PRIMERA REIMPRESIÓN

LA IZQUIERDA CHILENA [1969-1973]

6 VICTOR FARÍAS

Documentos para el estudio de su línea estratégica

CEP
CENTRO DE ESTUDIOS PUBLICOS

Universidad Andrés Bello

Escaneado con CamScanner

Este capítulo forma parte del libro La Izquierda Chilena 1969-1973 de Víctor Farías

Indice Tomo 6

CAPITULO SIETE
Las elecciones parlamentarias de marzo.
La crisis del MAPU. 4121

Introducción al capítulo siete 4123

MIR (Secretariado Nacional):
Carta al Partido Socialista apoyando a sus candidatos
(*Punto Final* N° 176 del 30 de enero de 1973) 4151

Partido Socialista (Comisión Política): Respuesta a la carta del Secretariado Nacional del MIR
(*Punto Final* Nº 176 del 30 de enero de 1973) 4160

Miguel Enríquez (MIR): Discurso en apoyo de los candidatos del Partido Socialista y la Izquierda Cristiana
(24 de enero de 1973) 4165

Movimiento de los Cristianos por el Socialismo: Los Cristianos por el Socialismo y las elecciones de marzo
(*Punto Final* Nº 176 del 30 de enero de 1973) 4171

Ministerio de Agricultura: Informe al pueblo sobre la situación de la agricultura
(3 de febrero de 1973) 4175

Luis Corvalán (Secretario General del PC.): Carta al Partido Socialista
(7 de febrero de 1973) 4186

Salvador Allende: Discurso en el acto de masas en el Estadio Nacional
(10 de febrero de 1973) 4188

Internacional Socialista: Declaración en apoyo del Gobierno de la Unidad Popular y el Partido Radical
(11 de febrero de 1973) 4204

Carlos Altamirano (Secretario General del Partido Socialista):
Entrevista en *Punto Final*
(*Punto Final* N° 177 del 13 de febrero de 1973) 4207

www.cepchile.cl

Este capítulo forma parte del libro La Izquierda Chilena 1969-1973 de Víctor Farías

Carlos Altamirano (Secretario General del Partido Socialista):
Discurso inaugurando su campaña senatorial
(Febrero de 1973) 4216

Carlos Altamirano (Secretario General del Partido Socialista):
Carta a Luis Corvalán
(*El Siglo*, 15 de febrero de 1973) 4234

MIR (Secretariado Nacional): El MIR responde al Partido Comunista
(*Punto Final* N° 178 del 27 de febrero de 1973) 4245

MAPU: Informe de la Comisión Política al partido.
El período octubre 1972 - marzo 1973 y las perspectivas futuras.
Documento de estricta circulación interna
(12 de febrero de 1973) 4261

MAPU: Plataforma Política del MAPU frente a las elecciones de marzo
(Febrero de 1973) 4285

Volodia Teitelboim (Partido Comunista): Una minoría quiere arrastrar
al país a la guerra civil
(*El Siglo*, 1 de marzo de 1973) 4294

Volodia Teitelboim (Partido Comunista):
La mujer dice "no" a la guerra civil
(*El Siglo*, 2 de marzo de 1973) 4303

Partido Socialista: Orden del día a los militantes
(2 de marzo de 1973) 4306

Luis Maira (Izquierda Cristiana): Discurso en nombre de la
Unidad Popular en la concentración del 2 de marzo
(*El Siglo*, 3 de marzo de 1973) 4307

Luis Corvalán (Secretario General del Partido Comunista):
El primer deber patriótico de hoy. Discurso televisado del
3 de marzo de 1973
(*El Siglo*, 4 de marzo de 1973) 4316

Volodia Teitelboim (Partido Comunista): El significado de la elección
(*El Siglo*, 4 de marzo de 1973) 4318

Salvador Allende: Discurso por radio y televisión sobre los
resultados electorales
(4 de marzo de 1973) 4323

Unidad Popular: Declaración pública sobre los resultados de la elección
(4 de marzo de 1973) 4325

www.cepchile.cl

Este capítulo forma parte del libro La Izquierda Chilena 1969-1973 de Víctor Farías

Partido Socialista (Comisión Política): Declaración pública sobre los resultados de la elección (6 de marzo de 1973) 4327

Partido Comunista: Fortaleza del pueblo y su Gobierno (*El Siglo*, 6 de marzo de 1973) 4329

Luis Corvalán: Discurso en el Teatro Caupolicán. Discurso pronunciado por el Secretariado General del Partido Comunista, senador Luis Corvalán, en el acto realizado por las Juventudes Comunistas el día 7 de marzo de 1973, en el Teatro Caupolicán (*Principios*, N° 50, marzo-abril de 1973) 4331

Jorge Insunza (Partido Comunista): Una gran victoria (*El Siglo*, 11 de marzo de 1973) 4341

Sergio Ovalle (Partido Comunista): La lucha inmediata por mejorar el abastecimiento (*Principios*, N° 150, marzo-abril de 1973) 4345

Carlos Altamirano (Secretario General del Partido Socialista): Análisis de las elecciones parlamentarias (Marzo de 1973) 4354

Luis Corvalán (Secretario General del Partido Comunista): "Mayor cohesión política y dirección económica única". Informe al Pleno del Comité Central del Partido Comunista (*El Siglo*, 29 de marzo de 1973) 4362

Jaime Gazmuri (MAPU): La expulsión, un deber proletario (*La Nación*, 16 de marzo de 1973) 4383

Oscar Guillermo Garretón (MAPU): Entrevista en *Punto Final* (*Punto Final* N° 180, del 27 de marzo de 1973) 4394

Augusto Carmona (MIR): Se prohíbe discrepar del reformismo (*Punto Final* N° 180, 27 de marzo de 1973) 4401

Oscar Guillermo Garretón (MAPU): Carta pública del MAPU a la Unidad Popular (*Punto Final* Nº 180 del 27 de marzo de 1973) 4404

Salvador Allende: Carta a Rafael Agustín Gumucio sobre el Partido Federado (15 de marzo de 1973) 4407

Partido Socialista: Resolución Política del Pleno del Comité Central (Santiago, 1° de abril de 1973) 4410

www.epchile.cl

Este capítulo forma parte del libro La Izquierda Chilena 1969-1973 de Víctor Farías

Carlos Altamirano (Secretario General del Partido Socialista): "El imperialismo es el enemigo fundamental". Discurso del 18 de abril de 1973 en conmemoración del 40° aniversario del Partido Socialista 4419

Salvador Allende: Chile ha marcado una actitud señera contra las plataformas del imperialismo. Discurso del 18 de abril de 1973 en el acto de conmemoración de los 40 años del Partido Socialista 4428

Adonis Sepúlveda (Partido Socialista): "El partido ha sido y es venero de las inquietudes y ansias revolucionarias de las generaciones de ayer y de hoy" (19 de abril de 1973) 4437

Partido Socialista (Regional Cordillera - Santiago): Definir e impulsar una política revolucionaria. Documento en ocasión del 40 aniversario del Partido Socialista, marzo de 1973 (Documento para la discusión interna. Confidencial) 4450

Carlos Rafael Rodríguez (Partido Comunista de Cuba): Discurso en el acto de celebración de los 40 años del Partido Socialista (*Chile Hoy* N° 46, del 27 de abril de 1973) 4469

Luis Vargas (MIR): La formación del Area Social: del Programa de la UP a la lucha de clases en Marxismo y Revolución N° 1 (Santiago, 1973) 4473

Salvador Allende: Entrevista en *Chile Hoy* (*Chile Hoy*, N° 45 del 19-26 de abril de 1973) 4493

Luis Corvalán (Secretario General del Partido Comunista): Entrevista en *Chile Hoy* (*Chile Hoy*, N° 43, 3 de abril de 1973) 4503

Adonis Sepúlveda (Partido Socialista): Entrevista en *Punto Final* (*Punto Final*, N° 182 del 24 de abril de 1973) 4514

Partido Socialista (Subsecretaría Nacional del Frente Interno). Instructiva Nacional. Documento confidencial (27 de abril de 1973) 4522

Carlos Altamirano (Secretario General del Partido Socialista): Nuestras condolencias a la familia, a la clase obrera y al Partido Comunista por el asesinato de José Ricardo Ahumada, cometido por la Democracia Cristiana (28 de abril de 1973) 4525

www.cooperativa.cl

Este capítulo forma parte del libro La Izquierda Chilena 1969-1973 de Víctor Farías

Partido Socialista (Comisión Política): Denuncia por el asalto al diario *Ultima Hora*
(25 de abril de 1973) 4528

Tschou-En-Lai (Primer Ministro de la República Popular China): Carta al Presidente Allende
(3 de febrero de 1973) 4530

Salvador Allende: Carta respuesta a Tschou-En-Lai
(30 de abril de 1973) 4532

Salvador Allende: Tercer mensaje ante el Congreso. Selección
(21 de mayo de 1973) 4535

MIR: Resoluciones del Comité Central sobre la situación política nacional. Documento confidencial interno
(Mayo de 1973) 4672

Orlando Millas (Partido Comunista), Manuel Dinamarca (Central Unica de Trabajadores, Partido Socialista), Alberto Martínez (Partido Socialista) y José Serra (Independiente): Discusión sobre el problema de la inflación
(*Chile Hoy* N° 51, del 9 de junio de 1973 4678

Carlos Altamirano (Secretario General del Partido Socialista): "Frei, Presidente del Senado, en actitud cínica niega lo que hizo como Primer Mandatario"
(7 de junio de 1973) 4691

Partido Socialista (Comisión Política): "A derrotar la contrarrevolución en el Frente Educacional"
(Junio de 1973) 4693

Anselmo Sule: (Presidente del Partido Radical). Respuesta a la pregunta: ¿Cuáles son las tareas concretas que su partido propone para evitar la guerra civil y de qué manera se debe derrotar la estrategia sediciosa de la derecha?
(*Chile Hoy* Nº 49, del 2 de mayo 1973) 4695

MIR (Secretariado Nacional): Manifiesto Público
(10 de junio de 1973) 4696

Frente de Trabajadores Revolucionarios (FTR / MIR), Movimiento Campesino Revolucionario y Movimiento de Pobladores Revolucionarios. Respuesta a los señores Canales y Tulio Marambio, y a los círculos de generales, almirantes y coroneles (R) de las FF.AA. y Carabineros
(Junio de 1973) 4700

www.epchile.cl

Este capítulo forma parte del libro La Izquierda Chilena 1969-1973 de Víctor Farías

Miguel Enríquez (Secretario General del MIR): "Abrir la contraofensiva revolucionaria y popular"
(Discurso en el Teatro Caupolicán el 14 de junio de 1973) 4703

Miguel Enríquez (Secretario General del MIR):
Discurso en el funeral de Nilton Da Silva
(17 de junio de 1973) 4712

Nelson Gutiérrez: Comisión Política del Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR): Discurso por radioemisoras
(20 de junio de 1973) 4716

MIR (Secretariado Nacional): Convertir la fuerza en poder
(23 de junio de 1973) 4726

Partido Socialista (Regional Santiago-Centro): Evolución general del proceso. Documento presentado al Activo del 27 de junio de 1973 4729

José Tohá (Partido Socialista, Ministro de Defensa): Entrevista en *Chile Hoy*
(*Chile Hoy* N° 55 del 29 de junio de 1973) 4744

CAPITULO OCHO
El ensayo general de la insurrección opositora (29 de junio de 1973) y el diálogo del Gobierno con la Democracia Cristiana. La situación inmediatamente anterior al golpe 4755

Introducción al capítulo ocho 4757

Salvador Allende: Discurso al pueblo del 29 de junio de 1973
(30 de junio de 1973) 4771

MIR (Secretariado Nacional): Declaración
(29 de junio de 1973) 4777

Partido Comunista (Comisión Política): "Fascinerosos del Partido Nacional no pueden eludir su responsabilidad". Declaración sobre los acontecimientos del 29 de junio de 1973
(*El Siglo*, 30 de junio de 1973) 4781

Luis Corvalán (Secretario General del PC.): "Jornada del pueblo y los soldados de la República"
(*El Siglo*, 1° de julio de 1973) 4782

Partido Federado de la Unidad Popular: Declaración sobre los acontecimientos del 29 de junio de 1973
(30 de junio de 1973) 4783

www.sepchile.cl

Este capítulo forma parte del libro La Izquierda Chilena 1969-1973 de Víctor Farías

Partido Socialista: Declaración sobre los acontecimientos del 29 de junio de 1973 4784

Carlos Altamirano (Secretario General del PS): Entrevista en *Ultima Hora* (29 de junio de 1973) 4786

Miguel Enríquez (Secretario Nacional de MIR): Discurso por cadena de emisoras del 7 de julio de 1973
(*El Rebelde*, Suplemento Especial de julio de 1973) 4790

Punto Final: Editorial sobre la situación política
(Julio 1973) 4798

Carlos Altamirano (Secretario General del PS): Del discurso a los trabajadores de los Cordones Industriales
(*Chile Hoy* N° 57, 13 de julio de 1973) 4803

Luis Maira (Izquierda Cristiana): "29 de junio: ¿Episodio o nueva etapa?"
(*Chile Hoy* Nº 57, 13 de julio de 1973) 4806

Salvador Allende: Del discurso en el mineral El Salvador. Extractos
(11 de julio de 1973) 4808

Luis Corvalán (Partido Comunista): Del discurso en el acto de masas del PC en el Teatro Caupolicán
(11 de agosto de 1973) 4809

Mario Zamorano (Partido Comunista): El XV Congreso Nacional del Partido Comunista
(*Principios* Nº 52 de julio-agosto de 1973) 4812

MAPU: Informe del Comité Central al Partido
(*De Frente* N° 16, 17 de julio de 1973) 4817

Miguel Enríquez (Secretario General del MIR): Entrevista en *Chile Hoy*
(*Chile Hoy*, N° 59 del 27 de julio de 1973) 4820

Miguel Enríquez: Entrevista en *Punto Final*
(*Punto Final*, N° 189 del 31 de julio de 1973) 4828

Fidel Castro: Carta a Salvador Allende
(29 de julio 1973) 4834

MAPU: El Partido Comunista y el diálogo con la Democracia Cristiana
(*De Frente* Nº 18 del 3 de agosto de 1973) 4836

MAPU: Dos tácticas para aplastar al fascismo
(*De Frente* Nº 17 del 3 de agosto de 1973) 4839

www.cepchile.cl

Este capítulo forma parte del libro La Izquierda Chilena 1969-1973 de Víctor Farías

Salvador Allende - Patricio Aylwin: Las cartas del diálogo entre el Gobierno y la Democracia Cristiana
(31 de julio y 1° de agosto de 1973) 4842

Adonis Sepúlveda (Partido Socialista): Entrevista en *Chile Hoy*
(*Chile Hoy*, agosto de 1973) 4850

Luis Maira (Izquierda Cristiana). La estrategia de la DC y el diálogo
(*Chile Hoy*, agosto de 1973) 4857

Eduardo Santa Cruz: "Comandos Comunales: Organos de poder del pueblo"
(*Punto Final* Nº 189, de 31 de julio 1973) 4859

MIR: Los Comandos Comunales, órganos de poder, órganos de combate de las masas. Documento confidencial interno
(Agosto de 1973) 4872

Edgardo Enríquez (Comisión Política del MIR): Nadie tiene derecho a decidir por el pueblo y su destino
(Discurso radial del 4 de agosto de 1973) 4885

Oscar Guillermo Garretón (Secretario General del MAPU): Discurso radial del 4 de agosto de 1973
(*De Frente*, N° 18, de 10 de agosto de 1973) 4898

Salvador Allende: Declaración sobre la campaña contra las torturas en la Armada
(6 de agosto de 1973) 4904

Orlando Letelier (Ministro de Defensa): Declaración sobre la campaña contra las torturas en la Armada
(8 de agosto de 1973) 4905

Unidad Popular (Comité Político): Declaración sobre las torturas en la Armada
(6 de agosto de 1973) 4906

Unidad Popular: (Comité Ejecutivo Nacional): Declaración sobre las torturas en la Armada
(6 de agosto de 1973) 4907

Carta de los marineros torturados a Salvador Allende
(Agosto de 1973) 4908

Frente de Trabajadores Revolucionarios (FTR): Manifiesto
(8 de agosto de 1973) 4911

www.cepchile.cl

Este capítulo forma parte del libro La Izquierda Chilena 1969-1973 de Víctor Farías

El MIR denuncia: Todo el que dispara contra el pueblo es y será un asesino y será marcado por el pueblo
(*El Rebelde* N° 94, 7 al 13 de agosto de 1973) 4924

A la Clase Obrera y al Pueblo
(Agosto de 1973) 4927

MIR: A pesar de la capitulación, el pueblo seguirá luchando
(*El Rebelde* N° 94, 7 al 13 de agosto de 1973) 4929

MAPU: ¡No al gabinete de transacción! Declaración de la Comisión Política del 8 de agosto de 1973
(*De Frente* Nº 18, 10 de agosto de 1973) 4933

Andrés Pascal (MIR): Discurso en homenaje a Luciano Cruz
(*El Rebelde*, Suplemento Especial, 13 de agosto de 1973) 4936

Luis Corvalán: (Partido Comunista): Del discurso en el acto de masas del PC en el Teatro Caupolicán
(11 de julio de 1973) 4950

Carlos Altamirano (Secretario General del PS.): "Verdades y mentiras de la situación económica que vive Chile". Discurso pronunciado en la industria Cobre Cerrillos y difundidos por cadena nacional de radioemisoras
(14 de agosto de 1973) 4953

MIR (Secretariado Nacional): Declaración sobre el nuevo gabinete y la situación política
(13 de agosto de 1973) 4963

Frente de Trabajadores Revolucionarios (FTR / MIR): El FTR a la clase obrera, a los trabajadores, a los soldados, marineros, aviadores, carabineros, oficiales honestos y a todo el pueblo
(*El Rebelde*, Suplemento Especial, 13-20 de agosto de 1973) 4969

MIR (Secretariado Nacional): Contra las persecusiones en la Armada
(12 de agosto de 1973) 4971

MIR: No acallarán a los revolucionarios. Querellas y detenciones contra el MIR para proteger a oficiales golpistas
(*El Rebelde* N° 95, 14-20 de agosto de 197 3) 4974

MIR: El Gobierno ha capitulado. Las masas sólo podrán confiar en sus propias fuerzas
(Editorial, *El Rebelde* N° 95, 14 de agosto de 1973) 4976

MIR: Tareas del pueblo contra el paro patronal
(*El Rebelde* Nº 96 de 21 al 28 de agosto de 1973) 4980

www.cechile.cl

Este capítulo forma parte del libro La Izquierda Chilena 1969-1973 de Víctor Farías

MAPU: Crisis política y lucha contra el enemigo principal
(*De Frente* N° 20, 24 de agosto de 1973) 4981

MAPU: ¿Quién allanará a los patrones?
(*De Frente*, 24 de agosto de 1973) 4985

Eduardo Aquevedo (MAPU): La táctica proletaria del MAPU
(*De Frente* N° 20, 24 de agosto de 1973) 4987

Eduardo Aquevedo (MAPU): FF.AA., control de armas y diálogo UP-DC
(*De Frente* N° 20, 24 de agosto de 1973) 4993

Cámara de Diputados: Proyecto de acuerdo sobre la ruptura de la legalidad
(23 de agosto de 1973) 4996

Unidad Popular: Respuesta al Proyecto de Acuerdo de la Cámara de Diputados sobre la ruptura de la legalidad
(24 de agosto de 1973) 5001

Salvador Allende: Respuesta al Proyecto de Acuerdo de la Cámara de Diputados sobre ruptura de la legalidad
(24 de agosto de 1973) 5002

General Carlos Prats: Carta-renuncia al Presidente Allende
(25 de agosto de 1973) 5005

Salvador Allende: Respuesta a la carta-renuncia del General Carlos Prats
(26 de agosto de 1973) 5007

MIR: Prepararse para luchar en todos los terrenos
(*El Rebelde* N° 97, 27 de agosto-3 de septiembre de 1973) 5009

MIR: La capitulación debilita al pueblo y favorece al golpe reaccionario
(*El Rebelde* N° 97, 27 de agosto-3 de septiembre de 1973) 5013

Coordinadora Provincial de Cordones Industriales, Comando Provincial de Abastecimiento Directo y Frente Unico de Trabajadores en Conflicto: Carta al Presidente Salvador Allende
(5 de septiembre de 1973) 5018

Héctor Vega: Carta abierta del Cordón Centro Osorno al Comandante en Jefe del Ejército General Augusto Pinochet. Osorno, 24 de agosto de 1973
(*De Frente*, N° 22, 7 de septiembre de 1973). 5023

11 de septiembre de 1973: Actas de las reuniones del Buró Político del Comité Central del Partido Socialista de Unidad Alemán (SED). Acta. N° 39/73 de la sesión del 11 de septiembre de 1973.
(Signatura J IV 2/2 A/1709) 5027

www.cepchile.cl

Este capítulo forma parte del libro La Izquierda Chilena 1969-1973 de Víctor Farías

Nicolás García (Partido Socialista): ¡Derrotemos las conciliaciones! (*Punto Final* N° 192, del 11 septiembre de 1973) 5028

Volodia Teitelboim (Partido Comunista): Entrevista a *L'Unitá* (Roma) del 11 de septiembre de 1973 5030

Salvador Allende: Ultimo discurso desde el Palacio de Gobierno (11 de septiembre de 1973) 5036

Indice de nombres 5039

www.cepchile.cl

Capítulo Siete

Las elecciones parlamentarias de marzo.

La crisis del MAPU.

www.cepchile.cl

Este capítulo forma parte del libro La Izquierda Chilena 1969-1973 de Víctor Farías

Introducción al capítulo siete

El período que abarca este capítulo (marzo-junio de 1973) se caracteriza por la escalada de la lucha opositora en todos los frentes hasta culminar en el ensayo general del golpe militar realizado a fines de junio. Escalada que comienza a las pocas semanas del fracaso opositor por conquistar en las elecciones parlamentarias una mayoría suficiente para destituir al Gobierno. La lucha opositora se acentúa cada vez más en el frente extraparlamentario, logrando abrir un frente importante en el sector minero. Empleados y obreros del mineral El Teniente logran paralizar la segunda mina de cobre del país por un tiempo cercano a los 80 días. Paralelamente a ello, los estudiantes secundarios, nacionales y democratacristianos, promueven graves incidentes en las ciudades más importantes del país, vinculando su movimiento al de los trabajadores de El Teniente. Pero el motivo específico de protesta es el proyecto gubernamental de reforma educacional "Escuela Nacional Unificada" (ENU). Solidarizan las federaciones de estudiantes de las universidades católicas y diversos gremios. Los mismos obispos de la Iglesia Católica, a través de una declaración del Comité del Arzobispado, firmada por el Cardenal Raúl Silva Henríquez, como presidente de la Conferencia Episcopal, y por Carlos Oviedo, obispo de Concepción y secretario de la misma, rechazarán el proyecto que, se sostiene, constituye una amenaza para la libertad educacional. "Por muy pluralista que se proclama el Informe", sostienen los obispos, "no vemos destacados en parte alguna los valores humanos y cristianos que forman parte del patrimonio espiritual de Chile, y a los que adhiere un altísimo porcentaje de los estudiantes y de los padres de familia chilenos"... "los obispos no podemos dejar de insistir en estos valores humanistas, como son el respeto al hombre y en particular al niño; la libertad de la cultura, la búsqueda de la verdad y el espíritu crítico... el equilibrio entre los valores.... incluyendo entre ellos la posibilidad real de la fe y de la vida conforme a ella"... "En cambio se da por establecido que el país acepta, en forma mayoritaria, un planteamiento que se declara socialista"... y "revolucionario". Además "se insiste en que el proyecto de la ENU se llevará a ejecución de todos modos y en plazos ya rígidamente fijados". A esta crítica se suman incluso sectores de la Armada mediante un escrito extraordinariamente violento del almirante Ismael Huerta. El Partido Demócrata Cristiano había advertido que el proyecto incluía una transformación ideológica de las FF.AA. Se sostiene que el proyecto se contradice con el pluralismo que reconoce la Constitución Política desde que fuera modificada en conformidad con el "estatuto de garantías", acordado con la Unidad Popular y la Democracia Cristiana como condición para darle sus votos a Salvador Allende en el Congreso y pudiera así asumir la Presidencia. Se estima por la oposición que el proyecto corresponde una concepción tota-

Este capítulo forma parte del libro La Izquierda Chilena 1969-1973 de Víctor Farías

litaria de la educación, que pasará a ser un canal de ideologización y adoctrinamiento de estilo marxista-leninista.

El Partido Nacional, además de presentar nuevas acusaciones constitucionales contra ministros de Estado, insiste en denunciar que el Gobierno ha caído en la ilegalidad "de ejercicio" del poder. La Democracia Cristiana, apoyando la "resistencia civil" a nivel gremial, busca acelerar el conflicto de poderes al insistir en la inconstitucionalidad del Gobierno al no promulgar éste la Reforma Constitucional de las Areas de la Economía tal como había sido aprobada en el Parlamento.

La izquierda, por otro lado, aumenta su crisis interna precisamente luego de haber obtenido una alta votación (más del 44%) en marzo. Considerado esto por un sector de la UP como un triunfo estratégico que permitía continuar la transformación del Estado, el éxito obtenido pese a las enormes dificultades económicas, se diluye ante las circunstancias en que se produce la división del Partido MAPU. Esta situación empeora aún al surgir el proyecto de Escuela Nacional Unificada. Las reacciones de masas, más o menos espontáneas frente al movimiento huelguístico de los mineros de El Teniente, generan desórdenes de magnitud en las calles de Rancagua y Santiago. En medio de una situación cercana al caos, causada por diversas paralizaciones inducidas por los gremios y la agudización de los problemas del abastecimiento, se produce la rebelión de un regimiento blindado en Santiago.

Cronológicamente los hechos más relevantes del período son los siguientes:

En la segunda semana de febrero comienza un grave conflicto en torno al proyecto del Canal de Televisión de la Universidad Católica de Santiago. Este canal, de línea opositora, quiso extender sus instalaciones a lo largo de todo el país. El Gobierno no otorgó autorizaciones que, en su concepto, eran jurídicamente indispensables. El Canal, dirigido por el presbítero Raúl Hasbún, estimó, con el apoyo resuelto de la oposición, que esta negativa carecía de base y constituía simplemente una limitación inconstitucional a la libertad de expresión. En consecuencia, comenzó sus transmisiones. Sin embargo, la señal fue interferida. Posteriormente, un grupo presumiblemente de "Patria y Libertad" extrajo y desactivó el equipo técnico correspondiente. En la operación murió un pintor que vivía en una vivienda aledaña.

En febrero, el margen inflacionario alcanza (en el año) al 180%.

En la tercera semana de febrero, las fuerzas policiales arrestan a un grupo de militantes del MIR en Chillán, que entregaban volantes a miembros de un regimiento en los que se les llamaba a no colaborar con los oficiales golpistas.

El Ministro del Interior, General Carlos Prats, logra obtener un acuerdo entre los partidos para disminuir las tensiones en aumento por la campaña electoral.

El MIR acuerda apoyar electoralmente a los candidatos del Partido Socialista y la Izquierda Cristiana.

El 22 de febrero se publica el escrito relativo a la reforma educacional ("Por una educación nacional democrática, pluralista y popular: metas para 1973"). El escrito provoca fuerte oposición al incluir como una de sus metas "la preparación del hombre nuevo de la sociedad socialista".

A fines de febrero conoce la publicidad un documento confidencial interno del Partido MAPU, en el que se hace un duro diagnóstico de la situación económica y política, agregando a ello una serie de críticas a la conducción política de la UP y el Gobierno. El MAPU reconoce la autenticidad del documento y con ello se abre una fuerte polémica en ese partido y en la UP.

Este capítulo forma parte del libro La Izquierda Chilena 1969-1973 de Víctor Farías

Al comenzar el mes de marzo, y horas antes de la elección, el Presidente de la Corte Suprema se suma a las acusaciones opositoras en el sentido de la ilegalidad de los procedimientos expropiatorios del Gobierno, centrados en decretos de insistencia.

El 4 de marzo las elecciones parlamentarias, realizadas con toda normalidad, entregan un 54,7% a la oposición y un 43,39% a la Unidad Popular. La alta votación gobiernista, si se compara al 36% obtenido en 1970, produce un sentimiento de optimismo por las dificultades en que fue logrado. A fin de evitar trastornos y polémicas, como ha sido tradicional en Chile, las Fuerzas Armadas habían supervigilado el proceso. Ya al día siguiente tanto surgen voces tanto del Partido Nacional como de la Democracia Cristiana que tienden a desconocer los resultados. Un informe hecho por profesores de la Escuela de Derecho de la Universidad Católica de Santiago que sostiene que ha habido fraude electoral (si bien desautorizado por el Rector), viene a complementar esa tendencia. Las Fuerzas Armadas, representadas por Carlos Prats en el Ministerio del Interior, rechazan las acusaciones.

A fines de la primera semana de marzo se produce la ruptura del Partido MAPU. El sector de minoría dirigido por Jaime Gazmuri realiza una reunión de Comité Central en ausencia del Secretario General y de la mayoría de esa instancia y los declara expulsados. Paralelamente a ello adeptos suyos se toman los edificios centrales del partido. Luego de realizar gestiones ante la Unidad Popular y el Registro Electoral, el sector de Gazmuri debe renunciar (el 2 de junio) a dirigir el Partido MAPU y procede a formar el Partido MAPU Obrero-Campesino.

En la tercera semana de marzo se produce un conflicto entre el Contralor General y el Ministro de Economía Orlando Millas a raíz de la expropiación de la fábrica de cemento Bío-Bío, decreto de requisición que había sido rechazado por ilegal en aquella instancia.

El 22 de marzo renuncia en conjunto el gabinete encabezado por el General Prats a fin de permitir un reajuste ministerial. Cinco días después Allende forma un gabinete que incluye sólo civiles.

A fines de marzo el General Alberto Bachelet procede, en tanto que responsable de la Secretaría Nacional de Distribución y Comercialización y con el apoyo del Presidente Allende, a reemplazar a todos los funcionarios directivos máximos de las distribuidoras estatales. En su lugar incluye a altos oficiales de las tres ramas de las FF.AA.

En la primera semana de abril Allende y Millas hacen advertencias en torno a posibles acciones de masas para ocupar distribuidoras estatales o privadas.

Dos días después sectores cercanos al MIR buscan ocupar los locales de la importante distribuidora CENADI (ex CODINA), produciéndose un fuerte enfrentamiento con la policía.

En la segunda semana de abril llega el primer cargamento de azúcar que Cuba había donado a Chile a fin de paliar las dificultades económicas del país.

En la misma semana, el Cardenal de Santiago solicita al Gobierno aplazar por un año la aplicación de la reforma educacional a fin de permitir una discusión amplia del proyecto tal como la propone el Gobierno. El Presidente Allende acepta esa petición.

En 20 de abril se inicia un paro en el mineral El Teniente que exige un reajuste de sueldos y salarios el cual supera en mucho el margen considerado como posible por el Gobierno. En los días siguientes, el paro adquiere caracteres violentos. El 27 de abril la CUT llama a una demostración de masas contra los huelguistas. Durante

Este capítulo forma parte del libro La Izquierda Chilena 1969-1973 de Víctor Farías

su realización muere frente a la sede del Partido Demócrata Cristiano en Santiago un obrero de militancia comunista. Este partido y el PN reaccionan violentamente reafirmando su apoyo a los huelguistas. El 10 de mayo, la provincia de O'Higgins, zona del mineral en huelga, es declarada Zona de Emergencia. En la tercera semana del mismo mes grupos de mujeres opositoras se toma la radio de Rancagua a fin de apoyar el paro minero.

Entre el 25 y 25 de mayo es removido de su cargo el coronel Ackerknecht, responsable de la Zona de Emergencia. La remoción, en relación a agresiones contra el Partido Socialista fue hecha por el Comandante en Jefe Subrogante del Ejército, General Augusto Pinochet. El 25 de mayo se producen graves incidentes entre grupos pro y antihuelga en la ciudad de Rancagua. El 30 de mayo hay un muerto y un herido civiles en la misma ciudad, debido a un enfrentamiento con una patrulla militar. Debido a que ambos trabajadores participaban en la huelga, la oposición hace graves acusaciones al Ejército. El 12 de junio los estudiantes opositores provocan un grave enfrentamiento, en Santiago, con la policía. Al día siguiente grupos de trabajadores comienzan una "marcha sobre Santiago" para exponer sus reivindicaciones al Gobierno. El 14 de junio, fuerzas policiales buscan detener la marcha que, en definitiva, logra llegar a la capital un día más tarde, uniéndose a los estudiantes de la Universidad Católica en una manifestación que buscó y obtuvo un nuevo y violento choque con la policía. Los estudiantes se toman la universidad, incluido su canal de televisión, y alojan a los huelguistas. Simultáneamente, el Presidente Allende recibe a la delegación de mineros sin llegar a resultados. Entre tanto, la orden impartida por la Central Unica de Trabajadores en el sentido de enfrentar a los huelguistas en la calle, surge efecto por la sola presencia obrera. No obstante, los partidos de la Unidad Popular en su totalidad, condenan la actitud del Presidente de recibir a la delegación en huelga. La Central Unica programa un paro nacional en defensa del Gobierno. El Parlamento, con votos nacionales y democratacristianos, destituye el 20 de junio a los ministros Figueroa (Trabajo) y Bitar (Minería) por eventual transgresión al Estatuto de los trabajadores del cobre. El paro viene a terminar sólo el 2 de julio, luego de provocado el intento de insurrección del Ejército, siendo aceptadas las proposiciones reivindicativas hechas por Allende.

En la segunda semana de mayo la Sociedad Nacional de Agricultura llama a sus representantes a resistir por cualquier medio la ocupación de sus tierras. Entretanto el Gobierno había expropiado un gran porcentaje de las propiedades contempladas en la Ley de Reforma Agraria, constituyendo algunos Centros de Reforma Agraria (CERA) a modo de plan piloto.

El 10 de mayo, el Partido Nacional acusa constitucionalmente al Ministro de Economía Orlando Millas, acusación que es respaldada el 7 de junio por la Democracia Cristiana. El Ministro es suspendido de su cargo el día 20 del mismo mes. Causal de la acusación era haberse sobrepasado en la entrega de atribuciones a las Juntas de Abastecimiento y Precios (JAP).

El Presidente Allende determina, en la segunda semana de mayo, promulgar los artículos relativos a la Reforma Constitucional de las áreas de la economía sobre los que existe acuerdo, y delegar al Tribunal Constitucional el tratamiento a seguir respecto a los vetos. Algunos días después, el Parlamento afirma que el tribunal en cuestión carece de atribuciones al respecto. A fines de mayo el tribunal se declara incompetente para dirimir el conflicto de poderes. Ante esta grave situación jurídica, el Presidente

Este capítulo forma parte del libro La Izquierda Chilena 1969-1973 de Víctor Farías

limita la promulgación a aquella parte sobre la que existe acuerdo. La oposición responde exigiendo del Gobierno un llamado a plebiscito. La Unidad Popular y la CUT organizan concentraciones en todo el país en defensa del Gobierno y del Area de Propiedad Social

A fines de mayo el Gobierno retira de la Contraloría el texto enviado agregándole otros antecedentes para obtener la ratificación. El 2 de julio la Contraloría termina rechazando la proposición gubernamental, a la cual el Gobierno no puede oponer un decreto de insistencia por tratarse de una reforma constitucional.

El 31 de mayo realiza una visita a Chile Osvaldo Dorticós, Presidente de Cuba.

La Unidad Popular aumenta su campaña de denuncias en contra de los preparativos de una guerra civil, campaña que había constituido uno de los temas centrales de la lucha electoral de marzo.

En la segunda semana de junio, el Congreso, con la oposición de los parlamentarios de la Unidad Popular, ratifica un proyecto de Reforma Constitucional del senador democratacristiano Rafael Moreno, que propende a la entrega de títulos de propiedad individual a los campesinos.

El 8 de junio el Presidente de la Corte Suprema, Enrique Manzano, dirigió al presidente de la Cámara de Diputados un oficio en el cual manifiesta y entrega antecedentes relativos al no cumplimento de "...los fallos o resoluciones de los tribunales de justicia que no hayan podido cumplirse por entorpecimientos, negativas u omisiones de autoridades civiles o policiales". El Presidente concluye que algunos jueces "reclaman del incumplimiento de sus fallos por parte de la fuerza pública". En suma, se acusa al Ministerio del Interior de no enviar la fuerza pública pese a haber orden judicial al respecto. Este tema que pone en tela de juicio el imperio de los tribunales de justicia adquirirá importancia creciente y será un elemento fundamental en la declaración de inconstitucionalidad que hará en su momento la mayoría de la Cámara de Diputados.

El 27 de junio el General Carlos Prats, Comandante en Jefe del Ejército, se ve envuelto en un incidente en la Avenida Costanera, en Santiago. Al verlo pasar una mujer desconocida desde su auto le sacó la lengua. El Comandante en Jefe, respondió haciéndola bajar del vehículo haciendo uso admonitorio de su arma. Debido a los coches detenidos en plena avenida se juntó gente y hasta hubo quienes alcanzaron a sacar fotos. El bochornoso incidente dio pie a una violenta campaña contra el general. Posteriormente Prats pidió públicamente excusas a la dama.

El 28 de junio el Ministro de Defensa José Tohá y el General Mario Sepúlveda, Jefe de la Zona de Emergencia, denuncian ante el Parlamento el descubrimiento de planes tendientes a articular un golpe de Estado. Los partidos opositores se muestran escépticos.

El 29 de junio, el Regimiento de Blindados N° 2 de Santiago a mando del coronel Roberto Souper, se amotina y rodea el Palacio de La Moneda. Luego de causar graves daños en el palacio y en el centro de Santiago, dejando 20 muertos, civiles y un militar, el General Prats logra ahogar el intento apoyándose en el resto del Ejército y con el respaldo de las FF.AA. en general.

Los dos primeros documentos que incluyo en este capítulo corresponden al intercambio de carta entre el MIR y el Partido Socialista, en el que se acuerda el apoyo de aquel partido a los candidatos socialistas.

www.archivo.cl

Este capítulo forma parte del libro La Izquierda Chilena 1969-1973 de Víctor Farías

La carta del MIR basa su apoyo en el hecho que "por sobre las diferencias y discrepancias existentes, han surgido en el último tiempo posiciones coincidentes que configuran una base suficiente para la acción común en una serie de campos y también en el particular de la lucha electoral de marzo". El apoyo que anuncia el MIR se inscribe por tanto en el proyecto de constituir un "polo revolucionario" dentro de la izquierda, basándose en la situación objetiva que habría estructurado la lucha de masas.

Las elecciones, son para el MIR, en sí mismas, una forma de reproducción del "Estado capitalista" y que sólo debe ser utilizada tácticamente por los revolucionarios, a fin de movilizar y organizar las masas, en la certeza que sólo una ruptura institucional causada por la lucha directa "bajo sus distintas formas" puede alcanzar los objetivos estratégicos.

El doble carácter de la lucha aparece claramente en la contienda electoral de marzo y por ello debe evitarse con claridad la confusión de las metas tácticas con las estratégicas. Especialmente ante el hecho que las clases dominantes buscan la ruptura institucional para salvar sus intereses, que las fuerzas populares no controlan ni "el aparato burocrático militar del Estado" ni el civil. No obstante, dado el carácter asumido por ese comicio en el contexto general, el MIR no quiere situarse al margen. Todo esto sobre la base programática del "Gobierno de Trabajadores" apoyado en el poder popular y en "una vinculación de nuevo tipo con los oficiales, suboficiales, clases y tropas". Esta base programática la ve articulada el MIR en el "Pliego del Pueblo", cuyo texto ya nos es conocido. El carácter de la lucha electoral debe ser redefinido: de una confrontación Gobierno-Oposición debe devenir un "enfrentamiento clasista que permita ampliar las bases sociales de apoyo del bloque popular, del frente proletario". La nueva forma orgánica deben ser los "Comandos del Pueblo", estructura que se enuncia enseguida.

El apoyo del MIR al PS se hará efectivo sólo en las zonas en que ya se haya desarrollado un trabajo en común. El documento socialista resalta ante todo las coincidencias con el MIR, pero a la vez deja en claro que para él el Gobierno, pese a sus defectos, no necesita ser transformado para continuar la lucha. La carta del PS pone el acento en la necesidad de estructurar un Poder Popular al cual debe "abrir camino" una "nueva Constitución Política". Por eso el PS define la elección como "una coyuntura clave y táctica en la estrategia de esta lucha por el poder para el pueblo". De acuerdo a este principio, las reivindicaciones exigidas programáticamente deben alcanzar la forma de leyes o reformas constitucionales.

El tercer documento incluido es el discurso de Miguel Enríquez (MIR) en apoyo de los candidatos del Partido Socialista y la Izquierda Cristiana.

Además de exponer la línea general del MIR, Enríquez agrega respecto al Partido Comunista: "Sabemos que los reformistas no son enemigos de la clase obrera, ni miembros de fracciones burguesas ni agentes de la contrarrevolución. Pero su política conciliadora hace un enorme daño a la clase obrera y al pueblo".

La lucha de masas con ocasión del comicio electoral debe conducir a "ser mayoría en el pueblo, para disolver el Parlamento y levantar la Asamblea del Pueblo". La oposición debe ya decidirse: "O no logran ir más allá de lo que hicieron en octubre, o tendrán que tomar la decisión de asumir la responsabilidad de desencadenar la guerra civil en el país. Pero esta vez ni los reformistas ni las "zonas de emergencia" les protegerán de la indignación de los trabajadores".

Este capítulo forma parte del libro La Izquierda Chilena 1969-1973 de Víctor Farías

El documento siguiente es una declaración del Movimiento Cristianos por el Socialismo en relación a las elecciones de marzo.

Para esa organización la alternativa es: "la clase trabajadora conquista el poder o la clase trabajadora es brutalmente reprimida". Meta es situar a los cristianos ante la alternativa "fascismo o revolución". Enemigos fundamentales son el Partido Nacional y la Democracia Cristiana, representantes ambos de la burguesía. La liberación no es posible "sin la destrucción de este estado burgués". Por ello la elección debe ser planteada como un enfrentamiento de clases. La propaganda de lzquierda es deficiente al olvidar este principio esencial, sustituyéndolo por la exaltación de personas individuales. En este sentido el movimiento no entrega apoyo a individuos, sino a la clase trabajadora, articulando su trabajo de masas en los Comandos Comunales.

El informe del Ministro de Agricultura sobre la situación en el agro tiene como marco de referencia la polémica abierta en torno al estanco del trigo decretado días antes.

Para ubicar el problema analiza la situación general en la agricultura. Primero, plantea éxitos logrados en la producción de trigo y, luego la necesidad de su organización en estanco a fin de evitar los problemas de abastecimiento surgidos de la nueva estructura de la demanda.

La carta de Luis Corvalán al Partido Socialista expone el punto de vista del Partido Comunista ante la polémica despertada por el Proyecto de Ley (o indicaciones a la Reforma Constitucional) sobre las Areas de la Economía y las acusaciones de sectores de la UP contra el Ministro Millas y la línea del PC.

Corvalán resume en cuatro puntos las razones en favor del proyecto: a) la necesidad de que el Gobierno conduzca la lucha por formar un área social, b) regularizar la situación de empresas en quiebra o abandonadas, distinguiéndolas de aquellas en que "hay capitales de diversos países de Europa occidental con los cuales tenemos y debemos tener buenas relaciones", c) insistir en el despacho de la reforma y d) la necesidad de invertir en empresas requisadas o intervenidas, pero sobre la base de una situación jurídica clara.

Más adelante, Corvalán protesta por las acusaciones en contra de Millas en circunstancias que el proyecto tenía en su base un acuerdo general. Finalmente termina precisando la necesidad de apoyar al Gobierno "que es un hecho real y concreto" y no el "fantasmagórico poder popular independiente del Gobierno de que habla el MIR y que sólo existe en la cabeza calenturienta de sus dirigentes". Este poder paralelo sólo tiende a debilitar el Gobierno y a facilitar su derrocamiento.

El documento incluido a continuación es el discurso de Allende abriendo la campaña electoral de la Unidad Popular. Comienza poniendo en claro que, en tanto que Presidente de la República, dará garantías a todos los sectores que intervienen en el comicio y que como prueba de ello, mantiene al General Prats en el Ministerio del Interior.

Esta lucha por dar garantías tropieza con los sectores interesados en romper la institucionalidad en defensa de sus intereses. Ante ese hecho Allende declara usar los recursos legales para combatirlos y a la vez que a la "violencia reaccionaria" el pueblo responderá con la "violencia revolucionaria".

El desarrollo del proceso ha arrinconado al "poder capitalista chileno" en su último reducto: "la especulación y el gran comercio". Comparando los éxitos obtenidos por su Gobierno con el atraso causado por los sectores que hoy son oposición, Allen-

Este capítulo forma parte del libro La Izquierda Chilena 1969-1973 de Víctor Farías

de analiza las dificultades presentes y enfatiza que su solución está en la batalla productiva, la disciplina laboral y en la aprobación del nuevo proyecto de reajuste salarial, eje operativo de la política económica.

Enseguida incluyo la declaración de la Internacional Socialista en apoyo del Gobierno UP y en particular del Partido Radical. La declaración defiende el derecho de los pueblos en desarrollo en orden a nacionalizar sus recursos fundamentales y a democratizar sus instancias políticas, sociales y económicas. Promueve la ayuda de los países desarrollados y, concretamente, recomienda apoyar las gestiones del Gobierno chileno en orden a renegociar su deuda externa y a obtener nuevos créditos. Condena la actitud de las empresas transnacionales y recomienda la aceleración de la reforma agraria en América Latina.

La entrevista de Carlos Altamirano profundiza en el análisis de la crisis de octubre, la estructuración de los Comandos Comunales, la polémica sobre el proyecto de las tres áreas y la actitud a asumir ante los sectores medios.

El discurso del Secretario General del PS abriendo su campaña senatorial no destaca esos temas, sino que los presenta lateralmente centrando su análisis en la defensa de las transformaciones hechas por el Gobierno y de sus éxitos económicos.

En la carta respuesta a Luis Corvalán, Altamirano defiende el derecho a constituirse como vanguardias del pueblo a otras fracciones políticas, siempre que su línea vaya recibiendo apoyo de masas.

Explicando las diferencias con el PC, Altamirano reitera que para el PS la ejecución de tareas democráticas supone la realización simultánea de bases socialistas, rechazando así entonces la posibilidad de consolidar el proceso en medio del orden capitalista y, a la vez, la necesidad de buscar "entendimientos con grupos políticos de la burguesía, como la Democracia Cristiana. . .". Las cosas habrán de decidirse según la UP sea capaz de conducir un proceso "inevitablemente sujeto a las leyes generales de la revolución". Enseguida enumera las ocasiones principales en las que se debilitó el espíritu de la lucha del pueblo consolidando así la capacidad ofensiva de la oposición. Esta busca ya, después de marzo, derribar el Gobierno bajo cualquier circunstancia. El intento de agrupar al 90% de los chilenos en torno al Gobierno Popular incluye una transformación programática y es la reedición de experiencias obsoletas. El Gobierno sólo "tendrá sentido revolucionario en la medida en que deje de apoyarse exclusivamente en dicha institucionalidad [burguesa] y contribuya a abrir paso a la nueva institucionalidad". El carácter paralelo del poder popular surge de su oposición al "poder burgués", esto es, en la economía a "los patrones", en la política a "los partidos reaccionarios", en el terreno institucional "principalmente. . . al Congreso, a los Tribunales de Justicia, a la Contraloría y a la Administración Pública". Los nuevos organismos nacen independientes, pero no en contradicción con el Gobierno.

Junto con coincidir en lo relativo a la importancia de la producción, Altamirano insiste en que ella va a depender de la celeridad con que se expropie a los monopolios. A partir de allí critica duramente la presentación del nuevo proyecto, entendiéndola en el contexto de una "política de retroceso" y agregando nuevas objeciones. Entre ellas destaca el haber tomado decisiones sin consultar ni a la CUT ni a sectores de base.

la carta finaliza reiterando la línea socialista ante las próximas elecciones, y recordando que el apoyo del MIR al PS y a la IC fue aprobado unánimemente en la Unidad Popular.

Este capítulo forma parte del libro La Izquierda Chilena 1969-1973 de Víctor Farías

El documento del MIR ("El MIR responde al Partido Comunista") se refiere también a la carta de Corvalán a Altamirano. Ante todo busca aclarar el contenido del principio de que el poder popular debe ser alternativo al estado burgués. No aceptar esto es buscar transformaciones paulatinas como las propuestas por los "revisionistas" Bernstein, Kautsky y Plejanow y es desconocer el carácter fáctico de su surgimiento en Chile. Repite, más adelante, las acusaciones sobre el retroceso implícito en el proyecto en discusión, resaltando que la oposición nació de las masas mismas, agregando antecedentes nuevos: él fue consultado con altos representantes del sector empresarial monopólico. Retoma la cuestión relativa al gabinete "UP-Generales", en tanto que "reafirmación del orden burgués". El Gobierno fue "predominantemente reformista de izquierda", "hasta la constitución del gabinete UP-Generales", a partir de allí, sólo se ve la intención de reafirmar la institucionalidad. El eje ya no está formado por los partidos obreros. Prueba de ello son las medidas adoptadas desde entonces y que el artículo resume en siete puntos.

A diferencia de lo que afirma el PC, el MIR cree en la posibilidad de instituir ahora un Gobierno de Trabajadores "como antesala a la conquista del poder y al establecimiento del estado proletario". Pero él debe basarse en poder popular, en los Consejos Comunales y en la democratización de las Fuerzas Armadas. El artículo termina enumerando los errores tácticos y estratégicos del PC y señalando las tareas inmediatas de la coyuntura.

El documento interno de la Comisión Política del MAPU al partido produjo, al filtrarse a la opinión pública, una situación extraordinariamente tensa en y para la Unidad Popular. El documento pone de manifiesto la nueva línea aprobada por ese partido en su Congreso Nacional y desde ese punto de vista, elabora una fuerte crítica apoyada en datos económicos sobre la nueva política gubernamental. Esta nueva política define la situación actual en que la izquierda es hegemonizada por la dirección "centrista", provocando un margen de inflación desconocido para el país, agravando el desabastecimiento, poniendo en contradicción al Gobierno con las masas, desorientándolas y creando fuentes de fuerza para la oposición. La salida en octubre no podía entonces sino ser una transacción de las posibilidades revolucionarias. Con todo, la derecha no ha podido encontrar en el Alto Mando de las Fuerzas Armadas un sector que apoye sus planes golpistas, lo cual es grave para ella en la medida en que se conserva la verticalidad del mando. Debido a que "las FF.AA. son una fuerza de centro" y a que su meta estratégica es proteger la seguridad nacional evitando la división del país en sectores irreconciliables, ellas están "en contra de cualquier minoría "extremista" (de derecha o de izquierda) que pretenda provocar un vuelco radical, sea en un sentido reaccionario, sea en uno revolucionario". Por ello estarán en contra de acciones proletarias. Ante esto la oposición en su conjunto busca esperar hasta marzo. Un sector busca el predominio paralizante de las FF.AA., el otro busca crear contradicciones entre ellas y la UP a fin de lanzarlas, más tarde, en su contra. El informe detalla esta doble estrategia.

Más adelante se analiza crítica y ampliamente la situación económica. Las divisas están agotándose, sin que haya sido posible conseguir ayudas decisivas del campo socialista, la situación del abastecimiento es gravísima, descienden los niveles de ocupación. El problema crítico no es la producción (en 1971 y 172 aumentó mientras se agravaba el problema económico), sino la distribución. Ello aumentará más aún desde

Este capítulo forma parte del libro La Izquierda Chilena 1969-1973 de Víctor Farías

febrero. Todo como consecuencia de que después de Lo Curro no se impuso fácticamente ninguna línea económica. La política de Millas necesitaba tanto el entendimiento con la DC como el control burocrático sobre los trabajadores. La inflación puede, en 1973, transformarse en un fenómeno incontrolable. Urge una definición rápida de la UP, fundamentalmente en lo político. Retroceso importante fue el dejar sin aplicación la política de distribución anunciada por Flores y reemplazarla por medidas burocráticas. El documento se extiende en el análisis del discurso de Flores y su impacto sobre la alianza y las FF.AA.

Más adelante el documento analiza las perspectivas más allá de marzo: agudización extrema de la crisis económica, política y social con máxima tensión de la lucha de clases que o bien conduce incluso a la guerra civil, o bien a una profundización del centrismo con estabilidad como resultado. El informe se inclina por la primera posibilidad dada la situación económica, la debilidad de los sectores progresistas de la DC en la CODE, la situación inestable de las FF.AA. frente a un probable gran éxito opositor en marzo, el deseo de sectores medios y bajos de la oficialidad por resolver la crisis económica aún a costo de ruptura con la UP y el Gobierno y por último debido a la debilidad general del PC y Allende. Pero todo ello no pasa de ser una probabilidad porque, para el informe, la crisis económica "parece tener además una solución de centro". Se dan una serie de factores en este sentido: la posibilidad de ofrecer garantías de estabilidad, la actitud de sectores UP de negociar con EE.UU., la URSS acudiría en ayuda de Chile en caso de extrema emergencia, la realidad de que es posible disminuir la demanda sin deterioro de los ingresos populares dando garantías a los empresarios a fin de evitar que se vuelquen al mercado negro. Las Fuerzas Armadas están interesadas en esta salida. Ello le da más posibilidades. Eje de la oposición es, en consecuencia, el freísmo, el cual ve como aún no necesario el derrocamiento de Allende; la imposición de un viraje a la derecha lo deteriorará al punto de poder ser reemplazado sin guerra civil.

Con todo, si las medidas económicas no tienen la celeridad suficiente, ello podría motivar una crisis semejante a aquellas que suelen acompañar las situaciones en que se resuelve la cuestión del poder.

El informe termina con un análisis de la línea del MAPU en la coyuntura. Ante todo se hace necesario aprovechar las diferentes contradicciones en el seno de la izquierda y entre los partidos para cambiar la hegemonía centrista en el Gobierno y su consolidación. Todo ello sobre la base que el partido debe contribuir a la unidad y desde dentro de la UP. Lo buscado respecto al centrismo es "ir subordinándolos a nuestra línea". Es fundamental plantear "la alternativa proletaria" que considerando la correlación de fuerzas, entregue "las tareas concretas, factibles de conseguir hoy día, para avanzar en la perspectiva nuestra". En cualquier caso, sin acelerar irresponsablemente la guerra civil, es preciso "prepararse para las condiciones peores".

Tareas generales son: readecuar los Comandos Comunales dado que el Gobierno no les transferirá funciones, entenderlos sólo como "organismos de coordinación de las luchas de los diversos sectores de masas", hacer que las organizaciones de masas sean orientadas a "controlar la anarquía y los desbordes que pudieran producirse en los momentos críticos, y que son justamente lo que los sectores golpistas sueñan con provocar", preparar la defensa del Gobierno, aumentar el trabajo de masas. Es necesario crear, al interior del Gobierno, un "polo socialista" contra el sector centrista.

Este capítulo forma parte del libro La Izquierda Chilena 1969-1973 de Víctor Farías

La plataforma política del MAPU fue dada a conocer entonces masivamente en forma de folleto y como proposición al pueblo ante la lucha electoral de marzo.

El MAPU señala que "la conquista del poder es la tarea más importante y decisiva de este período" y que esa lucha significa hoy, concretamente, "impulsar la construcción de un poder realmente paralelo y alternativo al poder de las viejas clases dominantes. . ., de una nueva institucionalidad, de un nuevo Estado, creado y desarrollado desde la base, en las poblaciones, en las industrias, en los campos, en las ciudades, en las provincias, hasta alcanzar estatura nacional". Todas las instituciones populares conocidas desde octubre, incluidos los Comités de Defensa, deben articularse en los Comandos Comunales. A la vez es necesario "apoyar y defender resueltamente al Gobierno Popular" entendiendo por ello "desarrollar toda su capacidad y potencialidad revolucionaria y defender en su seno las posiciones de la clase obrera". La oposición busca mediante la conquista del Parlamento combatir al pueblo y su Gobierno "para provocar y legitimar la guerra civil". Debe ser por tanto un objetivo fundamental el lograr que pierda fuerza en el Legislativo. La campaña debe ser, por tanto, un "gran combate de clases" en el que, como "objetivo general" debe buscarse golpear al enemigo y hacerlo retroceder, debe tener una gran capacidad movilizadora, arrebatarle la iniciativa a "los monopolistas y explotadores que se escudan tras la CODE", para luego derrotarlos definitivamente. Ello incluye "intensificar y profundizar la aplicación del Programa de la UP". Detenerse, conciliar, significa "caminar hacia la derrota y el fracaso", sólo el avance puede acumular fuerzas y crear condiciones para el triunfo.

Los dos documentos incluidos a continuación ilustran la línea política seguida por el Partido Comunista en la campaña electoral y el contexto político que ella suponía. Se trata de una entrevista y un artículo de Volodia Teitelboim, candidato a senador por Santiago. Por tratarse de una candidatura a la cual el PC concedió extraordinaria importancia (debía enfrentarse a Eduardo Frei, a Onofre Jarpa y medir fuerzas con Carlos Altamirano), estos dos documentos son altamente representativos.

La entrevista a Teitelboim busca ante todo centrar el problema en torno a la posibilidad de una guerra civil con "un millón de muertos". Ante la campaña sistemática de una exigua minoría que vive la amenaza real de perder para siempre sus privilegios, que no vacila en llevar el país hacia su autodestrucción, "no cabe sino actuar con la mayor decisión y responsabilidad". En la medida que la guerra civil es buscada por el sector fascista de la oposición, es posible reunir en su contra a un 95% de la población, y aún más. La proposición de Teitelboim va, por tanto, más allá de los eventuales resultados de la elección de marzo.

La derecha nacional busca incluso derrocar el Gobierno, en la medida de que es consciente de que "cada día que pasa es un día que hace imposible el retorno del pasado". Aludiendo a Frei, Teitelboim lo acusa de buscar enfrentamientos callejeros a través de la entrega de mercaderías. Frei ha impuesto una verdadera dictadura en su partido, obligando a éste a guardar 'un silencio cómplice". Sin embargo, Teitelboim cree que después de la elección "se van a abrir algunas bocas. . ., porque yo sé que hay mucha gente democratacristiana que no quiere el enfrentamiento". En la DC sólo "debe haber un pequeño grupo" de senadores ultrarreaccionarios que buscan la guerra civil como salida.

La mayor parte del pueblo, en especial las mujeres, busca trabajar en paz. La preocupación por la mujer y el niño es una de las razones por las cuales el electorado femenino debe inclinarse por la UP y el Partido Comunista, porque ellas están por la

Este capítulo forma parte del libro La Izquierda Chilena 1969-1973 de Víctor Farías

seguridad. La Democracia Cristiana ha sido arrastrada por su dirección al apoyo de los sectores más reaccionarios al asociarse electoralmente con ella. En particular denuncia, ante la base DC, como escandaloso el apoyo a la Confederación de la Democracia (CODE) por parte del General Roberto Viaux, comprometido principal en el asesinato del General Schneider.

El resto de la entrevista busca defender al Gobierno oponiéndolo y comparándolo en su respeto por la institucionalidad a todos los gobiernos anteriores. Luego pone de manifiesto que la oposición está deshaciéndose como unidad política, que su alianza incluso se romperá definitivamente después de la elección, debido a que sus intereses son contradictorios y a que todo intento de derrocamiento del Gobierno sólo afianzará más aún la unidad entre los sectores populares, las Fuerzas Armadas y el país en general.

El segundo documento de Teitelboim ilustra directamente esta línea política y de propaganda citando el testimonio de mujeres del pueblo.

A continuación se incluyen las instrucciones generales dadas por el Partido Socialista a sus militantes para el día de la elección.

La campaña electoral de la UP se cierra con una concentración de masas el 2 de marzo. El documento reproducido aquí es el discurso de Luis Maira, diputado de la Izquierda Cristiana, a nombre de todos los partidos de la coalición. El discurso tiene interés porque señala la base común de entendimiento logrado por la UP. En él se dejan fuera todas las cuestiones conflictivas.

El discurso de Luis Corvalán (3 de marzo) es un llamado al electorado a apoyar los candidatos de la UP y el PC, resaltando ante todo la línea de su partido de plantear la alternativa paz o guerra civil.

El último artículo de Teitelboim antes del comicio vuelve a profundizar en lo que juzga como el aspecto central de la contradicción: la coexistencia pacífica entre los más "para amarrar así las manos al fascismo". Destaca fundamentalmente que la elección no será un plebiscito, dado que tal consulta es prevista explícitamente por la Constitución para otros casos; los comicios no pueden, en modo alguno, por tanto, cuestionar la autoridad presidencial y el programa político. Insiste en que la unión opositora esconde provisoriamente una crisis interna fundamental y termina con un llamado a votar por la UP y el PC como garantía del progreso y paz.

El discurso de Allende comentando el resultado electoral destaca el curso normal del acto y califica esto como un "triunfo de Chile" en el cual se ha confirmado la solidez institucional del país y el carácter constitucionalista del Gobierno. El que la UP reciba más del 40% de los sufragios es un hecho sin precedentes en la historia política de Chile; en efecto todos los gobiernos anteriores disminuyeron su porcentaje a poco de comenzar su gestión.

La declaración de la UP, celebra el triunfo como "el más amplio respaldo electoral que jamás gobierno alguno tuviera" y ello en medio del "odio y boicot que la reacción antipatriota y el imperialismo han desencadenado contra el pueblo y su Gobierno". Es además un triunfo frente a los "designios antidemocráticos" y una demostración "de la eficiencia, espíritu de sacrificio y lealtad institucional de nuestras FF.AA., Carabineros e Investigaciones" y "expresión de su cabal comprensión de la responsabilidad que la Constitución y las leyes les asignara así como de su acendrado patriotismo". La declaración insiste, a la vez, en el carácter "heterogéneo y contradictorio" de la oposición unida y en la necesidad de corregir los errores propios cometidos.

Este capítulo forma parte del libro La Izquierda Chilena 1969-1973 de Víctor Farías

La declaración del Partido Socialista sobre la elección no recalca la cuestión de corregir errores, sino que insiste ante todo en que "el chileno ha ganado otra batalla, pero no la guerra. La reacción y el imperialismo han fracasado una vez más, pero viven aún". El PS anuncia la necesidad de "consolidar y ensanchar el poder generado directamente por los trabajadores en sus organizaciones de base", toda vez que es más necesaria que nunca la defensa del Gobierno.

El Editorial de El Siglo *(6 de marzo) busca mostrar que el resultado electoral respalda la línea de la UP y del Partido Comunista en particular. La oposición sufrió una derrota estratégica porque no consiguió la cifra necesaria para derrocar constitucionalmente a Allende, "aún a costa de una guerra civil, destrucción de nuestra economía y de una trágica cuota de más o menos un millón de muertos". A nuestro entender, ésta es la primera declaración en que el PC establece una relación causal entre ambos hechos.*

Más aún que la UP, el PC resalta respecto a la CODE "una notoria debilidad táctica y estratégica que es el fruto natural de su falta de principios y del oportunismo electoralista que predomina en el origen mismo de la combinación opositora". Más aún, "seguramente mañana la separación será más tajante que hoy". El PC distingue entre los opositores de "mentalidad y militancia fascista, los más retrógrados y cavernarios" y aquellos "que no han perdido ni la serenidad ni la cordura". Muchos puntos del Programa de la UP cuentan con la "mayoría absoluta". Por eso el Partido Comunista ve que se abre una nueva ocasión de entablar un diálogo que reduzca el golpismo a su expresión más débil. "El pueblo se enriquece con el diálogo. Son sus enemigos los que pierden con él".

El discurso de Luis Corvalán, incluido enseguida, en la concentración de las Juventudes Comunistas (7 de marzo), es un documento central para entender la política postelectoral de su partido.

Las elecciones representan una nueva derrota para la oposición. Han puesto en claro que "la clase obrera es el pilar de la revolución chilena y la principal base social del Gobierno". Junto a ella, los campesinos y también "las capas medias", pese a los esfuerzos contrarios de la derecha y la ultraizquierda, entregaron un "valioso aporte" a la votación de la UP. La votación femenina de la UP aumentó en un 25%. La derrota opositora radica en que no obtuvo los 2/3 para derrocar a Allende. A continuación analiza el marcado crecimiento del PC, en especial en la votación femenina y campesina. Agrega luego una crítica violenta al MIR, en su "afán de crear organismos de poder paralelos y de contraposición al Gobierno Popular", "en su plan dirigido a escindir la Unidad Popular en dos bloques contrapuestos, metiendo su cola en uno de ellos". Contra la interpretación del MIR se levanta el hecho que las "Fuerzas Armadas han desempeñado, en estos meses, un papel realmente histórico". Junto a la clase obrera han impedido la guerra civil. "La inmensa mayoría del país guarda gratitud a las Fuerzas Armadas por la lealtad a su doctrina profesional y por su tradicional comportamiento en las contiendas electorales". Para el futuro, el PC ve la necesidad de reestructurar la participación de los trabajadores aumentando la importancia de los sindicatos. ("Hemos cometido el error de prescindir de los sindicatos"). Al respecto hay planes en estudio. Ello en la perspectiva de mantener el vínculo orgánico de poder popular con el Gobierno. Se renueva la meta de reestructurar el Parlamento y la Justicia, institucionalizar el Area Social y aprobar el Proyecto de las Areas. Corvalán no emite opiniones polémicas al respecto.

Este capítulo forma parte del libro La Izquierda Chilena 1969-1973 de Víctor Farías

Lo fundamental es "superar nuestras desinteligencias" y lograr la unidad de conducción. PS y PC son la base del proceso "y pensamos que sería suicida que, uno u otro, nos orientáramos a cambiar de aliados o a tratar de imponernos de mala manera nuestros puntos de vista".

El artículo de Jorge Insunza en El Siglo *del 11 de marzo reafirma las expresiones de Corvalán. Destaca allí además una toma de posición respecto a lo que él denomina "agudos problemas en el seno del MAPU". En efecto, en esa fecha ya se había producido la ruptura en ese partido. En este contexto, y acercando sus posiciones a la del grupo de Jaime Gazmuri, Insunza afirma que se impone "la necesidad de enfrentar sin vacilaciones las presiones ultraizquierdistas que alientan la creación de un fantasmagórico 'poder popular independiente del Gobierno' propuesto por el MIR".*

Como un complemento importante a los documentos elaborados por el Partido Comunista respecto a la implementación de medidas contra la crisis económica, incluimos el artículo de Sergio Ovalle ("La lucha inmediata por mejorar el abastecimiento"), publicado en Principios *N° 150, de marzo-abril de 1973.*

El análisis de las elecciones hecho por Carlos Altamirano en el documento siguiente, reafirma las exposiciones previas a la elección que había hecho el Partido Socialista. En cuanto a las cuestiones debatidas entonces en el seno de la izquierda, reafirma que la oposición vive momentos de crisis interna, deduce de allí que ellos "no pueden ser alternativa de gobierno", menos cuando ha fracasado su proyecto de destituir parlamentariamente a Allende. Pero junto a ellos "fueron derrotados. . . los que pretenden una rectificación que signifique menor poder para los trabajadores, freno al proceso e incumplimiento del programa". "La derrota de la CODE es la derrota del fascismo y la resistencia civil". Se ha demostrado que es el avance revolucionario lo que aumenta la fuerza de la UP. Mientras tanto, la derecha prepara una salida semejante a la de octubre de 1972: "¡Ojalá lo intentaran, señores burgueses, porque ahora sí que conocerían la respuesta dura y definitiva del pueblo!"

Tarea fundamental es conseguir la unidad y la conducción única. Deben ser fortalecidos todos los organismos del poder popular, en coordinación y no en contradicción con el Gobierno. Y agrega un postulado de la mayor importancia: "Así, la nueva institucionalidad tendrá, tarde o temprano, que legitimarlos en su seno como auténticos órganos de expresión y poder del pueblo".

El Partido Comunista realizó un Pleno del Comité Central a partir del 28 de marzo en el contexto del resultado electoral y sus perspectivas y en medio de la crisis del MAPU. También para él, la derrota opositora es "de proporciones", ante todo porque no consiguieron su objetivo sedicioso y porque, pese a las enormes dificultades económicas, la clase trabajadora apoyó masivamente al Gobierno. Por su parte, "los ultras" nada hicieron por ayudar; demuestra su error el hecho que los órganos de prensa derechistas comienzan a llamar a la rebelión no parlamentaria. "Los agentes de la CIA han de estar ya trabajando activamente". El carácter que asumirá la lucha ahora será el de "un forcejeo constante entre las fuerzas partidarias de la revolución y las que están por la contrarrevolución". Los documentos de la ITT ponen en claro que "al menos un sector del imperialismo norteamericano estuvo incluso dispuesto a promover el desembarco de 'marines' en nuestro suelo. . ." Corvalán agrega enseguida una serie de argumentos buscando mostrar el carácter nacional del Gobierno y del ataque internacional que sufre.

Este capítulo forma parte del libro La Izquierda Chilena 1969-1973 de Víctor Farías

En un momento central de su informe, Corvalán ratifica la estrategia comunista: "El enfrentamiento armado no es fatal, no es inevitable... la mayoría inmensa de los chilenos, comprendidas las Fuerzas Armadas, no quiere el baño de sangre, está por el respeto del Gobierno legítimamente constituido y es partidaria de los cambios sociales, aunque a veces algunos no compartan el estilo o la forma en que se lleven a cabo. Existen posibilidad reales de aislar y derrotar a los sediciosos, de atar las manos a los que buscan la guerra civil y, por cierto, de aplastarlos y hacerlos añicos si lograran lanzarse por el camino de la subversión contra el Gobierno del pueblo". La Democracia Cristiana, por su parte, afirma "no estar para locuras" y sectores de ella se oponen ya a la alianza permanente con el Partido Nacional.

El tiempo ya transcurrido ha demostrado que el Gobierno está por el "Estado de Derecho" y las "libertades públicas". Existe una "inmensa reserva" para el Gobierno entre aquellos que quieren cambios, pero que "todavía están bajo la influencia del enemigo, y que pueden y deben ser atraídos al cauce de la revolución". Con el éxito obtenido se puede continuar el proceso transformador. Condición básica es la cohesión en la dirección política y económica. Y, mientras la oposición carece de programa, la Unidad Popular muestra su programa y su plataforma comunes. Soslayando la crisis del MAPU, Corvalán alude al propósito del MIR de formar "un solo partido a base del PS, del MAPU y de la IC", para lo cual esperaba "un fuerte descenso electoral del Partido Comunista". En tales condiciones el PC habría debido "marchar a remolque de los demás". El aumento en la votación comunista equivale para Corvalán, entonces, a un reforzamiento de la UP.

Base de los éxitos futuros deben seguir siendo: el reordenamiento económico, el aumento de la producción, especialmente agrícola, la planificación económica seria. El Gobierno debe insistir en la dirección económica "claramente estructurada" eliminando a los funcionarios que actúan políticamente o buscando intereses partidarios. El problema del transporte terrestre puede ser solucionado. Especialmente cuando la Unión Soviética ofreció mil camiones durante la visita de Allende. De ello han pasado más de tres meses y todavía nadie decide nada". Con esto Corvalán busca salir al encuentro de la opinión, más o menos generalizada, de que la gira del Presidente no obtuvo éxitos fundamentales en el mundo socialista. El informe reitera las proposiciones del PC en orden a la racionalización de la gestión productiva, de la distribución y de las instancias fiscales.

A continuación se incluyen los documentos centrales que ilustran la división del MAPU, luego de la crisis que comenzara en la primera semana de marzo de 1973. La importancia general de esta ruptura va más allá de los márgenes de ese partido. Ella plantea al análisis un cuadro histórico que incluye cuestiones centrales al desarrollo del movimiento obrero y popular. Entre otras: el tratamiento de las dificultades en el seno de un partido, la relación entre ese partido y las demás organizaciones políticas de la alianza, la realización de los principios del centralismo y la democracia interna, la relación entre partidos y Gobierno, el grado de antagonismo entre concepciones estratégicas distintas en la alianza, la relación entre la Unidad Popular y la variante política propuesta por el MIR y la influencia de este último sobre sectores de la coalición de Gobierno.

Los documentos reproducidos aquí se ocupan de estos problemas desde ángulos diferentes.

Se incluye, en primer lugar, la intervención de Jaime Gazmuri en la concentración efectuada por el grupo disidente en el Estadio Chile el 11 de marzo de 1973.

Este capítulo forma parte del libro La Izquierda Chilena 1969-1973 de Víctor Farías

El documento centra sus proposiciones en la necesidad imperiosa de la unidad política: "La clase obrera sabe que el factor fundamental de triunfo hoy día es ese y no otro: la unidad monolítica y férrea de la clase obrera en nuestro país". El tiempo transcurrido ha demostrado al pueblo y además "al pensamiento pequeño burgués y a todos los mentecatos ultraizquierdistas" que el Gobierno es revolucionario y no reformista y que con él y las masas se conquistará el poder. Esta es la lección que surge de los resultados electorales. "La derecha está confundida (. . .), hoy no tiene qué hacer (. . .), está asustada, está de espaldas con el triunfo popular, que nunca pensó que sería tan grande". Por ello, las responsabilidades de los partidos populares "se han multiplicado por mil". Debiendo tomarse en cuenta, con todo, que la derecha dispone de una gran cuota de poder y de una gran capacidad de recuperación. La alternativa es cada vez más clara: o el pueblo, "usando sus instrumentos se convierte definitivamente en poder y manda al conjunto de la sociedad, o la derecha derrota al Gobierno, destruye el poder del pueblo e instaura en Chile la dictadura fascista".

En este contexto y para poner al partido en condiciones de enfrentar la aguda lucha que se aproxima, se ha decidido eliminar "a una fracción de ultraizquierda" que buscaba dividir la Unidad Popular, debilitar al Gobierno y a la clase obrera, facilitando la ofensiva de los enemigos fundamentales: la gran burguesía y el imperialismo. Para Gazmuri, la discusión al interior del MAPU "no era una discusión que se daba legítimamente al interior de un partido obrero, sino que era una discusión entre posiciones de clase y una fracción antipartido". El MAPU nació de una necesidad histórica y se transformó de un sector radicalizado de la pequeña burguesía intelectual en un partido obrero. Con todo, Gazmuri reconoce que su partido "sabe que nuestro papel en esa perspectiva no es el mismo que socialistas y comunistas". Este nuevo partido de la clase obrera debió enfrentarse con los intentos hegemónicos de la pequeña burguesía activa en su seno. De aquí en adelante, el documento busca reducir, en términos absolutos, las posiciones contrarias a sectores de la clase pequeño burguesa como tal, afirmando a la vez que esa clase "debe ser aliada de la clase obrera en la conquista del poder". La expulsión es "un triunfo espectacular de la clase obrera" contra una fracción organizada ya en 1971 para preparar el "asalto del partido en el Segundo Congreso Nacional". El triunfo del otro sector en ese Congreso es para Gazmuri "un eventual triunfo ideológico" que no lo autorizaba para dividir la clase obrera y debilitar el Gobierno. Para ellos el Gobierno es reformista, los partidos obreros son incapaces de dirigir el proceso, hay clara división entre reformistas y revolucionarios. Y al asumir la dirección, esos "especímenes" no mantuvieron una línea clara y proletaria: "Porque un día descubren que los países socialistas no son socialistas, que son postcapitalistas, que la Unión Soviética no es socialista, que allí no manda la clase obrera, que en Alemania Democrática tampoco, que en Cuba no se sabe. . .". Al oponerse a ello el partido, "entonces retroceden y dicen que 'correcto', que no hay postcapitalismo, y dicen que lo que hay son países que buscan senderos nuevos, y un día dicen que este Gobierno es reformista, que hay que levantar un poder alternativo al Gobierno Popular. Y el partido reacciona, porque sabe que este no es un Gobierno reformista. Entonces no se dice más que el Gobierno es reformista, se dice que es un instrumento fundamental que tiene graves deficiencias. . .". Todas estas razones que para Gazmuri tienen el carácter de una autocrítica ante el pueblo y la Unidad Popular, justifican la expulsión en tanto se trata de cuestiones de principio.

Este capítulo forma parte del libro La Izquierda Chilena 1969-1973 de Víctor Farías

En la entrevista de Oscar Guillermo Garretón, Secretario General del MAPU, éste comienza destacando la importancia fundamental de cuidar los procedimientos democráticos al interior de los partidos populares. Y advierte lo improcedente de buscar "resolver la discusión política en la Unidad Popular por la vía de la represión". Resalta el apoyo recibido del Partido Socialista, de la Izquierda Cristiana, constata que el Partido Comunista "quedó de estudiar mayores antecedentes" y que la mayor parte de las secretarías regionales continúan unidas a la Dirección Nacional.

Respecto a coincidencias y diferencias con el MIR, Garretón señala que el MAPU está dispuesto a "realizar acciones conjuntas con todos aquellos que comparten tareas consideradas prioritarias para la Unidad Popular y la izquierda". Ello sin dejar de activar una lucha ideológica contra desviaciones de izquierda o derecha. Estas últimas consisten en postular el gradualismo del proceso y su congelación a cierto nivel. Desviación de izquierda es considerar que el Gobierno es reformista y que es necesario reagrupar a los revolucionarios en un "polo" que integre a sectores de la UP con otros externos a ella. Ello supondría dar la batalla por el poder sin el Gobierno y aún en contradicción a él, sin el Partido Comunista y una parte del PS, supondría además la necesidad de dividir la clase obrera y la UP. A la pregunta planteada por "Punto Final" si no hay una contradicción entre las medidas gobiernistas que frenan la "potencialidad revolucionaria" de las masas y la exigencia mapucista de aprovechar esa potencialidad, Garretón responde que la política Millas-Matus ha fracasado, sin que la otra (expuesta por Flores) se haya impuesto. La entrevista termina poniendo de manifiesto el Programa del MAPU en la coyuntura (poder popular vinculado a las tareas económicas y crear nuevas instituciones populares, nueva ley de reforma agraria, desarrollar control productivo en el área privada y en la distribución y acelerar las tareas antiimperialistas).

El artículo de Augusto Carmona (MIR) respalda a la Dirección de Garretón en particular denunciando la actitud de los órganos de prensa y radio del Partido Comunista.

A continuación se reproduce la carta enviada por la dirección del MAPU a la Unidad Popular. En ella se insiste en el carácter ilegal de quienes se han marginado del partido y en la necesidad de respetar las normas democráticas en el seno de los partidos y en sus relaciones mutuas.

En los hechos, la actitud de la Unidad Popular fue, en definitiva, la de aceptar en su seno a ambos partidos, luego de haber absorbido la crisis causada por la división.

Finalmente, el Registro Electoral determinó que el nombre MAPU pertenecía a la dirección elegida en el Congreso, encabezada por Oscar G. Garretón y Eduardo Aquevedo.

La crisis interna de la UP, que comenzará a raíz del proyecto sobre al Area Social y culminará con la división del MAPU, llega a la coalición a acentuar la búsqueda de la unidad. Aprovechando la constitución de un Partido Federado en vistas a la elección de marzo, el Presidente Allende toma la iniciativa en este sentido y propone la estabilización del Partido de la Unidad Popular. Incluyo la carta enviada por él a Agustín Gumucio el 15 de marzo de 1973.

En ella se observa una variación importante en la opinión de Allende sobre las relaciones orgánicas entre la coalición y el Gobierno; "La función del partido de la UP debería ser la de dirigir la acción conjunta del Gobierno y de las masas", en base al programa establecido en 1970.

Este capítulo forma parte del libro La Izquierda Chilena 1969-1973 de Víctor Farías

A ello agrega la petición de realizar un Congreso Nacional, para el cual entrega una proposición programática.

El Partido Federado de la UP debe ser "un partido de masas que coordina y concentra en su seno a una alianza de partidos individuales ya constituidos y con rasgos bien definidos y, por otro lado, recibe la sustentación de organizaciones populares de base. . .".

En la realidad, el Partido Federado tuvo una precaria existencia. En modo muy relativo logró coordinar a los diferentes partidos y sus contradicciones. El Congreso, realizado en mayo-junio, no fue más allá de enunciar principios muy generales. En todo caso constituyó una Dirección Nacional y sus respectivas direcciones provinciales y locales.

La revitalización de los Comités de la Unidad Popular no fue lograda. Ya en la carta del Presidente Allende no se alude a ellos.

Con la Resolución Política del Pleno del Comité del 1° de abril de 1973, que incluyo a continuación, el Partido Socialista comienza la publicación de una serie de documentos relativos al 40 aniversario de su fundación.

El documento, además de analizar una vez más el resultado electoral, de anunciar que él inaugura una etapa decisiva del enfrentamiento de clases, de ratificar el carácter revolucionario del Gobierno y de anunciar la nueva ofensiva derechista (fascista con apoyo democratacristiano), elabora las líneas políticas a seguir en la etapa. En este sentido destaca una variante importante introducida por el PS en torno a la estructura y carácter del poder popular: el poder popular debe centrar su actividad en las tareas económicas. "Todas las organizaciones del poder popular son importantes, pero en esta fase lo son particularmente las que se dan en el frente de la economía, donde hay que ganar batallas de la mayor trascendencia". Con ello se anteponen estas organizaciones (de control de la producción, de abastecimiento industrial y social) a las que se orientan a articular un enfrentamiento directo (comités de autodefensa, de protección de las empresas). "La gran tarea de hoy día es transformar cualitativamente el grado de participación y control popular en la economía. "Se trata de que la próxima gran batalla política por la conquista del poder, se dé imponiendo el control y la dirección efectiva de la clase obrera sobre la economía nacional". El resto de las tareas visualizadas (conformación del Area Social, estructurar el sistema bancario, obtener el despacho del nuevo reajuste de sueldos y salarios, represión de los especuladores mediante una ley contra el delito económico) responden a medidas que el Gobierno debía procurar mediante la vía parlamentaria.

El 18 de abril, el Partido Socialista realiza un acto de masas en el Estadio Nacional de Santiago. Se incluyen las intervenciones de Carlos Altamirano y Salvador Allende.

El discurso de Altamirano se limita a formular las posiciones generales y a hacer una reseña histórica del PS. Destaca, con todo, su advertencia del deterioro agudo que sufrirá la economía en el futuro inmediato.

Allende apela a los militantes a la responsabilidad política y a mantener la convicción del carácter revolucionario del Gobierno, la conciencia de la corrección de la estrategia establecida para alcanzar el socialismo en pluralismo, democracia y libertad. "No se abate al capitalismo en una sola jornada apocalíptica; es como si estuviéramos en un campo de batalla; hay trincheras y trincheras donde el capitalismo va defendiendo sus ventajas y privilegios y nosotros hemos ido tomando esas trincheras". Frente a la ofensiva opositora de estimular las cuestiones reivindicativas rechazando el reajuste dis-

Este capítulo forma parte del libro La Izquierda Chilena 1969-1973 de Víctor Farías

criminado de sueldos y salarios, Allende llama a combatirlas, a eliminar el ausentismo laboral y la irresponsabilidad.

Termina resaltando la importancia de la unidad y en ese contexto del Congreso Nacional del partido de la UP.

A continuación se reproduce el discurso de Adonis Sepúlveda en el acto de celebración del PS celebrado en el Teatro Municipal de Santiago el 19 de abril.

El documento contiene un análisis del desarrollo histórico del Partido Socialista desde su fundación. Resume además la línea política programática socialista para el período y la coyuntura.

En el contexto de la celebración de los 40 años de existencia del Partido Socialista, el Regional Cordillera (Santiago) elaboró un documento de carácter interno y confidencial que reproducimos a continuación. Muestra otra variante de las fracciones socialistas.

El texto comienza haciendo un análisis del marco histórico internacional en que se sitúa el proceso chileno. La crisis del capitalismo internacional se expresa ante todo en la situación de los Estados Unidos: la pérdida de su hegemonía económica, su derrota militar y política en Vietnam y la crisis ideológica interna. Por otra parte, esta crisis repercute no sólo en forma positiva en lo relativo a Chile, debido ante todo a la nueva actitud asumida por la Unión Soviética: "Los acuerdos políticos y económicos entre la URSS y los EE.UU. reflejan una concordancia de opiniones y un acuerdo estratégico global entre esas dos superpotencias, que hace legítimo suponer que la URSS no está dispuesta a sacrificar sus relaciones político-comerciales, respaldando significativamente el avance de la revolución en Chile, país que se encuentra en la esfera de influencia norteamericana". Ese análisis, si bien revela tan sólo la opinión de un Regional socialista, no por ello deja de ser significativa. Ella no fue articulada mayormente en documentos públicos, en general bastante magros en análisis de la política internacional, pero no por ello deja de ser una de las cuestiones centrales para el análisis histórico a realizarse en el futuro.

La conclusión que saca el Regional Cordillera del PS es, con todo: "Desde el punto de vista internacional, el proceso chileno, si va a ser verdaderamente revolucionario, debe depender fundamentalmente de sus propios recursos y energías. La clase obrera chilena deberá conquistar el poder basándose en sus propias fuerzas. Una vez en el poder, podrá pedir con dignidad y razones un apoyo sustancial del campo socialista". La ayuda fraternal que puede esperar el pueblo chileno está sólo en los pueblos latinoamericanos que luchan por su independencia.

En lo nacional, la UP al triunfar recibe la herencia de un gobierno democratacristiano que al no poder realizar reformas verdaderas, puso de manifiesto "que en el país no existía la tan pregonada 'burguesía nacional' que, aliada a los trabajadores, podía realizar una revolución antiimperialista y antioligárquica, como durante décadas lo proclamó el Partido Comunista". La burguesía chilena "dividida por sus rencillas internas. . . , no tiene ninguna alternativa política que ofrecer al pueblo, salvo el fascismo a la brasileña". Allende logra asumir el Gobierno y mantenerse en él "gracias al respaldo que recibe de la clase obrera y de las masas populares". Al analizar la gestación y el contenido del Programa de la UP en lo relativo a sus intenciones de realizar el socialismo, el informa afirma: "Hay que tener claro que los comunistas cedieron formalmente al admitir en el Programa Básico del Gobierno de la UP "iniciar el socialis-

Este capítulo forma parte del libro La Izquierda Chilena 1969-1973 de Víctor Farías

mo", pero es dudoso que hayan pensado en cumplir este propósito en la actual fase del proceso". El documento cita en este sentido tanto el programa del Partido Comunista de la Unión Soviética (PCUS) como el del PC chileno. "Como se ve en esta receta para los países subdesarrollados (y Chile lo es) no figura para nada el concepto de socialismo, ni siquiera el de lucha de clases. Esta receta es la que se trató infructuosamente de aplicar en Indonesia, en Brasil, en los países árabes, en numerosos países africanos, con estrepitosos fracasos". "El Programa de la UP fue aceptado a regañadientes, pero sin que se pensara cumplirlo, pues si se cumplía se planteaba de inmediato la lucha por el poder, que es el problema que se desea rehuir". Centrando el problema en la cuestión del poder como cuestión previa a la construcción socialista, el documento ataca tanto la política reformista del Partido Comunista para el cual el "Gobierno es un fin en sí y no un medio para conquistar el poder", como la actitud de "extrema gravedad" asumida por socialistas que no han resistido "el virus burocrático, el oportunismo" y el verse instalados en posiciones de poder, definiéndose como "hombres de Gobierno", "hombres de Allende". Es fundamental poner en claro que "la legalidad e institucionalidad burguesas" no son sino medios en la lucha por el poder. "El Gobierno de la UP tendrá sentido histórico en la medida en que deje de ser un Gobierno apoyado en la legalidad burguesa y abra paso a una nueva institucionalidad". Esto constituye una ley histórica absolutamente ineludible. "Los reformistas" no buscan independizar los organismos de poder popular, sino "enmarcarlos, bloquearlos dentro de la legalidad vigente". Afirman que "la marcha futura hacia el socialismo no tiene por qué pasar por la destrucción del aparato estatal burgués". Con ello se confunde a las masas y se desplaza la lucha "al terreno que objetivamente es menos favorable para la clase trabajadora". Este hecho y el del carácter reaccionario de la "burguesía nacional" quedó de manifiesto en la crisis de octubre de 1972. En ella se expresó el carácter defensivo del Gobierno, precisamente en un momento en que la clase trabajadora mostraba su mayor fuerza: "el Gobierno cedió a las exigencias de la burguesía y a las presiones de los sectores reformistas, a pesar que la tendencia revolucionaria al interior de nuestro partido luchó por imponer una línea basada en la movilización y organización de los trabajadores". Con todo son apreciables las contradicciones en el seno de las Fuerzas Armadas, contradicciones generadas por la lucha de clases misma. "Son precisamente éstas las contradicciones que los revolucionarios debemos valorar en su verdadera dimensión y no los compromisos oportunistas con altos oficiales".

Más adelante, el documento analiza las dos tendencias presentes en el PS mismo, en su Comisión Política, en los Comités Regionales y en los núcleos. La tendencia revolucionaria se basa en la tesis del Frente de Trabajadores, del proceso ininterrumpido que termina, sin congelar etapas, en la conquista del poder por el proletariado. La tendencia reformista se articula en torno al Frente de Liberación Nacional que, incorporándose a las tesis comunistas de una revolución por etapas, termina subordinándose a ellas tras la consigna de la unidad socialista-comunista. Luego de poner de manifiesto las consecuencias que estas estrategias diferentes tienen en la práctica política, el documento afirma que es necesario luchar por la unidad del partido en torno al programa vigente.

Al analizar los importantes cambios logrados por el Gobierno de la UP, el documento concluye que "estas políticas evidentemente están supeditadas a la concepción estratégica general de la dirección del proceso. Por eso, ellas tienen un contenido di-

Este capítulo forma parte del libro La Izquierda Chilena 1969-1973 de Víctor Farías

ferente para los reformistas y para los revolucionarios". En este contexto realiza un análisis de las principales medidas y del carácter de su gestación y posible dirección: la nacionalización de las materias básicas, el Area de Propiedad Social, la Reforma Agraria, la redistribución del ingreso y la participación de los trabajadores. Este último aspecto es fundamental porque "es en torno a este punto programático donde más claramente se enfrentan las dos tendencias presentes en nuestro partido y en el proceso chileno". El informe del Regional Cordillera del PS incluye por tanto en el concepto de "participación" todas las cuestiones relativas a la institucionalidad popular y el Poder Popular, aquellas cuestiones en torno al control obrero tanto del Area Social como Privada. En asunto adquiere así una dimensión diferente a la planteada en general hasta aquí. El Poder Popular y la institucionalidad contradictoria con la institucionalidad vigente, es una forma de "participación". Sin duda, es éste uno de los aspectos más novedosos del documento. A la vez deja en claro que "cuando los intereses de la clase no sean convergentes con los del Gobierno, en la participación, deben predominar los intereses de la clase". Con todo, el informe acepta como correcta la estructura del Convenio CUT-Gobierno: "cuando los ejecutivos actúan consecuentemente, la aplicación del convenio se hace más flexible y en la práctica los obreros son realmente quienes dirigen y controlan". En resumen, el problema de la participación recibe su importancia del hecho que "se da aquí la gran lucha entre el capitalismo y el Estado y el control obrero sobre los medios de producción".

Junto con señalar que se perdieron oportunidades decisivas para avanzar hacia el socialismo (la política económica de Vuskovic y el 50% obtenido en abril de 1971), el Regional Cordillera no propone el rompimiento con el Partido Comunista y los "sectores reformistas" del PS (incluido Allende), sectores cuya "responsabilidad histórica (. . .) debe quedar establecida con meridiana claridad en la historia del Partido Socialista y de Chile". Rechaza el "anticomunismo enfermizo" y confía en que "nuestras diferencias con el Partido Comunista las podemos resolver, llevando la discusión al seno de la masa para implementar una línea correcta de conducción política". El proceso, la posibilidad de iniciar la construcción del socialismo, puede salvarse mediante la aplicación consecuente del Programa de la UP. Ello provocará una "definición creciente de las llamadas capas medias". Se debe buscar la unidad con "grandes sectores de la pequeña burguesía pobre y que no es explotadora" y no el apoyo de los sectores medios en bloque porque ello "significaría paralizar el proceso". El documento finaliza entregando un programa de acción. En él destaca, también como variante, la exigencia de que "debe impedirse la institucionalización de los Comandos Comunales, los cuales no pueden estar subordinados ni al Gobierno ni a la UP", el entregar derecho a voto a suboficiales y tropa, el subordinar el control de la distribución al detalle a los Comandos Comunales, y el suspender el pago de la deuda externa a los países que agreden a Chile.

El documento incluido a continuación es el discurso de Carlos Rafael Rodríguez, Viceprimer Ministro de Cuba, en homenaje al Partido Socialista. El documento es de mucha importancia porque contiene una crítica abierta a toda alternativa política diferente a la Unidad Popular, precisamente en momentos en que la polémica alcanzada toda su fuerza buscando una línea de acción posterior a marzo. Situarse a la izquierda de la UP no es hacer un "revolución más profunda", sino "abrir las brechas por donde penetrará un enemigo momentáneamente derrotado, al que se hace necesario acorralar con la unidad del pueblo".

Este capítulo forma parte del libro La Izquierda Chilena 1969-1973 de Víctor Farías

La entrevista de Allende con la revista Chile Hoy *(19 de abril) resalta ante todo las cuestiones relativas a la historia y desarrollo del PS, así como sus relaciones con su partido. Punto central de las diferencias es la cuestión del Frente de Trabajadores y de la vía armada. En relación a este último punto: "Yo siempre discrepé de eso, no porque piense que no es un camino, sino porque creo que en la realidad chilena no se da esa posibilidad que es una necesidad imperiosa en otros países, frente a otras situaciones, frente a otras realidades, donde las Fuerzas Armadas no tienen las características de la nuestras: el sentido nacional, el sentido democrático, donde no hay el respeto a la opinión o a la posibilidad de expresarse, donde no hay una organización sindical como la que existe aquí, donde no hay partidos obreros que sean aceptados. En esos países yo nunca he negado que la vía sea la armada".*

La entrevista se ocupa además de la polémica en torno a la reforma educacional y del Partido Federado de la UP.

El artículo de Luis Vargas ("La formación del Area Social: del Programa de la UP a la lucha de clases"), militante del MIR, si bien no es un documento partidario, debe ser considerado por tratarse de la mejor sistematización de la opción ofrecida por ese partido ante el problema del APS.

La entrevista a Luis Corvalán en Chile Hoy *del 3 de abril es un documento de mucha importancia porque explica la opinión del Partido Comunista no sólo en la perspectiva postelectoral, sino a largo plazo. Aludiendo al resultado del último Pleno del Comité Central, Corvalán resalta, por primera vez, la importancia de llegar a las elecciones del 76 y asegurar el triunfo de un nuevo Gobierno Popular y revolucionario que continúe la obra que le ha correspondido iniciar al compañero Allende". Esta tarea, junto a las de defender el Gobierno y extender y profundizar el proceso, se basa en la posibilidad de "realizar la revolución antiimperialista y antioligárquica y construir el socialismo sin necesidad de un enfrentamiento armado". La reafirmación de estas tesis, avaladas por la realidad vista en los dos años y medio, es una de las cuestiones más importantes del Pleno". Más adelante, Corvalán analiza los resultados de la elección de marzo, llegando a la conclusión de la posibilidad real de triunfar en 1976. Con ello no quiere afirmar que la revolución "es sólo una cuestión de votos". Por el contrario, reafirma que la contradicción de clases supone el éxito en los diversos frentes de transformación.*

El Gobierno de 1976 "representaría una etapa nueva y cualitativamente tendría un carácter más avanzado que el actual. . ." La construcción del socialismo está recibiendo su base ahora, pero no es separable en una etapa cerrada. Es "una crítica sin fundamento" la que hacen al PC los que le atribuyan intenciones de congelar etapas, al hablar de consolidación, los comunistas no creen "que haya contradicción entre la necesidad de consolidar ciertos avances y seguir simultáneamente avanzando". Es especialmente el caso del Area de Propiedad Social de la economía.

Los entendimientos con la DC de que habla el Pleno no se refieren a esas elecciones presidenciales, sino a acuerdos concretos relativos a problemas agudos, en especial los económicos y financieros.

Al hablar de la "necesidad de sustituir el aparato estatal burocrático burgués" el Pleno quiere afirmar la necesidad estratégica (y la táctica de usarlo para su propio reemplazo), pero no fijar recetas. Ante todo pensar en el poder dual es estimular el paralelismo sindical y dividir la clase. En cuanto a las transformaciones institucionales y el método para hacerlo, Corvalán afirma: "En este momento no le podría dar una

www.icsoch.cl

Este capítulo forma parte del libro La Izquierda Chilena 1969-1973 de Víctor Farías

respuesta categórica si, como es mi obligación, le respondiera con seriedad. . . Acaso se puedan crear condiciones para lograr estos objetivos a través de una reforma constitucional que conduzca a un plebiscito en el más corto plazo posible, pero por cierto para tomar una decisión de esa naturaleza tenemos la obligación de medir las fuerzas, de analizar el terreno y de elegir el momento que nos permita tener éxito y eso no está claro en el minuto actual".

La entrevista de Punto Final *a Adonis Sepúlveda (PS) la he incluido porque ella contiene un análisis de las relaciones existentes entre el Programa del Partido Socialista (en especial el Frente de Trabajadores) con el Programa de la UP.*

La Instructiva Nacional del PS (27 de abril) alerta a los militantes ante un emergente plan sedicioso conspirativo apoyado por militares en retiro, prensa, gremios profesionales y patronales, estudiantes, en vista a crear un clima insurreccional. Ante ello son tareas inmediatas: la coordinación PS-UP-Gobierno, la concentración del 1° de mayo, la defensa de empresas y "preparando su ocupación masiva para cuando sea necesario", la "movilización organizada, responsable y con dirección muy clara, para ocupar la calle, aplastando con firmeza y en forma racional, la agitación callejera del fascismo".

Se incluyen dos documentos del Partido Socialista en que se denuncian las acciones violentas de la Democracia Cristiana y el resto de la oposición al ser asesinado un obrero comunista y ante el asalto y destrucción del periódico Ultima Hora.

Se reproduce a continuación la carta enviada al Presidente Allende por el Primer Ministro de la República Popular de China, Tschou-En-Lai y la respuesta de aquél.

Tschou destaca en lo medular de su escrito que los pueblos del Tercer Mundo para vencer las dificultades que frenan su desarrollo deben "además de ayudarse recíprocamente. . . , apoyarse en sus propias fuerzas, vale decir tomar el autosostenimiento como medio principal y la ayuda externa como medida complementaria. Es muy peligroso apoyarse demasiado en la ayuda externa, particularmente en los créditos de las grandes potencias, en lugar de basar la economía en los propios refuerzos del país. A este respecto, algunos países han tenido sus dolorosas experiencias y lecciones". En las circunstancias actuales "hay que prepararse para dos eventualidades, procurar una favorable y prepararse para enfrentar una adversa. En una palabra, sólo actuando de acuerdo con las condiciones y posibilidades reales y en forma preparada y gradual es como se puede alcanzar paso a paso el objetivo de cambiar la fisonomía de atraso económico y mejorar las condiciones de vida de pueblo". Condición del éxito es la dirección única, "luchando con perseverancia, haciendo suficientes preparativos y actuando sólo después de reflexionar a fondo. . ."

La ayuda de la República Popular China a la que alude el documento fue un crédito de 75 millones de dólares a pagar en treinta años y a partir de 15 años de haberse entregado la totalidad del crédito. Además incluía ayuda técnica y venta de alimentos, así como un contrato sobre venta de cobre a precio fijo y superior al que en estos días tenía en el mercado internacional.

El documento posterior es una breve entrevista hecha por la revista Chile Hoy *al presidente del Partido Radical, Anselmo Sule. Es la respuesta a la pregunta: "¿Cuáles son las tareas concretas que su partido propone para evitar la guerra civil y de qué manera se debe derrotar la estrategia sediciosa de la derecha?"*

Este capítulo forma parte del libro La Izquierda Chilena 1969-1973 de Víctor Farías

Sule describe la ofensiva derechista como combinando el entorpecimiento en la vida económica del país con movimientos "reivindicativos" a fin de crear "un clima de agitación social favorable al enfrentamiento entre chilenos". Expresa su confianza en que el violentismo no sobrepasará al "diálogo, el buen criterio y el patriotismo". Requiere atención y vigilancia por parte del pueblo a la vez que sacrificio y disciplina en su apoyo al Gobierno y sus planes. Es fundamental mantener "la unidad de la clase trabajadora sin discriminaciones", evitar el aislamiento de la clase obrera y de sus diversas expresiones (empleados, obreros, campesinos, pequeños empresarios, etc.), evitar un reivindicacionismo que pueda ser utilizado por los sediciosos, reforzar las organizaciones populares en poblaciones y lugares de trabajo convirtiéndolas en "frentes patrióticos".

Reproducimos a continuación el tercer y último Mensaje del Presidente Allende al Congreso. Situándose en la línea de los sectores hegemónicos del Gobierno, denomina la parte política del Mensaje, "Por la democracia y la revolución, contra la guerra civil". Llama a "los representantes máximos de la nación" a "contemplar con franqueza la realidad de la patria y a asumir plenamente nuestras responsabilidades" ante la crisis. Causa de ella es que "las relaciones sociales sobre las que reposaba la estructura económica están siendo alteradas en su misma esencia".

Comienza destacando el nuevo rol independiente asumido por el país en el contexto internacional. Denuncia las actividades de la ITT contra Chile y su Gobierno, si bien elude el tema de la participación en ellas de sectores políticos y económicos nacionales.

Continúa destacando como una situación excepcional el hecho de que "la democracia y la paz cívica están amenazadas", resaltando el peligro que se avecina en tanto "se han manifestado fuerzas sociales animadas por el propósito de socavar la convivencia cívica". Un enfrentamiento armado, "la quiebra de la paz civil supondría el fracaso de nuestra capacidad política colectiva para resolver los problemas de la comunidad por medios distintos de la violencia física que algunos buscan obsesivamente". Los privilegios amenazados han intentado, a través "de la desobediencia civil o de la insurrección" imponer su dictadura. Hasta el momento "el vigor de los mecanismos democráticos" ha sido un freno decisivo. Debido a que el sistema institucional "ha dejado de estar al servicio del sistema capitalista y es hoy un factor coadyuvante del avance del proceso revolucionario", el Gobierno lo defenderá sin vacilaciones. "Los trabajadores, los sectores democráticos y patriotas, partidarios o no de la Unidad Popular –es decir, la inmensa mayoría de los chilenos– deben estar vigilantes para defender la democracia y la paz interna". Este es el criterio desde el cual debe juzgarse el proceso de cambios que ha experimentado nuevos avances. Si 1971 fue el año en que se rompió el control extranjero sobre las industrias básicas, 1972 vino a acentuar "los cambios internos", profundizando la Reforma Agraria y el Area Social. El Mensaje entrega detalles sobre ambos procesos. Particularmente importante es su valoración del poder popular: "jerarquía, la autoridad y el orden burgués han perdido su vigencia ante los trabajadores, quienes se esfuerzan por crear, dentro del régimen institucional del Estado y su normativa legal, un orden y una disciplina que repose socialmente en ellos mismos (. . .). En pugna con la estructura de la antigua clase dominante, las instituciones de la naciente organización social están buscando, ensayando, criticando y recreando su propio estatuto de trabajo y disciplina".

Este capítulo forma parte del libro La Izquierda Chilena 1969-1973 de Víctor Farías

La crisis del Estado, meta de los sectores minoritarios es planteada apuntando a la parálisis del aparato estatal y la crisis económica. Ratificando sus expresiones del Mensaje anterior, en el sentido que el pueblo ha respetado las instituciones porque "no se han mostrado cerradas a su ascenso", Allende ilustra esta opinión con la participación de las Fuerzas Armadas contra el paro de octubre y su posterior colaboración ministerial. A ello se opone la dureza del Parlamento en rechazar todas las leyes que conducen a un ordenamiento social racional. El carácter presidencial del Estado chileno le otorga los instrumentos para enfrentar esta actitud.

Más adelante analiza "los problemas económicos de la transformación social" sobre la base de la situación política presente: "Si unos entienden el orden público y la institucionalidad como medios para oponerse a la transformación económico-social y otros consideran que esta exige, indefectiblemente su ruptura, el diálogo se hará imposible y se terminará en la violencia". Esta contradicción debe ser solucionada mediante "un nuevo régimen institucional que encauce las transformaciones y en el que el orden nos sea opuesto a cambio ni sinónimo de conservación". La viabilidad de la paz se debe fundar en el hecho que la inmensa mayoría de los chilenos está "contra el caos político y económico, contra la inseguridad y la violencia". El Gobierno se compromete al respeto de esa nueva institucionalidad y para ello insistirá en la necesidad del diálogo.

Aludiendo a la necesidad de transformar la economía y a la de "administrar con eficacia lo ya transformado", Allende pasa a acusar a la oposición de convertir el Parlamento en instancia obstructora. Con todo, agrega que "la responsabilidad de la situación económica presente es compartida, en un grado u otro, por el Gobierno y por la oposición". Las responsabilidades gubernativas son "que hasta ahora no hemos podido crear una dirección económica adecuada a las nuevas condiciones, que nos ha atrapado la maraña burocrática, que no hemos contado con los instrumentos necesarios para captar excedentes de la burguesía y que la política distributiva ha ido más allá de las posibilidades reales de la economía".

Las tareas económicas requieren "establecer la dirección única y centralizada", el funcionamiento planificado de la economía y "la más amplia y democrática participación de masas". Junto a detallar estas medidas, el Mensaje perfila los puntos centrales a encarar: lucha antiinflacionaria a partir de la ley de reajustes discriminados, reforma de la política impositiva a fin de financiar el presupuesto, dictación de cifras topes de emisión, regulación de la distribución de productos, ley contra el delito económico, racionalización respecto a las divisas e importaciones.

Las elecciones parlamentarias de marzo vienen a poner de manifiesto un hecho significativo: "la dinámica, viva y creadora, que anima a nuestra democracia". Contra las predicciones de algunos ha tenido lugar un "vasto aumento de la participación popular en los asuntos públicos", aumento que se refleja en el crecido número de elecciones realizadas, a todo nivel, en el país. Y además en la posibilidad nueva para muchos sectores sociales, de ejercitar el derecho de expresión y asociación. Reafirma, además, el apoyo a las medidas revolucionarias, el que en marzo se haya contado con un gran apoyo electoral.

Enseguida el Mensaje analiza la necesidad de adoptar la institucionalidad a los cambios, en especial debido a que el Gobierno no ve en la ruptura institucional un camino hacia el socialismo. Detalla las reformas constitucionales que el Gobierno ha enviado al Parlamento.

Este capítulo forma parte del libro La Izquierda Chilena 1969-1973 de Víctor Farías

Allende realza además la función positiva jugada por las Fuerzas Armadas y de Orden en las transformaciones. Tanto en el respaldo al Gobierno durante el paro subversivo de octubre de 1972 como en su incorporación a muchas tareas necesarias al desarrollo. En ello no debe verse ninguna intención política, sino sólo la necesidad que las FF.AA. se integren como un sector de la sociedad a sus labores económicas y de seguridad. Por ello el Gobierno, pese a las dificultades económicas actuales, las ha dotado de los instrumentos necesarios a la seguridad nacional.

El texto del Mensaje termina con la exposición del "proyecto político del Gobierno".

A continuación reproduzco los párrafos más importantes del Mensaje no leído en el Congreso.

En primer lugar los relativos a la política internacional. Por su significación ulterior, incluyo detalles del Mensaje respecto a las actividades del Gobierno en favor del desarrollo de las Fuerzas Armadas. En este contexto destaca la información que la Operación Unitas XIII se realizó en octubre de 1972, mientras que la siguiente se llevará a cabo en septiembre de 1973. A continuación se reproduce el capítulo relativo a la Planificación Económica.

En cuanto a la Política de Producción incluimos los capítulos relativos a la política agropecuaria, minera, financiera.

El documento interno del MIR de mayo de 1973 analiza ante todo la situación anterior y posterior a la elección parlamentaria de marzo. De particular importancia es, en el contexto de una radicalización progresiva de las contradicciones entre el MIR y la UP, la crítica que el documento hace de las declaraciones de Carlos R. Rodríguez reproducido más arriba, valorándolas como legitimación del "montaje reformista". La UP habría a estas alturas elaborado un proyecto de conciliación de clases, sometiéndose a los designios parlamentarios y reforzando un capitalismo de Estado que favorece a la fracción burguesa que representa la Democracia Cristiana. El MIR censura además tanto la campaña del "sector reformista" dentro de la UP que trataba de presentar al MIR y a sectores radicalizados de la UP como buscando crear un "polo externo" a la coalición y queriendo quebrar sus partidos. La clase dominante por su parte logró avances en la coordinación de su lucha, golpeando en todos los frentes y sumando a su proyecto, reestructurado, a sectores de la Iglesia y la oficialidad reaccionaria. La estrategia de Frei, acumular fuerzas en la base, llevar a la crisis institucional y presionar a las Fuerzas Armadas para que respalden al sector antigobiernista ha primado por sobre el violentismo directo del Partido Nacional. Ante esto, los sectores revolucionarios deben emprender la contraofensiva popular y revolucionaria, desahuciando los compromisos del reformismo. Al revés de lo buscado el reformismo está poniendo al Gobierno ante la alternativa de capitulación o guerra civil. Se hace entonces indispensable la creación de un bloque de conducción revolucionaria que agrupe a la clase obrera, campesina y a los pobres de la ciudad y el campo en sus nuevas organizaciones, los Comandos Comunales de Trabajadores.

Reproducimos a continuación la discusión sobre el problema inflacionario realizada entre Orlando Millas, Manuel Dinamarca, Alberto Martínez y José Serra. La discusión reproduce, en lo fundamental, las posiciones del Partido Comunista y el Partido Socialista.

La declaración de Carlos Altamirano contra Eduardo Frei, elegido Presidente del Senado, se inscribe en el contexto de la ofensiva opositora que habría de encontrar un hito en los acontecimientos del 29 de junio de 1973. El Parlamento, según la direc-

Este capítulo forma parte del libro La Izquierda Chilena 1969-1973 de Víctor Farías

ción democratacristiana, debía cerrar el camino a las principales medidas del Gobierno. Altamirano replica que "en el seno de la Unidad Popular se está abriendo paso una nueva concepción, consecuente con la determinación de la derecha de destruir el régimen constitucional. Esa conducta demuestra que nada se puede esperar de negociaciones o diálogos o de políticas dirigidas a atraer a sectores no revolucionarios de las capas medias (. . .). El Parlamento ya no tiene ningún sentido. Ha pasado a ser definitivamente una institución obsoleta y caduca".

A continuación se reproduce el documento del PS defendiendo la reforma educacional.

Los cinco documentos siguientes del MIR ilustran adecuadamente las posiciones resumidas en el documento de mayo. De especial importancia son aquellas expresiones relativas a "sectores golpistas" en las Fuerzas Armadas.

Junto al documento del Regional Cordillera del PS, incluyo otro documento de un Regional socialista: el del Regional Centro (Santiago). Este documento visualiza el Gobierno como un "paso táctico que abre el camino hacia el poder" en la estrategia "para desarrollar una etapa en la cual se generen las últimas condiciones para instaurar la dictadura del proletariado e iniciar la construcción del socialismo". Con ello quedaba reafirmada "la ruptura con la tesis falaces acerca del carácter oligárquico y feudal dominantes en nuestra sociedad y la necesidad de crear un 'frente de liberación nacional', que entregara la hegemonía del proceso revolucionario a la llamada 'burguesía nacional'. . .". Lo que está en cuestión es, pues, "el asalto definitivo al poder total".

El documento continúa efectuando un análisis de los principales hitos de la fase que respaldan su interpretación. En especial se extiende en la significación revolucionaria de los acontecimientos de octubre de 1972.

Luego de examinar el carácter obstaculizador de la institucionalidad vigente, el Regional Santiago-Centro analiza los partidos opositores: El Partido Nacional es "la base de sustentación legal de Patria y Libertad", esto es del "fascismo". La Democracia Cristiana es "la expresión de la moderna burguesía nacional y del imperialismo yanqui", vacilante entre el golpe y la continuación. A medida que se agudice la contradicción principal, derivará a posiciones cada vez más duras. Contradiciendo otras interpretaciones, la Unidad Popular, para el Regional, ha radicalizado sus posiciones luego del retiro del PIR y debido a la creciente "influencia cualitativa de los partidos obreros hasta ser preponderante". En esta afirmación el Regional Santiago-Centro muestra su clara oposición a la línea del Regional Cordillera, comentada más arriba. También se muestran esas diferencias en la evaluación de las elecciones de marzo. Con todo declara como "condenada al fracaso" la política económica de inspiración comunista, en tanto esta "plantea soluciones dentro del actual régimen capitalista".

El análisis del problema económico muestra como la dificultad mayor la estructura de la balanza de pagos. La prevista cuota menor de moneda dura limitará decisivamente la importancia de equipos y materias primas, produciendo bajas decisivas en la producción. Junto con develar que estas dificultades son, en último término, políticas, el Regional llama a efectuar una reforma monetaria para controlar el circulante, "reajustar rápidamente los precios de los productos del Area Social", reformar el sistema impositivo, el sistema de comercialización y la distribución de ingresos. Sin embargo, el informe advierte que la adopción de todas o gran parte de esas medidas serían resistidas violentamente por la derecha, "colocándonos al borde de la guerra civil".

Este capítulo forma parte del libro La Izquierda Chilena 1969-1973 de Víctor Farías

Consecuente a su línea general, y esta vez también en concordancia con los otros sectores socialistas, el Regional defiende la vigencia del Gobierno como "instrumento valioso para la destrucción del estado burgués". Un polo alternativo a él es calificado como un absurdo.

"El enfrentamiento con el fascismo que ocupa las calles debe ser violento". En apoyo de esta tesis y de la que afirma la necesidad de destruir el Estado vigente, el Regional cita parte del programa del PS y a Lenin. Más aún, ha llegado el momento en que es posible "aplastar la resistencia de la burguesía" y ello sin el peligro de que de ahí se genere una guerra civil. En efecto, en este momento es visible una "situación de debilidad de la burguesía, en que no puede contar con el necesario apoyo externo para una intentona, en que se le ha arrebatado importante poder económico y en que el pueblo ha avanzado, tanto en su conciencia como en su organización. . ." Sólo se perderá el enfrentamiento "si oponemos al fascismo un pacifismo pequeño-burgués y reformista". Las condiciones están dadas en lo objetivo, ellas no deben ser desaprovechadas por vacilaciones "en la cumbre". La situación prerrevolucionaria puede descomponer más aún al conjunto de la sociedad, estabilizándose sólo para permitir el ataque frontal de los fascistas.

Para ello el Regional exige del PS una movilización consecuente y "no simbólica" en orden a preparar militarmente a la vanguardia.

La entrevista de José Tohá (Ministro de Defensa) en "Chile Hoy" N° 55, tiene un gran interés histórico-anecdótico, ante todo por haber sido publicada el 29 de junio (día del alzamiento del Regimiento Blindado N° 2 de Santiago), como temático general por ilustrar, más en detalle que otros documentos, la línea política de la Unidad Popular respecto a las Fuerzas Armadas.

Las circunstancias graves por las que ha atravesado el país "han resultado propicias para que se reafirme y robustezca la fidelidad tradicional e invariable de las instituciones de la Defensa Nacional a la Constitución y a las funciones que la Carta Fundamental señala específicamente para ellas". Estas funciones, además de incluir la seguridad nacional, el respeto de la institucionalidad, suponen para ellas "un rol trascendente de participación en todos los aspectos de la vida nacional relacionados con la Seguridad Nacional". Entre éstas está el desarrollo económico y su planificación, el abastecimiento industrial con materias primas.

La vigencia del rol de las FF.AA. se ve reafirmado por el hecho que ellas pueden garantizar que las transformaciones que Chile necesita se lleven a cabo sin enfrentamientos. Tohá reafirma a cabalidad esta concepción, agregando a ello su convicción de que el tipo de preparación de las FF.AA. las capacita para hacer importantes aportes a la solución de problemas nacionales no estrictamente militares, apoyando su juicio en el análisis del género de educación recibida por los oficiales y suboficiales.

De la mayor importancia es la información que Tohá entrega, como primicia, en relación a que el Alto Mando "por unanimidad" ha acordado solicitar al Gobierno la reforma correspondiente a fin que los suboficiales y la tropa tengan derecho a sufragio.

www.cepchile.cl

Este capítulo forma parte del libro La Izquierda Chilena 1969-1973 de Víctor Farías

MIR (Secretariado Nacional): Carta al Partido Socialista apoyando a sus candidatos

(*Punto Final* N° 176 del 30 de enero de 1973)

Compañeros de la Comisión Política del Partido Socialista:

1. Introducción

Como es de conocimiento público, el Movimiento de Izquierda Revolucionaria no ha inscrito candidatos para las elecciones generales de parlamentarios de marzo próximo.

La decisión de no llevar candidatos propios en dicha elección no significa que el MIR vaya a marginarse del proceso electoral. Por el contrario, públicamente hemos manifestado que, aún sin llevar nuestros propios candidatos, participaríamos de lleno en las próximas elecciones desarrollando el máximo esfuerzo político, ideológico y orgánico, en todos los niveles en que se dé el enfrentamiento electoral.

De acuerdo con esto, es nuestro propósito establecer acuerdos bilaterales de carácter nacional con algunas organizaciones de la izquierda, como forma de efectivizar nuestra participación. Le asignamos el carácter de eje central de nuestra actividad al acuerdo que proponemos se alcance entre el MIR y el Partido Socialista. Estos acuerdos no deben surgir alrededor de candidatos o nombres, sino a partir de posiciones políticas, pues pensamos que por sobre las diferencias y discrepancias existentes, han surgido en el último tiempo posiciones coincidentes que configuran una base suficiente para la acción común en una serie de campos y también en el particular de la lucha electoral de marzo.

2. El MIR y las formas electorales de lucha

Las elecciones, el sufragio universal, fueron levantadas por la clase dominante como un mecanismo de consolidación de la dictadura de la burguesía en la forma de la democracia representativa. Se levantaron como instancias a través de las cuales las clases dominantes libran su lucha política, convocando al pueblo a elegir los gobernantes de turno, entre los representantes políticos de las distintas fracciones de las clases poseedoras. Esto, independientemente de que un movimiento popular pueda, eventualmente, derrotar en el enfrentamiento electoral a las fuerzas burguesas.

www.cedchile.cl

Este capítulo forma parte del libro La Izquierda Chilena 1969-1973 de Víctor Farías

En particular, el Parlamento, constituye un componente del aparato del Estado capitalista y es uno de los instrumentos a través de los cuales se realiza la dominación de la burguesía sobre las clases subalternas.

Por todo ello, y por otras razones de sobra conocidas, un triunfo electoral o una mayoría parlamentaria, jamás, por sí mismos, permitirán la conquista del poder y la destrucción del sistema de dominación burgués.

Quien pretenda, por la vía de una sumatoria de triunfos electorales, ir conquistando "porciones" de poder al interior del aparato del Estado, y viva así la ilusión de estar conquistando el "poder" de "a poco" en el marco de la institucionalidad burguesa, para ir realizando progresivas "reformas" del aparato del Estado y de la economía, no sólo no estará "construyendo el socialismo", sino que estará formulando hoy, torpemente, lo que en el pasado otros "marxistas", los brillantes reformistas Bernstein, Kautsky y Plejánov ya formularon; y en la práctica, estará desarrollando lo que Marx y Engels calificaron de "cretinismo parlamentario".

Pero por otra parte, como enseña la teoría y la práctica mundial de la lucha revolucionaria, si bien la lucha electoral, por sí misma no "entrega el poder", los revolucionarios no pueden por su parte, abstenerse de participar en ella "por principio", pues es una de las formas a través de las cuales se desarrolla la lucha política del proletariado.

Las formas electorales de lucha pueden y deben ser utilizadas, entonces, por los revolucionarios como instrumentos tácticos que, puestos al servicio de una política revolucionaria, desarrollen y fortalezcan la lucha de la clase obrera y el pueblo por la conquista del poder político.

En este sentido, los revolucionarios no pueden concebir la lucha electoral y parlamentaria como un fin en sí misma, sino como una tribuna para la agitación revolucionaria; como otro instrumento para despertar el interés de las masas por la lucha política; para movilizarlas y organizarlas.

Por otra parte, los revolucionarios no pueden dejarse arrastrar por la dinámica de la lucha electoral y parlamentaria y caer en el "acomodo" y "pactismo" con el sistema, substituyendo la lucha y acción de las masas por la pura acción parlamentaria.

La lucha parlamentaria debe ser entendida como un punto de apoyo secundario a la acción revolucionaria, pues el método fundamental de lucha del proletariado contra la burguesía, es decir, contra el poder del Estado, es ante todo, el de la lucha directa de las masas, bajo sus distintas formas.

La evaluación y la forma concreta de participación que los revolucionarios asuman frente a cada enfrentamiento electoral es ya una cuestión táctica, y como tal debe ser enfrentada cada elección particular (país, período, coyuntura, alianza, carácter de ellas, etc.).

3. Las elecciones parlamentarias de marzo de 1973

El proceso político y social desde hoy hasta marzo del próximo año se desarrollará de acuerdo a dos grandes vertientes.

Este capítulo forma parte del libro La Izquierda Chilena 1969-1973 de Víctor Farías

Una es la lucha y actividad social y política del pueblo: la movilización por sus reivindicaciones, por la tierra, por las fábricas, por la casa, por el control obrero de la producción, por la dirección obrera de las fábricas del área social, por la generación democrática de los Consejos Comunales Campesinos, por la creación y fortalecimiento de los Comandos Comunales de Trabajadores, etc.

Esta vertiente, la de la agudización del enfrentamiento social, será la que entregue lo fundamental de la fuerza política y de masas, pues permitirá ampliar la base social del bloque popular y, a la vez, elevar sus niveles de conciencia y organización.

La otra vertiente es la electoral, que será fundamentalmente un indicador de la fuerza acumulada en otra vertiente y, además, una fuente secundaria de acumulación de fuerzas en función de su carácter de proceso movilizador. En ningún caso su resultado abrirá el camino a un hipotético tránsito pacífico al socialismo o a la realización del "Segundo Modelo de Transición". A lo más, si se alcanzara una mayoría electoral y el control del Parlamento (lo que parece difícil), sólo se estaría abriendo la posibilidad de un tránsito legal, legitimado por una mayoría electoral conseguida en el seno de la democracia burguesa.

Pues esta posibilidad no asegura un eventual tránsito pacífico, porque ello supondría la existencia de clases dominantes dispuestas a renunciar pacíficamente a sus intereses y posiciones y, lo que indica, el caso chileno, es precisamente lo contrario: una burguesía dispuesta a todo trance a defender sus privilegios por la fuerza, a través del asesinato, intentos sucesivos de golpe de Estado, paro patronal, implementación de la estrategia de la "resistencia civil", etc.

Por otra parte, la falta de control sobre el aparato burocrático militar del Estado, desarrollándose el proceso aún en el marco de la actual institucionalidad burguesa, la ausencia de control efectivo sobre el aparato burocrático civil, el antagonismo declarado del resto de las instituciones del Estado y, por último, la decisión de resistencia a todo precio demostrada por el conjunto de la burguesía, determinan que la transformación socialista de la sociedad chilena más bien descarta el "tránsito pacífico" como camino.

Pudiera pensarse en que al menos una fracción burguesa se viera obligada a tolerar tácticamente las consecuencias de una mayoría electoral y parlamentaria, pero, aún en ese caso, una mayoría sólo abrirá la posibilidad de modificar legalmente la Constitución, lo cual exigiría, de todas formas, acumular una enorme cuota de fuerza social y política para aplicar eventualmente las modificaciones legales.

A pesar de esto, estas elecciones no constituirán sólo "un indicador". Este enfrentamiento electoral tendrá enorme importancia en el curso que adopten los acontecimientos. No sólo por la convocatoria política y movilizadora que generará, sino también por sus consecuencias, desde el momento que su resultado influirá sustancialmente en la forma que tomen en el futuro los enfrentamientos políticos y sociales en Chile.

Sus resultados influirán no sólo en la forma que adopten los enfrentamientos entre los trabajadores y la clase dominante sino que, también, influi-

www.cedchile.cl

Este capítulo forma parte del libro La Izquierda Chilena 1969-1973 de Víctor Farías

rán decisivamente en la conducción que predomina en la izquierda, en el choque permanente entre las políticas reformistas y las políticas revolucionarias. Será decisivo también para el Gobierno que se establezca en Chile después de marzo o para el carácter que asuma el actual, alejándose cada vez más de los trabajadores o pasando a jugar efectivamente un papel como palanca de apoyo a la lucha obrera y popular. La lucha de marzo es también la lucha por un gobierno con un determinado carácter.

Si por poder entendemos la capacidad de una clase por imponer y realizar sus intereses, en marzo está en pugna el poder de las distintas clases, bloques y alianzas, para imponerle un determinado contenido al Gobierno. Así, para el Partido Nacional se trata de conseguir una mayoría electoral para exigir un nuevo gobierno, que pasa por la destitución y derrocamiento del actual, bajo cualquier forma.

Para el PDC, entretanto, y al menos formalmente, se trata también de la conquista de un nuevo gobierno, pero a través de una "rectificación" institucional que lleva a redefinir los objetivos, el programa y métodos del actual gobierno de la UP.

Para otras fuerzas, se trata de defender en marzo la "democracia y la constitucionalidad", "hoy defendida", como dice Luis Corvalán, por las nuevas fuerzas que ingresaron al gabinete: las FF.AA. Señala Luis Corvalán que "con la formación de este gabinete se ha producido un cambio cualitativo muy importante, cierta modificación en la correlación de fuerzas. Sin duda que el gabinete en el cual están las tres ramas de las FF.AA. y la clase obrera tiene presencia relevante, constituye un dique contra la sedición". De esta forma, en marzo, dependiendo de los resultados electorales, puede plantearse la necesidad de una alianza más amplia que la de la UP, con fuerzas civiles y militares, bajo el común objetivo de la "defensa de la democracia".

Para otros sectores, se trata de alcanzar en marzo la fuerza electoral necesaria para volver a una situación de gobierno como la que existía antes del ingreso de los militares al gabinete y proponen luchar, entonces, por un gabinete basado en las fuerzas orgánicas de la UP. Son los que confieren un carácter táctico al gabinete UP-Generales.

Para nosotros, se trata de luchar para que la clase obrera y el pueblo conquisten en marzo la constitución y funcionamiento de un gobierno de los trabajadores que apoyándose en la fuerza y movilización de la clase obrera y el pueblo y en sus instituciones de clase y en vinculación de nuevo tipo con los oficiales, suboficiales, clases y tropas, se comprometa en la realización de un programa que permita al pueblo avanzar, contando con sus propias fuerzas y encontrando un punto de apoyo en la acción gubernamental.

Así pues, por un lado apreciamos las enormes dificultades que hoy se dan para que la izquierda obtenga una mayoría parlamentaria y, conscientes de las consecuencias de esta hecho, consideramos necesario hacer todos los esfuerzos para contribuir a superar esa debilidad, luchar por conquistar y alcanzar la mayoría en el seno de la clase obrera y el pueblo.

Pero, por otro lado, estamos ciertos que esas enormes dificultades no surgen "del cielo" y encuentran su origen tanto en las condiciones generales

Este capítulo forma parte del libro La Izquierda Chilena 1969-1973 de Víctor Farías

y particulares en que se desarrolla la lucha de clases en Chile, como también en los errores de la conducción del gobierno predominantemente en el movimiento de masas. Por consiguiente, nos planteamos también, en estas elecciones, fortalecer las políticas revolucionarias en el pueblo y apoyar a quienes las comparten o a quienes al menos abran el camino para su desarrollo.

4. Nuestra táctica electoral

Con el propósito de desarrollar la política antes esbozada nos proponemos:

a) Participar activamente en las elecciones de marzo de 1973, desarrollando todo tipo de actividad electoral y volcando importantes recursos a esta actividad, pues el pueblo participará masivamente en esta elección y lo entiende como un enfrentamiento de carácter decisivo.

b) Nosotros nos disponemos a participar detrás del objetivo de que las masas conquisten un gobierno de los trabajadores de la ciudad y el campo ya que, en la situación actual asumir una posición defensista frente a la ofensiva burguesa, es crear las condiciones para la derrota del proletariado.

Por eso debemos levantar una consigna para el enfrentamiento de marzo que permita movilizar a la totalidad de la clase obrera y el pueblo, despertar su interés e iniciativa, movilizar a las capas políticamente más atrasadas del pueblo, unificar a las masas y fortalecerlas. Tal es el objetivo de la consigna de un gobierno de los trabajadores, entendido como un gobierno que permita a la clase obrera y al pueblo utilizar el aparato estatal como palanca de apoyo de sus luchas, que profundice sus enfrentamientos con la burguesía y facilite el tránsito hacia la dictadura del proletariado. Para lograr la fuerza necesaria para realizar la consigna o al menos para luchar por ella con posibilidades reales, es imprescindible para nosotros levantar un Pliego del Pueblo que permita enfrentar a la burguesía y movilizar al conjunto del pueblo. Estas posiciones debieran permitir, en las condiciones concretas de Chile, cruzar las dos vertientes en que se desarrollará la lucha política y social de aquí a marzo, llamando así a la clase obrera, a los pobres del campo y la ciudad, al pueblo en general, a votar en las elecciones por el mismo programa que orienta sus movilizaciones en su lucha política y social diaria.

Este pliego debe recoger los intereses del conjunto de los sectores del pueblo, con el propósito de romper así los actuales bloques de clase y crear las condiciones para que la clase obrera pueda jugar su papel de vanguardia sobre el resto de las clases aliadas.

La crisis de octubre generó bloques de clase de este último tipo aislando, por ejemplo, al PDC de la base popular que había logrado ganar anteriormente.

El programa de lucha con el cual nos proponemos enfrentar esta coyuntura debe estar formulado de acuerdo al nivel actual del enfrentamiento por las masas, comprendiendo al menos los siguientes puntos:

www.cepchile.cl

Este capítulo forma parte del libro La Izquierda Chilena 1969-1973 de Víctor Farías

1. Nacionalización del conjunto de las grandes empresas industriales, comerciales, financieras, de la construcción, el transporte, etc., monopólicas y no monopólicas. Establecimiento de la dirección obrera en la industria nacionalizada.

2. El control obrero de la producción en las empresas del sector privado, industriales, comerciales, financieras, del transporte y la construcción, etc.

3. Una nueva ley de reforma agraria que establezca la expropiación de todos los fundos entre 40-80 hectáreas de riego básico, a puertas cerradas, sin reserva y, como dice el programa del MCR, sin indemnización de la tierra. El control obrero de los fundos que permanezcan en el área privada y que exploten trabajo asalariado en forma estable.

4. El control obrero y popular de la distribución y el abastecimiento.

5. La suspensión unilateral del pago de la deuda externa al imperialismo norteamericano, la apertura de negociaciones bilaterales con el resto de los países acreedores y el llamado a la solidaridad a los países socialistas, especialmente a los más desarrollados.

6. La defensa del no pago de indemnización a las compañías del cobre.

7. La defensa irrestricta de la soberanía nacional frente a las agresiones imperialistas.

8. La defensa del nivel de vida de las masas. El derecho irrenunciable a sueldos y salarios justos, a reajustes automáticos cada vez que el alza del costo de la vida suba más allá de un 5%, como sostuvo el programa de la UP.

9. La lucha por el derecho a voto en las próximas elecciones de marzo de los suboficiales, clases y tropas.

10. El establecimiento de los derechos de la mujer y la creación inmediata de las condiciones para la liberación material de la mujer del yugo y la esclavitud del trabajo doméstico.

11. El establecimiento de los derechos de la juventud al estudio, al trabajo, la recreación y el deporte.

12. El desarrollo de un poder popular a través de los Comandos y Consejos Comunales de Trabajadores y Consejos Comunales Campesinos.

13. La lucha contra el parlamentarismo y por el establecimiento de la Asamblea del Pueblo.

14. La lucha por una nueva justicia.

15. La lucha por una nueva educación y por un sistema único nacional de salud.

c) Los objetivos planteados, Gobierno de los Trabajadores y Pliego del Pueblo, sólo son posibles si nacen de la lucha de las propias masas, de la agudización de los enfrentamientos sociales, de la movilización general del pueblo; si se afirman orgánicamente sobre organismos obreros y populares, capaces de conducir y organizar las luchas inmediatas y los combates generales del pueblo; sobre organismos creados a través de la incorporación de las más amplias capas de las masas explotadas y oprimidas de la sociedad chilena.

En ese sentido, la campaña electoral de marzo debe servir al objetivo de fortalecer los Comandos Comunales de Trabajadores, entendidos como organizaciones del pueblo que permitan incorporar a la lucha política a los sec-

www.cepchile.cl

Este capítulo forma parte del libro La Izquierda Chilena 1969-1973 de Víctor Farías

tores más pobres y atrasados, que permitan superar la fragmentación actual del pueblo por unidad de producción o sector social y permitan, por tanto, unir al pueblo; organismos que permitirán también controlar el aparato burocrático del Estado y desarrollar la lucha antiburocrática.

Sólo organismos de este tipo serán capaces de acumular y vertebrar fueras suficientes para que se vayan desarrollando tareas de poder y generando órganos de poder popular, primero a nivel comunal, para después coronarse en una Asamblea del Pueblo que reemplace al Parlamento.

Sólo a partir de la movilización general del pueblo, de los obreros, los campesinos, los pobladores, las mujeres, la juventud, los oficiales honestos, los suboficiales, clases y tropas, los pobres de la ciudad y el campo, será posible la constitución de los órganos de un naciente poder obrero y popular: Comandos Comunales de Trabajadores. Así será posible establecer una nueva relación de fuerzas entre la clase obrera y el Gobierno, situación que permite imponer, a través de la fuerza de la clase obrera y las masas populares basada en su independencia y autonomía ideológica, programática, política y organizativa, un determinado rumbo y contenido a la acción del Gobierno. Se trata de crear las condiciones para el establecimiento de un gobierno de los trabajadores de la ciudad y el campo, un gobierno de los obreros y campesinos, que desencadenen con más fuerza la lucha contra la burguesía.

d) El eje de la lucha política electoral de marzo del 73 debe ser la lucha por redefinir socialmente los policlasismos en que actualmente se libra el enfrentamiento: Code-Partido Federado UP, Oposición-Gobierno, con el fin de transformarlo en un enfrentamiento clasista que permita ampliar las bases sociales, de apoyo del bloque popular, del frente proletario.

Esto sólo se puede lograr poniendo en movimiento las distintas clases y capas populares, agudizando el enfrentamiento social, recurriendo a la iniciativa directa de las masas y utilizando en su apoyo la acción gubernamental.

En este sentido, la lucha electoral detrás del pliego del pueblo, por la constitución de un gobierno de los trabajadores de la ciudad y el campo, y a partir de los Comandos Comunales de Trabajadores, necesita expresarse en un plan político concreto de nivel regional y comunal, que comprenda a todos los sectores sociales populares, que impulsa la lucha de la clase obrera y el pueblo por sus objetivos, como única forma de movilizar al pueblo en la práctica.

e) Para nosotros, el MIR, se trata de convertir la lucha político-electoral de marzo del 73 en un amplio proceso de movilización social, en gestar en torno a ella un verdadero movimiento de las fuerzas obreras y populares detrás de determinados objetivos y se trata, además, de forjar una alianza de nuevas fuerzas sociales. Es lógico, entonces, que ese movimiento tenga una forma orgánica: los Comandos del Pueblo, forma orgánica en la que nos proponemos incorporarnos a la lucha electoral. Nos parece que los Comandos del Pueblo, integrado por todas las fuerzas sociales, políticas y gremiales que participen en la lucha electoral bajo esta forma, deben ser los órganos de base y el instrumento de dirección de la lucha electoral de estas fuerzas.

Estos Comandos del Pueblo, comandos político-electorales, deben constituirse con representantes de todas las fuerzas políticas que apoyen las candi-

Este capítulo forma parte del libro La Izquierda Chilena 1969-1973 de Víctor Farías

daturas específicas, con dirigentes de masas, con representantes de organismos e instituciones que apoyen esto; los sindicatos, centros de madres, juntas de vecinos, CERA, asentamientos, etc.

5. Naturaleza y carácter del acuerdo que proponemos

El MIR, detrás del objetivo fundamental del período, la conquista del poder, ha luchado y seguirá impulsando la lucha por las posiciones, el programa y la táctica antes desarrollado, expresado hoy fundamentalmente por el carácter de la alianza social que proponemos y por el impulso al desarrollo y fortalecimiento de un poder popular.

A partir de eso, dada nuestra apreciación acerca del carácter y la importancia que asumirán estas elecciones de marzo, por encima de las discrepancias existentes; sobre la base del desarrollo de algunos acuerdos tácticos y dada la existencia de acuerdos en algunos aspectos programáticos, básicos, aspirando a que en el curso de la lucha social y política misma éstos se acrecentarán, proponemos enfrentar esta lucha electoral conjuntamente.

Con plena conciencia de las diferencias y discrepancias que mantenemos en una serie de campos y que tendrán que seguir planteándose en el campo de la lucha ideológica, creemos que el enfrentamiento político electoral de marzo permitirá crear las condiciones para una acción conjunta sobre la base de impulsar intransigentemente la acción revolucionaria de las masas y su avance permanente.

En este sentido, las coincidencias políticas verificadas en el último tiempo entre nuestras organizaciones; los puntos de concidencias puestos de manifiesto durante la última rueda de conversaciones UP-MIR, la valoración positiva que en particular hacemos del apoyo socialista a los CCT, el "manifiesto del pueblo" levantado por los trabajadores del Cordón Vicuña Mackenna, los acuerdos para enfrentar en conjunto las fuerzas de la izquierda las elecciones de la FEC, las de la FENATS; el impulso que socialistas han dado a los Consejos Comunales Campesinos; nos mueven, de acuerdo a la política antes diseñada y por encima de nuestras discrepancias, a plantear la lucha conjunta en las elecciones de marzo y postular apoyo a candidaturas socialistas en las elecciones generales de parlamentarios de marzo.

Formuladas nuestras apreciaciones acerca de la lucha electoral, del carácter que estas elecciones parlamentarias asumirán, la táctica electoral que proponemos desarrollar en la campaña electoral próxima, conocidas públicamente el resto de nuestras posiciones políticas, establecidas nuestras coincidencias con algunas políticas del PS, por encima de las discrepancias, nos resta establecer las candidaturas que apoyaremos.

Creemos que ese nivel de posiciones corresponde más bien hacerlos después de la respuesta de ustedes, en un primer nivel de intercambio de apreciaciones políticas.

Naturalmente, apoyaremos en las distintas zonas en que se hayan expresado en la práctica posiciones coincidentes con nuestro trabajo político y en

www.cepchile.cl

Este capítulo forma parte del libro La Izquierda Chilena 1969-1973 de Víctor Farías

las zonas que se haya realizado ya una experiencia de trabajo común y donde se hayan reflejado objetivamente las posiciones políticas más radicales al interior de la clase obrera y el pueblo.

También tendremos que considerar la fuerza política, orgánica y de masas que representemos en cada zona y los posibles acuerdos a que lleguemos, además, con otras organizaciones de la izquierda.

Dispuestos seriamente a volcar capacidad política y orgánica de nuestro partido a la lucha electoral, para impulsar la acción revolucionaria de las masas, para unir y fortalecer las luchas de la clase obrera y para fortalecer la política revolucionaria en el seno del movimiento obrero y las masas populares, y sobre la base de la certeza de nuestra participación orgánica en la campaña, quedamos a la espera de vuestra decisión de enfrentar en conjunto esta lucha.

Con saludos revolucionarios,

Secretariado Nacional
Movimiento de Izquierda
Revolucionaria (MIR)

Santiago, enero de 1973.

www.cepchile.cl

Este capítulo forma parte del libro La Izquierda Chilena 1969-1973 de Víctor Farías

Partido Socialista (Comisión Política): Respuesta a la carta del Secretariado Nacional del MIR

(*Punto Final* Nº 176 del 30 de enero de 1973)

A los compañeros del Secretariado Nacional del Movimiento de Izquierda Revolucionaria.

Estimados compañeros:

Hemos examinado con atención vuestra carta en la cual manifiestan su decisión de participar activamente en las próximas elecciones de marzo, y su interés de enfrentarlas en conjunto con nuestro partido y otras fuerzas de la izquierda.

Siempre hemos estado abiertos a la búsqueda de entendimientos concretos, basados en posiciones coincidentes, que nos permitan combatir y golpear a los enemigos fundamentales del pueblo chileno: la burguesía y el imperialismo.

Comprendemos, tal como ustedes lo plantean, que continúan existiendo discrepancias, discrepancias que siempre hemos estado dispuestos a discutir, eligiendo oportunamente el terreno y el momento en que tales diferencias no perjudiquen el desarrollo del proceso al entregar armas gratuitas al enemigo.

Para nosotros la elección de marzo ofrece perspectivas particularmente trascendentales en favor del pueblo y su revolución al estar planteada en los marcos históricos de una gran agudización de lucha de clases, que conduce al proletariado, inexorablemente, hacia la conquista del poder.

Estimamos que la medición de fuerzas que tendrá lugar en marzo constituirá un obligado punto de referencia en el desarrollo del enfrentamiento entre las fuerzas revolucionarias chilenas y las clases dominantes.

Pensamos que esta batalla hay que darla desplegando los máximos esfuerzos para sumar las más amplias fuerzas a las posiciones revolucionarias. Todo ello teniendo presente los enormes problemas y dificultades que entraban e incluso amenazan retroceder al Gobierno Popular.

Creemos haber adolecido de serias debilidades en nuestra tarea de enfrentar consecuentemente a las fuerzas reaccionarias. Ello muchas veces desconcertó y desconcierta a las masas.

Como dijera nuestro Secretario General en el Teatro Caupolicán: “El terreno perdido por la burguesía ante el empuje combativo de las masas trabajadoras, lo está recuperando, a través de ciertas medidas burocráticas y administrativas.

Este capítulo forma parte del libro La Izquierda Chilena 1969-1973 de Víctor Farías

"La burguesía recupera terreno cuando obtiene que se reabra la Radio Agricultura de Los Angeles. La burguesía recupera terreno cuando obtiene una desorbitada alza de precios para la Papelera. La burguesía recupera terreno, cuando los protagonistas del paro empresarial obtienen una alta cuota de neumáticos para distribuirla entre sus parciales.

"La burguesía recupera terreno cuando comienzan a devolverse las industrias que estaban controladas por los trabajadores".

Nuestra condición de revolucionarios nos obliga a utilizar ese lenguaje autocrítico, hablando claro y directamente al pueblo, y admitiendo con franqueza nuestros errores y debilidades. Sólo así el pueblo nos da la razón y nos entrega su respaldo. Debemos esclarecer el papel retrógrado del Parlamento, de la justicia de clases, de la Contraloría, de la institucionalidad burguesa.

No tememos la autocrítica; al contrario, la consideramos un método inseparable de la práctica revolucionaria.

Como manifestara nuestro partido a través de su Secretario General, Carlos Altamirano:

"Estamos ante una agudización creciente de la lucha de clases que provoca una polarización cada vez mayor de todos los sectores sociales. Hoy, no hay lugar para vacilantes, no hay lugar para reformistas. Enfrentamos un desafío: ¡no se puede construir una nueva sociedad sin destruir la vieja! Y para ello se requiere la conquista plena del poder a través de la lucha oganizada del pueblo.

"Las transformaciones estructurales programadas para el presente no pueden concebirse sin la participación consciente de las masas. La transición hacia el socialismo sólo es posible si los trabajadores asumen el control del poder y conducen real y efectivamente los procesos económicos, sociales y políticos del país.

"Nos interesa participar en las elecciones y aglutinar el máximo de contingentes de masas en torno a nuestras posiciones. Ello nos permitirá continuar en condiciones más favorables el cumplimiento del programa, avanzar objetivamente hacia la conquista del poder para los trabajadores, e instaurar definitivamente el socialismo en Chile".

Hemos sostenido reiteradamente que las elecciones en sí –en términos de poder– no constituyen metas ni enfrentamientos decisivos. Estamos conscientes que la trascendencia y valor de los próximos comicios electorales se darán en la medida de su mayor o menor identificación con los postulados revolucionarios del proceso chileno.

Consideramos que en el contexto de la elección de marzo debe desplegarse la lucha del pueblo organizado por el fortalecimiento de mecanismos de Poder Popular como: los Comandos Comunales, Cordones Industriales, Consejos Comunales Campesinos, JAP, Frentes Patrióticos, Comités de Protección y Vigilancia de las Industrias, Centros de Madres, Juntas de Vecinos, etc.

El triunfo electoral del pueblo en marzo no surgirá de una campaña realizada con métodos y contenidos tradicionales, sino que como producto de las nuevas conciencias y voluntades que se sumarán a las fuerzas populares al calor de un combate enfilado a la generación de un auténtico Poder Popular.

Este capítulo forma parte del libro La Izquierda Chilena 1969-1973 de Víctor Farías

En consecuencia, esta campaña debe implicar la lucha contra el acaparamiento y la especulación, facetas que vertebran el mercado negro; la batalla por la producción en las industrias y el campo, con la participación efectiva de los trabajadores en su planificación, ejecución y control; el esfuerzo por la elevación del nivel ideológico y político de las masas; el implacable desenmascaramiento de la burguesía y el imperialismo, etc.

Globalmente, y en cada una de estas batallas, se estrecha la unidad del pueblo, se fortalece la organización de las masas, se eleva aún más la conciencia revolucionaria del pueblo, se profundiza el combate contra nuestros enemigos de clase y se avanza hacia la conquista del poder.

Pues, como ya señaláramos en el Teatro Caupolicán:

"¡Las masas organizadas no van a estar con nosotros si conciliamos con el enemigo! ¡No van a estar con nosotros si congelamos el proceso!

¡No van a estar con nosotros si nos quedamos en las medidas reformistas!

Las reformas consideradas como un objetivo en sí aisladamente, constituyen simple reformismo.

"La propia nacionalización del cobre, por importante que sea; la reforma agraria, la estatización de la banca y de los monopolios, si sólo tuvieran ese exclusivo propósito, no serían medidas revolucionarias.

"El carácter revolucionario se determina cuando esas reformas están insertadas en una estrategia global revolucionaria, que apunta a la sustitución de una clase por otra en el manejo y control de la nueva sociedad".

Estimamos que marzo es una batalla importante, pero de ningún modo la última. La historia enseña que la burguesía y el imperialismo jamás entregan pacíficamente el poder, y menos mediante una coyuntura electoral. Es obvio suponer que, cualquier que sea el resultado de las próximas elecciones, las fuerzas reaccionarias recrudecerán aún más su ofensiva en contra del pueblo y del proceso chileno.

La batalla de marzo, como ya públicamente dijimos:

"Igual que en octubre, marzo será el campo de una nueva batalla de esta gran lucha de clases, en otro terreno y con otras características, pero con similares objetivos.

"Volveremos a enfrentarnos las mismas dos fuerzas antagónicas e irreconciliables de octubre. Debemos estar conscientes de que marzo será un combate extraordinariamente importante. Marzo es una coyuntura clave y táctica en la estrategia de esta lucha por el poder para el pueblo".

Lucharemos junto a las masas para obtener las reformas constitucionales y leyes que sean necesarias para impulsar y llevar a la práctica aquellas medidas y postulados del Programa de la Unidad Popular que hasta ahora han sido distorsionados, obstruidos o frustrados por la mayoría derechista del Parlamento.

Estas medidas y postulados podemos resumirmos en los siguientes:

1. Una nueva Constitución Política que permita abrir camino a la generación de un Poder Popular, establecer la Cámara Unica, reformar el Poder Judicial, refrendar constitucionalmente la participación de los trabajadores en

www.cechile.cl

Este capítulo forma parte del libro La Izquierda Chilena 1969-1973 de Víctor Farías

la conducción de la economía del país, y fortalecer los organismos de masas en la administración local y provincial.

2. Una nueva Ley de Reforma Agraria que liquide el sabotaje patronal, entregue alimentos al pueblo, rebaje el límite de expropiabilidad a 40 hectáreas de riego básico, asegure la expropiación de maquinarias, equipos y herramientas, y garantice la asistencia técnica, crediticia y social de los campesinos.

3. Una ley que amplíe el Area de Propiedad Social, asegurando la entrega al pueblo del control de todas las grandes empresas industriales, comerciales y distribuidoras de importancia estratégica para la economía, así como la ampliación de su capacidad productiva y de su productividad.

4. Una ley de Delito Económico destinada a combatir y sancionar drásticamente a los traficantes del mercado negro, los acaparadores y los especuladores.

5. Un nuevo Código del Trabajo, de acuerdo a lo aprobado en el último congreso de la CUT, que garantice los derechos sociales y laborales de los trabajadores.

6. Un Estatuto del Mediano y Pequeño Propietario, que fije normas claras para el desarrollo de la mediana y pequeña empresa industrial, agrícola, minera y comercial.

7. Leyes en favor de la Familia, la Mujer y el Niño, que legislen sobre condiciones laborales y sociales de la mujer trabajadora, la ampliación de los permisos y beneficios pre y postnatales, las guarderías y jardines infantiles, y sobre el divorcio y la protección de los hijos.

8. Una Reforma Tributaria y una Ley de Reforma Urbana.

A nuestro juicio, este conjunto de reivindicaciones mínimas corresponden a sentidas y antiguas aspiraciones de las masas y, en consecuencia, serán banderas de lucha enarboladas por nuestros candidatos.

En resumen, como ya afirmáramos:

"La gran tarea de los revolucionarios de dentro y fuera de la Unidad Popular es volcarnos de lleno al trabajo de masas, en la perspectiva de fortalecer la unidad del pueblo y generar el Poder Popular.

"Esta tarea implica impulsar resueltamente las formas embrionarias de poder que los propios trabajadores se han dado a través de los Comandos Comunales, los Cordones Industriales y los Consejos Comunales Campesinos.

"¡Y si somos consecuentes con esta tarea, tenemos la obligación de entregar a estos organismos poder de decisión efectiva para que los trabajadores resuelvan sus problemas!

"¡Entregar poder de decisión y control que haga realmente irreversibles no sólo cada una de las medidas del Gobierno en forma aislada, sino todo el conjunto de las realizaciones y avances del proceso revolucionario!"

En ese contexto general, compañeros del MIR, creemos que por encima de las discrepancias tácticas que nos separan, existen coincidencias objetivas que se dan fundamentalmente en el terreno de las formas y contenidos de la lucha. Todo ello permite un entendimiento y un trabajo conjunto con vistas al enfrentamiento electoral de marzo, teniéndose presente que nuestro pro-

Este capítulo forma parte del libro La Izquierda Chilena 1969-1973 de Víctor Farías

grama básico es el programa de la Unidad Popular, y que integramos la alianza de los partidos y movimientos que conforman la Unidad Popular.

En resumen, "debemos concluir que, dado el grado de agudización de la lucha de clases, dada la conducta de los enemigos internos y externos, dada la correlación de fuerzas concretas, la normalidad económica resulta imposible sin definir previamente el problema político del control del Poder".

"¡No se puede resolver el desabastecimiento o detener la inflación en un país convulsionado por una lucha de clases, a nivel de una situación revolucionaria, mediante mecanismos administrativos y tecnocráticos!"

"No es el éxito el que abre un camino político. Será la solución política que defina el control del poder la que permitirá resolver los problemas económicos".

Esperando profundizar el diálogo con ustedes, se despiden fraternalmente,

Comisión Politica del Partido Socialista.

www.cepchile.cl

Este capítulo forma parte del libro La Izquierda Chilena 1969-1973 de Víctor Farías

Miguel Enríquez (MIR): Discurso en apoyo de los candidatos del Partido Socialista y la Izquierda Cristiana

(24 de enero de 1973)

Dedicamos este acto a Vietnam

"El pueblo de Vietnam logró una gran victoria sobre el imperialismo yanqui, al obligar a éste a firmar el cese del fuego".

"Ha sido una victoria político-militar del pueblo vietnamita sobre los yanquis". "El pueblo de Vietnam ha probado que es posible derrotar al enemigo principal de los pueblos del mundo: a la Roma Imperial de nuestros días, al imperialismo norteamericano. La actual victoria del Vietnam constituye un triunfo de la Revolución Mundial y de los pueblos oprimidos que luchan por su liberación".

"Dedicamos, en consecuencia, este acto a esta nueva victoria conquistada por el pueblo de Vietnam, avanzada de la Revolución Mundial".

Un azote golpea al pueblo

"Hoy día un azote golpea al pueblo: la inflación y el desabastecimiento. Ya decíamos que la vida se hace más difícil y dura para la clase obrera y los pobres del campo y la ciudad. Sin auto para recorrer el comercio, sin refrigeradores ni dinero para comprar gran cantidad de alimentos de una vez, sin tiempo libre para esperar en las colas, las dificultades para aprovisionarse de alimentos y otros productos esenciales se tornan dramáticas para la clase obrera y las capas más pobres del pueblo".

Los patrones son los culpables del desabastecimiento

"Engañan al pueblo los especuladores del hambre. Jarpa y Frei cuando no dicen que los sectores reformistas del Gobierno le permiten a su clase, los patrones, conserva en sus manos grandes fábricas y establecimientos industriales; cuando no explican que los patrones no han invertido para ampliar la capacidad productiva de sus fábricas ni siquiera una parte de las utilidades que obtienen de ellas; cuando no dicen que los patrones volcaron estas unidades al mercado disputándole allí el consumo a la clase obrera y a las capas más pobres del pueblo; engañan al pueblo cuando no le dicen que hoy los patrones se enriquecen acaparando y especulando con las riquezas que el reformismo les permitió en sus manos.

Este capítulo forma parte del libro La Izquierda Chilena 1969-1973 de Víctor Farías

¡No será posible terminar con el desabastecimiento y la especulación si los reformistas imponen su política de amparar a un sector de los grandes patrones de la industria".

El socialismo no ha fracasado en Chile porque no existe socialismo

"Esta no es la crisis del socialismo. Esta es la crisis del sistema capitalista que aún impera en Chile. Lo que han intentado los sectores reformistas del Gobierno no ha sido una revolución obrera y campesina o la instauración del socialismo".

"Lo que han ensayado en Chile ha sido un débil y pacato intento reformista. Se ha enfrentado la crisis del capitalismo respetando las normas del Estado burgués y con medidas que siempre han amparado a un sector de los grandes patrones".

Frei quiere engañar al pueblo otra vez

"Señor Frei: Guárdese sus pretensiones de pontificar y de aparecer como el curandero de la "Reconstrucción Nacional". El pueblo chileno no es un pueblo de tontos ni tiene tan mala memoria. Si hoy fracasa el reformismo de izquierda, ayer usted como reformista burgués, quiso encalar también la crisis del capitalismo. Encaramado en las aspiraciones y esperanzas del pueblo, tuvo ya su oportunidad. Y fracasó.

"De lo único que fue capaz de ceder y a bajo precio el patrimonio y la soberanía nacional al imperialismo; de enriquecerse usted, sus parientes y sus amigos. Bajo su Gobierno fueron masacrados decenas de trabajadores. Señor Frei, no logrará engañar al pueblo otra vez".

Los reformistas son responsables del desabastecimiento al amparar a los patrones

"Los reformistas evaden los problemas de fondo y así provocan su agravamiento. Pretenden imponer la paz social sobre la base del respeto al orden burgués y las garantías a un sector patronal, en la esperanza de que éstos se "comporten mejor" y "cooperen al desarrollo nacional".

"Así los reformistas les dieron garantías de precios a los patrones y generaron la inflación".

"Devolvieron las empresas tomadas durante el paro de octubre, fortaleciendo así a los patrones".

"Hoy vemos las consecuencias. A través de una declaración reciente el Gobierno anuncia que se dispone a devolver centenares de empresas intervenidas o requisadas y a invitar a los patrones a participar en la dirección de las empresas que no sean devueltas".

Este capítulo forma parte del libro La Izquierda Chilena 1969-1973 de Víctor Farías

"Sabemos que los reformistas no son enemigos de la clase obrera, ni miembros de fracciones burguesas ni agentes de la contrarrevolución. pero su política conciliadora hace un enorme daño a la clase obrera y al pueblo".

La crisis de Chile tiene solución

"La crisis por la que atraviesa Chile sin duda tiene solución. Pero sólo será resuelta fuera y contra el sistema capitalista. El camino del pueblo no será la reconstrucción nacional freísta o jarpista ni tampoco los retrocesos reformistas. La clase obrera y el pueblo están ya encontrando su propio camino. Y es el que reclaman los Comandos Comunales, los Consejos Comunales Campesinos. No respetando a un poderoso sector de los patrones sino, al contrario, arrebatándoles los instrumentos con los que siembran el hambre, la escasez, el acaparamiento y la especulación. Arrebatándoles las grandes fábricas, arrebatándoles la tierra, las maquinarias y el capital a la gran burguesía agraria, haciendo propiedad de todo el pueblo las empresas constructoras, las grandes distribuidoras y el gran comercio, terminando así con el gran especulador; comprando alimentos con los dólares que hoy pagamos a los yanquis por la deuda externa, quitándoles a los patrones el poder y la riqueza que hoy emplean contra el pueblo, imponiendo el control obrero en la pequeña y mediana empresa, para obligar a estos capitalistas a invertir las ganancias que obtiene de sus fábricas y para vigilar que su producción vaya a los canales normales de distribución. Un programa revolucionario, el Programa del Pueblo, el Manifiesto del Pueblo, que levantaron los Comandos Comunales a lo largo del país debe ser reafirmado en toda su vigencia y actualidad. Un programa que golpee al conjunto de los patrones y que incorpore a la lucha al conjunto del pueblo".

"Por eso decimos que la única solución es: el Programa de la Revolución Obrera y Campesina".

El gabiente UP-Generales defiende la ley de los patrones

"¿Qué se propone ese gabinete? La reafirmación del orden burgués. El respeto a la legalidad de los patrones. El "Estado de Derecho", que es precisamente la muralla que limita el avance de los trabajadores y el instrumento fundamental del sistema de dominación capitalista y patronal. La paz social. Que no es otra cosa que la paz y tranquilidad de los patrones para explotar, no invertir, para sabotear la producción, para acaparar, para especular, para dominar y someter a los trabajadores. Es la paz que exige el amo al esclavo".

"El retroceso: La devolución de las empresas electrónicas, constructoras, grandes almacenes, diarios de Talca y Concepción, que el pueblo había arrebatado a los patrones. Los irritantes privilegios y garantías al más poderoso monopolio: la Papelera; las seguridades al gran comercio; la reapertura de la Radio Agricultura de Los Angeles".

Este capítulo forma parte del libro La Izquierda Chilena 1969-1973 de Víctor Farías

"Más aún, como ya dijimos –en una reciente declaración pública– el gabinete UP-Generales se propone devolver centenares de empresas a los patrones. En declaraciones y actos del Gobierno de los últimos días, el gabinete UP-Generales ha avanzado más aún al limitar la movilización y participación activa de las masas en el control popular del abastecimiento, reemplazándolo por el control burocrático de las Fuerzas Armadas".

"Hoy queremos llamar a terminar con la discriminación más odiosa, arcaica y retrógrada que hoy se da en Chile y en las Fuerzas Armadas. Hoy, en 1973, cuando caminamos hacia un enfrentamiento electoral decisivo, cuando votan las mujeres, los jóvenes desde los dieciocho años y los analfabetos, decenas de miles de soldados, clases y suboficiales, es decir, obreros y campesinos con uniforme, no pueden votar, no pueden opinar ni influir en los destinos de Chile. Sin embargo, como también lo reconoce el propio programa de la UP, ellos están sometidos a una odiosa discriminación. Los patrones los han colocado como ciudadanos de segunda clase. Ellos no pueden votar".

"Nosotros llamamos a todo el pueblo a luchar por el derecho a voto de los soldados y suboficiales. A terminar con la discriminación. A luchar por la dignidad de ésta parte del pueblo que viste de uniforme. Los Jarpa, los Frei, los yanquis y los patrones, los quieren convertir en simples perros guardianes de sus riquezas, sin voz, sin pensamiento. El pueblo, la clase obrera y los revolucionarios los vemos dignos y pensantes".

"Estas elecciones serán particularmente importante. Su resultado, es decir, la fuerza que el pueblo exprese en las urnas, dará mayor o menor legitimidad a los combates futuros del pueblo. Estas elecciones tendrán, además, un carácter movilizador y organizador del pueblo. Todas las fuerzas políticas buscan en estas elecciones afirmar y fortalecer un camino. Los Jarpa buscan votos para legitimar la guerra y la represión al pueblo. Los Frei pretenden "rectificar" al Gobierno, amarrarlo, hacerlo retroceder, para luego derrocarlo. Los reformistas, convencidos aún que por las elecciones se pueden conquistar el poder, llaman a conquistar "un Parlamento para el pueblo" y así afirman que se fortalece al Gobierno y que se asegura el avance del pueblo. Este es el cretinismo parlamentario de los reformistas".

"No es sólo en la mayoría parlamentaria donde se obtendrán la fortaleza del pueblo y se asegurará el avance de los trabajadores. Una eventual mayoría parlamentaria no sería útil si no se apoya en la fuerza y organización del pueblo mismo para imponer su voluntad".

"Luchemos, entonces, por ser mayoría en el pueblo, para disolver el Parlamento y levantar la Asamblea del Pueblo".

El MIR y las elecciones de marzo

"¿Por qué entonces participamos en estas elecciones? Participamos en ellas para ganar a través suyo toda la fuerza que podamos en esta forma de actividad del pueblo. Vamos a intentar unir la lucha y actividad del pueblo

Este capítulo forma parte del libro La Izquierda Chilena 1969-1973 de Víctor Farías

en los fundos, fábricas y poblaciones, con las luchas electorales, por medio de un programa revolucionario. Participaremos en estas elecciones buscando ganar la fuerza para hacer entrar en crisis el Parlamento y el orden burgués".

"Apoyaremos electoralmente al Partido Socialista y a la Izquierda Cristiana en las elecciones de marzo. Apoyaremos a estas dos organizaciones detrás de acuerdos políticos que sin ser idénticos a nuestros planteamientos, coinciden en aspectos importantes y abran el camino a políticas revolucionarias".

"Las bravuconadas de las pandillas fascistas no asustan a los trabajadores. La clase obrera y el pueblo ya en octubre los han notificado que no triunfarán impunemente. Sólo tienen dos caminos: o no logran ir más allá de lo que hicieron en octubre; o tendrán que tomar la decisión de asumir la responsabilidad de desencadenar la guerra civil en el país".

"Pero esta vez ni los reformistas ni las "zonas en Estado de Emergencia" les protegerán de la indignación de los trabajadores".

Tareas inmediatas para el pueblo y los revolucionarios

"Sólo la fuerza del pueblo, su conciencia, organización y decisión pueden derrotar a los intentos reaccionarios de someterlo otra vez a la dominación política y represiva de la burguesía. Levantar y practicar un programa revolucionario, movilizar a las masas para golpear a los yanquis y a toda la burguesía industrial, agraria y comercial.

– Impulsar y no temer a la acción directa de las masas.

– Desarrollar un poder revolucionario, popular y alternativo frente al Estado burgués.

– Fortalecer y democratizar los Comandos Comunales de Trabajadores.

– A luchar por el control popular del abastecimiento.

– A combatir el mercado negro y la especulación.

– A fortalecer las JAP.

– A luchar por la distribución igualitaria y equitativa de los alimentos para el pueblo.

– A luchar con todo el pueblo por la dignidad de los suboficiales y soldados y por el derecho a voto para ellos.

– Unir al pueblo y los revolucionarios de dentro y fuera de la Unidad Popular.

– Desarrollar al máximo la actividad electoral con una política revolucionaria.

– A defender las empresas en poder de los trabajadores.

– A resistir los retrocesos, devoluciones y desalojos de empresas".

La revolución recién comienza

"Compañeros trabajadores:

Digámosle a los patrones, a los imperialistas, a los Jarpa y a los Frei, a los reformistas y a los vacilantes, que no estamos asistiendo al fracaso del socialis-

www.cepchile.cl

Este capítulo forma parte del libro La Izquierda Chilena 1969-1973 de Víctor Farías

mo. Que estamos sufriendo el fracaso del reformismo de la crisis del capitalismo y del fracaso del reformismo surgirá la revolución obrero y campesina".

"Compañeros:

Proclamemos desde aquí, a todo Chile, América Latina y el mundo que:

No estamos asistiendo al crepúsculo de una revolución. El largo y difícil camino de la revolución obrera y campesina recién comienza.

Reagrupémonos para los combates decisivos que se avecinan".

www.cepchile.cl

Este capítulo forma parte del libro La Izquierda Chilena 1969-1973 de Víctor Farías

Movimiento de los Cristianos por el Socialismo: Los Cristianos por el Socialismo y las elecciones de marzo

(*Punto Final* Nº 176 del 30 de enero de 1973)

Hay una alternativa que se hace cada día más clara: la clase trabajadora conquista el poder o la clase trabajadora es brutalmente reprimida.

El pueblo toma el poder o el pueblo es reprimido.

Es difícil pensar ya en caminos intermedios. La burguesía tiene, por su parte, muy claro su futuro: derrocar al Gobierno y aplastar al pueblo a sangre y fuego, o desaparecer como clase dominante.

El enfrentamiento se agudiza y se hace cada día más inevitable.

No se trata sólo del enfrentamiento callejero con palos y piedras, se trata del enfrentamiento diario en el terreno de la producción y de la distribución, principalmente.

En momentos como éste, cuando la historia se hace densa y exigente, la clase trabajadora no admite vacilaciones, exige definiciones claras, exige acción sin descanso.

Debemos impedir que la religión y el cristianismo jueguen en contra de la revolución, como sucedió, con tanto éxito, en Brasil y Bolivia. Debemos arrastrar las masas influenciadas por la religiosidad popular y los sectores cristianos por el camino de la revolución. Debemos situar a todos los cristianos en la alternativa: represión del pueblo o liberación del pueblo, fascismo o revolución.

Durante estos meses de verano estaremos ciertamente sumergidos en nuestros compromisos, en la fábrica, en la población o en el campo. Habrá que radicalizar más aún todo esto. Pero todavía nos queda por hacer un trabajo muy importante, que si no lo hacemos nosotros quizás no lo hará nadie: actuar como grupo, como "Cristianos por el Socialismo", en aquel terreno de la lucha ideológica que nos corresponde.

Nuestra responsabilidad histórica en este punto es grande.

Contenidos ideológicos que podemos y debemos entregar en este período

Primero: Redefinir públicamente nuestra opción fundamental

Como cristianos estamos por el socialismo porque es la única solución que tiene América Latina para salir del capitalismo subdesarrollado y depen-

Este capítulo forma parte del libro La Izquierda Chilena 1969-1973 de Víctor Farías

diente. Es el único camino para una sociedad nueva, una cultura nueva. El único camino para construir la fraternidad, la justicia, la igualdad.

Somos Cristianos por el Socialismo, porque el socialismo es posible y porque el socialismo es el futuro por el cual luchan los pobres, los explotados, los oprimidos y todos los trabajadores.

Como Cristianos por el Socialismo nos comprometemos en la lucha por el socialismo, porque la liberación no llega sola o por casualidad. Exige lucha. Exige hacer la revolución. El deber de todo cristiano es hacer la revolución.

La burguesía, representada tanto por el PN como por la DC, no quieren el socialismo. Se oponen a la liberación de los pobres y explotados. Son destructores de la unidad, la fraternidad y la justicia. Engañan al pueblo con sus discursos reformistas, populistas y también por el apoliticismo. Por esto nos oponemos a la burguesía. Un cristiano, ¿puede estar con ellos?

Como Cristianos por el Socialismo luchamos contra el poder burgués, luchamos contra el capitalismo, contra el imperialismo y toda forma de explotación y opresión. El cristianismo es la religión de los pobres, de los oprimidos. Los ricos, si quieren salvarse, no deben ser "buenos ricos", sino dejar de ser ricos.

Como Cristianos por el Socialismo estamos contra toda alienación religiosa y contra toda idolatría. Combatimos los dioses falsos del capitalismo: la propiedad privada, el capital, la democracia burguesa; la libertad burguesa, la sociedad de consumo, el "hombre" feliz que adoran los explotadores.

Como Cristianos por el Socialismo luchamos por el poder popular, por la toma de todo poder para la clase obrera, como único medio para construir el socialismo y suprimir las diferencias de clases. El cristianismo nació luchando contra el imperio romano, hoy debe luchar contra el aparato del Estado burgués. Es imposible lograr la liberación sin la destrucción de este Estado burgués.

Como Cristianos por el Socialismo luchamos por la unidad del pueblo. Luchamos por la conquista de una conciencia revolucionaria.

Segundo: Definir el carácter de clase del enfrentamiento electoral

La elección de marzo no es una elección más. La elección de marzo se sitúa en la perspectiva de la crisis de octubre de 1972. En estas elecciones no se enfrentan "candidatos", no se enfrenta el Gobierno con la oposición, la UP con los "momios", la izquierda con la derecha, el marxismo con la democracia, etc. Debemos enfocar las elecciones desde la perspectiva de la lucha de clases y desde esta perspectiva participar en ellas. El enfrentamiento que se da ahora y que se dará en marzo es un enfrentamiento entre proletarios y burgueses, entre explotados y explotadores, entre trabajadores y patrones, entre pobres y ricos. Debemos definir el carácter social de la CODE: votar por la CODE es votar por la burguesía; votar por la CODE es votar por los patrones, por los explotadores, por los ricos. Votar por la CODE es votar contra el pueblo, contra los pobres, contra los oprimidos, contra los cambios, contra el socialismo, contra la revolución. Votar por la CODE es votar por

Este capítulo forma parte del libro La Izquierda Chilena 1969-1973 de Víctor Farías

la represión del pueblo, por la dictadura de la burguesía. Votar por la CODE es votar por el mercado negro, por la especulación y por el hambre del pueblo. Votar por la CODE es votar para que se devuelvan las fábricas y los fundos a los patrones. Votar por la CODE es votar para que se devuelva el cobre a los yanquis. Votar por la CODE es votar para que sigan asesinando al pueblo de Vietnam. Votar por la CODE es votar contra los explotados y los pobres de América Latina y del mundo entero. Poco importa quién es el que representa a la CODE, poco importa tal o cuál candidato, si es capaz, honrado o un inútil. Lo importante es darse cuenta del contenido social de la CODE y los intereses que representa.

La propaganda electoral de la izquierda no enfoca hasta ahora las elecciones desde una perspectiva de clases. Se exalta a personas individuales, no se supera el electoralismo tradicional. Todo esto juega en favor de la burguesía y confunde al pueblo. Si nosotros enfocamos las elecciones como lo decíamos arriba, no sólo podemos, sino que debemos, si somos consecuentes, participar activamente como "Cristianos por el Socialismo" en las elecciones. Como Cristianos por el Socialismo no apoyaremos a ningún candidato. Pero sí podemos trabajar en la línea que indicábamos: definir el carácter social del enfrentamiento de ahora hasta marzo y participar activamente en él de acuerdo a las líneas programáticas que vayan surgiendo de las luchas mismas del pueblo.

Debemos también tomar en cuenta que si definimos el carácter social del enfrentamiento electoral, el resultado de este enfrentamiento se da ahora. Las elecciones hay que ganarlas ahora. En la medida que la clase trabajadora crece en conciencia, en organización y en poder ahora, en esa medida se están ganando las elecciones, en esa medida ya ahora se está definiendo el resultado del enfrentamiento. Por lo tanto, el trabajo que podamos hacer ahora es importante. No basta votar en marzo, hay que trabajar duramente para definir ahora el resultado de marzo.

Algunos medios y caminos para realizar la lucha ideológica como cristianos por el socialismo

1. Participar activamente en las tareas, luchas y conflictos de la clase trabajadora.

2. Participar especialmente, como CPS, en la constitución de los Comandos Comunales. La constitución de estos comandos es la tarea política más fundamental que se ha dado la clase.

3. Participar, con el mayor número de gente, en todas las manifestaciones o actividades que se efectuarán el 15 de febrero: día de la muerte de Camilo Torres. Agitar a Camilo como un nuevo modo de ser cristiano en América Latina. Camilo: un cristiano latinoamericano auténtico. Camilo luchó por la unidad de todos los revolucionarios. Se comprometió con las luchas del pueblo hasta las últimas consecuencias.

4. Sacar planfletos, volantes, diarios murales, etc., donde se agiten las líneas ideológicas que hemos propuesto arriba. Hay que usar la imaginación.

www.cedoch.cl

Este capítulo forma parte del libro La Izquierda Chilena 1969-1973 de Víctor Farías

Traducir lo dicho en ejemplos concretos, en lenguaje fácil. Para ayudar en esta tarea el Secretariado elaborará diversos volantes que serán enviados por correo. Además, para facilitar todo este trabajo se publicarán artículos en "Chile Hoy", "Punto Final", "Ultima Hora" (dos veces por semana), "Clarín" y "La Tercera" (columna de Gonzalo Arroyo).

5. Para implementar todo el trabajo nuestro, es urgente que nuestros grupos no se dispersen. Llamamos también a todos los cristianos que están por el socialismo que formen comunidades para realizar la lucha ideológica que el pueblo nos exige en este momento.

6. Es importante abordar el problema del abastecimiento como tarea fundamental. El discurso del ministro Flores abre muchas perspectivas. Para no caer en un voluntarismo o en métodos artesanales de trabajo es importante entroncar toda nuestra actividad en la constitución de los Comandos Comunales.

7. Todo lo anterior debe ser la base para la reflexión cristiana y evangélica que hagamos en todo este período.

En la liberación de los oprimidos se juega directamente el Evangelio y nuestro encuentro con Dios. A partir de nuestras tareas concretas vamos descubriendo los valores del Evangelio. La conversión continua del corazón y la esperanza en el futuro de Cristo, adquiere para nosotros, en este momento clave de nuestra historia, una fisonomía más concreta y más liberadora.

La tarea es difícil. El presente es de lucha, pero el futuro es nuestro.

Cristianos por el Socialismo
Comisión de Comunicaciones
y Formación Teológica

www.cepchile.cl

Este capítulo forma parte del libro La Izquierda Chilena 1969-1973 de Víctor Farías

Ministerio de Agricultura: Informe al pueblo sobre la situación de la agricultura

(3 de febrero de 1973)

Compañeros, pueblo de Chile:

Como ustedes saben, el Gobierno ha decretado el estanco del trigo. Este estanco del trigo no es sólo de interés para los campesinos, sino también para el conjunto de nuestro pueblo. Por eso tenemos la obligación de informar a ustedes por qué se ha tomado esta medida, qué significa y cómo la llevaremos adelante. Para analizar este problema tendríamos necesariamente que tocar muchos otros temas. No podemos hacerlos sin alargarnos demasiado. Por eso sólo tocaremos algunos de ellos, los más importantes. Y en la forma más breve posible.

Abastecimiento de productos agropecuarios en 1972

En los últimos días la oposición, a través de los medios de comunicación que maneja, ha sostenido que la política agraria del Gobierno ha conducido a una baja de la producción y que en esto radica la causa de todos los males: de las colas, del desabastecimiento y de la especulación de los precios de los alimentos.

Esto se ha repetido tanto, que ya mucha gente empieza a creerlo, a tomarlo como un hecho. Pero, ¿es cierto?, ¿es un hecho real?

Aquí tenemos un cuadro comparativo de las cifras de producción de los principales productos agropecuarios, en los años 1970 y 1972:

Producción de principales productos agropecuarios (Toneladas)

	1970	1972
Trigo	1.307.000	1.195.000
Maíz	239.000	283.000
Arroz	76.000	86.000
Frejoles	65.000	83.000
Papas	684.000	733.000
Remolacha (azúcar)	1.655.000	1.202.000

Este capítulo forma parte del libro La Izquierda Chilena 1969-1973 de Víctor Farías

1970	1972	
Raps (aceite)	70.000	78.000
Vino (mil litros)	400.000	562.000
Carnes bovinos	128.000	111.000
Ovinos	34.000	27.000
Cerdos	48.000	50.000
Aves	62.000	67.000
Leche (mil litros)	1.071.000	1.241.000
Huevos (un millón)	904.000	1.178.000

¿Qué demuestran estas cifras? Estas cifras demuestran que salvo en trigo, remolacha, carne de bovino y ovino, todos los principales productos agropecuarios han aumentado su producción en los últimos dos años, y todo esto en el marco del extraordinario esfuerzo por terminar cuanto antes con el latifundio, tal como estaba comprometido en el Programa de la Unidad Popular.

Y si disminuimos la producción de carne de bovino, ello se debió a que durante el primer año de Gobierno, los latifundistas cometieron el crimen de sacrificar hembras y reproductores y contrabandear ganado hacia Argentina.

Es falso que haya habido menos producción agropecuaria durante el año 1972, y es mucho más falso que la población haya tenido menos alimentos a su disposición, puesto que junto con mayor producción hemos tenido también mayor importación para responder así al mayor poder de compra de la población, como lo muestra el cuadro siguiente:

Disponibilidad promedio de habitantes en productos principales (kilo)

	1970	1972	Crecimiento %
Trigo	164,7	194,8	18,3
Maíz	54,1	64,0	18,3
Arroz	11,0	11,3	2,7
Frejoles	7,2	8,3	15,3
Papas	75,1	74,2	1,2
Azúcar	32,1	39,2	21,9
Aceite	6,9	8,7	26,1
Vino	41,2	55,9	35,7
Carnes Bovinos	17,4	15,4	11,5
Ovinos	3,5	2,8	20,0
Cerdos	4,9	6,1	14,5
Aves	6,4	7,6	18,7
Leche (litros)	1.239	171,7	38,7
Huevos (unidades)	93,0	117,3	26,1

Este capítulo forma parte del libro La Izquierda Chilena 1969-1973 de Víctor Farías

Si estas cantidades de alimentos no estuvieron en la mesa de cada chileno, ello no se debe a que el pueblo no haya hecho esfuerzos por producirlas o el Gobierno por importarlas. Se debe a los especuladores, al afán de lucro de unos pocos que negocian con la salud y la alimentación del pueblo, y que más encima, haciendo un sucio juego politiquero, pretenden sacar dividendos electorales de la situación que ellos mismos han creado.

Con mentiras quieren detener la reforma agraria

¿Y estas cifras que hemos citado de donde salen? ¿Las inventamos nosotros? ¡No!, éstas son las cifras que aparecen en el informe de FAO-ICIRA hecho por expertos internacionales. El mismo informe del que ha hablado y escrito el periodista Luis Hernández Parker; él mismo informa que se vanagloriaba de tener el senador Aylwin para sus análisis de la agricultura.

Un informe al que han querido darle un carácter clandestino porque contiene un análisis crudo de nuestro proceso agrario.

Y si las cifras que hemos mencionado las conocen nuestros opositores, ¿por qué las tergiversan? si manejan estos datos, ¿por qué los callan?, ¿por qué falsean la realidad?

Porque se han hecho eco de la vieja consigna nazista de mentir y mentir que algo queda.

¿Y qué pretenden con estas mentiras?

A nuestro juicio pretenden conseguir dos objetivos muy claros.

1° Demostrar que el proceso de reforma agraria y de liquidación del latifundio han significado un desastre, con lo cual quieren dar a entender, aun cuando en forma velada, que los latifundistas eran más eficientes productores que los campesinos, que ellos serán más eficaces para llevar adelante la responsabilidad de la producción y que, por lo tanto, la vuelta del latifundio sería deseable para el país.

2° Ocultar las verdaderas causas del desabastecimiento, que no son otras que la mayor capacidad de compra de los trabajadores del campo y la ciudad, y el negocio económico y político que están haciendo los reaccionarios especulando con los productos esenciales que necesita el pueblo.

Cosechas 72-73

En relación a la producción que se obtendrá en la presente cosecha, existe una verdadera competencia en el seno de la oposición sobre quien da un pronóstico más terrorífico, con lo cual quieren crear en terror y sacar no sólo ganancia política, sino también dividendos económicos.

El señor Matte, presidente de la Sociedad Nacional de Agricultura, habla de que la producción de trigo alcanzará a 350.000 toneladas. Creemos que si el señor Matte se refiere a la producción de los socios de la SNS, sus cifras pueden ser correctas porque esos son muy pocos, pero se olvida que aquí no sólo cuentan los patrones, sino también los campesinos del área reformada y los pequeños y medianos propietarios.

Este capítulo forma parte del libro La Izquierda Chilena 1969-1973 de Víctor Farías

El PDC, a través de una llamada Comisión Político-Técnica hizo pronósticos menos ridículos, pero siempre irreales: pronosticó 600.000 toneladas.

La verdad es que estos pronósticos no tienen nada que ver con la realidad. Son meras tergiversaciones destinadas a provocar alarma y crear dificultades al Gobierno, a los trabajadores.

Nosotros no vamos a contestar a estos pronósticos alarmistas con un pronóstico rosado y optimista. No es nuestra política. Este año creemos que vamos a tener una baja en la producción de trigo, de papas, remolacha, maravilla y arroz.

La mayor producción de maíz de la historia

En trigo, los antecedentes estadísticos que manejamos nos señalan que la producción será de alrededor de 830 mil toneladas, pero en otros productos habrá aumentos, por ejemplo, en el maíz la producción será la más alta jamás conocida, superando en más de 100 mil toneladas la del año pasado y en más de 150.000 toneladas la producción del último año del Gobierno anterior.

¿Y por qué existe esta baja en la producción de algunos productos?

Hay muchas causas. Diremos las más importantes: en primer lugar existieron problemas climáticos que en la zona central y sur nos crearon problemas. Nos impidió muchas siembras de invierno y nos atrasó las otras.

El Gobierno no puede controlar ni el clima ni las lluvias. Si alguien piensa que exageramos este factor que les pregunte a los campesinos.

En segundo lugar, la oposición eligió una fecha precisa para lanzar su paro sedicioso, eligió justo la época de las siembras de primavera. Si no lograban derrocar al Gobierno, por lo menos le generaban un tremendo problema en la producción. Los campesinos, desde luego, no pararon, pero tuvieron dificultades en el abastecimiento de semillas, de abonos, de pesticidas, de maquinarias, de combustibles, etc. El paro de los patrones significó que mucha tierra quedó sin poder ser sembrada; que mucha producción de hortalizas se pudriera al no poder ser transportada; que miles de litros de leche no llegaran a las ciudades. Esto sí que es provocar consciente y deliberadamente el desabastecimiento.

Pero esto no es sólo actitud de octubre. Es la actitud de siempre. ¿Qué autoridad moral tienen estos señores para hablar de desabastecimiento? ¿Para hablar de la baja de la producción? ¿Para hablar de las necesidades del pueblo? Si estos señores usan las precautorias, que bien conocen los campesinos y que impiden, con esto, la producción de centenares de predios, como es el caso que me tocó presenciar en el fundo Los Molinos, de Peumo, donde se perdieron toneladas de cítricos y paltas californianas. Si estos señores le pasan rastra a sus sembrados, como lo viéramos en Colchagua, donde se le pasó rastra a un porotal.

Si utilizan argucias legales para perjudicar la producción metiendo presos a campesinos con acusaciones falsas e injustas, como es el caso de los tres campesinos, del Pangal de Puchuncaví, que permanecen detenidos en la cárcel de Quillota, desde antes de Navidad. Moral no tienen ninguna ni para ha-

www.cepchile.cl

Este capítulo forma parte del libro La Izquierda Chilena 1969-1973 de Víctor Farías

blar de los derechos de los campesinos, ni para hablar de la producción, ni del desabastecimiento, ni de las necesidades del pueblo. Los que hablaremos de la producción somos el pueblo.

En tercer lugar, hay causa de la baja de la producción que son en gran medida culpa nuestra. No todo es culpa del empedrado. Hay culpa del empedrado y culpa de nuestros errores. Las instituciones agrarias del sector público no son buenas, son burocráticas, en muchos casos ineficientes y desorganizadas. Es verdad que tienen una limitante estructural que tiene que ver con el carácter de clase de este aparato estatal. Las instituciones del Agro no fueron diseñadas para responder a las tareas que en la actualidad se le plantean, ni menos para responder a los intereses del campesinado.

Este es un problema, que no podemos resolver ni administrativamente ni sólo en el marco del Agro, sino que tiene que ver con la solución del problema, de qué clase social se queda con el poder. Pero a pesar de esas limitantes estructurales de este aparato hemos cometido errores que no nos han permitido una cabal utilización de sus posibilidades. Cuando hablamos de ellos, hablamos de los errores de nuestro estilo de trabajo, hablamos de los errores de nuestros métodos de dirección.

De estos errores estamos conscientes y caminamos y caminaremos con paso inflexible hacia su solución.

También en el sector reformado de la agricultura tenemos deficiencias. Ellas tienen que ver con la organización de la producción en el sector reformado y esencialmente con la forma de remuneración al trabajo. En el viejo asentamiento con el cual nos encontramos al llegar al Gobierno, primaba una concepción igualitarista en cuanto a la remuneración del trabajo. Esta concepción nada tiene que ver con los postulados socialistas y, desde luego, tampoco con los capitalistas. Sólo puede ser el fruto de las indefiniciones del socialismo comunitario. Esta remuneración igualitaria no hace sino generar el desinterés y la flojera en el trabajo. Uno de nuestros errores capitales ha sido el crear nuevas formas de organización del sector reformado, que al no suprimir este defecto fundamental que hemos señalado, se han traducido en definitiva en meros cambios de nombres. Contra estos errores tenemos que dar una lucha ideológica. Tiene que entenderse que los trabajos difíciles no pueden ser remunerados igual que los trabajos fáciles. El trabajo calificado no puede pagarse igual que el trabajo no calificado. El que trabaja más no puede recibir lo mismo que el que flojea. El principio de distribución socialista es de remunerar a cada cual según la cantidad y la calidad de su trabajo y hacia allí tenemos que marchar.

Acopio de trigo: responsabilidad de todos los chilenos

Con todo lo anterior no queremos escabullir lo que es el problema central de este momento y el objetivo de nuestra intervención. El estanco del trigo. Como hemos dicho, la producción de trigo va a disminuir y esto significa para nosotros un gran problema y una gran responsabilidad.

Este capítulo forma parte del libro La Izquierda Chilena 1969-1973 de Víctor Farías

Necesitamos 1.450.000 toneladas de trigo para asegurarles a todos y a cada uno de los chilenos un consumo normal de pan, fideos y otros productos obtenidos a partir de este cereal. Y no podemos darnos el lujo de importar, porque no hay trigo en los mercados internacionales. Los precios internacionales se han duplicado; no lo podemos importar porque la política del imperialismo significa menos dólares a disposición de nuestro país; no la podemos importar porque somos un país agredido y cada dólar significa mucho para nosotros; no la podemos importar porque ni siquiera tenemos la capacidad portuaria y de transporte para ello. A pesar de estas dificultades del mercado internacional, hemos ya prácticamente asegurado la importación de cerca de 1.000.000 de toneladas de trigo, lo cual sumado a la producción nacional garantizaría de más el consumo normal del país.

Pero esto, si estuviéramos en condiciones normales. Pero no estamos en condiciones normales. Estamos frente a una clase económicamente muy poderosa aún, que ha perdido parte de sus privilegios y que sabe bien que la marcha del cumplimiento del Programa del Pueblo está condenada a perder las granjerías que aún le quedan y, por lo tanto, a su desaparecimiento histórico.

Y la lucha que esta clase da por recuperar sus intereses perdidos, no se libra sólo en el terreno político. Se libra también en el campo de la producción y la distribución. Puesta la lucha en estos términos, esta clase no se detiene en nada y pretende derrotar este proceso mediante el hambreamiento del pueblo.

Control del trigo: asegura consumo nacional

Concretamente con el trigo estaban ofreciendo precios de E° 600 primeros; E° 800 después y E° 1.000 e incluso más ahora por cada quintal de trigo. ¿Y con qué finalidad? Para destinar el trigo al consumo animal, para acaparar el trigo y especular después con el precio de la harina y del pan; con las ganancias económicas y los beneficios políticos que les reportarían. Frente a esto había dos alternativas:

– O entrábamos en una competencia de precios con estos señores para asegurar el acopio del trigo suficiente para abastecer las necesidades de consumo del país (libertad de precios que pedía en un editorial "El Mercurio").

– O violentábamos las normas de funcionamiento de una economía de mercado a través de medidas administrativas y de control de las masas para asegurar las necesidades de consumo del pueblo.

La primera alternativa significaba no sólo subir el precio del trigo, sino también de los derivados del trigo, el de todos los productos agropecuarios, y como consecuencia de ello, desatar una loca carrera inflacionaria, peor aún de la que sufrimos, que sólo perjudicaría a quienes viven de sueldos y salarios. La primera alternativa era la más fácil. Es la más cómoda. Es la que tradicionalmente se ha escogido y la verdad es que esa alternativa es muy consistente: tal como lo dice el "objetivo" diario "El Mercurio", si subimos los precios se acaban las colas. Eso es cierto. ¿Pero a costa de qué? ¿Quiénes se-

www.cepchile.cl

Este capítulo forma parte del libro La Izquierda Chilena 1969-1973 de Víctor Farías

rían los que podrían comprar? ¿A quiénes beneficiaría esta política? Solamente a aquellos que tienen el poder económico que les permite comprar en cualquier condición de precios. Es cierto, las colas desaparecerían, pero no desaparecería la subalimentación histórica de nuestro pueblo, no desaparecería el desabastecimiento histórico de nuestro pueblo, el racionamiento sin tarjeta que siempre vivieron y sufrieron nuestros trabajadores.

La segunda alternativa es extraordinariamente difícil y audaz e imposible de llevar adelante sin el apoyo decidido y organizado de las masas.

Nosotros optamos por la segunda alternativa conscientes de sus dificultades, pero conscientes también de su justeza, porque ella no coloca el acento en el mayor o menor poder económico de las personas, sino en las necesidades de alimentación de nuestro pueblo. Estamos conscientes de la imposibilidad de sacar adelante medidas de esta envergadura con el solo esfuerzo del aparato administrativo. Pero estamos conscientes también de la capacidad increíble de nuestro pueblo para llevar adelante grandes tareas que el interés de la patria impone. Porque confiamos en las masas exigimos la segunda alternativa. Porque tenemos fe en el grado de conciencia revolucionaria alcanzada por nuestros campesinos, escogimos la segunda alternativa. Porque estamos seguros del espíritu patriótico de nuestro pueblo hemos optado por decretar el estanco del trigo.

¿Qué es el estanco del trigo?

En un sentido técnico legal, el estanco del trigo es el uso de una disposición legal preexistente, por la cual el Estado toma la tuición sobre todas las operaciones de compra, venta y distribución de trigo en todo el territorio del país.

A fin de dirigir el estanco, se creó un Comando Nacional que lo preside el Ministro de Agricultura y que integran representantes de la CUT y de las organizaciones campesinas, de la Federación de Molineros, de la Federación de Panificadores, del Cuerpo de Carabineros, de las instituciones del sector agrícola, de ECA, de SEAM, de DIRINCO, del BECH, etc. La operación de los poderes compradores del estanco estaría a cargo de la ECA. A nivel provincial se han formado comandos zonales con la misma estructura. Los presiden los directores zonales de Agricultura y tienen por finalidad canalizar todo el apoyo de la acción de las masas y del aparato administrativo para respaldar la tarea de acopio de ECA.

Las organizaciones de masas deben colaborar en la ubicación de las siembras: deben controlar a través de los comités sindicales que los agricultores vendan su trigo a la ECA; deben denunciar a los compradores que trafican con precios de mercado negro; deben programar junto a Carabineros y técnicos del agro los controles camineros y estas tareas deben cumplirse vinculados a los comandos zonales del estanco y si es necesario constituyendo comandos por áreas o comunas. Los dirigentes deben movilizarse hasta las bases para explicar estas medidas.

www.cepchile.cl

Este capítulo forma parte del libro La Izquierda Chilena 1969-1973 de Víctor Farías

¿El estanco perjudica o beneficia a los productores agrícolas? ¿Qué precio pagará el estanco por el quintal de trigo?

Un precio justo: E° 434 por quintal en el predio

Hemos fijado dos precios. Un precio oficial de 250 escudos por quintal y un precio del estanco de 434 escudos por quintal en el predio y E° 446, puesto en las bodegas de ECA o en los molinos. Estos últimos son los precios reales, los que pagará ECA.

Nosotros estamos convencidos de que E° 434 por quintal es un precio justo y que deja utilidad al productor. Lo determinamos con una metodología en la que estuvieron de acuerdo todas las organizaciones campesinas. Se discutió con todas las organizaciones campesinas y es primera vez que se hace, primero en ODEPA y posteriormente conmigo. Y este precio fue aceptado por todas ellas con la sola excepción de la Confederación de Asentamientos.

En relación al precio de E° 434 el quintal queremos destacar que:

1° Este nuevo precio significa alrededor de un 300 por ciento de reajuste en relación al precio de enero del 72. Comparece con el 162 por ciento en que subió el costo de la vida en ese mismo período.

2° Que el parlamentario de oposición, Fuentes a nombres de él y del Comité Nacional nos envió un oficio en los últimos días de diciembre, pidiendo un precio de sólo E° 400.

3° Que aquí no podemos privilegiar a un sector de la clase en desmedro de otro. Queremos un precio justo para el trigo que produce el campesino, pero también un precio justo para el pan que consume todo el pueblo.

¿Y si el precio justo es de E° 434, por qué fijamos un precio oficial de E° 250? Por dos razones:

1° Porque el precio del trigo va amarrando al precio de todos sus derivados: harina, tallarines, etc., y nosotros no queremos subir todos esos productos básicos de la alimentación popular. Por ello bonificaremos a los productores agrícolas en la diferencia entre el precio oficial y el precio del estanco, persiguiendo con ello mantener el poder adquisitivo del pueblo sin perjudicar a los productos.

La segunda razón es que el trigo que requisemos lo vamos a pagar al precio oficial y de este modo vamos a castigar a los especuladores que pretendan burlar las disposiciones legales que estamos aplicando.

¿El estanco y su precio perjudica o beneficia a los productores? Estamos convencidos que beneficia a los productos y estamos igualmente convencidos que perjudicará fuertemente a los especuladores.

Se ha dicho no sólo irresponsable, sino también deshonestamente que yo habría sostenido que se incorporará Carabineros al estanco, con el objetivo de buscar el enfrentamiento entre la fuerza pública y los campesinos. Esto es una canallada increíble e incalificable. Y a consecuencia de esa canallada hay asentados y pequeños propietarios que se preguntan, ¿si vamos a ir a requisarle el trigo a los predios?, ¿vamos a descerrajarle las bodegas?, ¿vamos a

www.cepchile.cl

Este capítulo forma parte del libro La Izquierda Chilena 1969-1973 de Víctor Farías

meternos a sus casas a ver la harina que consumen? Francamente nos hieren estas interrogantes. Jamás el Gobierno Popular ni siquiera ha pensado en este tipo de medidas, menos podía pensarlas yo, hijo de campesino, campesino y representante de la clase obrera en el Gobierno. Si Carabineros se ha integrado al estanco, ha sido para el cumplimiento de sus funciones, colaborar en el control carretero. Medidas represivas jamás serán tomadas contra los campesinos y el pueblo, pero no vacilaremos en reprimir, con todas las fuerzas que la ley nos otorga, al especulador que trafica con las necesidades vitales del pueblo.

Las canalladas de algunos que se creen dirigentes campesinos llegan a tal punto, que han dicho por ahí que pensamos dejar al campesino sin la harina y el trigo que necesitan para su autoconsumo y hasta sin el trigo con que alimentan sus pollos. Esto es totalmente falso. La orientación que hemos dado es buscar los mecanismos para que el estanco no vulnere el autoconsumo de trigo que tradicionalmente ha tenido nuestro campesinado. La presencia de las organizaciones campesinas en los Comandos Zonales y de áreas del estanco no se comprendería si no se estuviera cumpliendo esta orientación. Y si alguna organización tuviera dudas, pues, que se integre cuanto antes cualesquiera que sea su orientación política, que aquí no se pide carnet de partido, sino compromiso de clase y que defienda allí el derecho de los campesinos.

Para terminar con este punto del estanco, quiero decir, responsablemente, que en la asignación del crédito, maquinarias, fertilizantes y demás insumos agrícolas se dará prioridad por parte del Estado a quienes vendan su producción de trigo al poder comprador estatal, es decir, a ECA. Los créditos, los insumos agrícolas de que dispone el Estado son patrimonio de todo el pueblo y tenemos por lo tanto la obligación de asignarlos a quienes tengan cabal conciencia de su responsabilidad para con la alimentación de todo el pueblo.

Quiero precisar, eso sí, que no existirá discriminación alguna en la asignación de alimentos. El derecho a la alimentación es un derecho de todos los ciudadanos de este país y el Gobierno Popular jamás intentará atropellar este derecho.

Otros elementos de nuestra política agraria

El estanco del trigo es una de las medidas que el Gobierno está llevando adelante para detener la especulación y asegurar el abastecimiento a toda la población.

Pero paralelamente con las medidas que aseguren al pueblo un control sobre la distribución de los bienes más esenciales, estamos tomando medidas que lleven a incrementar la producción agropecuaria en el año agrícola 73-74, que está próximo a iniciarse. Las más importantes de estas medidas son:

1° Se expropiarán los predios mayores de 40 H.R.B., que estén mal explotados y cuya expropiación sea solicitada por los campesinos del predio. No

Este capítulo forma parte del libro La Izquierda Chilena 1969-1973 de Víctor Farías

usaremos esta facultad que la ley nos da en los predios de superficie inferior a las de 40 H.R.B., salvo cuando se encuentren manifiestamente abandonados o sean ofrecidos voluntariamente por sus dueños. Nada tienen que temer, por lo tanto, aquellos propietarios de predios inferiores a las 80 H.R.B. que trabajan su tierra en forma eficiente y que cumplan con sus trabajadores.

2° Se han elaborado metas de producción a nivel nacional, zonal y de área que, por primera vez, están siendo discutidas con los Consejos Comunales y demás organizaciones campesinas. En la medida que esta discusión en la base campesina no sea una discusión formal; no sea el llenar planillas a fin de conseguir créditos; no sea una discusión sectaria sino que integre a la totalidad de los campesinos de los predios y comunas; en la medida que sea un estudio serio y responsable del uso de los insumos y de las maquinarias (que son escasos y seguirán siendo escasos por la agresión imperialista y por nuestra condición de país subdesarrollado); en la medida que discutamos la utilización racional de los recursos humanos; en la medida que de acuerdo a esta discusión fijemos metas de producción y se asignen responsabilidades colectivas y particulares para su cumplimiento; y en la medida de que esta meta comprometa nuestro honor de campesinos y de chilenos, para su cumplimiento en el predio, en la comuna y en las provincias, estaremos planificando la producción agrícola por primera vez y estaremos asegurando la mayor producción agropecuaria que haya tenido Chile.

3° Tenemos que corregir los errores del igualitarismo en la remuneración al trabajo del sector reformado. Llamamos desde hoy a todas las organizaciones campesinas, a todas las unidades reformadas, a presentar proposiciones concretas sobre remuneraciones al trabajo a las direcciones zonales. El próximo año agrícola debemos iniciarlo con un sistema de normas de trabajo y esa no es una tarea que pueda ser cumplida por el aparato administrativo. Es una tarea esencialmente de masas.

4° Se impulsará el desarrollo de los centros de abastecimiento rural, a fin de garantizar el suministro de los alimentos y productos industriales necesarios para el campesinado. La experiencia nos dice que estos centros no surgen sin la movilización y la lucha organizada de los campesinos. Por eso llamamos a todas las organizaciones a unirse a nivel comunal para impulsar esta tarea y asegurar el abastecimiento sin ningún tipo de discriminación para todos los campesinos de Chile.

5° El crédito, como la entrega de insumos por parte del Estado y la asignación de nuevas maquinarias estará condicionada a la presentación de un programa de intenciones de siembra por parte de los productores y al cumplimiento de este programa presentado. Se establecerán preferencias para la asignación de recursos y beneficios especiales a los productores que establezcan contratos de producción con las instituciones que operan a precios oficiales, tales como ECA, SOCOAGRO, Empresa Nacional de Semillas, Banco del Estado, etc. Llamamos a las organizaciones campesinas a hacer claridad entre sus asociados sobre los beneficios que al país darán estos contratos de producción y la posibilidad que abren de derrotar definitivamente al mercado negro.

Este capítulo forma parte del libro La Izquierda Chilena 1969-1973 de Víctor Farías

6° Entre las tareas importantes queda una que debe tener la mayor actualidad en este período, aprovechando la campaña electoral las organizaciones campesinas deben discutir una nueva ley de reforma agraria que, además de superar las limitantes que tiene la actual ley, incluya el estatuto de garantías del pequeño agricultor y deben exigir una definición respecto a ella a los distintos candidatos a parlamentarios. Para ayudar a ese proceso de discusión nos comprometemos a entregar a las bases campesinas un proyecto de nueva ley de reforma agraria que tendrá en cuenta los acuerdos que en distintos congresos las organizaciones campesinas han tomado al respecto.

Compañeros campesinos y compatriotas todos:

He resumido en sus rasgos más generales los problemas que tenemos por delante y las soluciones que planteamos como tareas del pueblo y del Gobierno.

El camino no es fácil. Tenemos una serie de tareas que cumplir sulmultáneamente. Dentro de ellas, la que hoy tiene una primera prioridad es la del estanco del trigo. Luchamos contra un enemigo implacable y todavía poderoso. Las organizaciones patronales se reúnen y acuerdan asegurar su trigo para luego incendiarlo, como lo hicieran recientemente en Villa Alegre. La vigilancia revolucionaria del pueblo y especialmente del campesinado es la única garantía de impedir estos atentados contra los intereses de la patria. Esa vigilancia revolucionaria también será capaz de imponer exitosamente otros estancos, si ese fuese necesario para garantizar la alimentación del pueblo de Chile.

Compatriotas: El estanco del trigo es un arma que el Gobierno pone en manos del pueblo para que éste tenga la oportunidad de defender uno de sus más preciados derechos: el derecho al alimento.

En la batalla del estanco del trigo estamos venciendo y venceremos.

www.s-pch.cl

Este capítulo forma parte del libro La Izquierda Chilena 1969-1973 de Víctor Farías

Luis Corvalán (Secretario General del PC.): Carta al Partido Socialista

(7 de febrero de 1973)

"A decir verdad estábamos preocupados por el giro que habían tomado las relaciones entre los partidos de la Unidad Popular, particularmente a raíz del proyecto presentado por el Ejecutivo para legislar sobre el área social de la propiedad. A nuestro juicio, dicho proyecto tiende a ampliar y no a restringir el área de propiedad social, avanzar y no a retroceder sobre la materia. Así también lo ha entendido el enemigo que empezó a combatirlo desde el mismo día 13 de enero en que fue anunciado oficialmente por el Ministerio del Interior.

Son varias las razones que han inspirado la presentación de este proyecto. Entre otras podríamos mencionar: a) la necesidad de que el Gobierno mantenga en sus manos la bandera de la lucha por la creación y desarrollo del área social; b) la conveniencia de legalizar el traspaso al área social de algunas empresas que están sólo requisadas y sobre las cuales pesan órdenes de devolución a sus antiguos propietarios, emanadas de algunos juzgados del Crimen; c) el interés de Chile de regularizar cuanto antes la situación existente, con miras a su traspaso al área social o al área mixta, de aquellas empresas donde hay capitales de diversos países de Europa occidental con los cuales tenemos y debemos tener buenas relaciones; d) la urgencia de insistir ante el Parlamento en una definición de las diversas áreas de propiedad y e) el hecho de que es indispensable hacer inversiones en diversas empresas que hoy están en estados de requisición o intervención, y tales inversiones no se pueden efectuar mientras dichas empresas no pasen jurídicamente al área social.

Emerge como inaceptable la tendencia que se abrió paso por algunos días a cargar supuestas o reales debilidades del proyecto al Partido Comunista a través de la actuación que le ha cabido en él, en virtud de la carta que desempeña, al compañero Orlando Millas.

Tanto o más inaceptable es la actitud de quienes trataron de presentar a nuestro partido como empeñado en echar atrás o en congelar el proceso. Tal conducta no tiene nada que ver con nuestra política. En materia de transformaciones revolucionarias pueden haber partidos o gente que quiere ir tan lejos como nosotros, pero más lejos que nosotros no.

Durante un par de semanas, los comunistas hemos soportado toda clase de ataques. La ocasión la pintan calva, pensó el MIR, y por cierto, la aprovechó. Ello no nos extraña. Pero sí nos extrañó que después de la reunión habida en La Moneda y de habernos comprometido ante el país y ante nosotros mismos a llegar a un acuerdo sobre ésta y otras cuestiones que estuvieron en

Este capítulo forma parte del libro La Izquierda Chilena 1969-1973 de Víctor Farías

discusión, se haya realizado, al día siguiente, frente al Palacio de Gobierno, una manifestación en que se pedía la cabeza de Orlando Millas, se atacaba al Partido Comunista y que en tal acto hayan participado sectores de la Unidad Popular.

No es sólo el Gobierno, es Chile el que está bajo el fuego de la agresión del imperialismo norteamericano y de sus aliados y sirvientes.

No es el fantasmagórico "poder popular independiente del Gobierno" de que habla el MIR y que sólo existe en la cabeza calenturienta de sus dirigentes, sino el Gobierno del Presidente Allende, que es un hecho real, concreto, una conquista del pueblo que por sobre todo hay que defender para seguir avanzando de más en más.

Es un hecho conocido que los planteamientos suicidas del MIR han encontrado eco en sectores de la Unidad Popular.

Sin embargo, su carta, así como otros pronunciamientos y actitudes recientes de los demás partidos de la UP y desde luego la conducta y la opinión del pueblo, que una vez más, en el Estadio Nacional, nos ha dado una lección de combatividad y clarividencia política, indica que tales desvaríos no prosperarán.

Naturalmente los comunistas estamos en favor del fortalecimiento de todas las formas de poder popular y de la creación de nuevas formas de ese poder que nazcan de la iniciativa de las masas a condición de que, como es lógico, tiendan a fortalecer al Gobierno de la Unidad Popular y no a debilitarlo, siempre y cuando no se planteen como alternativas a él, porque esto último significa echar agua al molino del enemigo y contribuir al logro de su sueño predilecto: el de tumbarlo.

www.cepchile.cl

Este capítulo forma parte del libro La Izquierda Chilena 1969-1973 de Víctor Farías

Salvador Allende: Discurso en el acto de masas en el Estadio Nacional

(10 de febrero de 1973)

Queridas compañeras,
Estimados compañeros:

El pueblo reunido, como nunca antes lo había hecho, ha rendido un homenaje a Rolando Alarcón. Yo siento la necesidad de decir unas palabras, recordando al artista y folklorista extraordinario, que en todas las batallas del pueblo estuvo junto a él, y sus canciones seguían esculpidas en la conciencia y en la voluntad revolucionaria de millones de chilenos.

¡Se ha ido, pero estará siempre presente, junto a nosotros, en las grandes batallas del porvenir! (Aplausos).

Quiero darles una noticia, hace tres días fui a Isla Negra, llamado por Pablo Neruda, que se encuentra con su salud algo quebrantada. Y digo bien claramente algo quebrantada. Me llamó para decirme que él no podía estar lejos del mar de Chile y de su tierra que tanto ama; para manifestarme que estima ha cumplido ya la misión que le encomendara, para que como Embajador de Chile en Francia, llevara el pensamiento y la voz del Gobierno Popular y del pueblo de Chile. Me manifestó que él no podía estar ausente de la batalla que se libra, y que por lo tanto renunciaría –y lo hará el miércoles– a su cargo de Embajador en Francia, para estar, como siempre, junto a nosotros en las grandes luchas populares. (Aplausos).

Este es un acto extraordinario, que señala el alto nivel político y la alta conciencia del pueblo. Este no es un acto electoral. Se ha convocado al pueblo de Santiago al más grande recinto que tenemos. ¡Está repleto de gente! Y por primera vez –lo digo con satisfacción y con orgullo– no sólo las tribunas, las galerías, sino tres cuartas partes de la cancha, están llenas de gente, demostrando fervor y fe en el presente y en el futuro. (Aplausos).

No hemos venido a proclamar a los candidatos de la Unidad Popular. Hemos venido a proclamar que la Unidad Popular, por sobre todos los embates, está y estará, como expresión granítica de la voluntad revolucionaria del pueblo de Chile. (Aplausos).

Como Presidente de la República, tengo la obligación –y la cumpliré– de dar las más amplias garantías a todos los sectores que intervienen en la batalla electoral de marzo próximo. Esa es mi obligación, y por cierto, que como nunca el Gobierno –como tal– estará marginado de toda intervención. Rechazo la posibilidad de que los funcionarios públicos usen los vehículos fiscales o salgan en las horas de trabajo a hacer campaña proselitista.

Este capítulo forma parte del libro La Izquierda Chilena 1969-1973 de Víctor Farías

Las elecciones no se ganan un mes antes. Las elecciones se ganan a lo largo de la batalla cotidiana, cumpliendo con el pueblo, siendo leal con sus convicciones y el Programa. (Aplausos).

Como Presidente de la República seré absolutamente imparcial. Y todavía, además de la actitud y las palabras, he tenido y tendré en el Ministerio del Interior a un General de la República, que merece el respeto de todos los chilenos, el General Carlos Prats. (Aplausos).

Pero también debe saberlo el país y debe saberlo muy claramente la oposición: yo no soy un espectador neutro de la batalla electoral de marzo. Tengo el derecho, y más que eso, tengo la obligación de exponer mi pensamiento, sobre todo como lo ha denunciado en el serio, profundo y documentado discurso, el senador Rafael Agustín Gumucio.

Hay gente que sueña en lo imposible, pero que sin embargo no trepidan en utilizar todos los resortes para ver la posibilidad de interrumpir la marcha del Gobierno Popular.

Yo declaro ante la faz de Chile, que soy Presidente elegido por el pueblo, ratificado por el Congreso y que mi mandato termina en 1976. (Aplausos).

Nada ni nadie impedirá que cumpla esta obligación constitucional, y aquellos que hacen oposición por los cauces legítimos, han sido y serán respetados. Pero aquellos que pretendan subvertir el orden público, barrenar las bases legales del Gobierno, ¡que sepan que serán implacablemente aplastados por el Gobierno Popular y el pueblo! (Aplausos).

La historia de los dos últimos años, es la historia de las masas populares que ganaron el Gobierno, que luchan por conquistar el poder, que construyen un proceso revolucionario. Estos dos años son de la historia nuestra, no de la oposición. Nosotros escribimos y hacemos la historia revolucionaria del pueblo de Chile. (Aplausos).

El protagonista es el pueblo, son ustedes. Yo presido un Gobierno de los trabajadores, y por eso soy el compañero Presidente. Y vengo a advertirles que la patria está amenazada. ¡Una amenaza se cierne sobre Chile! Estamos ante uno de los mayores desafíos que hemos tenido como nación. El proceso revolucionario avanza y avanzará. Pero hay quienes quieren paralizarlo políticamente y económicamente. Especulan y no invierten, acaparan y no venden. Su única obsesión es maniatar al Gobierno e impedir el cumplimiento del Programa de la Unidad Popular.

No es el proceso revolucionario el que está en juego. Chile continuará –y que lo sepan– inevitablemente su marcha hacia el socialismo. (Aplausos).

Lo que la reacción fascista está amenazando, es que este proceso pueda realizarse de acuerdo con nuestra tradición histórica, sin la violencia física generalizada como instrumento.

La vía chilena al socialismo ha querido y quiere asegurar la revolución antiimperialista y anticapitalista, evitándonos –primera vez en la historia– la guerra civil y las destrucciones materiales y humanas que ella significa. Y este alto propósito, concita el respeto y la admiración, mucho más amplia de nuestras fronteras. Con orgullo de chileno lo puedo señalar, después de mi viaje a los diversos países del continente; después de haber estado en la Unión So-

Este capítulo forma parte del libro La Izquierda Chilena 1969-1973 de Víctor Farías

viética, en Argelia y en Cuba. Después de haber usado la tribuna de las Naciones Unidas, yo puedo decir que el perfil de Chile es hoy un perfil tallado por el pueblo en su fe y en su confianza.

¡Yo puedo decir hoy día que Chile es más respetado! Combatido por la reacción internacional, pero admirado por los pueblos que ven en nuestra decisión, el ansia justa de construir el socialismo. (Aplausos).

Nuestro camino al socialismo ha buscado –y busca– que los trabajadores, como clase, conquisten el poder económico y político, fortaleciendo la democracia en pluralismo y libertad. Pero un sector de la oposición de dentro y de fuera, el imperialismo, las empresas transnacionales y los grupos profascistas y ultrarreaccionarios quieren acabar con nuestra propia democracia burguesa.

Todo lo que hacen, todos los caminos para ellos son legítimos, con tal de derrotar al Gobierno del Pueblo. Buscan provocar el caos político y económico, con tal de apagar la presencia de los trabajadores que en el Gobierno caminan a conquistar el poder. Ellos no trepidan en exponer a Chile, aún a la guerra civil, con tal de que los privilegiados de ayer vuelvan a mandar.

¡Ahí está la ITT! ¡Ahí está la Kennecott! ¡Ahí está el paro subversivo de octubre pasado! Evidencias claras, demostraciones palpables que nadie puede desconocer y que nadie puede negar.

Los trabajadores durante siglo y medio –salvo pequeños períodos de nuestra vida cívica– han sido siempre oposición. Por eso, respetamos y toleramos la oposición ejercida dentro de los marcos legales.

Pero los que siempre mandaron no se resignan a ser oposición, y hacen subversión, y buscan la violencia contra los trabajadores. Basta con escuchar su odio y su prepotencia de clase.

Hemos dicho y lo repetimos: ¡El pueblo no quiere la violencia! ¡El pueblo no necesita la violencia! ¡El pueblo no quiere emplear la fuerza! Lo demostró en el paro de octubre pasado. El pueblo cooperó con las fuerzas de orden y las Fuerzas Armadas, para hacer respetar la ley.

Pero que entiendan que ese alto nivel de responsabilidad política no significa que el pueblo esté desmovilizado, que el pueblo no esté vigilante. ¡No significa que yo, Compañero Presidente, no utilice todos los resortes que me otorga la Constitución para detener la audacia cobarde del fascismo! ¡No significa que a la contrarrevolución que se salga de los moldes legales, el pueblo no responda con la violencia revolucionaria. (Aplausos).

¡Usaremos la ley! ¡Usaremos la fuerza que la Constitución pone como guardiana de nuestra vida institucional y garantía ciudadana!

Pero usaremos –si el caso llega y tratan de desbordar estos marcos jurídicos– la gran marea, la incontenible marea del pueblo organizado, disciplinado, consciente, dispuesto a defender su revolución, a defender a Chile y el porvenir de los chilenos. (Aplausos).

¿Por qué está amenazada la paz, la libertad y el progreso de Chile? Hay una fabulosa maquinaria en marcha para destrozar nuestra capacidad económica, y evitar que el pueblo continúe mejorando en su bienestar. Creadas las dificultades económicas, quieren paralizar el cuerpo político de Chile: quieren que el Gobierno quede indefenso, víctima del caos económico y financiero, y sin poder corregirlo.

Este capítulo forma parte del libro La Izquierda Chilena 1969-1973 de Víctor Farías

La vía chilena al socialismo, en democracia, pluralismo y libertad, exige que el sistema económico y político esté abierto a los cambios; que no esté bloqueado. El proceso social chileno no admite ni admitirá camisa de fuerza para impedir su avance y las realizaciones del Programa que el pueblo sabe que cumpliremos. (Aplausos).

El Gobierno de los trabajadores ha sacado a los capitalistas de los bancos, de los monopolios, del latifundio: hemos erradicado la penetración del capital foráneo, que estranguló nuestro desarrollo económico e impidió el bienestar del pueblo.

El centro del poder capitalista chileno está hoy arrinconado en su último reducto la especulación y el gran comercio. Desde el sórdido reducto de la especulación, surge una voz cavernosa que habla de reconstruir Chile. ¿De quién es esa voz? Es el eco de los que ya fracasaron; es la voz de los que ya entregaron las riquezas básicas nuestras al capital extranjero; de los que entregaron la industria a los monopolistas, de los que entregaron la mejor tierra a los latifundistas; es el eco de los que hicieron que Chile dependiera de un solo producto: el cobre; es la voz de los que sometieron a Chile a la dependencia imperialista.

Son los responsables del fracaso histórico. ¡Y son éstos los que hablan de reconstruir la patria!

¿Qué entienden ellos por reconstrucción? ¿Es acaso la devolución de las riquezas al capital extranjero? ¿la devolución de las industrias a los Yarur, a los Sumar, a los Hirmas? ¿A Edwards, que se fue de Chile para atacar a Chile, y que mantiene un imperio periodístico para denostar cada día, cada minuto al Gobierno y al pueblo? ¿A Edwards, que hoy día es sólo un empleado de la Pepsi-Cola, fugado de su patria y sirviendo intereses imperialistas. (Aplausos).

¿Qué entienden por reconstrucción? ¿Devolver las tierras a los latifundistas? ¿Devolver el cobre, nuestro cobre a la Kennecott, a la Anaconda? Quieren reconstruir quitándole la tierra a los campesinos, las industrias a los trabajadores. Quieren, que de nuevo la ITT controle los medios de comunicación e intervenga en nuestra vida política.

Por eso, con cinismo hablan de un plan Marshall para Chile, porque sólo se imaginan a nuestro país entregado, dominado por el imperialismo.

"Sepan que Chile es hoy de los chilenos"

¡Sepan que Chile es hoy de los chilenos! ¡Que hoy Chile es un país que va consolidando su independencia económica, que ha alcanzado su plena dignidad! ¡Que es un país donde los trabajadores son y serán gobierno! (Aplausos).

Los que hablan de "reconstrucción" representan una clase: la clase minoritaria que tiene sobre su conciencia un gran fracaso histórico. Es la voz de la clase ineficiente. ¡Ineficiente! ¿Por qué? Veamos algunos hechos.

Invirtieron 730 millones de dólares para expandir la industria del cobre, y no lograron aumentar la producción, a pesar de que fue la mayor inversión en una sola industria. No tuvieron éxito.

Este capítulo forma parte del libro La Izquierda Chilena 1969-1973 de Víctor Farías

Endeudaron al país con créditos para levantar fábricas, y no fueron capaces de poner en marcha la gran capacidad ociosa de esas fábricas, que alcanzaban al 25%.

Tenían las mejores tierras, y no pudieron alimentar a Chile, obligado a importar cada año más y más alimentos. Mientras tenían 250 mil automóviles, el parque de tractores en Chile no alcanzaba más allá de 12 mil.

Permitieron que el imperialismo se llevara más de 4.200 millones de dólares e hipotecaron a nuestro país en una deuda externa superior a los 4.000 millones de dólares. El imperialismo se llevó más de 4.200 millones de dólares, y Chile ha quedado con una deuda superior a los 4.000 millones de dólares. Y ésta es la gente que habla de patriotismo, de eficacia, de honradez. Estos son los que dicen que ellos han desarrollado a nuestro país y que quieren ahora reconstruirlo.

Es esa la clase social que ignoró el mar, en un país que tiene más de 4.000 kilómetros de costa. Y han mantenido los puertos en un atraso increíble. Que no desarrollaron la industria pesquera, que puede y debe ser base fundamental de alimentación popular. Que nos han entregado una Marina Mercante de poco vuelo y de poco desarrollo. Y todavía, habiendo entregado parte de los fletes que a nosotros nos corresponden, a empresas extranjeras.

Fueron incapaces de dar trabajo a la mayoría de los chilenos, y miles y miles de cesantes deambulaban a lo largo de la patria, en todas las provincias de Chile, reclamando trabajo que no les dieron.

Fueron incapaces de trazarse una política de la vivienda, que siquiera alcanzará al incremento anual de nuestra población. Hoy día un millón ochocientos mil chilenos viven en viviendas insalubres, y faltan 600 mil viviendas.

Dejaron a 3.600.000 chilenos sin agua potable, y a tres millones 400 mil sin alcantarillado para eliminar higiénicamente las escretas.

Llevaron a situación mendicante a 400 mil jubilados, pensionados, y abandonaron a su suerte a miles de huérfanos.

Descriminaron a la mujer ante la ley, ante las remuneraciones. Para ellas estuvo limitado el acceso al estudio, en un alto porcentaje. Y ha costado mucho que ingresen en número elevado a la Universidad.

Discriminaron a los hijos, castigando a los niños de Chile, estableciendo derechos desiguales para los hijos legítimos, ilegítimos o naturales. Esa es la herencia que pesa sobre una casta, económicamente incapaz para hacer desarrollar a Chile, deshumanizada, que olvidó fundamentalmente a los trabajadores, y más que nada, a la mujer y al niño chileno. (Aplausos).

Negaron a las Fuerzas Armadas los elementos que su responsabilidad reclamaba, e incluso, colocaron a sus miembros en una difícil situación económica, frente a sus bajos emolumentos.

Nunca incorporaron a las Fuerzas Armadas, con plenitud, a sus altas tareas, en la seguridad y en desarrollo nacional.

No hay defensa nacional eficiente con un pueblo hambreado, inculto, sin sentido nacional. El Gobierno del pueblo prepara y fortalece a las Fuerzas Armadas, a través de preparar al pueblo. El Gobierno del pueblo ha dado la jerarquía que tienen y tendrán las Fuerzas Armadas en el proceso del desarrollo económico de Chile, base de la seguridad nacional. (Aplausos).

Este capítulo forma parte del libro La Izquierda Chilena 1969-1973 de Víctor Farías

A esa clase, culpable del fracaso histórico, a esa clase ineficiente, el pueblo le corresponde con nueve grandes éxitos históricos, que el pueblo debe recordar, que debe meditar, que debe proyectar en su propia vida y en el futuro de nuestra patria. El cobre está en manos de Chile, el cobre lo dirige y lo hacen producir los trabajadores. Hemos tenido dificultades. Ahí veo unos centros mineros que no han tenido la responsabilidad suficiente, pero a pesar de todo, 1972 marca el más alto nivel de producción en nuestra vida de la Gran Minería del Cobre, hoy día en manos de los trabajadores, en manos de Chile. (Aplausos).

En 1970 se produjeron 541 toneladas. En 1972 llegaron a 594 mil toneladas, a pesar del descenso en algunos centros mineros. Yo tengo fe, tengo confianza en que esos centros mineros entenderán, lo que Chile reclama de ellos. Yo tengo la certeza de que esos trabajadores del cobre comprenderán su obligación patriótica y nacional de aumentar la producción para ayudar al desarrollo y al progreso de la patria.

Segundo: Parte importante de la industria monopólica pasó a manos de los trabajadores, y la producción creció en un 17 por ciento entre 1970 y 1972.

Les ha extrañado mucho que como Presidente haya ido a la industria Sumar. Les parece inaudito que un gobernante pueda utilizar la autocrítica. Ellos nunca se atreverían a reconocer los errores. Yo no he ido a desprestigiar a los obreros de Sumar. He ido a ver qué pasaba en esa empresa. He destacado los errores. He señalado que no pueden repetirse y he hablado de mayor disciplina social y de trabajo; pero he exaltado la capacidad creadora de trabajadores que son capaces de producir el 51% de los repuestos que se importaban. Que se presente un trabajador, que con su propio esfuerzo ha creado un taller donde ha fabricado más de 30 mil repuestos plásticos, que antes tenían que importarse. He reconocido los errores y he estimulado a los que son capaces de crear y producir. (Aplausos).

Los campesinos manejan cerca del 45% de la tierra cultivable, y la producción agrícola aumentó en el 71 en un 5,1%. Es probable que haya disminuido en 1972, pero hay que tomar en cuenta las condiciones climáticas, y también la experiencia histórica. Jamás un país que hizo una profunda transformación agraria aumentó su producción en los dos primeros años, o tres.

Cuando se va el latifundista, se va la organización de la empresa agrícola, y el campesino que siempre tuvo que obedecer, que no tuvo otro camino que la voluntad del patrón lógicamente tiene que adecuarse –como lo está haciendo en Chile– a ser el responsable directo de su propio trabajo, de su propia tierra, de su propia producción. (Aplausos).

Ha aumentado la participación de los trabajadores en la renta nacional. En el ingreso nacional era de 51%, correspondiendo esto a 9 millones de chilenos, mientras que un grupo minoritario, de no más de 300 mil personas, tenían el 49% restante.

Hoy la participación de los trabajadores en el ingreso nacional alcanza al 65%.

Nunca antes pudieron imaginarse que la redistribución del ingreso colocaría de esta manera a los trabajadores –factor principal de la producción– en la situación de justicia que debían tener. (Aplausos).

Este capítulo forma parte del libro La Izquierda Chilena 1969-1973 de Víctor Farías

Hoy hay más trabajo para los chilenos. La desocupación ha descendido de un 8 a un 3,9%. Ahora hay 3 millones 200 mil trabajadores. Nunca en la historia de Chile hubo un número más alto de trabajadores ocupados en nuestra patria.

En política habitacional, otros gobiernos se pusieron tareas, que iban de las 18 mil a las 25 mil viviendas al año.

Nosotros iniciamos una tarea muy dura y difícil, dada las fallas de la infraestructura. Pero nos oponemos a construir, hasta que aumenten las posibilidades de hacerlo. Cuando tengamos más acero y más cemento, queremos construir por lo menos 65 mil viviendas sólidas al año. (Aplausos).

La educación –y éste es otro de los pilares fundamentales en que descansa la acción del Gobierno Popular– cubre al 98 por ciento de los muchachos en la Educación Básica. Hemos duplicado la Educación Media, y ha aumentado extraordinariamente la educación en la Universidad. Por primera vez en la historia, hay trabajadores haciendo cursos en las universidades, que antes eran exclusivamente para los hijos de la gente poderosa, para los hijos de los ricos. (Aplausos).

Se ha democratizado el Servicio de Nacional de Salud. Se han incrementado extraordinariamente las atenciones médicas, y se construyen policlínicas y consultorios externos, para llevar, además, equipos móviles con la atención médica y dental a las poblaciones.

En el campo de la previsión social habían 700 mil chilenos olvidados, que tienen hoy previsión, a los que se suman 2 millones 500 mil estudiantes, que están asegurados dentro de la Ley de Accidentes del Trabajo. También 600 mil chilenos, ancianas y ancianos, por primera vez en nuestra vida, no tienen que tender la mano como mendigos. Les hemos reajustado sus pensiones de viudez y de vejez, en un 580%. Son chilenos, que siquiera en las últimas horas de su vida, van a tener derecho al descanso y a la tranquilidad. (Aplausos).

Sin embargo, es conveniente que el pueblo tenga clara conciencia de lo que ocurre. Cuando nosotros hablamos de los procesos estructurales, nos referimos a las cosas permanentes de una estructura social. En el caso del capitalismo, establece granjerías y ventajas para un grupo minoritario en detrimento de las mayorías. En el curso de los países pequeños y dependientes, los lleva a ser los grandes proveedores de los países, de las metrópolis capitalistas.

Lo he dicho muchas veces. Hay una relación dialéctica entre el imperialismo y el subdesarrollo. Existe el imperialismo porque existe el subdesarrollo. Existe el subdesarrollo porque existe el imperialismo. Nosotros hemos roto esa dependencia, y hemos impulsado los cambios estructurales que nos permitirán construir la sociedad distinta que tanto necesitamos y que tanto anhelamos.

Pero mientras tanto, estamos abocados a problemas circunstanciales, a problemas llamados coyunturales y que en este caso pesan sobre el pueblo y sobre Chile. Me refiero a la inflación, y me refiero a las dificultades de abastecimiento.

Yo deseo que el pueblo de Santiago, congregado en este estadio, me escuche y entienda las raíces del proceso inflacionista.

Este capítulo forma parte del libro La Izquierda Chilena 1969-1973 de Víctor Farías

Chile, a lo largo de toda su vida ha tenido como enfermedad crónica, la inflación. Una vez recordé una frase pronunciada por un político radical del siglo pasado. Dijo: "En Chile hay dos formas de robar. La de los ricos, que recortan los pesos para robarle a los rotos, y la de ciertos rotos que recortan las carabinas para convertirlas en "chocos" y robarles a los ricos". Así definía Palazuelos, la realidad de un proceso, que siendo hoy socialista, ha golpeado fundamentalmente a los que tienen rentas fijas, y así una gran ventaja para los sectores privilegiados de las minorías cuyos ingresos no son rígidos.

Por eso, el pueblo debe saber que esta enfermedad es crónica. Y además debe saber que en este momento, en el mundo, el régimen capitalista, a lo largo de la mayoría de los países, demuestra su gran falla, en una inflación que antes ya alcanzó niveles que son extraordinarios para esos países. Y es el caso del más grande país capitalista del mundo, Estados Unidos, que ha alcanzado niveles de inflación extraordinarios para ellos, y que ahora, una vez más, ve que su moneda, el dólar, que regía la economía mundial, está abatida y en la peor situación, también, de su historia.

En Chile la inflación está ligada a los procesos de nuestra estructura económica y social. Estas fallas estructurales pesan sobre todos los chilenos, y aceleran el proceso inflacionista.

Ya dije que la gran talla histórica de la casta gobernante de ayer fue dejar a Chile como un país monoproductor y exportador, esencialmente del cobre. Por eso el Gobierno de ustedes, el Gobierno Popular, ha sufrido la baja extraordinaria del precio del cobre, que ha significado un menor ingreso para el Gobierno Popular de 500 millones de dólares en dos años, el 71 y el 72.

Pero además la agresión imperialista de la Kennecott ha disminuido los créditos de Chile. El alto compromiso, derivado de la deuda externa, nos ha traído también como consecuencia, disminución de los créditos, hasta no esclarecer en forma definitiva, cómo Chile va a encarar ese compromiso, que el Gobierno Popular ha heredado.

También el pueblo debe pensar, como lo dije hace un instante, en incorporar al trabajo a cientos y miles de cesantes, que suman 220 mil trabajadores. Hemos aumentado el mercado interno de consumo, en cerca del 600 ó 700 mil personas. A ello hay que agregar entonces, que la redistribución del ingreso ha permitido a mucha gente que antes no tenía cómo poder satisfacer sus necesidades esenciales, que lo pudieran hacer. Y la demanda de bienes en una economía agraria, sobre todo en el proceso alimentario, con capacidad ociosa de las industrias, aunque las hemos echado a andar, no es capaz de satisfacer, repito, con la oferta, la demanda de consumo.

A ello se agrega la especulación. A ello se agrega el contrabando, porque este es un país –todavía– donde la vida es más barata que en otros países muy cercanos al nuestro.

En esta circunstancias, hay que tener en cuenta, también, cómo han subido los precios de los insumos, de las maquinarias, de los repuestos, de los alimentos, de los fletes, sobre todo como consecuencia de la pérdida parcial del poder adquisitivo del dólar.

Todo estos factores el pueblo debe entenderlos, para tener la conciencia que se requiere de todos los chilenos. Un gran esfuerzo común, un sacrificio

Este capítulo forma parte del libro La Izquierda Chilena 1969-1973 de Víctor Farías

común de todos los chilenos, para derrotar dentro de un plazo que no será breve, este proceso inflacionario, que, reconozco, ha alcanzado en mi Gobierno, un altísimo nivel, pero al mismo tiempo destaco, que antes, el pueblo sufría las consecuencias de la inflación; por la distribución del ingreso, y con la política económica destinada a compensar los sueldos y salarios, el peso de la inflación no va a seguir cayendo sobre los trabajadores, sobre los empleados, y sobre las capas medias, compañeros. (Aplausos).

Propusimos al Congreso compensar cada cuatro meses el alza del costo de la vida, para no esperar que transcurrieran años, y recuperar tardíamente, la pérdida del poder adquisitivo.

Esta iniciativa nuestra fue rechazada. El Gobierno insiste en su posición. El Gobierno dice claramente al pueblo: vamos a compensar el alza del costo de la vida. Pero lo vamos a hacer sobre la base de una iniciativa legal, que el Congreso debe despachar financiada. Vamos a crear un Fondo Unico de Compensación. Vamos a proponer las medidas tributarias para financiar en la forma justa que necesitamos hacer la compensación, por pérdida del poder adquisitivo del sueldos y salarios.

Pero si los trabajadores deben entender ésto, que significa que no puede primar un criterio economicista en ellos, tienen que entender que una política económica es general para todos ellos, y que sólo dentro de una concepción global de la economía, debe considerarse el problema de las compensaciones; también el pueblo debe saber –como lo he dicho– que ese financiamiento tiene que pelearlo, tiene que luchar. El Congreso no puede seguir despachando leyes de reajuste y de compensación desfinanciadas, porque esa es una palanca inflacionista. Además la ley que enviaremos nosotros, tendrá como financiamiento el que los sectores pudientes, los sectores poderosos, contribuyan y paguen la recompensa justa a que tienen derecho los trabajadores, la compensación necesaria.

Por eso es una lucha del pueblo, obtener del Congreso el financiamiento suficiente para el Fondo Unico de Compensación. (Aplausos).

Para financiar el Fondo Unico de Compensación, propondremos: impuestos directos a los grupos que han obtenido mayores ganancias con la especulación. Ya lo hemos dicho, ¡el pueblo no especula!

Gravámenes extraordinarios al consumo de bienes y servicios suntuarios. Reavalúo provisional e inmediato de los bienes raíces de más alto avalúo, y según el goce que produzcan. Modificación al impuesto patrimonial, para hacerlo más efectivo. Un impuesto mayor que el actual, a las ganancias de capital. Mayores facultades para combatir la evasión tributaria.

Estos son, entre otros, los puntos esenciales del financiamiento del Fondo Nacional de Compensación, que entregaremos al Congreso, y que el pueblo tiene que conocer, para que el pueblo luche, para que este financiamiento sea eficaz, e impedir que sigamos impulsando el proceso inflacionario, con leyes desfinanciadas. (Aplausos).

El otro problema coyuntural agudo, es el relacionado con el abastecimiento. ¿Cuáles son las causas que inciden en las dificultades de abastecimiento normal de la población? La demanda de bienes, como lo dije, ha

Este capítulo forma parte del libro La Izquierda Chilena 1969-1973 de Víctor Farías

crecido. Ha aumentado el mercado interno. Hay 220 mil nuevos jefes de hogares, que significan 600 a 700 mil personas que hoy tienen poder de consumo. Además, hay que señalar, que ciertos sectores tienen todavía, un poder de compra extraordinaro. Los capitalistas no invierten en sus empresas o industrias, y que por lo tanto hemos caído en lo que llamara capital especulativo, que produce además, posibilidades de acaparamiento, que en este caso tienen también un contenido político.

El pueblo debe saber, que a ello se agregan fallas de distribución. Quiero que oigan y no olviden, lo que ha logrado la actitud del pueblo para desenmascarar a los acaparadores.

Solamente en diciembre y enero, en Santiago se han descubierto o sorprendido 174 negocios que han acaparado alimentos y mercaderías, y 17 mataderos clandestinos. Oigan estas cifras. Estaban acaparados en Santiago estos productos, que pudimos entregar a los precios fijados por el Gobierno: 35 mil pares de zapatos, 10 mil tubos de pasta dental; 100 mil pollos; 151 mil tarros de conservas; 5 mil bolsas de cemento; millón de repuestos para automóviles y camiones; 60 mil paquetes de detergentes; 350 tambores de aceite; 120 mil kilos de azúcar; 20 mil kilos de arroz; y 500 mil litros de vinos y licores. Todo esto estaba acaparado y el Gobierno cuando descubre –a través de DIRINCO o por la acción de las Juntas de Abastacimientos y Precios– a estos acaparadores, no puede hacer otra cosa que vender los productos a precio oficial; no puede sancionar, no puede meter al culpable a la cárcel.

El Congreso le ha negado al Gobierno el instrumento que el Gobierno reclama, para establecer una Ley de Delito Económico, y sancionar a los grandes especuladores, a los que se llevan el dinero en baúles y en maletas fuera de Chile, y a los comerciantes inescrupulosos, que son capaces de crear el hambre del pueblo, sólo por lograr grandes ganancias. (Aplausos).

Por eso, el Gobierno pretende una distribución equitativa, democrática, sin discriminación. No concibo un hombre de la UP –y menos una mujer de la UP– pretendiendo discriminar el alimento que le corresponde a otra familia porque no piensa como nosotros. Sería indigno de ser militante de un movimiento popular. El Gobierno del Pueblo, mucho más allá de las doctrinas y las ideas, está empeñado en entregar los alimentos esenciales a todos los chilenos en la misma forma, sean o no sean de la Unidad Popular. (Aplausos).

Nosotros no hemos comprado jamás un voto. Mucho menos vamos a pretender comprar votos con los alimentos. Otros usaron los paquetitos, nosotros usamos las ideas, los principios y las doctrinas para alcanzar la conciencia del pueblo. (Aplausos).

Por eso hemos creado la Secretaría Nacional de Distribución. Está a cargo de ella un distinguido general de Aviación, el general Bachelet. Por eso tenemos que fortalecer los organismos de distribución que tiene hoy el Estado; antes los tenía limitadísimamente. De todas maneras, es bueno que se sepa que los organismos del Estado sólo distribuyen el 28 por ciento de los productos que el pueblo consume; pero lo esencial es que el pueblo se organice. Hay que organizar las Juntas de Vecinos, los Centros de Madres; hay que organizar, multiplicar y acrecentar las Juntas de Abastecimientos y Pre-

Este capítulo forma parte del libro La Izquierda Chilena 1969-1973 de Víctor Farías

cios, que son organismos legítimos y legales de coordinación, de cooperación, de control, de vigilancia y de denuncia; no son organismos destinados a combatir al comerciante detallista honesto, pero son organismos que tienen que demostrar la capacidad del pueblo para denunciar a los acaparadores y para hacer posible que se termine con los comerciantes deshonestos, que viven quitándole al pueblo el derecho que tiene a la alimentación.

De todas maneras, el pueblo debe organizarse en los Comandos Campesinos; el pueblo debe organizarse en los Comandos Comunales. Pero que se entienda bien: estas organizaciones del pueblo no pueden ser concebidas como poder del pueblo al margen del Gobierno, porque éste es el Gobierno de ustedes, de los trabajadores. Y esas organizaciones comunales del pueblo, deben estar junto a su Gobierno para trabajar lealmente en el esfuerzo común. (Aplausos).

De todas maneras, en el caso de los alimentos se requiere, como en el caso de la demanda de otros bienes de consumo, una mayor producción, una mayor productividad; se requiere, compañeros, que los trabajadores entiendan que sus remuneraciones deben estar en relación directa con su productividad y con la producción.

¡Yo lo he dicho tantas veces! Mi primer discurso de contenido social, lo pronuncié el 1° de mayo de 1971, a los pocos meses de ser Presidente de la República. Y ese discurso, en el Día de los Trabajadores, lo destiné a decir que un pueblo no progresa sino produciendo más, trabajando más, estudiando más; pero señalando que es muy diferente producir como lo hacíamos ayer, para un grupo minoritario, dueño de los bienes de producción, que producir para Chile y los chilenos.

Esto tienen que entenderlo los trabajadores: tenemos que aumentar más la produción, tenemos que ahorrar, porque carecemos de divisas; tenemos que economizar en el agua, en la luz, en los repuestos; tenemos que cuidar las máquinas; tenemos que hacer salir de la tierra el alimento para el pueblo. ¡Cada espiga de trigo que cosecha un campesino, son centavos de dólar que el pueblo de Chile economiza, camaradas! (Aplausos).

Por eso quiero señalar ante ustedes, la responsabilidad que tiene la oposición frente a los problemas estructurales de Chile, porque se nos ha impedido, a través de la mayoría del Congreso, organizar el Area Social de la Economía, base del desarrollo que nosotros queremos darle a la actividad productiva nacional; porque no se han dictado las leyes que presentáramos para garantizar y dar seguridad al pequeño y mediano industria; porque no se han dictado las leyes que presentáramos; no se han aprobado las leyes que entregáramos al Congreso para asegurar la participación de los trabajadores en la dirección de las empresas y las industrias; porque ni siquiera ellos, que hablan de la autogestión, han sido capaces de aprobar el proyecto de ley que también presentáramos sobre esta materia. De la misma forma, que tiene una responsabilidad directa la oposición, en los problemas coyunturales que he señalado, la inflación y la falta de abastecimiento normal.

Ellos quieren culparnos a nosotros y se olvidan de las raíces que frente a ustedes he señalado; ellos se olvidan del paro de octubre, la actitud más se-

Este capítulo forma parte del libro La Izquierda Chilena 1969-1973 de Víctor Farías

diciosa que yo he conocido en la historia de mi vida –como político que lleva ya muchos años en la vida pública– y la repercusión económica que este paro tuvo. Basta pensar cuántas industrias no recibieron los insumos y las materias primas. ¡Cuántos alimentos se pudrieron! Basta pensar, que 10 millones de litros de leche se botaron, cuando este país la necesita tanto para sus niños.

Pero así como un sector sedicioso produjo el paro de octubre, y pretenden, según se dice, realizar otro paro en marzo, es bueno que sepan que el pueblo derrotó el paro de octubre, porque el pueblo en todos los instantes cooperó con las Fuerzas de Orden y las Fuerzas Armadas. ¡Como Presidente del pueblo, no voy a tolerar un nuevo paro que va contra la ley y la Constitución de nuestra Patria! (Aplausos). Pero al mismo tiempo, debemos destacar que la mayoría del Congreso ha tenido una actitud dura de oposición implacable; ha negado el despacho –como ya lo dijera– de leyes fundamentales. Pero además, nos ha entregado los presupuestos fiscales desfinanciados; de allí el gran déficit que tenemos; los reajustes han sido financiados sólo en un 25 por ciento.

Ya destaqué el rechazo del Proyecto de Ley sobre Delito Económico. No se ha trazado una política que permitiera despachar en el Congreso el fondo de capitalización que entregáramos hace más de un año y meses; tampoco se ha despachado el Proyecto de Ley sobre Fondo Unico de Asignación Familiar; tampoco el Congreso ha despachado una iniciativa nuestra, destinada a financiar a los municipios, que llevan una vida lánguida, y algunos están prácticamente muertos desde el punto de vista del poder, ingreso para realizar la mínima labor que el pueblo espera de ellos. Y caso insólito, el Ministerio del Mar, después de estar un año 6 meses en el Congreso, fue rechazado totalmente. En un país como el nuestro, que tiene más de 4 mil kilómetros de costa, es rechazado el Ministerio del Mar.

¿Qué habría ocurrido ante las dificultades de alimentación, si el Gobierno no hubiera tenido la visión necesaria y no hubiéramos encontrado la comprensión de la Unión Soviética, y no hubiéramos traído los barcos factorías que han casi duplicado extraordinariamente la pesca de la merluza?

Esta concentración extraordinaria ha estado destinada a demostrar que la UP y el Gobierno, han levantado una plataforma para poner término a esta campaña que castiga a Chile, y que se siente en el desarrollo económico, y que está destinado a frustrar al Gobierno en sus realizaciones fundamentales.

Decimos e insistimos, que esta situación no puede continuar. Necesitamos implantar medidas urgentes y profundas para acabar con las raíces del boicot económico de la especulación y el desabastecimiento.

La reacción quiere paralizar al país, la paz, la independencia y el progreso de Chile. Las fuerzas constructoras de los trabajadores más patriotas, deben imponerse al odio y la negación, los problemas que enfrentamos necesitan un Gobierno fuerte y poderoso para imponer las medidas que Chile y su situación económico-financiera reclaman. Este poder lo tienen los trabajadores unidos, los únicos que han evitado y van a poder evitar al país la catástrofe en que quiere hundirnos.

Este capítulo forma parte del libro La Izquierda Chilena 1969-1973 de Víctor Farías

¡Por eso, por sobre todo y como Presidente y Compañero de ustedes, reclamo fundamentalmente la unidad popular, la unidad política, y el entendimiento sindical entre las fuerzas que constituyen la base del Gobierno! (Aplausos).

Como lo decía con toda razón y claridad el senador Gumucio, mi estimado amigo y compañero, podemos discrepar internamente; podemos disentir en las reuniones de las direcciones políticas de los partidos de la UP. Pero tenemos la obligación de encontrar siempre una solución. Los problemas internos nuestros, no pueden servir para que la reacción y el imperialismo se solace; no podemos darnos el lujo de perder directivas sindicales por ir separados por pequeños apetitos partidistas, o por pequeñas apetencias personales. (Aplausos).

El proceso revolucionario de Chile es una cosa trascendente e histórica que no pertenece sólo a los partidos de la Unidad Popular, ni aún al pueblo de Chile; millones y millones de hombres y mujeres en el mundo miran nuestro proceso.

¡Yo reclamo, pido, exijo, que la Unidad Popular se presente combativa y combatiente!

¡Tenemos una obligación histórica y los partidos y los trabajadores deben responder a este mandato, a este desafío, al destino, haciendo más firme y más sólida, más inconmovible la lealtad revolucionaria de todos los sectores revolucionarios de Chile! (Aplausos).

Esta será la única manera de que el fascismo no tenga cancha en nuestro país. Y los que sueñan con el reformismo neocapitalista, sigan rindiéndole tan sólo culto al pasado; la historia –por lo menos lo sabemos y en Chile lo vivimos– no puede retroceder.

¡El futuro de Chile hace tiempo que está marcado por la estrella de la revolución chilena!

La cuestión esencial de nuestros días, es lograr que la dirección política del país sea totalmente conquistada por los trabajadores; para esta tarea, el pueblo y su Gobierno necesitan realizar la más profunda transformación en las instituciones políticas administrativas y económicas que conocen nuestra historia. Tenemos que hacer retroceder la especulación, el acaparamiento, la inflación; hacer posible el crecimiento económico sin interrupción. Un sólo camino hay para eso. ¡Todo el poder para los trabajadores y el pueblo!

Ese es el contenido de nuestra Plataforma, que el Gobierno y la Unidad Popular hace hoy pública y que vamos a impulsar sin pausas.

Los trabajadores chilenos están representados en todos los escalones del Gobierno, a través de los partidos populares y de los partidos de clase; a través de la propia Central Unica de Trabajadores. Y eso el pueblo tiene que entenderlo.

¡Y por eso, yo no hablo de participación del pueblo en el Gobierno, sino que hablo del Gobierno del Pueblo y del Gobierno de los Trabajadores! (Aplausos).

Los sindicatos, los Comandos Comunales, las Juntas de Vecinos, las JAP, deben organizarse y multiplicarse como órganos del Poder Popular en la base. Organismos de movilización permanente del pueblo y de cooperación con su Gobierno.

www.archivo.cl

Este capítulo forma parte del libro La Izquierda Chilena 1969-1973 de Víctor Farías

El aparato judicial tiene que ser democratizado; el funcionamiento armónico del Estado debe estar garantizado aumentando la competencia del Tribunal Constitucional. El aparato burocrático debe ser cambiado, eliminando trabas inútiles que agobian a todos los chilenos. El aparato económico debe ser reconstruido sobre las bases modernas y revolucionarias, donde la planificación democrática pueda ser una realidad y no sólo un buen deseo; donde los sistemas financieros y tributarios estén al servicio de los intereses del pueblo y del desarrollo acelerado. El aparato administrativo tiene que acabar con el lastre de la centralización que esteriliza, creando las regiones económico-geográficas.

La seguridad social de los trabajadores debe ser efectiva, nuevos derechos sociales y económicos deben ser garantizados. Debe poder implantarse una política definitiva para la mujer, la familia, el joven y el niño chileno.

El sistema nacional de educación tiene que ser una realidad en la Escuela Nacional Unificada.

El Presidente de la República debe ser elegido al mismo tiempo que el Congreso. Debe poder disolver a éste una vez, durante su mandato. Debe reconocérseles a la CUT y al pueblo, la iniciativa para poder proponer al Congreso proyectos de leyes.

Tenemos que crear un Parlamento para el pueblo. En una palabra, Chile necesita cambiar la estructura del Estado burgués, incapaz de ordenar nuestra vida colectiva y de permitir las grandes soluciones a los problemas de hoy.

¡Todo el poder para los trabajadores y el pueblo significa construir un nuevo orden institucional, significa crear el Estado Popular, democrático, nacional, antimperialista y revolucionario! (Aplausos).

Estas son las tareas por las que estamos combatiendo para asegurar el desarrollo económico, conquistar la liberación definitiva de nuestra patria y avanzar al socialismo.

En el orden económico, debemos continuar y aumentar el esfuerzo que estamos haciendo en inversiones. Se ha criticado mucho que el Gobierno Popular no ha invertido ni invertirá. Se equivocan.

Durante 1971 y 1972 la inversón fue del orden del 14 por ciento del producto. Mientras que en el 67 al 70, sólo fue el 13 por ciento del producto, eliminando las inversiones del cobre, que como dijera hace un instante, no dieron los resultados que se quería.

Pero, no basta con mantener ese ni el de inversiones; debemos mantenerlo.

Tenemos que lograrlo con más esfuerzo interno, fundamentalmente, y cooperación externa.

Disponemos de más de 600 millones de créditos en bienes de capital, fundamentalmente de los países del campo socialista y de otros países, aún de Europa industrial. (Aplausos).

Seiscientos y tantos millones para bienes de capital, que tendremos que invertir para levantar nuevas empresas, nuevas fábricas, nuevas empresas hidráulicas, nuevos puertos pesqueros, para cambiar el contenido del trabajo y las realizaciones en nuestra Patria.

Esta misma semana, posiblemente el viernes, firmaré el decreto, señalando que hay 100 proyectos, destacando en qué provincia de Chile se va a

Este capítulo forma parte del libro La Izquierda Chilena 1969-1973 de Víctor Farías

hacer esas inversiones y señalando cuál es la fuente financiera que ellas tienen.

De esta manera daremos un trabajo especial. De esta manera demostraremos nuestro anhelo, fundamentalmente, de romper el paso soñoliento de las provincias, invirtiéndose en ellas para crear más fuentes de trabajo y producción. (Aplausos).

Quiero señalar algunos ejemplos relacionados con la Minería.

Aumento de la capacidad de fundición y refinación de cobre se duplicará la capacidad de la Refinería de Ventanas, elevándola a más de 200 mil toneladas anuales de cobre refinado. La capacidad de producción de Paipote aumentará a 20 mil toneladas anuales. Está en negociación el financiamiento de una nueva fundición y refinería en Chañaral, con capacidad para más de 200 mil toneladas.

Se están investigando nuevos yacimientos en San José del Alba, Pampa Norte, Andacollo y Pelambre.

Tenemos en construcción plantas industriales agrícolas, silos y mataderos. Se iniciará la creación de varios complejos avícolas, para producir 35 millones de pollos. Este mismo año termina la construcción de la fábrica de cemento de Antofagasta. La fábrica de edificios en El Belloto, que fui a inaugurar, empieza a producir en diez días más. La planta de celulosa, en Constitución, la Central Hidroeléctrica de El Toro, que hemos terminado. No es obra iniciada por nosotros. La fábrica de neumáticos, Manese, que producirá cerca de medio millón de neumáticos al año.

En 1973 será construida una gran fábrica de calzado escolar y otra de vestuario para los trabajadores, en Santiago, Concepción y Cautín.

La expansión de Huachipato está contemplada para el próximo año 74. Pero nosotros, sabiendo que la inversión fiscal es la más poderosa, no queremos nosotros dejar de buscar la cooperación y la inversión privada. Estimularemos esta inversión de los productos agrícolas e industriales. Quien no cultive bien su tierra, o no haga trabajar sus fábricas, será sancionado por la ley, pero será al mismo tiempo el que lo haga bien el que reciba el apoyo técnico y crediticio del Estado, para las pequeñas y medianas industrias y los pequeños y medianos agricultores.

Los trabajadores que han construido a Chile, hoy están resueltos a dirigirlo, pese a quien pese.

Los que durante siglos han sufrido humillaciones y miserias no miran la desaparición del mundo viejo como una cuestión de dos años o de cuatro semanas.

Su fuerza viene de más allá y va mucho más allá de dos o cuatro años. Para los trabajadores la conquista de la dirección política y económica del país no se juega el 4 de marzo. Cualquiera que sea el resultado de las elecciones, la tarea hacia el futuro la tenemos muy clara y el pueblo debe entenderlo bien.

La revolución continúa adelante, porque sabemos que tenemos fuerza y conciencia más que suficiente para asegurarla. Hoy tenemos 57 diputados, después del 4 de marzo la Unidad Popular tendrá más diputados. Hoy tenemos 17 senadores. Después del 4 de marzo tendremos más senadores. Más

Este capítulo forma parte del libro La Izquierda Chilena 1969-1973 de Víctor Farías

que eso, ahora y después del 4 de marzo, los trabajadores saben que tienen la CUT y los Consejos Campesinos, y las organizaciones del Poder Popular. La fuerza de los trabajadores no descansa sobre unos pocos. Descansa en la fuerza social que ellos representan, y esa es la base y la mística de sustentación del Gobierno Popular. (Aplausos).

Lo cual no significa que no demos una importancia trascendente al resultado de las elecciones de marzo, porque ello significará poder, si el pueblo trabaja bien, y se decide como debe decidirse. Sobre todo si el hombre de Chile le habla a su compañera, a su hermana, a su madre y a su hija, señalándoles que en el proceso revolucionario ella ha alcanzado niveles que nunca tuvo antes, en ningún Gobierno, y la hace entender que su seguridad, la seguridad de la mujer chilena, la seguridad de su familia, la seguridad de su hijo, sólo puede garantizársela un Gobierno Popular que avance hacia el socialismo. (Aplausos).

Compañeros: termino diciéndoles que cada uno de ustedes, cada mujer, cada joven, cada anciana, cada hombre, que repleta este gran estadio, debe tener conciencia de que su fuerza se va a fortalecer después del 4 de marzo.

Debe tener la certeza absoluta de que el proceso revolucionario no se va a detener. Debe saber a cabalidad, debe tener incrustada en su conciencia y en su corazón, la convicción absoluta de que el Compañero Presidente de ustedes, después del 4 de marzo, antes del 4 de marzo y siempre, estará junto a ustedes en la barricada de la lucha para hacer posible la victoria final. (Aplausos).

Compañeros trabajadores:

Queridas compañeras y estimados compañeros:

Pueblo de Santiago, que se ha congregado aquí, en representación del pueblo de Chile.

Quiero que cada uno de ustedes sepa y entienda, que este Gobierno que es el Gobierno de ustedes, sólo busca la seguridad, la tranquilidad para el mañana, de cada familia chilena, de cada hombre de Chile, de cada mujer de la Patria, sobre todo, de los que durante tantos y tantos años han vivido en la oscuridad de la incultura, en la negación de las necesidades esenciales. Sobre todo, aquellos que no supieron de las horas de descanso ni recreación. Los que nunca soñaron con ser dueños de un techo, los que no encontraron trabajo.

¡Queremos paz y seguridad para Chile! ¡Nuestra fuerza permitirá derrotar la insolencia imperialista definitivamente, y la provocación reaccionaria y fascista!

¡Tenemos la razón de la legalidad! ¡Tenemos la fuerza revolucionaria de los trabajadores! ¡Somos hoy un pueblo digno e independiente, soberano de su destino!

Compatriotas: ¡Adelante! ¡Venceremos!

www.cepchile.cl

Este capítulo forma parte del libro La Izquierda Chilena 1969-1973 de Víctor Farías

Internacional Socialista: Declaración en apoyo del Gobierno de la Unidad Popular y el Partido Radical

(11 de febrero de 1973)

1. El Buró de la Internacional Socialista ha apreciado calurosamente la oportunidad que le ha proporcionado el Partido Radical de Chile de alcanzar un conocimiento profundo de las actuales condiciones de Chile y de las metas del Gobierno de Chile, en el cual desempeña un rol vital. Reafirma la Resolución del Congreso de Viena, de la Internacional Socialista, la cual dice:

a) La Internacional Socialista condena vigorosamente la opresión y la dependencia social, económica y política que todavía existe en la mayoría de los países de América Latina, y reconoce la imperiosa necesidad de una modificación radical de las condiciones que existen actualmente en el continente, con vista a la creación de sistemas inspirados por principios del socialismo y de la democracia.

b) La Internacional Socialista expresa su preocupación por la existencia en esta región de regímenes militares que gobiernan sus pueblos en medidas represivas, antipopulares y antidemocráticas. La Internacional Socialista también condena la intervención extranjera en los asuntos internos de los países de América Latina de parte del capitalismo norteamericano y otros intereses imperialistas.

c) La Internacional Socialista expresa su apoyo permanente a los partidos miembros de América Latina que se han comprometido construcción del socialismo para obtener una verdadera independencia y autonomía para sus países, para mantener las libertades y mejorar la democracia. La Internacional Socialista felicita a aquellos partidos populares y movimientos que desarrollan programas basados en el respeto a los Derechos Humanos y a los principios del socialismo y la democracia.

d) La Internacional Socialista reconoce las aspiraciones de los movimientos populares en esa región –inspirados por estos principios básicos– para adoptar estrategias políticas que les permitan establecer la democracia y alcanzar el poder, para poder trabajar por el socialismo en sus países, y reconoce también que las características, condiciones y necesidades particulares requieren soluciones adecuadas para las necesidades de América Latina.

e) Como una solución apropiada la Internacional Socialista apoya al Partido Radical de Chile y al Gobierno de la Unidad Popular dirigido por el Dr. Salvador Allende, en sus esfuerzos exitosos para instaurar el socialismo dentro de los marcos de la democracia.

El Buró de la Internacional Socialista ha estudiado la naturaleza de los serios problemas económicos, sociales y políticos que enfrentan los países en

Este capítulo forma parte del libro La Izquierda Chilena 1969-1973 de Víctor Farías

vías de desarrollo de América Latina, que entraban gravemente sus esfuerzos en beneficio de sus pueblos. Especialmente ha estudiado los caminos por los cuales sus partidos miembros del mundo desarrollado pueden hacer una gran contribución para apoyar la lucha de los partidos miembros de América Latina para establecer en paz el socialismo y la democracia.

Toma nota con honda preocupación que el proceso de desarrollo económico y social queda frustrado por el creciente peso de los servicios de pago de sus deudas. Toma nota, además, de la relación entre este problema y aquellos relativos a grave detrimento de los términos de intercambio en el comercio mundial con relación con las materias primas y las exportaciones claves. El peso de las deudas ha aumentado, pero no lo han hecho las ganancias de las exportaciones, a pesar del aumento en su volumen. Tan aguda es la crisis de la deuda en esas circunstancias adversas que la Internacional Socialista llama urgentemente la atención hacia la Resolución del Congreso de Viena, la cual pidió a sus miembros reexaminar y reordenar, y, donde fuera necesario, condonar las deudas más importante, tanto bilaterales como multilaterales.

En este asunto, y habiendo considerado cuidadosamente los problemas específicos que enfrenta el Gobierno de Chile.

En el aspecto general del problema del desarrollo de la asistencia, la Internacional Socialista reafirma su conclusión adoptada en el Congreso de Viena, que las inversiones extranjeras privadas no son determinantes para alcanzar las metas internacionales de la Segunda Década del Desarrollo; y está claramente consciente del rol que han jugado y todavía juegan en la extensión de la influencia del imperialismo económico. Espera que los partidos miembros de los países industrializados intensifiquen sus esfuerzos para lograr un incremento sustancial en el marzo de la asistencia oficial.

Su examen de las necesidades de los pueblos de los países en vía de desarrollo de América Latina ha revelado claramente la urgencia de lograr cambios estructurales e institucionales si el avance económico es en beneficio del pueblo. Por lo tanto urge de una mayor asistencia financiera y técnica que sea ofrecida por los países industrializados para ayudar a este fundamental proceso de desarrollo. Piensa en proyectos que se refieren a Educación y Reforma Agraria.

La Internacional Socialista da todo su respaldo a aquellos de sus partidos miembros y otros movimientos políticos que están decididamente por la aplicación de una Reforma Agraria en sus respectivos países, reconociendo que la Reforma Agraria es no solamente una legítima aspiración socialista, sino una necesidad económica y científica.

Las dos orientaciones principales de la Reforma Agraria en América Latina deberían ser que la tierra debe satisfacer las necesidades básicas de la población de cada país en productos agrícolas y que la tierra pertenezca a aquellos que la trabajan. Solicita, por lo tanto, a los partidos miembros urgir el ofrecimiento de asistencia sustancial para la transformación de las estructuras agrarias.

Hay además una importante área de política económica en los países de América Latina, puesta recientemente en evidencia en Chile, la cual está directamente también relacionada con los países acreedores.

Este capítulo forma parte del libro La Izquierda Chilena 1969-1973 de Víctor Farías

Estamos conscientes que el proceso de desarrollo exige que los principales recursos de cada país deban ser propiedad nacionalizada, y que no continúen siendo una fuerte de utilidades para compañías privadas y corporaciones de los países ricos. Estamos conscientes, en consecuencia, que los actos de expropiación dentro de los marcos legales son necesarios y no tienen esencialmente una motivación ideológica. Reconociendo que esto es así, la Internacional Socialista urge a todos los países acreedores a resistir las tentativas de los grupos de presión públicos y privados de negar a los países que nacionalicen y expropien sus propios recursos básicos, de sus normales expectativas de asistencia para el desarrollo. En especial llama a todos los partidos miembros cuyos gobiernos participan en las decisiones del Banco Mundial para asegurar que no habrá nuevos plazos en la reanudación de los préstamos a Chile. El Buró comprende las dificultades que se producen acerca de los niveles de compensación que nacen como consecuencia de las expropiaciones. Pero esto debe quedar para ser resuelto bilateralmente y a través de los procedimientos normales legales. Tales problemas no deberían permitir impedir el desarrollo económico.

En este instante de la lucha por el socialismo en Chile, la Internacional Socialista hace llegar su más fuerte respaldo y buenos deseos por el éxito del gran esfuerzo del Partido Radical por establecer la justicia social basada en el respeto de los Derechos Humanos y los principios del socialismo en democracia.

La Internacional Socialista felicita al Partido Radical por la sobresaliente contribución que ha hecho, que continúa haciendo, para la mayor comprensión entre los partidos socialistas de Europa y los de América Latina y cree que los estrechos lazos entre nosotros que ahora se han establecido sobre un firme fundamento darán gran fuerza a la lucha por alcanzar el socialismo y democracia para todos nuestros pueblos.

www.cepchile.cl

Este capítulo forma parte del libro La Izquierda Chilena 1969-1973 de Víctor Farías

Carlos Altamirano (Secretario General del Partido Socialista): Entrevista en *Punto Final*

(*Punto Final* N° 177 del 13 de febrero de 1973)

P.F.: La crisis de octubre demostró, a juicio de la mayoría de los observadores, la capacidad de movilización y organización de los trabajadores. Sin embargo, también existe consenso de que las fórmulas adoptadas para superar esa crisis fueron en cierta forma frustrantes. Desde octubre a la fecha, ¿en qué forma estima Ud. que esta frustración puede haber afectado a esa capacidad que aludíamos, o ella se mantiene, o aún se ha reforzado? ¿Cuál fue el balance que Ud. pudo formular de los acontecimientos de octubre?

Altamirano: "Puesto que estas dos interrogantes se refieren a un mismo tema y muy específico, permítame darles una respuesta conjunta. Para una mayor claridad, me parece también conveniente comenzar con la definición o caracterización de los sucesos de octubre.

El paro empresarial de octubre de 1972 conforma el último –pero NO el postrero– esfuerzo del imperialismo y de la burguesía criolla dirigido a derribar al gobierno de la Unidad Popular, recuperar el poder político que significa el control del Ejecutivo e instaurar una dictadura de corte fascista. Por ello, hemos hablado recientemente de la "Batalla de Octubre". Esta denominación tiene una connotación más real que figurada, puesto que la huelga patronal y la respuesta de los trabajadores, es un episodio relevante inserto en la guerra de clases, en el combate entre explotados y explotadores y cuya agudización se percibe con nitidez en Chile a partir de 1970.

Consciente del poder económico que aún conserva, la burguesía supuso que podría dislocar por completo la economía del país, paralizando el transporte por carreteras y el comercio, acción a la que adherirían luego, y al margen de toda ética, entidades profesionales, como el Colegio Médico. La participación masiva de empresarios en la huelga insurreccional procuraba darle a ésta una tónica falsamente "gremialista". Simultáneamente, la dirección política de la sedición, los partidos Demócrata Cristiano, Nacional y renegados radicales, proclamaban una supuesta "ilegitimidad" del Gobierno y daban carácter de "ilegalidad" a cualquier medida gubernamental.

Estos eran los elementos de una táctica destinada a crear el caos, el desgobierno; en suma, hechos políticos de tal magnitud que, a juicio de los confabulados, determinarían la intervención de las Fuerzas Armadas, provocarían el golpe de Estado y el reemplazo de la autoridad constitucional. El lema de los sediciosos fue: ¡derribar el Gobierno, detener los cambios revolucionarios y bloquear el avance hacia el socialismo!

Este capítulo forma parte del libro La Izquierda Chilena 1969-1973 de Víctor Farías

No es, por cierto, mera casualidad el que la huelga patronal se iniciara en los momentos en que el imperialismo yanqui perpetraba otra agresión a Chile con el embargo de nuestro cobre en tribunales extranjeros. El paro fue coordinado, asesorado y financiado por el imperialismo y tuvo la adición de acciones de sabotaje, terrorismo y publicidad insultante, elementos infaltables en los planes subversivos de la Agencia Central de Inteligencia (CIA).

¿Cuál fue el resultado de esta intentona para detener la marcha revolucionaria del pueblo chileno? ¡Un rotundo fracaso de los sediciosos! En ese episodio de la guerra de clases, en la "Batalla de Octubre", triunfaron los trabajadores. Los sediciosos quisieron rendir por hambre a obreros y campesinos y recibieron, en cambio, una respuesta de clase. Los trabajadores no paralizaron y durante 26 días, en los hechos, controlaron, dirigieron y mantuvieron en funcionamiento la economía del país. De una manera muy concreta quedó demostrado que los patrones NO son necesarios y que, por el contrario, las masas organizadas, con poder de decisión, constituyen tanto el cimiento del Gobierno como la garantía para avanzar revolucionariamente.

Octubre dejó muchas lecciones. Desde luego, para aquellos que visualizan la lucha política sólo en términos de "acuerdos" con la burguesía y el imperialismo y creen que éstos han cambiado de naturaleza, octubre confirmó que la burguesía está dispuesta a todo y que, de ningún modo, dejará de luchar, con todos los métodos, por sus intereses de clase. En ese sentido, el intento fallido de la burguesía en octubre, aparece como un ensayo de la contrarrevolución.

Desde la trinchera de los revolucionarios, octubre conforma una positiva experiencia. La unidad política y orgánica de la clase obrera fue la que permitió derrotar a los patrones y aplastar la insurrección civil. Esto quiere decir, como lo he manifestado, que a los objetivos de la burguesía, los revolucionarios debemos oponer una estrategia que recoja las exigencias de poder que las masas organizadas ejercieron de hecho a través de múltiples formas, entre ellas, los cordones industriales, los comandos comunales y los frentes patrióticos, surgidos durante la crisis.

Como lo señaló el Pleno del Comité Central de mi partido (10-12 noviembre), en octubre "el pueblo aprendió en días lo que años de acción no pudieron enseñarle. La clase obrera ganó en conciencia de clase, ganó en capacidad revolucionaria, ganó en decisión de victoria y dio un gran salto hacia el futuro socialista de Chile".

Analicemos ahora la salida política que se dio a la crisis, solución que contendría las "fórmulas frustrantes", al tenor de la pregunta.

En primer término, está claro que la confabulación del imperialismo con la ultraderecha y la Democracia Cristiana –expresiones políticas de la burguesía local– NO logró su objetivo estratégico. NO pudo derribar al Gobierno Popular. No pudo dividir a la clase obrera ni desviarla de su misión histórica de construir el socialismo.

La insurrección patronal, empero, materializó su propósito de dañar económicamente al país al provocar pérdidas que se elevan a centenares de millones de dólares, al causar trastornos en la siembra de primavera, cuyo corolario es una menor producción de alimentos, a todo lo cual hay que sumar las secuelas

Este capítulo forma parte del libro La Izquierda Chilena 1969-1973 de Víctor Farías

de los actos terroristas e incluso las pérdidas humanas por carencia de atención médica. En su oportunidad, el Partido Socialista dijo que tal acción criminal no debía quedar impune y exigió un castigo ejemplar para los autores y promotores del frustrado golpe civil. Personalmente y en nombre del partido, dijimos que la debilidad podría servir para una transitoria tregua, mientras los enemigos del pueblo restañaban sus heridas, pero que ello significaría un inevitable enfrentamiento futuro. Enfatizamos en la ocasión: "Debemos tener presente que la clase obrera no cumple todas sus fuerzas, por una decisión del Gobierno que comprendemos, pero que no compartimos plenamente. Hay todavía una inmensa reserva de energía y voluntad revolucionaria que debe ser empleada".

El Pleno del Comité Central del PS concluyó en que aquél era el momento de avanzar sin transar y al efecto propuso a la Unidad Popular y al Gobierno la adopción de una serie de medidas, entre ellas, además del castigo de los responsables, la incorporación al área social de las empresas importantes requisadas con motivo del paro y garantizar el desarrollo y fortalecimiento de las organizaciones populares de masas que constituyen el mejor soporte del proceso revolucionario. El Partido Socialista –dice la resolución del Pleno– exige no conciliar ni seguir conversando con los antipatriotas y servidores del golpismo, sino, por el contrario, sustentándose en la fuerza demostrada por el pueblo, golpear y derrotar definitivamente a los sediciosos.

Las frustraciones –si cabe el término dentro del lenguaje político– serán siempre superadas por la convicción ideológica, la que favorecerá un análisis correcto en el marco de las leyes del desarrollo social. La solución de la crisis de octubre, por ejemplo, lleva el sello de la búsqueda de una suerte de acuerdo en procura de una tregua, de una "paz social" que ni siquiera transitoriamente se producirá mientras la burguesía conserve sus bastiones y en tanto el pueblo no asuma todo el Poder. Este Poder, con mayúscula, hay que conquistarlo y para ello el pueblo se enfrenta –y se enfrentará– a una clase dispuesta a defenderse de manera nada pacífica.

Es natural que en el seno de las masas se produzca un grado de desaliento si, por ejemplo, el pensamiento mayoritario de ellas, –contenido en las medidas antes citadas propuestas por el PS– no se traduce en hechos prácticos. Reiteramos hoy que esas masas organizadas estarán con el proceso, pese a todas las dificultades, en la misma medida en que sus vanguardias políticas, aseguren que el proceso sea realmente revolucionario.

Del momento en que la burguesía fue derrotada en octubre, la mayor parte de sus soberbias exigencias fue rechazada. Más, en los últimos meses se han manifestado debilidades que han permitido –e incitan– a los derrotados a recuperar terreno y aún a aumentar sistemáticamente sus peticiones. La burguesía se ha fortalecido con decisiones oficiales como son la devolución de empresas requisadas, la reapertura de una radioemisora para uso del ultraderechista Partido Nacional o la autorización de un alza de precios para el monopolio privado del papel.

Las posiciones que expresamos inmediatamente después del paro empresarial cuando dijimos que la debilidad con el enemigo provocaría nuevos enfrentamientos y dificultades, están siendo hoy avaladas por los hechos. Muy

Este capítulo forma parte del libro La Izquierda Chilena 1969-1973 de Víctor Farías

insegura respecto de los resultados de los comicios parlamentarios, la derecha elucubra otro paro politiquero y renueva su actividad golpista, aunque para el pueblo es precisamente la experiencia de octubre, la que la ayudará ahora a propinarle una derrota más definitiva".

P.F.: Ud. ha enfatizado durante esta campaña que el objetivo fundamental de la lucha política debe ser la conquista plena del poder por los trabajadores. ¿Cómo se puede producir esa conquista dentro de un esquema legal creado por la burguesía y al servicio de ésta y que limita cualquier avance de los trabajadores? ¿Qué vías pueden ser utilizadas? ¿Hay, a su juicio, expectativas reales de que las organizaciones de base avancen en ese sentido? ¿Cómo pueden ellas romper aquellos diques de contención que son el Parlamento, el Poder Judicial y la Contraloría General de la República? ¿Cuál es el rol específico que deben jugar los Comandos Comunales?

Altamirano: "La conquista del poder es, obviamente, el problema esencial de la lucha política y en Chile se expresa con más fuera a partir del inicio de un proceso revolucionario que emerge con la instalación del gobierno de la Unidad Popular. Si como afirma el preámbulo de su pregunta, en estos días se enfatiza sobre el tema, ello tiene su explicación en la urgencia del problema. Dicho de otra manera, el alto grado de agudización de la lucha de clases en Chile, conlleva una profundización de las contradicciones de los intereses nacionales con el imperialismo y de los intereses de los trabajadores con sus tradicionales opresores criollos. Sólo el control del poder resolverá estas contradicciones que se agudizan en una etapa especial en la que la burguesía conserva poderío económico y el pueblo por su parte ha logrado el dominio de una parte importante del aparato gubernamental.

Para los trabajadores –en el plano político, para sus partidos– es realista plantearse hoy la conquista del poder. La victoria electoral de septiembre de 1970 y luego la instalación del gobierno de la Unidad Popular significaron una derrota del imperialismo y de la burguesía criolla. Estos hechos crearon condiciones favorables para una efectiva conquista del poder por los trabajadores en la perspectiva de instaurar el socialismo. Como lo señalara el PS en el Congreso de La Serena en enero de 1971, "la contradicción entre las fuerzas crecientes de las masas y el poder de la burguesía, definen esta etapa como un período esencialmente transitorio", y "nuestro objetivo, por lo tanto, debe ser el de afianzar el Gobierno, dinamizar la acción de las masas, aplastar la resistencia de los enemigos y convertir el proceso actual en una marcha irreversible hacia el socialismo".

Es verdad, asimismo, que este Gobierno, cuyo programa implica cambios estructurales que significan establecer las bases del socialismo, ha desarrollado su acción bajo las vallas y las trabas de la institucionalidad burguesa. Es una realidad, además, que en la Unidad Popular se expresan diversas tendencias, aunque sus componentes estén en general de acuerdo en un programa común. Aquellas divergencias corresponden en realidad a contradicciones de clase y a pesar de que consideramos que serán superadas por la propia dinámica del proceso, por la dinámica revolucionaria de las masas trabajado-

Este capítulo forma parte del libro La Izquierda Chilena 1969-1973 de Víctor Farías

ras, mientras ello no ocurra este factor se presenta como un freno más poderoso que la institucionalidad burguesa.

Las vías para la conquista del poder no pueden convertirse en esquemas, no están sujetas a "recetas" y si una norma general existe es la de las leyes del desarrollo social y, desde el punto de vista táctico, la necesidad de considerar la correlación de fuerzas, el aprovechamiento correcto de las coyunturas revolucionarias. Las instituciones nombradas en la consulta corresponden a la superestructura de la sociedad capitalista y es obvio que fueron creadas para la defensa y el mejor funcionamiento de ese sistema. Para modificarlos, para destruirlos y para que dejen de ser un obstáculo para el desarrollo del proceso revolucionario, hay que destruir primero su base de sustentación. Con el nacimiento de una forma nueva de producción y de nuevas relaciones de producción y de propiedad, emergerán también como imperiosas necesidades, nuevas instituciones superestructurales afines con el nuevo régimen económico. A la instauración del socialismo le seguirá la implantación de la legalidad socialista; de la democracia socialista en el plano político de la expresión de la voluntad del pueblo; de la justicia socialista, libre del nefasto cuño clasista que impera en los tribunales burgueses.

No se puede construir una nueva sociedad sin destruir la vieja y desde un punto de vista ideológico, hasta las cenizas de esta última deben ser aventadas. Pero esto no debe entenderse como el cambio mecánico y por lo mismo sólo aparente, de determinados organismos superestructurales, sino como la necesidad prioritaria de destruir las bases económicas en que se asienta el poder burgués. Y esto está directamente ligado al problema del poder, porque de lo que se trata es de reemplazar a una clase de otra en la dirección del Estado, en la dirección y control de la sociedad.

La burguesía predica un respeto sacrosanto a la legalidad mientras ésta le sirve para afianzar el sistema capitalista o, como ocurre en esta etapa en Chile, cuando la utiliza para frenar el proceso. Pero, apenas ella deviene en un obstáculo para sus objetivos políticos –como desde otro ángulo también ocurre hoy aquí– la burguesía se mete la legalidad al bolsillo, la lanza al canasto de los papeles inútiles y se lanza de lleno en las acciones ilegales, en la práctica de la subversión y el golpe de Estado.

Si la propia burguesía abandona su legalidad cuando le conviene, para un revolucionario no puede haber razón alguna que le induzca a temerla y respetarla. El XXIII Congreso del PS señaló que las condiciones particulares en las cuales la Unidad Popular accedió al gobierno, no deben constituir un pretexto para que el Gobierno juegue un papel de árbitro en la lucha de clases. Subrayó, asimismo, que la presencia obrera en el Gobierno no puede significar dependencia del movimiento de masas respecto del aparato gubernamental. A estas alturas del proceso, la gran tarea de los revolucionarios de dentro y fuera de la Unidad Popular, es volcarse de lleno al trabajo de masas, en la perspectiva de fortalecer la unidad del pueblo y *generar* el poder popular. Esta tarea implica impulsar resueltamente las formas embrionarias de poder que los propios trabajadores se han dado a través de los Comandos Comunales, los Cordones Industriales y los Consejos Comunales Campesinos.

www.archivopatricioaylwin.cl

Este capítulo forma parte del libro La Izquierda Chilena 1969-1973 de Víctor Farías

Los Comandos Comunales emergieron en la crisis de octubre como iniciativa de las masas organizadas y constituyeron una respuesta fecunda y concreta del pueblo frente a la emergencia, al coordinar todas las actividades comunales dirigidas a vigilar, prevenir el sabotaje y aplastar a los sediciosos. Los comandos son gérmenes del poder obrero y tienen ilimitadas posibilidades de desarrollo bajo la línea central de organizar a la clase trabajadora en sectores geográficos determinados.

La filosofía que informa la creación de los Comandos Comunales es la de que sea la clase trabajadora misma la que resuelva sus propios problemas y en esa trayectoria, entre sus objetivos figuran:

–Crear un elemento de unión para la actividad revolucionaria.

–Atender los problemas que van desde los sociales más simples, hasta los de mayor complejidad política e ideológicas.

–Dar una respuesta directa a las acciones de los contrarrevolucionarios; crear organismos mejores y más dinámicos para descubrir al enemigo encubierto.

Los dirigentes deben surgir de la propia masa y es importante entender que los Comandos Comunales conforman una organización amplia de masas y que su política es trabajar con toda la población para incorporarla a las tareas que se proyectan hacia el socialismo. Los comandos no pueden ni deben convertirse en una entidad sectaria y estrecha; deben ser la organización más amplia del pueblo; por lo tanto, en ella tienen cabida todos quienes están de acuerdo con la necesidad de organizarse para resolver sus propios problemas. Con ese objetivo, los comandos crean los canales de relación interna entre las organizaciones ya existentes y ninguna de ellas es desplazada sino que pasa a ser parte viva del mismo. No puede ni debe negársele a nadie el derecho a participar en el comando y la única exigencia será la de ser integrante de un frente de masas de la clase, cualquiera sea su posición política.

Los Comandos Comunales son, en síntesis, una nueva forma de ejercicio del poder de los trabajadores".

P.F.: ¿En qué medida estima Ud. que se ha dado realmente una conquista interna del poder por los trabajadores en las empresas llevadas al área social?

Altamirano: "Depende del padrón con que se mida dicha participación. Si observamos lo que en este terreno existía antes de instalarse el gobierno de la Unidad Popular, se ha avanzado mucho. En relación a la participación que deseamos, es escasa.

Entendemos por participación el control real de las masas, movilizadas y conscientes no sólo en el área social, sino que en todos los organismos de Gobierno, empresas, ministerios, salud, educación, vivienda, agricultura. Preconizamos, entonces, una participación efectiva, mayoritaria y orgánica en todos los niveles con respuesta a los problemas concretos de la clase y vinculadora con la tarea de la conquista del poder por los trabajadores.

En las empresas del área social la entendemos en dos niveles:

1) Que sea realmente democrática; que en cada sección se genere democráticamente; que sean elegidos los compañeros más honestos, capaces, res-

Este capítulo forma parte del libro La Izquierda Chilena 1969-1973 de Víctor Farías

ponsables, con una alta moral. Una revolución no se hace con gente deshonesta, incapaz e irresponsable.

2) Con poder de decisión real: que se discuta, analice y se DECIDA.

La revolución sólo es posible si los obreros y campesinos asumen el control político y conducen el proceso abierto por la Unidad Popular. Por ello, la participación no es una conquista ya alcanzada y asegurada, sino un largo proceso de lucha, de creación y desarrollo de un nuevo poder que nace de las masas y responde ante ellas. El proceso revolucionario chileno será irreversible en la medida en que toda la clase, sin exclusión de ninguna naturaleza, adopte efectiva y permanentemente las determinaciones a todo nivel".

P.F.: Usted ha señalado que no puede medirse un proceso revolucionario por índices estadísticos, sino por la profundidad de las reformas realizadas o que se están realizando. PF le solicita una medición de la profundidad que atribuye a esas reformas.

Altamirano: "El reformismo ha sido, tradicionalmente, una de las ramas políticas utilizadas por la burguesía para engañar a las masas. Bajo el lema oculto de "cambiarlo todo, para que nada cambie", ha logrado así, en muchas ocasiones, mantener incólume el régimen capitalista. Un ejemplo de este aserto lo encontramos en las recetas reformistas y desarrollistas prohijadas por el imperialismo norteamericano a través de la Alianza para el Progreso y que aquí hiciera suyas la administración democristiana de Eduardo Frei. La Unidad Popular caracterizó en su oportunidad al de Frei como un nuevo gobierno de la burguesía al servicio del capitalismo nacional y extranjero, cuyos débiles intentos de cambio social naufragaron sin pena ni gloria entre el estancamiento económico, la carestía y la represión violenta contra el pueblo.

En 1970, cuando ya se había demostrado que el reformismo es incapaz de solucionar los problemas del pueblo, éste se inclinó por la alternativa que le daba seguridad de reales cambios estructurales apuntados a terminar con el dominio de los imperialistas, de los capitalistas nacionales, de la oligarquía terrateniente, lo que implica crear las bases para la construcción del socialismo. Minar las bases de sustentación económica de esos sectores es el propósito perseguido con la nacionalización del cobre y otras riquezas básicas, con la estatización de la banca privada, con la creación del área social, con la profundización de la Reforma Agraria. En este sentido, reitero, en estos dos años y meses, hemos avanzado –pese a las dificultades– quizás no tan rápido como quisiéramos, pero también tan lento como para alarmarnos.

Sin embargo, la profundidad de las reformas no puede medirse solamente por la incidencia económica, sino más que ello por su tónica política. Las reformas consideradas como un objetivo en sí, aisladamente, constituyen mero reformismo. El carácter revolucionario se determina cuando estas reformas están insertas en una estrategia general revolucionaria que apunta a la sustitución de una clase por otra en el manejo y control de la nueva sociedad. Sostenemos que esta concepción de estrategia general es lo que distingue a un revolucionario de un reformista".

Este capítulo forma parte del libro La Izquierda Chilena 1969-1973 de Víctor Farías

P.F.: Si Ud. debiera definir el bloque político conformado por la oposición, ¿qué distinciones de objetivos y métodos haría?

Altamirano: "Tales distinciones no pueden establecerse, por la simple razón de que no existen. Eduardo Frei es el líder máximo de la Democracia Cristiana y Onofre Jarpa lo es del Partido Nacional. En política ambos son la misma cosa. Ambos tienen una mentalidad reaccionaria; ambos representan por igual los intereses de los grandes monopolios y del imperialismo. Más que eso, Frei sigue sumisamente a Jarpa y es la ultraderecha agrupada en el PN la que ha impuesto sus criterios en la llamada Confederación Democrática.

Si es verdad que existe un cierto contingente de obreros y campesinos bajo la influencia democristiana, ellos están respaldando de hecho una política contraria a sus intereses. Porque lo que impera en el PDC es la línea de su directiva y ésta camina junto al PN por el peligroso camino del obstruccionismo cerrado, del golpismo y de la sedición en la búsqueda del derrocamiento del Gobierno Popular.

Esto no debe asombrar a nadie, puesto que en cada ocasión que han estado en peligro sus intereses de clase, la burguesía ha limado sus diferencias y ha concretado una alianza política. Y el Partido Demócrata Cristiano no es sólo una colectividad cuyo fin es mantener el sistema capitalista de producción y justificar la propiedad privada de los medios de producción, sino también el partido mayoritario de la burguesía chilena. En 1958, cuando Frei fue candidato presidencial, aspiró al respaldo de la derecha, dijo que anhelaba "agrupar a todas las fuerzas democráticas" y en carta al Partido Liberal afirmó que "ambas colectividades tienen ideas básicas comunes y pueden trabajar unidas". En 1964, Frei fue elegido con el apoyo electoral de los partidos Liberal y Conservador que luego se fusionarían para crear el actual Partido Nacional. En la oportunidad y al agradecer la decisión de los conservadores, Frei sostuvo que "el sacrificio patriótico que significa esa determinación no será defraudado".

Frei y el PDC cumplieron su palabra, pues en seis años de gobierno no rozaron siquiera la epidermis del sistema capitalista y antes que eso incrementaron la dominación imperialista sobre el país. El disfraz reformista del PDC quedó al descubierto como la gran estafa. Tal como lo hizo en 1964, el PDC proclama hoy la falsa alternativa de "marxismo o democracia", en circunstancias que la alternativa real en Chile y en América Latina es bien clara: ¡socialismo o fascismo! Cobijados bajo el techo común de la CODE, Frei y Jarpa representan al fascismo, a despecho de que el primero procure establecer matices diferenciales reflotando un ilusionismo populista que ya no engaña a nadie".

P.F.: ¿Cuál es el papel que usted asigna a las elecciones próximas?

Altamirano: "La lucha del pueblo por la conquista del poder se compone de muchos combates y se desarrolla en varios frentes. La elección parlamentaria de marzo próximo será un episodio más en la guerra de clases y en ese sentido se trata de una batalla extraordinariamente importante, de una coyuntura táctica clave en la estrategia de esta lucha por el poder.

Este capítulo forma parte del libro La Izquierda Chilena 1969-1973 de Víctor Farías

Los reaccionarios quieren ganar en marzo un Parlamento para derrocar al Gobierno Popular; el pueblo debe ganar en marzo un Parlamento para avanzar al socialismo. La Confederación derechista toma a marzo como la culminación de su campaña dirigida a proyectar una supuesta ilegitimidad del Gobierno. El pueblo debe demostrar que tiene fuerzas para avanzar hacia el socialismo y aplastar la contrarrevolución. Es por ello que la campaña electoral implica una lucha simultánea por afianzar y fortalecer los organismos y mecanismos del naciente poder popular y por profundizar el proceso revolucionario enfrentando con decisión los graves problemas económicos propios de un período de transición, los cuales, a su vez, sólo serán resueltos a favor del pueblo impulsando la transformación revolucionaria de la sociedad chilena".

P.F.: En este proceso, un enfrentamiento le parece eventual, soslayable o ineludible?
Altamirano: "¡Ineludible!"

P.F.: ¿Comparte la preocupación de otros sectores políticos por las llamadas clases medias?
Altamirano: "No la comparto".

www.cepchile.cl

Este capítulo forma parte del libro La Izquierda Chilena 1969-1973 de Víctor Farías

Carlos Altamirano (Secretario General del Partido Socialista): Discurso inaugurando su campaña senatorial

(Febrero de 1973)

Si estudiamos con detención la historia de la humanidad, veremos que el tránsito entre uno y otro tipo de sociedad no fue fácil ni pacífico.

Estos cambios históricos fueron precedidos y seguidos por fuertes convulsiones sociales y profundas alteraciones políticas y económicas.

Así ocurrió en las revoluciones de liberación nacional contra el colonialismo en Asia, Africa y América.

Así ocurrió en las revoluciones que cambiaron una sociedad por otra.

Llámense revolución burguesa en Francia, revolución bolchevique, revolución china, revolución vietnamita o revolución cubana.

Todos esos cambios históricos implicaron en una primera etapa conmociones internas que fueron especialmente críticas en el plano económico.

Una situación similar es la que estamos viviendo los chilenos durante el proceso revolucionario que se inició hace dos años.

Los ideólogos de la burguesía y el imperialismo insisten en presentar a Chile como escenario de una catástrofe económica, política y social.

Esto es, en apariencias, cierto, pero objetivamente es falso, ¡miente la burguesía cuando afirma que la economía chilena atraviesa por una crisis de inusitadas proporciones!

¡Miente cuando afirma que existe un caos económico en el área de propiedad social!

¡Miente cuando afirma que una serie de trastornos inevitables se deben a la nacionalización de nuestras riquezas básicas!

Cambios y crecimiento

Contrariamente a lo que los burgueses y el imperialismo esperaban, Chile ha alcanzado en dos últimos años un apreciable crecimiento económico.

¡Hay que destacar que este incremento se produce en medio de un proceso de transformaciones estructurales sin precedentes en la historia del país!

Podemos reiterar enfáticamente que en Chile hay transformaciones estructurales y simultáneamente, hay crecimiento económico.

El aumento de la producción total generada por el país en los dos últimos años ha sido de un seis por ciento como promedio anual.

Esta expansión económica es notable si la comparamos con el anémico tres coma siete por ciento promedio anual del período 1965 a 1970, años de la administración del señor Frei.

www.bcn.cl

Este capítulo forma parte del libro La Izquierda Chilena 1969-1973 de Víctor Farías

La producción industrial ha crecido en un nueve por ciento anual.
¡El mayor incremento en los últimos veinte años!

La más baja cesantía

Estas cifras –entre otras muchas– revelan que la burguesía miente cuando afirma que la producción está en crisis.

De la misma manera miente cuando habla de crisis de desocupación de la fuerza de trabajo.

Bien sabe el país que el Gobierno Popular recibió como herencia, entre otros dramas sociales, una cesantía que bordeaba el medio millón de personas. La desocupación alcanzó en diciembre de 1970 el nivel inusitado de ocho coma tres por ciento de la fuerza de trabajo dos años después, sin embargo, el porcentaje de cesantes bajaba a un tres coma dos por ciento ¡la más baja tasa de desocupación en toda la historia de Chile! En otros términos, en dos años se incorporaron a la producción trescientos mil trabajadores.

Esto significó poner fin al doloroso drama social de aproximadamente un millón de compatriotas si consideramos el grupo familiar de esos ex cesantes.

Lo que el capitalismo fue incapaz de originar en sus etapas conservadoras o reformistas, los trabajadores lo han conquistado al arrebatar parte del poder económico a la burguesía.

Redistribución de ingresos

La burguesía tenía acostumbrado a nuestro pueblo a considerar "normal" el mantenimiento de altos niveles de consumo para ella y muy bajos para los trabajadores.

Limitando su poder de compra con reajustes retardados y por debajo del aumento de precios.

Dos años de Gobierno Popular han sido suficientes para producir un notable cambio. Durante la administración anterior los trabajadores participaban en promedio en un cincuenta y uno por ciento de la producción nacional. ¡Hoy lo hacen en un sesenta y seis por ciento!

Por primera vez en la historia los esfuerzos de los trabajadores no son arrebatados en su totalidad por la burguesía.

Todos estos crecimientos que hemos mencionado –crecimiento de la producción, crecimiento del empleo, crecimiento del ingreso de los trabajadores– se han producido y se están produciendo en medio de un profundo proceso de cambios estructurales.

¡Y se están produciendo a pesar de las dificultades y problemas originados fundamentalmente por los mismos enemigos de los cambios y que fueron incapaces de generar esas expansión económica!

www.cepchile.cl

Este capítulo forma parte del libro La Izquierda Chilena 1969-1973 de Víctor Farías

Pasado y presente

A la hora de las comparaciones entre el pasado inmediato y el presente hay que considerar lo que ya hemos señalado.

En el presente hay cambios trascendentales y sin embargo hay crecimiento económico.

En el pasado no hubo cambio y el crecimiento económico fue pobrísimo.

No todos tienen claro esto.

Pero existen otras consideraciones.

Durante su sexenio el reformismo democristiano alcanzó el endeudamiento externo más alto en la historia del país, cuatro mil millones de dólares; contó con los mayores precios internacionales del cobre, dispuso de los más bajos precios en las importaciones de productos agrícolas, recibió las más cuantiosas sumas en materia de créditos y ayuda externa, obtuvo importantes inversiones norteamericanas en la industria cuprera; no sufrió la gravísima desvalorización del dólar, no afrontó sabotajes ni boicot a la producción, no hubo fundos desmantelados, no hubo matanza de miles de vacas destinadas a la reproducción, no hubo contrabando de trescientos mil vacunos hacia Argentina.

No hubo bloqueo imperialista, no hubo mercado negro de alimentos y de otros productos de consumo ni hubo un paro de octubre que arrojó pérdidas por más de doscientos millones de dólares. Ni hubo contrabando de miles de productos nacionales a países limítrofes.

Y a pesar de todo esto el crecimiento de la producción durante el anterior gobierno alcanzó apenas a ¡un raquítico tres coma siete por ciento como promedio! En cambio, en dos años de Gobierno Popular y con todos esos factores en contra y ninguno a favor, el crecimiento de la producción general alcanzó un significativo seis por ciento.

¡Nunca en los 20 últimos años se había alcanzado el doce por ciento de crecimiento industrial que logramos durante 1971!

Si examinamos las estadísticas oficiales de los años 1965 a 1970 –que corresponden al gobierno democratacristiano– veremos, al contrario, un descenso paulatino de la producción industrial.

De un siete coma cinco por ciento en 1965 la producción industrial bajó a dos coma nueve por ciento en 1969. Y en 1970 no sólo NO hubo aumento sino que un descenso de menos cero coma dos por ciento. Sin embargo, un ex presidente democratacristiano –célebre por su ambigüedad– anda predicando a los olvidadizos que su gobierno era el paraíso económico. Sin embargo, contra todo lo que afirman demagógicamente los reaccionarios, estamos avanzando en el terreno económico.

Más alimentos

Hay además otro hecho que respalda objetivamente esta afirmación; hoy es mayor la disponibilidad por habitante de alimentos esenciales.

Escuchen estas cifras comparativas. *Trigo:* en 1970, ciento sesenta y cinco kilos anuales por habitante; en 1972, ciento noventa y cinco kilos anuales.

Este capítulo forma parte del libro La Izquierda Chilena 1969-1973 de Víctor Farías

Maíz: En 1970 cincuenta y cuatro kilos; en 1972 sesenta y tres kilos. *Azúcar:* En 1970, treinta y dos kilos. En 1972 treinta y nueve kilos. *Aceite:* En 1970 siete litros, en 1972 nueve litros. *Carne de ave:* En 1970, seis kilos. En 1972 ocho kilos. *Leche:* En 1970, 124 litros, en 1972 ciento setenta y dos litros. *Huevos:* En 1970, noventa y tres unidades, en 1972 ciento diez y siete unidades.

El problema de dólar

Pero este crecimiento económico no ha sido fácil. Y pudo ser mayor a no mediar una serie de factores negativos de carácter externo que escapan al control del Gobierno Popular.

Entre ellos, el problema de la desvalorización mundial del dólar, por una parte, y por la otra, derivado de lo anterior, el problema que los economistas llaman deterioro de los términos de intercambio.

Veamos el caso del dólar.

El poder adquisitivo del dólar ha bajado de cien en 1970 a ochenta y ocho coma cinco por ciento en 1972. Esto significa que en la actualidad, para Chile, un dólar vale once coma cinco por ciento menos que hace dos años. En otras palabras.

Si Chile tiene un ingreso total anual de mil millones de dólares, ha perdido por este capítulo –en poder adquisitivo– cien millones de dólares.

O sea, tenemos un poder adquisitivo de sólo 900 millones de dólares. Y si a esta pérdida agregamos la nueva desvalorización del dólar de diez por ciento, ocurrida solamente anteayer, el poder de compra del país resulta dramáticamente deteriorado.

Esta nueva baja del dólar representa una de las más profundas crisis financieras del mundo capitalista. Y en alguna medida demuestra los gravísimos problemas que está viviendo Estados Unidos al enfrentarse al dilema de pasar de una economía de guerra a una economía de paz.

El precio del cobre

Y si a esta baja del poder adquisitivo del dólar le sumamos la caída del precio internacional del cobre, la situación se torna aún más dramática.

Durante el Gobierno anterior el precio de cobre chileno en el mercado extranjero se cotizó a sesenta y uno coma cero seis centavos de dólar la libra, como promedio entre 1965 y 1970.

En cambio, el promedio de esa cotización en los dos últimos años apenas alcanza a cuarenta y nueve coma cuatro centavos de dólar por este solo capítulo.

Es decir, la baja del precio del cobre de sesenta y uno a cuarenta y nueve centavos de dólar, Chile pierde ciento ochenta millones de dólares al año, en consecuencia, en dos años hemos perdido 360 millones de dólares.

Expliquemos aún mejor esta situación con algunos ejemplos de importaciones de productos agropecuarios que son financiados por la exportación del cobre.

www.cepchile.cl

Este capítulo forma parte del libro La Izquierda Chilena 1969-1973 de Víctor Farías

Carne

En 1969 con el valor de una tonelada de cobre podríamos comprar 2.610 kilos de carne congelada. En julio del año pasado, sólo podíamos comprar 1.010 kilos.

Mantequilla: En 1969 podíamos comprar 2.070 kilos y en 1972 solamente 820 kilos.

Algodón: En 1969, 2.620 kilos, contra 1.260 kilos en 1972.

Café: En 1960, 1.650 kilos contra 990 kilos en 1972.

Esto significa que en dos años hemos recibido menos dólares por nuestra exportaciones de cobre, y simultáneamente hemos tenido que pagar más dólares por las importaciones de productos alimenticios. De todo lo anterior se desprende que en los dos últimos años el llamado deterioro de los términos de intercambio, es decir, la diferencia entre las divisas que Chile recibió por sus exportaciones –especialmente cobre– y las divisas que pagó por sus importaciones, representa una pérdida aproximada para el país de 413 millones de dólares respecto de 1970.

Esta cifra se eleva a casi 500 millones de dólares si consideramos la pérdida acumulada en 1971 y 1972 con respecto a 1969.

Y hay que considerar que antes de la nacionalización las empresas norteamericanas del cobre obtenían alrededor de cien millones de dólares al año en utilidades que hoy quedan en Chile.

A pesar de todos estos factores adversos, la economía ha crecido en forma apreciable.

Promotora de la crisis

Desde los comienzos del Gobierno Popular los estrategas de la burguesía planificaron por una parte crear la imagen de un Chile víctima del caos y del desastre económico y por la otra hacer todos los esfuerzos para que esa imagen se convirtiera en realidad.

Todos recuerdan que esta campaña del terror económico partió oficialmente en octubre de 1970 con la delirante exposición de un ex ministro de hacienda tan escaso de talla como de escrúpulos.

El propio Frei salió a recorrer el mundo.

Seguramente con viáticos y pasajes pagados por la ITT y la CIA a pregonar esa imagen apocalíptica.

Sus mercenarios de la prensa, radio y televisión, insisten histéricamente en lo mismo.

Toda la conducta burguesa pasada y actual predica sobre esta imagen de un Chile económicamente en ruinas y socialmente quebrado.

Indudablemente en parte han tenido éxito.

No podemos negar que han provocado problemas muy serios en el campo económico, entre ellos el más grave la inflación, los déficit del presupuesto nacional del Area Social y del comercio exterior, las colas causadas por el desabastecimiento, pero verdad es que no es tanto el país el que está en crisis,

Este capítulo forma parte del libro La Izquierda Chilena 1969-1973 de Víctor Farías

¡la que está en crisis es la propia burguesía como clase social!, de allí su desconcierto, su impotencia, su exasperación; hasta el momento todo les ha fracasado: boicot, sabotajes, atentados terroristas, paro patronal, mercado negro, planes sediciosos, bloqueo imperialista.

Y cuando fueron a golpear a las puertas de los cuarteles, se estrellaron con la sólida convicción constitucionalista y profesional de las Fuerzas Armadas.

La burguesía pretendía contar con el caos económico y con las Fuerzas Armadas para abrir los cauces de la contrarrevolución, derrocar al Presidente Allende, desatar la guerra civil, e instaurar la dictadura fascista.

En su desesperación como clase social, lesionada en sus privilegios.

Por el avance del proceso revolucionario, la burguesía chilena intenta proyectar su propia crisis a todo el país.

Pretende identificar sus mezquinos intereses de casta con los grandes intereses de la nación.

Intenta convencer a todo el pueblo chileno que su crisis es la crisis de Chile.

Hablan de un Chile "destruido", cuando lo único destruido lamentablemente sólo en parte son sus privilegios.

En medio de su delirio, los burgueses apelan a todos los medios legales e ilegales, quieren hacer saltar la "Santa Bárbara" del barco y así arrastrar a todos los chilenos en su naufragio de clase.

El área social es decisiva

El odio de la burguesía es explicable.

Se ha producido un desplazamiento de poder de los sectores minoritarios que controlaban las riquezas hacia la clase obrera.

La constitución y avance del área de propiedad social en la minería, la agricultura, en la industria y los bancos es el nudo gordiano del conflicto.

El paro patronal de octubre demostró con singular fuerza, que la conciencia de clase, la organización de clase de los trabajadores, impidieron la paralización del país.

Pero además porque los trabajadores de la ciudad y del campo controlaban una parte importante de la actividad económica y poseían un poder capaz de contrarrestar el poder de la burguesía.

Sin un área social de esta magnitud y sin la conciencia de clase de los trabajadores el Gobierno Popular habría sido derrocado por la burguesía.

En consecuencia, la amplitud del área social, el grado de conciencia de clase y la voluntad revolucionaria de los trabajadores, constituyen la mayor fuerza y la mayor y la mejor garantía del proceso y del de la estabilidad del Gobierno Popular.

Nuestro partido ha sostenido –y lo sostiene hoy– con mayor convicción que antes que en la medida que se amplíe y se vigorice el área de propiedad social, en esa misma medida ha ido e irá perdiendo su poder la burguesía.

El poder burgués descansa en la propiedad sobre los medios de producción.

www.cepchile.cl

Este capítulo forma parte del libro La Izquierda Chilena 1969-1973 de Víctor Farías

Ampliar y vigorizar el área social significa asimismo anular la fuente del poder que utiliza la burguesía para alimentar el mercado negro, el bloqueo económico, y la explotación que aún mantiene sobre la pequeña y mediana empresa.

Por ello el problema del área social no puede ser analizado con criterio tecnocrático y economicista de excedentes más o de excedentes menos.

El área social debe ser analizada en el contexto de la lucha de clases en la cual estamos empeñados. O sea, bajo una perspectiva de "política de poder", "de fuerza".

No a la devolución de empresas

En esa perspectiva revolucionaria, en esa "política de poder", nuestro partido ha reiterado –y lo volvemos a reiterar aquí:

–¡No somos partidarios de la devolución de ninguna empresa requisada o intervenida!

La certeza de que los capitalistas están perdiendo terreno y poder, explica que su odio apunte especialmente contra el área social.

Cualquier resquicio legal para maniatarla es usado impúnemente.

Cualquier vacilación o confusión en el seno del pueblo es aprovechado para acosarla.

Cualquier error o debilidad de conducción es calificada como ineficiencia.

El argumento de fondo de los reaccionarios es afirmar que el área social ha fracasado.

¡Eso es una falsedad más!

¡Las empresas del área social, hoy en manos de los trabajadores, producen más que cuando pertenecían a empresarios privados.

Los obreros han demostrado que son mejores administradores que los ex patrones.

La minería del cobre

Examinemos algunos casos concretos.

La Gran Minería del Cobre, por ejemplo.

En esta industria, a pesar de las inversiones defectuosas que dejaron los imperialistas, de sus obstáculos para comprar repuestos, de su bloqueo a nuestras ventas en Europa a través de los embargos de cobre chileno, a pesar del abandono antipatriótico de algunos supervisores y técnicos.

De los errores cometidos por la falta de experiencia, a pesar de toda la producción de cobre ha seguido creciendo.

¡En dos años este crecimiento ha alcanzado al 10 por ciento!

Aún más.

En el año 1969 la Gran Minería del Cobre arrojó para Chile un excedente de 253 millones de dólares.

Tres años más tarde, en 1972, si el precio del cobre hubiera sido el mismo de 1969 y el tipo de cambio del dólar se hubiera desvalorizado quincenalmente

Este capítulo forma parte del libro La Izquierda Chilena 1969-1973 de Víctor Farías

como lo hacía Frei, los excedentes o utilidades alcanzarían a 300 millones de dólares.

¿Qué está demostrando este hecho?

Demuestra que el problema del cobre no es básicamente un problema de buena o mala administración, sino que de precio y tipos de cambio del dólar.

En otras palabras.

Con el sistema de devaluación que utilizaba el Gobierno democratacristiano, el pueblo de Chile estaba subsidiando a la Kennecott y a la Anaconda.

¡Hoy –por el contrario– el cobre nacionalizado subsidia a Chile permitiendo la importación a precios bajos!

La producción agropecuaria

En la agricultura, a pesar de todos los inconvenientes, la producción agropecuaria creció en 1971 en un 5 por ciento y se espera que sea sólo un poco menor en 1972.

Hagamos nuevamente algunas comparaciones con épocas pasadas que seguramente molestarán los oídos de ciertos reconstructores.

Citaremos el penúltimo año del gobierno democracristiano, 1969.

Pues bien, durante ese año la producción agropecuaria no sólo no aumentó sino que disminuyó en forma inusitada.

¡Los genios y pergenios del reformismo hicieron bajar la producción agropecuaria en un 10,1 por ciento!

Compárese ese 10,1 por ciento de disminución con el 6 por ciento de aumento en 1971.

Insistimos.

El Gobierno de Frei terminó por hundir la producción agropecuaria que venía haciendo agua desde el régimen de Alessandri.

Y lo hizo a pesar de que no tuvo que enfrentarse al boicot, al sabotaje, a los fundos desmantelados, a las siembras no efectuadas o atrasadas, a todas las corrosivas acciones del latifundismo, como ha ocurrido durante el actual Gobierno Popular.

Un aumento notable

En conjunto, la producción de las empresas del área social ha aumentado en un 17 por ciento en los dos últimos años.

Mencionemos otros ejemplos que corresponden al incremento experimentado por la producción de artículos industriales durante el año 1972 en comparación a 1970.

Fideos y pastas

En 1972 se produjeron 36 mil 200 toneladas más que en 1970.

www.cepchile.cl

Este capítulo forma parte del libro La Izquierda Chilena 1969-1973 de Víctor Farías

Tejidos de algodón
426 toneladas más que en 1970.

Detergentes
8.144 toneladas más que en 1970.

Cerveza
47 millones de litros más que en 1970.

Cigarrillos
1.769 millones de unidades más que en 1970.

Galones para gas licuado
130 mil unidades más que en 1970.

Televisores
21.700 aparatos más que en 1970.

Neumáticos
128 mil unidades más que en 1970.

Las deudas de la burguesía

Los reaccionarios ocultan deliberadamente estas cifras.

Su táctica es presentar los déficit financieros de las empresas socializadas como indicadores de una desastrosa gestión.

Pero ocultan su propia responsabilidad.

Ocultan hipócritamente las inmensas deudas que los burgueses dejaron en esas industrias.

Entre muchos casos podemos mencionar los siguientes:

SEDAMAR, E° 7 millones.

YARUR (Intervenida en abril de 1971), E° 7 millones.

FERROCRET (Intervenida en noviembre de 1971), E° 13.555.000.

FANAC (Intervenida en marzo de 1971 y con E° 16.680.000 de del total E° 17.300.000).

Paños Continental, E° 25 millones.

Caupolicán de Chiguayante, E° 40 millones.

Paños de Tomé, E° 80 millones.

Paños Bellavista Tomé, 120 millones

¡Ocultan los reaccionarios que los empresarios dejaron sin capital de trabajo a todas las fábricas!

¡Trasladando los dineros a cuentas personales o empleándolo en la adquisición de dólares en el mercado negro!

¡Ocultan los reaccionarios que los trabajadores al hacerse cargo de las empresas debieron endeudarse para pagar las remuneraciones y las materias primas ante el dilema de paralizar!

www.cepchile.cl

Este capítulo forma parte del libro La Izquierda Chilena 1969-1973 de Víctor Farías

¡Ocultan también los reaccionarios que los precios del área social han sido alzados a un ritmo inferior al del área privada y en muchos casos han sido congelados!

La política de precios

Paralelamente, los precios de las industrias privadas han recibido aumentos significativos, algunos de ellos incluso excesivos.

No es ajena a esta contradictoria situación la política económica de nuestro Gobierno.

Detengámonos algunos minutos en esta materia y examinemos algunos casos concretos.

El caso de la Papelera de Puente Alto, por ejemplo. Según sus propietarios esta empresa perdía 30 millones de escudos mensuales como promedio. Con posterioridad al paro patronal de octubre. Se otorgó a esta industria privada, contra nuestra opinión, un aumento promedio de 234%. Paradójicamente no se ha otorgado el mismo trato preferente a las empresas del área social. Por ejemplo:

Textil ex Hirmas

En noviembre del año pasado, esta industria arrojaba una pérdida de 302 mil escudos. Con un reajuste de 234% similar al obtenido por la Papelera. Hirmas habría arrojado ese mismo mes 64 millones de escudos en utilidades.

Industrial ex Sumar

En noviembre pasado esta industria arrojaba un déficit de 46.112.000 de escudos. Con el mismo reajuste logrado por la Papelera, Sumar habría obtenido una utilidad aproximada a los 44 millones de escudos.

Fabrilana

En noviembre tiene una pérdida de 645 mil escudos. Con el mismo reajuste de la Papelera Fabrilana habría obtenido una utilidad aproximada a los 9 millones de escudos.

En consecuencia, estas empresas del área social no son mejores ni peores administradas que las empresas del señor Alessandri, y su corte de conspicuos técnicos y gerentes, el problema está simplemente en una política de precios.

Resulta entonces que si aplicamos esa misma política, los administradores de Hirmas, Sumar y Fabrilana y Papelera y Cartones por ejemplo, eran pésimos el día anterior al alza y excelentes administradores al día siguiente.

Esto es una tontería en lenguaje capitalista en cualquier idioma.

www.cepchile.cl

Este capítulo forma parte del libro La Izquierda Chilena 1969-1973 de Víctor Farías

La acción del mercado negro

Hay otros ejemplos que también queremos señalar y que están directamente relacionados con esta materia y con el mercado negro.

Telas de lana merino, fabricadas en Paños Continental. Se entregan a 200 y 300 escudos el metro, según la calidad. En el mercado negro se revenden en 1.200 y 1.500 escudos.

Lana de industrias Pollak. Se entrega a 150 escudos el kilo. En el mercado negro se revende a 250 y hasta 400 escudos el kilo.

Cerveza. Se entrega a 1 escudo 80 la botella. Sin embargo llega al consumidor a 4,6 y hasta 10 escudos.

Cigarrillos Hilton. Su precio oficial es de 8 escudos. Se revende en 15, 20 o más escudos. Además se contrabandea al Perú y Bolivia donde llega a 70 escudos la cajetilla.

Interruptor eléctrico, de la Industria Rhema Rittig. Se entrega a 20 escudos, pero sólo se encuentra en el mercado negro a E° 200.

Estos hechos demuestran cómo los trabajadores del área social producen a precios al alcance de todo el pueblo. Pero ¿qué ocurre entonces? A través del acaparamiento y de la especulación, estos artículos llegan al consumidor a 4 y 5 veces su valor.

Para mantener una política de precios bajos el Gobierno sacrifica el área social. Lamentablemente esa política de precios bajos sólo en una mínima parte favorece a las grandes mayorías nacionales.

En alta medida esa diferencia de precios va a parar a los bolsillos de intermediarios inescrupulosos que están ganando gigantescas fortunas.

Este no es un problema de eficiencia o ineficiencia del área social.

Simplemente es un problema de política de precios.

En consecuencia, no pueden los reaccionarios, no pueden incluso algunos militantes de la Unidad Popular, confundir los problemas de mala administración con los efectos de una política de precios de abastecimiento deficiente de materias primas; de falta de capitales de explotación, o de maquinaria anticuada.

La industria privada chilena siempre ha sido ineficiente.

Más que una "industria privada", ha sido una industria privilegiada.

–Privilegiada por los precios.

–Privilegiada por el tipo de cambio para la importación de sus materias primas y repuestos.

–Privilegiada por los fraudes tributarios que podía cometer.

–Privilegiada por la doble facturación que le permitía ocultar fabulosas ganancias y traficar con dólares.

–Privilegiada por la posibilidad de importar a precios fraudulentos dejando millones de dólares fuera de Chile como quedó demostrado en más de 200 casos de investigación aduanera.

Ninguno de estos capitalistas –pésimos empresarios corrompidos y delincuentes económicos– tiene autoridad moral ni técnica para juzgar la labor sacrificada y abnegada de los trabajadores de las empresas del área social.

Este capítulo forma parte del libro La Izquierda Chilena 1969-1973 de Víctor Farías

La inflación

Otro argumento de la reacción en sus ataques a nuestro Gobierno es responsabilizarlo de una caudalosa emisión de dinero.

Esto es cierto.

Pero ocultan hipócritamente los reaccionarios que ellos mismos han bloqueado en forma sistemática toda forma de financiamiento.

Sólo en el último proyecto de reajuste de remuneraciones se propuso un financiamiento de 20 mil millones de escudos.

Sin embargo, la mayoría reaccionaria del Parlamento otorgó 7 mil millones de escudos. Es decir, una cantidad casi tres veces menor. Esto obligó al Gobierno a cubrir sus gastos con una mayor emisión de dinero.

Esta oposición ciega y persistente del Parlamento para negar recursos al Estado, repercute gravemente en la explosión inflacionaria.

Estamos conscientes del efecto profundamente negativo de la inflación en los trabajadores que viven de un sueldo y de un salario. Pero también debemos estar conscientes de que esta inflación es el síntoma más evidente de la intensidad de la lucha de clases de la burguesía por defender sus intereses heridos.

De esta manera la burguesía obliga al Poder Ejecutivo a emitir dinero.

Una burguesía especulativa

Y ese mayor poder de emisión es utilizado básicamente para acaparar y especular.

Y esa es la misma burguesía que critica al Gobierno por exceso de emisiones de dinero y lo critica por el desabastecimiento. Y es ella la principal responsable de ambas anormalidades.

–¡Así la burguesía se defiende en esta lucha de clases!

–¡Así se niega a entregar recursos para financiar el presupuesto nacional y ahoga al sector público!

–¡Así acapara y especula creando la angustia en la mayoría de la población y obteniendo ganancias extraordinarias con el sobreprecio de los productos.

La burguesía chilena se ha convertido en una burguesía "especulativa" y mercantil exclusivamente. Vive de la reventa del contrabando, del agro. Por eso la urgencia de aprobar el proyecto de ley Delito Económico, para llevar a la cárcel a estos ladrones y traficantes con las angustias y necesidades del pueblo.

El proyecto del área social

En los marcos de esta situación y con el propósito de enfrentarla, nuestro Gobierno envió al Parlamento un proyecto de ley referente a la delimitación del área social y adoptó un conjunto de medidas adicionales.

Este capítulo forma parte del libro La Izquierda Chilena 1969-1973 de Víctor Farías

Nuestro partido –como quedó públicamente demostrado en las cartas intercambiadas con el compañero Presidente de la República– no participó en la redacción ni en la aprobación de ese proyecto ni de esas medidas adicionales.

Y es más. ¡Hemos manifestado nuestro desacuerdo a dicho proyecto de ley! ¡Hoy lo reiteramos! Y vamos a explicar por qué.

En opinión de nuestro partido, urge crear las condiciones objetivas que permitan encarar revolucionariamente los problemas económicos.

Para ello reiteramos una vez más la necesidad imperiosa de 1° impulsar la ampliación del área de propiedad social, 2° establecer su carácter dominante sobre el conjunto de la economía, 3° reafirmar los intereses de los trabajadores en el caso de todas aquellas empresas que han debido ponerse bajo su control mediante el requisamiento o la intervención.

En la opinión de nuestro partido, el mecanismo del requisamiento o la intervención debe aplicarse sin vacilaciones en los casos de abandono por parte de sus propietarios, de paralización patronal o de conducta abusiva; a nuestro partido le ha preocupado el espíritu que preside el proyecto de ley que estamos comentando.

Le ha preocupado la posibilidad de que se establezca la coadministración con los antiguos capitalistas de las empresas que debieran ingresar al área social.

A nuestro partido le preocupa, finalmente, la posibilidad de que se devuelvan algunas empresas por no tener carácter monopólico o estratégico, en circunstancias que –como hemos dicho– en estas decisiones deben predominar los factores políticos sobre cualquiera otra consideración.

La posición socialista

En la reunión en Lo Curro de la Unidad Popular, planteamos objetivos que hoy se mantienen vigentes y que consideramos de la máxima prioridad.

1. Completar rápidamente la formación del Area de Propiedad Social, conforme lo establece el proyecto de ley enviado en 1971 al Congreso Nacional.

2. Asegurar su carácter predominante y el control sobre el área de propiedad privada.

3. Profundizar el control sobre la distribución.

4. Acelerar la estatización y reorientación del comercio exterior.

5. Desarrollar la política de precios y remuneraciones sobre la base de comprimir los ingresos de la burguesía.

6. Redefinir las relaciones con las organizaciones de la burguesía industrial y comercial.

7. Reestructurar la dirección económica y profundizar allí la presencia de los trabajadores.

Nuestra posición –contenida en el Programa Básico de la Unidad Popular– era y sigue siendo:

"Terminar con el dominio de los imperialistas de los monopolios de la oligarquía terrateniente e iniciar la construcción del socialismo en Chile".

www.cepchile.cl

Este capítulo forma parte del libro La Izquierda Chilena 1969-1973 de Víctor Farías

Dicho de otra manera estamos por la concepción de que el desarrollo del proceso revolucionario en Chile debe asumir desde su inicio un carácter socialista.

Esta concepción estratégica es la que sintetiza e interpreta mejor el espíritu revolucionario de los trabajadores y la realidad objetiva del proceso chileno.

Por tal motivo nuestra posición es desarrollar al máximo los centros de poder popular, hoy encarnados en forma embrionaria en los cordones industriales, comandos comunales, consejos campesinos, JAPS, y otros organismos de base que ha creado el pueblo.

El avance hacia el socialismo

Se ha dicho que estamos en una situación en que tenemos todas las desventajas del capitalismo y ninguna ventaja del socialismo.

Para salir del pantano al que nos quiere arrastrar la burguesía y el imperialismo, sólo existe un camino, avanzar hacia el socialismo, sin concesiones, sin transacciones, a estas alturas del proceso, todo repliegue, aunque sea táctico significa consolidar las fuerzas del enemigo y facilitar su objetivo que apunta a la restauración de sus privilegios y al derrocamiento del Gobierno Popular.

¡No nos dejemos intimidar por la propaganda reaccionaria cuando habla arteramente de caos, anarquía, déficits, fracasos! No nos dejemos intimidar por esta guerrilla sicológica que forma parte de las tácticas burguesas en su desesperada lucha por sobrevivir como clase social. ¡Avanzar hacia el socialismo significa no devolver ninguna industria requisada o intervenida! Significa controlar mayoritariamente la distribución de los productos esenciales y no solamente el 30 por ciento como ocurre en la actualidad. Significa organizar a las masas para que ellas ejerzan una participación y un control efectivo de la producción y de la distribución. Avanzar hacia el socialismo significa consultar al pueblo las grandes decisiones y no adoptarlas a espaldas de él. En esta perspectiva, la mera conquista del aparato estatal no puede llegar a ser jamás la condición única de una auténtica transformación revolucionaria de la sociedad. En esa concepción, la movilización de las masas organizadas sólo juega un papel subalterno, puesto que –en definitiva– se espera que la solución de los problemas provenga del poder central. Tal posición –en el fondo reformista y paternalista– asigna un lugar secundario a la acción de las masas. Eso la distingue tajantemente de una posición revolucionaria que fundamenta todo en la actividad de las masas organizadas y dirigidas por sus vanguardias.

¡Sin las masas o contra las masas, toda acción revolucionaria se transforma en una acción reformista!

Por ello nos convertiríamos en meros administradores del Estado burgués, aún con todas las reformas que lograramos introducir en su estructura institucional, si por debajo y por encima de esta institucionalidad caduca, no impulsamos con vigor una organizada movilización de masas, con la perspectiva de

www.cepchile.cl

Este capítulo forma parte del libro La Izquierda Chilena 1969-1973 de Víctor Farías

constituir un auténtico poder popular que sirva de respaldo al gobierno revolucionario de Salvador Allende.

Nada atemoriza más a los burgueses que esa perspectiva. En el marco de las instituciones establecidas, ellos están en su propio elemento y se mofan del pueblo al rechazar, promover o aprobar reformas constitucionales, leyes o decretos. Pero jamás se reirán de las masas, constituyendo los gérmenes del poder popular en los consejos campesinos, las JAP y los comandos comunales.

¡Y se les cortará la respiración cuando esas masas organizadas salgan a las calles a combatir en defensa de sus legítimos intereses!

Los intereses de los trabajadores

Los problemas económicos, tales como la inflación, el mercado negro, los desequilibrios financieros, la escasez de divisas, entre los más importantes, encontraron respuesta sólo a través de una política económica que tenía en cuenta, por encima de todo, los intereses objetivos de los trabajadores.

Hay solución económica en la medida que esta se inserte en los marcos de una estrategia política que anteponga los intereses del proletariado.

Hay solución económica cuando se abre cauce al desarrollo del proceso revolucionario en los términos de un mayor poder económico y político que permita el cumplimiento de las tareas socialistas del programa de la Unidad Popular.

La lucha contra el mercado negro constituye fundamentalmente una lucha política. Es una lucha donde la burguesía intenta quebrar los canales tradicionales de distribución por la vía de la corrupción y la ganancia especulativa.

Mediante esos deleznables métodos –por lo demás frecuentes en todo proceso revolucionario– la burguesía pretende cercar por hambre al pueblo, provocando así una situación legítima que lo aisle de su gobierno.

Dos criterios

Desde los inicios de nuestro Gobierno, dos criterios animaban simultáneamente su política económica. Uno era aprovechar el manejo de esta política económica para profundizar el proceso, el otro criterio era lograr un apoyo político mayoritario a través de los éxitos que produjera el manejo de dicha política. En una primera y breve etapa ambos planteamientos fueron compatibles. Esto contribuyó a la creencia de que salvo unos pocos empresarios monopolistas y latifundistas, todos los chilenos podían mejorar su bienestar en un corto plazo.

El costo del socialismo

La realidad se ha encargado de demostrar que este planteamiento constituye un error.

www.cepchile.cl

Este capítulo forma parte del libro La Izquierda Chilena 1969-1973 de Víctor Farías

En esta opinión de nuestro partido, una política económica audaz y agresiva de avance hacia el socialismo es contradictoria con un éxito económico inmediato.

Una política económica no puede ser buena para todos, alguien tiene que ser privado de una parte o de todos sus privilegios.

Y ese alguien por ningún motivo pueden ser los trabajadores, puesto que no son ellos los privilegiados.

Las concepciones de los reformistas pretenden hacer creer que las agudas tensiones y los graves problemas generados por todo proceso real de cambios, pueden resolverse dentro de los límites de la institucionalidad burguesa.

Y lo que es peor, crean la ilusión de que es posible satisfacer todas las necesidades sin herir los intereses de ningún grupo o clase a condición de mostrarse pacientes, realistas y cautos.

Esta afirmación tampoco debe llevarnos a concluir que todo cambio estructural dentro del sistema liberal capitalista es estéril.

Su carácter dependerá básicamente de la forma en que se generaron esos cambios.

Si ellos son el resultado de los combates de los trabajadores y surgen de la base tendrán sentido y continuidad revolucionaria.

Por ello resulta imposible calificar el carácter de una reforma sin atender y sin considerar su perspectiva.

¡La emancipación de la clase obrera será siempre el producto de sus propias luchas!

En otros términos:

La conclusión de este análisis no debe extrañarnos.

¡Ninguna revolución ha consolidado en la medida que aumenta la fuerza y el poder de los trabajadores y de sus organizaciones de clase!

¡Se consolida con la transformación de la conciencia de clase en conciencia revolucionaria!

¡Se consolida con la asimilación plena de la moral revolucionaria!

¡Se consolida con la erradicación del dogmatismo, el sectarismo y el burocratismo!

¡Se consolida con el florecimiento de una mística y un fervor revolucionario!

¡La revolución se consolida en fin, con el fortalecimiento de la unidad de todos los revolucionarios sin excepción!

Por lo demás, antes de pensar en consolidar la revolución, tenemos primeramente ¡que hacer la revolución! ¡No se puede consolidar lo que no se ha hecho todavía! No olvidemos que lo que estamos viviendo no es una revolución, sino un proceso revolucionario.

Y debemos profundizar este proceso revolucionario porque de lo contrario corremos el riesgo de quedarnos sin revolución. ¡Y hasta podríamos quedarnos sin un proceso revolucionario!

www.cedchile.cl

Este capítulo forma parte del libro La Izquierda Chilena 1969-1973 de Víctor Farías

Marzo es fundamental

Camaradas:

Como hemos señalado en otras ocasiones, para nosotros la elección de marzo es fundamental.

Sin embargo, esto no significa que estemos sometiendo a plebiscito el proceso revolucionario chileno.

¡O'Higgins, Carrera y Manuel Rodríguez no llamaron a elecciones para iniciar la lucha independentista y derrotar a los colonialistas españoles en Chacabuco y Maipú!

Existen valores humanos y sociales que no dependen de los mecanismos tortuosos empleados por las castas dominantes para mediatizar los pronunciamientos electorales.

La burguesía jamás dice la verdad.

No colocan la controversia chilena en sus justos términos.

Confunden, engañan, distorsionan, maniobran a la opinión pública haciéndole creer que están en juego la libertad y la democracia.

Y hablan impúdicamente de plebiscito.

Emplazamiento a la reacción

Una vez más y esta es la tercera vez que lo hacemos emplazando a los reaccionarios.

Cualesquiera que sea el resultado de las elecciones de marzo a llamar al país a un plebiscito.

Llamemos al pueblo a pronunciarse sobre cuestiones concretas como las siguientes:

Si se devuelven o no las empresas socializadas a los Yarur, a los Edwards, a los Sumar.

Si se devuelven o no los latifundios expropiados.

Si se devuelven o no el cobre, el hierro y el salitre, a los monopolios norteamericanos.

Si se eliminan o no los cordones industriales, los comandos comunales y los consejos campesinos.

Una batalla de clases

Así planteadas las cosas marzo no constituye una consulta plebiscitaria.

La revolución no se logra mediante la suma de votos disímiles, sino mediante la lucha consciente y organizada de las masas tras una perspectiva real de poder tras una alternativa socialista de poder.

Por eso hemos dicho que la revolución no está sometida a plebiscito.

Como lo afirmó Carlos Marx. "El sufragio da el derecho a gobernar no el poder para hacerlo", en otras palabras, el poder para llevar a cabo una política revolucionaria no se gana sólo en el Parlamento, sino esencialmente en

Este capítulo forma parte del libro La Izquierda Chilena 1969-1973 de Víctor Farías

la calle, en la fábrica, en el campo, con la movilización organizada y disciplinada de los trabajadores.

Igual que octubre, marzo es para nosotros el campo de una nueva batalla en esta gran guerra de clases, en otro terreno y con otras características.

Marzo es una coyuntura táctica en la estrategia de la lucha del pueblo por el poder.

Pero reiteramos que esta lucha va más allá de marzo.

Estamos optimistas.

Estamos seguros de que nuestro partido obtendrá una gran votación.

Estamos seguros, incluso, camaradas, de que disputaremos la primera mayoría en Santiago y en el país.

¡A convertir esta campaña en un salto adelante en el camino hacia la conquista del poder para los trabajadores!

¡A fortalecer y ampliar las organizaciones de masas en las cuales germina el futuro poder popular!

¡A aprovechar esta coyuntura electoral para acelerar y profundizar revolucionariamente el proceso chileno!

¡A trabajar y a luchar consecuentemente por la construcción del socialismo en nuestra patria!

www.cepchile.cl

Este capítulo forma parte del libro La Izquierda Chilena 1969-1973 de Víctor Farías

Carlos Altamirano (Secretario General del Partido Socialista): Carta a Luis Corvalán

(*El Siglo*, 15 de febrero de 1973)

Compañero
Luis Corvalán L.
Secretario General del Partido Comunista
Presente.–

Muy estimado compañero:

La Dirección del Partido Socialista se ha impuesto, con profunda satisfacción, de la favorable acogida que ha encontrado en la Dirección del Partido Comunista nuestra sugerencia de poner término a las calificaciones injustas e hirientes para ambos partidos en los medios de expresión en que ellos poseen influencia. En su carta respuesta, usted expresa, en efecto, la aceptación a dicha proposición y agrega su deseo de que este compromiso se extienda a la radiodifusión, con el cual ciertamente estamos de acuerdo. Es posible, como dice usted, que se haya transmitido alguna publicidad lesiva para los comunistas, aunque nosotros nos empeñamos en evitarlo. No obstante, es necesario precisar, al respecto, que la contrapropaganda concerniente al Partido Socialista en vuestros medios informativos es anterior a dicho episodio y fue ella, precisamente, la que motivó mi carta anterior.

Creo propicia la oportunidad para expresarle, además, en nombre de todos los socialistas, algunas observaciones que permitan esclarecer las posiciones de nuestros respectivos partidos en el proceso que vivimos, el carácter de nuestras relaciones y, por consiguiente, las responsabilidades comunes en el seno de la alianza y en el Gobierno Popular.

Discrepancias dentro de la unidad

La Unidad Popular constituye un formidable esfuerzo de varias corrientes de pensamiento, con experiencias diversas, dirigido a realizar el objetivo de construir una sociedad socialista. En su lucha, tan breve como titánica, afloran naturalmente diferencias que se refieren no sólo cuestiones tácticas, sino también a otras relativas al desarrollo de la estrategia común, que los socialistas ponemos el mayor empeño en superar mediante la discusión, por lo general, en el seno de la alianza y, en no pocas veces, a través de conversaciones bilaterales con ustedes, cuando ellas se refieren a contradicciones surgidas entre ambos partidos.

www.cepchile.cl

Este capítulo forma parte del libro La Izquierda Chilena 1969-1973 de Víctor Farías

En muchas oportunidades hemos quedado solos en la defensa de posiciones políticas fundamentales, sin proyectar, por un sentido de superior responsabilidad, dichas posiciones discrepantes a la luz pública. No hemos podido mantener la misma actitud cuando se han adoptado decisiones tan vitales para el proceso, como las medidas anunciadas por el Ministro de Economía, compañero Orlando Millas, acerca del Area de Propiedad Social, sin acuerdo de nuestro partido y sin haberse agotado, ni mucho menos, la discusión al respecto.

En este caso fuimos, incluso, parcos y prudentes para no dar pábulo a la explotación maliciosa que hace la reacción de toda discrepancia surgida en las filas del pueblo, aun al riesgo de no ofrecer una adecuada orientación a los trabajadores, como es nuestro deber de vanguardia política. Así procedimos, en efecto, en el intercambio de cartas con el compañero Presidente de la República y del mismo modo lo hicimos con el Partido Comunista, por lo que no esperábamos un mensaje público tan extenso y de tan variada temática como el que ahora nos vemos en la necesidad de contestar, el cual valoramos altamente, en todo caso, porque nos permite definir con claridad cuestiones esenciales de la política popular.

Al respecto, es necesario destacar también que, desde la instalación del Gobierno Popular, a lo largo de más de dos años, el Partido Socialista ha estado en desacuerdo con algunas de las decisiones gubernativas. Sin embargo, jamás estimamos que ellas, por haber sido adoptadas por la mayoría de los partidos de la Unidad Popular, conformaban una línea "antisocialista", sino que la consideramos un producto natural de discrepancia que debían ser resueltas democráticamente por los partidos aliados, conjuntamente con el Presidente de la República.

Por la misma consideración pensamos que si ahora se ha producido una convergencia de opiniones entre el MAPU, la Izquierda Cristiana y el Partido Socialista sobre materias de gran trascendencia, no existe razón alguna para concluir en que dicho consenso obedecía a una suerte de confabulación en contra del Partido Comunista o constituiría una desviación colectiva respecto del espíritu y de los objetivos del Programa Básico de Gobierno.

Defensa del Gobierno Popular

Los socialistas estamos de acuerdo con ustedes en que el Gobierno Popular, presidido por nuestro compañero Salvador Allende, ha realizado hasta ahora una labor de la más profunda trascendencia histórica.

Al cabo de dos años de la victoria conquistada en las urnas en 1970, el Gobierno puede exhibir, en efecto, relevantes logros que celebramos todos los partidos de la Unidad Popular como propios. Hemos rescatado nuestras riquezas básicas, las cuales son hoy administradas por los trabajadores para beneficio de los chilenos; hemos estatizado la banca, sólido bastión hasta hace poco de los intereses de los monopolios y la burguesía nacional; hemos creado un Area de Propiedad Social mediante el traspaso a los trabajadores de las principales empresas industriales que, convertidas en monopolios, distorsio-

Este capítulo forma parte del libro La Izquierda Chilena 1969-1973 de Víctor Farías

naban el desarrollo del sector industrial; hemos expropiado la mayor parte del latifundio, eliminando uno de los frenos mayores al desarrollo de las fuerzas productivas; hemos impulsado formas nuevas de gestión en las empresas estatizadas y de poder de los trabajadores, y hemos dado a Chile, por primera vez, presencia relevante en el plano internacional a través de una política exterior independiente y soberana.

En otros términos, el Gobierno Popular está encarando resueltamente los problemas más cruciales del proceso de transformación social en que el conjunto del movimiento popular está empeñado. Por eso, los socialistas apreciamos su acción, con todos sus errores y limitaciones, como una poderosa palanca que mueve e impulsa este proceso, y estamos consciente que las clases parasitarias desplazadas del Gobierno y de parte de la economía no se someterán a esta nueva realidad, por lo que todos debemos mantenernos vigilantes para aplastar cada maniobra a asonada de la contrarrevolución.

En esta tarea, hemos marchado muy unidos comunistas y socialistas, y podemos afirmar que hemos ido tan lejos los unos como los otros, al igual que los demás partidos de la Unidad Popular, sin pretender con esto entrar en competencia. Pero en otro orden de definiciones no hemos marchado al mismo paso, porque tenemos naturales diferencias que arrancan de concepciones distintas sobre el desarrollo de la estrategia que ha de conducirnos a la conquista del socialismo, como etapa necesaria para cristalizar la común aspiración de construir la sociedad comunista.

Relaciones entre los partidos populares

Estimado compañero Corvalán: El Partido Socialista es una genuina creación del pueblo chileno, surgida de la fusión de la experiencia de nuestro movimiento obrero con la teoría marxista. Por eso, a través de una ejecutoria casi tan larga como la del Partido Comunista, de absoluta fidelidad a las luchas de la clase obrera, ha venido desarrollando un acervo ideológico que le proporciona una personalidad propia y diferenciada de otros partidos que también enarbolan las banderas del marxismo. Si no fuera así, no tendría sentido la existencia, hasta hace poco, de dos partidos marxistas-leninistas y, ahora último, de otros más. De ahí que, más de alguna vez, los socialistas demos una nota diferente en medio de la alianza. Créanos, compañero, que no lo hacemos ni por el prurito de disentir ni por cálculos electorales –que siempre hemos desdeñado–, sino que sólo expresa una vocación irresistible de establecer nuestra verdad ante cientos de miles de trabajadores que siguen nuestra orientación y nos dan su firme apoyo.

Así como ejercemos el derecho a sostener nuestra propia personalidad política, creemos también que las nuevas corrientes que se proclaman marxistas-leninistas o simplemente se pronuncian por el socialismo, no incurren en ningún abuso –sino que ejercen igual derecho– al exponer libremente su pensamiento, llegando incluso a formular severas críticas a los partidos obreros más antiguos. Los socialistas nunca nos hemos quejado por eso. No puede ser de otra manera, porque la antigüedad no da a ningún partido el

Este capítulo forma parte del libro La Izquierda Chilena 1969-1973 de Víctor Farías

derecho exclusivo de emitir pronunciamientos absolutos acerca de la pureza doctrinaria, sin perjuicio naturalmente de que en el combate, al frente de las masas populares, cada partido afiance legítimamente su rol de vanguardia.

Fieles a esta fraternal relación con todos los partidos y movimientos populares, nosotros saludamos a esas nuevas corrientes que se unen a la caudalosa fuerza que está abriendo paso al socialismo en Chile y les decimos que una experiencia revolucionaria universal de siglo y medio, que nace con el Manifiesto de Marx y Engels y se enriquece con las revoluciones socialistas del presente siglo, nos enseña que ningún partido –por proclamarse marxista-leninista adquiere el carácter de infalible. Por el contrario, los errores exhibidos históricamente en las propias revoluciones victoriosas –y reconocidos por éstos– demuestran que sólo la confrontación honesta de nuestras diferencias y su sometimiento a la prueba de la experiencia, de cada a las masas, pueden ofrecernos la posibilidad de resolverlas, imponiéndose una línea correcta que interprete los intereses y el sentir de aquéllas.

Nuestra concepción estratégica

Creemos que es útil, desde este punto de vista, reiterarle públicamente algunos lineamientos básicos que explican nuestra conducta política.

El Partido Socialista concibe el proceso revolucionario como una marcha ininterrumpida, sin etapas ni consolidaciones prematuras dentro del actual sistema capitalista, dirigida a conquistar la totalidad del poder por los trabajadores para realizar en forma simultánea las tareas democráticas aún pendientes y las nuevas tareas socialistas. En esta forma, el proceso asume, desde su inicio, un carácter socialista. Este objetivo estratégico está contemplado en el Programa Básico de Gobierno de la Unidad Popular, el cual caracteriza a Chile como un país "capitalista dependiente del imperialismo" y, por eso, se pronuncia por "*terminar* con el dominio de los imperialistas, de los monopolios y de la oligarquía terrateniente e iniciar la construcción del socialismo en nuestro país".

Esta tarea corresponde históricamente a la clase obrera y demás sectores explotados, los cuales encuentran en su avance revolucionario su mayor resistencia en la burguesía nacional al servicio del imperialismo. Por eso, toda tendencia a buscar entendimientos con grupos políticos de la burguesía, como la Democracia Cristiana, para resolver mediante el juego político tradicional los conflictos que genera la lucha de clases, dañan el curso ascendente del proceso, inevitablemente sujeto a las leyes generales de la revolución.

En este sentido, los socialistas, conscientes de que cualquiera debilidad nuestra, aparente o real, estimula al adversario y desanima a las masas trabajadoras, nos hemos opuesto permanentemente a las actitudes de conciliación con los enemigos de clase, como el rechazo de la proposición formulada por nuestro partido de convocar a un plebiscito inmediatamente después de los comicios municipales de abril de 1971, aprovechando la victoria electoral conquistada entonces por la Unidad Popular, y las conversaciones celebradas con la Democracia Cristiana, en el año recién pasado, en busca de un

www.cepchile.cl

Este capítulo forma parte del libro La Izquierda Chilena 1969-1973 de Víctor Farías

arreglo o transacción sobre el proyecto de reforma constitucional relativo al Area de Propiedad Social, que fracasaron en el último momento.

Por esta misma convicción, hicimos todos los esfuerzos posibles por impedir decisiones que, en vez de impulsar una ofensiva para desarrollar más profundamente el proceso, utilizando la fuerza revolucionaria mostrada por las masas, durante el paro patronal de octubre, buscaron una "salida política" superestructural, que, en los hechos, favoreció los intereses de la burguesía sediciosa, en ese instante derrotada. Este resultado quedó en evidencia con la devolución de CODINA y otras empresas vitales, a los conspiradores, la devolución de la Radio Agricultura de Los Angeles, la concesión de un desmesurado aumento de precios a la Papelera, la revisión de las sanciones legales y legítimas aplicadas durante el paro a gerentes promotores del sabotaje y la sedición en contra del Gobierno Popular, todo lo cual constituyó un golpe al espíritu de combate de los trabajadores.

Los socialistas advertimos a nuestros aliados, en forma reiterada y oportuna, que estas debilidades en la conducción de la política popular permitirían a los reaccionarios reorganizar su resistencia contrarrevolucionaria y acumular fuerzas para amenazar, una y otra vez, la existencia misma del Gobierno Popular, llegando al extremo de plantear ahora mismo, de nuevo, su decisión de "derribarlo por cualquier medio", después de las elecciones de marzo próximo. Este insolente desafío es la consecuencia lógica de las debilidades señaladas de la Unidad Popular. No debemos olvidar al respecto que la conciliación ayuda a fortalecer al enemigo de clase y debilita nuestro frente porque golpea el espíritu de combate de los trabajadores.

Tal es la elección que emana de la historia de todas las revoluciones.

Coincidimos con ustedes en reivindicar, una vez más, la legitimidad del Gobierno Popular, porque su Programa representa y defiende los intereses de la gran mayoría de los chilenos; pero pensamos que para convertir en realidad una agrupación de esta inmensa mayoría en apoyo de las tareas del Gobierno es menester avanzar firmemente en el cumplimiento del Programa y desarrollar la lucha ideológica para ganar a los sectores populares que sostienen aún a los partidos de la burguesía.

Lo que no podemos aceptar, sin caer en lamentables ilusiones, es la posibilidad de "agrupar al 90% de los chilenos en torno al Gobierno Popular", a través de compromisos con partidos que sirven a la burguesía y al imperialismo, sin transar aspectos esenciales del Programa. Pensar en esta última forma significaría reeditar experiencias ya agotadas, desde el año 1938 a esta parte, promoviendo alianzas inspiradas en el esquema teórico que disocia en dos etapas el desarrollo revolucionario en los países dependientes –la fase democrática burguesa y la fase socialista–, correspondiendo en la primera a la burguesía nacional o a sectores "progresistas" de ella un rol importante, aunque no directivo. Este esquema, como es sabido, ha sido superado por la experiencia histórica.

Los socialistas queremos hablar claro al respecto. Para eso, nadie contará con nosotros.

Este capítulo forma parte del libro La Izquierda Chilena 1969-1973 de Víctor Farías

Desarrollo del poder popular

No obstante todo lo que se ha avanzado, nada se ha podido hacer para modificar el carácter del Estado, que sigue siendo burgués-capitalista, porque la utilización de la institucionalidad vigente por el Gobierno Popular no permite promover las transformaciones revolucionarias dirigidas a construir la nueva sociedad y ni siquiera hacer culminar el proceso de reformas democráticas que son susceptibles de enmarcar en el orden burgués democrático existente. Por eso, el Gobierno de la Unidad Popular sólo tendrá sentido revolucionario en la medida en que deje de apoyarse exclusivamente en dicha institucionalidad y contribuya a abrir paso a la nueva institucionalidad.

En esta perspectiva los socialistas estimulamos el desarrollo de todos los gérmenes de poder popular que han venido surgiendo como expresión de la movilización de las masas trabajadoras en sus luchas; en contra del poder burgués, representado en el campo de la economía, por patrones, en el campo de la política, por los partidos reaccionarios, y en el campo propiamente institucional, principalmente por el Congreso, los Tribunales de Justicia, la Contraloría y la Administración Pública que, en general, continúa en manos de las fuerzas reaccionarias.

El desarrollo y profundización del poder popular debe contribuir a fortalecer la unidad de la clase obrera y de todos los trabajadores, así como a vitalizar la acción de todas sus organizaciones de clase, como la CUT, las federaciones y sindicatos, que deben asumir activamente su responsabilidad en el impulso a la generación de este nuevo poder, tarea que no han cumplido cabalmente hasta ahora. La participación o intervención directa de los trabajadores debe constituir el pilar fundamental para hacer irreversible el proceso, sentar las bases del poder popular, cambiar las relaciones de producción, iniciar la planificación socialista y educar política, técnica y administrativamente a las masas.

Así entendida, la participación no puede reducirse a los estrechos márgenes de las empresas del Area de Propiedad Social, ni éstas pueden mantenerse aisladas del medio que las rodea. Por el contrario, los Comandos Comunales, surgidos en torno a las organizaciones de la clase obrera en los cordones industriales, representan un paso importante en la generación de un efectivo poder popular. Para nosotros está claro que los trabajadores organizados, conjuntamente con participar en sus empresas en las tareas de la producción y en la gestión de ellas mismas, deben salir hacia afuera, organizar y vanguardizar a sectores no organizados, dándoles dirección a todos ellos, para ayudar a vencer los obstáculos de la legalidad burguesa en la que está inserta el proceso. Se trata, en consecuencia, de organismos opuestos al poder burgués, no al Gobierno. Dicho de otra manera, estos organismos nacen *no dependientes* del Gobierno, pero tampoco *en contra* del Gobierno, toda vez que ellos nacen para ayudar al proceso revolucionario, y el Gobierno constituye hoy una palanca fundamental que impulsa este proceso.

El mismo rol deben desempeñar los Consejos Comunales Campesinos, que incorporan en su seno a todas las oganizaciones existentes y también a los campesinos no organizados, con el objeto de establecer el control del pro-

Este capítulo forma parte del libro La Izquierda Chilena 1969-1973 de Víctor Farías

ceso productivo y ejercer el poder popular en el campo, contribuyendo a la transformación del aparato institucional.

En uno y otro caso es menester impedir que estos órganos de poder popular sean aprisionados en el marco de hierro de la legalidad vigente. Permitirlo sería provocar su muerte en el mismo momento de nacer.

Las tareas de la economía son importantes

Los socialistas siempre hemos sostenido que cada país debe realizar su revolución conforme a las características derivadas de su historia y mediante su propio esfuerzo. Así, ésta constituye un proceso nacional y patriótico y por lo mismo, tanto en la lucha por la conquista del poder como en las tareas del desarrollo económico, debemos emplear todas nuestras energías y capacidad de sacrificio. Esa ha sido y es nuestra disposición política. Hoy, afortunadamente, el desarrollo alcanzado en el campo cultural, económico y tecnológico por los países socialistas hace posible expresar su solidaridad en formas efectivas de cooperación internacional, que se están ofreciendo a Chile generosamente. Esta circunstancia constituye uno de los factores más positivos para el afianzamiento y la victoria de los movimientos revolucionarios que están surgiendo en los países dependientes y subdesarrollados de todos los continentes.

Desde este punto de vista, estamos básicamente de acuerdo con ustedes en que "las tareas en la esfera de la economía adquieren cada vez una importancia más decisiva" y dentro de éstas las relativas a la producción. En este sentido, el Partido Socialista estima que para avanzar realmente en este terreno es indispensable y urgente completar la formación del Area de Propiedad Social, asegurar su carácter dominante en la economía y el control sobre el Area de Propiedad Privada; profundizar el control sobre la distribución, acelerar la estatización y reorientación del comercio exterior, desarrollar la política de precios y remuneraciones sobre la base de comprimir los ingresos de la burguesía; unificar la dirección económica y materializar la presencia de los trabajadores en todas las esferas de Gobierno y de la actividad nacional.

Las tareas específicas de la producción están relacionadas íntimamente con la distribución. En esta materia, damos todo nuestro apoyo a la política expuesta, a nombre del Gobierno, por el Ministro Fernando Flores, cuyo mérito fundamental reside en el propósito de encarar la distribución equitativa, basada en el control de las organizaciones populares, como las Juntas de Abastecimiento y Precios (JAP) y los Comandos Provinciales de Abastecimiento y en la acción de los organismos del Estado. Esta política corresponde, en líneas generales, a los acuerdos logrados entre ustedes y nosotros cuando estudiamos específicamente esta materia.

Todas estas tareas son, en el fondo, tareas propias de la revolución, lo que nos obliga a impulsarlas simultáneamente con la lucha por el poder.

Este capítulo forma parte del libro La Izquierda Chilena 1969-1973 de Víctor Farías

Constitución del Area de Propiedad Social

Estimado compañero Corvalán:

En una carta, usted afirma que el nuevo proyecto presentado al Congreso para legislar sobre al Area de Propiedad Social "tiende a ampliar y no a restringir" dicha área de la economía, "a avanzar y no a retroceder sobre la materia" y que, por consiguiente, no existiría "razón de fondo para objetar dicha iniciativa". Esta persistencia en el error nos obliga a demostrarle públicamente que ella es inconveniente para el proceso, como se lo advertimos a ustedes durante la discusión directa entre ambos partidos.

La política que hubo de exponer al país el Ministro de Economía, compañero Orlando Millas, objetivamente ofrece nuevas garantías a la burguesía y a los partidos que la representan. La presentación misma de un proyecto de ley sobre Area Social carece de sentido cuando no hay ninguna posibilidad de que el Congreso legisle al respecto antes de las próximas elecciones parlamentarias, a las cuales la oposición pretende dar un carácter plebiscitario.

En estas circunstancias, el motivo de la presentación del nuevo proyecto de ley hay que buscarlo en el contexto de la política anunciada, que hemos calificado desde el primer momento como un evidente retroceso respecto al contenido del proyecto propuesto en 1971 y, en general, a la política diseñada anteriormente sobre esta materia.

El nuevo proyecto reduce, por el momento, el número de empresas monopólicas y estratégicas que se incorporan al Area de Propiedad Social, y ofrece a los propietarios condiciones de indemnización y de pago mucho más favorables que el anterior. Incluso entrega la facultad que éste otorgaba al Presidente de la República, para fijar el monto de la indemnización a una comisión presidida por el Contralor General. Además convierte en ilusorio el plazo de pago de 25 años, por cuanto hace transferibles los títulos que se emitirán en el pago de la indemnización, y obliga a las tesorerías a recibirlos en pago de cualquier impuesto, tributo, derecho, gravamen o servicio. Es como cancelar la indemnización al contado.

Las medidas complementarias implican entrar a negociar con los empresarios el traspaso de 49 empresas en las condiciones que establece el proyecto más la coadministración o "administración provisoria integrada" con los empresarios, por el tiempo que dure la negociación. Además, se contempla la devolución de cierto número de empresas requisadas o intervenidas por problemas laborales e incluso por actos de sabotaje de sus empresarios.

Como es de conocimiento público, hemos afirmado junto a otros partidos de la Unidad Popular que todo esto constituye una redefinición de la política sobre constitución del Area de Propiedad Social. Reiteramos ahora que en estas decisiones no se evidencia la voluntad política de avanzar y se rehuyen las medidas encaminadas a imponer al Area Social un carácter dominante en la economía, como por ejemplo, el establecimiento de los contratos de exclusividad para la distribución de productos esenciales anunciada por el Ministro Fernando Flores, pero no materializada hasta ahora.

Este capítulo forma parte del libro La Izquierda Chilena 1969-1973 de Víctor Farías

Los socialistas advertimos reiteradamente que una política como la enunciada provocaría trizaduras serias en el frente y sería inevitablemente resistida por los trabajadores comprometidos en la constitución del Area Social, enfrentándolos en última instancia con el Gobierno Popular y, en particular, con los personeros y partidos que aparecen con mayores responsabilidades en el sector económico. Los hechos nos han dado la razón. Los trabajadores han expresado su resolución de resistir aquella política en diversas formas, incluyendo la manifestación pública realizada frente al Palacio de Gobierno, a la que se refiere su carta.

Estamos convencidos, en todo caso, que estos trabajadores, que han demostrado, una y otra vez, su disposición para jugarse enteros en la defensa del proceso y de su Gobierno, ejercieron un legítimo derecho a protestar, toda vez que no fueron consultados, por intermedio de la CUT o de sus organizaciones sindicales de base, antes de decidirse una materia de tanta trascendencia para el proceso de que son protagonistas. Este es un deber esencial que emana de la naturaleza del Gobierno Popular.

Debemos afinar la puntería en marzo

En medio de todos los problemas señalados, nos encontramos abocados a la batalla electoral en que se renovará parcialmente el Parlamento. Los socialistas asignamos a las elecciones de marzo próximo la mayor importancia, porque ellas constituirán un balance acerca del estado de opinión de los trabajadores en este momento en que son mayores las dificultades del proceso, por la agudización de la lucha de clases, que enfrenta cada vez con mayor decisión a la clase obrera y sus aliados con los enemigos del pueblo.

Entendiendo que ésta no es la única ni la última batalla, debemos hacer el máximo esfuerzo para ganar también la lucha electoral, de modo de reforzar la base de sustentación popular del Gobierno presidido por el compañero Salvador Allende. La batalla electoral no resolverá el conflicto de fondo, porque cualesquiera que sean sus resultados, las fuerzas reaccionarias persistirán en su propósito de terminar con el Gobierno Popular, en tanto que las fuerzas revolucionarias sostendrán en forma inquebrantable su voluntad de seguir avanzando en el cumplimiento del Programa, hasta desplazar definitivamente a sus enemigos del poder.

Sin embargo, en marzo el movimiento popular afianzará y fortalecerá su poder electoral y parlamentario, golpeando una vez más a los enemigos del pueblo al reafirmar la legitimidad histórica del Gobierno de Allende y de su Programa. De ahí que pensamos que en los días que restan de campaña hay que reforzar el trabajo electoral, poniendo en tensión todas las fuerzas humanas y materiales de los partidos populares.

La elección es hoy día una tarea revolucionaria que se debe cumplir exitosamente sin descuidar, por ello, las otras tareas del proceso.

Estamos de acuerdo con ustedes en que es necesario “afinar la puntería, centrando los fuegos sobre el enemigo principal”. Es, precisamente, lo que estamos haciendo. Las inversiones y el capital imperialista que queda en nuestro

Este capítulo forma parte del libro La Izquierda Chilena 1969-1973 de Víctor Farías

país, las empresas industriales de la gran burguesía que no invierten y sabotean la producción, los fundos de la burguesía agraria menores de 80 hás. y mayores de 40, el control de la clase obrera y de las masas sobre el proceso económico son, entre otros, nuestros objetivos principales. Hacia ahí está enfocada nuestra mira. Tras estos objetivos inmediatos es posible movilizar a los más extensos sectores del pueblo. Sólo desarrollando la más grande movilización de la clase obrera y mostrando su fuerza y capacidad de comandar y construir una nueva sociedad –y no sobre la base de concesiones– lograremos atraer a posiciones revolucionarias a sectores de las capas medias que no están con nosotros, como sucediera en los comienzos del Gobierno Popular.

Nuestra posición respecto al MIR

Por haberse referido en su carta al Movimiento de Izquierda Revolucionaria, aseverando que algunos "planteamientos suicidas" de este partido habrían encontrado eco en sectores de la Unidad Popular, debemos expresar también nuestra opinión al respecto. Es casi innecesario reiterarle que no concordamos con muchos planteamientos del MIR, particularmente con aquellos que se refieren a la valoración del carácter del proceso y del Gobierno Popular y a la vigencia revolucionaria de la Unidad Popular como frente político, así como de las tareas señaladas en el Programa. Pero, al mismo tiempo, estimamos que dicha organización constituye una fuerza revolucionaria que, aunque hoy disiente de contenidos del Programa de la Unidad Popular y con la política gubernativa, se pronuncia en lo esencial por defender y profundizar el proceso revolucionario chileno.

Estamos de acuerdo, naturalmente, con ustedes en que dichas divergencias deben ser dilucidadas públicamente, mediante la lucha ideológica, pero no nos parece correcta la descalificación lisa y llana, en términos absolutos, de este contingente revolucionario.

Asimismo, y para disipar cualquier duda, debemos dejar constancia que el apoyo ofrecido por el MIR al Partido Socialista y otros partidos de la Unidad Popular para enfrentar las próximas elecciones parlamentarias fue consultado y aprobado por unanimidad en ella. Del mismo modo que fue sujeto a consulta a la Unidad Popular el respaldo del Partido Comunista a un candidato a diputado de la Unión Socialista Popular, y el apoyo de este movimiento a un candidato a senador comunista, a pesar de que dicha organización mantiene frente a la Unidad Popular y su Gobierno tantas o mayores discrepancias que las del MIR.

La unidad es esencial

En suma, estimado compañero Corvalán, consideramos siempre necesario reiterarle que para nuestro partido, la unidad socialista-comunista, la unidad con los demás partidos de la Unidad Popular y fuerzas afines, la unidad del

www.cepchile.cl

Este capítulo forma parte del libro La Izquierda Chilena 1969-1973 de Víctor Farías

pueblo con el Gobierno, constituyen la piedra angular sobre la que descansa la estabilidad de este régimen y la única posibilidad de continuar avanzando y profundizando este proceso, hasta llegar a la construcción de una sociedad socialista.

Concordamos en que debemos colocar siempre, "por encima de todo", lo que nos una y no lo que nos separe, mas esta unidad debe cimentarse en un diálogo fraterno, democrático y amplio en las bases de nuestros partidos, de manera que surja, no como una imposición superestructural de las direcciones, sino como un anhelo sentido y vivido por ellas. No se trata tampoco, a nuestro juicio, de entablar discusiones académicas, sino de aclarar en qué medida interpretamos correctamente el pensamiento de la clase obrera y en qué grado estas posiciones contribuyen a una conducción política acertada del proceso. Los difíciles problemas que se nos presentan están insertos en el trasfondo de una cuestión vital –la conquista del poder– y ella exige decisiones prontas y claras.

Para materializar este objetivo es indispensable un desarrollo revolucionario del proceso, lo que significa que, bajo la guía del marxismo-leninismo, la clase obrera debe reafirmar su papel dirigente de la revolución. De lo contrario, no se pasará más allá de un reformismo que, en la práctica, mantendría incólume las bases del capitalismo.

A propósito del salto que significó la acción de los trabajadores durante el paro empresarial de octubre de 1972, debemos repetir con Fidel Castro que "lo interesante de un proceso revolucionario es que en la medida que lucha, que avanza, interpretando realmente las leyes de la sociedad humana, interpretando los anhelos y las necesidades de las masas, va creando la conciencia revolucionaria".

Pretender hoy consolidar el proceso, deteniendo todo avance, conducirá inevitablemente al fortalecimiento del adversario y al desarme ideológico en las filas del pueblo. Por el contrario, la victoria sólo vendrá si reforzamos esa conciencia revolucionaria de las masas, cuya acertada consigna, surgida desde las bases mismas, de "avanzar sin transar", señala el camino correcto hacia el futuro socialista de Chile.

En la confianza absoluta de que nada ni nadie podrá romper nuestra unidad en la acción y con el convencimiento de que todos debemos esforzarnos para que ella se fortalezca aún más, le saluda cordialmente,

Carlos Altamirano,
Secretario General del Partido Socialista.

Este capítulo forma parte del libro La Izquierda Chilena 1969-1973 de Víctor Farías

MIR (Secretariado Nacional): El MIR responde al Partido Comunista

(*Punto Final* N° 178 del 27 de febrero de 1973)

Durante todo el último período y tal vez ante la proximidad de las elecciones de marzo, han recrudecido los ataques de algunos dirigentes del Partido Comunista al Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR).

El Secretario General del PC, Luis Corvalán, ha hecho imputaciones graves, alusiones injuriosas y las deformaciones acostumbradas de nuestra política y nuestros propósitos, tanto en su carta-respuesta al compañero Altamirano como en discursos y conferencias de prensa posteriores.

Estimamos necesario responder las afirmaciones del senador Corvalán estableciendo muy claramente cuál es nuestra política y nuestra táctica, a fin de facilitar el debate en las bases del PC y del conjunto de la izquierda.

Quisiéramos señalar a los compañeros comunistas, muy especialmente a algunos de sus dirigentes, que los problemas de la estrategia y la táctica de la revolución chilena, los problemas de programa, alianzas y formas de actividad de masas, sólo pueden resolverse y esclarecerse a la luz de la lucha ideológica abierta y franca y que etiquetar a quien discrepa de la dirección de los comunistas chilenos, de "aventureros", "extremistas", "revolucionarios rabiosos", "agentes de la CIA", "provocadores", "pequeñoburgueses que quieren hacer la revolución en un día", "cabezas calenturientas", no es más que una actitud de debilidad que muestra la incapacidad de un grupo, partido o cuadros dirigentes, para enfrentar el debate ideológico.

Es conveniente destacar un hecho curioso de la política chilena. Siempre el recrudecimiento de los ataques de la dirección del PC al MIR han correspondido a períodos en que esa dirección ha abierto o intentado abrir conversaciones con la DC. Es más, siempre la intensificación de los ataques a las posiciones revolucionarias y el ataque al MIR ha precedido a las conversaciones PC-PDC o UP-PDC.

En esta carta será imposible, por razones de espacio, responder a todas las deformaciones que de nuestra política hacen los dirigentes del PC. Por ello nos centraremos en las cuestiones que nos parecen de mayor relevancia en la actual etapa de la lucha de clases nacional y de la lucha por la conducción de las masas en el seno del pueblo.

Este capítulo forma parte del libro La Izquierda Chilena 1969-1973 de Víctor Farías

1. El Poder Popular autónomo, independiente y alternativo al Estado burgués no es una fantasmagoría, sino una realidad y necesidad

El Secretario General del PC, Luis Corvalán, afirma en su carta a Carlos Altamirano:

"Pero ocurre que quien está, como ya se ha dicho, bajo el fuego graneado del imperialismo y la oligarquía de los Jarpa y de los Frei, y a quién éstos quieren derrocar, no es el fantasmagórico poder popular independiente del Gobierno de que habla el MIR y que sólo existe en la cabeza calenturienta de sus dirigentes, sino al Gobierno del Presidente Allende".

Pensamos que la argumentación es falaz y pasamos a demostrarlo.

Lo que la gran burguesía y el imperialismo quieren es impedir que la clase obrera y las masas populares avancen con independencia de clase hacia la toma del poder político. Es en ese contexto que las clases reaccionarias y sus partidos se han planteado impedir que el Gobierno actual actúe como un verdadero Gobierno de los Trabajadores, abriendo paso, impulsando y apoyando la movilización y la lucha independiente de las masas. Por eso la burguesía impuso en octubre la salida del Gabinete UP-Generales, precisamente para colocar bajo custodia de una institución que es un "agente del Estado burgués", en este caso "agente restaurador", al Gobierno. Por eso también el imperialismo y la burguesía buscan la derrota del Gobierno bajo la forma de derrocamiento y claudicación. Y es por eso precisamente que la movilización creciente de las masas y su organización en órganos de poder, independientes y autónomos del Estado burgués, es la única alternativa real para que la clase obrera y las masas populares puedan enfrentar con posibilidad de éxito a las fuerzas de la reacción burguesa. La burguesía ha comprendido perfectamente esto y por eso lucha por subordinar toda forma de organización independiente de las masas, de poder de las masas, al Estado burgués.

En esto encuentran el concurso del reformismo, el apoyo de la dirección del PC, que se opone a impulsar el desarrollo de formas de poder popular autónomas y contradictorias con el Estado burgués chileno.

Y entiéndase bien, estamos hablando de un poder obrero y popular, que se organiza desde abajo en forma autónoma e independiente, en contradicción y lucha con el Estado burgués y sus instituciones de dominación social y política. Se trata de un poder autónomo y alternativo al Estado burgués e independiente del Gobierno actual. Esto no significa que ese poder tenga que ser necesariamente contradictorio con el Gobierno. Eso depende exclusivamente del Gobierno, de su capacidad para realizar y absorber o no, los intereses inmediatos y generales de los distintos sectores de la clase obrera, las masas y el pueblo. Más aún, se trata de que efectivamente el Gobierno ayude a desarrollar ese poder popular que es el único factor de fuerza que le puede dar una estabilidad clasista, proletaria y popular. Que el Gobierno apoye las luchas del pueblo, sea una palanca efectiva de sus movilizaciones, luche organización independiente, depende del carácter de clase y la fuerza de clase en que se afirme.

Este capítulo forma parte del libro La Izquierda Chilena 1969-1973 de Víctor Farías

En verdad, el fondo de la polémica sobre el poder popular alternativo no está en las relaciones de éste con el Gobierno, sino en la concepción de la dirección del PC sobre el actual período y las tareas del proletariado en la presente etapa de la lucha de clases.

Lo que ocurre es que la dirección del PC es contraria al desarrollo de un poder obrero y popular alternativo y autónomo, porque no se plantea para este período la toma del poder político por el proletariado, la sustitución revolucionaria del actual Estado sino, como dice el senador Corvalán: "somos partidarios de llevar adelante el proceso revolucionario en los marcos del actual estado de derecho, sin perjuicio de irlo mejorando paulatinamente y somos firmes partidarios de la participación de la clase obrera en la gestión de Gobierno, pero somos absolutamente contrarios a los planteamientos del MIR acerca de la creación de un poder popular como alternativa al Gobierno Popular, pues eso a nuestro juicio significa debilitar al Gobierno, cuando de lo que se trata es de fortalecerlo".

Es decir, la dirección del PC se plantea un largo período de luchas por reformas dentro del capitalismo, dentro del estado de derecho burgués, a través de la acción parlamentaria, para llegar gradualmente al socialismo, tesis de la transición pacífica y electoral parlamentaria al socialismo. Esto es la esencia del reformismo de ayer, el de los Bernstein, Pléjanov y Kautsky, y del neorreformismo contemporáneo del PC chileno y de otros PC que siguen la misma política reformista de la dirección del PC chileno.

Es necesario señalar claramente que la dirección del PC se plantea una reforma del capitalismo y una democratización del actual Estado burgués, pero que no se plantea ni la toma del poder político, ni el socialismo en el actual período y en la actual etapa. Y no porque no hayan condiciones. Marx y Lenin estudiaron los períodos en que era posible que el proletariado se planteara el cuestionamiento real del poder del Estado. Estos son los períodos de crisis de la sociedad, de crisis de la dominación burguesa y ascenso del movimiento de masas, período que hoy vivimos en Chile en su fase prerrevolucionaria.

La dirección del PC no debe ocultar sus ideas y propósitos. No debe seguir mistificando y deformando la realidad y la lucha ideológica afirmando que el poder popular que desarrollan las masas es necesaria e inevitablemente alternativo y contradictorio al Gobierno actual. Es alternativo al Estado burgués, a ese Estado al que la dirección del PC no quiere combatir en sus raíces y al que no quiere que el Gobierno actual combata (por eso aceptaron la incorporación de los militares), Estado que sólo se proponen modernizar, democratizar, hacer más popular, sin que pierda su carácter burgués. Sólo será contradictorio con el Gobierno si éste se opone a la lucha independiente del proletariado y el pueblo.

El poder popular alternativo y autónomo es parte de una estrategia proletaria alternativa a la estrategia del reformismo, que acepta mantener subordinadas a las masas a la democracia burguesa.

El poder popular alternativo y autónomo no es una fantasmagoría, ni existe sólo en la "cabeza calenturienta" de algunos dirigentes. Ha surgido, se está desarrollando y se fortalecerá en el seno de las masas, aunque algunos dirigentes del PC quieran impedirlo o darle un carácter distinto. Y ello por-

Este capítulo forma parte del libro La Izquierda Chilena 1969-1973 de Víctor Farías

que es el producto de una agudización de la lucha de clases, de un proceso progresivo y creciente de mayor autonomía ideológica, política, programática y organizativa de las masas.

Tan real es el poder popular independiente que es una de las principales preocupaciones de la dirección del PC y que las masas que todavía reconocen conducción en el PC, y aún las bases de su propio partido, se les escapan y desarrollan una política contraria a la política oficial de la dirección del PC. La dirección del PC fue hasta el paro de octubre contraria a los Comandos y Consejos Comunales de Trabajadores. Octubre les mostró que no podían ir contra la corriente de la lucha de clases. Entonces decidieron aceptar formalmente los Comandos y Consejos, pero anulándose todo su contenido proletario al intentar convertirlos en instrumentos de lucha corporativa y de democratización del estado nacional-burgués. Los Comandos y Consejos, el desarrollo del poder popular alternativo y autónomo, constituyen órganos fundamentales para abrir paso a la revolución proletaria.

2. El Proyecto Camarón del Gobierno, sobre el Area de Propiedad Social

El senador Corvalán y los dirigentes del PC afirman que el Proyecto Camarón sobre APS, "tiende a ampliar y no a restringir el área de propiedad social, a avanzar y no a retroceder sobre la materia". Sin embargo, la clase obrera, la mayoría de los partidos de la Unidad Popular y los revolucionarios entendieron de otra forma el proyecto. Nosotros lo entendemos como un retroceso. Fue por esto que la clase obrera se movilizó contra el proyecto y lo bautizó el *Proyecto Camarón,* proyecto retroceso, intento de poner a la clase obrera y el pueblo a caminar hacia atrás. Nosotros pensamos, junto a los obreros del Cordón Cerrillos-Maipú y de todos los cordones de Santiago y Chile, cuyas opiniones se sintetizan en un Manifiesto del Comando del Cordón Industrial Cerrillos-Maipú, que dice que "el proyecto del gabinete cívico-militar, aprobado con el acuerdo de los sectores vacilantes de la Unidad Popular, redefine el concepto de área social, achica su significado, establece procedimientos inaceptables de coadministración y negociación para su constitución, con los patrones".

Porque el último proyecto del Gobierno significaba un abierto retroceso, expresión clara de la política del reformismo, la clase obrera se movilizó masivamente en las asambleas de fábrica, en los cordones y en las calles, combatiendo el proyecto y denunciando a los responsables. No se trata entonces de que la situación la pintaran calva para que algunos se aprovechen de ella movilizando a las masas contra el reformismo y el Proyecto Camarón. Fueron las propias masas las que se movilizaron contra el proyecto, denunciando al PC, a sus personeros y a otros responsables, no porque la situación la pintaran calva sino porque era preciso combatir la puesta en práctica de una política que atentaba abiertamente contra los intereses de la clase obrera y los trabajadores. Nosotros, junto a otras fuerzas, no hicimos más que cumplir nuestro papel de vanguardia, poniéndonos a la cabeza de las luchas del pueblo.

Este capítulo forma parte del libro La Izquierda Chilena 1969-1973 de Víctor Farías

Que el último proyecto del Gobierno sobre el APS implica un retroceso, una claudicación frente a la burguesía, se ve claramente expresado en lo siguiente:

a) Sólo plantea incorporar 49 empresas al APS.

b) Plantea devolver más de 120 empresas actualmente requisadas, ocupadas o intervenidas.

c) Crea un sistema "provisorio" de administración integrada. Estado-empresarios-trabajadores.

d) Establece un sistema de indemnización y pago más favorable a la burguesía que el del anterior proyecto.

e) No existe, por otra parte, ninguna posibilidad de que el Congreso legisle sobre el proyecto antes de las elecciones de marzo, de tal forma que el único objetivo del proyecto es pretender ilusoriamente ofrecer garantías a la burguesía y sus partidos.

Se afirma, también, en la carta aludida, que el objetivo del proyecto entregado por el Ministro Millas al país es mantener en manos del Gobierno la bandera de la creación y desarrollo del APS. Nosotros pensamos que si alguna bandera levantaba ese proyecto era la bandera del achicamiento del APS, de la devolución de empresas, de las concesiones y de la conciliación reformista frente a la burguesía.

Por último, se ha pretendido señalar como prueba de carácter "revolucionario" del proyecto el hecho de que algunos sectores de la reacción lo hayan combatido. Pero no es menos ciertos que el último proyecto del Gobierno sobre el APS fue consultado por el General Prats con Orlando Saenz, presidente de la SOFOFA y Hugo León Puelma, presidente de la Cámara Chilena de la Construcción. Finalmente, es preciso destacar que, consultado Orlando Saenz sobre el proyecto, manifestó públicamente su acuerdo en general con la idea de la administración integrada y consideró ese proyecto un avance con respecto a iniciativas anteriores, si bien no suficiente.

3. Las tareas económicas y la lucha de clases

El Partido Comunista sostiene que la tarea central en el próximo período en el terreno económico es aumentar la producción agrícola, aumentar la producción del cobre y otros rubros exportables, lograr aumentos en la producción industrial y en la rentabilidad de las empresas del APS. Pues, como afirma Luis Corvalán, "se podría afirmar que el éxito en estos terrenos nos abrirá el principal camino que nos permitirá modificar fundamentalmente la correlación de fuerzas y marchar hacia la plena conquista del poder".

Sin embargo, la práctica muestra que la política económica que sustenta la dirección del PC no ayuda a cambiar favorablemente la correlación de fuerzas para el proletariado, pues no fortalece la alianza clase obrera y campesinado, pobres de la ciudad, capas pobres de la pequeña burguesía. Al contrario, la debilita y tiende más bien a fortalecer una alianza con sectores de la burguesía.

En efecto, la política de reajustes aplicada por el Ministro Millas en octubre, que partía del supuesto que no habrían alzas significativas después de

Este capítulo forma parte del libro La Izquierda Chilena 1969-1973 de Víctor Farías

octubre, se ha traducido en la práctica en una política que, en cuatro meses, ha significado la pérdida de caso 50% de la capacidad de compra de los sueldos y salarios.

Los problemas del desabastecimiento se siguen agudizando y, si bien es cierto que hay causas estructurales que tienen su origen en la crisis agraria que arrastra el país desde largos años, en la baja del precio del cobre en el mercado mundial, en la abultada deuda externa que dejó la administración Frei, en el aumento de los precios agrícolas en el mercado mundial, en el cierre de las líneas de crédito, en la tendencia al estancamiento de la producción nacional, en la no inversión, en el boicot y táctica de desarticulación de la economía que desarrolla la burguesía, etc., no es menos cierto que todas estas razones se ven agudizadas por las vacilaciones del reformismo frente a la burguesía. Hay desabastecimiento, inflación, mercado negro, porque no se ha tenido la decisión para:

a) Expropiar el conjunto de la gran burguesía agraria. Muy por el contrario, el resultado de la reforma agraria ha sido el fortalecimiento del capitalismo en la agricultura. La gran burguesía agraria que está entre 40 y 80 hectáreas de riego básico se ha duplicado.

Esta burguesía conserva las mejores tierras, la maquinaria y los animales, deja la tierra sin sembrar y desarrolla el mercado negro.

b) No se ha expropiado a la gran burguesía industrial monopólica y no monopólica. Esta sigue controlando una parte sustancial de la producción nacional, no invierte y se dedica a las actividades especulativas, ligadas al comercio y transporte.

c) No se han expropiado las grandes distribuidoras. El Estado controla sólo el 30% de la distribución y comercialización de productos.

Los grandes distribuidores privados controlan un 70%.

Igualmente no se ha expropiado el gran comercio, ni impulsado decididamente el control obrero y popular de la distribución y comercialización de productos y el establecimiento de un sistema igualitario de distribución a través de la canasta popular. No otra cosa significa el intento por parte del Gobierno y el cuerpo de oficiales de restringir las atribuciones de las JAP y la organización directa del pueblo para controlar la distribución, comercialización y control directo de los productos.

d) No se ha planteado una política radical para enfrentar los problemas de la deuda externa, suspendiendo unilateralmente su pago al imperialismo norteamericano, abriendo conversaciones bilaterales con el resto de los países y buscando un apoyo todavía mayor de los países socialistas.

En este sentido nos parece absolutamente errada la táctica de la dirección del PC que pretende, a través de la búsqueda de una solución irrealizable para los problemas de la economía y la producción nacional, cambiar la correlación de fuerzas para avanzar al socialismo. No se pueden resolver los problemas de la crisis agudizada del capitalismo nacional manteniendo el capitalismo y aun reforzándolo bajo otras formas, dando garantías a la burguesía nacional, que se esfuerza por desarticular la economía. Muy por el contrario, y como lo ha entendido claramente la clase obrera y el pueblo, la

Este capítulo forma parte del libro La Izquierda Chilena 1969-1973 de Víctor Farías

crisis económica actual, los problemas de la producción, inversión, inflación, desabastecimiento, sólo podrán comenzar a solucionarse si el proletariado y las masas populares atacan al capitalismo y a la gran burguesía y toman en sus manos en forma creciente el control de la economía nacional. Sólo atacando a la gran burguesía y al imperialismo, y no conciliando con ellos, podrá cambiarse favorablemente la correlación de fuerzas en el seno del pueblo e iniciar la solución proletaria de los problemas económicos actuales.

4. La verdadera posición del MIR frente al Gobierno

El senador Corvalán señala en la carta ya mencionada que "el MIR descalifica por completo al Gobierno actual". Mientras ustedes (se refiere al PS) y nosotros (el PC) consideramos que trabaja por los cambios y quiere abrir paso al socialismo, el MIR sostiene que se propone la reafirmación del orden burgués. No es ése exactamente el pensamiento del MIR. Nosotros pensamos que hasta la constitución del Gabinete UP-Generales el Gobierno fue un gobierno predominantemente reformista de izquierda, que amplió las libertades democráticas en Chile y puso en práctica un limitado proyecto de reformas en beneficio de la clase obrera, y en ese sentido lo valoramos. Lo cual no significa que hayamos estado absolutamente de acuerdo con su práctica, ni con subordinar la lucha independiente del proletariado a la capacidad de acción del Gobierno y a los límites políticos del Gobierno como objetivo último de la acción obrera. Muy por el contrario, valoramos la existencia de un gobierno de izquierda, en la medida en que sea realmente un instrumento y una palanca importante en la lucha de la clase obrera y las masas. Por eso criticamos la política reformista que con sus vacilaciones y falta de confianza en las masas, posteriormente llevó a buscar la solución a la crisis de octubre en la incorporación de algunos representantes del cuerpo de oficiales de las FF.AA. al gabinete, iniciándose con ello un proceso gradual de reafirmación del orden burgués en el interior del Gobierno y aparato estatal.

Al respecto, es necesario enfatizar que un marxista no debe guiarse jamás por lo que le gustaría que las cosas, instituciones, partidos fueran, sino por lo que éstas son verdaderamente en la práctica de la lucha de clases. Y en este sentido, no podemos mistificar el carácter actual del Gobierno de la UP, que no es el mismo que el que tenía en 1970, 1971 y gran parte de 1972. El Gobierno actual es un Gobierno en el que predomina la alianza del reformismo pequeñoburgués y de sectores del reformismo obrero con altos oficiales de las Fuerzas Armadas. El eje de la acción del Gobierno ya no son los partidos obreros.

Predomina en él la alianza Allende-Fuerzas Armadas, con el apoyo de los dirigentes del PC. En el Gobierno el peso de los generales es cada vez mayor y más decisivo. Por otra parte, y en contradicción con la afirmación del Secretario General del PC, nosotros no sabemos que ninguno de los generales y altos oficiales integrados al gabinete y a la dirección del aparato de Gobierno y a la burocracia estatal, se hayan incorporado a esas funciones para al menos apoyar la realización del "Programa de la Unidad Popular", ni mucho menos para a través de su acción en el aparato de Gobierno "abrir paso al socialismo".

www.cepchile.cl

Este capítulo forma parte del libro La Izquierda Chilena 1969-1973 de Víctor Farías

Basta echar sólo un vistazo al escenario de la política nacional para darse cuenta de que el trabajo que ha realizado el gabinete UP-Generales no ayuda precisamente a "los cambios revolucionarios" ni a "abrir paso al socialismo". Más bien ese trabajo cada vez más choca con los intereses de la clase obrera y las masas. No otra cosa significa:

a) La devolución de las empresas electrónicas de Arica.

b) La devolución de las empresas constructoras.

c) La devolución de las grandes distribuidoras, como CENADI –ex CODINA– y las grandes casas comerciales y supermercados.

d) La reapertura de la Radio Bío-Bío de Los Angeles.

e) El intento de facto de reducir atribuciones a las JAP, de convertirlas en un organismo inofensivo.

f) Elaboración e intento de imponer de hecho a la clase obrera y a la izquierda el último proyecto del Gobierno sobre APS.

g) intento de limitar y paralizar la movilización obrera.

h) Desautorización de la política de distribución igualitaria a través de la canasta popular, por medio de las JAP y distribuidoras estatales, etc.

Por otra parte, los organismos empresariales y los partidos burgueses y sus representantes han valorado enormemente la labor cumplida por los representantes del cuerpo de oficiales de las Fuerzas Armadas en el Gobierno UP-Generales, destacando el papel que éstos han tenido en el control del Gobierno, supeditándolo al estricto cumplimiento de la legalidad burguesa.

Finalmente, es preciso recalcar que, muy por el contrario de lo que corrientemente afirman algunos dirigentes del PC y de otros partidos de la Unidad Popular, nosotros, el MIR, valoramos enormemente la posibilidad de la existencia de un Gobierno que puede ser un útil instrumento de apoyo a la lucha de la clase obrera y las masas explotadas. Tanto valoramos esta posibilidad que hemos levantado en relación a la elección de marzo la consigna de "Luchas por imponer un verdadero Gobierno de los Trabajadores". Hemos dicho que un verdadero Gobierno de los Trabajadores, como antesala a la conquista del poder y al establecimiento del Estado proletario, sólo podrá establecerse como consecuencia de la más amplia movilización de las masas y de su organización en formas autónomas de poder. Un verdadero Gobierno de Trabajadores es aquel que apoya efectivamente la lucha de las masas y que afirma su estabilidad no en el Estado burgués, sus instituciones y su cuerpo de oficiales, sino en las masas movilizadas, conscientes y organizadas en sus propias instituciones de clase, los Comandos y Consejos Comunales y demás organizaciones del poder obrero y popular y en la democratización de las Fuerzas Armadas.

5. El MIR y las elecciones parlamentarias de marzo del 73

Nosotros consideramos que la elección de marzo del 73 constituye un punto decisivo de la lucha de clases nacional, en que está en juego el carácter que asumirá el Gobierno después de marzo y las formas que asumirá en el futuro la lucha de la clase obrera y las masas en su camino hacia la con-

Este capítulo forma parte del libro La Izquierda Chilena 1969-1973 de Víctor Farías

quista del poder político. Por eso nos parece profundamente errado levantar, como lo hace el PC, la lucha a cualquier precio contra "la guerra civil", "contra el baño de sangre", como el objetivo central de marzo, planteando que es posible unir al 90% de los chilenos en torno al Gobierno bajo la consigna de evitar la guerra civil y el quiebre de la democracia burguesa. Sí, es indudable que se puede hacer una alianza con las fuerzas burguesas, que abarque incluso más del 90% de la población para evitar la guerra civil, pero sobre la base de que el proletariado y las masas populares cedan terreno, retrocedan y permitan el avance sin resistencia de las fuerzas burguesas. Esa no es una manera marxista de plantearse el problema. El problema real es cómo la vanguardia asegura mediante una conducción correcta que el proletariado y las masas puedan vencer en los distintos enfrentamientos de la lucha de clases y aún en la guerra civil a la burguesía si ésta la desencadena como respuesta de una clase que ve amenazados sus privilegios e intereses. Así, es necesario poner el énfasis en la movilización de las masas y en su organización en formas de poder independiente para cambiar favorablemente la correlación de fuerzas y no en la búsqueda de acuerdos con sectores de la burguesía para, desde posiciones defensistas y de debilidad, lograr mantener la lucha de clases en el marco de la democracia burguesa.

Es un hecho que la dirección del PC, que mide las correlacciones de fuerza entre las clases, fundamentalmente por medio de las correlaciones electorales y que tiene una estrategia parlamentaria de reformas, busca para después de marzo un acuerdo con la democracia burguesa y sus partidos. Independientemente de que logre concretarlo o no en los hechos ese es un proyecto político actual.

Por eso, nosotros, el MIR, hemos colocado el énfasis en este enfrentamiento político electoral en la movilización y lucha directa de las masas, bajo las banderas del Programa del Pueblo, el programa de las masas, de su organización en un poder popular independiente y su vinculación con las capas bajas de las Fuerzas Armadas, a través de la lucha por su democratización, para imponer en marzo un verdadero Gobierno de los Trabajadores, cerrar el paso a la conciliación reformista y asegurar la lucha del proletariado y el pueblo en su camino hacia la conquista del poder y el establecimiento de su dictadura, bajo la forma del Estado proletario y la democracia proletaria.

6. Sobre la infalibilidad papal de algunos dirigentes comunistas

El Secretario General del PC se queja en su carta de que algunos grupos, movimientos y partidos se permiten criticar la política que impulsa la dirección del PC, apelando a la supuesta autoridad e infalibilidad papal que le confieren sus 50 años de lucha y 25 años de clandestinidad. Ese no es un criterio marxista-leninista para enfrentar la lucha ideológica en el seno del pueblo. Nosotros valoramos la lucha heroica de Luis Emilio Racabarren y otros cuadros dirigentes del PC, de miles de sus militantes y sobre todo de los militantes de base que en la fábrica, la toma de fundos, en la toma de sitios

Este capítulo forma parte del libro La Izquierda Chilena 1969-1973 de Víctor Farías

urbanos, en las JAP, en la población, en los Comandos y Coordinadores, desarrollan una lucha conjunta junto a su clase y junto al MIR tras los objetivos superiores de la clase obrera y la revolución chilena. Sin embargo, ha llegado el momento de aclarar lo que nos parecen errores de envergadura que la dirección del PC ha cometido en estos dos años de gobierno UP y errores que jamás recuerda, y queremos formular al respecto las siguientes preguntas:

A. Sobre los burgueses progresistas

1. ¿Qué pasó con Benjamín Matte, presidente de la SNA y a quien algunos dirigentes del PC calificaban a comienzos de este Gobierno como un empresario agrícola progresista (ya no era latifundista explotador de trabajo ajeno), "burgués progresista" del campo, a quien había que dar garantías para que hiciera producir los fundos, entre 40 y 80 hectáreas y en ese tiempo hasta superiores a 80?

Benjamín Matte, el "empresario progresista", es presidente de la Radio Agricultura, la radio de la sedición; Benjamín Matte en octubre encabezó el paro patronal encaminado a derrocar al Gobierno.

2. ¿Qué pasó con Alberto Baltra, de quien ustedes dijeron que, de Ministro reaccionario del Gobierno de Gabriel González Videla, que firmara la Ley Maldita, que puso en la ilegalidad al PC, se había transformado en un demócrata progresista; lo ayudaron a ser elegido senador por Bío-Bío, Malleco y Cautín? Alberto Baltra fue una de las cabezas del paro de octubre y es hoy uno de los peores enemigos del Gobierno desde las filas de la CODE.

3. ¿Qué pasó con el "progresista" presidente del PDC, Renán Fuentealba, y con el "patriota" Tomás Pablo de las conversaciones UP-PDC? Avivaron el fuego reaccionario durante el paro de octubre y hoy día amenazan y exigen que el Gobierno rectifique o se vaya.

¿Acaso sorpresivamente se volvieron reaccionarios, o es que por otras razones su progresismo y su patriotismo tuvo que volverse clandestino?

B. Volodia Teitelboim, senador del PC, hoy candidato a la reelección por Santiago, en julio de 1972 en el Senado hizo un fogoso discurso saludando a los progresistas y patriotas sectores burgueses de la DC y otros partidos, denunciando al país que, a juicio de la dirección del PC, la ultraizquierda (el MIR para el PC) y la ultraderecha (nacionales y Patria y Libertad) eran la misma cosa, y que había que extirparlos del sistema político chileno. Las crisis de agosto-septiembre y la de octubre fundamentalmente echaron bajo la afirmación falaz del senador Teitelboim. Sus burgueses "progresistas" y "patriotas" encabezaron junto con el PN y las organizaciones empresariales el paro de octubre y la ultraizquierda (el MIR y sectores de la UP que también son "ultras" en la definición del PC) no estuvieron en la barricada burguesa junto a la ultraderecha, sino en el seno del pueblo, en los fundos y fábricas, en los comandos, comités y consejos, buscando una salida revolucionaria a la crisis, que se apoyara en las masas y sus organizaciones.

www.cepchile.cl

Este capítulo forma parte del libro La Izquierda Chilena 1969-1973 de Víctor Farías

C. Hay una acusación que siempre la dirección del PC hace al MIR con su ligereza acostumbrada. En concreto, nos acusan que en el 69, cuando el tacnazo de Viaux, nosotros anduvimos "merodeando los cuarteles". Sépanlo bien, y de una vez por todas: no sólo merodeamos los cuarteles en aquella ocasión, sino que nos metimos adentro. Así, mientras algunos senadores, altos dirigentes del PC, trataban de defender en los pasillos del Congreso la estabilidad amenazada, Luciano Cruz Aguayo, en ese entonces en la clandestinidad, disfrazado de periodista italiano y bajo el nombre de Saverio Tutino, ingresó al Hospital Militar y durante dos horas entrevistó al General (R) Roberto Viaux, obteniendo información importante para la acción del pueblo que fue entregada a altos personeros de la izquierda. De manera similar fue posible también recoger posteriormente la información que permitió conocer el intento de golpe del 4 de septiembre en la noche, el intento de golpe del mes de octubre de 1970, y otra serie de intentos golpistas posteriores. El joven Carlos Cerda, teórico y polemista oficial del PC, se ha permitido insistir en el último tiempo en reiterar la imputación de "merodeadores" de cuarteles al MIR. Deberá convencerse que se requiere algo más que calentar una cómoda poltrona municipal para intentar vejar la memoria de Luciano Cruz Aguayo.

En todo caso, en relación al problema de las Fuerzas Armadas, queremos preguntar a los dirigentes del PC por qué este partido no ha sido capaz en el actual período de levantar la consigna del derecho a voto para los suboficiales, clases y soldados, a pesar de que el programa de la UP lo consulta.

Si para los dirigentes del PC merodear cuarteles es levantar la consigna de luchar por el derecho a voto de los suboficiales, clases y soldados y apoyar las reivindicaciones democráticas del escalafón único de la escuela única, seguiremos "merodeando cuarteles".

D. Errores de la dirección del PDC han sido, en política agraria, su oposición inicial a impulsar la lucha del proletariado agrario y el campesinado contra la gran burguesía propietaria de fundos entre 40-80 hectáreas de riego básico.

Errores de dirección del PC es su negativa a impulsar la constitución de los Consejos Comunales Campesinos por la base y convertirlos en órganos del poder obrero campesino. Error de la dirección del PC ha sido dejar la maquinaria, herramientas, instalaciones y animales en manos de la burguesía agraria, lo que ha impedido que los campesinos del área reformada puedan hacer producir la tierra con los anteriores niveles de producción y productividad.

Error de la dirección del PC ha sido su oposición a la lucha obrero-campesina a través de la toma de tierras.

E. Error de la dirección del PC en el sector industrial, comercial, financiero, etc., ha sido su negativa a impulsar el combate contra el conjunto de la gran burguesía, obstaculizando la lucha de las masas por la nacionalización de todas las grandes industrias y empresas, por el control obrero de la producción en el área privada y por la dirección obrera en las empresas del APS.

F. Error ha sido la política de la dirección del PC frente al imperialismo norteamericano en relación al pago de la deuda externa.

Este capítulo forma parte del libro La Izquierda Chilena 1969-1973 de Víctor Farías

G. Error ha sido la política económica impulsada por la dirección del PC, en lo que respecta al APS, política de precios, política de salarios y reajustes.

H. Error ha sido la política de dirección del PC en relación al desarrollo del Poder Popular alternativo. Su cerrada oposición inicial a la constitución de comandos y consejos, y su intento actual de convertirlos en apéndices del Estado burgués.

I. Error de la dirección del PC ha sido su permanente intento e ilusión de concretar una alianza con la DC y con la burguesía "progresista".

7. Unidad revolucionaria o divisionismo reformista

A. La dirección del PC acusa permanentemente al MIR de desarrollar una política divisionista, que busca la quiebra de la unidad de las masas y del pueblo y que se traduce, por tanto, en el debilitamiento del frente proletario frente a la reacción burguesa.

Muy por el contrario, el MIR busca a través de su política fortalecer y desarrollar la unidad revolucionaria de la clase obrera, el campesinado, los pobres de la ciudad y las capas más bajas de la pequeña burguesía. Forjar esa unidad es imposible si no se desenmascara al reformismo y su política conciliadora que fragmenta a la clase obrera y al pueblo; si no se muestra el carácter y papel del reformismo, como la introducción de la ideología pequeño-burguesa en el seno de las masas, como alternativa intermedia, como conducción no proletaria. Por eso la unidad revolucionaria tiene como condición ineludible, hoy día, el combate al reformismo y la lucha por construir una conducción revolucionaria alternativa (al reformismo) que permita conducir la lucha independiente del proletariado contra la burguesía y su Estado.

La unidad que preconiza el reformismo es una unidad no proletaria, no revolucionaria, que sólo debilita al pueblo.

El reformismo pide unidad, el PC pide unidad y unidad es para la dirección del PC subordinación de las masas y la izquierda a su política:

a) Unidad para establecer una nueva alianza de clases, que entrega un rol destacado a la "burguesía nacional" chilena.

b) Unidad para achicar el área de propiedad social a 49 empresas y devolver más de un centenar.

c) Unidad para impedir el desarrollo de un Poder Popular alternativo al Estado burgués.

d) Unidad para aplicar una política de reajuste que lesiona los intereses de la clase obrera y los asalariados.

e) Unidad para reforzar el papel de los generales y otras fuerzas burguesas en el Gobierno.

Es el reformismo, es la política de la dirección del PC, la que introduce la división en las filas del pueblo. La política del reformismo, la política de la dirección del PC, divide objetivamente al pueblo cuando, en vez de buscar la unidad de los de abajo, la unidad de la alianza revolucionaria del proletariado, el campesinado, los pobres de la ciudad y capas bajas de la pequeña burguesía, busca la unidad de sectores del pueblo con la "burguesía nacional". El reformismo divide, el reformismo es un obstáculo a la unidad proletaria.

www.cepchile.cl

Este capítulo forma parte del libro La Izquierda Chilena 1969-1973 de Víctor Farías

B. Pues, en el nivel de las alianzas de las fuerzas políticas de la izquierda hoy en Chile, no es el MIR quien ha caído persistentemente en el divisionismo y en el sectarismo.

En primer lugar, sostenemos que es tarea fundamental y prioritaria la unidad de los revolucionarios, la unidad de las corrientes revolucionarias de dentro y fuera de la Unidad Popular.

En segundo lugar, formulamos como tarea imprescindible el levantamiento independiente de la política revolucionaria, de una política revolucionaria alternativa al reformismo. Esta es hoy la única forma de impedir las concesiones del reformismo y de empujar el avance revolucionario de los trabajadores. Para ello se hacen también necesario el combate ideológico al reformismo, el desenmascaramiento de su política frente a la clase obrera y al pueblo.

Pero al mismo tiempo, y sobre la base de lo anterior, la clase obrera y el pueblo exigen a las fuerzas políticas de la izquierda grados suficientes de unidad para enfrentar las ofensivas y agresiones de la clase dominante. También exigen alianzas tácticas de toda la izquierda para objetivos determinados.

No somos las fuerzas políticas de la izquierda las llamadas a dividir a la clase obrera y al pueblo. Este nivel de nuestra política de alianzas lo hemos denominado "marchar separados y golpear juntos".

La clase obrera y el pueblo deben desenmascarar a los divisionistas e imponer estos grados de unidad, rompiendo el tristemente célebre sectarismo del que ha hecho gala frecuentemente la dirección del PC.

8. La esencia de la política de la dirección del PC chileno: la alianza de las fuerzas populares con la "burguesía nacional"

La esencia de la política de la dirección del PC para el actual período fue definida por José Cademártori, miembro de la Comisión Política del PC, en un artículo aparecido en los N^{os} 11 y 12 de la Revista de la Universidad Técnica.

Cademártori señala que la dirección del PC considera que estamos en la primera etapa del proceso chileno de transición al socialismo y que la clave del éxito en esta primera etapa reside en lograr conseguir el concurso y el apoyo de la burguesía nacional (que para el PC está constituida por todos los sectores que estén fuera de las 49 o bien de las 91 empresas definidas para integrar el APS) al camino chileno de transición al socialismo.

Es decir, la dirección del PC plantea hoy día, frente al fracaso de su estrategia por la crisis de la economía y crisis por tanto de su modelo de acumulación de fuerzas que se basa en los éxitos económicos, una nueva alianza de clases. Una alianza de clases en que a la burguesía ya no sólo se le garantizan sus intereses en forma subordinada, a través del programa, sino que se redefine la alianza social, la alianza de clases que sustenta el actual programa de la UP, dando un papel importante, un rol mayor a la burguesía nacional. Se entiende que esto debe traducirse en una incorporación orgánica de

Este capítulo forma parte del libro La Izquierda Chilena 1969-1973 de Víctor Farías

la burguesía a las alianzas bajo alguna forma y, por tanto, su incorporación también en los niveles de dirección del Gobierno. Esta alianza plantea, según Cademártori, una redefinición de las relaciones entre la burguesía nacional y el proletariado que, de relaciones de lucha y oposición entre explotados y explotadores, se deben transformar en "relaciones de cooperación entre capital y trabajo asalariado". Se trata de convencer, según la dirección del PC, a la burguesía chilena que apoya la lucha del proletariado en el tránsito chileno al socialismo. Nosotros pensamos que lo que la dirección del PC busca en los hechos es más bien convencer al proletariado que colabore a la plena restauración del dominio burgués.

Así se hacen perfectamente comprensibles las afirmaciones recientes del secretario general del PC cuando señala "somos partidarios de llevar adelante el proceso revolucionario en los marcos del actual estado de derecho sin perjuicio de irlo mejorando paulatinamente". Es decir, la dirección del PC renuncia a impulsar la lucha anticapitalista y socialista del proletariado. En el actual período no se plantea como objetivo la conquista del poder político por el proletariado, sino la reforma del capitalismo, de los monopolios, el latifundio y la penetración imperialista en algunos sectores de la economía, aceptándolo en otros y la democratización del Estado nacional burgués, a través de mejoras paulatinas que se irían introduciendo al edificio capitalista y explotador de la sociedad chilena.

Las razones que la dirección del PC da para impulsar esta política están en el conocido y falaz argumento de la concepción de la correlación de fuerza del PC: no existiría la correlación de fuerzas internas (fundamentalmente electorales para la dirección del PC) para plantearse objetivos socialistas y no existiría tampoco la correlación de fuerzas internacionales para plantearse objetivos socialistas en un país que está en el traspatio colonial del imperialismo yanqui.

Pero lo contradictorio y paradójico es que la dirección del PC no plantea una política para quebrar esa correlación de fuerzas en el plano interno, salvo la de ganar la "batalla de la producción" y, a partir de la solución de los problemas económicos, ganarse a las masas y modificar la correlación de fuerzas. Este esquema ha fracasado. Pero se sigue insistiendo en él. Como la dirección del PC ha visto que no puede ganar la batalla de la producción en una economía capitalista sin el concurso de la burguesía, ha decidido llamar en su auxilio a la "burguesía nacional".

Pero la paradoja llega al extremo cuando se nos dice que no obstante que no hay fuerza para plantearse objetivos socialistas, es decir, el objetivo de la conquista del poder político en el período, se nos dice que se inició ya la primera fase de la transición al socialismo. Esta se habría iniciado el 4 de septiembre de 1970, antes de que el proletariado y sus aliados hayan conquistado el poder político salvo, dice el PC, una parte del poder. Ahora se trataría de convencer a la burguesía nacional para que ayudara al proletariado a conquistar todo el poder.

El problema en verdad es otro. En Chile nunca ha habido ni se ha iniciado transición alguna del capitalismo al socialismo. Lo que ha ocurrido des-

Este capítulo forma parte del libro La Izquierda Chilena 1969-1973 de Víctor Farías

de el 4 de septiembre del 70 a esta parte es una transición hacia un capitalismo de Estado, bajo la dirección de un gobierno reformista de izquierda. Lo que el PC hoy día quiere es revivir, bajo otra forma, su vieja tesis de la liberación nacional, de la burguesía nacional "progresista" y de la revolución por etapas. No otra cosa significa el frente amplio que Cademártori y la dirección del PC llaman a constituir entre el proletariado y la burguesía llamada "nacional y progresista". Todas las políticas económicas del PC han estado orientadas a ganarse la confianza de la "burguesía nacional". (Por eso la política de reajuste, por eso el proyecto sobre el APS, etc.).

9. Algunas preguntas finales

1. ¿Por qué la dirección del PC no aclara si está o no está conversando con el PDC y con la "burguesía nacional y progresista" y los términos y objetivos de esas conversaciones?

2. ¿Por qué la dirección del PC no aclara si está buscando un gran acuerdo o al menos un convenio mínimo entre las fuerzas del centro político chileno: el reformismo de izquierda y el reformismo burgués para después de conocidos los resultados de marzo?

3. ¿Por qué la dirección del PC no muestra claramente que su estrategia y su táctica han sufrido modificaciones y que hoy están dispuestos a abandonar incluso el programa de la UP y que lo han transgredido cuantas veces les ha sido necesario?

4. ¿Por qué la dirección del PC no señala claramente que la política actual del PC no se plantea para el período la conquista del poder por el proletariado, sino tan sólo la democratización de la economía y el Estado burgués y que esa es la causa de fondo de su cerrada oposición al desarrollo de un poder popular autónomo y alternativo al Estado actual? Poder popular alternativo que, por otra parte, es componente central de una estrategia distinta que pretende crear activamente la correlación de fuerzas que permita al proletariado y sus aliados plantearse en el curso del período el objetivo de la conquista del poder del Estado.

10. Nuestra política inmediata

El MIR considera tarea central en esta hora decisiva de la lucha de clases nacional desenmascarar al reformismo para abrir paso a la confluencia política de la izquierda, tras políticas revolucionarias alternativas al reformismo, para fortalecer la unidad revolucionaria del proletariado, el campesinado, los pobres de la ciudad y las capas pobres de la pequeña burguesía. Por eso llamamos:

A forjar la unidad revolucionaria del proletariado y de otras clases y capas oprimidas a desarrollar una conducción política revolucionaria que permita movilizar a las masas contra la gran burguesía, el imperialismo y el Estado burgués.

www.cepchile.cl

Este capítulo forma parte del libro La Izquierda Chilena 1969-1973 de Víctor Farías

A desarrollar e intensificar la lucha de las masas en el terreno electoral y extraelectoral, preparándolas y fortaleciéndolas para el combate de marzo y los combates venideros.

A desarrollar el trabajo político electoral de los candidatos del Partido Socialista e Izquierda Cristiana que el MIR apoya.

A luchar tras las banderas del Programa del Pueblo, el programa de las masas, el programa de la alianza revolucionaria de las clases y capas explotadas, movilizando a las masas contra los explotadores nacionales y extranjeros, contra su representante colectivo, el Estado burgués, organizándolas a través de sus propias instituciones de clase (comandos, consejos, etc.), en un poder popular independiente, autónomo y alternativo que, junto al impulso de los objetivos democráticos de las capas bajas de las FF.AA., sea capaz de generar la fuerza necesaria para imponer un verdadero gobierno de los trabajadores.

Hoy es preciso recordar el pensamiento de un destacado comunista italiano, Antonio Gramsci, que señaló: "La revolución comunista no puede ser realizada más que por las propias masas, no por un secretario de partido o por un Presidente de la República a fuerza de decretos". En la actividad independiente y autónoma de las masas reside todo el secreto de la revolución proletaria.

Secretariado nacional
MIR

www.cepchile.cl

Este capítulo forma parte del libro La Izquierda Chilena 1969-1973 de Víctor Farías

MAPU: Informe de la Comisión Política al partido El período octubre 1972 - marzo 1973 y las perspectivas futuras

Documento de estricta circulación interna

(12 de febrero de 1973)

1. La comprensión y análisis de la actual coyuntura, exige tener presente las tendencias generales del desarrollo de la lucha de clases a partir del triunfo de la Unidad Popular en septiembre de 1970.

Para ello, conviene distinguir cuatro períodos fundamentales, que aproximadamente pueden diferenciarse así:

a) Desde el triunfo de septiembre hasta la muerte de Pérez Zujovic.
b) Desde la muerte de Pérez Zujovic hasta el Cónclave de Lo Curro.
c) Desde el Cónclave de Lo Curro hasta la Crisis de Octubre.
d) Desde la Crisis de Octubre hasta las elecciones de marzo.

A. Los tres primeros períodos del Gobierno

2. El primer período, que dura hasta mediados de 1971, se caracteriza por un poderoso avance de las masas y del Gobierno en el terreno de la constitución del área social, la redistribución del ingreso, la nacionalización de nuestras riquezas básicas y de la reforma agraria. Todo lo cual se traduce en un fortalecimiento del respaldo de masas al Gobierno, que se expresa en la votación cercana al 50% alcanzada por la UP en abril de 1971. Al mismo tiempo, la burguesía se ve duramente golpeada, y la oposición dividida y desconcertada. La correlación de fuerzas resulta, así, extraordinariamente favorable para la Unidad Popular.

3. Sin embargo, desde mediados de 1971, la situación comienza progresivamente a cambiar, iniciándose un segundo período. Las masas siguen desplegando gran actividad, pero las vacilaciones y los errores van poco a poco paralizando la iniciativa del Gobierno. Esto último es, principalmente, producto de las contradicciones que empiezan a manifestarse entre las dos líneas estratégicas –centrista y proletaria– que coexisten al interior de la UP[1]. Es así

[1] Véanse los puntos 46 y 47 del programa del MAPU. El centrismo es una línea estratégica gradualista, que espera llegar al socialismo pasando primero por una etapa previa en que sólo se realizan las reformas antimonopólicas, antiimperialistas y antilatifundistas, pero no se atenta todavía contra el carácter burgués del Estado, no se ponen en práctica tareas socialistas, como las de construir el Poder Popular. La línea estratégica proletaria y revolucionaria entiende, en cambio, que la revolución es un proceso ininterrumpido, en que la destrucción del aparato burgués del Estado y la construcción y desarrollo del nuevo poder destinado a reemplazarlo, no pueden postergarse para otra etapa, sino que son exigidas por y para el propio avance de las reformas antimonopólicas y antiimperialistas.

Este capítulo forma parte del libro La Izquierda Chilena 1969-1973 de Víctor Farías

como los avances en el plano económico (APS, nacionalizaciones, remuneraciones, reforma agraria), no encuentran su necesario complemento en el plano político (poder organizado de masas, plebiscito, cámara única). Debido a esto, el Gobierno es incapaz, desde fines de 1971, de controlar los efectos de la reestructuración económica, que había ido desarticulando el funcionamiento "normal" de la economía capitalista. Y es así como aflora a la luz del día el problema del "desabastecimiento", que va minando poco a poco el respaldo de masas del Gobierno y que, en su forma actual, es principalmente producto de no haberse profundizado suficientemente y con decisión las medidas de control del conjunto de la economía que se iniciaron en 1971.

4. Simultáneamente con el paulatino debilitamiento de la UP y del Gobierno, este segundo período (mediados de 1971 a mediados de 1972), se caracteriza por el hecho de que la burguesía y el imperialismo rearticulan sus fuerzas. El desabastecimiento obliga a aumentar las importaciones, lo que disminuye rápidamente las reservas de moneda extranjera. El imperialismo aprovecha entonces esa situación para agravar los problemas, obstaculizando los créditos externos e iniciando el "bloqueo invisible" a nuestro país. La oposición, entretanto, sale de su desconcierto, arma un frente de masas propio con los "sectores medios", y comienza a diseñar un proyecto político alternativo que oponer al de la UP. El PN y la DC van encaminándose hacia su matrimonio; pero al mismo tiempo, los sectores reformistas y los sectores reaccionarios[2] luchan por la hegemonía en el campo opositor. Durante la primera mitad de 1972, son los sectores reformistas los que parecen imponerse

5. Los sucesos de mayo de 1972, en Concepción, ponen al descubierto las contradicciones en el seno de la UP, que desde entonces se mostrarán públicamente en muchas otras ocasiones: conversaciones UP-DC, Cónclave de Lo Curro, Asamblea del Pueblo, represión de Lo Hermida, política económica Millas-Matus, gabinete cívico-militar, etc.

Estas contradicciones revelan diferencias de perspectivas estratégica y son los signos del conflicto interno de la Unidad Popular, de la lucha entre la línea centrista y la línea proletaria, que se irá haciendo cada vez más visible en adelante. Es en Lo Curro donde ambas líneas miden por primera vez fuerzas abier-

[2] Los sectores reaccionarios de la oposición son los que esperan volver atrás con respecto a lo que el Gobierno UP ha hecho, y aspiran a detener su avance antimonopólico. Representan los intereses de la burguesía monopólica y latifundista y se expresan principalmente a través de Patria y Libertad y el PN. Los sectores reformistas de la oposición expresan, en cambio, los intereses de los empresarios pequeños y medianos, que aceptan ciertas reformas, incluso antimonopólicas, siempre que no se pretenda seguir avanzado más allá, hacia el socialismo (en esto se diferencian de los sectores centristas del Gobierno, que consideran las reformas profundas sólo como una etapa intermedia para avanzar al socialismo y no desean quedarse sólo en esa etapa). La oposición reformista se expresa principalmente a través de un sector del PDC y no necesita derribar al Gobierno para conseguir sus fines, sino que requiere solamente ponerle trabas que le impidan aplicar una política capaz de amenazar la subsistencia del capitalismo (véase el programa del MAPU, puntos 64-65).

Este capítulo forma parte del libro La Izquierda Chilena 1969-1973 de Víctor Farías

tamente, en el campo de batalla de la política económica. Y en ese primer combate, es la línea centrista la que triunfa. Ello se expresa en la salida de Vuskovic del Ministerio de Economía y la entrada de Millas al Ministerio de Hacienda.

6. El Cónclave de Lo Curro (junio de 1972) marca así el inicio de un viraje del Gobierno hacia posiciones de centro, inaugurando con ello *un tercer período.* El viraje se manifiesta, principalmente en dos cuestiones:

a) El intento de frenar o paralizar la acción y movilización de las masas, que tienden a desbordar la débil y burocrática conducción de la UP (sucesos de mayo, Asamblea del Pueblo, Lo Hermida).

b) La política de alzas de los ministros Millas y Matus, cuyo carácter tecnocrático fue denunciado por el MAPU en su oportunidad. Esa política, elaborada a espaldas de las masas, confía la solución de los problemas económicos a las leyes del mercado y a los organismos burocráticos del Estado, en lugar de centrarla en el control de masas de la producción y distribución.

7. La nueva política que comienza a aplicar el Gobierno a partir de Lo Curro tiene las siguientes consecuencias:

a) Desata un acelerado proceso inflacionario, cuyo ritmo supera con creces al de los peores tiempos del segundo gobierno de Ibáñez.

b) Agrava la crisis económica, disminuyendo más aún las reservas de moneda extranjera y aumentando el desabastecimiento.

c) Pone a las masas en creciente contradicción con el aparato estatal y con el Gobierno, e introduce en su seno elementos de confusión y desorientación;

d) Pone al desnudo ante los trabajadores y sectores medios las debilidades y puntos débiles del Gobierno y de la UP.

e) Crea toda una situación que debilita al Gobierno y favorece las posibilidades de acción de la burguesía.

8. Simultáneamente, la oposición ha logrado constituir un centro único de dirección, especialmente a nivel empresarial. El PN y la DC se unen en la CODE y el sector reaccionario consigue la hegemonía en el campo opositor, mientras a nivel de masas, va estructurando el llamado "movimiento gremial", que abarca a un amplio contingente de la pequeñoburguesía.

9. La crisis de octubre se incuba, precisamente, en esa situación previa de fortalecimiento de la burguesía y debilidad del Gobierno y del pueblo. Dicha crisis es producto, en primer término, del avance antimonopólico logrado en dos años de Gobierno UP; avance que es lo suficientemente grande como para que el sector reaccionario de la oposición (que expresa los intereses de la burguesía monopólica), se oriente con decisión cada vez mayor a buscar el derribamiento del Gobierno. Y en segundo término, la crisis resulta del debilitamiento creciente del Gobierno y del afianzamiento progresivo del bloqueo opositor en torno a su polo reaccionario. Son éstas, pues, las premisas sobre las que se asienta el fallido intento reaccionario de derribar al Gobierno mediante el paro patronal de octubre.

10. Octubre es un momento táctico de cristalización y profundización de las tendencias que han venido señalándose en los tres períodos analizados. La debilidad del Gobierno y de la UP se ponen de manifiesto. La oposición se

www.cepchile.cl

Este capítulo forma parte del libro La Izquierda Chilena 1969-1973 de Víctor Farías

presenta unida y despliega al máximo sus fuerzas. Sin embargo, dos elementos se incorporan en forma nueva al primer plano del escenario político, y ello altera totalmente el cuadro, impidiendo que el Gobierno sea derribado. Estos dos elementos son, por un lado, un movimiento de masas cuantitativa y cualitativamente superior que desborda los habituales límites de la capacidad partidaria y, por otro lado, unas Fuerzas Armadas que reaccionan de manera distinta a la que esperaba la oposición reaccionaria. Estos dos elementos habían estado presentes en las fases anteriores, pero no habían adquirido la dimensión que desde entonces en adelante comenzaron a tener.

11. En efecto, octubre muestra elocuentemente, en primer término, la enorme potencialidad revolucionaria, no ya del Gobierno o de la UP, sino de la clase obrera y de las masas populares en cuanto tales. Las masas exhiben una iniciativa, decisión, disciplina y capacidad orgánica nunca vistas anteriormente en el país. Un poder popular de masas organizado, disciplinado y consciente comienza a florecer por todos lados y ello impide la paralización total de la economía y los desbordes incontrolados que suponía el plan sedicioso de la derecha. La capacidad de las masas es así, el factor decisivo que desbarata el paro patronal de octubre y que vuelca el respaldo de las Fuerzas Armadas en favor del Gobierno.

Las FF.AA. intervienen para mantener y restablecer el orden. Pero el orden era roto por la oposición, no por el Gobierno ni por las masas populares.

12. Sin embargo, no es sólo la fortaleza de la movilización organizada de las masas lo que condiciona el comportamiento de las FF.AA. en octubre. Estaba además el hecho de que estas FF.AA. que aceptaban colaborar con el Gobierno de Allende en una situación de emergencia tan crítica como aquella, no eran las FF.AA. que la derecha reaccionaria se venía imaginando. Un cambio se había operado en ellas desde la segunda mitad de la década de 1960, y en especial desde el Tacnazo de 1969. Había surgido, como centro de una nueva concepción de la seguridad nacional, la voluntad de una participación activa de las FF.AA. en el desarrollo económico, social y político de la nación; voluntad que se había fortalecido, personificada en el Alto Mando, durante el transcurso del Gobierno de Allende y a raíz de su existencia. La concepción de seguridad nacional de las FF.AA. resultaba contradictoria con los intereses y con la acción concreta, en esa coyuntura, del sector reaccionario de la oposición, aunque no con las aspiraciones de los sectores reformistas. Así, pues, a pesar de la hegemonía reaccionaria en el bloque de oposición, las condiciones objetivas en las FF.AA. favorecían la perspectiva de su polo reformista, y no las del polo reaccionario.

13. La solución a la crisis de octubre pudo ser por eso, una fórmula de transacción. La ofensiva reaccionaria fue derrotada; pero ello no significó un triunfo proletario y revolucionario, sino un nuevo triunfo de la línea centrista al interior de la Unidad Popular. Producto de la cual fue la incorporación de las FF.AA. como tales al gabinete, y con ello al Gobierno; hecho que en sí mismo implica un nuevo viraje del Gobierno hacia posiciones de centro y un nuevo debilitamiento de sus potencialidades revolucionarias[3].

[3] Véase el punto 63 del Programa del MAPU.

Este capítulo forma parte del libro La Izquierda Chilena 1969-1973 de Víctor Farías

B. Después de la crisis de octubre

14. La constitución del gabinete cívico-militar señala así el inicio de un *cuarto período* en la historia del Gobierno de Allende. Este período, en el que todavía nos movemos, tiene tres rasgos fundamentales que se hallan en la base de todos los fenómenos de los últimos meses:

a) El agravamiento de la crisis económica, tanto en su aspecto interno (desabastecimiento) como externo (falta de divisas), pero sin que se llegue todavía a un punto de ruptura;

b) La presencia importante, aunque no predominante, de las FF.AA. al interior de la conducción política del Gobierno; y

c) La lucha electoral como marco general y principal del combate político.

15. Las causas que motivaron la crisis de octubre no han desaparecido. Por el contrario, en lo que se refiere al debilitamiento político de la UP y al fortalecimiento de la oposición, la situación aparece ahora tanto o más favorable que en octubre para los sectores reaccionarios, que siguen apareciendo, en los métodos y en el estilo de acción, a la cabeza de la Confederación de Derecha (CODE). Ello se debe, por un lado, al endurecimiento de la lucha política provocado por la cercanía de las elecciones de marzo, y por otro lado, al fracaso de la política económica Millas-Matus, con su secuela de inflación desmesurada, mercado negro, colas y desabastecimiento. Al mismo tiempo, los compromisos de la transacción que originó al nuevo gabinete, llevan a la devolución de algunas empresas requisadas en octubre, y al desmantelamiento progresivo de la organización de masas surgida al calor de la crisis. Esta se ahoga poco a poco entre noviembre y diciembre, sofocada por el abrazo mortal del aparato burocrático fortalecido del Estado burgués. A pesar de todo ello, una nueva ofensiva reaccionaria del tipo de la de octubre, resulta objetivamente imposible. El obstáculo esencial lo constituyen, en este respecto, las FF.AA., y su presencia, importante en el Gobierno.

16. En efecto, octubre fue para el sector reaccionario de la oposición la más clara evidencia de algo que había comenzado a vislumbrar en agosto (con la salida del general Canales del Ejército), pero de lo cual aún no termina de convencerse. A saber, que su esperanza de encontrar en la alta oficialidad de las FF.AA. aquel "hombre del destino" –al decir de Orlando Sáenz– que desenvaine la espada de la defensa de sus monopólicos intereses, no pasa de ser, precisamente, nada más que eso: una esperanza, y hasta una ilusión peligrosa. La concepción de seguridad nacional que ha desarrollado el Alto Mando de las FF.AA., con su carácter de participacionismo en el desarrollo integral del país, se ha consolidado firmemente durante los dos años de Gobierno UP y sobre todo en el último período. Debido a ello, si hay o había diferencias en el interior de la alta oficialidad, que pudiesen ser explotadas por la derecha, esas diferencias no son entre "golpistas" y "no golpistas", sino entre distintas maneras de entender el carácter, velocidad y forma de la participación de las FF.AA. en el desarrollo nacional. Ese y no otro, era el contenido de las discrepancias entre Canales y el resto del Alto Mando. La

Este capítulo forma parte del libro La Izquierda Chilena 1969-1973 de Víctor Farías

derecha reaccionaria sólo vino a comprenderlo con claridad en octubre, y los editoriales de "El Mercurio" son la mejor prueba de ello.

17. Además, desde octubre a febrero, han ocurrido algunos cambios en el interior de las FF.AA., que dificultan aún más la acción de los sectores reaccionarios. Por una parte, el fortalecimiento del control que el Alto Mando tiene sobre las FF.AA., es decir, de la cohesión de la alta oficialidad en torno a su actual jefatura. Por otro lado, la participación de ese mismo Alto Mando en el gabinete de Allende y en el aparato económico del Gobierno.

18. Las FF.AA. son una fuerza de centro. Su concepción de la seguridad nacional implica mantener la institucionalidad vigente y la unidad de la nación. Evitar cualquier crisis grave que amenace dividir al país en bandos irreconciliables, afectando con ello la unidad interna de las FF.AA. y las perspectivas de desarrollo económico, o poniendo en peligro los intereses de la defensa del país ante una agresión extranjera (agresión que se vislumbra como una no muy lejana amenaza, de parte del régimen expansionista brasileño y su brazo boliviano). Por eso las Fuerzas Armadas están en contra de cualquier minoría "extremista" (de derecha o de izquierda) que pretenda provocar un vuelco radical, sea en un sentido reaccionario, sea en uno revolucionario. Con mayor razón las FF.AA. se juegan por enteras por evitar y prevenir cualquier situación que pudiese desembocar en una guerra civil. Estando en el Gobierno, las FF.AA. tienen más instrumentos que antes para actuar en su perspectiva, y por eso su presencia resulta un obstáculo para los sectores reaccionarios de la oposición, que quisieran producir un caos conducente a la guerra civil. Pero, por lo mismo, en la medida en que la acción de los sectores proletarios y revolucionarios amenace la unidad nacional, y la estabilidad institucional del país, las FF.AA. también estarán en su contra.

19. Si descontamos a la ultraderecha, que se niega a resignarse ante la evidencia de estos hechos, y que busca desesperadamente un imposible derribamiento inmediato del Gobierno, el sector reaccionario más cuerdo y lúcido cambia, pues, a partir de los resultados de octubre, su orientación. "El Mercurio" es el mejor exponente de su nueva táctica. Entiende que la actitud de las FF.AA. hace de cualquier intento de poner fin violentamente y a corto plazo al Gobierno "una meta sin destino". Es por eso que ante la impaciente agitación de la pequeñoburguesía camionera, y ante la perspectiva de nuevos paros de los "gremios" opositores para enero y febrero, "El Mercurio" recomienda calma, recomienda "no dejarse arrastrar a un nuevo octubre". En efecto, un nuevo paro general indefinido de los patrones sería para la derecha reaccionaria meterse en un callejón sin salida, porque si en octubre tal paro no pudo conducir al derribamiento del Gobierno, menos podría conseguirlo en enero o febrero, con las FF.AA. en el gabinete y con una elección por delante. Al revés, esa acción sólo podría beneficiar a la Unidad Popular, que obtendría de allí un fortalecimiento político coyuntural, como ocurrió también en octubre. Esto último, lo entiende también el sector reformista de la oposición, que además no está por derribar al Gobierno. De allí que sea toda la oposición la que, entre octubre y marzo, oriente su acción hacia un objetivo táctico electoral. La elección parlamentaria se convierte así, para la

Este capítulo forma parte del libro La Izquierda Chilena 1969-1973 de Víctor Farías

oposición, en el campo principal de la batalla, que explica y da significado a sus otras acciones durante el período.

20. Sin embargo, los objetivos estratégicos de ambos sectores de la oposición permanecen plenamente válidos. El sector reaccionario, que busca poner fin a la acción antimonopólica del Gobierno, sabe que ello sigue pasando por las FF.AA., aunque comienza a vislumbrar que no del mismo modo que creía antes. El sector reformista, que busca empantanar la acción del Gobierno extirpándole todo contenido socialista y revolucionario, toda perspectiva anticapitalista, encuentra en las FF.AA. un punto de apoyo fundamental. La derecha reaccionaria del PN busca agudizar las contradicciones entre las FF.AA. y los partidos de la UP, con una doble mira; ya a una derechización del conjunto de las FF.AA. que las lleve primero a retirarse del Gobierno y después a actuar en su contra; ya sea la creación de contradicciones en el interior de las FF.AA. capaces de dar frutos a mediano plazo. La oposición reformista del PDC, en cambio, que había pedido, desde antes de octubre, la incorporación de militares al gabinete –como garantía de estabilidad del carácter burgués del Estado y de caminos abiertos para un nuevo desarrollo capitalista– busca fortalecer esa garantía, ya lograda parcialmente, y reclama un mayor peso de las FF.AA. en las decisiones; quiere que las FF.AA. se conviertan en el principal y predominante partido de Gobierno.

21. La oposición aprovecha para conseguir sus fines –que como hemos dicho no son idénticos para todos sus sectores– la vulnerable posición política en que se ha colocado el Alto Mando al ingresar al gabinete. Destaca, por un lado, la contradicción entre los intereses del desarrollo económico que requiere la seguridad nacional y la acción de la UP, que ha desquiciado la economía capitalista sin ser capaz de montar tampoco una economía distinta. Argumenta, por otro lado, en el sentido de las trabas que los partidos de la UP imponen a la acción de los ministerios militares. Reclama que los ministros uniformados no cumplen con efectividad su papel de "garantía", porque no se imponen con suficiente fuerza a los partidos de la UP. En este juego, los métodos que toda la oposición utiliza llegan a confundirse para todos sus sectores, a pesar de las perspectivas distintas. Además la propia pugna electoral entre la DC y el PN, pugna en que el más duro sale ganando, obliga incluso a los grupos más reformistas a insinuar la renuncia de los ministros militares. El episodio más destacado al respecto es el de las críticas de Fuentealba a Prats: la presión de los gremios pequeñoburgueses, que culpan a los ministros militares de no garantizar el cumplimiento de los acuerdos de octubre, obliga al PDC a criticar duramente a esos ministros, si no quiere perder votos frente al PN. Pero a poco andar Fuentealba debe desdecirse y mostrar sus coincidencias con Prats. La insinuación de la renuncia de los ministros uniformados se convierte más bien en una presión sobre el Gobierno para que les entregue más autoridad y poder, antes de que en un deseo real de que se vayan.

22. Por todo esto la acción de la oposición frente a la presencia militar en el Gobierno se desenvuelve en forma contradictoria. Por un lado, en predominio del sector reaccionario en la CODE y los efectos endurecedores de

Este capítulo forma parte del libro La Izquierda Chilena 1969-1973 de Víctor Farías

la lucha electoral hacen que en el estilo de la acción, los sectores reformistas sean clara y totalmente subordinados, siendo arrastrados por los grupos más reaccionarios a una crítica desembozada a los ministros de las FF.AA. Pero, por otro lado, el predominio de los sectores centristas dentro de la UP y del Gobierno, y el efecto desmovilizador causado por la presencia militar en el gabinete, hacen que las contradicciones entre la UP y las FF.AA. se minimicen, con lo cual las presiones de la oposición sobre las FF.AA. no tiene por resultado el objetivo buscado por los sectores reaccionarios (salida de las FF.AA. del Gobierno), sino todo lo contrario: el fortalecimiento del poder de las FF.AA. dentro del Gobierno (objetivo del sector reformista). Esto puede verse en particular claridad en la sucesión de hechos que comienzan con el discurso de Flores y termina con el control de las FF.AA. sobre el aparato de distribución (ver el punto 30).

23. Si para la oposición la batalla se centra fundamentalmente en ganar por amplio margen las elecciones, para la UP hay otra preocupación que se suma y se confunde con la electoral: el problema económico. Este problema tiene dos caras. La externa, del agotamiento de la disponibilidad de moneda extranjera, de la reducción de la capacidad de importar y la interna, de la inflación, el mercado negro y el abastecimiento. Aparentemente, la cara externa depende más de los efectos del avance antiimperialista del Gobierno, y la cara interna de la política económica. Pero en realidad ambas caras están íntimamente ligadas, ya que la crítica situación de las divisas se debe en gran medida al aumento de las importaciones causado por la política económica interna.

24. La existencia de divisas habría llegado a cero el 3 de enero si no hubiese sido por el viaje al extranjero de Allende realizado en noviembre. Ese viaje, si bien desde el punto de vista diplomático fue un éxito impactante, desde el punto de vista de conseguir ayuda financiera fue un fracaso relativo. Sin embargo, los préstamos obtenidos de la URSS, la RDA y otros países de Europa Oriental permiten por lo menos mantener a flote el barco de la economía chilena siquiera hasta fines de abril. Para esa fecha, si no se ha encontrado una solución, nuestro país no podrá pagar ni las deudas contraídas ni todas las importaciones de productos que necesita para el consumo y la producción. Lo crítico de la situación urge a los partidos de la UP a buscar una salida antes de fines de abril y es allí donde se manifiestan, una vez más, las contradicciones que han ido agudizándose al interior de la UP. La mayoría de los partidos de gobierno sólo atinan a dilatar una ruptura con los Estados Unidos, buscando un respiro económico a través de algún procedimiento que mejore las relaciones en el breve plazo. Surgen así las conversaciones con los norteamericanos en torno al tratado de 1914 como posible vía de un entendimiento que si fructifica, más allá de los deseos de quienes en Chile la propician, podría conducir a una dependencia negociada al estilo peruano[4], es decir, a una claudicación en los objetivos antiimperia-

[4] El Gobierno de la Fuerza Armada Peruana, con el general Velasco Alvarado a la cabeza, emprendió en 1969 una ofensiva contra los intereses del imperialismo

Este capítulo forma parte del libro La Izquierda Chilena 1969-1973 de Víctor Farías

listas del Programa UP. El MAPU, en cambio, impulsa la ruptura con los EE.UU. como única vía de solución al problema de divisas, consecuente con una perspectiva revolucionaria[5]. La definición del asunto está pendiente. La segunda rueda de conversaciones con los yanquis, que debía comenzar en enero, se posterga para el 12 de febrero, y finalmente para después de las elecciones de marzo. Conviene notar que si bien aceptando parcialmente algunos planteamientos nuestros (no arbitraje sobre el cobre y exigencia del fin de las represalias económicas yanquis, como requisitos para conversar en torno al tratado de 1914), la mayoría de la UP está en contra de la ruptura, mientras que por el lado norteamericano se demuestra buena disposición para un entendimiento. La verdad es que a los EE.UU. una ruptura con Chile no les conviene, porque:

a) de producirse, aparecería necesariamente como iniciativa norteamericana;

b) lo cual favorecería políticamente a la UP en el interior y exterior de Chile;

c) obligaría además a las FF.AA. a inclinarse hacia la izquierda, pues no podrían hacer nada para oponerse a la ruptura (ya que deben defender nuestra soberanía) y una vez producida ésta, tendría que comenzar abastecer equipos militares en la URSS;

d) anularía las perspectivas de una dependencia a otro nivel que, después de la experiencia peruana (que afectó los intereses yanquis en el petróleo y en la agricultura), los EE.UU. están dispuestos a aceptar, pues conviene a sus intereses generales;

e) provocaría un fortalecimiento de la unidad interna de la propia izquierda en torno a la necesidad de profundizar el avance del proceso, el desarrollo de tareas socialistas.

25. Si la situación de disponibilidad de divisas es crítica y explosiva a partir de abril, lo mismo ocurre con la situación del abastecimiento. Por un lado, se espera para 1973 una disminución de la producción agrícola de 20%,

---

norteamericano representado por la IPC (International Petroleum Company) en el petróleo y por varias otras empresas yanquis en la agricultura. Esto llevó las relaciones entre Perú y EE.UU. a un punto muy crítico, al borde de la ruptura, al mismo tiempo que proyectó una imagen izquierdista del Gobierno militar y atrajo el respaldo de las masas peruanas y de los pueblos de todo el continente. Sin embargo, las relaciones entre el Perú y los EE.UU. no se rompieran, sino que se encontró un camino de negociación mediante el cual los EE.UU. han realizado nuevas inversiones, al mismo tiempo que se llamó a otros países imperialistas (Japón y Europa Occidental) a invertir en Perú con grandes ventajas. Simultáneamente, Perú estrechó las relaciones con la URSS y estableció con ésta convenios favorables. Las nuevas relaciones del Perú con los EE.UU. se han llamado de una "dependencia negociada", en que los puntos conflictivos (la IPC especialmente) siguen en suspenso, como tema interminables conversaciones, mientras por otro lado Perú entra en acuerdo con otras empresas yanquis en términos más favorables que los tradicionales.

[5] Véase la plataforma antiimperialista de nuestro partido y el discurso del compañero O. Garretón en el Teatro Normandie.

www.cepchile.cl

Este capítulo forma parte del libro La Izquierda Chilena 1969-1973 de Víctor Farías

una disminución de la producción industrial del 10% y un estancamiento de la producción minera. Todo ello referido a 1972. Consiguientemente, también aumentará la cesantía. Sin embargo, el problema crítico no es la producción (ello puede verse del hecho de que en 1971 y 1972 la producción aumentó y, sin embargo, la crisis económica se fue agravando). El punto crítico está, en cambio, en la distribución, en el extraordinario aumento de la demanda, que vuelca la distribución de los productos hacia el mercado negro. Desde este punto de vista, los problemas aumentarán a partir de fines de febrero, debido a la concretización de los nuevos reajustes de salarios y los precios agrícolas al productor.

El aumento de la demanda no se debe, a su vez, sólo ni principalmente a la redistribución del ingreso (en los últimos meses el ingreso de los trabajadores, en términos reales, tiende a disminuir debido al disparo de la inflación), sino al aumento de la demanda para inversión en comercio especulativo, y no sólo para consumo inmediato, que proviene de todo el sector de empresarios privados e incluso de los propios trabajadores. Ello se debe, a su vez, a la imposibilidad que han encontrado para imponerse en todos los frentes, ninguna de las líneas económicas antagónicas existentes al interior del Gobierno, y que son expresión de la lucha entre las estrategias centrista y proletaria. Ninguna de ambas líneas se ha impuesto totalmente hasta ahora. En Lo Curro, la política de Millas obtuvo un triunfo; pero al no darse los otros elementos, no puramente económicos, que la hacían racional (entendimiento con el PDC y control burocrático sobre los trabajadores), su aplicación tuvo por efecto una agudización de la crisis económica, en vez de una solución. En enero, el discurso de Flores marcó el triunfo formal de la política del MAPU, pero los hechos posteriores muestran con claridad que el Gobierno no está dispuesto a llevar a la práctica lo esencial de esa política: el control de masas sobre la distribución y la producción. Mientras tanto, la situación se agrava, y la inflación, que alcanzó un 305% desde fines de 1970 a fines de 1972 (en realidad el índice más real es el de los alimentos, que subieron en 426% en esos dos años), puede alcanzar en 1973 cifras impredecibles, volviéndose un fenómeno incontrolable. Si a ello se suma el desabastecimiento creciente, las colas y el probable aumento de la cesantía, la situación se vuelve altamente explosiva a corto plazo (abril o mayo) y exige de la UP una definición rápida.

26. La solución al problema económico no depende, sin embargo, de una definición técnica. Requiere una opción política. La lucha entre las líneas centristas y proletaria se da hoy día, principalmente, en el terreno del abastecimiento. Es la lucha entre quienes quieren liquidar el mercado negro para volver al "mercado blanco" (o sea, al funcionamiento normal de la distribución capitalista), y los que, como el MAPU, piensa que la solución debe buscarse fuera de los marcos del mercado capitalista, sea éste "negro" o "blanco". Pero no se puede "blanquear" el mercado sin una transacción política con la oposición, que altere el comportamiento especulativo de los empresarios privados y cree un clima de "confianza" nueva en el futuro del capitalismo en este país. Ni se puede reemplazar el mercado capitalista sin contar con la fuer-

Este capítulo forma parte del libro La Izquierda Chilena 1969-1973 de Víctor Farías

za política necesaria para enfrentar la crisis social –e incluso militar– que ello desencadenaría. Contar con esa fuerza política supone, a su vez, estar dispuesto a implementar en todos los terrenos una línea estratégica revolucionaria y socialista.

27. Desde septiembre de 1970 (y antes) hasta la fecha, la UP fue revelando el rostro de una línea política que guió los pasos del Gobierno en cada una de las situaciones decisivas, salvo excepciones escasas. Esa línea, que es la centrista, y que encuentra su expresión más coherente en el PC, se ha ido haciendo cada vez más hegemónica al interior del Gobierno, mientras que la línea proletaria, fortalecida a nivel de masas, ha ido perdiendo sus posibilidades de acción desde el Gobierno, el cual se ha debilitado así como instrumento revolucionario. Cualquier superación de fondo de las limitaciones actuales de la UP y del Gobierno, exige pues necesariamente un cambio de línea política, un cambio de la orientación estratégica predominante, un cambio de la hegemonía política dentro de la UP y del Gobierno.

28. Es en el contexto anterior que el MAPU planteó públicamente su política económica a través del discurso de principios de enero, del Ministro de Hacienda, compañero Flores. Aplicar la política económica diseñada en ese discurso, a nombre del Gobierno, implicaba desechar la política económica Millas-Matus seguida hasta el momento, y reemplazarla por otra cuyo centro es la organización de masas y su control sobre la economía. El discurso que leyó el compañero Flores tiene detrás una serie de supuestos acerca de las alianzas de clases, de la relación del Gobierno con las masas, de la construcción del Poder Popular, del carácter de las tareas del momento y de la revolución chilena misma. Esos supuestos no son otros, por cierto, que los contenidos en el Programa del MAPU, aprobado por su Segundo Congreso. Implica, pues, una rectificación de la línea política que se había ido imponiendo desde el segundo período del Gobierno de Allende y que se había afirmado en el tercero y cuarto. Por lo tanto, tal discurso no podía dejar de ser considerado sino como una "rareza", un hecho "insólito", o como dijo la derecha, simplemente una "provocación". Era una posición que contradecía todo un proceso anterior y que chocaba con las tendencias predominantes hasta ahora. Por eso es que la oposición, advirtiendo con claridad sus implicancias revolucionarias, lo atacó furibundamente. Por eso es también que el PC, comprendiendo que esa política no correspondía a su línea estratégica centrista, rechazó también, prontamente, los aspectos fundamentales del discurso.

29. A lo largo de los dos años de Gobierno UP, la lucha de clases se ha ido agudizando, la nación se ha ido polarizando en bandos antagónicos, y las fuerzas de centro (o sea: el reformismo, el centrismo y las FF.AA.) han sido puestas, a raíz de ello, en una situación de extrema tensión y progresivo debilitamiento. Es así como el polo reformista de izquierda de la oposición (el tomicismo) ha tenido que ir subordinándose y apagándose ante el avance del freísmo. El centrismo, por su parte, se ha ido desnudando ante las masas en todo lo que tiene el freno al proceso revolucionario, sobre todo a partir del tercer período del Gobierno. Y las FF.AA., última reserva de las fuerzas de centro, han tenido que colocarse en el medio del escenario, en la incómoda

Este capítulo forma parte del libro La Izquierda Chilena 1969-1973 de Víctor Farías

posición de estar constantemente bajo la inspección crítica de los ojos del pueblo, lo que deteriora progresivamente sus defensas de apoliticismo y no deliberación.

Al mismo tiempo, sin embargo, los sectores reaccionarios ven obstaculizadas seriamente sus posibilidades de acción autónoma, precisamente debido a la posición de las FF.AA. y al ataque de que han sido objeto sus bases económicas por la acción antimonopólica del Gobierno. Las posiciones revolucionarias y proletarias se han visto fortalecidas, en cambio, tanto desde el punto de vista del afinamiento de su línea política, como desde el ángulo de sus posibilidades de acción a nivel de masas. Su mayor debilidad sigue siendo, sin embargo, la ausencia de un adecuado instrumentos partidario, lo cual les impide estar en condiciones de imponer su línea estratégica en el bloque de la UP y en el Gobierno. Es así como, a pesar del agudizamiento del conflicto de clases, las fuerzas de centro conservan todavía la potencia suficiente como para terminar imponiéndose en las situaciones más críticas. Octubre fue una prueba de ello y los acontecimientos de las últimas semanas dan fe de que sigue siendo así, y de que ello puede continuar aún por bastante tiempo.

30. El sólo hecho de que un Ministro de Estado pudiese pronunciar un discurso como el leído por Flores a nombre del Gobierno, es una manifestación de la fuerza que han ido adquiriendo los sectores revolucionarios y proletarios en el país. Pero la cadena de hechos que siguieron a ese discurso muestran con claridad que los sectores de centro siguen siendo la fuerza predominante, y la que tiende a decidir el curso de los acontecimientos. En este caso, ello ocurrió, concretamente, así:

a) La lectura del discurso, la unánime protesta de *toda* la oposición, que se supone liderada por su sector reaccionario (PN).

b) La protesta opositora se traduce en la amenaza de oponer la "resistencia civil" al "poder popular" y en un llamado a las FF.AA. a definirse frente a la situación.

c) El comportamiento de la oposición repercute en el interior de las FF.AA., que no pueden aceptar las consecuencias que se visualizan de la aplicación de la política del MAPU (clima de enfrentamientos y agudización de la crisis política, que amenazan la unidad interna de las FF.AA.); estas reaccionan, pues, por el lado de su sector más sensible a las presiones de la oposición (la Marina), presentando las renuncias de los ministros militares.

d) Las renuncias no tienen, sin embargo, el efecto de un alejamiento de las FF.AA. del Gobierno, sino de una presión sobre éste. Los sectores centristas ceden ante esa presión, consiguiéndose así el retiro de las renuncias a cambio de dar garantías a "ese 75% de la oposición que está por los cambios" (al decir del general Prats); garantías consistentes, por un lado, en un proyecto de coadministración de las empresas intervenidas o requisadas, entre un representante patronal, los trabajadores y el Estado y, por otro lado, en dejar en manos de las FF.AA. el control del sistema de distribución. Es el PC el impulsor fundamental y el encargado de concretar estas garantías.

e) Así, pues, a pesar del liderazgo reaccionario, el resultado del comportamiento de la oposición durante estos sucesos no es la separación de las

Este capítulo forma parte del libro La Izquierda Chilena 1969-1973 de Víctor Farías

FF.AA. del Gobierno, sino, paradojalmente, el fortalecimiento del poder de decisión de las FF.AA. dentro del Gobierno, y una agudización de las contradicciones entre los sectores centristas y proletario de la UP. Objetivos ambos que corresponden al sector reformista.

31. El camino de dar garantías a la oposición no golpista se dibuja, pues, con fuerza dentro de la UP en las últimas semanas. Ese camino constituye también una vía de solución a la crisis económica y puede ser, pues, la primera señal de un nuevo viraje al centro del Gobierno, que profundizando el rumbo iniciado en Lo Curro y continuado con el gabinete cívico-militar, de paso después de marzo a un reordenamiento del cuadro político capaz de hacer amainar el temporal que parece avecinarse, evitando un enfrentamiento global. Los hechos que configuran un posible preámbulo de ese nuevo viraje son los siguientes:

a) La entrega del aparato de distribución estatal al control militar.

b) El abandono de hecho por parte del Gobierno, de la esencia de la política económica planteada por el Ministro del MAPU, cuyo discurso es interpretado de acuerdo a un esquema de control burocrático.

c) Las instrucciones a Carabineros que paralizan la acción de las JAP y desincentivan la organización de masas.

d) El envío al Parlamento por parte del Ministro Millas de un proyecto sobre el APS que abre la posibilidad de devolución o coadministración de algunas empresas intervenidas o requisadas.

e) El planteamiento por parte del PC de una política de remuneración regresiva, que no compensa la disminución real de ingresos sufridos por los trabajadores.

f) La violenta actitud de Allende y del PC frente a la protesta que los hechos anteriores motivan de parte del PS, la IC y el MAPU, actitud que encierra un intento de aislar a los sectores revolucionarios de la UP, tratando de colocarlos fuera del Gobierno, a la vez que una intención de mostrar a la oposición un rostro favorable a un entendimiento.

32. A raíz de la última reunión de jefes de partido con Allende, alguno de los puntos anteriores quedaron en carpeta para una nueva discusión (ley sobre APS, bono compensatorio, implementación de la nueva política económica); pero en los hechos puede decirse que no hay perspectivas de que la política económica planteada por el Ministro del MAPU se implemente en su real significado, mientras que la voluntad de dar garantías a la oposición no golpista sigue vigente.

C. Las alternativas más allá de marzo

33. Las alternativas para el período posterior a las elecciones de marzo tienen que plantearse, pues, sobre la base de todo este conjunto de antecedentes. A grandes rasgos, puede decirse que a corto plazo, esas alternativas son dos:

a) Una agudización extrema de la crisis económica, social y política, que significa poner en máxima tensión la lucha de clases, desemboca incluso en la guerra civil.

Este capítulo forma parte del libro La Izquierda Chilena 1969-1973 de Víctor Farías

b) Un nuevo reordenamiento del cuadro político, que a través de un nuevo y más profundo viraje del Gobierno hacia posiciones de centro, consolide una estabilidad capaz de evitar la crisis.

34. En favor de la primera alternativa aboga, fundamentalmente, la explosiva situación económica, que como ya se dijo, tiene plazo de ruptura demasiado breves (abril o mayo), como para intentar una rectificación de centro que, además, es difícil, pues parecería tener aparentemente, rasgos más bien de derecha. Si el Gobierno no es capaz de adelantarse a esos plazos, la aflictiva situación de las masas podría conducir a un ambiente de enfrentamiento entre civiles de izquierda y de derecha a las FF.AA. en una situación insostenible, amenazando con romperlas. A esto se agregan los siguientes otros elementos:

a) La situación subordinada y débil en que hoy día aparecen los sectores progresistas del PDC en el interior de la Confederación de Derecha (CODE).

b) La euforia que provocará el probable triunfo de la CODE en marzo, y que movilizará a las masas pequeñoburguesas del "movimiento gremial" e incluso a otros sectores, para exigir o una rectificación de rumbos o un cambio del Gobierno.

c) La difícil situación en que se hallarían las FF.AA. al participar en el Gobierno que tiene en contra a una mayoría demasiado grande de la nación (si la CODE saca más del 60%).

d) La poca disposición de los sectores proletarios y revolucionarios de la UP para permitir un nuevo viraje al centro del Gobierno.

e) La inquietud que parece advertirse entre grupos de la oficialidad media e inferior de las FF.AA. que parecen desear una participación más firme, rápida y activa de las FF.AA. en el Gobierno, sobre todo ante la crítica situación económica, incluso el riesgo de provocar conflicto con o al interior de la UP y el Gobierno.

f) La difícil situación de aislamiento en que se hallarían los sectores centristas de la UP, y en especial al PC y Allende, si el viraje al centro fuese tan brusco y evidente que produjera un resquebrajamiento dentro de la UP e incluso una dificultad muy grande del PC para justificar este viraje entre sus propias bases.

35. Sin embargo, si bien es cierto que todos los elementos recién indicados constituyen un conjunto de condiciones objetivas que parecen llevar inevitablemente a un punto de ruptura, e incluso a una guerra civil, la verdad es que los partidos y otros actores políticos que se mueven en este proceso, están perfectamente conscientes de ello. Y precisamente porque conocen la urgencia de hacer rápidamente algo, y porque mayoritariamente desean evitar una crisis total, se están desde ya moviendo en esa perspectiva. Hay, pues, otro conjunto de elementos que apuntan a un reordenamiento de centro, y que si logran imponerse en los plazos ya indicados, vuelcan el peso de las probabilidades hacia esta segunda alternativa. Estos elementos que sugieren como más probable una solución negociada, un nuevo viraje del Gobierno hacia posiciones de centro, son los que se analizan en los párrafos siguientes.

Este capítulo forma parte del libro La Izquierda Chilena 1969-1973 de Víctor Farías

36. En primer lugar, que la conflictiva situación económica no parece tener sólo una solución socialista (como la que nosotros impulsamos) o una solución fascista (como la que quiere la ultraderecha), sino que parece tener además una solución de centro. En efecto:

a) en cuanto a las divisas, lo esencial para conseguir nuevos e importantes créditos de los países capitalistas extranjeros es que Chile dé garantías de estabilidad política y económica interna;

b) en las fuerzas predominantes en la UP, así como en los EE.UU. existe "buena voluntad" para negociar, como ya se explicó, una dependencia a otro nivel, sobre todo aprendiendo de la experiencia peruana, es decir, sin retroceder escandalosamente en lo que ya hecho en materia antiimperialista, pero sin tampoco seguir avanzando; la definición de esta cuestión tendría que ocurrir en marzo o abril, dando tiempo para "seguir conversando" largamente sobre otras cosas (el cobre);

c) si no fuese posible ni la ruptura ni el entendimiento (a tiempo y salvando la honra) con los EE.UU., es difícil pensar que la URSS no acudiría a salvar a la UP en una situación de extrema emergencia, siempre y cuando el Gobierno diese garantías políticas de estabilidad futura (rectificación política hacia el centro[6];

d) el monto del crédito externo no necesita ser tal alto como para mantener los volúmenes de importaciones actuales, puesto que en la medida en que dentro de Chile haya un reordenamiento político de centro, esos volúmenes bajan considerablemente, hasta límites cercanos a los existentes en 1971, por ejemplo;

e) en resumen, el problema económico central no es el de "la ayuda" externa, sino el de la política económica que el Gobierno siga internamente, ya que en primer lugar, la baja de las reservas de moneda extranjera se debe principalmente al aumento de las importaciones y éste a su vez al aumento de la demanda (o sea, al "desabastecimiento") y, en segundo lugar, porque conseguida o en vías de conseguirse la estabilidad económica interna, se elimina el principal obstáculo para conseguir préstamos externos;

f) ahora bien, como antes se explicó, el aumento de la demanda no se debe sólo ni principalmente al aumento del consumo propiamente tal a raíz de la redistribución del ingreso (entre 1970 y fines de 1972, los sueldos y salarios aumentaron en promedio sólo 23% respecto al índice de precios, pero

[6] El MAPU sostiene que una ruptura con los EE.UU. favorece las posibilidades de conseguir ayuda financiera de la URSS (por el hecho político internacional que ello crea) al mismo tiempo que abre nuevas perspectivas revolucionarias a la acción del Gobierno. Sin embargo, y aunque desde otra perspectiva, una situación en extremo crítica para el Gobierno UP por causa del problema de divisas, también movería a la URSS a ayudar financieramente a Chile, si eso pudiese salvar la situación, ya que un fracaso de la experiencia UP es también un hecho internacional que afecta las posiciones de la política soviética. La diferencia con el primer caso es que "salvar la situación" implica, en estas condiciones, asegurar la estabilidad futura sin agravar los conflictos, cosa que requiere un viraje al centro.

Este capítulo forma parte del libro La Izquierda Chilena 1969-1973 de Víctor Farías

no aumentaron, sino que incluso disminuyeron respecto al precio de los alimentos); sino que ese aumento extraordinario de la demanda se debe al aumento de los stocks del comercio "negro", o sea, al comportamiento especulativo de los empresarios privados (grandes, medianos y pequeños) que invierten sus cuantiosas ganancias en comercio, y al efecto general que esto tiene incluso en el comportamiento de sectores asalariados, que también comienzan a "comerciar" en el mercado negro;

g) es posible, pues, dentro de los marcos capitalistas, disminuir la demanda sin disminuir el consumo actual de los trabajadores, e incluso sin disminuir drásticamente sus ingresos, a condición de que se de garantías políticas suficientes a los empresarios privados para que estos inviertan en medios de producción (desarrollo capitalista de sus empresas) y no en comercio especulativo;

h) lo anterior no puede, sin embargo, hacerse brúscamente por lo cual en el breve plazo sería necesario implementar otras medidas complementarias, como puede ser cierto control estatal de la distribución (interpretación tecnocrática-burocrática del discurso de Flores), modificaciones drásticas de precios, reajustes inferiores al alza oficial de precios, e incluso una reforma monetaria, medidas todas que pueden ser aceptadas tanto por los trabajadores como por los empresarios siempre que haya convicción de la estabilidad futura; y esta última se logra dando garantías políticas a los empresarios privados;

i) el costo económico y político en el corto plazo que la rectificación de centro pudiese significar para la inmensa mayoría de los empresarios privados es menor que la que tendría que pagar con una guerra civil, y largo plazo las ventajas son por lo menos las mismas.

37. Las condiciones técnicas de una salida económica de centro a la crisis son difíciles.

Sin embargo, aun cuando no fuese posible implementar adecuadamente una salida económica de centro, lo esencial es que los sectores políticamente más fuertes del país están por encontrarla[7]. En primerísimo lugar las FF.AA., que son las más interesadas en evitar una guerra civil a toda costa, se dan cuenta perfectamente bien de la situación, y desde ya se mueven en la perspectiva del reordenamiento, que además coincide con su voluntad participacionista, pues saben que en ese "nuevo orden", ellas serían la pieza fundamental. Su presencia en el Gobierno (que se inició en octubre), les permite además un gran margen de maniobra para controlar la situación. Se han incorporado a las empresas distribuidoras, controlan a través de Carabineros, en las poblaciones y barrios, la entrega de productos, establecerán una vigilancia militar del país en torno a la fecha de las elecciones, presionan diplomáticamente en el gabinete para dar

[7] El factor más importante no es aquí el de las condiciones objetivas, sino el hecho de que los sujetos políticos principales tienen la decidida voluntad de buscar una "solución" de centro. Un ejemplo de una situación semejante es lo ocurrido con la política económica Millas-Matus. Esa política no tenía condiciones objetivas para realizarse; sin embargo, a pesar de ello, los sectores de centro insistieron en su aplicación y el viraje al centro que comenzó en Lo Curro, se produjo.

Este capítulo forma parte del libro La Izquierda Chilena 1969-1973 de Víctor Farías

garantías pronto al "75% de la oposición que está por los cambios", obtienen desde ya algunos éxitos (anuncio de la Ley Millas), conversan sin problemas con moros y cristianos, con la oposición y con la UP. Además, están preparadas para reprimir violentamente cualquier intento de quebrar la normalidad institucional, venga del sector golpista de la derecha, venga de la izquierda.

38. En la oposición, el período octubre-marzo ha consolidado las tendencias que se venían manifestando desde 1971. En efecto, la acción del Gobierno, durante estos dos años, ha producido profundos cambios en el interior de la burguesía. El sector expropiado de la burguesía (antiguos monopolistas y latifundistas) ha cambiado objetivamente su situación de clase y no puede aspirar, racionalmente, a volver al pasado, sino a construir a partir de las nuevas bases gestadas por la acción de la UP, una perspectiva compatible con su vocación monopólica. Octubre fue en este sentido una advertencia elocuente para quienes aún no se habían dado cuenta de ello. Las viejas contradicciones en el seno de la burguesía (latifundistas-industriales, monopólicos-no monopólicos, empresas imperialistas tradicionales-burguesía chilena) han sido prácticamente borradas por la actividad de un agente exterior a la burguesía: el Gobierno UP. Todo ello ha permitido que cristalice la unificación política expresada en la CODE, pero más profundamente, significa que la distancia entre "reformistas" y "reaccionarios" tiende a acortarse, y que ambos extremos tienden a subordinarse a un eje político común que no es ni el reformismo tomicista ni el golpismo nacional, sino que un punto intermedio: el freísmo.

39. En este proceso de unificación como clase de la burguesía, y de unificación política de la oposición, la crisis de octubre marca un hito fundamental, porque es a partir de allí que el sector reaccionario comprende que "volver atrás" es imposible. Sus elementos más lúcidos entienden que una acción autónoma suya, es decir, el intento de derribar al Gobierno por iniciativa propia (movilizando las fuerzas reaccionarias) sólo consigue poner a las FF.AA. en contra suya, porque estas están por impedir las acciones extremistas. Si en marzo, por ejemplo, paralizasen al país para intentar derrocar al Gobierno, las FF.AA. no los acompañarían, al menos no su Alto Mando, y la posibilidad de una división de las FF.AA. sólo existiría si simultáneamente los sectores de izquierda realizan acciones de "desorden", es decir, las FF.AA. son colocadas en situación crítica sólo si desde ambos extremos a la vez (izquierda y derecha) se cuestiona al Gobierno (eso podría ocurrir, ya se dijo, a llegar a un insostenible e incontrolable la situación económica), pero no por iniciativa sólo de la derecha. Al revés, el golpismo puro derechista le hace el juego a la UP, porque empuja a las FF.AA. hacia la UP. Y si los sectores golpistas esperasen extremar los problemas hasta llegar al caos económico total y a la guerra civil, no pueden asegurar que en esas condiciones salgan triunfantes, ni a qué costo, y lo que es seguro es que no podrían recuperar los fundos o fábricas ya perdidos. Por eso, y existiendo otra alternativa, la unificación de la oposición no puede producirse, a partir de octubre, en torno a posiciones golpistas. La unidad en torno al golpismo fracasó estruendosamente, precisamente en octubre, y el gabinete cívico-militar abrió otra alternativa al proyecto opositor. El carácter de fuerza de centro de las FF.AA. impide, pues, que pueda imponerse la reacción golpista.

Este capítulo forma parte del libro La Izquierda Chilena 1969-1973 de Víctor Farías

40. Hoy día la oposición está unida. No en torno a su polo más reformista (la izquierda del PDC, coyunturalmente muy debilitada). Pero tampoco en torno a su polo más reaccionario y golpista (como puede ser Jarpa en el PN). Sino que su eje de unión es el freísmo, cuestión que se acentúa después de marzo, en la medida en que el PDC le gane al PN en votación, que es lo más probable, y en la medida en que Frei gane lejos a Jarpa, como también es casi seguro que ocurrirá. Y para la oposición freísta el derribamiento violento de Allende hoy día no es la condición indispensable ni la más deseable políticamente para la realización de su proyecto. En efecto, la alternativa positiva que la oposición puede presentar a la UP, y que se expresa más nítidamente en torno al eje freísta, es alguna forma de capitalismo de Estado de nuevo tipo, en que el Estado sigue siendo como ahora el principal empresario, y en que las FF.AA. y algún mecanismo de control de la organización de masas no pueden estar ausentes, mientras que la dependencia del imperialista se establece a un nivel que no es ya el cobre ni el hierro, sino algun tipo de empresa mixta del sector industrial manufacturero. Y para implementar ese tipo de proyecto, no es necesario derribar a Allende. Basta imponerle un viraje al centro suficientemente importante como para crear condiciones favorables a la posterior implantación de una alternativa derechista, cuando el desprestigio y deterioro de la UP permitan reemplazar al Gobierno sin necesidad de guerra civil.

41. En efecto, desde los sectores "legalistas" del PN (extrema derecha) hasta el propio PC (extrema izquierda), pareciera extenderse, como proyecto a mediano plazo, una gama continua de formas diversas de capitalismo de Estado de nuevo tipo, que tienen en común lo siguiente:

a) Una presencia decidida de las FF.AA. desde las formas represivas de derecha, hasta las formas progresistas de izquierda.

b) Una reforma institucional del Estado burgués, que dé representación parlamentaria a las organizaciones gremiales, desde el Parlamento corporativo de corte fascista del PN, hasta la Cámara de Trabajadores de Joan Garcés y Allende.

c) Un mecanismo amortiguador de las luchas reivindicativas y políticas de los trabajadores, desde la empresa integrada del PN hasta la "participación" estilo PC, pasando por la "empresa de trabajadores" de la izquierda DC y por la "coadministración" de Prats.

d) Un cambio en la forma de la dependencia.

Entre esos límites es posible desplazarse hacia la derecha o hacia la izquierda, dentro de una gama continua de posibilidades, siempre y cuando quien se desplace no esté comprometido con ningún extremo, es decir, siempre y cuando el eje del Gobierno sean las FF.AA. De allí que, sobre la base de un Gobierno centrado en las FF.AA. es posible aceptar, para la oposición freísta, una forma de convivencia "democrática" con el Gobierno de Allende.

42. Las bases de un *reordenamiento* después de marzo, que consolide una estabilidad de centro a través de un nuevo viraje del Gobierno, serían, pues, las siguientes:

a) Garantías políticas al PDC en orden a: 1. Asegurar un desarrollo capitalista estable e indefinido de la empresa privada subsistente (estatuto para

Este capítulo forma parte del libro La Izquierda Chilena 1969-1973 de Víctor Farías

el área privada). 2. Consolidar lo avanzado en el agro y APS ("completar" la reforma agraria y el APS). 3. Asegurar el carácter capitalista del APS (o sea, del Estado como empresario) y del sector reformado en el campo, y 4. Buscar una dependencia negociada con los EE.UU. y/u otros países imperialistas (Europa, Japón).

b) Como ni a la oposición ni a la UP les conviene que ningún sector de oposición entre al Gobierno, esas garantías tendrán que ser avaladas, dentro del Gobierno, por un poder aún mayor de las FF.AA. y quizás por la constitución de un gabinete con "personalidades" técnicas.

c) Medidas de emergencia para rectificar rumbos en la política económica, como las ya señaladas en el 36 h).

d) Bajo esas condiciones (garantías avaladas por un predominio de las FF.AA. y "personalidades" dentro del Gobierno), el freísmo haría una oposición "democrática", dispuesta a esperar las elecciones de 1976.

43. El esquema anterior constituiría un viraje del Gobierno lo suficientemente grande como para conseguir una "aceptable" estabilidad de centro. Pero como ese viraje no comienza ahora, sino que empezó en octubre e incluso en Lo Curro y como sería una sucesión de hechos, cuyo real significado se trataría además de ocultar, las masas no visualizarían de inmediato el cambio trascendental ocurrido. Es sólo andando el tiempo que sufrirían sus efectos y se agu-dizarían las contradicciones. En el corto plazo su situación podría incluso mejorar. De allí que es difícil que el viraje pueda significar una ruptura importante, un quiebre total de la UP, como para quitar a ésta legitimidad ante las masas. Por eso, es muy difícil que el PC y Allende quedaran aislados, mientras que todos los sectores centristas de la UP estarían de acuerdo con un "reordenamiento" que no es incompatible con su perspectiva estratégica. Sobre todo si ese reordenamiento es indispensable para evitar el caos y la guerra civil.

44. En suma, pues, hay voluntad en el PC, en el sector allendista del PS, en las FF.AA. y en los sectores reformistas y freístas del PDC, para buscar una salida de centro, un reordenamiento del cuadro político y económico, capaz de evitar la crisis total y la guerra civil. Y esa salida no parece imposible. De allí que, evaluando toda la situación actual, las tendencias que se vienen dando en dos años de Gobierno, y los acontecimientos de las últimas semanas, podemos concluir que la alternativa *más probable* después de las elecciones de marzo es un nuevo viraje del Gobierno hacia posiciones de centro, un reordenamiento político de las características ya indicadas, que puede o no llegar a completarse cabalmente.

45. Sin embargo, es necesario tener en cuenta que para lograr ese viraje, ese reordenamiento del cuadro político, y para lograrlo en las condiciones más favorables para ella, la Democracia Cristiana puede presionar, a través de movilizaciones de masas, inmediatamente después de las elecciones, en la medida en que el Gobierno aparezca con una votación muy baja[8].

[8] Las encuestas más confiables hacen oscilar el porcentaje de la UP en marzo entre 38 y 43% para todo el país.

Este capítulo forma parte del libro La Izquierda Chilena 1969-1973 de Víctor Farías

Esas movilizaciones de masas de la DC no tienen que ser interpretadas entonces, necesariamente, como un intento golpista. Puede ser todo lo contrario. Pero, por otra parte, incluso si el reordenamiento de centro tiende a imponerse –y es lo más probable– no hay que descartar totalmente algún desesperado intento de los grupos de ultraderecha después de las elecciones, en el sentido de tratar de impulsar autónomamente su imposible "solución" puramente golpista; intento que, de ocurrir, se volverá, naturalmente, contra sus autores, y no haría sino facilitar el reordenamiento de centro.

46. Por último, hay que tener presente que si los actores políticos que buscan el reordenamiento no se mueven con la rapidez que las circunstancias exigen, entonces es posible que no logren adelantarse a los plazos de ruptura de la crisis económica (abril, mayo), y *en ese caso,* la alternativa de un enfrentamiento agudo capaz de desembocar en una guerra civil, cobra mayor probabilidad. Por otra parte, incluso habiéndose comenzado a implementarse un reordenamiento de centro, éste puede, en el camino, no encontrar todas las condiciones que los hacen factible, y puede por tanto, fracasar. Y por último, incluso después de hacerse *ya* realizado cabalmente el viraje al centro, las contradicciones que ello crea a nivel de masas y la capacidad de conducción de éstas que las vanguardias políticas proletarias y revolucionarias han venido desarrollando, hacen que el reordenamiento de centro no pueda lograr condiciones de gran estabilidad, a menos que haga efectivo su potencial carácter represivo. A raíz de esto, un régimen de centro como el que resultaría del reordenamiento, generaría, a más largo plazo, las condiciones de nuevas situaciones críticas, cuya salida no podría ser ya una nueva negociación. Es por todas estas razones que, a pesar de que la alternativa más probable para después de marzo sea un nuevo viraje del Gobierno hacia posiciones de centro, el partido no debe creer que con ello se cancelan las perspectivas de agudo enfrentamiento que son inherentes, a toda lucha por la conquista del poder. Por el contrario, el partido debe redoblar su preparación para enfrentar condiciones más críticas y no debe olvidar que ello forma parte de su línea estratégica permanente[9].

D. La línea del partido en la actual coyuntura

47. Las perspectivas que se abren hacia adelante, y que hemos señalado, han hecho que las contradicciones estratégicas en el seno de la UP se manifiesten con mucha crudeza durante las últimas semanas. Ha sido la hegemonía centrista la que ha venido desviando al Gobierno, desde su tercero y cuarto período, por el camino del virage. Ha sido, pues, esa hegemonía la que ha ido mellando el filo del Gobierno como instrumento revolucionario. Y hoy día, los sectores proletarios y revolucionarios de la UP se encuentran ante hechos en gran medida consumados. Sin embargo, ello no significa que el MAPU tenga que cruzarse de brazos, ni que se halle con las manos amarra-

[9] Ver el punto 33 del Programa del MAPU.

Este capítulo forma parte del libro La Izquierda Chilena 1969-1973 de Víctor Farías

das. Ni tampoco significa que el Gobierno haya perdido hoy día toda importancia como instrumento revolucionario. Nada de eso.

48. Simultáneamente con el predominio que han ido adquiriendo las fuerzas de centro dentro del Gobierno, las fuerzas proletarias y revolucionarias se han ido fortaleciendo a nivel de masas y han ido avanzando en la construcción de sus instrumentos orgánicos. Esto les permite aprovechar en su forma las contradicciones que el propio viraje al centro del Gobierno va agudizando o creando[10]. Les permite avanzar en el cambio de la hegemonía actualmente existente al interior de la UP e impedir, simultáneamente, la consolidación de una estabilidad de centro, al mismo tiempo que desbarata los planes de la minoría reaccionaria, y los intentos de derribar al Gobierno. Es en todos estos aspectos que debe desplegarse la acción del partido en la actual coyuntura. Y para ello, recordar que, hoy más que nunca antes, "en las masas más que en el Gobierno reside nuestra fuerza"[11].

49. Ir avanzando en la creación de las condiciones que permitan cambiar la hegemonía centrista de la UP por otra hegemonía, proletaria y revolucionaria, es algo que puede y debe hacerse *desde adentro* de la Unidad Popular y del Gobierno. Nuestro objetivo es dar una conducción revolucionaria al conjunto de la clase obrera y de pueblo, nuestro objetivo no podría ser jamás divisionista. No se trata, pues, de romper abruptamente relaciones con los sectores centristas sino de aplicar el principio de unidad y lucha para, aprovechando las contradicciones indicadas, ir subordinándolos a nuestra línea. No se trata de abandonar el buque porque comienza a virar hacia un rumbo de centro, sino que se trata de impedir que ese rumbo se estabilice, de retener el timón lo más a la izquierda que podamos, de impedir que el buque se hunda, y de saber también nadar, con o sin buque. Hoy día, abandonar la UP o el Gobierno no serviría sino para aislarnos y debilitarnos para favorecer en vez de impedir un viraje aún más pronunciado hacia el centro, puesto que los sectores centristas siguen siendo los más fuertes y quedarían (si nosotros nos

---

[10] Algunas de estas contradicciones son, por ejemplo, las siguientes:

a) Contradicciones entre los sectores reformistas de la oposición, que quieren consolidar definitivamente una nueva forma de capitalismo de Estado, y los sectores centristas del Gobierno, que si quieren consolidar es para después seguir avanzando, no para quedarse allí.

b) Contradicciones entre las FF.AA., que buscan a toda costa la paz social y la estabilidad política, y la oposición en su conjunto, que tiene que seguir hostigando al Gobierno, pues pretende recuperarlo.

c) Contradicciones entre las FF.AA., que están dispuestas a reprimir a las masas si llega a ser necesario, y el conjunto de la Unidad Popular, incluyendo, a sus sectores centristas que necesitan conservar su respaldo de masas.

d) Contradicciones entre los sectores centristas de la UP, que frenan el avance revolucionario, y las masas, que están decididas a seguir avanzando.

e) Contradicciones entre la necesidad que el PC tiene de no quedar aislado, de no romper totalmente con sus aliados, y los conflictos que su línea centrista crea con el MAPU, PS e IC.

[11] Rodrigo Ambrosio.

Este capítulo forma parte del libro La Izquierda Chilena 1969-1973 de Víctor Farías

vamos), con las manos libres. La línea del partido en esta coyuntura es, pues, la de obstaculizar la consolidación establece de un reordenamiento que perjudica a las masas y debilita al Gobierno; pero hacerlo desde dentro de la Unidad Popular y el Gobierno. El partido no está por favorecer ningún resquebrajamiento de la UP, pero tampoco está por favorecer transacciones y virajes que perjudiquen al pueblo. Estamos porque el conjunto de los partidos del proletariado y de la UP sigan una política auténticamente revolucionaria, y rechazamos enérgicamente las provocaciones de aquéllos que quisieran vernos fuera de la UP y del Gobierno.

50. Los sectores proletarios y revolucionarios no son hoy lo suficientemente fuertes todavía como para imponer su hegemonía al interior de la UP y del Gobierno. Pero, ante cada paso de las fuerzas de centro tendiente a implementar el "reordenamiento", nuestra tarea es plantear la alternativa proletaria que, tomando en cuenta la correlación de fuerzas permita ir haciéndole claridad a las masas acerca del carácter y significado de ese reordenamiento, al mismo tiempo que les vaya entregando tareas concretas, *factibles de conseguir hoy día*, para avanzar en la perspectiva nuestra[12]. Ello implica no una simple "denuncia" verbal que no conduce a nada, sino una actitud de crítica positiva, expresada en proposiciones realizables y concretas, y que se debe ir desarrollando simultáneamente y paralelamente al curso que irá tomando el "reordenamiento", el cual, como dijimos, no será brusco, sino un proceso continuo y gradual.

51. La correlación actual de fuerzas, la hegemonía actualmente existente en el interior de la UP y el Gobierno, no permiten a los sectores revolucionarios y proletarios oponerse frontalmente a quienes quieren implementar un nuevo viraje. Pero sí permiten actuar, de manera de hacer que ese viraje sea lo menos pronunciado posible. De lo que se trata es de lograr que, incluso habiendo un reordenamiento, éste no se consolide establemente, y subsistan las condiciones suficientes como para seguir desarrollando desde dentro del Gobierno nuestra política proletaria.

52. Simultáneamente con lo anterior, el partido debe estar preparado para hacer frente a las duras y críticas condiciones que pueden derivar del total fracaso de las "soluciones" de centro, en el caso de que éstas no puedan concretarse. Nosotros no estamos por ninguna política provocadora que intente desencadenar a toda costa, hoy día, una guerra civil. Creemos que, no habiendo todavía una vanguardia proletaria capaz de ejercer su hegemonía y de conducir en un sentido socialista al pueblo en medio de una guerra civil (que de darse hoy, sería de corta duración), resulta aventurero adoptar actitudes provocadoras que puedan desencadenarla. Pero ello no nos impide te-

[12] Así, por ejemplo, ante el bono de E° 800, nosotros proponemos que se compense el 100% hasta 5 vitales; ante la ley de Millas sobre APS, nosotros propondremos otro proyecto de ley que defienda lo ya conquistado y permita avanzar más; ante la entrega del aparato de distribución a las FF.AA., nosotros replanteamos las tareas de las JAPs y de los comandos comunales, para exigir que la colaboración de las FF.AA. se haya dentro de los marcos de la política económica explicada en el discurso del Ministro Flores.

Este capítulo forma parte del libro La Izquierda Chilena 1969-1973 de Víctor Farías

ner presentes los factores que puedan desatarla, en el caso de que todo intento de reordenamiento fracase absolutamente. Y es por eso que el partido no debe bajar la guardia, y debe prepararse para las condiciones peores, aunque no parezcan hoy las más probables a corto plazo.

53. Poner en práctica lo anterior, es decir, por un lado evitar la consolidación estable de un régimen de centro, por otro lado evitar las provocaciones y, por último, estar preparados para enfrentar situaciones en extremo críticas y para defender en esas condiciones al Gobierno, exige del partido una política firme, pero con la cabeza fría, cuyo centro no puede estar sino en la movilización y organización de las masas. El desarrollo del poder popular organizado de las masas a todos los niveles es, por un lado, el único y principal antídoto contra las tendencias de centro y, por otro, la única garantía sólida contra desbordes que hagan el juego a la provocaciones de la derecha, al mismo tiempo que es el mejor bastión para la defensa del Gobierno. El poder popular en desarrollo será el mejor método de defensa de los avances hasta ahora logrados, la garantía de poder continuar avanzando –incluso a pesar del viraje al centro– y la forma positiva en que la clase obrera y el pueblo se pueden oponer a medidas de Gobierno que pudiesen perjudicar sus intereses en lo inmediato y a largo plazo.

54. El desarrollo del poder popular y la movilización de masas adquieren, sin embargo, en esta coyuntura, características específicas.

En general podemos decir que es necesario:

a) Replantear el tipo y carácter de los órganos de poder popular, en especial los comandos comunales, partiendo del hecho de que existen posibilidades muy limitadas de transferirles funciones desde el Gobierno dado el viraje al centro que éste viene realizando.

b) Esto significa que tales órganos de poder popular deben entenderse en este período más bien como organismos de coordinación política de las luchas de los diversos sectores de masas, organismos cuyo poder emana principalmente de esa coordinación y centralización de funciones a nivel de masas, y entre cuyas tareas está la de exigir al Gobierno una respuesta revolucionaria a los problemas.

c) Al mismo tiempo, la organización de las masas debe orientarse a controlar la anarquía y los desbordes que pudiesen producirse en momentos críticos, y que son justamente lo que los sectores golpistas sueñan con provocar.

d) Esta organización de masa debe servir además para defender al Gobierno llegado el caso y tiene, pues, que tomar medidas en ese sentido.

e) Por último, todo lo anterior hace imprescindible fortalecer la presencia del MAPU en esos organismos y requiere que el trabajo de masas sea la preocupación prioritaria del partido; es en ese marco que debe entenderse la importancia de la campaña electoral: es preciso que el partido obtenga una alta votación en marzo y que esa votación pueda transformarse, en un alto porcentaje, en nueva militancia y en organización de masas.

55. Avanzar en el proceso de cambio de la actual hegemonía al interior de la UP, requiere también desarrollar al máximo, al interior de la izquierda, vinculaciones con las fuerzas proletarias y revolucionarias, de manera de

Este capítulo forma parte del libro La Izquierda Chilena 1969-1973 de Víctor Farías

fortalecer y perfeccionar a corto plazo la capacidad orgánica y de dirección revolucionaria del proletariado. Es necesario desarrollar, al interior de la UP y del Gobierno, un "polo socialista", por decir así, que vaya ganando terreno al polo centrista hoy día dominante. Ese polo socialista, desarrollado, debe constituir el germen de la futura dirección proletaria y revolucionaria unitaria que hasta el presente la UP no ha sido capaz de generar.

56. Entre las tareas que podrían lograr un vuelco a corto plazo es la correlación de fuerzas dentro de la UP, tienen una importancia particular las tareas antiimperialistas (sin desconocer las tareas de poder popular vinculadas a la solución de los problemas económicos). En efecto, una ruptura de nuestras relaciones con el imperialismo, que los sectores de izquierda podrían obligar a provocar, produciría como efecto una necesaria unificación de la izquierda y condiciones para enfrentar con mayor éxito la lucha por la hegemonía de los sectores proletarios dentro de la UP.

57. Respecto a las FF.AA., el partido debe tener muy claro que a pesar de no ser estas una fuerza proletaria y a pesar de que su presencia en el Gobierno fortalezca las posiciones de los sectores de centro (tanto dentro como fuera de la UP y el Gobierno), hoy día resulta imposible retroceder a las condiciones preoctubre. Dar una lucha por la salida de las FF.AA. del Gobierno o de la distribución, sería hoy día una política ultra, porque no tiene posibilidades reales de concretarse y crearía contradicciones entre nosotros y las FF.AA., que no es de ningún modo conveniente crear. De allí que nuestra posición frente a las FF.AA. debe partir de la base de que exista el hecho de su presencia en el Gobierno y de lo que se trata es entonces de desarrollar en la mejor forma nuestra política en estas nuevas condiciones. De impedir al máximo que esa presencia signifique una burocratización definitiva y un freno absoluto a la iniciativa de las masas. De impedir que en lo posible el poder de las FF.AA. siga aumentando en el Gobierno y, al mismo tiempo, de ir favoreciendo la progresiva radicalización de las FF.AA.; hay que ir ganándolas al máximo para la izquierda.

58. Por último, hoy más que nunca es necesario fortalecer y desarrollar política y orgánicamente en forma acelerada nuestro propio partido para que sea capaz de afrontar adecuadamente la compleja situación que enfrentamos, entendiendo que el MAPU está en buenas condiciones para constituirse en la columna vertebral de las fuerzas proletarias y que ello sólo podrá hacerlo en la medida en que se fortalezca en su unidad, en su influencia, en las masas, en su capacidad de dirección y en las consecuencias con que sus cuadros de base y dirección, asuman las difíciles tareas de la coyuntura. En este sentido, ahora más que en el pasado, el partido debe fortalecerse ideológicamente, y ser capaz de la más férrea unidad de acción en torno a las definiciones programáticas del II Congreso y de las tareas concretas definidas para la coyuntura por su dirección.

¡Con las masas y el Gobierno a conquistar el poder!
¡Crear y desarrollar el poder popular de masas!

Comision Politica, MAPU
12 de febrero de 1973.

www.cepchile.cl

Este capítulo forma parte del libro La Izquierda Chilena 1969-1973 de Víctor Farías

MAPU:
Plataforma Política del MAPU frente a las elecciones de marzo

(Febrero de 1973)

El triunfo de septiembre de 1970 y la cuestión del poder

I

En septiembre de 1970 el pueblo conquistó el Gobierno, pero la cuestión del poder quedó pendiente.

Hoy la lucha por el poder se ha puesto al rojo vivo.

El avance del pueblo en la expropiación de la base económica de sus enemigos y el desarrollo de su propia organización, y al frente suyo la preparación cada día mayor, la unidad cada día mayor, la fuerza todavía poderosa del enemigo burgués, anuncian períodos de combates decisivos.

El enfrentamiento de estos días y el de marzo próximo puede tener consecuencias muy grandes en el combate por el poder que el pueblo de Chile está dando.

El destino del pueblo y de la revolución chilena se juega también en esas batallas.

En esas luchas el MAPU juega y jugará su papel.

El más joven de los partidos de los trabajadores, desarrollado y construido en cada una de las batallas del pueblo, se prepara también para enfrentar las que tenemos por delante.

La tarea principal en este período

II

La conquista del poder es la tarea más importante y decisiva de este período.

Mientras la clase obrera y el pueblo no tengan el poder efectivamente en sus manos, los problemas económicos y sociales fundamentales seguirán existiendo.

Mientras el poder no esté realmente en manos de la clase obrera y del pueblo, la burguesía y el imperialismo seguirán hambreando a las masas populares, seguirán boicoteando impunemente la producción y la distribución, provocando escasez y desabastecimiento, seguirán mintiendo y engañando a

Este capítulo forma parte del libro La Izquierda Chilena 1969-1973 de Víctor Farías

sectores importantes de pequeños comerciantes e industriales e incluso a sectores de trabajadores.

Todo lo anterior y mucho más pueden hacer la gran burguesía y el imperialismo mientras el poder continúe en sus manos.

Arrebatarles el poder y constuir otro distinto, efectivamente popular, democrático y revolucionario, es la gran tarea que tienen hoy las masas por delante.

Esa es la condición indispensable para empezar a construir una patria verdaderamente próspera, democrática e independiente, es decir, una patria socialista.

La conquista del poder y sus tareas

III

Hoy, luchar por conquistar el poder significa impulsar y desarrollar tareas muy concretas.

Luchar por conquistar el poder significa impulsar la construcción de un poder realmente paralelo y alternativo al poder de las viejas clases dominantes. Significa impulsar la construcción de un poder nuevo, es decir, de una nueva institucionalidad, de un nuevo Estado, creado y desarrollado desde la base, en las poblaciones, en las industrias, en los campos, en las ciudades, en las provincias, hasta alcanzar una estatura nacional.

Luchar por conquistar el poder, en las condiciones de hoy, significa desarrollar las JAP, los Consejos Locales de Salud, los Comités de Producción, los Comités de Vigilancia, los Consejos Campesinos, los Comités de Defensa, y todas las demás organizaciones populares y de masas, agrupadas todas en torno de los Comandos Comunales.

Luchar por conquistar el poder para la clase obrera y para el pueblo significa, en este momento, tanto para la izquierda como para el Gobierno, impulsar la creación y desarrollo de tales organismos, pero sobre todo, la creación y desarrollo de los Comandos Comunales, nacientes órganes locales de poder de las masas, verdaderos baluartes presentes y futuros de la revolución y de la edificación del socialismo.

Luchar por conquistar el poder para los trabajadores significa hoy, simultáneamente, apoyar y defender resueltamente, al Gobierno Popular, desarrollar toda su capacidad y potencialidad revolucionaria, imponer y defender en su seno las posiciones de la clase obrera.

Luchar hoy por conquistar el poder significa, en fin, redoblar y profundizar la lucha contra el imperialismo, contra los monopolios, contra el latifundio y por el bienestar económico y social de las masas.

La clase obrera está hoy luchando por conquistar el poder. El MAPU está en la primera línea de esta lucha decisiva. El Gobierno, toda la Unidad Popular, toda la izquierda, deben también asumir plenamente su papel.

Este capítulo forma parte del libro La Izquierda Chilena 1969-1973 de Víctor Farías

Los enemigos del proletariado también se mueven

IV

Pero los enemigos fundamentales del pueblo, el imperialismo, la burguesía monopólica y los latifundistas, siguen multiplicando sus esfuerzos para hacer retroceder al pueblo, derrocar al Gobierno y aplastar posteriormente el ímpetu y la decisión revolucionaria de los trabajadores de la ciudad y del campo.

Esos son sus objetivos estratégicos.

Para eso todo les sirve: octubre de 1972, marzo de 1973.

La asonada contrarrevolucionaria y el golpe aleve; las elecciones y el golpe constitucional.

El enemigo se guía por una sola ley: la de sus intereses y privilegios.

En función de sus objetivos estratégicos orienta todas sus fuerzas y todos sus instrumentos.

En el plano internacional, agrede cada vez más abiertamente a Chile.

En el plano nacional, se mueve para lograr a lo menos tres tareas:

1. Agudizar los problemas económicos, aferrándose a sus intereses, boicoteando la producción y la distribución, fomentando el mercado negro, especulando con todos sus recursos, provocando desabastecimiento, etc.

2. Debilita al Gobierno Popular, agrediendo cotidianamente a las FF.AA. para sembrar contradicciones en su interior y alejarlas del Gobierno.

3. Frenar, mutilar, el creciente poder popular que la clase obrera, los campesinos y todo el pueblo construyen día a día con su lucha y sacrificios.

Es en este contexto social y político que se dan las batallas de hoy día y que se enfrenta marzo de 1973.

El Comando Político del pueblo en esta batalla no es otro que la Unidad Popular. El Comando Político de la reacción es la CODE, la llamada Confederación Democrática.

Aquí en esta trinchera en la Unidad Popular, los trabajadores, los pobres, la clase obrera. Allá, al otro lado, el imperialismo, la burguesía monopólica, los latifundistas, los explotadores, los que han oprimido y estrujado al pueblo por décadas y décadas, los fascistas y los criminales.

¡No hay por dónde perderse!

La expresión electoralista de la burguesía

V

La CODE es el nuevo instrumento político que el imperialismo y la reacción lograron formar.

Une al fin en un solo puño la conducción política de los reaccionarios de todos los pelajes.

www.cepchile.cl

Este capítulo forma parte del libro La Izquierda Chilena 1969-1973 de Víctor Farías

El imperialismo logró su objetivo táctico de crearnos el frente único de la reacción: los asesinos de Schneider, Jarpa y Frei, movidos por las mismas teclas concursan para probar quién es más eficiente como peón de la lucha antipopular. Esa es su emulación y ello explica sus zancadillas. El pueblo democratacristiano puede hoy pesar y medir sin problemas la coyuntura a que lo ha conducido el freísmo.

Dirigen la CODE los mismos que pavimentaron el camino y que asesinaron a Schneider; los mismos que hoy se levantan también contra el nuevo Comandante en Jefe.

Dirigen la CODE los mismos que dirigieron el paro patronal de octubre y vocearon, sin tapujos, el llamado a la guerra civil.

Pero la CODE no representa ninguna alternativa de gobierno en nuestro país. Los une sólo el deseo de derrotar al pueblo. El pueblo ha avanzado demasiado para el gusto de la CODE y ya no es posible soñar con volver atrás como quien da vuelta una hoja del calendario.

Eso también lo saben los enemigos del pueblo.

Por eso, ellos no quieren votos para volver a gobernar. Ellos quieren votar sólo para "gobernar" desde el Parlamento, lanzarse contra el pueblo y su Gobierno, y en definitiva para provocar y legitimar la guerra civil.

El Parlamento: pilar de apoyo y ataque de la burguesía

VI

Desde el Parlamento la reacción, atrincherada, dispara sobre el pueblo, sus organizaciones y su Gobierno.

Que el Parlamento deje de ser un baluarte de la burguesía, que ésta no aumente allí sus posiciones, sino que retroceda en beneficio de la Unidad Popular, es un objetivo fundamental del pueblo y de nuestro partido.

Hacer de esta campaña un gran combate de clases en que el proletariado y las masas asuman efectivamente la ofensiva, golpean a sus enemigos y los hagan retroceder es nuestro objetivo general.

Hacer de la campaña electoral actual una gran jornada de propaganda, agitación y denuncia contra el bloqueo de los derechistas y explotadores, es otro objetivo fundamental.

Hacer de esta campaña una gran jornada movilizadora, en que las masas se pongan resueltamente en acción tras una plataforma que exprese en forma clara sus intereses, es nuestro objetivo central.

La izquierda y las elecciones de marzo

VII

Impulsar y desarrollar una gran ofensiva de masas, arrebatarle la iniciativa a los monopolistas y explotadores que se escudan tras la CODE, empe-

Este capítulo forma parte del libro La Izquierda Chilena 1969-1973 de Víctor Farías

zar efectivamente a modificar la correlación de fuerzas en favor del pueblo, comenzar a arrinconar de verdad a la oposición derechista para luego derrotarla definitivamente, implica en este momento intensificar y profundizar la aplicación del Programa de la UP.

Hoy día, detenerse, estagnarse o debilitar la aplicación del programa popular significa conciliar, retroceder y, en último término, caminar hacia la derrota y el fracaso. Cualquier conciliación, cualquier debilidad, cualquier vacilación, significa hoy ayudar o beneficiar objetivamente a los grandes capitalistas y al imperialismo, significa facilitar sus objetivos sediciosos y contrarrevolucionarios.

Sólo avanzando y profundizando se acumulan fuerzas y se crean condiciones para aplastar a los enemigos.

Hoy día cualquier orientación programática debe poner en el centro de sus reivindicaciones una tarea política fundamental, la tarea de las tareas: construir el poder popular, traspasar efectivamente el poder político a manos de la clase obrera y del pueblo, es decir, avanzar acelerada y directamente hacia la conquista del Poder. Ningún problema importante, especialmente los problemas económicos, tiene hoy solución al margen o independientemente del cumplimiento de esa tarea fundamental e inmediata.

En consecuencia, una orientación revolucionaria del proceso debe asumir necesariamente las siguientes tareas centrales que la clase obrera, los campesinos, los pobladores, el pueblo en general, están ya impulsando y desarrollando.

1. Construir y desarrollar el poder popular

Construir y desarrollar el poder popular es la tarea central de este período. Todas las demás tareas se vinculan y dependen de ésta.

El cumplimiento de las tareas antiimperialistas, antimonopólicas y antilatifundistas facilita y ayuda a conquistar el poder. Pero, al mismo tiempo, el cumplimiento y desarrollo efectivo de esas tareas depende de cuánto se haya avanzado y de cuánto se avance en la tarea de construir el nuevo poder popular y revolucionario.

Por eso, construir el poder popular es una tarea de hoy y no de mañana, es una tarea urgente, es la tarea fundamental de este momento. En síntesis, construir el poder popular significa hoy:

1° Responder a las exigencias y necesidades actuales e inmediatas de las masas, tales como la especulación, el mercado negro, el desabastecimiento, etc., creando, desarrollando y multiplicando todas las formas posibles de dirección y control obrero en todos los niveles de la economía, es decir, en la producción, la distribución y el consumo. Crear, desarrollar y fortalecer, por lo tanto, las JAP, los Comités de Producción, los Comités de Vigilancia, los Consejos de Salud, los Consejos Campesinos, etc.

2° Responder a la violencia y agresividad creciente de los grupos armados de la derecha, creando y desarrollando todas las formas posibles de defensa o autodefensa de las masas. La creación y desarrollo de los Comités de

Este capítulo forma parte del libro La Izquierda Chilena 1969-1973 de Víctor Farías

Autodefensa en las poblaciones, en las fábricas, en las escuelas, en el campo y la ciudad, es una tarea fundamental e impostergable.

3° Unificar, coordinar, centralizar y dirigir todas las formas hoy dispersas de control y poder de las masas, todas las expresiones orgánicas de la base obrera y popular, es decir, las JAP, los Comités de Producción, los Comités de Vigilancia, los Consejos Campesinos, los Comités de Autodefensa, los Sindicatos, la CUT, las Juntas de Vecinos, etc., a través de los Comandos Comunales.

Hacer de estos Comandos Comunales los órganos básicos del nuevo poder emergente, del poder popular revolucionario, opuesto y alternativo al poder de la burguesía.

Crear e impulsar estos Comandos Comunales en todas las provincias y en todas las comunas importantes del país.

2. Dar nuevos y decisivos golpes al imperialismo

El imperialismo es el enemigo principal de nuestro pueblo y de todos los pueblos del mundo.

En 1973, año en que debe definirse en todos los planos el enfrentamiento con el imperialismo, año en que debe decidirse si el vencedor será el pueblo de Chile o el imperialismo, la lucha con el agresor extranjero deberá intensificarse.

El MAPU plantea al pueblo, a la UP, a toda la izquierda, y se compromete a impulsar, la plataforma siguiente:

1° Defensa de nuestro cobre nacionalizado.

El cobre es chileno y nada ni nadie puede obligarnos a devolverlo o a pagar indemnización alguna.

Nadie paga por lo que es propio.

2° Exigir del Congreso Nacional, en base al proyecto enviado por el Gobierno, el pronto despacho de la ley que nacionaliza la Compañía de Teléfonos, de propiedad de la ITT, y la ampliación de esa legislación con el fin de expropiar todos los bienes que la ITT tiene en nuestro país.

Dicha expropiación, dada la actitud agresora de la compañía imperialista, debe ser sin compensación de ningún tipo.

3° Rechazar y denunciar ante las masas las presiones ejercidas por el Gobierno de los Estados Unidos destinadas a impedir que nuestro país pueda servir la deuda externa contraída por los gobiernos anteriores de Chile con otras naciones.

4° Rechazar y denunciar ante el pueblo las presiones ejercidas por el Gobierno de los Estados Unidos a través de los organismos internacionales de créditos.

5° Suspensión inmediata del pago de la deuda externa a Estados Unidos, mientras el imperialismo norteamericano mantenga su agresión económica en contra de Chile.

6° Confiscación inmediata de aquellos bienes de las empresas norteamericanas que se sumen a la política de agresión del Gobierno de ese país.

Este capítulo forma parte del libro La Izquierda Chilena 1969-1973 de Víctor Farías

7° Expulsar del país a aquellos ciudadanos norteamericanos que realizan actividades contrarias a los intereses, la soberanía y la seguridad del país. De igual manera, prohibir el funcionamiento de instituciones aparentemente altruístas, pero que en la realidad cumplen labores antinacionales y de espionaje, como son, por ejemplo, los llamados Cuerpos de Paz.

8° Dar en Chile a las oficinas y misiones comerciales de Estados Unidos un trato recíproco al que reciben las nuestras en ese país.

9° Revisar todos los pactos o compromisos bilaterales contraídos por nuestro país con Estados Unidos, en caso de que su Gobierno mantenga su agresión a Chile.

10° Acentuar y profundizar la batalla por la defensa de nuestras divisas. Constituye una tarea antiimperialista, una tarea patriótica de primer orden, el ahorro de divisas en la adquisición de repuestos mediante su fabricación en Chile; a través del ahorro de materias primas importadas; a través del aumento de nuestra producción agropecuaria.

Ganar la batalla de la producción en el campo y la ciudad es un triunfo patriótico sobre el imperialismo yanqui.

11° Acrecentar y elevar a primer plano nuestra solidaridad con la lucha de los pueblos contra el imperialismo norteamericano, especialmente con la heroica lucha de los pueblos de Vietnam, Camboya y Laos. La expresión más alta de nuestra solidaridad con la lucha de esos pueblos contra el agresor yanqui debe ser, en todo caso, el desarrollo y profundización de nuestro propio proceso revolucionario, conquistando acá el poder y construyendo el socialismo. Los éxitos en nuestro combate contra el imperialismo serán nuevas estacas clavadas en el corazón de los explotadores de todos los pueblos oprimidos del mundo.

3. La lucha económica en la perspectiva de la conquista del poder

La lucha económica al interior del país que el pueblo da contra sus enemigos y por echar a andar la nueva estructura de la economía, más eficiente y más justa es, junto a la lucha antiimperialista, otra de las batallas principales de este tiempo.

Es en esta lucha económica por la producción, la distribución y el consumo, donde se expresa hoy en Chile, en toda su intensidad, la lucha de clases.

Esa es una antigua afirmación de nuestro partido, que no todos percibieron con igual claridad a su tiempo.

A un lado los antiguos explotadores, que boicotean la producción, que entraban la distribución y que, apoyados en su alto poder adquisitivo, se quedan, acaparando, con la tajada del león.

Acá, el pueblo, que lucha por aumentar la producción, por crear nuevos mecanismos que aseguren la distribución expedita de productos de consumo popular, y por ordenar la economía para que todos reciban de acuerdo a sus necesidades.

Es también en torno a esta lucha económica que el pueblo plantea miles y miles de iniciativas creadoras; que las masas muestran su capacidad y

Este capítulo forma parte del libro La Izquierda Chilena 1969-1973 de Víctor Farías

su fuerza; que el antiguo poder de la burguesía se descompone, y que surge y crece, como en un campo privilegiado, el nuevo poder popular de masas.

Por todas estas razones es que la reacción coloca todas sus energías en ganar esta batalla económica, en entorpecer la tarea del pueblo, en fomentar el caos y el desabastecimiento, en alharaquear y desarrollar permanentes campañas de terror cuando aprecia que el pueblo verdaderamente avanza.

El MAPU, en consecuencia, plantea ante el pueblo y la Unidad Popular, la siguiente plataforma:

1° Expropiar todos los monopolios industriales y comerciales y las grandes empresas de distribución, apoyándose en la movilización y fuerza revolucionaria de las masas.

2° Luchar por la dirección y el control obrero de la producción.

3° Ganar la batalla de la producción de bienes de consumo popular en el campo y la ciudad.

4° Orientar toda la producción del APS hacia los organismos de distribución estatal y centralizar la distribución en la Secretaría Nacional de Distribución.

5° Combatir el delito económico, el desabastecimiento, la especulación y el mercado negro, defendiendo el consumo popular mediante la acción mancomunada del Gobierno y las masas.

6° Coordinar las distintas organizaciones de la Unidad Vecinal y los delegados por sector de la JAP, y coordinar las JAP bajo la dirección de los Comandos Comunales, que deben ser desarrollados en todos los niveles.

7° Poner todas las empresas de distribución estatal también bajo la dirección y control de los Comandos Comunales.

8° Establecer y elaborar Programas Vecinales y Comunales de Abastecimiento, que contemplen las necesidades de cada uno de los habitantes del sector.

9° No entregar en las fábricas ni desde el Gobierno, ni un kilo de alimentos básicos a los comerciantes especuladores que no se sometan al control de las JAP.

10° En el campo, organizar Centros de Abastecimiento Rural dependientes de los Consejos Comunales Campesinos para abastecer de productos industriales (arroz, grasa, harina, etc.), a los campesinos, y exigir que las distribuidoras estatales le entreguen los productos solamente a los Centros de Abastecimiento Rural.

11° Impulsar una nueva Ley de Reforma Agraria que permita expropiar todos los predios mayores de 40 hectáreas básicas, a puertas cerradas, y que suprime el derecho a reserva.

4. Desarrollar una sólida dirección proletaria en el seno de las masas y fortalecer la Unidad Popular para avanzar al socialismo

Ninguna de las reivindicaciones señaladas anteriormente, ninguna de las tareas fundamentales que la clase obrera y el pueblo deben hoy asumir y de-

www.cepchile.cl

Este capítulo forma parte del libro La Izquierda Chilena 1969-1973 de Víctor Farías

sarrollar, podrán realizarse sin una dirección política de carácter revolucionario y proletario en el seno de las masas y en el seno del Gobierno. Poco o nada de ello podrá hacerse si la propia Unidad Popular no desarrolla efectivamente su capacidad de conducción revolucionaria.

Para ello es indispensable:

1° Impulsar, desarrollar y fortalecer la unidad de acción dentro de la izquierda, especialmente dentro de la Unidad Popular. Las prácticas sectarias y el divisionismo deben desterrarse definitivamente.

2° Impulsar y desarrollar una firme y consecuente línea de masas en el seno del pueblo por parte de la Unidad Popular.

El Gobierno, la Unidad Popular y cada uno de sus destacamentos deben, efectivamente, consultar, respetar, informar y movilizar a las masas.

Deben impulsar su iniciativa creadora, desplegar todas sus energías revolucionarias.

Debe desterrarse de una vez por todas el paternalismo y el burocratismo, poniendo realmente a las masas en el centro de la lucha y de las decisiones.

3° En lo inmediato, propinar a la CODE una gran derrota política en las próximas elecciones de marzo, haciéndoles retroceder en sus posiciones dentro del Parlamento.

4° Tomar ahora, urgentemente, todas las medidas que permitan aplastar cualquier nueva intentona golpista y fascista, cualquier nuevo paro de la burguesía. Poner a las masas en pie de combate. Prepararlas desde ya ideológica, política y orgánicamente.

5° Impulsar y desarrollar en el seno de las masas el conjunto de esta Plataforma que represente en las condiciones actuales los intereses más auténticos de la clase obrera y del pueblo.

¡A rechazar la agresión imperialista!

¡A terminar con los monopolios y el latifundio!

¡A combatir la especulación, el mercado negro y el desabastecimiento creando y desarrollando los Comandos Comunales!

¡A crear y desarrollar el poder popular!

www.cenchile.cl

Este capítulo forma parte del libro La Izquierda Chilena 1969-1973 de Víctor Farías

Volodia Teitelboim (Partido Comunista): Una minoría quiere arrastrar al país a la guerra civil

(*El Siglo*, 1 de marzo de 1973)

En nuestro país existe el peligro de guerra civil, a que nos quiere arrastrar una ínfima minoría que quiere recuperar sus privilegios. Pero en Chile hay fuerzas suficientes para parar estas intentonas. Más del 95 por ciento de la población está en contra de una hecatombe de esta naturaleza.

Así lo afirmó el senador y candidato a la reelección por Santiago, Volodia Teitelboim, en una entrevista exclusiva concedida a "El Siglo".

"El Gobierno y el pueblo –agregó– mirando más allá de las elecciones de este domingo, estarán en condiciones de poner orden en la casa, de ahondar en el cumplimiento del programa, de rectificar errores".

Anunció asimismo la división de esta "oposición tan negra y negativa".

La versión íntegra de la entrevista en que "El Siglo" abordó con Volodia el tema de la guerra civil, la damos a continuación:

P.: Senador Teitelboim, en todos los sectores del país se habla del clima de odio, de violencia que viviría el país. ¿Quiénes provocan el odio, la violencia? ¿A quiénes cree Ud. sirve la violencia y el odio?

Volodia: Este tema de la violencia me ha sobrecogido siempre profundamente. No es posible permanecer impasible frente a su riesgo tremendo. Creo que fui el primer político chileno que denunció en el Senado la configuración de un clima sistemático de odiosidad. Luego lo hemos hechos en tribunas orales y escritos a través del país. Ese discurso tuvo eco sugestivo en sectores de la Democracia Cristiana. Fue publicado en el diario "La Prensa". Luego un periodista de ese órgano me solicitó una entrevista sobre el tema. Eran otros tiempos, otros días. Dentro de la Democracia Cristiana había, entonces, una serenidad que parece que no reina hoy en vísperas de las elecciones. Pero, en esa oportunidad, ellos se interesaron por nuestro llamado en algún sentido.

¿Qué se decía allí?

Se recordaba cuál era el origen histórico de la violencia en Chile. La violencia siempre ha existido, subyacente o visible, y es una violencia que la derecha, el imperialismo, la reacción, han ejercido sobre el pueblo, los trabajadores, los campesinos, las mujeres, en forma permanente. Por eso la historia de Chile está salpicada con la sangre de mil masacres. Sin embargo, a esta violencia superreaccionaria contra el pueblo se ha ligado ahora otro tipo de violencia que es novedosa en sus métodos y más trágica aún, si cabe el término, especialmente

Este capítulo forma parte del libro La Izquierda Chilena 1969-1973 de Víctor Farías

manifestada después del 4 de septiembre de 1970, luego de la victoria del compañero Salvador Allende. Es la violencia centuplicada de una clase social que se ve en peligro de perder sus privilegios y, por lo tanto, recurre a todo.

El clima clásico y representativo de esta primera fase de la nueva violencia es el asesinato del Comandante en Jefe del Ejército, General René Schneider, a manos de la ultraderecha. Ella se desplegó en esos días sobre la base de crear una situación que nunca había vivido nuestro país: bombas todos los días, todas las noches, a cada momento. Esto sumado también al clima de violencia económico, al sabotaje, al contrabando, al mercado negro más desenfrenado. Todo organizado, según una voz de orden, a fin de crear el caos propicio al golpe de Estado. De manera que cuando se habla por algunas personas de derecha o de la Democracia Cristiana de la violencia, creo que es muy bueno recordar ¿quién lanzó la primera piedra? Es un hecho objetivo e histórico, lo hizo la derecha. Y es bueno recordar esto porque aquellos que lanzaron la primera piedra, han seguido llenando el techo del pueblo, el tejado del país, con piedras de violencia y de odio que disparan todos los días.

Después se propusieron crear una atmósfera de odio irracional. Y, por esto, un diario representativo de ellos, "La Segunda", de la cadena "El Mercurio", publicó durante largos meses, en primera página, un título con caracteres catastróficos, en el cual reemplazaba el principio evangélico del "amaos, los unos a los otros", por este nuevo principio de "junten rabia chilenos".

Creo que la clase reaccionaria chilena ha juntado rabia por toneladas. Han inoculado rabia a diestra y siniestra. Hay una empresa industrial destinada a hacer que la gente se envenene, acumule ánimo de venganza. La impele a desatar sus bajos instintos, suscita el despertar de los sentimientos zoológicos más indescriptibles, la bestialidad y la irracionalidad., Esto lo hizo en Europa el fascismo y la trayectoria del fascismo es conocida. Empezó así. Trató de exacerbar a todo el mundo contra la clase obrera, contra determinados sectores de la población, contra los comunistas, contra los judíos. Proclamó la teoría de la superioridad de una raza. Todo esto en nombre del supercapitalismo sanguinario en peligro, porque el fascismo no es sino la dictadura del capital más reaccionario. Luego, terminó conduciendo a esos muchachos, a muchos de los cuales deslumbró, con fanfarrias y músicas marciales, a la tumba. Porque murieron más de diez millones de jóvenes alemanes, que mataron a su turno a más de cuarenta millones de jóvenes franceses, ingleses, soviéticos, checos, polacos, etc. Finalmente, el propio delirante "Führer" tuvo que darse muerte por su propia mano y ordenar previamente que incineren su cadáver para que no cayera en manos del Ejército Soviético que avanzaba, después de haber sido invadidos, derrotando y mandando al basural al fascismo. O sea, conocemos la parábola completa descrita por el fascismo en la historia. Sabemos cómo prosigue y cómo termina. En Chile estamos viendo ahora cómo se manifiesta. Lo importante es que los chilenos vean cómo evitar que siga y sobre todo evitar que conduzca al país a un desenlace parecido al que condujo a España, Italia, Alemania.

Este capítulo forma parte del libro La Izquierda Chilena 1969-1973 de Víctor Farías

Un millón de muertos

P.: Citando al Ministro del Interior, General Carlos Prats, Ud. dijo en la televisión que una guerra civil en Chile dejaría un millón de muertos: hombres, mujeres, niños, políticos o apolíticos, de posición y de Gobierno. ¿Cree usted que se puede llegar a una tragedia tan terrible como irreparable para Chile? ¿Qué habría que hacer para impedir esto?

Volodia: Creo que si nosotros nos cruzamos de brazos puede, desgraciadamente, sobrevenir una hecatombe como ésta en Chile. Porque, al fin y al cabo, hay cierto grupo absolutamente minoritario, exiguo, pero audaz, inescrupuloso, sanguinario, dispuesto a todo, como camino para recuperar sus privilegios. Se desespera pensando, que falta mucho para elegir un nuevo Presidente. Les resulta inaceptable, esperar hasta 1976, calcular que para entonces quedarían fuera de órbita, fuera de tiempo, para recuperar sus posiciones perdidas. Por ello están muy apurados. Esta gente quiere la guerra civil.

Por lo tanto, frente a esta minoría tan peligrosa, insana, demencial y asesina, y que, por otra parte, ya ha demostrado su afán homicida y sus designios destructivos, bueno, frente a esto no cabe sino actuar con la mayor decisión y responsabilidad.

Un peligro de tal magnitud y gravedad, como lo previno muy exactamente, de modo técnico y especificado, una persona tan autorizada como el Comandante en Jefe del Ejército, actual Ministro del Interior, General Carlos Prats, una guerra civil en Chile probablemente significaría inmensas pérdidas de vidas humanas, entre medio millón y **un millón de personas.**

Por cierto, una guerra civil no hace distinción, no es cuidadosa. No hace los blancos exactos para matar a personas determinadas. En ella cae mucha gente, política o apolítica, niños, mujeres, hombres. Por cierto, caería gente de la oposición y de la UP. Frente a tal peligro, creo que tenemos que actuar todos los chilenos interesados en evitar esta tragedia tremenda para Chile, que convertiría en un juego de niños la guerra civil del 91. Frente a ésto todos los hombres y mujeres de buena voluntad tenemos que actuar. Si yo estoy hablando de todos, de todos los que no quieren la guerra civil, que estimo son más del 90 por ciento de la población, más del 95. Si lo digo así es porque estoy refiriéndome no sólo a la Unidad Popular, sino también a todos los independientes y a una multitud considerable de democratacristianos e incluso dentro del propio Partido Nacional, con todo su crudo reaccionarismo, debe haber gente que no desea pagar ese precio, entre otras cosas porque es un precio que también exigiría un tributo de sangre a ellos y a sus familias.

P.: Y, bastante grande. . .

Volodia: Sí. . .

Jarpa llama al enfrentamiento

P.: Pero el Partido Nacional, Onofre Jarpa, llama al enfrentamiento, a la ofensiva, no quieren esperar el 76. ¿Qué quiere entonces?

Este capítulo forma parte del libro La Izquierda Chilena 1969-1973 de Víctor Farías

Volodia: Lo que quieren ellos es atajar el derrumbe de sus últimos privilegios. Saben que el tiempo lucha contra ellos, saben que cada día que pasa es un día de derrota, es un día que hace imposible el retorno del pasado. Por eso se dan tanta prisa. Por eso miran con desconfianza las elecciones. Fueron ellos los que dijeron, hace algún tiempo, que marzo era un espejismo, que marzo era una meta falsa, una meta sin destino. El señor Onofre Jarpa habla de que no se trata de cambiar el Parlamento, sino el Gobierno. No se puede cambiar el Gobierno Popular a través de las elecciones del 4 de marzo, porque estas son, como todo el mundo lo sabe, elecciones parlamentarias. Según la ley, estas elecciones se realizan en fecha diferente a las elecciones presidenciales. El Gobierno sólo se puede cambiar a través de elecciones presidenciales, o sea, el 4 de septiembre de 1976. Ellos no pueden cambiar el Jefe de la Nación. ¿Cómo podrían hacerlo, entonces? Ilegalmente. ¿En qué consistiría esta ilegalidad? Bueno, algunos le han dado cierta luz al gas. Cuando mujeres representantes del Centro de Madres "Gabriela Mistral" van al CONCI y ven allí montañas inmensas de paquetes destinados al cohecho, el señor que las atiende trata, las incita y les propone que las mujeres actúen, que salgan 50 mil de ellas a la calle, que se sienten en las calzadas 10 mil, que resistan a la policía, a fin de que actúe la fuerza pública contra ellas, con el objeto de crear un gran revuelo propicio al paro general y al golpe del Estado.

La DC guarda silencio, ¿por qué?

P.: ¿Frente a los llamados al enfrentamiento que hace la derecha, podríamos decir que la DC guarda cómplice silencio?

Volodia: La Democracia Cristiana es un mosaico muy heterogéneo. En este momento está cuadrada en la posición más ultrarreaccionaria que personifica el señor Eduardo Frei, el cual ha establecido una virtual dictadura sobre su partido. Los demás callan, incluso los que están en desacuerdo. Esperan, seguramente, hasta después del 4 de marzo para sacar la voz. Pero es evidente que dentro de la Democracia Cristiana existe un silencio cómplice, aunque yo creo que después de la elección se van a abrir algunas bocas. Me parecería muy raro que no fuera así. Porque yo sé que hay mucha gente democratacristiana que no quiere el enfrentamiento.

P.: . . .sobre todo los obreros, los pobladores, ¿no?

Volodia: Que está preocupada, no quiere el odio, no quiere la guerra civil, especialmente en un partido pluriclasista como es la Democracia Cristiana, donde hay de todo. Como usted dice están los obreros, los pobladores, los campesinos, los estudiantes, los profesionales, gente que vive de su propio trabajo.

Naturalmente, está interesada en la vida y no en la muerte. Ellos no pueden querer la guerra civil. Yo estoy seguro que la rechazan. Debe haber sectores fluctuantes, indecisos en la DC, que a veces por el oportunismo electoral se embarcan en esto. Debe haber algún pequeño grupo, y lo digo porque conozco algunos senadores, en la Democracia Cristiana que son ultrarreaccionarios. Y posiblemente en el fondo de su corazón, bastante trabajado por

Este capítulo forma parte del libro La Izquierda Chilena 1969-1973 de Víctor Farías

la derecha, no excluyen esa posibilidad como uno de sus caminos. Por lo tanto, creo que después del 4 de marzo es absolutamente indispensable proceder a una clasificación en torno a qué chilenos están por la guerra civil, por el odio, por el enfrentamiento, por la muerte colectiva, por la hecatombe, por el hundimiento del país, y quienes están por cerrar el paso a la guerra civil, por impedir el enfrentamiento, por aplicar un detente a la campaña de odio. Juzgo que tal clarificación es muy importante para el futuro inmediato.

Trabajar en paz

P.: Seguramente los trabajadores democratacristianos quieren lo mismo que los trabajadores de la UP, esto es, trabajar en paz. . .

Volodia: Sin duda. Trabajar en paz y sobre todo yo creo que eso lo quieren las mujeres.

Si he visto un fenómeno notabilísimo es el mayor caudal de mujeres que se han sumado a esta campaña nuestra. Me he preguntado para qué. Sin duda, por muchas razones.

El hecho de la preocupación del Gobierno por el niño, el medio litro de leche, los jardines infantiles, el aumento al doble del permiso pagado pre y postnatal. Pero yo creo que sobre todo la mujer adhiere a la Unidad Popular y las postulaciones del Partido Comunista porque son muy enfáticas, categóricas, en el rechazo a la guerra civil y el odio. Velan por un sentido de seguridad. Ella comprende que en la izquierda, en el Partido Comunista, en el Gobierno Popular, en la política del Presidente Allende está la mejor garantía contra la violencia. La garantía contra la guerra civil es la garantía para su vida, para su hogar, para la existencia de sus hijos, de su marido, de sus familiares, de ella misma. Eso es lo que quiere hondamente la mujer.

P.: Ud. dijo en la radio que las mujeres engendraban y criaban hijos para la vida no para la muerte. . .

Volodia: Sí, así es.

La DC profesionales para hacerse las "víctimas"

P.: Frei, la directiva de la DC, acusaron al Presidente Allende, a los compañeros Luis Corvalán y Carlos Altamirano de ser los responsables –de lo que ellos llaman– de la campaña del odio contra el ex Mandatario. Se hacen las víctimas. ¿Qué opina Ud. de esta campaña de la DC?

Volodia: Es una maniobra electorera. Primero no hay ninguna campaña de odio contra Eduardo Frei. Hay, simplemente, una discusión acerca de verdades y responsabilidades concretas y precisas. No hay dicterios por parte nuestra. Nosotros sostenemos el debate a una altura de nivel político. Lo interesante, el deber es cruzar las espadas en torno a la polémica ideológica. Por otra parte, tenemos que decir que la campaña del odio se empezó hace muchos años y el principal beneficiario de la campaña del odio, por ejemplo

www.cepchile.cl

Este capítulo forma parte del libro La Izquierda Chilena 1969-1973 de Víctor Farías

de 1964, fue el señor Frei. Entonces se pintó a los marxistas como desalmados, como bandoleros, que le iban a quitar los niños a sus madres. 48 horas antes de la elección se pasó el disco de Juana Castro en contra de la UP, y en contra de su propio hermano. Aquí no se respetan ni siquiera los vínculos familiares. Entonces se dijo un mundo de mentiras aterrorizantes, como, por ejemplo, que si ganaba Salvador Allende, nunca más habría elecciones. Este país gobernado por Salvador Allende es el lugar donde hay más elecciones en el mundo. Si ganaba Salvador Allende se acabaría la libertad. Y este es el país donde hay más libertad en la tierra. Hay libertinaje. Si gana Salvador Allende –se dijo– no habrá ningún pluralismo. Y el pluralismo, que no existió nunca con ellos, que fueron partido único de Gobierno, comenzó a existir y de qué manera con la Unidad Popular y con Salvador Allende.

Simplemente esta es una maniobra. El candidato juega el papel de Jeremías. Con eso quiere conmover los corazones sensibles, sobre todo de las mujeres. Se dice injuriado, pero el problema es la sustancia, la argumentación. Además, si uno lee los titulares de "La Prensa", el diario democratacriatiano, si lee "Tribuna", si lee los diarios de la empresa "El Mercurio", son ríos interminables y sucios de injurias y calumnias, desde el Presidente de la República, pasando por los dirigentes de la Unidad Popular, hasta los obreros. Embustes, ofensas, inverecundas, millones de veces. En verdad si el movimiento popular alguna vez ha contestado, no puede compararse en la salvaje violencia y maldad adversaria. Lo ha hecho a veces en un tono entre jocoso e irónico. En verdad si calculamos el dicterio, gana la derecha por mil a 1. La derecha ha injuriado mil veces y seguirá injuriando mil veces más. E injuria con inquina, con odio profundo, con aborrecimiento, con un alma torva, oscura. Cierta prensa de izquierda que, enfrenta de manera muy filuda y cortante al enemigo, lo hace en tono humorístico. No lo hace con esa saña negra, turbia de quien en el fondo no esconde sus impulsos homicidas y los sentimientos asesinos.

Creo que no hay ninguna campaña del odio contra el ex Mandatario Frei y que la DC se echa a llorar con un afán puramente táctico y para acarrear votos.

P.: Por una recomendación propagandística.

Volodia: Exacto.

Viaux llama a votar

P.: Uno de los asesinos del General René Schneider, quien se encuentra en la cárcel, llamó a los "sectores democráticos" a votar por los "más anticomunistas de la lista de la CODE". ¿Qué le parece a usted este llamado?

Volodia: Me parece un llamado lógico. Pero me parece también una tremenda confesión que el país deba tomar muy en cuenta. ¿Porque en qué mundo estamos? ¿A qué situación ha llegado la inversión de valores realizada por la derecha y el imperialismo? Pues ahora sirve de recomendación moral el llamado del jefe de los confabulados que asesinaron al Comandante en Jefe

Este capítulo forma parte del libro La Izquierda Chilena 1969-1973 de Víctor Farías

del Ejército. O sea, él aparece como una brillante autoridad ética que da consejos. Ahora, aquel recibe esos consejos y acepta ufano, gozoso este espaldarazo y lo publica *urbi et orbe* y está orgulloso que el señor Viaux le dé su bendición apostólica, quiere decir que, naturalmente, estuvo de acuerdo con ese asesinato. Son defensores y admiradores de su obra y comparten el sentido de su acción; por lo tanto, están dispuestos a aplaudir de nuevo una política homicida. Porque, al fin y al cabo, si creen altamente conveniente el apoyo del jefe convicto de la conspiración que condujo a ese homicidio, lo hacen porque lo estiman un elemento útil para sus planes. Esto revela también el fondo delictual de sus intenciones y propósitos. Pero yo quiero preguntar a muchos democratacristianos. Se sienten ustedes moralmente cómodos con este respaldo que da a la CODE el señor Viaux. ¿Qué dice de esto el señor Frei? Porque él habla de los valores espirituales y de las crisis morales –y yo tengo mucha preocupación por la crisis moral–. ¿Cómo se acepta esto que es monumento mismo a la inmoralidad más tenebrosa y más extrema?

Creo que el país tendría que rebelarse en nombre de un sentido ético elemental. ¿Qué le parecerá a las Fuerzas Armadas el hecho que el señor Viaux aparezca como un aval político electoral autorizado llamando a hacer triunfar y a votar por ciertos elementos de la CODE? Es una recomendación que mata desde el punto de vista de la decencia.

La guerra civil lo arrolla todo

P.: ¿Qué opina el pueblo de todo esto, de la guerra civil? Le pregunto porque el otro día conversaba con un zapatero, hombre modesto, que me decía que si se producía la guerra civil él simplemente se encerraba en su casa, llevaba muchos cigarrillos, comida y se quedaba a esperar. . . como si la guerra civil no va a pasar por su casa.

Volodia: Puede ser que haya gente que piense así. Sin duda la hay. Es la gente que está en su covacha. Como el ratón que está comiendo su queso y que no tiene ninguna perspectiva para mirar el mundo ni el lugar en que vive. Yo creo que es, por cierto, un gran error. Pero creo también que la mayoría inmensa de los trabajadores está tomando conciencia del peligro. Lo digo porque lo he palpado directamente, conversando con ellos. A través de una campaña como la nuestra hemos ido a centenares de industrias, hemos participado en multitud de actos en las poblaciones obreras. En todas partes he visto una gran preocupación por el tema. Lo he comprobado desde luego también en la mujer. Pero lo que usted dice es algo que hace pensar en el sentido que todavía hay gente que vive inconsciente, respecto del hecho de que estamos sentados en la falda de un volcán que puede entrar en erupción en cualquier momento. O que estamos viviendo al lado de un tonel lleno de pólvora. Alguien irreflexiblemente puede estar jugando o con el cigarrillo que este zapatero remendón piensa comprar o con el fósforo con el cual pretendan encenderlo, pero ese fuego puede ser que aplicado al tonel de pólvora sobre el cual está viviendo y ser el detonante que desencadene la gran explosión de la guerra civil. Creo, por lo tanto, que es muy, muy importante hacer claridad sobre esto.

Este capítulo forma parte del libro La Izquierda Chilena 1969-1973 de Víctor Farías

Porque la derecha está interesada en adormecer a la gente en dicha materia, en ocultar sus planes. A tal punto llega el mundo al revés que ella crea, y el mundo de la mentira, que tenemos al señor Viaux, como lo conversábamos en la pregunta anterior, convertido en supremo dispensador de recomendaciones para que se vote por la CODE. Yo creo que ninguna persona decente puede votar con la conciencia tranquila por la CODE. Después de esta recomendación atroz, me convenzo cada día más que el decoro, el sentido ético de la vida, el respeto por la existencia, el rechazo del asesinato como arma política, el repudio a la guerra civil como instrumento para retener sus intereses, está en la Unidad Popular y no en el CODE, de ningún modo. Considero que, efectivamente, si se procediera conforme a la verdad, al rigor lógico y moral, ningún ser humano decente podría votar por la CODE *después de la recomendación que hace el señor Viaux.*

P.: Hay que tener en cuenta que si tomamos las palabras del General Prats, prácticamente, uno de cada tres chilenos morirían en Santiago de producirse una guerra civil. . .

Volodia: Ese es un peligro real, es un riesgo. Pero creo que Chile tiene suficiente vigor y buen sentido como para impedirlo y poner camisa de fuerza a aquellos que quieren destruir nuestra patria y matar de medio millón a un millón de chilenos, según el cálculo que hemos conversado del General Prats.

La CODE no ofrece nada al país

P.: En este clima, ¿la CODE es una alternativa para Chile?

Volodia: La CODE es una invitación a la muerte, a sumergirse de nuevo en las sombras del pasado, en un sudario de sangre, que envuelve en sus pliegues funerarios a multitud de chilenos. Es el retorno a la antipatria, ya que al fin y al cabo fueron ellos los que subastaron la Patria, la vendieron por un plato de lentejas en sus riquezas esenciales. Creo que la CODE no ofrece ninguna alternativa positiva. Es la negación de todos los valores del avance, del progreso del siglo XX y de los derechos del pueblo y del trabajador. Es una combinación exclusivamente reaccionaria, contrarrevolucionaria, antichilena y antipatriótica. Considero que no es ninguna alternativa positiva.

P.: Además que dentro de los propios partidos integrantes de la CODE hay muchas divergencias. . .

Volodia: Estimo que van a hacer crisis: después del 4 de marzo. Ya están haciendo crisis, porque las zancadillas y las patadas que se pegan por debajo de la mesa se oyen hasta en la Antártida.

P.: En cambio la UP sí es una alternativa y lo está demostrando. . .

Volodia: Sí, efectivamente, lo está demostrando porque la Unidad Popular realiza actos conjuntos. Yo mismo he asistido a muchísimos actos comunes con candidatos de los demás partidos de la UP, en que yo he proclamado, como lo hice en San Pedro, en San Antonio, el último domingo, en una con-

Este capítulo forma parte del libro La Izquierda Chilena 1969-1973 de Víctor Farías

centración maravillosa, de siete mil personas, que superó con creces la manifestación de Frei y Musalem. Allí hemos proclamado los nombres de todos los candidatos de la UP a senadores y diputados. Eso sucede todos los días. El viernes 2, se va a realizar un gran acto en Alameda con Vicuña Mackenna, de la Unidad Popular. Hablarán todos los candidatos a senadores de la UP. El memorable mitin del Estadio Nacional, donde habló Gumucio y el Presidente Allende, fue un acto revelador de la fuerza y el espíritu de la UP. Vive, actúa en función de un programa. En cambio la CODE nunca se presentará junta en público. El miércoles la Democracia Cristiana tiene un acto de proclamación final, pero sin el PN, sin sus flecos, sin sus medios pollos. Por último, en síntesis, la UP es la unión, la perspectiva clara, es el programa. Los otros, la CODE, son el odio contra el pueblo, odio vertido por ahora a los intereses electoreros, hecho pasión desorbitada por conseguir votos de cualquier modo, aunque sea obteniendo la recomendación del jefe culpable de uno de los más macabros asesinatos políticos de la historia de Chile.

¿Y después de marzo qué?

P.: Muchos sectores del país se plantean la siguiente interrogante: ¿Y, después de marzo qué?

Volodia: Después de marzo el país seguirá su marcha. La historia no comienza ni termina el 4 de marzo. Creo que la UP obtendrá un apreciable respaldo de la unión pública. El Gobierno y el pueblo estarán en situación de poner orden en la casa, de ahondar en el cumplimiento del programa, de rectificar errores. Estimo probable que se divida esta oposición tan negra y tan negativa. Algunos de ellos pretenden a través de la reedición del paro de octubre, intentar de nuevo conseguir el derrocamiento del Gobierno legítimo y constitucional de la República. Pero no lo conseguirán. Porque frente a un paro de esta naturaleza, que sería otro paro sedicioso, más grave aún que el anterior, el pueblo, la nación, las Fuerzas Armadas reaccionarían con la entereza que corresponde a su dignidad constitucional, al sentido de legitimidad del Gobierno y al interés del país.

www.cepchile.cl

Este capítulo forma parte del libro La Izquierda Chilena 1969-1973 de Víctor Farías

Volodia Teitelboim (Partido Comunista): La mujer dice "no" a la guerra civil

(*El Siglo*, 2 de marzo de 1973)

Me ha impresionado el fuerte rechazo con que la mujer chilena responde a la sola idea de la posibilidad de una guerra civil.

Ese "no" enfático, categórico sale de la boca y del alma de cada trabajadora, de cada dueña de casa, pobladora, empleada, profesional, artista, estudiante con que me toca enhebrar el diálogo en este afanoso ir por todos lados y hablar con medio mundo que involucra una campaña como ésta, la cual vive las tensas horas vísperas de la gran consulta electoral del próximo domingo.

Para ellas esa perspectiva trágica no es el delirio de un loco. No es una alucinación que hace ver fantasmas. Es un peligro real, buscado por gente de corazón pequeño pero de bolsillo demasiado grande, que ven en el choque sangriendo entre chilenos el único camino para recuperar sus antiguas situaciones de excepción.

En los reportajes a varias mujeres que publica "El Siglo" del 28 de febrero advirtió que brota del corazón femenino el mismo "NO" rotundo a la conflagración civil, a la carnecería humana al por mayor que se proponen ciertos derechistas enceguecidos.

La opinión tajante de Violeta Sanhueza, madre de tres hijos, la he oído en muchas partes: "La guerra civil es lo peor que podría pasarle a nuestro país. No la queremos. Por nuestros hijos debemos evitarla. ¿Se imaginan cuánta gente inocente moriría? Sólo de pensarlo me causa pavor".

El pueblo quiere la paz y la justicia

Por sus labios simplemente habla el buen sentido. Su voz trasunta el pensamiento del 99 por ciento de las mujeres de Chile. Luego agrega un montón de puras verdades:

"La guerra civil –creo yo– sería causada por toda la gente egoísta que abunda en muchas partes. Si todos pensáramos un poco en los demás no habría sectores que sólo piensan en su bienestar, en sus intereses. Todo el clima de volencia que existe ha sido creado por la derecha".

Encontré sumamente acertada la opinión vertida por otra dueña de casa, Wally Kunstmane, madre de cuatro hijos:

"Moriría principalmente gente del pueblo, hombres luchadores, con ideas claras. Los que pregonan la guerra civil, el derrocamiento del Presidente, esos no morirían, porque tienen el dinero acaparado, suficiente como para

Este capítulo forma parte del libro La Izquierda Chilena 1969-1973 de Víctor Farías

salir del país en un caso así. Moriría la gente que está engañada y los apoya. Ellos tienen que saber perder. El otro día me decían, por ejemplo, que por qué el Presidente Allende andaba tan cuidado. La verdad es que yo no lo he visto custodiado, pero si así fuera, lo encuentro muy acertado. Porque la derecha no sabe perder, la derecha es asesina. El pueblo no. ¡Cuántas veces perdió las elecciones y nunca mató a nadie! Supo organizar de nuevo y seguir por los cauces legales. El pueblo quiere la paz y también justicia. Sólo eso".

Sólo discrepo en una apreciación del cuadro tan vivo que ella presenta sobre esa calamidad que busca el fascismo. No estoy en absoluto seguro de que quienes pregonan la guerra civil y pretenden desencadenarla, en caso de salir con la suya, se vayan a ir de alivio. También les tocaría su parte. Si dan, recibirán. El pueblo se defenderá con todas sus fuerzas y todos sus medios si los afiebrados golpistas inician su empresa demencial de muerte masiva.

Me parece que el lúcido y preciso análisis que hace la señora Wally Kunstmane se complementa muy bien con las ideas clarividentes dichas por Verónica González, joven profesora de la Universidad Católica, cuando define concisamente a la derecha como la buscadora y provocadora de la guerra civil:

"El trabajador, los explotados por tantos años luchan organizándose, pero eso sí que no aceptarán que les roben un Gobierno ganado legalmente. Nuestro deber es estar conscientes de todo el proceso, de todo lo que le pasa a nuestra patria y estar alerta, por que el pueblo saldrá en defensa de su Gobierno".

Rechazo a los que quieren paralizar y destruir el país

Magdalena Reyes, tiene 28 años y trabaja en la guardería infantil de Sumar.

¿Cuál es su reacción ante la sola posibilidad de una guerra civil?

"¡No, por Dios! Yo no puedo aceptar eso. Tengo dos hijos, además de todas estas guaguas que usted ve aquí. . . Son ellos los que sufrirán más. Por nuestros hijos, en estos momentos lo que debemos hacer es apoyar al Gobierno".

Ana Díaz, que trabaja en la Sección Telares de ex Sumar y vive en la Población Papelera, toca otro aspecto: el desastre en la producción que provocaría la locura que hay que impedir, la guerra civil.

"La industria, las escuelas, el campo, todo paralizado. No, nadie que sea cuerdo puede aceptar una cosa así".

María Cofré afirma: "Nunca ante vi tanto apoyo a un Gobierno. El pueblo evitará la guerra civil".

Un muchacha de 18 años, María Neira, tambien trabajadora de ex Sumar, expresa el invencible amor a la vida, el espíritu constructivo de nuestra juventud.

"No quiero que suceda un enfrentamiento y todos deben entender que para eso debe ganar la Unidad Popular. Los problemas que existen serán superados. Todos los conflictos los crea la oposición".

Este capítulo forma parte del libro La Izquierda Chilena 1969-1973 de Víctor Farías

Isabel Mardones, obrera, de 19 años, con 8 hermanos, manifiesta una resolución: "Yo quiero la paz, como todo el pueblo trabajador. Sin embargo, si la derecha provoca, que no se queje, porque sabremos defender lo que hemos ganado con honestidad, esfuerzo y sacrificio. Nosotros podemos evitar la guerra civil. ¿Sabe como? Produciendo más. Y también votando por la Unidad Popular en las próximas elecciones".

Sí. Tiene razón Isabel Mardones. Hay que acumular más fuerza, convencer, aislar a los fomentadores del conflicto armado, amarrales las manos, quitarles todo respaldo, evitar que engañen a nadie que no quiera matar ni morir para no ser embarcado en esa aventura sin regreso.

El Gobierno Popular es la seguridad y la ley

Estimo justo y de gran valor el juicio que hace sobre este problema la trabajadora Mistella Verdugo. Tiene dos hijos "grandes ya". Rechaza con indignación todo plan de guerra civil:

"¡No, qué horror! No ganaríamos nada con ello. Eso sería un desastre de un país. Moriría mucha gente, mucha juventud, porque ellos son los más sanos, los que creen realmente en sus ideas y las defenderían. Pero tengo confianza en que no va a llegar. Los momios, los ricos, son cobardes, son gente que no está acostumbrada al sacrificio, sino a que se lo den todo hecho. No son capaces. Tenemos que seguir apoyando al Gobierno para seguir avanzando; eso es lo seguro, la paz y la ley".

He aquí la opinión de la mujer frente al propósito de la derecha de restablecer sus granjerías por cualquier camino, aunque sea el camino de la sangre. Hoy viernes la mujer de Santiago y de Chile estará presente en el acto final de la Unidad Popular, que se realiza en Alameda con Vicuña Mackenna.

Allí dirá NO a la guerra civil.

Allí dirá SI a la vida, al cambio social, sin sangre, sin muerte.

Es la opinión del pueblo de Chile.

Es el interés de la Patria.

Chile vencerá.

El pueblo vencerá.

www.cepchile.cl

Este capítulo forma parte del libro La Izquierda Chilena 1969-1973 de Víctor Farías

Partido Socialista: Orden del día a los militantes

(2 de marzo de 1973)

El Comité Central del Partido Socialista de Chile instruye a sus dirigentes intermedios, mandatarios y militantes con la siguientes orden del día:

1. Todos los electores y en particular los militantes del partido deben concurrir a votar en las primeras horas de la mañana, activando la constitución de las masas.

2. Los comandos electorales del partido, en conjunto con los del partido de la Unidad Popular, deben tomar las medidas finales para asegurar que todos los apoderados de mesa designados se hagan cargo de su labor desde el mismo momento en que las mesas se constituyan permaneciendo en sus puestos durante todo el desarrollo del acto electoral, para garantizar la defensa de los votos de los candidatos del pueblo.

3. Los militantes socialistas deben preocuparse de facilitar el traslado de aquellos compañeros que tengan dificultades para llegar hasta los lugares de sufragio, poniendo a disposición del partido sus medios de movilización.

4. Durante todo el día se debe permanecer atentos a las informaciones que se transmitan a través de la Cadena de la Patria, Canal 9 y Canal Nacional de Televisión.

5. Después de sufragar los electores y militantes del partido deben tener una actitud vigilante manteniendo en contacto con los organismos regulares del partido. En esta forma se asegurará la movilización eficaz y oportuna de las fuerzas populares ante cualquier intentona fascista de alterar el orden y desconocer el resuelto apoyo de los trabajadores al Gobierno, que se manifestará en la votación de los candidatos de Unidad Popular.

6. Con posterioridad a los escrutinios, los militantes y simpatizantes del partido se reunirán en los locales partidarios, para organizar las concentraciones públicas en los distintos distritos y comunas, con que el pueblo reafirmará su voluntad de defender al Gobierno y avanzar en el proceso revolucionario.

7. El Comité Central del Partido Socialista felicita fraternalmente a todos sus militantes, dirigentes medios y mandatarios, y en especial a los candidatos a parlamentarios y regidores del partido, que con esfuerzo y pasión revolucionaria han cumplido una brillante jornada de esclarecimiento ideológico, de fortalecimiento de las organizaciones del pueblo y denuncia de la acción contrarrevolucionaria de sus enemigos.

www.cedochile.cl

Este capítulo forma parte del libro La Izquierda Chilena 1969-1973 de Víctor Farías

Luis Maira (Izquierda Cristiana): Discurso en nombre de la Unidad Popular en la concentración del 2 de marzo

(*El Siglo*, 3 de marzo de 1973)

"Nunca como hasta hoy una elección parlamentaria había dado lugar a una confrontación tan clara entre los intereses que están en juego. El próximo domingo 4 de marzo, el pueblo elegirá entre los que quieren los cambios y el avance popular en Chile y los que intentan la vuelta al pasado, la restauración de los viejos privilegios, el retorno al capitalismo.

La Unidad Popular, unida y a través de una sola voz, expresa en estos instantes, en concentraciones multitudinarias que se realizan en las principales ciudades de Chile, su palabra a los trabajadores y a los sectores patrióticos.

Chile es hoy día un país que vive un choque de intereses frente al cual nadie puede permanecer neutral. Es una sociedad conmocionada por las transformaciones que el programa de la Unidad Popular ha puesto en marcha; es una nación en que emergen poderosas fuerzas sociales que exigen con energía el derecho a ser protagonistas de la historia que hoy se escribe. Y frente a ellas, frente a las masas populares, los sectores afectados por el proceso de transformaciones proyectan y ejecutan sus resistencias ante los cambios, favorecidos por una legislación que ellos mismos crearon y que hoy intentan convertir en un dique de contención de las realizaciones revolucionarias.

Se cumple el Programa

El Chile de 1973 en nada se parece al país que la Unidad Popular recibió en 1970. Durante largos años en este país no pasó nada, y aunque el pueblo escogió muchas veces caminos para superar la miseria, la explotación y la dependencia, los arreglos de pasillo y el juego de la vieja política sepultaron la voluntad de innovaciones y mantuvieron las cosas tal como estaban.

Si la Unidad Popular hoy día tiene problemas; si la oposición que recibe es implacable, ello se debe simplemente a que está cumpliendo lealmente su programa. A que está hiriendo los intereses de los que hasta ayer se sintieron dueños de Chile. A que comienza a crear las condiciones para traspasar de manos el poder; a que exalta y respeta a los que siempre fueron postergados en nuestra patria, a las mujeres, a los niños, a los campesinos, a los hombres sin trabajo, a los pobres.

En 1970 –y ahora es bueno tenerlo presente– el país vivía en una crisis profunda. Los especialistas hablaban de una "crisis de crecimiento capitalista". En palabras más simples se trataba que el régimen no daba para más. La

Este capítulo forma parte del libro La Izquierda Chilena 1969-1973 de Víctor Farías

minoría de privilegiados que había dirigido a Chile por más de cien años había fracasado reiteradamente en asegurarle a nuestra patria desarrollo e independencia.

Chile era un país que estaba siendo penetrado por los cuatros costados por las inversiones y los intereses extranjeros. Ya no se trataba sólo de que los capitales norteamericanos fueran dueños de nuestras riquezas básicas, de nuestro cobre, de nuestro salitre, de nuestro hierro. Desde 1960 en adelante, se intensificó la penetración del capital norteamericano en los sectores estratégicos de la actividad industrial. Al amparo de las nuevas formas de concentración surgidas en el mundo capitalista y en especial en los Estados Unidos, se hizo posible la inversión en cualquier rubro que asegurasen altas utilidades, cualquiera fuera el tamaño de las empresas que se organizaran. Así, durante los dos regímenes anteriores, como lo prueban todos los estudios sobre inversiones extranjeras, numerosos consorcios americanos clavaron sus garras en nuestra economía, apoderándose de los programas de expansión industrial. En la década pasada, llegaron los capitales extranjeros a la celulosa, a la petroquímica, a la industria automotriz y a la electrónica, reforzando, además, su presencia en el campo minero, a través de los programas de la expansión de la gran minería del cobre y de la apertura de los nuevos minerales de río Blanco y Exótica.

El precio de esa presencia, todos los chilenos ya lo conocían. Los americanos traían un dólar de inversión original y a la vuelta de dos años retiraban tres dólares, cada año por concepto de utilidades e intereses. Así, los trabajadores de un país pobre y explotado como Chile, contribuían a aumentar las utilidades y los dividendos de los consorcios económicos más poderosos del mundo.

Es bueno recordar este fenómeno y poner de relieve la inmensa gravedad que revestía su intensificación. Chile estaba dejando de ser nuestro. Aquí, en nuestra patria, se desarrollaba un proceso de colonización económica y política que estaba haciendo cada vez más ilusoria nuestra soberanía.

Este proceso tenía responsables cuyos nombres el pueblo conoce muy bien. Algunos de ellos usan y abusan de las imágenes nacionales; hablan de la patria y se fotografían junto a la bandera chilena, pero no vacilaron en entregar los trozos más vivos y más ricos de Chile al capital internacional que como es sabido se jacta de no tener patria. El pueblo de Chile se encargará de recordarles el próximo domingo que hemos decidido que nuestro territorio y nuestras riquezas sean para siempre nuestros.

Pero estos consorcios norteamericanos no actuaban solos. Lo hacían en estrecha conexión con los principales capitalistas nacionales. Tanto que se había llegado a diseñar una fórmula legal muy en boga –las llamadas sociedades mixtas– para formalizar la asociación de intereses entre ambos grupos. Así habían ido surgiendo los grandes grupos económicos de la burguesía nacional a los que el pueblo con justeza había bautizado como “los clanes”. Normalmente se trataba de grupos de capitalistas y empresarios vinculados por lazos de parentesco familiar que iban diversificando su quehacer en los más variados campos de la actividad económica. Eran los dueños de las grandes

Este capítulo forma parte del libro La Izquierda Chilena 1969-1973 de Víctor Farías

industrias. Tenían sus propios bancos. Controlaban compañías de seguros y asociaciones de ahorro y préstamos. Poseían enorme influencia en el aparato de distribución. Recordar hoy apellidos como el de los Edwards y los Yarur, sirve para traer a la memoria de nuestro pueblo a quienes se consideraban los amos de la economía y del país.

¡Y razón tenían! Porque su dinero y su influencia resultaban determinantes en los momentos decisivos de la vida política. Entonces, ellos para defender el derecho de seguir explotando y para asegurar sus ganancias futuras no vacilaban en sacrificar parte de sus utilidades para financiar campañas electorales y facilitar la victoria de aquellos que mejor pudieran garantizarles su poderío.

Todo esto es lo que ha desaparecido con la llegada al poder de la Unidad Popular. Para defender las expectativas de vida y los intereses de la mayoría que forman los trabajadores, las dueñas de casa, los pobladores, los campesinos, el Gobierno de la Unidad Popular no ha vacilado en sacrificar a los capitalistas. Como la existencia de esos grupos era incompatible con el progreso de la mayoría de los chilenos el Gobierno de Salvador Allende ha ido derechamente a la eliminación de los clanes económicos y a la expropiación de los consorcios norteamericanos.

La respuesta de la Patria

Nadie que mire con los ojos bien abierto lo acontecido en los últimos dos años y medio puede dejar de aceptar estas dos verdades esenciales:

¡Chile vuelve a ser hoy de los chilenos! Nuestras son ahora nuestras riquezas y nuestras industrias. Y es nuestra decisión que jamás los grandes consorcios mundiales volverán a meter sus manos en los recursos estratégicos de nuestra nación. Por eso, los consorcios imperialistas nos asedian económica y políticamente.

¡Chile, tiene hoy un Gobierno al servicio del pueblo y formado por el pueblo mismo! Por eso, la dirección de las fuerzas que se oponen a él, como se probó en octubre pasado, está en manos de las sociedades de empresarios, de los grandes industriales, comerciantes y transportistas.

Vistas en perspectivas las realizaciones del Gobierno de la Unidad Popular son las más profundas que haya vivido la sociedad chilena. Es un Gobierno que puede haber cometido muchos errores; cuya conducta no está exenta de debilidades y flaquezas, pero que tiene el mérito indiscutible de haber puesto fin a un ciclo agotado de nuestra historia de abrir paso a las fuerzas del pueblo y de crear perspectivas, no un simple cambio de Gobierno, sino un verdadero cambio de régimen social. La marcha del pueblo chileno tiene un destino bien definido. Vamos del capitalismo hacia el socialismo; nos movemos de una sociedad en la cual el poder está en manos de la minoría dueña del dinero a una sociedad en la que el poder pertenecerá a los que trabajan con su inteligencia o con sus manos.

Para eso, hemos nacionalizado nuestras riquezas básicas; para eso hemos quitado a los yanquis las minas de cobre y el salitre.

www.cepchile.cl

Este capítulo forma parte del libro La Izquierda Chilena 1969-1973 de Víctor Farías

Para eso, hemos cumplido la promesa de eliminar el latifundio, quitando sus haciendas a cerca de cuatro mil grandes terratenientes, cuyas tierras han pasado al área reformada.

Para eso, hemos nacionalizado la banca, porque el crédito es la sangre de la economía y debe estar al servicio de todos los que producen y no de pequeños círculos financieros.

Para eso, hemos constituido y desarrollado el área de propiedad social. Porque es indispensable que exista un sector dominante y hegemónico en la economía nacional que sirva de base material al proceso de cambios y a la nueva economía.

Todo lo que la Unidad Popular hace tiene significación histórica, tiene sentido de futuro. Las tareas acometidas hasta ahora crean problemas. ¡Es cierto! Desatan contradicciones. ¡También es verdad! Pero todos esos problemas y contradicciones tienen solución a través del cumplimiento y desarrollo del propio programa de la Unidad Popular. Lo único que no tenía solución –y eso el pueblo lo entiende– era continuar avanzando por el callejón sin salida por el que los gobiernos tradicionales estaban llevando al país. Por eso no deja de ser curioso que algunos nos vengan a proponer como camino para resolver los problemas de nuestro avance la aplicación de las viejas recetas que fracasaron en manos de los mismos vacilantes administradores que hoy se levantan como los salvadores de Chile.

Diferencias entre ayer y hoy

Pero eso no es todo, compañeros. En nuestro país ha tenido lugar también un importante proceso de valorización del hombre y sus necesidades. Los problemas de los trabajadores son a veces tan concretos, tan urgentes y dramáticos. Lo hemos visto todos los candidatos en esta campaña. Y ocurre que para atender a las urgencias de los grupos pobres y postergados de Chile durante tanto tiempo hubo de parte de los gobiernos una actitud indolente y despreocupada. Eso no era una casualidad. Era el reflejo de un sentido de clases. Los que le debían el poder a las minorías y gobernaban para ellas, pensaban, dentro de su lógica, que los trabajadores debían arreglárselas solos. Y así muchas cosas sencillas, elementales, no se solucionaban, a pesar de la angustia del pueblo.

El Gobierno de la Unidad Popular ha dado vuelta estos conceptos. Se ha preocupado de una manera preferente de atender las peticiones e inquietudes de los trabajadores y sus organizaciones. Y va resolviendo día a día viejas aspiraciones de los sectores más pobres del campo y de las ciudades. Hay tantos ejemplos y casos concretos. Es el programa de distribución del medio litro de leche que nos permitió reducir en su primer año a casi la mitad el número de niños proletarios que morían antes del primer año de vida. Es el programa de mejoramiento de las pensiones de los jubilados y montepíadas que abre un horizonte mejor a la vida de los que entregaron una larga jornada al servicio de la patria. Es el plan de eliminación de la reajustabilidad de los dividendos de la CORVI, que ayer castigaba a los hogares de los tra-

www.cepchile.cl

Este capítulo forma parte del libro La Izquierda Chilena 1969-1973 de Víctor Farías

bajadores. Es el programa de creación de 260 mil nuevas ocupaciones que ha reducido la cesantía pavorosa de 1970, a los más bajos índices de desocupación que hoy tenemos. Es el mejoramiento e igualación de las asignaciones familiares de todos los niños que eleva la prestación por carga familiar de E° 100, en 1970, a E° 600, en la actualidad. Es el programa de atención gratuita y no discriminada en los hospitales, donde ayer se rechazaba por falta de medios a las personas de escasos recursos. En fin, podríamos estar la noche entera dando ejemplos. La derecha trata de ridiculizar o restar importancia a estos planes cuya necesidad ellos nunca han sentido. Pero el pueblo sabe que no sólo representan pasos adelante sino todo un estilo que debe ser fortalecido día a día.

Intereses afectados se defienden

Todo lo que ha acontecido en Chile en los últimos 28 meses desespera a los privilegiados, a los antiguos explotadores de dentro y de fuera. Y naturalmente no se han cruzado de brazos.

A la derecha no le conviene que se ponga término al predominio de su aliado el inversionista norteamericano.

A la derecha no le conviene que se ponga término a los monopolios a la banca privada o a los latifundios.

A la derecha no le conviene que se atienda las necesidades del pueblo, porque eso los obliga a pagar impuestos y hacer sacrificios, que su egoísmo se niega aceptar.

Y como no les conviene, no se han quedado tranquilos. Desde el mismo día de la elección presidencial, los intereses minoritarios persiguen un solo objetivo: poner término al Gobierno de Salvador Allende.

En la búsqueda del derrocamiento del Gobierno Popular, han empleado todos los medios, separada o combinadamente. A estas alturas se pueden reconocer por lo menos tres formas diferentes de golpe intentados por la derecha: el golpe militar, el golpe económico y el golpe legal.

Por lo menos, en dos oportunidades conocidas y comprobadas los sectores reaccionarios han golpeado los cuarteles, tentando la estrategia más tradicional de las burguesías latinoamericanas, que consideran a las Fuerzas Armadas como gendarmes de sus propios intereses y como brazo ejecutor de las maniobras en contra del pueblo. Primero fue el complot de Roberto Viaux, fracasado con el sacrificio doloroso del General René Schneider. Quince meses más tarde, la maniobra estuvo a cargo de otro de los organizadores del Tacnazo, el conspirador Arturo Marshall. Es conveniente recordar, que cuando el Presidente Allende denunció responsablemente este complot, en marzo del año pasado, la derecha y la Democracia Cristiana, se burlaron de la denuncia, y dijeron que eran fantasías de la izquierda. Pocas semanas tuvieron que tragarse sus palabras, cuando el cabecilla de la conjuria, exiliado en Bolivia, ofreció una conferencia de prensa, en que contó “la firme” sobre el fallido complot “con pelos y señales”, y anunció que no descansaría hasta consumar sus propósitos.

www.cepchile.cl

Este capítulo forma parte del libro La Izquierda Chilena 1969-1973 de Víctor Farías

Cuando los sectores reaccionarios comprendieron que no estaban en condiciones de dividir al Ejército, y ponerlo en contra de la autoridad constitucional, decidieron echar mano a su propia fuerza: a sus empresas, y a las organizaciones de empresarios. La consigna pasó a ser entonces detener al país, dejarlo sin producción, sin bienes, ni servicios, paralizarlo. En octubre, las grandes organizaciones patronales, junto a las directivas reaccionarias de los colegios profesionales, se lanzan al cuello del Gobierno, buscando su caída. Y ahí se encuentran con el pueblo. Con el heroísmo y la capacidad creadora de la clase obrera, de los campesinos, de las dueñas de casa y de los profesionales patriotas. Chile no se paró. Siguió su marcha. El Gobierno no cayó. Salió fortalecido con los miles de organizaciones populares nuevas, creadas en los 26 días de conflicto, por la conciencia ganada por los trabajadores, por el desarrollo de aparatos de emergencia en los sectores más débiles de la organización del Estado, como el comercio y el transporte.

Entonces, después de octubre, algunos sectores de la derecha pensaron que era posible "cambiar de caballo" para cumplir sus afiebradas pretensiones. Un "golpe legal". ¿Por qué no? El que había anunciado Raúl Morales Adriasola en noviembre de 1970. El plan era ir destituyendo, mediante acusaciones constitucionales a los ministros, para culminar con el objetivo mayor –un verdadero jaque mate– la aprobación de un libelo constitucional contra Salvador Allende. Para eso se necesitaban los dos tercios del Senado, era cierto. Pero marzo podría ser el momento.

Rápidamente, la realidad los hizo volver a su lugar. Ya en diciembre las encuestas y las informaciones confidenciales que los reaccionarios reciben les demostraron que tampoco eso era posible. ¿Dos tercios? ¡Ni poniéndose flecos! Por eso, y no por pura casualidad, Jarpa, "El Mercurio" y Eduardo Frei dejan de mencionar al mismo tiempo este objetivo y pretenden convertir una elección parlamentaria en un plebiscito.

Los más audaces llegan a hablar de que en marzo se decide 'quién se queda y quién se va" y que un triunfo de la oposición por un solo voto debe servir para obtener la salida del Gobierno Constitucional. ¡Curiosa y oportunista la teoría! Con ese criterio ninguno de los gobierno que Chile tuvo en las dos décadas anterior al de Allende habrían terminado su mandato. En las elecciones parlamentarias de 1961, los partidos que apoyaban a Alessandri obtuvieron un 31,4 por ciento del electorado; en cuanto a Frei, consiguió un 42 por ciento en 1965, y un 29 por ciento en 1969. A ninguno de los dos se le ocurrió renunciar, como tampoco a nadie pedirles la renuncia.

Por eso, se lo vamos a decir muy claramente y por última vez: el mandato de Salvador Allende termina constitucionalmente el 3 de noviembre de 1976. ¡Ya lo saben! Con la misma responsabilidad y calma con que el pueblo se comporta en los momentos de victoria queremos advertirle hoy día al país que la Unidad Popular no busca ningún enfrentamiento. Busca cumplir su Programa y hacer de Chile una sociedad nueva. Pero si la derecha lleva a la práctica sus amenazas y se lanza a una aventura, la Unidad Popular encabezará la lucha del pueblo y con el pueblo aplastará sin vacilación a los provocadores.

Este capítulo forma parte del libro La Izquierda Chilena 1969-1973 de Víctor Farías

Sepan, pues, que si buscan el enfrentamiento encontrarán, como en octubre, la respuesta firme de un pueblo que no se deja avasallar.

La derecha crea el mercado negro

Compañeras y compañeros, este análisis unitario que hoy realiza la izquierda estaría incompleto si no describiéramos la conducta que en el terreno económico impulsan los dos mayores enemigos de nuestro pueblo: los intereses imperialistas y la burguesía nacional. A medida que ven fracasar sus maniobras en el campo propiamente político estos grupos han decidido reforzar su trabajo con acciones financieras y económicas que creen nuevas dificultades al Gobierno Popular.

La actividad de los intereses imperialistas se proyecta en múltiples campos. Por extraña ironía, el principal elemento de presión que se esgrime contra el Gobierno de Chile son las dificultades heredadas por éste de los anteriores regímenes capitalistas. Ahí está la deuda externa. Esos gobiernos dejaron a Chile convertido en el segundo país más endeudado del mundo. Y ahora nosotros tenemos que pagarles las deudas. Y como no tenemos los recursos suficientes para cancelar tanto dispendio anterior, se nos presiona en el llamado "Club de París" por parte de los Estados Unidos.

Ahí está la conducta de los organismos internacionales de crédito como el BID y el Banco Mundial, donde Chile, a pesar de ser socio con plenos derechos y cumplir con todas sus obligaciones, es discriminado en la distribución de fondos por la acción directa de los representantes norteamericanos, en clara violación de los propios estatutos de esos organismos internacionales.

Ahí están también las demandas iniciadas por la Kennecott en Francia, Bélgica, Holanda, Suecia, y ahora en Italia, que persiguen como objetivo principal afectar la disponibilidad de divisas del Gobierno chileno.

A los consorcios nacionalizados y a los imperialistas les decimos que perderán su tiempo. Hagan lo que hagan no nos pondrán de rodillas, Chile y su pueblo saldrán adelante.

Como saldrá adelante también nuestro pueblo en su lucha contra las maniobras postreras de los capitalistas, que han convertido a los mercados negros y al acaparamiento en su última trinchera. Mediante ellos logran cumplir diversos propósitos: castigan al pueblo por haberle dado mayoría a la izquierda; hacen fabulosas utilidades y crean condiciones para reducir la base de apoyo de la Unidad Popular.

Nosotros queremos poner de manifiesta ante los trabajadores, el problema de fondo que se esconde en estas maniobras. Aquí asistimos a un cambio de giro del capitalismo criollo que ha tomado la forma de un capitalismo de especulación, que es la más cruel y parasitaria de todas las formas de capitalismo conocido.

Contra él libraremos, de ahora en adelante, una de nuestras principales ofensivas. Pero queremos advertir, que para poner término a la especulación, hay que expropiar los excedentes que la financian, los capitales que la sos-

www.soprnie.cl

Este capítulo forma parte del libro La Izquierda Chilena 1969-1973 de Víctor Farías

tienen. Los partidos de la Unidad Popular piden respaldo para llevar adelante esa decisión.

¡Mientras haya momios con poder, habrá colas!

¡Para terminar con las colas y la angustia de las dueñas de casa hay que terminar con el poder de los capitalistas!

Por eso en la ley de reajustes hemos propuesto financiamiento que se ajustan a ese objetivo. Se debe establecer nuevos gravámenes a las utilidades del capital. Se debe establecer impuestos sobre las acciones de las grandes sociedades. Se debe aplicar tributos más justos a las grandes mansiones y construcciones de la alta burguesía. Si les quitamos el capital con que operan y mantienen los mercados negros, si fortalecemos la organización popular para la distribución de los abastecimientos, si logramos la aprobación de la Ley de Delito Económico que arrastre a la cárcel a los que trafiquen con las necesidades del pueblo, habremos liquidado las últimas expresiones del capitalismo chileno. Esa es la tarea a la cual llamamos al pueblo para después del 4 de marzo.

Una victoria para avanzar

En el curso de esta campaña ha ido quedando muy en claro el contraste entre las fuerzas que se agrupan en la CODE y las que integran la Unidad Popular. Los adversarios del Gobierno sólo tienen en común el deseo de derrotarlo. En lo demás, no están en condiciones de resolver sus viejas diferencias. Tanto que ni siquiera han podido reunirse en acto conjunto para poner término a sus campañas. La Unidad Popular, en cambio, es una alianza política permanente, tiene un programa común, respalda a un Gobierno Popular. Puede dar la cara unida frente a los trabajadores.

La unidad del pueblo es la base de la acción del Gobierno, del mismo modo que la unidad de la izquierda será la base de la victoria del próximo domingo.

Queremos decir esta noche que los respaldos que consigan nuestros partidos y nuestros candidatos los usaremos para avanzar resueltamente. Hemos acordado unitariamente un programa de trabajo que denominamos "Plataforma de Victoria" que llevarán adelante todos los parlamentarios de la Unidad Popular. Allí se consagran metas importantes. Asegurar el desarrollo económico al servicio del pueblo. Conquistar todo el poder para la clase obrera, los trabajadores y el pueblo. Desarrollar el poder popular, fortalecer al Gobierno.

Afianzar la independencia y la liberación definitiva de nuestra patria y derrotar el bloqueo y la agresión imperialista.

Implantar el sistema nacional de planificación.

Afianzar la participación de los trabajadores en todas las áreas de la economía.

Impulsar una nueva Ley de Reforma Agraria, que redefina la cabida y las formas de expropiación y entregue atribuciones reales a las organizaciones campesinas.

www.cepchile.cl

Este capítulo forma parte del libro La Izquierda Chilena 1969-1973 de Víctor Farías

Crear un sistema nacional de educación.

Poner en marcha una política para la mujer, la familia y el niño.

Asegurar la descentralilzación administrativa y un papel activo para las regiones económicas y geográficas del país.

En suma, estructurar un nuevo orden institucional que abra paso a un nuevo Estado Popular.

A los que, pensando en el pasado, hablan hoy de "reconstruir", la izquierda les propone como meta la construcción de una nueva economía.

Reconstruir es retroceder, porque significa devolver las empresas, los fundos y las minas que el pueblo ha conquistado y, porque significa producir, como antes se producía, sólo para unos pocos. Y, además, para entregar el excedente de las riquezas básicas al extranjero.

Ahora, después de lo avanzado en dos años de Gobierno, estamos en condiciones de abordar la construcción de una nueva economía en que el Estado y los trabajadores controlen los centros de producción estratégicos. Mediante ella, obtendremos la realización de dos objetivos centrales:

– Producir para las mayorías, y

– Asegurar que las riquezas básicas sirvan para el desarrollo independiente del país.

Esa es la gran alternativa. Situados en la mitad del camino decidimos no retroceder, sino avanzar. Seguir construyendo a Chile. Por eso, la Unidad Popular está segura de la victoria que conseguirá. Cada banca de diputado y senador que se recupere del control de los reaccionarios tendrá esa significación a lo largo de Chile.

Llamamos al pueblo a desplegar sus mejores energías en estas horas que quedan para la realización del acto eleccionario.

Lo llamamos a concurrir decididamente a las urnas el domingo a votar por la izquierda y a defender con energía cualquier maniobra que pretenda desconocer nuestra victoria.

¡Venceremos por Chile y por el pueblo!

www.cepchile.cl

Este capítulo forma parte del libro La Izquierda Chilena 1969-1973 de Víctor Farías

Luis Corvalán (Secretario General del Partido Comunista): El primer deber patriótico de hoy

Discurso televisado del 3 de marzo de 1973

(*El Siglo*, 4 de marzo de 1973)

Chilenas y chilenos:

Todos estamos preocupados por las elecciones de mañana. Los comunistas esperamos que el pueblo concurra a las urnas desde las primeras horas. Confiamos en la normalidad del proceso electoral. Sin embargo, hacemos un llamado a permanecer vigilante y alerta frente a posibles provocaciones que se puedan poner en práctica al término de la elección. Todos tenemos derecho a expresar nuestros sentimientos. Pero el instante que vive el país exige responsabilidad social.

Nuestro deber es hablar con franqueza y claridad. Abundan las declaraciones y confesiones de altos personeros de derecha, en el sentido de que sus verdaderos objetivos consisten en poner fin al Gobierno Constitucional del Presidente Allende.

Con este propósito se ha inventado la teoría sediosa e inconstitucional de que estas elecciones constituyen un plebiscito de que el Presidente debiera mandarse a cambiar, si la Unidad Popular obtuviese aunque fuera un solo voto menos de la mayoría absoluta.

Como sostuviera en octubre pasado Radomiro Tomic, con tal peregrina teoría, casi todos los Presidentes de Chile hubiesen tenido que abandonar su cargo antes del término de su mandato. Habría tenido que hacerlo Frei, cuando 5 meses después de iniciado su gobierno, en las elecciones parlamentarias de marzo de 1965, obtuvo el 42 por ciento de la votación, y, sobre todo, tendría que haberlo hecho, cuando en marzo de 1969, también en elecciones parlamentarias, logró sólo el 29 por ciento del electorado.

Conforme a la Carta Fundamental, el Parlamento es un poder colegislador y fiscalizar, y punto. El Gobierno, la administración del país está entregada al Poder Ejecutivo.

Pero es de toda evidencia que a una parte de la oposición le interesa un bledo la Constitución y que, cualesquiera sean los resultados de la elección de hoy, seguirá empeñada en la caída del Gobierno, sin reparar en los costos de vida ni de destrucciones materiales que ello pudiera significar para nuestra patria. Existe, pues, el peligro potencial de una guerra civil.

Los comunistas no la queremos. Estamos convencidos que la mayoría de los hombres, de los jóvenes y de las mujeres de nuestra patria, independientemente de la forma que voten hoy, la rechazan también.

Este capítulo forma parte del libro La Izquierda Chilena 1969-1973 de Víctor Farías

Ponerles camisa de fuerza a los que buscan el baño de sangre es el primer deber patriótico de hoy.

Chile puede y debe llevar adelante las transformaciones sociales en medio de una aguda lucha de clases, inevitable e históricamente necesaria, pero sin guerra civil.

Si a pesar de todo, los sediciosos lograran romper el orden constitucional e iniciar acciones vandálicas, el Partido Comunista y su Juventud sabrán colocar toda su organización, su disciplina, su capacidad de combate, su fervor revolucionario, su patriotismo y su coraje en la lucha implacable contra los enemigos del pueblo.

Pedimos para los candidatos del Partido Comunista el voto de los trabajadores para reforzar su posición que está llamada a triunfar porque representa e interpreta los sentimientos y los intereses de la mayoría nacional.

www.cepchile.cl

Este capítulo forma parte del libro La Izquierda Chilena 1969-1973 de Víctor Farías

Volodia Teitelboim (Partido Comunista): El significado de la elección

(*El Siglo*, 4 de marzo de 1973)

Algún político rimbombante ha dicho que en las elecciones de hoy se define el destino de Chile. Exagera, sin duda, con cierto propósito premeditado. Las actuales elecciones son muy importante; pero no se decide con ellas la suerte del país, ni con ellas comienza, termina o cambia verticalmente de época, estatura ni dimensión la historia de nuestra patria.

¿Qué significación tienen y cuál no tienen estas elecciones?

¿Qué son y qué no son?

Partiendo por lo último: no son un plebiscito, como lo pretende la derecha del modo más descabellado e ilegal, violentando groseramente toda norma constitucional.

Porque la Constitución Política de Chile es absolutamente clara en esta materia. Contempla sólo una posibilidad de plebiscito, en su artículo 109, capítulo X, en un caso que establece de modo textual:

"El Presidente de la República podrá consultar a los ciudadanos mediante un plebiscito, cuando un proyecto de reforma constitucional presentado por él sea rechazado totalmente por el Congreso, en cualquier estado de su tramitación. Igual convocatoria podrá efectuar cuando el Congreso haya rechazado total o parcialmente las observaciones que hubiera formulado, sea que el proyecto haya sido iniciado por mensaje o moción".

En ningún otro caso o situación puede hablarse de plebiscito, so pena de colocarse contra la Carta Fundamental del país.

Ningún político serio puede, pues, calificar de plebiscito estas elecciones o cualesquiera otras.

Los mismos ilustres inconstitucionalistas han echado a rodar con gran ruido otra moneda falsa. Que la confabulación espuria y transitoria de dos minorías desplazadas y despechadas puede poner en duda la permanencia de Salvador Allende en la Presidencia de la República el 4 de marzo.

¿Cómo, si ellas son elecciones parlamentarias y no presidenciales? La duración del mandato presidencia es de seis años y, por lo tanto, el actual termina exactamente el 3 de noviembre de 1976.

La Constitución y la Ley, dos señoras para ser violadas

Su deshonestidad sin recato ni medida, su desvergüenza, que supera todas las marcas olímpicas del cinismo más descarado, queda crudamente al desnudo si se piensa que los inventores doctrinarios de tamaña aberración ja-

Este capítulo forma parte del libro La Izquierda Chilena 1969-1973 de Víctor Farías

más soñaron con aplicar a sí mismos tal pseudoteoría del plebiscito. Si lo hubieran hecho con el señor Frei, éste habría durado 4 meses en La Moneda. Lo mismo hubiese acontecido con los demás mandatarios, que generalmente gobernaron a la mayor parte de sus períodos con minorías en el Congreso y perdieron sucesivas elecciones parlamentarias.

Ello ha sido lo normal en la historia de la relación Ejecutivo-Congreso durante las últimas décadas en Chile.

Ahora los distinguidos caballeros ultramontanos han dado en la extraña flor de sostener, como mandato emanado de una ley sagrada, pero inexistente, que las elecciones parlamentarias se hacen también para remover de su cargo al Presidente de la República.

¿Esto se llama respeto por la legalidad? ¿O simplemente amañarlo todo en función del oportunismo más repulsivo y delirante de una loca prisa por volver al poder, al restablecimiento de sus situaciones de mando por cualquier medio, incluso el más vedado y el más inaceptable desde el punto de vista de la Constitución y de la Ley?

Para ellos, la Constitución y la Ley son dos señoras que han nacido para ser violadas. Cuando se desatan los bajos apetitos de los integrantes de la confabulación antidemocrática, es admirablemente legítimo atropellarlas, pasar por encima de ellas cuantas veces lo consideren necesario, a fin de satisfacer sus instintos primarios, su putrefacta corrupción política y moral.

El régimen chileno es presidencial y no parlamentario

No faltarán luego los legistas al tanto por ciento que elaboren sesudas y alambicadas interpretaciones traídas de los cabellos. Ni los santurrones de la aureola que pongan los ojos en blanco invocándola como figuras ejemplares, dechados de la perfección jurídica, nuevos aportes geniales a la ciencia del derecho.

Los tartufos no lograrán hoy día éxito en este afán de transgredir todo el mecanismo jurídico vigente. No podrán echarse al bolsillo el carácter presidencial del régimen chileno, que no hace depender del Parlamento la permanencia del Jefe de la Nación, como tampoco el programa ni la política general o parcial del Gobierno.

Ninguno de los presidentes reaccionarios del pasado reciente cambió una coma en su orientación antipopular por el hecho que careciera de mayoría parlamentaria adicta. Continuaron aplicando su política lesiva al pueblo y al país.

Hoy día los conjurados –que fueron los mismos que fracasaron en el paro de octubre– no conseguirán, desde luego, los dos tercios del Senado para poder acusar al Presidente de la República –abusivamente, por supuesto–, siguiendo la orgía irresponsable de acusaciones que ha degradado este recurso excepcionalísimo.

Ese expediente extremo, en todo caso, implicaría una declaración de guerra al pueblo. Significaría que la reacción enloquecida lanza al país a la hoguera indescriptible de la guerra civil.

www.cepchile.cl

Este capítulo forma parte del libro La Izquierda Chilena 1969-1973 de Víctor Farías

No conseguirán ese resultado. La ciudadanía no pondrá en manos de los revanchistas y los fascistas las llaves de la muerte en masa. Dirá hoy no a la contienda fratricida.

Por lo tanto, las elecciones de hoy no son un plebiscito, no cuestionan válidamente en ningún sentido la autoridad presidencial, el programa popular ni el proceso de avance de la Revolución Chilena hacia el socialismo.

Su alcance real

¿Qué significación alcanzan entonces? ¿Revisten alguna importancia?

Tienen toda la trascendencia que pueden involucrar en Chile, país de sistema presidencial, las más significativas elecciones generales parlamentarias.

O sea, en primer término, renovar totalmente la Cámara de Diputados y la mitad del Senado, lo cual de por sí reviste un efecto relevante.

Pero, a la vez, por cierto, en las presentes circunstancias dichas elecciones envuelven el valor de una confrontación entre dos actitudes políticas de fondo, entre dos posiciones que trascienden el estricto marco que podría tener una consulta cívica en tiempos más apacibles.

Hoy día la línea divisoria, la frontera que separa la Chile de sus adversarios, al pueblo de sus enemigos, pasa trascendentalmente por las urnas.

Por lo tanto, cada elector, en la soledad de la cámara secreta, a solas con su conciencia y responsabilidad, hoy tiene que decidir entre una u otra causa.

El que vota por la CODE vota para que el cobre de Chile vuelva a manos de la Kennecott y de la Anaconda. Para que el salitre se restituya a los Guggenheim.

El que vota por la Unidad Popular vota porque el cobre, por fin recuperado, se quede en casa, siga en familia, sirva al progreso del país y al bienestar de cada hogar chileno.

El que vota por el turbio maridaje llamado CODE, –avispero de gentes que se muerden entre sí y no se han atrevido durante toda la campaña a presentarse una sola vez juntos en público–, estará votando para que se apruebe, por una mayoría parlamentaria regresiva, el proyecto Moreno, tendiente a reconstituir el latifundio e imponer a sangre y fuego una Contrarreforma Agraria.

Quien vota por la Unidad Popular lo hará para que la tierra siga en manos de los campesinos y por conseguir la Reforma Agraria.

Votar por la UP, deber patriótico

Quien sufrague por la CODE votará por poner fin al área social de la Economía, arrebatando la dirección de las fábricas a los trabajadores, restableciendo en toda su inhumanidad la explotación del hombre por el hombre, el imperio de los antiguos patrones.

Quien vote por la Unidad Popular votará por el fortalecimiento y desarrollo de la propiedad social, por extender el papel de dirección de los obre-

Este capítulo forma parte del libro La Izquierda Chilena 1969-1973 de Víctor Farías

ros, de los campesinos, del pueblo en el proceso productivo, político, social y cultural de la nación.

El que vote por la CODE votará por la persistencia del mercado negro, de la especulación, del desabastecimiento artificial, del complot económico contra el estómago y el bolsillo del pueblo.

El que vote por la CODE, ayudará a mantener la gigantesca maraña tejida, desenvuelta y aprovechada por la derecha económica y política para hinchar sus cajas de caudales, saquear a la dueña de casa, desesperar a las mujeres y hacer a río revuelto ganancia de pescadores, con el dolor del pueblo.

El que vote por la Unidad Popular votará por la sentencia a muerte al mercado negro, por la regularización del proceso distributivo, por el reconocimiento del papel efectivo y honesto jugado por las JAP como organismos populares amplios, antisectarios, que velan por los intereses de todos los consumidores, sin excepción, por ayudar al abastecimiento normal del comercio establecido y por el respeto a los precios oficiales.

El que vote por la CODE votará por arrebatar el medio litro de leche al niño chileno, por recuperar para nuestro país un triste y macabro record mundial, como cabeza de serie en la mortalidad infantil.

Votar contra la guerra civil y el odio

Quien sufrague por la Unidad Popular vota porque el niño sea realmente el único ser privilegiado en el nuevo Chile. Vota por la protección a la madre, por los jardines infantiles, por la extensión del permiso pre y postnatal, por la educación plena para cada chileno, por la revolución cultural por colocar primero al hombre y no el pequeño interés de un grupo.

Quien vota por la CODE, quiéralo o no, alienta en el hecho a los fascistas que, en las sombras de la conspiración, preparan el estallido de la guerra civil, sin aredrarse ante el riesgo de muerte para medio millón o un millón de chilenos.

El que vota por la Unidad Popular vota porque nuestro país resuelva sus problemas sin ese espantoso tributo de sangre. Vota contra el odio; por la apertura del diálogo entre todos los patriotas.

El que vota por la Unidad Popular vota por llevar adelante el proceso revolucionario en libertad, democracia, pluralismo, de modo civilizado y humano.

Cien significados se agregan y suman en el voto que usted depositará hoy en las urnas.

¡Imagine la trascendencia! Calibre su responsabilidad.

El pueblo, los trabajadores, los obreros, empleados, campesinos, artesanos votarán masivamente por sí mismos, por la Unidad Popular, por Chile.

Multitud de componentes de las capas medias, pequeños y medianos industriales y agricultores, comerciantes lo harán del mismo modo, sabiendo que es la única garantía de un Chile de paz, donde ellos tienen un sitio de respeto y dignidad.

www.cepchile.cl

Este capítulo forma parte del libro La Izquierda Chilena 1969-1973 de Víctor Farías

La mujer, en forma creciente, sabe que la UP es la vida y la CODE encierra, como un frasco de veneno, peligro de muerte para los suyos.

La Juventud ha dicho mayoritariamente NO a la muerte, a la conflagración entre chilenos: ha dicho SI a la vida, a la Revolución.

Por eso, la Unidad Popular representa, en la alternativa de hoy, el interés del pueblo y de la patria. Y la CODE el odio al pueblo y los designios de restaurar el viejo mundo de los injustos privilegios aunque sea anegando el país en la sangre de sus mejores hijos.

El Partido Comunista llama

El Partido Comunista participa en esta elección con todas sus fuerzas.

Apela al pueblo, pidiendo el apoyo para sus abanderados a través de todo el país.

Cada uno de ellos ha atravesado por las mil pruebas de la fidelidad a los trabajadores y a Chile. Son servidores leales y desinteresados de la nación.

Por ello, queridas compañeras, camaradas, pueblo de Chile, conciudadanos, a las urnas para dar un gran respaldo al Gobierno Popular presidido por Salvador Allende.

Adelante, a votar por la Patria y la Revolución.

Hoy y siempre: ¡Viva Chile!

¡Venceremos!

www.cepchile.cl

Este capítulo forma parte del libro La Izquierda Chilena 1969-1973 de Víctor Farías

Salvador Allende: Discurso por radio y televisión sobre los resultados electorales

(4 de marzo de 1973)

Estimados compatriotas:

Quiero señalar que el día de hoy es un triunfo para Chile, para sus instituciones, para la convivencia democrática y las libertades públicas.

Con justa satisfacción, destaco que una vez más, la palabra del Gobierno se ha cumplido. Dijimos que haríamos los cambios estructurales que Chile reclama y necesita en pluralismo, democracia y libertad y así ha sido.

Manifestamos que tomaríamos todas las medidas para garantizar el ejercicio ciudadano en las elecciones, de tal manera que todos tuvieran la seguridad plena de poder ejercitarlo libremente.

Ha habido, desde que soy Presidente de la República, cinco elecciones complementarias y 2 elecciones generales. Elecciones complementarias en Magallanes, Linares, Valparaíso, O'Higgins y Colchagua y Coquimbo.

Elecciones generales de regidores, en marzo de 1971, y las elecciones generales de parlamentarios del día de hoy.

En ninguna de las elecciones anteriores ni en ésta, ninguno de los partidos de oposición o de Gobierno, ha hecho algún reclamo. Y podemos decir que ellas se han realizado en paz, podemos señalar con orgullo que las elecciones bajo este Gobierno se han caracterizado por ser absolutamente tranquilas y que cada hombre, cada mujer, cada joven, cada anciano, ha podido manifestar su voluntad ciudadana, al depositar su voto sin coacción de ninguna especie.

También puedo señalar con satisfacción, el cumplimiento que los funcionarios administrativos han dado a las claras instrucciones que diera el Ministro del Interior, General Carlos Prats. No ha habido reclamos en contra de intendentes, gobernadores, subdelegados. una vez más, y con profundo orgullo, señalo la actitud democrática, responsable que han asumido como siempre las Fuerzas Armadas, Marina y Aviación y las fuerzas de orden, Carabineros e Investigaciones.

A ellos se debe, fundamentalmente, el clima que ha permitido que Chile, una vez más ejerza a plenitud la democracia.

Muchos pensaron –y lo dijeron– que si yo era elegido Presidente no habría más elecciones. Hemos tenido 5 elecciones complementarias y 2 elecciones generales y como nunca la normalidad ha sido la característica de estos trascendentes actos ciudadanos.

www.icarchile.cl

Este capítulo forma parte del libro La Izquierda Chilena 1969-1973 de Víctor Farías

De la misma manera y en forma muy leve no me corresponde analizar los resultados, aunque ya se ha entregado a conocimiento del país cerca del 50% de la votación. No me corresponde profundizar la significación que el acto electoral de hoy día tiene para las distintas corrientes de opinión pública de nuestro país.

Quiero tan sólo señalar, que si hacemos las proyecciones de los resultados que ya han sido conocidos, las fuerzas políticas que apoyan al Gobierno deben superar el 40% de la votación. Es lo que sostuve que las fuerzas de los partidos populares bordearían el 40% y esto parece ser un hecho absolutamente real.

La Unidad Popular acrecienta su número de senadores y de diputados. Tan sólo puedo sostener enfáticamente que este es el primer Gobierno en la historia de estos últimos 20 años que por primera vez después de dos años cuatro meses, obtiene el 40% de la votación o más.

Ningún gobierno anterior tuvo este apoyo. Y esto es conveniente que se entienda y se sepa, porque también además de lo que significa desde el punto de vista cuantativo, desde el punto de vista cualitativo, los votos de los trabajadores –entendiendo por tal a campesinos, técnicos, profesionales y obreros– son la base esencial del progreso del país. Sobre todo los votos de la clase obrera.

De allí entonces que exprese mi reconocimiento y mi satisfacción a todos aquellos que, superando las dificultades, la campaña realizada en contra del Gobierno, la campaña psicológica desatada en contra del gobierno de los trabajadores, han demostrado su convicción en la democracia económica que estamos edificando y su fe en el porvenir de Chile que seguirá marchando en democracia, pluralismo y libertad.

Por último, quiero pedir fervorosamente a los participantes de las distintas manifestaciones, que el Gobierno ha autorizado que ellas se realicen dentro de los marcos legítimos del regocijo y el entusiasmo partidario. Espero que no haya una nota discordante que empañe la victoria de Chile, porque las elecciones de hoy marcan una vez más lo que somos, y es el triunfo de Chile el que todos debemos respetar más allá de las victorias que han alcanzado candidatos y partidos. Buenas noches.

www.bcn.cl

Este capítulo forma parte del libro La Izquierda Chilena 1969-1973 de Víctor Farías

Unidad Popular: Declaración pública sobre los resultados de la elección

(4 de marzo de 1973)

"El Partido de la Unidad Popular saluda jubilosamente esta noche una nueva victoria del pueblo.

Nunca antes en nuestra historia un gobierno había alcanzado tan alta votación al cabo de veintisiete meses de gestión. En 1961, los partidos que apoyaban al entonces Presidente Alessandri, lograron apenas el 30%. En 1967, el PDC reunió el 35,6%, en cambio, la UP ha alcanzado alrededor de 40%, dando al gobierno de los trabajadores el más amplia respaldo electoral que jamás gobierno alguno tuviera.

El Movimiento Popular ha dado el importante paso adelante en su fuerza política. Ayer, teníamos 57 diputados. Hoy más de 63, antes la UP tenía 17 senadores y hoy tiene 19 ó 20.

En esta noche de triunfo el pueblo ha hecho nuevamente trizas los anhelos de la oposición de alcanzar los 2/3 del Parlamento para derrocar arbitrariamente al Presidente de la República.

Al igual que en el mes de octubre la reacción se ha estrellado contra la conciencia y la voluntad de los trabajadores y el pueblo. Nuestro éxito sin precedentes, adquiere mayor relieve, porque ha sido obtenido pese al odio, el boicot que la reacción antipatriota y el imperialismo han desencadenado contra el pueblo y su gobierno, y es tanto más significativo y sólida porque se apoya en la fuerza organizada de la clase obrera y los trabajadores, frente a la heterogénea y contradictoria coalición electoral de toda la oposición sin más programa común que el despecho y sin otra meta que frenar nuestra lucha contra la explotación, esta noche estamos asistiendo a una nueva demostración de conciencia política y voluntad unitaria de los trabajadores que reiteran su respaldo al proyecto revolucionario de la UP, contenido en su programa básico y desarrollado en la plataforma del Gobierno y de los partidos de la UP.

Hoy, es igualmente un día de satisfacción para Chile. Se ha reafirmado la vigencia de las libertades y la madurez cívica de nuestro pueblo, descartando una vez más a quienes no han cesado, ni cesan, en sus designios antidemocráticos. El masivo respaldo al Gobierno ha desbaratado la pretensión sediciosa e inconstitucional de atentar contra la continuidad del mandato del Presidente Allende.

Los comicios celebrados han significado también una demostración de la eficiencia, espíritu de sacrificio y lealtad institucional de nuestras FF.AA.,

Este capítulo forma parte del libro La Izquierda Chilena 1969-1973 de Víctor Farías

Carabineros e Investigaciones. Lo que es una demostración, una expresión clara de su cabal comprensión de la responsabilidad que la Constitución y las leyes les asignará así como de su acentrado patriotismo.

El favorable resultado de esta elección significa un decisivo apoyo al Gobierno y al programa de la UP, es un llamado para continuar resueltamente la transformación revolucionaria de nuestra sociedad y el desarrollo del Poder Popular. Conscientes de los errores cometidos y deficiencias comprobadas, el pueblo los ha juzgado transitorios y superables.

Llamamos a la clase obrera a las mujeres, jóvenes, pobladores, campesinos y estudiantes, a seguir luchando y avanzando. Los llamamos a celebrar el triunfo en los centros de trabajo, produciendo más, corrigiendo los errores y ampliando la base de apoyo sobre la cual construiremos el socialismo.

www.cepchile.cl

Este capítulo forma parte del libro La Izquierda Chilena 1969-1973 de Víctor Farías

Partido Socialista (Comisión Política): Declaración pública sobre los resultados de la elección

(6 de marzo de 1973)

El pueblo chileno ha ganado otra batalla, pero no la guerra. La reacción y el imperialismo han fracasado una vez más, pero viven aún.

La elección de ayer domingo arroja un resultado sin precedente en la historia de Chile en cuanto que el Gobierno Popular, que había sido elegido con un 36 por ciento de los votos –incluido el 3 por ciento del PIR, que luego desertaría–, obtuvo ayer un respaldo mucho mayor que cuando fue elegido. En efecto, la Unidad Popular aumentó a 20 el número de senadores, y a 65 el número de diputados, mientras el contubernio derechista retrocedió en ambas cámaras, sin concretar el sueño imposible de obtener un recurso "constitucional" para derribar el Gobierno.

Particularmente, nos regocijamos por el triunfo del Partido Socialista. Ha duplicado, de 14 a 28 sus diputados y ha elegido todos sus candidatos a senadores, manteniéndose como la primera fuerza política de la Unidad Popular. Asumimos la alta responsabilidad que significa haber recibido este impresionante respaldo del pueblo hacia nuestro partido, hecho que interpretamos como una demostración de confianza y apoyo a la línea revolucionaria y consecuente del socialismo que estamos dispuestos a reafirmar e impulsar con más vigor y energía que nunca.

La Comisión Política del Partido Socialista:

–agradece y felicita a todos los candidatos por el gran esfuerzo realizado;

–expresa su reconocimiento a la militancia, dirigentes intermedios y mandatarios por la abnegación, disciplina, organización y conciencia con que se entregaron a esta batalla revolucionaria;

–saluda a la clase obrera, al campesinado, a las mujeres, la juventud, a todos los trabajadores, profesionales, intelectuales, artistas, empleados, que constituyen una sólida base política social, de apoyo para estas elecciones y para el proceso revolucionario en su conjunto.

No sólo nos enorgullecemos porque nuestra votación tiene la vitalidad y la fuerza histórica incontenible del pueblo, sino también, porque el Partido Socialista ha elegido muchos parlamentarios obreros, campesinos, hombres surgidos de las mismas entrañas del pueblo chileno.

No obstante la lucha continúa: los fracasos reiterados del enemigo, le hacen acometer acciones y contubernios de cualquier índole, con tal de recuperar sus mezquinos privilegios. En ese plano se sitúa el paro patronal anunciado nuevamente para los próximos días. Por esta razón, ahora más que nunca, los socialistas llamamos a reafirmar la necesidad de consolidar y en-

Este capítulo forma parte del libro La Izquierda Chilena 1969-1973 de Víctor Farías

sanchar el poder generado directamente por los trabajadores en sus organizaciones de base, Juntas Vecinales, Sindicatos, JAP, CAR, Comandos Comunales, Cordones Industriales; llamamos a reforzar la cohesión del pueblo a través de la Unidad Popular, de cuyo avance electoral nos regocijamos todos; llamamos a defender más que nunca el Gobierno Popular y al compañero Presidente, Salvador Allende; en definitiva, llamamos a permanecer alerta, en pie de combate, para que todos unidos, Pueblo y Gobierno, volvamos a derrotar a la derecha y al imperialismo que propicia nuevas acciones contrarrevolucionarias.

www.cepchile.cl

Este capítulo forma parte del libro La Izquierda Chilena 1969-1973 de Víctor Farías

Partido Comunista: Fortaleza del pueblo y su Gobierno

(*El Siglo*, 6 de marzo de 1973)

La Unidad Popular alcanzó en las elecciones del domingo el 42 por ciento de los sufragios emitidos. Esto demuestra que su influencia en las masas se acrecienta y se hace más sólida. Por lo menos hay diez nuevas bancas parlamentarias en su poder y tres de éstas corresponden al Senado de la República.

Los sectores más reaccionarios y fascistas se habían fijado una meta calenturienta y arrastraron tras ella a casi la totalidad del contingente político opositor: alcanzar los dos tercios de la votación del Senado, para proceder a formular una acusación "constitucional", contra el Presidente Allende y hacer posible su derrocamiento "constitucional", aún a costa de una guerra civil, destrucción de nuestra economía y de una trágica cuota de más o menos un millón de muertos.

La meta se les derrumbó. El sueño enfebrecido se hizo trizas y los soñadores padecen de insomnio desde la tarde del domingo. Los dos tercios de la votación del Senado están muy lejos de sus manos.

Soñaban, además, con ver la repetición de una historia que durante décadas a ellos les penó como una maldición. La historia del deterioro de los grupos en el poder. Todo Gobierno, según ellos, se deteriora a poco de asumir el poder y su influencia en las masas se debilita. Se pierden las elecciones y el pulso parlamentario del Gobierno se hace casi imperceptible. Luego sobrevienen la agonía y la muerte. Ibáñez, Alessandri y Frei eran los últimos casos típicos de la nefanda historia del deterioro. Esta, sin embargo, no se repitió. Y por primera vez en largos años el Gobierno, luego de veintiocho meses de ejercicio del poder, se fortalece en el número de votos, en el porcentaje de sus conquistas de sufragios y en el número de representantes que elige.

Después de veintiocho meses de Gobierno, la Unidad Popular es más grande y poderosa que cuando alcanzó el triunfo con Salvador Allende como candidato a la Presidencia de la República.

Mientras tanto, la oposición no sólo se debilita respecto al número de votos, al porcentaje de éstos y a la cantidad de parlamentarios, sino que sufre de una notoria debilidad táctica y estratégica que es el fruto natural de su falta de principios y del oportunismo electoralista que predomina en el origen mismo de la combinación opositora. Nada serio los une. No hay puntos de contacto ni en lo doctrinario ni en lo programático y los separa más, sobre todo ahora y seguramente mañana la separación será más tajante que

Este capítulo forma parte del libro La Izquierda Chilena 1969-1973 de Víctor Farías

hoy, el problema de elegir un camino. En esta hora de nuestra Historia están en una encrucijada. O acatan el resultado de las urnas que les niega la posibilidad de derrocar "constitucionalmente" al Presidente y obedecen, por tanto, el mandato de la Constitución y de las leyes, o vuelcan su actividad hacia el golpismo desenfrenado y abren las compuertas para la violencia, la guerra civil y el exterminio a sangre y fuego de vastos sectores de la población chilena. Unos, es cierto, los de mentalidad y militancia fascista, los más retrógrados y cavernarios, optarán por el segundo camino y habrá que atarles las manos y los pies, habrá que ponerles una camisa de fuerza y habrá que hacerlos entrar en vereda rápida y enérgicamente. Pero otros, que no han perdido ni la serenidad ni la cordura, no están dispuestos a echar sobre sus hombros la carga de una traición a Chile ni sobre sus conciencias la sangre derramada en una guerra civil.

Además, en esta elección de un camino, hay otros factores que es necesario por lo menos mencionar. La Unidad Popular, ya lo hemos dicho, alcanzó un 42 por ciento de la votación. Lo que no significa que todos los puntos del Programa de Gobierno tengan sólo ese respaldo ciudadano. Hay muchos puntos del Programa que tienen detrás de sí la voluntad absolutamente mayoritaria de la ciudadanía. Vastos sectores ciudadanos estuvieron en favor de la nacionalización de la Gran Minería del Cobre –para poner un solo ejemplo– y son contrarios a toda medida que signifique un retroceso en esa materia. Y con la gente que apoya el Programa en dos, tres, cuatro o muchos de sus puntos, se puede entablar un diálogo que reduzca la prédica del golpismo y la traición a su expresión más débil y precaria.

El movimiento popular no le teme al diálogo, porque su pujanza y su fuerza se basan en la más esclarecida, patriótica y revolucionaria de las clases sociales, en la clase obrera, y en la alianza de ésta con el campesinado y las capas medias. El pueblo se enriquece y fortalece con el diálogo. Son sus enemigos los que pierden con él.

www.cepchile.cl

Este capítulo forma parte del libro La Izquierda Chilena 1969-1973 de Víctor Farías

Luis Corvalán: Discurso en el Teatro Caupolicán

Discurso pronunciado por el Secretariado General del Partido Comunista, senador Luis Corvalán, en el acto realizado por las Juventudes Comunistas el día 7 de marzo de 1973, en el Teatro Caupolicán

(*Principios* N° 150, marzo-abril de 1973)

Queridas compañeras y compañeros de la organización juvenil del partido de los comunistas;

Estimados compañeros representantes de las organizaciones juveniles de la Unidad Popular;

Chilenas y chilenos que nos escuchan a través de la radio:

Tres sorpresas se ha llevado el enemigo en los últimos siete meses. La primera fue la celebración del segundo aniversario de la histórica victoria electoral del 4 de septiembre. En el mes de agosto se habían producido, se habían hecho presente muy serias dificultades económicas y financieras; los precios, la inflación se habían disparado, y el enemigo pensó que nadie iba a salir a la calle a conmemorar el segundo aniversario de la victoria de Salvador Allende. Pero se llevó una sorpresa mayúscula, porque el 4 de septiembre de 1972 se realizaron en el país las más gigantescas marchas y en Santiago, la que se efectuó aquí en la capital, se caracterizó, no sólo por la participación masiva de cientos y cientos de miles de chilenos, sino por la decisión que demostró el pueblo en aquel momento, de respaldar a su Gobierno y de llevar adelante el proceso revolucionario. Esa fue la primera sorpresa que se llevó –repito– el enemigo, en los últimos siete meses.

La segunda, fue la respuesta del pueblo y de las FF.AA. al lock-out criminal de los patrones del transporte. Ustedes conocen la película, saben lo que ocurrió en el mes de octubre. Quisieron paralizar el país. La SOFOFA llamó a cerrar las puertas de todas las industrias, pero ninguna fábrica cerró. Los obreros caminaron cuadras y cuadras de a pie a sus sitios de trabajo. Y aquellas fábricas que tenían las puertas cerradas por orden de los patrones, fueron abiertas por las poderosas manos de los trabajadores. Quisieron golpear al Gobierno y el Gobierno salió más fuerte de ese enfrentamiento. Esa fue la segunda sorpresa.

La tercera, son los resultados de las elecciones del 4 de marzo. Soñaron con lograr los dos tercios en ambas ramas del Parlamento para impedirnos gobernar. Soñaron, especialmente, con obtener los dos tercios en el Senado, para poder acusar y destituir al Presidente de la República. Se chingaron. Se pisaron la huasca. El pueblo les dio una paliza ejemplarizadora.

Vale la pena repetir algo que se sabe y ya se ha dicho: que este es el primer Gobierno que a los dos años y medio de ejercer sus funciones tiene más fuerzas, saca más votos en las elecciones parlamentarias que los que obtuvo cuando fue elegido por el pueblo.

Este capítulo forma parte del libro La Izquierda Chilena 1969-1973 de Víctor Farías

Frei fue elegido el año 64 con el 55,7% de los votos. En las elecciones parlamentarias de 1965, realizadas 6 meses después de las presidenciales, en medio de la euforia de la Democracia Cristiana, bajó al 42,3%. Y en las municipales del 67 obtuvo el 35,6%, y en las parlamentarias del 69, las últimas que se realizaron bajo su mandato, logró apenas reunir el 29% de los sufragios.

Con el gobierno de Alessandri pasó otro tanto. Fue elegido en 1958 con el 31% de los votos. Los partidos que lo apoyaban, los conservadores y liberales, sacaron luego, en las elecciones municipales del año 60, sólo el 29,5% de los votos y terminaron gobernando apenas con el 23,6%.

Y así tenían, y así tuvieron el descaro de hablar en el curso de la campaña reciente, de que estas elecciones del 4 de marzo constituían un plebiscito.

Ahora están tragados. La Unidad Popular, como lo recordó la compañera Gladys, logró el domingo el 43,39% de los votos. Y con los sufragios de la Unión Socialista Popular, la Izquierda llega al 43,67% de los sufragios.

Estos resultados tienen a los reaccionarios con colitis. No se imaginaron nunca que íbamos a lograr una votación tan grande. Pensaron que las dificultades que vive el país, principalmente las dificultades del abastecimiento, iban a lograr que el pueblo le volviese la espalda al Gobierno. No le achuntan una. El pueblo no le podía dar las espaldas al pueblo. No conocen al pueblo. Nosotros sí, porque somos parte de él, de su carne y de su sangre.

El pueblo chileno se merece, compañeras y compañeros, un monumento más alto que la Cordillera de los Andes. Ha dado una muestra de responsabilidad social, de patriotismo, de conciencia, de clarividencia política, que una vez más es motivo de admiración y de respeto en el mundo entero.

Toda la prensa mundial comenta el resultado de estas elecciones como una gran victoria del Gobierno de la Unidad Popular que encabeza el compañero Salvador Allende.

Me llevaría mucho tiempo si hiciera un comentario detallado de los resultados que arroja la jornada del domingo. Pero mencionaremos algunos hechos. En primer lugar, está claro que nuestra clase obrera es el pilar de la revolución chilena, y constituye la principal base social del Gobierno. La inmensa mayoría de los trabajadores le dieron su apoyo.

Los campesinos se portaron del uno. La Unidad Popular ganó fuerzas en el campo.

Y a pesar de todo el empeño del enemigo de presentar al Gobierno como adversario de las capas medias, y de la ayuda que en este sentido le ha prestado la ultraizquierda, la Unidad Popular recibió un valioso aporte de importantes contingentes de esos sectores sociales.

Capítulo especial merece la mujer chilena. Si yo dijera que ganamos la elección por las mujeres, tal vez les suene raro. La verdad es que no sólo ganamos por ellas, puesto que no sólo votan ellas, pero lo cierto es que también ganamos por ellas. El voto de la mujer fue decisivo. Desde las elecciones presidenciales de 1970, crecimos en votación de varones en un 15% y en votación de mujeres en un 25% del total de los votos de izquierda.

La primera vez que las mujeres votaron en Chile, de 100 votos que recibían los partidos de izquierda, sólo 13 procedían de ellas, y ahora, de cada cien

Este capítulo forma parte del libro La Izquierda Chilena 1969-1973 de Víctor Farías

personas que sufragan por la Izquierda, 39 son mujeres. Esto ha venido cambiando progresivamente. Las alzas, las colas, no las confundieron, no les hicieron perder de vista el hecho de que este Gobierno tiene y tendrá una preocupación primordial por el niño y la mujer, por el hogar, por la familia de los chilenos.

La victoria del pueblo lleva consigo la derrota de su enemigo. Para la exportación, tratan de aparecer como victoriosos, y a este propósito, se aferran al hecho de que la oposición en su conjunto obtuvo el 54,7% de los sufragios. Pero como se sabe, no era esto lo que buscaban. No era su meta. Como ya lo dijimos, pensaban ganar los dos tercios. A este propósito, escribió Carlos Cerda en "El Siglo", el primero de marzo: "La oposición concurre a estas elecciones con una idea fija: obtener los dos tercios necesarios para dar un golpe legal para derrocar al Gobierno. A estas alturas sólo Jarpa, que hace análisis político con la finura con que un burro tocaría el piano, se atreve a pronosticar que la CODE obtendrá más del 70% de la votación. Afortunadamente para el país su delirio tiene fecha de término, el 4 en la noche.

"La CODE, disminuirá su cuota actual de parlamentarios, no obtendrá los dos tercios y ni siquiera podrá aparecer ante el país, como una mayoría. Para aspirar a eso se requiere homogeneidad política. Cuando eso no se logra, y las contradicciones de clase en el seno de esa alianza espúrea lo impiden, no se puede pretender que la suma de sus diferencias pueda constituir una mayoría. Son dos minorías fracasadas. Se hicieron minoritarias gobernando contra el pueblo, y, así como ayer crearon la teoría del desgaste, tendrá ahora que romperse la cabeza para crear la teoría del antidesgaste, para explicar por qué este es el primer Gobierno que en vez de desgastarse, se fortalece".

En el campo adversario están las caras largas. ¿Por qué en la noche del domingo no salieron a las calles con sus autos y bocinazos a cantar victoria? Porque aunque no lo digan, saben lo que todo el mundo sabe: que fueron derrotados. Se fueron a sus casas con la cola entre las piernas.

Ahora para levantar el ánimo de su gente hablan de fraude. Es, como decía Gladys, el derecho a pataleo.

Y tal cual expresó el Ministro del Interior, General Prats, y sabe todo Chile, no hay ni puede haber fraude alguno.

"El Mercurio" de hoy, siempre con el afán de levantar la moral de sus partidarios, alza la decaída figura de Frei y, en la primera página dice que "sacó la más alta mayoría en las elecciones parlamentarias", a lo que agrega, "confirman la popularidad del combativo político".

"El Mercurio", una vez más, miente, porque la primera mayoría no la sacó él, la sacó la hermana del Presidente de la República, la diputada Laura Allende. En efecto, Frei obtuvo sólo el 28,1% de los sufragios que se emitieron para elegir 5 senadores por Santiago, en tanto que Laura Allende, obtuvo en el Segundo Distrito, donde se elegían 5 diputados, el 28,3% de los sufragios allí emitidos, o sea, que le ganó por dos décimas, por dos pelos si ustedes quieren, porque no podemos decir que le ganó por nariz, ciertamente.

Pero hay otros hechos muy significativos. El pueblo castigó el domingo a los traidores. Sepultó a los bacalaos. La llamada Democracia Radical perdió

Este capítulo forma parte del libro La Izquierda Chilena 1969-1973 de Víctor Farías

a sus dos senadores, Raúl Morales Adriasola y Julio Durán Neuman, y sacó apenas dos diputados.

El llamado Partido de Izquierda Radical, tenía 9 diputados, sacó sólo uno y perdió a sus dos candidatos a senadores, entre ellos a quien, habiendo sido elegido por la Izquierda, se pasó a la derecha, Alberto Baltra.

Así los castigó el pueblo. El traidor González Videla, salió de su sarcófago y se jugó entero por unir a las dos alas desertoras del radicalismo y crear un Partido Radical nuevo. Le falló el tiro. El Partido Radical, víctima de tantas traiciones, ha sentido el efecto de las mismas. Pero estamos seguros que tiene un amplio campo de recuperación como partido de izquierda. La derrota de quienes lo han traicionado favorece su desarrollo.

En 1969, la Democracia Cristiana, sacó 56 diputados y ahora 50.

El Partido Nacional sacó un diputado más de los que tenía.

En Valparaíso, la Democracia Cristiana tenía 5 diputados y ahora eligió 3. El Partido Nacional subió de dos a cuatro, con votos de los democratacristianos. El matrimonio de la Democracia Cristiana con el Partido Nacional, sólo ha favorecido al Partido Nacional. Se puede repetir la conocida frase de Tomic: "Cuando se gana con la derecha, es la derecha la que gana".

Compañeras y compañeros:

Agradecemos el apoyo del Partido Socialista a nuestro candidato a diputado por Arauco, compañero Manuel Gallardo, y estamos muy contentos del apoyo que nosotros, comunistas, le prestamos al candidato socialista a diputado por Atacama, compañero Leonardo Hagel.

Nos congratulamos de haber contribuido decisivamente a la elección de un diputado del MAPU por Linares, el compañero Alejandro Bell, que fuera gobernador de San Miguel. Y también nos congratulamos de haber contribuido a la elección de un diputado del API, por Maule, el compañero Luis Escobar.

Felicitamos al Partido Comunista de Coquimbo por haber cumplido rigurosamente con el compromiso de entregar allí los votos suficientes para elegir, también, en esa zona, además de nuestra candidata Amanda Altamirano, a la candidata del API, compañera Silvia Araya.

Felicitamos a los partidos de la Unidad Popular por los éxitos logrados.

Algunas palabras sobre nuestro partido.

Este es un acto realizado por la Juventud Comunista. Por eso quiero empezar por saludar la elección de los cuatro candidatos de la Juventud Comunista que iban en la lista del partido para ser elegidos. La elección que saludo es la de Orel Viciani, Alejandro Rojas, Eliana Araníbar y Gladys Marín Millie.

Llevamos 6 candidatas a diputadas, las compañeras Wilma Rojas, Amanda Altamirano, Gladys Marín, Eliana Araníbar, Mireya Baltra y Silvia Acosta. ¡Y las 6 fueron elegidas!

Saludamos la reelección, como senadora por Atacama y Coquimbo, con la primera mayoría, de nuestra querida compañera Julieta Campusano.

Somos el partido que tendrá en el Parlamento la más alta representación femenina y la más alta representación de jóvenes.

Somos el partido que tiene mayor crecimiento de votación entre las mujeres. De cada 6 mujeres que votan, una lo hace por el partido. De cada 100

Este capítulo forma parte del libro La Izquierda Chilena 1969-1973 de Víctor Farías

votos de la Unidad Popular, 39 corresponden a mujer, como ya lo dije, y de estas 39, 15 sufragaron por los comunistas. De cada 100 votos del partido, 42 son femeninos.

El porcentaje de votación femenina del partido es superior al promedio de la Unidad Popular.

Este es, queridas compañeras, el mejor homenaje que rendimos y que podemos rendir al Día Internacional de la Mujer que se celebra mañana.

Los progresos en la votación femenina, tanto de la Unidad Popular como del partido, tienen proyecciones realmente importantes. Significa que no sólo los trabajadores, sino también las mujeres, serían las sepultureras del viejo régimen.

Saludamos la reelección de nuestro querido compañero Volodia, con la segunda mayoría nacional de candidatos a senadores. Se cumplió la consigna del partido de que Volodia fuera reelegido con la primera o una de las primeras más altas mayorías.

Saludamos la victoria de Carlos Altamirano, que dejó muy atrás al nazi Jarpa.

Agradecemos el apoyo que los independientes prestaron a nuestras candidaturas, particularmente a la del compañero Volodia. En particular agradecemos el trabajo de un intelectual cristiano que presidió el Comité de los Independientes proreelección de Volodia. Me refiero a Carlos Naudón. Creo no cometer ninguna indiscreción si les cuento que él como cristiano votó por Volodia para senador y por Maira para diputado. Si yo fuera cristiano, habría hecho lo mismo.

Saludamos al Partido Comunista de Valparaíso, que reeligió a los tres diputados, Cantero, Andrade y Guastavino, y subió su votación de cincuenta y tantos mil a 80 mil sufragios.

Por primera vez, el partido ha elegido diputado por Aconcagua, Colchagua, Curicó, Chillán y Osorno, y senador por Bío-Bío, Malleco y Cautín. En las provincias señaladas, más Malleco, Valdivia, Llanquihue y Chiloé, todas regiones agrarias, aumentamos la votación del partido en un 78%.

Esto es muy importante. El partido se arraiga firme en las provincias agrarias, en el centro y sur de Chile. Al mismo tiempo que se afianza en la clase obrera, amplía su influencia en los campesinos.

Por primera vez elegimos, con la primera mayoría por Cautín, diputado a un representante de los mapuches, el compañero Rosendo Huenumán.

Elegimos nuestros cinco candidatos a senadores. Con los cuatro que siguen en funciones, tendremos 9 representantes en el Senado. Somos el partido de la Unidad Popular que tiene la más alta representación en la Cámara Alta. Sólo nos falta tener representante por la Novena Agrupación de Valdivia, Osorno y Llanquihue, donde esta vez no hubo elección de senadores.

El partido aumentó su votación de 383 mil 49 votos de 1969 y de 477 mil 868 votos de las municipales de 1971, a 627 mil 712 de ahora. En porcentajes, crecimos del 15,9% logrados en las parlamentarias de 1969 y del 16,9% obtenidos en las municipales de 1971, al 17,14% que obtuvimos en la elección del domingo.

www.cedoch.cl

Este capítulo forma parte del libro La Izquierda Chilena 1969-1973 de Víctor Farías

Quiero hacer una aclaración. No se extrañen ustedes, que en los diarios, en alguna prensa y en los datos oficiales aparezca el partido con menos votos y con menos porcentaje. Esto se explica porque oficialmente no computan, por cierto, los votos que nosotros entregamos a candidatos de otros partidos en varias provincias donde no llevamos nuestros propios representantes. Pero los datos que doy, haciendo las sumas y las restas correspondientes, en este último caso el aporte socialista para la elección de nuestro diputado en Arauco, son matemáticos y absolutamente correctos. Ellos demuestran que no sólo la UP, sino el PC, ha logrado una gran victoria.

Saludamos el trabajo abnegado del partido, de los cientos de miles de compañeros y compañeras del partido y de las Juventudes Comunistas que hicieron posible esta victoria.

Ustedes saben cómo se descargó el odio del enemigo en contra de nuestro partido. Lanzó una violenta campaña anticomunista. Nos achacaban a nosotros, los comunistas, todos los males. Llegaron a inventar los más ridículos planes. El diario "La Segunda" afirmó, por ejemplo, que había un plan comunista en virtud del cual, desde doce días antes de las elecciones, íbamos a impedir que retornara la gente que estaba de vacaciones, íbamos a hacer tacos en los caminos y a dejar pasar sólo a los que votaran por la Izquierda. ¡Qué tontería más grande! ¡Qué torpeza más infinita!

Pues bien, triunfamos. La clase obrera y los campesinos, importantes grupos de la clase media y un valioso sector de independientes han respaldado la línea revolucionaria del PC. Un axioma marxista dice que la práctica es el criterio de la verdad, es decir, que la justeza de una línea se prueba en los hechos y esto ha sucedido.

Cumplida una victoriosa jornada, ¿cuáles son las tareas principales?

La revolución despierta nuevos valores y coloca a los pueblos en actitud resuelta, en disposición de combate, en situación de pasar en cualquier dificultad transitoria en aras de una sociedad mejor.

Cuando se lucha por la revolución y por la Patria, cuando se busca la verdadera justicia social, una democracia real y una libertad también verdadera, los pueblos son capaces de las mayores proezas, de empujar el carro de la historia, de jugarse enteros por su propia causa.

Estamos ciertos que la mayoría del pueblo está por los cambios, porque más allá de la UP hay trabajadores, hay gente progresista que nos puede y debe acompañar en las luchas que vienen.

Desde el inicio mismo de este Gobierno, más aún, desde antes que Salvador Allende asumiera la Presidencia de la República, determinadas empresas imperialistas y una parte de la oposición han tratado reiteradamente de impedir los cambios sociales. Se conocen todas las tentativas que han realizado para derribar al Gobierno. Lo que ahora interesa dejar en claro es que los resultados de las elecciones no los harán desistir de tal propósito. Yo diría que, por el contrario, ahora más que nunca, antes de que para ellos sea tarde, tratarán de promover algún tipo de movimiento sedicioso. Tenemos antecedentes como para afirmar que el sector más reaccionaro de la oposición, ha llegado a la conclusión de que tienen que tirarse el salto. Entre otras alternativas, ba-

Este capítulo forma parte del libro La Izquierda Chilena 1969-1973 de Víctor Farías

rajan la posibilidad de realizar un nuevo paro sedicioso con los Vilarín y los Cumsille.

Les hacemos la advertencia correspondiente: El pueblo de Chile los aplastará como a ratas si intentan levantarse contra el Gobierno de Salvador Allende.

Odian al pueblo, odian al Gobierno de la UP, odian al Presidente de la República. El compañero Allende les salió tieso de mechas. Al diario "El Mercurio" le falló su táctica favorita, la de empezar por adular, por pasarle la mano, si cabe la expresión, por el lomo al Presidente elegido por el pueblo. Allende no pisó el palito. No ha sido, ni es, ni será, como otros, un traidor a su pueblo. Por esto quieren derribarlo. Pero precisamente por esto el pueblo lo respalda y sabrá respaldarlo. Sigue y seguirá en plena vigencia la consigna: Allende, Allende, el pueblo te defiende.

Cerrar filas en torno a su Gobierno, es la tarea política más importante, la tarea más patriótica y revolucionaria de este momento.

Por eso condenamos, una vez más, la conducta de los dirigentes del MIR, su afán de crear organismos de poder paralelos y de contraposición al Gobierno Popular; las tomas que promueven de casas y departamentos ya asignados por los organismos de la vivienda; su empeño en llevar a los trabajadores la falsa idea de que este es un Gobierno reformista; su plan dirigido a escindir la Unidad Popular en dos bloques contrapuestos, metiendo su cola en uno de ellos.

Está claro que al MIR no le gusta la presencia de las FF.AA. en el Gobierno. Por nuestra parte queremos decir que compartimos la opinión del Presidente de la República, expresada en una reciente conferencia de prensa, en el sentido de que las Fuerzas Armadas han desempeñado, en estos meses, un papel realmente histórico. Junto a la clase obrera han contribuido a atar las manos de los que han buscado la guerra civil, el baño de sangre. Leales al Gobierno legítimamente constituido y respetuosos de la Carta Fundamental, no han sido ni son contrarios al deber del Presidente de cumplir con su programa de gobierno. La inmensa mayoría del país guarda gratitud a las Fuerzas Armadas por la lealtad a su doctrina profesional y por su tradicional comportamiento en las contiendas electorales.

Compañeras y compañeros:

Los resultados de estas elecciones favorecen la aplicación consecuente del programa y una actitud más enérgica del Gobierno frente al sector sedicioso de la derecha. Pueblo y Gobierno deben llevar adelante la lucha contra el mercado negro. Pueblo y Fuerzas Armadas deben seguir constituyendo las principales garantías de la seguridad interna contra los locatelis partidarios de la guerra fratricida.

Chile ha demostrado ante el mundo, que en determinados países y condiciones, es posible que la revolución social camine sin llegar al enfrentamiento armado. Esta posibilidad sigue abierta, y es un deber para con nuestro pueblo, y también una contribución a la lucha de otros pueblos, realizar todos los esfuerzos para que esta posibilidad se siga ensanchando y se materialice plenamente.

Para llevar adelante los cambios revolucionarios consideramos indispensable, en primer lugar, fortalecer y desarrollar la participación de la clase obrera

Este capítulo forma parte del libro La Izquierda Chilena 1969-1973 de Víctor Farías

en el Gobierno, en toda la administración del Estado, en la economía, principalmente en las empresas del área social y mixta. Hay necesidad de cambiar las formas de participación puestas en prácticas hasta hoy en las empresas estatizadas. Al comienzo de este Gobierno se llegó a un convenio con la CUT, en virtud del cual las empresas del área social pasaban a ser dirigidas por un Consejo de Administración, formado por 5 representantes de los trabajadores y 6 del Poder Ejecutivo. Han transcurrido dos años y ya podemos hacer un balance. Nosotros, comunistas, ya hemos llegado a algunas conclusiones. Ese no es el mejor método de participación. Hemos cometido el error de prescindir de los sindicatos. Dígase lo que se quiera de los defectos estructurales y de otro tipo que hay en el movimiento sindical chileno, pero la verdad es que el poder de la clase obrera está en el movimiento sindical, en los sindicatos, y los sindicatos deben dirigir las industrias junto con los representantes del Gobierno.

Sobre el particular ya hemos intercambiado las primeras opiniones con los compañeros socialistas, y lo haremos con los demás partidos de la Unidad Popular. Tenemos fundadas esperanzas de que arribaremos a un buen acuerdo.

Hay, compañeras y compañeros, la necesidad de fortalecer y crear diversos órganos de poder popular que respalden al Gobierno, desde posiciones naturalmente independientes, pero no contrapuestas.

Insistimos en que Chile necesita un nuevo tipo de Parlamento y un Poder Judicial distinto. Los resultados de las elecciones crean mejores condiciones para librar con éxito la lucha tras estos objetivos.

Estamos por dar nuevos pasos en el desarrollo del área social de la economía. Consideramos necesario legislar sobre la materia. A este respecto, como se sabe, el Gobierno envió un proyecto que ha merecido objeciones de algunos partidos de izquierda. Pero todos nos hemos comprometido a llegar a un acuerdo. Por la vía de las indicaciones del Ejecutivo o de los parlamentarios, se pueden introducir las modificaciones que se estimen pertinentes. Esto es posible. Lo que no es posible, ni conveniente desde el punto de vista económico y político, es dejar las cosas en el aire.

La oposición sigue teniendo mayoría en el Parlamento, pero apoyándonos en las posiciones logradas en ambas ramas del Congreso y movilizando sobre todo a las masas, podemos y debemos –por así decirlo– colocar entre la espada y la pared a los sectores reaccionarios del Parlamento y sacar adelante algunas cosas.

Al orden del día está la lucha por la más pronta aprobación del proyecto que crea el Fondo de Compensación, para dar un anticipo de reajustes financiado a costa de los poderosos. Hay que desplegar un gran movimiento de los trabajadores para que este proyecto salga cuanto antes con el financiamiento propuesto.

La confabulación antidemocrática aprobó en general y luego rechazó cada uno de los artículos del proyecto de delito económico, en una actitud contraria al espíritu y la letra de la Constitución Política. Como, en todo caso, ese proyecto no fue rechazado en general, el Gobierno debe insistir en él. No se puede mantener en la impunidad los delitos económicos. Las puertas de la cárcel deben abrirse para los acaparadores y traficantes con el hambre del pueblo.

Este capítulo forma parte del libro La Izquierda Chilena 1969-1973 de Víctor Farías

Nos pronunciamos por llevar adelante nuestro proceso de reforma agraria y, en fin, el cumplimiento de todo el programa. Insistimos una vez más en la necesidad de aumentar la producción y la productividad y también en la urgencia de corregir errores. Es deber de los revolucionarios evitar todos los errores que pueden ser evitados. Y está claro que hay muchos errores que debemos corregir pronto y no perseverar en ellos.

Por sobre todo, creemos que el deber de los revolucionarios, de cada uno de los partidos de la Unidad Popular, es lograr una mayor cohesión en nuestras filas. Hay desavenencias entre nosotros. Ellas no priman; lo que prima es la unidad. Tenemos un programa común, una plataforma común, una voluntad común de seguir avanzando, a diferencia de lo que ocurre en el campo opositor, en donde sólo los une el revanchismo y hay discrepancias insalvables y por eso no le pueden ofrecer al país nada serio. Con todo, tenemos que superar nuestras desinteligencias. Entre socialistas y comunistas intercambiamos cartas en el curso de la campaña. En ambos documentos trasuntó el espíritu unitario, la amistad y la cordialidad que reinan entre nosotros, pero también aparecieron discrepancias más o menos serias. Tenemos que superar esas discrepancias. El fortalecimiento de la unidad socialista-comunista es y sigue siendo vital para los destinos de la revolución chilena.

Los resultados de las elecciones indican que ambos partidos son los pilares de granito del movimiento popular y pensamos que sería suicida que, uno u otro, nos orientáramos a cambiar de aliados o a tratar de imponernos de mala manera nuestros puntos de vista. No hay otro camino para superar las diferencias que la discusión fraternal, la acción común y la confrontación en la práctica de las posiciones de cada cual.

En los últimos días el precio del cobre se ha ido para arriba. Esta es una buena noticia. Hemos contado, contamos y seguiremos contando con la solidaridad internacional de todos los pueblos, con la ayuda de la Unión Soviética y demás países socialistas, con la colaboración de otras naciones de América Latina, Europa y de otros continentes.

Pero reiteramos que el esfuerzo principal tenemos que hacerlo nosotros mismos.

Nos esperan nuevas batallas. A ellas marchamos con espíritu de victoria. A fin de mes, el Comité Central del partido celebrará un Pleno, para considerar las tareas en esta nueva etapa de la revolución chilena, y a fines de año, de acuerdo a los Estatutos de nuestro partido, en la primavera de 1973, realizaremos nuestro XV Congreso.

El Partido Comunista nació para servir a la clase obrera y al pueblo; para crear y despertar la conciencia de los trabajadores; para llevar adelante la causa del proletariado; para construir en Chile una sociedad socialista. A través de los cincuenta y tantos años de nuestro partido hemos logrado muchas victorias; hemos sufrido reveses, derrotas transitorias; hemos acumulado una gran experiencia; nos hemos convertido en un gran partido, con una línea clara, monolítico, homogéneo e influyente. Y junto con el Partido Socialista y demás partidos de la Unidad Popular, hemos construido este vasto movimiento revolucionario, que hizo posible la victoria del 4 de septiembre de 1970 y que ha hecho posible

Este capítulo forma parte del libro La Izquierda Chilena 1969-1973 de Víctor Farías

en dos años y medio de gobierno la realización de profundos cambios revolucionarios en nuestra tierra, que abren el camino a la ulterior construcción de la sociedad socialista. Tenemos que seguir adelante con esta batalla, con renovada fe en nuestras fuerzas, en la capacidad de nuestra clase obrera, en la capacidad de nuestro pueblo. Tenemos que seguir adelante con este combate, uniendo más y más fuerzas alrededor del proletariado y del Gobierno que encabeza el compañero Salvador Allende.

¡Unidos vencimos!
¡Unidos venceremos mañana!

www.cepchile.cl

Este capítulo forma parte del libro La Izquierda Chilena 1969-1973 de Víctor Farías

Jorge Insunza (Partido Comunista): Una gran victoria

(*El Siglo*, 11 de marzo de 1973)

Las elecciones parlamentarias del domingo pasado constituyeron una gran victoria del pueblo de Chile. Los resultados indican que la Unidad Popular obtuvo casi un 44% de los votos, con lo que el Gobierno, que encabeza el compañero Salvador Allende, se transforma en el único Gobierno chileno de la historia contemporánea que es capaz de obtener, a 2 años y medio de iniciado, más votos que aquéllos con los que fue elegido.

Repercusión mundial

Toda la prensa mundial ha comentado el resultado de estas elecciones como una gran victoria de la Unidad Popular. En la campaña electoral francesa también victoriosa para la Izquierda, la reacción de ese país acuñó el slogan "Nos ofrecen un Perú y nos darán un Chile". Especulaban así con la imagen distorsionada de la situación de nuestra Patria que han inventado las agencias de prensa imperialistas que querían hacer suponer al mundo entero que el Gobierno Popular había fracasado y perdido todo apoyo. Un artículo publicado en el diario "Le Monde" de París por el publicista Regis Debray pregunta con razón cómo la Derecha francesa va a explicar ahora el inmenso respaldo popular obtenido por nuestro Gobierno. No cabe duda que el resultado electoral chileno se ha transformado en una importante contribución al éxito de las fuerzas democráticas y revolucionarias francesas y del mundo entero.

Mayoría abrumadora del pueblo

Los resultados de la jornada del domingo subrayan la poderosa presencia de la clase obrera como pilar del proceso revolucionario chileno. Los escrutinios muestran que la inmensa mayoría de los trabajadores dieron su apoyo a la Unidad Popular. La votación campesina se volcó también en favor del Gobierno, y éste recibió además un fuerte apoyo de las capas medias, pese al empeño que el enemigo ha colocado en presentarlo como adversario de estos sectores sociales. Entre los hechos notables de la victoria popular hay que poner de relieve también el poderoso apoyo juvenil expresado en la votación de las mesas nuevas y el notable incremento de la proporción de votos femeninos. En el acto de celebración de la victoria en el Teatro

Este capítulo forma parte del libro La Izquierda Chilena 1969-1973 de Víctor Farías

Caupolicán, el Secretario General del Partido Comunista, Luis Corvalán, hacía notar que "la primera vez que las mujeres votaron en Chile de 100 votos que recibían los partidos de izquierda sólo 13 procedían de ellas, y ahora, de cada 100 personas que sufragan por la izquierda 39 son mujeres.

El derecho a pataleo

La derrota de los reaccionarios ha sido contundente. La demostración más evidente de ello es que después de haber dado a las elecciones y a su resultado un carácter trascendental para el destino de Chile, después de haber insistido en ello hasta altas horas de la noche del día mismo de la elección sin haber presentado reclamo alguno sobre su desarrollo, han hablado con posterioridad de fraude electoral.

Es ésta una maniobra diversionista y detrás de ella asoma el afán de insistir en los designios sediciosos que inspiran a la reacción chilena.

Las elecciones significaron la derrota vergonzosa de los políticos burgueses más anticomunistas. En los días previos a la elección el traidor González Videla expresó su apoyo público a los candidatos de las fracciones disidentes del Partido Radical. Todos fueron derrotados: Julio Durán, Alberto Baltra, Raúl Morales Adriasola, encabezan la lista de los que fueron sepultados por el repudio nacional.

Los resultados en Santiago constituyeron una gran victoria para el proceso revolucionario. El señor Frei obtuvo, una votación inmensamente menor a sus expectivas, votación que no llegó a ser ni siquiera la primera mayoría nacional en proporción de votos alcanzados sobre el total de votantes de la agrupación. El nazi Onofre Jarpa fue relegado al 4° lugar, detrás de las votaciones alcanzadas por los senadores electos de la Unidad Popular, Volodia Teitelboim y Carlos Altamirano.

La votación comunista

Los resultados alcanzados por el Partido Comunista ponen de relieve, otra vez, la solidez del apoyo que gana en el seno del pueblo. El partido obtuvo 477 mil 868 votos en las municipales del 71 y ahora 627 mil, lo que significa un ascenso en el procentaje de 16,9% obtenido en las municipales al 17,1% obtenido en la elección del domingo. El Partido Comunista mantiene así la tradición de ser el único partido en la historia electoral de los últimos 15 años que sube ininterrumpidamente su porcentaje.

La victoria del Partido Comunista se puede apreciar también en la votación de Volodia Teitelboim, que obtuvo en Santiago la 2ª mayoría y la primera dentro de la Unidad Popular. El Partido Comunista aprecia con estos resultados el respaldo a una línea política revolucionaria consecuente y realista, que asume plenamente su papel en la conducción revolucionaria común, que afirma la lucha de masas por el desarrollo de sus derechos sin escabullir el cumplimiento de los deberes que emanan del trabajo revolucionario.

www.cepchile.cl

Este capítulo forma parte del libro La Izquierda Chilena 1969-1973 de Víctor Farías

El pueblo debe seguir alerta

Los resultados electorales abren perspectivas nuevas más sólidas para el desarrollo del proceso revolucionario. El combate contra la reacción se da hoy en mejores condiciones, para vencer la resistencia a los cambios sociales.

En el discurso al que hemos hecho referencia, Luis Corvalán anota a propósito de la acción de los reaccionarios: "Se conocen todas las tentativas que han realizado para derribar al Gobierno. Lo que ahora interesa dejar en claro es que los resultados de las elecciones no los harán desistir de tal propósito. Yo diría que, por el contrario, ahora más que nunca, antes de que para ellos sea tarde tratarán de promover algún tipo de movimiento sedicioso. Tenemos antecedentes como para afirmar que el sector más reaccionario de la oposición, ha llegado a la conclusión de que tienen que tirarse el salto. Entre otras alternativas, barajan la posibilidad de realizar un nuevo paro sedicioso en los Vilarín y los Cumsille".

Esta determinación es la que fluye de las declaraciones del nazi Jarpa en conferencia de prensa, el día viernes, donde ha llamado a la mantención de la unión reaccionaria en la CODE para cambiar el Gobierno.

Nuevas tareas en mejores condiciones

El resultado electoral plantea, por otra parte, al Gobierno Popular, nuevas obligaciones para responder a la confianza de las masas. La alta votación, obtenida mientras pesan sobre el pueblo duros problemas, exige la adopción urgente de medidas para resolverlos. Los problemas de abastecimiento, la obtención rápida del reajuste de sueldos y salarios propuesto por el Gobierno, financiado por los poderosos y aplicado sin producir impacto inflacionario, el desarrollo creciente de la participación de los trabajadores en la dirección de las empresas y el país, la constitución definitiva y total del área social de producción como la ha propuesto el Gobierno, la aprobación de las leyes de delitó económico, que permitan terminar con la especulación y el mercado negro, son tareas que se ponen al orden del día, puesto que las elecciones favorecen la aplicación consecuente del Programa, y una actitud más enérgica del Gobierno frente a los sectores reaccionarios.

Para todo esto es indispensable la unidad férrea de las fuerzas populares.

Lo del MAPU

En el curso de la semana se han presentado agudos problemas en el seno del MAPU. El Partido Comunista ha mantenido siempre una actitud de prescindencia respecto de los problemas internos de sus aliados. En este caso, más allá de la maledicencia ultraizquierdista publicitada como es natural por los diarios de derecha, esta actitud no ha variado.

El Partido Comunista está interesado en el fortalecimiento de la Unidad Popular. En su discurso del Teatro Caupolicán, el Secretario General, Luis

Este capítulo forma parte del libro La Izquierda Chilena 1969-1973 de Víctor Farías

Corvalán, expresó: "Por sobre todo, creemos que el deber de los revolucionarios, de cada uno de los partidos de la Unidad Popular, es lograr una mayor cohesión de nuestras filas.

Esa cohesión es posible más allá de las desaveniencias que el propio Secretario General comunista constató. Y lo es en base a la existencia de un programa común, del apoyo al Gobierno Popular, de la comprensión clara de que el éxito del proceso revolucionario exige asegurar el éxito del Gobierno Popular. Esto trae consigo la necesidad de enfrentar sin vacilaciones las presiones ultraizquierdistas que alientan la creación de un fantasmagórico "poder popular independiente del Gobierno" propuesto por el MIR, que sólo podría contribuir al debilitamiento del Gobierno Popular, que es el que recibe la embestida del imperialismo y de la oligarquía y la resiste exitosamente, como lo ha mostrado el resultado electoral del domingo. Por ello el interés de la clase obrera y del pueblo es que se desarrolle y fortalezca todo lo que tienda a la cohesión de la Unidad Popular.

www.cepchile.cl

Este capítulo forma parte del libro La Izquierda Chilena 1969-1973 de Víctor Farías

Sergio Ovalle (Partido Comunista): La lucha inmediata por mejorar el abastecimiento

(*Principios,* N° 150, marzo-abril de 1973)

Durante los dos primeros años del Gobierno Popular el proceso económico viene experimentando profundas transformaciones, que continuarán proyectándose más y más irreversiblemente en los años venideros. Dichos cambios chocan permanentemente con una estructura caduca capitalista, heredada por la profunda crisis que vivía nuestro país en gobiernos anteriores. Todo estaba determinado con arreglo a un país cuya dependencia aumentaba progresivamente y en que no pesaban en su conducción económica los intereses de las grandes mayorías de los chilenos, sino que el de las clases dominantes y de los grandes consorcios internacionales.

Cuando hoy tenemos a la vista la insuficiencia de la producción nacional, tanto industrial como agropecuaria, para satisfacer las necesidades de las masas trabajadoras, y nos vemos en la obligación de destinar importante reservas de divisas para adquirir alimentos o materias primas del exterior; cuando constatamos en la vida misma la insuficiencia de la capacidad de nuestros puertos, estamos en presencia de un hecho concreto: en nuestro país se utilizaban los mecanismos tradicionales de una economía capitalista dependiente, que reforzaba la situación de privilegio de unos pocos y miseria para las grandes mayorías.

La puesta en marcha del Programa de la Unidad Popular, desde el día mismo en que asumiera el Gobierno, con su política dirigida a la redistribución de las riquezas, aumentó fuertemente los ingresos de las grandes masas y abrió nuevas fuentes de trabajo, que absorbieron la cesantía en índices históricos jamás alcanzados con anterioridad, colocaron a la clase obrera y al pueblo en general en condiciones de lograr una mayor y efectiva participación en el consumo. Esta situación, nueva en el marco de la economía nacional, entró en contradicción no antagónica casi inmediata con los niveles de producción nacional que no cubría las necesidades.

Se planteó, entonces, ante el Gobierno y los trabajadores, el cumplimiento de tareas que tienen una importancia extraordinaria: la necesidad urgente de elevar la producción agropecuaria e industrial y de elevar también la producción para la exportación, especialmente en la minería, con el objeto de contar con los recursos necesarios para nuevas inversiones y poder realizar las importaciones necesarias de alimentos que cubrieran la situación deficitaria existente.

Los trabajadores de todas las ramas de la producción han tomado en sus manos estas banderas y se han movilizado para lograr nuevas y mayores me-

Este capítulo forma parte del libro La Izquierda Chilena 1969-1973 de Víctor Farías

tas en la producción, cumpliendo así con las tareas más importantes del proceso revolucionario.

Pese a este esfuerzo, la situación del abastecimiento se ha visto agravada por la acción de elementos reaccionarios y contrarrevolucionarios que impulsan la especulación, el acaparamiento, crean todo tipo de dificultades en el abastecimiento, desarrollan por todos los medios la psicosis de compra que les permite, en definitiva, alzar los precios, hacer grandes ganancias y desprestigiar al Gobierno Popular. Por ello, muchos de los productos que han sufrido expansión en la producción gracias al esfuerzo de los trabajadores, no aparecen en el mercado y son absorbidos por los tortuosos canales del mercado negro.

La situación creada exige de la clase obrera y de todo el pueblo una movilización vigilante. Esto es valedero también para los organismos del Estado, y especialmente los funcionarios y directores de las empresas estatales de distribución. Continúa, en primer término, y con plena vigencia, la tarea de ganar la batalla de la producción en todos los campos.

La solución de fondo

Elevar la producción agropecuaria e industrial es, sin lugar a dudas, la solución de fondo al problema de abastecimiento. Para ello se hacen esfuerzos en todos los centros laborales, en las empresas del Area de Propiedad Social, en el sector reformado de la agricultura y en las empresas privadas. Tanto la clase obrera como los campesinos han demostrado ver con claridad cada día mayor el significado profundo del proceso revolucionario que vivimos; allí están como ejemplos su participación en las grandes movilizaciones de masas en defensa del Gobierno Popular, en los acontecimientos de octubre del año pasado y en las elecciones recientes de parlamentarios en todo el país.

La cuestión está entonces en saber si estamos empleando realmente todo lo que está a nuestro alcance para mejorara la producción.

El primer factor determinante que puede expresar medidas concretas en ese sentido, es la planificación. Si en muchos lugares la situación no tiene nada que ver con las perspectivas del proceso revolucionario, ello, en una buena medida, se debe por una parte a la falta de planificación o a una planificación insuficiente hecha en términos globales desde las oficinas, o al hecho de que muchos ejecutivos aún no toman en sus manos la experiencia que entrega la clase obrera.

En pocas palabras, donde hay tecnocracia y burocracia, como en algunos órganos de dirección de la economía, o donde aún la conciencia de la clase obrera es incipiente respecto al proceso de cambios de nuestra sociedad y que se expresan en el desarrollo del ultrismo, el economicismo o el "tejo pasado", no se toman en consideración como un factor fundamental de poder de la clase obrera, las cuestiones de la economía, de la producción y de la distribución.

Tanto en las empresas industriales de las ciudades como en el campo, tanto en los factores de la producción como el transporte, o la infraestructu-

Este capítulo forma parte del libro La Izquierda Chilena 1969-1973 de Víctor Farías

ra de distribución y de acopio, es necesario plantearnos la consigna de aprovechar en todas sus dimensiones la capacidad instalada existente.

Es necesario cambiar la mentalidad de mucha gente que busca la rentablidad de la empresa a su cargo sólo teniendo como meta las alzas de los precios de los productos que elaboran.

La productividad del trabajo, el aprovechamiento de toda la capacidad instalada, la relación directa entre la productividad y remuneraciones, la reducción de los costos de producción, la búsqueda de nuevas formas y métodos que incentiven a los trabajadores en esa dirección, moral y materialmente, no se toman suficientemente en consideración.

Impulsar una real participación de los trabajadores, unir toda su capacidad a la experiencia de los técnicos, colocar en tensión todas las fuerzas para elevar la producción, es el factor de fondo determinante para resolver realmente los problemas del abastecimiento y elevar la producción nacional en consonancia con la nueva situación alcanzada por las grandes mayorías.

Otros factores

Pero no basta con lo anterior. En la actual situación cada una de las ramas de la producción tiene una importancia extraordinaria. Sin embargo, hay algunas que por su carácter juegan un papel decisivo y en las cuales hay que poner atención, por ejemplo:

– *Los puertos.* Se ha dicho en todos los tonos que la infraestructura de puertos existente es insuficiente para los volúmenes de las actuales importaciones de productos. Esto es cierto sólo en parte. Se hace necesario asegurar el uso intensivo de la capacidad instalada de todos los puertos, mejorando la organización del trabajo y pasar, en el caso de los puertos graneleros, a la integración de un tercer turno. Al mismo tiempo, ir a la formulación de un programa centralizado del movimiento portuario, con el cual debe terminarse cualquier rasgo de improvisación. Todo ello, también supone contar con una buena organización de los transportes.

Sin tomar estas medidas, continuarán creándose problemas en la producción por retraso de materias primas, en el abastecimiento oportuno de la población y un despilfarro de dólares por mantención de barcos a la gira.

– *Los ferrocarriles.* La situación de Ferrocarriles es también insuficiente. No se repara el material ferroviario con la rapidez requerida, la carga y descarga de productos es lenta, la rotación del material ferroviario sufre grandes retrasos. En muchos lugares es predominantemente la desidia. Ello influye directamente en el abastecimiento.

– *El transporte de camiones.* Es de todos conocido que está casi en su totalidad en manos privadas, y en buena parte dirigido por elementos que organizaron el paro patronal de octubre. Sin embargo, durante este paro quedó demostrado que muchos de los dueños de camiones, especialmente pequeños propietarios, no participan del criterio de sus dirigentes. Así nació el MOPARE. A esta organización debemos prestar la mayor ayuda para su desarrollo,

www.cepchile.cl

Este capítulo forma parte del libro La Izquierda Chilena 1969-1973 de Víctor Farías

a la vez que es necesario incrementar los medios de transporte de las empresas del Area de Propiedad Social.

– Es imprescindible prestar mucha atención a las cuestiones relativas a la infraestructura para el acopio y la formación de stocks: bodegas, capacidad de frío, mataderos, empresas dedicadas al envase de productos, que son determinantes también del abastecimiento, etc.

La marcha armónica de estos sectores de la economía asegurará la llegada oportuna de los productos al consumidor.

Centralizar el control de las disponibilidades

Junto a todo lo expuesto surge la necesidad de centralizar el control de las existencias de bienes de consumo. Esto significa que es necesario saber qué se produce, dónde, cuándo y en qué cantidad.

Alcanzar el conocimiento de las disponibilidades, tanto de importación como de producción nacional, es ubicarnos en situación de conocer las posibilidades de abastecimiento mensual y semanal permanentemente y lograr proyectarnos al futuro. Sólo con este conocimiento estaremos en condiciones de programar en líneas muy claras el abastecimiento de las población.

La programación

La programación concreta, basada en el conocimiento de la densidad de población y de las disponibilidades, ayudará en forma efectiva la llegada de productos en todos los niveles territoriales del país hasta la unidad vecinal. La actividad de programación y el conocimiento de ella por parte de las Juntas de Abastecimiento y Precios, permite la vigilancia oportuna y coloca a las masas en situación de organizar el abastecimiento para cada hogar y librar una lucha frontal contra las distorsiones y el mercado negro.

La coordinación de los organismos del Estado

En el cumplimiento de las tareas planteadas anteriormente, juegan un gran papel los organismos del Estado, tales como: EMPORCHI, la Dirección de Ferrocarriles, los Comités Sectoriales de CORFO, los organismos del agro, los bancos e, indudablemente, la Secretaría Nacional de Distribución y Comercialización y las empresas del Estado que tienen a su cargo la distribución.

La Secretaría Nacional de Distribución. Es uno de los nuevos aparatos del Estado. Nació ante la necesidad de programar el abastecimiento, asegurarlo para todos en forma equitativa y, sobre esta base, romper las redes del mercado negro. De su desarrollo y funcionamiento depende encontrar los mecanismos, junto con las organizaciones de masas, que permitan eliminar las dificultades actuales de abastecimiento. Tiene como primera tarea coordinar y centralizar el control de las disponibilidades de aquellos alimentos que se

www.cepchile.cl

Este capítulo forma parte del libro La Izquierda Chilena 1969-1973 de Víctor Farías

encuentran en situación crítica. Para cumplir con este objetivo, debe ejercer el control, tanto del Area de Propiedad Social como del Area Privada, en lo que respecta a la producción e importaciones.

Para su cumplimiento necesita de la colaboración permanente del Ministerio de Agricultura (ODEPA), de CORFO, en especial del Comité Agroindustrial, de los organismos encargados de las importaciones: SEREX, Banco Central y ECA, de los organismos encargados del control (DIRINCO), con el objeto de centralizar todo el poder del Estado, llevar un control de la producción y las disponibilidades, organizar la formación de stocks y tratar que la producción agraria e industrial de bienes de consumo del Area de Propiedad Social y Privada conformen un todo único y armónico, que permita organizar el abastecimiento programado.

La segunda tarea que está en dependencia inmediata a la anterior, es la de programar estas disponibilidades para asegurar a cada familia el abastecimiento mínimo necesario. Entran en este cuadro nuevos elementos, ya que en las situación creada por el mercado negro y la psicosis de compra, estos programa deben tener en consideración los límites territoriales y la densidad de la población de cada provincia, comuna y unidad vecinal. Se requiere, por lo tanto, la coordinación de organismos como el Centro de Estudios Estadísticos y Matemáticos (CEDEM) y la Dirección de Estadísticas. Todo el aparato de Gobierno interior: Intendencias, Gobernaciones, Subdelegados e Inspectores de Distrito, Investigaciones y Carabineros, Organismos Regionales de Planificación (ORPLAN) y del control (DIRINCO).

Hay que ir, además, a la creación de las Secretarías Regionales de Comercialización y Distribución en cada una de las provincias del país, con la participación de los propios Intendentes, y las organizaciones de masas: CUT provincial, JAP, Centros de Madres, etc., para llevar a la práctica la distribución programada y las normas establecidas por la Secretaría Nacional.

La Secretaría Nacional de Distribución y Comercialización juega, entonces, el papel importantísimo de normalizar el abastecimiento en todo el país, coordinando la acción en esta dirección de todos los organismos anteriormente citados.

Las empresas distribuidoras del Estado. Los gobiernos anteriormente dejaban en manos de grandes capitalistas privados el destino del abastecimiento de la población. Ello traía como consecuencia que la mayor cantidad de productos y la mejor infraestructura comercial se desviaba a aquellos sectores privilegiados que tenían un alto poder adquisitivo.

Al cambiar esta situación con el Gobierno Popular y elevar el poder adquisitivo de las masas, se hizo necesario pasar estas empresas a la dirección del Estado.

Ellas juegan y deben jugar un rol relevante y de gran responsabilidad para cambiar la actual situación. De sus operaciones, y por lo tanto, de su organización y funcionamiento, depende en buena medida el abastecimiento normal de los productos controlados por el Estado.

Las empresas distribuidoras del Estado deben ser las primeras en acatar y llevar a la práctica los programas elaborados por la Secretaría. La integra-

Este capítulo forma parte del libro La Izquierda Chilena 1969-1973 de Víctor Farías

ción cada vez más orgánica de las empresas distribuidoras con la Secretaría en la ejecución de los programas de distribución, irá eliminando las deficiencias e irregularidades en la entrega de productos. El mejoramiento de la organización interna, la exigencia de aplicar nuevos métodos más expeditos de distribución conlleva la determinación de la especialización de las empresas distribuidoras por tipo de productos.

La tarea de mejorar la función de las empresas distribuidoras del Estado está ligada a superar errores graves, como la fuerte tendencia a no respetar la política del Gobierno Popular. Con una errónea interpretación de la denominada "canasta" se ha llegado al abastecimiento directo en lugares donde existe el comercio establecido, creando el descontento. La política del Gobierno la entendemos, en cuanto a "la canasta" se refiere, como la manera de asegurar a cada familia un conjunto de productos esenciales de alimentación, a través de los canales y formas habituales, bajo el control de las JAP. Hay que encontrar indudablemente formas de abastecimiento concreto para aquellos sectores y lugares donde no existe comercio establecido, pero esta es sólo una de las innumerables tareas, ello no puede significar el abandono de gran parte de la población. Tanto el abastecimiento que va por los canales establecidos del comercio como el abasteciiento directo, deben ser de acuerdo a los per cápitas definidos sobre la base de las disponibilidades nacionales. En ningún caso es posible con estos productos esenciales para la alimentación, mantener o crear sectores de privilegio.

El papel de las organizaciones de masas

Toda la organización del abastecimiento y la distribución debe estar en conocimiento de las Juntas de Abastecimiento y Precios. No existe organismo del Estado capaz de reemplazar la acción de las masas en las tareas de control de precios, del abastecimiento y de la lucha contra las deformaciones, especialmente del acaparamiento y del mercado negro.

Las Juntas de Abastecimiento y Precios surgieron como una respuesta organizada del pueblo a las maniobras de los elementos antipatriotas y reaccionarios que han creado los problemas actuales para atraer grandes ganancias, rebajando el poder adquisitivo que el Gobierno Popular ha puesto en manos de la mayoría del pueblo chileno. Para su buena actividad, las Juntas de Abastecimiento y Precios deben contar con todo el apoyo de los organismos del Estado, como también con el conocimiento concreto de los programas del abastecimiento elaborados por la Secretaría Nacional a nivel provincial y comunal.

Es indudable que las JAP por sí mismas pueden y deben cumplir una cantidad de tareas respecto al control del comercio, pero éstas serán realmente eficientes cuando tengan el dominio de dichos programas. Esta labor ensambla directamente con las empresas distribuidoras, que tienen en sus manos la operación concreta de cuándo y cuánto llega a cada unidad vecinal, y en qué condiciones. El esfuerzo, por tanto, que los ejecutivos y cada uno de los tra-

Este capítulo forma parte del libro La Izquierda Chilena 1969-1973 de Víctor Farías

bajadores de las empresas distribuidoras del Estado deben realizar por mantener una información diaria de los programas posibles de ser manejados por las JAP para los efectos del control, es una de las tareas centrales que corresponden a dichos organismos.

Una de las primeras preocupaciones al surgir la Secretaría Nacional de Distribución, ha sido, en conjunto con DIRINCO, organismo que tiene la mayor responsabilidad en este sentido, hacer un instructivo que determine claramente la labor de las JAP y su colaboración con los organismos del Estado. Este instructivo, que ha sido entregado a la publicidad, debe ponerse en conocimiento de cada miembro integrante de las JAP y de todos los vecinos. El uso acertado de esta herramienta traerá el mejoramiento orgánico y de toda la actividad de las Juntas de Abastecimiento y Precios. El instructivo define a las JAP como el organismo que colaborará en el control de los programas de distribución a nivel comunal de la Secretaría. Al mismo tiempo, se entrega la posibilidad de que las JAP busquen los mecanismos por medio de los cuales el abastecimiento programado se asegure a cada grupo familiar en forma equitativa. Por aquí se encuentra el camino para trabajar junto a los comerciantes con el objeto de terminar la psicosis de compra y eliminar las colas. Cuando cada familia tenga el aceite, arroz, fideos, etc., asegurado en cantidades de acuerdo a las disponibilidades y pueda retirarlo en el centro abastecedor que se le ha asignado, se podrá terminar efectivamente con las colas. En este sentido, ya han surgido valiosas experiencias en el desarrollo de las JAP en todo el país.

La participación de los trabajadores

Hace algunos meses se suscribió el convenio CUT-DIRINCO, que ensamblaba perfectamente con las tareas de participación entregadas por el Gobierno Popular y con las tareas de formación de los Comités de Producción y Comités de Vigilancia planteados por la Central Unica de Trabajadores. Trabajar con este convenio cada día más, es tarea que compete no tan sólo a la DIRINCO y a la CUT, sino a todos los chilenos. De su ejecución activa, dinámica, con gran iniciativa de parte de los trabajadores, depende el éxito de muchas de las tareas planteadas y, por lo tanto, el éxito del Gobierno Popular para resolver los problemas de abastecimiento.

En gran medida alcanzar una mejor utilización de los puertos, lograr una mayor rotación y mantención de los equipos ferroviarios, lograr una mayor influencia entre los pequeños propietarios de camiones, hacer los planes de producción y cuidar y controlar el cumplimiento de las metas de producción, y vigilar la producción y distribución en las empresas privadas, como la de elevar cada vez más la conciencia de los trabajadores respecto a la acción del enemigo y a las tareas del proceso revolucionario, son cuestiones propias de la clase obrera y de sus organizaciones depende el éxito de éstas. Así lo demuestra el éxito obtenido durante el último tiempo en la campaña contra el acaparamiento en que la vigilancia de las masas ha abierto las bodegas del mercado negro, ha mostrado ante la opinión pública quiénes son los acapa-

Este capítulo forma parte del libro La Izquierda Chilena 1969-1973 de Víctor Farías

radores y especuladores y ha entregado a la población los grandes volúmenes de productos acaparados por los enemigos del proceso revolucionario.

No podemos pasar por alto, en este sentido, la necesidad de mantener una lucha permanente y desde todos los ángulos contra aquellos ejecutivos y directores de empresas que aún no toman en consideración la opinión de los trabajadores, que se dejan influir por los antiguos esquemas, que frenan la participación y la acción de las masas.

El papel del partido

Toda la experiencia de los procesos revolucionarios demuestra que éstos deben dirigirse políticamente, especialmente en el terreno de la economía. Este es el papel que corresponde, indudablemente, a la Unidad Popular; para que él se juegue realmente en cada provincia o región del país, la tarea de los comunistas es tener un conocimiento concreto de los problemas de la economía, de la producción, del financiamiento y la rentabilidad, de la elevación de la productividad del trabajo, de todas, por lo menos las principales, empresas. Debemos asumir responsabilidades en este sentido al igual que responsabilidades políticas en lo que se refiere al transporte, al abastecimiento y a la alianza con las capas medias.

Ello requiere del partido y de cada uno de sus cuadros dirigentes y militantes, un esfuerzo extraordinario para tener estos conocimientos, estudiar los diversos fenómenos y procesos de la economía, de sus leyes económicas, y tener una participación activa, en conjunto con los partidos de la Unidad Popular, en el cumplimiento de los diversos planes y programas que se elaboran. Y no tan sólo una participación activa en el cumplimiento de éstos, sino que en su elaboración y formulación misma, en el que los planes sean aterrizados con conocimiento concreto de las diversas situacones y en que los militantes del partido, tanto en los organismos del Estado como en las organizaciones de masas, estén librando una acción permanente, diaria, para ganar a las más amplias capas de la población y, en primer término, a la clase obrera, para el cumplimiento de ellos.

Hay que comprender que no es hora de tener conocimientos puramente superficiales. Por allí se comienza, pero hay que profundizar en cada aspecto y lograr dominarlo. Sin esto no hay dirección política de la economía.

Desde ya hay que partir por el reforzamiento de las comisiones técnicas, en el bien entendido que éstas sólo son auxiliares de las direcciones regionales, que son los dirigentes regionales los que tienen la mayor responsabilidad. Hay que partir con problemas concretos de la producción, de la distribución y del abastecimiento. No es posible pensar que de la noche a la mañana vamos a dominarlo y mejorarlo todo, pero esa tampoco puede ser disculpa para partir mejorando algunas cosas de tipo general, como es la actitud de muchos ejecutivos, de dirigentes responsables, etc. A nuestros ojos no puede escapar que el Jefe de Estación que retrasa un carro de azúcar o de otro producto, está creando un problema en algún lugar del papís. Va

www.cepchile.cl

Este capítulo forma parte del libro La Izquierda Chilena 1969-1973 de Víctor Farías

llegando la hora en que las propias exigencias del proceso revolucionario nos obliga a centrar nuestra acción en estos puntos fundamentales.

El conjunto de tareas planteadas nos deja claramente establecido que los factores que actúan en el problema del abastecimiento son muchos y muy complejos, que la solución de fondo es, en primer término, ganar la batalla de la producción, pero al mismo tiempo, y tan importante como esta tarea, son todas aquellas que dicen relación con el trabajo del sector, tanto en el plano funcionario (Secretaría, ECA, distribuidoras, etc.), como en la participación de las masas.

Por este camino, en lucha contra las deformaciones, la burocracia y la acción del enemigo, alcanzaremos la solución de las actuales dificultades.

www.cepchile.cl

Este capítulo forma parte del libro La Izquierda Chilena 1969-1973 de Víctor Farías

Carlos Altamirano (Secretario General del Partido Socialista): Análisis de las elecciones parlamentarias

(Marzo de 1973)

Después de una ardua pero victoriosa batalla electoral, el pueblo chileno ha ganado terreno suficiente para continuar avanzando en su centenaria lucha por conquistar el poder y construir el socialismo.

La elección parlamentaria del domingo 4 fue enfrentada por la derecha con el ánimo manifiesto de terminar con el mandato del Gobierno Popular. El país ha sido testigo de las variadas y criminales fórmulas a que han recurrido ya en el pasado: en 1970, el terror económico unido a un plan conspirativo que terminó con el asesinato del General Schneider, el plan marzo en 1971, previo a las elecciones de regidores, la asonada fascista de noviembre del 71, el paro patronal de octubre del 72, fueron las armas políticas que usó la reacción, que en los meses que precedieron la campaña parlamentaria se tradujeron en dos líneas convergentes:

a) por un lado la burguesía usó su poderío económico, se unió al imperialismo, y en los mismos momentos que la Kennecott, la Anaconda y la ITT lanzaban furiosas campañas de agresión contra Chile, los reaccionarios cesaron de hacer inversiones de capital, sabotearon la producción, especialmente en el sector agropecuario, acapararon las mercaderías y alimentos y los sacaron clandestinamente de Chile para venderlos a mayor costo en países limítrofes e impulsaron en gran escala el mercado negro. Al controlar el 70% de la distribución de alimentos y productos de primera necesidad, provocaron artificialmente colas para quienes quisieran pagar los precios oficiales, ya que los que compraban en el mercado negro no tenían necesidad de hacerlas. A esto se agregaba una propaganda política destinada a alimentar lo que se llamó "la sicosis del consumo", que perjudicó a los sectores de bajos ingresos. Paralelamente procuraron eludir impuestos y negarle al Gobierno un presupuesto nacional financiado que permitiera hacer frente al gasto público. Toda esta escalada antinacional y antipopular, provocó enormes trastornos económicos, que sufren todos los procesos revolucionarios, debido a la acción destructiva de las viejas clases dominantes, pero también a errores y vicios que surgen en el naciente poder popular, y que nosotros jamás hemos negado sino muy por el contrario denunciamos autocríticamente con el constructivo afán de superarlos;

b) complementando dicha táctica económica, la ofensiva política preelectoral de la derecha intentó crear la imagen de una aplastante derrota de la Unidad Popular. Dijeron que la CODE obtendría un 70% o más de los votos, alcanzando los 2/3 en el Senado, lo cual les permitiría destituir al Presiden-

Este capítulo forma parte del libro La Izquierda Chilena 1969-1973 de Víctor Farías

te Allende. Yendo aún más lejos, el presidente del Partido Nacional señaló que con 2/3 o sin 2/3 igual habría cambio de gobierno, explicitando abiertos llamados a constituir un gobierno de corte fascista, a través de un golpe de Estado, una guerra civil, o un plan fulminante de exterminio físico de los dirigentes populares, como el aplicado en Indonesia.

Por otra parte, los mismos que eludieron el enfrentamiento plebiscitario cuando el Partido Socialista lo propuso en torno a cuestiones concretas como área social o reforma agraria, ahora inventaron la doctrina demagógica, ridícula e inconstitucional del carácter plebiscitario de estas elecciones parlamentarias. Los chilenos saben que el mecanismo de plebiscito fue establecido en la Constitución, para que la ciudadanía resuelva sobre discrepancias entre el Poder Ejecutivo y el Poder Legislativo en torno a materias concretas, propuestas por el Gobierno. Además, existía el precedente de que el año 1967, el entonces Presidente Eduardo Frei le dio carácter plebiscitario a una elección de regidores en la que obtuvo sólo un 35% de votos, a pesar de lo cual no sólo no renunció, sino que declaró: "ni por un millón de votos cambiaré mi programa". Sin embargo, este mismo señor, con olvido absoluto de lo que él hiciera como gobernante, ahora se convertía en el campeón del plebiscito, exigiendo rectificaciones y reconstrucciones para favorecer a los sectores capitalistas que él protegió en su gobierno.

Posición de la UP

Por su parte, la Unidad Popular denunció repetidamente el carácter oportunista, electorero y antinacional del contubernio derechista, recordándole al país una a una las múltiples acusaciones que se habían formulado recíprocamente los distintos integrantes de esa pintoresca patota del odio. Las acusaciones de Viaux y de la ITT a Frei; las de Durán a Baltra; las del PDC a Viaux, a Jarpa y al Partido Nacional; las del Partido Nacional a Fuentealba, al PDC y contra Frei, llamando a derrocarlo de la presidencia por la vía de las armas. Denunciamos al país la tarea obstruccionista de la mayoría parlamentaria, que reiteradamente se ha salido de sus atribuciones como lo demuestran 4 sentencias del Tribunal Constitucional, pretendiendo gobernar desde el Parlamento, protegiendo la delincuencia económica, practicando el mercado negro en los mismos pasillos del Congreso, negando un reajuste financiado a los trabajadores, festinando las acusaciones constitucionales contra Ministros de Estado.

En otro plano, la Unidad Popular denunció a los causantes del mercado negro y sostuvo una aguda y trascendental lucha de masas, al calor de la campaña electoral, para que los trabajadores y el Gobierno vigilaran y castigaran a los especuladores y acaparadores de la derecha.

La izquierda obtuvo significativos triunfos en elecciones sindicales, como las de Correos y Telégrafos, Chuquicamata, Federación de Trabajadores de la Salud, Sindicato Unico de Trabajadores de la Educación, CUT, y en cada una de ellas, la derecha derrotada, cuestionaba su validez o salía a cantar falsas victorias.

www.cepchile.cl

Este capítulo forma parte del libro La Izquierda Chilena 1969-1973 de Víctor Farías

La Unidad Popular se presentó como un bloqueo homogéneo y compacto. Hizo concentraciones unitarias de comienzo y cierre de la campaña en que un solo orador manifestó el pensamiento unitario de todos, expresado en la decisión de aplicar integralmente el programa de la Unidad Popular, e impulsar una plataforma de lucha aprobada unánimemente.

Hubo discrepancias, las hay, y seguramente las seguirá habiendo. Pero tal como lo dijimos e hicimos, usaremos siempre el instrumento expedito de la conversación fraterna, de la discusión ideológica de cara a las masas, desterrando de nuestros métodos el sectarismo y el dogmatismo que sólo traen confusión y divisiones al seno del pueblo.

La plataforma de lucha de la Unidad Popular expresa: "el camino del pueblo nos conduce a una sociedad socialista. Para avanzar en esa dirección, el proceso debe apoyarse en la organización de los trabajadores. El poder de los trabajadores es el instrumento indispensable para cambiar definitivamente la estructura económica. Deben ser fortalecidas las organizaciones del poder popular, aprovechando las experiencias del paro patronal subversivo de octubre". Y en sus conclusiones agregaba: "De ahí el gran relieve que ha adquirido la cuestión del poder. Al igual que durante la huelga de la burguesía en octubre pasado, los trabajadores tenemos que mostrar en los hechos que hoy somos la fuerza decisiva en Chile. Pero debemos combatir por aumentar nuestra fuerzas en todos los niveles, desde la comuna y los centros de trabajo, hasta el Congreso".

En torno a éste y otros puntos esenciales dio la batalla el Partido Socialista.

Insistió en el trabajo de las JAP, Juntas Vecinales, Sindicatos, Comandos Comunales y Cordones Industriales, como organismos de poder que junto al Gobierno darían la batalla contra el poder patronal, por la solución de sus problemas, y contra la sedición reaccionaria. Igualmente enfatizó sobre la consolidación y ensanchamiento del APS, propuso una nueva ley de reforma agraria, redistribuir más drásticamente el ingreso.

Después de la elección

El resultado electoral derrumbó la torre de mentiras reaccionarias, la soberbia derechista; confirmó el planteamiento de la Unidad Popular y, en particular, la posición del Partido Socialista.

¿Por qué se produjo este fenómeno de que por primera vez en la historia de Chile, un gobierno recibiera un mayor respaldo electoral que cuando fue elegido? Han pasado 30 meses y hemos aumentado el apoyo al 44% a pesar de la deserción del PIR; a pesar del cerco imperialista; a pesar de los defectos y vicios que existen: como el burocratismo, el cuoteo y la indolencia de algunos funcionarios del viejo régimen; a pesar de las colas, del desabastecimiento y la inflación, a pesar de todo, el pueblo fue la raíz de la victoria. Los trabajadores han tomado cada vez más conciencia de las grandes transformaciones históricas y patrióticas que impulsa el Gobierno Popular, como la nacionalización del cobre, de los bancos, la reforma agraria, la

Este capítulo forma parte del libro La Izquierda Chilena 1969-1973 de Víctor Farías

redistribución del ingreso, la atención y beneficio preferente para la mayoría del pueblo y la presencia de los trabajadores en la conducción del país, por la vía de los ministerios, estudio de planes de gobierno, participación, control o vigilancia en las industrias. Son estas transformaciones, que caracterizan y le dan resonancia mundial al proceso chileno, las que han pesado más en la decisión ciudadana, por sobre transitorias dificultades económicas, especialmente ligadas al consumo.

El resultado electoral nos indica que los que votaron por la Unidad Popular pese a estas enormes dificultades, tienen una voluntad revolucionaria a toda prueba, entendiendo que este Gobierno no ofrece ventajas sino sacrificios, y que las grandes decisiones tomadas en materia de área social y nacionalizaciones, no dan sus frutos de inmediato y que ese bienestar del Chile nuevo debemos empezar a forjarlo desde ya.

Esta batalla no sólo le permitió a la Unidad Popular ganar varios senadores y diputados, sino fortalecer la unidad de la izquierda. Nuestro partido recibió el apoyo de la Izquierda Cristiana y el MIR, y por ello les expresamos nuestro reconocimiento. Nuestro partido también impulsó candidaturas a diputados de otras fuerzas de la Unidad Popular, al mismo tiempo que recibió el apoyo de ellas en algunas agrupaciones departamentales.

Nuestro partido reeligió senadores al secretario general y al subsecretario general, c. Adonis Sepúlveda, que obtuvo la primera mayoría en la décima agrupación. Eligió todos sus candidatos a senadores, todos sus candidatos a diputados por Santiago, entre ellos a tres combativas mujeres: las compañeras Fidelma Allende, Carmen Lazo y Laura Allende. La juventud eligió diputados al secretario general c. Carlos Lorca y al subsecretario c. Manuel Rodríguez. Nueve dirigentes obreros fueron elegidos o reelegidos como parlamentarios, entre los cuales destacamos a Andrés Sepúlveda en Valparaíso, Héctor Olivares, que obtuvo una abrumadora primera mayoría en O'Higgins; a Carlos Villalobos, antiguo dirigente de la CUT en Linares; a Oscar González, dirigente minero en Concepción. Igual importancia tiene la elección del obrero carpintero c. Antonio Ruiz en Llanquihue. Nuestro querido Partido Socialista dobló de 14 a 28 su cuota de diputados, conservándose como la primera fuerza política electoral y convirtiéndose en la primera fuerza parlamentaria dentro de la izquierda. Tenemos el gran orgullo de tener la primera y la segunda mayoría nacional de diputados, obtenida con los 112 mil votos de Mario Palestro y los 89.000 votos de Laura Allende. Justo es decir que en proporción, la primera mayoría nacional porcentual, considerados diputados y senadores, la obtuvo la querida camarada Laura Allende, al sacar el 29% de los votos en el Segundo Distrito, con lo cual de paso queremos una vez más desmentir a "El Mercurio", quien le atribuye dicha primera mayoría a Frei, el cual sólo obtuvo un 27%.

También nos enorgullecemos del enorme aumento experimentado por nuestro partido en los sectores obreros y campesinos, tanto en la capital como en provincias. El Partido Socialista declara: "el proletariado es lo más grande que tiene Chile. Más vale un voto de obrero, antes que 100 votos de pijes antipatriotas".

Este capítulo forma parte del libro La Izquierda Chilena 1969-1973 de Víctor Farías

El hecho de que nuestro partido aumentara del 12,2% en la parlamentaria de 1969, a un 18,37% en ésta, lo interpretamos como un respaldo a nuestra posición consecuente de impulsar sin claudicaciones el proceso revolucionario, profundizándolo y radicalizándolo, batallando unidos pueblo y gobierno por conquistar cada vez más poder y castigar con energía a la burguesía explotadora y antinacional.

El triunfo representa un avance fundamental en la capacidad de organización del Partido Socialista, que logró una amplia movilización de candidatos, dirigentes intermedios y militantes. Felicitamos a ellos y agradecemos el apoyo de los miles de comités de independientes, de artistas e intelecturales que contribuyeron a esta victoria socialista.

Igualmente, elogiamos los grandes éxitos obtenidos por la Unidad Popular, al aumentar en su conjunto a 63 la cuota de diputados y a 20 la de senadores. En ese sentido, reiteramos lo expresado durante la campaña: los éxitos de la Unidad Popular son los nuestros. Nuestro avance, pertenece también a la Unidad Popular. Felicitamos por ello la magnífica votación del Partido Comunista y en particular al senador reelecto por Santiago, c. Volodia Teitelboim, así como a los demás candidatos de ese partido. Saludamos la victoria ejemplarizadora del Partido Radical, que al elegir 5 diputados y un senador, envió al cementerio político a los que inútilmente intentaron usurpar el nombre del radicalismo para engañar al pueblo y traicionarlo, como los tristemente recordados Julio Durán, Raúl Morales Adriasola, Alberto Baltra, Gabriel González Videla y otros.

Queremos felicitar también a la Izquierda Cristiana por la elección del joven y talentoso diputado Luis Maira, y por la ardua tarea que le cupo al compañero Rafael Agustín Gumucio, como presidente de la Unidad Popular. Saludamos a los dos diputados que eligió el MAPU, especialmente a su secretario general Oscar Garretón; al igual que a los dos diputados elegidos por la Acción Popular Independiente.

La mujer respaldó el proceso

Mención especial nos merece el trabajo de la mujer. El año 70, el 30% de las mujeres votó por la Unidad Popular, y ahora lo hicieron 39 de cada 100 mujeres. Bajo la conducción de la querida compañera María Elena Carrera, las mujeres socialistas hicieron una heroica campaña, esclareciendo en las poblaciones, en las JAP, en las colas, en todas partes, las razones del desabastecimiento y la inflación. Por primera vez en la historia de Chile, 30.000 mujeres socialistas repletaron el Estadio Santa Laura.

Saludamos a todas las candidatas de la Unidad Popular, por su brillante contribución al triunfo popular y por su decisivo aporte a la derrota del CODE, que sólo postuló una ínfima cantidad de mujeres.

Complementando este cuadro, tenemos conciencia de la amplia repercusión internacional del triunfo de la Unidad Popular, que no ha defraudado las esperanzas que en ella han depositado los pueblos del mundo.

www.septiembre.cl

Este capítulo forma parte del libro La Izquierda Chilena 1969-1973 de Víctor Farías

Ningún observador objetivo, podría calificar el resultado como derrota para la Unidad Popular, a partir de una comparación con los resultados de abril de 1971, como lo pretende ahora la derecha. Debemos recordar que al 49% obtenido 1971, debe restarse el retiro del PIR, que en ese entonces significó un 3%. La propia derecha se encargó de decir que en esa elección municipal jugaban una serie de factores localistas, a lo que nosotros agregamos que en ese entonces, aún no se había desarrollado con la amplitud de ahora, el proceso revolucionario, ni se habían manifestado los serios trastornos económicos que se precipitaron posteriormente por la acción concertada del imperialismo y la burguesía nacional. En esas condiciones resulta ridículo hablar de "un desgaste".

El fracaso de la derecha

Lo cierto es que la derecha, que entusiasmó a sus acólitos con míticos 70%, trata ahora de explicar su rotundo fracaso. Frente al impetuoso 44% de la Unidad Popular que la sitúa como la primera fuerza política del país, aparece el PDC que recurre a su máximo líder y gasta en su campaña todo el oro del mundo, para obtener un magro 28,5%, menos de lo que obtuvieron en la parlamentaria de 1969, muy lejos del 42% obtenido en 1965, y también inferior a la votación lograda por Radomito Tomic en la elección presidencial de 1970. Es decir, el PDC unido en la derecha, sigue cuesta abajo en la rodada. La Unidad Popular sigue cuesta arriba porque no se somete al imperialismo, porque no traiciona ni masacra al pueblo. La CODE recurrió al tradicional expediente de industrializar la mentira de una forma nunca vista en la política chilena. Junto con sacar bandas fascistas a la calle, culpaban a la Unidad Popular de la violencia. Asesinaron a la compañera de la población Palena, Rosa González, viuda de 42 años, que dejó a 8 huérfanos. Mataron a patadas a un obrero izquierdista en la plaza de Traiguén, realizaron centenares de acciones provocativas contra nuestros propagandistas, pero al otro día nos acusaban de incentivar el odio en Chile.

Los que no fueron capaces de presentar un programa, ni hacer una proclamación conjunta, los que ahora andan a las patadas, *no pueden ser alternativa del Gobierno,* sino de caos para Chile. El domingo fueron derrotados los que pretendían un golpe constitucional para terminar de cualquier forma con el Gobierno, y los que pretenden una rectificacion que signifique menor poder para los trabajadores, freno al proceso e incumplimiento del programa.

Ante este fracaso, la derecha cae en la desesperación. Así como en 1970 los magnates pusieron bombas en las puertas de sus propias casas, ahora incitaron a la violencia callejera a las pocas horas de celebrado el acto eleccionario. El Partido Nacional llamó a la calle y oculto en las polleras del así llamado "poder femenino", señaló por Radio Agricultura que "la paciencia se acabó", que "en Chile no habrá más elecciones libres", que, "se ordena a las mujeres permanecer alertas para emprender cualquier tipo de acción" y que "la legalidad fue sobrepasada". A renglón seguido levantaron barricadas, incendiaron automóviles y provocaron a la autoridad bajo el torpe pretexto

www.cepchile.cl

Este capítulo forma parte del libro La Izquierda Chilena 1969-1973 de Víctor Farías

de fraude electoral, farsa que se deshizo con las declaraciones del Ministro del Interior sobre la materia.

La elección ha puesto entre la espada y la pared a los que buscan la guerra civil e intentan un nuevo paro patronal. Igual que antes de la elección, la CODE sigue como una alianza sin destino. Es la confabulación del odio y del revanchismo. Es la suma de dos minorías fracasadas sucesivamente en los gobierno de Alessadri y Frei. Es una alianza impuesta por el Partido Nacional y el freísmo, en la cual el PDC hace el triste papel de proporcionarle una base social de capas medias y algunos trabajadores, al Partido Nacional, para que éste tenga carne de cañón que le permita camuflar la defensa de los intereses de los grandes monopolios y del imperialismo. La derrota de la CODE es la derrota del fascismo y de la resistencia civil. No hubo ni habrá cambio de gobierno, ni rectificaciones que no sean para avanzar sin transar hacia la conquista del poder y la construcción del socialismo.

Que lo sepan los trabajadores: si la CODE subsiste, será sólo para persistir obstinadamente en el derrocamiento del Presidente Allende, lo que el pueblo jamás permitirá.

Compañeras y compañeros:

Cuidado con dormirnos en los laureles. Los próximos días serán más duros por las dificultades que enfrentará nuestra economía y por la acción política concertada de la contrarrevolución, que ha visto cómo el camino electoral se le ha cerrado. Los socialistas no ansiamos enfrentamientos o "cuajarones de sangre", pero no podemos ignorar que los Viaux, los Vilarín, los Jarpas, los Frei, los Pablo Rodríguez, los Gabriel González Videla y la CIA, que solos no hacen nada, se unen para impedir a toda costa que cumplamos con el programa: y es por ello que informamos al pueblo y alertamos a nuestro partido en prevención de las acciones suicidas, terroristas y contrarrevolucionarias de la derecha.

Con la antipatria no se puede claudicar. El 44% electoral, no lo obtuvimos por las contemplaciones que se haya tenido con la sedición, sino en apoyo a las grandes decisiones revolucionarias, como la constitución del APS, la reforma agraria, la estatización de los bancos, la nacionalización de las riquezas básicas; porque los trabajadores se sienten y son protagonistas de un proceso revolucionario. Los trabajadores que fueron capaces de caminar kilómetros para que no se paralizara la producción en el paro de octubre, un pueblo que fue capaz de repletar las calles de Chile con más de un millón y medio de personas el 4 de septiembre y de darnos ahora este multitudinario respaldo. . . Nosotros socialistas, nosotros Unidad Popular, tenemos la obligación de ser más dignos de la extraordinaria confianza que nos entrega ese heroico pueblo chileno. Pueblo que conoce y critica los errores del Gobierno y los errores de conducción de la Unidad Popular. Tenemos la obligación de atacar a fondo los vicios del burocratismo, el sectarismo, la inoperancia; de superar las contradicciones que se produzcan dentro de la Unidad Popular o en las relaciones de ésta con el Gobierno. El pueblo ha demostrado respaldarnos cada vez que somos consecuentes. Cada vez que se avanza, se gana fuerza, y así ocurrió en el paro de octubre.

Este capítulo forma parte del libro La Izquierda Chilena 1969-1973 de Víctor Farías

Cada vez que se transa, nos debilitamos. Ahora, no podemos sentarnos a esperar para ver qué hace la derecha. Mientras ella tenga una sola cuota de poder, la empleará a fondo para agredirnos. Hay que atacar antes.

Cada vez son más numerosas, más trascendentales y complejas las tareas que se nos presentan en el camino, sobre todo cuando siguen en pie los obstáculos de la institucionalidad burguesa, del parlamento reaccionario, de la justicia de clases; y además, estamos notificados de otro paro a corto plazo. ¡Ojalá lo intentaran, señores burgueses, porque ahora sí que conocerían la respuesta dura y definitiva del pueblo!

Lo primero que debemos hacer es unirmos más. Tratar de que la Unidad Popular asuma con mayor efectividad la conducción política de la revolución chilena. Debemos atacar al unísomo, desde el Gobierno y desde las masas, coordinadamente. Ampliando el área de propiedad social, aumentando allí la producción y las inversiones, asegurando el pleno ejercicio del poder obrero. Debemos lograr que los órganos de poder popular, Comandos Comunales, Cordones Industriales, JAP, Sindicatos, Consejos Campesinos, superen deficiencias organizativas y alcancen su máximo desarrollo, en coordinación y no en contradicción con el Gobierno Popular. Así, la nueva institucionalidad tendrá tarde o temprano, que legitimarlos en su seno como auténticos órganos de expresión y poder del pueblo. Seguiremos luchando por democratizar el consumo, buscando nuevos canales de distribución sobre la base de control y la participación directa de las organizaciones populares. Todo con las masas. Nada sin las masas, es la consigna. Impulsaremos el cumplimiento integral del programa de la Unidad Popular y de la plataforma electoral. Haremos irreversible el proceso, cumpliendo tareas como la nueva ley de reforma agraria, la efectiva planificación de la economía; aplicar políticas definidas en el área mixta y privada sobre la base del control y participación de los trabajadores. Seguiremos orientando la acción de los servicios esenciales para la atención preferente de la madre y el niño, en forma gratuita y eficiente; enfrentaremos los problemas sociales y culturales, especialmente entre la juventud, que es la llamada a gozar de los beneficios de la nueva sociedad.

Compañeros:

El próximo 18 de abril, el Estadio Nacional será desbordado por 100.000 socialistas que celebrarán el cuadragésimo aniversario de la fundación de nuestro querido y heroico Partido Socialista. A partir de este momento, todos los militantes quedan en estado de movilización para cumplir esta nueva etapa victoriosa del socialismo chileno.

Camaradas:

Vencimos y venceremos. Ahora más que nunca, avanzar sin transar. Ahora más que nunca, trabajadores al poder.

www.cepchile.cl

Este capítulo forma parte del libro La Izquierda Chilena 1969-1973 de Víctor Farías

Luis Corvalán (Secretario General del Partido Comunista): "Mayor cohesión política y dirección económica única"

Informe al Pleno del Comité Central del Partido Comunista

(*El Siglo,* 29 de marzo de 1973)

Queridos compañeros:

La gran victoria popular del 4 de marzo crea nuevas y mejores condiciones políticas para llevar adelante el cumplimiento del programa de Gobierno y superar las dificultades que se han venido presentando en el camino de la revolución chilena.

Las fuerzas reaccionarias han sufrido una derrota de proporciones. Los objetivos que se habían trazado –lograr los dos tercios en el Parlamento, reducir la votación de la Unidad Popular a un porcentaje inferior al que obtuvo en las elecciones que dieron origen al actual Gobierno– fueron por completo pulverizados por la lucha y la conciencia del pueblo.

Una vez logradas sus metas electorales, los reaccionarios se proponían ponerle al Presidente de la República la pistola al pecho, acusarlo ante el Parlamento y destituirlo o exigir por cualquier otro medio hiciera abdicación del mando.

Fracasaron.

Júbilo mundial

En todo el mundo ha resonado con fuerza el triunfo de la Unidad Popular y del Gobierno que preside el compañero Salvador Allende. En las páginas de los diarios democráticos de todos los países se ha saludado con júbilo esta victoria. Hasta la prensa reaccionaria internacional ha tenido que inclinarse ante la elocuencia de los hechos. El Presidente de la República, los diversos partidos de la Unidad Popular, y especialmente nuestro partido, han recibido centenares de comunicaciones de solidaridad y estímulo, las que agradecemos de todo corazón.

Por los partidos de gobierno votaron, en su inmensa mayoría, los obreros y campesinos, es decir, el grueso de las clases sociales que ocupan posiciones claves y desempeñan un papel irremplazable en el proceso productivo, tienen un alto grado de organización y de conciencia política y una probada capacidad de combate. Por ellos votaron también los sectores más esclarecidos de las capas medias y la mayor parte de los jóvenes de 18 a 21 años.

Esto quiere decir que los resultados del 4 de marzo, importantes desde el punto de vista cuantitativo, lo son aún más en el terreno cualitativo. Valen y pesan más las fuerzas que están decididas a llevar adelante el proceso de la revolución y que, por lo mismo, apoyan al Gobierno Popular.

www.cepchile.cl

Este capítulo forma parte del libro La Izquierda Chilena 1969-1973 de Víctor Farías

El esfuerzo común

Los resultados de estas elecciones, comparadas con la proyección nacional de las que tuvieron lugar en Coquimbo, donde la UP triunfó con nuestra compañera Amanda Altamirano, indican una tendencia al aumento de las fuerzas revolucionarias.

Si se tiene presente que después de Coquimbo se complicaron los problemas de abastecimiento, se puede llegar a la conclusión de que la Unidad Popular crece y aún puede crecer en medio de serias dificultades, siempre y cuando, como ocurrió durante el movimiento sedicioso iniciado con el lockout de los dueños del transporte en el mes de octubre y durante la campaña electoral, sepa cruzarse con toda su capacidad de lucha en el campo de los enemigos del pueblo.

La victoria común fue el fruto del esfuerzo común. Todos los partidos y candidatos se empeñaron en dar su máximo aporte. Particular relevancia alcanzó en Santiago la entusiasta y tesonera actividad desplegada por Carmen Gloria Aguayo, del MAPU, y Aníbal Palma, del Partido Radical, no obstante que tenían escasas posibilidades de triunfo. Otro tanto hicieron muchos otros candidatos a senadores y diputados tanto en la capital como en el resto del país.

Plaforma de Gobierno

Por nuestra parte, como Partido Comunista, cuando lo principal era levantar el trabajo y encender la llama de la fe del pueblo en su propia fuerza, realizamos, en medio de la canícula del mes de enero, la gigantesca concentración de la Avenida Bulnes y, pocos días después dimos la mayor contribución al acto del Estadio Nacional, donde la Unidad Popular colmó tribunas, galerías y ocupó la cancha. En esta oportunidad el presidente del partido de la Unidad Popular y el Presidente de la República dieron a conocer la plataforma de Gobierno.

Nuestro diario "El Siglo" se distinguió también por promover el descubrimiento de la especulación y del mercado negro y por organizar la lucha de masas contra tan criminales maniobras de la reacción.

Tales hechos marcaron un punto de viraje en el tono combativo y en la envergadura de masas de la batalla electoral. No está de más decir, aunque sea de paso, que los grupos ultras no hacían hasta entonces nada por el triunfo electoral. Sólo más tarde declararon su apoyo a algunos partidos y candidatos, y se hicieron presentes en la concentración final como convidados de piedra, cuando la mesa ya estaba servida.

La revista "Qué pasa", de inspiración derechista, no ha podido confesar por lo menos que "el resultado del 4 de marzo mostró que la alternativa electoral aún no está cerrada para la Unidad Popular".

Por su parte, "El Mercurio" ha sostenido, comentando, asimismo, los resultados de las elecciones, "que una revolución marxista como la que ha estado desarrollándose en Chile no se detiene con una campaña publicitaria para convencidos ni con tareas partidistas tradicionales".

Este capítulo forma parte del libro La Izquierda Chilena 1969-1973 de Víctor Farías

Todo esto conduce a que el sector más reaccionario de la oposición no se dé por vencido, no se resigna a acatar el pronunciamiento ciudadano y se dedique a preparar una nueva escalada sediciosa, a buscar por cualquier medio la caída del Gobierno, antes de que éste logre remontar los obstáculos y el proceso revolucionario se convierta en un todo irreversible.

El tiempo trabaja a nuestro favor, a favor del Gobierno Popular y, en consecuencia, el enemigo hará un nuevo intento por derribarlo, combinando la prontitud con la mejor preparación del golpe, para evitar un nuevo fracaso. Los agentes de la CIA han de estar ya trabajando activamente.

A este respecto no hay que hacerse ilusiones. El proceso revolucionario no se desarrollará en forma idílica, plácidamente, sino en medio de un forcejeo constante entre las fuerzas partidarias de la revolución y las que están por la contrarrevolución.

Lucha revolucionaria

Nuestra lucha tiene un carácter revolucionario y patriótico, nacional e internacional. La investigación que se realiza en el Senado norteamericano acerca de los planes de la ITT y de la CIA en contra de Chile demuestra que, al menos, un sector del imperialismo norteamericano estuvo incluso dispuesto a promover el desembarco de "marines" en nuestro suelo, una acción intervencionista similar a la que se llevó a cabo en Santo Domingo, para impedir aquí que Salvador Allende asumiera la Presidencia de la República. Altos funcionarios de la ITT han asegurado que el entonces Embajador de Estados Unidos en Chile, Edward Korry, recibió luz verde para actuar en nombre de Nixon; que ese monopolio internacional resolvió en aquel tiempo duplicar sus compras de páginas en "El Mercurio" y otros periódicos reaccionarios y que, en fin, la oferta de ayuda económica, por cantidades hasta de 7 cifras, se había hecho al candidato del Partido Nacional, Jorge Alessandri, a través de su cuñado Arturo Matte.

Estos y otros antecedentes, que se han publicitado ampliamente ponen de relieve un hecho de la máxima gravedad: la intervención imperialista en nuestros asuntos internos. Esta intervención se ha hecho presente durante los dos años y medio del Gobierno Popular, ora en forma abierta, como en el caso del cierre de líneas de crédito o de los embargos requeridos por la Kennecott, ora en forma relativamente encubierta, como en octubre de 1972, durante el paro sedicioso de los patrones encabezados por Vilarín y Cumsille.

Defensa del Gobierno

De este modo, la defensa del Gobierno que preside el compañero Salvador Allende se transforma en una causa patriótica y verdaderamente nacional y, por su sentido internacional, recibe el apoyo de los trabajadores y los pueblos de los cinco continentes. Saludamos, por esto, la celebración en Santiago, durante los próximos días, de la reunión de los trabajadores del mun-

www.cepchile.cl

Este capítulo forma parte del libro La Izquierda Chilena 1969-1973 de Víctor Farías

do entero, que se realizará para expresar el apoyo del proletariado de todos los países a la lucha de nuestra clase obrera y nuestro pueblo.

El Padre de la Patria, Bernardo O'Higgins, escribió de puño y letra en el Acta de la Independencia Nacional que "Chile y sus islas adyacentes forman, de hecho y por derecho, un Estado libre, independiente y soberano, y quedan para siempre separados de la monarquía de España y de cualquier otra dominación, con plena aptitud de adoptar la forma de Gobierno que más convenga a sus intereses".

El Gobierno de Salvador Allende y los partidos que lo forman somos leales al legado de O'Higgins y representamos en forma consecuente la causa de la Patria.

Por esto mismo, el Partido Comunista declara que sigue y seguirá considerando como su primer deber patriótico y revolucionario defender el derecho del pueblo de Chile a marchar por el camino que ha elegido y a dar su máxima contribución a la lucha contra los siniestros planes del imperialismo y de aquella parte de la oposición que, en defensa de sus intereses, no han titubeado ni tendrán escrúpulo alguno en tratar de arrastrar al país a la guerra civil.

Votación femenina

En el curso de la campaña electoral, como parte esencial de su política, el Partido Comunista señaló con particular énfasis la necesidad de conjurar este peligro. Tal posición tuvo indiscutible eco, especialmente en el electorado femenino. De cada 100 votos que recibió la Unidad Popular, 39 procedieron de las mujeres, lo cual representa un avance significativo en relación a las anteriores contiendas electorales. De cada 100 sufragios que se volcaron a los candidatos comunistas, 42 fueron femeninos. De cada 100 electorales que sufragaron por nuestro camarada Volodia, 47 correspondieron a mujeres.

Madres de Chile: Por vuestros hijos, por las generaciones venideras, por la Patria, el Partido Comunista mantiene y mantendrá invariablemente esta política contraria a la guerra fratricida. En enfrentamiento armado no es fatal, no es inevitable. La mayoría inmensa de los chilenos, comprendidas las Fuerzas Armadas, no quiere el baño de sangre, está por el respeto al Gobierno legítimamente constituido y es partidaria de los cambios sociales, aunque a veces algunos no compartan el estilo o la forma en que se lleven a cabo.

Existen posibilidades reales de aislar y derrotar a los sediciosos, de atar las manos de los que buscan la guerra civil y, por cierto, de aplastarlos y hacerlos añicos si lograran lanzarse por el camino de la subversión contra el Gobierno del pueblo.

La llamada Confederación Democrática fue una alianza sin principios y sin programas, movida por odio al Gobierno Popular y el afán de sacar votos y elegir parlamentarios a cualquier precio.

El sector más reaccionario de esa alianza, el Partido Nacional, y los grupos fascistas que estuvieron con ella, se empeñaron en mantenerla en pie en torno a una política ultrarreaccionaria, dirigida siempre a cortar el camino de

www.cepchile.cl

Este capítulo forma parte del libro La Izquierda Chilena 1969-1973 de Víctor Farías

la revolución social. En el seno de la Democracia Cristiana surgen, en cambio, tendencias contrarias a consolidar y perpetuar el matrimonio con el momiaje, "ya que el PDC –según el diario "La Prensa"– no está para locuras".

Sin embargo, el presidente de este partido se esmera en dejar la puerta abierta a dicha alianza para, según dice, defender la democracia cada vez que ella esté amenazada.

Más libertad que nunca

No parece honesto la búsqueda de justificaciones que no calzan con la realidad. Los dos años y meses de Gobierno Popular han demostrado ante el mundo que en Chile impera el Estado de Derecho; hay amplias libertades públicas, el sistema electoral funciona con toda normalidad y hay más democracia que ayer.

La aceleración de la Reforma Agraria, la redistribución del ingreso en favor de los trabajadores, la absorción de gran parte de la cesantía, la estatización de la banca, el traspaso al Area Social de decenas de grandes empresas industriales y la participación que se ha dado a los trabajadores en la administración de las mismas, significa que, bajo este gobierno, se han ampliado la democracia y la libertad.

En Chile hay menos libertad para los manejos de los imperialistas, para la explotación capitalista, para la explotación de los campesinos, pero hay más libertad para el pueblo, para la mayoría de la nación.

Al recuperar las riquezas básicas del dominio y saqueo imperialista, Chile es hoy más libre e independiente que antes.

Por eso es que el Manifiesto del Comité Central del Partido Comunista, publicado en medio de la batalla electoral, dio en el clavo al afirmar que la libertad que defienden los reaccionarios "es la libertad de los Edwards para robar, la libertad de los Viaux para conspirar, la libertad de los Oteros para mentir, la libertad de precios para especular. Y nosotros queremos la libertad del pueblo para trabajar y crear una vida mejor".

"Los dioses ciegan a quienes quieren perder". Los enemigos del pueblo no ven o no quieren ver lo que realmente pasa en el país, el hecho de que el Gobierno que encabeza el Presidente Salvador Allende lleva a cabo la transformación revolucionaria de la sociedad en interés de la nación y administra al país teniendo en primer lugar en cuenta las conveniencias de los trabajadores y del pueblo en general. Por esto mismo se sorprenden y no alcanzan a comprender por qué los partidos de gobierno, no obstante las dificultades que existen, obtienen tan alta votación.

Inmensas reservas proletarias

La fuerza real y potencial de los partidarios de los cambios sociales es verdaderamente gigantesca. En esta lucha, el proletariado cuenta con inmensas reservas, con grupos sociales que todavía están bajo la influencia del enemigo, pero que pueden y deben ser atraídos al cauce de la revolución.

Este capítulo forma parte del libro La Izquierda Chilena 1969-1973 de Víctor Farías

Desde el punto de vista constitucional, el Gobierno puede administrar al país sin tener la mayoría absoluta de los sufragios ni de las bancas parlamentarias. Más aún, los hechos han demostrado que, en estas condiciones, y teniendo en cuenta que más allá de la Unidad Popular hay gente proclive a los cambios, se puede llevar adelante la transformación social. Sin embargo, se debe trabajar por unir a la mayoría del país alrededor de la clase obrera y en apoyo resuelto al Gobierno de la Unidad Popular. Esto es fundamental para asegurar el triunfo de la revolución y la derrota de los contrarrevolucionarios. Al fin y al cabo, el socialismo busca convertir al hombre en hermano del hombre y lograr el bienestar para todos.

Máxima cohesión de la UP

Esto requiere, en primer término, la máxima cohesión de los partidos de la Unidad Popular, la dirección única de Gobierno en los asuntos principales, tanto en la orientación política como en la conducción en la esfera de la economía.

A diferencia de lo que ocurre en el campo de la oposición, los partidos de Gobierno están unidos en torno a un programa y una plataforma comunes. Pero es un hecho que el enemigo ha trabajado y trabaja para dividir a la clase obrera, las organizaciones de masas y el movimiento popular. A tal fin contribuye la ultraizquierda, particularmente el MIR, que se otorga a sí mismo el desmesurado papel de mentor de la revolución y, desde el más alto pedestal de la sabiduría y del dominio de las ciencias sociales, se permite el lujo de descalificar a algunos partidos de la UP, de calificar a otros por corrientes a gusto de su paladar y hasta de acusar al Presidente de la República de usar métodos gangsteriles a propósito del rechazo de la renuncia del Ministro Flores.

El MIR acariciaba la idea de marchar a la formación de un solo partido a base del PS, del MAPU y de la IC. El terreno se preparaba mediante la diferenciación artificial en la UP de dos bloques contrapuestos. Y para materializar ese plan se esperaba un fuerte descenso electoral del Partido Comunista. En tal caso se proclamaría el fracaso de nuestra línea y se trataría de hacernos marchar a remolque de los demás.

Perdonen la muerte del niño

Que perdonen la muerte del niño, pero tal plan murió antes de nacer. Los resultados de las elecciones han demostrado una vez más que los Partidos Comunista y Socialista son los pilares fundamentales del movimiento popular y que el entendimiento entre los mismos sigue y seguirá constituyendo la cuestión clave para llevar adelante la revolución chilena. Han demostrado, además, que en términos absolutos y relativos, en votos y en porcentaje, nuestro partido creció.

De otro lado, el Partido Socialista, a través de un artículo de J. Guido, en el vespertino "Ultima Hora", ha dejado las cosas en su lugar en el sentido de que

www.cepchile.cl

Este capítulo forma parte del libro La Izquierda Chilena 1969-1973 de Víctor Farías

"están ya inmunes a un diálogo crítico y fraternal en el seno del pueblo. . . quienes hace tiempo pregonan con infantilismo alternativas distintas a la Unidad Popular para llevar a efecto la revolución y que ahora, ante el fracaso de sus esfuerzos, han sacado la divisionista tesis del polo revolucionario".

En este mismo momento, el PS celebra un Pleno, al cual enviamos nuestros saludos fraternales. Estamos seguros que ese Pleno, como el de nuestro partido, reafirmará la convicción mutua de que nuestra unidad corresponde a los intereses de la revolución y es un imperativo que emana de la realidad política y social.

El Presidente de la República se ha hecho eco de la necesidad imperiosa de lograr una mayor cohesión en las filas de los partidos de Gobierno y, por eso, ha propuesto la celebración de un Congreso Nacional del partido de la Unidad Popular, proposición que éste ha aceptado por unanimidad.

Superar la situación

Hablando francamente, en la acción del Gobierno hay situaciones que no pueden prolongarse más. No es posible que todavía se observen dos o más orientaciones, dos o más líneas respecto a las formas de encarar cuestiones vitales referentes, por ejemplo, a la conformación de las diversas áreas de propiedad o al problema de la distribución. Y tanto o más intolerable es que no siempre se cumplen las resoluciones adoptadas en conjunto o las decisiones de los jefes superiores.

En fallas como éstas, todos los partidos tenemos mayor o menor responsabilidad. Lo importante es que con el esfuerzo de todos superemos tan dañina situación.

Queremos dejar en claro que, a nuestro juicio, existe la obligación ineludible de atender los problemas que más interesan a las masas, el más importante de los cuales es asegurar el abastecimiento de la población.

No somos y no podemos ser indiferentes a las colas que se forman todos los días, principalmente en la capital, para la compra de productos que escasean y son objeto de la especulación y el mercado negro.

En relación a esto, el Gobierno y el pueblo no es poco lo que han hecho hasta hoy. Lo más importante ha sido la organización y la labor de las JAP.

JAP son legales

El enemigo trata de destruir esta organización y de impedir su labor. Determinados grupos del Partido Nacional lo hacen abiertamente lanzando bandas de choque a desbarajustar la venta de productos en los momentos que ésta se efectúa bajo el control de las JAP y con el acuerdo de los comerciantes. Algunos voceros democratacristianos encubren su rechazo a la participación del pueblo en la distribución alimenticia proponiendo que, en vez de las JAP, sean las Juntas de Vecinos las que desempeñen su labor. Dan como razón el hecho de que estas últimas son organizaciones contempladas expresamente por la ley, en tanto que las otras, las JAP, serán ilegales.

Este capítulo forma parte del libro La Izquierda Chilena 1969-1973 de Víctor Farías

La verdad es que las JAP son también organizaciones legales, autorizadas por decreto, que cursó la Contraloría y sujetas a un Reglamento de reciente dictación. ¿Por qué entonces cambiar? La proposición democratacristiana es inaceptable, tanto más cuanto que las Juntas de Vecinos tienen por ley varios asuntos de que preocuparse y dejarían de atenderlos si entraran a reemplazar a las JAP. De otro lado, a éstas pueden y deben incorporarse representantes de las Juntas de Vecinos, de los Centros de Madres, de los Sindicatos, de cuanta organización popular haya en cada sector, y esos representantes pueden ser de cualquier filiación política o simplemente sin partido, como ocurre en la mayoría de los casos. En otros términos, las JAP cumplen una función específica y para su éxito interesa que trabajen en armonía y en mutua colaboración con las Juntas de Vecinos. Queremos que el pueblo actúe como un solo cuerpo en cada Unidad Vecinal y rechazamos todo tipo de organismo paralelo y en competencia respecto de las Juntas de Vecinos y de las JAP. Nos pronunciamos por fortalecer y desarrollar las JAP, superando en ellas las deficiencias de su funcionamiento, desterrando los gérmenes de sectarismo, ultrismo y burocratismo que aparecen en algunas. Se requiere que las JAP organicen la llegada de los productos esenciales a las poblaciones y aseguren su correcta distribución, controlando el cumplimiendo de los precios oficiales.

Distribución eficiente

Al mismo tiempo, es necesario garantizar un funcionamiento eficiente de las empresas de distribución estatal, el fortalecimiento de la Secretaría Nacional de Distribución y una ampliación de sus atribuciones. Debe también avanzarse en el control de la distribución al por mayor y en la constitución paulatina de un comercio minorista estatal en aquellas zonas donde el comercio privado no existe o es claramente insuficiente. En determinados casos es posible firmar convenios a comisión entre el comerciante mayorista estatal y el minorista privado, sobre bases de voluntariedad.

Creemos que ha llegado el momento de prestar más atención a la creación de supermercados y de cooperativas de consumo y que, como ayer lo expresó el Presidente de la República, se insista ante el Parlamento en la necesidad de despachar el Proyecto de Ley sobre Delito Económico. La especulación y el mercado negro son crímenes sociales que no pueden seguir en la impunidad. Las puertas de las cárceles deben abrirse para los traficantes con las necesidades del pueblo.

Dificultades transitorias

Como se sabe, la raíz de las dificultades económicas y financieras que sufre el país son, ante todo, consecuencias de la crisis de la agricultura que tiene más de medio siglo, de la estagnación de la ganadería, del largo saqueo imperialista, del bloqueo norteamericano, de la pesada deuda externa, de la devaluación del dólar, del bajo precio que el cobre ha tenido hasta hace pocas semanas y del

www.cepchile.cl

Este capítulo forma parte del libro La Izquierda Chilena 1969-1973 de Víctor Farías

desfinanciamiento con que la mayoría del Congreso ha aprobado las leyes de presupuesto y reajustes.

Pues bien, el Partido Comunista considera que estas dificultades han sido y son transitorias y que ahora surgen consideraciones favorables para remontar y salir de la difícil situación creada al país.

La crisis monetaria del sistema capitalista, expresada en la devaluación del dólar, ha traído un fuerte encarecimiento de los productos que importamos, agudizando la inflación interna. Pero el precio del cobre también ha subido, no sólo por esta misma causa o por razones circunstanciales, como es el impedimento que ha tenido Zambia para sacar su producción cuprera al mercado mundial, sino, además, porque la cotización internacional que el metal rojo tenía hasta ayer haría no rentable su producción en los propios Estados Unidos y, de otra parte, la crisis del petróleo induce al desarrollo de otras ramas de la energética, principalmente de la industria hidroeléctrica y, por lo tanto, a un aumento de consumo de cobre. En tal situación, y pese a las maniobras que los imperialistas yanquis pongan en práctica contra Chile, como ha sido la venta de una parte de sus reservas estratégicas, es probable que el precio del cobre, aunque baje algunos puntos, alcance en el futuro inmediato un precio proporcionalmente más alto de los que han alcanzado los productos que traemos del exterior.

Aumentar la producción

Sin embargo, sería absurdo que cifráramos nuestras expectativas en el probable mejoramiento real del precio del cobre y de otros productos exportables. Lo principal es y seguirá siendo el aumento de la producción y de la productividad en el cobre, en toda la minería, en la industria y en la agricultura, a fin de aumentar las exportaciones, disminuir lo que importamos y lograr que en el mercado interno abunden y no escaseen los artículos de consumo.

Se puede anotar no pocos éxitos en el campo de la producción. Pero son insuficientes. Y lo que es más serio, el ascenso económico, el aumento de la producción y del empleo que se logró en 1971 y en gran parte de 1972 tienden a declinar desde hace algunos meses. En ello ha influido el criminal lockout de los dueños de camiones. Sin embargo, hay razones más de fondo que explican esa tendencia.

No nos referimos, por cierto, a lo que antes anotamos, al aumento de los precios de importación, al bloqueo yanqui y otras causas conocidas. Nos referimos a una serie de otras cuestiones que son de nuestra responsabilidad y que plantean tareas inaplazables, obligaciones ineludibles para la clase obrera, la Unidad Popular y el Gobierno.

Planificación económica

En concreto, se trata de entrar seriamente por el camino de la planificación económica, de la plena utilización de los recursos disponibles, del apro-

www.cepchile.cl

Este capítulo forma parte del libro La Izquierda Chilena 1969-1973 de Víctor Farías

vechamiento total de las capacidades instaladas en la industria y la minería, de las inmensas posibilidades que ofrece el desarrollo del Trabajo Voluntario, del movimiento de los innovadores, de fabricación de piezas y repuestos, de la emulación y el estímulo en el trabajo de la estrecha vinculación que tiene que haber entre el aumento de la producción y de la productividad y el mejoramiento de los salarios y de las condiciones de vida de los trabajadores.

Para obtener éxito en las tareas señaladas es urgente resolver el problema de la dirección económica, empezando por mejorar el trabajo del Gabinete Ministerial, del Consejo Económico de Ministros, de cada Sectorial CORFO, de los organismos integrados del agro, del sistema bancario, etc.

Bajo los gobiernos del pasado reciente la oligarquía financiera le imprimía su sello a todo el proceso económico. En sus manos estaba la banca privada, a su servicio el Banco Central y el Banco del Estado, la CORFO, el crédito internacional. Un grupo reducido de clanes poseía las principales industrias, la distribución al por mayor y parte del comercio exterior. Su reinado alcanzaba a la agricultura. Imperaba un cierto tipo de capitalismo monopolista de Estado. El Gobierno Popular quebró en lo fundamental esa estructura y con ello la vieja dirección de la economía.

Dirección clara

¿Por qué la hemos reemplazado? La verdad es que hasta ahora no hemos logrado crear una dirección económica claramente estructurada y definida. Muchos administradores e interventores de empresas y de bancos estatizados actúan "por la libre"; se han convertido en una especie de señores feudales que hacen lo que quieren y no le dan cuenta a nadie, no responden ante nadie de su gestión. En materia de salarios, de contratación de empleos y en muchas otras cosas hacen lo que les da la gana, lo que estiman conviene a su partido político o a sus posiciones personales. Reiteramos la opinión del partido en orden a remover a los funcionarios de cualquier nivel o filiación política responsables de tan graves fallas.

Existen problemas en los cuales la falta de dirección y decisión hacen realmente crisis. Uno de ellos es el transporte terrestre. Tenemos posibilidades de resolver este serio problema mediante créditos a largo plazo y bajo interés desde distintos países socialistas y capitalistas. La Unión Soviética nos ofreció, por ejemplo, mil camiones cuando estuvo allá el compañero Allende. De ello han pasado más de tres meses y todavía nadie decide nada. Mientras tanto, hay falta de transporte para la minería, para la agricultura, para sacar la mercadería que se atocha en los puertos.

Participación de los trabajadores

En la mayoría de las empresas del área social o mixta no se ve un cambio real en las relaciones de producción, a pesar de que éste es, después de

Este capítulo forma parte del libro La Izquierda Chilena 1969-1973 de Víctor Farías

todo, el asunto principal. Si una clase, la burguesía, o una capa social más o menos homogénea, la oligarquía financiera, dirigía ayer el proceso económico, lo que corresponde es que otra clase social, en nuestro caso el proletariado, pase a desempeñar ese papel. Por eso, entre otras cosas, somos partidarios de revisar y modificar las formas de participación de los trabajadores puestas en prácticas hasta hoy. Insistimos en que los sindicatos y los dirigentes sindicales, junto a los ejecutivos designados por el Gobierno, asuman la plena dirección de las industrias. Ello permitirá avanzar realmente en el cambio de las relaciones de producción, desterrar las tendencias economicistas, vincular aún más el interés de los trabajadores al progreso y la buena marcha de la industria. La base principal para lograr una dirección única y planificada de la economía está en la toma de mayores responsabilidades por parte de los trabajadores.

No parece acertada tampoco la forma en que el Gobierno ha designado sus representantes en los Consejos de Administración de las empresas del área social. Aparte de que algunos no tienen dedos para el piano, en muchos casos se da el hecho de que tales representantes no trabajan directamente en la producción. Por ejemplo, en el caso de Cerro Negro, mina de cobre estatizada, los seis o cinco de los seis representantes del Gobierno no laboran en esa mina y ni siquiera actúan en la Gerencia Regional de ENAMI de Cabildo. Viven en Santiago y es obvio que desde aquí no se puede administrar.

Las enormes potencialidades de los recursos básicos nacionalizados, del área de propiedad social, de la Banca Estatal, de la nueva economía que nace, ampliando más su alcance y profundidad, unido todo ello a los resultados de las elecciones del 4 de marzo, al fortalecimiento del Gobierno, al mejoramiento del precio del cobre y al deseo vehemente que anima a la población de superar cuanto antes las dificultades que la afligen, crean condiciones favorables para darle un fuerte impulso a la producción y a la productividad, corregir los errores que ya nadie puede desconocer y lograr una dirección eficiente y orgánica de la economía nacional.

Fuertes inversiones

El país necesita fuertes inversiones para el desarrollo de la minería, la industria y la agricultura, en energética, instalación portuaria, transporte y otras obras de infraestructura. Sin embargo, sostenemos enfáticamente que lo fundamental es hoy por hoy aprovechar racionalmente los recursos existentes, sin perjuicio de la inversión, intensiva que se realice en la propia empresa para incrementar la producción a corto plazo. La forma de impulsar eficazmente la batalla de la producción reside en la aplicación práctica de unas pocas ideas simples, claras para todos, capaces de ser comprendidas y acogidas de inmediato, como tareas concretas y esenciales, por los trabajadores y el pueblo en general.

Por ejemplo, se trata de:

1. Lograr una organización del trabajo que asegure el aprovechamiento total y óptimo de los equipos con que se cuenta y de las materias primas de

Este capítulo forma parte del libro La Izquierda Chilena 1969-1973 de Víctor Farías

que se dispone. Los tractores que tiene el país se utilizan en un 55% de sus posibilidades. Hay fábricas donde se podría establecer un segundo o tercer turno de trabajo.

2. En cada unidad productiva estatal, mixta o particular, no debiera hacerse ninguna inversión adicional en tanto no se agote la capacidad instalada existente. Las inversiones que allí se pudieran hacer deben facilitar, ante todo, el uso pleno de los equipos, más que orientarse a aumentar equipos que puedan quedar subutilizados.

3. Nadie mejor que los trabajadores conocen, junto a los técnicos, todas las potencialidades que guardan sus instrumentos de trabajo. Cuando se planteó la batalla por el ahorro de divisas –que sigue plenamente vigente– florecieron mil iniciativas que hoy se están aplicando y que han ahorrado millones de dólares al país. Ahí está, entre otros, el caso de Textil Progreso que, en colaboración con la Escuela Industrial de Puente Alto, se propuso y logró fabricar en Chile una serie de repuestos. Entre los ejecutivos, los técnicos y los trabajadores se debe establecer una relación cotidiana que permita discutir y resolver en conjunto muchos problemas en el terreno mismo, en el lugar de la producción.

4. Se debe obligar taxativamente a los administradores, interventores y jefes de empresas y servicios, a considerar las proposiciones que surjan de los trabajadores y a responder por escrito a sus sugerencias, en el plazo máximo de 15 días, si son aceptadas o por qué no son acogidas.

Estrecho contacto con los trabajadores

5. Se debe establecer estrechos contactos entre trabajadores de distintas unidades productivas y, en especial, de la misma rama de producción a fin de intercambiar experiencias, y, si cabe, resolver en común los problemas comunes. Como dicen los camaradas de la República Democrática Alemana, no hay inversión más barata ni de rendimiento más inmediato que el intercambio de experiencias.

6. En cada unidad productiva o rama de producción se deben establecer estímulos morales y materiales en razón de las iniciativas positivas que surjan de los trabajadores, de su rendimiento, de su asistencia al trabajo, etc.

7. El aprovechamiento óptimo de los equipos y materias primas, de las iniciativas de los trabajadores y demás ideas esbozadas en los puntos anteriores, tiende a lograr y/o a aumentar la rentabilidad de las empresas. Se debe luchar contra toda tendencia a sostener que la rentabilidad de éstas es sólo una cuestión de precios. Sin desconocer que hay situaciones de precios necesarias de corregir, el acento fundamental hay que ponerlo en la disminución de los costos y en lograr por este camino y por una mayor productividad el aumento de la rentabilidad. Los problemas de la producción nunca podrán solucionarse por la vída de emitir moneda para financiar los déficit; ello sólo conduce al aumento de la inflación y a la desarticulación de la estructura productiva.

www.cepchile.cl

Este capítulo forma parte del libro La Izquierda Chilena 1969-1973 de Víctor Farías

8. Es necesario establecer convenios que liguen producción y productividad con salarios, producción y productividad con créditos, etc., todo en el marco del autofinanciamiento de las empresas y el aumento de la rentabilidad. En estas condiciones, la mayor producción dará origen al aumento de salarios, al fondo para gastos sociales y al establecimiento sano de un fondo de inversión que permita la ulterior reproducción ampliada, tanto en la empresa en particular como en la economía en su conjunto.

9, El carácter obligatorio del cumplimiento de las decisiones adoptadas es una cuestión decisiva. La lucha por el cumplimiento de las tareas y es y tiene que ser de cada día.

10. También debe ser obligatoria la rendición periódica de cuentas por parte de los ejecutivos ante sus superiores jerárquicos y la Asamblea de los trabajadores de sus respectivas empresas.

Estatuto para el área social

Pensamos que las ideas anteriores, junto a otras que pudieran surgir, deben servir de base para la dictación de un estatuto de normas comunes de administración de empresas del área social y mixta. El personal de estas empresas, y ante todos los ejecutivos debieran guiarse rigurosamente por tales normas.

Los sindicatos, los trabajadores, técnicos y ejecutivos de las empresas debieran discutir desde ya estas ideas y luchar por su aplicación. Creemos que no cometemos el pecado ni siquiera venial si los comunistas salimos de este Pleno a promover esta discusión y la práctica inmediata de los acuerdos a que se pueda arribar.

Al formular estas proposiciones e ideas no nos mueve otro espíritu que el de contribuir a lograr una dirección económica común con la participación masiva de los trabajadores, una dirección democrática, que surja desde todos los niveles y no se imponga desde arriba.

Proponemos comenzar desde ya la elaboración del Plan de la Economía para 1974 y, en su proceso de elaboración, ir estableciendo planes parciales para el presente año, particularmente un plan financiero para el segundo semestre de 1973. Se trata de establecer planes al comienzo muy simples, con unos pocos indicadores, pero que aseguren un funcionamiento cualitativamente distinto de la economía y un ordenamiento inmediato en tanto se van elaborando. El plan deberá comprender cada unidad productiva y ser la expresión resumida de la batalla por la producción, en un marco de control de las responsabilidades por las tareas fijadas.

Uno de los rasgos de este plan es que él debe estar compuesto por planes regionales, que planteen tareas específicas y pongan de relieve las potencialidades de cada una de las zonas del país. En función de estas tareas se irá progresivamente descentralizando la economía nacional.

En la batalla por la producción y la distribución en la detención de la inflación, en la transformación de las relaciones de producción y en el desarrollo ulterior de la economía, el sector estatal juega el papel decisivo. La lucha entre lo viejo y lo nuevo se expresa en el terreno de la economía como

www.cepchile.cl

Este capítulo forma parte del libro La Izquierda Chilena 1969-1973 de Víctor Farías

el fortalecimiento del sector estatal y su predominio creciente. Esto no supone la desaparición del sector privado, sino que, al contrario, su mantención en una dependencia armónica y no contradictoria con el área social. Los pequeños y medianos productores tienen un rol importante que jugar en la batalla de la producción y el desarrollo general de la economía.

La única forma científicamente correcta de combinar las relaciones entre el sector estatal y el privado, de establecer las proporciones adecuadas entre las diversas ramas de la economía, de asegurar movimientos financieros proporcionales a las necesidades de la producción y, sobre todo, de orientar y definir con precisión las metas y directrices para el desarrollo económico, se encuentran en la confección y aplicación de un plan. Justamente un elemento que distingue al socialismo del capitalismo es el funcionamiento de la economía frente al funcionamiento anárquico.

Esfuerzo principal

Queremos reiterar la categórica afirmación del ya citado Manifiesto del Comité Central de nuestro partido en cuanto a que la tarea de las tareas es el aumento de la producción agrícola, minera e industrial.

Contamos y seguiremos contando con la valiosa ayuda de la Unión Soviética y demás países socialistas y también con la colaboración de otras naciones. Pero insistimos en que el esfuerzo principal tenemos que hacerlo nosotros mismos.

La batalla de la producción está planteada en todas las ramas de la economía y en cada unidad productiva. Sin embargo, es de toda evidencia que lo más importante, lo decisivo, es lograr el aumento sustancial en la producción de cobre y en la agricultura.

En la Gran Minería del Cobre hay importantes proyectos de expansión. Se trata de proyectos fundamentales a mediano o largo plazo. Pero, hoy por hoy, hay que prestar la mayor atención al aprovechamiento de la capacidad instalada. Las plantas de concentración están subutilizadas. En las fundiciones, son las instalaciones actuales o con pequeñas inversiones, también se puede aumentar la producción en el curso del presente año. La meta propuesta, la de alcanzar en 1973 una mayor producción de 50 mil toneladas, es absolutamente factible. Para ello se requiere, sobre todo, una mayor participación de los trabajadores en la discusión y la elaboración de los planes de producción, cambiar en algunos casos los métodos de trabajo, hacer en otras pequeñas innovaciones. En El Teniente se discutió, en el mes de febrero, el plan de producción. En Chuquicamata se acaba de hacer la discusión de su propio plan. En la Andina se hará en la primera semana de abril. Pero en La Exótica y El Salvador se ha postergado para el segundo semestre del año. Sería bueno que se pudiera adelantar.

También se debe prestar atención a la pequeña y mediana minería del cobre. Allí ha habido baja de la producción por razones de precio, dificultades de transporte, fallas de abastecimiento de parte de SADEMI y por otras causas, todas las cuales podemos y debemos atacar.

Este capítulo forma parte del libro La Izquierda Chilena 1969-1973 de Víctor Farías

Metas en trigo y raps

En la tocante a la agricultura, creemos que se ha dado un gran paso con la elaboración del plan de siembra de trigo y raps. El plan contempla la siembra de 800.000 hectáreas de trigo y de 77.500 de raps. Se trata de metas que es posible alcanzar y de un plan bien concebido, que ha recogido la opinión de las organizaciones campesinas y de los funcionarios del agro que actúan en el terreno. El plan tiene en cuenta los diversos problemas, empezando por el calendario y metas de siembra por zonas. Contempla las necesidades de abastecimiento de semillas, fertilizantes y pesticidas, los créditos correspondientes, las disponibilidades de maquinaria, etc., hasta llegar a una campaña de emulación e incentivos.

Nos parece que del mismo modo hay que elaborar un plan para siembra de maíz para la próxima primavera, para la siembra de la remolacha, maravilla y otros cultivos esenciales.

En las siembras y cosechas correspondientes al período 73 y 74 tenemos que lograr un gran avance que signifique, por lo menos, un ahorro de divisas en los productos agrícolas que importamos y la posibilidad de obtener más divisas por los productos agrícolas de exportación. El empeño principal debe ponerse en el área reformada, a la cual le corresponde cumplir un papel de vanguardia.

No se puede continuar con la tendencia a resolver nuestros déficit agropecuarios con una creciente importación, sino a través del aumento de la producción.

Mediante el aumento de la producción de trigo tenemos que asegurar nuestro propio pan.

El maíz es el principal grano forrajero para la fabricación de alimentos concentrados. Y entonces, para aumentar sustancialmente la disponibilidad de aves y cerdos para el consumo, necesitamos duplicar la producción de maíz.

Rigurosidad en el cumplimiento

Nos asiste la convicción de que obtendremos avances importantes en la cohesión política de la Unidad Popular y del Gobierno y en materia de dirección económica. Nos interesa, sin embargo, dejar claramente establecido nuestro pensamiento en el sentido de que los planes que vayamos elaborando, las metas que nos tracemos y cada uno y todos los acuerdos que se tomen deben ser rigurosamente cumplidos. La lucha por su cumplimiento es un deber de todos.

El aparato estatal es el instrumento principal en la construcción de la nueva sociedad. En nuestro país se da el caso particular de que el Gobierno Popular, empeñado en la realización de profundas transformaciones revolucionarias, actúa con un aparato estatal de tipo burocrático burgués. Su reemplazo, su sustitución es una necesidad. Pero la forma de lograr este objetivo no pasa por la creación de un poder alternativo al Gobierno, sino por el reforzamiento de éste, la lucha contra la burocracia, la creación de nuevas re-

Este capítulo forma parte del libro La Izquierda Chilena 1969-1973 de Víctor Farías

laciones de producción y de diversos organismos populares que vayan tomando en sus manos tareas y funciones que ese aparato burocrático burgués es incapaz de cumplir.

Tarea pendiente

Está claro que la victoria popular del 4 de marzo, con ser importante, deja pendiente la tarea de ir a la formación de un tipo de Parlamento que facilite y no frene el proceso revolucionario. Del mismo modo, sigue pendiente la transformación del Poder Judicial y de la Contraloría General de la República, cuyo jefe no puede continuar siendo un todopoderoso y que, para colmo, actúa como tranca al cambio social. La clase obrera y el pueblo de Chile no abandonan ni abandonarán jamás la lucha por estos objetivos que le permitirán alcanzar la plenitud del poder.

A este respecto, tal vez vale la pena insistir en un concepto que hemos expresado en otras oportunidades. Nos referimos al hecho de que el enemigo trata de desalojarnos de las posiciones de poder que hemos alcanzado y nosotros de afianzarnos en ellas y de conquistar las que aún conversa él.

Esto lo podemos lograr.

Juventud favorable a la UP

Hemos hecho un estudio de los resultados electorales en 52 comunas, donde sufragaron un millón 510 mil 612 personas, entre ellas, 328.792 inscritas en mesas nuevas. Se trata de comunas de muy variadas características, lo que hace posible establecer una tendencia general.

Pues bien, en las mesas antiguas la oposición obtuvo el 58,3% de la votación y en las mesas nuevas, el 48,7%. En cambio, la Unidad Popular sacó el 40 por ciento en las mesas antiguas y en las mesas nuevas el 49,7%.

Esto significa que los nuevos inscritos, casi todos jóvenes de 18 a 21 años y analfabetos, asumen una posición más favorable a la Unidad Popular.

Tomando la votación femenina en las mismas comunas, se llega a la conclusión que las mujeres jóvenes votan también en mayor porcentaje por la izquierda que aquellas que están inscritas en las mesas antiguas. Concretamente, mientras en las mesas antiguas la Unidad Popular obtiene el 35,2% de la votación femenina, en las mesas nuevas saca el 44,4%. La oposición, en cambio, tiene el 63,4 por ciento en las mesas antiguas y el 54,9% en las nuevas.

Otros estudios que tenemos a mano indican que en la clase obrera y los campesinos se observa también una tendencia creciente en favor de la izquierda.

Es previsible que el desarrollo del proceso revolucionario y la lucha por la solución de los problemas que más preocupan a las masas populares fortalecerán estas tendencias.

Los jóvenes que no tuvieron derecho a voto el 4 de marzo por no tener 18 años al momento de cerrarse las inscripciones válidas para esa elección y

Este capítulo forma parte del libro La Izquierda Chilena 1969-1973 de Víctor Farías

que podrán sufragar en las presidenciales de 1976, se calculan en alrededor de 800.000. En las recientes elecciones hubo una diferencia de 500.000 votos entre los partidos de la UP y la oposición, lo cual quiere decir que para sacar la mayoría absoluta, para ganar en la elección presidencial o en un plebiscito a que pueda convocar el Ejecutivo, hoy tendríamos que conquistar más de la mitad de esa cantidad.

Sería simplificar el problema si dijéramos que el logro de nuestros objetivos revolucionarios es sólo una cuestión de votos. No. Jamás hemos considerado que la vía de la revolución chilena es una vía exclusivamente electoral. Es un camino de constantes enfrentamientos, de aguda lucha de clases y en el cual lo fundamental es la movilización, el combate de las masas y la creciente elevación de su conciencia revolucionaria. Pero, lo cierto es que sobre esta base se abre la perspectiva de que ganaremos a la mayoría del país, de que la Unidad Popular tenga a su lado a la mayoría de los electores. Ello depende de varios factores, sobre todo de cómo resolvamos lo que hoy por hoy y este año es lo fundamental: lograr la cohesión política y la dirección económica única que nos permita superar con éxito las dificultades y llevar adelante nuestra revolución.

Teniendo en cuenta lo antes señalado podemos afirmar que sostener a todo trance el Gobierno, contra cualquier tentativa de echarlo abajo, es nuestra primera obligación.

Profundizar el proceso

La segunda es lograr, en forma simultánea, a la anterior, extender y profundizar el proceso revolucionario.

Sobre tales bases debemos asegurar lo que hemos llamado más de alguna vez el desarrollo normal de los acontecimientos, con vista a generar en las elecciones presidenciales de 1976 un nuevo Gobierno Popular y Revolucionario que continúe la obra que le ha correspondido iniciar al que ha encabezado el compañero Salvador Allende.

XV Congreso

Queridos compañeros:

De acuerdo a los Estatutos de nuestro partido corresponde que a fines de este año se realice su Decimoquinto Congreso Nacional. Proponemos que éste tenga lugar en Santiago desde el 25 de noviembre al 1° de diciembre.

Como lo establecen también los Estatutos y es parte de nuestra práctica, el Congreso Nacional del partido debe estar precedido de asambleas de todas las células y de congresos locales y regionales, donde se discutirán las tesis de la convocatoria y se designarán los delegados que correspondan,

Toda la actividad que nos toque desplegar este año en la preparación del congreso tendrá que realizarse en función del fortalecimiento orgánico e ideológico del partido y del cumplimiento de las tareas de la revolución.

Este capítulo forma parte del libro La Izquierda Chilena 1969-1973 de Víctor Farías

El congreso anterior lo realizamos estando el partido en la oposición. El nuevo congreso lo celebramos cuando compartimos responsabilidades de Gobierno. Entre uno y otro Estado hay diferencias sustanciales. El partido se ha esforzado con éxito por colocarse a la altura de las nuevas circunstancias, cumpliendo con abnegación y lealtad las tareas en el seno del Gobierno y de las masas.

Está claro que otra cosa es con guitarra. Cuando se ha conquistado el poder o una parte de él se requiere de un partido todavía más grande y más fuerte; más capaz, que esté en situación de compenetrarse rápidamente de las nuevas tareas, de conocer los problemas, de tener suficiente dominio sobre los mismos, de aplicar el marxismo-leninismo a las nuevas condiciones.

Estamos construyendo un tal partido. Y la preparación del congreso y el congreso mismo deben servir para dar un gran salto en tal dirección.

Miles y miles de compañeros y compañeras, la mayoría de nuestros militantes y muchas de nuestras células y de nuestros organismos dirigentes a todos los niveles, responden bien a la nueva realidad en que actuamos. Pero hay compañeros, células y organismos de dirección que se nos quedan atrás. En la preparación del congreso debemos esforzarnos por colocar a todo el partido y, en primer término, a todos sus dirigentes y organismos dirigentes en situación de desempeñar plenamente las responsabilidades que tenemos hoy. Será necesario también promover nuevos compañeros, los que en este período hayan trabajado mejor, a los diversos órganos dirigentes, comprendido el Comité Central.

Batallas principales

Cada base y organismo dirigente del partido tiene que tener la cabeza, y también los pies en el terreno donde se libran las batallas principales, ante todo en la producción.

El 25 de enero anunciamos públicamente que quedaba suspendida la incorporación al partido de funcionarios de la administración pública y que, en tal período, haríamos allí una revisión de los militantes reclutados en los últimos tiempos por si algunos hubiesen creído que se podía ingresar a nuestras filas por ventajas personales u otros intereses que no sean los de la clase obrera y de la revolución. Se revisaron 215 casos. Como producto de esta revisión hemos acordado 5 expulsiones, 10 separaciones de las filas del partido y 4 remociones de cargos de responsabilidad administrativa. Con anterioridad, en el curso de 1972, hicimos decenas de cambios en puestos de responsabilidad en organismos de Gobierno y en empresas del área social.

La medida de suspender el reclutamiento en la administración pública queda terminada. Pero hemos resuelto que en este sector se estudie prolijamente cada caso, cada solicitud de ingreso al partido y que ésta sea avalada al menos por dos militantes.

Proponemos también que procedamos a cambiar el carnet del partido que no se renueva desde hace 4 años. Creemos que esta es una medida salu-

www.cepchile.cl

Este capítulo forma parte del libro La Izquierda Chilena 1969-1973 de Víctor Farías

dable. Debemos trazarnos como perspectiva que la totalidad de los militantes renueve su carnet antes del congreso.

Rol de los militares

Compañeros:

El Presidente de la República ha modificado la composición de su Ministerio. Por diversas razones ha aceptado la renuncia de varios ministros y ha confirmado a otros en sus cargos. En consideración a los resultados de las elecciones parlamentarias que, como expresaran todos los secretarios de Estado en su renuncia colectiva, "mostraron una importante votación de los sectores políticos que apoyan el Programa de Gobierno", el Primer Mandatario ha estimado que la situación no impone la necesidad perentoria de la permanencia en su gabinete de los ministros militares. Ha resuelto, al mismo tiempo, que altos jefes de las Fuerzas Armadas sigan desempeñando o desempeñen cargos de responsabilidad en importantes servicios de la administración del Estado.

En nombre del Partido Comunista queremos dejar expresa constancia del papel relevante, del rol patriótico que les cupo desempeñar a los ministros militares, principalmente a quien tuviera a su cargo la importante y difícil cartera del Interior, el General Carlos Prats González.

Las Fuerzas Armadas fueron llamadas a ocupar responsabilidades ministeriales para contribuir, junto al pueblo, junto a los trabajadores, a desbaratar el movimiento sedicioso de octubre y a garantizar la realización de las elecciones de marzo, calificadas por algunos personeros de la derecha como "una meta sin destino".

Los institutos militares y los hombres de sus filas que actuaron durante varios meses en el gabinete ministerial, supieron cumplir una vez más con su deber y, por ello, se han hecho acreedores al reconocimiento y la gratitud del pueblo.

También queremos manifestar el aprecio que sentimos por la obra que les tocó realizar a los ministros civiles que se alejan del ministerio por motivos políticos que son de su propia valoración.

Las decisiones que tomó el Jefe del Estado estuvieron precedidas de una serie de especulaciones malévolas de la prensa reaccionaria que ni siquiera vale la pena comentar. Lo que sí nos interesa es dejar establecido que, con o sin modificación ministerial, la reacción trata de rehacerse moralmente después de beber el trago amargo de sus fallidas metas electorales. Y se orienta a asumir una posición todavía más cerrada frente al Gobierno, al mismo tiempo que a encubrir delitos tan graves como el asesinato en Concepción del obrero Jorge Tomás Henríquez González o el asalto a la sede del Partido Socialista en La Florida.

Los grupos más cavernarios de la derecha y los recalcitrantes enemigos del Gobierno que hay en la Democracia Cristiana, se empeñan también en sembrar el terror acerca de la Escuela Nacional Unificada que responde a con-

www.sepchile.cl

Este capítulo forma parte del libro La Izquierda Chilena 1969-1973 de Víctor Farías

ceptos científicos, a objetivos democráticos y a una necesidad del país. Como ha dicho el Ministro de Educación, el proyecto está en su etapa de discusión, en la cual tendrán oportunidad de participar los miembros de la comunidad educacional, comprendidos los padres y apoderados. Pero a los reaccionarios no les interesa el debate democrático ni la reforma y el progreso de la educación. Lo que quieren es crear un problema político artificial y, sobre todo, arrastrar a la Iglesia Católica a posiciones reaccionarias y colocarla en contra del Gobierno y de los cambios.

Al mismo tiempo se niegan a aceptar el proyecto de reajuste financiado a costa de los que tienen más. Lo reemplazan por su proyecto totalmente distinto, atropellando la Constitución y tratando que se convierta en un vehículo más de desarrollo del proceso inflacionista.

La clase obrera y el pueblo no pueden permitir ni permitirán que se transforme en problema religioso un asunto educacional, ni que se burlen los derechos de los trabajadores a un reajuste de sus rentas, ni que una iniciativa del Ejecutivo sea utilizada para obligarlo a emitir más dinero o a aceptar impuestos que graven al propio pueblo. La movilización de los trabajadores que se ha expresado masivamente en varias ciudades y ayer en la capital, continuará con vista al más rápido despacho del proyecto del Gobierno en los términos que éste lo presentó.

Cumplir el Programa

Los resultados del 4 de marzo refuerzan la autoridad del Gobierno y la obligación del mismo para seguir marchando, resueltamente, por el camino del cumplimiento integral del Programa, aplicar una política más firme frente al sector sedicioso de la oposición, golpear con más fuerzas a los especuladores y traficantes del mercado negro y tomar las medidas necesarias para resolver los graves problemas económicos y financieros que afronta el país.

Un obrero, Javier Meneses Zúñiga, de la población "Alborada" de Santiago, ha expresado en carta a "El Siglo" el sentimiento de su clase. En esa carta dice: "En su afán de provocar el pánico, los sinvergüenzas se han venido abasteciendo desde hace mucho tiempo, dado que ellos tienen el dinero suficiente como para comprar y guardar sin pasar penurias económicas. ¿Un obrero puede hacer eso? Imposible, porque los obreros viven al día. Entonces, los momios, después que acaparan, orquestan la campaña en la radio y prensa que tienen, anunciando la escasez, provocando de inmediato la especulación y el mercado negro".

Y luego agrega: "Entonces uno se pregunta, compañero, ¿hasta cuándo vamos a aguantarles a estos bellacos la sinvergüenzura? Yo pienso que no hay que andarse con chicas y hay que meterles mano. A veces se observa mucha blandura, incluso protección para los sinvergüenzas. Ya está bueno, compañero, que nos dejemos de patillas. El 44% de votos que sacamos hay que aumentarlo, y eso se logra, creo yo, dándole seguridad a nuestra gente con respecto a las cuestiones esenciales. Si nosotros vemos que el Gobierno nos protege, vamos a estar firmes, pero si flaquea, hay muchos que se pue-

www.cepchile.cl

Este capítulo forma parte del libro La Izquierda Chilena 1969-1973 de Víctor Farías

den echar atrás y eso estaría malo. Si le echamos para adelante juntos, esta pelea la vamos a ganar de aquí a Penco, compañeros, y estoy seguro que así va a ocurrir".

El Partido Comunista piensa, como ese obrero, que precisamente así a a ocurrir si, tal cual él dice, actuamos con firmeza frente a la reacción.

¡Viva el Partido Comunista!
¡Viva la Unidad Popular!
¡Viva el Presidente Allende!

www.cepchile.cl

Este capítulo forma parte del libro La Izquierda Chilena 1969-1973 de Víctor Farías

Jaime Gazmuri (MAPU): La expulsión, un deber proletario

(*La Nación*, 16 de marzo de 1973)

Compañeros del Comité Central, compañeros que han sido candidatos durante estos meses de lucha del pueblo, queridas compañeras y compañeros, trabajadores chilenos:

El MAPU se reúne hoy día en el Estadio Chile en momentos de victoria de la clase obrera, en momentos de victoria del pueblo en momento de victoria del Gobierno Popular. Porque hace sólo una semana, recién el domingo pasado, la clase obrera de este país, el pueblo de este país, la Unidad Popular y el Gobierno Popular, han propinado una contundente derrota a los enemigos de Chile, a la derecha y el imperialismo (aplausos).

El MAPU se reúne hoy día en momentos decisivos para el desarrollo de nuestro partido como destacamento de vanguardia de la clase obrera, porque hace sólo tres días, el Comité Central de este partido ha tenido que tomar la dura, pero necesaria decisión de expulsar de sus filas a una fracción ultraizquierdista que dividía al partido, que pretendía enfrentar al MAPU con el resto de los partidos de la clase obrera y debilitar a la clase, al Gobierno Popular y a la Unidad Popular, en estos momentos decisivos de la lucha por el poder en nuestro país (aplausos).

Y como si el destino quisiera haber marcado a fuego esta fecha, quisiéramos partir recordando hoy día 11 de marzo, a los compañeros heroicos obreros de El Salvador, que en el año 1966, en una fecha como esta, cayeron víctimas de la represión del Gobierno reaccionario del señor Frei. Eran nuestras primeras palabras de homenaje a las luchas de la clase obrera, sean nuestras primeras palabras de homenaje a la clase obrera chilena, que con Recabarren a la cabeza, comenzó hace 50 años el camino que hoy día con más perspectiva que nunca avanza hacia la conquista definitiva del poder.

Y respecto a las cuestiones que vivimos, respecto a los problemas que el país vive hoy día, respecto de las enormes responsabilidades que como Unidad Popular, tenemos que enfrentar respecto de las enormes responsabilidades que como partido del pueblo tenemos por delante, nuestra Dirección ha querido aquí, en este escenario de masas, en esta magnífica concentración, decir su palabra.

Marzo: victoria de la clase obrera

Dijimos que la batalla de marzo era una batalla decisiva, no porque en marzo se resolviera de una manera definitiva la cuestión del poder pendiente,

Este capítulo forma parte del libro La Izquierda Chilena 1969-1973 de Víctor Farías

sino porque marzo iba a ser una batalla política, una batalla de masas, iba a permitir ver quién era quién en nuestro país. Dijimos que era decisiva porque el enemigo de clase, el imperialismo y la derecha, apostaron todas sus cartas a darle el pueblo de Chile una gran derrota el 4 de marzo, porque la derecha, recuperada de su derrota de octubre pasado, jugó todas sus cartas a propinar al Gobierno Popular una derrota electoral que le permitiera crear las condiciones para derrocar al Gobierno. Y fue así como el enemigo fortaleció su unidad, creó un frente político que es la confabulación antidemocrática, que expresaba y los reaccionarios de todos los pelajes, los antiguos y los nuevos, y aprovechando los problemas que hoy día enfrenta nuestro pueblo, se encontró con el espíritu revolucionario de nuestro pueblo, con la decisión de nuestro pueblo, con el espíritu de combate de nuestro pueblo, de la decisión de la clase obrera y el pueblo de Chile en esta batalla fundamental por el poder en o conquistar definitivamente el poder o ser derrotada. Y nuestra clase obrera ha demostrado que aquí la perspectiva de nuestro pueblo es la victoria sobre nuestros enemigos, que aquí la perspectiva de nuestro pueblo es seguir avanzando en la conquista del poder, que aquí los reaccionarios se encontrarán una y otra vez contra la conciencia, contra la unidad, contra la fuerza de la clase obrera, del pueblo entero de Chile y su Gobierno Popular.

Y esta victoria magnífica de nuestro pueblo, de nuestra Patria, es muy significativa, porque se produce en momentos difíciles para nuestro pueblo, en momentos difíciles para nosotros, en momentos donde nosotros enfrentamos al enemigo en muchos campos de batalla, en momentos en que el imperialismo nos somete a un riguroso y criminal bloqueo, en momentos donde muchos compañeros y compañeras del pueblo tienen que hacer largas colas para lograr superar los problemas objetivos de abastecimiento, en momentos y lo decimos también en donde se advierten algunas debilidades en la conducción del movimiento obrero, en la conducción de la Unidad Popular, en la misma conducción del Gobierno, y donde nuestra gestión como Gobierno Popular no ha estado exenta de deficiencias y de errores que nosotros siempre hemos venido denunciando cuando ha sido necesario.

Pero la lección fundamental que trae este triunfo es que aquí hay fuerza suficiente, que aquí hay conciencia de clase suficiente, que aquí hay un poder en manos de la clase obrera que se expresa en sus organizaciones de masas, que se expresa en el Gobierno Popular, que es capaz hoy día, no mañana, de derrotar definitivamente al imperialismo a la búsqueda de nuestro país, de conquistar todo el poder y de iniciar el camino glorioso del socialismo en nuestra Patria. Y ese triunfo popular es un triunfo, en primer lugar, de la clase obrera. Ese triunfo popular es el triunfo de su unidad y esa unidad a la clase obrera de nuestro país le ha costado años y sangre conquistar. Esta unidad que no se la regaló nadie. Esa unidad que comienza a principios de siglo y culmina con la constitución de la Unidad Popular. En definitiva, esa unidad que la clase obrera cuida como la niña de sus ojos, porque la clase obrera sabe que el factor fundamental de triunfo hoy día es ese y no otro: la unidad monolítica y férrea de la clase obrera en nuestro país.

Esa victoria es la victoria de la Unidad Popular, como la expresión política de la unidad del pueblo de Chile. Esa victoria es la que nos planteamos

Este capítulo forma parte del libro La Izquierda Chilena 1969-1973 de Víctor Farías

en el año 69, en dura lucha en esa época como hoy día, contra las posiciones ultraizquierdistas que nos venían a decir aquí que la izquierda no tenía ninguna perspectiva de triunfar en septiembre del 70, que si triunfábamos, nos botarían al día siguiente y que si no nos botaban al día siguiente, este Gobierno estaba destinado a ser un Gobierno Reformista. Ya la clase obrera les ha enseñado a todos, al pensamiento pequeño burgués y a todos los mentecatos ultraizquierdistas de este país, que conquistó su unidad, que conquistó el Gobierno Popular, que este Gobierno es revolucionario y que, con las masas y el Gobierno conquistaremos el poder de este país.

Ese es el triunfo nuestro, compañeros. Porque ni nosotros, conducción del pueblo, esperábamos un triunfo de tales proporciones. Ni nosotros esperábamos que el 44 por ciento de los electores de este país tuvieran el grado de conciencia, de disposición de combate, que han demostrado. Porque hasta nosotros mismos, conducción del pueblo, de alguna manera nos ha sorprendido la magnitud del triunfo. Y precisamente, porque tenemos mucha fuerza, precisamente porque lo que ocurre en Chile durante los dos últimos años es que está trabada la clase obrera y sus enemigos en una lucha a muerte por el poder. Precisamente por eso, compañeros, hoy día nuestras responsabilidades son mucho mayores que hace unos pocos años. Es por eso que las responsabilidades que hoy día tiene la clase obrera y el pueblo y, fundamentalmente las responsabilidades que hoy día tienen los partidos que dirigen la lucha de la clase obrera y el pueblo, hoy día se han multiplicado por mil, porque la derecha está derrotada, pero todavía no, porque la derecha está confundida, porque la derecha no tiene hoy día qué hacer, porque la derecha hoy, como también lo hizo el 4 de septiembre de 1970, está confundida, está asustada, está de espaldas con el triunfo popular, que nunca pensó que sería tan grande.

Pero si algo nos enseña, compañeros, la historia de la lucha de clases, es que la derecha tiene una enorme capacidad de recuperación, es que la derecha mantiene hoy día todavía una inmensa cuota de poder en nuestro país, y que están usando ese poder para intentar, incluso en las actuales condiciones, derrocar al Gobierno Popular y por eso hoy día, a nuestro juicio, el movimiento popular, aprovechando el enorme respaldo de las masas, la fuerza del Gobierno, el poder del pueblo, tiene que poner en pie de combate y avanzar acelerada y decididamente hacia un objetivo fundamental en este período histórico hacia la conquista del poder.

¡Sin la unidad de la clase obrera no hay victoria popular en Chile!

Pero no hay avance en la Revolución Chilena, pero no hay posibilidades de aprovechar nuestra enorme fuerza, no hay posibilidades de convertir la victoria en poder, si al frente de la clase obrera no hay una dirección de clase. No se conquista el poder si en los momentos decisivos, cuando la lucha de clases en Chile se hace cada vez más intensa, cuando cada vez queda más claro que esta lucha es a muerte, la clase obrera no es capaz de darse una dirección única, un mando único para enfrentar la guerra, una perspectiva estratégica y táctica lo más común posible, si no hay unidad en la Unidad

Este capítulo forma parte del libro La Izquierda Chilena 1969-1973 de Víctor Farías

Popular y si, dentro de la Unidad Popular, no hay unidad de las vanguardias de la clase obrera socialistas, comunistas, mapucistas. ¡Sin la unidad de la clase obrera no hay victoria popular en Chile! (Aplausos).

Hoy día la alternativa es clara: o unidad en la dirección o retroceso, o unidad en la dirección y avance rápido en la conquista del poder o retroceso, incluso a posiciones anteriores al 4 de septiembre. Porque las alternativas que este país tiene se van perfilando cada vez más con fuerza. Mi pueblo, usando sus instrumentos, se convierte definitivamente en poder y manda al conjunto de la sociedad, o la derecha derrota al Gobierno, destruye el poder del pueblo e instaura en Chile la dictadura fascista. Y por eso, compañeros, desde un punto de vista de clase, desde un punto de vista de principios, desde un punto de vista de los intereses de la clase obrera de pueblo en nuestro país, desde el punto de vista de los intereses de la Patria, hoy día la cuestión fundamental que está planteada para los revolucionarios es crear las condiciones de permitan la dirección única, la dirección de clase, la dirección unitaria, la dirección de la Unidad Popular sobre el conjunto de la clase obrera y del pueblo en nuestro país para dar, en conjunto con el Gobierno, una derrota definitiva al enemigo interno y al enemigo común.

Las decisiones de nuestro último Comité Central del día martes 7 tiene que ver, compañeros, con esta cuestión de principios. Nuestro partido, consciente de sus responsabilidades, nuestro partido, consciente de que constituye uno de los instrumentos que las masas obreras y campesinas de nuestro país han construido para su dirección, nuestro partido, consciente de la hora en que vivimos, ha decidido eliminar de una manera drástica, incluso sorpresiva, a una fracción de ultraizquierda con el único objeto de poner a este partido, al partido de Rodrigo Ambrosio, al partido de obreros y campesinos, en condiciones para enfrentar las agudas luchas que vendrán por delante. Porque nuestro enemigo principal será siempre la gran burguesía y el imperialismo.

Pero era indispensable colocar al partido en la perspectiva del enfrentamiento cada vez más decisivo con el enemigo de clase, era indispensable podar al partido de aquellos elementos que, con sus posiciones, con su política y con su práctica, intentaban objetivamente, dividir a la clase obrera, dividir a la Unidad Popular, debilitar al Gobierno Popular y crear así las condiciones para que retrocediéramos, creando las condiciones para que avanzaran nuestros enemigos y no creando las condiciones para que avance el pueblo, la clase obrera y el proceso revolucionario.

Esa es la cuestión fundamental. La cuestión que aquí está planteada compañeros. Es una cuestión estrictamente política. Es una cuestión que tiene un carácter de clase muy claro. Y es por ello, que nuestro Comité Central, teniendo en cuenta estas consideraciones de principios, teniendo en cuenta que la discusión interna al interior del MAPU no era una discusión que se daba legítimamente al interior de un partido obrero, sino que era una discusión entre posiciones de clase y una fracción antipartido que se cobijaba en los instrumentos de poder interno que tenía, para evitar la discusión, para desarrollar una discusión interna oportunista, que servía para debilitar el partido que es un instrumento fundamental de la clase obrera. Y siendo así las cosas, nuestra responsabilidad política

Este capítulo forma parte del libro La Izquierda Chilena 1969-1973 de Víctor Farías

con la clase obrera, con la historia de nuestro partido, la responsabilidad del Comité Central, que las bases mismas le entregaron, interpretando a la inmensa mayoría del MAPU, no era otra cosa que liberar rápidamente el partido de esta fracción ultraizquierdista que lo conducirá por el despeñadero de la división del movimiento obrero, de la división del Gobierno Popular, instrumento fundamental del pueblo en la conquista del poder.

Pero los compañeros se preguntn ¿y si el MAPU es un partido obrero, y si el MAPU creció con una línea de clase, y si el MAPU ha sido capaz de convertirse en definitiva, de destacamento de la pequeña burguesía revolucionaria, en destacamento de la clase obrera de nuestro país, si el MAPU es hoy día el tercer partido de la clase obrera, si el MAPU en lo fundamental ha mantenido posiciones justas, posiciones de clase, ¿por qué pudo ocurrir que una fracción ultraizquierdista minoritaria pudiera tener tanta influencia en el partido? Esa es la cuestión que muchos compañeros se preguntan. Que cómo es posible que este partido hubiera tenido que tomar medidas tan drásticas, que crean objetivamente hoy problemas internos que resolveremos mañana. Y yo creo, compañeros, que no sólo el partido, sino que la clase obrera entera, que no sólo el partido, sino que el conjunto de la Unidad Popular, que no sólo el partido, sino que el pueblo de Chile requieren y necesitan de nosotros una explicación sobre esta cuestión, porque las lecciones que nosotros hemos aprendido, porque el proceso nuestro es un proceso que objetivamente interesa no sólo al MAPU, interesa al conjunto de la clase obrera de nuestro país. Y ocurre que el MAPU, destacamento político nacido en 1969, producto de una primera etapa fundamentalmente del proceso de radicalización que en sector del campesinado, del estudiantado y de la intelectualidad revolucionaria había producido el reformismo de Frei, ese partido se desarrolla como un partido de la clase obrera. Y este proceso, compañeros, de la historia nuestra, este proceso en el desarrollo de nuestro partido, es una de las cuestiones más insólitas que ocurre en la historia política de nuestro país. Porque ocurre que no por capricho de nadie, que no por voluntad de nadie, sino que por una voluntad de la clase obrera y del pueblo de Chile, surgen en estos años de aguda lucha contra los enemigos, un nuevo destacamento proletario. Y no sin dificultades, y no sin incomprensiones, surge como un partido obrero, porque la dirección de este partido, con Rodrigo Ambrosio a la cabeza, supo darle una perspectiva política de clase, inspirada en la teoría del enfrentamiento del proletariado en la única teoría revolucionaria, en el marxismo-leninismo.

Surge porque desde el comienzo evita caer en la trampa de todos los grupos revolucionarios que tienen su origen en la pequeña burguesía, y desde el comienzo este destacamento se sumerge en las masas y encuentra que interpreta a las masas, encuentra que incorpora a sus filas al obrero, encuentra que incorpora a sus filas a campesinos, y que va descubriendo el país que va surgiendo desde el seno de la clase misma un nuevo partido de la clase obrera, porque tiene una dirección de clase, porque hay en Chile también insuficiencias en los partidos que la clase obrera tiene. Pero surge este partido también con una profunda vocación de *unidad*, porque sabe que si bien es distinto del resto de los partidos obreros, porque sabe que nuestro papel en esa

Este capítulo forma parte del libro La Izquierda Chilena 1969-1973 de Víctor Farías

perspectiva no es el mismo que socialistas y comunistas, porque sabe todo eso, porque sabe que hay diferencias en el movimiento popular, entiende la verdad fundamental y la verdad es que aquí, sin unidad de la clase obrera que en Chile sin la unidad de los partidos obreros, no hay perspectiva revolucionaria. Lo demás son palabras, lo demás son sueños de la pequeña burguesía, lo demás son juegos de café, de quienes nunca han conocido realmente a la clase obrera y no estan metidos en sus luchas en este país. (Aplausos).

En este país, incluso contra la opinión de nuestros hermanos de clase hoy día, incluso contra la opinión de la izquierda chilena, somos lo que somos, porque no se entiende necesario que en Chile surgiera un nuevo partido obrero; pero no es por puras ganas que somos un partido de la clase, es porque responde a una necesidad fundamental de esa misma clase. Y es por eso, compañeros, si ustedes lo recuerdan bien, y los militantes más probados lo recuerdan bien, cómo se nos tratan de asignar distintos papeles, que expresamos en los sectores de izquierda, que expresamos a las masas más atrasadas. Pero la vida enseña que las masas se han dado un nuevo partido y eso lo entiende la clase obrera y por cierto lo entienden también los partidos hermanos de la clase obrera.

Y ya en el Segundo Congreso del partido, porque lo habían reconocido las masas primero, los partidos hermanos, comunistas y socialistas, reconocen en el MAPU una nueva trinchera de la clase obrera y los partidos obreros y proletarios más importantes del mundo de Viatnam, de Cuba, de Corea, de Unión Soviética, de Alemania Democrática, en definitiva, los partidos obreros más importantes del mundo reconocen que en Chile surge entre el 69 y el 72 un nuevo destacamento de la clase obrera que se llama MAPU, que tiene una bandera verde de esperanza y lucha por el socialismo y una estrella roja proletaria que flameará, como decía el compañero Ambrosio, en lo alto del mástil cuando construyamos en Chile el socialismo definitivamente (aplausos).

Pero los pueblos nos enseñan también, y esto lo habíamos leído en los libros, porque también los cuadros de la clase obrera leen los libros, y leen el marxismo-leninismo, pero confrontan esa teoría con su práctica, y nosotros habíamos leído, compañeros, que los partidos de la clase obrera se desarrollan en medio de fuertes, de intensos combates ideológicos, que no son puros combates de ideas, que son combates que se dan también en clases, entre clases que no son antagónicas, pero sí que son clases distintas en el proceso revolucionario, y la historia enseña que no hay partido obrero que se haya construido en el mundo sin una intensa lucha ideológica contra las posiciones y contra la práctica de la pequeña burguesía, porque la pequeña burguesía, si bien es cierto, es una clase que debe ser aliada de la clase obrera en la conquista del poder, tiene la pequeña burguesía inscrita en su seno la aspiración a disputar la hegemonía en la revolución por encima de y sobre la clase obrera, por tanto, hay normalmente, al interior del movimiento popular, una disputa de la dirección del proceso revolucionario, entre la clase obrera y la pequeña burguesía, y es deber de la clase obrera conducir de comienzo a fin la revolución socialista y es deber de la clase obrera combatir la influencia de la pequeña burguesía fundamentalmente al interior de sus propios partidos. Y en este partido, compañeros, se dio esa lucha. Y en este partido se ha dado esa lucha y el último capítulo de esa lucha

Este capítulo forma parte del libro La Izquierda Chilena 1969-1973 de Víctor Farías

terminó el 7 de marzo. El último capítulo de la lucha al interior de este partido entre la pequeña burguesía y las posiciones proletarias se dio el 7 de marzo y hoy día podemos decir que en este partido, pequeño pero significativo desde el punto de vista de la conducción de nuestro pueblo, la clase obrera chilena ha tenido un triunfo espectacular (aplausos).

Nuestra primera lucha contra la pequeña burguesía era fundamentalmente en contra de sectores reformistas que, siendo revolucionarios y estando en la Unidad Popular, no entienden el papel del MAPU como un partido de la clase obrera. Y esa lucha termina en lo fundamental en el Primer Congreso del partido. De allí en adelante, y bajo la conducción del compañero Rodrigo Ambrosio y del resto de los compañeros que dirigen el partido, de una manera colectiva, pero bajo la conducción fundamental del compañero Ambrosio, este partido se lanza en un extenso período de crecimiento dentro de la clase. La dirección del partido entero se vuelca hacia las tareas de clase, a crecer entre el campesinado, a levantar una plataforma agraria que interprete los intereses de las masas campesinas de nuestro país, a levantar una plataforma antimonopólica a luchar por el control obrero, a desarrollar las organizaciones de masas, a desarrollar el poder del pueblo. Este partido, desde su Primer Congreso, tuvo que cumplir cabalmente sus responsabilidades en el Gobierno Popular y no escatimamos esfuerzos en las responsabilidades que tenemos, en hacer nuestro aporte a la conducción del Gobierno Popular y allí están en los hechos la lucha antimonopólica, la política agraria, el trabajo del Ministro Concha en el Ministerio de la Salud, que no son la obra de algunos compañeros bien dotados, sino que son la expresión en el seno del Gobierno del pueblo de una línea de clase, de una línea proletaria, de una línea de masas. Nuestro partido se dedica a desarrollar la solidaridad internacional, establece relaciones de hermandad con los partidos obreros y comunistas del mundo. En definitiva, el partido se desarrolla, encuentra acogida en la clase obrera y se convierte en el tercer partido de la CUT y se desarrolla crecientemente como un partido obrero.

Pero el problema compañeros es que mientras todo esto ocurre, la pequeña burguesía, que ha perdido eventualmente la dirección del partido, se organiza como fracción y desde noviembre del año 71, no con el objetivo de desarrollar el partido, sino con el objetivo expreso y explícito de apoderarse de su dirección. ¿Y qué es lo que hace? ¿Construye partido o no construye partido? Se dedica a organizar una fracción que, recogiendo muchas veces críticas legítimas de la base, que recogiendo inmadurez de muchos sectores que se incorporan al partido, que recogiendo desviaciones políticas, le dan a eso carácter de programa, le dan a eso carácter de planteamiento ideológico y preparan el asalto del partido en el Segundo Congreso Nacional.

Los cuadros de partido y los militantes del partido han vivido el proceso de discusión interno, y han visto cómo ella, desde el punto de vista de la ultraizquierda, está teñida de oportunismo. ¿Por qué? Porque un día descubren que los países socialistas no son socialistas, que son postcapitalistas, que la Unión Soviética no es socialista, que allí no manda la clase obrera, que en Alemania Democrática tampoco, que en Cuba no se sabe. Entonces, compañeros, planteada esa cuestión al partido ¿qué dice el partido? "No pues compañeros, no vengan con

Este capítulo forma parte del libro La Izquierda Chilena 1969-1973 de Víctor Farías

patillas". ¡Pero cómo que el campo socialista no es socialista! Entonces retroceden y dicen que "correcto", que no hay postcapitalismo, y dice que lo que hay son países que buscan senderos nuevos, y un día dicen que este Gobierno es reformista, que hay que levantar un poder alternativo al Gobierno Popular. Y el partido reacciona. Porque el partido sabe que éste no es Gobierno reformista. Entonces no se dice más que el Gobierno es reformista, se dice que es un instrumento fundamental que tiene graves deficiencias. En definitiva, la historia de la lucha ideológica contra la pequeña burguesía fraccional del partido es la historia del oportunismo pequeño burgués. Donde cada vez que las posiciones proletarias les dan una derrota en el campo ideológico, se recogen de esas posiciones, retroceden de esas posiciones, pero no cesan en su trabajo fraccional. Y es por eso que consiguen un eventual triunfo ideológico en algunas tesis que logran plantear en el congreso del partido. Pero desde allí en adelante la situación se agrava. Porque una cosa, compañeros, es la pequeña burguesía discutiendo al interior del partido cuando por último el partido tiene una línea de clase y tiene una práctica de clase, y otra cosa es la fracción pequeño-burguesa intentando dirigir el partido. Porque allí las cuestiones que se discutían ya no son puras cuestiones generales, porque allí las cuestiones que se discuten son fundamentales para el movimiento obrero, porque allí las cuestiones que se discuten son cuestiones de vida o muerte para la clase obrera y porque la fracción pequeño-burguesa intenta imponer al partido una línea que parte del supuesto de que el Gobierno Popular es reformista, una línea que parte del supuesto que aquí no hay posibilidad de conducción única del proceso chileno que parte del supuesto que los partidos obreros se dividen en reformistas y revolucionarios, una línea por tanto que, objetivamente, al margen de las intenciones de los compañeros que puedan encabezarla, divide al Gobierno Popular, desarma a la clase obrera, pone al Gobierno Popular, y la perspectiva revolucionaria chilena en manos del enemigo. Y a esa cuestión el partido se resiste, a esa cuestión este partido se resistirá siempre, a esa cuestión el partido dice *basta* y el Comité Central del partido, expresando a la mayoría del partido, la historia del partido, los intereses de la clase obrera del partido, expulsa a la fracción (aplausos).

Esa es la cuestión. Y nosotros decimos, responsablemente, porque todavía hay compañeros confundidos, compañeros que no entienden bien este proceso, porque todavía hay muchos compañeros, cuadros honestos del partido a quienes hay que explicarles muy bien las razones que llevan hoy día a expulsar a la fracción pequeño-burguesa. Porque hay compañeros que, desgraciadamente, han contribuido a la confusión. Y queremos decir una palabra respecto del que fuera nuestro Secretario General, Oscar Guillermo Garretón. Nosotros, compañeros, hemos destituido al compañero Garretón del cargo de Secretario General por haberse prestado para encabezar a la fracción ultraizquierdista. Nosotros sabemos que las posiciones del compañero Garretón no son las posiciones de la fracción ultraizquierdista, y por eso no lo hemos expulsado, aunque tendríamos razones estatutarias para hacerlo. Esta cuestión es fundamentalmente política, y porque aquí lo que al partido le interesa es que todos los compañeros honestos, que no son ultraizquierdistas y que pueden ser compañeros de algunos regionales importantes, vean cuál es el desarrollo del partido hoy día, y vean cuál es el

Este capítulo forma parte del libro La Izquierda Chilena 1969-1973 de Víctor Farías

destino de la fracción ultraizquierdista. Sea quien sea quien encabece esa fracción ultraizquierdista, lleva el sello de la pequeña burguesía en su dirección. Y lo que nosotros queremos hoy día es levantar al partido, desarrollar nuestra política en las masas, pero también decimos desde aquí que dejamos las puertas abiertas para todos los cuadros honestos del partido, que en estos momentos están confundidos, para que recuperen el lugar de lucha junto a su clase, junto a su pueblo, junto al MAPU, junto a la Unidad Popular, junto al Gobierno Popular (aplausos).

De nosotros no escucharán ningún ataque personal, de nosotros no escucharán ninguna campaña de infamias, de insultos o insidias o mentiras contra sus dirigentes. Y no es porque no tengamos opiniones de algunos de los especímenes que están allí, en la fracción ultraizquierdista. Porque la cuestión que nos interesa son los problemas políticos que están en juego, son los intereses de la clase que están en juego, son los problemas de principios que están en juego, y no es que fulano de tal sea "aquí" o sea "allá". Lo que nos importa es que, desde el punto de vista político, son ultraizquierdistas, no sirven a la clase obrera, desde el punto de vista político son oportunistas y si tienen una conciencia subjetiva, que la tengan, pero eso no es la cuestión que le interesa a la clase obrera. No importa que los compañeros que dirigen la fracción sean "aquí" o sean "allá", importan sus posiciones, y por ser posiciones ajenas a la clase obrera, por ser posiciones que dañan al Gobierno Popular, por ser posiciones de la pequeña burguesía revolucionaria, las combatiremos sin descanso, por muy honestos que ellos sean, frente a las masas, con la fuerza de la clase obrera, de la Unidad Popular, del Gobierno Popular (aplausos).

Este es el MAPU, partido de obreros y campesinos

Y por cierto, hoy día el partido está aquí. El partido está aquí porque éste es efectivamente el partido de obreros y campesinos que es el MAPU, porque aquí hay una dirección que se expresa desde el punto de vista político, que expresa también desde el punto de vista de la composición de clase de los compañeros, los mejores cuadros proletarios que el partido se ha dado en su historia. Y si no, que miren los compañeros esta tribuna (aplausos). Porque aquí están los campesinos del partido, que han entendido con extraordinaria claridad los problemas de principios que se han planteado. Ellos no han tenido vacilación alguna, porque los campesinos, cuadros del partido, no sólo tienen la teoría del proletariado, sino que tienen una carga fantástica de lucha, tienen en su fondo la lucha contra el latifundio, contra los momios, contra los reaccionarios. Porque están venciendo en su lucha y porque cuando se trata de cuestiones de clase, los cuadros campesinos no pierden la brújula, saben quién es quién, saben dónde está la clase obrera, y la clase obrera está en este partido.

Están acá los dirigentes obreros del partido, los dirigentes de la CUT del partido, lo mejor que este partido ha producido desde el punto de vista de su proletarización. Están las masas del partido, están los dirigentes regionales del partido, y decimos y reiteramos lo que señalábamos al comienzo, que hay compañeros honestos, que hay compañeros que por razones adjetivas, que hay com-

Este capítulo forma parte del libro La Izquierda Chilena 1969-1973 de Víctor Farías

pañeros que por debilidades ideológicas, que hay compañeros que por desinformación, que hay compañeros que por cualquier cuestión, están hoy día desinformados. Muchos de esos compañeros a lo mejor están en el acto de masas que la fracción está haciendo. También saludamos desde aquí a esos compañeros honestos, a esos compañeros cuadros del partido, a esos compañeros que están no por posiciones de clase pequeño-burguesas, sino por el engaño de la fracción pequeño-burguesa, y los llamamos a reconocer filas en el partido de Ambrosio, en el partido de la clase obrera chilena (aplausos).

Por último, compañeros, hemos querido hoy día dar al partido, a los compañeros y compañeras que están en este acto a los militantes de todos los partidos que nos escuchan a través de la cadena de emisoras de todo el país, a los trabajadores chilenos y a la izquierda chilena, esta explicación de los problemas internos del partido. Pocas veces hacemos esto. Pocas veces hemos ventilado nuestras cuestiones internas dando pie incluso para que algún reaccionario las aproveche. Pero lo hacemos porque pensamos que lo que ocurre en el MAPU es importante para la clase obrera, porque pensamos que nuestra experiencia no es sólo la experiencia de nuestro partido, porque pensamos que aquí la tarea fundamental es lograr que los partidos de la clase obrera se pongan en condiciones para dirigir la lucha por el poder, lucha que se avecina en nuestro país. Y nosotros compañeros, nos hemos puesto en esas condiciones. Y frente a las masas hacemos nuestra autocrítica, porque este partido creció entre las masas, se hizo de masas, contribuyó al Gobierno y levantó las banderas del internacionalismo proletario; y si bien esa dirección cometió errores en la dirección y conducción hacia el interior del partido, hoy día y desde mañana, el partido entero comienza a desarrollar su política.

Hoy día, compañeros, no nos interesa ni lo vamos a hacer, ni lo haremos jamás, establecer una larga pugna contra la fracción expulsada y hacerles caso de su pretensión de ser el MAPU. Las masas saben que no son el MAPU. En el Gobierno Popular el partido que comparte responsabilidades de gobierno es este MAPU, el MAPU proletario de obreros y campesinos (aplausos).

La Unidad Popular tendrá que resolver la reclamación de la fracción ultraizquierdista expulsada respecto de su pretendida legitimidad. Sabemos que no la tiene, sabemos y confiamos en los partidos hermanos de la clase obrera que sabrán encontrar respuesta a esta cuestión que está planteada para la próxima semana en la Unidad Popular, cuál es la perspectiva de la Unidad Popular, cuál es la perspectiva de la clase obrera, cuáles son los intereses de nuestro proceso y que esos intereses están aquí y no en la fracción ultraizquierdista expulsada (aplausos).

Cerramos este capítulo. Cerramos este capítulo de nuestra lucha interna. Sacamos de él todas las lecciones. Nos esforzamos durante estos días en recorrer, en explicar, en discutir con toda la base del partido que aún no reconoce filas en el partido. Pero fundamentalmente, nos dedicamos a enfrentar, a orientar, las masas, en las tareas que se avecinan. En la lucha contra el imperialismo, levantando más fuerte que nunca nuestras banderas antiimperialistas; el cobre es y será chileno; si sigue el bloqueo no pagaremos la deuda externa, y levantaremos la bandera de Chile ante las masas para seguir enfrentando al imperialismo enemigo principal de nuestro pueblo (aplausos).

Este capítulo forma parte del libro La Izquierda Chilena 1969-1973 de Víctor Farías

Hoy día se ponen en la orden del día resolver desde una perspectiva de masas los problemas económicos. Nuestro partido ha planteado su política ante las masas desde hace mucho tiempo. Esta política ha sido hecha pública por el Ministro Flores. Esta política no es fácil impulsarla. Esta política hay que impulsarla desde el Gobierno y desde las masas, y por tanto reiteramos aquí el compromiso militante del partido para estar desde mañana constituyendo JAP, desarrollando el control de la distribución por parte del pueblo, impulsando la canasta popular, en definitiva, dando una solución de masas, proletaria, revolucionaria a los problemas económicos que tenemos por delante (aplausos).

Desde este instante nos ponemos en la Unidad Popular a desarrollar nuestra política, en las masas, en el Gobierno, en todas partes. Saludamos hoy día a los trabajadores chilenos. Saludamos hoy día al Gobierno Popular. Saludamos hoy día a las Fuerzas Armadas de nuestro país; a las patrióticas Fuerzas Armadas de nuestro país que están compartiendo responsabilidades en el Gobierno Popular de Salvador Allende. Saludamos a estas Fuerzas Armadas que han comprendido que Chile comienza el camino de su liberación definitiva, que Chile comienza el camino de su independencia política y económica, que en esa alternativa, en esa disyuntiva, hoy como siempre, hoy como ayer, cuando se fundaron esas Fuerzas Armadas con Bernardo O'Higgins, están también por la defensa intransigente de la Patria, por la soberanía de la Patria, por el progreso de Chile. Y por eso saludamos particularmente a las Fuerzas Armadas en la persona de su Comandante en Jefe y Ministro del Interior del Gobierno Popular de Salvador Allende, General Carlos Prats González (aplausos).

Saludamos hoy día, fundamentalmente, a nuestra querida clase obrera, a la clase obrera del norte y del sur, del carbón, el hierro y del cobre, a la clase obrera del campo que construye una nueva agricultura; saludamos a nuestro pueblo, que levanta hoy, en manos de la Unidad Popular, las banderas antimonopólicas, antiimperialistas y antilatifundistas, que levanta hoy día en Chile las banderas del socialismo. Saludamos, compañeros al Gobierno Popular, a la clase obrera, al futuro independiente y socialista. Saludamos la voluntad revolucionaria del pueblo chileno, que con el poder de las masas, con la unidad de los partidos de la clase obrera, con el MAPU a la cabeza y con el Gobierno Popular en esta etapa de su historia, y no en otra, destruirá el poder de la burguesía, destruirá el poder de los monopolios, destruirá el poder del imperialismo, destruirá los instrumentos de dominación que hoy le quedan al Estado burgués, construirá un Estado socialista, una Patria socialista, que dará a Chile realmente y por primera vez el lugar que le corresponde en la historia.

Viva el MAPU, partido de obreros y campesinos.
Viva la unidad de la clase obrera.
Viva la Unidad Popular.
Viva la unidad de comunistas, socialistas y MAPU.
Viva el Gobierno Popular.
Viva Chile.
Con las masas y el Gobierno a conquistar el poder.

Este capítulo forma parte del libro La Izquierda Chilena 1969-1973 de Víctor Farías

Oscar Guillermo Garretón (MAPU): Entrevista en *Punto Final*

(*Punto Final* N° 180, del 27 de marzo de 1973)

P.F.: –¿Qué explicación tiene la crisis en el MAPU?

O.G.G.: "La crisis y su fondo no tenemos que explicarla nosotros sino ellos, que la provocaron, entregándola en bandeja a la derecha. En todo caso hay dos tipos de problemas.

En primer término, el problema político derivado de diferencias en cuanto a la evaluación del proceso y la forma que debería actuarse. En la práctica esas diferencias se habían demostrado como superables y la mejor prueba de ello fueron las decisiones tomadas en el congreso del partido. Hubo tres definiciones.

a) La posición del MAPU frente a la política económica del Gobierno, expuesta por el ministro Flores, frente a la cual hubo unanimidad; b) La línea antimperialista del partido y la plataforma política antimperialista, también acordadas por unanimidad; y c) La plataforma política de la campaña electoral.

Existían, entonces, bases de unidad claras, salvo que ellos hayan hecho una autocrítica de esas políticas y las hayan considerado "ultraizquierdistas" o que el "ultraizquierdismo" sea un fenómeno postelectoral, que se les vino encima de repente.

El segundo problema que también puede haber es una relación subjetiva de desconfianza y eso destruye a los partidos. Se requiere una base de confianza con la militancia y en caso contrario se destruye el partido. Creo que existía esa desconfianza.

P.F.: –La fecha elegida para hacer detonar esta crisis o bien, la fecha en que ella en definiva detona –48 horas después de las elecciones– ¿fue a su juicio intencional?

O.G.G.: –Creo que el 4 de marzo el pueblo obtuvo una gran victoria, porque aunque les parezca raro a los matemáticos, no les debe parecer raro a los políticos: el 44 por ciento de la UP vale más que el 54 por ciento de la oposición. Vale más porque esas elecciones se dan en condiciones difíciles y ese fue el grave error de la derecha, pensar que el desabastecimiento y la inflación iban a ser el horno para cocinar votos. Así nace el sueño de los dos tercios. Los resultados los dejan paralogizados, porque, aunque esas deficiencias existen –es cierto que hay desabastecimiento, es cierto que hay inflación– la derecha no dice por qué hay esos problemas y el pueblo sí sabe las razones y para cualquiera que no sea un ciego, lo que ese 44 por ciento dijo al Gobierno no fue que estaba satisfecho con el desabastecimiento y la inflación –el pueblo no es masoquista–, sino dijo que sabía, con mayor y con menor

Este capítulo forma parte del libro La Izquierda Chilena 1969-1973 de Víctor Farías

conciencia, que la lucha se estaba dando contra el imperialismo y los patrones, y la solución no está en devolver al país al imperialismo y los patrones, sino en seguir adelante con la Unidad Popular. Esta es entonces una gran base granítica, dadas las condiciones en que se dan las elecciones, para poder avanzar y el hecho que la Unidad Popular se esté desgastando, en su pugna interna, objetivamente, significa favorecer a la derecha, porque en una alternativa menor la paralogiza por un tiempo y en una alternativa mayor, puede salir rota la Unidad Popular.

–En segundo lugar, estas elecciones son una derrota para la derecha, porque nosotros podemos hacer mucho con el 44 por ciento; ella no puede hacer nada con su 54 por ciento, dentro de los marcos legales. la CODE no tiene ningún destino político. Podía tener el 56 o el 57 por ciento, y habría sido igual. No hay un empate institucional, sino, por el contrario, la UP tiene condiciones óptimas para avanzar. A la derecha le queda como alternativa o el golpe militar o atacar a la UP por dentro, sea para romperla, sea para intentar seducirla con un golpe de timón.

–En ese contexto, ellos eligen la fecha para la toma de locales del MAPU y está claro que, sean cuáles sean las palabras, en los hechos ellos hoy han paralizado a la Unidad Popular en sus posibilidades de ofensiva, porque hoy, la UP, en vez de estar discutiendo las tareas para avanzar, se encuentra desgastada en su pugna interna.

–La gran pregunta que el pueblo entero se hace es si la alineación política que tiende a producirse en torno al hecho del MAPU es un simple fruto de una inercia o si internacionalmente el MAPU es el aperitivo de un largo banquete.

P.F.: –¿Concretamente, estima usted que la acción del grupo divisionista tendía, en el fondo, a propiciar las negociaciones entre el PC y el Gobierno y ciertos sectores de la Democracia Cristiana que se sabe son proclives a una alianza de esa naturaleza?

O.G.G.: –Yo creo que eso tendrán que decirlo los pasos futuros que siga el conflicto en la UP y para eso será necesario analizar no sólo lo que ocurre en el MAPU, sino en el resto de los partidos de la Unidad Popular. Independientemente de quién sea el que conversa en la Unidad Popular, si buscan resolver la discusión política en la Unidad Popular por la vía de la represión de aquellas posiciones que plantean seguir un proceso ininterrumpido hacia el socialismo, objetivamente se favorecen aquellas posiciones que plantean un proceso por etapas, de manera gradual y que pretenden detenerse hoy día en alguna forma –por lo demás imposible– en un capitalismo de Estado.

P.F.: –¿La actitud de algunos partidos políticos en relación al reconocimiento de la directiva legítima del MAPU, transgredió, a su juicio, los principios marxista-leninistas de respeto por las conducciones que esas agrupaciones se dan democráticamente?

O.G.G.: –El pronunciamiento del Partido Socialista y de la Izquierda Cristiana indican una consecuencia con sus principios y el deseo objetivo de no destruir a la Unidad Popular. Nosotros creemos que ese es un principio que no es ni siquiera marxista-leninista, sino un principio mínimo de convivencia

Este capítulo forma parte del libro La Izquierda Chilena 1969-1973 de Víctor Farías

entre los partidos políticos que no quieren convertir a la Unidad Popular en una montonera.

En ese plano, el Partido Comunista, el Partido Radical y el API se pronuncian en este mismo sentido.

Nosotros no entendemos el apoyo del Partido Socialista ni el de la Izquierda Cristiana como una mayor simpatía hacia nosotros, sino que ellos tienen su línea política y no renunciarán por tanto a plantearla con sus coincidencias y sus discrepancias con el MAPU. Lo que ellos sí plantean es que esas discusiones deben hacerse en el marco de respeto a lo que legítima y soberanamente cada partido se plantea.

Yo espero que otros partidos hagan lo mismo. En todo caso, hay posiciones diversas: El Partido Comunista quedó de estudiar mayores antecedentes; el Partido Radical fue uno de los que insistió en la necesidad de una gestión previa de Rafael Agustín Gumucio para buscar una reunificación.

P.F.: –¿Esa reunificación era ya imposible?

O.G.G.: –Nosotros respondimos a Gumucio que aunque vemos muy difícil la reunificación –por no decir imposible–, nosotros estamos dispuestos a conversar sobre la base de que se reconozca por ellos el congreso del MAPU y sus acuerdos en cuanto al programa del partido, sus estatutos y su dirección. Si ellos no aceptan esas condiciones, puede ser una conversación muy interesante entre dos grupos de izquierda, pero no será una discusión del MAPU y en todo caso, mientras se realicen esas conversaciones, el MAPU no cambiará una coma de los acuerdos que tomó en torno a la situación planteada.

P.F.: –Salvo una o dos excepciones, los medios de comunicación de la izquierda bloquearon prácticamente las informaciones que proporcionaba, en las primeras instancias del conflicto, la dirección del MAPU. ¿A qué atribuye usted ese bloqueo?

O.G.G.: –En primer lugar, muchos medios fueron confundidos por la audacia de la maniobra de Gazmuri. En segundo lugar, quienes controlan esos medios en vez de seguir un criterio de principios, se cargaron según sus coincidencias políticas, y no actuaron según el criterio de principios. Ello significa querer resolver la lucha ideológica dentro de la Unidad Popular por la vía de la represión de algunas posiciones.

P.F.: –¿Cuál es la situación exacta de Radio Candelaria?

1O.G.G.: –La Radio Candelaria es una radio del MAPU y aunque esté a nombre de algunas personas, la radio siguen siendo del partido. Por ello, es un nuevo acto de usurpación el que "ellos" se hayan apoderado de la radio, como también es un acto que los refleja de cuerpo entero, el que hayan despedido a tres militantes del partido que repudiaron su maniobra divisionista. Reprodujeron así los viejos métodos de persecución que la reacción utilizó, en el pasado, contra los trabajadores.

Este capítulo forma parte del libro La Izquierda Chilena 1969-1973 de Víctor Farías

Medición de respaldo al MAPU

P.F.: –Analicemos ahora el respaldo efectivo de las bases que la dirección del partido tiene. Se ha sostenido que ese respaldo no es claro en el sector obrero-campesino del partido. ¿Es efectivo esto o no?

O.G.G.: –No, ellos se han aprovechado de datos superestructurales para dar una versión. Es, en primer lugar, efectivo que los dirigentes que están en la Central Unica de Trabajadores (CUT) están con el grupo disidente y también que está con ellos la mayoría de la dirección de la Confederación Obrero-Campesina. Sin embargo, a nivel sindical, la situación es muy distinta.

La Confederación de Unidad Obrero-Campesina (CUOC) comprende 15 federaciones campesinas y tiene diez dirigentes. Los dirigentes nacionales, salvo uno están con el sector disidente, pero de las federaciones campesinas, que son los organismos que generan esos dirigentes, 11 federaciones están con la directiva del MAPU, dos están aún dudosas y tres con ellos.

–Puedo señalarle, concretamente, que están con el MAPU las federaciones de Atacama, Coquimbo, Aconcagua, Valparaíso, O'Higgins, Colchagua, Linares, Ñuble, Concepción, Cautín y Osorno. Malleco está dudoso. Con "ellos" están las federaciones de Talca y Llanquihue.

P.F.: –¿Cuál es la situación de las bases de Santiago?

O.G.G.: –En Santiago y en el sector campesino el MAPU tiene poco poder. Lo controlan los sectores socialistas y comunistas. Pero la federación de Santiago está apoyando la línea de la dirección del partido. Están alineados con la dirección los cuatro regiones de Santiago, los tres territoriales –norte, centro y sur– y el regional juvenil.

P.F.: –¿Hubo por parte del grupo disidente un trabajo previo en las bases para empujarlas a su lado al momento de la crisis?

O.G.G.: –De hecho, fue así. Hubo trabajo previo. Pero por los resultados se ha visto que el partido, salvo excepciones, mantiene su consecuencia marxista-leninista y su estructura de cuadros que todos los militantes que ingresaron al partido se comprometieron a respetar.

P.F.: –Usted mencionó, días atrás, en la asamblea con los trabajadores de los medios de comunicación, discrepancias entre el MAPU y el MIR, pero también coincidencias. ¿Puede resumirlas?

O.G.G.: –Sí. Nosotros estamos dispuestos a realizar acciones conjuntas con todos aquellos que comparten tareas consideradas prioritarias para la Unidad Popular y la izquierda y al mismo tiempo estamos dispuestos a dar la lucha ideológica contra conductas que estimamos no correctas: así, luchamos contra desviaciones de derecha y desviaciones de izquierda.

–Contra desviaciones de derecha que pretenden contener el proceso en el nivel que hoy se encuentra. Me refiero, por ejemplo, a que no se aplique con fuerza la política económica que anunció el ministro Fernando Flores. Esa política es central desde el punto de vista ideológico, no como batalla técnica, sino como la batalla para la conquista del poder.

Este capítulo forma parte del libro La Izquierda Chilena 1969-1973 de Víctor Farías

–También luchamos contra las desviaciones de izquierda, la principal de las cuales es la calificación del Gobierno como reformista y las consecuencias que derivan de ello.

–Creemos que coexisten posiciones políticas diferentes y mientras algunas plantean un proceso ininterrumpido al socialismo, hay otras que plantean un proceso gradual. Sin embargo, nosotros, que compartimos la primera posición (proceso ininterrumpido al socialismo), creemos que tenemos el tiempo a nuestro favor, porque hoy los hechos mismos demuestran la consecuencia de esa posición, y en ese sentido en el Gobierno existen voluntad, fuerza y potencialidad revolucionaria.

–De la consideración que el Gobierno es reformista se deriva la consecuencia de que es necesario reagrupar las fuerzas revolucionarias de dentro y fuera de la UP. Nosotros creemos que esa también es una posición ultraizquierdista, que desconoce la realidad porque significa desconocer la potencialidad revolucionaria de la clase obrera y el pueblo, la dinámica de la historia a partir de hechos provocados por la UP que le obligan a avanzar más allá, y en tercer lugar, porque ese polo alternativo significa emprender la conquista del poder sin el Gobierno e incluso con políticas antagónicas al Gobierno, en la medida que el Gobierno es considerado reformista y hay que combatirlo. También significa emprender esa conquista sin el Partido Comunista y sin una parte del Partido Socialista. Eso significa cancelar, en los hechos, la posibilidad de la conquista del poder. Ese polo no es alternativo de conducción de la Unidad Popular, es una simple ilusión, pero peligrosa. Peligrosa porque su política consecuente debería ser tratar de romper la Unidad Popular.

P.F.: –¿No se detecta una contradicción en su anterior respuesta? ¿Usted estima necesario aprovechar la "potencialidad revolucionaria del pueblo" y preguntamos, a su juicio, las medidas generales adoptadas por el Gobierno, vistas en un contexto total, han tendido a aprovechar o a frenar esa potencialidad revolucionaria con la que usted cuenta para el proceso?

O.G.G.: –Aunque a partir del cónclave de la Unidad Popular en Lo Curro, se observa una hegemonía de tendencias que buscan, de hecho, detener, sin embargo, los hechos son tan porfiados que, aunque si bien se intenta una política económica como el proyecto de ley Millas-Matus, ella fracasa, y surge, como política de Gobierno, la que entrega Fernando Flores. Ello muestra la contradicción entre los intentos de detener y los de avanzar ininterrumpidamente, aunque los hechos no permiten todavía que se imponga una conducción que garantice que esa política se llevará a la práctica con decisión.

P.F.: –¿Cuáles son las tareas prioritarias que el MAPU propone en esta instancia política?

O.G.G.: –La tarea de desarrollar el poder popular es la número uno en esta etapa y ella está vinculada con las tareas económicas. Implementar la política económica que, en nombre del Gobierno, entregó al país el ministro Flores. Ella implica desde la formación del área de propiedad social en la pro-

Este capítulo forma parte del libro La Izquierda Chilena 1969-1973 de Víctor Farías

ducción y distribución de modo que se garantice el control sobre los productos esenciales y su flujo por canales que lleguen a las masas, hasta el control por los trabajadores de la dirección de las empresas y el aparato planificador del Estado.

–En el área privada propugnamos la formación de comité de vigilancia, que vigilen la producción, resguarden la normalidad en las empresas y controlen el destino de los productos. Y, a nivel poblacional, el desarrollo de las JAP y el control del abastecimiento.

–A partir de ello, debe irse al desarrollo de formas cualitativas mayores de organización como los encuentros sectoriales y de trabajadores, los cordones industriales y por sobre todo, los comandos comunales. En esas tareas estamos dispuestos a trabajar con todos los partidos de izquierda que están en esa línea.

–En el campo, estamos por el desarrollo de las organizaciones campesinas y la dictación de una nueva ley de reforma agraria, que rebaje la cabida a 40 hectáresa básicas. Además, por la formación de centros de abastecimiento rural.

–Creemos también que hay que desarrollar con fuerza tareas antimperialistas en esta etapa. En este sentido saludamos los esfuerzos realizados por el comando de trabajadores de la empresa ITT en Chile, que lucha por la nacionalización, sin pago, de todos los bienes de la ITT en nuestro país y, consecuentemente, nuestra militancia agitará, a nivel de bases, nuestra plataforma antimperialista de diez puntos (ver más adelante).

P.F.: –En cuanto a la posición del MAPU en la orientación que deba tener la política externa de Chile, quisiéramos que hiciera usted referencia a tres puntos: a) las actuales conversaciones chileno-norteamericanas; b) el problema de las indemnizaciones (en el sentido que existirían grupos proclives dentro de la UP a pagarlas); y c) en materia del tratamiento dado en los Estados Unidos a las agencias del Gobierno chileno.

O.G.G.: –La posición, que fue unánime del MAPU, es que sabemos que el imperialismo es el enemigo más poderoso que tiene la revolución chilena y la historia enseña que es un enemigo del cual no hay que descuidarse. Sabemos que el imperialismo sólo cede cuando ve ante sí el peligro de una derrota. Esta es la experiencia de Vietnam, de Cuba y de todos los pueblos que han luchado contra él.

–En ese sentido entendemos que las conversaciones con Estados Unidos, que se desarrollan ahora, no pueden hacernos pensar que el imperialismo está por un "modus vivendi" con el gobierno de la Unidad Popular. Porque en Chile la cuestión del poder NO está resuelta y, por lo tanto, el imperialismo siempre se jugará por tratar de atacar al gobierno de la Unidad Popular o plantearle condiciones inaceptables.

–Nosotros creemos que las conversaciones son positivas, no dependiendo de un problema de principios. . . si conversamos o no. . ., sino qué base se conversa y creemos que hay dos condiciones previas en la conversación. Primero: sobre el cobre no hay más que discutir. El cobre es chileno. Segundo: que Estados Unidos termine su agresión porque, de no ser así, en el he-

Este capítulo forma parte del libro La Izquierda Chilena 1969-1973 de Víctor Farías

cho, significaría sostener una relación en la cual Chile se mantendría con una soga al cuello y no tiene sentido realizarla.

–En cuanto al último punto que usted menciona, se debe destacar que dentro de las decenas de agresiones desatadas por el imperialismo contra Chile, desde septiembre de 1970, hay una a la cual no se ha dado mucha publicidad, se refiere al carácter dado por el Gobierno norteamericano a las oficinas del Gobierno chileno en territorio de Estados Unidos. El Gobierno norteamericano les ha dado carácter de "agencias de potencia extranjera", lo que, de acuerdo a la ley norteamericana, significa que el FBI puede revisarlas. Esta situación es inaceptable y nosotros planteamos que se les dé en Chile, a las oficinas norteamericanas, el mismo trato que se da en Estados Unidos a las nuestras.

www.cepchile.cl

Este capítulo forma parte del libro La Izquierda Chilena 1969-1973 de Víctor Farías

Augusto Carmona (MIR): Se prohíbe discrepar del reformismo

(*Punto Final* N° 180, 27 de marzo de 1973)

Los trabajadores han criticado en más de una oportunidad a la prensa de izquierda. Lo han hecho porque no se sienten interpretados por ella ni ven que sus luchas se reflejen en sus informaciones.

Otro tanto hacen los pobladores que se ven obligados a concurrir a las salas de redacción para desmentir noticias de alguna prensa izquierdista, donde han sido tratados, incluso, al nivel de malhechores. En síntesis, es reconocido en medios de la izquierda y especialmente de los trabajadores de la comunicación que no se ha resuelto satisfactoriamente una política de comunicaciones para las masas. Caracterizando este problema, se puede afirmar que las comunicaciones de izquierda van, en términos generales, rezagadas en relación a las luchas de los trabajadores. En el mismo sentido, es posible añadir que, particularmente la prensa, la radio y la TV de la Unidad Popular, son voceros de la superestructura del movimiento popular. Pero están lejos de asumir el verdadero papel de comunicadores directos de las masas, de representar sus inquietudes, sus luchas y sus posiciones críticas.

El problema se agudizó a términos alarmantes con el caso del MAPU. Todo el país es testigo de la manipulación descarada que se ha venido haciendo con las informaciones sobre este conflicto político.

Desde el mismo día que estalló el problema del MAPU, la prensa de la Unidad Popular resolvió por su cuenta quién tenía la razón, al margen de la voluntad de las bases de ese partido. Esto no es grave sólo porque altere la verdad de lo ocurrido a un partido de gobierno. Lo es también, en cuanto dentro de un proceso que protagonizan los trabajadores, éstos se ven marginados de las decisiones que se toman sobre la información de sus propios actos.

Hasta el momento se había ejercido la discriminación informativa sobre los actos de la lucha de masas que no fueran sancionados por la UP y sobre las actividades de la izquierda revolucionaria. Pero en este caso se esperaba que, tratándose de un partido de la Unidad Popular, se tuviera un mínimo de respeto por los hechos reales.

Desde luego, con respecto a movilizaciones de organismos de masas como los Cordones Industriales y otros, así como sobre las actividades de la izquierda revolucionaria, se ha mentido y tergiversado a destajo. Al pueblo no le ha quedado otro camino que utilizar comunicaciones directas –de sindicato a sindicato– para enterarse de sus luchas, para conocerse entre sí y tomar conciencia de la fuerza que emana de sus combates diarios.

Este capítulo forma parte del libro La Izquierda Chilena 1969-1973 de Víctor Farías

La prensa de izquierda entra a una crisis abierta de profunda contradicción con la honestidad revolucionaria, cuando tiende una cortina de silencio sobre el verdadero pensamiento y las acciones de la directiva del MAPU, encabezada por Oscar Guillermo Garretón. La prensa de la Unidad Popular ha demostrado que no está capacitada para enfrentar un dilema de contradicción ideológica dentro de sus filas. Surge con urgencia la necesidad de crear un sistema de comunicación alternativo entre las masas que satisfaga los requerimientos de agitación y propaganda de sus movilizaciones.

En un intento de superar el absurdo de la censura ejercida sobre un partido de la propia Unidad Popular, la prensa oficialista –con la relativa excepción de "La Nación"– motejó de "ultraizquierdista" a la directiva legítima de Oscar Garretón y Eduardo Aquevedo. Con este calificativo se pensó que bastaba para que el pueblo y la clase trabajadora entendieran que una dirección elegida por los organismos regulares del MAPU, en un congreso al que asistieron representantes de todos los partidos de la Unidad Popular y delegaciones de países socialistas, podía ser "expulsada" por una fracción minoritaria que se tomó a viva fuerza algunas oficinas y una radioemisora de ese partido.

Hasta este momento la masa desconoce los verdaderos alcances del conflicto interno del MAPU. Por consiguiente, está impedida de sacar las conclusiones que se derivan de una lucha ideológica que no se presenta solamente en el MAPU, sino también en otras colectividades de la Unidad Popular. Hablando en el Comité Ejecutivo de la Unidad Popular, Benjamín Teplisky, representante del Partido Radical, dijo que dentro y fuera de la UP se veía con alarma lo ocurrido en el MAPU. Agregó que se había dado pábulo para que se pensara que todo correspondía a una maniobra preparada con el fin de "minimizar" el contenido revolucionario de la votación obtenida por las fuerzas populares el 4 de marzo.

De hecho, una información incorrecta sobre un acontecimiento político como lo ocurrido en el MAPU, está demostrando el voluntarismo de algunos sectores para conducir desde los órganos informativos el proceso chileno, al margen de las decisiones y del impulso que el pueblo imprime a sus luchas.

Oscar Garretón fue invitado por la asambla de trabajadores de la comunicación, realizada en el auditorium de Radio Corporación, para exponer el estrangulamiento informativo del MAPU. Garretón dijo que "no podía hablar en los medios que controla la izquierda". Señaló que la prensa de gobierno presentó los hechos en forma parcial, a pesar que sus periodistas –entre ellos el diario "El Siglo" y Radio Portales– estuvieron presentes en el pleno del Comité Central del MAPU, donde pudieron ver que de sus 65 miembros había 40 que estaban junto a la directiva legítima que él encabeza. Con amargura, dijo Garretón, que al día siguiente buscó inútilmente en "El Siglo" la información correspondiente. Igualmente informó que había pedido una cadena en la Radio Portales, y que ésta le fue negada con el pretexto que todos los espacios estaban copados. Sin embargo, la misma radio transmitió un discurso de Jaime Gazmuri, quien se presentó como "nuevo secretario general del MAPU", e informó que Garretón "debió ser expulsado". Un miembro

Este capítulo forma parte del libro La Izquierda Chilena 1969-1973 de Víctor Farías

de la comisión política del MAPU hizo larga antesala en el diario "Clarín". Finalmente tuvo que retirarse porque el director "estaba muy ocupado". Garretón hizo ver que Luis Corvalán, jefe del Partido Comunista, decía por una parte que ese partido no se inmiscuía en los asuntos internos de otras colectividades de la UP, y por otra, el diario "El Siglo" lo desmentía definiéndose abiertamente por la fracción de Gazmuri. "El Siglo", cuando informó sobre la concentración del MAPU en el teatro Caupolicán, tituló: "Grupo expulsado del MAPU se reunió en el Caupolicán". "Puro Chile", otro diario del PC, dijo: "El MAPU se operó de 15 bomberos locos", y "Ultima Hora", del PS, ignoró la concentración del Caupolicán y sólo informó la reunión de funcionarios públicos del MAPU en el Estadio Chile.

En la asamblea de los trabajadores de la comunicación, uno de los delegados de "Clarín" denunció que había órdenes "superiores" de "no dar una letra" sobre el MAPU, e "inflar" las declaraciones de Gazmuri. En la misma asamblea se denunció el despido de cuatro trabajadores de la Radio Sargento Candelaria, propiedad del MAPU, por sus simpatías con la directiva de Garretón. Uno de ellos es un periodista-sacerdote, Enrique Moreno.

En "El Siglo" del jueves 15 de marzo, aparece una categórica declaración de Vicente Sota, que pertenece a la fracción de Gazmuri, "desmintiendo" que el PS y la Izquierda Cristiana hubieran reconocido a la directiva de Garretón. El diario acusó al MAPU de "mentir al pueblo". Sin embargo, en la reunión sostenida el día anterior por el Comité Ejecutivo de la UP, los delegados de esos dos partidos dieron a conocer los acuerdos de sus comisiones políticas que reconocieron como única directiva del MAPU a la que encabeza Oscar Garretón. Julio Benítez, secretario general subrogante del Partido Socialista, dijo a este periodista que su partido sólo podía reconocer la directiva elegida por los organismos regulares del MAPU, en un congreso del cual se había sido testigo. "Mientras no existan antecedentes objetivos de que el MAPU ha elegido otra directiva, no podemos hacer otra cosa", dijo Benítez. Esto indica hasta qué punto se arriesgó la prensa de izquierda para tergiversar los hechos. Faltó por completo a su compromiso de veracidad con el pueblo y al papel orientador que le corresponde en el actual proceso. Con razón, Garretón señaló que están en peligro las prácticas de funcionamiento interno de los partidos de la UP si se sanciona el "golpe" que con tanta audacia y elocuente respaldo llevó a efecto en las sombras de la noche la fracción de Gazmuri.

El peso de la maquinaria que controla las comunicaciones de izquierda, empleada con saña para aplastar posiciones políticas internas de la UP, a través del engaño y la tergiversación de los hechos, está demostrando que se han puesto en práctica –no por primera vez– medidas condenadas por los partidos proletarios. Es hora que los trabajadores tomen cartas en el asunto y pongan como primera prioridad para las comunicaciones, la participación en los organismos directivos de la prensa de izquierda.

Este capítulo forma parte del libro La Izquierda Chilena 1969-1973 de Víctor Farías

Oscar Guillermo Garretón (MAPU): Carta pública del MAPU a la Unidad Popular

(*Punto Final* Nº 180 del 27 de marzo de 1973)

Compañero
Rafael Agustín Gumucio
Presidente del Partido de la UP
Presente.

Compañeros:

La situación que en el MAPU provocó un grupo divisionista, aunque es problema interno de nuestro partido, coloca al conjunto de la UP frente a una definición cuyas repercusiones pueden ser decisivas para el futuro de nuestros partidos y sus normas de convivencia.

En concreto, creemos que esta situación plantea la imperiosa necesidad que los partidos se pronuncien con claridad acerca del criterio que para esta situación u otras similares del futuro adoptará la UP en cuanto al reconocimiento de los partidos integrantes y sus dirigentes legítimos.

El MAPU, uno de los fundadores de la UP, realizó en noviembre de 1972 su II Congreso Nacional, cuya legitimidad fue reconocida por ustedes y por los partidos obreros del mundo entero que participaron en nuestros debates.

En ese II Congreso Nacional, el MAPU eligió un Comité Central de sesenta y cinco miembros, y al finalizar, los partidos de la UP asistieron al acto del Estadio Santa Laura, ratificando con su presencia el respeto a las decisiones del MAPU. En ese mismo acto escucharon la palabra del nuevo Secretario General, Oscar Garretón, a quien además felicitaron por su designación.

En los meses posteriores al congreso, hasta hoy, el compañero Presidente, la UP y Chile entero han reconocido la legitimidad incuestionable de la nueva directiva del MAPU. Fueron, por lo demás, innumerables las reuniones de jefes de partidos de la UP, donde la voz del partido fue llevada por su Secretario General, o por quienes lo representaban. Más allá de la mayor o menor coincidencia política con nuestras posiciones, a ningún partido de la UP se le pasó por la mente poner en duda la validez y autoridad de las decisiones que soberanamente el MAPU tomaba en sus organismos regulares.

Sin embargo, en esta semana un grupo de militantes de nuestro partido –hoy expulsados– ha pretendido cuestionar lo que nadie ha puesto en duda: la legitimidad de las decisiones tomadas por los organismos del MAPU.

Una minoría divisionista pretendió arrogarse la autoridad del pleno del Comité Central y pretendió "de facto" adoptar decisiones inaceptables.

Este capítulo forma parte del libro La Izquierda Chilena 1969-1973 de Víctor Farías

Nuestra posición es que resulta un precedente de proyecciones incalculables que la UP permanezca indefinida frente a estos procedimientos, o los avale. Eso significaría consagrar el criterio de que las relaciones entre partidos se rigen, no por una política de principios, de respeto a ellos, sino por otras razones.

La necesidad de definir un criterio ya se presentó cuando un grupo divisionista abandonó el Partido Radical, para formar luego el PIR. Hoy, ante la repetición de estos hechos, esta definición es impostergable.

La UP, a nuestro juicio, sólo puede reconocer a quienes legítimamente representan a los organismos máximos de cada uno de los partidos integrantes de nuestra alianza. Para el reconocimiento de estos organismos hay elementos de evidencia y constatación universales, que se manifiestan en actos y eventos partidarios de alta significación, como los congresos, plenos, convenciones u otros unánimemente aceptados por los respectivos partidos y de conocimiento público.

Nos parecería un grave error el que se aceptaran otros criterios que no fueran los que representan la legitimidad dentro de cada partido. Nos parecería más grave aún que por uno u otro motivo de carácter particular se establecieran criterios de reconocimiento circunstanciales, propios de cada ocasión y acordes con la conveniencia o simpatías de cada agrupación.

Muy por el contrario, estamos por una política de principios, que es la única que puede garantizar el respeto mutuo y la seguridad de una alianza que se rige por normas claras y categóricas, normas que no hacen depender de las eventualidades del momento la fortaleza de la unidad en torno a una política común, y regida por un programa y por un pacto político como el que hemos definido en diciembre de 1969 y a comienzos de 1970, y que nos proporcionaron la base para el gran triunfo de septiembre.

El MAPU, su dirección, las definiciones programáticas del Segundo Congreso, mantienen imperturbablemente la línea de adhesión a la UP y al Gobierno que contribuimos a elegir y desarrollar.

Dentro de este marco de unidad programática, el MAPU no renunció nunca, al igual que los otros partidos, a su autonomía, y a su perfil propio, a la elaboración de su línea política. Es así como después del triunfo, realizamos nuestro Primer Congreso, y en diciembre de 1972, nuestro II Congreso, eligiendo cada vez nuestras direcciones, las cuales fueron unánimemente respetadas, tanto internamente como fuera de nuestro partido.

Creemos que así seguirá siendo en el futuro. Ya hemos extirpado de nuestro partido los elementos fraccionales y divisionistas, y lo seguiremos haciendo con todos aquellos que no respeten nuestras definiciones programáticas y nuestra unidad de dirección.

Ello es tanto más legítimo cuanto que la abrumadora mayoría de los dirigentes y de las bases de nuestro partido han repudiado siempre el divisionismo, porque él está reñido con los métodos y conductas permanentes de la clase obrera.

Por las razones que hemos aducido, creemos de la mayor urgencia ratificar en la UP los principios que hemos delineado, y por ello solicitamos a

Este capítulo forma parte del libro La Izquierda Chilena 1969-1973 de Víctor Farías

cada partido y al conjunto de la UP, la realización de una discusión que tenga como tema de fondo este problema de la relación entre nuestros partidos, y de los criterios de principios acerca de su mutuo reconocimiento.

De este modo, podremos fijar una norma común, válida para todos, que proporcione seguridad y firmeza a nuestra alianza, fortaleciéndola más allá de cualquier situación contingente.

Con saludos revolucionarios,

Oscar Guillermo Garretón
Secretario General del MAPU.

www.cepchile.cl

Este capítulo forma parte del libro La Izquierda Chilena 1969-1973 de Víctor Farías

Salvador Allende: Carta a Rafael Agustín Gumucio sobre el Partido Federado

(15 de marzo de 1973)

www.cepchile.cl

Santiago, 15 de marzo de 1973

Senador
Rafael Agustín Gumucio
Presidente del Partido de la Unidad Popular
Presente

Estimado compañero y amigo:

El día 4 de marzo se llevaron a cabo las elecciones parlamentarias y con ellas culmina todo un período de lucha electoral. Ha llegado el momento de considerar el significado del pronunciamiento popular para sacar algunas conclusiones de orden práctico de inaplazable aplicación.

El extraordinario apoyo recibido por los partidos que constituyen la base de sustentación del Gobierno está mostrando los inmensos anhelos de continuar avanzando en las transformaciones revolucionarias de nuestra sociedad, que se anidan en lo más profundo del pueblo chileno. El apoyo recibido constituye una reafirmación de su inquebrantable decisión de ver cumplido íntegramente el programa de la Unidad Popular. Una vez más, el pueblo derrotó a sus enemigos, tal como lo hiciera en octubre.

Pero, a la vez, la inmensa confianza depositada en nosotros significa una mayor responsabilidad para quienes dirigimos el proceso revolucionario.

El pronunciamiento del pueblo revela que se han creado las condiciones políticas mínimas para que el partido de la Unidad Popular salga de su estado embrionario actual y se imponga como instrumento para el futuro de la revolución. Es una exigencia de las masas, es una condición de Gobierno, es una exigencia histórica. El pueblo debe contar con una dirección política unitaria y eficaz. Pueblo, Gobierno, organizaciones de masas deben actuar en un mismo sentido.

No se trata de formar un partido único, se trata de articular a los diferentes partidos en un solo organismo que, respetando su autonomía, los integre y complemente mejorando su accionar. La unidad ha sido la clave de las victorias del pueblo. La unidad será la clave de las victorias venideras.

Dada la realidad de nuestro país y la enraizada personalidad histórica de tres partidos de la UP junto a otros tres de más reciente creación, parece natural que el partido de la Unidad Popular, en esta etapa, tuviera una estruc-

Este capítulo forma parte del libro La Izquierda Chilena 1969-1973 de Víctor Farías

tura acorde con la de los partidos, y una base de sustentación en las organizaciones de masas de la clase obrera, de los campesinos, de los trabajadores y del pueblo en general.

La experiencia por el partido de la Unidad Popular indica que es difícil determinar formas rígidas de organicidad, desde el momento que existen realidades y niveles de organización diferentes. Pero, de todas maneras, es posible la existencia de un partido de masas que coordina y concentra en su seno a una alianza de partidos individuales ya constituidos y con rasgos bien definidos y, por otro lado, recibe la sustentación de organizaciones populares de base que viven en la práctica una aguda lucha de clases.

La función del partido de la UP debería ser la de dirigir la acción conjunta del Gobierno y de las masas. Contando para desempeñar su función con la herramienta fundamental que es el programa básico de Gobierno de la Unidad Popular y su expresión práctica, que es la plataforma de Gobierno de la UP.

Para facilitar el desarrollo del proyecto político que orienta el progreso de nuestro pueblo hacia el socialismo, sobre la base precisa de aplicar las medidas concretas establecidas en la plataforma en la presente coyuntura político-económico, estimo oportuno plantear la urgencia de organizar un Congreso Nacional del partido de la Unidad Popular que, de modo orgánico y planificado, promueva la más vasta participación del pueblo que nuestro país haya conocido jamás, participación que le dé posibilidades reales y auténticas de decisión en todos los niveles, y muy especialmente en aquellas que se refieren a la producción, distribución y consumo de bienes.

El congreso del partido de la Unidad Popular debiera ser un auténtico congreso de masas, representativo de todos los sectores sociales que luchan por el socialismo. Organizado a todos los niveles: comunal, provincial y nacional.

El congreso debiera abordar las tareas que se desprenden de la aplicación del programa y de la plataforma, las grandes cuestiones del momento: consolidar la base del Gobierno, rescatar a los sectores populares bajo influencia política e ideológica de la burguesía, ampliar la incorporación de los sectores medios a la magna obra de abrir camino a una nueva sociedad.

Del congreso debieran salir más definidos los modos de coordinar la acción del Gobierno y sus servicios con las organizaciones populares, así como el modo de desarrollar las instituciones del poder popular.

Sin perjuicio de la amplia facultad que tiene el partido para colocar en la agenda del congreso las materias que estime conveniente, me parece oportuno señalar algunas materias que debieran discutirse y que se refieren a la aplicación de la plataforma del Gobierno y de la Unidad Popular.

Completar y señalar definitivamente los contornos del área de propiedad social. Desarrollar la reforma agraria, de acuerdo con las necesidades presentes.

Aumentar la producción.

Perfeccionar los métodos de gestión y organización de los centros de trabajo.

El desarrollo de la planificación.

Este capítulo forma parte del libro La Izquierda Chilena 1969-1973 de Víctor Farías

Establecer mecanismos de emulación y estímulo para aumentar el rendimiento laboral.

Aumentar la participación.

Lograr la plena incorporación de la clase obrera en la dirección del proceso económico y político, en todos los niveles.

Asegurar la distribución.

Combatir el mercado negro.

Establecer el control popular contra la especulación.

Elevar el ingreso de los asalariados.

Reducir la inflación.

Conseguir reajustes financiados.

Proseguir la política de redistribución y la implantación de nuevas formas de igualdad económica.

Impulsar la democratización y eficacia de la Administración Pública.

Combatir el burocratismo.

Lograr la participación de las organizaciones populares en los aparatos administrativos.

Revisar el comportamiento funcionario de los miembros del partido de la Unidad Popular.

Desarrollar las instituciones del poder popular.

Defender la democracia y la revolución contra los sediciosos y los que buscan la guerra civil.

Intensificar la lucha ideológica.

Luchar por liberar al pueblo de la influencia, que todavía subsiste, de valores burgueses y manifestaciones en el terreno de la economía, la política y la cultura.

Establecer las acciones de masas más idóneas para impulsar el cambio de régimen institucional hacia formas de organización política de transición al socialismo.

El congreso del partido de la Unidad Popular promovido simultáneamente desde la dirección política y desde la base, debe constituirse en un factor de movilización, unificación y concreción de los objetivos económicos, políticos e ideológicos de la coyuntura actual. Debe ser un vehículo más en la unificación del Gobierno Popular, de los partidos de la UP y de las organizaciones de masas unidos en un solo programa, bajo una misma dirección y en una común acción revolucionaria.

Esta es la tarea inmediata a la que invito al partido de la Unidad Popular y, por su intermedio, a todos los partidos que lo integran.

Un saludo fraternal de

Salvador Allende G.
Presidente de la República.

www.cepchile.cl

Este capítulo forma parte del libro La Izquierda Chilena 1969-1973 de Víctor Farías

Partido Socialista: Resolución Política del Pleno del Comité Central

(Santiago, 1° de abril de 1973)

El Comité Central del Partido Socialista se ha reunido en un momento decisivo para el desarrollo del proceso revolucionario que vive Chile, consciente de la necesidad imperiosa de entregar al partido, a la Unidad Popular y a las masas, una clara perspectiva revolucionaria, realista y unitaria, de acuerdo a las nuevas condiciones políticas creadas por el triunfo electoral de marzo.

El Pleno del Comité Central ha realizado un profundo y crítico análisis retrospectivo de la gestación y desarrollo del proceso, y del aporte ideológico, programático y orgánico del partido al mismo. Se ha constatado con satisfacción, que en sus cuarenta años de lucha el Partido Socialista ha aportado un importante acervo teórico y político, y ha sabido ganarse un lugar de vanguardia al frente de las masas, que resultan decisivos para el avance victorioso del proceso revolucionario, y que deben contribuir a la definición de su curso futuro.

El punto de partida de la nueva fase del proceso revolucionario se encuentra en las elecciones parlamentarias de marzo, que fueron un enfrentamiento político y social de la mayor importancia, que concentró el esfuerzo de las organizaciones políticas del pueblo, y el de las fuerzas opositoras. Los partidos de la burguesía formaron la CODE y, con el activo apoyo del imperialismo, movilizaron todos sus recursos económicos para promover la especulación y el mercado negro, con la expectativa de sacar provecho electoral de los problemas de abastecimiento. Su propaganda pretendió crear la imagen de una gran derrota popular y se atrevieron a pronosticar el derrocamiento "constitucional" de Allende, porque esperaban ganar los 2/3 del Senado.

La Unidad Popular hizo su campaña electoral al calor de la lucha de masas, movilizadas por el cumplimiento del Programa y de la Plataforma de Gobierno, y en defensa del Gobierno. Las masas organizadas participaron activamente en la campaña, en el abastecimiento popular, denunciando el mercado negro y la especulación, desenmascarando a los saboteadores de la producción, defendiendo a los interventores procesados por la justicia burguesa, desalojando enérgicamente de las calles a los fascistas y provocadores.

Legítimamente unida en el Partido Federado, la Unidad Popular dio una fuerte batalla ideológica contra la derecha, enarbolando las banderas del Programa y la Plataforma. La homogeneidad política, la lucha ideológica intensa y la lucha de masas, elevaron confianza en el pueblo en sus propias fuerzas, afianzaron su unidad y vitalizaron su energía revolucionaria.

Este capítulo forma parte del libro La Izquierda Chilena 1969-1973 de Víctor Farías

Las elecciones del 4 de marzo reafirmaron la demostración de fuerzas que hizo la clase obrera y todo el pueblo en octubre. Las masas trabajadoras han apoyado mayoritariamente a la Unidad Popular y al Gobierno, en quienes ven la fuerza de vanguardia y a los ejecutores de una política revolucionaria que interpreta claramente sus aspiraciones y que defienden los intereses y el futuro del pueblo de Chile.

En la elección el pueblo mostró su compromiso y su respaldo activo al Programa, a la Plataforma de Gobierno y al conjunto de medidas revolucionarias aplicadas por el Gobierno en más de dos años de ejercicio, reiterando su decisión y su voluntad revolucionaria a toda prueba, de avanzar sin vacilaciones a la conquista del poder y a la construcción del socialismo. Demostró que tiene una gran conciencia del significado de la Unidad Popular, como poderosa herramienta para luchar y vencer a las clases dominantes.

En la pasada campaña electoral, el partido desplegó un gran esfuerzo y consiguió una inmensa victoria, con la mayor representación parlamentaria de su historia. El Comité Central destaca el vigoroso avance del partido en los centros proletarios y campesinos, que refleja el respaldo de clase a una línea política correcta, y refleja también el poderío orgánico e ideológico ganado por los socialistas luchando al frente de las masas.

El Comité Central saluda calurosamente a sus candidatos electos y no electos, a todos los dirigentes intermedios, mandatarios y militantes, que contribuyeron con su esfuerzo a ganar para el partido tan trascendental victoria. Con el mismo espíritu fraternal y fervor combatiente, saluda también la victoria de los demás partidos de la Unidad Popular, que suman fuerzas para seguir impulsando una política común.

El Gobierno Popular: el más legítimo de todos

El Gobierno Popular emerge de las elecciones de marzo como el más legítimo de la historia de Chile. Ha sido el primero que incrementa significativamente su base social de apoyo después de dos años de gestión, y ello representa con claridad la confianza que el Gobierno despierta en la gran masa de trabajadores. Con sus avances y debilidades, el difícil período octubre-marzo, culmina favorablemente para el desarrollo del proceso.

El Partido Socialista valora positivamente el papel cumplido por el Gabinete Ministerial formado en noviembre. La participación de miembros de las Fuerzas Armadas y de los máximos dirigentes de la Central Unica de Trabajadores en el Ministerio, contribuyó objetivamente a impedir las maniobras de la contrarrevolución burguesa-imperialista, cuyas expresiones fascistas han buscado permanentemente la guerra civil, para terminar con el Gobierno Popular.

Agudización de la lucha de clases

El Partido Socialista reafirma lo que expresó después del paro patronal de octubre: la acción del Gobierno Popular ha agudizado extraordinariamente

Este capítulo forma parte del libro La Izquierda Chilena 1969-1973 de Víctor Farías

la lucha de clases y ha polarizado las fuerzas sociales y políticas. Los enemigos del pueblo luchan cada vez más desesperadamente para recuperar la cuota de poder en manos del pueblo y luego destruir el movimiento popular a través del terror y la represión fascista.

En la defensa de los intereses del imperialismo y del orden capitalista se han juntado los fascistas confesos y los reformistas burgueses, los sediciosos profesionales y los defensores del legalismo. Inventaron la CODE para buscar el derrocamiento del Gobierno. Su fracaso electoral los desespera aún más y se pone en descubierto la crisis de dirección y la falta de estrategia común en el campo de los opositores, cobrando fuerza la alternativa sediciosa fascista que trata de imponer la violencia y el caos. La sucesión de provocaciones montadas por el fascismo en campamentos de pobladores, el asalto a las sedes de los partidos populares, los incidentes provocados para resistir la intervención de CONCI, madriguera de la especulación, y el brutal asesinato de un obrero en Concepción, en una operación comando para sacar al aire ilegalmente el Canal 5 de la Universidad Católica, son nuevas pruebas evidente de la escalada fascista.

La contrarrevolución es la perspectiva de los enemigos del pueblo. El fascismo es su expresión más acabada y una amenaza real que las fuerzas populares deben aplastar, desenmascarando a su vez a sus cómplices y encubridores. En esta batalla frontal contra el fascismo y demás enemigos de clase, el movimiento popul.ar debe saber ampliar su base de sustentación, profundizando su influencia en el proletariado, atrayendo a su lado a los sectores de masas aún enajenados por la burguesía y sus falsos valores, incluso recuperando aquellos trabajadores comprometidos con la Democracia Cristiana., Demostrar que el reformismo burgués abre el camino y le sirve de alero al fascismo, es una batalla ideológica irrenunciable y de primer orden para la clase obrera y sus partidos.

Denunciar al imperialismo y desarrollar la solidaridad antimperialista

La investigación del Senado norteamericano sobre las actividades de la ITT en Chile, demuestra el alcance de la amenaza imperialista contra el proceso revolucionario. Todas las actitudes y medidas del Gobierno yanqui y de las grandes empresas imperialistas han sido parte de una cuidadosa estrategia destinada a aislar a Chile y a lesionar gravemente su economía. Los efectos de esta política criminal se han hecho sentir en las dificultades del comercio exterior, hasta hace unos meses en el precio del cobre, en la redistribución de los créditos y del abastecimiento de materias primas y repuestos

El grandioso triunfo político y militar del pueblo vietnamita, la resuelta actitud antimperialista de los pueblos de Panamá y Perú, el seguro y definitivo descalabro de la desprestigiada Organización de Estados Americanos, hasta hoy Ministerio de Colonias de los EE.UU., en la próxima Conferencia de Cancilleres, la solidaridad latinoamericana con Panamá frente a la cuestión de su soberanía en la zona del Canal debatida en el Consejo de Seguri-

Este capítulo forma parte del libro La Izquierda Chilena 1969-1973 de Víctor Farías

dad de la ONU, y el triunfo de las fuerzas peronistas en Argentina, hechos todos de gran relevancia que el Partido Socialista saluda con entusiasmo, permiten anticipar una conducta aún más agresiva por parte del imperialismo frente a los pueblos que luchan por su liberación. Esta situación exige de las fuerzas populares redoblar la lucha antimperialista, denunciar permanentemente sus maniobras agresivas y desarrollar la solidaridad con los demás pueblos.

El pueblo necesita el poder y puede conquistarlo

El desarrollo de la lucha de clases ha demostrado que el pueblo necesita cada vez más contar con todo el poder para vencer la resistencia de sus enemigos históricos y construir el socialismo. Repetidamente se ha puesto a prueba la fortaleza de la clase obrera y del pueblo, y se ha demostrado que cada vez más la correlación de fuerzas sociales y políticas favorece el avance irreversible del proceso revolucionario iniciado por la Unidad Popular y el Gobierno que preside el compañero Allende.

¡Se ha demostrado que la clase obrera y el pueblo tienen fuerzas para avanzar y para vencer! El Partido Socialista plantea la ineludible necesidad de cumplir integralmente el Programa de la Unidad Popular, avanzando en todo el poder del Gobierno y con la fuerza de las masas a la conquista del poder.

El Gobierno Popular es un instrumento fundamental en la lucha del pueblo por la conquista del poder. Con el Gobierno se ha golpeado duramente al imperialismo y a la burguesía en sus sectores monopólicos, saboteadores y conspirativos. Las realizaciones del Gobierno han desatado la potencialidad revolucionaria del pueblo y particularmente de su destacamento de vanguardia, la clase obrera, desarrollando sus fuerzas y afianzando la irreversibilidad del proceso. La defensa irrestricta del Gobierno Popular, ha sido y sigue siendo una cuestión vital de la política del partido. Este deber revolucionario no excluye, sino que hace más necesario, combatir con energía, como lo ha hecho el partido, con lealtad y desde adentro, la aparición de vicios como el burocratismo, el sectarismo y la debilidad en el permanente enfrentamiento con los enemigos del pueblo. Estos y otros vicios o errores que se cometen, cuando persisten sin ser combatidos enérgicamente, se convierten en hábitos contrarrevolucionarios, porque deterioran la eficacia de este instrumento que se ha definido como fundamental para avanzar. Las desviaciones en la formulación y aplicación de las políticas de Gobierno tienen su base material en el carácter antipopular, burocrático y eminentemente corruptor del aparato institucional de la burguesía. Pero la responsabilidad fundamental corresponde a la dirección política: los partidos y el frente. Con dirección política correcta, se pueden impedir este tipo de desviaciones.

El movimiento popular debe preservar la integridad moral y el papel de servidores de las masas, de todos y cada uno de sus cuadros que cumplen funciones en el aparato de Gobierno. La crítica y la autocrítica son armas a las que el pueblo y sus dirigentes no pueden renunciar en ningún momento.

www.cepchile.cl

Este capítulo forma parte del libro La Izquierda Chilena 1969-1973 de Víctor Farías

La más seria y peligrosa de las desviaciones políticas del proceso es no valorar correctamente el papel que debe jugar el movimiento de masas en la lucha por el poder, y la relación entre las lucha de masas y la acción del Gobierno. Es obligación fundamental de la dirección política del proceso, encontrar la adecuada correspondencia entre el uso del poder del Gobierno y de la fuerza de las masas, como asimismo orientar correctamente la relación entre las masas y los partidos, las direcciones y las bases, las bases y los funcionarios.

Desarrollar el poder popular y el control de la clase obrera en la economía

La lucha por el poder pone a la orden del día el desarrollo acelerado de todas las formas de expresión del poder popular. Tanto las organizaciones tradicionales de la clase obrera y del pueblo: Sindicatos, Federaciones gremiales, Juntas de Vecinos, Comités de Pobladores, Centros de Estudiantes, etc., como las organizaciones nuevas surgidas al calor del proceso: Consejos Campesinos Comunales y Provinciales, Comités de Producción, Consejos de Administración de Empresas, Comités de Vigilancia de la Producción, Comités de Protección de Empresas, Cordones Industriales, Comités de Vigilancia en poblaciones, Juntas de Abastecimiento y Precios, Comités Paritarios y Consejos Locales de Salud, Consejos de Comunidad Escolar, Comandos Comunales, etc. La participación activa de las masas en todas estas organizaciones y su consolidación en torno a tareas concretas que tienen que ver con los problemas directos de la fábrica, el fundo, la población, el hospital o la escuela, aseguran el desarrollo del poder popular, alternativo de la institucionalidad burguesa, pero no al Gobierno Popular. Sin depender del Gobierno, el poder popular surgido desde la base lo complementa. Todas las organizaciones del poder popular son importantes, pero en esta fase lo son particularmente las que se dan en el frente de la economía, donde hay que ganar batallas de la mayor trascendencia.

La gran tarea de hoy día es transformar cualitativamente el grado de participación y control popular en la economía.

Se trata de que la próxima gran batalla política por la conquista del poder, se dé imponiendo el control y la dirección efectiva de la clase obrera sobre la economía nacional.

El factor fundamental es la conversión real del Area de propiedad Social en el sector homogéneo de la economía, no sólo por su peso cuantitativo, terreno en el que aún falta bastante por hacer, sino también porque el Area Social debe tener un carácter absolutamente determinante en la orientación, la planificación, la dirección y el control de toda la economía.

Es necesario completar el proceso de formación del Area Social con todas las empresas monopólicas y estratégicas de la industria, y la distribución. Se debe estatizar el sistema de seguros, y darle forma, de una vez por todas, a la Banca Nacional, para que efectivamente contribuya a la construcción de la nueva economía.

Este capítulo forma parte del libro La Izquierda Chilena 1969-1973 de Víctor Farías

En segundo lugar se debe establecer el control popular de la distribución, estatizando los monopolios de distribución mayorista, y utilizando tanto los mecanismos del comercio establecido como fundamentalmente los nuevos canales de distribución creados por las masas y el Gobierno, para enfrentar con éxito los problemas de abastecimiento y reprimir con energía la especulación y el mercado negro, como tareas de masas.

En tercer lugar se trata de defender el nivel de vida de las masas, lo que en este momento significa luchar sin cuartel para arrancar de los reaccionarios atrincherados en el Parlamento el financiamiento del proyecto de reajuste presentado por el Gobierno. La lucha por el reajuste no puede darse únicamente en los pasillos parlamentarios. Es una lucha que compromete a las masas trabajadoras y a sus partidos.

En cuarto lugar, debe materializarse una política de fuerte represión económica sobre todos aquellos que atentan contra la producción, promueven la especulación y el mercado negro, e impidan la planificación de la economía.

Para hacer efectiva esta política represiva es de primera importancia luchar por la Ley del Delito Económico, que entregue al Gobierno Popular instrumentos para perseguir y sancionar a los delincuentes económicos cuya acción la justicia clasista deja impune.

Es importante impulsar a fondo la discusión con los Sindicatos y Consejos Comunales Campesinos, de las ideas fundamentales y del proyecto de Segunda Ley de Reforma Agraria, que permita completar el proceso de reforma agraria en el campo, rebajando la superficie expropiable y asegurando que los predios sean expropiados junto con los activos que hagan posible la explotación racional y eficaz de la tierra.

Por último, se debe fortalecer, constituir donde no estén, orientar y facilitar el funcionamiento de todos los mecanismos de participación de los trabajadores en la gestión económica. Desde el nivel de cada empresa y cada sección en la empresa, hasta el nivel de dirección de los sectores de la economía y la planificación y dirección global de toda la economía. Revisando y mejorando las formas de la participación en el Area Social. Impulsando con fuerza el control en el Area Privada a través de los Comités de Vigilancia de la Producción, respuesta política única e indispensable para los trabajadores de las empress del Area Privada. El control en el Area Privada debe permitir a los trabajadores organizados tener expresión en la relación entre el Estado y los empresarios. Todas estas medidas significan desarrollar aceleradamente el poder popular en el frente de la economía, estableciendo el control de la clase obrera en ella. En esta batalla deben jugar un papel relevante los sindicatos y la Central Unica de Trabajadores, herramientas proletarias de primera importancia, junto a las nuevas formas de participación y poder popular surgidas en el proceso.

En este contexto de avance adquieren su verdadera dimensión política revolucionaria las batallas por aumentar la producción y la productividad de las empresas.

Este capítulo forma parte del libro La Izquierda Chilena 1969-1973 de Víctor Farías

Avanzar con movilización de masas tras el Programa de la Unidad Popular

La generación y fortalecimiento del poder popular en el frente de la economía se produce en un contexto general de agudización de la lucha de clases, lo que convierte la movilización de las masas en una necesidad permanente e ineludible, para enfrentar exitosamente a los enemigos y a las dificultades del proceso, diariamente y en todos los terrenos.

De las dificultades propias del proceso, es necesario señalar que ellas serán agudas en los próximos meses, sobre todo en lo relativo a la distribución y abastecimiento de productos esenciales, al mantenimiento de los índices de producción y empleo, dadas las disponibilidad de divisas, materias primas, repuestos, etc. Estos problemas graves crean una situación de anormalidad económica difícilmente superable si no se cuenta con mayores facultades para dar una dirección única y racional al conjunto de la economía. En otras palabras, son problemas que no se resuelven en los marcos del capitalismo dependiente y reiteran el problema del poder.

El desarrollo del poder popular requiere de una actividad sostenida y sistemática de agitación y propaganda en el seno de las masas, para superar su organización y ganarlas mayoritariamente desde el punto de vista ideológico, al calor de todas las formas de movilización popular.

La lucha ideológica en el seno de las masas, debe contemplar como un punto vital la denuncia permanente de la institucionalidad burguesa, y del papel contrarrevolucionario que cumplen el Parlamento, la justicia de clase, la Contraloría y los elementos reaccionarios enquistados en todos los niveles de la administración pública.

Muy vinculada a la lucha ideológica general, el Partido Socialista plantea la necesidad de estudiar y discutir el proyecto de Escuela Nacional Unificada y de que las organizaciones de masas apoyen y participen en su ejecución. Rechaza la infame campaña de distorsión que está impulsando la reacción con el doble propósito de conservar sus privilegios educacionales y de manipular a determinados sectores de estudiantes o de padres de familia en el siniestro deseo de acumular rencores para un nuevo paro patronal como el de octubre.

El poder popular en todas sus formas de expresión, pero fundamentalmente en la forma del control y dirección de la clase obrera sobre la economía, debe ir configurando desde la base una estructura institucional distinta y alternativa a la institucionalidad burguesa tradicional, con el apoyo del Gobierno Popular. El objetivo político es que en las tareas que exige la actual situación y sus posibilidades de desarrollo, el pueblo vaya poniendo a prueba su capacidad de dirección y prepare a sus organizaciones, en los principios de la democracia proletaria, para estar desde ahora en condiciones de ejercer plenamente el poder de decisión política que hoy radica en los mecanismos de la institucionalidad burguesa.

El control determinante de la economía por la clase obrera, y el surgimiento de la base del poder popular que progresivamente debe ir asumien-

Este capítulo forma parte del libro La Izquierda Chilena 1969-1973 de Víctor Farías

do mayores responsabilidades, hará variar favorablemente la correlación de fuerzas, generando las condiciones para enfrentar con éxito la batalla decisiva de la superación de la institucionalidad burguesa por la del nuevo estado popular.

En definitiva, el control de la economía por la clase obrera y el desarrollo del poder popular, son elementos de un proceso de acumulación de fuerzas y de organización del "asedio de la fortaleza enemiga", constituida por la institucionalidad burguesa vigente.

Para avanzar, en el sentido señalado, es necesario reafirmar el carácter revolucionario del Programa de la Unidad Popular, programa de la conquista del poder y de la transición al socialismo. Por lo tanto, es fundamental resguardar y fortalecer la alianza del proletariado con los sectores sociales no proletarios, cuyos intereses son también contemplados en el Programa. El carácter revolucionario de esta alianza se sustenta en el papel dirigente de la clase obrera, condición que sólo es garantizada por la unidad socialista-comunista. La división de la clase obrera conduce inevitablemente al triunfo de la contrarrevolución.

La unidad socialista-comunista es una necesidad del proceso y se fundamental en el respeto mutuo de ambos partidos, en la discusión fraterna y abierta de sus posiciones y en la atención preferente al desarrollo de las mejores relaciones desde sus direcciones hasta la base, afianzando la unidad en torno a la lucha común. Tanto la unidad socialista-comunista como la unidad con los otros partidos, y la unidad interna de cada partido, son un valioso patrimonio del movimiento popular en su conjunto, que debe ser defendido resolviendo todas las contradicciones con métodos correctos, que no pongan en cuestión los principios básicos de fraternidad y respeto a la legitimidad de las organizaciones revolucionarias.

Los planteamientos en el sentido de levantar una alternativa o polo revolucionario diferente a la Unidad Popular, implican de una u otra forma, la división y el aislamiento de la clase obrera, cancelando de hecho el proceso revolucionario en marcha.

El Partido Socialista considera indispensable tomar las medidas que aseguren una conducción política más homogénea del proceso, en función del cumplimiento acelerado del Programa. En este sentido, el partido valora positivamente la significación y los alcances que debe tener un Congreso Nacional de la Unidad Popular, que resuelva fundamentalmente sobre la aplicación concreta del Programa y de la Plataforma que lo complementa, en cada frente y en todas las zonas del país.

El Comité Central del Partido Socialista instruye a todos sus militantes en el sentido de estudiar y analizar el contenido de esta Resolución Política, para aplicarla creadoramente en todos los frentes y a todos los niveles.

El Partido Socialista inicia la celebración de sus cuarenta años de vida cuando para la clase obrera y el pueblo se abren amplias perspectivas de lucha y victoria. Cada militante y toda la organización del partido deben abocarse por completo a la gran tarea de orientar y conducir a las masas de acuerdo con las directrices resueltas por el Comité Central, línea única para todo el partido.

Este capítulo forma parte del libro La Izquierda Chilena 1969-1973 de Víctor Farías

Esta tarea de honor exige un gran esfuerzo para fortalecer orgánica e ideológicamente al partido; reforzando su organización nuclear y la vida de partido de los militantes, desarrollando los principios de la vigilancia revolucionaria, elevando el nivel ideológico y la eficiencia de sus cuadros, mejorando la prensa partidaria, educando a la militancia en los principios del centralismo democrático, la aceptación consciente de la disciplina del partido y la comprensión cabal de la política del partido.

Al cumplir sus cuarenta años, la principal bandera de lucha militante es asegurar para el Partido Socialista el papel de destacamento de vanguardia marxista-leninista, cuando la toma del poder y la construcción del socialismo han dejado de ser simples aspiraciones históricas para convertirse en necesidades políticas ineludibles del presente.

Por el cumplimiento acelerado del programa.
A fortalecer el Gobierno Popular.
A fortalecer la lucha de masas y el poder popular.
A defender la unidad del pueblo junto al Gobierno.
A defender el papel dirigente de la clase obrera.
Y la unidad socialista-comunista.
Por la patria, la revolución y el socialismo.
¡Venceremos!

www.cepchile.cl

Este capítulo forma parte del libro La Izquierda Chilena 1969-1973 de Víctor Farías

Carlos Altamirano (Secretario General del Partido Socialista): "El imperialismo es el enemigo fundamental"

Discurso del 18 de abril de 1973 en conmemoración del 40° aniversario del Partido Socialista

Camarada Presidente de la República, Salvador Allende.
Compañeros dirigentes de la Unidad Popular.
Compañeros representantes de pueblos, gobiernos y partidos hermanos.
Compañeros dirigentes, militantes y simpatizantes del Partido Socialista.
Compañeras y compañeros:

Este 40° aniversario del Partido Socialista se produce en los inicios de una etapa estelar en la historia de Chile: el advenimiento de un Gobierno Popular que abrió los cauces a un proceso revolucionario sin precedentes en nuestro país.

Además se produce en un momento cumbre en la historia de nuestro partido cuando somos vanguardia legítima de un proceso revolucionario. Cuando somos parte indisoluble de un Gobierno Popular, y cuando uno de nuestros fundadores y mejores camaradas –Salvador Allende– ostenta el más alto cargo de Presidente de la República.

Nacimos como un partido auténticamente proletario.

Desde su origen el Partido Socialista se fijó la idea de aglutinar a los trabajadores manuales e intelectuales, y forjar su conciencia política con una irrenunciable misión histórica: impulsar y dirigir el movimiento revolucionario hacia el derrocamiento capitalista, para instaurar en su reemplazo una sociedad socialista.

Esa vocación socialista y revolucionaria no fue un hecho fortuito.

Una audaz experiencia política

En junio de 1932, Chile era escenario de una experiencia efímera, pero sin precedentes en América: la instauración de una república socialista, producto de un golpe de Estado, que fue apoyado por destacamentos de las Fuerzas Armadas y encabezado por dos de nuestros fundadores, Marmaduke Grove y Eugenio Matte Hurtado.

En los fugaces doce días de esa audaz experiencia política, se dictó una sorprendente legislación revolucionaria. Algunas de esas disposiciones continúan aún vigentes. Entre ellas, el Decreto Ley N° 520, que ha permitido el paso al área social de la mayoría de las empresas industriales y establecimientos comerciales requisados por nuestro Gobierno.

www.cepchile.cl

Este capítulo forma parte del libro La Izquierda Chilena 1969-1973 de Víctor Farías

Años duros y difíciles

Años más tarde de su fundación y –hasta mediados de la década del 50– el Partido Socialista vivió un confuso y accidentado período que deformó –en parte– sus principios de partido proletario.

Fue un período de estampidas caudillistas y desviaciones oportunistas; de alianzas espurias y asonadas divisionistas; de tendencias electoralistas y de antagonismos fratricidas.

No obstante, paulatinamente, fue imponiéndose en las filas y en la conciencia del partido, el retorno a su origen y naturaleza de clase, y el reencuentro con la ideología proletaria que animó a sus fundadores.

Esos años duros y difíciles de la juventud de nuestro partido apresuraron su madurez; enriquecieron su experiencia de lucha y reforzaron su condición de vanguardia del proletariado, y de fiel exponente de su ideología de clase, marxista-leninista.

A mediados de la década del 50, el socialismo chileno elaboró su estrategia revolucionaria conocida como "frente de trabajadores", que reclamaba para la clase obrera la conducción y hegemonía del movimiento popular.

Bajo la inspiración de esa línea se elaboraron los programas y se configuraron las fuerzas políticas que dieron las grandes batallas presidenciales de los años 1958, 1964 y 1970, llevando como bandera y símbolo de las profundas aspiraciones de cambio de nuestro pueblo al compañero Salvador Allende.

Una alianza histórica

Su 40° aniversario encuentra al Partido Socialista estrechamente vinculado con otros partidos y movimientos en la Unidad Popular.

En el centro de esta alianza histórica, su columna vertebral está constituida por la unidad sin precedentes en el mundo de dos partidos proletarios, dos partidos marxistas-leninistas, con personalidades políticas diferentes, pero con una trayectoria histórica similar, enraizados ambos en lo más hondo de nuestra nacionalidad: *¡el Partido Comunista y el Partido Socialista!*

Uno y otro, más de una vez transitamos sendas divergentes y hasta contradictorias, y nos enfrentamos duramente en la lucha ideológica.

Hoy, ese pasado ya pertenece a la historia.

De él recogimos una experiencia aleccionadora que, enriquecida al calor del actual proceso, nos ha enseñado que la unidad de la clase obrera, la unidad del movimiento obrero, la unidad de sus partidos vanguardia, constituye una conquista inapreciable del pueblo chileno, y es condición irrenunciable para alcanzar la victoria final.

Naturalmente, esta unidad debe continuar fortaleciéndose a través del diálago crítico –pero siempre fraternal– de cara ante las masas, como único método revolucionario para dilucidar y resolver nuestras naturales discrepancias, políticas e ideológicas.

Este capítulo forma parte del libro La Izquierda Chilena 1969-1973 de Víctor Farías

Un proceso de todo el pueblo

El actual proceso es producto de las luchas seculares de todo el pueblo chileno.

Nadie es dueño exclusivo de él. Ancianos, hombres, mujeres y jóvenes, obreros, campesinos, mineros y pobladores, de una u otra forma, en el pasado o en el presente, fueron entregando su esfuerzo y sacrificio al caudaloso torrente de una lucha de clases que ha culminado en una primera etapa con el triunfo electoral de septiembre de 1970.

Este proceso pertenece a los mártires del movimiento popular caídos valerosamente en sangrientas jornadas de combate en la Escuela Santa María, La Coruña, San Gregorio, Punta Arenas, Ranquil, El Salvador, Pampa Irigoin y tantas otras.

Un proceso que, fertilizado con sangre proletaria y con el heroísmo de un pueblo combatiente, fue plasmando y acerando una conciencia de clase que, en los marcos de la lucha diaria, ha ido convirtiéndose en conciencia revolucionaria, en decisión revolucionaria.

La revolución habla todos los idiomas

Pero este proceso no es producto exclusivo de las grandes luchas del pueblo chileno y de sus vanguardias políticas.

Desde los albores de este siglo, los pueblos se han identificado en un común y superior ideal de lucha revolucionaria por la liberación de los pueblos y la construcción del socialismo.

La revolución habla simultáneamente todos los idiomas.

¡Las victorias y derrotas de cada pueblo son también victorias y derrotas de todos!

¡La lucha de los pueblos del mundo es una sola!

¡En cualquier lugar donde cae un hombre combatiendo por la libertad y por el socialismo, cae también por nosotros!

El siglo veinte es el siglo de las revoluciones socialistas y de los movimientos de liberación de los pueblos oprimidos y explotados de la tierra.

Los revolucionarios rusos –conducidos por Lenin– inician la marcha de la humanidad hacia el socialismo en la gloriosa jornada de octubre de 1917, creando el primer estado proletario del mundo.

Siguiendo ese ejemplo señero, otros pueblos hacen la revolución y construyen nuevas patrias socialistas.

¡El pueblo chino y Mao Tse Tung!

¡El pueblo vietnamita y Ho Chi Minh!

¡El pueblo coreano y Kim Il Sung!

¡El pueblo cubano y Fidel Castro!

En los marcos de la contienda mundial, en Europa nacen también nuevos estados socialistas: la República Democrática Alemana, Hungría, Rumania, Polonia, Checoslovaquia, Bulgaria, Yugoslavia, Albania.

Este capítulo forma parte del libro La Izquierda Chilena 1969-1973 de Víctor Farías

En Africa, tres cuartas partes de sus pueblos rompen las cadenas del colonialismo.

Y en el resto surgen poderosos movimientos guerrilleros de liberación.

En América Latina, el ejemplo de Cuba socialista y revolucionaria gravita en todo el acontecer político continental.

En él fulgura con luz propia e imperecedera en el firmamento revolucionario la figura insigne del combatiente mártir y modelo de acción y moral revolucionaria: ¡Ernesto Che Guevara!

A él –en esta hora solemne– evocamos y rendimos homenaje de eterno reconocimiento y admiración.

Otro gran combatiente une con su ejemplo los auténticos valores del cristianismo con los intereses de la revolución: ¡el sacerdote guerrillero Camilo Torres!

Esa misma huella revolucionaria guía las vidas y combates de otros insignes héroes y mártires de esta segunda guerra independentista americana como Carlos Marighella, Luis de la Puente, Turcios Lima, Fabricio Ojeda, Jorge Ricardo Masetti, Tania, Inti y Coco Peredo y tantos otros.

Los fracasos transitorios de estos combatientes no impedirán el cumplimiento del gran objetivo estratégico de nuestros pueblos: construir en América Latina una sola gran patria socialista.

El imperialismo, enemigo fundamental

Para toda la humanidad, el enemigo fundamental es el imperialismo.

Imperialismo acosado por el vigoroso e incontenible avance del socialismo.

Imperialismo que sufre la más humillante derrota de su historia frente al invencible pueblo de Vietnam.

Vietnam, cuya epopeya histórica constituirá siempre un ejemplo imborrable y sublime de heroísmo colectivo.

Imperialismo que es vencido en América Latina por un pueblo pequeño, pero gigante en decisión revolucionaria: el pueblo de Cuba.

Cuba abrió el camino a la revolución latinoamericana y constituyó el primer territorio libre en América.

Vietnam y Cuba rompen el mito de las grandes potencias, otorgando una nueva dimensión a los pueblos pequeños, que se engrandecen en la lucha revolucionaria, contribuyendo a modificar decisivamente la correlación de fuerzas en el plano mundial.

Imperialismo –en fin– que para mantener su precario dominio continental necesita apadrinar, financiar y reclutar para la contrarrevolución en nuestra América a dictadores sanguinarios, a fascistas de nuevo cuño, a partidos reformistas, a politicastros corrompidos, a presidentes vendidos a la ITT.

El internacionalismo proletario

Para nosotros –chilenos y socialistas– sin esa correlación de fuerzas que alteró el mapa político mundial desde la gran revolución de octubre, difícilmen-

www.archivopchile.cl

Este capítulo forma parte del libro La Izquierda Chilena 1969-1973 de Víctor Farías

te hubiéramos conquistado el Gobierno Popular en 1970, y más difícil aún haberlo conservado.

Por ello –a nombre de nuestro partido– saludo y agradezco emocionado a las delegaciones de los pueblos, partidos y gobiernos de los países socialistas y de los movimientos revolucionarios su contribución al triunfo nuestro.

Entendemos el internacionalismo proletario como una práctica ineludible de todo país socialista donde prevalece la moral revolucionaria.

Cuba nos ha dado un ejemplo inigualable de solidaridad revolucionaria al donarnos 40 mil toneladas de azúcar, lo cual ha comprometido profundamente la gratitud del pueblo chileno.

Consideramos que en la medida que la unidad de los países socialistas sea más amplia y vigorosa, superando transitorias divergencias, apresuraremos el fin del dominio imperialista y de la explotación capitalista a nivel mundial.

Nos alienta saber también que el ejemplo de Chile constituye un valioso aporte en procesos políticos de otros países, entre ellos, Francia, Uruguay y Venezuela.

Un PS chileno y latinoamericanista

Camaradas:

Estamos orgullosos de ser un Partido Socialista con personalidad y características únicas en el mundo.

Un Partido Socialista con una irrenunciable posición revolucionaria y con una categórica definición marxista-leninista.

Si bien jamás hemos participado en ninguna Internacional, esa independencia no nos ha impedido practicar un internacionalismo proletario sin distingos, sin adscripciones a ningún polo ideológico, sin prejuicios de ninguna naturaleza.

¡Somos un partido chileno y latinoamericanista!

Nacimos incorporando a nuestros principios el ideario de Simón Bolívar de una América unidad en una sola gran nación.

Nuestro emblema partidario así lo testimonia: una América roja, y en el medio de ella, el hacha de los toquis araucanos, instrumentos del trabajo creador y arma del guerrero.

Camaradas:

La condición de orgullosa vanguardia de la clase trabajadora no impide al Partido Socialista en este glorioso aniversario advertir los vicios e imperfecciones que aún subsisten en el seno de nuestra colectividad.

Debemos esforzarnos por mejorar y fortalecer aún más nuestra organización, nuestro espíritu de responsabilidad, nuestro sentido de disciplina, nuestra homogeneidad ideológica.

Sólo así responderemos plenamente a la confianza de un pueblo que ha identificado nuestras banderas y símbolos con sus más queridas esperanzas.

www.cepchile.cl

Este capítulo forma parte del libro La Izquierda Chilena 1969-1973 de Víctor Farías

Nuestros principios no se transan

Esperanzas que en este acto solemne de aniversario prometemos jamás traicionar.

Nuestros principios no se transan, no se concilian, por ningún motivo y bajo ninguna circunstancia.

Nuestro partido ratifica hoy todas sus banderas de lucha que el pueblo hizo suyas tanto en los días tensos y victoriosos de la crisis de octubre como en la gran jornada electoral de marzo.

En esta ocasión una vez más, a pesar de los innumerables sacrificios y privaciones, el pueblo reiteró su apoyo incondicional a las decisiones consecuentes y revolucionarias del Gobierno Popular.

Nuestro partido ratifica también hoy la necesidad de impulsar con mayor vigor que nunca el desarrollo y fortalecimiento de las organizaciones de masas, como los comandos comunales, los cordones industriales, los consejos campesinos, verdaderos gérmenes de poder popular y garantía de la marcha ininterrunpida hacia el socialismo.

El deber de todo gobierno revolucionario es convertir cualquier tarea en una tarea de masas.

¡Sin las masas, *nada*, con las masas, *todo*!

El Partido Socialista, ratifica hoy la necesidad de crar nuevos canales de distribución de los productos esenciales –expresados en la canasta popular– más allá del comercio habitual y con la perspectiva de llegar a una distribución racionada de ellos para evitar el inmenso acaparamiento de la burguesía especulativa.

El Partido Socialista reitera hoy su intransigente decisión de combatir implacablemente a los vacilantes, a los conciliadores, a los burócratas, a los sectarios.

¡El Partido Socialista reafirma hoy su voluntad de oponerse a la devolución de las empresas intervenidas o requisadas a los capitalistas!

Y aprovecha la oportunidad de felicitar al Gobierno Popular por haber dictado un decreto de insistencia que transfiera al área social 55 empresas.

El Partido Socialista ratifica hoy su voluntad inquebrantable de continuar profundizando el proceso revolucionario, de ¡avanzar sin transar! hasta logar la conquista plena del poder para los trabajadores.

hacemos nuestras las palabras de Lenin cuando dijera:

“Marchamos en un grupo compacto por un camino escarpado y difícil, fuertemente tomados de la mano. Nos hemos unido en virtud de una decisión libremente adoptada para luchar contra los enemigos, hemos escogido el camino de la lucha y no el camino de la conciliación”.

La lucha de clases se agudiza

La agudización de la lucha de clases en Chile está arrastrando a los reaccionarios a extremos increíblemente peligrosos.

Este capítulo forma parte del libro La Izquierda Chilena 1969-1973 de Víctor Farías

Su odio contra el Gobierno Popular ya no reconoce límites.

El Presidente de la República es injuriado como algo normal.

El Congreso Nacional desfinancia deliberadamente los presupuestos, obstaculiza el reajuste de sueldos y salarios, destroza los proyectos de leyes, festina las acusaciones constitucionales, atropella reiteradamente la Carta Fundamental.

Ahora amenaza con una nueva acusación, esta vez contra todo el gabinete.

¡Háganla, señores reaccionarios!

¡El pueblo desprecia vuestras acusaciones y se ríe de vuestro circo parlamentario!

Por otra parte, la Contraloría obstruye sistemáticamente la acción gubernativa.

En los tribunales superiores de Justicia campea la corrupción y se otorga a los reaccionarios licencia tácita para amparar sus crímenes, como el asesinato de un trabajador cometido recientemente en Concepción.

La derecha alega hipócritamente que la democracia y la libertad están en peligro.

¡Nada más falso!

¡Nunca en Chile ha existido más democracia y más libertad que hoy, porque nunca ha existido mayor participación!

Una democracia popular

Nunca como ahora el pueblo ha participado tanto, en forma tal que cada industria se está convirtiendo en un Congreso, cada Consejo Comunal Campesino, en un Parlamento.

¡Esta es la máxima expresión de una auténtica democracia popular!

NO de una democracia burguesa.

NO de una democracia de clase.

El pueblo observa el desquiciamiento sistemático, el boicot y el sabotaje contra el Gobierno Popular protagonizado por la reacción y el imperialismo.

Ha tomado conciencia de ello y está llegando a la conclusión de que muy poco puede esperar ya de esta institucionalidad ineficaz y caduca.

Cegados por su odio de clase y por el revanchismo, los reaccionarios aún no se dan cuenta que este proceso es irreversible.

Que algo muy profundo ha cambiado en Chile.

Que algo muy hondo está aconteciendo en la entraña de la nacionalidad.

No se dan cuenta o no quieren aceptar la realidad de que ¡jamás el Chile de hoy volverá a ser el Chile oligárquico de antes de 1970!

Un proceso irreversible

Las grandes transformaciones estructurales.

La creciente participación popular.

www.cepchile.cl

Este capítulo forma parte del libro La Izquierda Chilena 1969-1973 de Víctor Farías

El fortalecimiento de las organizaciones de masa.

El derrumbe de los valores burgueses.

La reivindicación de la dignidad proletaria.

El despertar de un auténtico patriotismo.

La toma de conciencia de los trabajadores de lo que significa su poder de clase.

La voluntad de victoria desatada en las masas.

Todo eso hace irreversible el proceso revolucionario chileno.

Nadie logrará hacer retroceder el reloj de la historia.

Se equivocan quienes piensan que podrían volver a gobernar este país con fórmulas reformistas ya fracasadas, o a través de una violenta represión fascista.

¡No queremos una guerra fratricida!

¡No queremos ver nuestra patria ensangrentada!

¡Pero tampoco aceptaremos el chantaje ni la transacción de un solo de nuestros principios! . . .

Camaradas del partido y de la Unidad Popular

Horas muchos más difíciles esperan a Chile, especialmente en lo económico.

Por ello sólo un pueblo férreamente unido y políticamente consciente y soberano será capaz de derrotar las futuras agresiones de los enemigos de Chile, de afrontar –con mayor entereza aún– los sacrificios que esa lucha demande.

En esta lucha de clases no somos los primeros, no seremos los últimos. Somos un eslabón más de la larga cadena hacia la conquista total del poder para el pueblo.

¡Una cadena fundida en el crisol de 40 años de luchas de nuestro partido!

Horas de lucha y recuerdos

Y en esta hora de luchas y de recuerdos nuestro homenaje más emocionado para los visionarios que un 19 de abril de 1933 fundaron el Partido Socialista.

Eugenio Matte, Marmaduke Grove, Oscar Schnake, Salvador Allende, Eugenio González –entre otros nombres– un día suscribieron el acta de nacimiento del socialismo chileno.

Para ellos, así como para los viejos militantes que hoy nos acompañan, nuestra gratitud imperecedera porque hicieron posible este día de júbilo para el pueblo de Chile. Este día de victoria de la clase obrera chilena.

Igualmente, nuestro homenaje a todos aquellos que con su sacrificio y con su sangre abonaron el camino de la revolución como Barreto, Bastías, Llanos, caídos en la lucha antifascista.

Como Elmo Catalán, asesinado mientras cumplía tareas revolucionarias en Bolivia.

www.cepchile.cl

Este capítulo forma parte del libro La Izquierda Chilena 1969-1973 de Víctor Farías

Como Salomón Corbalán, Carlos Cortés –entre otros muchos– entregando todo su esfuerzo y hasta sus vidas al partido y al desarrollo del movimiento popular.

Nuestro saludo a todos los trabajadores chilenos:

Obreros, campesinos, mineros; a los intelectuales y técnicos comprometidos con este proceso histórico.

A la juventud de nuestra patria –especialmente a la Juventud Socialista– generosa, combativa y noble vanguardia del partido.

A la querida mujer pobladora, proletaria y campesina, que con su abnegación y ternura ha permitido que nuestro pueblo escriba la página más brillante de su historia desde los días gloriosos de la gesta emancipadora de 1810.

A todos, la dirección del partido les entrega su palabra de saludo, de gratitud, de aliento y –sobre todo–, de optimismo, fe y confianza en la inquebrantable decisión revolucionaria del Partido Socialista.

Camaradas:

En este 40° aniversario, ratificamos el compromiso solemne con el pueblo de Chile, contraído al fundarse el partido.

¡Hacer la revolución socialista!

¡Este deber no nos otorga ningún derecho!

¡Sólo nos impone obligaciones!

¡Obligación de ser mejores socialistas!

¡Mejores marxistas-leninistas!

¡Mejores chilenos!

¡Mejores patriotas!

¡Socialistas, a luchar!

¡Socialistas, a vencer!

www.cepchile.cl

Este capítulo forma parte del libro La Izquierda Chilena 1969-1973 de Víctor Farías

Salvador Allende: Chile ha marcado una actitud señera contra las plataformas del imperialismo

Discurso del 18 de abril de 1973 en el acto de conmemoración de los 40 años del Partido Socialista

Compañeros socialistas de Santiago:
Compañeros socialistas de Chile:

Ustedes comprenderán la profunda y justificada emoción que tengo, al levantar mi voz en este Cuadragésimo Aniversario de nuestro combatiente Partido Socialista.

Yo quisiera que cada uno de ustedes se pusiera en mi lugar, para entender por qué es tan honda esta emoción. Yo también fui joven y puse mi fe y mi entusiasmo hace muchos años en el Partido Socialista. Fui fundador de él (aplausos). Por la voluntad, la decisión, el empuje del Partido Socialista, de la Unidad Popular, del pueblo de Chile, hablo aquí como fundador del partido y como compañero Presidente de la República (aplausos).

Y yo tengo la obligación y el derecho de pedirle a esta masa que llena el estadio, que oiga mis palabras, porque creo que esta es la oportunidad en que el pueblo debe meditar –y el partido fundamentalmente– la grande y dura tarea que tiene, y la gran responsabilidad que ha asumido ante su conciencia revolucionaria, ante la historia y los revolucionarios del mundo.

Nace el partido hace 40 años, cuando en el mundo se sentía todavía con fuerza –y más en los países en vías de desarrollo– la crisis financiera de 1929 y 1930. Nace el partido cuando ya se avizoraba la amenaza del nazi-fascismo, y en nuestro país los grupos oligárquicos habían recuperado el poder y habían, como siempre, utilizado la represión frente a la justa demanda de los trabajadores. Ahí está Ranquil: represión a campesinos en la hora en que el partido empezaba a caminar por la senda revolucionaria.

Nace como una realidad; no nace para competir con un partido hermano que ya había escrito páginas de lucha y que era el heredero de la noble tradición de Luis Emilio Recabarren (aplausos).

Teníamos una doctrina: éramos y somos un partido de trabajadores, fundamentalmente de la clase obrera. Un partido definido como antimperialista y anticapitalista; un partido con una gran vocación nacional y patriótica, pero que ha mirado y mira fundamentalmente más allá de la clase obrera, para hacer realidad la tradición –como dijera Altamirano– de una América Latina independiente y unida, que levante su voz de continente frente al mundo.

Un partido que contribuye, junto con otros, a una etapa del proceso chileno que hizo posible la victoria de Pedro Aguirre Cerda en 1938. Muchos no han comprendido la etapa de este proceso y yo quiero señalar desde luego,

Este capítulo forma parte del libro La Izquierda Chilena 1969-1973 de Víctor Farías

que siendo un avance extraordinario, la clase obrera, los trabajadores, no tenían la presencia que tiene hoy día la Unidad Popular. El Frente Popular representó la lucha de los sectores de izquierda para hacer en ese entonces la izquierda del capitalismo.

Hoy día la Unidad Popular ha llegado al poder para construir la nueva sociedad. Son los trabajadores los que tienen la hegemonía, y nuestra estrategia es construir el socialismo (aplausos).

Somos un partido que ha tenido una vida muy intensa; hemos aplicado tácticas, desafiadas a veces por la realidad; hemos sabido de las victorias y de las derrotas. De ambas hemos aprendido, y hoy, en estos 40 años, el partido está más aferrado, tiene más experiencia, está fundido en la historia de la lucha social de Chile. El partido tiene conciencia de lo que es la Unidad Popular. ¡Hoy el partido es y será un pilar fundamental de la revolución chilena, antimperialista, antioligárquica y antifeudal! (Aplausos).

Compañeros: 40 años de vida, 40 años de militancia. Ante ustedes lo he dicho, y debo repetirlo una vez más: todo lo que he sido y lo que soy se lo debo al partido, al pueblo, a la Unidad Popular.

Y por eso es que como compañero Presidente, en este aniversario vienen a mi mente los recorridos por la patria y mi contacto con los trabajadores socialistas, con los compañeros de base del partido.

¡Cómo no recordar al minero o al pampino, al ovejero de las estancias magallánicas, al maestro primario, al obrero industrial, al hombre del carbón!

¡Cómo no recordar a aquellos que nunca pidieron nada, que no tuvieron jamás un puesto, que no reclamaron ninguna prebenda, que son y han sido la más esencial y granítica fuerza en que se levanta la moral y la voluntad revolucionaria del Partido Socialista! (Aplausos).

¡Cómo no recordar a nuestras compañeras, que luciendo sus blusas blancas y sus rojas corbatas, empezaron a organizar la Federación de Mujeres Socialistas, en horas tan duras para el pueblo y más duras para ellas! ¡Cómo yo, viejo militante, no he de rendir homenaje a los cuadros juveniles, a los muchachos del partido, aquellos que a veces le dan vida y calor por su voluntad de protesta, por su fe y su anhelo revolucionario! ¡Cómo no recordar a los militantes anónimos, y cómo no rendir homenaje a los mártires del partido, fundamentalmente a la juventud que escribió los nombres de Llanos, Bastías y Barreto, nombres incorporados a la historia de la lucha social, ejemplo de heroísmo y sacrificio! (Aplausos).

A los 40 años, el Partido Socialista forma parte del Gobierno de los trabajadores, y es el partido mayoritario de la Unidad Popular. Tiene características muy singulares y es difícil que haya, como lo dijera Carlos Altamirano, otro Partido Socialista, excepto en Norvietnam, que tenga las características y el ideal que tiene el nuestro.

Y en estos 40 años, tenemos el orgullo y la satisfacción revolucionario de que hombres representando a pueblos, a gobiernos y a movimientos populares, han venido de los cinco continentes para estar junto a nosotros.

Yo saludo en nombre del pueblo de Chile, yo saludo en nombre del Gobierno Popular, a los camaradas y amigos que alzan la palabra solidaria y fraterna de los cinco continentes del mundo (aplausos).

Este capítulo forma parte del libro La Izquierda Chilena 1969-1973 de Víctor Farías

Ha avanzado el Gobierno Popular hasta conquistar el Gobierno. En el mundo la fuerza socialista se ha vigorizado extraordinariamente, y por ello podemos decir también que tenemos confianza en las fuerzas populares revolucionarias; por eso, la más grande derrota del imperialismo la hemos podido vivir; y por ello, yo rindo también el homenaje al pueblo de Vietnam y saludo con especial calor a los compañeros vietnamitas que están aquí (aplausos).

Y en nuestro Continente los pueblos van teniendo cada vez más conciencia; la lucha por la liberación en cada país es de acuerdo con su propia realidad y va tomando contornos más definitivos. Y hoy podemos ver –es el caso de Panamá– cómo alzan la voz reclamando su independencia económica, y el pleno goce de sus riquezas. Y aquí, en América Latina, nosotros, en este aniversario, podemos decir que allá en el norte, que allá en la Isla Caribeña, se hizo posible la esperanza revolucionaria de Martí. ¡Saludamos a Cuba socialista de Fidel Castro! (Aplausos).

El imperialismo, el gran enemigo de ayer, de hoy y de mañana

En América Latina las grandes masas comprenden la etapa histórica que viven; toman conciencia del drama de los países en vías de desarrollo y saben perfectamente bien que el gran enemigo de ayer, de hoy de mañana, aliado de las reacciones internas, es el imperialismo.

Chile –y el pueblo debe entenderlo bien– en esta etapa en que vivimos ha marcado una actitud señera contra las plataformas del imperialismo, expresadas en la actitud de las grandes empresas transnacionales.

La voz de la Unidad Popular, la voz del pueblo de Chile, la voz del Gobierno de los trabajadores, se ha levantado en la organización de los Estados Americanos, en el Consejo Económico y Social. Se ha levantado en la III UNCTAD, se ha levantado en el más importante foro internacional, que son las Naciones Unidas. Pero la voz de Chile ha encontrado eco y acaba de terminar el evento más importante, la Conferencia Mundial Sindical, donde los trabajadores del mundo, junto con traernos su palabra fraterna y revolucionaria, han levantado su decisión implacable de luchar contra la plataforma imperialista que representan las empresas transnacionales (aplausos).

Por eso, compañeros socialistas de Chile, militantes socialistas de Santiago, al cumplir 40 años de vida nuestra colectividad, y siendo pilar del Gobierno, y siendo militante del partido de ustedes el compañero Presidente de la República, se acrecienta la responsabiliad del partido. Se hace más grande esta responsabilidad; hay que desatar la conciencia revolucionaria y hay que entender claramente que hoy es el partido del Gobierno Popular, del Gobierno de los trabajadores (aplausos).

La Unidad Popular logra su victoria sobre la base de actuar frente a la realidad concreta de nuestra patria. Esa ha sido la clave del éxito que nos ha llevado hasta el Gobierno. Es conveniente que el pueblo lo entienda: el camino de Chile es un camino distinto al que han tenido otras fuerzas que han alcanzado el poder y que han construido el socialismo.

www.cepchile.cl

Este capítulo forma parte del libro La Izquierda Chilena 1969-1973 de Víctor Farías

Nosotros hemos caminado de acuerdo a nuestra tradición y a nuestra historia; estamos forjando el mañana dentro de los difíciles marcos de una democracia burguesa, y lo hacemos en pluralismo y libertad. Podemos hacerlo así, por las características de nuestro país y por hechos que tienen una connotación que el pueblo debe entender. Por ejemplo, las iglesias chilenas y la Iglesia Católica, no es una iglesia reaccionaria que no se abra a las grandes necesidades del pueblo. Las Fuerzas Armadas Armadas de Chile, son Fuerzas Armadas democráticas, es el pueblo con uniforme y lo demostraron claramente en octubre del año pasado (aplausos).

No se abate el capitalismo en una sola jornada apocalíptica

La clase obrera chilena tiene su propia y dura experiencia y una fuerte conciencia revolucionaria; dentro de esta realidad nace, para hacer victoriosa la Unidad Popular. Nuestra estrategia es construir el socialismo; nuestras tácticas, de acuerdo a las realidades que vamos confrontando. No se abate el capitalismo en una sola gran jornada apocalíptica; es como si estuviéramos frente a un campo de batalla; hay trincheras y trincheras donde el capitalismo va defendiendo sus ventajas y privilegios y nosotros hemos ido tomando esas trincheras.

Lo hicimos cuando recuperamos para Chile las riquezas básicas en manos del capital foráneo. Tomamos otra trinchera de la reacción cuando terminamos con el latifundio. Avanzamos otra trinchera, cuando nacionalizamos el cobre. Hemos alcanzado trincheras cuando las industrias estratégicas y los monopolios han pasado al área estatizada de la economía nuestra. Y esto tiene que apreciarlo el pueblo, y esto tienen que entenderlo bien, mis queridos compañeros del partido. Por eso hemos seguido una ruta justa y seguiremos avanzado. Lo haremos sobre la base de nuestra decisión irrevocable de cumplir el programa de la Unidad Popular.

Yo lo he dicho y lo sostengo: todo lo que el pueblo me ha enseñado está en la lealtad de hoy a la lucha por la independencia de nuestra patria, y por la conquista de días mejores para las grandes masas preteridas; a la lealtad del pueblo responderá con la lealtad de un militante socialista, y como Presidente de Chile cumpliré implacablemente el Programa de la Unidad Popular (aplausos).

Por eso, el pueblo y los socialistas deben ir valorizando cada paso, cada conquista, cada dificultad, cada derrota –que las hemos tenido– y el pueblo debe sacar experiencia de los hechos que son extraordinariamente trascendentes: el paro patronal sedicioso de octubre del año pasado y el resultado de las elecciones del 4 de marzo. Yo tengo la certeza absoluta de que nunca aprendió tanto el pueblo, como en octubre del año pasado; aprendió lo que es la subversión patronal; aprendió cuáles partidos estaban en él y cuáles no; supo del desprecio de esa fuerza por el propio régimen democrático, que dicen defender; se dio cuenta de cómo se fabrica un clima falso en el campo nacional e internacional, cuando se trata de combatir un Gobierno de los trabajadores; distinguió claramente la mentira y la verdad, expresada en la prensa, en las radios, en los medios informativos.

www.cepchile.cl

Este capítulo forma parte del libro La Izquierda Chilena 1969-1973 de Víctor Farías

Nunca el pueblo aprendió tanto, fundamentalmente de Economía Política. El pueblo supo de la importancia de los transportes, de las dificultades de nuestra infraestructura, de los puertos atochados; supo el pueblo que tenía que organizarse, entendió el pueblo que su gran barricada estaba en hacer que las fábricas no se detuvieran. Y el pueblo aprendió cuán fuerte es, y por lo tanto no se dejó provocar, cuando quisieron que el pueblo saliera a las calles para utilizar contra ellos la violencia que habría llevado a un enfrentamiento; el pueblo aprendió que si un empresario cerraba la fábrica, los trabajadores, los empleados y los técnicos leales a Chile y a la patria, tenían que trabajar; el pueblo aprendió que industria que se cerraba, si el pueblo la tomaba para hacerla producir, era la industria incorporada al patrimonio de todos los chilenos (aplausos).

El pueblo supo medir su poder. La importancia que tiene la clase obrera, la conciencia de los trabajadores, el trabajo voluntario de la juventud, fue un factor decisivo en la historia. Los profesionales que organizaron el Frente Patriótico contribuyeron a dar los servicios que el pueblo necesita. Por ello, una vez más el pueblo supo quiénes eran esencialmente partidarios de la libertad y quiénes eran adversarios de ella; quiénes auténticamente quieren profundizar y ampliar la democracia y quiénes usan esa palabra para defender sus privilegios cuando son Gobierno y abominan de ella cuando han sido derrotados, aún electoralmente.

La gran lección de octubre de la Unidad Popular: derrota del paro subversivo maquinado por las fuerzas profascistas y reaccionarias

Es la gran lección que nos deja octubre: la victoria popular, la derrota del paro subversivo en octubre, aplastando las fuerzas profascistas y reaccionarias. En octubre impedimos el caos económico haciendo producir la patria; en octubre atajamos el enfrentamiento y la guerra civil. En octubre el Gobierno con las Fuerzas Armadas y de Orden y con los trabajadores, defendió a Chile y su futuro; en octubre demostramos nuestra fortaleza. ¡Vencimos en octubre y por eso también vencimos el 4 de marzo de este año! (Aplausos).

Por eso el pueblo debe meditar que fue justa la salida de un gabinete integrado por las Fuerzas Armadas, los partidos populares y representantes de los trabajadores. Ello permitió dar un plazo de 48 horas para empezar a normalizar el país; es una experiencia que ustedes no pueden olvidar y por ello es que se proyecta también –por la extraordinaria importancia– el 4 de marzo de este año.

¿Qué dijeron? Que iban a obtener los dos tercios. Querían, por la vía institucional, arrebatarles a los trabajadores su Gobierno, derrocar institucionalmente al Gobierno Popular, al Gobierno de ustedes. Fracasaron y seguirán fracasando.

Este capítulo forma parte del libro La Izquierda Chilena 1969-1973 de Víctor Farías

El 4 de marzo es la expresión más alta del poderío de los trabajadores

Dialécticamente se entiende qué fue el 4 de marzo; porque ello es la respuesta de las conquistas alcanzadas; de la conciencia política de la mayoría de los trabajadores de nuestra patria. El 4 de marzo, porcentualmente representa un avance extraordinario, pero cualitativamente es la expresión más fuerte del poderío de los trabajadores y de la firmeza granítica del Gobierno Popular.

Por eso, ellos también, los enemigos de Chile y de ustedes, trabajadores, se pusieron en distintas y diferentes actitudes antes de la elección. Primero, acusarnos constitucionalmente, después de una aplastante derrota; pero también dijeron que si sacábamos más del 42% –y lo dijo en un documento la Sociedad de Fomento Fabril– no cabía otra salida en Chile que la guerra civil.

Por eso es que yo tengo la obligación de hacer meditar a los trabajadores de Chile que me escuchan, y señalar los peligros que nos amenazan y las horas difíciles que tendremos que pasar; peligros y amenazas que nacen de la desesperación de la reacción nacional e internacional, de los grupos oligárquicos que han perdido el Gobierno y perderán totalmente el poder; ellos pretenden provocar el caos económicos y buscan el bloqueo institucional del Gobierno. Ya lo ha dicho el compañero Altamirano: proyectos fundamentales como el de Delito Económico, estancado en el Congreso; presupuestos despachados sin financiamiento; reajuste de la misma manera, lo cual constituye una palanca inflacionista que pesa extraordinariamente sobre los que viven de un sueldo y un salario.

Los reaccionarios cambian sus tácticas: hoy estimulan el economicismo de los trabajadores

De allí entonces, que los trabajadores –y sobre todo los socialistas– tienen que darse cuenta de que los que propiciaron el paro patronal de octubre pasado, han cambiado sus tácticas y sus métodos. Y eso quiero advertirlo claramente frente a ustedes. Se trata ahora de estimular el economicismo de los trabajadores; se trata ahora de empujar sus reivindicaciones más allá de lo posible y de lo justo. Nosotros presentamos un proyecto de anticipo, de reajuste que significa el ciento por ciento hasta los 5 sueldos vitales; ellos lo plantean para todos los sueldos. Saben perfectamente bien, que ese es un factor inflacionista extraordinario, sobre todo si no dan los recursos; y sin embargo, levantan esta bandera porque pretenden crear más y más dificultades económicas al Gobierno Popular.

Hoy mido con inquietud las horas que podían haber significado un paro de los panificadores. He sabido de cerca lo que representaba la tentativa de hacer una huelga indefinida en la CAP. Lo que han hecho ayer tan sólo en Chuquicamata; lo que quieren que se haga en El Teniente. Es decir, están buscando la manera de hacer posible que aquellos trabajadores que tienen menos conciencia política, menos conciencia de clase, puedan favorecer sus intenciones.

Este capítulo forma parte del libro La Izquierda Chilena 1969-1973 de Víctor Farías

Combatir el ausentismo, la irresponsabilidad y otras lacras heredadas del régimen capitalista

Nosotros tenemos la certeza, la seguridad, de que el pueblo va a entender que la lucha que hoy día enfrentamos, es la lucha contra la inflación; que el pueblo sabe que para atajar o apañar la inflación, hay que producir, hay que trabajar más. Por eso también, desde aquí yo digo que esta es una guerra contra el ausentismo, contra la falta de responsabilidad, contra la despreocupación, contra el alcoholismo, contra las lacras que han heredado del régimen capitalista, que sólo una moral revolucionaria podrá superar (aplausos).

Por eso, a raíz del proyecto del Gobierno, importantísimo frente a la crisis educacional, de crear la Escuela Nacional Unificada, se levanta un torbellino que deforma las ideas. Se crea un clima de temor en aquellos que no tienen la cultura para entender el contenido justo de una iniciativa al servicio de Chile, y pretenden movilizar a la Iglesia Católica contra el Gobierno de los trabajadores. Y cuando no lo consiguen, lanzan sus críticas y sus dardos contra el propio jefe de la Iglesia chilena, Cardenal Silva Henríquez.

Y más que eso, buscan crear la posibilidad de inmiscuirse en la disciplina de nuestras Fuerzas Armadas. Comentan deformando los hechos; mienten a través de la prensa y dan sus ataques más cobardes y envenenados contra un General de la República, que fue un gran Ministro del Interior y Vicepresidente, y que como Comandante en Jefe del Ejército, el General Prats ha actuado dentro de la doctrina institucional de nuestras Fuerzas Armadas (aplausos).

Saber entender lo que está pasando en nuestra realidad y cuáles son los intereses en pugna

Pretenden movilizar a los estudiantes y buscan la violencia. Anda por ahí, golpeando las puertas de la reacción internacional, un conspirador, el señor Marshall, que quiere todavía, desde fuera, buscar la posibilidad de lograr sus sueños subversivos, aliado con un hombre que debe estar años en la cárcel, por su complicidad con el asesinato del Comandante en Jefe del Ejército.

Todo esto constituye lo que el pueblo debe apreciar para reaccionar frente a estas cosas, y saber en definitiva cuál es el camino que tiene que recorrer para seguir avanzando con firmeza, con responsabilidad, sin premura y sin claudicaciones, sin afiebramiento y sin vacilaciones, camaradas (aplausos).

Necesitamos una mayor conciencia política para entender lo que está pasando en nuestra realidad y cuáles son los poderosos intereses en pugna. Necesitamos una menor rutina economicista; hay que entender que ha aumentado la demanda de bienes frente a una economía que no permite entregar la relación de producción con esa demanda.

Debe entender el pueblo, que necesitamos una mayor organización, y menos paros ocasionales. Debe entender el pueblo –y esto no es transar– que los problemas no se solucionan tomando las viviendas de otros trabajadores, ocupando los caminos o las oficinas públicas.

Este capítulo forma parte del libro La Izquierda Chilena 1969-1973 de Víctor Farías

Yo sé lo que es la movilización de las masas; yo sé lo que es un Gobierno Revolucionario, y la base fundamental lo constituye el pueblo. Pero yo sé también lo que es la demagogia y la irresponsabilidad. Y los trabajadores de mi patria tienen que tener conciencia de que estamos escribiendo un pedazo de la historia revolucionaria (aplausos).

Mayor eficacia en las empresas del Area Social y más vigilancia en el funcionamiento de las otras

Por eso es indispensable que entendamos que es necesaria la mayor eficacia en la conducción de las empresas del Area Social y más vigilancia en el funcionamiento de las empresas que no pertenecen a este sector. La tierra tiene que producir más; el sector reformado tiene que entregarnos más alimentos. Este es el año del trigo, porque todavía importamos un millón doscientos mil toneladas. A los campesinos de mi patria, a los campesinos socialistas, yo les digo que este año tenemos que hacer que la tierra produzca más trigo, porque el trigo es el pan; el pueblo de Chile debe comer el pan de su propia tierra, con el sudor de sus propios compañeros campesinos (aplausos).

Tenemos que producir más hierro, más cobre; tenemos que producir oro, ya que este metal ha alcanzado gran valor; necesitamos un mayor control en la distribución de los productos. Oíganlo bien, aquellos que creen que yo a veces vacilo: hay que fortalecer el poder popular, los Centros de Madres, las Juntas de Vecinos, las JAP, los Comandos Comunales; hay que fortalecerlos. Hay que fortalecer los cordones industriales, pero no como fuerza paralela al Gobierno, sino como fuerza popular junto a las fuerzas del Gobierno de ustedes, del Gobierno Popular (aplausos).

Yo les digo a los trabajadores y a los militantes de los partidos, a cada hombre del pueblo que tiene un domicilio político, que junto con ser un defensor de la revolución y del Gobierno, debe ser un militante de las fuerzas del Poder Popular, que el pueblo ha ido creando como consecuencia de su propia experiencia.

Pero separar al militante del Gobierno y del Partido Popular, del compañero que forma parte de los poderes populares creados por ellos mismos, es enfrentar a trabajadores contra trabajadores; y eso es quitar la fuerza del pueblo. Necesitamos más unidad dentro de la Unidad Popular; necesitamos más unidad para usar un lenguaje revolucionario que sea entendido y necesitamos llamar a la fuerza revolucionaria que no está en la Unidad Popular, para que junto con nosotros avancen con la responsabilidad histórica para hacer la revolución socialista, camaradas (aplausos).

Unidad Popular es el instrumento político de los trabajadores chilenos

Pero entendiendo honestamente que el instrumento político de los trabajadores chilenos es la Unidad Popular. La experiencia enseña que tenemos que

Este capítulo forma parte del libro La Izquierda Chilena 1969-1973 de Víctor Farías

tener un comando homogéneo, que necesitamos una convicción política única, que necesitamos una conducción económica también única, camaradas.

Por eso yo le doy extraordinaria importancia al Congreso de la Unidad Popular, que creo debe realizarse en 30 ó 40 días más. Cada militante del partido, cada núcleo del partido, cada seccional del partido, cada hombre de la Unidad Popular, cada mujer de la Unidad Popular, cada muchacho de la Unidad Popular, debe entender que en este Congreso debe salir el Comando Unico, político y económico y la decisión de trabajar por el Programa de la Unidad Popular, del pueblo, compañeros (aplausos).

Por eso, en este aniversario, reitero mi fe en el partido, fuerza fundamental e irremplazable, como integrante de la Unidad Popular.

Necesitamos un partido cada vez más endurecido, con una unidad orgánica monolítica y con una unidad ideológica también monolítica; con la más amplia democracia interna una vez trazada la línea del partido; con la más absoluta lealtad al camino que voluntariamente el partido, a través de sus congresos, de sus directivas, ha trazado.

Necesitamos un Partido Socialista que sea un ejemplo de unidad para el resto de las fuerzas populares. Hemos conquistado el Gobierno. No sólo los socialistas; lo hemos conquistado con la fuerza de los otros partidos, y la Unidad Popular debe ser fortalecida en cada minuto, en cada hora y en cada día. Y hay que entender definitivamente, que respetando, apreciando y sabiendo perfectamente bien el aporte de las otras fuerzas no marxistas, la revolución chilena se consolida, se profundiza, avanza, para que construyamos el socialismo.

¡Necesitamos que sea cada vez más sólida, más fraterna, más justa y profunda, la unidad socialista-comunista, trabajadores chilenos! (Aplausos).

Por eso afirmo, compañeros, mi fe en ustedes, como el viejo combatiente que en las horas de cansancio recibió la savia joven que entra al partido y que trae la fuerza incansable de los muchachos socialistas. Reafirmo como compañero Presidente, mi fe en mi partido y en la Unidad Popular.

¡Con la Unidad Popular vencimos, con la Unidad Popular venceremos, camaradas! (Aplausos).

www.cepchile.cl

Este capítulo forma parte del libro La Izquierda Chilena 1969-1973 de Víctor Farías

Adonis Sepúlveda (Partido Socialista): "El partido ha sido y es venero de las inquietudes y ansias revolucionarias de las generaciones de ayer y de hoy"

Discurso pronunciado por el compañero Adonis Sepúlveda, Subsecretario General del partido, en la Sesión Solemne del Comité Central, realizada en el Teatro Municipal de Santiago

(19 de abril de 1973)

Muy estimados camaradas;

Hace 40 años, en un 19 de abril como hoy, surgió a la vida el Partido Socialista. Como todo organismo vivo su ser había germinado en las profundidades del pueblo y nacido de él como su más auténtica expresión.

A cuarenta años de distancia, con nuestra visión retrospectiva colocada bajo el signo del análisis, se agiganta la obra de los ejecutores ideológicos y políticos de este gran y heroico instrumento de la revolución chilena. Sus fundadores supieron cristalizar las esperanzas de las masas y proyectarlas hacia el futuro. Oscar Schnake Vergara, primer Secretario General, nervio y motor del partido en sus inicios definió genialmente el ser y el quehacer de la nueva organización. Dijo Schnake en los albores del partido:

"Falta un movimiento político eficaz que resuma las esperanzas y la fe del pueblo. . . Es el Partido Socialista que nace como depositario de su unidad de propósitos y llamado a realizar su unidad de acción. . . Nace como una necesidad y por eso es recibido como el partido del pueblo. Nuestra orientación es profundamente realista. Pretendemos conocer la realidad chilena, interpretarla en su mecanismo económico y social y hacer del partido un instrumento capaz de cambiar esa realidad. Pretendemos movilizar al pueblo entero hacia una acción de segunda independencia nacional, de la independencia económica de Chile. Queremos poner todo lo bueno de nuestra tradición histórica, política y social al servicio de esa acción; despertar la sangre, los gustos, los afectos, despertar lo heroico que ha fecundado de estas tierras latinoamericanas, para darle un valor moral traducido en voluntad, espíritu de sacrificio y solidaridad a nuestra acción. Vamos impulsando la acción de todo un pueblo hacia su liberación, por eso queremos darle un contenido nacional que abarque nuestra manera de trabajar, gozar, sufrir y sentir, para hacer un pueblo nuevo en todas sus facetas. Somos los instrumentos de la revolución que Chile necesita para hacer una historia dentro de Latinoamérica y de la Humanidad en estos días preñados de un futuro grandioso".

Estas palabras del fundador ilustre, parece que hubiesen sellado el carácter del partido. A cuarenta años de su nacimiento sigue expresando la carne y el espíritu del pueblo de Chile, con sus defectos y con sus virtudes. Por sus filas ha cruzado lo mejor de nuestra patria y también ha tratado de levantar su cabeza el rábula. Altivo como nuestro pueblo y generoso como él, el par-

www.archivo.cl

Este capítulo forma parte del libro La Izquierda Chilena 1969-1973 de Víctor Farías

tido ha sido y es el venero de las inquietudes de las ansias revolucionarias de las generaciones de ayer y de hoy.

En 40 años de combates, entre altos y bajos, los triunfos y derrotas, con errores y aciertos, el partido no sólo ha acumulado experiencias, sino que ha buscado con ahínco superar sus yerros, dejar atrás sus debilidades, ser un instrumento mejor para la revolución.

Muchos han trabajado y hemos trabajado para construir una organización vanguardia de las masas. En el fondo, esta preocupación que nos anima hoy más que nunca, acondicionada a la situación del presente, es la misma que expresara Schnake en 1933: "El pueblo necesita un partido que por su organización, por los hombres que lo dirijan y su voluntad de acción, sea una garantía de su nuevo destino político". Proféticas palabras cuya vigencia renovamos hoy día como un imperativo de la Revolución y para la Revolución.

Un partido que nace engarzado tan profundamente al pueblo, no puede ser fruto sólo de la inquietud mayor o menor de sus fundadores. Hay una raíz profunda que une al Partido Socialista a todo el desarrollo de las luchas obreras de este siglo.

Las luchas de la clase obrera chilena toman forma orgánica a comienzos de este siglo. Las ideas socialistas en sus múltiples facetas se desarrollan paralelamente a la lenta cristalización del movimiento obrero. Escudriñando en la historia de esos años, se puede comprobar cómo el pensamiento socialista brota de distintas fuentes. Le cabe, indiscutiblemente a Luis Emilio Recabarren, a su extraordinaria capacidad organizativa, a su condición superior de conductor de masas, haber sido el aglutinador, el fundidor principal de todas esas inquietudes que brotaban en distintas partes del país; en el norte, en la pampa o en sus puertos; en Valparaíso y Santiago y hasta en las heladas estepas magallánicas. Paralelamente a la acción de Recabarren se desarrollaban las ideas y los grupos socialistas. Baste para comprobar esta afirmación, decir que en la misma fecha que el padre del movimiento obrero fundaba en 1912 el Partido Obrero Socialista en Iquique, en el otro extremo del país, en Magallanes, se formaba el Partido Socialista chileno, sin relación ni dependencia con el primero. Y en el centro del país, en Valparaíso, se constituía un Partido Socialistas Obrero sin conexión orgánica con Recabarren.

Estos brotes políticos en el seno de una clase obrera naciente, eran el resultado del fluir del pensamiento socialista europeo que luchadores anónimos transmitían en condición de navegantes, zapateros, ebanistas, obreros de la construcción, etc. . . , inflamados por las ideas de Marx, Engels, Sorel, Bakunin, Labriola, Lasalle y tantos otros pensadores socialistas del siglo pasado.

Tres años de tesonero trabajo permitieron a Recabarren hacer de estos grupos el primer partido de la clase obrera chilena. En 1915 queda estructurado nacionalmente el Partido Obrero Socialista y como única organización política de la clase obrera.

En esos momentos, Europa se desangra en la primera conflagración mundial. Dos años después, las llamaradas de la Gran Revolución de Octubre estremecían a todos los pueblos del mundo, y, desde luego, vendrían a influir decisivamente en el desarrollo del movimiento obrero chileno.

Este capítulo forma parte del libro La Izquierda Chilena 1969-1973 de Víctor Farías

De la Revolución de Octubre surge la Tercera Internacional Comunista como una necesidad histórica frente al reformismo y a la tradición, a los intereses de la clase obrera mundial de la Segunda Internacional Social Demócrata. La Segunda Internacional había abandonado las concepciones revolucionarias de Marx y Engels, había sido incapaz de enfrentarse a la guerra imperialista y se había convertido en un instrumento de la burguesía capitalista.

El Partido Obrero Socialista se adhiere al nuevo organismo internacional de los trabajadores y pasa a llamarse Partido Comunista, Sección Chilena de la Tercera Internacional.

En esta nueva sección de la Internacional Comunista, el ex Partido Obrero Socialista, hay, naturalmente, mucha inmadurez. La violenta irradiación de la Revolución de Octubre, que no sólo debió combatir contra todo el capitalismo internacional, sino también contra el reformismo convertido en agente de la contrarrevolución, se reflejó en su joven sección chilena de una manera muy deformada, cayéndose en políticas dogmáticas y sectarias que aislaron al Partido Comunista chileno de las masas.

Más tarde, los problemas internos del Partido Bolchevique ocurridos con posterioridad a la muerte de Lenin, afectarían también a las secciones de la Tercera Internacional y Chile no escaparía a esa crisis. En nuestro país quedan dos partidos comunistas combatiéndose duramente entre sí.

Este acontecer en el movimiento obrero transcurría dentro de un nuevo cuadro mundial y nacional. Estados Unidos había caído en la más brutal crisis de su historia y arrastraba tras su quiebra al mundo capitalista. Chile sufría la dictadura implacable de Carlos Ibáñez del Campo, que obligaba a los grupos ideológicos en litigio a continuar sus debates en los lugares de deportación.

Como consecuencias de la crisis mundial, la economía chilena comprueba su debilidad y dependencia. Se produce el cierre de las salitreras, fuente fundamental entonces de ingresos del país. Miles y miles de cesantes se desplazan del norte árido al centro del país. Se organizan las "ollas del pobre". La juventud lucha contra la tiranía. El dictador debe huir.

A la caída de Ibáñez, ambos grupos comunistas son débiles, con influencia mínima en las masas; la Federación obrera de Chile no es sino una organización esquelética. Han proliferado los sindicatos legales, ajenos a la Federación Obrera. La gran masa de trabajadores chilenos no obedecía a dirección política alguna. Nuevos grupos políticos reclaman cada uno su condición de vanguardia política. Aparece la NAP, Nueva Acción Pública; el Partido Socialista Marxista; la Acción Revolucionaria Socialista; la Orden Socialista, el Partido Socialista Revolucionario; el Partido Socialista Unificado, etc. Y junto a estas nuevas organizaciones hombres que tienen ya una tradición de lucha, Oscar Schnake, Eugenio González, hombres que en las luchas estudiantiles de 1920 ya se destacaban con perfiles propios; Eugenio Matte Hurtado y Carlos Alberto Martínez, brillante intelectual el primero, obrero tipógrafo de antigua trayectoria el segundo. En las filas de las Fuerzas Armadas, ardía la impaciencia revolucionaria del coronel Marmaduque Grove Vallejos.

La crítica situación económica y política lleva a estos hombres a pensar en conquistar el poder, hay inquietud y movilización de las masas; hay de-

Este capítulo forma parte del libro La Izquierda Chilena 1969-1973 de Víctor Farías

cisión revolucionaria en esos líderes de pequeñas organizaciones socialistas; hay resolución en algunos sectores de las Fuerzas Armadas. El 4 de junio de 1932 esos hombres están en el poder, levantando una República Socialista. Doce días estarían en el gobierno y caerían derrotados por otra fracción reaccionaria del Ejército; doce días que la historia agranda cada vez más; gesto y acción audaz y valerosa que aún no hemos apreciado en toda su profundidad, llevados a veces por doctrinarismos abstractos.

Pudo haber errores –y los hubo– en la forma de alcanzar el objetivo del poder. No se sustentó ese golpe en las masas ni tampoco se les entregó a ellas para afianzar el gobierno. No había un partido vanguardia para conducir el proceso. Sí, todo eso fue efectivo, pero nada de ello borra la decisión revolucionaria de sus ejecutores, su idealismo generoso, la esperanza de poder que despertaron en las masas y la enseñanza que dejaron a las generaciones venideras. Con mucha razón podrían decir los autores de la Revolución del 4 de junio: "Sí, cometimos muchos errores entonces, pero aún estamos esperando que nos superen, que consumen una revolución auténtica".

Estos hombres y esos grupos que se tomaron el poder el 4 de junio, pagaron su audacia genial con carcelazos y deportaciones, pero nada lograría quebrar sus espíritus. Ellos serían los pilares del futuro Partido Socialista. El día 19 de abril de 1933, sólo a meses del 4 de junio, se produce la cristalización de esa profunda necesidad social: organizar un instrumento revolucionario de liberación de los trabajadores, enraizado en la tradición de luchas del pueblo chileno.

Esta nueva fuerza revolucionaria que desde su fundación se desarrolla vertiginosamente, a poco andar recibe el aporte político e ideológico de uno de los sectores en que estaba dividido el Partido Comunista que ingresa con todos sus cuadros y con plenitud de derechos al Partido Socialista. Así entronca el Partido Socialista con las viejas raíces del movimiento obrero de Chile.

Por eso con orgullo podemos decir que en nuestras filas vivieron e hicieron gran parte de su vida política muchos fundadores del Partido Obrero Socialista, incluidos la gran mayoría de sus dirigentes máximos. De los siete miembros que constituyeron el primer Comité Central del POS elegido en 1915, incluido su primer Secretario General, cinco de ellos llegaron a nuestras filas y murieron en nuestras filas. Con orgullo histórico recordamos que Ramón Sepúlveda Leal fue el primer Secretario General del Partido Obrero Socialista y que cuando éste se transformó en Partido Comunista también fue su primer Secretario por algunos años; este obrero zapatero continuó sus luchas en nuestro partido hasta su muerte. Podemos nombrar a otros dirigentes cuyos nombres van desapareciendo injustamente de la historia. El obrero Onofre González, tesorero en el primer Comité Central POS; el zapatero Manuel Leiva Veas, Manuel Hidalgo Plaza y el sastre Benjamín Rojas, que falleció sólo hace dos meses y a quien alcanzamos a rendir un homenaje el año pasado como al último sobreviviente de los siete primeros dirigentes máximos del Partido Obrero Socialista.

Así como estos nombres que entregamos ahora, cientos y cientos de obreros que hicieron sus inicios en el POS llegaron por muchos otros conductos

Este capítulo forma parte del libro La Izquierda Chilena 1969-1973 de Víctor Farías

a nuestras filas. Destaquemos sólo el hecho de que los miembros de ese Partido Socialista Chileno de Magallanes llegaron todos a la fundación del Partido Socialista e hicieron de esa zona un baluarte del socialismo.

Hemos hecho esta puntualización para establecer las raíces históricas que alimentan nuestro partido, pero queremos que esto no sólo sirva como clarificación histórica, sino que permita superar viejas querellas para que lo que ayer fueron puntos de discordia sean ahora, después del transcurso en común de muchos combates, referencias de concordancia y elementos de unidad.

En las relaciones entre socialistas y comunistas ha afectado en distintas etapas este fluir de socialistas hacia el Partido Comunista y de comunistas hacia el Partido Socialista. Y en esta materia se escribe la historia con rencor. Nosotros decimos en este cuarenta aniversario, seamos generosos para juzgar a los hombres, midámoslos con una vara más amplia que el simple estatuto. Que los revolucionarios que de una tienda saltaron a la otra para continuar su lucha revolucionaria, en una etapa política ya superada, sirvan para exaltar una raíz, común que debe permitirnos hoy día un accionar también común cada vez más sólido y duradero.

El Partido Socialista nace como una organización marxista. Surge como una organización imbuida de la concepción del internacionalismo proletario y con un profundo sentido latinoamericanista. Nace ajeno tanto a la Segunda como a la Tercera Internacional. Al permanecer fuera del reformismo social demócrata y al sectarismo de aquellos años de la Internacional Comunista, el Partido Socialista buscaba convertirse en una organización revolucionaria fundamentada en el marxismo y capaz de dar su propia interpretación de los fenómenos tanto nacionales como internacionales.

Con este bagaje de hombres, de experiencias y de ideas, inicia su quehacer el Partido Socialista en medio de un nuevo cuadro político y económico del país.

En efecto, Chile viene saliendo de la crisis general y su restablecimiento se refleja en el auge que adquiere el movimiento obrero. En el plano político se producen cambios que alteran cualitativamente la situación: el Partido Comunista, después de un Congreso de la Internacional Comunista, vira desde su aislamiento ultraizquierdista hacia una alianza con sectores progresistas de la burguesía que se traduce en la búsqueda de la formación de los Frentes Populares. Por otro lado, el Partido Radical, cuyos cenáculos habían vivido ligados a las oligarquías mineras y pujando por penetrar en los altos círculos monopolistas, ve en esa alianza una posibilidad de poder.

Nuestro partido se resiste a esta forma de alianza, pero pliega sus banderas clasistas y se incorpora al Frente Popular, entregándole la hegemonía y la dirección de movimiento a un partido de esencia burguesa. Desde el punto de vista de la estrategia el Frente Popular significa abandonar la conquista del poder por la clase obrera para luchar por un programa democrático burgués.

El pueblo triunfa en octubre de 1938. El Partido Socialista acepta participar en el Gabinete con tres ministerios. A 5 años de su fundación, el Partido Socialista, convertido en un gigante inmaduro avala con su presencia en el gabinete y en la administración pública el carácter popular de este Gobierno.

Este capítulo forma parte del libro La Izquierda Chilena 1969-1973 de Víctor Farías

El Gobierno del Frente Popular fue indiscutiblemente democrático. La clase obrera vio, efectivamente, un gobierno que desarrollaba una política social beneficiosa. No obstante, los grandes problemas de la liberación nacional no se tocaron; el imperialismo aumentó su penetración y no se intentó la reforma agraria.

En cuanto al partido, sus resultados fueron fatales. El Partido Socialista se desprestigió ante las masas, se quebró moralmente y se produjo un sisma en sus filas que el socialismo demoró años en cicatrizar. En la Tesis aprobada en el XI Congreso de 1946 se decía lo siguiente: "La colaboración (ministerial) dejó –como era natural y lógico– un saldo de granjerías, corrupción burocrática y compromisos palaciegos".

En la década del 40 y hasta el Congreso de Unidad de 1957, el Partido Socialista vive su reflujo más profundo que en un momento determinado casi lo llevan a su desintegración. Se empieza a superar esta crisis cuando la Juventud del partido, encabezada por Raúl Ampuero, asume la Dirección del Socialismo e inicia una recuperación política y moral del partido. Sin embargo, hay nuevos errores, nueva colaboración ministerial en el Gobierno de Carlos Ibáñez y nuevas facciones.

Así se llega al Congreso de Unidad de 1957, que no sólo sella aritméticamente la unidad sino dialécticamente. Surge un nuevo partido con una concepción política definidamente clasista y con una perspectiva de conquista del poder por los trabajadores. Llega el Partido Socialista a su línea de Frente de Trabajadores, 20 años nos habíamos demorado en recuperar una posición revolucionaria y reorientar nuestra acción hacia la conquista del poder por los trabajadores. El Partido Socialista se declara marxista-leninista.

Nuestra línea de Frente de Trabajadores, no sólo tiene valor porque recuperó al Partido Socialista para la Revolución, sino también porque al ser llevada al seno del movimiento obrero, ella contribuyó poderosamente a darle forma y contenido propio al movimiento popular chileno, en que ha consistido lo central de esta línea socialista.

Nuestra penosa experiencia y la asimilación de las enseñanzas en todos los países atrasados y dependientes, nos indicaban que la burguesía criolla, por su dependencia de los intereses oligárquicos de donde deviene, como por sus múltiples ligazones con el imperialismo y los grandes monopolios, esta burguesía no está en condiciones de desarrollar una política propia, independiente y soberana que culmine las formas democráticas burguesas y libere al país del vasallaje imperialista. Corresponde, entonces, a la clase obrera acaudillar las luchas de liberación y realizar a la vez sus propias tareas históricas, culminando su acción en un proceso ininterrumpido, en la instauración del socialismo.

Sobre esta base impulsamos la creación del FRAP y dimos las batallas presidenciales de 1958 y 1964. Pero aún teníamos mucho que aprender. Fuimos capaces de desarrollar un poderoso movimiento de masas consciente y combativo, independiente de los distintos sectores de la burguesía y seguro de sus fuerzas; pero a este movimiento no le dimos otra perspectiva que el triunfo electoral; no encuadramos las elecciones en un marco general de con-

www.e-sociales.cl

Este capítulo forma parte del libro La Izquierda Chilena 1969-1973 de Víctor Farías

quista del poder sino como un fin en sí. Es válida esta afirmación especialmente para 1964: la derrota dejó a las masas huérfanas de objetivos.

La derrota de la campaña presidencial de 1964 provocó en cada partido popular un serio balance autocrítico y de ese análisis de la misma actuación llegamos a conclusiones distintas. Los socialistas pensamos que no había otro camino que organizar una estrategia de poder que culminara con el derrocamiento de la burguesía y el ascenso al poder de la clase obrera y sus aliados. El Partido Comunista concluyó en que era necesario atraer a otros sectores para poder vencer en 1970.

No obstante mantenerse la unidad socialista-comunista, de cuya necesidad primordial partía nuestra línea de Frente de Trabajadores, las estrategias divergentes hacían solamente formales estas relaciones. Se acercaba la nueva elección presidencial y no había entendimiento. Los socialistas no nos negamos por prejuicios a concertar un entendimiento con una u otra fuerza determinada de origen no obrero. El problema era qué, con qué objetivos unirnos. A nuestro juicio, la crisis del sistema capitalista y el avance victorioso del socialismo habían desnudado la naturaleza agresiva de las clases poseedoras y hecho evidente el carácter universal de sus intereses de clase, determinando una acción coordinada del imperialismo y las burguesías nacionales contra cualquier intento realmente progresista. Por otra parte todo gobierno que sólo se propusiese medidas simplemente progresistas no resolvería el problema de los desniveles de desarrollo entre nuestros países y los países industrializados. Por lo tanto, había que unir las fuerzas que estuvieran contra el orden capitalista y por el socialismo.

Llegamos a la mesa redonda de la Unidad Popular después de acordar un llamado de socialistas y comunistas que consultaba estas bases primarias: luchar contra el capitalismo, por el socialismo, desahuciando el reformismo en todos sus aspectos y estableciendo de hecho la hegemonía de la clase obrera en esa alianza.

Nuevo aporte histórico del Partido Socialista se había de producir en la discusión del programa de la Unidad Popular. Fue debido a nuestra exigencia que se consultó allí no sólo las tareas antimperialistas, antimonopólicas y antioligárquicas, sino también las tareas socialistas del proletariado en esta misma etapa. Es por eso que el Programa estableció que:

"La única alternativa verdaderamente popular y, por lo tanto, la tarea fundamental que el gobierno del pueblo tiene ante sí, es terminar con el dominio de los imperialistas, de los monopolios, de la oligarquía terrateniente e iniciar la construcción del socialismo".

Pero hubo también otro planteamiento que considerábamos vital. Y era que quien representase a la Unidad Popular fuese un hombre de las filas de los partidos obreros. No significaba esto menospreciar la representatividad del resto de los componentes de la Unidad Popular, sino dejar establecido concretamente la representación de los intereses de los trabajadores a través de un hombre de sus propias filas.

Forjamos la unidad y ganamos en 1970. El enemigo de clase confió demasiado en sus fuerzas y logramos la primera mayoría relativa con un 36%.

Este capítulo forma parte del libro La Izquierda Chilena 1969-1973 de Víctor Farías

Desde allí hemos avanzado durante treinta meses cumpliendo el Programa de la Unidad Popular, luchando con el enemigo de adentro y de afuera.

En medio de esta batalla histórica el Partido Socialista conmemora su 40° aniversario. Lo que fue una esperanza y una perspectiva histórica, para los fundadores es una tarea del presente inmediato para las nuevas y viejas generaciones que estamos en la brega.

Las perspectivas del proceso

1. El carácter del proceso

Al cabo de dos años y medio de la victoria electoral del 4 de septiembre de 1970, hemos llegado a un punto decisivo en el que es insoslayable la necesidad histórica de dar una salida a este proceso, determinando claramente sus objetivos y proyectando su curso inmediato.

Ahora debemos decidir si vamos a encarar las tareas revolucionarias, aprovechando las inmensas potencialidades de lucha existentes en las masas trabajadoras, o si sólo vamos a conformarnos con la consolidación de las reformas estructurales realizadas hasta ahora dentro del marco de la sociedad burguesa que, en el mejor de los casos, puede conducirnos hacia alguna forma de capitalismo de Estado.

De la respuesta que dé el movimiento popular y el partido a esta cuestión, depende la suerte de este proceso y, dentro de él, los socialistas tenemos la mayor responsabilidad. En este sentido, el Partido Socialista ha sido claro y explícito en cuanto a los objetivos estratégicos que persigue. Por eso, se ha comprometido a realizar cabalmente el Programa de la Unidad Popular desde el Gobierno.

En la carta dirigida al Secretario General del Partido Comunista el 13 de febrero de 1973, el compañero Carlos Altamirano dijo al respecto:

"El Partido Socialista concibe el proceso revolucionario como una marcha ininterrumpida, sin etapas ni consolidaciones prematuras, dentro del actual sistema capitalista, dirigida a conquistar la totalidad del poder por los trabajadores para realizar en forma simultánea las tareas democráticas pendientes y las nuevas tareas socialistas. En esta forma, el proceso asume, desde su inicio, un carácter socialista. Este objetivo estratégico está contemplado en el Programa Básico de Gobierno de la Unidad Popular el cual caracteriza a Chile como un país "capitalista dependiente del imperialismo" y, por eso, se pronuncia por "terminar con el dominio de los imperialistas, de los monopolios y de la oligarquía terrateniente a iniciar la construcción del socialismo en nuestro país".

"Esta tarea –agregó– corresponde históricamente a la clase obrera y demás sectores explotados, los cuales encuentran en su avance revolucionario su mayor resistencia en la burguesía nacional al servicio del imperialismo. Por eso, toda tendencia a buscar el entendimiento con grupos políticos de la burguesía, como la Democracia Cristiana, para resolver mediante el juego político tradicional, los conflictos que genera la lucha de clases, daña el cur-

Este capítulo forma parte del libro La Izquierda Chilena 1969-1973 de Víctor Farías

so ascendente del proceso inevitablemente sujeto a las leyes generales de la revolución".

En este sentido, los socialistas, conscientes de que cualquiera debilidad nuestra, aparente o real, estimula al adversario y desanima a las masas trabajadoras, nos hemos opuesto permanentemente a las actitudes de conciliación con los enemigos de clase, como sucedió con ocasiones de las conversaciones celebradas con la Democracia Cristiana, en el año recién pasado, en busca de un arreglo o transacción sobre el Proyecto de Reforma Constitucional relativo al Area de Propiedad Social, que fracasaron en el último momento, y el nuevo intento en este mismo sentido promovido por las iniciativas de Gobierno expuestas por el Ministro de Economía Orlando Millas en el mes de enero de este año.

El carácter revolucionario del proceso chileno está determinado por las condiciones históricas en que se desenvuelve, por las fuerzas motrices que lo sustentan y por los objetivos programáticos que se ha trazado. . . Pero "carácter revolucionario" no significa carácter socialista. Ni le da por sí carácter socialista al Gobierno Popular la presencia de los partidos obreros. En su última instancia son las medidas que van derrumbando el sistema e incorporando a la clase obrera al poder lo que provoca el cambio cualitativo.

En Chile no tenemos una revolución consumada, sino que el proceso nos ha permitido disponer del aparato del Estado capitalista, pero sujeto a la legalidad burguesa y enfrentados diariamente a las fuerzas vivas de las clases dominantes. Es un disputa constante por el poder, sin respiro. El que no golpea para debilitar al adversario o derrotarlo, recibe el golpe que lo debilita y aproxima su propia derrota.

Es distinta la situación de una revolución triunfante: ella empieza sus transformaciones teniendo al enemigo aplastado. En estas condiciones, puede detenerse para consolidar lo obtenido, puede avanzar a un ritmo o a otro según las circunstancias; incluso, puede retroceder o hacerle concesiones al enemigo.

En las condiciones de nuestro peculiar proceso, el factor subjetivo de la revolución por esto mismo, juega un rol más fundamental aún. Tiene que contar, además de la decisión de hacer la revolución con la capacidad genial para llevar adelante una conducción revolucionaria, provoque el paso de una condición a otra: del proceso revolucionario a la revolución triunfante.

En último término, consciente e inconscientemente, racional o desesperadamente expresada, aquí está la clave de la exigencia de nuestro partido de avanzar sin tranzar y hacer irreversible el proceso. No se trata de un izquierdismo endémico ni epidémico del Partido Socialista, sino la manifestación de una legítima inquietud frente a un profundo interrogante cuya respuesta puede llevar al socialismo chileno a realizarse o no, a ser o no ser, a consumar o no la revolución.

La disyuntiva, desde luego, no es sólo el Partido Socialista. Es el problema cada vez más candente de la revolución chilena, transformación socialista o contrarrevolución. La solución debe plantearse en el marco de la Unidad Popular, su programa y su plataforma, con el desarrollo que la lucha misma haga necesario.

www.cepchile.cl

Este capítulo forma parte del libro La Izquierda Chilena 1969-1973 de Víctor Farías

2. Aprovechar la nueva coyuntura política

La experiencia política chilena de los tres últimos años es, por demás, aleccionadora. La dinámica propia desatada por los cambios producidos en las estructuras sociales y económicas ha ido determinando también alteraciones en las condiciones objetivas y subjetivas dentro de las cuales avanza el proceso. Estas condiciones ofrecieron antes, como ofrecen ahora a partir de las elecciones de marzo, coyunturas políticas para dar el gran salto adelante que las masas esperan todavía anhelantes en el seno del Gobierno y de la alianza que les da sustentación.

1. La primera oportunidad para realizar un avance generalizado y profundo en la lucha por el socialismo se presentó en los primeros 60 días de Gobierno, esto es, en el mes de noviembre de 1970. Entonces, la burguesía tenía su frente interno dividido, desarticulado y aún no se recuperaba de la derrota del 4 de septiembre y de su error táctico que la condujo al asesinato de Schneider. Externamente, el Gobierno norteamericano no reaccionaba todavía y sólo las empresas multinacionales, como la ITT, la Anaconda y la Braden comenzaban a coordinar sus respectivos planes instrumentalizados por la CIA dirigidos a no permitir la toma de posesión del Gobierno por Salvador Allende o a derrocar al nuevo régimen.

2. La segunda oportunidad se dio en abril de 1971, cuando con el 50% del electorado a favor, sin graves problemas económicos y financieros, la Unidad Popular estaba en condiciones de haber aplastado la resistencia de la reacción a través de un plebiscito, con una gran ofensiva y movilización de masas.

Así lo planteó el Partido Socialista sin encontrar apoyo.

3. La tercera oportunidad la señala el resultado de las recientes elecciones.

En esta oportunidad, con una fuerte movilización de masas, una unitaria dirección política y un aparato administrativo de Gobierno al servicio de la estrategia revolucionaria de masas, se podría seguir debilitando a la burguesía, golpeando sus centros neurálgicos de poder, sin tregua ni respiro, impulsar con ímpetu el desarrollo del área de propiedad social; acelerar la creación del poder popular y hacer irreversible el proceso entregando cada vez más posibilidades de decisión a las masas en todos los niveles.

Avanzar y siempre avanzar

La política nuestra debe entenderse como una lucha sin tregua e ininterrumpida que desemboque en el socialismo. La experiencia histórica nos enseña que la conciliación es la muerte de cualquier proceso de cambios revolucionarios, ya que divide y confunde a los trabajadores. La consolidación no es factible en la coyuntura política nuestra, ya que aún está pendiente el gran problema del poder. Consolidar sin avanzar fortalece al enemigo.

El proceso revolucionario chileno se singulariza, en este momento, como una virtual guerra de posiciones entablada entre la revolución y la contrarre-

Este capítulo forma parte del libro La Izquierda Chilena 1969-1973 de Víctor Farías

volución interna y externa. Coexisten dentro de Chile dos países: uno minoritario y representativo de los privilegios del pasado, tácticamente fuerte pero estratégicamente débil; el otro, mayoritario que lucha por una nueva sociedad, estratégicamente fuerte pero con grandes vacilaciones tácticas.

La solución a esta contradicción de fondo y antagónica, en último término, no será pacífica, sino que pasará inevitablemente por la resistencia violenta de la burguesía al desarrollo del programa y al creciente poder popular. No se trata de que nosotros busquemos el enfrentamiento, sino de la defensa que la burguesía y el imperialismo hacen de sus privilegios de clase, a los cuales, como lo dice el propio programa de la Unidad Popular, "jamás renuncian voluntariamente".

Por otra parte, por mucho de insólito que tenga este proceso, no está ajeno a las leyes generales de la revolución, como lo prueba la violencia clasista desatada por los sostenedores del régimen, desde el asesinato del General René Schneider hasta la intentona contrarrevolucionaria de octubre.

En cierta oportunidad, Fidel Castro expresó: "Si hay revolución, habrá enfrentamiento: si no hay revolución no habrá enfrentamiento". Las clases privilegiadas de América Latina han demostrado ser mucho más sensibles en la defensa de sus intereses; han bastado simple reformas en algunos países para que actúe el gorilaje y la CIA.

En nuestro país se juegan a fondo por derribar el Gobierno Popular en octubre y ahora preparan una nueva ofensiva. Un nuevo octubre tiene que encontrar al Partido Socialista y a la Unidad Popular dispuestos a liquidar las cuentas con la burguesía, tomar el poder y establecer el Gobierno democrático y socialista de los trabajadores.

Los trabajadores y sus partidos de vanguardia, básicamente el Partido Socialista, tienen en claro que éste es un proceso de nuevo tipo, prolongado, de combate diario. En este contexto, "la paz social" o una suerte de "bonapartismo" no tienen cabida.

La única política correcta está basada en radicalizar la lucha de clases: comprometer a los demás partidos de la Unidad Popular con la política de nuestro partido; producir en los hechos la dirección socialista del proceso; darle al Area de Propiedad Social un carácter dominante en la ciudad y en el campo; transformar la participación en organización, administración, gestión y dirección de los trabajadores tanto de las unidades productivas como del Gobierno y, consecuentemente, del poder; poner a la altura de las circunstancias al Partido Socialista, fortaleciendo su lucha ideológica y estratégica de Frente de Trabajadores, como una herramienta de ruptura de la actual formación social y económica y de la captura del poder popular revolucionario sobre la base de la aplicación profunda del Programa de la Unidad Popular, que inevitablemente nos lleva al socialismo.

La correlación de fuerzas es favorable

Para avanzar se requiere, como es obvio, una correlación de fuerzas sociales positivas. Un análisis de esta cuestión nos ofrece una respuesta favo-

Este capítulo forma parte del libro La Izquierda Chilena 1969-1973 de Víctor Farías

rable, que no podemos dejar de considerar si no queremos que este proceso se detenga y se descomponga en el pantano del reformismo.

En el momento actual, día a día, se agudiza la lucha de clases y se producen enfrentamientos entre sectores de la burguesía y del proletariado. Esto se aprecia en diversos planes y ejemplos de ellos son el paro de octubre, las tomas de fábricas, fundos, movilizaciones de pobladores y campesinos, la lucha de los "Sin Casa", etc. . . Todos estos hechos configuran un proceso revolucionario inédito, en donde cada cuota de poder arrebatado a la burguesía, se transforma en una nueva trinchera del frente general. La lucha crea más conciencia, organización y mejor dirección. Es evidente que hoy existe un fortalecimiento ideológico y político de la masa, lo cual se aprecia en el mayor nivel de conciencia que tienen los obreros, campesinos, pobladores y estudiantes.

La conciencia de las masas ha sido golpeada por la ofensiva imperialista de bloquear el país; la intervención en la política interna y el boicot de las empresas extranjeras como la ITT, Anaconda, Braden, etc. . . La ofensiva de la burguesía nacional, apoyada por el imperialismo, ha entorpecido a su vez el proceso productivo, ha puesto en circulación un enorme capital especulativo para quebrar el sistema financiero y deteriorar la distribución, abastecimiento, además del sistema a nivel de precios.

La masa ha apreciado y visto cómo la burguesía y el imperialismo atacan a su gobierno y ello ha elevado el nivel de conciencia de clase, creando así condiciones inmejorables para movilizar y organizar a la clase trabajadora.

Siempre el socialismo ha concebido su política de alianzas, sus entendimientos tácticos o estratégicos, no como un mero instrumento de aprovechamiento electoral o supeditado a intereses ajenos al pueblo y a la clase trabajadora. Por el contrario, aún en sus más críticos momentos, inclusive en períodos de anarquía y división interna, nuestro partido ha buscado concretar su voluntad clasista y revolucionaria en base a los principios matrices del marxismo, o sea, la ideología de la clase obrera, de sus destacamentos más firmes, de los sectores más avanzados del pueblo.

La unidad, en consecuencia, es un proceso que la lucha política y social afina, configura sus reales dimensiones, lima asperezas, acrecienta o minimiza matices distintos o diferencias tácticas fundamentales. Nadie puede plantear una política unitaria fuera del contexto global de la guerra de clases o de la estrategia conducente a la captura del poder político.

Hay un deber teórico de buscar la unidad política de la clase. No es cuestión de simpatía o tradición aceptada sacramentalmente entendiendo con tal o cual partido. El problema reside en encontrar la voluntad común e irreductible expresada en los hechos en las organizaciones, que parten de vertientes ideológicas similares o afines para desarrollar el proceso revolucionario y afianzar el rol dirigente de la clase obrera y su vanguardia, guiadas por la doctrina marxista-leninista, garantía irremplazable del avance ininterrumpido hacia la construcción del Estado y de la sociedad socialista. No queremos la unidad por la unidad, sino unidad para la revolución.

Este capítulo forma parte del libro La Izquierda Chilena 1969-1973 de Víctor Farías

3. La unidad es básica para el proceso

En carta dirigida al Secretario General del Partido Comunista, el 13 de febrero de este año, expresamos que "para nuestro partido la unidad PS-PC, la unidad con los demás partidos de la UP y fuerzas afines, la unidad del pueblo con el Gobierno, constituyen la piedra angular sobre la que descansa la estabilidad de este régimen y la única posibilidad de continuar avanzando y profundizando este proceso, hasta llegar a la construcción de una sociedad socialista". Entendemos también "que esta unidad debe aumentarse en un diálogo fraterno, democrático y amplio en las bases de socialistas y comunistas", de socialistas y demás organizaciones revolucionarias y populares, "de manera que surja, no como una imposición superestructural de las direcciones, sino como un anhelo sentido y vivido por ellas".

Cumplimos 40 años. Hemos dejado atrás muchas etapas. En el camino han quedado debilidades y errores y también grandes aciertos. También han quedado atrás hombres. Muchos rindieron tributo a la vida; a otros los aplastó la lucha o se quedaron rezagados a la vera de camino. La revolución dijo alguien, es una gran devoradora de hombres. Los socialistas somos una comprobación de este acierto. Sin embargo, la gran virtud, la gran esperanza nuestra es que en este quemar etapas del partido hemos sabido rejuvenecer. No se trata sólo de un rejuvenecimiento biológico que también lo tenemos. Se trata de nuestro rejuvenecimiento ideológico, de nuestra capacidad de elevar nuestro pensamiento político a la altura de las necesidades y de las inquietudes del presente. Se trata de que hemos sido oportunamente capaces de apreciar a la Revolución Cubana y vibrar con los jóvenes movimientos de Venezuela, Colombia, que hemos sido capaces de sentirnos parte de la lucha y la sangre de Lobatón, De la Puente, Camilo Torres y el heroico Comandante Che Guevara en Bolivia; que vibramos y nos sentimos hermanos del pueblo vietnamita, del pueblo coreano. Que nos sentimos parte del mundo de las fuerzas socialistas, donde estados socialistas partidos y movimientos revolucionarios y masas explotadas luchan por barrer de la faz de la tierra al imperialismo opresor y su régimen de violencias y miserias. Porque estamos juntos a las fuerzas vivas de la revolución en el mundo, ejemplo de ello es su presencia esta mañana en nuestro Comité Central, porque tenemos la decisión revolucionaria, los jóvenes y las viejas generaciones de ser actores en la construcción del socialismo. Porque entendemos que implantar el socialismo es una tarea del presente y tenemos la voluntad de realizarlo es que nos sentimos un partido joven y dispuesto al combate.

La misma energía de nuestros fundadores, la misma fe y la misma esperanza nos anima hoy a 40 años de distancia. Gracias compañeros fundadores, camaradas de ayer y de hoy, nos entregásteis una fe y una esperanza. Estamos cumpliendo el cometido.

Patria, Revolución, Socialismo. Venceremos.

Este capítulo forma parte del libro La Izquierda Chilena 1969-1973 de Víctor Farías

Partido Socialista (Regional Cordillera - Santiago): Definir e impulsar una política revolucionaria

Documento en ocasión del 40 aniversario del Partido Socialista, marzo de 1973

(Documento para la discusión interna. Confidencial)

www.cepchile.cl

Introducción

". . . e iniciar la construcción del Socialismo"
(Del Programa Básico de Gobierno de la UP).

El 4 de septiembre de 1970 se inició en Chile un proceso de profundos cambios en su estructura económico-social, bajo la acción de la Unidad Popular. Desde entonces a esta fecha se han producido alteraciones positivas en la correlación de fuerzas entre los trabajadores y la burguesía que permiten, hoy, dar un salto cualitativo.

Para precisar el camino a seguir es necesario hacer un balance crítico del proceso en este período de más de dos años y extraer de él las conclusiones que nos permitan superar las contradicciones existentes en el seno de la alianza, abatir a nuestros enemigos y seguir avanzando.

Derrotada en las urnas el 4 de marzo de este año, la vana pretensión reaccionaria de paralizar el proceso revolucionario, se alza, más firme que nunca, la única alternativa planteada por la Unidad Popular, tanto en 1970 como en 1973: la construcción del socialismo, tarea histórica que emana tanto del Programa Básico de Gobierno como de la Plataforma de Gobierno formulada en las recientes elecciones. Los trabajadores han expresado, de manera inequívoca, su apoyo a esta alternativa.

Por eso surge como un imperativo insoslayable para la Unidad Popular, la obligación de dar una clara conducción política a las masas trabajadoras. En este sentido, el Partido Socialista debe asumir su propia responsabilidad.

Con el propósito de colaborar en la elaboración de la línea de acción que debe seguir el Partido Socialista, ofrecemos a continuación un estudio de la experiencia política acumulada, desde 1970 a 1973, de cuyo balance surgen conclusiones imperativas.

En este trabajo se pasa revista al marco histórico dentro del cual se desarrolla dicha experiencia, se examinan las contradicciones que se dan entre las concepciones reformistas y revolucionarias, se realiza un análisis crítico de la política desarrollada por la UP y, en general, se formulan observaciones dirigidas a definir una nueva línea de acción, después del sólido respaldo recibido en las recientes elecciones de parlamentarios.

Tal es el propósito que persigue el presente documento.

Este capítulo forma parte del libro La Izquierda Chilena 1969-1973 de Víctor Farías

I. Marco histórico

1. La situación internacional

La época contemporánea se singulariza por su carácter revolucionario. El siglo XX es el siglo de la clase obrera, el siglo en que el proletariado conquista el poder para poner fin a las sociedades de clases, a las sociedades divididas en explotadores y explotados. La lucha de clases se hace cada vez más aguda y va creando situaciones revolucionarias en todos los continentes, se proyecta a la vez a escala nacional y mundial, determinando una estrecha relación entre los problemas nacionales y la situación internacional.

El triunfo de la Unidad Popular en la elección presidencial de 1970 se produce en este marco histórico, que corresponde a un período de crisis generales del sistema capitalista y cuando existe un grupo de países que han roto con el capitalismo y están en plena construcción del socialismo.

La potencia capitalista e imperialista más poderosa se encuentra embarcada desde hace 10 años en una guerra colonial estéril y desgastadora en Vietnam, derrotada militar y moralmente por el heroico pueblo vietnamita y sin poder, transitoriamente, montar nuevas agresiones militares.

En el plano económico, EE.UU. ha perdido su hegemonía mundial, ya que tanto los países capitalistas de Europa y Japón, empiezan a actuar con personalidad propia y en defensa de sus intereses. De deudores han pasado a ser sus acreedores.

El mundo capitalista avanzado enfrenta una profunda crisis ideológica que alcanza a su juventud, a grandes sectores universitarios e intelectuales y a los elementos más conscientes del proletariado. Esta crisis ideológica es en gran parte producto del impacto que en ellos ha provocado la Revolución Cubana, la guerra de Argelia, la guerra de Vietnam, la Revolución Cultural China y la lucha del pueblo negro norteamericano.

Un análisis objetivo de la situación internacional debe reconocer que, a pesar del desarrollo de la crisis general del capitalismo, de las guerras, de la crisis ideológica y económica, de las grandes movilizaciones de masas, ningún nuevo país ha hecho la revolución socialista y ha roto con el capitalismo a partir de la Revolución Cubana. Durante 14 años la Revolución Cubana sigue solitaria en el continente americano y sigue siendo la primera y única revolución triunfante en tiempos de relativa paz. La explicación de este retraso revolucionario ya la dio Lenin cuando dijo que la movilización de la clase obrera, por masiva que ésta sea, si no va acompañada y conducida por la organización revolucionaria, por el partido proletario de vanguardia, sólo puede conducir a derrotas tácticas, a la desorientación y confusionismo de la clase. La organización revolucionaria, o sea, el nexo entre la teoría y la práctica, es una condición imprescindible para el triunfo de la revolución. La limitación fundamental de la lucha de clases a nivel internacional ha sido la ausencia de organizaciones revolucionarias, el carácter reformista, oportunista y pequeño-burgués de los llamados partidos proletarios.

www.cepchile.cl

Este capítulo forma parte del libro La Izquierda Chilena 1969-1973 de Víctor Farías

La Unidad Popular triunfa y asume el Gobierno en un momento en que la ausencia de vanguardias revolucionarias a escala internacional permite a la burguesía mundial, con la administración Nixon a la cabeza, obtener ciertas victorias tácticas de hechos históricos que debieron ser grandes derrotas estratégicas. Los viajes de Nixon a China y la URSS, le han permitido crear un ambiente de "entendimiento mundial entre las grandes potencias". Con la URSS se firma el Tratado de Limitación de las Armas Nucleares Estratégicas y se establecen acuerdos comerciales de gran envergadura (compra de trigo, venta de gas natural de Siberia). Los acuerdos políticos y económicos entre la URSS y los EE.UU. reflejan una concordancia de opiniones y un acuerdo estratégico global entre esas dos superpotencias, que hace legítimo suponer que la URSS no está dispuesta a sacrificar sus relaciones político-comerciales, respaldando significativamente el avance de la revolución en Chile, país que se encuentra en la esfera de influencia norteamericana.

Desde el punto de vista internacional, el proceso chileno, si va a ser verdaderamente revolucionario, debe depender fundamentalmente de sus propios recursos y energías. La clase obrera chilena deberá conquistar el poder basándose en sus propias fuerzas. Una vez en el poder, podrá pedir con dignidad y razones un apoyo sustancial del campo socialista.

El proceso revolucionario chileno encuentra sus aliados naturales en los pueblos latinoamericanos que luchan contra el imperialismo y contra las burguesías de cada país en forma cada vez más decidida y violenta. En Colombia, en Argentina, en Uruguay, en Bolivia y en Brasil, la clase trabajadora organiza sus luchas en forma decidida. En todos los países de América Latina el proceso chileno despierta la solidaridad y la esperanza de los trabajadores. Es hacia ellos donde debemos dirigir nuestras miradas, pues su lucha, su simpatía y su ayuda fraternales son y serán el más firme sostén de nuestra revolución.

2. La situación nacional

En el momento del triunfo de la Unidad Popular la economía chilena sufre un estancamiento crónico producto de su carácter capitalista dependiente. Los diversos sectores burgueses que se alternaron en el poder desde la Segunda Guerra Mundial no pudieron solucionar esa crisis a pesar del enorme endeudamiento a que sometieron a nuestra economía. La crisis se manifiesta en una inflación permanente que empobrece cada vez más a las capas pobres; en el debilitamiento creciente del sector agropecuario, que es incapaz de alimentar a la población, y en una estructura industrial destinada a producir para una pequeña parte de la población y que provoca una cesantía creciente.

El gobierno de Frei y de la Democracia Cristiana constituye el intento postrero de la burguesía para salvar la enferma economía chilena, apelando a su sector más progresista y desarrollista. El fracaso de ese Gobierno, a pesar de todos los factores favorables de que se vio rodeado, puso en evidencia que la vía capitalista era incapaz de solucionar los problemas vitales del pueblo chileno y que en el país no existía la tan pregonada "burguesía nacional" que, alia-

Este capítulo forma parte del libro La Izquierda Chilena 1969-1973 de Víctor Farías

da a los trabajadores, podía realizar una revolución antiimperialista y antioligárquica, como durante décadas lo proclamó el Partido Comunista.

La Democracia Cristiana, de acuerdo a los dictados del imperialismo (Alianza para el Progreso), impulsó una reforma agraria orientada a frenar la naciente efervescencia campesina. Por sus contradicciones internas, por la resistencia de los latifundistas y por la lentitud en aplicarla, el impacto social buscado se tradujo en resultados negativos para el partido gobernante, ya que se creó sólo un pequeño grupo de propietarios individuales en el campo.

La UP asume el Gobierno con el país en muy malas condiciones, con la industria semiparalizada, con una gran cesantía, con una inmensa deuda externa, pero al mismo tiempo con una burguesía dividida por sus rencillas internas y que no tiene ninguna alternativa política que ofrecer al pueblo, salvo el fascismo a la brasileña.

El triunfo de septiembre se inserta en medio de esta crisis estructural, la del capitalismo dependiente chileno. Paralelamente a esta crisis, se vive en Chile desde 1967, un auge sostenido de las luchas de clases que corresponde a su vez al ascenso revolucionario y nacionalista de las luchas populares en Latinoamérica (guerrilla del Che en Bolivia, Cordobazo argentino, nacionalización del petróleo peruano, Gobierno de Torres en Bolivia). El triunfo de septiembre es resultado también de la división de la clase dominante, que no puede ponerse de acuerdo con respecto a cuánto debe ceder de sus intereses de clase, para lograr atraer a la mayoría popular.

La victoria popular es también resultado de la enorme confianza de la clase obrera en sus partidos y en el camino fijado por sus líderes para la conquista del Gobierno y posteriormente del poder. Allende asume el Gobierno y se mantiene en él gracias al respaldo que recibe de la clase obrera y de las masas populares.

II. La estrategia revolucionaria

1. El Programa Básico de Gobierno de la Unidad Popular

El Programa con que se triunfó formula un objetivo estratégico "antiimperialista, antimonopólico y antilatifundista de transición hacia el socialismo". El Programa caracteriza a Chile como un país "capitalista dependiente del imperialismo". Esta caracterización es un avance ideológico y programático con respecto a los programas del FRAP que sólo sustentaban objetivos de "liberación nacional". Así, entonces, el Programa señala que su objetivo es *terminar* con el dominio de los imperialistas, de los monopolios, de la oligarquía terrateniente e *iniciar* la construcción del socialismo en Chile".

Hay que tener claro que los comunistas cedieron formalmente al admitir en el Programa Básico de Gobierno de la UP "iniciar el socialismo", pero es dudoso que hayan pensado en cumplir este propósito en la actual fase del proceso. Eso puede verse con toda claridad en documentos que tienen para ellos un valor prioritario en su orientación política.

Este capítulo forma parte del libro La Izquierda Chilena 1969-1973 de Víctor Farías

En el programa vigente del Partido Comunista de la URSS y aprobado en 1961, se dice textualmente: "Amplias perspectivas brindan a los pueblos subdesarrollados en el aspecto económico la formación y el desarrollo de Estado de democracia nacional. La base política del Estado de democracia nacional es el bloque de todas las fuerzas progresistas y patrióticas que luchan por la plena independencia nacional, por una amplia democracia, por llevar hasta el fin la revolución antiimperialista, antifeudal y democrática".

Como se ve, en esta receta para los países subdesarrollados (y Chile lo es), no figura para nada el concepto de socialismo, ni siquiera el de lucha de clases. Esta receta es la que se trató de aplicar infructuosamente en Indonesia, en Brasil, en los países árabes, en numerosos países africanos, con estrepitosos fracasos.

En el programa vigente del Partido Comunista de Chile, aprobado en 1969, se dice textualmente: "Los comunistas luchamos por unir a la mayoría del país, víctima del régimen capitalista, a fin de avanzar en una primera etapa por la senda de la revolución antiimperialista y antioligárquica y, en el curso de las transformaciones que ella introduzca, *abrir paso al advenimiento de nuevas relaciones de producción*, al socialismo".

La fórmula encontrada por el Partido Comunista chileno en su programa es un intento de conciliar la realidad chilena, que exigía un pronunciamiento anticapitalista, con la receta soviética que no la menciona para nada. Pero lo que queda totalmente en claro es que para los comunistas existe *una primera etapa* que abre paso a otra *etapa.* En la primera etapa, no se plantea el problema del socialismo. El Programa de la UP fue aceptado a regañadientes, pero sin que se pensara cumplirlo, pues si se cumplía se planteaba de inmediato la lucha por el poder, que es el problema que se desea rehuir.

2. La cuestión del poder

En efecto, ¿cómo se puede hablar seriamente de "iniciar la construcción del socialismo", sin haber resuelto previamente la cuestión del poder? Tanto la teoría revolucionaria como la experiencia histórica demuestran inapelablemente que la construcción del socialismo solamente se puede iniciar *a partir y no previo* a la toma del poder político por parte de la clase obrera.

Es a la luz de este principio que se deben discutir tanto el carácter del Programa y del Gobierno de la UP como los fundamentos ideológicos de la llamada "vía chilena". Para un revolucionario marxista-leninista el camino hacia el socialismo es un proceso único e ininterrumpido, sin posibles etapas para consolidación; por lo tanto toda acción táctica, todo el quehacer diario, debe apuntar a la conquista del fin estratégico que es la toma del poder político.

Para el Partido Comunista, en cambio, el triunfo electoral representó la posibilidad de llevar a cabo los objetivos estratégicos planteados en su programa, que pospone las tareas de la construcción socialista para un mañana lejano y para una generación futura. Su objetivo a corto plazo es obtener un Estado de "democracia avanzada", lo que implica la integración de los llamados sectores no monopólicos de la burguesía nacional a las tareas de Gobierno.

Este capítulo forma parte del libro La Izquierda Chilena 1969-1973 de Víctor Farías

A partir del otorgamiento de las garantías constitucionales antes de asumir el Gobierno, hasta la incorporación de los generales, pasando por el cónclave de Lo Curro, el Partido Comunista ha logrado imponer su línea en el seno de la UP en todos los problemas fundamentales. El Partido Comunista considera al Gobierno como un fin en sí y no como un medio para conquistar el poder.

Para imponer esta política reformista, el Partido Comunista ha logrado agrupar a sectores importantes de todos los partidos de la Unidad Popular, incluyendo a nuestro partido, y esto es de extrema gravedad. Muchos de nuestros cuadros no han tenido la suficiente firmeza política para resistir el virus burocrático, el oportunismo y el "apitutamiento". Es así como destacados cuadros de nuestro partido, que antes mantuvieron posiciones revolucionarias, hoy se definen como "hombres de Gobierno" o como "hombres de Allende". Esto los hace vulnerables a la deformación ideológica y fácilmente caen en posturas reformistas.

3. La institucionalidad burguesa

Es necesario dejar claramente establecido para todos nuestros militantes, la convicción de que el uso de la legalildad e institucionalidad burguesas, a través del Gobierno de la UP, es insuficiente para realizar y concretar las transformaciones revolucionarias y lograr la suma del poder para los trabajadores. No negamos la utilidad del Estado burgués, cuando parte de él se encuentra en manos del proletariado, como herramienta para transformarse a sí mismo, pero ello no es suficiente para la construcción de una nueva sociedad. El Gobierno de la UP tendrá sentido histórico en la medida en que deje de ser un Gobierno apoyado en la institucionalidad burguesa y abra paso a una nueva institucionalidad.

Nosotros no negamos la utilización táctica del sistema institucional, pero esa utilización debe básicamente apoyarse en la formación de un poder revolucionario independiente y autónomo de la legalidad vigente. La experiencia histórica demuestra que para el establecimiento de un poder revolucionario siempre ha sido condición necesaria la creación de una institucionalidad revolucionaria. La llamada "vía chilena" no puede evitar esa ley histórica que, por lo demás, es un sentimiento profundamente arraigado en las masas chilenas. Ahí están los Consejos Comunales y Provinciales Campesinos, los Cordones Industriales, la Asamblea Popular de Concepción. Así están los Comandos Comunales surgidos de la entraña misma de la clase trabajadora, en los momentos más críticos de la lucha de clases y como respuesta natural a la ofensiva patronal de octubre.

Las tendencias reformistas en el seno de la UP también apoyan la movilización de las masas, pero le dan a esa movilización un carácter diferente. Así, por ejemplo, en vez de contribuir a que los Comandos Comunales se conviertan en verdaderos gérmenes de poder popular, los conciliadores tratan de enmarcarlos, de bloquearlos dentro de la legalidad vigente.

Este capítulo forma parte del libro La Izquierda Chilena 1969-1973 de Víctor Farías

Los partidarios de la llamada "vía chilena" tratan de convertir al Estado burgués y su institucionalidad en un órgano de conciliación de clases; plantean que la marcha futura hacia el socialismo no tiene por qué pasar por la destrucción del aparato estatal burgués.

Por eso, los trabajadores se ven confundidos y desorientados cuando ven al Gobierno de la UP esforzándose por legitimar la institucionalidad que lo sostiene, puesto que esto niega, en lo concreto, el carácter ilegítimo del aparato estatal burgués como un todo y tiende a disminuir la importancia del apoyo de la movilización combativa de masas que, en última instancia, lo ha mantenido en el Gobierno. De esta manera, una y otra vez, el Gobierno de la UP limita la lucha por el poder al terreno que objetivamente es menos favorable para la clase trabajadora.

4. La experiencia de octubre de 1972

Lo anterior encuentra plena confirmación cuando a fines de 1972, el imperialismo y la burguesía se plantean el derrocamiento del Gobierno a través de la crisis económica y de la alteración del orden institucional.

Su política iniciada en septiembre con los pretendidos paros gremiales que, por lo demás, revelan el carácter claramente reaccionario de la burguesía nacional, encuentra su máxima expresión en octubre, cuando bajo la dirección de Partido Nacional y del freísmo, a partir de un paro camionero, casi todas las instituciones de la burguesía (Cámara de Comercio, Sofofa, Colegios Profesionales, Empleados Bancarios) se lanzan al paro político.

En estas condiciones surge la respuesta de los trabajadores, espontánea en muchas ocasiones, enfrentándose con todo éxito a través de las organizaciones de masas, al paro de los patrones. El resultado de estos días es una elevación de la conciencia de clase y un desarrollo cualitativo de las organizaciones populares, además de un fortalecimiento de la unidad de la clase. En este contexto las masas esperaban del Partido Socialista y del Gobierno una respuesta que se expresara en un gabinete "para avanzar".

Sin embargo, la dirección política del proceso, consecuente con su línea reformista, optó una vez más por "la paz social de la burguesía", significando el ingreso de los altos jefes de las FF.AA. al gabinete, un freno al ímpetu revolucionario de los trabajadores. Con esta solución dada a la crisis de octubre, el Gobierno cedió a las exigencias de la burguesía y a las presiones de los sectores reformistas, a pesar que la tendencia revolucionaria al interior de nuestro partido luchó por imponer una línea basada en la movilización y organización de los trabajadores.

La presencia de los representantes de la CUT en un gabinete con estas características, comprometiendo con ello a la clase en una alianza superestructural con los generales, es una inconsecuencia más de las directivas de los partidos proletarios.

En estos momentos, más allá del papel cumplido por los militares en la crisis de octubre, su actuación en lo fundamental ha significado retroceder en el desarrollo del proceso (devolución de empresas, precios a la papelera, de-

Este capítulo forma parte del libro La Izquierda Chilena 1969-1973 de Víctor Farías

volución de la Radio Agricultura de Los Angeles, desalojo de diarios "La Mañana" y "El Sur", etc.).

A pesar de estos hechos, es indudable que las FF.AA. como institución no escapan a la crisis global del sistema, generándose contradicciones en su seno que rebalsan las actitudes de sus mandos y que se enmarcan en el contexto más amplio de la lucha de clases. Son precisamente éstas las contradicciones que los revolucionarios debemos valorar en su verdadera dimensión y no los compromisos oportunistas con altos oficiales.

III. Reformistas y revolucionarios

1. Coexistencia de dos tendencias en el proceso

Dos tendencias están presentes en nuestro partido. En todos los organismos regulares, desde la Comisión Política, los Comités Regionales y los Núcleos, hay camaradas que sustentan una de estas dos tendencias, que guían su acción de acuerdo a enfoques distintos del proceso chileno.

La tendencia revolucionaria tiene su antecedente histórico en el seno del partido, en la tesis siempre vigente del Frente de Trabajadores. Considera que el actual proceso chileno debe conducir al socialismo en una marcha ininterrumpida, sin etapas, sin consolidaciones prematuras dentro del actual capitalismo, ganando el poder para el proletariado. Plantea que la característica fundamental de la "vía chilena" es el cumplimiento simultáneo de las restantes tareas democrático-burguesas y de las nuevas tareas socialistas. La tendencia revolucionaria ha hecho suya la consigna surgida de las masas de "avanzar sin transar".

La tendencia reformista es convergente a la tesis del Frente de Liberación Nacional (el opuesto ideológico del Frente de Trabajadores), base de la política del Partido Comunista. Para el reformismo no está planteada la construcción del socialismo en el plano inmediato, ni la toma del poder, sino sólo medidas que abran el camino a una futura nueva etapa de la revolución en Chile. Plantear tareas socialistas ahora, dicen ellos, aisla al proletariado, debilita el proceso, lo enajena a las capas medias y terminará por derrotar a la revolución. Para ellos no se plantea el problema del poder en este período como cosa previa a la construcción socialista. Esta tendencia reformista asigna a la alianza PC-PS un valor tan importante e irremplazable que, en la práctica, subordina la línea política socialista a la comunista.

2. Formas de acción derivadas de ambas tendencias

Estas dos tendencias conducen a formas muy distintas de acción partidaria:

1. Mientras la tendencia revolucionaria plantea apoyarse en las masas pobres de la ciudad y del campo, la reformista arrastra al PS a una alianza política oportunista con los partidos de centro, concepción que los ha lleva-

Este capítulo forma parte del libro La Izquierda Chilena 1969-1973 de Víctor Farías

do a aceptar, a principios de 1972, la incorporación del PIR a la Unidad Popular, a "permitir" un pacto con la Democracia Cristiana, en junio, y a la incorporación de los militares al Gobierno, en noviembre.

2. Mientras la tendencia revolucionaria considera que el avance del proceso conducirá inevitablemente a un enfrentamiento armado provocado por los explotadores y que, por tanto, hay que prepararse y preparar a las masas para ese enfrentamiento, la reformista considera que el enfrentamiento es evitable en la medida que no planteemos el cumplimiento de tareas socialistas, que si hay enfrentamiento será porque la reacción se sale de la constitucionalidad y que, entonces, el pueblo contará con el respaldo mayoritario de las Fuerzas Armadas, lo que reduce la necesidad de preparar a las masas.

3. Mientras que la tendencia revolucionaria plantea que las dificultades económicas son producto del enfrentamiento con el imperialismo y del agudizamiento de la lucha de clases, de modo que el desabastecimiento, el mercado negro y la especulación habrá que enfrentarlos con una economía de guerra que contemple el racionamiento de ciertos artículos de consumo popular y la organización masiva de la población para asegurar el abastecimiento de los trabajadores, la reformista cree que el empeoramiento o mejoramiento de la economía es un problema de eficiencia en la producción, de buen manejo de las finanzas públicas y de restablecimiento de la confianza de la burguesía nacional para que recobre la dinámica capitalista, como si nada hubiera cambiado ni debiera cambiar.

4. Mientras la tendencia revolucionaria sostiene que la ampliación del área social en la industria es un problema de vida o muerte en el proceso revolucionario, pues significa el traspaso real de poder a los trabajadores, la reformista piensa que la ampliación del área social más allá de las 90 empresas monopólicas de la lista original puede determinar la derrota de todo el proceso al alejar a los sectores medios del Gobierno.

Como es lógico, discrepancias tan profundas como las existentes entre revolucionarios y reformistas deben resolverse en el próximo congreso del partido y para ello todos los militantes deben debatir estas posiciones y determinar democráticamente cuál será la política del socialismo. Defenderemos incansablemente la unidad de nuestro partido en torno a su línea revolucionaria ratificada en los congresos de Chillán y La Serena.

IV. Análisis crítico de la política de la UP

1. Los avances del Gobierno

Un programa de Gobierno no puede mantenerse inmutable frente al desarrollo de un proceso que, después de un período de 26 meses, ha creado una dinámica propia muy diferentes a la que existía en el momento de su formulación. Así, el Programa de la UP debe ser analizado y, a la luz de antecedentes objetivos, visualizar cuáles han sido las causas que lo aceleraron o retardaron, y cuáles son también los nuevos objetivos generados así como sus prioridades para desarrollarlo.

Este capítulo forma parte del libro La Izquierda Chilena 1969-1973 de Víctor Farías

Antes de iniciar el análisis, veamos cuáles han sido los avances más importante obtenidos, para centrarnos más adelante en los aspectos críticos que revelarán los errores cometidos.

Sin duda, dentro del conjunto, la liberación del tutelaje directo del imperialismo es uno de los logros relevantes del Gobierno de la UP. En este sentido, cabe señalar, en primer término, la ejecución de una política internacional independiente y soberana que, junto con asegurar los intereses nacionales, ha expresado, en todo instante, la solidaridad chilena a todos los pueblos que luchan por su emancipación. A este objetivo superior se une la recuperación de las riquezas básicas, proceso que abre una nueva ruta a los destinos nacionales; la estatización de la banca, sólido bastión de los intereses de los monopolios y la burguesía nacional; el establecimiento de una Area de Propiedad Social, mediante el traspaso al Estado y sus trabajadores de las principales empresas e industrias que, convertidas en monopolios, distorsionaban el desarrollo del sector industrial; y la expropiación de la mayor parte del latifundio, eliminando uno de los frenos importantes al desarrollo de las fuerzas productivas.

Las políticas más trascendentes impulsadas desde el Gobierno pueden sintetizarse en 5 puntos básicos:

1° Nacionalización de las riquezas básicas.

2° La creación del Area de Propiedad Social.

3° Profundización y extensión de la Reforma Agraria.

4° Redistribución de ingresos.

5° Participación de los trabajadores o poder popular.

Estas políticas evidentemente están supeditadas a la concepción estratégica general de la dirección del proceso. Por eso, ellas tienen un contenido diferente para los reformistas y para los revolucionarios.

1. Nacionalización de las riquezas básicas

Sobre esta materia, puede decirse que hubo decisiones oportunas en cuanto a materializarse en un plazo relativamente breve. Las diferencias se plantearon en torno a los montos a pagar, plazos y forma de hacerlo.

Por eso el proceso de recuperación de nuestras riquezas básicas enfrenta también a las posiciones reformistas y revolucionarias, tanto en el seno de la Unidad Popular como en el partido.

En lo que respecta al hierro, salitre y carbón, sólo podemos indicar que las transacciones que permitieron su traspaso al área social están en conocimiento de unos pocos hombres de confianza del Gobierno.

En lo que respecta al cobre, una batalla sin cuartel se ha dado desde el comienzo para hacer prevalecer las posiciones revolucionarias que le aseguren a la nacionalización un claro carácter antiimperialista.

La tendencia revolucionaria planteó la intervención y fiscalización de los minerales, antes de la presentación del Proyecto de Reforma Constitucional, como una manera de tener una vigilancia permanente sobre la administración deliberadamente negligente de parte de los “socios” norteamericanos.

Este capítulo forma parte del libro La Izquierda Chilena 1969-1973 de Víctor Farías

La posición reformista impuso el criterio de evitar un enfrentamiento prematuro, lo que permitió a los imperialistas aprovechar hasta el último minuto para sabotear la industria. Las consecuencias de esta política conciliatoria, son ampliamente conocidas. (Desastroso plan de expansión en El Teniente, floreo de la mina en El Salvador, miles de toneladas de lastre en Chuquicamata).

Era indispensable divulgar los informes que demostraban la situación desastrosa en que se recibirían las empresas nacionalizadas, pero tampoco se hizo. Nuevamente se impuso la tesis conciliadora, despreciando la perspectiva renovadora que entre los trabajadores del cobre podría haber abierto el descarnado recuento de las condiciones reales en que se encontraba nuestra principal riqueza básica.

Dentro del Partido Socialista predominó abrumadoramente la posición intransigente y revolucionaria, para enfrentar la nacionalización del cobre. El partido se movilizó en todo Chile con la consigna "Nacionalización sin indemnización". Surgió el criterio de aplicar la llamada "rentabilidad excesiva", como mecanismo de sanción a las utilidades desmedidas obtenidas por las empresas yanquis. Este criterio fue acogido por el compañero Allende. Esta determinación fue planteada con clara conciencia de su alcance: en el plano nacional impedía el pago de indemnización, lo que le aseguraba a la nacionalización su carácter de revolucionario; en el plano internacional, esta medida pasaba a constituir una doctrina que pueden utilizar los pueblos subdesarrollados para su plena liberación del imperialismo.

Si bien es cierto que esta medida fue una victoria para las posiciones revolucionarias, las desviaciones y el mediatismo reformista hacen indispensable estar alerta para conjurar las tentativas y propósitos de negociar privadamente con las empresas yanquis, para fijar de común acuerdo una indemnización "justa y equitativa".

2. El Area de Propiedad Social

La constitución de una Area de Propiedad Social predominante en la economía es uno de los objetivos más importantes del proceso, por constituir ella la base de la economía socialista.

Con el objeto de avanzar en el control obrero, la tendencia revolucionaria sostiene que el Area de Propiedad Social debe abarcar un número de empresas que permita un amplio control de la economía nacional, dejando márgenes elásticos para profundizar cuando la dinámica del proceso así lo exigiera, tanto en la producción como en la distribución.

El sector reformista, en cambio, en su afán de conciliar con la mediana burguesía y de mantener una "paz social" sin considerar el ascenso de la lucha de clases, propone limitar el número de empresas a una cantidad reducida, entrando en un cúmulo de concesiones que frustran y desmovilizan a las masas obreras.

En estos momentos, cuando se está planteando la devolución de empresas incorporadas al Area de Propiedad Social, gracias a la lucha de los trabajadores, se valora mucho más el aspecto económico y se olvida lo político.

Este capítulo forma parte del libro La Izquierda Chilena 1969-1973 de Víctor Farías

La posición de los revolucionarios frente a este objetivo refleja con claridad la preparación de las condiciones irreversibles en la mentalidad obrera, elevando la conciencia como clase al comprometerla en la planificación del proceso productivo a través de las empresas que conforman aquella área de la economía. La clase obrera se prepara, en la práctica, ideológica y técnicamente para cumplir un papel histórico.

La posición reformista usa a la clase, le asigna la tarea de "producir en forma mecánica". Las decisiones las toma el Gobierno y el orden público las FF.AA. y Carabineros. Aún no llega el momento para los trabajadores, mientras tanto siguen vigentes los valores tradicionales de la sociedad capitalista. Un sector de los trabajadores percibe que ha cambiado sólo de patrón y prosigue su larga lucha reivindicativa economicista y plantea, en algunos casos, exigencias que la economía no puede financiar; exigen también su derecho a aumentar las cuotas de regalías de los bienes que ellos producen.

Los trabajadores constatan la falta de moral revolucionaria de muchos funcionarios, por lo cual no aceptan reducir sus peticiones. Nadie tiene la autoridad revolucionaria de plantearles, como el Che en Cuba, que lo que ellos producen es de todo el pueblo.

3. La profundización y extensión de la Reforma Agraria

La estrategia revolucionaria propicia una movilización de masas generada en torno a la expropiación del latifundio y planteó, desde el comienzo, la política del Frente de Trabajadores, ahora factible a través de la creación de los Consejos Comunales Campesinos elegidos por la base, para que éstos tomen en sus manos la conducción del proceso expropiatorio. A los Consejos Comunales Campesinos correspondía *decidir* sobre los fundos que debian expropiarse y/o intervenirse.

De este proceso movilizador se esperaba una elevación del nivel de conciencia que permitiera que los campesinos del sector expropiado, que sólo alcanza a uno 60 a 70 mil trabajadores activos, asumieran su responsabilidad frente a sus hermanos de clases y entendieron que los bienes de producción pertenecen a todos los trabajadores. De este modo, se pensaba avanzar para ir gestando en la práctica la unidad de producción socialista, la "Hacienda Campesina".

No estaba en el orden del día la discusión sobre la asignación de la tierra y debíamos dar tiempo para gestar el cambio ideológico en los campesinos. Se avanzaría así hacia la planificación de la producción agropecuaria y del desarrollo comunal hecha por los propios campesinos, a través de los Consejos Comunales Campesinos. Mediante el control del proceso productivo se debía ejercer el poder popular en el campo, contribuyendo a la transformación del aparato institucional, para la conquista del poder.

La política de "Frente de Trabajadores" incorpora al Consejo Comunal Campesino a todas las organizaciones existentes y además a los campesinos no organizados. La vanguardia la constituyen los sectores más proletarios y

Este capítulo forma parte del libro La Izquierda Chilena 1969-1973 de Víctor Farías

se elimina el paralelismo sindical creado por la Democracia Cristiana, abriendo el canal expedito a través del cual los recursos del Estado se utilicen para todos los campesinos pobres, administrados por ellos mismos.

El sector reformista, constituido principalmente por la alianza PC-MAPU*, con el silencio aprobador de sectores del Partido Socialista, inicia un proceso expropiatorio del mismo corte paternalista del que promoviera la Democracia Cristiana, sin participación ni movilización campesina, entrando en las peores transacciones con la burguesía agraria.

Para ellos, todo consiste en expropiar latifundios, no importa lo que venga después, se dilapida gran cantidad de recursos, se frena la vigilancia sobre el sabotaje y el boicot a la producción, poniendo mil dificultades al desarrollo del mecanismo de intervenciones, que permitía que los campesinos tomaran en sus manos las tierras abandonadas para hacerlas producir. Se accede a la presión de la oposición y se comienza a asignar las tierras en propiedad privada o cooperativa, solidificando el espíritu pequeño-burgués del campesino, a pesar de estar éste maduro, en muchos casos, para el cambio ideológico hacia la colectivización. No hay políticas específicas, todo se centra en expropiar. Se dicta un decreto para formar los Consejos Comunales Campesinos, dejando al margen a un 70% de los campesinos activos, pues este decreto sólo consideraba a los campesinos organizados. Lo que es mucho más grave aún, se entregó conscientemente el control de estas nuevas organizaciones en manos de la oposición. Estas medidas se encuadran naturalmente dentro de los objetivos conciliadores del reformismo; se tiende a fortalecer al capitalismo en el campo y dar confianza a la mediana burguesía, ahora atrincherada en sus reservas de óptima calidad y en los precios menores de 80 hás. de riego básico, con todos los capitales y el potencial tecnológico concentrados allí.

4. La redistribución del ingreso

Puede afirmarse que existía unanimidad en el Gobierno y en el Partido Socialista acerca de la necesidad de llevar adelante una redistribución del ingreso en beneficio de las capas pobres de la población. Las discrepancias surgen en relación a las medidas adicionales que deben acompañar cualquier política redistributiva, para darle un contenido revolucionario.

Para los revolucionarios estaba claro que la redistribución del ingreso sólo es efectiva en la medida en que se reduce el ingreso de la burguesía, se logra un efectivo control del abastecimiento y se reorienta la estructura productiva hacia las necesidades de las grandes mayorías, todo lo cual requiere como elemento básico la existencia de una área social dominante en la economía.

Haciendo un análisis somero de lo ocurrido hasta la fecha, queda claro que en ninguna de las dos etapas que caracterizan la política económica del Gobierno Popular se ha cumplido cabalmente con las exigencias planteadas,

---

* Se refiere a la posición del MAPU anterior a su Congreso de diciembre, en que triunfó la tesis revolucionaria.

Este capítulo forma parte del libro La Izquierda Chilena 1969-1973 de Víctor Farías

sino en todo momento ha existido una contradicción entre las concepciones reformistas y las revolucionarias, que se traduce en los resultados obtenidos hasta ahora.

En una primera etapa, el Gobierno aplica una política de reactivación económica basada precisamente en la "redistribución del ingreso". Esta medida permitió un aumento de la producción industrial a través de la utilización de la capacidad ociosa y además se tradujo en una disminución significativa de la cesantía. En el aspecto político estas medidas se transformaron en un mayor apoyo a la UP, que la dirección reformista predominante no supo aprovechar para profundizar el proceso.

Esta política tenía una serie de limitaciones que permitió su aplicación solamente en un período relativamente corto. En efecto, una vez copada la capacidad instalada de las empresas era imposible continuar con los aumentos de producción. De ahí que parte de la mayor demanda sólo podía ser satisfecha por un incremento de las importaciones, lesionando seriamente los recursos de divisas. Por otra parte, a pesar de la iniciación de la formación del Area de Propiedad Social, se mantuvo la antigua estructura productiva que refleja las necesidades de una minoría privilegiada y la *redistribución del ingreso era producto de un aumento de las rentas de todas las capas de la población*, sentándose las bases para el mercado negro y la especulación.

En este contexto se produce el Cónclave de Lo Curro, que marca el cambio hacia una política económica diferente, que se caracterizó por los aumentos de precios, para generar excedentes en el Area de Propiedad Social y restringir la demanda desbocada; la mantención de la producción de artículos suntuarios, para disminuir el circulante en manos de la burguesía, y la restricción del gasto fiscal.

Esta política, entre otros efectos, implica una disminución de las rentas de las capas de más bajos ingresos en la medida en que las alzas no se efectuaron discriminando los precios categóricamente a favor de ellas, y el agravamiento de la especulación, desabastecimiento y del mercado negro. La alternativa revolucionaria a la surgida en Lo Curro, era, una vez más, restringir el consumo de la burguesía; aplicar una política de remuneraciones, precios e impuestos, etc., discriminatoria en favor de las capas más pobres; convertir el Area de Propiedad Social en dominante, y fortalecer al máximo el control de los organismos de base sobre todas las instancias del proceso productivo y distributivo.

En síntesis, la política económica del Gobierno de la UP no se condicionó a una estrategia de toma del poder por parte de las clases trabajadoras, sino que se basó fundamentalmente en la captación de las capas medias que, en definitiva, se convierten en la base de sustentación del paro sedicioso de octubre.

5. La participación de los trabajadores

Es en torno a este punto programático donde más claramente se enfrentan las dos tendencias presentes en nuestro partido y en el proceso chileno.

Este capítulo forma parte del libro La Izquierda Chilena 1969-1973 de Víctor Farías

Para la tendencia revolucionaria, la participación es el pilar fundamental para hacer irreversible el proceso, sentar las bases del poder popular, cambiar la relación de producción, iniciar la planificación socialista y educar política, técnica y administrativamente a las masas. Para los reformistas, en cambio, el objetivo básico de la participación es aumentar la producción y hacer más eficiente la administración de las empresas.

Debe quedar en claro que la posición revolucionaria no niega la importancia de la llamada batalla por la producción, pero reafirma que esa batalla tiene sentido en la medida en que se transforma en una batalla política y esté supeditada a los objetivos estratégicos antes señalados.

Para los revolucionarios, la participación no puede reducirse a los estrechos márgenes de las empresas del Area Social, ni éstas pueden mantenerse aisladas del medio que las rodea. En este sentido, los Comandos Comunales, surgidos en torno a la clase obrera en los cordones industriales, representan un paso importante hacia la generación de un efectivo poder popular.

Está claro que los trabajadores demás de participar en sus empresas deben salir hacia afuera, organizar y vanguardizar a los no organizados con perspectivas a corto, mediano y largo plazo. Se trata de buscar caminos para dar la dirección a toda la clase obrera, a todos los trabajadores.

La participación debe tener un claro contenido de clase, debe ser la clase la que participe en el control, desarrollo, producción y beneficios, en las tareas de extracción y transformación de nuestras riquezas básicas, en la fabricación y distribución de alimentos y bienes de consumo nacional, en el control y racionalización del crédito y en el ordenamiento y desburocratización de la administración pública.

Cuando los intereses históricos de la clase no sean convergentes con los del Gobierno, en la participación, deben predominar los intereses de la clase.

El Gobierno Popular suscribió un convenio con la CUT, en el cual se establecen normas para una participación formal de los trabajadores. Más allá del convenio, el problema surge fundamentalmente de su aplicación mecánica. Las fábricas son dirigidas por la burocracia estatal, minimizándose en muchas oportunidades el papel de los trabajadores en la toma de decisiones; se burocratizan los comités de producción y la clase pierde interés en ellos. Sólo en algunas empresas, donde los ejecutivos o interventores actúan consecuentemente, la aplicación del convenio se hace más flexible y en la práctica los obreros son realmente quienes dirigen y controlan, siempre bajo el dedo acusador de quienes sólo buscan un eficientismo a través de la participación.

En definitiva se da aquí la gran lucha entre el capitalismo de Estado y el control obrero sobre los medios de producción.

V. Salvemos nuestro proceso revolucionario

1. Las coyunturas revolucionarias perdidas

La primera etapa del Gobierno Popular se caracterizó porque en ella se dieron dos situaciones reales que se desaprovecharon para avanzar en el pro-

Este capítulo forma parte del libro La Izquierda Chilena 1969-1973 de Víctor Farías

ceso de apertura hacia el socialismo. Podría decirse que esto último ocurrió al imponerse en el seno del Gobierno las posiciones reformistas, tolerantes y conciliatorias.

Este momento coyuntural se dio en lo económico a través de la política impulsada por el camarada Ministro Pedro Vuskovic, estructurando con firmeza al Area de Propiedad Social a través de intervenciones o requisiciones. Por otra parte, estableciendo costos reales al área privada, bajando los márgenes de comercialización, manteniendo precios bajos, lo que se tradujo en un apoyo masivo y combativo en favor del proceso.

En lo político, todos los sectores de trabajadores advirtieron un estilo de gobierno distinto, con sentido de clase, sensible a las aspiraciones de los trabajadores, que dialogaba y persuadía en vez de reprimir y que tomaba medidas realmente de beneficio a las mayorías trabajadoras (disolución Grupo Móvil, medio litro de leche, aumentos superiores al 100%, balnearios populares, etc.). Todo esto significó un apoyo superior al 50% del electorado en las elecciones de abril del 71.

Fue el momento de dar el salto hacia adelante convocando al plebiscito, con la clara perspectiva de construir el socialismo, pero esto no fue compartido por otros partidos de la coalición ni por nuestro camarada Presidente. Todos, ahora, reconocen ese error. El Partido Socialista, triunfante en las elecciones, debió tomar la ofensiva, pero su dirección, con claro predominio del sector reformista, no se juega por poner en práctica los acuerdos del partido.

La responsabilidad histórica de esos camaradas debe quedar establecida con meridiana claridad en la historia del Partido Socialista y de Chile.

La crisis económica se agudiza día a día. Es imposible una conducción del proceso cuando hay direcciones contradictorias. Por un lado, se impulsa el cambio de los valores vigentes y por otra se refuerzan, utilizando los mismos mecanismos del sistema capitalista tradicional.

Dentro de este contexto, han sido vanos los esfuerzos de la tendencia revolucionaria para impulsar una línea de comunicación de masas que las informe y oriente hacia el socialismo. El sector reformista reprime estas iniciativas. El caso del periódico "Aurora de Chile", del Comité Regional Santiago-Centro, es una prueba clara y contundente. Cada vez se hace más evidente la coincidencia de la línea reformista dentro del Partido Socialista y la línea del Partido Comunista.

En este sentido es necesario rechazar los propósitos dirigidos a destruir el acervo socialista, torciendo los mandatos entregados por los congresos del Partido Socialista. La posición de la tendencia revolucionaria no pretende plantear un anticomunismo enfermizo. Entendemos que los comunistas han sido consecuentes con sus objetivos estratégicos y los respetamos, aunque los estimemos equivocados. Nuestras diferencias con el Partido Comunista las podemos resolver, llevando la discusión al seno de la masa para implementar una línea correcta de conducción política.

Este capítulo forma parte del libro La Izquierda Chilena 1969-1973 de Víctor Farías

2. El proceso está en peligro

Chile será socialista tarde o temprano, no lo duda ningún marxista convencido. Pero si será socialista en el futuro próximo, a través del proceso iniciado por el Gobierno de la Unidad Popular, es cosa que está por verse, como también está por verse si nuestra generación lo alcanzará a celebrar, pues la oportunidad histórica que tiene la UP, si se pierde por errores o traiciones alejará las perspectivas del socialismo en Chile por varias décadas. La causa del socialismo aparecerá desprestigiada ante las masas sin que realmente hayamos vivido nada parecido al socialismo. Habremos usado todas las consignas programáticas que la izquierda chilena elaboró en casi 50 años, sin obtener a través de su cumplimiento el cambio estructural que se esperaba.

Distintos síntomas están indicando que el proceso está en peligro. La explotación capitalista, que durante dos años se mantuvo a raya, cuya autoridad se debilitó cuestionada por los trabajadores de la ciudad y del campo en miles de lugares, cuyo dominio de clase no podía ejercerse cuando los funcionarios de Gobierno se volcaban decididamente en su contra, empieza a resurgir vigorosamente. ¿De qué otra forma se puede interpretar la devolución de empresas requisadas e intervenidas, donde los trabajadores se jugaron por el paso al Area Social durante el mes de octubre?, ¿o cuando el propio Gobierno auspició iniciativas dirigidas a establecer la coadministración con los patrones en las empresas que se propone pasar definitivamente al Area Social?

El capitalismo está a la ofensiva y en plena restauración de su poderío. Por eso, está en la orden del día la tarea de salvar el proceso de construcción del socialismo.

3. Es necesario desarrollar el Programa

En los dos años de Gobierno, la UP ha cumplido con el Programa en lo que se refiere a nacionalizaciones, estatizaciones y la formación transitoria de un Area de Propiedad Social restringida. Igualmente se ha profundizado la Reforma Agraria y se ha avanzado en constituir el monopolio estatal del comercio exterior. En cambio, no se han podido cumplir aquellos puntos que transforman el orden institucional, ya que para ello se busca el acuerdo de la misma caduca institucionalidad vigente: del Parlamento, del Poder Judicial y de la Contraloría.

Para avanzar y profundizar el proceso revolucionario, nuestro partido debe desarrollar el Programa Básico de Gobierno de la Unidad Popular, contemplando las dos alternativas que ahora ofrece el proceso chileno: la de que en forma inmediata no se cuente con los medios para transformar la institucionalidad vigente y debamos continuar avanzando dentro de ella, y la de que se afronte un cambio cualitativo y podamos aplicar y cumplir el programa sin limitaciones, es decir, que la clase obrera, aliada con los campesinos, pueda imponer su voluntad a las clases explotadoras y derribar el régimen capitalista.

El objetivo fundamental del programa es la conquista del poder y la implantación del socialismo, es decir, obtener la propiedad social sobre los bie-

Este capítulo forma parte del libro La Izquierda Chilena 1969-1973 de Víctor Farías

nes de producción, transporte y distribución, y la gradual eliminación de las diferencias de clases, a través de la transición del capitalismo al socialismo. Los aspectos básicos contemplados en el programa tienden a debilitar cada vez más a la burguesía, tanto en su aspecto económico como político; a organizar a los trabajadores, tanto en su lugar de trabajo como en los lugares de residencia, dándoles cada vez más poder real sobre los asuntos decisivos de la dirección de la economía, sobre el reparto y el consumo de los artículos de primera necesidad, sobre los medios de transporte y comunicación, etc.

(...)*

(...)

- Entregar más poder a los Consejos Comunales Campesinos, para que dirijan todas estas transformaciones, orienten y controlen la producción, canalicen las soluciones y distribuyan los recursos.

3.- Desarrollar los Comandos Comunales, como gérmenes del Poder Popular alternativo al poder burgués. Deben ser dirigidos por la clase obrera e integrados por todos los organismos existentes a nivel poblacional: JAP, Junta de Vecinos, asambleas de trabajadores de industrias, etc. Debe impedirse la institucionalización de los Comandos comunales, los cuales no pueden estar subordinados ni al Gobierno ni a la U.P.

4.- Desarrollar el Poder Popular que convertirá a los Comandos Comunales en Comandos Provinciales y de ahí se avanzará a la Asamblea del Pueblo, organismo supremo de la soberanía nacional. En esta Asamblea, los trabajadores deben estar representados como clase.

¡Todo el poder a los trabajadores! debe ser la orden de combate.

5.- Establecer el derecho a voto para los suboficiales y tropa y el escalafón único.

6.- Crear una red estatal de distribución de los bienes de consumo popular, entregando el control de la distribución al detalle a los Comandos Comunales.

- Distribuir los productos básicos de acuerdo con las necesidades de cada grupo familiar, generalizando la canasta familiar y los almacenes del pueblo en los sectores poblacionales en los cuales no funcionen normalmente los canales de distribución ordinarios.

- Luchar contra la burocracia y la corrupción, dando a los Comandos Comunales y a la CUT el derecho a pedir la remoción de los funcionarios públicos.

7.- Suspender el pago de la deuda externa, discriminando según la actitud de los países acreedores hacia el Gobierno Popular.

- No pago de indemnizaciones a la Kenneccott y Anaconda, por ningún motivo.

---

* Falta página 25 del original (VF).

Este capítulo forma parte del libro La Izquierda Chilena 1969-1973 de Víctor Farías

8.- Mantener y fortalecer los Frentes de la Patria, entendiéndose como los órganos de expresión de las capas medias y empresarios no monopolistas que acepten el Programa de la Unidad Popular.

El desarrollo del Programa Básico de Gobierno de la Unidad Popular debe servir para que nuestro Partido se convierta en una auténtica vanguardia revolucionaria. Sobre la base de este programa de transición al socialismo deben replantearse las relaciones P.S. - P.C. La unidad con los comunistas debe colocarse al servicio de los principios revolucionarios y en ningún caso plantearse la unidad por la unidad, amarrando a nuestro Partido al carro reformista.

Sobre la base de este programa será posible conseguir una dirección revolucionaria y homogénea para nuestro Partido y para el proceso que vivimos.

¡Viva la Unidad del Partido Socialista!
¡Viva la revolución chilena!
¡Viva el 40° aniversario de nuestro Partido!

www.cepchile.cl

Este capítulo forma parte del libro La Izquierda Chilena 1969-1973 de Víctor Farías

Carlos Rafael Rodríguez (Partido Comunista de Cuba): Discurso en el acto de celebración de los 40 años del Partido Socialista

(*Chile Hoy* N° 46, del 27 de abril de 1973)

Hace cuarenta años América Latina experimentaba uno de sus más importantes períodos de convulsión. Sangre obrera y estudiantil se fundían por primera vez en las calles de Lima y de Santiago, de Buenos Aires, Caracas y La Habana. La constelación de tiranías con que los imperialistas creyeron asegurar su estabilidad en nuestras tierras era insuficiente para contener la protesta latinoamericana. Leguía y Sánchez Cerro, Uriburu, Machado, Ibáñez y Juan Vicente Gómez, iban cayendo uno tras otro, como muestra de la crisis del dominio imperialista que la catástrofe económica norteamericana había precipitado a partir de 1929.

Fue entonces cuando en este rincón apartado de América surgió la que se anunciaba como la primera revolución socialista del continente. Aquel efímero y romántico episodio, impulsado por Marmaduke Grove, fracasó muy pronto, como se quebraría también la situación revolucionaria cubana de 1933 y dejarían de cristalizar otros impulsos populares que derrocaron a los tiranos de Perú y Venezuela.

Pero, como todos los acontecimientos revolucionarios, ese período no iba a resultar estéril. Nuestros pueblos acopiaron experiencias. El proletariado, los campesinos, las zonas estudiantiles, se acercarían cada vez más a la comprensión profunda de que la salida de nuestros países no estaba ya en el mero derribo de sus tiranías locales, sino que había que encontrarla en la liberación del dominio extranjero y más allá todavía, en las transformaciones profundas de nuestras arcaicas estructuras, teñidas de un neofeudalismo al que las formas más modernas de expoliación imperialista añadían peores padecimientos para el pueblo.

De esa convulsión latinoamericana, frustrada pero a la vez promisoria, surgió en Chile el Partido Socialista, al cual nos asociamos hoy para rendirle homenaje por sus cuatro décadas de combate.

"El origen revolucionario del socialismo chileno lo liberó desde su mismo surgimiento de todo lastre socialdemocrático. La circunstancia de que aún antes hubiera brotado en este mismo Chile otro partido obrero que, siguiendo el camino de Recabarren, tomaba tempranamente en América las enseñas del comunismo esparcidas por la Revolución Bolchevique en todo el mundo, le dieron también a la fundación del nuevo Partido Socialista chileno un significado especial. A diferencia de lo que había ocurrido en Europa, y aún en otros países de América Latina, no se trataba aquí de constituir el movimiento socialista en la guardia defensora de una vieja tradición reformista a la que

www.cenchile.cl

Este capítulo forma parte del libro La Izquierda Chilena 1969-1973 de Víctor Farías

los disidentes de la izquierda, convertidos en comunistas, luchaban por vencer y desplazar. El socialismo chileno surgía como una posibilidad adicional de incorporar a las ideas del marxismo-leninismo zonas y capas de la sociedad chilena que, de no haber encontrado esa alternativa, habían podido quedarse rezagadas, desviándose en radicalismos aparentes o quedando presas del liberalismo reformista que por tanto tiempo retrasó a las capas medias en otros países de América Latina.

Chile tuvo así desde entonces el privilegio y el peligro de contar con dos grandes agrupaciones populares dispuestas ambas a guiarse por la ideología del marxismo enriquecida por Lenin. Privilegio, porque cuando cada una de ellas, con sus perfiles propios, halló el camino de la unidad siquiera temporal con la otra, las fuerzas de la clase obrera y el pueblo se han potenciado en su unidad. Peligro, porque en los instantes en que esa unión no encontró una coyuntura favorable para manifestarse, el proletariado y el pueblo chilenos han presentado a sus enemigos reaccionarios, oligarquías e imperialistas, el flanco vulnerable de la desunión que los hace más débiles.

Compartimos, compañeros del Partido Socialista de Chile, la alegría de encontrarnos hoy junto a ustedes y acompañados por representantes de fuerzas comunistas, socialistas y de izquierda de otras partes de América y del mundo. La unión socialista-comunista, centro y fuerza dirigente de la Unidad Popular chilena, ha logrado aquí a través de victorias sucesivas fortalecer el Gobierno de Salvador Allende, que en una experiencia única y compleja conduce a su pueblo hacia esas transformaciones socialistas anticipadas hace cuarenta años por el fallido intento de Grove y comenzadas a realizar, desde 1959, en la revolución que encabezara Fidel Castro.

América Latina se encuentra a ojos vistas, compañeros y amigos, en una nueva coyuntura histórica. Otra vez, como en los años treinta, comienzan a derribarse las estructuras políticas erigidas por el imperialismo norteamericano para contener el empuje popular. Lo que aflora de nuevo no es, como lo era hace cuarenta años, una batalla local entre tiranos o "gorilas" ocasionales y pueblos protestantes. Detrás de la confrontación entre las oligarquías de nuestras tierras y los obreros, campesinos y estudiantes que se les rebelan, esta –lo hemos sabido desde hace mucho tiempo– la irreductible contradicción entre el centro imperialista de los Estados Unidos y la América Latina, su traspatio colonial. . .

Si en la maltrecha OEA el Gobierno imperialista de Washington ha sido llamado a capítulo: si antes, en el Consejo de Seguridad que tuvo el itsmo panameño por contrastante ubicación, América Latina se unió para acosar y acusar a ese mismo régimen imperialista; si en escenarios económicos como los del Consejo Interamericano Económico y Social y la CEPAL, prevaleció también la unidad de gobiernos disímiles y discrepantes que van desde Cuba al Brasil, subrayando así la soledad antagónica de los Estados Unidos, no hay en ello un accidente político, sino una expresión de las diferencias entre esta América Latina y aquella otra en que hace cuarenta años surgía en Chile el Partido Socialista.

Pero esa nueva y más profunda crisis de la estructura de dominio imperialista será definitiva sólo si los revolucionarios sabemos usarla para la

Este capítulo forma parte del libro La Izquierda Chilena 1969-1973 de Víctor Farías

victoria popular. Y es aquí donde Chile y Cuba tienen su mayor contribución y por ello su más alta responsabilidad. Nos toca ahora, sobre todo, mirar más allá de nuestras fronteras, cumplir un deber continental. Esa es la experiencia que quisiéramos, con toda modestia, transmitir a nuestros compañeros chilenos.

No se trata ahora de "jugarse entero", como por aquí se dice, por pura pasión revolucionaria, aunque en ese juego se eche por la borda la revolución posible. Tampoco se trata de quitarle a la revolución el filo, como el pretexto de salvarlo para un futuro, al cual no se llegará sino con una revolución afilada y pujante. Lo que importa es mantener el proceso revolucionario de modo que contribuya a acelerar la quiebra imperialista en América Latina y, con ello, garantice a la vez no sólo su propia supervivencia, sino su vital profundización.

La victoria de la Unidad Popular en Chile, la presencia del Perú nacionalista y transformador, la puesta en marcha de las masas argentinas, la impotencia de Bordaberry en Uruguay, son parte de una corriente común que Cuba se enorgullece en haber iniciado, sola y mínima, hace catorce años.

Los chilenos no pueden olvidar que defender la revolución de Chile es trabajar por una más amplia, poderosa y decisiva revolución latinoamericana.

Eso implica, compañeros del Partido Socialista, el compromiso de unidad que ustedes y sus hermanos del Partido Comunista han proclamado como consecuencia de sus respectivos análisis sobre el resultado electoral. Los revolucionarios cubanos quisiéramos decirles que si Cuba pudo derrotar al más poderoso imperialismo de la historia, fue porque nuestras fuerzas revolucionarias –entre las cuales las diferencias no eran pocas y las tradiciones de honrosa rivalidad no eran pequeñas– supieron encontrar la forma del mando único, la disciplina única y el programa común.

Tal como lo vemos a la distancia y desde nuestra propia experiencia, no hay alternativa revolucionaria para el Gobierno de la Unidad Popular y el Presidente Allende. Sólo existen alternativas reaccionarias y oligárquicas. Postular políticas que dividan a las fuerzas obreras y populares que socialistas y comunistas guían unidamente, no es abrir camino para una posible revolución más profunda, sino abrir las brechas por donde penetrará un enemigo momentáneamente derrotado, al que le hace necesario acorralar con la unidad del pueblo.

Esa unidad y la decisión de ustedes de mantenerla, no para renunciar a la República, sino para poder llevarla hacia adelante, es la que queremos saludar hoy, compañeros del Partido Socialista, en esta fiesta de gloria del cuadragésimo aniversario.

La revolución que librará del imperialismo a toda América Latina no ha de ser fácil ni vendrá por un camino único. Pero, como dijo Fidel, aquí, en el Chile de Caupolicán y O'Higgins, de Manuel Rodríguez y Recabarren, el antiimperialismo es hoy "la estrategia y la táctica" de esa revolución latinoamericana, de la cual el socialismo ha de ser la continuidad inmediata.

En esa doble faena antiimperialista y socialista, Chile encontrará siempre el brazo de la Cuba Revolucionaria, que recibió ayer en el Estadio Na-

Este capítulo forma parte del libro La Izquierda Chilena 1969-1973 de Víctor Farías

cional un homenaje que nos removió de emoción. Ha dicho Fidel Castro que con Chile compartiremos no sólo nuestra sangre, sino también nuestro pan. El azúcar que hace pocos días arribó a Talcahuano es apenas un símbolo de lo que quisiéramos entregar al pueblo chileno como muestra de una hermandad que contrasta, con la alianza tenebrosa de la ITT, la Kennecott, la CIA y sus oligarcas protegidos y serviles.

Lo que Cuba puede hacer por Chile es poco si se le valora en su dimensión comparativa, pero la historia nos ha enseñado que el tamaño de un pueblo se acrecienta cuando está convencido de la causa que lo impulsa al combate. Es lo que nos muestra el episodio glorioso de Playa Girón, en el que hace hoy precisamente doce años el imperialismo tuvo su primera derrota militar en América Latina. Esa es también la lección que nos transmiten los largos años de heroísmo cristalizados en la hermosa victoria de nuestros camaradas vietnamitas.

Los saludamos, compañeros del Partido Socialista de Chile, en nombre del Comité Central de nuestro Partido Comunista de Cuba y del pueblo revolucionario. Lo que hace 40 años parecía delirio inasequible, es hoy realidad que ustedes construyen y definen. Salvar a Chile en la revolución y para la revolución es una deuda de los revolucionarios chilenos con los revolucionarios de América Latina, un compromiso que los comunistas cubanos compartimos con ustedes, como lo habría compartido nuestro presente y actuante Che Guevara.

¡Patria o muerte!

www.cepchile.cl

Este capítulo forma parte del libro La Izquierda Chilena 1969-1973 de Víctor Farías

Luis Vargas (MIR): La formación del Area Social: del Programa de la UP a la lucha de clases en Marxismo y Revolución N° 1

(Santiago, 1973)

Una de las características de la llamada "vía chilena al socialismo" sería la puesta en marcha de un proceso que entregaría al proletariado la *hegemonía* en la sociedad de forma gradual, en un proceso de transición *sin rupturas.* Ese proceso de transferencia de la hegemonía política tendría su carácter particular en el papel jugado por la realización de las reformas económicas del régimen capitalista. Estas serían el instrumento de un cambio cuantitativo en relación de fuerzas entre las clases a nivel objetivo, preparando las condiciones de su consolidación a nivel de la superestructura de la sociedad. Esta consolidación vendría simplemente a dar forma a un proceso histórico que ya se habría realizado en lo esencial: la transferencia del poder de la vieja clase dominante a la nueva.

Es la dinámica de las relaciones entre las transformaciones económicas y políticas que se subvertiría, conforme a los patrones que presentaron ellas en las revoluciones proletarias de Rusia, China, Vietnam y Cuba. De ahí que, aunque actúe "con un aparato estatal de tipo burocrático burgués"[1], el gobierno de la Unidad Popular estaría en condiciones de cambiar el carácter de las relaciones de producción en la sociedad, empezando a construir la economía socialista.

El papel clave en este proceso estaría en la constitución y desarrollo de un área estatal de la economía –el APS– cuya dinámica de crecimiento subordinaría a sí misma al conjunto de la economía, a través de dos factores: en primer lugar, el hecho de que esa área de capitalismo de Estado incluiría a los *sectores claves* del proceso de acumulación; en segundo, la dinámica de reproducción de las empresas de ese sector consolidaría su hegemonía en el conjunto de la economía, subordinando y circunscribiendo las condiciones de existencia del sector privado.

Así lo entiende el Secretario General del Partido Comunista de Chile, Luis Corvalán, cuando en su informe al Pleno del Comité Central de ese partido, iniciado el 28 de marzo de 1973, afirma: "En la batalla por la producción y la distribución, en la detención de la inflación, *en la transformación de las relaciones de producción* y en el desarrollo ulterior de la economía, el sector estatal juega el papel decisivo. La lucha entre lo viejo y lo nuevo se expresa en el terreno de la economía como el fortalecimiento del sector estatal

[1] Luis Corvalán, "Informe al Comité Central del PCCh", *El Siglo,* 29 de marzo de 1973.

www.cedoms.cl

Este capítulo forma parte del libro La Izquierda Chilena 1969-1973 de Víctor Farías

y su predominio creciente. Esto no supone la desaparición del sector privado, sino que, al contrario, su mantención en una *dependencia armónica y no contradictoria* con el área social"[2].

Si el APS tiene el papel central en la transición gradual de un modo de producción a otro, de una sociedad a otra, en este momento su papel sería particularmente relevante, porque "lo que hoy y este año es lo fundamental: lograr la *cohesión política* y la *dirección económica única* que nos permita superar con éxito las dificultades y llevar nuestra revolución"[3]. La resolución de las apremiantes cuestiones económicas y de la necesidad de una dirección política unificada tienen su eje en la elaboración de un *Plan económico*, puesto en práctica por una dirección económica centralizada. la ordenación del APS, sea desde el punto de vista del aprovechamiento total de la capacidad instalada y de los recursos disponibles, sea desde el punto de vista de la "*eliminación de la indisciplina social"*[4] en ese sector de la economía, es una meta central en lo que sería un "saneamiento de la economía" y, en consecuencia, del comportamiento de los agentes sociales que la sostienen –los trabajadores.

En el mismo documento se propone –de forma aparentemente materialista– el encaminamiento prioritario de las tareas de la llamada "batalla de la producción", resolviendo así, en la base material, las cuestiones que agobian la sociedad chilena en su conjunto. La misma necesidad de imponer una dirección política unificada se subordina a la tarea de resolver los problemas económicos, que son clasificados como los fundamentales. El problema del poder iría encontrando su solución en la medida misma de la resolución de esas tareas económicas, "la política siguiendo dócilmente a la economía"[5]. La transferencia de hegemonía económica a nivel de las relaciones de producción de la sociedad encaminaría –con sólo algunos ajustes, apuntados por Luis Corvalán[6]– la imposición de la hegemonía del proletariado al conjunto de la sociedad chilena.

Esta forma –muy particular históricamente– de resolver las tareas de poder en la sociedad, supone una dinámica de la lucha de clases que se amolde a las necesidades –fijadas geométricamente en las oficinas– del equilibrio necesario al cumplimiento de etapas bien distintas unas de las otras, en el desarrollo de las transformaciones revolucionarias. No es un esquema que resulte del análisis de la dinámica de las contradicciones objetivas del sistema y de sus desdoblamientos a nivel de la lucha de clases, sino, al revés, un molde que trata de imponerse desde arriba al desarrollo de los choques inevitables y contradictorios entre las clases. Estas, en sus afanes de realizar históricamente sus

---

[2] Ibid.

[3] Ibid.

[4] Ibid.

[5] Lenin, "¿Qué hacer?", en *Acerca de los Sindicatos*, Ed. Progreso, Moscú, p. 70. En el texto, Lenin cita al "Rabóschaya Mysl" que, con su afirmación de que "la política sigue siempre dócilmente a la economía", se constituye en el ejemplo más acabado de "reformismo" y "economicismo".

[6] Luis Corvalán, *op. cit.*

Este capítulo forma parte del libro La Izquierda Chilena 1969-1973 de Víctor Farías

intereses, de resolver la crisis de hegemonía política en la sociedad chilena conforme a sus propios objetivos históricos, parecen respetar muy poco esos esquemas. Lo que aparece, por lo tanto, a los ojos perplejos de algunos burócratas como la lucha entre la anarquía y el plan económico salvador, entre el espontaneísmo y la lógica histórica que cumple las varias etapas del largo recorrido de la revolución, entre las mentes afiebradas de los que quieren realizar todo a la vez y de inmediato, y los que saben que solamente la planificación rigurosa puede salvar la revolución –todo eso no son sino reflejos de la insubordinada lucha de clases, que insiste en desbordar los límites previstos por la "ciencia" de los burócratas.

Así el gobierno de la Unidad Popular, desde el 4 de noviembre de 1970, empezó a enfrentarse con sorpresa del lado del comportamiento de la burguesía, que no esperó que se le cortara, una a una, sus fuentes de riqueza para reaccionar violentamente y de la pequeña burguesía –que, a pesar de todos los regalos entregados por la política del Gobierno, insistió en apoyar las reacciones golpistas de la oposición–, pero también tuvo el Gobierno que enfrentarse con sorpresas del lado de la clase obrera. El programa de la Unidad Popular de constituir un Area de Propiedad Social, muy bien delimitado en su composición inicial, se ve enfrentado a la situación de tener que devolver gran parte de las empresas intervenidas o requisadas –conforme al proyecto Millas– a sus "propietarios", a fin de que se conforme de manera más "programática" el APS.

En este artículo, se discuten algunos problemas de las relaciones entre la clase obrera y la constitución del APS, desde los planes para su constitución, pasando por el proceso real de su conformación, hasta abordar algunas cuestiones de su funcionamiento y su significado dentro de una estrategia proletaria de poder. La perspectiva en que se abordan esas cuestiones es la de que la revolución proletaria es un proceso que se apoya fundamentalmente en la movilización de las masas por la solución de las contradicciones básicas del sistema capitalista, en todos sus niveles. La tarea de la vanguardia política es encauzar esas movilizaciones en la perspectiva de la resolución de la cuestión del poder en la sociedad. Si no sucede así, los planes de las direcciones pueden no lograr captar el potencial de lucha de las masas, y así aislarse, debilitándose frente al enemigo de clase; o plantearse más allá de esas movilizaciones, produciendo así históricamente soluciones que corresponden a intereses sociales de clases otras que el proletariado.

Lenin y el capitalismo de Estado

Dado que el programa UP intenta hacer del problema de la conquista de la hegemonía proletaria en la sociedad, un problema que gira alrededor de la imposición de la hegemonía de un sector económico estatal sobre el sector privado, él trae implícito una serie de supuestos. Se atribuye de partida al Area de Propiedad Social un carácter que hay que demostrar: el de que las relaciones de producción en ese sector de la economía tengan un carácter cualitativamente distinto de las que rigen en el resto de la vida económica. Si se

Este capítulo forma parte del libro La Izquierda Chilena 1969-1973 de Víctor Farías

tratara al APS como un área de capitalismo de Estado, eso implicaría en transferir hacia el nivel político, y del poder en la sociedad, los problemas centrales del período, como se tratará de demostrar más adelante. Hacer pasar al APS como un área donde las relaciones de producción se distinguen fundamentalmente de las del área privada –es decir, hacerlas pasar por relaciones de producción socialistas– es inherente al proyecto UP, una vez que es a este nivel que se estaría dando la transferencia del poder real en la sociedad. La lucha entre la vieja y la nueva sociedad se expresaría esencialmente por la dinámica APS-APP. Los otros niveles de contraposición de clases son absolutamente dejados de lado, tales como la oposición aparato de Estado burgués-órganos de poder proletario, la lucha contra la ideología burguesa en todas sus manifestaciones, la destrucción del aparato educativo burgués, etc. Todas estas instancias son subestimadas, son consideradas simples *superestructuras*, que mecánicamente se transformarían, una vez lograda la consolidación y hegemonía del APS.

Además de las deformaciones que introduce en la comprensión de la dinámica de lucha de clases y en los enfrentamientos políticos por el poder, esa concepción tiene reflejos en el campo de las prácticas de clases y en el de la práctica política, que debilitan el proceso de organización del bloque histórico de clases revolucionarias y su lucha concreta por el poder. Como toda política que privilegia fundamentalmente la instancia económica, perdiendo la perspectiva de que la política –vale decir, las cuestiones del poder en la sociedad– tiene que ocupar el *puesto de comando*, el programa UP no toma en cuenta las necesidades apuntadas arriba. Su problemática del período de transición es fundamentalmente económica. El aparato de Estado actual sirve, en la medida en que no obstaculiza o incluso ayuda a desarrollar las transformaciones económicas del programa UP. El criterio no es jamás la medida en que ese aparato político sirve para expresar la fuera del proletariado, para unificarlo, para imponer su hegemonía a las clases burguesas. El Estado, los órganos de poder tendrían que ser los objetos privilegiados. de preocupación de una estrategia proletaria, socialista, y no la constitución de las bases económicas de la nueva sociedad, como es concebido el APS. De lo que se trata aquí es de apuntar algunas de las deformaciones políticas que la orientación UP sobre el APS trae para la clase obrera y para su lucha política por el poder.

El proceso mismo de constitución del APS cuestiona, de por sí, el concepto de un área estratégica de la economía que se quiere construir. Originalmente el listado de empresas formulado por el Gobierno, que estaría basado particularmente en el estudio de Oscar Garretón sobre los grupos monopólicos en Chile[7], contenía un dado número de empresas cuyo traspaso al APS posibilitaría el control de la economía en su conjunto, subordinando la vida económica privada a las leyes del nuevo sector. El mismo cambio en el número de las

[7] Oscar G. Garretón, "Concentración Monopólica en Chile: Participación del Estado y de los Trabajadores en la Gestión Económica", *Cuadernos de la Realidad Nacional*, CEREN, N° 7.

Este capítulo forma parte del libro La Izquierda Chilena 1969-1973 de Víctor Farías

empresas consideradas originalmente plantea interrogantes acerca de la posibilidad real de cumplimiento de esa función.

De las 253 empresas que inicialmente eran consideradas estratégicas (por monopólicas o por su papel en la economía) se pasa a un listado de 155, que se reduce a las 91, y se termina con las 90 actuales[8]. Se deduce ya, desde un comienzo, que el concepto que la preside no es de *controlar la economía en sus resortes fundamentales,* sino que es determinado por las correlaciones de fuerzas que determinan qué empresas pueden y qué empresas no pueden ser traspasadas al APS. Así, el concepto mismo de un conjunto de empresas que dominan estratégicamente la economía se encuentra relativizado y a punto de diluirse.

Sin embargo, lo que aquí nos interesa es determinar el significado que tiene para la clase obrera, desde el punto de vista de su lucha por la toma del poder, el proceso y la constitución del APS. Siendo ésta un área de *capitalismo de Estado* en la economía, su significado de clase no se determina por sí misma, sino por el papel que juega en las luchas concretas del proletariado por el socialismo.

El capitalismo de Estado no es, por sí solo, la "antesala del socialismo", como una lectura superficial de Lenin, podría hacer suponer. En *La catástrofe que nos amenaza y cómo combatirla,* Lenin afirma: "El capitalismo monopolista de Estado es la preparación *material* más completa para el socialismo, su *antesala,* el peldaño de la escalera histórica entre el cual y el peldaño llamado socialismo *no hay ningún peldaño intermedio*"[9]. La proposición de Lenin se refiere al grado de desarrollo máximo del capitalismo que, todavía dentro de sus marcos, representa el mayor avance histórico en dirección al socialismo. Sin embargo, la simple presencia del capitalismo de Estado no sirve para diagnosticar globalmente un período político, una vez que se trata de una forma de organización de la producción introducida y desarrollada por el mismo capitalismo, particularmente durante la primera guerra mundial, y consagrada en las décadas posteriores.

La Alemania de los años 10 o la Alemania nazista de los años 30 no es la "antesala del socialismo", por el simple hecho de poseer el capitalismo de Estado más avanzado de sus respectivas épocas. Si, a nivel económico, se trata de un avance considerable de las fuerzas productivas en dirección a la socialización de la economía, la caracterización reaccionaria de estos períodos de contrarrevolución triunfante se hace por el carácter del poder que desarrolla y se fortalece con el capitalismo de Estado. Esta forma superior de desarrollo del capitalismo en Alemania sirvió para consolidar el poder de las clases más contrarrevolucionarias en la sociedad, estando a servicio de la constitución de un poder de clase que justamente se oponía como el obstáculo más fuerte de la revolución socialista.

---

[8] Bajo la presión de las movilizaciones de masa, el Gobierno envió en mayo al Congreso algunos cambios al llamado "Proyecto Millas", que representan de hecho su transformación sustancial. El total de empresas a incorporar al APS ultrapasan a las 100. Sin embargo, consideramos que este artículo sigue siendo valedero en lo que a los criterios utilizados por el Gobierno se refiere.

[9] Lenin, *Obras completas,* t. XXV, p. 350.

Este capítulo forma parte del libro La Izquierda Chilena 1969-1973 de Víctor Farías

A ese respecto, Lenin aclara, en *Sobre el infantilismo de izquierda y las ideas pequeño-burguesas*[10], el criterio que define el papel histórico del capitalismo de Estado. Después de realzar el capitalismo de Estado en Alemania como "la 'última palabra' de la moderna técnica capitalista y de la organización planificada, *subordinada al imperialismo junker-burgués*", él sustituye el carácter del Estado alemán, del "Estado militar, junker, burgués, imperialista", por "otro Estado", de contenido de clase distinto, "el Estado *soviético,* es decir, proletario", y así se cambia radicalmente el contenido histórico del fenómeno. De instrumento burocrático, reaccionario, opresor, éste se vuelve la "antesala" indispensable para la construcción del socialismo. Radicalmente distinto es, pues, el papel del capitalismo de Estado en manos del proletariado en el poder, del capitalismo de Estado en manos de la burguesía financiera, del aparato del Estado burgués vigente, en el caso de Alemania.

La discusión sobre el papel de un área estatal de la economía en la transición al socialismo es una cuestión cuya resolución nos remite a la lucha política por el poder, al nivel de desarrollo del aparato del poder proletario. Hay que analizar la constitución del sector estatal de la economía no en sí misma, conforme sus leyes propias, sino referida a la evolución de la resolución de la cuestión del poder en la sociedad.

Así hay que enfocar la constitución del APS desde distintos puntos de vista:

–Como resorte que empuja la *dinámica anticapitalista* de la lucha de los trabajadores;

–Como *elemento unificador* del proletariado en su lucha por el poder;

–Como instrumento que, antes *desarticula* que refuerza *al viejo aparato del Estado burgués* y al proceso de acumulación privada de capital, contribuyendo a la constitución del nuevo aparato del poder.

El primer aspecto atañe al contenido de las luchas de los trabajadores, a su programa. El segundo se refiere a la lucha contra las divisiones en el seno de los trabajadores, producidas por las relaciones de producción capitalistas, y reforzadas por la ideología burguesa bajo sus distintas formas, particularmente el reformismo. El tercero se refiere a las cuestiones de poder, a las tareas de destrucción del aparato de dominación burgués y la puesta en marcha de los órganos de poder que lo sustituirán. Bajo estos tres aspectos trataremos de analizar el proceso de constitución del APS.

Revolucionarios y reformistas

La clase obrera, en su lucha por el poder, tiene que enfrentarse a la realización de la alianza de clases que, dirigida por ella, se hace cargo de las tareas revolucionarias. Este proceso pasa, inicialmente, por la unificación de la misma clase obrera, para que ella pueda constituirse realmente en el eje del bloque de clases revolucionario. La correlación de fuerzas desfavorable a la clase obrera

[10] Lenin, en *La revolución y la guerra,* Ed. Estudio, pp. 332-333.

Este capítulo forma parte del libro La Izquierda Chilena 1969-1973 de Víctor Farías

en el capitalismo descansa, por último, en la capacidad de las clases dominantes de mantener y profundizar las divisiones generadas por el mismo capitalismo en el seno de la clase obrera. Un fenómeno paralelo de competencia, que es esencial a la existencia de la burguesía como clase, existe en el seno de la clase obrera, en la lucha por el empleo, por mejoras salariales, etc. Hay una forma específicamente burguesa, su más elemental forma de penetración en el proletariado, que es la de hacer enfrentarse un sector de los trabajadores –los empleados– contra los desempleados, y viceversa, además de plantear la cuestión de las mejoras salariales a un nivel individual, de ascenso personal en la empresa y en la sociedad. Estos mecanismos son engendrados por la misma estructura de la sociedad capitalista, y buscan aislar a los individuos entre ellos, atomizarlos en la masa de la población, impidiendo su acción conjunta, impidiendo su identificación en tantos hombres que tienen intereses de clase idénticos, y se oponen a la misma minoría dominante y explotadora.

En los países periféricos del capitalismo –en América Latina en particular– esas posibilidades de acción de las clases dominantes se multiplican, por el hecho de existir una mano de obra desempleada o semiempleada permanente. No es que se trate de fuerza de trabajo *excedente,* en el sentido de que sean trabajadores *innecesarios* para el funcionamiento de la sociedad. Se trata de fuerza de trabajo excedente para las capacidades de absorción del capitalismo, para su dinámica lenta, deformada, excluyente. Sin embargo, dado que nuestro continente surgió históricamente bajo el signo del capitalismo, las reglas generales que rigen para las relaciones entre las clases provinieron de éste, y así, gran parte de los trabajadores del continente están colocados en la categoría de mano de obra excedente, desempleada. La crisis permanente de la agricultura expulsa mano de obra hacia las ciudades, lo que, sumado al crecimiento vegetativo de la población, crea una masa de trabajadores que no encuentran empleo en una estructura económica que está muy abajo de las posibilidades de absorberlos. La existencia de ese inmenso ejército industrial de reserva ofrece las condiciones objetivas para una acción neutralizadora del proletariado, y se reflejaría en una elevada tasa de ganancia.

Una estrategia política proletaria tiene pues que incluir, necesariamente, una acción permanente de unificación interna de la clase obrera, sea a nivel *orgánico y político,* sea a nivel *ideológico,* combatiendo las ideas burguesas individualistas en el seno de los trabajadores. Esta acción sirve de respaldo a la consolidación del papel de vanguardia de la clase obrera en la lucha anticapitalista y contribuye decisivamente para la gestación de su vanguardia política.

Asimismo, compete a la clase obrera –a su vanguardia– la organización de la alianza de clases que incluye a todos los sectores anticapitalistas. Aquí también se trata de tareas de *unificación* del pueblo en su conjunto, tarea que es paralela a la clarificación de los enemigos del pueblo, de sus formas de existencia, de los objetivos centrales a golpear para destruir el sistema.

Será en función de la necesidad fundamental de unión del pueblo en la lucha revolucionaria por el poder, que es preciso juzgar las cuestiones ligadas al área de propiedad social, el proceso de su constitución, los criterios de expropiación, el funcionamiento interno del área. La diferenciación entre re-

Este capítulo forma parte del libro La Izquierda Chilena 1969-1973 de Víctor Farías

formistas y revolucionarios no está en el número de empresas a expropiar o en la forma de pago de las expropiaciones. No hay solamente una diferencia de cantidad o de forma entre las dos políticas. Teniendo orígenes de clase distintos, las políticas reformistas y revolucionaria hacia el APS se diferencian fundamentalmente en contenido y en calidad, y apuntan hacia objetivos históricos de diferente naturaleza.

¿A qué sector obrero beneficia directamente el APS?

En su versión más reciente, el proyecto del Gobierno incluiría en el APS 90 empresas, de las cuales 74 serían empresas industriales. Las 74 empresas industriales ocupan a 55.884 personas, vale decir, solamente 10% de las personas ocupadas en el sector industrial[11]. Para que se tenga una idea acerca de la magnitud del sector de la clase obrera que sería incorporado al APS, reproducimos abajo el cuadro de las 74 empresas, por sector, y su porcentaje en términos de empleos, en relación al conjunto de los empleados en 1970.

El cuadro 1 demuestra que solamente el 10% de la clase obrera industrial estaría incluida en el APS, conforme los planes originales de la UP. Estos 55 mil trabajadores serían beneficiados con la eliminación del patrón, la incorporación al área estatal de la economía y un sistema de participación en la dirección de la empresa, conforme contempla el convenio CUT-Gobierno. Los otros 507 mil obreros seguirían en empresas privadas o mixtas, teniendo pues, como límite para sus movilizaciones, la permanencia de las relaciones de propiedad privada. Las luchas del conjunto de los trabajadores por desbordar los límites del sistema capitalista, la lucha por el poder y el socialismo, no se reflejaría, para el 90% del proletariado industrial –a quien cabe el papel de vanguardia en esas luchas– en la destrucción de la propiedad capitalista sobre las empresas.

Sin discutir todavía la concepción contenida en el programa UP de una separación radical entre el APS y área privada de la economía, se puede percibir desde ahora que la mayoría aplastante de la clase obrera quedaría sin conducción política para sus luchas, más allá de las luchas reivindicativas. El trabajo "vigilancia" que les atribuye el convenio CUT-Gobierno no representa una función que conteste derechos esenciales de los patrones, como sería el caso del control obrero.

Al dejar el 90% de la clase obrera en las áreas privadas y mixta y, en la práctica, sin conducción política, se limita sectores fundamentales de la clase obrera en sus movilizaciones. El 96% de los trabajadores textiles –o sea, 107 mil trabajadores– quedarían excluidos de una lucha que cuestionara las bases mismas de la propiedad privada de la empresas. Lo mismo pasaría con el 91% de los trabajadores en industrias de alimentos –63 mil trabajadores en total–; con el 98% de los madereros –82 mil trabajadores–; con el 100% de los

[11] "Algunos antecedentes sobre las 91 empresas que serán incorporadas al Area de Propiedad Social", *Revista Nueva Economía,* ODEPLAN, N° 2, enero/abril 1972, p. 134.

www.cepchile.cl

Este capítulo forma parte del libro La Izquierda Chilena 1969-1973 de Víctor Farías

Cuadro 1

Importancia de las 74 empresas industriales en el total del sector industrial manufacturero – % Empleo

Rama	Ocupación en las 74 empresas	Total ocupación 1970	% empresas	% fuera del APS
Alimentos	6.443	70.000	9	91
Bebidas	3.844	17.000	23	67
Tabacos	1.296	1.600	81	19
Textiles	15.128	53.000	29	71
Calzado y Vestuario	4.045	111.400	4	96
Madera	490	32.600	1,5	98,5
Muebles	–	34.000	–	100
Papel y Celulosa	4.420	7.000	63	37
Imprenta y Editoriales	–	14.600	–	100
Cuero	1.322	7.700	17	83
Caucho	–	5.600	–	100
Química	2.555	22.500	11	89
Derivados del petróleo	–	4.400	–	100
Minerales no metálicos	3.771	18.500	20	80
Metálicas básicas	1.962	18.300	11	89
Productos metálicos	5.465	41.400	13	87
Maquinaria no eléctrica	1.783	18.000	10	90
Maq. y accesorios eléct.	3.360	19.800	17	83
Material de transporte	–	48.100	–	100
Diversas	–	17.400	–	100
Total industria	**55.884**	**562.900**	**10**	**90**

Fuente: ODEPLAN, "Antecedentes sobre las 91 empresas que serán incorporadas al Area de Propiedad Social", *Revista Nueva Economía*, N° 2, enero-abril 1972, p. 134.

trabajadores en muebles, en imprentas y editoriales, en caucho, derivados del petróleo y materiales de transporte.

El único sector que, una vez incluidas todas las 74 empresas al APS, tendría allí más del 50% de los trabajadores, sería el del papel y celulosa, si el Gobierno llegara a resolver el problema de la Cía. Manufacturera de Papeles y Cartones. Esta empresa ocupaba, en 1971, 4.147 trabajadores, o sea, casi un 60% de la ocupación total del sector. En todos los otros sectores, los porcentajes de incorporación son siempre bajos.

Casi la mitad –el 48%– de los trabajadores que compondrían el APS serían de 3 sectores: alimentos, textiles, productos metálicos. Sin embargo, esta composición no es ni siquiera una muestra de lo que es la composición glo-

www.cepchile.cl

Este capítulo forma parte del libro La Izquierda Chilena 1969-1973 de Víctor Farías

bal de la clase obrera. El criterio tecnocrático de la elaboración de los planes de Gobierno privilegiaron a los sectores considerados más monopolizados de las industrias manufactureras[12], lo que entregó justamente las más amplias capas de trabajadores, que están en las pequeñas y medianas empresas, a la explotación patronal. Así es que el sector de calzado y vestuario, que representa casi el 20% del total de la fuerza de trabajo de la industria manufacturera –el 19,8–, poseería el 7% de la fuerza de trabajo manufacturera del APS. El sector maderero, representando el 5,8% de la fuerza de trabajo manufacturera, tendría el 0,9% de la fuerza de trabajo manufacturera del APS. La fuerza de trabajo del sector de materiales de transporte, representando el 8,5% de la fuerza de trabajo manufacturera, no estaría incluida en el APS.

Esta sería la composición de la fuerza de trabajo del APS, conforme el proyecto de las 74 empresas.

Cuadro 2

Composición del empleo de las 74 empresas de la lista del APS

Rama	% total empleo
Alimentos	11,1
Bebidas	7,0
Tabacos	2,4
Textiles	27,0
Calzado y vestuario	7,0
Madera	0,9
Papel y celulosa	8,0
Cuero	2,4
Química	4,6
Minerales no metálicos	6,9
Metálicas básicas	3,5
Maquinaria no eléctrica	3,2
Productos metálicos	9,9
Máquinas y accesorios eléctricos	6,1
	100,0

Por sí misma, la composición del APS representa pues una fracción muy pequeña del total de la clase obrera. De ese total, son excluidos fundamentalmente los sectores de pequeña y mediana empresa –el promedio de trabajadores por empresa de las 74 es de 755, bastante por encima del promedio general del país– así como un gran contingente de trabajadores de las grandes empresas.

[12] Ver, a ese respecto, los criterios del artículo de Oscar Garretón, citado en la nota 7.

www.cepchile.cl

Este capítulo forma parte del libro La Izquierda Chilena 1969-1973 de Víctor Farías

Si la UP lograra estructurar el APS como se formula en su programa y en su plataforma de gobierno, eso significaría un punto de partida para la solución de los problemas de un sector demasiadamente restringido del conjunto de la clase obrera chilena.

La clase obrera y el APS

Sin embargo, las dificultades empiezan a presentarse cuando se interpone, entre los planes de la UP y la realidad, la dinámica viva de la lucha de clases. Por un lado, la acción de las clases dominantes impidió –sea a través de presiones directas o indirectas sobre el Gobierno, sea por la acción de ramas de su aparato estatal– la intervención o requisición de 25 de las 74 empresas industriales, después de haber llevado a la UP a reducir el monto total de empresas del APS de 253 a 90. Esas 25 empresas suman –conforme los datos de empleo de 1971– 25.596 personas, es decir, un promedio por empresa de 863 trabajadores. Se trata, por tanto, desde el punto de vista de la ocupación, de empresas de mayor dimensión que las 49 ya incorporadas –cuyo promedio es de 699 y que las 74 –cuyo promedio es de 755 trabajadores por empresa.

Los obstáculos a la configuración del APS, tal como lo programara el Gobierno, vienen también del lado de la clase obrera. Sus movilizaciones llevaron a que los trabajadores plantearan la cuestión de la incorporación de la empresa al APS como solución a los conflictos que se presentan en sus luchas frente a los patrones.

En efecto, como eslabón indispensable en su proceso de movilización, los trabajadores se ven abocados a la tarea de defenderse de los intentos patronales de superexplotarlos, y elevan su disposición de lucha, su grado de organización, la conciencia política que poseen. Las cuestiones concretas que se refieren a la lucha contra la explotación capitalista, tales como la lucha por mejores salarios, por las condiciones de trabajo, por la garantía del empleo y su ampliación al conjunto de los trabajadores, por las decisiones sobre la producción, los precios, las ganancias, la comercialización –todas ellas son eslabones indispensables en la maduración de la clase obrera, en su unificación interna, en su conciencia de clase, en su organización, en su capacidad de lucha.

Estos fenómenos adquieren profundidad y rapidez tanto mayor, dadas las características del período político presente. La crisis que ha sacudido el proceso de acumulación capitalista chileno en los últimos años del decenio pasado, aunada al carácter que tuvo la política de reactivación económica del gobierno UP, sus reflejos posteriores, y aún el carácter social y político del Gobierno actual –todo ese cuadro no ha hecho sino agudizar las contradicciones de clase, llevando a enfrentamientos siempre más agudos entre los patrones y los trabajadores en las empresas. Muy a menudo un conflicto salarial, cuya solución es aplazada por el patrón, dada la correlación de fuerzas desfavorable que le imponen los trabajadores, se termina con la reivindicación de intervención estatal en la empresa o de transferencia al APS. Así, la misma dinámica social de los conflictos agudos del período actual encuentra en la

www.cepchile.cl

Este capítulo forma parte del libro La Izquierda Chilena 1969-1973 de Víctor Farías

reivindicación de expropiación de la empresa su desenlace casi natural, a partir de la radicalización del conflicto.

A esto hay que añadir las características políticas propias que asumió la lucha del proletariado por el poder, a partir de la victoria electoral de un gobierno con que se identifica la clase obrera, y que plantea en su programa la posibilidad de tránsito a un nuevo Estado, sin enfrentamiento frontal con el viejo aparato de Estado en su conjunto. El hecho de que las direcciones tradicionales del movimiento obrero no apunten hacia el Estado chileno como uno de los resortes de la dominación burguesa, sino, al contrario, planteen que "hay que ganar todo el poder", sugiriendo que ya se tiene lo fundamental del poder, refuerza las dificultades de visualizar todos los blancos de lucha.

Este tipo de planteamiento no logra, sin embargo, disminuir la fuerza de los conflictos sociales[13]. Estos simplemente tienen sus soluciones dirigidas hacia otros blancos que no el aparato de Estado. Los blancos de lucha de los trabajadores terminaron siendo fundamentalmente la incorporación de las empresas privadas al APS. Los trabajadores no veían por qué imponer límites a ese proceso, una vez que era absolutamente justo el principio de recuperar las fábricas para todo el pueblo chileno. Esto, agregado a la falta de conducción política en que quedaron los sectores no contemplados con la inclusión en el APS, llevó a que la conformación del área estatal de la economía tuviera rumbos y ritmos bastante distintos a los que programara la UP.

La dinámica concreta de los conflictos de clase, si no posibilitó la incorporación de las 74 empresas industriales privadas previstas, por otro lado llevó a la integración, en diciembre de 1972, de un total de 202 empresas industriales. Esas empresas sumaban un total de 117.471 trabajadores.

Aunque en el total de la fuerza de trabajo manufacturera, los trabajadores que están incluidos en el APS representan solamente el 19,6%, ese total ya significa doblar el total del APS conforme los planes del Gobierno. Quedarían, entonces, fuera del sector estatal el 80,4% de los trabajadores de la industria manufacturera, o sea, 482.929 trabajadores.

Esas 202 empresas industriales actuales contrastan con las 74 proyectadas por el Gobierno, así como los 117.471 trabajadores que trabajan en ellas superan largamente las 55.884 que comprendía el proyecto de la UP. Este es el cuadro general de las 202 empresas incorporadas al APS y al APM, requisadas o intervenidas, a diciembre de 1972:

[13] Ver, de Emir Sader, "Movilización y sindicalización en el Gobierno UP", CESO, 1973, mimeo.

Este capítulo forma parte del libro La Izquierda Chilena 1969-1973 de Víctor Farías

Cuadro 3

Número de empresas y personal ocupado en las empresas del APS y APM a diciembre de 1972

Rama	Empresas en APS-APM intervenidas requisadas	Fuerza trabajo de esas empresas	% sobre el total de la fuerza de trabajo de la ind. manufacturera
Alimentos	49	15.477	20,2
Bebidas	3	4.550	25,2
Textiles	18	24.403	43,2
Calzado y vestuario	3	546	0,4
Madera	13	8.603	24,7
Muebles	4	1.055	2,9
Papel y celulosa	3	721	9,6
Caucho	2	1.696	28,3
Química	14	14.364	59,8
Derivados del petróleo	1	4.940	100,0
Minerales no metálicos	17	7.466	35,9
Metálicas básicas	13	13.703	70,3
Productos metálicos	22	8.152	18,5
Maq. no eléctrica	7	1.084	5,7
Maqs. y acces. eléctricos	23	9.055	42,9
Material de transporte	9	2.056	4,0
Total	202	117.471	19,6

Esta conformación, bastante cambiada, del área estatal de la economía refleja más directamente lo que es el proceso de movilización del conjunto de la clase obrera, y de cada uno de sus sectores en particular. Hay sectores que simplemente no estaban incluidos en las 74 empresas, pero que tienen ya un contingente relativamente significativo de obreros incorporados a ella. Se trata de los sectores de muebles, caucho y material de transporte, donde encontramos, respectivamente, 1.055, 1.696 y 2.056 trabajadores, cuando el proyecto original del Gobierno no preveía su inclusión como rama en el área estatal. Hay, por otro lado, tres sectores que incluyen todavía menos trabajadores que el total previsto por el Gobierno, que son los de calzado y vestuario, papel y celulosa, y maquinaria no eléctrica. Además de empresas que se encuentran en negociaciones o en casos especiales de traspaso a la propiedad estatal, en el sector papel y celulosa esa diferencia se da solamente en función del caso, no resuelto todavía, de la Cía. Manufacturera de Papeles y Cartones. El resto de los sectores presenta un "excedente" de trabajadores, como resultado de las conquistas obtenidas por ellos mismos, en sus movilizaciones concretas, que

Este capítulo forma parte del libro La Izquierda Chilena 1969-1973 de Víctor Farías

desembocarán en expropiaciones, intervenciones o requisiciones, como se puede verificar en el cuadro abajo:

Cuadro 4

Número de personal ocupado en las empresas del APS y APM a diciembre de 1972
Comparación con la composición original del APS

Rama	Composición actual	Lista APS	Diferencia
Alimentos	15.477	6.443	9.034
Bebidas	4.550	3.844	706
Textiles	24.403	15.128	9.275
Calzado y vestuario	546	4.045	– 3.499
Madera	8.603	490	8.113
Muebles	1.055	–	1.055
Papel y celulosa	721	4.420	– 3.699
Caucho	1.696	–	1.696
Química	14.364	2.555	11.809
Derivados del petróleo	4.940	4.400	540
Minerales no metálicos	7.466	3.771	3.695
Metálicas básicas	13.703	1.962	11.741
Productos metálicos	8.152	5.465	2.687
Maquinaria no eléctrica	1.084	1.783	– 699
Maqs. y accs. eléctricos	9.055	3.360	5.695
Material de transporte	2.056	–	2.056
Total	117.471	55.884	61.587

A ese cuadro "disforme" para los planes originales del Gobierno, hay que agregar 33 empresas que se encontraban, en diciembre de 1972, en proceso de negociación entre el Gobierno y los propietarios. Esas empresas añadirían otros 23.885 trabajadores al área estatal, elevando la suma total de trabajadores en ésta a 141.356. Ese total representa el 23,6% de la fuerza de trabajo de la industria manufacturera.

Esas 235 empresas serían más que el triple de las proyectadas por el Gobierno. El número de trabajadores sumaría un alza de 156% sobre el total inicial. En porcentaje, significa un aumento de un 10% a un 23% del total de la fuerza de trabajo de la industria manufacturera.

Ese total no refleja todavía toda la amplitud de la intervención no planeada a que el Gobierno se vio obligado. Desde el comienzo del gobierno UP hasta diciembre de 1972, hubo un total de 320 intervenciones y requisiciones. Solamente a raíz de la contraofensiva de la clase obrera al paro patronal de octubre de 1972, el Gobierno se vio obligado a intervenir o a requisar 65 empresas, de las

www.cepchile.cl

Este capítulo forma parte del libro La Izquierda Chilena 1969-1973 de Víctor Farías

cuales solamente 9 tenían su incorporación prevista al APS o al APM. Así, como el ejemplo más significativo de la presión de las masas en favor de la expropiación de las empresas, en octubre de 1972 fueron intervenidas o requisadas el 20% del total de las empresas intervenidas o requisadas desde el comienzo del Gobierno.

Antes del paro de octubre, el 11 de octubre de 1972, éste era el cuadro de intervenciones y requisiciones en el total de empresas:

–Total de intervenciones y requisiciones en 11-10-72: 167 empresas.

–Incluidas en las 90: 43 empresas (26%).

–Excluidas de las 90: 124 empresas (76%).

En octubre de 1972 se incorporan 65 empresas, elevando el total a 232. En el total de las empresas, las que no están en la lista de las 90 suben a un 78% del total de empresas requisadas o intervenidas, bajando las de las 90 a un 22%. De las 65 empresas incorporadas en octubre, solamente 9 se incluían en las 90, otras 56 no tenían previsto su paso al área estatal.

El por qué del control obrero

Frente a ese "monstruo" que es la actual configuración del área estatal de la economía –incluidas todas las empresas que, de una forma o de otra, definitiva o transitoriamente, están bajo el control del Gobierno– ¿qué actitud toma la Unidad Popular? El proyecto original de constitución del APS se ve cambiado por el desarrollo de los conflictos y las movilizaciones que protagonizan las masas. El Gobierno se encuentra presionado entre dos perspectivas; sea seguir sus planes originales, y chocar con las movilizaciones e intereses del movimiento de masas, debilitándose incluso para utilizar esas movilizaciones en función de sus planes; sea aceptar esa dinámica, expropiando las empresas en que los conflictos preparan las condiciones para tal intervención, lo que termina por llevar al Gobierno a imponer otra dinámica al proceso de transformaciones actual, rompiendo con la legalidad vigente, con las alianzas de clase reinantes. Así se plantean, a nivel general, las disyuntivas que tiene el Gobierno: una dinámica que, terminando por ser represiva frente al movimiento de masas, debilita al Gobierno frente a las clases dominantes; otra, que amenaza con jugarle encima la coalición amplia de todas las clases dominantes, acrecida de las fuerzas intermedias hasta ahora neutralizadas por la "legalidad" del proceso político.

Sin embargo, si las dos dinámicas son reales, si aclaran el punto débil de equilibrio en que busca sostenerse el Gobierno, quizás haya de por medio cuestiones que no estén colocadas correctamente. La alternativa presente del Gobierno, de obtener una "legalización" del APS, al precio de la devolución de más de 200 empresas –como se propone el llamado "proyecto Millas"– supone una forma determinada de "cercar a la burguesía", de destruir las bases del capitalismo.

La estrategia de la UP implica:

a) que a partir del APS es posible no solamente imponer la hegemonía al conjunto de la economía, sino que en ese sector se cambian las relaciones de producción;

Este capítulo forma parte del libro La Izquierda Chilena 1969-1973 de Víctor Farías

b) que es posible y necesario mantener una diferenciación neta entre el APS y el área privada de la economía;

c) que se debe mantener y reforzar la centralización de tareas económicas en el aparato de Estado vigente.

Esas tres tesis, si no agotan la estrategia económica de la UP, por lo menos resumen algunos de sus aspectos importantes, que hay que analizar.

En *La catástrofe que nos amenaza y cómo combatirla.* Lenin formula un programa de combate al sabotaje de la burguesía, basado en el fortalecimiento del capitalismo de Estado, como forma superior históricamente al capitalismo privado. El programa consiste en la fusión de todos los bancos en uno solo y el control de sus operaciones por el Estado, es decir, la nacionalización de los bancos; la nacionalización de los monopolios capitalistas más importantes; la supresión del secreto comercial; la obligación para todos los industriales, comerciantes y patrones en general de agruparse en asociaciones y uniones; y el reagrupamiento obligatorio de la población en sociedades de consumo y el control de esas sociedades.

Son medidas netamente de capitalismo de Estado, cuya preocupación fundamental no es la *expropiación*, sino el *control de la economía.* Vale decir, la cuestión fundamental para impedir el sabotaje de la burguesía, el problema central de interés de los trabajadores, es controlar al conjunto de la economía. Una de las formas de controlarla es su expropiación inmediata, la más avanzada desde el punto de vista del capitalismo de Estado que se quiere constituir. Pero, como lo fundamental es lograr el control de la economía, el conjunto de medidas posibilita la regulación centralizada por el Estado de todos los resortes básicos de la misma, a través de otras formas de "atentado a la propiedad privada", que tienen como efecto principal el impedir que la vida económica, en cualquiera de sus momentos, siga pendiente de decisiones privadas.

El problema planteado por Lenin no es, pues, el de imponer la hegemonía de un área estatal de la economía al capitalismo privado, ni mucho menos la ilusión de que, en ese sector, se establecen nuevas relaciones de producción, fundamentalmente distintas de las antiguas. La nacionalización de los bancos, por ejemplo, no toca la propiedad de las acciones, representando más bien el control de sus operaciones por el Estado. Es una medida fundamental, y no es casual que Lenin la destaque en primer lugar en su programa de transición. "Es un absurdo querer controlar y regular el suministro de trigo o, en general, la producción y la distribución de los productos, si a la par no se controlan y regulan las operaciones bancarias. . . Los bancos modernos están tan estrecha y tan indisolublemente entrelazados con el comercio. . . y con la industria, que sin 'poner la mano' sobre ellos no puede hacerse absolutamente nada serio, nada 'democrático-revolucionario' "[14]. La primera medida para el control del conjunto de la economía es así el control del sistema bancario, porque él se constituye en el tejido vital de la economía capitalista. Se trata, para ello, de controlar su funcionamiento, y no necesariamente de asumir el control de propiedad. Lo que interesa es el control de sus operaciones que puede darse incluso con la toma de posesión por el

[14] Lenin, *Obras completas,* t. XXV, pp. 320-321.

Este capítulo forma parte del libro La Izquierda Chilena 1969-1973 de Víctor Farías

Estado de la mayoría de sus acciones, como una de sus posibilidades. Pero lo que es indispensable es la utilización rigurosa e irrestricta de los mecanismos financieros del país, condición necesaria al combate al sabotaje de los patrones. Para ello, cuenta ahora más bien la utilización real del instrumento bancario, que su propiedad formal.

Este control y esta centralización no son nuevos, históricamente, y Lenin saca sus proposiciones del desarrollo del capitalismo de Estado particularmente durante la primera guerra mundial, en los estados imperialistas más desarrollados, como es el caso de Alemania. El poder coercitivo que el capitalismo de Estado posibilita lo hace no solamente instrumento de lucha contra el sabotaje, sino también un arma importante para limitar severamente el poder patronal.

Sin embargo, el capitalismo será el peldaño más avanzado en la lucha por el socialismo, conforme su inserción en la lucha política del proletariado por el poder. Si no, puede constituirse en elemento de fundamental refuerzo político y económico al capitalismo monopolista. Y como, para Lenin, se trataba de utilizar la catástrofe económica también como palanca para la organización y movilización del pueblo en su lucha por el poder, y no como forma de resoldar el viejo sistema, la clave de sus planteamientos se encuentra en el *control obrero.* "La 'clave' de la cuestión no consistirá siquiera en la confiscación de bienes de los capitalistas, sino precisamente en el control obrero general, ejercido en escala nacional, sobre los capitalistas y sus posibles adeptos. La confiscación por sí sola no basta, pues no encierra ningún elemento de organización y de cálculo de una distribución equitativa"[15].

Como en todos los planteamientos, el leninismo no separa jamás las cuestiones *políticas* de las cuestiones de *organización:* la fuerza del control obrero viene del hecho de que traduce en organización las necesidades de lucha del proletariado. Esa fusión de necesidades programáticas y de organización es lo que diferencia el control obrero de cualquier versión burocratizada de cerco a los capitalistas, porque ella entrega poder real de decisión a las masas, que lo ejercen directamente. El control obrero se ejerce *sobre* la administración, sin ser la administración, sin sustituirla. Esto es posible con la entrega real de decisión a los obreros, sin imponerles límites desde un comienzo a sus luchas. Así y solamente así será posible crear las condiciones para la *autodisciplina obrera y productividad,* sin volver a planteamientos economicistas –esto sí lo son– de parte del Gobierno. La autodisciplina y la productividad no pueden ser alcanzadas, sino por decisión propia de los trabajadores, que estén en relación estrecha con sus necesidades, y decididas por los mismos trabajadores, que detentan instancias de poder real.

El control obrero será, por lo tanto, una condición esencial para que el capitalismo de Estado sea un instrumento que el proletariado haga volcarse contra el mismo sistema de dominación y de explotación burgués, y no un instrumento para su revigorización, al cambiar su forma. La centralización de todas las medidas de control económico en el Estado no puede significar una

[15] Lenin, "¿Se sostendrán los bolcheviques en el poder?", *Obras completas,* t. XXVI, pp. 95-96.

Este capítulo forma parte del libro La Izquierda Chilena 1969-1973 de Víctor Farías

nueva consolidación del viejo aparato de dominación de clase. De ahí que Lenin no aisle, ni un minuto, las medidas eficaces económicamente de combate a la catástrofe, y la implantación de órganos políticos de control obrero, que vayan sustrayendo al aparato burocrático-represivo del Estado burgués su poder de decisión. Esta es la diferencia entre la posición de Lenin y la de los socialistas revolucionarios: para éstos se trataba de imponer un *control estatal* de la economía, mientras que, para Lenin, se trataba del *control obrero.* Entre esas diferencias aparentemente nominales, pasan dos concepciones de clase distintas sobre el carácter de la revolución y el papel del Estado. Reforzar a éste, centralizando más y más tareas en sus manos, sin ninguna contrapartida, es suponerle una neutralidad de clase en tanto aparato, un carácter de instrumento técnico, que nada tiene que ver con el marxismo.

Para Lenin, las medidas de control obrero se constituyen en un programa de transición por su mismo carácter ambiguo, una vez que se trata de implementar medidas de interés de la inmensa mayoría de la sociedad, todavía a través de un instrumento construido históricamente para imponer la dictadura de la minoría. De ahí el hecho de que Lenin no vea la cuestión estrictamente por su lado *económico,* abstrayendo el problema del poder que se plantea en el fondo. El control obrero es un instrumento de enorme utilidad para el proletariado tanto por su eficacia en el control global de la economía, como por ir transfiriendo a futuros órganos de poder proletario tareas unificadas de decisión en la economía.

La concepción leninista de la transición está indisolublemente ligada a la cuestión del control obrero, por varios motivos. Inicialmente, porque se trata de una dinámica anticapitalista ininterrumpida, que parte de necesidades inmediatas del proletariado, profundizándolas en dirección a medidas netamente anticapitalistas, inabsorbibles por el sistema. No se trata, por lo tanto, de consolidar cualquier peldaño intermedio entre el capitalismo y el socialismo, entre el régimen burgués y la dictadura del proletariado, sino de imponer políticas que justamente posibiliten el tránsito sin interrupción entre las transformaciones de democratización del Estado y de la sociedad, y el poder proletario. El control obrero, como elemento esencial de un programa de transición, impide cualquier intento de estabilizar el proceso en etapas intermedias.

El control obrero sobre el conjunto de la economía rebaja así cualquier muralla china entre las etapas de la revolución, así como entre las llamadas áreas de la economía. Justamente para hacer de la creación de un área estatal de la economía un instrumento en la lucha por el poder proletario, hay que impedir la consolidación de un área estatal *al lado* de un área privada, coexistiendo pacíficamente. La dinámica anticapitalista de la revolución tiene necesidad del control obrero también como instrumento de contestación de la propiedad privada, incluso donde ella tiene que seguir existiendo por un cierto tiempo. De ahí viene su subordinación a un sector estatal de la economía, y no del simple juego libre del mercado, de la mecánica ciega de las fuerzas económicas.

De hecho, el empuje a las movilizaciones de masas que representa algo así como el "Decreto sobre el control obrero", dictado por los bolcheviques en octubre de 1917, produce un alza tan brusca en la ofensiva de los trabajadores en contra de los patrones y la burguesía, que puede perfectamente desbordar los

Este capítulo forma parte del libro La Izquierda Chilena 1969-1973 de Víctor Farías

límites que las direcciones políticas se hayan planteado. Pasó en realidad algo similar con los bolcheviques después de la toma del poder, cuando el "Decreto sobre control obrero" impuso una dinámica de cuestionamiento de la propiedad y dirección privada de las empresas, que muy rápidamente recorría todo el trayecto entre la puesta en práctica del control, la reacción del patrón con el lock-out o algo similar, y la demanda de estatización de la empresa por los trabajadores. Muchas empresas cuyas dimensiones o características de producción no solicitaban su socialización inmediata, tuvieron que ser incorporadas al nuevo Estado, por los bolcheviques. La alternativa habría sido no corresponder a esas demandas, al precio de debilitarse frente al enemigo fundamental –las viejas clases dominantes–, que se jugaban por entero en contra del nuevo Gobierno.

El control obrero, como consigna que prepara la toma del poder por el proletariado, contesta así interrogantes centrales al proceso chileno hoy día. En primer lugar, se replantea en su debido lugar la tarea principal a nivel económico: se trata de *controlar el conjunto de la economía.* La estatización de las empresas es *una* de las formas de obtener ese control. Sin embargo, si no se trata de estabilizar el proceso en una etapa intermedia entre el capitalismo privado y el socialismo, entre el Gobierno de la burguesía y el nuevo Estado del proletariado, entonces el control obrero de la producción, la dirección obrera en el APS[16], junto al control popular de la distribución, son los instrumentos más eficaces que tienen hoy día los trabajadores. Tanto desde el punto de vista de la eficiencia del control de la economía como en el sentido de ir creando los órganos de poder popular alternativo. Un plan económico que atienda a las necesidades básicas de los trabajadores no tiene por qué dejar de determinar tareas a las empresas que siguen bajo la propiedad de los patrones. El control obrero será la forma de imponer su cumplimiento. La legitimidad del plan surge de decisiones democráticas y ampliadas, tomadas por el conjunto de los trabajadores, que propician las condiciones de su implementación.

En segundo lugar, si no se trata de estabilizar el proceso de transformaciones en la etapa definida por el PC como "antiimperialista, antimonopólica y agraria" en su programa[17], no hay por qué aceptar la trampa burguesa de definir los límites entre el APS y el área privada de la economía, y –peor que

[16] En el sector estatal de la economía es posible impulsar la *dirección obrera* en la medida en que los trabajadores puedan decidir ahí, con mayoría en los órganos de dirección de las empresas, sobre las cuestiones fundamentales ligadas a la producción, condiciones de trabajo, salarios, empleo, etc. Aunque no sea posible todavía imponer al conjunto de la economía la dirección obrera, esto no es incompatible con la dirección obrera en el área estatal. No hay una solidaridad tan estrecha entre dirigir una empresa estatal y el conjunto de decisiones que toma el Gobierno. Es distinto, por ejemplo, de la participación en un ministerio, donde cada miembro se hace igualmente responsable del comportamiento global del Gobierno. La dirección obrera en el APS es así una *consigna de lucha* que, a la vez, designa márgenes de decisión reales posibles hoy día, apuntando al mismo tiempo hacia la meta a conquistar, la dirección efectiva del conjunto de la economía.

[17] *Programa del Partido Comunista de Chile.*

Este capítulo forma parte del libro La Izquierda Chilena 1969-1973 de Víctor Farías

eso– comprometerse legalmente con esa definición. Sería remitir a una de las ramas más representativamente burguesas del aparato del Estado de las clases dominantes –el Parlamento– apoyado por otra que no le debe nada en lo que a defensa de los intereses burgueses se refiere –la Contraloría– una cuestión extremadamente importante para los trabajadores. Sería preferir la correlación de fuerzas que se da a nivel institucional con las clases dominantes y hacer depender de ella el carácter mismo del proceso de transformaciones, al revés de depender de las movilizaciones concretas de la masa, y de la correlación de fuerzas que el movimiento de masas moviéndose a partir de sus reales intereses, logra imponer a los patrones. El control obrero significa no imponer ningún límite institucional al avance en el control de la economía, porque tampoco se va a necesitar de la expropiación de una empresa para lograrse el control de sus actividades. No es el título de propiedad lo que interesa ahora, sino la utilización, el destino de la producción, como lo afirmara Lenin.

En tercer lugar, si no se trata de construir y estabilizar un capitalismo de Estado, no hay por qué celar por la centralización absoluta de las tareas económicas en manos del aparato de Estado vigente. Si la centralización posibilita eficacia en el cumplimiento de un cierto número de tareas, es dudoso que, sin la existencia de órganos de poder popular independientes de ese aparato, esa eficacia pueda ser lograda. El aparato burocrático del Estado chileno se ha mostrado más bien un obstáculo, una traba en la realización de las transformaciones que preveía el programa de la UP o que el movimiento de masas fue imponiendo. La dinámica misma de las transformaciones anticapitalistas solicita órganos que dan el tono particular de la revolución proletaria: una revolución que va construyendo, en la práctica, su legalidad, sus órganos de democracia y de poder proletario, que manifiestan su carácter de revolución más radical en la historia, y la primera revolución que se apoya directamente en la inmensa mayoría del pueblo. El fortalecimiento de la centralización del Estado, para los revolucionarios, depende del tipo de Estado vigente. "Cuando el Estado sea proletario. . . entonces seremos, íntegra e incondicionalmente, partidarios de un poder firme y del centralismo. . ."[18]. Confundir el Gobierno de la UP con el aparato de Estado vigente, lleva a las disyuntivas más radicales: fortalecer a uno y a otro a la vez, o combatirlos juntos. Mientras el reformismo siga identificando estrechamente a los dos en sus planteamientos, mientras el Gobierno prefiera apoyarse en el aparato de Estado, al revés de buscar su debilitamiento, apoyándose en órganos embrionarios de poder popular, será más bien la confusión y el desconcierto en el movimiento de masas lo que se estará introduciendo.

La subordinación de las tareas democráticas a las socialistas, de la economía privada y del capitalismo de Estado al poder proletario, de las capas pequeño-burguesas al proletariado, se juegan decisivamente en la destrucción del aparato de Estado vigente, y en la construcción del nuevo Estado. Así lo hizo la Revolución Cubana. Así lo hará la Revolución Chilena.

Santiago, abril de 1973

[18] Lenin, "¿Se sostendrán los bolcheviques en el poder?", *op. cit.*, p. 104.

Este capítulo forma parte del libro La Izquierda Chilena 1969-1973 de Víctor Farías

Salvador Allende: Entrevista en *Chile Hoy*

(*Chile Hoy*, N° 45 del 19-26 de abril de 1973)

Ch. H.: Tenemos entendido que usted fue uno de los fundadores del Partido Socialista en Valparaíso. ¿Cuál cree que son los aportes más importantes de este partido al proceso revolucionario chileno?

S. A.: En primer lugar quisiera recordar a través de "Chile Hoy" a todos aquellos militantes socialistas que abnegadamente hicieron posible la vida del partido y sobre todo a aquellos otros que entregaron su vida al ideario socialista. Es lamentable que al militante socialista no se le exija conocer la historia del partido, sus luchas, sus fracasos, sus victorias y sobre todo sus mártires, que los hay.

Creo que el Partido Socialista, desde su nacimiento, fue un aporte muy positivo al proceso chileno. Tuvo un enfoque muy claro de nuestra realidad por ser un partido no vinculado a ninguna internacional, sin dejar de tener una concepción mundial y ejercer la solidaridad proletaria internacionalista. Fue un partido eminentemente americanista.

Pienso que lo más positivo y efectivo del Partido Socialista en sus primeros años de vida fue su lucha frontal contra el nazifascismo. Era la época en que estaban organizadas las milicias republicanas. Era la época de los desfiles uniformados, de los garrotes y del ataque de las fuerzas nazistas contra los trabajadores. El Partido Socialista fue, creo yo, sin discusión, el adversario más decidido, más duro, más firme en la lucha antinazi y antifascista en Chile. También lo fue el Partido Comunista, sin duda, pero creo que el PS tuvo enfrentamientos que demostraron su decisión en este sentido, Mientras yo era secretario regional en Valparaíso, hubo enfrentamientos que resultaron con muertos por ambos lados. Pero más importante que eso fue la lucha ideológica contra sus planteamientos y en eso contribuyó extraordinariamente el partido.

También contribuyó en forma clara y decisiva al triunfo de don Pedro Aguirre Cerda, vale decir, a la organización del Frente Popular. Fue el PS el que en ese entonces determinó su candidatura. Como ahora contribuyó a formar la Unidad Popular.

Creo que lo más importante es que desde hace más de quince años, socialistas y comunistas, a pesar de las discrepancias que a veces han alcanzado tonalidades no convenientes pero nunca un enfrentamiento –antes los hubo–, han llegado a una unidad, a un diálogo, a un entendimiento que es la base de la fuerza de la Unidad Popular, porque es el entendimiento de la clase obrera. Sin unidad socialista-comunista no puede haber revolución, a mi juicio.

Este capítulo forma parte del libro La Izquierda Chilena 1969-1973 de Víctor Farías

Así, si usted pesa lo que ha sido el aporte del partido en la vida nacional, en las luchas sociales, en la proyección latinoamericana, como escuela de formación de gente que ha tenido etapas de gran fervor, de gran mística, que ha sufrido derrotas pero que ha sabido sobrellevarlas, verá su gran significación dentro de este proceso. Creo que hoy día es el partido sobre el cual pesa la mayor responsabilidad. Después de 40 años le toca ser el partido mayoritario dentro de la UP y tiene a un militante de sus filas como Presidente de la República.

Ch. H.: Ahora, una pregunta más personal: ¿Qué es lo que más lo marcó como militante del partido?

S. A.: Yo he sido de todo en el partido, desde fundador en Valparaíso, jefe de núcleo, secretario regional, secretario general (en dos oportunidades), subsecretario general, diputado del partido, senador del partido, ministro del partido, Presidente del partido.

Lo que más me ha marcado es el espíritu socialista, la generosidad y el fervor de miles de militantes que he conocido en mi vida, que nunca pidieron nada personal y siempre tuvieron fe en la victoria del pueblo para construir el socialismo.

Ahora, yo personalmente puedo decir que todo lo que soy y he sido se lo debo al Partido Socialista y al pueblo.

Ch H.: Ahora le voy a hacer una pregunta que quizá le va a molestar: ¿por qué da la impresión a mucha gente que usted a pesar de ser socialista coincidiría más con las posiciones con el Partido Comunista?

S. A.: Eso es subjetivismo. Pura impresión, pero no realidad. Claro que no tengo por qué negar que algunas veces yo he criticado la política del partido. Ahora le voy a contar un hecho bastante paradojal, que es muy personal. Yo he sido cuatro veces candidato a la Presidencia por el partido. Tres oficialmente, porque el año 51 fui candidato de un sector del PS y hace 18 años que no soy miembro del Comité Central y siempre son las bases del partido las que me han elegido. Ello quiere decir que estoy bien entroncado en las bases del partido y conozco su pensamiento. Entonces, claro, sin formar parte de la directiva muchas veces he estado al margen de conocer en detalle el porqué de algunas posiciones y aparezco discrepando. Pero además, efectivamente he tenido discrepancias. Mientras no era Presidente ellas quedaban dentro de la discusión interna. Muchas veces fui el único, como ocurrió en Linares y en Talca, que sostuve la necesidad de la Unidad Popular. Discrepaba, pero no hacía un trabajo en contra de la línea fijada por el partido.

Ch. H.: ¿Qué ocurre con las discrepancias ahora que usted es Presidente?

S. A.: Como Presidente he discrepado con ciertas posiciones del partido. Yo le he planteado al partido y al país que, siendo fundador del Partido Socialista y militante de este partido no soy Presidente de los socialistas, soy Presidente de la Unidad Popular.

www.cepchile.cl

Este capítulo forma parte del libro La Izquierda Chilena 1969-1973 de Víctor Farías

Muchas veces he discrepado del Partido Socialista porque siendo Presidente de la Unidad Popular, si el PS plantea una táctica determinada, que es minoritaria dentro de la UP, yo tengo que hacer que éste acate la decisión mayoritaria. Ese es mi deber. Si mañana ocurre que es el Partido Comunista el que está en desacuerdo con el resto de los partidos de la UP, tendrá que acatar el PC, porque esa es la Unidad Popular, donde no hay hegemonía de ningún partido y todos tienen derecho a opinar, todos tienen derecho a expresar sus puntos de vista, pero tienen la obligación de acatar lo que resuelva la mayoría y cuando hay una discrepancia fundamental o hay una posición que pudiéramos estimar pareja, generalmente se ha dicho: acatamos lo que resuelva el Presidente. Muchas veces les cuesta a militantes socialistas y de otros partidos entender esto.

Ahora, ¿por qué aparece como si yo estuviera más cerca de los comunistas? Porque muchas veces se interpretó la posición del partido acerca del Frente de Trabajadores como excluyente de la Unidad Popular y mucha gente entendió, por otra parte, que el único camino era el camino armado. Yo siempre discrepé de eso, no porque piense que no es un camino, sino porque creo que en la realidad chilena no se da esa posibilidad que es una necesidad imperiosa en otros países, frente a otras situaciones, frente a otras realidades, donde las Fuerzas Armadas no tienen las características de las nuestras: el sentido nacional, el sentido democrático, donde no hay el respeto a la opinión o a la posibilidad de expresarse, donde no hay una organización sindical como la que existe aquí, donde no hay partidos obreros que sean aceptados. En esos países yo nunca he negado que la vía sea la armada.

Ch. H.: ¿Usted sostiene eso aún en las circunstancias actuales, en que la derecha está buscando. . . ?

S. A.: Claro que en las circunstancias actuales. A usted le parecerá una herejía. Si no le parece, mejor y si le parece lo siento mucho. Pero se lo voy a decir: la mejor defensa de este Gobierno es la Constitución y la aplicación irrestricta de la Constitución y de la Ley. Las leyes actuales permiten hacer una serie de cosas y nosotros las hemos aprovechado. Si no hubiera de parte de los sectores de oposición esa actitud obcecada y cerrada para comprender. . . , si fundamentalmente la Democracia Cristiana se diera cuenta de que ellos se han comprometido ante Chile a hacer un proceso revolucionario, si ellos se definen como anticapitalistas, si ellos creen en un sistema socialista comunitario –que no he oído definir jamás–, entonces una serie de leyes deberían haber sido despachadas en el Congreso. La ley que constituye el área social debería haber sido despachada hace mucho tiempo. ¿Cómo se concibe que se opongan a la ley contra el delito económico?

Pienso que nosotros tenemos que utilizar contra la derecha todos los resortes constitucionales para defender la legalidad del Gobierno Popular. Y si ellos rompen con la Constitución y la Ley, nosotros les contestaremos con la Ley, con las fuerzas del orden y con las fuerzas revolucionarias si es necesario.

Ch. H.: ¿Piensa usted que el Gobierno y la Unidad Popular han usado la Ley con toda la fuerza que es necesario contra la oposición?

Este capítulo forma parte del libro La Izquierda Chilena 1969-1973 de Víctor Farías

S. A.: Hemos tratado de usarla. Lamentablemente, a veces, no depende de nosotros. Existe un Poder Judicial autónomo que aplica leyes burguesas que poco tienen que ver con el proceso revolucionario que estamos viviendo. Pero, ¿por qué le digo yo que la Constitución es la mejor defensa del Gobierno? Porque actuando dentro de la Constitución las Fuerzas Armadas han estado y estarán con el Gobierno y por eso se han estrellado todas las tentativas habidas y por haber contra el Gobierno. Si nosotros nos saliéramos de la Constitución es probable que mucha gente, y dentro de las FF.AA., se preguntará, pero ¿por qué? . . . Pero si se salen los otros. . . Este fue el caso del paro de octubre.

Ch. H.: Pero, en el caso del Canal 5 de Concepción, donde la ley está de nuestro lado, ¿por qué no se tomaron medidas de hecho que obligaran a cumplir la ley?

S. A.: Porque esas medidas implicaban meterse dentro de la Universidad y sacar con las fuerzas policiales los aparatos de televisión y eso no lo hago yo porque respeto la autonomía universitaria. Teníamos otro camino, que era utilizar la interferencia del canal, de acuerdo con las atribuciones que tiene la Dirección de Servicios Eléctricos.

Ch. H.: A propósito de estas referencias a la Ley y a las Fuerzas Armadas, la oposición afirma que el proyecto de la ENU ha sido rechazado por las FF.AA. y que iría en contra de las garantías constitucionales. ¿Qué ocurre con ese proyecto?

S. A.: Con ese proyecto ocurrió lo mismo que con el proyecto de los tribunales vecinales. Se hizo toda una campaña que deformó la imagen. Pero, en el caso de la Escuela Nacional Unificada, el problema es diferente, es un problema de mucho mayor envergadura. Allí tenía que utilizarse, con mucha calma y previendo que podía interpretarse erradamente la decisión del Gobierno, todos los medios de difusión para que la gente pudiera entender que de lo que se trata no es de obligar desde la infancia a los chilenos a pensar de una misma manera. Eso es absurdo. Nunca se ha planteado, por ejemplo, eliminar la educación particular. El problema es que nunca se anticipó una discusión sobre estos temas y apareció como que había plazos muy rígidos. La gente no ha sabido que existe un Consejo Nacional de Educación que es pluralista, en el cual están representadas todas las corrientes; que la Escuela Nacional Unificada nació de una convención de maestros realizada durante el Gobierno anterior; que esta idea tiene vinculaciones muy fuertes con los estudios realizados con la UNESCO. Nos encontramos con el desconocimiento de todas estas cosas y el hecho de que es fácil montar una campaña pretendiendo decir que nosotros queremos prácticamente deformar la mentalidad de los niños.

Ch. H.: ¿Y respecto a las Fuerzas Armadas?

S. A.: Fue el Gobierno el que –así como habló con el Cardenal, con los obispos, con la Universidad, con la CUT y entregó a las bases la discusión del proyecto– estimó necesario, frente a la deformación sufrida por el proyecto, dialogar también con jefes y oficiales de las tres ramas de las Fuerzas Armadas.

Este capítulo forma parte del libro La Izquierda Chilena 1969-1973 de Víctor Farías

Fue el Gobierno el que propició esa reunión y fue el Ministro de Educación el que hizo la exposición, el Ministro de Defensa el que instó a que dieran su opinión y que hicieran sus preguntas y sus críticas. De los 200 ó 300 oficiales que había, hablaron 6 ó 7 expresando su opinión personal, jamás institucional, y de allí no salió ninguna solución. Otra cosa es lo que dice la prensa de oposición.

Lo que se pretende fundamentalmente contra la ENU es crear un conflicto entre la Iglesia Católica y el Gobierno.

Ch. H.: Usted y la UP han insistido en que el proyecto de la ENU sea ampliamente discutido por las bases, pero esto aparece un poco contradictorio con el plazo límite fijado: junio. . .

S. A.: No es nuestro propósito poner ese límite. Será el Consejo Nacional de Educación quien decidirá cuál el plazo necesario para realizar esa amplia discusión y establecer las bases que permitan echar a andar este proyecto.

Ch. H.: ¿Cómo ve usted el problema del Partido Federado?

S. A.: Después de la experiencia de las elecciones se han creado condiciones para que el Partido Federado tenga un rol mucho más real y efectivo en la conducción política del país. Siempre ha funcionado un organismo que no tiene vigencia legal, pero que es la reunión de los jefes de los partidos políticos con el Presidente de la República cuando hay un problema de importancia: renegociación de la deuda externa, ITT, ENU, modificaciones a la Ley de Reforma Agraria, el estudio de una Nueva Constitución, el proyecto de anticipo de reajuste. Es evidente que tiene que tratarse de problemas importantes, ya que éste no es un gobierno colegiado. El Presidente de la República soy yo y sé muy bien mis atribuciones. Yo no discuto, por ejemplo, los ministerios, pero sé perfectamente que al designarlos tengo que tomar en cuenta la base política del Gobierno. Para mí los asesores políticos son los jefes de los partidos. Creo que no debe haber nada más lógico.

Lo que aquí se requiere es una conducción política y económica única y la mejor manera de lograrla, a mi juicio, es que los dirigentes nacionales de los partidos de la UP sean la dirección del Partido Federado. En vez de reunirme yo con los jefes de partido y reunirse los delegados para constituir la dirección del Partido Federado, lo que yo propongo es que esos mismos jefes de partido sean los que constituyan la dirección del Partido Federado y que la presidencia sea rotativa. Esa dirigencia sería la que se reuniría conmigo cuando ellos estimen conveniente conocer mi opinión o cuando yo estime necesario conocer la de ellos. Las decisiones tomadas por la dirección deben ser verticalizadas por los partidos, los que deben llegar a sus bases y a través de ellos a su periferia y la masa que sigue a la Unidad Popular.

Ch. H.: ¿Cuál es la importancia que usted le atribuye a la realización del Congreso Nacional del Partido Federado?

S. A.: Creo que ahí el Gobierno tiene la obligación de hacer sus aportes. Yo iría allí a hacer una exposición política de cómo veo el problema de Chile, de América Latina, el problema mundial y cuáles son las tareas polí-

Este capítulo forma parte del libro La Izquierda Chilena 1969-1973 de Víctor Farías

ticas fundamentales y al mismo tiempo debemos entregar los antecedentes de la realidad económica de Chile, que tenemos por delante y las medidas esenciales que será necesario tomar. ¿Cuáles son los proyectos que tiene el Gobierno? ¿Qué significa el proyecto de la ENU? ¿Qué proyectos existen en lo agrario? En relación con el Código del Trabajo, con la política tributaria, la nueva constitución, etc. ¿Cuáles son los objetivos fundamentales de la lucha? En este instante, por ejemplo, ¿cuál es el objetivo fundamental? Defender el Gobierno Popular, porque esa es la base de todo y es evidente que toda la acción política de los enemigos está destinada a derrocar el Gobierno.

A mí me preocupa en este momento que se prepare en la mejor forma este Congreso.

Ch. H.: Usted había pensado en la participación de organizaciones de masas, ¿en qué sentido?

S. A.: Que participaran Juntas de Vecinos, Comités Comunales, que participaran militantes socialistas, comunistas o radicales, pero que no fueran en función de sus partidos, sino como representantes de la organizaciones de masas. Que no se hiciera por cuoteo. Que fueran militantes de las JAP, de los Sindicatos, de los Centros de Madres, etc., como tales representantes. . .

Ch. H.: ¿Y los independientes que están con la UP?

S. A.: Debe dárseles cabida. . .

Ch. H.: Nosotros conversamos con Vicente Sota, quien nos dijo que irían representantes de las organizaciones de masas, pero en la proporción en que había sido la votación de los partidos en cada región. . .

S. A.: Creo que eso es un error. Creo que debe ser una cosa más amplia, pero más controlada. Elegidos por la gente, pero no podemos permitir que en un Congreso de la UP vengan a plantear sus posiciones quienes están fuera de la UP. No podemos abrirles las puertas, de la misma manera que a mi no me dejarían ir a plantear mis puntos de vista al Comité Central del MIR, porque si no, no tendría la línea que tiene (risas). Es evidente. . . , tampoco se puede decir que venga el que quiera. Este es un Congreso de la UP y hay que darle representación a los organismos de base en el que forman parte miembros de la UP. E inclusive a los independientes que han actuado con la UP. Hay algunos sectores que ya están organizados como tales. Las cosas se habrían facilitado si se hubiera aceptado establecer lo que yo llamaba "los adherentes a la UP". Yo voy a proponer en el congreso la creación de este tipo de militancia de los independientes que sin militar en un partido se sienten de izquierda.

Ch. H.: Otra cosa que llama la atención es que el plazo para la realización del congreso sea tan corto, mediados de mayo, según se ha dicho. Hay quienes piensan que en ese plazo no se puede realizar ninguna discusión seria en la base y que más que ser la culminación de un congreso con amplia participación de ésta sería la etapa inicial de otro congreso en el que sí habría participación amplia. . .

www.cepchile.cl

Este capítulo forma parte del libro La Izquierda Chilena 1969-1973 de Víctor Farías

S. A.: Eso es cosa de los organizadores. En todo caso, mi idea es que sea lo más estructurado, que las ponencias sean producto de un esfuerzo serio, de un nivel político alto, que se dé la posibilidad de la más amplia y democrática discusión, pero que se saque una orientación uniforme.

Ch. H.: Respecto a esta orientación uniforme. ¿Qué opina usted de los plenos realizados por el PC, el PS y los dos MAPU?

S. A.: Desde luego, los plenos del PC y el PS han reafirmado como un aspecto esencial, básico, la unidad socialista-comunista. Eso debería concretarse en hechos, debería significar un lenguaje similar y una táctica común. Lo mismo pasa con el MAPU. El problema del polo creo que ha quedado un poco limitado. . . El polo dentro de la Unidad Popular no existe, no debe existir. Sería un error garrafal que pudiera haber dentro de la UP discrepancias que pretendieran aislar a uno o dos partidos y se crease el polo con fuerzas que están fuera de la UP. Esto no quiere decir que yo no sea partidario de que la Unidad Popular dialogue con el MIR y que veamos si es posible llegar a acciones comunes. Y que el país sepa que tenemos tales puntos de contacto y podemos hacer tales acciones en común y tenemos tales discrepancias. Pero jamás podría pensar que un partido de la UP hiciera una acción al margen de ésta porque no sólo sería un error político, sino que traería toda una gama de consecuencias políticas y además sería una deshonestidad política.

Ch. H.: Ya que estamos hablando del MIR, su última declaración pública, que aparece el domingo en "La Tercera", afirma que valora positivamente la carta de Faivovich aclarando los sucesos contra CENADI, la denuncia hecha por usted contra el Gobierno norteamericano en la Asamblea Sindical Mundial y la decisión del Gobierno de mantener en manos de los trabajadores y el pueblo las 41 empresas contempladas en el decreto de insistencia y luego agrega que el pueblo se siente con más fuerza para realizar una ofensiva contra sus enemigos después del 4 de marzo y que el Gobierno debe apoyar sus luchas, las que tienden a la constitución de un verdadero Gobierno de los trabajadores, ¿qué piensa usted de esto.?

S. A.: Pero, ¿a qué llaman verdadero Gobierno de los trabajadores? ¿No es un gobierno de trabajadores aquel en que la mayoría del gobierno está formado por partidos como el Socialista y el Comunista y por partidos de la pequeña burguesía? ¿No es un gobierno de trabajadores aquel en que está la Central Unica de Trabajadores en el Gobierno? Si éste no fuera un Gobierno de Trabajadores, ¿estaría aquí reunida la Asamblea Sindical Mundial? ¿O no es Gobierno de Trabajadores porque ellos no están en el Gobierno? Pero, ¿qué parte de los trabajadores representan ellos? Yo respeto al MIR, pero, ¿qué representan ellos de los trabajadores? ¿Por qué hablan en nombre de los trabajadores? Supongo que mucho más influencia en los trabajadores tienen el Partido Comunista y el Partido Socialista que el MIR. ¿O ellos están negando que son partidos de los trabajadores, partidos de clase?

Ch. H.: Después de los últimos acontecimientos ¿va a cambiar la política frente al Gobierno norteamericano?

Este capítulo forma parte del libro La Izquierda Chilena 1969-1973 de Víctor Farías

S. A.: Después de las declaraciones en el Senado de Estados Unidos, de la demostración de la participación de la CIA, que es un organismo estatal norteamericano, tengo derecho a decir que no sólo se trata de las compañías transnacionales, sino de la intervención directa del Gobierno de Estados Unidos en nuestros asuntos internos. Mientras no tuve cargos no pude hacer la denuncia. Cuando tuve la certeza, emanada de los propios testigos que concurrieron allí yo digo esto. . .

Ch. H.: ¿Cuáles serían las tareas concretas que podría realizar el pueblo chileno contra el imperialismo en este momento?

S. A.: En primer lugar una movilización constante y permanente para crear un conocimiento cabal y concreto de lo que es la acción imperialista, lo que ha hecho contra el Gobierno Popular y lo que va a hacer, y de quienes son aquí sus embajadores que son los grupos profascistas, golpistas, reaccionarios, los viejos sectores que aún quedan. No habrá ninguna acción contra el Gobierno Popular en que no esté metido directo o indirectamente el imperialismo. La experiencia internacional ha probado cómo han actuado y los hechos nos demuestran que tenemos razón.

Otra tarea concreta es la movilización para exigir al Congreso, de una vez por todas, la nacionalización de la ITT y que agreguemos a la Compañía de Teléfonos otras cositas más que tiene la ITT aquí.

Por otra parte son tareas concretas antiimperialistas las batallas por aumentar la producción, especialmente en el sector agrícola y minero y la batalla por ahorrar divisas en todos los planos.

Por último, quiero señalar que es muy importante hacer una diferencia entre el Gobierno y el imperialismo norteamericano y el pueblo de ese país. Por eso que en la Asamblea Sindical dije que no estaba de acuerdo con la consigna: "Yanquis, go home" y sí lo estaba con la consigna "Imperialismo, go home".

Ch. H.: Ahora viene la etapa de la renegociación, en que se supone que Estados Unidos va a adoptar una actitud mucho más dura respecto de Chile. . .

S. A.: Chile, a pesar de todo, está dispuesto al diálogo. Les diremos que Chile y Estados Unidos han elegido un camino que es recurrir a este Tribunal, que si no es resolutorio, por lo menos puede indicar una posición. Si Estados Unidos no acepta esto recurriremos a él unilateralmente y ante el mundo demostraremos que estamos utilizando los resortes jurídicos internacionales.

Ch. H.: ¿Esto quiere decir que Chile recurría unilateralmente al Tratado?

S. A.: Claro. Si Estados Unidos no quiere recurrir a él lo haremos nosotros unilateralmente. Si no funciona no será culpa nuestra, pero nosotros estamos dentro de los marcos del compromiso. La razón nuestra es obvia. De esta manera demostramos al mundo que estamos dispuestos al diálogo y que si no hemos llegado a acuerdo –a lo mejor llegamos– hemos planteado esta solución, que es producto de un tratado que nosotros estamos dispuestos a cumplir. Yo creo que es una buena causa. Divúlguela.

Este capítulo forma parte del libro La Izquierda Chilena 1969-1973 de Víctor Farías

Ch. H.: En nuestros reportajes en la base nos hemos dado cuenta de que existe una escasa información de cuáles son los proyectos concretos del Gobierno para avanzar y de cuáles son las dificultades con las que se encuentra. En concreto, en el asunto de la distribución y en lo del reajuste, a pesar de todo lo que se ha dicho aún quedan importantes sectores que no entienden el problema. Existe una falla importante en la comunicación entre el Gobierno y el pueblo. ¿Cómo solucionarlo?

S. A.: Esta es precisamente la labor de los partidos, como le decía en la primera entrevista. Por ejemplo, en los países socialistas, el informe que hace el Secretario General del Partido Comunista o las intervenciones de sus altos dirigentes son analizados en los organismos del partido, en las empresas, en las escuelas. ¿Qué pasa por ejemplo en Cuba con los discursos de Fidel, o de los altos dirigentes? Son estudiados por todos los revolucionarios.

Ch. H.: Eso también ocurrió con su discurso. Nosotros supimos que se había discutido en los círculos de estudios. . .

S. A.: Pero resulta que en Chile los discursos que ha hecho el compañero Presidente no se han estudiado, pero tampoco estudian los discursos de los dirigentes de los partidos. Estoy seguro que hay parlamentarios de la Unidad Popular que nunca han leído o estudiado la parte política de los mensajes que he hecho los 21 de mayo, y que plantean las grandes líneas y orientaciones del Gobierno.

Es fundamental que los dirigentes informen a las bases, que vayan a ver los problemas reales de la gente, que los funcionarios públicos cambien su estilo de trabajo, que informen y dialoguen con la gente, como lo hizo Jaime Faivovich, que logró solucionar muchos conflictos porque informó y discutió con la gente.

Ch. H.: En relación con su estilo de trabajo, usted se ha planteado la necesidad de cambiarlo y, en la anterior entrevista, nos dijo que pensaba suprimir muchas audiencias para poder estar más en contacto con el pueblo. De hecho su visita a Sumar Algodón estaba dentro de ese espíritu. . .

S. A.: Y todo mi viaje al norte y sur del país antes de las elecciones, donde fui a informar al pueblo de los problemas que debíamos enfrentar y de la forma en que estaba actuando la oposición. Mi experiencia más reciente en este sentido fue la que tuvo lugar en Peteroa, con un grupo de campesinos. En mi último viaje a Talca prometí expropiar un fundo de más de 80 hectáreas, pero yo no estaba informado que era un fundo viñatero. Cuando llegué a Santiago y me di cuenta que se trataba de un fundo viñatero lo hice sacar de la lista de expropiaciones en que figuraba por mi promesa. Se trataba de estudiar cómo enfrentar el problema. Al saber esto los campesinos se tomaron el camino para presionar por la expropiación. El Intendente de la zona no logró convencerlos de que lo despejaran, tuve que hablar yo directamente con el dirigente e insistirle en que vinieran a hablar conmigo a Santiago para buscar juntos la solución, pero que para eso debían despejar el camino. Después de discutirlo decidieron aceptar y vinieron. Expusieron su problema y las condiciones en que estaba el fundo. . . Yo les dije que tuvieran confianza

Este capítulo forma parte del libro La Izquierda Chilena 1969-1973 de Víctor Farías

en mí, que yo arreglaría de alguna manera las cosas y se los iría a comunicar personalmente a la semana siguiente. Y así fue. . . Se vio que la mejor fórmula era expropiar el fundo y dejarle a los dueños la empresa vitivinícola. . . Al ir a Talcahuano pasé en helicóptero por allí. . . Fue una experiencia maravillosa. Imagínese lo que fue que un Presidente de la República cayera del cielo en ese pueblito. . . y del helicóptero se baja un cojo (risa). . . estaban todos los niños de Peteroa y todas las compañeras que vieron el helicóptero pero no sabían que yo iba a llegar. . . No he visto nunca una cosa más grata y más humana. En primer lugar el reconocimiento de la gente y la sorpresa de que yo hubiera cumplido. Fue una experiencia extraordinaria, la actitud de la gente, la felicidad con que la gente vio que su compañero Presidente llegó, que lo podían conocer: lo podían tocar.

Ch. H.: ¿Cuál es su opinión acerca de la donación de azúcar del pueblo cubano a Chile?

S. A.: No es la primera ni será la última vez que Chile cuente con la ayuda solidaria de Cuba. Ya en 1960, para el terremoto, los primeros en llegar con ayuda fueron los cubanos. Enviaron medicamentos, alimentos y un contingente de médicos. Mientras el imperialismo lucha contra el pueblo chileno desde las sombras, Cuba respeta su victoria y ayuda a consolidarla. Chile no se siente humillado con este gesto, como dice la reacción que nada entiende de la solidaridad internacional de los pueblos oprimidos. Por el contrario, se siente orgulloso de merecerla.

www.cepchile.cl

Este capítulo forma parte del libro La Izquierda Chilena 1969-1973 de Víctor Farías

Luis Corvalán (Secretario General del Partido Comunista): Entrevista en *Chile Hoy*

(*Chile Hoy*, N° 43, 3 de abril de 1973)

Ch. H.: El Pleno señala dos obligaciones fundamentales a los comunistas: la primera, "sostener a todo trance el Gobierno contra cualquier tentativa de echarlo abajo", y la segunda, "lograr, en forma simultánea a lo anterior, extender y profundizar el proceso revolucionario". ¿Podría usted sintetizar brevemente en qué basan esta política?

L. C.: No hemos señalado dos obligaciones sino tres: la tercera es asegurar, llegar a las elecciones del 76 y asegurar el triunfo de un nuevo Gobierno Popular y revolucionario que continúe la obra que le ha correspondido iniciar al compañero Allende. Estas tres obligaciones están íntimamente unidas y, en el fondo, trazan una perspectivas revolucionaria que no hace sino reafirmar la conocida orientación del Partido Comunista en el sentido de considerar que es posible, en las condiciones concretas de nuestro país, realizar la revolución antiimperialista y antioligárquica y construir el socialismo sin necesidad de un enfrentamiento armado.

Como se sabe, desde hace muchos años los comunistas sostenemos esta tesis y la victoria del 4 de septiembre de 1970 y luego las transformaciones revolucionarias que se han llevado a cabo en nuestro país durante los dos años y medio de Gobierno Popular no han hecho sino confirmarla. Con todo, nosotros sostenemos esta perspectiva sólo como una posibilidad, pero como una posibilidad real. Y la consideramos sólo como una posibilidad porque no dejamos de tener en cuenta que el imperialismo y algunos sectores de la oposición tratarán, como lo han hecho hasta hoy, de echar abajo el Gobierno por cualquier medio, incluso recurriendo a la guerra civil. Pero así como hasta hoy hemos logrado atar las manos de quienes han buscado este tipo de enfrentamiento, creemos posible en el futuro aislar y derrotar a esos sectores y, por lo tanto, sostener el Gobierno, profundizar simultáneamente el proceso revolucionario y, sobre esta base, ganar a la mayoría del país logrando así la generación, en la elección de 1976, de un nuevo gobierno revolucionario. Se trata de una perspectiva audaz que dará origen, posiblemente, a opiniones en contrario. Pero nosotros estamos realmente convencidos de que se trata de una orientación correcta que se basa en la realidad político-social del país. Me parece que una de las cuestiones más importantes del Pleno está precisamente en este planteamiento.

Ch. H.: ¿En qué se basan ustedes para afirmar que es posible ganar esas elecciones y qué características tendría ese nuevo Gobierno?

www.cepchile.cl

Este capítulo forma parte del libro La Izquierda Chilena 1969-1973 de Víctor Farías

L. C.: Al trazar esta perspectiva nos basamos, desde luego, en las tendencias que marcan los resultados de las recientes elecciones. Hemos hecho un estudio de los resultados electorales en 52 comunas de muy variadas características, lo que hace posible afirmar que son representativas del conjunto del electorado. Pues bien, en las mesas antiguas que corresponden a esas comunas, la oposición obtuvo el 58,3 por ciento de la votación y en las mesas nuevas sacó el 48,7 por ciento. En cambio, la Unidad Popular sacó en las mesas antiguas el 40 por ciento y en las nuevas el 49,7 por ciento. En las elecciones de 1976 podrán inscribirse y sufragar alrededor de 800 mil nuevos electores, muchachos que hoy tienen entre 15 y 18 años. Y, si esta tendencia se mantiene, como es previsible, quiere decir que la UP podrá lograr un aumento importante de su porcentaje mediante la votación de sus nuevos electores.

Tenemos en cuenta también los resultados de las mesas de mujeres. La primera vez que votaron en Chile las mujeres la izquierda logró 13 ó 15 votos femeninos de cada 100. En las elecciones presidenciales obtuvo 30 ó 31 de cada 100. Y ahora logró 39 votos de cada 100. Creo que los comentarios huelgan. Al mismo tiempo, los resultados electorales marcan un apoyo creciente de la clase obrera y de los campesinos a la UP, lo que es muy comprensible, ya que se trata de las fuerzas sociales que más ganan con la transformación revolucionaria de la sociedad, que constituyen el principal sostén del Gobierno, y que están llamadas a continuar siendo su principal base de masas.

Ch. H.: ¿No puede producirse con esto una desviación electoralista?

L. C.: Allá iba. Nosotros dejamos claramente establecido en el Pleno, al trazar la perspectiva de que hablábamos, que no hemos sacado, por así decirlo, cuentas alegres; no hemos hecho una proyección de los resultados de las elecciones al margen de otros factores que entran en juego. Dicho en otros términos, sostuvimos que no mirábamos el problema con simpleza, que no pensábamos que los objetivos revolucionarios que perseguimos eran sólo una cuestión de votos. Dijimos que jamás hemos considerado que la vía de la revolución chilena era una vía exclusivamente electoral. Es un camino de constante enfrentamiento, de aguda lucha de clases. Lo fundamental es la movilización y el combate de las masas y el esfuerzo que realicemos por resolver, los problemas, por llevar adelante el cumplimiento de los cambios, por enfrentar al enemigo en todos los terrenos en que se plantea la lucha, desde luego en el plano político que es muy importante. Nosotros la fundamentamos en un conjunto de tareas políticas, económicas, sociales y nos parece que existen condiciones para que tengamos éxito en el cumplimiento de esas tareas, para sobre esa base modificar más la correlación de fuerzas a nuestro favor.

Ch. H.: ¿Cómo caracterizar ese Gobierno que continuará el proceso a partir del 76?

L. C.: Si, como es sabido, la sociedad está en constante cambio, en constantes mutaciones y, si de aquí al 76 nosotros continuamos con firmeza cumpliendo el Programa de la UP, es obvio que el Gobierno que pudiéramos generar en 1976 representará una etapa nueva y cualitativamente tendría un carácter más avanzado que el actual.

Este capítulo forma parte del libro La Izquierda Chilena 1969-1973 de Víctor Farías

Ch. H.: ¿Su tarea sería empezar a construir el socialismo?

L. C.: Yo creo que durante el gobierno de Salvador Allende estamos echando las bases materiales y creando las condiciones sociales y políticas para la construcción del socialismo y es posible que durante este mismo Gobierno nosotros demos ya pasos muy importantes en esa dirección. Yo no creo de que la construcción del socialismo tenga como punto de partida la generación de otro Gobierno. Y, como es muy sabido, no existe una muralla china entre una etapa y otra del proceso revolucionario.

Ch. H.: ¿Esto significa que sería falsa la crítica que hacen algunos sectores de la izquierda en el sentido de que su partido pretendería consolidar previamente una etapa antioligárquica y antiimperialista, durante varios años, antes de pasar a la etapa de la construcción del socialismo?

L. C.: Sí. Se trata de una crítica sin fundamento. Muy lejos del pensamiento de los comunistas está el concepto de consolidación como sinónimo de congelación o detención del proceso revolucionario, como quien dice detenernos para dedicarnos a arreglar la casa y luego emprender otra etapa, luego dar otro impulso a la revolución. No creemos que haya contradicción entre la necesidad de consolidar ciertos avances y seguir simultáneamente avanzando.

No hay duda que en relación al área del propiedad social, por ejemplo, es correcto hablar de la necesidad de consolidar avances que hemos logrado, al mismo tiempo que plantearnos ahora mismo nuevos avances en este terreno. Baste citar el hecho de que muchas empresas que nosotros consideramos que forman parte del área social sólo pertenecen a ella de facto y pensamos que es necesario que formen parte del área social no sólo de hecho sino también de derecho, y esto es consolidación de los avances ya obtenidos. Insisto en que en forma simultánea podemos y debemos plantearnos nuevos avances en este campo.

Ch. H.: ¿De qué manera piensa el PC cumplir la tarea de extender y profundizar el proceso en este momento?

L. C.: De la manera en que nos pongamos de acuerdo y, obviamente, como lo hemos hechos hasta hoy, combinando el uso de la ley con la acción de las masas. Por ahora, lo importante en este aspecto es convenir los pasos concretos que hay que dar y que signifiquen extender y profundizar el proceso. Sé que en agricultura se han elaborado no sólo planes de aumento de la producción sino también un programa que tiene como meta máxima la expropiación de más o menos dos mil predios superiores a 40 hectáreas básicas. Tales predios son expropiables de acuerdo con las leyes actuales. Existe el propósito de dar los pasos consiguientes en esta dirección, asegurando al mismo tiempo la inexpropiabilidad de los predios inferiores a esa cabida. Apoyamos mil por mil dicho programa. Respecto al sector industrial las cosas no están tan claras, pero podemos y debemos aclararlas y, por lo tanto, extender y profundizar el proceso también en esta esfera. En materia de distribución creemos que el Gobierno debe ampliar sus posiciones en la comercialización mayorista y crear algún tipo de comercio al por menor allí donde

Este capítulo forma parte del libro La Izquierda Chilena 1969-1973 de Víctor Farías

el privado no exista, o sea, insuficiente. En resumen, quiero decir que estamos por la extensión y profundización del proceso revolucionario al máximo de lo posible, dentro del programa de la UP. Lo importante es que actuemos de consuno, con un criterio común y una sola y firma voluntad.

Ch. H.: El Pleno insiste en que es necesario lograr un apoyo mayoritario de la población. ¿Significa esto tratar de lograr algún tipo de acuerdo con la Democracia Cristiana o con sectores de ésta?

L. C.: Sin propósitos de autopropaganda, los comunistas nos caracterizamos por ser políticos realistas y, cuando nosotros afirmamos en el Pleno que lo más probable es que la próxima contienda electoral sea a dos bandas, tenemos en cuenta una serie de factores reales. Es claro que el ideal sería que fuéramos a tres bandas, pero ocurre que a tres bandas los adversarios estarían perdidos, aunque sólo mantuviéramos la votación del 4 de marzo. En tales circunstancias es difícil pensar que puedan cometer, después de las experiencias conocidas, el error de no presentarse unidos los partidos de la oposición. Sin embargo, no podría decir que las cosas se darán fatalmente así, porque es bien sabido que, de todos los animales, el hombre es el único que tropieza dos veces en la misma piedra y porque pudieran surgir en la oposición contradicciones de diversas naturaleza que hicieran imposible su entendimiento. En todo caso, lo más probable, atendiendo a los elementos de la realidad que tenemos por delante, es que vayamos a dos bandas y esto, por cierto, desaloja toda ilusión en la posibilidad de llegar a algún acuerdo de gobierno con la DC o algo que implique que los democratacristianos vayan en este período a apoyar al Gobierno o que vayan a sumarse a la UP para garantizar todavía más la generación de un segundo Gobierno Popular y revolucionario en nuestro país. Por principio, ningún marxista-leninista puede oponerse a los acuerdos si ellos favorecen a la revolución, pero, ya digo, no estamos elaborando nuestra política en base a posibilidades más que remotas.

Esto no significa, lo quiero decir con toda franqueza, que desalojemos la posibilidad de algún acuerdo en torno a alguna cuestión concreta entre las fuerzas de Gobierno y sectores de la oposición. Puede ocurrir que la lucha del pueblo, la movilización de las masas obligue al adversario o a parte de éste a tener que apoyar una que otra iniciativa, una que otra medida del Gobierno, tal cual sucedió, por ejemplo, en el caso de la nacionalización del cobre. Y pienso que nadie podría rechazar por principio una tal posibilidad de acuerdo. En consecuencia, cuando nosotros hablamos de ganar a la mayoría de la población, de lograr un cambio sustancial en la correlación de fuerzas en favor de la clase obrera, la UP y el Gobierno, estamos pensando en que el camino para lograr tales propósitos pasa por la lucha y la movilización de las masas, por el combate contra los enemigos principales y por la solución de los problemas sociales más acuciantes y por el éxito que nosotros estamos obligados a lograr en el terreno de la construcción de una nueva economía, solucionando los problemas económicos y financieros más serios que enfrentamos en la actualidad. Desde las elecciones del 70 hasta ahora hemos ganado más fuerzas y no las hemos ganado por el camino del acuerdo sino por el camino de la lucha de las masas y del pueblo en general.

Este capítulo forma parte del libro La Izquierda Chilena 1969-1973 de Víctor Farías

Ch. H.: En el caso concreto actual, seguimos teniendo un Parlamento adverso y otras instituciones que se oponen al avance del proceso. ¿Cómo creen ustedes que debe operarse en estas condiciones?

L. C.: Usted bien sabe que el Ejecutivo es poder colegislador y, sobre la base del tercio que tenemos en ambas cámaras, ahora en forma más holgada, y haciendo uso del veto y otras prerrogativas que son exclusivas del Gobierno, es posible, desde un punto de vista constitucional, lograr que el Parlamento sancione avances que es necesario consagrar legalmente, como es el caso de diversas empresas del área social que están en situación de requisición o de intervención. Pero cuando pensamos que es posible seguir avanzando aún en estas condiciones no estamos pensando sólo en la vía estrecha que ofrece la Constitución y la Ley, sino sobre todo, en la capacidad de lucha de los trabajadores y del pueblo. No nos cabe duda, por ejemplo, de que se hace necesario legislar sobre delito económico y aunque antes de las elecciones de marzo la mayoría reaccionaria del Parlamento rechazó una iniciativa del Ejecutivo sobre esta materia, podemos lograr que modifique su actitud si iniciamos una gran batalla y ganamos a la mayoría del país; si convencemos a la mayoría de los chilenos acerca de la necesidad vital de castigar los delitos económicos. El Presidente de la República ha anunciado ya que se insistirá sobre el particular. Luego, tengo que recordarle que está pendiente en el Senado el proyecto de nacionalización de la ITT y pienso que es muy difícil que toda la oposición se oponga a la aprobación de este proyecto porque la mayoría del país, así como estuvo por la nacionalización del cobre, está por la nacionalización de la ITT.

Ch. H.: En su informe se planteaba la necesidad de reemplazar, de sustituir el aparato estatal de tipo burocrático burgués. Sin embargo, para lograrlo parece haberse descartado la necesidad de desarrollar organismos de poder popular independiente del Gobierno. Da la impresión de que para el PC la lucha por el poder no pasa fundamentalmente por el desarrollo de estos organismos sino por la conquista paulatina de los otros centros de poder del aparato de Estado burgués: el Poder Legislativo y el Poder Judicial. ¿Es justa esta impresión?

L. C.: Es indiscutible la necesidad de sustituir el aparato estatal burocrático burgués. El problema es el siguiente: ¿qué hacemos? ¿Lo reemplazamos hoy? ¿Podemos reemplazarlo hoy en un santiamén? ¿Cómo reemplazarlo hoy de un dos por tres? Me parece que si ponemos los pies en la tierra, por muy vehemente que sean nuestros deseos tendremos que darnos cuenta que no existen condiciones para materializarlos en este instante. En tales circunstancias tenemos que aprovechar, como lo hemos estado haciendo, el aparato estatal en todo lo que es aprovechable en favor del cambio social. Tenemos que librar al mismo tiempo una lucha contra el burocratismo de este aparato estatal y desarrollar, paralelamente, simultáneamente, todo tipo de organización popular que cumpla aquellas tareas que el aparato burocrático burgués es incapaz de cumplir, y otras que sólo puede cumplir eficazmente con el auxilio de la organización popular. En este sentido, nosotros somos partidarios de los Comandos Comunales, de los Consejos Campesinos, de los

Este capítulo forma parte del libro La Izquierda Chilena 1969-1973 de Víctor Farías

Cordones Industriales, de las JAP y de cuanta otra organización surja respondiendo a necesidades reales. Pero, en este terreno, estimamos que estas nuevas organizaciones, que son formas de poder popular, manteniendo su independiencia, no pueden, sin embargo, ser concebidas y orientadas en oposición al Gobierno del Presidente Allende, en oposición a la política del Gobierno actual ni pueden tampoco, constituirse con vistas a sustituir a otras organizaciones que ha formado el pueblo a través de muchos años de lucha, como son las Juntas de Vecinos, los Centros de Madres o los Sindicatos, aunque algunas de estas organizaciones, como las dos primeras, se hallen en una alta proporción bajo una dirección reformista, en manos de la DC. Estimamos que es nuestro deber lograr que las JAP, por ejemplo, trabajen en forma coordinada con las Juntas de Vecinos. En el caso particular de los Cordones Industriales, los concebimos como integrantes de la CUT, como organizaciones base de la Central Unica de Trabajadores y no como organizaciones paralelas y divisionistas del movimiento sindical.

Ch. H.: El problema es que los Cordones Industriales surgen precisamente por deficiencias de la CUT, cuya organización territorial parece no ser suficientemente adecuada para la movilización de los trabajadores y también por sus defectos burocráticos. . . ¿Qué orientación da el PC para corregir esos errores?

L. C.: La de corregir esos errores precisamente. Corrijamos las deficiencias, las fallas, los rasgos burocráticos que haya en el movimiento sindical, pero no creemos organizaciones paralelas y divisionistas.

Ch. H.: Volvamos a la pregunta. . .

L. C.: Sí. Usted decía también que existe la impresión de que para el PC la lucha por el poder no pasa fundamentalmente por el desarrollo de los organismos de masas que llevan en sí la generación de nuevos órganos de poder popular, sino por la conquista paulatina de los centros de poder del aparato de Estado burgués. Esta es una impresión que carece completamente de fundamento. Nosotros necesitamos un nuevo Poder Legislativo y un nuevo Poder Judicial, que no sean como los actuales: trancas al desarrollo social, sino que faciliten este desarrollo, y estamos muy lejos de pensar que estos objetivos podemos lograrlos paulatinamente. Porque al fin y al cabo, ¿qué tendría que entenderse por paulatinamente? ¿Qué deberíamos esperar la próxima elección parlamentaria para tener éxito en relación al Parlamento? Y ¿qué tendríamos que esperar de acuerdo con este concepto de "paulatinidad" en relación al Poder Judicial, que no se genera por elección? Nuestro pensamiento no es ese. ¿Cómo vamos a lograr las transformaciones superestructurales que son indispensables, particularmente con esos dos poderes? En este momento no le podría dar una respuesta categórica si, como es mi obligación, le respondiera con seriedad. Y si yo le formulara esta pregunta a usted pienso que tampoco la podría contestar. Acaso de puedan crear condiciones para lograr estos objetivos a través de una Reforma Constitucional que conduzca a un plebiscito en el más corto plazo posible, pero, por cierto, para tomar una decisión de esa naturaleza tenemos la obligación de medir las fuer-

Este capítulo forma parte del libro La Izquierda Chilena 1969-1973 de Víctor Farías

zas, de analizar el terreno y de elegir el momento que nos permita tener éxito y eso no está claro en el minuto actual.

En todo caso, yo creo que, en el momento presente, nosotros tenemos que someter la mayoría parlamentaria a la presión de las masas en la lucha por la sanción legislativa de todos aquellos cambios que debe sancionar el Parlamento. Tenemos que someter a la crítica correspondiente al Poder Judicial y también a la Contraloría General de la República. Nos parece que esta acción puede ayudar a que maduren más rápidamente las condiciones que permitan operar los cambios necesarios a este nivel.

Ch. H.: ¿Cuál es el fundamento político de la prioridad que ustedes le dan a la cuestión económica?

L. C.: El objetivo principal de la revolución no es la conquista del poder en sí, sino el cambio de la sociedad, la creación de un nuevo orden económico, político, social y una nueva cultura. Y por cierto que hablando sólo del aspecto económico, no basta con cambiar las estructuras en este orden de cosas. Se hace indispensable demostrar, por ejemplo, que las fábricas de propiedad social y la tierra en manos de los campesinos pueden producir más y mejor ahora que antes. De otro lado, no podemos negar la gravedad de las dificultades económicas y financieras que vive el país y la obligación que tenemos de superarlas. Para nosotros, el aumento de la producción es la tarea de las tareas, tanto desde el punto de vista político como desde el punto de vista social. Tenemos que romper la tendencia a "resolver", por ejemplo, las dificultades agropecuarias importando cada vez más, reemplazándola por la orientación dirigida a solucionarlas aumentando la producción nacional. Todos sabemos las serias dificultades que tenemos en materia de divisas. Y no veo ningún otro camino firme para vencer otras dificultades que la de aumentar nuestra producción exportable y la producción para el consumo interno que nos permite disminuir las importaciones como el caso del trigo o del maíz.

Ahora bien, para aumentar la producción se requiere urgentemente mejorar la dirección económica, entrar por la vía de la planificación de la economía, dando a los trabajadores más participación, más poder en la dirección de las empresas, produciendo allí un cambio real en las relaciones de producción de manera que los obreros comprendan claramente que las cosas han cambiado, que en el aumento de la producción y de la productividad está la base principal del mejoramiento incesante de su situación, para la reproducción ampliada de las industrias y la acumulación necesarias para la inversión fiscal y la realización de obras sociales. Los múltiples ejemplos conocidos de obreros que han fabricado piezas de repuesto, que han hecho innovaciones, que han participado en trabajos voluntarios, demuestran cuán grandes proezas puede hacer la clase obrera en la batalla de la producción.

Antes, el aumento de la producción favorecía a los capitalistas, pero ahora, cuando se ha nacionalizado el cobre y su producción alcanza a 700 millones de dólares; cuando 4 mil 500 fundos han pasado al área reformada de la agricultura, cuando decenas, de empresas industriales han pasado al área so-

Este capítulo forma parte del libro La Izquierda Chilena 1969-1973 de Víctor Farías

cial, cuando existe un Gobierno Popular que tiene como meta la edificación del socialismo plantear la necesidad del aumento de la producción tiene otro sentido, tiene un contenido induscutiblemente revolucionario.

Ch. H.: Socialistas y comunistas, en sus recientes plenos, reiteraron la trascendencia que le atribuyen a su alianza y unidad estrecha como condición fundamental de la defensa del proceso. Sin embargo, en materias decisivas como el límite del área social, la distribución y la política de alianzas, han surgido discrepancias. ¿Cómo pueden resolverse satisfactoriamente estas diferencias para alcanzar la indispensable conducción política y económica única?

L. C.: Primero, yo quisiera señalar que es muy importante el hecho de que los plenos recientemente celebrados por comunistas y socialistas hayan reiterado sus posiciones favorables a desarrollar y estrechar todavía más el entendimiento entre ambos partidos como condición fundamental de la defensa y avance del proceso revolucionario. Los resultados de la elección demuestran que socialistas y comunistas son los pilares fundamentales de la revolución chilena. Estamos obligados a entendernos. Es cierto que entre ambos partidos existen puntos de discrepancia, como usted los señala. Ahora, ¿cómo resolver satisfactoriamente estas diferencias para lograr esa conducción política y económica única? No hay otro camino que el del diálogo y el de la confrontación con la práctica de las posiciones de cada cual. Estoy absolutamente seguro de que dialogando podemos ahora mismo ponernos de acuerdo en materias en que hemos tenido recientemente discrepancias y en torno a las cuales se hace urgente llegar a una posición común.

Ch. H.: En ese sentido, las conversaciones bilaterales que mantuvieron las comisiones políticas de ambos partidos antes de los plenos, incluso el anuncio de que ellas seguirían después de éstos, ¿es el comienzo de ese entendimiento?

L. C.: Veo que ustedes están bastante bien informados. No es el comienzo, porque estas conversaciones no son las primeras, pero en vísperas de ambos plenos tuvimos efectivamente una conversación muy importante entre delegaciones de ambas comisiones políticas y quedamos en que las reanudaríamos después que ellos hubieran terminado. Y cuando digo que me parece que dialogando podemos llegar a entendimientos tengo, precisamente, en cuenta el ambiente, el tono y el contenido de dichas conversaciones.

Ch. H.: Entre las conclusiones del Pleno del PC estaría aquella que sostiene que el MIR es un factor de división del movimiento popular y que, por lo tanto, éste debe ser combatido con firmeza. ¿Cuál es el significado de esta afirmación? ¿Debe el MIR ser considerado como un sector revolucionario equivocado o como un enemigo del pueblo?

L. C.: Primero quiero decirle que formalmente no hay conclusiones del pleno. Ellas están implícitas en la aprobación del informe, en los planteamientos de algunas intervenciones y en la convocatoria al Decimoquinto Congreso del partido, que publicaremos a fin de mes. Pero dicho sin rodeos, nosotros tenemos la opinión de que efectivamente el MIR es un factor de división del movimiento popular. Ahora, un factor de división con una capacidad de di-

Este capítulo forma parte del libro La Izquierda Chilena 1969-1973 de Víctor Farías

visión muy limitada por la gravitación que tiene y que es menos de lo que se suele creer o de lo que aparenta. Y al hacer esa afirmación me baso en hechos concretos. Hemos hablado antes de los Cordones Industriales. El MIR los concibe como organizaciones paralelas a la CUT. Este es un hecho objetivo. Luego, los planteamientos que ha formulado en el sentido de desarrollar formas de poder popular alternativas al gobierno actual; en seguida su empeño en calificar a este Gobierno como reformista; sus ataques al Partido Comunista suponiéndole afanes que no tiene, como el de lograr la "paz social"; su intención de presentarlo en una actitud desesperada por llegar a acuerdos con la DC que nada tienen que ver con la realidad, todo esto no se puede calificar sino de actitudes divisionistas. Ahora, usted me pregunta si el MIR debe ser considerado como un sector revolucionario equivocado o como un enemigo del pueblo. . . Yo me inclino a calificarlo como sector revolucionario equivocado, pero ocurre que una política equivocada, divisionista, no favorece precisamente al pueblo y en tal virtud lo hace convertirse en una organización que, quiéralo o no, ayuda a los enemigos del pueblo. Entonces la diferencia, desde el punto de vista práctico, entre una y otra cosa no es muy grande.

Ch. H.: Ahora, lo importante en la distinción es que dependiendo como se le defina son los métodos que se usan para luchar contra él. Si se le define como un sector revolucionario equivocado, los métodos deben ser de discusión, de persuasión, es decir, de lucha ideológica. Si son enemigos del pueblo, se deben usar otros métodos. ¿No es así?

L. C.: Tiene razón. Y nosotros lo que usamos es la discusión en el terreno ideológico y político con el MIR. No se nos podría señalar un hecho en que hayamos utilizado contra el MIR métodos de combate como los que se usan respecto a los enemigos declarados del pueblo. Quisiera, sin embargo, decirle que no estamos dispuestos a discutir con el MIR en torno a ninguna mesa mientras el MIR no cambie de posición. El año pasado participamos, junto con otros partidos de la UP, en conversaciones sobre algunos puntos, particularmente frente al problema agrario, y yo mismo sostuve una conversación con los dirigentes del MIR tras ese mismo afán, pero fueron conversaciones completamente estériles y desde entonces a esta parte la posición del MIR se ha empeorado en relación al Gobierno y al PC. Por eso que digo que mientras no haya cambios reales de posición los comunistas no estamos de acuerdo en reanudar conversaciones con ellos. Si esos cambios se producen, y ojalá se produzcan, nuestra posición podría cambiar.

Ch. H.: El pleno ha insistido en la necesidad de lograr una cohesión política dentro de la UP, ¿cree usted que métodos como los usados por Gazmuri y su grupo son la forma correcta de lograr dicha cohesión política? ¿Cómo se explica la actitud de "El Siglo" y "Puro Chile"?

L. C.: Yo no estoy plenamente enterado de la medida en que los métodos usados por el sector de Gazmuri se ajustan o no a las normas democráticas que, estoy de acuerdo, deben regir la vida interna de los partidos. Tengo

Este capítulo forma parte del libro La Izquierda Chilena 1969-1973 de Víctor Farías

la información, supongo que es correcta, de que Gazmuri reunió la minoría del Comité Central, pero, en todo caso una minoría que representaba, de acuerdo a los estatutos del MAPU, el quórum necesario para solucionar. En cualquier caso, sea o no eso cierto, es claro que nosotros consideramos que todos los partidos deben resolver sus problemas internos en los marcos de las normas que establezcan sus propios estatutos o reglamentos, pero supongo que ustedes no son más legalistas y constitucionalistas que yo. . .

Ch. H.: Todo depende, si se trata de la legalidad proletaria o de la legalidad burguesa. . .

L. C.: Sí, claro, de acuerdo. . . Pero no sé cómo es esa constitucionalidad en el MAPU, porque, por lo menos en nuestro caso no podría haber quórum sino con la mayoría. . . Yo no sé si en el MAPU esa constitucionalidad requiere la mayoría y, en consecuencia, si es o no proletaria o burguesa. . . En todo caso, lo que a mí me interesa subrayar es, primero, como ya manifesté, de que por cierto soy partidario de que los partidos populares resuelvan sus problemas internos dentro de las normas que se han dado. Pero, repito, como yo no soy ni un constitucionalista ni un legalista como suponen algunos o como suponen que somos los comunistas, en el asunto del MAPU hay que ver, por cierto, no sólo el problema de forma o de método sino también el problema de contenido. En el seno del MAPU han chocado dos tendencias y la solución de sus problemas es asunto del MAPU, independientemente de que yo pueda tener una opinión más favorable hacia uno u otro sector.

Usted me pregunta por el apoyo de "El Siglo" y de "Puro Chile". Yo respondo de "El Siglo", porque si no usted tendría que agregar también "La Nación", "Clarín" y "Ultima Hora". Y yo no creo que de parte de "El Siglo" haya habido un apoyo que implique transgredir las normas de no intervención, sino la relación de los hechos tal cual nosotros los vemos y donde no sólo juegan los aspectos estatuarios, sino también de contenido político, en relación a los cuales ningún partido de la UP puede tener una actitud indiferente.

Ch. H.: El PC ha insistido varias veces en que es necesario combatir el reformismo dentro de la UP. ¿Cuáles serían estas desviaciones reformistas?

L. C.: Sí, efectivamente nosotros hemos señalado varias veces que es necesario combatir los rasgos reformistas que hay dentro de la UP y, le podría agregar, dentro de la propia política del Gobierno. Por ejemplo, en relación al problema de la libertad de los medios de expresión, de los derechos o libertades públicas, creo que ha habido y hay debilidades en el Gobierno. Nosotros estamos, como dice el Programa de la UP, por el reconocimiento de los derechos de la oposición siempre que su ejercicio se encuadre dentro de la ley, pero a menudo los reaccionarios se salen de la ley y el Gobierno no se caracteriza precisamente por la firmeza en aplicar la ley. Es cierto que al invocar la ley hay que recurrir al Poder Judicial y que éste tiende el consabido manto de impunidad sobre los delincuentes políticos. A pesar de ello, creo que el Gobierno debiera sostener una política permanente que implique la presentación de las querellas correspondientes ante el Poder Judicial, cua-

Este capítulo forma parte del libro La Izquierda Chilena 1969-1973 de Víctor Farías

lesquiera sean las resoluciones de este poder. Una conducta de esta naturaleza revelaría por lo menos de parte del Gobierno una actitud de clase, una actitud combativa más de acuerdo con las necesidades del pueblo y con lo que se requiere en este país. Estoy convencido de que esta debilidad no es casual. Es evidente que en el seno del Gobierno existen personas que sobre esta materia no tienen una posición revolucionaria de clase y se guían más bien por aquel conocido principio voltairiano idealista, que dice: "Estoy en absoluto desacuerdo con tu opinión, pero daría gustoso mi vida por defender tu derecho a expresarte. . ." Muy bonita frase acuñada por la burguesía de su tiempo, pero frente a la cual la propia burguesía no ha demostrado precisamente consecuencia. Basta recordar lo que sucedió en el Gobierno de González Videla, gobierno típicamente burgués.

Ch. H.: ¿Cuál es su opinión respecto al nuevo gabinete? Hay quienes afirman que se trata de un gabinete debilitado por la salida de los militares. . .

L. C.: Nuestra opinión sobre el particular la dimos en el pleno. Recordamos que las Fuerzas Armadas fueron llamadas a formar parte del gabinete para contribuir, junto a los trabajadores, a desbaratar el movimiento sedicioso de octubre, que se inició con el lock out de los dueños de camiones, y para garantizar las elecciones de marzo, que algunos personeros de la derecha calificaban como "una meta sin destino". Yo sé, y creo que no cometo ninguna indiscreción en revelarlo, que en el mes de octubre, cuando las FF.AA. fueron llamadas a formar parte del gabinete, surgió la pregunta acerca de por cuánto tiempo, y la respuesta fue: al menos de aquí a las elecciones y después veremos. Y bien, creo que las FF.AA. dieron su contribución patriótica a la liquidación del paro sedicioso y durante los meses en que desempeñaron responsabilidades de Gobierno cumplieron también con su deber. Finalizadas las elecciones, el Ministerio en forma colectiva estimó del caso presentar la renuncia, teniendo en cuenta, entre otros hechos, de que los sectores políticos que apoyan al Gobierno habían salido fortalecidos de la elección. En tal virtud, el Presidente de la República resolvió volver al gabinete civil, que es la forma tradicional de Gobierno en nuestro país, manteniendo a algunos altos oficiales de las FF.AA. en ciertas tareas importantes de la Administración, como es el caso del general Bachelet en la Secretaría Nacional de Distribución. Estoy seguro de que las FF.AA., formando o no parte del Gobierno, seguirán manteniendo su defensa y respeto al Gobierno legítimamente constituido y, por lo tanto, sacan mal las cuentas aquellos que piensan que la salida de los militares del gabinete les deja las puertas abiertas para lanzar, cuando se les venga en gana, un movimiento sedicioso como el de octubre. Si tal cosa ocurriera, se encontrarán de nuevo con una respuesa más enérgica de los trabajadores y el pueblo, y con la adhesión de las FF.AA. al Gobierno del país.

Este capítulo forma parte del libro La Izquierda Chilena 1969-1973 de Víctor Farías

Adonis Sepúlveda (Partido Socialista): Entrevista en *Punto Final*

(*Punto Final*, N° 182 del 24 de abril de 1973)

P.F.: ¿Qué significado político tiene el 40° aniversario del PS? Nos interesa que usted resuma los puntos que constituyen el aporte teórico del socialismo chileno al actual proceso del país.

A.S.: "Hace 40 años, un puñado de luchadores se fijó la meta larga de instaurar en Chile una república socialista. Era una perspectiva histórica. Lo que para los fundadores era un objetivo final, para las actuales generaciones socialistas es una tarea del presente inmediato.

Por otra parte, su 40° aniversario encuentra al Partido Socialista en el punto casi más alto a que aspira una organización política: el poder político. Decimos "casi", porque en nuestro país se ha producido una situación peculiar: se ha conquista sólo una parte del poder, el Gobierno y el resto de los poderes del Estado permanece ajeno y en una lucha enconada contra este Gobierno Popular.

La importancia política de este aniversario surge del hecho de que le cabe responsabilidad primordial al partido en la consumación del proceso revolucionario, por ser la primera fuerza de gobierno y por ser el Presidente militante socialista desde la fundación del partido. La nueva etapa que configura el triunfo de marzo coloca sobre las espaldas del PS la tarea de entre una salida revolucionaria a ese nuevo cuadro surgido después de las elecciones".

Tareas socialistas de hoy

"El aporte nuestro está, justamente, en el hecho de que hemos sido los socialistas los que hemos planteado como cuestión *sine qua non* la realización de las tareas socialistas en la actual etapa del proceso. Y esta exigencia no obedece a un izquierdismo crónico del Partido Socialista o a impaciencia pequeño-burguesa, sino a una concepción teórica sustentada largos años por el partido y cuya vigencia se comprueba día a día en el agudo enfrentamiento de clase que vivimos, en el cual todos los sectores de la burguesía compiten en atacar al Gobierno Popular.

Es nuestra política de "Frente de Trabajadores" que formuláramos en los comienzos de la década del 50 y que se precisa en el Congreso de Unidad del Socialismo en 1957 y se desarrolla en los años posteriores. Esencialmente consiste en la definición del papel que se le asigna a las burguesías nacionales en los países atrasados y dependientes. Nosotros llegamos a la conclusión, tanto por la experiencia del movimiento obrero internacional como por las

Este capítulo forma parte del libro La Izquierda Chilena 1969-1973 de Víctor Farías

enseñanzas de la lucha de clases en el país, que estas burguesías nacen castradas, impotentes para cumplir sus tareas democráticas burguesas; que son burguesías subsidiarias de la economía capitalista mundial; que no pueden desprenderse de las ataduras con las viejas castas oligarcas agrarias y a la vez tampoco pueden desprenderse de sus ligazones con los monopolios imperialistas. En estas condiciones nosotros asignamos a la clase obrera en estos países, por así decir, una doble tarea histórica y política: culminar la revolución democrático-burguesa inacabada por una burguesía esteril y comprometida y realizar a la vez los objetivos propios del proletariado, el socialismo.

En Chile aparece con mayor vigencia esta concepción para la clase obrera y sus partidos, porque ambos han debido sufrir las consecuencias de una política burguesa dependiente y obsecuente del imperialismo y de las viejas oligarquías criollas. El sector más avanzado de la burguesía, la Democracia Cristiana, a pesar de su reformismo y de su "revolucionarismo en libertad", demostró su impotencia congénita para enfrentar al imperialismo y oligarquía agraria".

Frente de trabajadores

"El Partido Socialista, desde 1957 adelante, ha estado siempre atento y vigilante a la necesidad de desarrollar un movimiento político de la clase obrera con una amplia conciencia de su fuerza de clase y de su potencialidad revolucionaria. Era indispensable desnudar ante las masas la demagogia, el reformismo estéril y la naturaleza de clase de las diferentes formalidades políticas de la burguesía. Separar a las masas de los distintos sectores de ésta, no crearles ilusiones en fuerzas de clase ajenas a ellas mismas y afianzar sus propias posibilidades, fue y es la base denuestra línea. Con esta perspectiva, llevada directamente al seno del pueblo, educándolo en la lucha de clases, hemos contribuido a conformar este potente movimiento obrero que logró vencer en 1970 y que es motor y vida del Gobierno Popular.

La línea de Frente de Trabajadores tuvo su primera formulación en la constitución del FRAP (Frente de Acción Popular) en 1957, que culminó en 1958 con la lucha presidencial de ese año. Es justamente en la estructuración de esta alianza donde juega un rol fundamental nuestra concepción política. Mientras fuerzas del movimiento obrero abogan porque vengan a constituir esta alianza tanto el Partido Radical como la Democracia Cristiana, los socialistas se oponen con decisión a la desfiguración del carácter de clase de ese movimiento. No se trata de que los socialistas niegen la necesidad de atraer a sectores medios; se trata que para el Partido Socialista esas organizaciones (DC y Partido Radical, como entonces estaba conformado), no representaban a los sectores medios, sino a distintos estamentos de la burguesía nacional.

Podrá argumentarse que no obstante la justa formulación doctrinaria, perdimos la elección y que con una política diferente de acumulación de fuerzas, el resultado podría haber sido distinto. En el terreno de la hipótesis podríamos responder que una configuración distinta del FRAP en 1957, con el PR y la DC, tal cual eran en esa etapa, con los Durán, los Morales Adriasola

Este capítulo forma parte del libro La Izquierda Chilena 1969-1973 de Víctor Farías

y los Frei de apóstoles en el seno de la clase obrera, no habría alcanzado el movimiento popular el desarrollo y madurez política de clase que ha logrado, y muy probablemente el compañero Allende no habría sido el abanderado en esa batalla".

Programa de la UP

"Nuestro partido también ha entregado un aporte valioso en la determinación de los objetivos del movimiento popular. En las discusiones sobre el Programa de la Unidad Popular habidas en la "mesa redonda" que dio forma a esta nueva alianza, el Partido Socialista fue intransigente en exigir la incorporación de tareas socialistas en ese documento básico. Dejó de ser el programa una formulación de aspiraciones solamente democráticas, progresistas y desarrollistas dentro del sistema capitalista, para plantearse la sustitución del orden burgués. No otro significado tienen estos aspectos del programa de la UP.

"La única alternativa verdadera popular y, por lo tanto, la tarea fundamental que el Gobierno del Pueblo tiene ante sí, es terminar con el dominio de los imperialistas, de los monopolios, de la oligarquía terrateniente e iniciar la construcción del socialismo".

"Las transformaciones revolucionarias que el país necesita sólo podrán realizarse si el pueblo toma en sus manos el poder y lo ejerce real y efectivamente".

"Las fuerzas populares y revolucionarias no se han unido para luchar por la simple sustitución de un Presidente de la República por otro, ni para reemplazar a un partido por otro en el Gobierno, sino para llevar a cabo los cambios de fondo que la situación nacional exige sobre la base del traspaso del poder, de los antiguos grupos dominantes a los trabajadores, al campesinado y sectores progresistas de las capas medias de la ciudad y del campo".

Dar un sentido socialista al quehacer del Gobierno Popular, iniciar la construcción del socialismo durante el ejercicio de este Gobierno fue exigencia intransable del Partido Socialista en las discusiones de ese programa. Creemos que este aporte ha sido decisivo para el curso del proceso revolucionario nacional".

Las clases dentro de la UP

P.F.: Mucho se habla sobre la naturaleza de la alianza de la Unidad Popular. ¿Para usted constituye una alianza de clases? ¿Cómo la define?

A.S.: "Es una alianza de clases, pero hay que clarificar de qué clases. Podríamos decir que es una alianza de la clase obrera que por su peso específico es la fuerza hegemónica, con sectores de las clases medias. Esto no significa que algunos de estos sectores no hayan traído a la Unidad Popular una ideología burguesa que se ha ido debilitando con el desarrollo del proceso. Podríamos decir que el Partido Radical era el exponente más claro de este hecho.

www.cepchile.cl

Este capítulo forma parte del libro La Izquierda Chilena 1969-1973 de Víctor Farías

Sin embargo, este partido, al llegar a la Unidad Popular, ya se había desprendido del sector recalcitrantemente burgués y reaccionario de sus filas y en el curso del proceso se ha desprendido del lastre que le quedaba, redefiniéndose a la vez como partido socialista democrático. Por otra parte, el MAPU, que venía de la DC se define como partido de la clase obrera y de carácter marxista. La Izquierda Cristiana, se ubica en una clara y precisa política revolucionaria clasista y anticapitalista.

En la Unidad Popular no está incorporada la burguesía como clase, ni ninguno de sus componentes la representa políticamente. Todos los partidos y grupos que expresan los intereses de la burguesía están fuera de la Unidad Popular, en la oposición. Patria y Libertad, Partido Nacional, Partido Demócrata Cristiano, Partido Izquierda Radical (PIR), Democracia Radical reflejan las distintas gamas de la burguesía, pero defienden un objetivo común: los intereses de las clases dominantes de Chile.

Ahora bien, para nadie es un misterio el peso cualitativo y cuantitativo de los partidos obreros en la Unidad Popular. Lo acaban de demostrar las elecciones parlamentarias; lo demostraron también en la elección de la CUT. Esto define por sí mismo el carácter de la alianza de la Unidad Popular: es cada vez más un frente de trabajadores por el peso específico de la clase obrera en su seno y por los objetivos que se ha trazado: cambiar el sistema y construir el socialismo. Por eso no le encontramos justificación a quienes, desde la extrema izquierda, quieren convertirse en "alternativa" frente a la Unidad Popular. El problema de la Unidad Popular para avanzar irreversiblemente al socialismo no está en el hecho de que pueda estar mediatizada por las fuerzas no obreras que hay en su seno, sino por las características peculiares del proceso chileno y/o por las debilidades que puedan existir en sus propios partidos de clase".

El socialismo ahora

P.F.: Algunos representantes del Gobierno han declarado que la Unidad Popular tiene como misión solamente abrir las perspectivas para hacer el socialismo en el futuro. ¿Cómo interpreta Ud. el papel que debe jugar el Gobierno de la UP elegido en 1970?

A.S.: "Ya hemos hablado de esto antes, cuando nos hemos referido a nuestro papel en la formulación del programa de la Unidad Popular. No creo que nadie quiera dejar el socialismo para una etapa posterior. Puede ser que algunos estimen que las condiciones concretas en que se da la lucha contra las clases dominantes del país no permiten un ritmo más acelerado de cumplimiento del programa, pero me parece que ningún partido se ha pronunciado por congelar el proceso, por consolidarlo para avanzar después.

Nosotros creemos que debemos buscar un cambio de la institucionalidad actual que no responde a las necesidades de las fuerzas sociales incorporadas a este proceso revolucionario, de manera que se permita una participación efectiva de los trabajadores en el poder. Es necesario crear los órganos para el ejercicio del poder por el pueblo y oficializar aquellos órganos que han surgido naturalmente de las masas.

Este capítulo forma parte del libro La Izquierda Chilena 1969-1973 de Víctor Farías

Este Gobierno es del pueblo y como tal, tiene que darle paso a la incorporación de las masas a la dirección y conducción del proceso. Debe sustentarse cada vez más profundamente en la organización y en la fuerza de las masas, en los órganos del poder popular que nacen de la iniciativa de los trabajadores. Hay JAP, hay Juntas de Vecinos, hay Comités de Producción, hay Comités de Gestión, hay Comandos Comunales, Comités de Vigilancia, Sindicatos, Centros de Producción en campo, etc. Por último, el Gobierno tiene el arma del plebiscito que podría usar para definir ante el país el problema del poder.

El país vive, en el fondo, una lucha por el poder. El griterío de la oposición por las medidas del Gobierno no es porque se atropelle la legalidad, o se le falte el respeto a la democracia. Bastante han pisoteado ellos estos valores en su dominio más que centenario sobre las clases explotadoras de Chile. De lo que se trata, concretamente, es que bajo sus posturas farisaicas, buscan recuperar la cuota de poder que perdieron y luchan por impedir que los trabajadores aumenten su poderío. En esta aguda lucha de clases, donde se juega la cuestión definitiva del poder, el Gobierno de la Unidad Popular no es ni puede ser un árbitro entre las clases. Como gobierno representativo básicamente del pueblo trabajador, debe fundirse cada vez más en su acción a las masas que le dan su base de sustentación.

El Gobierno de la Unidad Popular es la mejor herramienta conquistada por los trabajadores en su larga trayectoria de luchas. Por la precaria correlación de fuerzas que permitió a la Unidad Popular llegar al manejo del Poder Ejecutivo es indudable que el Gobierno no pueda cumplir fácilmente los objetivos de la Unidad Popular y del pueblo. No obstante, es sólo un mutuo apoyo lo que permitirá salvar los obstáculos de todo orden que pone el enemigo de clase. Este apoyo del pueblo a su Gobierno y de éste a las masas no puede entenderse tampoco como una incondicionalidad también mutua. Tanto el Gobierno tiene derecho a exigirles a las masas organización y disciplina como el pueblo tiene derecho a plantear sus críticas frente a las debilidades que pueda observar. Y más derecho tiene el pueblo que vive aún en la miseria que heredara del capitalismo, que sufre en carne propia dificultades que crea el enemigo y que tiene que soportar las formas burocráticas inherentes a la institucionalidad capitalista que no se ha podido modificar.

Esta herramienta conquistada por el pueblo tiene que jugar su rol de agente transformador del orden actual. Sólo lo puede lograr haciendo partícipe al pueblo de los éxitos y de las dificultades que produce la profundización de los cambios consultados en el programa de la Unidad Popular.

Por esto también es erróneo tratar de enfrentar al Gobierno con las masas porque no hay solución a algunos problemas inmediatos que tienen su origen en el subdesarrollo de nuestra economía heredada de los regímenes anteriores. Esto no significa silenciar las desviaciones conservadoras que puedan desarrollarse cuando se maneja un aparato institucional capitalista que trae aparejados privilegios y burocratismo. Las masas deben estar atentas y vigilantes para evitar esas desviaciones, pero sin caer en el enfrentamiento con su Gobierno ni dejarse arrastrar a actitudes aventureras".

Este capítulo forma parte del libro La Izquierda Chilena 1969-1973 de Víctor Farías

P.F.: ¿El Programa de la Unidad Popular y el carácter mismo de esta alianza refleja la estrategia central del PS del Frente de Trabajadores?

A.S.: "Creo haberme referido ya a esta materia. No obstante responderemos en forma más precisa. Creemos que está incorporado al programa lo esencial de nuestro pensamiento, por las siguientes razones: a) porque el programa tiene un carácter revolucionario y a la vez dinámico. No es una simple enumeración de medidas a cumplir sino un instrumento vivo que se desarrolla dentro de un proceso social que persigue el cambio del sistema capitalista; b) porque unió las tareas democráticas y socialistas para realizarlas conjuntamente; c) porque la UP es una alianza en la que objetiva y políticamente se da la hegemonía de la clase obrera; d) porque se impuso un abanderado de las propias filas de los partidos obreros para conducir este proceso.

Es indudable que hay algunos factores limitantes para una concepción cabal de la línea de Frente de Trabajadores. Pero para aquellos que quieren ver en la gestación y concreción de la Unidad Popular un round entre Frente de Trabajadores versus Liberación Nacional, en la cual esta última línea se habría impuesto, podemos decirles que estimamos que hay una conjugación dialéctica de ambas líneas. Es una convergencia que se da en un plano que supera las diferencias elevando los objetivos de las masas de acuerdo al desarrollo que había alcanzado el movimiento obrero en el país. Por nuestra parte, nos sentimos interpretados por el programa de la UP, por la Plataforma que sirvió de base para la campaña electoral y que desarrolla el programa y por la potencialidad revolucionaria que ha desatado el cumplimiento de estos objetivo".

Metas del período

P.F.: A juicio del PS, ¿cuál es la tarea central del período después de las elecciones del 4 de marzo?

A.D.: "Las elecciones de marzo demostraron la decisión inquebrantable de las masas de apoyar su Gobierno y avanzar a la consumación de la revolución. Está dicho, nunca un gobierno –y menos con las dificultades que ha tenido el actual– había logrado un apoyo como el recibido por el Gobierno Popular. Nunca tampoco se habían dado elecciones con una definición política tan tajante y con un significado social tan profundo. Fue una aguda lucha de clases expresada en el sufragio. Se votó por continuar avanzando con la revolución o contra este avance y esta revolución. Dentro de los mecanismos y con medios económicos y publicitarios fabulosos aún en sus manos, la burguesía pudo aún engañar a grandes sectores de trabajadores. No obstante la fuerza electoral expresada por la clase obrera y los campesinos en ese 44%, socialmente su fuerza es aún mayor que ese 44%.

De aquí que el resultado electoral debe llevar al Gobierno a no perder la iniciativa y no dejarse amilanar por el llanterío de cocodrilos que sentiría a su alrededor. Es el momento de retomar la ofensiva, profundizando las medidas de formación del área de propiedad social en la economía, culminando la reforma agraria, haciendo efectiva y real la participación de los traba-

www.cepchile.cl

Este capítulo forma parte del libro La Izquierda Chilena 1969-1973 de Víctor Farías

jadores, especialmente de la clase obrera sobre toda la economía nacional, desarrollando todas las formas de poder popular, haciendo irreversible el proceso al socialismo. No debemos permitir que el enemigo se rearme. Uno de los problemas vitales que debe afrontarse es el de la distribución. Aquí cabe definir a la brevedad una línea clara que, cualquiera que ella sea, pasa por el control popular de la distribución.

Hoy más que nunca se necesita elevar la conciencia de las masas, pero esto no se logra con palabras de buena crianza, sino entregándoles responsabilidades, convirtiéndolas no sólo en objeto de la revolución, sino en el sujeto de ella. Habrá más conciencia, más disciplina y más organización en las masas en la misma medida que les entreguemos más poder, más fuerza, más confianza, más posibilidad de emplear sus iniciativas creadoras".

El "Proyecto Millas"

P.F.: ¿Cuál es la política económica que delínea el PS para los próximos meses, especialmente en relación al área social, donde existe un llamado "Proyecto Millas"? ¿Qué posición tiene el PS frente a la batalla de la producción?

A.S.: "La solución de los difíciles problemas económicos depende de la resolución que se tome para enfrentar a las clases dominantes. En el fondo las soluciones son políticas, obedecen a la mecánica de la lucha de clases. No obstante que algunos problemas devienen de nuestra propia ineficiencia, las causas profundas son nuestro retraso y dependencia económica.

Dentro de este contexto general lo primero es reconocer que la burguesía tiene aún un inmenso poder económico y que, por lo tanto, nuestro esfuerzo debe concentrarse en disminuir ese poder. Ello sólo es posible ampliando el área de propiedad social y convirtiéndola en el factor dominante de la economía.

Es difícil, por no decir imposible, centralizar y planificar una conducción económica si hay fuerzas actuando voluntariosamente en sentido opuesto o que por su carácter escapan a todo control. Se necesita una mano firme que golpee sin vacilación a quienes no tienen consideración alguna con el pueblo ni con el Gobierno ni con el país.

Junto al problema de la profundización del APS está como problema inmediato y candente la cuestión de la distribución. Aquí es indispensable usar y ampliar los mecanismos de control que han surgido de las masas, perfeccionándolas, evitando deficiencias y duplicidad de aparatos. Esto no significa dejar de lado los conductos regulares, en la medida que actúen concertadamente con el Gobierno y de acuerdo a las necesidades de las masas.

Pero en la medida que consideramos que en el fondo de la cuestión económica está el problema del poder, toda medida pasa por la necesidad de establecer el control de la economía nacional por la clase obrera, de manera que de hecho vamos estableciendo el poder popular, no enfrentado al Gobierno, sino profundamente ligado a él.

Por otro lado se hace cada vez más necesario aumentar la tasa de acumulación en el país y ello obliga a disminuir la proporción de ingresos de

Este capítulo forma parte del libro La Izquierda Chilena 1969-1973 de Víctor Farías

la burguesía que, con el levantamiento de la economía logrado por el Gobierno Popular, ha aumentado sus beneficios. Nunca la burguesía mediana y el comercio han ganado tanto como con nuestro régimen. Por eso pueden ahora orientar sus inversiones a actividades especulativas.

En resumen, profundización, centralización, planificación y control efectivo de los trabajadores en todos los niveles de la economía y de los mecanismos de poder. El destino de la revolución se juega en la capacidad del Gobierno y de la clase obrera para vencer la resistencia feroz de una clase que se siente desplazada del poder y quiere recuperarlo por cualquier medio. Estamos seguros que ningún medio les dará resultados favorables. La clase obrera y sus aliados culminarán su revolución.

Con respecto al proyecto llamado de Millas, que entendemos que no es tal, el partido ya se ha pronunciado. Rechazamos toda regresión en nuestro proceso. Lo dicho anteriormente hace obvia otra respuesta.

Sobre la batalla de la producción, la entendemos también dentro del cuadro de una profundización de poder popular. Los trabajadores para dinamizar su acción necesitan ver en los hechos, con sus propios actos, que están en un gobierno de ellos y que están construyendo su destino. Se sentirán más estimulados en la medida que sepan que producen riquezas para el país y no plusvalía para los capitalistas".

Destino del proceso

P.F.: ¿Tiene usted alguna preocupación o inquietud por el destino del proceso revolucionario chileno?

A.S.: "Quienquiera que tenga conciencia revolucionaria tiene que tener preocupación. Nosotros hemos llegado a obtener un dispositivo importante del poder: el Gobierno. No hemos podido o no hemos sabido cambiar la superestructura capitalista. El cumplimiento del programa camina cada vez por senderos más estrechos de la institucionalidad burguesa, cuestionada nuestra acción por todos los órganos e instrumento de poder que están en manos de los enemigos de clase. El dilema de nuestra revolución es el cambio de la institucionalidad actual, para establecer un Estado de derecho socialista. Para pasar de una situación a otra es fundamental el papel que jueguen las vanguardias de la clase, su capacidad para aprehender la realidad y orientar a las masas en sus luchas históricas, hoy concretas.

La preocupación es que seamos capaces de cumplir estos objetivos, para que nadie nos reproche mañana que tuvimos el poder en las manos y se nos escapó de entre los dedos".

www.cepchile.cl

Este capítulo forma parte del libro La Izquierda Chilena 1969-1973 de Víctor Farías

Partido Socialista
(Subsecretaría Nacional del Frente Interno)
Instructiva Nacional

Documento confidencial

(27 de abril de 1973)

La vigencia que mantiene el análisis y la orientación política del presente documento –no obstante haberse expedido a fines de abril–, impone que sea consignado en las páginas de la presente edición del Boletín del Comité Central, que corresponde a los N^{os} 34-35 de abril y mayo últimos.

El documento fue expedido exactamente el 27 de abril, a las 10 horas, "a los Comités Regionales, Seccionales, Núcleos, Dirigentes, Mandatarios y Militantes del partido", en copias mimeografiadas. Como dejamos dicho, el documento se inserta aquí, además, para que los militantes lo tengan a mano y se facilite su consulta en cualquier momento.

1. Los hechos ocurridos en el país en los últimos días y hasta este mismo momento, confirman plenamente la escalada fascista denunciada en la última Resolución Política del Comité Central. Las fuerzas de la contrarrevolución se movilizan con todos sus recursos en la perspectiva de provocar enfrentamientos civiles parciales que conduzcan a una situación de caos propicia a la guerra civil. La Dirección del partido afirma categóricamente que existe una conspiración burguesa-imperialista en marcha, que amenaza la estabilidad del Gobierno Popular, y cuyo fin último es reconquistar todo el poder para destruir el movimiento popular a través del terror represivo de una dictadura fascista.

2. Esta escalada se desarrolla planificadamente, dirigida por un estado mayor político empresarial (freísmo, fascistas de la DC y el PN, SOFOFA, S.N.A., Clan Mercurial, Cía., etc.), y corresponde exactamente a lo anunciado por un documento superconfidencial de la SOFOFA, del mes de enero que planteaba provocar el enfrentamiento civil como única salida política posible si la UP obtenía "entre un 42 y un 50% de la votación en marzo", ante la imposibilidad de provocar un golpe de Estado tradicional por las FF.AA.

3. Algunos de los elementos de la escalada política y conspirativa son:

a) *Ofensiva ideológica y publicitaria.* Destinada a crear el ambiente necesario, deteriorando la imagen del Gobierno (imputaciones a Allende, acusación al gabinete, denuncia de supuestos "escándalos", etc.), tratando de influir en los miembros de las FF.AA., promoviendo la agitación de los problemas económicos, reajustes y en particular Escuela Nacional Unificada.

b) *Aumento de la actividad conspirativa.* Giras del ex General Canales, actividad sediciosa del ex Coronel Labbé, incremento de la actividad de los fascistas vinculados a Marshall y al fascismo boliviano, preparación de grupos operativos paramilitares, organización celular de la militancia derechista, aprovisionamiento, etc.

Este capítulo forma parte del libro La Izquierda Chilena 1969-1973 de Víctor Farías

c) *Agitación de masas y preparación de un paro.* Se promueve la movilización de los estudiantes en torno a la ENU, al decreto de democratización y a los problemas materiales de los establecimientos de educación. Existe todo un trabajo para movilizar a pobladores, dueñas de casa, personal de las FF.AA., en torno a los problemas de abastecimiento, contra la posibilidad de racionamiento, etc. Se preparan activamente paros locales y nacionales de la locomoción, el transporte privado terrestre, el comercio detallista, los colegios profesionales, lo que se manifiesta en giras nacionales de los dirigentes (Vilarín, Cumsille, etc.), asambleas de profesionales, etc. Además se hace todo lo posible, en particular por parte de la DC, para provocar la paralización de importantes sectores de trabajadores (cobre, ENAP, servicios básicos, ferrocarriles, administración pública, magisterio, etc.), agitando mejoramientos económicos de tejo muy pasado, al mismo tiempo que en el Parlamento se impide la dictación de la Ley de Reajuste. Esta última es la amenaza más seria que se debe combatir con mayor fuerza.

d) *Creación del clima insurreccional.* Complementando los otros factores de la escalada, se realiza una serie de actos violentistas y se promueven movilizaciones callejeras instrumentadas por los activistas del fascismo, para imponer el desorden callejero generalizado.

4. La conspiración contrarrevolucionaria revela la desesperación de los enemigos del pueblo, que reaccionan tras la imponente derrota que significó para ellos la elección parlamentaria, y particularmente, el decreto de insistencia sobre las 54 empresas, que reafirmó la decisión revolucionaria del Gobierno Popular en el cumplimiento del Programa. También les desespera la revelación indesmentible de las conexiones entre los contrarrevolucionarios nativos y el imperialismo yanqui, que entre otras cosas ha dejado al desnudo al señor Frei, feliz asignatario de 20 millones de dólares para "defender la democracia".

5. La Dirección del partido señala que la gran tarea política del momento es organizar la defensa irrestricta del Gobierno Popular y la continuidad del proceso revolucionario. La defensa consecuente del Gobierno no implica prepararse para aguantar otro octubre, sino impedir que se produzca desde este mismo momento. Hay una gran conspiración en marcha, y se trata de abortarla.

6. Para impedir el desarrollo de la conspiración burguesa-imperialista, se debe organizar la movilización de las masas en la forma más efectiva posible y, al mismo tiempo, conseguir que el Gobierno Popular imponga duramente su legítima autoridad, con todos los medios legales que tiene a su alcance. La lucha debe concentrarse en el terreno más favorable y su objetivo es impedir que la burguesía y el imperialismo movilicen a las fuerzas de la pequeña burguesía como aliados y fuerza de choque.

7. Las tareas más inmediatas son:

a) Establecer un adecuado grado de coordinación Partido-Unidad Popular-Gobierno, en todos los niveles, para discutir y aplicar rápidamente todas las medidas del caso; b) Movilización en torno al 1° de Mayo con el sentido de defensa del Gobierno y del proceso, demostrando fuerzas; c) Organización

Este capítulo forma parte del libro La Izquierda Chilena 1969-1973 de Víctor Farías

de la defensa y protección de todas las empresas, en particular los servicios vitales y estratégicos, preparando su ocupación masiva para cuando sea necesario; d) Movilización organizada, responsable y con dirección muy clara, para ocupar la calle, aplastando con firmeza y en forma racional, la agitación callejera del fascismo; e) Agitación en los centros de trabajo del problema del reajuste, obteniendo pronunciamientos de las organizaciones sindicales respecto a la conducción del PDC, y también el problema del control de la clase obrera en la economía, poniendo en discusión la participación de los trabajadores en la elaboración, la aplicación y el control del Plan de la Economía Nacional para 1974; f) Llevar el asunto de la ENU al terreno de la discusión de fondo, impediendo que sea el problema de fondo de la lucha política del momento.

8. La Dirección del partido advierte que se debe combatir con energía el espontaneísmo y las acciones irresponsables que surgen de las propias filas del movimiento popular. La lucha legítima de sectores de trabajadores y pobladores por sus reivindicaciones (vivienda, abastecimiento, etc.), no puede convertirse en aliado gratuito e inconsciente del enemigo. Sin paralizar la acción de las masas organizadas, preocupándose de resolver sus problemas reales, se debe orientar y dar dirección política para encauzar toda la energía revolucionaria contra los enemigos principales.

9. La Comisión Política del partido instruye a todos los organismos intermedios y de base, a los militantes, dirigentes y mandatarios del partido, en el sentido de cumplir rigurosamente las tareas emanadas de la última Resolución Política del Comité Central, y de esta instructiva, y poner en práctica todas las medidas previstas por la Dirección para enfrentar la amenaza sediciosa, tareas políticas y medidas que serán desarrolladas en posteriores instructivas.

Santiago, abril 27 de 1973.

Comisión Política

A los Comités Regionales, Seccionales, Núcleos, Dirigentes, Mandatarios y Militantes del partido.

www.cepchile.cl

Este capítulo forma parte del libro La Izquierda Chilena 1969-1973 de Víctor Farías

Carlos Altamirano (Secretario General del Partido Socialista):

Nuestras condolencias a la familia, a la clase obrera y al Partido Comunista por el asesinato de José Ricardo Ahumada, cometido por la Democracia Cristiana

(28 de abril de 1973)

"Otro obrero ha sido asesinado: José Ricardo Ahumada Vásquez, obrero de la construcción, militante del Partido Comunista. Expresamos nuestra solidaridad y nuestras condolencias a su familia, a la clase obrera y al Partido Comunista. Las balas asesinas fueron disparadas desde la sede central del Partido Demócrata Cristiano. Esto no es un hecho fortuito; por el contrario, constituye un crimen trágicamente simbólico".

"La Democracia Cristiana se presentó ante el país como una alternativa popular y revolucionaria. Sin embargo en los hechos, en los momentos en que hay que definirse entre la clase trabajadora y los explotadores del pueblo, sus dirigentes sistemáticamente toman el partido de los capitalistas nacionales y de los imperialistas extranjeros. Con la llamada chilenización del cobre, Eduardo Frei alineó a su partido con las grandes empresas multinacionales de Estados Unidos; selló su alianza con la masacre de seis mineros y dos dueñas de casa en el mineral de El Salvador. Cuando los patrones negaban un reajuste en noviembre de 1967 y la clase obrera respondía con un paro nacional, Eduardo Frei masacraba seis trabajadores y un niño de siete años en las calles de Santiago".

"Entre los pobladores de Pampa Irigoin que pedían un techo y el propietario de unos terrenos baldíos e improductivos, se prefirió a ese último: 11 pobladores fueron asesinados".

"Por pedir una educación más amplia y justa, dos estudiantes perecieron en Puente Alto y otro en la Plaza Tropezón".

Frei y la ITT

Ante el triunfo del pueblo con Salvador Allende en 1970, Eduardo Frei prefirió aliarse con la ITT para impedir la independencia económica de Chile; dejó hacer a los fascistas de Roberto Viaux y con su indolencia permitió el asesinato, artero y cobarde, del Comandante en Jefe del Ejército, General René Schneider".

"Hoy, Renán Fueltealba justifica el asesinato de un trabajador, escudándose en la presunta defensa del local de su partido, pero detrás de cada justificación de los dirigentes democratacristianos ante estos crímenes, siempre está la defensa de los intereses de los poderosos. La Democracia Cristiana moviliza a sus bases y lanza niños a las calles como consecuencia del decreto de insistencia del Gobierno Popular que dispone la requisición de 43 empresas

Este capítulo forma parte del libro La Izquierda Chilena 1969-1973 de Víctor Farías

monopólicas. Y, junto con movilizar a sus bases, sus parlamentarios, en apresuradas sesiones del Congreso, tratan de imponer una reforma constitucional, patrocinada por la DC, que significa lisa y llanamente la devolución de las industrias que hoy están en manos de los trabajadores a sus antiguos patrones; y liquidar las facultades para intervenir y requisar los intereses de los privilegiados".

"Siempre tendrán argumentos para justificar sus actos delictuales cuando detrás de ellos se encubre la defensa de los ricos y los imperialistas".

Abismo de sangre

"Con esta nueva muerte, el abismo entre la Democracia Cristiana y el pueblo, se ha hecho absoluta. La sangre proletaria que mancha a sus dirigentes, ya no la podrán borrar. Los obreros democratacristianos, los campesinos democratacristianos, los estudiantes de ese partido no pueden seguir aceptando ser usados como "carne de cañón" de intereses que no son los suyos. Nosotros, los socialistas, los llamamos a meditar frente a la definición que deben tomar. Existe una aguda lucha de clases, producto del avance del pueblo y de las medidas adoptadas por el Gobierno Popular, presidido por el compañero Salvador Allende. Poderosos intereses han sido heridos. Los trabajadores y el pueblo conquistan cada día una mayor cuota de poder. Esto no lo toleran pasivamente ni los empresarios internacionales ni la gran burguesía nativa: los grandes consorcios internacionales, que hemos expropiado como la Anaconda la Kennecott, la ITT, los Edwards, los Yarur, los Sumar, los latifundistas, cuyas empresas y fundos hoy están en manos de los trabajadores".

"Ellos tratan de retomar sus privilegios, de hacer retroceder el proceso revolucionario".

"Los agentes políticos de estos intereses económicos: el Partido Nacional, la Democracia Cristiana, Patria y Libertad, y sus testaferros, los señores Frei, Jarpa, el ex mayor Marshall, Gabriel González Videla, Roberto Viaux, Pablo H. Rodríguez, Agustín Edwards, han declarado la guerra al pueblo chileno y a su revolución. Los reaccionarios han sacado sus cuentas y han concluido que después del triunfo de los trabajadores en la elección parlamentaria del 4 de marzo, su "democracia" está terminada; y sólo les queda abierta una estrategia de fuerza y sedición".

Una enseñanza

"El pueblo también ha sacado sus propias lecciones. Tiene ahora, más que nunca, conciencia de clase y convicción revolucionaria para seguir avanzando, sin transar. El pueblo sabe que la derecha no sólo asesina con balas; buscar cercarlo, arrodillarlo por el hambre, el caos callejero de los muchachitos del barrio alto, el enfrentamiento permanente, la sistemática negativa del reajuste en el Congreso, crean y fomentan el mercado negro, generan perturbaciones en la distribución de artículos esenciales, hacen más agudo el desabastecimiento".

www.cepchile.cl

Este capítulo forma parte del libro La Izquierda Chilena 1969-1973 de Víctor Farías

"El pueblo también debe saber cuál es la tarea de este momento. Los socialistas llamamos a cumplirla".

"Hay que reforzar los Comandos Comunales. Hay que crear más Cordones Industriales, más Consejos Campesinos. . . Hay que crear más Comités de Vigilancia por industria y población. En suma, hay que crear más poder popular".

"Si esto es el inicio del octubre patronal, debemos convertirlo en nuestra lucha y organización en más Poder Popular. El país está notificado de que es la derecha la que ha desatado la violencia, el enfrentamiento entre chilenos y busca la guerra civil".

"Y no es por una presunta defensa de la democracia o la libertad".

"Lo hacen por sus mezquinos intereses".

"Por el rescate de sus empresas y de sus fundos".

"A nombre del partido, notificamos también que la contrarrevolución no triunfará".

"No triunfará mientras haya un sólo socialista vivo".

"Cueste lo que cueste, defenderemos nuestra revolución".

"A incorporarse a ella llamamos a todos los trabajadores, los jóvenes, a los campesinos y a las dueñas de casa".

"Somos la única alternativa real de poder".

"En el camino al socialismo se plasma la unidad de los intereses del pueblo de Chile".

"Llamamos a convertir este primero de mayo en una gigantesca movilización de todos los trabajadores chilenos, de todos los militantes del Partido Socialista. Un primero de mayo de repudio y condenación del crimen reaccionario, de reafirmación de la revolución chilena y de su inquebrantable decisión de avanzar sin transar".

www.cedoch.cl

Este capítulo forma parte del libro La Izquierda Chilena 1969-1973 de Víctor Farías

Partido Socialista (Comisión Política): Denuncia por el asalto al diario *Ultima Hora*

(25 de abril de 1973)

En el día de ayer fue asaltado por elementos de la Democracia Cristiana el diario "Ultima Hora". Dicho asalto se produjo a pocas horas después que en el Senado se profirieron toda clase de denuestros e imprecaciones agresivas en contra de ese diario y de la prensa de izquierda en general. Los discursos de los senadores democristianos constituyeron una evidente incitación a la acción destructora protagonizada por jóvenes fanatizados que se están transformando en dóciles instrumentos de politiqueros cobardes que nunca arriesgan nada. Para la agresión física utilizan matones a sueldo o niños. Para la agresión moral, para calumniar e injuriar, tienen periodistas a jornal. Ya nada los detiene en su progresiva exasperación por el avance revolucionario y la acción transformadora del Gobierno Popular. No obstante su abrumadora publicidad, que hasta ahora les permitía una verdadera impunidad ante el juicio público, para los chilenos ya la responsabilidad de los de arriba está clara. Los responsables morales de las campañas infamantes en contra de la dignidad y honor del Presidente Salvador Allende, son los señores Frei, Jarpa y Fuentealba. Los mismos tienen total responsablidad política y moral por la cadena de atentados y hechos violentos acaecidos en los últimos días y horas. Hordas desenfrenadas asolaron el centro de Viña del Mar, destruyendo negocios de comerciantes no adictos a la reacción. En la madrugada del domingo atentaron contra el monumento popular erigido en San Miguel a la memoria del Comandante Che Guevara. Ayer el objetivo del odio reaccionario fueron el diario "Ultima Hora" y el hogar de la compañera Mireya Baltra, donde destruyeron gran parte del inmueble. En la madrugada de hoy terroristas de la derecha intentaron un sabotaje destinado a paralizar la industria Yarur, del mismo modo como hace algunos meses destruyeron cientos de telares de la industria Chiguayante de Concepción.

Hay entonces fundamentos de sobra para culpar a esta oposición ciega y desesperada, como lo ha hecho el Ministerio del Interior, de toda una orquestación sediciosa destinada, como en otras ocasiones, a quebrar nuestro régimen constitucional y desencadenar la guerra entre los chilenos.

Primero lo dijo el presidente de la Democracia Cristiana, Renán Fuentealba, "estamos en guerra" declaró, en estado delirante, sin perjuicio de lo cual con la hipocresía acostumbrada de ese partido, rasgara vestiduras por la paz y la armonía social. Seguidamente, sacó el habla Frei, no para explicar las circunstancias de la ayuda norteamericana a sus campañas presidenciales de 1964 y de su partido en 1970, como lo denuncia el Senado y la prensa de

Este capítulo forma parte del libro La Izquierda Chilena 1969-1973 de Víctor Farías

Estados Unidos, sino para amenazar e injuriar al Gobierno, los partidos y prensa populares. Y no se dejaron esperar las consecuencias de sus amenazas y llamados a la acción de las bases de derecha. Ahí están los asaltos y atentados que Chile está presenciando.

En estas circunstancias, el Partido Socialista señala categóricamente las verdaderas responsabilidades de aquellos cobardes que sin meditar en las trágicas consecuencias para el destino del país, impulsan en estos instantes oleadas de violencia que el movimiento popular no soportará impasible. Obreros, campesinos, estudiantes, pobladores sabrán como siempre, decirles que sus propósitos de destrucción y derrocamiento de este Gobierno del Pueblo, se estrellarán con el poderoso puño del pueblo.

Expresa además su plena solidaridad con la conducta valiente de los periodistas y personal del diario "Ultima Hora", atacados por informar a la opinión pública los alcances de las denuncias que desde EE.UU. hacen luz sobre la moral de los políticos de la oposición.

Santiago, 25 de abril de 1973

Comision Politica del Partido Socialista

www.cepchile.cl

Este capítulo forma parte del libro La Izquierda Chilena 1969-1973 de Víctor Farías

Tschou-En-Lai (Primer Ministro de la República Popular China): Carta al Presidente Allende

(3 de febrero de 1973)

www.sepone.cl

Pekín, 3 de febrero de 1973

Excelentísimo y respetado señor Presidente Salvador Allende:

Hace poco, hemos tenido el gusto de atender en Pekín al Ministro de Relaciones Exteriores, don Clodomiro Almeyda, y su comitiva. Estamos muy agradecidos por los buenos votos que usted le encargó de hacernos llegar. Gracias a la visita del señor Ministro, nuestras dos partes tuvieron la oportunidad de celebrar conversaciones directas, las cuales contribuyeron a nuestro conocimiento mutuo, y se lograron resultados positivos en el robustecimiento de las relaciones de amistad y cooperación entre China y Chile. Estamos satisfechos con ello.

Los planteamientos que Vuestra Excelencia Presidente formulara el 9 de enero por conducto del Embajador Lin Ping los veníamos considerando con seriedad. Y durante la visita del Ministro Almeyda, efectuamos con él un exhaustivo intercambio de opiniones y propusimos una medida concreta, de lo cual estamos seguros que el Ministro Almeyda le rendirá cuenta. Deseamos que esta medida pueda significar cierta ayuda para ustedes, ayuda que sólo podrá desempeñar, naturalmente, el reducido papel de cubrir una parte de sus necesidades urgentes. Nos habría gustado hacer una contribución relativamente grande a la construcción económica en que está empeñado el pueblo chileno. Pero, como nuestro poder económico es todavía muy limitado y, además, pesan sobre nuestros hombros la obligación de ayudar a los pueblos de Vietnam y toda Indochina en su lucha y otros compromisos internacionales, nos encontramos aún en una situación en que nuestra fuerza está por debajo de nuestra voluntad, lo que indudablemente comprenderá Vuestra Excelencia Presidente.

Siendo China y Chile igualmente países en desarrollo, podemos comprender muy bien las dificultades que actualmente enfrenta Chile y tenemos una sentida simpatía con ustedes. Esta situación es, fundamentalmente, una desastrosa secuela de la larga dominación colonial y agresión imperialista. No pocos países del Tercer Mundo tropiezan con semejantes problemas en mayor o menor grado. A fin de vencer estas dificultades, además de ayudarse recíprocamente, lo fundamental para los países en desarrollo es apoyarse en sus propias fuerzas, vale decir, tomar el autosostenimiento como medio principal y la ayuda externa como medio complementario. Es muy peligroso apo-

Este capítulo forma parte del libro La Izquierda Chilena 1969-1973 de Víctor Farías

yarse demasiado en la ayuda externa, particularmente en los créditos de las grandes potencias, en lugar de basar la economía en los propios esfuerzos del país. A este respecto, algunos países han tenido sus dolorosas experiencias y lecciones.

Para desarrollar con autodecisión nuestra economía nacional independiente, los países del Tercer Mundo tenemos que trabajar duro durante largo tiempo, pagar cierto precio y hacer ciertos sacrificios. Confiamos en que nuestros pueblos son todos valientes y laboriosos. Con objeto de sacudirse el control y la intervención imperialista y conquistar para sí una vida independiente y feliz, ellos sabrán valorar los desafíos que tienen por delante. En la actual situación internacional llena de conmociones, resulta más necesario aún pensar en cómo encarar las diversas contingencias que puedan producirse; hay que prepararse para dos eventualidades, procurar una favorable y prepararse para enfrentar una adversa. En una palabra, sólo actuando de acuerdo con las condiciones y posibilidades reales y en forma preparada y gradual es como se puede alcanzar paso a paso el objetivo de cambiar la fisonomía de atraso económico y mejorar las condiciones de vida del pueblo. Este es el juicio nuestro que se ha formado con las experiencias vividas en carne propia por China. Nosotros tenemos muy pocos conocimientos de la situación de Chile; pero, como viejo amigo suyo y movido por mi preocupación, he querido intercambiar francamente opiniones con Vuestra Excelencia, opiniones que pueden servir de referencia para ambas partes.

En los últimos dos años, el Gobierno y el pueblo de Chile han logrado muchos e importantes éxitos en la independencia nacional y la soberanía estatal, en la lucha contra el imperialismo y el colonialismo, en el desarrollo de la economía nacional y en otros terrenos, por lo cual expresamos nuestra admiración. Estamos convencidos de que, bajo la dirección de Vuestra Excelencia y reforzando la unidad, luchando con perseverancia, haciendo suficientes preparativos y actuando sólo después de reflexionar a fondo, se sobrepondrán a las temporales dificultades con que tropiezan, alcanzarán nuevas victorias y seguirán marchando hacia adelante.

Estamos contentos del desarrollo que han cobrado en los últimos dos años las relaciones de amistad y cooperación entre China y Chile. En adelante, desplegaremos todos los esfuerzos que podamos por fortalecerlas aún más.

Aprovechando el viaje de retorno del Ministro Almeyda a su país, he escrito apresuradamente estas líneas a Vuestra Excelencia.

Me valgo de esta ocasión para reiterar a Vuestra Excelencia el testimonio de mi más alta consideración y mis afectuosos saludos.

Tschou-En-Lai

www.archivo.cl

Este capítulo forma parte del libro La Izquierda Chilena 1969-1973 de Víctor Farías

Salvador Allende: Carta respuesta a Tschou-En-Lai

(30 de abril de 1973)

Al señor Tschou-En-Lai
Primer Ministro
República Popular China
Pekín.

Estimado Primer Ministro y amigo:

Es con gran placer que he leído la carta que usted tuvo la bondad de hacerme llegar por intermedio del Ministro de Relaciones Exteriores de Chile, señor Clodomiro Almeyda.

Permítame, en primer lugar, expresarle el reconocimiento del pueblo y del Gobierno de Chile por la forma tan positiva y gentil con que Ud. y las autoridades y el pueblo de su gran país recibieron al Ministro Almeyda y a su comitiva. Coincido con Ud. en que esta visita contribuyó en alto grado al conocimiento mutuo entre nuestras respectivas naciones y en que sus resultados redundarán en el robustecimiento de la amistad entre China y Chile y en la creciente cooperación que anhelamos, tanto en las esferas políticas como económicas y culturales.

Quiero agradecer, cumplidamente también la ayuda concreta que su Gobierno nos ha brindado y a la cual Ud. alude en su carta. Comprendemos perfectamente las exigencias a que está sometida la economía de su país, tanto por su magnífico esfuerzo para impulsar su desarrollo y mejorar las condiciones de vida de su población como por la asistencia prestada a Vietnam y demás pueblos de Indochina, víctimas de tan injusta como devastadora agresión. Pero lo que apreciamos, por sobre todo, es la manifestación de solidaridad revolucionaria y humana que envuelve la actitud de su Gobierno con respecto a Chile.

Felizmente, debido al valor y sacrificio de los pueblos indochinos y al apoyo fraternal de las naciones que combaten al imperialismo, entre las cuales la suya ocupa un lugar destacado, tal agresión toca a su fin. Ello permitirá a los países que forman en el frente antiimperialista utilizar parte de sus recursos en la intensificación de la lucha por el progreso de los pueblos que buscan su emancipación económica y una existencia más digna.

Mi Gobierno ha sostenido siempre que son el esfuerzo nacional y la plena movilización de sus recursos internos la base fundamental de su desarrollo económico-social, y esto lo ha reiterado en todos los foros internacionales.

www.cenchile.cl

Este capítulo forma parte del libro La Izquierda Chilena 1969-1973 de Víctor Farías

Como Gobierno que ha heredado una cuantiosa deuda externa a los países capitalistas de los Gobiernos que lo precedieron, deuda que no fue empleada sino parcialmente en obras que produjeran bienestar a las grandes masas postergadas, sabemos cuán responsable y justa es su opinión en el sentido de que es peligroso "apoyarse demasiado en la ayuda externas de las grandes potencias". Pensamos en los créditos concedidos en condiciones onerosas, a alto interés y plazos cortos, cuyos objetivos no son impulsar la movilización de los recursos internos para mejorar el bienestar de todos los habitantes y que muchas veces van atados a condiciones políticas o económicas contrarias al interés de los pueblos en desarrollo.

Respecto a este tipo de cooperación, tan habitual en el mundo capitalista, la experiencia de Chile se inscribe entre las que usted califica justamente de "dolorosa".

Mi conocimiento de China y de sus dirigentes, que data de muchos años, me ha hecho adquirir conciencia exacta de los admirables logros de su país en la lucha por transformar su estructura social y económica y superar el atraso en que lo habían mantenido largos años de explotación de parte de grupos privilegiados nacionales y de países extranjeros. Ustedes han obtenido estos resultados, como usted dice, paso a paso, mediante sacrificios notables de todo el pueblo. Estamos resueltos a avanzar, también, apoyados en el esfuerzo consciente de nuestro pueblo; pero, al mismo tiempo, no se nos escapan las tremendas dificultades que enfrenta un pequeño país como el nuestro, que está muy lejos de ser autosuficiente, cuya economía depende en grado extremadamente fuerte de su comercio exterior, que ha sido objeto de un virtual bloqueo económico, que lo ha privado súbitamente de un gran porcentaje de los recursos necesarios para importar alimentos, materias primas industriales y bienes de capital y que ha sido agredido económica y políticamente por el imperialismo con la finalidad de estrangular su economía y de derribar el Gobierno Popular que tengo la honra de dirigir. Si hemos podido superar tales intentos y agresiones, ello se debe al sólido apoyo de la clase obrera y campesina, que derrotó la subversión interna –alentada y ayudada desde el exterior, a la solidez de nuestras instituciones democráticas y a la lealtad republicana y constitucional de nuestras Fuerzas Armadas. En las recientes elecciones parlamentarias, mi Gobierno recibió un estimulante respaldo político del pueblo que consolidó notablemente la situación y despejó muchos de los obstáculos que enfrentamos.

Deseo hacerle presente que nos sentimos muy alentados por la auspiciosa evolución experimentada por muchos países latinoamericanos en sus posiciones políticas y económicas ante la dependencia exterior del imperialismo, que obedece a una conciencia revolucionaria y nacionalista cada día más extendida y profunda, que se ha manifestado últimamente en la reunión del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas en Panamá, en los recientes torneos de la Comisión de Coordinación Latinoamericana (CECLA) en México, y de la Comisión Económica para la América Latina (CEPAL) en Quito, y en la Tercera Asamblea Ordinaria de la OEA, en los cuales se reflejó el consenso latinoamericano en defensa de la soberanía sobre los recursos naturales y de solidaridad con Chile ante la agresión de las compañías transnacionales.

www.cepchile.cl

Este capítulo forma parte del libro La Izquierda Chilena 1969-1973 de Víctor Farías

Termina Ud. su comunicación destacando que su Gobierno no omitirá esfuerzos para que se fortalezca la amistad entre China y Chile. Junto con expresarle por ello mi profundo reconocimiento, quiero manifestarle que esa actitud será correspondida por mi Gobierno con el máximo de voluntad y en toda la medida de sus fuerzas.

Dicha cooperación la seguiremos impulsando y buscando en la esfera bilateral –para lo cual confiamos en la comprensión de los dirigentes de la República Popular China– sobre las realidades tan particulares de este momento histórico que atraviesa Chile. También aspiramos a vigorizarla en las Naciones Unidas y en otros foros multilaterales, particularmente en lo que atañe a la acción para vencer el subdesarrollo de los países del Tercer Mundo. Hasta ahora hemos coincidido en lo esencial de esa lucha y estamos seguros seguiremos haciéndolo.

Le envío esta carta con el Embajador de Chile en Pekín, señor Armando Uribe, quien presentará el testimonio de mi más alta consideración y personal aprecio.

Le saluda con el mayor afecto, su amigo

Salvador Allende Gossens
Presidente de la República de Chile

Santiago, 30 de abril de 1973

www.cepchile.cl

Este capítulo forma parte del libro La Izquierda Chilena 1969-1973 de Víctor Farías

Salvador Allende: Tercer Mensaje ante el Congreso

(Selección)

(21 de mayo de 1973)

POR LA DEMOCRACIA Y LA REVOLUCIÓN, CONTRA LA GUERRA CIVIL

Conciudadanos del Senado y de la Cámara de Diputados:

Debemos ser plenamente conscientes de los problemas económicos y políticos que estamos enfrentando, de sus causas, sus proyecciones y de los efectos que pueden tener.

Las relaciones sociales sobre las que reposaba la estructura económica están siendo alteradas en su misma esencia; los antiguos valores dominantes de nuestra colectividad ven puesta a prueba diariamente su vigencia; los mecanismos reguladores de la vida colectiva están sometidos a tensiones crecientes. Es en estas circunstancias que los representantes máximos de la Nación, aquí reunidos, debemos contemplar con franqueza la realidad de la Patria y asumir plenamente nuestras duras responsabilidades.

Como pocas veces ha ocurrido en Chile, hoy esperanzas y temores son compartidos por la razón y las pasiones de nuestros conciudadanos. En nombre del Gobierno, presentaré un balance de la situación nacional, que muestre sus dimensiones negativas y positivas. Aquellas, que nos merecen la más seria preocupación y éstas, que nos hacen reafirmar la confianza en los recursos del pueblo para superar las dificultades del presente y construir su propio futuro.

PRESENCIA INTERNACIONAL DE CHILE

Si en el curso de los dos años y medio transcurridos el Gobierno ha llevado a cabo su anunciada política de transformaciones en la estructura económico-social interna, de modo paralelo se ha modificado sustancialmente la naturaleza de nuestras vinculaciones internacionales. Se ha terminado la subordinación de la política exterior a las grandes líneas de la estrategia mundial del imperialismo norteamericano. Hoy responde exclusivamente a los intereses de nuestro pueblo y de la Patria.

Nuestra política internacional proyecta la naturaleza de la política interna. Si dentro de Chile nos hemos esforzados por hacer compatible el avance del proceso revolucionario con el pluralismo, más allá de nuestras fronteras nos hemos propuesto mantener relaciones con todos los pueblos del mundo,

Este capítulo forma parte del libro La Izquierda Chilena 1969-1973 de Víctor Farías

sin exclusivismo ideológico. Ello nos ha llevado a reconocer diplomáticamente la realidad de muchos países, estableciendo relaciones de amistad y cooperación.

Sin embargo, la recuperación de las riquezas básicas, nos ha enfrentado a las manifestaciones más desembozadas de la codicia imperialista. Al mismo tiempo, nuestra resuelta identificación con la defensa de los intereses de los pueblos de Latinoamérica ha incentivado la solidaridad de los países hermanos hacia Chile. Las naciones del Tercer Mundo han expresado reiteradamente su respaldo a los esfuerzos que hacemos por obtener la independencia económica y política. Los trabajadores de todos los países han demostrado de variadas maneras su adhesión a la revolución chilena, en particular donde ellos detentan el Gobierno.

Las características de nuestro proceso hacen que continuamente estemos comprobando la amplia repercusión que tiene fuera de las fronteras. Exitos y dificultades son seguidos atentamente. No hay órganos de información de alguna importancia que no nos consagren espacios destacados, como nunca antes reservaran a este pequeño país de una región apartada del centro de la política mundial. Centenares de libros, en las más diversas lenguas, están cubriendo el interés por lo que aquí ocurre. En muchas Universidades y centros docentes se llevan a cabo estudios de nuestra historia contemporánea y de los acontecimientos que estamos protagonizando.

Hoy podemos comprobar el respeto, amistad y solidaridad de que gozamos en la gran mayoría de las naciones. En un período en que la distensión de las relaciones internacionales, el desarme y la coexistencia pacífica se abren camino entre los estados más poderosos, nuestra política internacional actúa dentro de ese contexto. Buscamos que la paz y la colaboración se extiendan a los pueblos de América Latina, Asia y Africa. Reclamamos que un nuevo tipo de relaciones económicas se establezca entre las nacioines del capitalismo industrial y las no desarrolladas.

Este es el mensaje que, en nombre de Chile y en defensa de sus intereses agredidos por empresas imperialistas norteamericanas, llevé, en diciembre pasado, a la Asamblea General de las Naciones Unidas. Denunciamos los graves perjuicios que provoca el poder de los grandes consorcios multinacionales en los lugares donde operan, menospreciando la soberanía política de los gobiernos y la dignidad de los pueblos. Allí pudimos comprobar el respaldo de la comunidad internacional a nuestra causa, al igual que, de forma directa, se nos manifestó en las gratas visitas que realizáramos a México, Cuba, Venezuela, Argelia, Marruecos y Unión Soviética. Reiteramos, a nombre de Chile, nuestro profundo agradecimiento por la forma cordial y fraterna con que fuimos recibidos.

La Asamblea Sindical Mundial, reunida en Santiago en abril pasado, ratificó el repudio de los trabajadores a la acción de las empresas multinacionales. Las nefastas actuaciones de la ITT en Chile, en colaboración con organismos del Gobierno norteamericano, han resultado tan escandalosas que en los propios Estados Unidos han provocado conmoción. Una Comisión Investigadora del Senado de ese país reveló el vasto alcance de las maquina-

Este capítulo forma parte del libro La Izquierda Chilena 1969-1973 de Víctor Farías

ciones urdidas por el imperialismo en contra de los intereses vitales de nuestra Patria.

En el último año, hemos enfrentado los ataques de otra empresa multinacional, la Kennecott Copper Corporation, que ha tratado de impedir la libre comercialización de nuestro cobre. A pesar de la firme defensa jurídica que hemos entablado ante los tribunales competentes, sus actuaciones han producido trastornos en nuestras ventas.

Nos complace destacar la actitud de los integrantes del Consejo Intergubernamental de Exportadores de Cobre (CIPEC), cuya Conferencia de Ministros, realizada en Santiago entre el 29 de noviembre y el 5 de diciembre pasado, aprobó medidas inmediatas de solidaridad, así como la creación de un mecanismo permanente de protección y ayuda frente a las acciones contrarias a uno de sus miembros.

Reafirmando la preocupación por proteger nuestras riquezas, estamos contribuyendo a elaborar una nueva política sobre el mar. La Asamblea General de las Naciones Unidas, en su último período de sesiones, aceptó la invitación para realizar en Chile, el año próximo, la Conferencia Mundial sobre Derecho del Mar.

Somos un país pesquero, el segundo de América Latina y el noveno del mundo en volumen de capturas. Nuestra población depende en gran medida, de esta riqueza para alimentarse. En el fondo marino adyacente a la costa existe cobre, manganeso y petróleo. Desde el desierto del norte hasta los hielos antárticos, en nuestro territorio se dan todas las situaciones que preocuparán a la Conferencia sobre Derecho del Mar.

En el ámbito continental, impugnamos el papel jugado hasta ahora por la OEA, denunciando su crisis como institución. Hemos manifestado la necesidad de reformular las relaciones interamericanas, superando una estructura que influyó en la mantención de las relaciones de dependencia entre Estados Unidos y los pueblos latinoamericanos. En este sentido, el concepto de "solidaridad hemisférica" lo entendemos como ficticio.

Planteamos la necesidad de avanzar en la constitución de un nuevo sistema institucional que sea la contraparte en el diálogo con Estados Unidos e instrumento para que profundicemos las relaciones de amistad y cooperación con otros países y organizaciones del mundo. El progreso en la integración latinoamericana, en especial el Pacto Andino, al que se ha incorporado Venezuela, tiene gran significado y constituye un aporte de importancia a las nuevas tendencias que se consolidan en las relaciones de este Continente.

Por otro lado, son muy graves las dificultades planteadas por el pago de la enorme deuda externa que los Gobiernos precedentes acumularon.

A pesar de que, durante 1972, Chile obtuvo la ampliación del plazo para el pago de sus deudas de uno a ocho años, y de que se han cumplido estrictamente las obligaciones de consumo corriente, el total de vencimientos, para 1973, asciende a 496 millones de dólares. Es decir, este año casi la mitad del ingreso total en divisas corresponde destinarlo a servir la deuda externa.

Esto el país no lo puede soportar. Para paliar situación tan inviable, hemos solicitado a los países acreedores que analicen la perspectiva financiera

Este capítulo forma parte del libro La Izquierda Chilena 1969-1973 de Víctor Farías

de Chile para los años 1973 y 1074. En los próximos días se celebrarán en París las conversaciones de renegociación de la deuda para esos dos años. Deseamos que se alcance un acuerdo favorable, única manera de hacer compatible nuestra voluntad de cumplir los compromisos del Estado con las necesidades más vitales de la economía nacional.

El mundo ve en nosotros la realización simultánea de algunas de las más trascendentales aspiraciones que interesan a la civilización actual: la lucha de un pueblo por su dignidad, por liberarse del dominio capitalista extranjero, por acabar con la opresión social de la clase dominante, por avanzar hacia el socialismo con libertades pluralistas y tolerancia de ideas y credos. Es el esfuerzo de un pueblo por dominar, con su conciencia y organización, la violencia interna y las agresiones externas.

Chile está aportando a la solución de los problemas contemporáneos el testimonio práctico del diálogo y del trabajo conjunto de cristianos, marxistas y laicos para edificar un nuevo régimen. Ha contribuido a la historia política con la instalación, por la vía electoral, de un Gobierno revolucionario de las características del nuestro, que ejerce su poder dentro de los marcos constitucionales. Hemos reforzado las reivindicaciones del Tercer Mundo con la doctrina jurídica que dispone la deducción con efecto retroactivo, de la rentabilidad excesiva obtenida en la explotación de las riquezas básicas nacionales. Aportes que hieren, en lo más sensible, los intereses ideológicos y económicos del imperialismo. De ahí la proyección internacional de nuestro proceso. De ahí la persistencia y dureza con que se nos ataca desde dentro y desde afuera.

En diversos países, no sólo de América Latina sino también de Europa, estamos presentes en el debate político interno. En ellos, las principales fuerzas en pugna, capitalistas y socialistas, nos toman como un punto de referencia. Los movimientos populares, para defendernos y recoger la experiencia de la clase trabajadora chilena; los capitalistas, para detractarnos y loar su orden social, exagerando las dificultades inherentes a un país subdesarrollado y dependiente que lucha por su liberación.

LA DEMOCRACIA Y LA PAZ CÍVICA ESTÁN AMENAZADAS

Que el Presidente de la República informe, en esta significativa fecha, al Congreso Pleno sobre el estado administrativo, económico y político del país, es parte de nuestra tradición. Sin embargo, en esta oportunidad, ella adquiere un sentido excepcional, en virtud de las circunstancias en que se ha desenvuelto la vida de Chile en el último año.

Este es mi tercer Mensaje, tiene el valor de reafirmar la continuidad del régimen democrático dentro del cual fue elegido el actual Gobierno. De manera insistente e infatigable, en los últimos doce meses –a través de las modalidades más diversas– se han manifestado fuerzas sociales animadas por el propósito de socavar la convivencia cívica.

Más que a los problemas económicos coyunturales por los que atravesamos, el Gobierno atribuye mayor trascendencia a la real y seria amenaza que pesa sobre nuestra democracia. Como pueblo y como Nación pocos pe-

Este capítulo forma parte del libro La Izquierda Chilena 1969-1973 de Víctor Farías

ligros aparecen más graves, ya que la quiebra de la paz civil supondría el fracaso de nuestra capacidad política colectiva para resolver los problemas de la comunidad por medios distintos de la violencia física que algunos buscan obsesivamente. Enfrentamiento cuyas trágicas consecuencias acarrearían un profundo drama humano, además de catastróficos efectos económicos.

Régimen democrático y paz civil se implican de manera recíproca y lo que atenta contra uno atenta directamente contra el otro. Sólo en la medida que logremos mantener operantes y activos los mecanismos democráticos, podrá Chile vencer a quienes anhelan la violencia para imponer sus propósitos.

Hoy adquiere mayor realismo lo que anticipara en mi primer Mensaje. "Si la violencia, interna o externa, en cualquiera de sus formas –física, económica, social o política–, llegara a amenazar nuestro normal desarrollo y las conquistas de los trabajadores, correrían el más serio peligro la continuidad institucional, el Estado de Derecho, las libertades políticas y el pluralismo. El combate por la emancipación social o por la libre determinación de nuestro pueblo adoptaría obligatoriamente manifestaciones distintas de lo que, con legítimo orgullo y realismo histórico, denominamos la vía chilena al socialismo".

Aumenta la resistencia, cuanto más avanza la realización de las medidas revolucionarias y con mayor claridad aparece, a los que siempre dominaron, que su hegemonía social está amenazada definitivamente, que su modo de vida y escala de valores son desafiados por otra concepción de la sociedad.

El enfrentamiento diario entre conservación y revolución, del que somos protagonistas, ha acumulado una densa carga de violencia social que, hasta el momento, ha sido posible contener dentro de límites razonables o sofocar cuando los ha desbordado. El vigor de los mecanismos democráticos ha contribuido decisivamente a que la energía de las fuerzas antagónicas se manifieste, por lo general, a través de los canales regulares que nuestro sistema político contempla. De ahí el ataque frontal de que es objeto el régimen de democracia por quienes, a través de la desobediencia civil o de la insurrección, desearían imponer su dictadura.

El Gobierno ha cumplido y cumplirá su deber de preservar el orden público, al mismo tiempo que impulsa la transformación de la sociedad. Contrariamente a lo que ocurría en el pasado, el orden público ha dejado de estar al servicio del sistema capitalista y es hoy un factor coadyuvante del avance del proceso revolucionario. Por esta razón, seremos cada vez más estrictos en aplicar el imperio de la ley a quienes buscan destruir los fundamentos de nuestra convivencia. No son los campesinos, hambrientos de pan y de justicia, que se toman –procedimiento que no compartimos– un pedazo de tierra para trabajarla, quienes amenazan la paz. Para ellos, el desarrollo de la revolución significa liberarse de su explotación secular. Son más bien aquellos que no toman nada, porque lo tienen todo, pero que están obsesionados en crear las condiciones de una guerra civil, los verdaderos propulsores de la violencia.

Atacan a las autoridades administrativas porque interpretan ciertas normas legales según criterios distintos a los usados para mantener el sistema

www.cepchile.cl

Este capítulo forma parte del libro La Izquierda Chilena 1969-1973 de Víctor Farías

capitalista. Pero quitan importancia al hecho de que determinados sectores no se detienen en cuestiones de hermenéutica legal, sino que intentan desvirtuar la Constitución, para convertirla en parlamentarista o, lisa y llanamente, derribar al Gobierno.

Reprochan a las autoridades, no poner la fuerza pública al servicio irrestricto de los intereses capitalistas y en contra de los trabajadores; pero, al mismo tiempo, buscan enfrentar a campesinos contra campesinos, obreros con obreros y a todos ellos con los técnicos y profesionales.

Los trabajadores, los sectores democráticos y patriotas, partidarios o no de la Unidad Popular –es decir, la inmensa mayoría de los chilenos– deben estar vigilantes para defender la democracia y la paz interna.

Para nadie puede ser un secreto que el problema clave que estamos viviendo es la crisis generalizada del orden tradicional, mientras dificultosamente emerge una nueva estructura de relaciones sociales.

LOS CAMBIOS REVOLUCIONARIOS SE HAN PROFUNDIZADO

El proceso de cambios que caracterizó a 1971, se ha acelerado en los doce últimos meses. La transferencia del poder económico hacia la clase trabajadora continuó realizándose en la forma anunciada en el Programa de Gobierno. Mientras en 1971 se erradicó de nuestra Patria a las empresas imperialistas que controlaban las riquezas básicas, en 1972 se acentuaron los cambios internos. Fue profundizada la Reforma Agraria, se incorporó al Area Social parte de las empresas monopólicas, se completó la nacionalización de los bancos, algunos consorcios de la distribución mayorista fueron puestos bajo control estatal.

El pueblo empezó a organizarse a fin de cooperar a distribuir justa y equitativamente los productos esenciales.

En el curso del último año ha sido expropiada prácticamente la casi totalidad de los fundos de más de 80 hectáreas de riego básico, los que han pasado a manos de los campesinos. La ancestral oligarquía terrateniente ha perdido la base económica de su poder. En ese período, 2.192 predios expropiados se sumaron a los del año anterior, completándose un total de 3.570. Los campesinos han conquistado, de este modo, cinco millones de hectáreas, con los que, considerando lo hecho antes de mi Gobierno, el 35% de la superficie agrícola total del país está hoy en el sector reformado.

Un proceso de desarrollo de nuevas relaciones sociales ha quedado abierto en el agro. El número de asentamientos duplica al que había en 1970. Se han creado más Centros de Reforma Agraria y de Producción. A fines de 1972, sobre un total de 275 comunas agrarias, se habían constituido 253 Consejos Campesinos. También se establecieron por la base los Consejos Provinciales Campesinos de Ñuble, Colchagua, Bío-Bío, Malleco, Cautín, Valdivia y Magallanes. Las Cooperativas Campesinas se elevaron a casi trescientas.

Todo ello aparece animado por el creciente vigor del movimiento campesino. Hoy es mucho mayor el número y la capacidad de movilización de las Confederaciones, los Sindicatos de Trabajadores Agrícolas y Consejos Co-

Este capítulo forma parte del libro La Izquierda Chilena 1969-1973 de Víctor Farías

munales. la cantidad de miembros de las organizaciones sindicales campesinas es el orden de los 278.000, es decir, 33% más que en 1971 y 168% superior al existente en 1969.

El sector minero, básico para el desarrollo económico del país, al fin podemos decirlo, es de los chilenos. No sólo respecto a la Gran Minería es válida esta afirmación. En la Mediana Minería fueron incorporadas al Area Social, a través de ENAMI, las principales minas, como Merceditas, Sauce, Manto Verde, Disputada, La Africana y otras tantas.

Chile ha asumido la responsabilidad de la explotación, procesamiento y comercio de sus recursos mineros. Tarea que constituye un desafío para la capacidad económica existente en el país y que debemos cumplir en forma óptima, superando dificultades objetivas y errores. Durante este Gobierno, a pesar de todo, la producción de cobre de la Gran Minería ha bordeado en 1972 la cifra de 600.000 toneladas, contra 540.000 en 1970. Estamos produciendo 50.000 toneladas más que antes, aumento que dista mucho de dejarnos satisfechos.

En lo que se refiere a las empresas industriales estratégicas, la resistencia de los propietarios privados al avance del programa revolucionario se ha hecho cada vez más ostensible y enconada. Definidos por el Gobierno los límites del Area Social Industrial; determinado el número e identidad de las empresas que deben integrarla, los sectores afectados han recurrido a todos los medios a su alcance para entorpecer su constitución. No obstante, en la industria manufacturera el Estado controlaba en 1970 apenas el 3% de la producción y hoy controla sobre el 30%. Están incorporadas al Area Social más de 200 empresas, incluidas las que eran de propiedad pública antes de 1970.

El ingreso al Area Social de un centro productivo representa un hecho absolutamente distinto a un simple cambio de patrón. Es el comienzo de una transformación radical en las relaciones de trabajo y en el modelo organizativo cuyo desarrollo va a ocupar durante muchos años a los trabajadores. Los mecanismos de participación son el símbolo del desaparecimiento del poder empresarial. Es la dignidad del hombre de trabajo y su labor creadora las que están contenidas en el proceso de socialización de los medios productivos.

Las formas concretas que adopte la participación deben adaptarse a las circunstancias cambiantes. La experiencia adquirida por los trabajadores y autoridades administrativas en los dos años de práctica del convenio CUT-Gobierno, sugiere la necesidad de corregir numerosos defectos y la instauración de nuevos métodos. Del debate nacional de los trabajadores deben surgir proposiciones concretas para este pilar fundamental de nuestra política.

Otro sector que ha experimentado cambios esenciales es el sistema bancario-financiero. Más del 90% del crédito está bajo control público, a través del Banco Central y de los Bancos nacionalizados, lo que ha permitido su democratización y el acceso a él de los medianos y pequeños productores.

En el área de la distribución, el Estado controla apenas un tercio del comercio mayorista; pero se ha organizado un conjunto de empresas, como DINAC, llamadas a cooperar decisivamente en la racionalización del consumo. Ya no se atiende sólo a los barrios privilegiados. La distribución es directa en los sectores donde no existe comercio establecido. El desarrollo de las Jun-

Este capítulo forma parte del libro La Izquierda Chilena 1969-1973 de Víctor Farías

tas de Abastecimientos y Precios permite que la población asuma, junto con los comerciantes, la responsabilidad de asignar mejor los artículos fundamentales; la Secretaría Nacional de Distribución realiza una labor que progresivamente hará posible atender en forma racional el abastecimiento. Lo alcanzado con la valiosa cooperación de las Fuerzas Armadas es parte de la gran tarea que tenemos que cumplir.

El papel del Area Social en las importaciones y exportaciones también se ha incrementado, lo que ha permitido disminuir severamente las adquisiciones suntuarias y el desaprovechamiento de divisas.

Ante los países del Tercer Mundo que comparten nuestra situación, demostramos que nuestro pueblo es capaz de asumir la dirección económica de Chile. Los trabajadores están destruyendo en los hechos la imagen distorsionada que habían creado los que siempre mandaron: latifundistas, banqueros, monopolistas y portavoces del imperialismo.

Desplazada la clase dominante de los latifundios, de los bancos de la industria monopólica, ha desviado parte de su poder económico a la especulación; organiza y fomenta el mercado negro; acapara mercancías; causa escasez artificial; incentiva la psicosis de consumo; provoca la desconfianza y estimula la espiral inflacionista. Son varios miles de millones de escudos los que tiene consagrados a estas dolosas actividades y no a las productivas propias de las Areas Mixta y Privada.

Pero el hecho más relevante consiste en que las transformaciones estructurales y la transferencia de poder económico hacia las organizaciones populares han abierto el camino de la socialización del poder político. La jerarquía, la autoridad y el orden burgués han perdido su vigencia ante los trabajadores, quienes se esfuerzan por crear, dentro del régimen institucional del Estado y su normativa legal, un orden y una disciplina que repose socialmente en ellos mismos. Comités de Dirección del Area Social, Consejos Comunales Campesinos, Consejos de Salud, Consejos Mineros, Juntas de Abastecimientos y Precios, Cordones Industriales, Comandos Comunales, etc., son otras tantas manifestaciones de esta realidad surgida después de 1970. En pugna con la estructura de la antigua clase dominante, las instituciones de la naciente organización social están buscando, ensayando, criticando y recreando su propio estatuto de trabajo y disciplina.

Estas expresiones de liberación de los trabajadores difícilmente podrían enfrentar con éxito los ataques implacables de que son objeto si no estuvieran animados por la conciencia que ha ganado nuestro pueblo de que el sistema tradicional será definitivamente superado.

Cambio valorativo e ideológico que tiene el vigor de las ideas que son hechas suyas por las grandes masas. Fuerza de una conciencia contra la que se estrellan la demagogia, el engaño y la sedición. Frente a los propósitos de mantenimiento y restauración de las instituciones básicas del capitalismo, el movimiento popular tiene una posición social intransigente.

El paro de octubre pasado ha sido el intento de mayor envergadura para impedir la consolidación y el avance de los trabajadores en la dirección del país. Sus efectos inmediatos produjeron una pérdida superior a los doscien-

Este capítulo forma parte del libro La Izquierda Chilena 1969-1973 de Víctor Farías

tos millones de dólares. Pero, para el sector más obcecado que lo encabezaba, tuvo un objetivo concreto: derrocar al Gobierno. Intento de quebrantamiento del régimen institucional que puso en peligro la paz interna, lo que fue evitado gracias a la voluntad revolucionaria de los trabajadores, a la conciencia patriótica de millones de ciudadanos de diversas ideologías y al sentido democrático de las Fuerzas Armadas y de Orden.

Me refiero a los acontecimientos de octubre como ejemplo máximo de la dinámica insurreccional en que se encuentran empeñados los elementos más afectados por el desarrollo revolucionario. No retendré vuestra atención con otras manifestaciones en el mismo sentido y que han convulsionado nuestra vida política.

Quiero ahora señalar la preocupación del Gobierno por encontrar los mecanismos idóneos que impidan la acción de los sectores antidemocráticos y para que no sigan poniendo en peligro la convivencia cívica.

BUSCAN LA CRISIS DEL ESTADO

Muchos son los factores de los cuales dependerá el desarrollo de nuestra vida colectiva. Hay dos, sin embargo, de una importancia esencial: la parálisis del aparato del Estado y la crisis económica.

Hace exactamente un año manifesté, en este mismo recinto, que "me asiste la plena convicción de que si hoy el régimen institucional continúa actuando regularmente es porque las fuerzas populares, dentro de él, lo están sosteniendo. Pero si las instituciones tienen su más sólido respaldo en los trabajadores, es porque no se han mostrado cerradas a su ascenso". Lo ocurrido en los últimos meses ha confirmado elocuentemente la primera parte de mi afirmación. Sin la conjunción de los trabajadores y de las Fuerzas Armadas y de Orden, el aparato del Estado se hubiera roto, con las graves consecuencias que es dable imaginar.

A lo largo de los últimos dos años el Estado ha venido perdiendo flexibilidad para admitir cambios institucionales. Los mecanismos legislativos, en vez de innovar en la regulación y ordenamiento de la pujante dinámica social, aparecen prácticamente anquilosados.

En mi segundo Mensaje anticipé que "pocos peligros más graves acechan al régimen legal que la rigidez o lentitud de los cambios jurídicos en medio del actual período de transformaciones profundas aceleradas. Por eso, el Gobierno no cejará en impulsar la actividad legislativa de modo correspondiente a las exigencias de la realidad actual". Sin embargo, las iniciativas de necesidad más apremiantes, tales como el castigo de los delitos económicos, los Ministerios de la Familia y del Mar, la estructuración del Area de Propiedad Social, la participación de los trabajadores, la que otorga financiamiento a las corporaciones municipales, las empresas bajo régimen de autogestión, y muchas otras de tanta o mayor importancia, no han podido ser convertidas en normas jurídicas.

No me cabe intervenir en el uso que la mayoría del Congreso hace de las facultades que le son privativas. Pero no puedo menos que constatar su acción fiscalizadora sobre la gestión del Ejecutivo, de una intensidad sin pre-

www.soychile.cl

Este capítulo forma parte del libro La Izquierda Chilena 1969-1973 de Víctor Farías

cedentes. En 1972, la Cámara de Diputados designó ocho comisiones investigadoras sobre actuaciones de la Administración Pública. Dos intendentes fueron acusados y destituidos por el Senado. Se acusa a siete ministros y dos de ellos son destituidos. En cada una de estas oportunidades, el Ejecutivo expresó con claridad su criterio jurídico-constitucional discrepante.

Corresponde al Presidente de la República la administración y gobierno del país. He ejercido y ejercitaré la plenitud de mis prerrogativas. Cuando, en el uso de sus facultades, el Ejecutivo y el Congreso difieren en torno del ámbito de sus atribuciones exclusivas, la Constitución contempla dos instituciones específicamente destinadas a resolver los conflictos por medios jurisdiccionales o políticos, evitando así los peligros del enfrentamiento entre poderes del Estado. En las divergencias surgidas hasta el momento, tanto el Congreso como el Gobierno han requerido, en diversas oportunidades, al Tribunal Constitucional, la instancia más ágil, rápida y expedita de que dispone nuestro régimen político para resolver este tipo de problemas. Siendo dicho organismo independiente y autónomo, no podemos sino condenar duramente las campañas interesadas de los sectores que buscan inhabilitarlo amenazando, de esta forma, el Estado de Derecho.

El otro instrumento constitucional establecido para dirimir las diferencias entre los poderes colegisladores, la consulta plebiscitaria, será invocado por el Gobierno en las circunstancias y materias que estime procedentes y necesarias para el país. Recalco que la convocatoria de un plebiscito es prerrogativa exclusiva del Presidente de la República y que, por encima de toda otra consideración, cumpliré con mi deber de imponer que se ajuste estrictamente a las normas establecidas en nuestra Carta Fundamental.

LOS PROBLEMAS ECONÓMICOS DE LA TRANSFORMACIÓN SOCIAL

Conciudadanos:

Si bien un proceso revolucionario no puede juzgarse por su resultado económico inmediato, asigno especial gravedad a la situación presente. La causa reside sobre todo en el conflicto político-social en curso y no puede abordarse superficialmente con prescindencia de la estructura económica y productiva heredada.

Quiero ser enfático en señalar que uno de los procedimientos principales de la reacción interna y externa para impedir nuestro camino hacia el socialismo, es la búsqueda deliberada de una crisis económica.

Si unos entienden el orden público y la institucionalidad como medios para oponerse a la transformación económico-social y otros consideran que ésta exige, indefectiblemente, su ruptura, el diálogo se hará imposible y se terminará en la violencia. La única manera de mantener las formas democráticas pluralistas y transformar las estructuras es crear un nuevo régimen institucional que encauce las transformaciones y en el que orden no sea opuesto a cambio ni sinónimo de conservación.

Este capítulo forma parte del libro La Izquierda Chilena 1969-1973 de Víctor Farías

La inmensa mayoría de los chilenos está contra el caos político y económico, contra la inseguridad y la violencia, lo que posibilita el camino democrático. Transitarlo supone facilitar la adaptación institucional y otorgar al Ejecutivo las herramientas para evitar una crisis. Supone, a su vez, por parte del Gobierno, la definición precisa de las metas inmediatas perseguidas y el respeto a las reglas de la nueva institucionalidad.

La superación de los obstáculos a una apertura institucional tiene, ciertamente, un costo muy inferior al que provocaría el desborde de la violencia y el enfrentamiento entre chilenos. Por lo tanto no dejaré de insistir en el diálogo, de llamar a todos a elevar el nivel de discusión política; a hacer del respeto por la verdad y la honra de las personas una regla inquebrantable; a convertir los medios de comunicación opositores y partidarios del Gobierno en vehículos de debate ideológico, y no de odios y alimento de la irracionalidad. La alternativa al diálogo es la violencia que, salvo los obcecados, nadie quiere en Chile.

Además del cambio institucional se requiere superar los problemas económicos que agobian a las grandes masas. Transformar es mucho más que administrar. La eficacia de la administración se mide por sus resultados inmediatos. La transformación, por la cantidad y calidad del cambio y sus resultados tardan el tiempo que exige llegar a administrar con eficacia lo ya transformado. Sobre nosotros recae por la singularidad de la vía escogida, la necesidad de hacer coexistir ambos procesos resolviendo, en lo posible, esta contradicción. Parte significativa de los problemas económicos que sufrimos están generados por desajustes inevitables.

Lo señala la historia de todas las revoluciones, incluida, por cierto, la revolución de la burguesía, que franqueó el camino a la libre empresa y al capitalismo, y en la cual se inspiran muchos de nuestros opositores.

Las dificultades económicas se explican también por la reacción de los intereses nacionales y extranjeros afectados.

La lucha por impedir la crisis es la lucha por la preservación del camino democrático.

En las conquistas político-sociales no puede haber retroceso, no sólo por decisión nuestra, sino por decisión del pueblo.

No porque el Gobierno sea minoría en el Parlamento, puede renunciar a formular y aplicar severamente un plan antiinflacionario; de desarrollo, de organización y de dirección económica y de democratización y participación popular. Si así no lo hiciera, no cumpliría con la obligación de dirigir la economía del país y de evitar el caos.

Señores Parlamentarios:

No he usado ni usaré esta tribuna para hacer cargos infundados a la oposición. Tampoco estoy aquí para ocultar nuestros desaciertos, deficiencias y errores.

Quiero expresar, claramente, que el país corre el riesgo de muy graves consecuencias económicas si continúan primando razones subalternas en la consideración de problemas que exigen un alto grado de responsabilidad y patriotismo.

Este capítulo forma parte del libro La Izquierda Chilena 1969-1973 de Víctor Farías

Quiero, además, declarar que la responsabilidad de la situación económica presente es compartida, en un grado u otro, por el Gobierno y por la Oposición.

Tienen responsabilidad los que desfinancian los proyectos del Ejecutivo; los que incitan a paros sediciosos; los que ayer fueron monopolistas, latifundistas o banqueros y hoy, por oportunismo, prohijan reivindicaciones económicas de los trabajadores; los que desataron y mantienen una campaña destinada a sembrar la desconfianza en nuestra capacidad económica, los que promueven el mercado negro como política de resistencia al Gobierno. Repito: todos ellos tienen responsabilidad.

Se persigue colocar al Gobierno entre el populismo y la violencia. Es parte de una táctica nefasta para la comunidad que denuncio.

Padecemos las limitaciones de la capacidad productiva, lastre del pasado, y el aumento de la demanda derivado de la política redistributiva del presente. Las primeras son consecuencias del pasado que pesan sobre el presente; el segundo es la anticipación de un futuro por conquistar y que choca con la débil capacidad actual de producción. Pasado y presente se contradicen profundamente cuando este último no es una simple prolongación del ayer, sino una revolución.

El proceso revolucionario no puede satisfacerse con lo disponible porque, además de insuficiente, fue producido no para las necesidades del pueblo, sino para colmar a las minorías. El desabastecimiento de bienes de hoy fue conjurado ayer en el desabastecimiento de ingresos para los trabajadores. Si mañana tuviéramos que racionar algunos productos, será porque antes se prefirió racionar los salarios en vez de aumentar la capacidad de producción para las mayorías. Esto hace que el avance hacia el socialismo no sea un mero reparto, sino principalmente producción y esfuerzo de todos y para todos. Si se impone el populismo fácil, tendremos una inflación en ascenso, porque en el capitalismo dependiente tan agudo como la desigualdad es el subdesarrollo de la producción. Los trabajadores deben estar conscientes de la actitud de quienes, siendo responsables del subdesarrollo, exageran la demanda frente a una capacidad restringida de oferta para que el caos económico frustre nuestra vía de transformación. Los propios trabajadores serían perjudicados.

Por nuestra parte, debemos reconocer que hasta ahora no hemos podido crear una dirección económica adecuada a las nuevas condiciones, que nos ha atrapado la maraña burocrática, que no hemos contado con los instrumentos necesarios para captar excedentes de la burguesía y que la política distributiva ha ido más allá de las posibilidades reales de la economía.

Todo ello ha contribuido, en alguna medida, a acentuar ciertos desajustes y problemas. Más adelante me referiré a las acciones que el Gobierno ha adoptado, en estos días, para resolverlos.

No oculto lo grave de la situación económica. Podremos enfrentarla si prima la responsabilidad y un superior sentido nacional. Preveo horas muy duras para el país y la seguridad de los chilenos. Apelo a la oposición democrática para que no continúe su obstrucción creciente.

Si nosotros hubiéramos sido una simple continuación de la política burguesa, si hubiéramos racionado los salarios, aceptado la desocupación,

Este capítulo forma parte del libro La Izquierda Chilena 1969-1973 de Víctor Farías

protegido los monopolios, mantenido los latifundios y estrechado manos con la explotación extranjera, no tendríamos más altos niveles de producción que hoy. No obstante algunos dirían que Chile tiene una economía "sana". Pero nosotros no queremos una economía pretendidamente sana, con desocupación, explotación, injusticia, sometimiento al extranjero y desigualdad extrema en la distribución del ingreso. No queremos una economía con desnutrición y alta mortalidad infantil, incultura y desprecio por la dignidad del hombre. Para nosotros, semejante economía está irremediablemente enferma. Los pobladores, los desocupados, los desnutridos no entienden cómo puede ser sano un sistema que los excluye y los somete. No viven de índices, conceptos y palabras de banqueros internacionales. Sienten día a día y saben muy bien qué está sano y qué está irremediablemente enfermo.

LAS TAREAS ECONÓMICAS

Las tareas planteadas en el terreno económico y las medidas ya tomadas por el Gobierno se orientan a superar la contradicción básica entre la prevalencia de nuevos intereses sociales y una economía en proceso de transformación, aún incipiente.

El cumplimiento del Programa de Gobierno exige el término rápido del proceso de constitución del Area de Propiedad Social de la economía. La conformación definitiva de ella en los distintos sectores reconoce metas específicas. Por ejemplo, en la agricultura elaborar una nueva Ley de Reforma Agraria, que debe ser producto de una amplia discusión de los propios campesinos que asegure no sólo la inexpropiabilidad de todo predio menor de 40 hectáreas básicas sino que, sobre todo, garantice condiciones mínimas para la reorganización del sector. En la industria deberán pasar al Area de Propiedad Social las empresas incluidas en el proyecto enviado por el Gobierno al Parlamento. La consolidación del Area Social y su constitución definitiva es imperiosa en el sector financiero, en los seguros, en la distribución y en el comercio exterior.

El paso a la propiedad social de las unidades productivas es una condición necesaria, pero no suficiente. La meta definitiva es la socialización efectiva de los medios de producción fundamentales y su uso con arreglo a los intereses objetivos de los trabajadores y la inmensa mayoría del pueblo.

Hay una diferencia sustancial entre nacionalizar los medios de producción y su efectiva socialización. Es la que existe entre el control de la propiedad y la capacidad de los trabajadores y de la sociedad de utilizarlos en correspondencia a los intereses de la mayoría. La gran tarea de Chile es alcanzar un cambio cualitativo de la economía, sobre la base de una organización diferente y del establecimiento de nuevas relaciones de producción. En el sector social, nos planteamos superar tanto el contenido como la forma de las relaciones de trabajo.

Este gran esfuerzo para organizar una nueva economía requiere alcanzar tres grandes objetivos. En primer lugar, establecer la dirección única y centralizada, esencialmente democrática, destinada a garantizar la confluencia armónica de todos los aportes sociales hacia las metas planteadas. Si an-

Este capítulo forma parte del libro La Izquierda Chilena 1969-1973 de Víctor Farías

tes la economía era dirigida y orientada por los grandes monopolios y clanes oligárquicos, nacionales y extranjeros, ahora, al romperse su base material de sustentación, también se quebró el antiguo mecanismo de dirección económica del país. La necesidad de reemplazarlo por uno de nuevo tipo es una tarea urgente, pues, de otro modo, no podremos resolver nuestros problemas. Hemos dado comienzo a esta labor con la formación del Comité Económico de Ministros y de los organismos intermedios de dirección.

En segundo lugar, debemos asegurar el funcionamiento planificado de la economía. El Plan debe ser democrático en su gestación, central en su formulación y descentralizado en su ejecución. Ya empezó a elaborarse el plan de la Economía Nacional para 1974, que deberá ser discutido en todos los niveles. Aprobarlo será obligatorio para los sectores sociales y mixto, y orientador para el privado.

Las tercera condición es la más amplia y democrática participación de masas. Hoy día es posible y realista plantearla porque, en dos años y medios de Gobierno Popular, hemos creado las condiciones mínimas para hacerlo.

A partir de lo realizado, estamos resueltos a avanzar en el proceso de transformaciones revolucionarias utilizando todos los mecanismos de que disponemos.

Lo fundamental es nuestro propio esfuerzo interno. La solidaridad y ayuda de los países amigos, y especialmente de los socialistas, tienen una gran importancia. Pero nada puede reemplazar a lo que seamos capaces de hacer nosotros mismos.

Es indispensable el aumento sostenido y creciente de la producción y de la productividad. Si no lo logramos no habrá progresos ni bienestar. El aumento de la producción y productividad debe ir necesariamente acompañado de la disminución de sus gastos materiales y financieros. No es avance una producción creciente a costos crecientes.

Esta orientación tiene validez para los dos sectores más prioritarios: la agricultura y la minería, particularmente la Gran Minería del Cobre. Ambos tienen este carácter. No sólo en la perspectiva de largo plazo, sino también en la coyuntura actual. Uno y otro determinan la oferta de artículos de consumo esencial de insumos y de equipos de capital. Sea por su efecto directo en el aumento del abastecimiento alimenticio y el ahorro de divisas que significa, sea por la generación de divisas y aumento de la capacidad de importación que supone.

En el agro estamos aprovechando lo avanzado en las modificaciones de la propiedad de la tierra, la substancial ampliación del parque de maquinarias y la experiencia de estos años. Nos proponemos reorganizar tanto la infraestructura de servicios y comercialización determinantes de la producción como el proceso productivo mismo y su base técnico-material.

La producción agropecuaria se desarrolló normalmente, y aún mejoró, en primer año y medio de Gobierno. A partir de la segunda mitad de 1972, su perspectiva es crítica. Las causas principales son varias. Durante los meses de la siembra del período 1972-73 se expropiaron cerca de dos mil predios, equivalente al 15% de la tierra agrícola del país. Las tensiones sociales deri-

Este capítulo forma parte del libro La Izquierda Chilena 1969-1973 de Víctor Farías

vadas de la resistencia de los antiguos propietarios repercutieron en la disminución de la superficie agrícola cultivada. Además, el invierno de 1972 se caracterizó por un exceso de lluvias que interfirió las siembras. En la primavera de ese año, cuando había oportunidad para recuperar lo perdido, se provocó el paro de octubre. Este afectó a las plantaciones existentes, en especial viñedos y frutales, que no pudieron, en muchos casos, recibir a tiempo la aplicación de los pesticidas necesarios; perjudicó también el suministro de los productos del campo a la ciudad, destruyendo enormes cantidades de bienes perecibles. Y más grave aún, dificultó la distribución de semillas, fertilizantes, combustibles y demás insumos agrícolas necesarios para las siembras de primavera, lo que repercutirá en la cosecha y en los abastecimientos de este año. Es ahora cuando sufriremos sus más graves efectos.

Señores Parlamentarios:

Los problemas que de manera más inmediata afectan al pueblo son la inflación, el bajo nivel de abastecimiento y la movilización colectiva. Ellos son el resultado tanto de la inadecuación de la economía a los requerimientos de los nuevos intereses sociales como de la acción política antipatriótica. Sin embargo, son problemas que estamos abordando con medidas específicas, además de las tareas generales que han sido señaladas.

La política antiinflacionaria se proyecta al conjunto de las acciones económicas y constituye una línea central de orientación del Gobierno.

En relación a la política fiscal, se requiere incrementar los ingresos públicos. La reducción de los gastos excesivos contribuye a aumentar las disponibilidades financieras, pero los egresos no serán disminuidos al punto de comprometer el cumplimiento de los objetivos del Programa de Gobierno.

El Gobierno propondrá una redefinición completa del sistema impositivo y ya inició una severa campaña de control de la evasión tributaria y previsional. Desde luego, en los proyectos de ley enviados al Congreso hemos propuesto gravar, como es justo, a los sectores de más altos ingresos.

El Congreso ha despachado las principales leyes económicas sin el debido financiamiento, situación que ha llegado a adquirir extraordinaria gravedad. Así, la Ley N° 17.654, sobre reajuste de remuneraciones de los sectores público y privado, significó un gasto de 12.125 millones de escudos y obtuvo un financiamiento de apenas 2.700 millones; la Ley N° 17.713, que concedió aguinaldo extraordinario a todos los trabajadores del sector público y privado y reajustó transitoriamente las remuneraciones por el mes de octubre de 1972, tuvo un costo de 378 millones de escudos y un financiamiento de sólo 50 millones; la Ley N° 17.724, que promueve a grados superiores al personal perteneciente a la Subsecretaría y Administración General de Obras Públicas y servicios dependientes, significó un egreso de 110 millones sin ningún financiamiento, toda vez que él debió hacerse con cargo al presupuesto corriente del Ministerio de Obras Públicas; la Ley N° 17.732, que concede bonificación compensatoria por alza de locomoción y productos alimenticios a trabajadores de los sectores público y privado, importó un costo de 391 millones de escudos y no obtuvo ningún financiamiento del Congreso, el que

Este capítulo forma parte del libro La Izquierda Chilena 1969-1973 de Víctor Farías

se limitó a autorizar el gasto con cargo a los mayores rendimientos tributarios de 1972; la Ley N° 17.828, que reajustó a contar del 1° de octubre de 1972 los sueldos y salarios de los trabajadores del sector público y privado, representó un gasto de 43.090 millones de escudos y recibió del Parlamento un financiamiento de sólo 7.329 millones. Para no extenderme en otros ejemplos, baste decir que el Congreso aprobó, el año último, alrededor de veinte proyectos de ley que significaron gastos de casi 60 mil millones de escudos, con un financiamiento de sólo 12 mil millones; es decir, apenas cubrió la quinta parte del costo dispuesto en las leyes respectivas. Lo mismo está ocurriendo ahora con el proyecto de anticipo de reajuste de remuneraciones. Recurriremos al veto para tratar de remediar esta situación.

En materia monetaria, se ha resuelto la aplicación de un plan, a partir de julio, que consulta cifras topes de emisión, subordinadas a los objetivos de la política fiscal y de precios. Estableceremos un mecanismo de manejo más centralizado de las finanzas para restringir la expansión monetaria y aumentaremos la captación de los excedentes mediante el sistema bancario.

En cuanto a los precios, las medidas acordadas buscan detener su ritmo de aumento promedio, discriminando entre ellos a fin de asegurar alzas menores de los artículos de uso y consumo habituales. Se ha acordado, por ejemplo, desplazar los subsidios desde los productos intermedios a los finales, establecer sistemas de compensación o descuentos en las transacciones dentro del sector estatal; modernizar las industrias productoras de artículos de primera necesidad. Está programado con detalle el movimiento de precios de los bienes y servicios que representan el mayor gasto de los sectores de bajos ingresos y de los insumos de las industrias correspondientes.

Las relaciones de precios entre grandes ramas económicas serán ajustadas a las nuevas condiciones, cuidando siempre su nivel general promedio. Desde ya, la relación de los precios agrícolas con los del resto de la economía se ha visto favorecida desde el segundo semestre de 1972. Aquellos se elevaron, respecto de 1970, en más del doble que los correspondientes a los productos industriales y mineros nacionales y también respecto de los productos importados, lo que contribuyó a desplazar excedentes hacia la agricultura, ayudando a su tecnificación. Sin embargo, los movimientos especulativos que distorsionan los márgenes de comercialización y el desarrollo de los dobles mercados constituyen factores que decisivamente contrarrestan el éxito de la política de precios. Otro tanto sucede en las relaciones entre el sector social y el privado de la economía.

Una visión superficial de las actuales condiciones económicas pudiera hacer creer que existen contradicciones antagónicas entre las áreas social y privada, entre el sector agrícola y el resto de la economía o entre productores y consumidores. Pero el más leve análisis muestra que ello está muy lejos de ser así. La contradicción real se plantea entre la gran mayoría del pueblo, productores o consumidores, industriales o agricultores, con los especuladores y agiotistas, forma principal de expresión de los intereses económicos inmediatos de la gran burguesía. De aquí la importancia política y el significado de la lucha contra la especulación y el mercado negro.

Este capítulo forma parte del libro La Izquierda Chilena 1969-1973 de Víctor Farías

En la distribución garantizaremos flujos estables de abastecimiento para los consumidores, según los niveles de disponibilidad y con arreglo a las características del núcleo familiar más que a los ingresos de cada persona. Para ello se ha acordado, además de fortalecer y perfeccionar el trabajo de las Juntas de Abastecimiento y Control de Precios, multiplicar los convenios con el sector privado de abastecimiento de insumos, ligados a la producción y formas de distribución; desarrollar el comercio estatal en aquellos lugares en que el comercio privado no exista, o sea, claramente insuficiente; aumentar los Comités de Vigilancia de la Producción para controlar mejor los canales de distribución y crear la Unidad de Control del Delito Económico en DIRINCO.

Asignamos gran importancia a completar el área social de la distribución mayorista y a fortalecerla a través de su dirección centralizada en la Secretaría Nacional de Distribución que será dotada de mayores atribuciones. De la misma manera que coordinaremos su actividad con la del sector privado.

La restricción generalizada más seria de la economía radica en la situación de divisas. Con frecuencia se formulan críticas al Gobierno, imputándole mal manejo y dilapidación de las reservas en moneda extranjera. Por ignorancia o mala fe, se desconocen u omiten los factores que determinan la situación actual.

Desde fines de 1970, se ha venido registrando un gradual y progresivo deterioro de la situación de divisas, que tiene su origen en cuatro causas principales.

El bloqueo financiero impuesto por algunas instituciones económicas bajo control norteamericano, es la primera causa. En los años anteriores a 1970 ingresaban al país, por concepto de capitales, entre cien y trescientos millones de dólares al año. En 1967, fueron 124 millones; 304 en 1968 y 263 en 1969. En 1970, año de las elecciones presidenciales, los ingresos de capital bajaron a 148 millones de dólares. El bloqueo financiero significó que en 1971 haya habido un saldo negativo en el movimiento de capitales. Ese año tuvimos que remitir al exterior por ese concepto 100 millones de dólares, lo que equivale a una pérdida neta de 248 millones, en comparación con 1970.

En base a cifras preliminares, puede estimarse que el movimiento de capitales de 1972 tuvo una evolución parecida. Si entre 1970 y 1972 se hubiera tenido un ingreso similar al de los dos años anteriores, el país habría recibido más de 400 millones de dólares. En los hechos, sin embargo, tuvimos que remitir al exterior alrededor de 200 millones. En otras palabras, si se hubiera mantenido la corriente de capitales de los años anteriores, Chile habría dispuesto de más de 600 millones de dólares adicionales.

La segunda causa de nuestro deterioro de divisas reside en la baja substancial del precio del cobre. Este promedió 64 centavos de dólar la libra en 1970, bajó a 49 centavos en 1971 y se mantuvo en un nivel semejante en 1972. El menor precio de 15 centavos de dólar la libra, sobre una producción de setecientas mil toneladas, equivale a una pérdida media anual de 230 millones de dólares, esto es, 460 millones en los dos años. La baja de los precios del cobre en 1971 y 1972, comparada con el nivel de 1970, tiene efectos simila-

Este capítulo forma parte del libro La Izquierda Chilena 1969-1973 de Víctor Farías

res a lo que hubiera sido una menor producción física de 420.000 toneladas en el bienio.

Durante el primer trimestre del presente año, el precio del cobre bordea los 70 centavos de dólar la libra, lo que permitiría alentar la esperanza de un mayor ingreso de divisas. Pero no podemos abrigar demasiado optimismo. No sabemos si se trata de un alza transitoria. El Gobierno de los Estados Unidos, por su parte, ha anunciado que procederá a vender cobre y otros metales de sus reservas estratégicas con el propósito de provocar una baja en los mercados.

La tercera causa del deterioro ha sido el aumento significativo de los precios de las importaciones. Los artículos más indispensables adquiridos en el extranjero sufrieron alzas espectaculares en 1971 y 1972. Así, el precio del trigo subio en 51%; la mantequilla en 88%; la carne congelada en 40%; el azúcar un 86% en el mercado de Nueva York. También registraron alzas substanciales las materias primas y los combustibles. En términos aproximados, puede estimarse que el costo adicional que ha significado el mayor precio de las importaciones llegó a unos 75 millones de dólares en 1971, y a alrededor de doscientos millones en 1972, lo que implica un mayor gasto de 275 millones en el bienio.

El aumento de la importación de alimentos, muy considerable en los dos años últimos, constituye el cuarto factor que agravó el deterioro. En comparación con 1970 el equivalente del volumen físico de las importaciones de alimentos subió en 50 millones de dólares durante 1971, y en 120 millones en 1972. Hasta la primera mitad de este último año, el aumento de las importaciones alimenticias correspondía fundamentalmente al mayor poder adquisitivo derivado de la fuerte redistribución del ingreso. Es fácil entender que en un país en que más de las cuatro quintas partes de la población percibía hasta tres sueldos vitales y su dieta apenas sobrepasaba los niveles mínimos de subsistencia, cualquier aumento de los ingresos reales se volcará de preferencia a un mayor consumo de alimentos. A estos efectos, podemos ver el ejemplo del trigo, cuya importación fue del orden de las 300 mil toneladas en 1970, y de más de 500 mil en 1971, año en que la producción interna había subido levemente. La importación de leche semidescremada se elevó, entre esos mismos años, de 3.800 a 38.400 toneladas, a la vez que crecía la producción interna, pero de manera muy insuficiente para cubrir las exigencias del Plan del medio litro de leche.

En resumen, los cuatro factores mencionados representaron una pérdida superior a los 1.000 millones de dólares en los dos últimos años.

Usamos las divisas disponibles con austeridad y conforme a las exigencias prioritarias del país. Aseguramos, primero, los alimentos y medicinas, las materias primas y repuestos para nuestras minas e industrias y para el transporte. Revisamos cuidadosamente las importaciones de bienes corrientes y de capital. Vigilamos escrupulosamente las remesas al exterior. Y destacamos el esfuerzo creador de los trabajadores por economizar divisas, innovar en los procesos de producción, idear método de fabricación de partes y repuestos que antes debían comprarse en el exterior, por mejorar la organización del trabajo y el ahorro de materias primas importadas.

Este capítulo forma parte del libro La Izquierda Chilena 1969-1973 de Víctor Farías

El Comité Económico de Ministros aprobó el presupuesto de divisas para 1973, al que se ciñe todo el movimiento del comercio exterior. Se caracteriza por aplicar mayor flexibilidad en el uso de las divisas, de tal manera que un sector económico o una empresa determinada pueden contar con recursos adicionales para importar materias primas o equipos si con ello aseguran un aumento más que proporcional de las exportaciones. De esta manera, se incentiva la exportación, se ayuda al uso pleno de la capacidad instalada y a la contratación de fuerza de trabajo. Quiero llamar la atención acerca de esta posibilidad de aumentar las importaciones, ya que está al alcance de cualquier empresario privado para solucionar problemas de falta de materias primas.

Hemos resuelto, además, crear nuevas empresas de comercio exterior, participar en sociedad internacionales de transporte de productos chilenos, simplificar los trámites para exportar, facilitar el uso de los créditos de pre y postembarque y otras medidas del mismo carácter.

EL INCREMENTO DE LA INVERSIÓN

Se imputa al Gobierno haber provocado una gran disminución del volumen de inversiones. La verdad es, sin embargo, diferente.

En efecto, la inversión anual materializada en 1971 y 1972 supera –en moneda constante– a la alcanzada entre 1967 y 1969, aunque es algo inferior a la de 1970. La proporción del Producto Nacional que se ha invertido en los dos últimos años fue de un 14%, frente a un 15% en años anteriores. Pero esta sola comparación no es válida si no se señalan los factores que dominaban hasta el pasado reciente. Recordemos el cuantioso endeudamiento externo que sostenia la inversión o el elevado precio del cobre que contribuía decisivamente a financiarla. Si descontamos la incidencia de estas causas, el coeficiente de inversión, en el período 1967-1970, no supera el 13% del Producto. Lo cierto es que la gran burguesía chilena nunca se distinguió por el esfuerzo para autofinanciar sus inversiones. Los grandes monopolios se aprovechaban, con ese objeto, de los recursos públicos y del flujo del capital extranjero. Así lo demuestra el crecimiento permanente de la deuda externa y el hecho que, en 1970, el Estado financiaba ya el 75% de la inversión total, pública y privada. Lo que ha sucedido en estos dos últimos años es que el incremento de la inversión pública ha compensado la disminución de la privada. Además, el proceso inversionista se ha saneado en relación a las fuentes financieras que lo sustentan.

Otro rasgo que distingue la situación actual es que la ampliación de la capacidad productiva está determinada por los intereses de la mayoría de la población. Esto se refleja en los órdenes de prelación, nacionales y regionales, que caracterizan la política de inversiones ya aprobada: prioridad para los proyectos agrícolas y agroindustriales que permitan el aumento de la oferta alimenticia; para los proyectos regionales que descentralizarán efectivamente la economía; para los proyectos que atenderán los problemas de movilización colectiva, como la construcción del Ferrocarril Metropolitano, que el Gobierno redefinió substancialmente. A ello hay que agregar, en el mismo sentido, la asignación de recursos para los grandes proyectos de desarrollo

Este capítulo forma parte del libro La Izquierda Chilena 1969-1973 de Víctor Farías

de la industria de base y la energía, destinados a mejorar el fundamento material del proceso productivo.

Hemos terminado y proseguimos el desarrollo de los programas que estaban en ejecución, sin provocar discontinuidades en el proceso inversionista. Menciono algunos ejemplos: ampliación de Huachipato; construcción de la planta de cemento de Antofagasta; de la Central Eléctrica El Toro; gran impulso a las inversiones en Obras Públicas y Vivienda.

Estamos ampliando en medida importante instalaciones productivas que, de otro modo, no podrían adaptarse a la nueva dinámica económica. Ello ocurre, por ejemplo, en el sector textil; en las plantas de Cemento Polpaico, Melón y Bío-Bío, que incrementarán su capacidad de producción en aproximadamente 250 mil toneladas-año; en las empresas carboníferas de la zona Concepción-Arauco; en las plantas termoeléctricas. Además, parte considerable del esfuezo se dirige a recuperar las inversiones de reposición y mantenimiento que fueron, a partir de 1970, deliberadamente detenidas en muchos casos. El Gobierno ha emprendido nuevos proyectos según las prioridades antes señaladas. Entre ellos, me interesa destacar las inversiones agrícolas y pesqueras, energéticas y mineras, así como las que tienden a mejorar la infraestructura portuaria.

En el agro, además de las inversiones dentro de los predios, especialmente los reformados, la construcción de los complejos agroindustriales en curso determinará un nuevo y más moderno perfil del campo chileno. Entre ellos sobresalen los complejos avícolas, que permitirán elevar la producción este año a 60 millones de broilers, y los complejos porcinos, cada de los cuales producirá 35 mil unidades. Paralelamente, se desarrollará una serie de proyectos para ampliar la producción de semillas, abonos y fertilizantes.

Se iniciaron y complementaron obras de regadío, entre las cuales revisten gran importancia nacional los embalses Puntilla del Viento, Aromo y el Complejo de Convento Viejo. Tienen significación regional el Canal Santiago-Peñuelas, el embalse de Conchi y los canales matrices de Paloma, Digua, Choapa, Rengo, Maule Sur y Norte, Coihueco, Cayucupil y Bío-Bío Sur.

En el sector pesquero se están haciendo inversiones de ampliación y mejoramiento de la red de distribución de productos del mar y de la capacidad de frío que se requiere. Pero, sin duda, lo más importante es la construcción del puerto pesquero industrial de Colcura, que incrementará substancialmente la oferta y abrigará grandes posibilidades de exportación. Se han llevado a cabo investigaciones que han descubierto nuevas especies ictiológicas, de extraordinaria importancia para aumentar los recursos alimenticios y comerciales.

En lo que se refiere a la energía, además del término de la central eléctrica El Toro, se comenzará la construcción de la Central Antuco, con una capacidad de 300 mil kilovatios/hora. Respecto de los combustibles líquidos, este año se continuará la prospección y perforación de pozos petrolíferos, al sur del Estrecho de Magallanes, en las cercanías de Valdivia y frente a las costas de Iquique.

Terminados los análisis y estudios técnicos para la elaboración de gas licuado natural, del cual contamos con enormes reservas, estamos en vías de obtener el financiamiento necesario para iniciarla.

Este capítulo forma parte del libro La Izquierda Chilena 1969-1973 de Víctor Farías

Hay crisis mundial de combustibles líquidos y las reservas conocidas son limitadas. El efecto de ello en nuestro país se ve agravado por la caída de la inversión que se produjo en la década anterior. Ante esta situación, el Gobierno ha planteado una política de desarrollo sustitutivo de las fuentes energéticas. Esto nos obligará a una gran tarea de transformación tecnológica en las industrias y el transporte, la que es indispensable comenzar ahora. Los proyectos de modernización de la industria carbonífera elevarán su producción a dos millones cuatrocientas mil toneladas para 1976. Los programas de inversión que este año se comienzan a materializar en la zona de Magallanes, aprovecharán las enormes reservas existentes.

En cuanto a la minería, hemos comenzado los trabajos para poner en operación la que será una de las minas subterráneas de hierro más grandes del mundo, Boquerón Chañar, y las instalaciones portuarias, de transporte y otras que la complementan. Destaca también la ampliación programada de la refinería de Ventanas, que elevará la capacidad de fundición, para 1975, de 650 a 2.000 toneladas-día y la refinación electrolítica de 100.000 a 135.000 toneladas-año. Además, se aprovecharán los gases de los convertidores para la producción de ácido sulfúrico y se instalará una planta de superfosfatos. Los trabajos ya se han iniciado y contamos con ayuda técnica y el financiamiento necesario.

Las inversiones que se están haciendo en la Gran Minería del Cobre tienen como objeto superar definitivamente los errores del llamado plan de expansión y eliminar los estrangulamientos que impiden utilizar toda la capacidad instalada. Se construirán las plantas de colada continua, de ácido sulfúrico y de oxígeno para Chuquicamata; la de extracción por solventes para Exótica. Está resuelta la expansión de Andina en un 40% de su capacidad. Para todas estas iniciativas contamos con la ayuda técnica y los créditos necesarios. En la adquisición de palas mecánicas, equipos y camiones se invertieron 70 millones de dólares y se invertirán otros ochenta este año.

En infraestructura portuaria estamos mejorando la capacidad de descarga mediante la adquisición de nuevos equipos. Sólo en Valparaíso se han instalado 12 nuevas grúas. Debemos mencionar el puerto granelero de San Antonio, por terminarse, vital para el abastecimiento de productos importados, y la continuación de las obras del puerto de San Vicente, que permitirá movilizar 600 mil toneladas anuales.

Para tener una idea más precisa del esfuerzo inversionista, será necesario referirse a los numerosos proyectos industriales, de vialidad y de reconstrucción. La ejecución de plantas de alambrón de cobre, de elaboración de alambre magnético esmaltado, de cables telefónicos, son otros tantos ejemplos que podrían destacarse por lo que representan en el cambio del carácter exportador primario de la economía, por la manufactura interna de nuestros recursos naturales.

También señalaré, por las líneas de desarrollo que nos abre y por su significado humano, que merced a la iniciativa de técnicos chilenos se ha iniciado la producción de equipos médicos y de alimentos sintéticos de alto contenido proteico.

Este capítulo forma parte del libro La Izquierda Chilena 1969-1973 de Víctor Farías

Las transformaciones revolucionarias están provocando rupturas en los mecanismos institucionales que guían y hacen posible el proceso de acumulación de capital. Desde los canales financieros clásicos hasta la organización que decidía las inversiones, se han requebrajado. Nuestra tarea de ampliar la capacidad productiva se ha desarrollado paralelamente a la creación de una nueva estructura idónea para dirigirla. La Comisión Nacional de Inversiones planificará el proceso inversionista, lo que mejorará su calidad y eficacia.

SIGNIFICADO DE LAS RECIENTES ELECCIONES PARLAMENTARIAS

La elección del 4 de marzo encierra en sí misma un hondo significado que no quiero dejar de señalar. Este Congreso emerge de una consulta electoral ordinaria que ha mostrado en su desarrollo la dinámica, viva y creadora, que anima a nuestra democracia. Que desmiente a quienes anticiparon el término de la participación ciudadana en la gestión de la cosa pública y la supresión de los derechos políticos de la oposición si se instalaban los trabajadores en La Moneda y, también, ridiculiza a los que inventaron imaginarios fraudes electorales para esconder su desahucio histórico. El Tribunal Calificador de Elecciones ratificó el limpio proceder del Gobierno.

Es motivo de orgullo para mí, y estoy seguro que lo comparte la mayoría de los chilenos comprobar que desde 1970 una nota dominante destaca en nuestra vida política: el vasto aumento de la participación popular en los asuntos públicos. En menos de tres años nuestros conciudadanos han sido convocados a ejercer el sufragio universal en siete oportunidades. Han tenido lugar dos elecciones nacionales. El número de ciudadanos que ha participado directamente en la designación de sus representantes políticos ha pasado de 2.954.000 en 1970, a 3.660.000 en 1973.

Pero sería insuficiente limitarse a comprobar la vigencia de los derechos cívicos en la masiva amplitud que han alcanzado. En este país, donde hay cada día decenas de elecciones –sindicales, comunitarias, profesionales, estudiantiles, vecinales, etc.– está desarrollándose un fenómeno de trascendencia cualitativa que distinguirá en la historia patria el esfuerzo realizado en los años que estamos viviendo. Por primera vez, amplios sectores populares, hasta ayer negados, pueden ejercer las libertades políticas al tener medios concretos que les permiten el ejercicio del derecho de expresión y de asociación. Por primera vez, la democracia económica empieza a ser una realidad. Sólo ahora las decisiones que más afectan a cada persona, las que inciden en su dimensión creadora, en su trabajo y en su bienestar, han dejado de ser exclusividad de las minorías poderosas o selectas para ser asumidas por la gran masa organizada en sus centros de trabajo o de residencia. Una nueva etapa recién se ha iniciado para la democracia chilena.

Las elecciones parlamentarias del 4 de marzo han demostrado, igualmente, algo que desespera y obnubila a algunos de nuestros adversarios: el funcionamiento regular de los mecanismos político-institucionales a través de los cuales se expresa la voluntad popular. Contrariando los designios de quienes no han cesado en sus intentos de destruirlos, porque veían en las eleccio-

Este capítulo forma parte del libro La Izquierda Chilena 1969-1973 de Víctor Farías

nes "una meta sin destino", la jornada del 4 de marzo fue una clara manifestación de defensa del régimen democrático.

Por otra parte, la significación del resultado electoral la da el contexto histórico en que ha tenido lugar. La política gubernamental se ha traducido en el apoyo masivo que han recibido los partidos políticos que lo sustentan, el más alto que Gobierno alguno haya alcanzado en los últimos veinte años tras veintisiete meses de gestión. El 4 de marzo ha sido reafirmada la vía chilena al socialismo.

Mientras las capas privilegiadas se exasperan por el deterioro de su status hegemónico y por el decrecimiento relativo de la holgura y bienestar que usufructuaban a costa de la gran masa, esta última percibe el sentido revolucionario de las transformaciones que se realizan.

De ahí que, en la consulta nacional del 4 de marzo, se manifestara no sólo el respaldo al Gobierno sino la reafirmación de una voluntad revolucionaria. Es algo más que un simple deseo de cambios. En una coyuntura económica tan desfavorable como la que atravesamos, es la decisión popular de avanzar hacia el socialismo.

Al mismo tiempo, en el resultado del 4 de marzo el Gobierno advierte también la necesidad de que se introduzcan algunas modificaciones en la política actual, que no han encontrado la adhesión de ciertos grupos de trabajadores y capas medias, a pesar de que nuestra acción está orientada en su favor.

EL RÉGIMEN INSTITUCIONAL DEBE SER ADAPTADO A LA NUEVA REALIDAD

La decisión del Gobierno de lograr que el Estado sirva a los trabajadores y a la gran mayoría del país y cumpla sus funciones se ve poderosamente contrarrestada por la rigidez de nuestra estructura legal y administrativa. Cada día resulta más manifiesta su inadecuación a las necesidades urgentes de la vida económica y política. Así, por ejemplo, cuando la especulación ha adquirido proporciones nunca antes conocidas, el Estado se encuentra prácticamente desprovisto de los instrumentos legales para sancionar el acaparamiento y el mercado negro. Cuando el poder de decisión conquistado por los trabajadores es ya una realidad que promete un firme desarrollo, el aparato del Estado, en cuanto totalidad global, aparece cerrado y refractario a reconocerlo y organizarlo. El dinamismo de un proceso revolucionario libera energías reprimidas, hiere intereses dominantes, genera fenómenos sociales nuevos que pueden ser guiables y que el Gobierno se ha esforzado en controlar. Pero, para que esto culmine satisfactoriamente, se necesita un régimen institucional flexible.

En otras palabras, la nueva situación configurada en los últimos años requiere de medidas legales y administrativas que no admiten demora. Tanto para perfeccionar sus dimensiones positivas como para corregir sus aspectos negativos. El retraso en adoptarlas no puede sino perjudicar. Sólo si el aparato estatal adquiere un carácter popular, podrá evitarse su progresiva inade-

Este capítulo forma parte del libro La Izquierda Chilena 1969-1973 de Víctor Farías

cuación al Chile real, desajuste que está estimulando muchos de los conflictos políticos y económicos.

Un año después, no cabe sino reiterar con mayor apremio lo que manifestara al iniciarse la anterior legislatura: "Todo un sistema normativo debe ser modificado y un conjunto de medidas administrativas ser puesto en práctica para ordenar las nuevas necesidades. El sistema bancario, el financiero, el régimen laboral, el de seguridad social, la administración regional, provincial, municipal y comercial, los sistemas de salud y educacionales, la legislación agraria e industrial, el sistema de planificación, la misma estructura administrativa del Estado, la propia Constitución Política, no se corresponden ya con las exigencias que los cambios instaurados están planteando. Este programa que interesa y pertenece al pueblo entero, debe ser discutido por él, para luego adquirir validez jurídica".

Hoy reitero una vez más que no vemos el camino de la revolución chilena en la quiebra violenta del aparato estatal. Pero la legislación vigente constituye un confuso e inarmónico sistema de normas, que carece de las condiciones necesarias para adaptarse a las nuevas circunstancias.

Chile requiere una legislación sencilla, clara, flexible y sistemática. Sólo derogando parte considerable de los actuales preceptos, refundiendo otros y dictando nuevos, podrá lograrse que el sistema legislativo exprese una organización igualitaria, justa y fluida, que procure la resolución de las actuales contradicciones sociales.

Tarea difícil, imposible de abordar de una sola vez o en plazo breve, sino progresivamente y con la decidida voluntad de reemplazar la legislación actual, ajena a la realidad que pretende regir. De este nuevo Congreso dependerá, en gran medida, la forma como se realice. Se requiere que tengamos conciencia de la necesidad de dar al país una nueva Constitución Política y las leyes que se precisan.

El Gobierno ha elaborado un anteproyecto de Carta Fundamental que será sometido a una amplísima discusión nacional en todos los niveles para recoger las críticas y sugerencias antes de su envío al Congreso. Mencionaré ahora sólo algunos de sus aspectos relevantes.

a) Democratización del aparato judicial y previsiones contra el burocratismo:

La Administración de Justicia debe ser democratizada en la generación de sus órganos supremos y alcanzar a los problemas de convivencia del pueblo. También requiere ser modernizada. Es necesario crear los Tribunales de lo Contencioso-Administrativo, con la función de juzgar las causas que se produzcan entre las autoridades administrativas y los funcionarios o los particulares. Por otra parte, el respeto a la Constitución y el fortalecimiento del principio de legalidad aconsejan ampliar las facultades del Tribunal Constitucional, asignándole atribuciones para conocer de las contiendas de competencia entre las autoridades político-administrativas y los Tribunales de Justicia, así como el recurso de inaplicabilidad de la ley por inconstitucionalidad.

Este capítulo forma parte del libro La Izquierda Chilena 1969-1973 de Víctor Farías

El incremento de las funciones que debe asumir el Estado aumenta el peligro de mayor burocratismo y exige instrumentos jurídicos capaces de conjugarlo a tiempo. El riesgo de que el funcionario pueda desvirtuar su tarea al servicio de la comunidad, subordinarla a los intereses de grupos o, lo que es peor, de su propio beneficio, obliga a adoptar un régimen adecuado para fiscalizar la actuación de los servidores públicos, para sancionarlos en caso de transgredir sus deberes y evitar que el desempeño de éstos pueda transformarse, en algún momento, en fuente de enriquecimiento ilícito.

La Procuraduría General de la Nación, desde el más alto rango institucional, velará por el cumplimiento de la legalidad y el correcto desempeño de las funciones públicas, a iniciativa propia o a requerimiento de los interesados.

Chile necesita la contribución de toda la capacidad creadora de sus hombres y mujeres. Debemos esforzarnos en contrarrestar los efectos negativos que para nosotros tiene, al igual que para el resto del Tercer Mundo, la denominada "fuga de cerebros", una de las más gravosas cargas que las naciones hegemónicas imponen.

He aquí, suscintamente expuestos, algunos de los cambios más urgentes del sistema institucional. Como ya dijimos, ellos deben encontrar su culminación en una nueva Constitución, sin que el orden jurídico experimente solución de continuidad. Las bases de la nueva institucionalidad emanarán de la experiencia colectiva y tendrán que ser discutidas directamente por todo el pueblo. La eficacia del aparato estatal, la democratización del poder político y económico, el desarrollo acelerado de nuestro país, dependen en buena medida de su oportuno establecimiento.

Así es como el Gobierno define su posición frente a quienes buscan la quiebra del sistema democrático mediante el bloqueo del Ejecutivo o el aniquilamiento del aparato del Estado.

EL PAPEL DE LAS FUERZAS ARMADAS Y DE ORDEN

En una sociedad moderna, como la concebimos, las Fuerzas Armadas deben estar integradas plenamente. Deseo expresar la satisfacción del país por su desempeño, al igual que el de Carabineros e Investigaciones, en el cumplimiento de sus patrióticas tareas.

Las primeras, además de cumplir su rol habitual, integraron junto a los representantes de los partidos populares y la Central Unica de Trabajadores el Gabinete que designara para poner término al paro subversivo de octubre.

Un soldado de la República –el Comandante en Jefe del Ejercito, General don Carlos Prats González– en su calidad de Ministro del Interior, asumió cuando me ausenté del país, la Vicepresidencia de la Nación. La ciudadanía ha sabido valorar su correcto y eficaz desempeño frente a tan altas responsabilidades.

Ha sido preocupación permanente del Gobierno impulsar y dar satisfacción a los planes de desarrollo de las tres ramas de las Fuerzas Armadas para afianzar, aún más, el estricto cumplimiento de las tareas específicas que a ellas

Este capítulo forma parte del libro La Izquierda Chilena 1969-1973 de Víctor Farías

le encomienda la Defensa Nacional. Es así como, durante el año 1972, se promulgaron leyes destinadas a aumentar las plantas del Ejército y la Fuerza Aérea y se encuentra sometido a la aprobación del Congreso un proyecto que persigue el mismo fin para la Armada Nacional. A lo que debe agregarse el apoyo económico para el mejoramiento y ampliación de sus infraestructuras, así como para la renovación del material bélico y logístico.

Todo ello está siendo cumplido pese a las dificultades de diferente orden que han afectado al país durante el año recién pasado, pues el Gobierno tiene clara conciencia de que los institutos armados, esencialmente profesionales y técnicos, deben contar con los medios adecuados para cumplir con sus responsabilidades en la Defensa Nacional.

Esta política será continuada en respaldo del desarrollo económico, pues la seguridad y el desarrollo exigen una conjugación armónica cuyo desequilibrio sólo puede traer consecuencias negativas para el país. Razón por la cual el Gobierno ha puesto especial énfasis en la participación de las Fuerzas Armadas en los programas socioeconómicos.

Quienes califican a esta participación como acciones políticas partidistas no sólo desconocen la posición institucional de las Fuerzas Armadas sino que les niegan el derecho a conocer íntegramente el país y sus problemas, imprescindible para la planificación de la Defensa Nacional. El Gobierno continuará impulsando esta participación, que permite a Chile contar con un potencial humano de alta preparación moral e intelectual.

Al Consejo Superior de Seguridad Nacional (CONSUSENA), le dotaremos de una estructura más ágil y expedita, que permita una coordinación fácil y permanente de sus actividades al servicio de la Seguridad Nacional.

EL PROYECTO POLÍTICO DEL GOBIERNO

Ciudadanos parlamentarios:

En este momento, más que en otros, es imperioso mostar claramente ante el país hacia dónde se dirige la acción transformadora del Gobierno Popular. Establecer un orden social que abra rutas al socialismo es la misión que se nos encomendó en 1970, y fue ratificada después. En el actual punto de desarrollo del proceso revolucionario, estamos obligados a precisar, hasta donde los factores existentes lo permiten, algunas manifestaciones del contenido social, económico y político del período de transición por el que avanzamos.

Nuestro objetivo inmediato es organizar los elementos de la realidad presente sobre los cuales deberán apoyarse las etapas posteriores de construcción de una nueva sociedad, en la que los trabajadores asuman la plenitud del poder económico y político. Ello exige ordenar la actividad económica de modo tal que se puedan aprovechar las grandes potencialidades que han creado los cambios estructurales. La eliminación del latifundio, de los monopolios financieros y de gran parte de los industriales, ha franqueado el camino a una mayor racionalización de la economía nacional. Se trata, ahora, de tener la energía y claridad necesarias para establecer la planificación que, en-

Este capítulo forma parte del libro La Izquierda Chilena 1969-1973 de Víctor Farías

cauzando la iniciativa y responsabilidad de los trabajadores, se imponga por sobre las fuerzas capitalistas.

La reacción advierte nítidamente su fracaso político. Busca provocar el desorden económico. Sabe que una crisis económica generaría una crisis política, creando condiciones para que el fascismo adquiera dimensiones de masas. Como Presidente, impondré el orden económico y el orden político. Como revolucionario, combatiré el desarrollo del fascismo en cualesquiera de sus formas: económicas, políticas, ideológicas o terroristas.

Nuestro éxito en vencer a los partidarios del caos será el éxito de Chile. La derrota de aquellos afianza el desarrollo de una democracia activa y pluralista. Soy enfático en subrayar que las libertades políticas de la oposición democrática deben ser efectivas. Así he concebido siempre la evolución hacia el socialismo en nuestro país.

Los chilenos tenemos que estar muy conscientes de que las libertades pluralistas dependen de nuestra capacidad para impedir el caos económico y político.

Como Presidente, llamo a todos los ciudadanos democráticos y patriotas a participar en esta empresa.

Mientras más vigorosa y auténtica sea la democracia, más efectiva y real será la participación masiva de la ciudadanía en la nueva sociedad. La participación no es una dádiva. Es un derecho. Ha sido conquistado tras el esfuerzo y sacrificio de muchas generaciones. La participación, en el proceso de transición al socialismo es una necesidad material. Condenamos con vigor el enorme daño que el sectarismo y la intolerancia están provocando en nuestro proceso revolucionario. Frente al imperialismo y la reacción no caben incomprensiones ni divisiones por móviles partidistas.

El debate ideológico en el seno de los trabajadores es anterior a este Gobierno y perdurará después de él. No puede debilitar la unidad en torno a los superiores intereses de clase. La lucha entre los demócratas partidarios del Gobierno y de la oposición no puede llegar hasta facilitar la tarea de quienes quieren imponer el fascismo.

Para sentar las bases de la nueva estructura económica y del Estado Popular, el Gobierno cuenta con el impulso que le proporciona la fuerza social de los trabajadores. Ellos, dentro o fuera de la Unidad Popular, se esfuerzan y sacrifican por acabar con el sistema capitalista. Corriente profunda que, más allá de las discrepancias ideológicas, hace converger hoy a la mayoría de nuestros compatriotas.

Ante la realidad revolucionaria, el Congreso puede organizar una mayoría que ponga sus competencias al servicio de la reordenación del sistema económico-político. No debe preservar las viejas estructuras. Gobierno y Congreso podrán coincidir en el diálogo crítico acerca de nuestras necesidades más imperiosas. De no ser así, las presentes contradicciones del régimen institucional se harán más agudas.

El Gobierno Popular apela a la conciencia y sentido de clase de todos los trabajadores. Sus logros sociales, sus libertades políticas, sus organizaciones, su poder para desafiar a la fuerza del capitalismo nacional e imperialista, su

Este capítulo forma parte del libro La Izquierda Chilena 1969-1973 de Víctor Farías

capacidad para edificar la nueva sociedad, son grandes instrumentos. La reacción nacional e internacional pueden destruirlos. Pretenden arrasar las conquistas de los trabajadores. Ante una amenaza tan real y presente, los trabajadores no permitirán que se les use. Sus reivindicaciones económicas no pueden ser utilizadas por la burguesía contra el Gobierno y el proceso revolucionario. La disciplina social y el esfuerzo consciente deben marcar la ruta del trabajo. Chile exige mayor producción, mayor productividad.

Los anhelos, la capacidad creadora, el talento artístico, la voluntad revolucionaria, la vivencia del propio paisaje, se vierten en el crisol de la Patria.

En ese gran crisol se funden la entrega y el anhelo del joven, la mujer y el hombre. En sus brazos, los brazos del pueblo, está Chile y su futuro.

Venceremos.

LA POLÍTICA INTERNACIONAL

1. Introducción

Los Mensajes de los años 1971 y 1972 han definido con claridad los principios básicos en los cuales se sustenta la política internacional del Gobierno Popular.

Estrechamente vinculada con las tareas que desarrolla en el terreno interno, y como expresión natural de ellas, nuestra política exterior prosigue y lucha en forma infatigable por obtener la plena independencia económica y política, por romper las barreras del atraso y del subdesarrollo incorporándonos a los inmensos avances de la ciencia y de la tecnología, por mantener plenamente la soberanía de Chile y al mismo tiempo, por ampliar y consolidar nuestras relaciones con todos los países y pueblos del mundo. Todo ello, sobre la base de la irrestricta observancia a los principios de no intervención en los asuntos internos de otros Estados y de la libre determinación de los pueblos; del cumplimiento de las normas del Derecho Internacional y del respeto a los tratados e instrumentos internacionales libremente suscritos y vigentes entre los Estados, como base de la coexistencia pacífica y amistosa entre los pueblos.

Con profunda satisfacción podemos hoy decir que nuestro país goza como nunca del respeto, la amistad y la solidaridad de la gran mayoría de los pueblos del mundo, que ven reflejada en nuestra lucha, la emergencia de una nueva situación que comienza a manifestarse en la humanidad.

En una era en la cual la distensión en las relaciones internacionales, el desarme y la coexistencia pacífica comienzan a ser una realidad entre las naciones desarrolladas de Occidente y el sistema socialista mundial, nuestra política internacional se encuentra inserta en ese marco y busca a la vez, que esta política de paz y colaboración se extienda a nuestros pueblos de Asia, Africa y América Latina, reclamando que un nuevo tipo de relaciones económicas, más justo, se desarrolle entre las naciones del capitalismo industrial y aquellas en vías de desarrollo.

Este capítulo forma parte del libro La Izquierda Chilena 1969-1973 de Víctor Farías

Nuestro país recibió con alegría el acuerdo sobre cese de fuego en Vietnam. Siempre hemos apoyado la justa lucha del pueblo vietnamita por la paz, la independencia nacional y el cese de la agresión extranjera.

Hoy expresamos nuestra preocupación por las reiteradas violaciones al acuerdo sobre cese del fuego en esa región, denunciadas públicamente por el Gobierno de la República Democrática de Vietnam y por el Gobierno Revolucionario Provisional de Vietnam del Sur.

Durante el transcurso del año último, se han constituido en noticia de interés mundial, las investigaciones realizadas por el Senado de los EE.UU. sobre la actuaciones de la Empresa Transnacional ITT en Chile y sus intentos por impedir el desarrollo democrático-institucional en nuestro país, obstaculizando el ascenso al Gobierno al Presidente legítimamente elegido por los chilenos en 1970. Incluso se ha abierto un amplio debate en ese país sobre el papel que jugarían dichas empresas en la formulación de la política exterior norteamericana.

Nuestro país ha debido nuevamente enfrentar las agresiones de otra empresa transnacional, la Kennecott Copper Corporation, la cual ha tratado de impedir la libre comercialización de nuestro cobre en los mercados internacionales. Estos intentos han sido enfrentados por nuestro país con una firma y consecuente defensa jurídica ante los tribunales extranjeros correspondientes. Hemos recibido demostraciones de solidaridad de vastos sectores de la opinión pública mundial y de manera muy concreta de los trabajadores franceses, holandeses y otros.

Un acontecimiento de particular importancia lo constituyó la reunión extraordinaria de la Conferencia de Ministros de los países miembros del Consejo Intergubernamental de Países Exportadores de Cobre, compuesta por Chile, Perú, Zaire y Zambia realizada en Santiago entre el 29 de noviembre y el 1° de diciembre del año pasado.

Dicha reunión, que fue solicitada por Chile, tenía como punto central de su agenda, el estudiar y aprobar medidas de solidaridad hacia nuestro país, ante los problemas que le ha creado a nuestro cobre la acción agresora de la empresa transnacional Kennecott.

También se estudió la eventual creación de un mecanismo permanente de defensa y solidaridad frente a una agresión económica o comercial contra un país miembro, como también la gestión y el futuro del CIPEC.

Al clausurar sus debates, la Conferencia aprobó importantes resoluciones sobre estas materias, que abren una perspectiva alentadora para una mayor colaboración entre los países exportadores de materias primas del Tercer Mundo.

Desde el punto de vista de Chile las resoluciones aprobadas, sobre medidas de solidaridad y defensa inmediata y sobre la creación de un mecanismo permanente de protección y solidaridad frente a la gestión económica o comercial contra un país miembro del CIPEC, respectivamente, constituyen un firme, decidido y efectivo respaldo a la posición sustentada por nuestro país y una categórica respuesta a la acción imperialista de la Kennecott contra el cobre chileno.

Este capítulo forma parte del libro La Izquierda Chilena 1969-1973 de Víctor Farías

En este sentido, la Conferencia hizo suyos los principios que han regido invariablemente nuestra política en materia de riquezas básicas al reafirmar la plena soberanía de los Estados sobre dicha riqueza, su derecho a nacionalizarla cuando ello sea conveniente a sus intereses, a fijar las condiciones de dichas nacionalizaciones y los montos de indemnización en conformidad a la legislación interna y de someter las diferencias que en esta materia pueda suscitarse en los tribunales que la legislación reconozca.

Por otra parte, las centrales sindicales de todo el mundo se han reunido recientemente en nuestra capital para abordar la realidad de la acción de las empresas transnacionales y entregar proposiciones concretas para enfrentar su negativa influencia, contraria al interés de nuestros pueblos.

Organismos internacionales de financiamiento multilateral tales como el Banco de Fomento y Reconstrucción y el Banco Interamericano han descargado sobre Chile el bloqueo de créditos así como agrediendo el normal desenvolvimiento de nuestra economía.

De acuerdo a tratados existentes, hemos dialogado con Estados Unidos a fin de encontrar soluciones a nuestras diferencias.

Al persistir estas diferencias, Chile hoy manifiesta estar dispuesto a recurrir a los instrumentos jurídicos vigentes entre nuestros países, que permiten resolver los problemas existentes conforme a derecho. Estamos también dispuestos a recurrir a cualquier instrumento jurídico vigente, tanto bilateral como multilateral que pueda servir a estos objetivos.

Las situaciones de abierta agresión económica hacia nuestro país por parte de empresas transnacionales y otros sectores nos movieron a ocupar la elevada tribuna de las Naciones Unidas para denunciar estas situaciones y defender nuestros vitales intereses soberanos afectados.

La acogida brindada a la Delegación y en especial al Presidente de Chile como representante de nuestro pueblo, constituyó un categórico respaldo de la comunidad internacional a nuestras posiciones.

En esta misma gira visitamos países socialistas como la Unión Soviética y Cuba en los cuales pudimos apreciar el gran cariño y solidaridad existentes hacia la causa liberadora de nuestro pueblo y se pudieron concretar importantes iniciativas de colaboración económica con esos países en diversos aspectos.

A su vez, México, Venezuela, Argelia y Marruecos nos entregaron una cálida bienvenida y grandes muestras de amistad y simpatía.

Los países socialistas se constituyen cada día en mayor medida, en fraternales amigos de Chile y nuestras relaciones se desarrollan por cauces muy alentadores. Frente al bloqueo imperialista hemos encontrado la fraternal amistad del internacionalismo socialista.

En Europa Occidental, nuestros planteamientos son escuchados con interés, teniendo en la mayoría de ellos una acogida favorable lo que se ha reflejado en un franco desarrollo positivo de nuestras relaciones tanto económicas, como diplomáticas y culturales.

La renegociación de nuestra deuda externa con los países miembros del Club de París se desarrolla a través de cauces normales, y esperamos obte-

Este capítulo forma parte del libro La Izquierda Chilena 1969-1973 de Víctor Farías

ner en estos días un acuerdo favorable para nuestro país, que comprenda el período por transcurrir entre los años 1973 y 1974.

Con los países del Tercer Mundo desarrollamos un trabajo común por el bienestar de nuestros pueblos en el movimiento de los países no alineados y nos aprontamos a participar en la próxima Conferencia de Jefes de Estado de los Países No Alineados a realizarse en Argelia durante el transcurso de este año.

Un aspecto de gran trascendencia en las relaciones internacionales de Chile, lo constituyen nuestros vínculos con los países de América Latina, con los cuales buscamos un objetivo común: la independencia política y económica de nuestros pueblos, y con quienes deseamos acrecentar día a día nuestros lazos de amistad y colaboración.

Chile, junto a los países de América Latina y otros en vía de desarrollo ha asumido la defensa consecuente de nuestras riquezas y recursos naturales. Junto a las acciones destinadas a proteger nuestra fuente principal de ingreso, el cobre, participamos junto a estos países en la elaboración de una nueva política sobre el mar y nuestros esfuerzos se encaminan tras el objetivo de obtener por parte de la comunidad internacional un régimen jurídico que preserve los legítimos intereses de nuestros pueblos en la materia.

En relación a esto, Chile fue distinguido nuevamente en el XXVII período de sesiones de la Asamblea General de las Naciones Unidas, al aceptarse una invitación para realizar en Chile el año 1974 la Conferencia Mundial sobre Derecho del Mar.

Ante la extraordinaria importancia de dicha reunión, nos encontramos trabajando activamente con los países latinoamericanos, especialmente con Perú, Ecuador, Venezuela, México y otros para llegar a la Conferencia con una posición común latinoamericana. Chile mantiene su posición de defensa de nuestra tesis de las 200 millas de jurisdicción marítima cuyo fundamento eminentemente económico persigue la preservación de nuestra riqueza marítima en beneficio de nuestro pueblo.

Con ocasión de la reunión del Consejo de Seguridad celebrada en Panamá, en marzo de este año, para tratar problemas relativos a la paz y la seguridad en América Latina, expresamos nuestra solidaridad para con el pueblo y el Gobierno panameños en su lucha por recuperar la plena soberanía sobre la totalidad del territorio comprendido en sus fronteras, poniendo fin a lo que se ha definido un enclave colonial, y recuperando el Canal para Panamá. Apoyamos en esta reunión junto a los países latinoamericanos presentes, un proyecto de resolución que fue vetado por los Estados Unidos y que instaba a un arreglo mutuamente consentido de sus diferencias en la zona del Canal, con respecto a los derechos soberanos de Panamá.

En los organismos internacionales que actúan en la región, hemos orientado nuestro accionar en la búsqueda de estos importantes objetivos señalados anteriormente.

Impugnamos el rol jugado hasta estos momentos por la Organización de los Estados Americanos, denunciando su crisis como institución, claramente percibida por los pueblos del Continente, y hemos manifestado la necesidad

Este capítulo forma parte del libro La Izquierda Chilena 1969-1973 de Víctor Farías

de una reformulación completa del problema de las relaciones interamericanas, superando una estructura que jugó un rol de trascendencia en la mantención e institucionalización de las relaciones de dependencia y dominación entre EE.UU. y nuestros pueblos. En ese sentido, el concepto de "solidaridad hemisférica" lo entendemos como meramente ficticio.

Planteamos a la vez, la necesidad de avanzar en la constitución de un nuevo sistema institucional latinoamericano, que sea no sólo la contraparte latinoamericana en el diálogo con los Estados Unidos, sino que, también un instrumento que permita a nuestros pueblos profundizar sus relaciones de amistad y cooperación con otros países y entidades regionales del mundo.

En este contexto Chile ha valorado el rol que juega en la nueva realidad latinoamericana, organismos tales como la Comisión Especial de Coordinación Latinoamericana (CECLA), el Consejo Interamericano Económico y Social (CIES) y la Comisión Económica para América Latina (CEPAL).

Por otra parte, el progreso en la integración latinoamericana, particularmente los logrados por el Pacto Andino y al cual se ha incorporado Venezuela, país con el cual nos ligan profundos lazos de amistad y colaboración mutuas en aspectos económicos, culturales y otros; tienen una gran significación y constituyen un aporte de gravitación a estas nuevas tendencias en las relaciones en América Latina.

En estos marcos generales de referencia se desenvuelve nuestra política internacional y Chile labora confiado en sus perspectivas, consciente de las dificultades que enfrentamos y enfrentaremos, pero al mismo tiempo en la certeza de combatir con las armas de la paz y la justicia y con el respaldo del pueblo chileno en su conjunto.

2. Chile y los Organismos Internacionales de Naciones Unidas

A. XXVII Asamblea General y Consejo de Seguridad

Nuestra personal intervención en el XXVII Período de Sesiones de la Asamblea General de las Naciones Unidas, junto con favorecer contactos directos con el Secretario General de la Organización Mundial y con los altos personeros de los países latinoamericanos y otras naciones amigas allí reunidos, nos permitió exponer ante la Asamblea General los hechos fundamentales de la realidad nacional, las dificultades y los logros en la aplicación del programa de Gobierno, así como los principios rectores de nuestra política internacional. Denunciamos una vez más en dicha oportunidad la agresión de que es víctima nuestro país por su decisión de disponer libremente de sus recursos naturales, derecho reconocido por el Derecho Internacional y por las Naciones Unidad, particularmente en la Resolución 1803 (XVII) de la Asamblea General, así como por la Junta de Comercio y Desarrollo.

Nuestra denuncia se refirió concretamente a las empresas transnacionales como la Kennecott y la ITT condenando su acción imperialista que interfiere en las decisiones fundamentales de los Estados y atenta contra los intereses vitales de los pueblos.

Este capítulo forma parte del libro La Izquierda Chilena 1969-1973 de Víctor Farías

Señalamos que ante estas agresiones Chile ha recibido innumerables muestras de solidaridad de parte de numerosos países, y pueblos del mundo entero particularmente latinoamericanos.

Junto a tales hechos, pudimos manifestar nuestra complacencia por los signos positivos del término de la guerra fría, evidenciados en las conversaciones entre Estados Unidos y la Unión Soviética, los acuerdos obtenidos entre la República Federal Alemana y la Unión Soviética y Polonia; los progresos realizados para la Conferencia de la Seguridad Europea, y las negociaciones entre los Estados alemanes y su inminente ingreso a Naciones Unidas. Lamentamos, sin embargo, los conflictos que subsisten en otras partes del mundo, como el Medio Oriente e Indochina.

Finalmente, reafirmamos nuestra confianza en el futuro de las Naciones Unidas, abogando por un nuevo orden internacional inspirado en los principios de la carta y que contempla la seguridad colectiva política, económico-social así como el respeto universal a los derechos fundamentales del hombre.

A su vez el Delegado de Chile a la Asamblea General Embajador Humberto Díaz-Casanueva, reiteró los principios esenciales de nuestra política exterior, refiriéndose particularmente a aquellas materias que concitaban el interés primordial de la Asamblea.

De este modo, al manifestar nuestro repudio al terrorismo, insistimos en la necesidad de un análisis sereno y exhaustivo sobre sus causas reales y profundas, coincidiendo en nuestra posición con la mayoría de los Estados miembros de la Organización. Fue así como la Asamblea General decidió postergar el estudio sustantivo de la materia para su próximo período de sesiones, con el objeto de dar a los Gobiernos mayor oportunidad de alcanzar puntos de acuerdo.

Al expresar nuestra solidaridad a la lucha de liberación de Vietnam, Laos y Cambodia, y al condenar los bombardeos y la colocación de minas, bloqueo y otros actos de agresión a esos pueblos, manifestamos nuestra confianza en que la paz y la justicia llegarían a esa región del Asia.

Reiteramos en numerosas oportunidades nuestra política antirracista y anticolonialista, condenando su práctica y expresando nuestro apoyo a los pueblos víctimas de ellas; particularmente del Africa. Nuestra activa participación significó que los países latinoamericanos y los del Africa y Asia promovieran la elección de Chile al Comité del Descolonización de las Naciones Unidas.

El problema del Medio Oriente tampoco ha encontrado solución en los múltiples debates habidos en las Naciones Unidas. Una vez más, hemos debido lamentar esta situación. Estimamos, en todo caso, que una paz justa y estable sólo puede ser alcanzada mediante la plena aplicación de la resolución 242 (1967) del Consejo de Seguridad, y en el respeto de los derechos del pueblo palestino.

En nuestra contribución a los esfuerzos para la paz, nos hemos opuesto a todos los ensayos nucleares, actuando especialmente unidos con los países más afectados por las experiencias nucleares en el Océano Pacífico.

Durante la Asamblea, y con el copatrocinio de Chile, fue aprobada la convocatoria para una fecha futura de una Conferencia Mundial del Desarme.

www.archivo.cl

Este capítulo forma parte del libro La Izquierda Chilena 1969-1973 de Víctor Farías

Nuestro país fue designado para integrar una Comisión Preparatoria, encargada de iniciar consultas con los Gobiernos a objeto de conocer las opiniones de los Estados sobre todo los aspectos relacionados con esta trascendental iniciativa.

Entregamos nuestro apoyo a la proposición de la URSS respaldada por los países no alineados, de presentar un proyecto de resolución sobre "no uso de la fuerza en las Relaciones Internacionales y prohibición permanente del uso de las armas nucleares".

Expresamos asimismo nuestra preocupación por la aguda crisis por la que atraviesa la cooperación internacional. En materia de comercio, por ejemplo, hemos señalado que algunos países occidentales importantes no muestran interés por cumplir compromisos contraídos en materias de preferencias, que no dan cumplimiento a la obligación contraídas en Acuerdos Internacionales de transferir al menos un equivalente 1% de su producto nacional bruto a los países en desarrollo.

Asimismo, la Asamblea General entregó a Chile su confianza al acoger una propuesta para que Chile sirva de sede a la Conferencia Mundial sobre Derecho del Mar que se realizará en 1974.

Consejo de Seguridad

Chile concurrió a la reunión del Consejo de Seguridad celebrada en marzo último en Panamá. Por primera vez ese importante organismo se reunía en territorio latinoamericano, convocado para discutir medidas concernientes a la paz y la seguridad en América Latina, a la luz de las disposiciones de la Carta de las Naciones Unidas.

Creemos que la sesión del Consejo en Panamá sirvió para que los países del Continente expusieran los graves problemas que los afligen, y, que son o pueden ser, causas que hagan peligrar el mantenimiento de la paz y seguridad internacionales en América Latina y en el mundo entero.

En esa ocasión nuevamente expresamos nuestra solidaridad para con el pueblo y gobierno panameños, en su lucha por recuperar la plena soberanía sobre la totalidad del territorio comprendido en sus fronteras poniendo fin a la existencia de un enclave colonial, y recuperado el Canal para Panamá, en virtud del principio consagrado por el Derecho Internacional que establece el derecho de cada Estado para disponer libremente de sus recursos naturales.

Ese proyecto de resolución para que se celebre un nuevo tratado entre Panamá y los Estados Unidos de América que contemplase las legítimas aspiraciones de Panamá de ejercer plena soberanía sobre su territorio. Chile entregó su apoyó a tal aspiración al igual que la totalidad de los países de América Latina allí presentes, al estimarla justa y encuadrada en el Derecho Internacional.

Se solicitó en ese proyecto al Consejo, al ser presentado por Panamá y Perú, que las partes interesadas en aquella cuestión prosiguieran en sus negociaciones para alcanzar un nuevo tratado sobre bases de igualdad y de justicia por mutuo consentimiento.

Este capítulo forma parte del libro La Izquierda Chilena 1969-1973 de Víctor Farías

Estimamos igualmente que la reunión del Consejo de Seguridad en Panamá fue un aporte positivo hacia una solución de los problemas de Latinoamérica. La resolución sobre los recursos naturales, por la cual se "exhorta a los Estados a dictar medidas para impedir la acción de aquellas empresas que deliberadamente pretenden coaccionar a países en América Latina" y que, a fin de mantener la paz y la seguridad en América Latina "se abstengan de aplicar o fomentar el uso de todo tipo de medida coercitiva contra Estados de la región", es un paso importante en la lucha por la liberación y la independencia económica y política de nuestros países.

Si bien es cierto que EE.UU. evidenciando el carácter imperialista de su política exterior vetó el proyecto de resolución sobre la llamada Cuestión del Canal de Panamá, este país recibió el apoyo moral de todos los pueblos, especialmente latinoamericanos y así lo reflejan los 13 votos de un total de 15 con que ese proyecto contó en el seno del Consejo de Seguridad.

B. Otros eventos de Naciones Unidas

I. UNCTAD III y Junta de Comercio y desarrollo

1. Resultados de la Conferencia

Como breve referencia a los resultados ampliamente divulgados en su oportunidad cabe indicar en forma esquemática, los aspectos más significativos de los principales acuerdos logrados en las siguientes esferas:

a) Transmisión de Tecnología:

Se aprobó por unanimidad una resolución en la cual, junto con ciertas recomendaciones ya tradicionales (como la relativa a la necesidad de mejorar el acceso de los países dependientes a la tecnología y su infraestructura científico-tecnológica), se planteó la adopción de una serie de medidas, algunas de las cuales tienden a poner de manifiesto los efectos adversos que, para los países dependientes, tiene la actual estructura monopólica que caracteriza a la oferta de conocimientos científicos y tecnológicos.

b) Movilización de la Opinión Pública Mundial en torno a los problemas del Desarrollo:

En la importante esfera de la información sobre los problemas que afectan y entorpecen de un modo estructural el desenvolvimiento económico y social de los países "en desarrollo", se hicieron interesantes recomendaciones, una de las cuales por ejemplo, dice relación con la organización de una "Jornada Mundial de Información del Desarrollo".

www.cepchile.cl

Este capítulo forma parte del libro La Izquierda Chilena 1969-1973 de Víctor Farías

c) Carta de Derechos y Deberes Económicos de los Estados:

Se aprobó, sin disentimiento una resolución, que crea un Grupo de Trabajo Intergubernamental, encargado de la elaboración de un proyecto de Carta de Derechos y Deberes Económicos de los Estados. Se trata de una iniciativa importante, planteada por primera vez en este tipo de foros, y que presigue la elaboración de un instrumento jurídico internacional destinado a suplir la falta de mecanismos que regulen las relaciones económicas internacionales.

d) Inversiones Privadas Extranjeras:

A este respecto, los acuerdos logrados, constituyen un inobjetable avance, toda vez que se cuestiona, aunque en forma moderada, el papel que han jugado hasta la fecha, las inversiones privadas extranjeras en relación con el desarrollo. En efecto, se deja constancia en dichos acuerdos, que las referidas inversiones en no pocos casos, se han traducido, no en aportes al desarrollo, sino en salidas netas de capital desde los países receptores hacia los países exportadores de capital (vale decir, que han significado una sistemática transferencia de excedentes desde los países pobres a las potencias industrializadas del mundo capitalista).

e) Deuda externa:

Con relación a esta trascendente cuestión, los miembros del grupo llamado de los 77, logró una resolución de la Conferencia, en la cual entre otras cosas, se deja constancia del efecto negativo de la creciente carga que significa el servicio de la deuda externa, sobre las tasas de crecimiento de numerosos países.

Teniendo en cuenta lo anterior además de otros factores, se formuló un llamado a los países acreedores en orden a que cambien los procedimientos empleados para la modificación de los plazos de amortización de las deudas externas de los países '"en desarrollo". Dichos procedimientos, según la resolución aprobada, debieran modificarse atendiendo a ciertos principios, tales como aquel en virtud del cual la liberación de las obligaciones de la deuda externa, no debe limitarse a las situaciones de crisis, sino que debe ser abordada como problema general.

f) Negociaciones Comerciales Multilaterales:

En lo referente a las negociaciones multilaterales de este año dentro del marco del Acuerdo General sobre Aranceles Aduaneros y Comercio (GATT), la Conferencia aprobó una resolución unánime, en la cual, junto a otras cuestiones, se indican los principios según los cuales deberán regirse las negociaciones, y que pueden sintetizarse en los objetivos siguientes:

– asegurar la plena participación de los países "en desarrollo", tanto en las negociaciones propiamente tales como en sus beneficios posteriores.

Este capítulo forma parte del libro La Izquierda Chilena 1969-1973 de Víctor Farías

– asegurar que los acuerdos logrados permitan a dichos países un sustancial mejoramiento en su participación en el comercio internacional.

– evitar que los acuerdos deriven en la pérdida o menoscabo de las ventajas preferenciales de que actualmente gozan los países "en desarrollo".

g) Situación Monetaria Internacional:

Sobre este particular, se aprobó una resolución en la que, junto con destacarse los efectos nocivos de la crisis del sistema monetario vigente, particularmente para los países más pobres (que paradojalmente son los que tienen menos ingerencia en las decisiones monetarias y financieras), se pone de manifiesto la urgente necesidad de una drástica reforma del sistema, sobre la base de una efectiva participación de todas las partes interesadas.

Al mismo tiempo, se lograron otros avances, tales como una recomendación al Fondo Monetario Internacional en el sentido de que considerara en debida forma, la necesidad de establecer un vínculo entre la asignación de los Derechos Especiales de Giro (DEG) y el financiamiento del desarrollo.

2. XII° Período de Sesiones de la Junta de Comercio y Desarrollo:

En el mes de octubre de 1972, se llevó a efecto la XIIª Reunión de la Junta de Comercio y Desarrollo. Como es sabido, la Junta constituye el organismo permanente de mayor importancia después de la Conferencia y le corresponde ejercer sus atribuciones cuando aquella se encuentra en receso. Además de lo anterior, la referida sesión, tuvo una importancia especial, en la medida en que le correspondía adoptar ciertas decisiones, de modo de asegurar el cumplimiento de los acuerdos de la Conferencia en su tercera sesión. Se destacan a continuación, los principales acuerdos y medidas acordadas.

a) Problema Monetario Internacional:

Sobre este particular, correspondía a la Junta adoptar una decisión acerca de la forma de coordinación que deberán seguir UNCTAD, el GATT y el Fondo Monetario Internacional para los efectos del tratamiento internacional de los grandes problemas monetarios y financieros.

Lamentablemente se debió postergar dicha decisión, toda vez que los puntos de vista sustentados por los distintos grupos, eran de tal manera disímiles, que los esfuerzos de conciliación y negociación resultaron estériles.

Igual surte corrió un proyecto de resolución presentado por los países africanos, destinado a establecer el derecho de los países en desarrollo a recibir compensaciones cuando vieran afectadas sus reservas como consecuencia de los reajustes monetarios periódicos.

Este capítulo forma parte del libro La Izquierda Chilena 1969-1973 de Víctor Farías

b) Negociaciones Multilaterales:

Al respecto, se reiteraron algunos aspectos de la resolución aprobada en Santiago por la Conferencia y por otra parte, con el objeto de asegurar su rápida implementación, se acordó:

– elaborar a la brevedad posible las técnicas, modalidades y normas básicas para las negociaciones, de modo de asegurarse que los intereses de los países "en desarrollo" efectivamente puedan ser tenidos en cuenta:

– acentuar la coordinación entre las Secretarías de UNCTAD, el GATT y las Comisiones Económicas Regionales como (CEPAL), con miras al otorgamiento de una eficiente asistencia técnica a los países en desarrollo que la requieran antes y durante las negociaciones.

c) Información y Movilización de la Opinión Pública:

Acerca de esta cuestión, se suscitó un arduo debate con ocasión de una solicitud de fondos hecha por la Secretaría con el objeto de llevar a cabo las medidas acordadas en Santiago. Ello como consecuencia de que muchos países desarrollados de economía de mercado impugnaron la necesidad de recurrir a fondos adicionales.

Lo anterior resultó contradictorio, desde luego con la actitud asumida por esos mismos países en la tercera sesión de la Conferencia y por otra parte, con la limitada y discreta suma de fondos solicitados por la Secretaría.

Además se suscitó un importante debate en torno a la demanda interpuesta por Kennecott ante un tribunal francés, solicitando el embargo de un cargamento de cobre chileno destinado al puerto de Le Havre. Dicha discusión, pasó a constituir una cuestión de relevante importancia en la reunión. La Delegación chilena formuló una enérgica denuncia frente a la actitud de la empresa Kennecott, que constituía no sólo una flagrante violación a los principios contemplados en la Carta de las Naciones Unidas, como asimismo a toda una serie de decisiones y acuerdos internacionales relativos al ejercicio de la soberanía permanente sobre los recursos naturales y que además significara una manifestación del bloqueo económico impuesto a Chile.

Al imponerse estos planteamientos (los cuales fueron recogidos en una resolución sobre recursos naturales), despertaron además, la solidaridad y apoyo de numerosos otros países, particularmente de los latinoamericanos.

3. Grupo de Trabajo encargado de elaborar la Carta de los Derechos y Deberes Económicos de los Estados:

Con nuestra activa participación se reunió por primera vez, en febrero del año en curso, el Grupo de Trabajo Intergubernamental creado por decisión de la Conferencia de Santiago, con el objeto de iniciar la preparación de una carta de derechos y deberes económicos de los Estados.

Se confeccionó un documento preliminar en el cual se consagran importantes cuestiones como el reconocimiento de la facultad de todo Estado y re-

Este capítulo forma parte del libro La Izquierda Chilena 1969-1973 de Víctor Farías

gular y controlar las actividades de las corporaciones transnacionales en su territorio, el reconocimiento del derecho de los países "en desarrollo" a eliminar las consecuencias económicas del colonialismo, del neocolonialismo y de todas las formas de dominación extranjera, etc.

Reunión del Consejo Intergubernamental de Países Exportadores de Cobre (CIPEC)

Santiago, 29 de noviembre-1° de diciembre de 1972

Entre los días 29 de noviembre y 1° de diciembre de 1972 se efectuó en esta capital una reunión extraordinaria de la Conferencia de Ministros de los países miembros del Consejo Intergubernamental de Países Exportadores de Cobre, CIPEC, que está compuesto por Chile, Perú, Zaire y Zambia, la cual fue solicitada por nuestro país.

La agenda que se aprobó para este certamen tenía como punto central el estudiar y aprobar medidas de solidaridad y defensa con nuestro país, ante los problemas que le ha creado a nuestro cobre la acción agresora de la Kennecott Copper Corporation. Además, el temario comprendía el estudio de la eventual creación de un mecanismo permanente de defensa y solidaridad frente a una agresión económica o comercial contra un país miembro y debatir la gestión y futuro del CIPEC.

Los países miembros se hicieron representar en esta oportunidad por sus Ministros del ramo, con excepción de Zaire que envió a su Embajador en París. Asistieron con el carácter de observadores representantes de Argelia (Ministro de Comercio y cinco personas más), Boswana (Ministro de Aguas), Bulgaria, Ecuador, Filipinas, Panamá, Polonia, República Popular China, Rumania y Yugoslavia (Viceministro de Comercio).

También estuvieron presentes a título de observadores los siguientes organismos internacionales: Asociación Latinoamericana de Libre Comercio, Junta del Acuerdo de Cartagena, Comisión Económica para América Latina, Organización de Naciones Unidas para el Desarrollo Industrial y Conferencia Mundial de Naciones Unidas para el Comercio y Desarrollo.

Al clausurar sus debates, la Conferencia aprobó cuatro importantes resoluciones que revisten, a nuestro juicio, una gran importancia, tanto por su eficacia inmediata como por la perspectiva que ellas abren para una mayor colaboración entre los países exportadores de materias primas del Tercer Mundo.

Desde el punto de vista de Chile, las dos primeras resoluciones aprobadas, sobre medidas de solidaridad y defensa inmediata y sobre la creación de un mecanismo permanente de protección y solidaridad frente a la agresión económica o comercial contra un país miembro del CIPEC, respectivamente, constituyen un firme, decidido y efectivo respaldo a la posición sustentada por nuestro país y una clara y rotunda respuesta a la acción agresiva de la Kennecott Copper Corporation contra el cobre chileno.

Este capítulo forma parte del libro La Izquierda Chilena 1969-1973 de Víctor Farías

En este sentido, la Conferencia hizo suyos los principios que han regido invariablemente nuestra política en materia de riquezas básicas, al reafirmar la plena soberanía de los Estados sobre dicha riqueza, su derecho a nacionalizarla cuando ello sea conveniente a sus intereses, de fijar las condiciones de dichas nacionalizaciones y los montos de indemnizaciones en conformidad a la legislación interna y de someter las disputas que en esta materia puedan suscitarse en los Tribunales que esta misma legislación reconozca.

Cabe resaltar que la Conferencia, innovando en el derecho internacional positivo, consideró que los actos de la empresa transnacional Kennecott Copper Corporation "Constituyen una agresión económica contra Chile" y, por tal motivo, aprobó ocho recomendaciones a los Gobierno de los países miembros, que son las siguientes:

1. Utilizar todos los medios diplomáticos de que los países puedan disponer para denunciar ante la comunidad internacional los actos de agresión de la Kennecott Copper Corporation.

2. Suspender toda relación económica y comercial con la empresa transnacional Kennecott Copper Corporation mientras persista en sus actos de agresión en agravio de Chile.

3. Informar directamente a los Gobierno de los países a cuyos Tribunales la empresa agresora ha recurrido o pudiera recurrir acerca de la posición de los países de CIPEC ante estos hechos, expresando su rechazo por la vulneración de la soberanía de un país miembro que tales acciones implican.

4. Que los países de CIPEC requieran a los organismos responsables de la comercialización de su cobre para iniciar de inmediato consultas tendientes a proponer mecanismos de cooperación que alivien el daño producido a Chile por la agresión.

5. Que los países de CIPEC se comprometan a no aprovechar la situación creada por la agresión contra el cobre chileno no cubriendo los mercados de Chile afectados por el conflicto.

6. Que los países de CIPEC inicien de inmediato estudios y consultas para procurar financiamiento para ayudar en condiciones favorables al país víctima de la agresión y que requiera dicha ayuda a corto plazo.

7. Iniciar de inmediato las gestiones necesarias para los efectos de establecer una estrecha y permanente relación de coordinación con los países y organizaciones de los países en vías de desarrollo productores de materias primas, con miras a establecer un mecanismo permanente de coordinación para la defensa de sus recursos naturales y de sus productos básicos.

8. La realización, a la brevedad posible, de una reunión de los países en vías de desarrollo que sean productores y exportadores de materias primas, especialmente de los que forman parte de organizaciones de defensa de los recursos naturales y los productos básicos, en la cual deberían participar también los representantes de dichas organizaciones, a fin de determinar las medidas concretas a adoptarse y de establecer las relaciones permanentes para la defensa de los productos básicos y de los recursos naturales y de adoptar una Carta común para lograr estos objetivos.

Este capítulo forma parte del libro La Izquierda Chilena 1969-1973 de Víctor Farías

En tal sentido, se convocaría a una reunión previa entre las citadas organizaciones, particularmente entre CIPEC y OPEP, a fin de establecer un mecanismo permanente de coordinación.

Para los efectos señalados se establecerá un comité ad-hoc integrado por los países miembros de CIPEC y de Argelia.

El Director Ejecutivo de CIPEC pondrá en conocimiento de OPEP y de las demás organizaciones las conclusiones de la presente reunión.

En lo que respecta al mecanismo permanente de protección y solidaridad frente a la agresión económica o comercial de que pueda ser objeto un país miembro, se acordó su creación y la constitución de un Comité Especial con participación de los respectivos Gobiernos al más alto nivel, para que se ocupe de esta materia, el cual deberá reunirse en París en la segunda quincena de enero del año próximo.

Las otras dos resoluciones que aprobó la Conferencia se refieren a la admisión de nuevos miembros al CIPEC y a un estudio que deberá efectuar la Secretaría sobre integración de equipos y recursos humanos en la industria del cobre de los miembros, respectivamente.

En cuanto a la primera, cabe agregar que la Conferencia reafirmó su decisión unánime de admitir a los países que han presentado solicitudes para hacerlo (Boswana y Uganda). Para este efecto, se encomendó al Comité Ejecutivo que determine en consulta con los países, las condiciones que estos deberán cumplir, tanto en lo relativo a su participación en los gastos de operación de CIPEC como en cuanto a las organizaciones de su representación en sus organismos.

Al concluir sus deliberaciones, la Conferencia procedió a un examen minucioso de las perspectivas futuras de la Organización y, al comprobar que las estructuras actuales de CIPEC son absolutamente adecuadas para garantizar un desarrollo dinámico de sus actividades y realizaciones, otorgó a la Junta Directiva las facultades necesarias que les permitan garantizar una aplicación eficaz y rápida de las decisiones de los Ministros.

La Quinta Conferencia de Ministros de CIPEC se celebrará en Lusaka, capital de Zambia, durante el año 1973.

A. Chile y América Latina - Relaciones Multilaterales

Organización de Estados Americanos

En el II Período Ordinario de Sesiones de la Asamblea General de la OEA de abril del año pasado la delegación chilena, encabezada por el Subsecretario de la época, planteó la posición de nuestro país frente al sistema interamericano y el rol que en ella juega la Organización Regional.

En esta reunión nuestra delegación reitero el carácter democrático y pluralista de nuestro Gobierno y que su política exterior se basa en los principios de no intervención de los Estados en los asuntos internos de los otros, el respeto de

Este capítulo forma parte del libro La Izquierda Chilena 1969-1973 de Víctor Farías

los tratados libremente concertados, así como de la soberanía nacional y de la integridad territorial y a las normas de Derecho Internacional.

Asimismo, sostuvimos el principio de la coexistencia pacífica de los Estados, independientemente de la posición ideológica de sus gobiernos y del régimen político, económico y social de sus pueblos y en la responsabilidad que cabe a cada Estado en la mantención de la paz y de la seguridad colectiva.

Chile y los países socialistas de Europa

Unión Soviética

Las relaciones con la Unión Soviética se han desarrollado muy positivamente adquiriendo un gran impulso en este período entre nuestros países. La política internacional de nuestro Gobierno, la nacionalización de las riquezas básicas de nuestra economía y el vasto programa de transformaciones de nuestras estructuras sociales y económicas han tenido un natural eco de apoyo y simpatía en la Unión Soviética, lo que ha facilitado la mutua colaboración y el acercamiento internacional.

Con motivo de nuestra visita a la Unión Soviética entre el 6 y 9 de diciembre de 1972, pudimos apreciar la comprensión y el apoyo que el pueblo soviético y sus dirigentes manifiestan en favor del pueblo y el Gobierno de Chile. En esa oportunidad, no sólo se logró un provechoso contacto personal con las autoridades del Gobierno soviético y los dirigentes del Partido Comunista de la Unión Soviética, sino que, además, se firmaron diversos convenios de carácter económico y comercial que permitirán un substancial incremento del comercio recíproco y permitirán la concertación de nuevos programas de asistencia técnica para el fomento de nuestras industrias de cobre, química y la construcción de empresas industriales.

En el último año se firmaron con la Unión Soviética diversos convenios entre los cuales merecen especial mención un Convenio Consular y un Cambio de Notas sobre régimen de salida y entrada sin visa para las tripulaciones de LAN y Aeroflot.

Las relaciones económicas con la Unión Soviética en casi todos los campos de la colaboración han experimentado un fuerte incremento. Es, sin lugar a dudas, producto del decidido respaldo que recibe nuestro país de los gobiernos de los países socialistas y particularmente de la Unión Soviética.

A partir de junio de 1972 se realizaron importantes encuentros entre representantes chilenos y de la URSS. Fue así como en la segunda quincena del mes de junio del año pasado una Misión Gubernamental chilena visitó la URSS.

La Misión fue a realizar negociaciones comerciales que cubrieran un importante incremento estimado a nuestras posibilidades de exportación y de nuestras necesidades de importación hasta 1975.

La Misión tuvo por meta también definir proyectos específicos, ya aprobados por la instancia interna nacional (el Comité Económico de Ministros

www.cepchile.cl

Este capítulo forma parte del libro La Izquierda Chilena 1969-1973 de Víctor Farías

y su Secretaría Técnica), la óptima utilización del crédito existente para plantas y proyectos por US$ 42 MM, suscrito en 1967.

También fue objetivo de la Misión suscribir un nuevo Convenio de Colaboración económica y técnica para emprender la realización de proyectos adicionales, negociando mejores condiciones financieras aún que las que tenía el preexistente.

Las metas de la Misión fueron cumplidas gracias al decidido respaldo y comprensión que el proceso revolucionario chileno tiene en la URSS.

Como resultado de las negociaciones se llegó a suscribir los siguientes documentos:

1. Protocolo del 27 de junio de 1972 que amplía hasta US$ 115 MM (es decir, en US$ 60 MM) el Convenio de Suministro de Maquinaria y Equipos de la URSS a la República de Chile del 13 de enero de 1967 ya ampliado de US$ 15 millones de US$ 55 millones según Protocolo del 28 de mayo de 1971. Además, se amplía por dos años (hasta el 8 de agosto de 1974) el plazo para la suscripción de los contratos correspondientes.

2. Un Protocolo comercial del 27 de junio de 1972 en que ambas partes establecen listas aproximadas de mercancías, indicativas de voluntad común por lograr incrementos significativos de su intercambio entendiendo que las corrientes de importación y exportación respectivas se realizarán en condiciones mutuamente aceptables en cuanto al precio, calidad y otras condiciones de suministro.

En lo que se refiere a la colaboración económica y técnica fue firmado un Convenio entre ambas partes sobre las materias del rubro y cuyas características más saliente son:

1. Chile obtiene un nuevo crédito, adicional al existente, por un monto de hasta US$ 102 MM, con una tasa de interés del 2,5% anual, 12 años plazo y un año de gracia.

2. Cubre proyectos de colaboración como en áreas de energía, industria lechera, molinos de trigo, ampliación de capacidades existentes para manufacturas de cobre, estudios para ampliar la producción de cobre refinado, exploraciones geológicas de minerales duros, exploraciones hidrológicas para búsqueda de agua dulce, planta de cemento, central maderera, etc.

3. Las sumas que Chile deposite para amortizar el crédito e intereses serán utilizados por la URSS en la compra en Chile de productos tradicionales y no tradicionales, incluyendo aquellos productos fabricados por las empresas construidas con la colaboración de la URSS en Chile.

Cabe destacar las condiciones de los créditos otorgados por la URSS, y en general por los países socialistas. Si lo comparamos con los prevalecientes en los países occidentales (5-8 años y 6-8% y/o más de interés) las ventajas saltan a la vista.

En relación al crédito de US$ 42 MM para plantas completas y equipos es necesario destacar la actitud de la URSS de eliminar, en resolución de enero de 1973, la cuota al contado para los proyectos industriales.

Con relación al crédito de US$ 55 MM para suministro de equipos o maquinarias, se destacan las adquisiciones de tractores, vital implemento para nuestra agricultura, la adquisición de maquinaria vial, etc. A esto hay que

Este capítulo forma parte del libro La Izquierda Chilena 1969-1973 de Víctor Farías

agregar la decisión del Gobierno de la URSS para destinar este crédito US$ 27 MM para la adquisición de bienes distintos a maquinarias y equipos.

Entre los días 30 de enero y 8 de febrero se celebró en Santiago de Chile la Segunda Sesión de la Comisión Mixta Chileno-Soviética de Pesca donde se alcanzaron importantes acuerdos en relación al desarrollo de la pesquería en Chile.

Se lograron ventajosos acuerdos en lo que se refiere al arriendo de barcos pesqueros soviéticos que operan en nuestro litoral y, cuyas capturas se ponen a disposición de la comunidad. La importancia del trabajo de los pesqueros se resumen al constatar el importante aumento del consumo de pescado a lo largo y ancho de Chile.

Fue firmado el Convenio por medio del cual se impulsa la creación del Instituto de Bandos medios para la industria pesquera. La importancia de su creación queda de manifiesto al evaluar los alcances del puerto industrial de Colcura que se construirá con la ayuda financiera y técnica de la URSS. El puerto industrial pesquero de Colcura tendrá una capacidad del orden de las 300.000 toneladas de captura al año. Su costo será de aproximadamente US$ 18.400.000.

La obra traerá progreso regional si consideramos la postergación que había sufrido la zona por parte de administraciones anteriores, y nacional, al comprobar las excelentes oportunidades que se abren en el mercado mundial de los productos del mar.

La Comisión estudió y aprobó importantes medidas tendientes a desarrollar las pesquerías en Chile y a impulsar el desarrollo de la economía nacional.

En el mes de abril visitó nuestro país el Viceministro de Minería de la Unión Soviética, Sr. Wladimir Kostin, estudiando en conjunto con las autoridades chilenas en la materia, algunos aspectos de nuestra producción de cobre.

En síntesis, las relaciones económicas, científicas y culturales con la Unión Soviética en estos últimos meses han experimentado un fuerte impulso hacia adelante. La ampliación de la colaboración mutua será, en el futuro cercano condición indispensable de desarrollo y progreso.

Bulgaria

Nuestras relaciones han continuado en un plano de amplia cordialidad y cooperación, demostrando el pueblo búlgaro hondas simpatías, tanto por el Gobierno como por el pueblo chileno. Como testimonio de esto, es importante señalar que el Consejo de Estado de la República Socialista de Bulgaria distinguió al Presidente de Chile al otorgarle el Premio "Georgui Dimitrov".

En el mes de septiembre visitó nuestro país, el Ministro de Arquitectura y Urbanismo, con el objeto de asistir a la VIEXPO y con el ánimo de estrechar nuestras relaciones.

Especial mención merece el acto de solidaridad con Chile efectuado en Sofía el 14 de noviembre pasado, auspiciado por el Consejo Nacional del Fren-

www.cepchile.cl

Este capítulo forma parte del libro La Izquierda Chilena 1969-1973 de Víctor Farías

te de la Patria, Consejo Central de Sindicatos búlgaros, entre otros, donde quedan de manifiesto una vez más, las simpatías y el interés de esa nacional por el proceso chileno.

En el plano económico se han intensificado cada vez más nuestros lazos.

Entre los días 26 y 29 de junio de 1972 se celebró en Santiago de Chile la Primera Sesión de la Comisión Mixta Chileno-Búlgara. Dicha sesión se celebró como resultado de la visita de la delegación gubernamental búlgara económica-comercial a Chile, en junio de 1971, como también de la visita de la delegación gubernamental económica de la República de Chile a la República Popular de Bulgaria en julio del mismo año.

Se celebró también un encuentro de la delegación de la Empresa Comercial Estatal TECHNOEXPORT, en Santiago, con una delegación de los organismos estatales económicos chilenos en el mes de marzo de 1972.

La Comisión Mixta, una vez analizado el desarrollo de la colaboración económica entre la República Popular de Bulgaria y la República de Chile y destacados los esfuerzos realizados por ambas partes, elaboró las proposiciones que permitirán el cumplimiento, tanto de las nuevas perspectivas de colaboración, tendientes a utilizar el crédito de US$ 20.000.000 destinados a investigaciones, estudios de proyectos y entrega de plantas.

Las delegaciones revisaron detalladamente las nuevas líneas sobre el desarrollo futuro de la colaboración económica entre ambos países y han comprobado que existen posibilidades favorables para una considerable ampliación de ese campo.

Dada la circunstancia que Bulgaria es uno de los países con más alto desarrollo en agroindustria, es justamente en este campo donde la colaboración ha encontrado su más alto grado de materialización.

Así, por ejemplo, fueron firmados los contratos correspondientes para el suministro de seis plantas agroindustriales:

a) Planta deshidratadora de hortalizas y frutas.
b) Combinado conservero.
c) Planta elaboradora de frutas.
d) Combinado de aves (10-12 millones de pollos broilers anuales).
e) Granja avícola.
f) Granja de porcinos.

La localización de estas plantas se encuentra decidida por las autoridades chilenas y han avanzado ya las obras civiles. El suministro de los materiales y equipos se encuentra asegurado. Para algunas plantas ya fueron embarcados desde Bulgaria.

La solicitud de la parte chilena de ampliar de 1 a 3 los combinados de aves, fue aceptada inmediatamente por la parte búlgara. Estas dos últimas plantas se construirán en 1974 y 1975, respectivamente. Todas las demás en 1973.

En otros campos Bulgaria ha manifestado su interés de colaborar con Chile. Así, por ejemplo, en minería no ferrosa y metalurgia Bulgaria ofrece la introducción del método búlgaro para la electrolisis acelerada del cobre en Ventanas y Potrerillos. El inventor de este proceso tecnológico estuvo en nuestro país en los momentos en que se acordaba instalar en una sección de

Este capítulo forma parte del libro La Izquierda Chilena 1969-1973 de Víctor Farías

Ventanas el método. De sus resultados depende que se hagan extensivo a las dos refinerías.

En el campo químico-farmacéutico Bulgaria colaborará con dos plantas industriales, aportando con toda la tecnología. Estas plantas son:

a) Planta para la producción de colofonia y trementina.

b) Fábrica para la producción de aceites esenciales.

Sobre el intercambio comercial, ambas partes examinaron el cumplimiento del Convenio Comercial vigente de 1968 y del Protocolo Comercial de 1971. En este examen quedó de manifiesto que el volumen de este no corresponde a las necesidades y posibilidades de los dos países, por lo que se expresó el deseo de estudiar mutuamente sus posibilidades de importación y exportación con el fin de ampliarlo al máximo. La parte chilena, a la fecha, ya entregó sus posibilidades y necesidades de importación y exportación a Bulgaria en dos listas.

En el campo científico-técnico, Bulgaria expresó su disposición según sus posibilidades, de satisfacer las necesidades de la parte chilena, de recibir asesoría de expertos en varios campos de la economía. Actualmente trabajan en Chile un grupo de expertos búlgaros en los proyectos de agroindustria.

En materia financiera es necesario destacar el crédito de US$ 20 MM del 2 de junio de 1971 para plantas completas que otorgó la República Popular de Bulgaria. En enero de 1973 Bulgaria ofreció un crédito similar por el mismo monto, pero en condiciones más favorables. En enero de 1972 Bulgaria otorgó un créditos para suministros por US$ 10 MM.

A estos hay que agregar el crédito otorgado por la República de Bulgaria el 29 de junio de 1972 para la adquisición de equipos y maquinarias sueltas por un valor de US$ 5 MM.

La colaboración en condiciones mutuamente ventajosas para ambas partes se presenta excelente para 1973. La puesta en marcha de las plantas agroindustriales no hará otra cosa que impulsar nuestras relaciones en todos los campos.

Un examen de lo realizado se efectuará en mayo o junio en Sofía con motivo de la Segunda Sesión de la Comisión Mixta Chileno-Búlgara.

República Democrática Alemana

El constante incremento de las relaciones económicas, políticas, culturales y de toda índole existente entre Chile y la República Democrática Alemana, especialmente en el campo de la mutua cooperación, han dado resultados positivos. Así puede destacarse que los programas de asistencia técnica suscritos entre ambos países se encuentran en marcha.

El pueblo chileno recibió con emoción el testimonio de amistad y solidaridad entregado por los trabajadores del primer Estado Socialista Alemán a través del envío a Chile del barco "Ferdinand Freiligrath", que llegó a Valparaíso.

Dentro del campo cultural es necesario hacer mención a la buena acogida que ha tenido la presencia chilena en ese país, expresada en diversas ex-

Este capítulo forma parte del libro La Izquierda Chilena 1969-1973 de Víctor Farías

posiciones que sobre nuestro país se han efectuado en la República Democrática Alemana.

Se concluyó recientemente la negociación conducente a la firma de un Tratado Básico de Cooperación Científica y Técnica.

Entre los días 29 de enero y 5 de febrero del presente año, se llevó a cabo la segunda Sesión de la Comisión Mixta Chile-RDA, cuyo objetivo fue revisar la marcha del intercambio comercial y de la colaboración científica y técnica durante el año 1972 y, sobre la base de la experiencia mutua, definir líneas de intercambio y colaboración para 1973 y 1974.

El resultado de las negociaciones confirma que Chile recibe la solidaridad económica creciente de la RDA, inspirada en el marco fraternal y amistoso de las excelentes relaciones mutuas. Los intercambios convenidos permitirán, sobre bases financieras favorables, un incremento sustancial de las corrientes comerciales y de la colaboración científico-técnica.

En materia comercial, durante 1973, Chile comprará maquinarias y equipos industriales, mineros y agrícolas.

En este campo resulta significativo destacar que la RDA, una de las 10 potencias industriales del mundo, vende a Chile sobre bases financieras excepcionalmente favorables, no sólo productos industriales sino también agrícolas.

Los productos y materias primas industriales de la RDA permiten, en alguna medida, romper el bloqueo imperialista en rubros prioritarios para el desarrollo nacional.

En el terreno de las exportaciones, Chile venderá no sólo las materias primas tradicionales, sino también cantidades significativas de productos elaborados y semielaborados, habiéndose acordado esfuerzos conjuntos para ampliar la colocación de exportaciones adicionales.

En el terreno de la colaboración en la instalación de Plantas Completas, se han definido importantes proyectos que impulsarán decisivamente el desarrollo económico chileno, en los sectores petroquímico, médico y quirúrgico, siderometalúrgico, etc. Además, Chile ampliaría su parque de maquinarias y equipos en los terrenos agrícolas, de salud, educación, y otros rubros industriales.

En materia de asistencia técnica, Chile recibirá el aporte de expertos alemanes en minería y agricultura, quienes viajarán a Chile en condiciones favorables y muy distintas de las prevalecientes en el mercado occidental.

También la RDA ha concedido líneas de crédito para la compra de bienes de consumo corriente, fundamentalmente carne de cerdo, cuyos suministros se asegurarán mediante un aumento de la producción en la RDA. Al mismo tiempo, se perfeccionaron los detalles técnicos relativos a convenios crediticios concertados con anterioridad.

La RDA ha efectuado importantes donaciones al pueblo de Chile. Cabe destacar la donación del Comité de Solidaridad de la RDA que llegó a Valparaíso el 25 de enero del presente año, por un monto aproximado de US$ 6.000.000. La donación comprendió medicamentos, vacunas, equipos médicos, equipos para guarderías infantiles y aulas escolares para la formación profe-

Este capítulo forma parte del libro La Izquierda Chilena 1969-1973 de Víctor Farías

sional, equipos para deportes, etc. A esto hay que agregar la donación del Stand de la RDA a la FISA 72 con un valor aproximado de US$ 500.000, consistentes en maquinaria y equipo.

Hungría

En Hungría se ha manifestado gran interés por el proceso político, económico y social que se está desarrollando en Chile, intensificándose las relaciones de todo orden.

Durante el mes de julio de 1972, visitó ese país una delegación de la Central Unica de Trabajadores (CUT), fortaleciendo los lazos de unión entre las organizaciones sindicales de ambos pueblos.

La prensa produce constantemente artículos relacionados con Chile preocupándose de la situación chilena.

Las relaciones económicas entre nuestros países adquieren en forma constante nuevas perspectivas. Es así como, entre los días 6 y 10 de febrero del presente año se celebró la Tercera Sesión de la Comisión Mixta Chileno-Húngara.

El objetivo de la Comisión Mixta fue hacer una revisión de la marcha del intercambio comercial y de la colaboración económica y científico-técnica entre ambos países durante el año 1972 y sobre esta base, definir líneas de intercambio para los años siguientes.

Las conversaciones se desarrollaron en un clima de gran comprensión y fraternidad entre ambas delegaciones.

En el terreno de las exportaciones, Chile venderá a la República Popular de Hungría no solamente materias primas tradicionales, sino también productos terminados y semiterminados a la vez que importará de ese país diversos productos, tales como maquinarias, equipos y productos alimenticios.

En materia crediticia, la República Popular de Hungría concedió algunos créditos, tanto para plantas completas como también para la importación de maquinaria suelta, insumos, bienes de consumo corriente y medicamentos.

Como resultado de la Tercera Comisión Mixta de febrero de 1973, se llegó a determinar la conveniencia de utilizar en la forma más racional los créditos concedidos por Hungría, considerando las favorables condiciones en que fueron otorgados. Gran parte de estos créditos serán utilizados por Chile en 1973 para impulsar de esta manera el avance económico de nuestro país.

En el terreno de la colaboración económica en plantas completas, se han definido importantes proyectos que ayudarán al desarrollo económico de nuestro país en los sectores telecomunicaciones (fabricación de centrales telefónicas y subestaciones, fábrica de equipos de telecomunicaciones), instrumental quirúrgico, equipo hospitalario y minería.

En materia de asistencia técnica, Chile se verá favorecido por la colaboración de expertos, técnicos de la República Popular de Hungría, en condiciones muy favorables para nuestro país.

www.cepchile.cl

Este capítulo forma parte del libro La Izquierda Chilena 1969-1973 de Víctor Farías

Checoslovaquia

Nuestras cordiales relaciones han continuado desarrollándose, especialmente en los campos económico y comercial.

Es así como en el mes de septiembre pasado visitó nuestro país una delegación oficial integrada entre otras personalidades del Gobierno de Checoslovaquia, por dos Ministros de Estado, accediendo a la invitación que les fuera formulada por VIEXPO.

Invitado por el Gobierno de Chile, vino a nuestro país el Ministro de Relaciones Exteriores de la República Socialista de Checoslovaquia, ingeniero Bouslav Cñoupek, entre los días 8 y 13 de octubre pasado. Esta ocasión dio motivo para reafirmar una vez más, la identidad de criterios de Chile y Chevoslovaquia frente a los propósitos y principios de las Naciones Unidas al desarrollo, la independencia y la libre determinación de los pueblos.

El 4 de diciembre pasado la Asamblea Federal de la República Socialista de Checoslovaquia, en sesión solemne y por la unanimidad de sus miembros, aprobó un Proyecto de Acuerdo de Solidaridad con el Gobierno y pueblo de Chile en su lucha contra la agresión de que fuera objeto por parte de algunas empresas transnacionales como la Kennecott y la ITT.

La prensa y la opinión pública checoslovaca han testimoniado constante apoyo al Gobierno y pueblo chileno.

Entre los días 10 y 17 de febrero del presente año se realizó la reunión de la Comisión Mixta Chileno-Checoslovaca con el objeto de incrementar los vínculos de cooperación, amistad y acercamiento entre los dos países.

Igualmente, se realizaron conversaciones a nivel técnico-comercial entre las delegaciones de ambas partes.

Dichas conversaciones se realizaron en una atmósfera de camaradería y comprensión, llegando ambas partes a acuerdos mutuamente ventajosos.

En materia financiera se destaca, como resultado de la Comisión Mixta, un crédito de US$ 15 MM para nuevas compras de maquinarias, equipo y plantas completas, concedido por la República Socialista de Checoslovaquia. Las condiciones de este crédito son muy favorables, 12 años plazos y 3% de interés.

Checoslovaquia, por otra parte, concedió un crédito de US$ 15 MM, destinado a la adquisición de repuestos, maquinarias sueltas y otros productos manufacturados de Checoslovaquia.

Con el fin de ayudar a Chile en la importación de alimentos, productos químicos y farmacéuticos y otras materias primas y semielaboradas industriales, la parte checoslovaca expresó su acuerdo en ampliar la línea de crédito a corto plazo otorgada al Banco Central de Chile en enero de 1973 de US$ 3 MM a US$ 5 MM ampliando el plazo de amortización a dos años.

Independientemente de los convenios financieros antes mencionados, la parte checoslovaca expresa su deseo de conceder condiciones crediticias especiales y ventajosas para el financiamiento de la construcción de la Central Termoeléctrica Ventanas II.

Este capítulo forma parte del libro La Izquierda Chilena 1969-1973 de Víctor Farías

En relación al intercambio comercial a realizarse durante 1973, ambas partes acordaron que éste se oriente en la base de las listas indicativas anexas al Protocolo firmado con motivo de la Comisión Mixta, las que contienen los principales productos de interés para ambas partes. La parte checoslovaca se comprometió a estudiar con especial interés y atención la posibilidad de importar de la República de Chile productos industriales elaborados y semielaborados de exportación.

En lo que respecta a la cooperación científica y tecnológica, ambas delegaciones manifestaron su disposición de incrementar la colaboración en este campo y acordaron establecer contactos directos entre las actividades correspondientes de ambos países.

Polonia

Las relaciones entre Chile y Polonia se desarrollan en un plano de amplia cooperación y eficacia.

Merece destacarse la visita que efectuaron en el mes de diciembre pasado a Santiago y Antofagasta, algunos profesores de la Academia de Minas y Metalurgia de la Universidad de Cracovia, quienes sostuvieron importantes reuniones con altos círculos universitarios chilenos.

En el mes de diciembre pasado, invitado por el Gobierno polaco viajó a ese país el entonces Ministro Secretario General de Gobierno, Hernán del Canto, quien sostuvo importantes entrevistas con autoridades de ese país, encontrando en todas partes un amplio espíritu de amistad.

En el terreno de intercambio comercial es importante destacar que entre los días 31 de enero y 7 de febrero del año en curso, se celebró en Santiago de Chile la Segunda Comisión Mixta Chileno-Polaca. El objetivo de las negociaciones fue el de revisar la marcha del intercambio comercial y de la colaboración económica y científico-técnica entre los dos países y definir sobre esta base las líneas del intercambio y colaboración para los años siguientes.

A fin de incrementar el intercambio comercial, ambas delegaciones presentaron listas indicativas de productos de exportación.

En el terreno de las exportaciones, Chile venderá a la República Popular de Polonia no sólo materias primas tradicionales, sino también productos terminados y semiterminados, a la vez que importará de ese país diversos productos alimenticios, maquinarias y equipos.

En materia crediticia, Polonia mejoró sustancialmente las condiciones del Convenio de Crédito de US$ 25.000.000 para plantas completas, maquinaria y equipos, lo que permitirá importar desde este país en condiciones excepcionalmente favorables, productos industriales de alta tecnología. Al mismo tiempo, se firmó un nuevo Convenio de Pagos entre el Banco Central de Chile y el Bank Handlowy Warszawie.

En el terreno de la colaboración en plantas completas, se han definido importantes proyectos que ayudarán al desarrollo económico de nuestro país en los sectores siderometalúrgico, textil, minero y otros.

www.bcn.cl

Este capítulo forma parte del libro La Izquierda Chilena 1969-1973 de Víctor Farías

Rumania

Nuestras relaciones se desarrollan en un amplio plano de cooperación e intercambio fraternal, en el terreno diplomático, cultural y económico.

Chile ha recibido el respaldo y la solidaridad del Gobierno y el pueblo rumanos en la lucha por el cumplimiento del Programa del Gobierno.

Como demostración de sus simpatías hacia nuestro país Rumania invitó al ex Ministro de Agricultura, Jacques Chonchol en el mes de junio a visitar ese país, lo que contribuyó a estrechar aún más nuestros lazos de amistad.

Entre los días 19 de febrero y 2 de marzo del año pasado se efectuó en Santiago la Primera Reunión de la Comisión Mixta Chileno-Rumana.

Todas las conversaciones entre ambas delegaciones se efectuaron en un ambiente de comprensión y fraternidad.

En dichas conversaciones se hizo un análisis del estado actual y las perspectivas del intercambio comercial y de la cooperación económica y técnica entre la República de Chile y la República Socialista de Rumania. Se destacaron los resultados positivos obtenidos en el desarrollo de los intercambios comerciales y de la cooperación económica y técnica y se comprobó que existen perspectivas favorables para el desarrollo futuro de las relaciones económicas bilaterales sobre bases recíprocamente ventajosas.

Como consecuencia del análisis de los intercambios comerciales, en las dos partes comprobaron con satisfacción que el volumen de estos intercambios aumentó significativamente en el curso de los dos últimos años y manifestaron su deseo para desarrollar y diversificar a continuación los intercambios comerciales recíprocos.

La parte chilena, expresó su deseo, de aumentar sus importaciones de bienes corrientes de Rumania y propuso que se examinaran las posibilidades de encontrar los mecanismos adecuados en el sentido de aumentar sobre bases recíprocamente ventajosas, los intercambios de mercaderías entre los dos países.

Con el objeto de desarrollar los intercambios comerciales, ambas partes estudiaron las mercaderías que podrían constituir el objeto del intercambio comercial futuro. Las listas de productos serán presentadas a las empresas de comercio exterior respectivas, a fin de que éstas, en el más breve plazo posible, se pronuncien sobre la factibilidad de concretizar las operaciones de importación y exportación viables.

Las dos partes estuvieron de acuerdo en que la cooperación económica, industrial y técnica constituye un camino importante para el desarrollo de las relaciones económicas entre los dos países.

Las dos delegaciones han apreciado como positiva la actividad de cooperación desarrollada en el campo de la minería y de la metalurgia no ferrosa.

En materia crediticia fueron mejoradas sustancialmente las condiciones del crédito por US$ 20.000.000 que concediera el Gobierno de Rumania al Gobierno de Chile en 1971. Hubo acuerdo en la conveniencia de transformar dicho crédito en un Convenio entre los bancos rumanos de Comercio Exte-

Este capítulo forma parte del libro La Izquierda Chilena 1969-1973 de Víctor Farías

rior y Central de Chile. Para su concreción se pasó a firmar el convenio correspondiente.

Por otro lado, la parte rumana otorgó un crédito por US$ 1.000.000 para financiar determinados bienes de corrientes de exportación rumana a Chile. Las condiciones de este crédito son de 360 días y 5% de interés anual.

En materia de asistencia técnica se observó con satisfacción que los resultados obtenidos del trabajo de los especialistas rumanos, que han colaborado con especialistas chilenos en la elaboración de distintos estudios, es altamente positiva. La parte chilena expresó su interés en la cooperación científica y técnica en el campo del desarrollo agropecuario, forestal, minero, químico y petroquímico.

La primera sesión de la Comisión Mixta Chileno-Rumana fue positiva para ambas partes.

Yugoslavia

Nuestras relaciones con la República Socialista Federativa de Yugoslavia se encuentra en un plano de amplia colaboración, apoyo y acercamiento. Hemos podido apreciar que el pueblo y Gobierno yugoslavo observan con profundo afecto la experiencia chilena.

Con el deseo de fortalecer las relaciones de todo orden entre Chile y Yugoslavia, ambos Gobiernos han resuelto crear una Comisión Mixta, con el fin de promover los vínculos que nos unen en los campos de política internacional, la economía, el comercio, la cultura y la cooperación técnica.

Nos ha honrado con su presencia en Chile el Ministro de Relaciones Exteriores de esta nación, Sr. Minic.

Nuestros objetivos, coincidentes dentro de la política internacional, nos alienta hacia la obtención de logros comunes dentro del marco del No Alineamiento, fuerza ideológica en que no es necesario destacar la indiscutible importancia de Yugoslavia, como una de las naciones pioneras en esta posición internacional. Desde hace muchos años hemos estado junto a Yugoslavia en esta lucha y, en esta actitud, persistiremos en la próxima Conferencia de Argelia.

El aspecto más importante de las relaciones económicas de Chile con la República Socialista Federativa de Yugoslavia ha sido hasta ahora el intercambio comercial. Es así como nuestra principal exportación ha sido manufacturas de cobre, alambrón de cobre, por un monto ligeramente superior a los US$ 9.900.000, lo que demuestra la importancia potencial que tiene nuestra principal riqueza básica en el mercado yugoslavo.

En el plano de nuestras importaciones se destacan los productos alimenticios, fundamentalmente carne de cerdo por un monto de US$ 785.000.

En el presente año se han sostenido conversaciones con la parte yugoslava tendientes a lograr la adquisición de repuestos automotrices y partes y piezas de TV. Esto último destinado a cumplir con el programa de fabricación de aparatos de televisión populares.

Este capítulo forma parte del libro La Izquierda Chilena 1969-1973 de Víctor Farías

VIII) Africa, Asia y Oceanía

El Gobierno de Chile acordó durante el curso del año pasado el establecimiento de relaciones diplomáticas, a nivel de embajadas, con la República Popular Democrática de Corea; con la República Democrática de Vietnam y el reconocimiento y establecimiento de relaciones con el Gobierno Revolucionario Provisional de Vietnam del Sur y con el Gobieno Real de Unión Nacional de Camboya. Igualmente se ha resuelto el establecimiento de relaciones diplomáticas con la República Popular del Congo, elevando también la categoría de nuestra Misión Diplomática en la República de Zambia mediante el nombramiento de un embajador en ese país, y se establecieron relaciones diplomáticas con el Gobierno de Fidji.

El Gobierno de Chile reconoció a la República de Bangla Desh, como Estado Independiente y Soberano mediante una nota que dirigimos al Primer Ministro de la República Popular de Bangla Desh, Jeque Mujibur Rahman, expresándole el propósito de establecer relaciones diplomáticas con su Gobierno.

Se designó al Embajador de Chile en España como representante diplomático de nuestro país ante el Reino de Marruecos y se procedió a designar un Encargado de Negocios en Wellington, Nueva Zelandia.

República Popular China

Nuestras relaciones con la República Popular China se han ido intensificando a través de diversos acuerdos y convenios de orden económico-comercial y de cooperación técnica, de positivo beneficio para nuestro país. De la misma manera, los contactos entre Chile y China se han incrementado en forma notable, realizándose visitas de delegaciones oficiales en ambas direcciones.

Especial mención nos merece la reciente visita que efectuó a Pekín la Delegación Gubernamental chilena que presidió el Ministro de Relaciones Exteriores y que, durante su permanencia en China, concluyó importantes acuerdos entre los dos países.

Debe destacarse también que, precisamente una delegación de expertos chilenos viajará a la República Popular China, por invitación del Gobierno de esa nación, con el fin de promover la cooperación e intercambios técnicos entre los organismos de telecomunicaciones de ambos países, en virtud del Acuerdo sobre Servicio de Telecomunicaciones suscrito en Santiago el 19 de agosto de 1971 con ocasión de la visita que en esa fecha efectuó a Chile una misión similar de expertos chinos.

De esta manera, podemos decir que en el curso de 1972 y en lo transcurrido de este año se han incrementado notablemente las relaciones económicas y comerciales con la República Popular China.

Desde abril a junio de 1972 visitó China una delegación gubernamental económica del Gobierno de Chile encabezada por el Ministro Gonzalo Martner.

Este capítulo forma parte del libro La Izquierda Chilena 1969-1973 de Víctor Farías

En agosto de 1973 visitó nuestro país una Delegación de Transporte Marítimo presidida por el Viceministro de Comunicaciones.

En enero de 1973 se realizó en Pekín la reunión de la Comisión Económica Mixta Chileno-China.

En materia financiera, en 1972 la República Popular China otorgó un crédito de 20 millones de libras esterlinas para plantas completas y un crédito de suministro para alimentos y medicamentos, por 5,2 millones de dólares. Ambos créditos constituyen una expresión de ayuda solidaria por las condiciones de su otorgamiento: sin cuota al contado, 10 años de gracia, sin intereses y pagaderos desde 1982 adelante en 1/10 partes anuales.

Además, surgen créditos adicionales por el desbalance planificado de las cuentas bilaterales establecidas para el intercambio de productos bajo forma de pago clearing. Aproximadamente los montos serían: US$ 5 MM para el año 1972 y US$ 15 MM para los años 1973, 1974, 1975. El crédito técnico del clearing es de 2 millones de libras; si el desbalance es superior se paga un interés de un 2% anual que se carga a la cuenta. Es necesario señalar que el cobre y el alambrón están fuera del clearing.

El nivel de intercambio comercial con la República Popular China durante 1972 alcanza aproximadamente a US$ 88.000.000. Las exportaciones pagadas en moneda de libre convertibilidad alcanzan a 72 MM de dólares, siendo el cobre en sus formas blister, electrónica y alambrón el rubro más importante con 67 millones de dólares. Las importaciones desde Chile alcanzaron el nivel de 16 millones de dólares financiados con el crédito suministro señalado y con cargo a la cuenta bilateral de clearing.

La reciente misión económica chilena que visitó la República Popular China realizó compras por US$ 20 millones con cargo al clearing.

Cabe destacar que para este año se han firmado contratos para venta de salitre por 120.000 TM, registrándose un notable aumento de las ventas a China en un 100%. Las ventas de cobre alcanzarán los niveles de 1972.

Cooperación económica:

El crédito de 20 millones de libras financiería la construcción de las siguientes plantas:

a) Textil.
b) Ropa de trabajo.
c) Rodamientos.
d) Maquinaria eléctrica.

Además, China prestará a Chile asistencia técnica en el cultivo de arroz y soya.

Luego de realizados los estudios de prefactibilidad y obteniéndose conclusiones positivas se firmó un Protocolo que inicia los trabajos tendientes a materializar la construcción de la planta de rodamientos.

Este capítulo forma parte del libro La Izquierda Chilena 1969-1973 de Víctor Farías

República Popular Democrática de Corea

Desde la fecha del establecimiento de relaciones entre Chile y la República Popular Democrática de Corea, nuestro vínculos con ese país se han desarrollado en forma progresiva. Estimamos de gran beneficio para las relaciones internacionales de nuestro país la visita que efectuó a Pyongyang, del 1° al 3 de febrero último, la delegación gubernamental chilena que presidió el Ministro de Relaciones Exteriores, y que, días antes, había pasado por Pekín. En esa oportunidad, ambas partes sostuvieron conversaciones e intercambio de ideas sobre el mayor desarrollo de sus relaciones de amistad y colaboración y otros problemas internacionales de mutuo interés.

Por su parte, una delegación de la República Popular Democrática de Corea, encabezada por el Viceministro de Relaciones Exteriores, señor Kim Un Juan, realizó una breve visita a Chile durante el mes de marzo, oportunidad en que pudo conocer diversos aspectos de la realidad nacional.

Como culminación de esta etapa, los Gobiernos de Chile y de la República Popular Democrática de Corea han suscrito un Convenio de Cooperación Cultural, cuyo propósito es ampliar las relaciones entre ambos pueblos en aspectos de orden cultural, artístico, científico, educativo, deportivo y de salud pública.

En el terreno de la cooperación económica, con la República Popular Democrática de Corea se han celebrado dos reuniones entre representantes de ambos gobiernos de las cuales se han obtenido resultados mutuamente ventajosos.

Así, por ejemplo, en la primera reunión celebrada en Pyongyang en junio de 1972, la República Popular Democrática de Corea concedió un crédito por US$ 5 MM para obras de regadío y diversos tipos de maquinarias en favorable condición, sin interés y con posibilidad de pago en productos no tradicionales. En dicha reunión también se destacó el ofrecimiento gratuito por parte del Gobierno coreano de poner a disposición de Chile la tecnología para la fabricación de vinalón que es una fibra sintética de excelentes características y múltiples aplicaciones.

En la segunda reunión realizada también en Pyongyang en el mes de febrero de 1973, quedó establecido el interés por parte de Corea de efectuar adquisiciones de nuestro metal fundamental el cobre, lo cual significa la apertura de nuevos mercados potenciales para nuestra riqueza básica.

La República Popular Democrática de Corea concedió créditos especiales para la adquisición de productos de difícil obtención en el mercado mundial a través de créditos, que son entre otros, plomo, aceros especiales y zinc.

En materia de asistencia técnica, aparte del ofrecimiento de la tecnología del vinalón, las conversaciones para materializar un ventajoso Convenio de Asistencia Técnica están muy adelantadas.

Ambas conversaciones sostenidas en la República Popular Democrática de Corea dan margen para asegurar en un futuro cercano excelentes realizaciones.

Este capítulo forma parte del libro La Izquierda Chilena 1969-1973 de Víctor Farías

Japón

Se desarrollan y profundizan nuestros lazos con este país. Siendo importante de destacar las siguientes reuniones realizadas:

1. Misión de Estudios de Financiación e Inversión del Japón para América Latina.

Esta misión estaba integrada por representantes de casi la totalidad de las empresas más importantes de Japón.

Su objetivo fue el de tomar contacto con las autoridades económicas y sector privado correspondientes. Para estos efectos sostuvieron reuniones conjuntas con diversos representantes de los sectores públicos y privados de nuestro país.

En dichas reuniones, la misión japonesa pudo enterarse de la política económica global y sectorial de Chile, de la política de Comercio Exterior, del tratamiento existente al capital y a la tecnología extranjera y acerca de proyectos específicos cuyo financiamiento externo se encuentra pendiente y que pueden ser desarrolladas a través de proveedores japoneses.

2. Misión Pesquera:

El objeto de la visita fue tomar contactos con autoridades pesqueras de Chile para conocer la actual legislación marítima sobre pesca de nuestro país, estudiar su aplicación y la posibilidad de cooperar al desarrollo de la industria pesquera nacional.

Los integrantes de esta misión representaban a casi la totalidad de las empresas privadas pesqueras del Japón y abarca distintos rubros del sector pesquero.

Sus contactos en Chile se realizaron con diversos representantes de organismos vinculados con la actividad.

Los representantes japoneses se impusieron de la actividad pesquera y su incidencia en la economía nacional, nuestras disponibilidades potenciales de recursos del mar y su distribución según región del consumo interno de productos pesqueros y su tendencia, lo que se ha hecho respecto a aumentar el consumo interno y los proyectos de desarrollo del sector existentes.

Situación en Indochina

Frente al conflicto que afecta a los países indochinos y particularmente ante la situación en Vietnam, el Gobierno de Chile ha mantenido una firme y decidida posición de respaldo y solidaridad hacia el pueblo vietnamita para que se ponga término a la despiadada guerra que ha sido impuesta a esa región.

Es por eso que el Gobierno y el pueblo chileno acogieron con profundo regocijo el acuerdo de cese del fuego en Vietnam, expresando su confianza de que de él deriven perspectivas reales para lograr una paz definitiva,

Este capítulo forma parte del libro La Izquierda Chilena 1969-1973 de Víctor Farías

sobre la base de los principios de autodeterminación y no intervención en los asuntos internos de los pueblos, y abra concretas posibilidades para la reunificación nacional.

Del mismo modo, han exteriorizado su anhelo de que se emprenda un esfuerzo solidario, de alcance universal, para contribuir a la reconstrucción moral y material de Vietnam, tan injustamente destruido por la acción del imperialismo.

Reunificación de Corea

Después de más de un cuarto de siglo de profunda división y antagonismo entre el Norte y el Sur, el pueblo de Corea ha manifestado el deseo de realizar la reunificación pacífica del país, sin intervenciones foráneas, mediante el diálogo abierto y franco entre compatriotas, y superando los obstáculos que pudieran surgir como consecuencia de los diferentes sistemas políticos, económicos y sociales existentes en cada parte.

La unificación del pueblo coreano, indispensable para recuperar su identidad nacional y cultural, marcará un nuevo hito en esta época de acercamientos que vivimos y que la comunidad internacional ha manifestado reiteradamente desear.

Frente a este proceso integrador, el Gobierno de Chile, fiel a sus principios de defensa de la soberanía contra toda intervención extranjera, del derecho que asiste a los pueblos de manifestar libremente su voluntad, ha expresado permanentemente su comprensión por los problemas coreanos y su ánimo decidido de alentar los esfuerzos que realiza el pueblo de Corea, para lograr la reunificación pacífica e independiente de su territorio.

Es por ello que el Gobierno apoya firmemente el acuerdo relativo a Corea que figura en la Declaración de Georgetown de los países no-alineados y exige el retiro de las tropas norteamericanas apostadas en el Sur, dejando la solución de su propio destino en manos coreanas.

Medio Oriente

Frente al problema del Medio Oriente, el Gobierno de Chile ha seguido sosteniendo su posición firme y decidida en favor de una solución justa que ponga fin al dilatado conflicto en esa zona, la que sólo puede lograrse a nuestro juicio a través del cumplimiento de las Resoluciones de la Asamblea General y del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas, en especial en la Resolución 242 del Consejo de Seguridad apoyadas por Chile en todos los foros internacionales y que constituyen instrumentos que pueden garantizar la obtención de un acuerdo de paz que dé término adecuado al dramático problema que viven los refugiados y garantice la inviolabilidad territorial y la independencia política de todos los Estados de la Región.

www.archivopolitico.cl

Este capítulo forma parte del libro La Izquierda Chilena 1969-1973 de Víctor Farías

Argelia

Durante la visita del Presidente de la República hecha a la República Democrática y Popular de Argelia por invitación de su Presidente, el Excelentísimo señor Houari Boumediéne, ambos mandatarios, comprobando en las conversaciones allí mantenidas el grado de coincidencias que existe en los planteamientos de la política internacional de Chile y Argelia, suscribieron un Comunicado Conjunto en que se expresa la solidaridad hacia nuestro país ante la agresión económica de que es objeto, dejándose constancia de que esta agresión constituye una amenaza permanente para la preservación de la paz mundial, la seguridad y el progreso de los pueblos.

Igualmente, Chile y Argelia reafirmaron su convicción de la necesidad para los países progresistas, que luchan por sacar a sus pueblos del subdesarrollo y la dependencia, de coordinar sus esfuerzos a través de la política de no alineamiento en la cual participan activamente nuestros países.

"Conclusión: Renegociación deuda externa 1972"

Una vez suscrita el acta con el Club de París, el 19 de abril de 1972, en virtud del cual los países acreedores acordaron renegociar los servicios de la deuda externa de Chile correspondiente a los meses comprendidos entre el 1° de noviembre de 1971 y el 31 de diciembre de 1972, se iniciaron las negociaciones bilaterales con los gobiernos de dichos países.

Con tal objeto fueron instruidas nuestras misiones diplomáticas ante esos gobiernos a fin de empezar a preparar tanto los convenios cmo las cifras definitivas que comprenderían cada consolidación.

Durante estas negociaciones se utilizaron dos procedimientos básicos para la elaboración de dichos convenios: uno denominado "de Reprogramación", según el cual se paga a la fecha de cada vencimiento, el 30% no consolidado y se reprograma el 70% restantes según el período de reembolso acordado por el Club de París. El otro método utilizado es el llamado "de Refinanciamiento" y consiste en pagar el 100% del valor de cada vencimiento y el país acreedor reembolsa el 70% de dicho valor. Ambos métodos tienen diferentes formas específicas de aplicación que significan importantes diferencias en la liquidez requerida por el Banco Central.

A pesar de lo exiguo del plazo para finiquitar dichas negociaciones, las cuales debían estar terminadas en diciembre de 1972, se analizaron detenidamente los convenios y las cifras anexas, obteniéndose en varios casos una situación favorable para Chile.

Conjuntamente con lo anterior fue propósito de nuestro Gobierno obtener a través de estas negociaciones algún tipo de mejoramiento adicional a la fórmula anteriormente lograda en el Club de París.

Dentro de estos convenios bilaterales, como lo establece el Acta del 19 de abril de 1972, se negoció la tasa de interés.

La proposición utilizada por Chile en esa oportunidad tuvo como objetivo, el que las tasas de interés fluctuaran entre un límite del 5% y el 6%, de

Este capítulo forma parte del libro La Izquierda Chilena 1969-1973 de Víctor Farías

acuerdo a si las monedas en que se consolidara la deuda estuvieran sujetas a cambios de paridad que implicaran una revaluación o devaluación de las mismas, evitando de esta forma que algunos países aparecieran obteniendo ventajas comparativas por este concepto.

Las negociaciones bilaterales con los países acreedores de Europa, Canadá y Japón se extendieron desde mayo hasta los primeros días de diciembre quedando este mes para finiquitar algunos de esos acuerdos, en sus aspectos formales y administrativos que permitieran ponerlos en vigencia a la brevedad posible.

De esta forma al principio del mes de enero se suscribieron y se terminaron de tramitar los aspectos formales de los últimos convenios bilaterales los que corresponden a Canadá, Gran Bretaña, y el Acuerdo Gubernamental con la República Federal de Alemania.

En la actualidad se encuentran suscritos y están operando todos los convenios, y en tal virtud se están efectuando los pagos que en ellos se acordaron. Unica excepción a lo anterior la constituye las negociaciones bilaterales con las autoridades financieras de ese país sobre diversos tópicos tanto técnicos como financieros de las deudas que se consolidarían:

"Renegociación deuda externa 1973"

De conformidad a lo establecido en el N° 7 del Acta del Club de París, suscrita el 18 de abril de 1972, nuestro país solicitó a los países acreedores que se analizara la situación financiera de Chile correspondiente a los años 1973 y 1974.

Con este objetivo, durante los días 25 y 26 de enero pasado, se efectuó en la capital francesa una reunión entre los representantes del Gobierno de Chile y las delegaciones pertenecientes a los países miembros del Club de París.

En esa oportunidad, el presidente de la delegación chilena hizo presente que se había concluido la negociación correspondiente a 1972, con la única excepción de los Estados Unidos, con el cual se mantenía aún conversaciones bilaterales. Por su parte, la delegación americana hizo igual declaración, señalando que dichas conversaciones continuarían una vez que fuera nombrado el Secretario de Estado Adjunto para Asuntos Latinoamericanos, en reemplazo del señor Charles Meyer, quien presidiría la delegación de ese país.

Posteriormente, nuestra delegación hizo presente que la fórmula acordada por dicho Club durante las conversaciones del año anterior, no había dado el alivio esperado a nuestra balanza de pagos, dado a que en la consolidación ingresan además de los créditos gubernamentales sólo aquellos créditos comerciales que se encuentran asegurados por el organismo perteneciente a cada país.

También llamó la atención del Club, la baja del precio del cobre; la alteración de las condiciones de comercialización de este metal motivadas por los embargos entablados por la Kennecott; las alzas esperimentadas en el mercado internacional de los productos alimenticios, materias primas y bie-

www.cepchile.cl

Este capítulo forma parte del libro La Izquierda Chilena 1969-1973 de Víctor Farías

nes elaborados que nuestro país debe adquirir, todo lo cual ha producido un mayor déficit de nuestra balanza de pagos.

Se señaló por otra parte que durante el año 1972, Chile redujo su endeudamiento externo de créditos cuyo plazo fluctuase entre uno y ocho años, de acuerdo al compromiso adquirido con ese organismo en abril de 1972 y que durante ese período se había cumplido estrictamente los pagos de consumo corriente.

Finalmente dimos a conocer que el total de vencimientos para el año 1973 asciende a la suma de 496 millones de dólares por lo cual Chile espera encontrar en el seno de dicho Club una solución más realista y razonable para el problema chileno.

La delegación chilena formuló las siguientes proposiciones concretas:

a) Postergar la discusión de fondo de caso de Chile; con el objeto de efectuar un análisis sobre el comportamiento económico y financiero de nuestro país durante 1972.

b) Discutir y elaborar una fórmula que se ajuste a las reales necesidades del país.

El Club de París tomó nota de lo expresado por la delegación chilena, como consecuencia de lo anterior manifestó que no podía abocarse al estudio de la situación chilena sin que previamente se efectuase el análisis señalado anteriormente, acordando reunirse nuevamente con la delegación de Chile a más tardar el 15 de mayo próximo para analizar en definitiva la situación de nuestro país.

En resumen, en el acta suscrita el 26 de enero de 1973 el Club de París acordó lo siguiente:

a) Postergar las negociaciones para una fecha anterior al 15 de mayo próximo.

b) Solicitar un estudio completo de la situación financiera de Chile y de su política económica y financiera.

c) Durante la discusión interna de los miembros del Club de París se acordó que Chile no efectuara pago alguno de los vencimientos acaecidos entre el 1° de enero de presente año y la firma de los convenios bilaterales.

FUERZAS ARMADAS

A. Ejército

El Ejército busca ampliar su eficiencia Operativa y de Combate, mediante el perfeccionamiento de su personal y la modernización paulatina de su equipamiento, sin que ello signifique aumentos substanciales de las dotaciones de material bélico.

Paralelamente propende a la solución de la evidente necesidad de mejorar y ampliar su infraestructura militar y social.

Los Ejercicios Finales realizados a lo largo del país en los últimos meses de 1972, como igualmente la vital participación que le correspondió en

www.cepchile.cl

Este capítulo forma parte del libro La Izquierda Chilena 1969-1973 de Víctor Farías

el resguardo de la seguridad interior, demostraron los altos niveles de eficiencia alcanzados.

La Institución se encuentra en condiciones de acudir en apoyo de la población civil, ante emergencias e imprevistos en corto tiempo y conforme a Planes y Previsiones de empleo detalladamente elaborados pero flexibles para adaptarse a las circunstancias que corresponda enfrentar.

Además y sin descuidar sus labores netamente profesionales, satisface los naturales requerimientos de participación en el desarrollo nacional, tanto en el plano directivo como ejecutivo, particularmente en las múltiples actividades que tienen relación con la Seguridad Nacional.

1. Realizaciones más importantes

a) Personal

1. Regularización de la Carrera y aumento de Planta

En el curso del año 1972, se perfeccionó y actualizó el estudio sobre la regulación de la carrera para los oficiales de Ejército y se iniciaron los análisis correspondientes para lograr el mismo objetivo respecto a los suboficiales, clases y soldados de la Institución.

Por otra parte y con el propósito de absorber el déficit de dotaciones derivado de la creación de nuevos organismos, se presentó a la consideración del Parlamento un proyecto de aumento paulatino de la planta de oficiales y empleados civiles en período de cuatro años.

2. Educación en la Institución

Como una complementación a la formación y perfeccionamiento técnico de Oficiales, Cuadro Permanente y Contingente se han mantenido y utilizado los convenios para la obtención de becas suscritos con diferentes universidades, institutos extranjeros de cultura e instituciones técnicas docentes.

b) Organización

Se han puesto en funciones los organismos pertinentes para centralizar actividades de positivo beneficio institucional, entre los que se pueden señalar:

– Inspectoría General del Ejército.
– Comando de Tropas del Ejército.
– Comando de Apoyo Administrativo.
– Comando de Fabricaciones Militares.
– Departamento de Relaciones del Ejército.

Este capítulo forma parte del libro La Izquierda Chilena 1969-1973 de Víctor Farías

c) Equipamiento

Se ha continuado recibiendo y distribuyendo el armamento y equipo adquirido con el único y exclusivo propósito de reemplazar el material obsoleto y completar las dotaciones requeridas por la Institución.

Paralelamente, con la misma finalidad anterior, se completó el estudio sobre futuras adquisiciones, tendientes a mejorar la capacidad operativa del Ejército.

El sistema de computación electrónico ha permitido incorporar el procesamiento de diferentes materias, agilizando los procedimientos administrativos propios de la Institución.

El Comando de Fabricaciones Militares por intermedio del Instituto Geográfico Militar, continuó con el levantamiento y publicaciones de la carta 1:50.000 y 1:100.000.

Además organizó un Symposium Cartográfico Nacional con asistencia de más de 50 autoridades científicas que actúan en las disciplinas geográficas y cartográficas en diferentes instituciones del país. Este fue el primer Symposium realizado en el plano nacional sobre estas materias.

d) Infraestructura Militar

1. Planificación de mejoramiento y desarrollo

Basándose en la planificación elaborada para el mejoramiento y desarrollo de la infraestructura del Ejército, la Institución suscribió un convenio con la Dirección de Arquitectura del Ministerio de Obras Públicas y Transportes. Simultáneamente se iniciaron los levantamientos topográficos y estudios técnicos de arquitectura, cálculo estructural y soluciones urbanísticas para todos los cuarteles proyectados.

El mayor avance, en consecuencia, se ha logrado en estos últimos aspectos.

En algunas guarniciones se ha continuado con la instalación de pabellones metálicos armables adquiridos con anterioridad, que han permitido ampliar y mejorar la capacidad de cuarteles existentes.

2. Hospital Militar

También en coordinación con la Dirección de Arquitectura del Ministerio de Obras Públicas, se reinició la construcción del pabellón central y ala norte del Hospital Militar, lográndose un avance de aproximadamente un 50% del total.

3. Escuela Militar

Se dio término a la construcción de un pabellón de alojamiento para cadetes. Se construyó la piscina descubierta y se reinició la construcción del aula magna con un avance, en esta última, de aproximadamente el 15% del total.

Este capítulo forma parte del libro La Izquierda Chilena 1969-1973 de Víctor Farías

4. Reparación y mantenimiento de cuarteles

Con los fondos disponibles, se continuó el Plan de Reparación y Mantenimiento de Cuarteles, no obstante aún subsisten problemas en este aspecto, cuyo financiamiento será solucionado paulatinamente en el futuro.

En la inversión de los fondos para mantenimiento y reparación de cuarteles, se ha dado prioridad a lo que dice relación al mejoramiento de las condiciones de vida del contingente.

5. Oficinas regionales de infraestructura

Durante el año 1972, fueron creadas las siguientes oficinas regionales de infraestructura: Arica, Antofagasta, Concepción, Valdivia y Punta Arenas.

Estas oficinas son las encargadas de prestar asesoría técnica a la autoridades militares en la zona respectiva y además tienen a su cargo lo correspondiente a control de propiedades y predios del Ejército.

e) Infraestructura social

Se encuentra en ejecución un plan masivo de construcción de habitaciones para Oficiales y Cuadro Permanente.

El Comando de Apoyo Administrativo del Ejército, creado en el Curso de 1972, tiene a su cargo la materialización de las previsiones contenidas en dicho plan. Para el efecto, ha establecido contacto con el Ministerio de Hacienda en lo relativo a financiamiento y con CORMU, CORHABIT y CORVI en lo referido a ejecución.

Concretamente en un plan de cuatro años, se construirán 800 viviendas para Oficiales y Cuadro Permanente en la Villa Militar Este junto a la Escuela Militar, cuyos trabajos ya se encuentran en desarrollo y 2.000 viviendas para suboficiales, clases y soldados en la Villa Oeste, Sector Pajaritos, obra en la que se inició la construcción de las fundaciones para las 400 primeras viviendas.

En la medida en que estas casas sean entregadas, las actuales viviendas con que cuenta el Ejército serán ofrecidas en venta por intermedio de CORHABIT a quienes las ocupen.

Por otra parte, se ha iniciado la construcción del conjuntos habitacionales para el personal del Ejército en las siguientes guarniciones: Concepción, Calama, Colina y Valparaíso.

Mediante convenios con el Ministerio de la Vivienda y Urbanismo, se obtuvo el equipamiento de una Guardería Infantil para 150 niños en Santiago, la que tendría el carácter de experimental para posteriormente, establecerlas en otras guarniciones.

Este capítulo forma parte del libro La Izquierda Chilena 1969-1973 de Víctor Farías

f) Participación del Ejército en tareas de cooperación al control del orden público

Desde el 13 de octubre y hasta el 5 de noviembre, con motivo de la paralización de ciertos sectores de la actividad nacional y de acuerdo a lo dispuesto por el Supremo Gobierno, los mandos regionales del Ejército en diferentes puntos del país, asumieron la Jefatura de las zonas declaradas en Estado de Emergencia, a fin de velar por el orden público y garantizar las libertades ciudadanas a la población.

Estas delicadas funciones, fueron desarrolladas con ponderación, sin que se produjeran hechos lamentables de importancia.

El logro de los objetivos señalados demandó, obviamente, un esfuerzo extraordinario del personal de la Institución en todos los niveles.

Por otra parte y por disposición del Supremo Gobierno, personal del Ejército cooperó en la recolección y control de los Registros Electorales para las elecciones del mes de marzo.

g) Participación en el desarrollo

Como un aporte a las labores de planificación del desarrollo socioeconómico del país, se ha continuado con la representación del Ejército ante los siguientes organismos: Fábrica de Explosivos "Dupont", Compañía de Cobre Chuquicamata, Comisión Chilena de Energía Nuclear, Dirección de Fronteras y Límites, Comisión Automotriz, Sociedad Científica de Chile, Instituto de Investigaciones Geológicas, Compañía de Teléfonos de Chile, Empresa Nacional de Telecomunicaciones, Corporación de Fomento a la Producción, Oficina de Planificación Nacional, Oficina Regional de Planificación, Junta de Adelanto de Arica y Corporación Magallanica.

2. Realizaciones más importantes hechas por el Ejército a las que se atribuyen una importancia de cambio cualitativo, trascendente para las realizaciones del Programa de Gobierno

a) Personal

1. El Ejército ha desarrollado y está desarrollando Cursos de Tractoristas para asentados agrícolas civiles en diferentes guarniciones, aprobándose un total de 1.128 alumnos, sin considerar los Cursos de Tractoristas para los ciudadanos que cumplen con el Servicio Militar.

2. Mediante convenios con el Instituto Nacional de Capacitación y CORFO, se realizaron cursos para 100 soldados conscriptos, los que obtuvieron título en las especialidades de albañilería, soldadura, carpintería, gasfitería y electricidad.

Este capítulo forma parte del libro La Izquierda Chilena 1969-1973 de Víctor Farías

b) Infraestructura

El Cuerpo Militar del Trabajo ha materializado obras de vialidad y otras particularmente en zonas aisladas del territorio, a manera de ejemplo se mencionan las siguientes:

1. En la provincia de Tarapacá; construcción del camino Agua Grande-Saguara con un total de 16 kilómetros.

2. En la provincia de Aconcagua; continuación de la construcción del camino Cabildo-Putaendo, defensas en el Río Aconcagua, reparación del Puente de Subida Barón (Quillota), trabajos en las Escuelas 1 y 41, de Quillota.

3. En la provincia de Chiloé, continuación de la construcción del camino Yelcho Chico-Portezuelo Moraga-Río Frío.

4. En la provincia de Santiago, trabajos de saneamiento ambiental área "La Montaña".

Trabajos de movimiento de tierra y perfiladura de calles en la Población "Vencedores".

Trabajos de movimiento de tierra, excavaciones, nivelado y compactación en el "Parque O'Higgins".

5. En la provincia de Maule, construcción de un puente militar sobre el Río Maule, para permitir el paso de un oleoducto de ENAP cortado.

6. En la provincia de Bío-Bío, construcción de un puente militar sobre el Rio Rucue en convenio con ENDESA.

Los trabajos realizados por el Cuerpo Militar del Trabajo representan una economía para el país, en relación a los costos comerciales, de E° 5.000.000.

3. Comparación en términos concretos de las metas establecidas en los programas del Ejército y lo realizado:

Causas de los desajustes:

a) Personal

1. Se lograron las metas previstas.

b) Equipamiento

La planificación en desarrollo se ha cumplido de acuerdo a lo previsto.

La nueva planificación ha sufrido un retraso, fundamentalmente, debido a las consultas de carácter técnico que ha sido necesario efectuar ante las firmas proveedoras.

c) Infraestructura

Existe un retraso en la materialización de la planificación prevista debido a la demora en los trámites administrativos para la toma de posesión de

Este capítulo forma parte del libro La Izquierda Chilena 1969-1973 de Víctor Farías

terrenos destinados a construcciones militares, instalación de obras y traslado de materiales en lugares de difícil acceso, trámite de giros de decretos de fondos y ejecución de trabajos de medición, nivelación y preparación de terrenos para las construcciones.

4. Proyectos actualmente en estudio

a) Personal

1. Se encuentra en desarrollo el estudio para la regularización de la carrera de los Oficiales y Cuadro Permanente de Línea y de los Servicios.
2. En atención a los positivos resultados logrados, se considera la repetición y ampliación de los cursos de tractoristas para asentados agrícolas.

b) Equipamiento

Se continúa desarrollando el proyecto del Centro de Estudios Nucleares del Ejército, de acuerdo a los convenios suscritos con el Gobierno de España en curso de 1972.

c) Infraestructura

Se considera la continuación de la construcción y ampliación de la infraestructura militar y social en diferentes guarniciones del país.

5. Medidas para desconcentrar, geográficamente, las actividades del Ejército

Por la naturaleza de las misiones propias de la Institución, este aspecto se encuentra plenamente materializado por el Ejército.

6. Mecanismo o instituciones que coordinan al Ejército con otras instituciones de la misma área de actividades

a) Ministro de Defensa Nacional (Estado Mayor de la Defensa Nacional).
b) Consejo Superior de Seguridad Nacional (D.F.L. N° 181).

www.cepchile.cl

Este capítulo forma parte del libro La Izquierda Chilena 1969-1973 de Víctor Farías

B. Armada

1. Cumplimiento de la Misión

La Armada ha dado cumplimiento a la misión impuesta por el Supremo Gobierno, mediante las actividades desarrolladas durante el año, que dicen relación con el equipamiento, instrucción y entrenamiento de los efectivos; tareas de salvataje, señalización marítima e hidrográficas para dar seguridad a la navegación; labores de orden legal interno y de bien público.

La Institución, consciente de su alta misión, adopta su organización, planes y medios para cumplir en la forma más eficientemente posible las tareas que ella le impone.

2. Adquisiciones, construcción y modernización de unidades

1. Adquisiciones

a) Petrolero "Beagle"

Esta unidad, ex US "Genesee" fue transferida en calidad de préstamos por la Armada de los Estados Unidos por 5 años renovables. Fue recibida oficialmente el 5 de julio en Pearl Harbour, Hawaii y bautizada con el nombre AOG "Beagle".

b) Barcaza "Fueguina"

Esta unidad fue cedida por la ENAP. Aun cuando no se han finiquitado los trámites legales de la donación, ha estado operando al servicio de la Armada desde el 27 de septiembre pasado.

2. Buques en proceso de construcción

En la actualidad se encuentran en proceso de construcción las siguientes unidades para la Armada:

a) En los astilleros Yarrow, en Glasgow, Escocia

Fragata "Condell":
Fue lanzada y bautizada como PFG "Condell", el 12 de junio de 1972.

Fragata "Lynch"
Fue lanzada y bautizada como PFG "Lynch" el 6 de diciembre pasado.

b) En los astilleros Scott's en Greenock, Escocia

Este capítulo forma parte del libro La Izquierda Chilena 1969-1973 de Víctor Farías

Submarino "O'Brien":

Fue lanzado y bautizado como SS. 22 "O'Brien" el 21 de diciembre de 1972.

Submarino "Hyatt":

Actualmente se encuentra en gradas. Será lanzado y bautizado como SS. 23 "Hyatt" durante el tercer trimestre de 1973.

3. Modernización de unidades

a) Prosiguen los trabajos de modernización del Destructor "Williams" en los Astilleros de Swan Hunter, en Newcastle, Inglaterra.

b) El 21 de febrero de 1973 deberá zarpar a Inglaterra el Destructor "Riveros" para ser sometido a los mismos trabajos de modernización que el "Williams", también en los astilleros de Swan Hunter.

c) En la planta de ASMAR (T) se dio término a la modernización del remolcador de alta mar "Colo Colo".

4. Instrucción y entrenamiento

1. La instrucción del personal, orientada al conocimiento, mantención y operación del material y armamento, se han desarrollado satisfactoriamente en forma paralela y simultánea con el entrenamiento individual y conjunto de las dotaciones de los buques y de las unidades, reparticiones y establecimientos terrestres.

2. El B.E. "Esmeralda" realizó el XVII Crucero de Instrucción, recalando en puertos de Ecuador, Hawaii, Japón, Rusia, China, Indonesia, Australia, Nueva Zelandia y Tahiti.

3. Se han efectuado diferentes cursos de perfeccionamiento profesional en el extranjero para oficiales, médicos, profesores, empleados civiles y gente de mar, cuyos mayores conocimientos redundarán en positivo beneficio para la Institución. Simultáneamente se ha proporcionado instrucción especializada a oficiales y personal de marinas extranjeras en diferentes escuelas y unidades de la Armada.

4. Mediante convenios que se han suscrito con diferentes universidades del país, ha sido posible incrementar los conocimienos técnicos y la cultura del personal de la Institución.

5. Las actividades físicas internas y extrainstitucionales han experimentado durante el año un gran auge. Se han realizado las distintas competencias programadas por la Confederación Deportiva de las FF.AA. cuyo objetivo, entre otros, ha sido incrementar el desarrollo y progreso del deporte con miras a una mejor constribución de las instituciones armadas al deporte nacional con motivo de los próximos Juegos Panamericanos.

6. En el plano internacional, la Escuela Naval representó a Chile en el Torneo Sudamericano Juvenil de Esgrima, en Río de Janeiro, Brasil, y el equipo de boga concurrió en representación de Valparaíso al Torneo "Carlos Paz" en ciudad de Córdoba, Argentina.

www.cdgchile.cl

Este capítulo forma parte del libro La Izquierda Chilena 1969-1973 de Víctor Farías

5. Actividades profesionales especiales

1. La Armada efectuó las siguientes Operaciones Combinadas:

a) Operación Unitas XIII, con la Fuerza de tarea 86 de la Armada de los Estados Unidos entre el 6 al 21 de octubre.

b) Ejercicios Demostrativos con un Grupo de Tarea de la Armada de Francia entre el 18 y 20 de diciembre.

2) Entre agosto y septiembre, el Buque Hidrográfico "Yelcho" realizó la Operación Mar Chile VIII cumpliendo las siguientes tareas:

a) Prospección de las condiciones físico-químicas de la zona norte.

b) Estudios biológicos con incidencia en el desarrollo de la industria pesquera nacional.

c) Estudio de la radiactividad existente en el agua de mar y de la variación sufrida después de las experiencias nucleares francesas.

d) Observaciones meteorológicas para contribuir a un mejor conocimiento de la climatología de la zona y, en general, complementar los estudios de esta naturaleza realizados anteriormente por otras operaciones.

3. Se cumplió con la primera fase de la XXVIIª Comisión Antártica, lo que significó la realización de los relevos de las dotaciones 1972 y el apoyo a las reparaciones y bases en el territorio antártico chileno.

4. Por primera vez, la Armada pudo realizar con sus propios medios las tareas de aerofotogrametría, con el Avión Piper Navajo adquirido en 1971, habiéndose cumplido aproximadamente con un 80% de los trabajos programados, lo que se estima de resultados ampliamente satisfactorios.

5. Los petroleros "Montt" y "Araucano" cumplieron cinco comisiones al Caribe (Curazao), con el objeto de transportar petróleo NSFO y DMFO para cubrir las necesidades de la Armada.

6. En enero, el transporte rápido "Orella" cumplió una comisión de apoyo a las regatas organizadas por la Federación Chilena de Yatching. Esta unidad y el destructor "Cochrane" apoyaron la Regata Oceánica Algarrobo-Bahía Cumberland-Algarrobo.

7. El transporte "Aquiles", en desplazamiento al sur, transportó la Expedición Científica Británica "Abra Kelly". (...)

6. Contribución de la Armada al desarrollo nacional

La Armada ha contribuido con sus medios humanos y materiales en importantes operaciones y obras para el desarrollo nacional:

1. Los petroleros "Montt" y "Araucano", alternando con sus tareas operativas de la Escuadra, transportaron petróleo para cubrir las necesidades de la industria nacional (Gran Minería del Norte Grande y ENAP), con un total de 137.407 metros cúbicos.

2. En enero, el remolcador de alta mar "Colo Colo" y la barcaza "Morel" apoyaron la maniobra de tendido de dos cables conductores de electricidad de la ENDESA entre el Continente e Isla Grande de Chiloé a través del Canal de Chacao.

Este capítulo forma parte del libro La Izquierda Chilena 1969-1973 de Víctor Farías

3. En julio, el remolcador de flota "Aldea" cumplió una comisión logística en puerto Montt, para transportar desde allí 900 sacos de semillas de papas para la zona de Coquimbo.

4. Con el patrullero "Fuentealba" y el auxiliar de puerto "Castor" se dio apoyo permanente al Plan de Desarrollo de Navarino y a los pobladores del área, transportando personal, carga, inspecciones médicas y funcionarios en cumplimiento de misiones específicas del Gobierno.

7. Actividades profesionales públicas

1. Las instituciones y las elecciones de poderes públicos

a) Se prestó apoyo al Comité Técnico de Procesamiento de Datos de las FF.AA., para estudiar el Sistema de Inscripción Electorales, con el objeto de poder detectar las posibles inscripciones dobles.

b) Se hizo una programación para computador que entrega dos tipos de informes escritos: uno correspondiente a todas las inscripciones cuyo Gabinete de Identificación y Número de Cédula de Identidad es igual, y otro en que figuran todas las inscripciones correspondientes a aquellas personas que tienen nombres iguales o son muy similares. Esta programación se entregó a la Dirección General del Registro Electoral, para que los archivos magnéticos correspondientes sean procesados por ECOM.

2. Las instituciones y el orden interno del país

a) Durante el paro efectuado en octubre por los Transportistas, el Comercio y Profesionales, la Armada contribuyó con sus efectivos al resguardo del orden, dando protección a los servicios vitales de utilidad pública, medio de locomoción, industria y comercio, permitiendo un normal desarrollo de las actividades y solucionando oportunamente algunos problemas de tipo laboral que se presentaron.

b) Por otra parte, las autoridades marítimas, a lo largo del litoral, actuaron en forma conciliatoria en diversos conflictos de los gremios marítimos, tanto del trabajo como en aspectos disciplinarios ocurridos a bordo de diversas naves.

8. Actividades de bien público

1. La Armada ha continuado facilitando sus medios de transporte marítimo y aéreo a funcionarios y organismos públicos, prestando apoyo en el transporte de carga y pasajeros a las regiones más apartadas del país, y otorgando atención médico-dental gratuita a sus pobladores cuando carecían de estos servicios asistenciales. Asimismo, ha contribuido con sus elementos humanos y materiales en la extensión y prevención de incendios forestales, en salvatajes y evacuación de pobladores afectados por temporales e inundaciones, atendiendo posteriormente a los damnificados resultantes.

Este capítulo forma parte del libro La Izquierda Chilena 1969-1973 de Víctor Farías

2. Durante la permanencia de los buques de la Escuadra en los diferentes puertos del litoral, se prestó atención médico-dental a los pobladores de lugares aislados y se efectuaron reparaciones a escuelas y asilos de huérfanos.

3. En coordinación con INACAP, se realizaron cursos de perfeccionamiento en navegación a los patrones de pesca costeros, y un curso náutico profesional de capacitación a los primeros pescadores, lo que capacitará a estos matriculados para prestar una efectiva ayuda a los patrones de los pesqueros en navegación.

9. Cooperación a las otras instituciones de la defensa nacional y organismos del Estado

1. La Institución contribuyó con sus medios a las necesidades de transporte del Ejército y Fuerza Aérea a diferentes zonas del país.

2. De la misma manera, en la medida que le ha sido posible, ha proporcionado transporte marítimo y asesoría técnica a los diferentes ministerios y organismos del Estado, que lo han solicitado.

3. Trabajó durante el año en estrecha coordinación con la Dirección de Fronteras y Límites del Estado en el desarrollo del Plan Navarino. A esta Dirección le ha prestado asesoría permanente en todo lo relacionado con el problema del Beagle, especialmente en lo que dice relación con los aspectos hidrográficos y cartográficos.

10. Conferencias internacionales

Durante el año 1972 la Armada estuvo representada en las siguientes Conferencias Internacionales:

1. Entre el 22 y el 27 de enero, el Jefe del Servicio de Telecomunicaciones asistió a la IVª Conferencia Interamericana de Jefes de Telecomunicaciones Navales efectuadas en Caracas, Venezuela.

2. Entre el 5 y 8 de septiembre, se desarrolló en la Academia de Guerra Naval la VIIª Conferencia de Directores de Academias de Guerra Naval de las Américas.

C. Fuerza Aérea

1. Organización

a) Modificaciones en su estructura orgánica

1. La Fuerza Aérea desarrolló sus actividades de acuerdo con las disposiciones establecidas en el Reglamento Serie A. N° 1, “Orgánico y de Funcionamiento de la Fuerza Aérea de Chile”.

www.cepchile.cl

Este capítulo forma parte del libro La Izquierda Chilena 1969-1973 de Víctor Farías

b) Activación o creación de nuevas unidades

1. Con fecha 1°-I-1972 se creó la Base Aérea de El Bosque, la que pasó a depender directamente del Comando de Unidades.

2. El 31-V-1972 se creó un Grupo de Comunicaciones y Electrónica en "El Bosque" para dar apoyo de mantenimiento a toda la Fuerza Aérea, dentro de sus limitaciones.

3. Se activó el Grupo N° 3 en Temuco como Escuela de Helicópteros, dotándolo del correspondiente material.

4. El Estado Mayor General del Comando de Unidades y Unidades dependientes, activaron un Departamento de Seguridad Aeroespacial, con el propósito de asesorar el mando en todos los aspectos de Seguridad Aérea, Terrestre y de Explosivos.

c) Aprobación de leyes, reglamentos y manuales que se relacionan con la Institución.

Se aprueban en el transcurso del año, seis Reglamentos Orgánicos y ocho Reglamentos de carácter Técnico.

2. Personal

a) Situación profesional

1. Situación moral

En general puede considerarse que la situación moral del personal es satisfactoria.

2. Física

Como conclusión del examen anual de Medicina Preventiva, se pudo establecer que la aptitud física y psíquica del personal de la Institución durante el año 1972 fue buena y adecuada para la función asignada; sin embargo, cabe señalar que es frecuente encontrar entre el personal mayor de 30 años, tendencia a la obesidad y deficiente entrenamiento físico compatible con las exigencias de la vida militar. Durante el año se acogió a reposo preventivo un total de 36 enfermos.

3. Profesional

a) Oficiales

Se estima como satisfactoria, ya que está de acuerdo al entrenamiento otorgado por la Fuerza Aérea.

www.cephile.cl

Este capítulo forma parte del libro La Izquierda Chilena 1969-1973 de Víctor Farías

Los cursos, conferencias, los trabajos conjuntos con la Armada y Ejército y la participación en Unitas XIII, aumentaron el acervo profesional, individual y colectivo de los oficiales, dejando positivas experiencias y permitieron conocer aspectos de indudable beneficio para las unidades.

b) Suboficiales

También se estima como satisfactoria, complementada durante 1972 con cursos de perfeccionamiento, incluso en las mismas unidades, lo que permitió elevar sus niveles de destreza.

b) Situación sanitaria

Se considera buena, no habiéndose observado durante el año focos epidémicos de ninguna especie y la morbilidad durante este mismo período no revela variaciones significativas con respecto al año anterior.

c) Casas y departamentos

Durante este período se continuó con la política de adquirir viviendas fiscales con el objeto de satisfacer esta necesidad en las distintas guarniciones del país.

También a través de la CORVI y de la CORMU se reservaron 65 viviendas para oficiales y 188 para suboficiales, para ser entregadas a lo largo del país en el transcurso de 1973 (. . .).

d) Instrucciones y entrenamiento

1. General

La Dirección de Instrucción es la encargada de la Planificación y Control de la Función Educacional y formativa de Oficiales y Cuadro Permanente. La materialización de los planes se efectúa en las academias y escuelas dependientes y en forma complementaria, en las unidades y reparticiones.

2. Instrucción para oficiales

El propósito principal es proporcionar los conocimientos y desarrollar las habilidades a través de un ciclo de instrucción, para contar con un Cuerpo de Oficiales que sean excelentes ejecutantes, administradores y conductores en todas las actividades de la Institución, al mismo tiempo satisfacer progresivamente sus inquietudes intelectuales, vocacionales y profesionales.

www.cerchile.cl

Este capítulo forma parte del libro La Izquierda Chilena 1969-1973 de Víctor Farías

3. Instrucción para suboficiales

Se efectúa con el fin de satisfacer las necesidades institucionales en la formación de especialistas en las áreas técnicas y de los servicios, al mismo tiempo dar cumplimiento a los requisitos que la reglamentación vigente impone a los suboficiales y satisfacer sus inquietudes profesionales.

4. Instrucción en otras instituciones de la Defensa Nacional

Existe un intercambio permanente con otras instituciones armadas, a fin de obtener la instrucción necesaria, con el máximo de eficiencia.

5. Instrucción en universidades y otras instituciones civiles

Se han suscrito convenios con las Universidades Técnica del Estado de Santiago, Técnica Federico Santa María de Valparaíso y Universidad Católica de Santiago y Valparaíso.

También se elaboró un Anteproyecto de Convenio con las Universidades del Norte, de Concepción y Austral.

Se iniciaron los estudios para firmar un Convenio con el Departamento Universitario Obrero Campesino de la Universidad Católica (DUOC), a fin de facilitar el acceso a la educación del personal de la institución y sus familiares.

Se continuó enviando alumnos a INACAP, según el Convenio suscrito en 1971.

6. En el extranjero

En atención a que no existen en el país Centros de Instrucción para algunas áreas altamente especializadas, la Fuerza Aérea comisiona anualmente personal al extranjero. (...)

3. Aspectos logísticos

a) *Su incidencia en el aspecto Operativo y cumplimiento de la Misión de la Institución.*

1. Abastecimiento

El apoyo de abastecimiento para el material de combate se ha realizado en buena forma, obteniéndose un rendimiento que se ha visto afectado, en parte, por las características técnicas especiales del material en uso.

www.archivo.cl

Este capítulo forma parte del libro La Izquierda Chilena 1969-1973 de Víctor Farías

2. Mantenimiento

El mantenimiento realizado de acuerdo a las normas establecidas se considera muy bueno. Sin embargo, se ha visto afectado por falta de personal, instalaciones adecuadas y suministro en los abastecimientos. (...)

4. Operaciones

a) De Fuerza Aérea

1. El Grupo N° 9 realizó traslados de Cerro Moreno, Antofagasta y Punta Arenas, por un período de diez días cada uno, para instrucción y entrenamiento de polígono de sus tripulaciones.

2. El Grupo N° 7 materializó traslados a Cerro Moreno, Antofagasta, con los mismos fines indicados en el punto anterior.

Estos ejercicios permitieron al Mando comprobar los Planes de Traslado de estas unidades, que fueron apoyadas por el Grupo N° 10.

3. Se realizaron a través del curso del año diversos ejercicios tácticos en cooperación con otras instituciones, además de los propios de la Fuerza Aérea.

4. Tiro aéreo contra blancos flotantes remolcados por unidades de la Armada.

5. Los medios aéreos de las unidades dependientes participaron en las Operaciones Unitas XIII. Con la Fuerza de Tarea 86 de la Armada de los Estados Unidos, durante el mes de octubre de 1972.

b) De apoyo al Ejército y a la Armada

1. Al Ejército

a) Ejércicios con paracaídas orientados a la Instrucción y Preparación Profesional de ambas instituciones en esta área de trabajo.

2. A la Armada

a) Durante el transcurso del año los medios aéreos de las diferentes Brigadas, efectuaron variados ejercicios con las unidades de la Escuadra, Medios orgánicos de las Zonas Navales y Cuerpo de Infantería de Marina.

b) Se proporcionó el transporte aéreo para el viaje de estudios de la Academia de Guerra Naval.

c) De apoyo al Escalón Ministerial y de Gobierno

1. El apoyo al Escalón Ministerial y de Gobierno ha sido permanente en el transcurso del año 1972.

Este capítulo forma parte del libro La Izquierda Chilena 1969-1973 de Víctor Farías

Especial mención merecen los traslados tanto en aviones como helicópteros de S.E. el Presidente de la República, Ministros, Subsecretarios, Intendentes y Gobernadores.

2. Se ha dado satisfacción al traslado de delegaciones sindicales, deportivas, colegios y organismos varios a lo largo del país.

3. El transporte de alimentos se materializó principalmente al norte y sur del país, incluyendo posesiones extracontinentales como Isla de Pascua.

Este apoyo se vio incrementado en sus vuelos, durante el mes de octubre y noviembre de 1972.

4. El material de transporte debió trasladarse al extranjero para traer alimentos destinados a la Empresa de Comercio Agrícola (ECA), Sociedad de Comercio Agropecuario (SOCOAGRO) y Fibras Textiles para las Industrias Nacionales, como también para transportar ayuda y Asistencia Médica al Perú y Nicaragua, repúblicas hermanas afectadas por las inclemencias de la naturaleza. (...)

D. Material de Guerra

1. Aviones

1. Aun cuando el material de Combate Hawker Hunter es de excelente calidad, no se cuenta aún con la cantidad suficiente de estos aviones para satisfacer las exigencias de los Planes Operativos Institucionales.

2. Se iniciaron nuevos estudios, que complementarán los Planes de Adquisición de Armamento, ya elaborados por la Institución.

3. El armamento terrestre se considera suficiente en calidad y cantidad.

4. La munición y bombas es suficiente para la cantidad de aviones en vuelo. (...)

2. Actividades profesionales públicas

a) Orden interno del país

Con motivo del periodo de emergencia que vivió el país en octubre y noviembre del año pasado, la Fuerza Aérea de Chile prestó su decidida colaboración en la mantención del orden interno, como también en la protección, vigilancia y operación de determinados servicios de utilidad pública.

Es así como a lo largo de todo el país se desarrollaron múltiples actividades, como ser: patrullaje armado durante el Toque de Queda y protección a los Almacenes DINAC, bombas bencineras, estaciones de radio, ENTEL, plantas telefónicas, complejo de combustibles, lubricantes y gas licuado (Maipú), movilización colectiva, Aeropuerto de Pudahuel, plantas de ENDESA, almacenes de combustibles, sucursales del Banco del Estado, camiones con aceite comestible, almacenes INDURA, almacenes de repuestos de vehículos motorizados, almacenes de camiones FIAT, etc.

Este capítulo forma parte del libro La Izquierda Chilena 1969-1973 de Víctor Farías

b) Cooperación a los planes de Gobierno y al desarrollo del país

1. Entre el 15 de enero y el 31 de marzo de 1972, se apoyó con dos helicópteros a la Dirección de Fronteras y Límites (DIFROL).

2. Se trasladó a personal científico de universidades a sectores cordilleranos y costeros, para estudios de prospección minerológica.

3. Se trasladó a comisiones para la ubicación de pasos cordilleranos, que permitan la construcción de caminos hacia Argentina, en sectores menos propensos a aludes de nieves que los de actual uso.

4. Se entregó un motor de B-26 a la Universidad Técnica del Estado con sede en Antofagasta, para la construcción práctica de sus alumnos.

5. Permanentemente durante el año 1972, la Fuerza Aérea proporcionó apoyo a diversos organismos del Estado, mereciendo destacarse la contribución prestada a: CHILECTRA, ENTEL y ENAP.

6. El material de vuelo de la IIIª Brigada Aérea y Grupo N° 10, mantuvo enlace continuo con las distintas localidades de la zona sur del país, contribuyendo con ello al desarrollo y progreso de esta extensa región. (...)

LA PLANIFICACIÓN

1. El Comité de Dirección Económica y de Planificación

El Comité de Dirección Económica y de Planificación, creado según el Decreto N° 928 del Ministerio de Economía, Fomento y Reconstrucción, de fecha 22 de octubre de 1971, modificado por el Decreto N° 613, del 25 de septiembre de 1972, es un organismo que cumple los siguientes objetivos:

a) Establecer la dirección única y centralizada de la política económica del Gobierno.

b) Armonizar los planes económicos y sociales y presupuestos de todos los organismos dependientes del Estado y supervigilar las medidas concretas de la política económica, de modo que éstas se ajusten a la orientación general del Gobierno.

c) Resolver los conflictos de competencia entre organismos dependientes de distintos ministerios, en los asuntos de carácter económico.

d) Decidir sobre prioridades de inversión del Gobierno Central, las entidades descentralizadas y las empresas del área social y mixta, asimismo en materias de comercio exterior, de precios y tarifas, de crédito interno y externo, de remuneraciones y otras materias que digan relación con el cumplimiento de sus objetivos generales.

Para cumplir con estas funciones, el Comité de Dirección Económica y de Planificación está constituido por:

- El Presidente de la República, que lo preside.
- El Ministro de Economía, Fomento y Reconstrucción.
- El Ministro de Hacienda.
- El Ministro de Agricultura.
- El Ministro de Minería.

Este capítulo forma parte del libro La Izquierda Chilena 1969-1973 de Víctor Farías

– El Ministro de Relaciones Exteriores.

– El Ministro Director de la Oficina de Planificación Nacional (ODEPLAN).

– El Vicepresidente Ejecutivo de la Corporación de Fomento de la Producción (CORFO).

– El Relacionador Económico del Presidente de la República.

– Cuadro (4) miembros designados por el Presidente de la República.

El Comité de Dirección Económica y de Planificación tiene un vicepresidente, quien lo preside en ausencia del Presidente de la República.

Obligatoriamente, son materias que analiza y propone resolución el Comité de Dirección Económica y de Planificación:

a) Los planes de operación e inversión del área social y mixta.

b) Los planes de operación e inversión del sector público.

c) El financiamiento de los planes señalados en las letras a) y b).

d) Los criterios de remuneraciones del sector público y los reajustes generales de remuneraciones. Así como los casos especiales que se presenten. Ningún mejoramiento de remuneraciones para el sector público, servicios descentralizados o empresas del área social, podrán regir sin la aprobación expresa del Comité de Dirección Económica y de Planificación.

e) Las modificaciones de precios y tarifas, tanto del área social como del sector privado.

f) El proyecto de presupuesto de la Nación y el proyecto de oficio final del presupuesto.

g) El presupuesto de divisas y las modificaciones en la asignación de las mismas.

h) La contratación de créditos externos, no consultados en el Presupuesto Anual.

i) La política de comercio exterior.

j) Reestructuraciones administrativas y creación de organismos que impliquen nuevos gastos.

k) En general, todas aquellas materias que excedan el campo de resolución de un Ministerio y que impliquen una coordinación interministerial.

Las resoluciones del Comité de Dirección Económica y de Planificación, serán elevadas como proposiciones al Presidente de la República quien, en función de su decisión, las implementará a través de los ministerios correspondientes.

El Comité de Dirección Económica y de Planificación puede solicitar periódicamente un informe a nivel ministerial sobre la marcha de cada ministerio.

De acuerdo con las materias que se traten tanto en las reuniones del Comité de Dirección Económica y de Planificación, como en las de su Secretariado Ejecutivo, es necesaria la asistencia de Ministro del ramo y/o de la persona que él designe para la atención de cada tema específico.

www.cepchile.cl

Este capítulo forma parte del libro La Izquierda Chilena 1969-1973 de Víctor Farías

El Secretariado Ejecutivo

El Ministro de Ecomomía, Fomento y Reconstrucción, el Ministro de Hacienda, el Vicepresidente Ejecutivo de la Corporación de Fomento y el Ministro Director de la Oficina de Planificación Nacional, constituyen, en su calidad de miembros de dicho organismo, un Secretariado Ejecutivo cuya tarea será asegurar el funcionamiento eficaz del Comité de Dirección Económica y de Planificación, el cual funciona en forma permanente. Este Secretariado es presidido por el Presidente de la República y en su ausencia por el Vicepresidente del Comité de Dirección Económica y Planificación.

Asiste a las reuniones de este organismo, para los fines de coordinación correspondientes, el Relacionador Económico del Presidente de la República en su calidad de Secretario Ejecutivo del Comité de Dirección Económica y de Planificación.

Las funciones del Secretariado Ejecutivo son las siguientes:

a) Preparar la tabla y citar al Comité de Dirección Económica y de Planificación.

b) Informar sobre los puntos en la tabla al Comité de Dirección Económica y de Planificación.

c) Requerir la información que estime necesaria para tal efcto.

d) Resolver el perfeccionamiento y aplicación en detalle de las resoluciones generales del Comité de Dirección Económica y de Planificación.

e) Resolver las materias que exijan tomar medidas de urgencia y que sean función del Comité de Dirección Económica y de Planificación, en el período que media entre sus reuniones ordinarias. Para que estas resoluciones puedan ser aplicadas, deberán ser aprobadas por el Presidente de la República.

De la Secretaría Técnica

Para los efectos de la preparación de los materiales; para las reuniones tanto del Secretariado Ejecutivo como del Comité de Dirección Económica y de Planificación; para la solemnización de los acuerdos; para la implementación del detalle de las diferentes materias; para el seguimiento y control de las resoluciones, se constituirán como Secretaría Técnica del Comité de Dirección Económica y de Planificación, el Relacionador Económico del Presidente de la República, quien la presidirá, y los cuatro (4) miembros del Comité de Dirección Económica y de Planificación de designación presidencial, a que se refiere el artículo 1° del Decreto N° 928 del Ministerio de Economía, Fomento y Reconstrucción, de fecha 22 de octubre de 1972.

El Relacionador Económico del Presidente de la República asume el carácter de Secretario Ejecutivo del Comité de Dirección Económica y de Planificación.

Con el objeto de asegurar una adecuada presentación técnica de las materias, la Secretaría Técnica calificará la calidad de esas presentaciones y puede solicitar a las instituciones su modificación, ampliación o mejoramiento.

Este capítulo forma parte del libro La Izquierda Chilena 1969-1973 de Víctor Farías

La Secretaría Técnica del Comité de Dirección Económica y de Planificación, funcionará permanentemente, sus miembros dan prioridad absoluta a este trabajo, se reunen formalmente todos los días y se llevará un acta-reunión de los acuerdos que adopten.

I. La Política Agropecuaria

A. Agricultura

En el transcurso del último año el Gobierno ha aplicado aceleradamente la Ley de Reforma Agraria. Ello ha permitido que prácticamente todas las propiedades de más de 80 hás. de riego básico hayan pasado a manos de los que trabajaban la tierra. La oligarquía terrateniente ha desaparecido en Chile. Se han desarrollado nuevas formas de organización de la producción agraria. Asentamientos, Centros de Reforma Agraria, Centros de Producción, Comités Campesinos y Cooperativas cubren hoy más del 35% de la superficie productiva del país.

El movimiento campesino organizado se ha fortalecido. Las Confederaciones Campesinas, los Sindicatos de Trabajadores de la tierra y los Consejos Comunales Campesinos se han visto incrementados en número y en capacidad movilizadora.

Los campesinos mapuches están viendo hacerse realidad sus más viejas aspiraciones a la propiedad de las tierras de las que habían sido expulsados. Los campesinos pobres y los pequeños propietarios rurales, a través de sus organizaciones, han recibido una especial atención y ayuda por parte de los poderes públicos.

Hoy los trabajadores de la tierra y los campesinos están empezando a dejar de ser los "pobres del campo". Su mayor capacidad organizativa y de intervención en las decisiones que les van a afectar comienzan a hacerse notar. Así los cambios que el Gobierno ha introducido en la estructura productiva agraria y sus relaciones de producción, comienzan a cristalizar.

El viejo aparato institucional y técnico administrativo agrario está teniendo que adaptarse a las exigencias de la nueva realidad rural. El convenio de integración de los organismos estatales del agro es una buena muestra de ello. Es un paso adelante. Una nueva concepción de las relaciones entre los campesinos y el Estado se está desarrollando, en lucha con las viejas concepciones paternalistas o represoras. Una nueva concepción en la que los organismos estatales del agro pasan a ser responsables frente a los campesinos y la sociedad de la planificación de la producción agraria, de tal manera que se asegure una óptima relación entre todas las ramas de producción del sistema económico global y se facilita un incremento de la producción de bienes agropecuarios y de la productividad del trabajo agrario. El impulso actual de un Sistema de Planificación Unico, en la elaboración y ejecución del cual participan todas las organizaciones campesinas en los niveles comunales, provinciales, regionales y nacionales es buena prueba del nuevo carácter que está tomando la organización institucional agraria del Estado.

Este capítulo forma parte del libro La Izquierda Chilena 1969-1973 de Víctor Farías

Ahora bien, todas las transformaciones señaladas se están desarrollando en un contexto rural de lucha social agudizada, en el que están presentes al mismo tiempo:

1. Los latifundistas no afectados por la Reforma Agraria y los ex grandes propietarios de la tierra. Estos últimos parecen bajo la forma de propietarios de las reservas que contempla la actual Ley de Reforma Agraria o bajo la forma de propietarios de explotaciones menores de 80 HRB, producto de la subdivisión de los antiguos fundos.

2. La burguesía rural, que explota abundante fuerza de trabajo y que al igual que el grupo de los latifundistas y los ex grandes propietarios ve como única garantía para sus privilegios económicos y sociales el retorno al pasado.

Al interior de estas dos capas sociales están los sectores directamente involucrados en el sabotaje político y la génesis del mercado negro y la especulación de productos agropecuarios.

En cambio, hay sectores de pequeños y medianos propietarios que con gran sentido de su responsabilidad nacional colaboran activamente en la producción realizando un gran esfuerzo para que ésta aumente.

Por otra parte están presentes:

1. El área reformada en la que se vislumbran sectores campesinos cuyo comportamiento productivo y social responde más bien a motivaciones de tipo tradicional y que a largo plazo podrían generar formas de explotación capitalista de la tierra. Pero es en el área reformada donde se encuentran los grandes sectores campesinos que constituyen el embrión de futuras formas superiores de organización del trabajo agrícola y de explotación de la tierra. Estos últimos sectores adoptan, en lo inmediato, una actitud de trabajo y de producción muy positiva.

2. Finalmente hay amplios sectores de campesinos sin tierra, minifundistas y trabajadores del campo que ven la posibilidad real de acceso al trabajo permanente y a una vida mejor a través de la profundización cuantitativa y cualitativa de la Reforma Agraria.

La presencia simultánea de todos estos elementos provoca la agudización de la lucha de clases en el campo, complementaria del mismo fenómeno a escala de toda la sociedad. Este hecho, junto con la desarticulación progresiva de las formas tradicionales de producción agropecuria y la lenta adecuación de todo el aparato técnico-administrativo-institucional del agro a la nueva realidad agraria emergente, provoca grandes dificultades en el mantenimiento de un ritmo autosostenido de crecimiento de la producción agropecuaria, e incluso provoca retrocesos transitorios.

La solución de los problemas suscitados por la desarticulación de la vieja estructura de producción agraria pasa por la incorporación de amplios sectores del proletariado agrícola, de los campesinos pobres y de los pequeños propietarios a la base social de apoyo al Gobierno Popular. Sólo esa incorporación masiva puede liberar la suficiente energía productiva y conceder el tiempo necesario para que las nuevas y superiores formas organizativas de la producción se desarrollen y muestren su efecto en incrementos notables de la producción agropecuaria.

www.cepchile.cl

Este capítulo forma parte del libro La Izquierda Chilena 1969-1973 de Víctor Farías

La incorporación de las amplias capas y clases rurales, postergadas durante siglos, requiere de una nueva Ley de Reforma Agraria, que refleje las aspiraciones expresadas por las organizaciones campesinas en la presente fase, en cuanto a superficie expropiable, formas de expropiación, formas de asignación de la tierra, y beneficiarios de la reforma agraria. Al mismo tiempo, la nueva ley debe llevar la tranquilidad a todos los productores directos que cumplan con su responsabilidad de producir y que no acumulen tierras. Las grandes masas de pobres del campo deben contemplarse en la nueva Ley de Reforma Agraria.

El fortalecimiento de las organizaciones campesinas y la atribución a éstas de mayor poder real de decisión, a todos los niveles, es condición necesaria para una correcta orientación de las transformaciones agrarias y para acelerar la creación de una agricultura socialista.

Además, es imprescindible la sustitución del viejo aparato estatal del agro y la creación de uno adecuado a la nueva realidad. De que el Estado, junto con las organizaciones campesinas, sea capaz de aplicar y controlar el Sistema de Planificación, el Sistema de Asistencia Técnica y de Financiamiento y los Sistemas de Capacitación, Operaciones e Inversión, depende el que se produzca un aumento considerable de la producción.

A continuación se presenta una breve síntesis, de las más importantes realizaciones en el sector agrario durante el año 1972 y primer trimestre 1973, así como las principales realizaciones de la Corporación Nacional Forestal y el Instituto de Fomento Pesquero.

1. La Reforma Agraria

a) El programa de expropiaciones

Siguiendo con el cumplimiento del programa de la Unidad Popular que se propuso terminar con el latifundio en el plazo de dos años, en 1972 se expropiaron 2.192 predios, que en general tenían una capacidad superior a 80 hás. de riego básico. Estas expropiaciones sumadas a las ejecutadas desde el 4 de noviembre de 1970 hasta el 31 de diciembre de 1971, suman un total de 3.570 predios.

Si consideramos que el período de tiempo comprendido entre 1965 y noviembre de 1970 los predios expropiados fueron 1.408, comprenderemos el enorme esfuerzo que ha efectuado este Gobierno en aras de crear las condiciones infraestructurales mínimas que permitan el desarrollo del campesinado y la producción agraria.

La superficie total de los predios expropiados en 1972 representa 3.012.689,7 hás. físicas, o lo que es lo mismo 276.813,7 hás. de riego básico. En total, el Gobierno ha puesto en manos de los campesinos, desde noviembre de 1970, la cantidad de 5.568.196,4 hás. físicas.

Hoy, por primera vez, se puede afirmar que el monopolio sobre la propiedad de la tierra ha terminado. La oligarquía terrateniente ha sido desposeída en su fuente principal de poder procedente de la explotación de los

Este capítulo forma parte del libro La Izquierda Chilena 1969-1973 de Víctor Farías

campesinos pobres y los trabajadores de la tierra. A partir de ahora, están dadas las condiciones para que en el 35% de la superficie agrícola que constituye el sector reformado, con el cambio de las relaciones jurídicas de propiedad de la tierra, comiencen a cambiar las relaciones sociales de producción. En estos dos años y medio el número de familias vivientes en el sector reformado aumenta de 33.522, correspondiendo 17.601 de ellas a las familias instaladas en los predios expropiados durante 1972. El total de familias vivientes en el sector reformado en diciembre de 1972, se elevaba a 54.508, de las que unas 20.000 fueron instaladas en el período 1965-noviembre 1970.

En el Cuadro N° 1.1 se visualiza el estado de avance de las expropiaciones a nivel nacional hasta el 31 de diciembre de 1972. En el Cuadro N° 1.2 aparece el control de avance del programa de expropiaciones durante el año 1972, desglosado por zonas y provincias. Finalmente, en el Cuadro N° 1.3 se deja constancia de las expropiaciones más recientes efectuadas entre enero y el 22 de marzo de 1973.

b) La organización de las unidades de producción del sector reformado

Durante 1972, siguiendo el avance de la Reforma Agraria y su acelerado ritmo expropiatorio, se fueron constituyendo Centros de Reforma Agraria y Comités Campesinos además de Asentamientos y Centros de Producción.

Durante 1971 se constituyeron 25 Centros de Reforma Agraria y su número se elevó a 263 en diciembre de 1972. El número de Comités Campesinos pasó de 628 en diciembre de 1971 a 1.407 en diciembre de 1972.

En lo que respecta a los asentamientos en diciembre de 1971 existían 246, durante 1972 el número de asentamientos constituidos pasó a ser de 998.

En Centros de Producción la variación fue de 18 en 1971 a 54 en diciembre de 1972. En el Cuadro N° 1.4 aparece el detalle del número de organizaciones campesinas por zonas y provincias correspondientes a diciembre de 1972.

Es importante resaltar que durante la administración anterior se constituyeron 826 asentamientos en total, mientras que entre 1971 y 1972 bajo el actual Gobierno ya se han constituido 998 asentamientos, además de 1.824 unidades productivas con otra organización.

Cuadro N° 1.1
Estado de avance de las expropiaciones

Períodos	N° de Predios	SUPERFICIE EN HECTAREAS Riego	Secano	Total	Números de familias vivientes
1965 al 3-XI-1970	1.408	290.601,0	3.273.951,9	3.564.552,9	20.976
4-XI-1970 al 22-III-1973	3.628	394.477,2	5.190.850,0	5.585.327,2	33.948
Total	5.036	685.078,2	8.464.801,9	9.149.880,1	54.924

Este capítulo forma parte del libro La Izquierda Chilena 1969-1973 de Víctor Farías

Cuadro N° 1.2

Control de avance programa expropiaciones 1972

Mes: enero a diciembre

Zona	Provincias	N° predios	SUPERFICIE TOTAL DE LOS PREDIOS Hectáreas físicas				Hás. riego básicas	N° Familias vivientes
			Riego	Secano arable	Secano no arable	Total		
	Tarapacá	4	156,0	–	–	156,0	312,00	24
I.	Antofagasta	4	142,4	–	103,8	246,2	294,79	9
	TOTAL	8	298,4	–	103,8	402,2	606,79	33
	Atacama	1	322,2	–	262,4	584,6	288,54	12
II.	Coquimbo	57	3.877,7	2.800,7	153.301,8	159.980,2	6.936,07	783
	TOTAL	58	4.199,9	2.800,7	153.564,2	160.564,8	7.224,61	795
	Aconcagua	63	4.592,5	930,3	33.917,7	39.440,5	7.658,21	506
III.	Valparaíso	58	5.123,0	5.636,9	37.165,1	47.925,0	9.337,42	593
	TOTAL	121	9.715,5	6.567,2	71.082,8	87.365,5	16.995,63	1.099
IV.	Santiago	374	36.244,2	28.278,5	444.766,6	509.289,3	56.162,97	3.295
	O'Higgins	263	38.442,3	1.909,3	145.494,0	185.845,6	42.747,90	2.395
V.	Colchagua	111	13.170,5	14.215,6	108.520,4	135.906,5	14.146,87	884
	TOTAL	374	51.612,8	16.124,9	254.014,4	321.752,1	56.894,77	3.279
	Curicó	92	12.748,4	3.414,6	60.090,3	76.253,3	11.028,19	814
VI.	Talca	189	39.107,2	4.633,3	107.851,2	151.591,7	25.396,19	2.068
	TOTAL	281	51.855,6	8.047,9	167.941,5	227.845,0	36.424,38	2.882
	Linares	123	19.296,8	2.714,0	42.803,8	64.814,6	11.020,70	760
VII.	Maule	20	152,1	6.403,7	14.370,1	20.925,0	1.561,65	87
	TOTAL	143	19.448,9	9.117,7	57.173,9	85.740,5	12.582,35	847
VIII.	Ñuble	171	17.688,3	34.305,3	68.154,1	120.147,7	13.635,94	1.264
	Concepción	34	4.319,6	4.772,2	33.996,5	43.088,3	3.395,60	416
IX.	Arauco	5	13,3	120,8	10.747,8	10.881,9	391,80	43
	TOTAL	39	4.332,9	4.893,0	44.744,3	53.970,2	3.787,40	459
	Bío-Bío	84	12.352,0	23.065,9	131.075,0	166.492,9	10.888,49	623
X.	Malleco	94	3.180,4	28.467,2	154.096,6	185.744,2	7.597,41	381
	TOTAL	178	15.532,4	51.533,1	285.171,6	352.237,1	18.485,90	1.004
XI.	Cautín	160	1.055,3	32.851,7	52.973,2	86.880,2	6.959,98	561
	Valdivia	94	–	38.462,4	183.564,7	222.027,1	12.244,82	939
XII.	Osorno	56	–	36.264,0	15.761,9	52.025,9	5.866,34	543
	TOTAL	150	–	74.726,4	199.326,6	274.053,0	18.111,16	1.482
XIII.	Llanquihue	66	–	33.227,6	189.812,3	223.039,9	13.635,84	442
XIV.	Chiloé	–	–	–	–	–	–	–
XV.	Aysen	48	–	–	46.232,4	46.232,4	2.421,88	79
XVI.	Magallanes	21	–	–	463.169,8	463.169,8	12.883,67	80
Total Nacional		2.192	211.984,2	302.474,0	2.498.231,5	3.012.689,7	276.813,27	17.601

www.bcn.cl

Este capítulo forma parte del libro La Izquierda Chilena 1969-1973 de Víctor Farías

Cuadro N° 1.3
Expropiaciones de enero al 22 de marzo 1973

Zona	Provincia	N° Predios	SUPERFICIE (hás. físicas) Riego	Secano	Total	Familias vivientes	H.R.B.
I.	Tarapacá						
	Antofagasta						
II.	Atacama						
	Coquimbo						
III.	Aconcagua						
	Valparaíso	1	49,20		49,20	9	98,40
IV.	Santiago	5	383,90	554,20	938,10	35	473,32
V.	O'Higgins	14	1.502,91	2.150,50	3.653,41	115	1.418,20
	Colchagua	15	875,20	781,80	1.657,00	111	719,54
VI.	Curicó	1	60,00		60,00	5	48,00
	Talca	5	1.350,23	540,64	1.890,87	48	760,26
VII.	Linares	3	225,70	1.080,40	1.306,10	11	125,54
	Maule						
VIII.	Ñubles	1	160,90	179,00	339,90	14	81,58
IX.	Concepción						
	Arauco						
X.	Bío-Bío	4	135,30	3.499,20	3.634,50	44	427,26
	Malleco	5	268,30	1.396,30	1.664,60	20	289,29
XI.	Cautín	4		1.937,20	1.937,20	14	132,68
XII.	Valdivia						
	Osorno						
XIII.	Llanquihue						
XIV.	Chiloé						
XV.	Aysen						
XVI.	Magallanes						
	Total	58	5.011,64	12.119,24	17.130,88	426	4.574,07

www.cenchile.cl

Este capítulo forma parte del libro La Izquierda Chilena 1969-1973 de Víctor Farías

Cuadro N° 1.4

Control de avance programa organizaciones campesinas

(Al 31 – XII – 1972)

Zona	Provincia	NUMERO DE ORGANIZACIONES CAMPESINAS Asentamientos	Com. Campos	Ceras	Cepros
I.	Tarapacá	4	–	3	–
	Antofagasta	–	–	3	–
	Total	4	–	6	–
II.	Atacama	–	3	–	3
	Coquimbo	46	29	18	3
	Total	46	32	18	6
III.	Aconcagua	62	36	5	–
	Valparaíso	36	54	2	–
	Total	98	90	7	–
IV.	Santiago	149	172	59	3
V.	O'Higgins	44	124	30	3
	Colchagua	76	107	22	3
	Total	120	231	52	6
VI.	Curicó	40	89	–	–
	Talca	38	184	2	1
	Total	78	273	2	1
VII.	Linares	84	232	6	4
	Maule	1	–	–	20
	Total	85	232	6	24
VIII.	Ñuble	43	140	25	–
IX.	Concepción	8	4	16	–
	Arauco	28	8	–	–
	Total	36	12	16	–
X.	Bío-Bío	57	22	2	1
	Malleco	64	36	6	2
	Total	121	58	8	3
XI.	Cautín	105	9	49	2
XII.	Valdivia	66	55	5	3
	Osorno	32	62	2	5
	Total	98	117	7	8
XIII.	Llanquihue	4	41	7	1
XIV.	Chiloé	2	–	1	–
XV.	Aysen	2	–	–	–
XVI.	Magallanes	7	–	–	– (*)
	Total Nacional	998	1.407	263	54

www.cepchile.cl

Este capítulo forma parte del libro La Izquierda Chilena 1969-1973 de Víctor Farías

c) La asignación de tierras

Cooperativas asignatarias

La política de asignación se basa en la transferencia de la tierra expropiada a una cooperativa asignataria que tiene las características fundamentales siguientes:

a) Las tierras y los bienes se asignan a las cooperativas, salvo la casa y el huerto, que se asignan en forma individual por socio.

b) Son socios de la cooperativa todos los trabajadores existentes mayores de 18 años.

c) Podrá integrarse como socio la mujer, siempre que sea aceptada por la asamblea respectiva.

d) La cooperativa es abierta en cuanto a número de socios, es decir, permite la incorporación de nuevos socios, especialmente los trabajadores de temporada que la cooperativa hubiera contratado durante el año por un número de jornadas cuyo promedio sea igual o superior a 100 días.

En caso que los nuevos socios sean propietarios, deberán aportar sus tierras a la cooperativa, conforme al avalúo fiscal, reservándose media hectárea o menos, en caso que el predio sea superior a la superficie indicada.

e) La calidad de los socios se uniforma, eliminándose los socios fundadores y no fundadores.

f) El único capital divisible en acciones es el aporte inicial, no se expresarán en acciones los capitales destinados anualmente al fondo de capitalización productiva, que debe comprender a lo menos el 15% de los excedentes.

g) El retiro de los socios está regulado y garantizado mediante un fondo de indemnización, cuyo monto no será superior a dos sueldos vitales mensuales, por año de socio.

h) Se crea el fondo de desarrollo comunal.

En el período 1964-70 fueron asignados 108 asentamientos. En el período comprendido entre noviembre de 1970 y el 1° de marzo de 1973 este Gobierno constituyó 80 cooperativas asignatarias, que incluían 3.662 socios y afectaban a 197.105,8 hás., según se detalla a continuación:

Este capítulo forma parte del libro La Izquierda Chilena 1969-1973 de Víctor Farías

Asignación de tierra

Zona	N° Coop.	N° Socios	Período noviembre 1970-1° marzo 1973 SUPERFICIE Riego	Secano	Total
I.	1	12	230,6	–	230,60
II.	5	214	2.430,4	56.567,1	58.997,50
III.	13	758	5.091,5	20.502,3	25.593,80
IV.	10	449	2.787,3	3.392,3	6.179,60
V.	15	434	3.853,9	7.831,1	11.685,00
VI.	3	308	969,9	880,9	1.850,80
VII.	2	48	688,6	143,4	832,00
VIII.	9	428	5.031,7	2.050,6	7.082,30
IX.	9	362	331,2	18.812,9	19.144,10
X.	1	80	–	5.074,4	5.074,40
XI.	9	454	1.269,2	15.386,1	16.655,30
XII.	2	49	–	1.380,9	1.380,90
XV.	1	66	–	42.399,5	42.399,50
XVI.	–	–	–	–	–
Total período	80	3.662	22.684,3	174.421,5	197.105,80 Hectáreas

Asignaciones a cooperativas campesinas

En conformidad a la política agraria del Gobierno, en relación con el sector de pequeños propietarios, CORA ha trabajado conjuntamente con la Confederación Nacional de Cooperativas Campesinas con el fin de entregar tierras a aquellas cooperativas que lo soliciten y cumplan las siguientes condiciones.

a) Que esta asignación no perjudique a los campesinos que trabajan en el predio a asignar.

b) Que la explotación de éste sea en forma comunitaria para beneficio de toda la cooperativa.

En este sentido existen algunas solicitudes que se están analizando y se han asignado ya predios a dos cooperativas campesinas: una en Curicó y otra en Lautaro.

En una primera etapa de acuerdo con la Confederación Nacional, en el año 1973 se asignarán predios a 9 cooperativas campesinas.

Este sistema se considera como una de las soluciones para el minifundio, y se establecerá en aquellas zonas en que existiendo el problema, haya un programa concreto de operación, siendo esencial el completo acuerdo de los mi-

www.cepchile.cl

Este capítulo forma parte del libro La Izquierda Chilena 1969-1973 de Víctor Farías

nifundistas (Proyecto de San Pedro, en desarrollo en la provincia de Cautín, con sectores indígenas).

2. La producción agropecuaria y la disponibilidad de alimentos

a) La producción agropecuaria en 1972-73

La superficie sembrada el año 1972-73 fue según las estimaciones más recientes y confiables, de 1.004,4 hás. para los 14 rubros principales contemplados en los marcos de programación de ODEPA. Esta cifra de siembra representa un 20%, aproximadamente, de disminución con respecto al año agrícola 1971-72. Disminución en la que influyeron gran cantidad de circunstancias adversas que se acumularon el año pasado y que impidieron la realización del plan de siembras: problemas climáticos, dificultades en la distribución de insumos, paro de octubre, sabotaje a la producción, etc. En el cuadro siguiente aparece el detalle de las cifras de superficie agrícola sembrada, para los años considerados:

Superficie agrícola cultivada
(En miles de hás.)

Cultivos	1971-72	1972-73
Trigo	711,8	470,0
Cebada	67,1	67,0
Centeno	9,2	9,0
Avena	83,8	70,4
Arroz	25,7	18,0
Maíz	84,5	108,0
Porotos	79,5	65,0
Arvejas	13,1	10,0
Garbanzos	20,3	18,7
Lentejas	18,3	18,5
Papas	79,2	70,4
Maravilla	14,8	13,4
Raps	56,1	40,0
Remolacha	31,4	26,0
Total	1.294,8	1.004,4

Este capítulo forma parte del libro La Izquierda Chilena 1969-1973 de Víctor Farías

La menor superficie sembrada alcanza a 290.400 hás., de las cuales la disminución de siembra de trigo representa 241.800 hás.

El decrecimiento en la superficie sembrada va a repercutir en el volumen de la producción agrícola en el presente año. En el cuadro siguiente se compara la producción para los 14 principales rubros, obtenida el año 1971-72 y la esperada para 1972-73.

Producción agrícola
(En miles de toneladas)

Cultivos	1971-72	1972-73
Trigo	1.195,1	827,2
Cebada	139,0	147,4
Centeno	12,4	12,5
Avena	111,3	97,5
Arroz	86,3	61,2
Maíz	283,0	388,8
Porotos	82,9	75,4
Arvejas	10,7	8,6
Garbanzos	9,3	9,2
Lentejas	10,7	12,1
Papas	733,1	605,4
Maravilla	19,9	16,0
Raps	78,0	52,0
Remolacha	1.201,6	936,0

Es remarcable el incremento en la producción de maíz que este año será unas cien mil toneladas más alta que el año anterior.

En lo que a los rubros pecuarios se refiere, se observa un incremento en el volumen de producción prevista para 1973, tal como queda reflejada en el siguiente cuadro:

Producción pecuaria
(Miles de toneladas)

Productos	1971-72	1972-73
Bovinos	(1) 110,9	119,0
Ovinos	(1) 26,6	25,6
Porcinos	(1) 50,1	52,5
Aves	(1) 80,6	91,5
Leche	(2) 1.242,3	1.329,0
Huevos	(3) 1.300,0	1.391,0

(1) Miles de toneladas de carne en vara.
(2) Millones de litros.
(3) Millones de unidades.

www.cepchile.cl

Este capítulo forma parte del libro La Izquierda Chilena 1969-1973 de Víctor Farías

En términos de valor referido a precios de 1970, el incremento de la producción pecuaria el año 1973 es de un 7,2% con respecto a la del año 1972. Si consideramos el valor total de la producción agropecuaria de 1972-73, siempre a precios de 1970, y lo comparamos con el de 1971-72, se observa un decrecimiento del 2,1%.

Esta disminución en la producción interna queda verdaderamente explicada si se considera que:

a) El cambio de las relaciones sociales de producción en el sector reformado implica necesariamente una baja temporal en la producción, para recuperarse aceleradamente cuando las nuevas relaciones sociales y el sistema de planificación estén implantados. Hoy día existe un claro problema de organización del trabajo en el sector reformado.

b) Existe una resistencia activa a los cambios revolucionarios en el campo por parte de la oligarquía y sus aliados; resistencia que también se manifiesta en bajas de la producción, y que quedó reflejada en hechos como los que conscientemente fueron impulsados durante las siembras de octubre.

c) La vieja Ley de Reforma Agraria no ha permitido que las expropiaciones efectuadas hayan sido hechas en las mejores condiciones para la siembra y la capitalización de los fundos expropiados, repercutiendo todo ello desfavorablemente en la producción.

d) El año 1972 fue excesivamente lluvioso en gran parte de las regiones agrarias, con el consiguiente efecto negativo sobre las siembras y los rendimientos esperados.

b) Disponibilidad de alimentos

El volumen total de oferta de productos alimenticios el año 1972 fue superior al año 1970. Estableciendo la relación, para los principales rubros, entre la oferta global y número de habitantes en 1972 y 1970 obtenemos la disponibilidad promedio por habitante que queda reflejada en el cuadro siguiente.

Este cuadro refleja claramente que el problema de escasez relativa que se observa, en gran medida está provocado por el aumento de la demanda, ya que la disponibilidad promedio por habitante aumentó en casi todos los productos. El aumento de la demanda generado por la política económica aplicada por el Gobierno Popular ha sido exacerbado artificialmente por las actuaciones de la burguesía especulativa en torno al mercado negro y el acaparamiento. El avance en el control social de la producción y la distribución hará desaparecer gran parte de las causas que explican el fenómeno de escasez relativa.

Este capítulo forma parte del libro La Izquierda Chilena 1969-1973 de Víctor Farías

Disponibilidad promedio por habitante
(Kilos)

Productos	1970	1972	Crecimiento %
Agrícolas			
Trigo	152,7	178,1	16,6
Maíz	54,1	64,0	18,3
Arroz	9,7	11,8	21,6
Frejoles	4,9	6,1	24,5
Papas	51,6	55,8	8,1
Azúcar	32,0	39,6	23,8
Aceite	7,0	7,6	8,6
Vino	47,0	52,6	11,9
Pecuarios			
Carnes bovinos	17,4	15,4	– 11,5
Carnes ovinos	3,5	2,8	– 20,0
Carnes cerdos	4,9	6,1	24,5
Carnes aves	6,4	7,6	18,7
Leche (lts.)	123,9	171,8	38,7
Huevos (unidades)	93,0	117,3	26,1

Fuente: Producción agrícola, excepto maíz: Informe FAO-ICIRA. Maíz y producción pecuaria: Instituto de Economía Universidad de Chile.

3. El desarrollo de las fuerzas productivas en el campo

Durante el año 1972 se ha realizado un gran esfuerzo tendiente a que el desarrollo de las fuerzas productivas, permitido por las nuevas condiciones objetivas creadas en el campo se hiciese una realidad.

En este sentido se mejoró el sistema de utilización de insumos y se aumentó considerablemente la mecanización rural. Se desarrolló el programa de inversiones en infraestructura y el de investigaciones agropecuarias, así como el de sanidad y control.

a) La utilización de insumos

Si comparamos las ventas de fertilizantes realizadas por el Banco del Estado de Chile en 1971 y 1972, observaremos que hubo un crecimiento del 24,8% en abonos nitrogenados y un crecimiento del 22,8% en abonos potásicos.

www.cepchile.cl

Este capítulo forma parte del libro La Izquierda Chilena 1969-1973 de Víctor Farías

Consumo de fertilizantes
(En toneladas de nutrientes)

Fertilizantes	1971	1972	Crecimiento %
Nitrogenados	49.680,6	62.009,1	24,8
Fosfatados	93.643,4	84.478,4	– 9,8
Arroz	16.521,5	20.283,0	22,8

El consumo de pesticidas también sufrió un considerable aumento entre 1971 y 1972; veamos los datos correspondientes a la venta de pesticidas en el primer semestre de ambos años:

Pesticidas (en kls. o lts.)	1971	1972
Insecticidas	595.557	922.732
Fungicidas	118.035	830.365
Herbicidas	105.375	74.472
Acaricidas	16.647	35.335
Nematicidas	5.595	17.201
Fitorreguladores	–	358
Productos auxiliares	–	1.113

6. La mecanización del campo

Durante 1972 se importaron 6.700 tractores y el parque nacional alcanzó la cifra de unos 20.000, es decir, el parque nacional de tractores se incrementó en un 36%, aproximadamente, con respecto a 1971. El programa de distribución provincial del parque de tractores a finales de 1972 era:

Provincia	Tractores en uso 1971	Incorporación 1972	Reposición 1972	Total acumulat.
Coquimbo	661	83	79	744
Aconcagua	519	198	72	717
Valparaíso	576	162	77	738
Santiago	3.619	1.174	201	4.793
O'Higgins	1.218	580	142	1.798
Colchagua	670	533	87	1.203
Curicó	408	152	53	560
Talca	596	343	78	939
Maule	122	35	11	157

www.cechile.cl

Este capítulo forma parte del libro La Izquierda Chilena 1969-1973 de Víctor Farías

Provincia	Tractores en uso 1971	Incorporación 1972	Reposición 1972	Total acumulat.
Linares	536	323	76	859
Ñuble	798	367	92	1.165
Concepción	245	66	32	311
Arauco	88	68	9	156
Bío-Bío	658	254	73	912
Malleco	679	276	85	955
Cautín	1.117	487	146	1.604
Valdivia	743	275	111	1.018
Osorno	630	282	92	912
Llanquihue	665	141	76	806
Total	14.548	5.799	1.592	20.347

Fuente: Comité de Mecanización Agrícola de CORFO.

Durante 1972 CORA distribuyó en el sector reformado 4.133 tractores, 3.716 arados de 4 y 5 discos, 2.001 rastras de 16 a 20 discos, 1.057 unidades de maquinaria de pastería y 452 unidades de maquinaria de siembra. Comparando estas cifras con las correspondientes al año 1971 se observa el gran incremento experimentado:

	Unidades 1971	Distribuidas 1972	Porcentaje de aumento
Tractores de 65 a 70 HP.	918	4.133	450%
Arados de 4 y 5 discos	847	3.716	462%
Rastras de 16 a 20 discos	905	2.001	221%
Maquinaria de pastería	398	1.057	262%
Maquinaria de siembra	160	452	282%

Por otra parte, mediante el convenio INDAP-SEAM, se contrataron 40.000 horas-tractor para satisfacer las demandas de cultivo y cosecha de las organizaciones campesinas – INDAP atendió 72 cooperativas con un número de socios igual a 15.392 y un monto de E° 24.340.694. Esto significó la atención de 5.000 socios más que en 1971.

c) Las inversiones agropecuarias

El monto de las inversiones es especialmente importante para el desarrollo de las fuerzas productivas: la mantención y ampliación de la infraestructura productiva, la tecnificación e industrialización del agro, el desarrollo del equipamiento social, de servicios dependen del volumen de excedente social que cada año se destine a la inversión.

www.cepchile.cl

Este capítulo forma parte del libro La Izquierda Chilena 1969-1973 de Víctor Farías

El esfuerzo desarrollado en este sentido por el Gobierno durante 1972 ha sido muy importante. Prueba de ello son las inversiones ejecutadas por CORA, SAG, INDAP e INIA el año pasado y que ascendieron a la cifra de más de 1.000 millones de escudos.

Las inversiones de CORA en infraestructura de servicios (viviendas, servicios anexos y equipamiento comunitario) fue de unos 326 millones de escudos, esto representa un aumento del 41,2% con respecto a 1971. Se construyeron 6.189 viviendas, se llevó agua potable a otras 2.640, se electrificaron 1.200 y se instalaron servicios sanitarios en 1.000. Además, se construyeron ocho locales sociales.

En infraestructura productiva la inversión de CORA pasó de unos E° 87 millones en 1971 a casi E° 230 millones en 1972, es decir, un incremento del 159,2%. En este capítulo se incluye la construcción de 300 km. de caminos y la reparación de otros 200 km. Se hicieron 1.200 km. de cerco para villorrios y/o apotreramiento. Se prepararon 302 km. de canales para riego. En el sector pecuario las más importantes realizaciones incluyen: la edificación de 230 salas de ordeña con una superficie de 52.900 m^2, la construcción de 17 terneras, 33 establos, 6 corrales. También se instalaron 45 planteles porcinos y 256 planteles avícolas. Además, se construyeron 246 bodegas, 316 galpones, 9 centrales vitivinícolas y 8 plantas industriales.

La inversión social de CORA para desarrollo campesino en 1971 alcanzó la cifra de E° 11 millones, mientras que en 1972 se invirtieron E° 40 millones, esto significa un aumento del 266,1%.

Por su parte, el Instituto de Investigaciones Agropecuarias invirtió durante 1972 la suma total de E° 16.575.603,59. Esta cifra estuvo destinada a desarrollar e implementar los programas de investigación de sus distintas estaciones experimentales, cuyo detalle es el siguiente:

Monto de las inversiones 1972

INIA:	
Subestación Exp. Hidango (Colchagua)	1.697.753,70
Estación Exp. Quilamapu (Chillán)	1.422.396,13
Estación Exp. La Platina (Santiago)	1.265.574,81
Estación Exp. Carillanca (Temuco)	1.576.933,81
Subestación Exp. Human (Los Angeles)	115.991,40
Subestación Exp. Cauquenes	428.634,85
Subestación Exp. La Cruz (Quillota)	129.487,00
Subestación Exp. Remehue (Osorno)	1.695.700,11
Subestación Exp. Vallenar	248.992,02
Fundo Los Tilos (Buin)	373.826,25
Fundo la Pampa (Osorno)	609.168,00
Maquinaria y Equipos Varios	7.011.145,51
TOTAL	16.608.603,10

www.cepchile.cl

Este capítulo forma parte del libro La Izquierda Chilena 1969-1973 de Víctor Farías

Durante 1972 INDAP desarrolló un programa nacional distribuido en 317 proyectos, cuya realización demandó la cantidad de 344.853.524 escudos. Los principales proyectos que realizó INDAP fueron: a) maquinaria agrícola; b) fomento avícola y porcino; c) engorda de novillos; d) invernaderos; e) plantas lecheras; f) unidades de pesca; g) plantación de frutales y bosques.

Finalmente el SAG invirtió en 1972 E° 46.682.800 en infraestructura productiva.

Además de las inversiones que se acaba de señalar, durante 1972 se siguió invirtiendo capital en grandes proyectos agropecuarios como centrales frutícolas, construcción de obras mayores (embalses y regadíos, puesta en riego, etc. En el Cuadro N° 3.1 se presenta el estado de las inversiones hasta 1972 para los más importantes proyectos emprendidos, su fecha prevista de terminación y la institución que los financia.

d) La investigación agropecuaria

El Instituto de Investigaciones Agropecuarias desarrolló durante 1972 una extensa labor tendiente a auscultar las variadas condiciones del medio nacional y desarrollar o adoptar nuevas tecnologías a estas condiciones, de manera de entregar a los productores las herramientas requeridas para una mayor y más eficiente producción. Junto a esto, se ha tratado de acelerar la puesta en uso de las nuevas tecnologías en la producción, promoviendo y participando en acciones de capacitación y divulgación a todos los niveles.

A nivel nacional, el INIA agrupa su labor de investigación y desarrollo en ocho grandes grupos de trabajo. La actividad realizada en cada uno de ellos durante 1972, fue la que se consigna en el Cuadro N° 3.1, que se inserta en la página siguiente.

Proyectos cereales y leguminosas

Trigo:

El principal trabajo se concentró en la producción de nuevas variedades e introducción del extranjero, ya que la existencia de diversas formas fisiológicas de las principales enfermedades que afectan al trigo hace necesario un reemplazo continuo de variedades.

Además se trabajó en la obtención de variedades semienanas o enanas, que pueden aprovechar en forma óptima las altas dosis de abonos necesarios para la obtención de altos rendimientos, sin el problema de la tendidura. También el programa se dirigió hacia la obtención de variedades de más alto contenido en proteínas y de mejor calidad panadera.

Se continuaron estudios sobre granos almacenados, buscando sistemas integrales de manejo del trigo y maíz en bodegas y molinos que aseguren una mejor conservación.

Este capítulo forma parte del libro La Izquierda Chilena 1969-1973 de Víctor Farías

Avena:

Este programa se desarrolló en la zona sur, y se abocó al estudio de introducción y creación tanto de avenas de invierno que produzcan forraje en esta estación como de variedades de avena de primavera con alto potencial en grano, buenas características agronómicas, resistencia a enfermedades y a la tendidura. (...).

4. La política económica del sector agropecuario y el sistema de planificación

a) Criterios fundamentales

La rama de producción agropecuaria se convirtió en uno de los sectores claves para el desarrollo económico del país a partir de 1972. La tradicional insuficiencia productiva del sector con respecto a las necesidades de consumo de productos agropecuarios del país se agravó en los últimos tiempos. El permanente sabotaje a la producción llevado a cabo por sectores de la burguesía agraria junto a factores climáticos adversos y algunas manifestaciones de ineficiencia productiva en el sector reformado han desembocado en un ligero descenso de la oferta nacional de productos agrarios. Este hecho, coincidente en el tiempo con el espectacular aumento de la demanda de bienes alimenticios provocada por la política de redistribución de ingresos y de empleo practicada por el Gobierno Popular, se expresa en el mercado a través del fenómeno de la escasez relativa. Fenómeno que a su vez se exacerba gracias a la acción de la burguesía especulativa que actúa estimulando el acaparamiento y el mercado negro.

Ante esta situación el Gobierno a través de su política económica para el sector agrícola trata de estimular el aumento de la producción agropecuaria en forma rápida y sostenida. La política económica diseñada persigue lograr la mejor combinación de los factores que influyen en la producción de tal manera que se alcance el objetivo planteado. Además de garantizar, mediante una correcta distribución del excedente social, un desarrollo progresivo de los niveles materiales y sociales de vida de la población rural. En este sentido la puesta en marcha del sistema de planificación y el incremento del control social sobre la producción, pueden ser factores determinantes.

b) La política de precios

El nivel de precios del sector resulta de aplicar criterios de determinación en función de costos reales de producción, más márgenes de utilidad razonables que en términos reales se mantengan constantes. Por otra parte, las relaciones internas de precios entre los distintos productos se establece de tal manera que puedan adaptarse a las necesidades y a las estrategias de producción definidas por el organismo planificador.

Este capítulo forma parte del libro La Izquierda Chilena 1969-1973 de Víctor Farías

Siguiendo estos criterios, los precios de los productos agropecuarios fueron modificados en enero de 1972 situándolos al nivel que exigían los costos de producción en ese momento. A su vez los precios fijados en enero de 1972 han sufrido la respectiva variación en agosto de 1972 y enero de 1973, de acuerdo con el incremento experimentado por el índice de precios de insumos y el reajuste del valor nominal del margen de rentabilidad de acuerdo a la variación experimentada por el índice de precios al consumidor.

En el Cuadro N° 4.1 se pueden observar las variaciones de los precios de enero de 1972 y 1973 referidos a los precios de enero de 1971 y 1972, respectivamente. El nivel de precios que aquí consideramos para enero de 1973 puede sufrir todavía algunas modificaciones de acuerdo con las exigencias del momento en que vayan a operar. (Ver Cuadro N° 4.1 en la página siguiente).

Es preciso señalar que ya en agosto de 1972 se otorgó un primer reajuste a los precios que se fijaron en enero del mismo año. Estas variaciones de precios, dos veces al año, operan automáticamente y se establecen teniendo en cuenta la estacionalidad de la producción agrícola. Por otra parte, las organizaciones campesinas participan activamente en todo el proceso que se sigue para la determinación de los precios.

c) La política de comercialización

Esta política representa una herramienta de gran utilidad para orientar el proceso productivo hacia el cumplimiento de las metas de los planes nacionales, orientación que se logra a través de la fijación de prioridades en aquellos rubros alimenticios esenciales que constituyen la base del consumo popular.

En el año 1972 la política de comercialización contempló la compra de la producción agropecuaria a través de los poderes compradores del Estado mediante la utilización de convenios de producción ligados al sistema crediticio a través del acuerdo 2312 del Banco Central.

*Empresa de Comercio Agrícola (ECA)**

La Empresa de Comercio Agrícola, cuyo fin es garantizar a los productores agropecuarios un amplio y estable mercado, comprando a los precios oficiales, operó mediante la apertura de 374 poderes de compradores en todo el país (87 más que en 1971). Las cantidades y valores por rubro de productos acopiados por ECA en 1972 se indican en el siguiente cuadro:

* En este informe no se hace mención del resto de poderes compradores del Estado, tales como SOCOAGRO, SACOOP, ENAVI, ENAFRI, IANSA, ENDS, VINEX y Banco Ganadero. Esto se debe fundamentalmente a la ausencia en ODEPA de información completa sobre sus actividades en 1972 y en el supuesto de que el Comité Agroindustrial, del cual dependen directamente, habrá elevado el correspondiente informe.

www.cepchile.cl

Este capítulo forma parte del libro La Izquierda Chilena 1969-1973 de Víctor Farías

Productos	Cantidades tons.	Valor neto (miles E°)	N° poderes compradores	N° contratos
Trigo	247.067	284.086	172	14.184
Maíz	13.081	13.971	7	406
Avena	1.677	1.518	45	133
Frejoles	10.658	62.556	26	3.722
Garbanzos	856	4.190	14	253
Arvejas	1.000	3.604	6	617
Lentejas	91	520	21	98
Papas	11.273	8.347	45	2.775
Cebollas	1.194	1.044	5	21
Lana	427	4.647	13	602
Ovinos	1.137	13.498	1	8
Vino (Htl.)	40.773	10.973	1	16
Productos marinos	1.409	5.832	7	579
Estacas de ciprés (Unid.)	25.332	92	1	88
Choclos	24.195	36	1	11
Carbón	20	18	7	8
Alpiste	248	2.181	1	34
Ajos	3	17	1	28
Totales		417.130		23.583

Las metas de acopio para 1972, en términos financieros, fueron fijados en E° 1.107 millones, pero sólo se logró comprar productos por un valor de E° 417 millones. La razón principal del bajo porcentaje de cumplimiento de las metas fijadas se debió a los reducidos volúmenes alcanzados en las compras de los rubros con mayor incidencia (trigo, maíz, frejoles y papas), como consecuencia de la elevación de los precios pagados por comerciantes privados, industriales molineros y avicultores por encima del nivel de los precios oficiales ofrecidos por ECA

El estanco del trigo

Para impedir el fenómeno especulativo detectado el año 1972 y garantizar un abastecimiento adecuado de harina y pan a la población, se decretó a principios de 1973 el estanco del trigo. De esa manera quedó bajo la responsabilidad del Estado la compra, venta y distribución de trigo en todo el país.

Para la coordinación de las instituciones responsables del cumplimiento del estanco se designó una comisión nacional del estanco presidida por el Ministro de Agricultura en la que participan representantes de las principales instituciones del agro, DIRINCO, DINAC, Asociación de Molineros, CUT, organizaciones campesinas y el Cuerpo de Carabineros. La operación misma del estanco se realiza a través de ECA.

Cuadro N° 4.1

Evolución de los precios agropecuarios

(E° por 100 kgr.)

Producto	Enero 1971	Enero 1972	Enero 1973	VARIACIONES 1972/71 %	1973/72
Trigo	(1) 99.50	123.40	434.00	24,02	251,70
Maíz	95.00	128.00	442.50	34,73	245,70
Arroz	120.00	161.25	651.50	34,37	304,03
Frejoles	280.00	600.00	2.005.40	114,28	234,23
Raps invierno	193.03	244.33	873.60	26,57	257,54
Raps primavera	193.03	244.33	794.20	26,57	225,05
Maravilla	208.95	277.65	929.80	32,87	234,88
Lentejas	300.00	710.00	2.145.30	136,66	202,15
Papas	65.00	80.00	420.00	23,07	425,00
Avena	90.00	110.00	394.00	22,22	258,18
Cebada	–	110.40	394.00	–	256,88
Centeno	–	108.50	394.00	–	263,13
Garbanzos	300.00	560.00	1.240.40	86,66	121,50
Poroto soya	253.72	370.20	1.316.60	45,90	255,64
Arvejas	150.00	400.00	1.241.70	166,66	210,42

Meses	I a VIII		VIII a XII	I a VIII		VIII a XII	
Carnes bovinos	7.45	9.60	20.00	40.50 (3)	28.85	168.45	102.50 (5)
Carnes ovinos	8.78	11.00	16.00	30.60	25.28	82.23	91.25
Carnes cerdos	11.40	15.60	18.00	48.00 (4)	36.84	57.89	166.66
Carnes aves	(2) 7.98	11.00	19.00	45.00	37.84	138.09	136.84
Leche (E°/lt.)	1.40	1.82	5.00	9.40	30.00	257.14	88.00

Fuente: Elaborado por ODEPA.

(1) Precio del mes de enero.
(2) Precio de las carnes corresponde al precio en pie en E°/kg.
(3) Promedio año: enero-abril 32,50; mayo-agosto 34,50; agosto-diciembre 40,50
(4) Promedio de precios Area A E° 35/kg; Area B E° 47/kg.
(5) Variación 1973/72 tomando los precios de VIII a XII de 1972.

www.cepchile.cl

Este capítulo forma parte del libro La Izquierda Chilena 1969-1973 de Víctor Farías

El Comité Ejecutivo del Agro, teniendo en cuenta las estimaciones de producción y las necesidades de autoconsumo de trigo, fijó una meta de acopio para el estanco de 450.000 tm. Dicha meta se regionalizó a nivel de provincia. Al día 4 de mayo de 1973, el estanco logró acopiar 317.562,8 toneladas, lo que representa un cumplimiento del 70,6% de la meta preestablecida.

Es de hacer notar que por razones climáticas, la cosecha se presentó atrasada en numerosas provincias, y que en la actualidad, aunque la misma esté casi totalmente terminada, el acopio continuará aún por un tiempo.

Las provincias que más se han destacado han sido las de Aconcagua, Valdivia, Osorno y Llanquihue, que lograron superar ampliamente la meta que les fue asignada.

Estado de avance del acopio de trigo

(Al 4-5-73 – en qqm.)

Provincia	Poderes Compradores de ECA Fijos y Móvil	Trigo Candeal	Semillas	Total
Atacama y Coquimbo	64.570	2.090		66.660
Aconcagua	20.671	56.285	17.064	94.020
Valparaíso	26.111	25.763	4.110	55.984
Santiago	54.822	160.335	55.655	270.812
O'Higgins	9.401		14.470	23.871
Colchagua	32.850		6.215	39.065
Curicó	3.855	3.087	13.825	20.767
Talca	35.062	398	56.246	91.706
Maule	1.396			1.396
Linares	63.850	32	21.724	85.606
Ñuble	181.747		85.461	267.208
Concepción	5.821			5.821
Arauco	13.608			13.608
Bío-Bío	188.898		53.921	224.819
Malleco	417.400		110.782	528.182
Cautín	523.751		48.132	571.883
Valdivia	313.194			313.194
Osorno	270.450		36.522	306.972
Puerto Montt	67.528			67.528
Otras bodegas			108.526	108.526
Totales	2.294.985	247.990	632.653	3.175.628

El total acopiado de 317.652,8 ton. representa sobre la meta de 450.000 ton., un cumplimiento del 70,6%.

www.cenchile.cl

Este capítulo forma parte del libro La Izquierda Chilena 1969-1973 de Víctor Farías

d) La política de créditos

La política crediticia en favor del área reformada estaba en manos de la Corporación de la Reforma Agraria (CORA) en forma exclusiva hasta 1970, tanto en lo que se refiere a operaciones a corto como a largo plazo, vale decir, créditos para explotación y de capitalización, respectivamente.

A partir de 1971, se acordó trasladar progresivamente la responsabilidad de la administración y otorgamiento del crédito para el área reformada al Banco del Estado, política que se generalizó en 1972 para todo el sector agropecuario.

Esta política en términos cuantitativos se ha cumplido satisfactoriamente. El Banco del Estado durante el primer semestre de 1971 otorgó un monto de crédito de E° 1.097.200,8. Al 30 de diciembre de 1971 dicha cifra se vio incrementada sustancialmente debido a que a partir de julio de dicho año empezó a operar el CAI. El monto concedido durante el primer semestre de 1972 refleja la incidencia del CAI, lo que también se puede apreciar en las cifras de CORA, las cuales muestran al 30 de junio de 1972 un decrecimiento considerable, puesto que en gran parte de la clientela de CORA pasó a operar vía Banco del Estado mediante el CAI, estos desplazamientos quedan reflejados en el cuadro siguiente:

Monto de colocaciones agrícolas
(Miles de E° de cada año)

	Al 30-6-71	Al 30-12-71	Al 30-6-72
BECH	1.097.200,8	3.911.489,9	3.463.747,6
CORA	467.998,0	851.793,0	289.894,3

En conjunto, el monto de créditos otorgados por los dirigentes institucionales aumentó el año 1972 con respecto al año 1971 en un 19,2 por ciento, veamos el detalle:

Monto de créditos otorgados por instituciones
(En miles de E° de 1972)

Instituciones	1971	1972	Dif. %
Banco del Estado	6.631.280	8.811.200	+ 32,9
CORFO	195.084	122.000	– 37,5
CORA	1.457.241	1.053.200	– 27,7
INDAP	511.058	496.300	– 2,9
Total	8.794.663	10.482.700	+ 19,2

Nota: Deflactado por el I.N.G.P. Estimado diciembre.

Este capítulo forma parte del libro La Izquierda Chilena 1969-1973 de Víctor Farías

El número de campesinos atendidos con créditos de INDAP alcanzó a la cifra de 90.048. Cabe destacar el hecho que se utilizaron primordialmente los créditos a organizaciones, reduciendo al mínimo los de tipo individual, de acuerdo a la nueva política del instituto destinada a extender al máximo de campesinos los recursos entregados.

e) La política de comercio exterior

La balanza de comercio exterior del sector agropecuario ha sido desde hace largo tiempo deficitaria. El valor de las importaciones ha pasado de 143 a 355 millones de dólares en el período 1970-72, mientras que el valor de las exportaciones pasó de 37 a menos de 30 millones de dólares en el mismo período de tiempo.

Contribuyó especialmente en la ampliación del déficit que estamos considerando, el hecho de que los precios internacionales de algunos de los productos de importación (importantes por su volumen, como el trigo, la carne y la leche) se dispararon fuertemente. Sin olvidar que el volumen total de productos importados se incrementó en gran medida para satisfacer el aumento del consumo que la política salarial y de empleo del Gobierno permitió.

Las importaciones

Durante 1972 el valor de las importaciones efectuadas por ECA, según negocios cerrados, ascendió a 305,6 millones de dólares. En el cuadro siguien-

Importaciones anuales ECA – 1972

Productos	CONTRATADAS Miles de tons.	Miles de US$
Trigo	1.120,8	91.430
Maíz-sorgo	356,2	24.296
Arroz	58,4	9.828
Leche S.N.S.	33,1	24.935
Leche mercado	30,9	17.638
Mantequilla / margarina	7,1	6.949
Carne bovina	63,4	66.274
Carne porcina	9,5	7.651
Carne ovina	0,8	579
Carne ave	8,8	5.684
Té	6,5	5.220
Yerba mate	2,5	565
Café	8,6	9.443
Productos hortícolas	41,0	5.162
Productos varios (1)	–	29.970

(1) Alimento proteico animal / butter, oil, denkavit, repuestos, envases, tocino, grasa, manteca, pimienta, cloro, etc.

Este capítulo forma parte del libro La Izquierda Chilena 1969-1973 de Víctor Farías

te se presenta el desglose por productos de los volúmenes contratados y su valor en dólares.

En el cuadro de importaciones efectuadas por ECA el año 1972 no aparece el total de productos importados. El valor total general de todas las importaciones ascendió a 355.309.465 dólares y el desglose por productos y cantidades es el que se detalla en el Cuadro N° 4.2.

Para asegurar una acción coordinada de todas las instituciones que intervienen en las importaciones se creó a fines de 1972 la Secretaría Ejecutiva de Relaciones y Comercio Exterior (SEREX), la que fija el marco de programación a nivel nacional y la asignación de recursos en dólares por institución.

Cuadro N° 4.2
Importaciones de productos agropecuarios 1972

Productos	Cantidad tons.	Precio US$ (1)	Valor US$	Subtotal US$
Cereales				
Trigo	745.000	75	55.875.000	
Maíz	465.000	68	31.620.000	
Arroz	53.000	180	9.540.000	
	1.263.000			97.035.000
Lácteos				
Leche descremada	23.300	630	14.679.000	
Leche SNS 12%	35.000	800	28.000.000	
Leche 26%	300	1.100	330.000	
Mantequilla	7.000	1.200	8.400.000	
Butter oil	5.000	1.450	7.250.000	
Denkavit	11.480	660	7.576.000	
	82.080			66.235.000
Carneos				
Vacuno enfriado	25.600	1.080	27.648.000	
Vacuno congelado	20.070	943	18.945.000	
Novillos	4.610	1.200	5.532.000	
Cortes especiales	2.420	1.347	3.261.000	
Pollos congelados	19.250	668	12.865.000	
Cerdos congelados	9.000	730	6.570.000	
Carnaza	7.100	1.100	7.810.000	
Manteca cerdo	4.200	330	1.386.000	
Grasa vacuno	1.200	350	420.000	
Tocino	2.100	350	735.000	
A la pág. siguiente	95.550			85.172.900

www.cepchile.cl

Este capítulo forma parte del libro La Izquierda Chilena 1969-1973 de Víctor Farías

Productos	Cantidad tons.	Precio US$ (1)	Valor US$	Subtotal US$
Café y similares				
Té	8.100	738	5.980.000	
Yerba mate	8.710	232	2.024.300	
Café p. soluble	6.000	834	5.004.000	
Café soluble	300	2.000	600.000	
Café p. tostar	1.000	750	750.000	
	24.110			14.358.300
Hortícolas				
Papas	59.600	130	7.748.000	
Cebollas	15.000	135	2.025.000	
Ajos	300	710	213.000	
	74.900			9.986.000
Varios				
Vitaminas	150	2.410	361.500	
Tortas oleaginosas	18.000	115	2.070.000	
Azúcar	228.569	185	42.285.265	
Aceite	49.500	289	14.309.500	
Plátanos	–	–	8.000.000	
Tabaco	2.750	2.000	5.500.000	
Lana	–	–	10.000.000	
	298.969			82.522.265
Total General	1.838.609			355.309.465

(1) Precio promedio, aproximado.

El programa de ECA para 1973 contempla importaciones por valor de 361,4 millones de dólares. Este valor es superior al de 1972, lo que se explica por el aumento de los volúmenes de importación previstos de trigo y maíz y el aumento de los precios internacionales de las carnes y los lácteos. El grado de cumplimiento del programa de importaciones al 10 de marzo de 1973 para los productos principales era el que se indica en el Cuadro N° 4.3.

Las exportaciones

Durante el año 1972, SOCORA avanzó en forma considerable en el cumplimiento de la centralización del comercio agropecuario de expotación, la cifra exportada, cercana a los 10 millones de dólares, corresponde aproximadamente al 30% de las exportaciones agropecuarias. En el cuadro siguiente se observa el desarrollo acelerado de las actividades de SOCORA.

www.cepchile.cl

Este capítulo forma parte del libro La Izquierda Chilena 1969-1973 de Víctor Farías

Cuadro N° 4.3

Grado de cumplimiento programa de importaciones ECA – 1973

(Productos más significativos al 1° de marzo de 1973)

Productos	Contratado		Comprometido		Saldo Programa		Programa Total	
	Miles tons.	Mill. US$	Miles tons.	Mill. US$	Miles tons.	Mill. US$	Miles tons.	Mill. US$
Trigo	(1) 520,6	49,2	250,0	30,0	379,4	45,6	1.150,0	124,8
Maíz / sustituto	182,2	17,3	30,0	2,9	137,8	13,6	350,0	33,8
Arroz	35,2	6,8	–	–	34,8	8,3	70,0	15,1
Productos lácteos	(1) 31,1	18,4	17,5	10,3	14,5	8,0	64,1	36,7
Carne bovina	14,0	18,0	–	–	16,0	23,5	30,0	41,5
Carne porcina	11,3	10,7	5,0	5,0	–	–	16,3	15,7
Carne ovina	10,0	8,4	–	–	–	–	10,0	8,4
Carne ave	5,6	4,2	–	–	12,4	11,2	18,0	15,4
Té	11,4	8,2	–	–	0,4	0,3	11,8	8,5
Café	5,2	5,8	–	–	4,3	5,5	9,5	11,3

(1) Incluye: Leche S.N.S. Leche descremada - leche condensada - leche entera.

www.cepchile.cl

Este capítulo forma parte del libro La Izquierda Chilena 1969-1973 de Víctor Farías

Temporada	N° de product. export.	Valor de lo export. (US$)
1969	6	606.183
1972	26	9.142.015

El desglose de productos por SOCORA el año 1972 y su valor en dólares se puede apreciar en el Cuadro N° 4.4.

f) El sistema único de planificación

Con el avance de la reforma agraria y la aplicación de una política económica coherente para el sector agrario se han creado las condiciones objetivas necesarias para que se desarrolle la producción agropecuaria. Ahora bien, para que este hecho se produzca, es necesario racionalizar todo el proceso productivo, dándole una dirección planificada en la que los organismos estatales y las organizaciones campesinas se coordinen.

Con este objetivo se está impulsando desde 1972 un sistema de planificación destinado a programar las principales actividades del agro en función de los intereses nacionales y dando principal importancia a la participación de las organizaciones campesinas de base en la definición de metas y programas.

A fines de 1972, además de definir la metodología general se decidió iniciar la planificación del programa de producción 1973-74, que constituye uno de los capítulos fundamentales del sistema. Para ello se han seguido las etapas siguientes:

a) Definición de un marco de producción 1973-74, en el cual se indican las metas de producción para los diferentes rubros agropecuarios, tanto a nivel nacional como para cada una de las provincias.

Junto a estas metas se incorporaron las definiciones principales de política de reforma agraria (expropiaciones y organizaciones del sector reformado) y de políticas económicas (créditos, precios y comercialización).

b) El marco de producción fue bajado a las zonas donde se sometieron a revisión las metas provinciales. Además, los funcionarios y representantes campesinos elaboraron, conjuntamente, metas comunales de producción.

c) Las metas comunales fueron analizadas nuevamente a ese nivel por los funcionarios de terreno y representante de los productores para culminar en un preprograma comunal de siembras.

d) Los programas comunales, agregados a nivel provincial y del país, permitieron en enero de 1973 tener una primera imagen realista de la producción esperada para la campaña 1973-74 y de los insumos (semillas, fertilizantes, pesticidas) requeridos para el presente año en las diferentes regiones.

e) Durante el mes de febrero y marzo se transformaron los preprogramas comunales, mediante un trabajo directo con las organizaciones campesinas, en planes de explotación para cada una de las unidades productivas, los que a su vez servirán de aval técnico a las solicitudes de créditos que se presentan al Banco del Estado.

Este capítulo forma parte del libro La Izquierda Chilena 1969-1973 de Víctor Farías

f) Esta secuencia se implementará con programa operativos y programas de control específicos por rubros y por zonas en el período de siembras de invierno (abril-agosto) y de primavera (septiembre-diciembre).

Estos primeros pasos hacia el sistema integral de planificación, se perfeccionarán para las campañas siguientes y se harán extensivos a otros programas, tales como el de construcción de infraestructura y el de capacitación.

Cuadro 4.4
Exportaciones 1972

Producto	Unidad	Volumen	Valor US$
Melones		27.475	53.929,41
Peras	Cajas	58.367	275.234,34
Duraznos	Cajas	3.481	7.715,35
Uvas	Cajas	55.002	154.711,93
Manzanas	Cajas	197.408	964.937,90
Nectarines	Cajas	3.196	4.647,00
Callampas	Tons.	14,00	66.648,69
Boldo	Tons.	59,73	24.400,04
Quillay	Tons.	200,44	177.234,90
Algas	Tons.	4.387,67	1.291.202,47
Duraznos Cons.	Cajas	60.300	452.430,00
Vino Embotell.	Cajas	85.445	574.651,90
Frejoles	Tons.	11.684,10	3.480.514,13
Lentejas	Tons.	970,80	463.491,10
Ajos	Cajas	18.020	139.409,50
Cebollas	Cajas	90.586	198.251,62
Rosa Mosqueta	Tons.	15	7.275,96
Aceitunas	Tons.	11,75	11.165,00
Limones	Cajas	6.349	28.570,50
Miel	Tons.	112	63.059,28
Almendras	Tons.	73,86	232.635,13
Garbanzos	Tons.	100	44.250,00
Nueces	Tons.	368,42	410.634,32
Cerezas	Cajas	1.340	6.534,00
Plantas de Frut	Unid.	30.000	300,00
Ciruelas Secas	Tons.	19,95	8.180,52
Total US$			9.142.014,89

5. Organización institucional del sector público agrícola

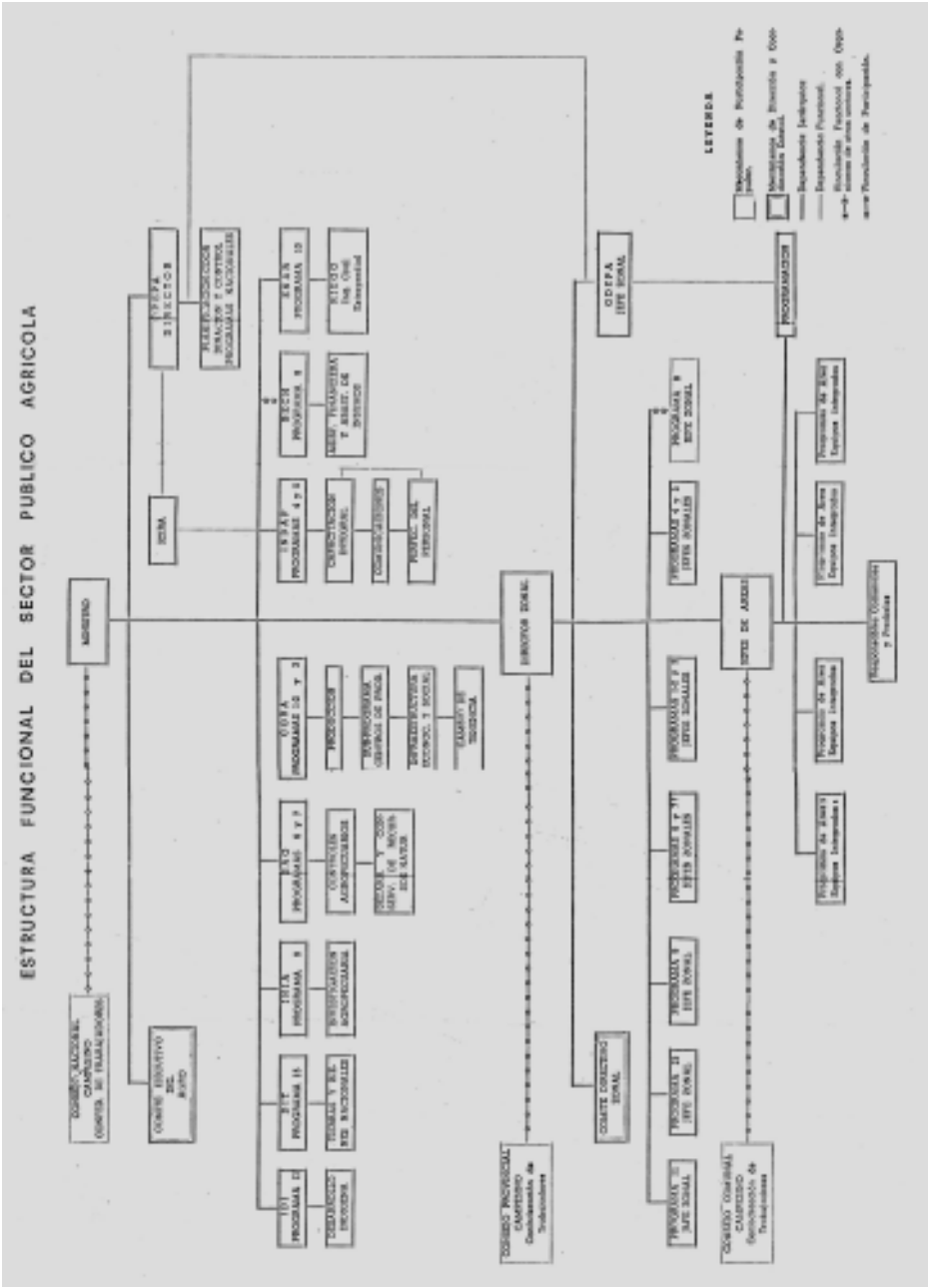
a) Convenio de integración

Para dar agilidad al proceso productivo agropecuario y mejorar el servicio que el Estado presta al campesino, se firmó el 31 de agosto del año pasado un convenio para integrar la acción de los servicios públicos del agro a través de Programas Nacionales Unicos.

Los objetivos que persigue este convenio es el de integrar a través del país el ejercicio de las funciones de los servicios públicos del agro, evitando las actividades paralelas que ellos desempeñaban y logrando poner fin a la disper-

www.cenchile.cl

Este capítulo forma parte del libro La Izquierda Chilena 1969-1973 de Víctor Farías



Este capítulo forma parte del libro La Izquierda Chilena 1969-1973 de Víctor Farías

sión de los niveles de decisión, autoridad y ejecución. De esta manera se avanza hacia la racionalización de los recursos humanos, materiales y económicos disponibles.

Esta nueva estructura de funcionamiento de los servicios del sector público agrícola, puede visualizarse en el organigrama anexo:

b) Programas Nacionales Unicos

Las funciones de los organismos que suscribieron o adhirieron al convenio de integración se cumplirán a través de los 16 Programas Nacionales que a continuación se detallan:

Programa	Responsabilidad institucional
N° 1. Producción.	Corporación de Reforma Agraria.
N° 2. Infraestructura Económica y Social.	Corporación de Reforma Agraria.
N° 3. Cambio de Tenencia.	Corporación de Reforma Agraria.
N° 4. Capacitación Agrotécnica, Agroeconómica y Social.	Inst. Desarrollo Agropecuario.
N° 5. Comunicaciones.	Inst. Desarrollo Agropecuario.
N° 6. Controles Agropecuarios.	Servicio Agrícola y Ganadero.
N° 7. Desarrollo y Conservación de los Recursos Naturales.	Servicio Agrícola y Ganadero.
N° 8. Asistencia Financiera y Abastecimiento de Insumos.	Banco del Estado de Chile.
N° 9. Investigación Agropecuaria.	Inst. Investig. Agropecuaria.
N° 10. Riego.	Direc. de Riego; SAG y ODEPA; Comisión Sequía y CORFO.
N° 11. Desarrollo Indígena.	Direc. Asuntos Indígenas.
N° 12. Comercialización y Agroindustrias.	Comité Agroindustrial, ECA, SOCOAGRO, etc.
N° 13. Mecanización Agrícola.	Comité Mecanización Agrícola, SEAM.
N° 14. Recursos e Industrias Forestales.	Comité Forestal, de la madera celulosa y el papel.
N° 15. Terrenos y Bienes Nacionales.	Dirección General de Tierras.
N° 16. Perfeccionamiento del Personal del Sector Público Agrícola.	Oficina de Perfeccionamiento del personal del sector público agrícola.

www.cepchile.cl

Este capítulo forma parte del libro La Izquierda Chilena 1969-1973 de Víctor Farías

Programas nacionales

Programa de producción

Este programa tiene por objeto desarrollar y apoyar las actividades necesarias para generar la producción agrícola y ganadera de las unidades productivas. La responsabilidad institucional de este programa está centralizada en la Corporación de Reforma Agraria.

Entre las funciones más importantes que tiene que realizar podemos mencionar las siguientes:

a) Ejecución del Programa Anual de Producción elaborado por la Oficina de Planificación Agrícola (ODEPA).

b) Colaborar con ODEPA en la programación operativa de la producción de acuerdo al sistema de planificación.

c) Asesor y orientar a los campesinos en la planificación de la explotación de sus predios, en función del Marco de Producción y de las políticas que debe entregar ODEPA para orientar la planificación comunal.

d) Proporcionar asistencia técnica a los productores agrícolas en el manejo y administración de las unidades productivas y en los aspectos técnicos específicos de los diferentes rubros agropecuarios.

e) Administrar en conjunto con los trabajadores, la explotación de los centros de producción de acuerdo a las políticas definidas para el sector.

Programa de Infraestructura Económica y Social

Este programa tiene por función primordial el diseño y ejecución de las obras de arquitectura e ingeniería necesarias para la materialización de la infraestructura social y productiva a nivel predial, requerida para promover el desarrollo económico y social en las áreas rurales.

Las obras a nivel extrapredial, comunal, regional, etc., serán de responsabilidad de otros programas, ejemplo: agroindustria, riego, etc. Es de responsabilidad de otros programas, el diseño y ejecución de las obras de apoyo necesarias para el desenvolvimiento de las funciones de las instituciones del sector.

Las acciones del programa se dirigirán al universo campesino, integrando tanto para el sector reformado (Centros de Reforma Agraria, Asentamientos, Centros de Producción) como el de los pequeños y medianos agricultores reunidos en sus propias organizaciones. Compete además a este programa, organizar a través de su acción, una nueva distribución de los elementos de vivienda y equipamiento social y productivo, acordes con la nueva sociedad que está emergiendo.

Programa Nacional Cambio de Tenencia de la Tierra

Este programa es el encargado de adquirir tierras para su incorporación al área reformada, es decir, es el responsable del cambio de propiedad y de

Este capítulo forma parte del libro La Izquierda Chilena 1969-1973 de Víctor Farías

la redistribución. Además, se le ha asignado la responsabilidad de regularizar las situaciones en predios con conflictos entre obreros y patrones. Para cumplir los objetivos señalados, se ha estructurado el programa en base a las unidades que existen actualmente en el sector, cumpliendo labores relacionadas con el mismo, reagrupándolas bajo una dirección. Así resultan tres subprogramas, que son:

– Adquisición de tierras.
– Asignación de tierras.
– Reanudación de faenas.

Programa Nacional de Capacitación

Para transformar las actuales estructuras de poder tanto en lo social, económico y político de la nación, como asimismo consolidar y ampliar las conquistas de la clase obrera y campesina, el programa nacional y los programas zonales de capacitación, deben ordenar toda la acción de capacitación a desarrollarse, dirigiéndola al logro de los siguientes objetivos:

a) Aumentar la producción agropecuaria hasta los niveles que sean necesario para asegurar el consumo de alimentos y el desarrollo permanente de este sector de la economía nacional.

b) Apoyar la formación de una nueva organización social y económica a la agricultura, posibilitando el funcionamiento eficiente en las mismas.

c) Apoyar al campesino en el desarrollo de su movimiento, cohesionado, unido a la clase obrera y dirigido a lograr la unidad campesina y posibilitar una participación auténtica de las bases en el proceso de toma de decisiones.

d) Contribuir a que la masa campesina eleve por sí misma sus niveles políticos e ideológicos, orientados a la gestación de una nueva conciencia.

Los sectores y tipos de organización a los cuales el programa de capacitación presta una atención preferente son: Unidades reformadas; organización sindical; cooperativa campesinas; minifundistas y pequeños productores; mujeres, jóvenes campesinos; y consejos campesinos.

6. El desarrollo cultural, social y político del campesinado

El fin último que persigue el Gobierno Popular es el de aumentar los niveles materiales y sociales de vida de los trabajadores y campesinos terminando con la explotación del hombre por el hombre. Hacia ese fin se orientan los cambios introducidos en la propiedad de los medios de producción y el inicio de transformación de las relaciones sociales de producción.

En la rama de producción agraria ya se señaló el enorme y rápido cambio introducido en la propiedad de la tierra. Sobre esa nueva realidad se hizo un gran esfuerzo en desarrollar las fuerzas productivas. En lo que a los medios de producción se refiere se vio en el capítulo tres el salto dado en la incorporación y utilización de fertilizantes, pesticidas y maquinarias. También se vio lo avanzado en la inversión productiva de parte del excedente social acumulado y el desa-

Este capítulo forma parte del libro La Izquierda Chilena 1969-1973 de Víctor Farías

rrollo de la investigación como fuerza impulsora del propio desarrollo de las fuerzas productivas en el agro.

Corresponde en este capítulo sintetizar los avances más notables realizados durante 1972 en el desarrollo de la fuerza de trabajo rural, como parte integrantes de las fuerzas productivas. Veamos para ello los aspectos de capacitación y organización de los campesinos y asalariados de la tierra.

a) Capacitación campesina

Durante todo el primer semestre de 1972 ICIRA coordinó la capacitación a través del Comité Técnico Nacional de Capacitación y de los Comités Técnicos Provinciales entre la II y XII Zona. Esta capacitación se desarrolla en cuatro líneas: agrotécnica, agroeconómica, social y educación básica.

La labor de capacitación realizada por los Comités Técnicos Zonales de la II y VIII Zonas en el primer semestre de 1972 se presenta en el cuadro siguiente:

Programa de cursos

Comité Téc. Zonales	N° de Cursos	N° de Sem/c.	Participantes Campes.	Funcion.	Otros	Total
II Zona	20	19	477	189	–	666
III Zona	10	10	217	32	35	284
IV Zona	47	30,5	866	41	–	907
V Zona	22	18	650	–	–	650
VI Zona	22	38	628	24	_	652
VII Zona	22	27	525	19	–	544
VIII Zona	57	97	740	127	20	887
Totales	200	239,5	4.103	432	55	4.590

Programa de jornadas

Comités Tec. Zonales	N° de Jorn.	N° de Días	Participantes Campes.	Funcion.	Otros	Total
II Zona	–	–	–	–	–	–
III Zona	3	3	50	32	–	82
IV Zona	55	55	1.373	272	–	1.645
V Zona	–	–	–	–	–	–
VI Zona	3	3	–	–	121	121
VII Zona	5	10	128	15	–	143
VIII Zona	373	215	4.600	235	–	4.835
Totales	439	286	6.151	554	121	6.826

www.cepchile.cl

Este capítulo forma parte del libro La Izquierda Chilena 1969-1973 de Víctor Farías

El detalle de cursos impartidos por área de capacitación fue el siguiente para el primer semestre de 1972 (Zonas II a la VIII):

Resumen de cursos

Areas	N° de Cursos	Semanas Curso	Campesinos	Funcionarios	Otros	Total
Agroec.	85	107,5	2.102	48	20	2.170
Agrotéc.	53	77	738	72	–	810
Social	62	55	1.263	312	35	1.610
Educ. Básica*	–	-	-	–	–	–
Totales	200	239,5	4.103	432	55	4.590

* La Educación Básica se incluye en todos los cursos para campesinos del área agropecuaria en forma de nivelación previa.

Resumen de jornadas

Areas	Jornadas	Días	Campesinos	Funcionarios	Otros	Total
Agroecon.	7	11	17	81	–	98
Agrotéc.	12	12	93	72	–	165
Social	417	260	6.041	401	–	6.442
Educ. Básica	3	3	–	–	121	121
Totales	439	286	6.151	554	121	6.826

Durante el segundo semestre de 1972 y dentro del Programa Nacional de Capacitación se impartieron un total de 1.828 jornadas, cursos y cursillos a los que concurrieron un total de 35.834 campesinos.

Para el año 1973, el Programa Nacional de Capacitación ha programado la capacitación de 80.000 campesinos. De estos, 40.000 serán capacitados en Centrales de Capacitación con régimen de internado y 40.000 en el propio terreno.

Además de este tipo de Capacitación realizado mediante actividades pedagógicas programadas, también tiene lugar una capacitación permanente al campesino a través del contacto y la realización de los programas de producción y la asistencia a terreno de los funcionarios técnicos del agro.

El Programa de Capacitación presta atención a:

Consejos Comunales Campesinos, Organismos Sindicales, Unidades Productivas Reformadas, Cooperativas Campesinas, Minifundistas, pequeños productores y a las mujeres y jóvenes campesinos.

www.cepchile.cl

Este capítulo forma parte del libro La Izquierda Chilena 1969-1973 de Víctor Farías

b) Programa de Comunicaciones

Para cooperar en el desarrollo social y cultural de la población rural se crea el Programa de Comunicaciones. Su objetivo es organizar centros culturales para promover las artes escénicas musicales y plásticas en las poblaciones rurales. Al mismo tiempo trata de ampliar las posibilidades de recreación de los trabajadores del campo y sus familiares.

El Programa de Comunicaciones también es el responsable de informar tanto a la opinión pública como al personal del Ministerio de Agricultura y de las instituciones agrarias en general, tanto nacionales como internacionales, de los acontecimientos que se producen en el agro chileno.

Por otra parte el Departamento de Comunicaciones de ICIRA y algunos expertos de la FAO prepararon en 1972 un proyecto experimental de comunicaciones en base a una unidad integrada audiovisual. En el segundo semestre de 1972 llegaron los equipos aptos para la producción de cine en 16 mm. (blanco o negro y color), además de televisión. Con las instalaciones anexas, esta unidad integrada audiovisual está en condiciones de producir cortometrajes, cursos de capacitación para campesinos, diapofilms, etc. Las unidades móviles anexas llevaron estos cursos televisivos a las diferentes zonas del país. El funcionamiento de este equipo está coordinado con el Programa de Comunicaciones que centraliza INDAP.

c) Organizaciones Campesinas

Los Consejos Comunales Campesinos

Los Consejos Comunales Campesinos son instrumentos de lucha y de participación de los más amplios sectores campesinos en la toma de decisiones que les afecten a ellos y al avance del proceso revolucionario en el campo. Son órganos de poder popular.

A finales de 1972 sobre un total de 275 comunas agrarias se habían constituido 253 Consejos Campesinos. De ellos, 96 se constituyeron por decreto y 157 lo hicieron por la base. En definitiva, hoy más del 90% de las comunas rurales tienen constituido su Consejo Campesino.

En el transcurso del año 1972 numerosos Consejos Comunales Campesinos formados por decreto se reconstituyeron por la base.

Además, están constituidos por la base los Consejos Provinciales Campesinos de Ñuble, Colchagua, Bío-Bío, Malleco, Cautín, Valdivia y Magallanes.

Sindicalización Campesina

En 1972 el número de miembros de las organizaciones sindicales campesinas ascendía a 277.895. Esta cifra representa un incremento del 33% respecto a lo del año 1971, y del 168% con respecto a la de 1969.

En el cuadro que se acompaña aparece el número de socios por Confederaciones y para los años 1969, 1971 y 1972:

Este capítulo forma parte del libro La Izquierda Chilena 1969-1973 de Víctor Farías

Confederación	1969	1971	1972
Libertad	23.024	32.749	39.421
Triunfo Campesino	47.610	43.512*	61.187
Ranquil	30.912	97.782	132.294
Provincias Agrarias Unidas	355	513	1.443
Unidad Obrero-Campesino	–	32.445	40.561
Sargento Candelaria (Fed. de Santiago)	1.743	2.090	2.989
Total	103.644	209.091	277.895

* El menor número con respecto a 1969 corresponde a la constitución de la Unidad Obrero-Campesino, Confederación que nace a partir de una división de la Triunfo.

Este brusco incremento en la cifra de sindicalización campesina es un buen indicador del grado de conciencia que se ha generado entre los campesinos con la aplicación de la política agraria del Gobierno Popular.

Cooperativas Campesinas

El número de Cooperativas Campesinas pasó de 266 en 1971 a 287 en 1972, lo que representa casi un 10% de crecimiento. En número de socios pasó de 57.150 en 1971 a 59.269 en 1972. El desglose por zonas queda reflejado en el cuadro siguiente:

	1971		1972	
Zona	Número de Cooperativas	Número de Socios	Número de Cooperativas	Número de Socios
I	6	354	6	384
II	21	3.415	21	3.365
III	27	9.157	27	9.161
IV	35	5.343	36	5.382
V	32	7.818	38	8.206
VI	20	2.913	20	2.913
VII	17	3.946	17	3.946
VIII	16	4.320	16	4.357
IX	14	2.635	14	2.635
X	24	4.403	24	6.034
XI	20	2.977	29	2.979
XII	15	5.574	18	5.877
XIII	5	1.348	6	1.421
XIV	4	1.127	5	1.226
XV	7	1.474	7	1.022
XVI	3	246	3	361
Total	266	57.050	287	59.269

www.cepchile.cl

Este capítulo forma parte del libro La Izquierda Chilena 1969-1973 de Víctor Farías

Durante 1971, INDAP trabajó con 232 cooperativas campesinas y 1.700 Comités de Pequeños Agricultores lo que significó una atención total de 108.533 campesinos. En 1972 las metas programadas contemplaron la atención total de 265 Cooperativas y de 1.776 Comités de Pequeños Productores, lo que significaba una atención de 134.793 campesinos.

IV. POLÍTICA MINERA

A. Introducción

En el transcurso del año 1972 se gestaron una serie de importantes decisiones al interior del Sector Minero. Estas constituyeron el impulso inicial de todo un conjunto de medidas que, tanto en el ámbito de los lineamientos económicos internos como en el que dice relación con los planteamientos de Chile en el mercado internacional, fueron encaminados a revitalizar aquéllos que fueron cristalizados durante 1971; esto es, consolidar el proceso de nacionalización de las riquezas mineras básicas del país y elevar la producción en todas las actividades del sector, particularmente las que asumen el carácter de estratégicas en términos de la política global de desarrollo que propugna el Gobierno Popular.

Como fuese repetidamente afirmado, el proceso de nacionalización de la Gran Minería del Cobre no sólo consiste en el traspaso legal y formal de la propiedad de los yacimientos y sus equipos tecnológicos de explotación. Ese constituyó el primer paso. Pero alcanzar un control real de las unidades productivas significa también que la toma de decisiones a todo nivel en la explotación del cobre, debe implicar necesariamente un alto grado de efectividad en las acciones que de las mismas se infiere. Este aspecto fundamentalmente cualitativo en las relaciones de propiedad, constituye la fase de una consolidación real del proceso de nacionalización. En términos generales, esta misma situación se extiende a la explotación de la Gran Minería del Hierro sobre todo si se tiene en cuenta la importancia que ésta asume en el proceso de industrialización del país.

En este sentido, el logro más importante obtenido, lo constituye el aumento de la producción de cobre de 1972 en relación al año anterior 1971. La variación fue de un 3,5% en relación a la producción de 1971. Si se desglosan las cifras, tenemos que en términos porcentuales para la Gran Minería y Andina ha habido un aumento del 3,7% respecto a 1971; para la Pequeña y Mediana Minería ha sido de un 2,3% respecto al mismo año. Si bien aún no se han logrado las metas deseadas en el volumen de la producción total del cobre, la tendencia observada permite inducir a afirmar que éstas se lograrán prontamente.

La comercialización del cobre chileno en el mercado internacional se topó con dos problemas que entrabaron su desarrollo normal y que tuvieron una considerable repercusión en la captación de divisas por parte de nuestro país.

El primer problema dice relación con los embargos de los cargamentos de cobre en los principales puertos de algunos países de Europa Occidental.

Este capítulo forma parte del libro La Izquierda Chilena 1969-1973 de Víctor Farías

Este problema tiene una raíz esencialmente política: las grandes empresas que otrora explotaron los yacimientos de la Gran Minería del Cobre nacional, coludidas estratégicamente con los intereses de las grandes empresas multinacionales, han presionado (y continúan haciéndolo) en las diferentes plazas del mercado mundial e incluso ante algunos gobiernos, con el exclusivo objeto de boicotear la comercialización de nuestro principal producto de exportación. La raíz política de este conflicto no es otra que la intención revanchista de pretender enlodar vanamente el prestigio internacional de Chile e impedir que éste logre el legí-timo derecho que le asiste en la propiedad y gestión de las riquezas más fundamentales de su economía. Como fuera expresado por el Presidente de la República ante la Asamblea de las Naciones Unidas en noviembre de 1972, tal política no sólo ha recibido la desaprobación unánime del pueblo chileno, sino el repudio de todos los pueblos en vías de desarrollo que pugnan por su liberación, su plena independencia y su dignidad entre todos los países del mundo.

El segundo problema es más bien de tipo coyuntural y lo constituye la ostensible baja del precio mundial del cobre. Según la Bolsa de Metales de Londres, en 1971 el promedio en la venta del cobre fue de 49,3 centavos de dólar la libra. En 1972, en cambio, el promedio fue de 48,6 centavos de dólar la libra. Luego, la variación porcentual fue de –1,4%. Sin embargo, las actuales tendencias del mercado internacional prevén un alza sustancial del precio del cobre en los próximos meses. Por lo tanto, de ser así la situación, la captación de divisas podría contrarrestar parcialmente la situación irregular registrada durante 1972.

En el aspecto organizacional e institucional, el reagrupamiento de las empresas de la Gran Minería y Andina en CODELCO y lo mismo en relación a la explotación de la Pequeña y Mediana Minería del Cobre en ENAMI, han constituido dos importantes logros que han permitido centralizar la toma de decisiones en todo lo referente a la explotación del cobre nacional. Lo mismo ha ocurrido en CAP en lo referente al hierro, en ENACAR respecto al carbón y otras instituciones como SOQUIMICH, Comité Minero Industrial de CORFO, etc.

El año 1972 significó también poner a prueba los mecanismos de participación de los trabajadores en la gestión y manejo de las empresas que comprenden el sector. Inicialmente, la participación adoleció de una serie de limitaciones por la modalidad y estructura de los canales en los cuales la misma se expresaba.

Este fue un problema suscitado en el Area Social en general y en el contexto de todas las empresas de nuestra economía. La detección de las fallas más importantes implicó la revisión del aspecto funcional de la participación. A pesar de estas fallas y otras que subsisten, los resultados obtenidos permiten verificar una objetiva democratización en la toma de decisiones en las empresas del sector.

Por otro lado, los planteamientos de la política económica del Gobierno, así como las condiciones históricas y estructurales en que ha debido operar la misma, frente a determinadas coyunturas, hacen imperiosa la creación de un Sistema de Planificación para el Sector Minero. La posición estratégica

Este capítulo forma parte del libro La Izquierda Chilena 1969-1973 de Víctor Farías

de éste en el contexto de la economía hace urgente la necesidad de institucionalizar este sistema en él y que se ramifique a todos los niveles del sector, logrando además superar la proliferación anárquica de organismos rectores de la minería. Papel importante les cabe en este sentido a todas las empresas e instituciones del sector, creando y desarrollando unidades de planificación y/o programación, respectivamente. El esfuerzo por vencer las infaltables vallas institucionales, quedará compensado con la adecuada coordinación de las tareas productivas y en el óptimo aprovechamiento de todos los recursos humanos y materiales de la actividad minera.

Respecto a esto, cabe mencionar el esfuerzo desplegado por la Corporación del Cobre, que ha instaurado un eficiente Departamento de Estudios y Planificación que ya se encuentra coordinando las actividades de las respectivas unidades de planificación o programación de las empresas que lo componen.

Los escollos en el logro de una eficiencia técnica en la producción cuantitativa y cualitativa del cobre y otros metales, están siendo superados, mediante la capacitación técnica y profesional en general. Es así como, además del cobre, se observaron aumentos en la producción de molibdeno, oro, plata, mercurio metálico, sulfato de sodio y gas natural.

Cabría agregar, por último, que los estudios conducentes a una reforma integral del Código de Minería han avanzado con notoria rapidez, esperándose que la misma pueda tomar cuerpo en lo que sigue del año en curso.

B. Corporación del Cobre

La Corporación del Cobre controla un 95% de las grandes minas nacionalizadas, habiéndose convertido, después de la nacionalización en el complejo mayor de Chile y probablemente de Sudamérica. Las 5 grandes minas controladas por CODELCO producen en la actualidad aproximadamente 600.000 TM de cobre fino al año.

Las compañías controladas por CODELCO tienen en total 28.000 trabajadores. La unidad central de este complejo está en Santiago y se compone de 700 empleados, la mayoría profesionales.

Dicha unidad cuenta con una Oficina de Ventas que comercializa aproximadamente 700.000 TM al año; una Oficina de Abastecimientos a cargo de la adquisición de repuestos y equipos en diversos mercados. Una Unidad Técnica que elabora programas de inversión que ascienden a varios millones de dólares. Departamento de Finanzas, Relaciones Industriales y Producción que supervisan las áreas respectivas en cada una de las empresas de CODELCO. El Departamento de Estudios y Planificación es responsable de la elaboración de planes inmediatos y a largo plazo, en tanto que la unidad de Sistema y Computación centraliza la información y provee los datos necesarios para el control de las actividades del sector.

Fuera de ello CODELCO tiene una participación menor en SAGASCA, planta que ha empezado a operar con una producción programada de 30.000 TM. Es, además, socio mayoritario de una compañía exploradora y explotadora.

Este capítulo forma parte del libro La Izquierda Chilena 1969-1973 de Víctor Farías

Cumplimiento de la política

En relación al desarrollo de la industria cuprífera, se han terminado los proyectos para crear la empresa nacional de alambrón. Esta industria tendrá capacidad para producir 100 toneladas anuales de alambrón.

Por otra parte se han desarrollado planes para aumentar la actual producción de molibdeno, trióxido de molibdeno y renio, además en otros proyectos de aumento de la producción de oro, plata y selenio.

La Corporación del Cobre trabaja actualmente en investigación como, asimismo, en el campo de nuevos desarrollos tecnológicos y con este fin ayuda financieramente al Instituto de Investigaciones Geológicas, Centro de Investigaciones Minero-Metalúrgica, Centro Tecnológico de la Universidad del Norte.

Labor realizada en 1972

Planificación

El equipo de Estudios y Planificación desarrolló fundamentalmente las tareas de preparación de presupuestos de inversiones para el año 1972, programa de producción para las empresas, estudios sobre planificación y necesidad de corrección de los cálculos monetarios existentes en las empresas (tipo de cambio, depreciación, etc.), programa financiero de 1972; evaluación de la capacidad productiva instalada en el sector, etc.

Abastecimientos

Durante 1972 se verificó un importante desplazamiento de los mercados habituales para los abastecimientos de la Gran Minería del Cobre, los embargos vigentes en el Estado de Nueva York, desde comienzos de 1972, obligaron a desplazar el mercado tradicional de las Compañías de Cobre, que era EE.UU. (al cual se asignaba el 95% de las compras totales).

Se han utilizado para ello proveedores alternativos europeos, japoneses, canadienses, latinoamericanos, etc.; que producen insumos o equipos y repuestos similares, a los de origen americano. Tal fue el caso generalizado de productos químicos y electrónicos, aunque también hay que considerar el caso de algunas grandes compañías estadounidenses que proveen una alta especialización en el campo de la producción de equipos para la Gran Minería y que a través de sus filiales fuera de EE.UU.; o de sus empresas licenciarias siguió abasteciendo normalmente nuestras necesidades. Ej. General Motors (Unit. Rig), WABCO, Bucyrus-Erie (Komatsu), Ingersoll Rand, etc.

De este modo, la Oficina de Compras de CODELCO en Nueva York paralizó sus operaciones en el mercado americano a partir de abril de 1972. Para su reemplazo se abrió en primer término una en Londres, que cubría las operaciones con el europeo, países socialistas, Australia y Japón. En segundo lugar, se formó una nueva Oficina de Compras en Montreal para operar con el mercado

Este capítulo forma parte del libro La Izquierda Chilena 1969-1973 de Víctor Farías

canadiense y con una pequeña cantidad de empresas norteamericanas cuyos productos (básicamente repuestos) no pueden ser comprados a corto plazo, fuera de EE.UU. Finalmente, se abrió en Santiago una Oficina de Compras con el fin de operar desde Chile todas las compras con empresas que tienen representantes o filiales en Chile, teniendo en cuenta que estos representantes reciben comisiones normalmente, aun cuando no participen directamente en el proceso de compras entre CODELCO y los proveedores que representan.

Durante el curso de 1972 las Oficinas de Compra emitieron, 11.477 órdenes de compras con un monto de US$ 56.665.873 y cuyo detalles por oficina es el siguiente:

Oficina de Compra	Ordenes de Compra	
	Cantidad	Valor US$
Canadá	4.910	7.551.000
Santiago	1.273	34.941.279
Londres	3.185	6.252.161
Nueva York	2.079	7.921.433
Total	11.477	56.665.873

Inversiones

Durante el año 1972, las inversiones realizadas por la Gran Minería y Cía. Minera Andina fueron los siguientes:

(En miles de dólares)	
Cía. de Cobre Chuquicamata	28.798,3
Cía. Minera Exótica	340,1
Cía. de Cobre Salvador	2.820,3
Cía. Minera Andina	1.744,8
Sociedad Minera El Teniente	22.594,2
Total Empresas	56.297,7

Nota: Estas cifras incluyen tanto los gastos locales como los gastos en el exterior.

www.cepchile.cl

Este capítulo forma parte del libro La Izquierda Chilena 1969-1973 de Víctor Farías

Producción

Las labores más relevantes de la Gerencia de Producción, durante el año 1972, han sido las siguientes:

a) Programación y control estadístico a corto, mediano y largo plazo, de las actividades productivas de las empresas de la Gran Minería y Andina.

– Preparación de Programas de Producción para la Gran Minería y Andina.

– Control estadístico de la producción por empresas.

– Informes diarios y mensuales de producción.

– Informes estadísticos de producción semestrales y anuales.

b) Detectar problemas de deficiencias en las instalaciones de la Gran Minería del Cobre y proponerlos a la Gerencia Técnica para su estudio e incorporación a Programa de Inversiones.

– Estudios metalúrgicos del mineral de Exótica en INCONOR y Universidad de Chile. Pruebas a escala industrial en Ojancos.

– Proyectos de instalación de planta piloto para Mina Exótica.

– Estudios de abastecimiento de ácido sulfúrico para Chuquicamata.

– Estudios para el procesamiento de escorias en cobre en las fundiciones de cobre

– Asesoría técnica a funciones de Chuquicamata y El Teniente.

– Participación activa en mesas redondas, donde se ha analizado la operación y manejo de las fundiciones.

– Participación en Comité Carga Fría.

c) Coordinar las actividades productivas entre las empresas de la Gran Minería y Andina con el objeto de aprovechar al máximo los recursos disponibles y capacidades existentes.

– Participación en reunión de Tocopilla, responsabilidad de hacer cumplir acuerdos relacionados con producción.

– Preparación de los acuerdos de Tocopilla relacionados con producción, que constituyen actualmente el Manual de Operación del sector.

d) Coordinar las actividades productivas de las empresas de la Gran Minería y Andina con las de otras empresas del área social, mixta o particular con el objeto de aprovechar al máximo los recursos y capacidades instaladas.

– Coordinación de ENAMI con Gran Minería, para el mejor aprovechamiento de las capacidades instaladas.

– Incorporación de la fundición de Chagres para fundir carga fría de El Teniente.

– Incorporación de la planta de La Africana para procesar escorias de convertidor de El Teniente.

e) Establecer un sistema eficiente de comunicación y transporte con el objeto de poder dar cumplimiento a los puntos anteriores.

– Mejoramiento de los canales de información entre las distintas empresas y CODELCO. Normalización de datos.

– Participación en comisión sobre “Sistema computarizado de información”.

Este capítulo forma parte del libro La Izquierda Chilena 1969-1973 de Víctor Farías

Varios

– Estudio de una posible racionalización del sector Gran Minería.
– Asesoría en el control de maquilas Chuqui-Exótica.
– Peritaje Mina Sagasca en relación con la avalancha que destruyó parte de las instalaciones.
– Estudio de la influencia de los yacimientos submarinos con el Ministerio de RR.EE.
– Participación en el Directorio de SAGASCA.
– Participación de funcionarios de esta gerencia en cursos de Perfeccionamiento de Control de la Producción y Control de Calidad.
– Participación en el Primer Congreso Nacional de Científicos, organizado por CONICYT.

LA POLÍTICA FINANCIERA

A. Políticas realizadas

I. La política fiscal de 1972

Durante el año 1972, la política fiscal cumplió importantes objetivos derivados de las líneas generales de la política económica del Gobierno. En sus aspectos fundamentales entregó fuerte apoyo al programa de Reforma Agraria; contribuyó a garantizar mayores ingresos de importantes sectores de trabajadores públicos, activos y pasivos, de acuerdo a la política redistributiva del Gobierno; continuó con un importante programa de inversiones, entre cuyos objetivos destacan las inversiones sociales en viviendas, hospitales y escuelas, las inversiones en infraestructura, para la modernización de nuestras redes vial, portuaria, agua potable y alcantarillado, etc. Obviamente, el programa de inversiones y ha constituido el soporte principal del programa ocupacional del Gobierno. La política fiscal también dio respaldo a programas vitales del Gobierno, tales como el mejoramiento de los servicios de salud y educación. Con todos estos objetivos y orientaciones, en conjunto con otras variables de la política económica, el Gobierno se propuso mantener una adecuada tasa de crecimiento de Producto Geográfico Bruto, lo cual significa más elevados niveles de actividad en el sector privado y, en consecuencia, mejores oportunidades ocupacionales.

En su otro campo característico, la política fiscal se propuso mejorar los rendimientos de los ingresos tributarios, para lo cual sometió a aprobación del Congreso Nacional un programa de transformaciones del sistema tributario, que mejorara su equidad social y permitiera entregar recursos reales al financiamiento de los proyectos de ley que significan mayores gastos; en especial aquellos que otorgan reajustes de remuneraciones, a los servidores del Sector Público. No obstante el positivo esfuerzo realizado en este sentido por el Gobierno, la acogida que sus proposiciones han tenido en el Congreso no pueden ser calificadas como satisfactorias.

Este capítulo forma parte del libro La Izquierda Chilena 1969-1973 de Víctor Farías

En suma, puede sostenerse que la política fiscal dio forma adecuada a los objetivos de la política del gasto fijada por el Gobierno, pero al mismo tiempo enfrentó notables desequilibrios, que han repercutido con inusitada violencia en el ritmo adquirido por la inflación, con su secuela de sacrificios para los trabajadores y grandes beneficios para los sectores constitutivos del capitalismo comercial y especulativo.

En las próximas páginas se encontrarán los antecedentes que ilustran el sentido, el alcance y los resultados de la Política Fiscal.

1. Magnitudes, orígenes y significado de los desequilibrios fiscales en el año 1972

Ya en el año 1971, la situación fiscal evidenció un significativo desequilibrio entre los ingresos y gastos fiscales que llevó el déficit al nivel del 33,0% del gasto. La situación que presentó el año 1972 fue aún peor, pues el déficit fiscal estaría llegando a nivel del 40,0% del gasto.

En un país con tradición inflacionista, no es ningún misterio que la magnitud del déficit fiscal es un elemento significativo en el ritmo de la inflación, aunque evidentemente no es el único medio de propagación. Pero cuando los déficit alcanzan los niveles señalados no puede esperar, sino una violenta aceleración de la inflación. Aunque no es propósito de este capítulo analizar las causas del proceso inflacionario, nos permitimos recordar, que al déficit fiscal se debe sumar la importante influencia que ejerce, en el ritmo de la inflación, el precio del cobre, que como es sabido experimentó una fuerte caída en 1971, situación que aún empeoró el año 1972.

Ahora bien, entrando en las fuentes de los desequilibrios, debemos reseñar, que la política fiscal se canaliza por un doble cuerpo de iniciativas. En efecto, el presupuesto fiscal, cuya discusión en el Congreso está ligada, por una parte, a la aprobación de los límites máximos de asignación de recursos por Ministerios, Servicios Instituciones y Empresas estatales; mientras que por otra, al financiamiento del conjunto de iniciativas de gasto, que proviene del sistema tributario vigente, de las tarifas públicas y del endeudamiento, interno y externo, y que aprueba globalmente para estos efectos, el Congreso Nacional. El segundo cuerpo de iniciativas, corresponde a las proposiciones de reajustes de las remuneraciones del sector público y privado, que anualmente discute el Congreso; en este caso el financiamiento debe provenir de las modificaciones que se acuerde introducir al sistema tributario vigente. Aparte de estas dos fuentes permanentes de la política fiscal, pueden agregarse las iniciativas especiales, que fijan nuevos gastos e ingresos, y que el Congreso discute particularmente, a proposición del Poder Ejecutivo.

En la práctica, los desequilibrios observados en los años 1971 y 1972, tienen orígenes suficientemente claros, que es necesario precisar. En efecto, el Ejecutivo ha propuesto en los años 1971 y 1972, niveles de déficit, denominado "déficit programado", compatibles con la política de sostenimiento del crecimiento del Producto Geográfico Bruto y de la política ocupacional del Gobierno; esos déficit eran también compatibles con una tasa de inflación normal (en términos de nues-

www.cepchile.cl

Este capítulo forma parte del libro La Izquierda Chilena 1969-1973 de Víctor Farías

tro país). Sin embargo, las leyes de reajustes, que establecieron la restitución del 100,0% del poder de compra de los asalariados, no contó con el financiamiento, que el Congreso está obligado a entregar. Para ilustrar esta realidad baste citar las cifras: el reajuste de remuneraciones del año 1971 tuvo un financiamiento de sólo 18,4%, mientras que esos mismos reajustes, correspondientes a enero y octubre de 1972, resultaron financiados en sólo 22,7% y 16,9%, respectivamente, del costo total de tales proyectos.

Cuando la Constitución establece que el Poder Legislativo debe aprobar debidamente financiadas las leyes que implican gastos, propuestos por el Ejecutivo, está aplicando un principio básico en la conducción económica del país, cual es que la política económica la formula y dirige solamente el Poder Ejecutivo. Al adoptar el Congreso Nacional decisiones que no se atienen a ese principio, está creando política económica, cuya responsabilidad es exclusiva del Ejecutivo.

Reiteradamente, la mayoría opositora del Congreso ha empleado un argumento falaz para eludir sus responsabilidades constitucionales. Tal es, que los propios aumentos en el rendimiento tributario, derivados de las tasas de inflación por ellos supuestas, financiarán los proyectos de reajustes acordados, sin nuevos tributos. Aparece a todas luces claro, que si el proyecto estuviera sanamente financiado no produciría efectos inflacionarios y, en consecuencia, no habría mayores rendimientos tributarios, a contrario sensu, si el proyecto está desfinanciado generará inflación por este concepto y teóricamente, entonces, deberían aumentar los ingresos tributarios. Esto es en síntesis lo que ha ocurrido con los proyectos de reajustes antes mencionados. Pero aún más, en la práctica, la inflación no ha rendido myores ingresos tributarios y el desequilibrio fiscal ha crecido, por encima de lo propuesto por el Ejecutivo entre 2 y 5 veces, transformándose en un decisivo estímulo de la inflación.

Los desequilibrios anotados se han presentado con creciente intensidad en estos dos años. Es conveniente mostrar esquemáticamente esta situación. El cuadro siguiente expresa lo ocurrido con los ingresos y gastos durante el año 1971 y los desequilibrios que se generaron.

Cuadro N° 1
Situación fiscal global – Año 1971
(Mill. de E°)

	Gastos	Ingresos	Déficit
1. Presupuesto aprobado	26.515	21.833	4.682
2. Veto	75	–	75
3. Reajuste	6.557	1.251	5.306
4. Otros	191	604 (1)	(–) 413
5. Mayores ingresos varios	–	97	(–) 97
Totales	33.338	23.785	9.553

(1) Corresponde a recursos propios del Ministerio de Obras Públicas.
Fuente: Con cifras del Balance de Contraloría. Direc. de Presupuestos.

Este capítulo forma parte del libro La Izquierda Chilena 1969-1973 de Víctor Farías

Es decir, el solo déficit del reajuste fue un 113% superior al déficit propuesto por el Ejecutivo. En cambio, no pudo apreciarse mayores ingresos por un supuesto mayor rendimiento tributario, imputable a la inflación.

La situación del año 1972 presenta características aún mucho peores, pues los déficit de las leyes de reajuste elevaron enormemente el "déficit programado", como puede apreciarse en el siguiente cuadro.

Cuadro N° 2

Situación fiscal global – Año 1972

(Mill. de E°)

	Gastos	Ingresos	Déficit
1. Presupuesto aprobado	36.654	29.612	7.042
2. Veto	965	–	965
3. Reajuste enero-dicbre. 72	10.456	2.750	7.706
4. Ley de Reconstrucción	1.000	180	820
5. Aguinaldo septiembre (Ley 17.713)	378	50	328
6. Bonificación septiembre Ley 17.732	391 10.773	– 390	391 10.383
7. Reajuste octubre-dicbre. (Ley 17.828)	10.773	390	10.383
8. Suplemento Ppto. (Ley) (al 30-VIII-72)	948 492	– –	948 492
9. Otros gastos			
10. Mayores ingresos varios	-	4.018	(–) 4.018
Totales	62.057	37.000	25.057

Fuente: Dirección de Presupuestos. Con cifras de Tesorería y provisorias de Contraloría.

El déficit fiscal total alcanzó a 3,7 veces el déficit programado; mientras que, en su conjunto, los reajustes y bonos compensatorios, sancionados por cuatro leyes distintas, llegaron a representar 2,7 veces el déficit programado.

2. Los objetivos del gasto fiscal

Las actividades financiadas con aportes presupuestarios, experimentaron durante el año 1972 un crecimiento nominal del 62,9%, lo cual en términos reales, representa un crecimiento del 5,1%. En definitiva, los gastos fiscales experimentaron un leve crecimiento, que debe explicarse, por el nivel de actividades alcanzado el año 1971, donde sí se puede constatar un crecimiento real apreciable que alcanzó a 44,5%. Conviene recordar, que el gasto fiscal del año 1971 tuvo sus

www.cepchile.cl

Este capítulo forma parte del libro La Izquierda Chilena 1969-1973 de Víctor Farías

objetivos principales en la reactivación económica, la redistribución de ingresos y el apoyo de las transformaciones estructurales. También, se llevaron a la práctica durante ese año, programas de mejoramiento de servicios sociales, tales como salud y educación y los programas de inversiones en infraestructura productiva y social, viviendas, escuelas y hospitales.

Considerando las bases creadas durante el año 1971, el gasto fiscal de 1972 tuvo objetivos distintos. En efecto, la reactivación económica, era un hecho, era un hecho ya en el año anterior, la redistribución de ingresos continuó en términos de la racionalización de problemas derivados del trato desigual que han recibido, por muchos años, determinados estratos de trabajadores del sector público. Sin embargo, la mayor parte de las entidades del Estado mantuvieron el nivel real de actividades que habían alcanzado durante el año anterior. Como se verá más adelante, los crecimientos más importantes se observaron en las actividades vinculadas a la salud pública, la educación, principalmente la de nivel universitario, etc.

Sintetizando, el gasto público del año 1972 muestra crecimientos reales que corresponden a los siguientes factores:

a) La aplicación por el año completo de los mayores gastos generales en algunos meses del año 1971. Los principales de estos incrementos corresponden, a iniciativas legales de aumentos especiales, de remuneraciones aprobadas en el curso de ese año.

b) Los efectos financieros de la Reforma Agraria, en su etapa del año 1971, que por la mecánica de esa ley significaron mayores desembolsos al año siguiente de realizadas las expropiaciones. Además, las mayores inversiones que fue necesario realizar en el medio rural como consecuencia del propio proceso reformador.

c) El crecimiento obligado de los gastos en Educación y Salud. Alrededor de estas dos funciones esenciales del Estado, se encuentran importantes incrementos del gasto fiscal por la incorporación de las promociones de maestros, personal médico y paramédico, así como también, las dotaciones complementarias de personal auxiliar y administrativo. Adicionalmente, durante el año 1972, se implantó el mecanismo legal para entrega de aportes fiscales a las universidades públicas, equivalentes a un 3,5% del gasto fiscal total para la Universidad de Chile y un 1,0% del mismo gasto para la Universidad Técnica del Estado; igualmente, se dio un tratamiento especial a las universidades privadas del país, aunque en este caso, sólo por decisión del Gobierno.

d) Los reajustes generales de remuneraciones, aplicados, uno a partir del mes de enero de 1972 y el otro aprobado para el período de 12 meses comprendido entre el mes de octubre de 1972 y el mes de septiembre del año 1973; significaron un aumento del gasto fiscal original de un 58,0%. En este año se cambió la modalidad tradicional de los reajustes de remuneraciones, al proponerse un reajuste general, equivalente al 100,0% del alza del costo de la vida, a los 9 meses de haberse producido el anterior reajuste. Otra innovación consistió en la proposición legal, de compensar cada cuatro meses las remuneraciones de los trabajadores, por el alza del costo de la vida, de acuerdo a pautas que fijarían una comisión conjunta CUT-Gobierno; esta iniciativa fue

Este capítulo forma parte del libro La Izquierda Chilena 1969-1973 de Víctor Farías

rechazada por la mayoría opositora del Congreso. Sin embargo, el Gobierno ha puesto en práctica ese compromiso con los trabajadores y ha propuesto una compensación cuatrimestral del 1° de febrero de 1973.

e) Otros cambios significativos en el gasto, introducidos el año 1972 se refirieron a la aplicación de una nueva escala para otorgar el beneficio de la asignación de zona, ésta tomó en consideración las condiciones de aislamiento, comunicaciones, condiciones culturales y sociales, etc. Esta nueva escala significó un mayor gasto de E° 148,0 millones, e incorporó a un número significativo de trabajadores a este sistema de compensación, a la vez que incrementó su porcentaje a gran parte de los servidores públicos que ya la gozaban. En este mismo año y a propósito de la ley de reajustes de octubre, se extendió la compensación de asignación de zona a los obreros fiscales de las provincias del extremo norte y sur del país.

f) Se estableció también una nueva modalidad para otorgar los viáticos a los funcionarios de la Administración Pública, la cual se ha denominado "viático único". Su cálculo se realiza sobre la base del costo de los servicios que comprende el viático, en el nivel de dignidad que los trabajadores del sector público deben mantener. Este viático se aplica por igual a todos los funcionarios públicos, cualesquiera sea su rango o remuneración.

Desde el punto de vista de su estructura, el año 1972 marca un fuerte incremento relativo de los gastos corrientes y una disminución correlativa de los gastos de capital. En efecto, los gastos corrientes subieron de un 72,3% en el año 1971 a un 80,3% en el año 1972. Como se apreció en los párrafos anteriores, los incrementos del gasto se dieron fundamentalmente en los gastos corrientes, tales como los que se realizó para mejorar todos los servicios sociales, los de remuneraciones y otros destinados a mejorar la distribución del ingreso. En consecuencia, los gastos de capital bajaron de un 27,7% en el año 1971 a 19,7% en el año 1972.

Si se observa el cuadro anexo N° 5 se verá el incremento que tuvieron las remuneraciones y las transferencias corrientes en relación al año 1971. Esto refuerza la apreciación más general que se hacía más arriba, puesto que las remuneraciones incrementaron su peso específico de un 24,7% a un 28,9%, mientras las transferencias lo hicieron desde un 26,2% en 1971 a un 30,1% en 1972. De manera significativa, tales cambios son el resultado de la política redistributiva del Gobierno.

La inversión experimentó un retroceso que más bien se explica en términos de la reducción de la inversión indirecta desde un 14,0% en el año 1971 a un 8,9% en 1972. En cambio, la inversión directa mejoró su participación relativa al aumentar de un 8,4% en el año 1971 a un 9,2% en 1972.

De la observación del cuadro anexo N° 8 se infiere, que en su conjunto los servicios de administración, sociales y de defensa aumentaron su participación en el gasto desde un 67,7% en el año 1971 hasta un 78,5% en el año 1972. Esta situación se explica en términos de la disminución observada por los servicios económicos, que bajaron de un 25,4% en el año 1971 a un 19,6% en el año 1972, su participación en el gasto fiscal total; no obstante, parte importante de esta disminución se explica por la negativa del Congreso a entregar

Este capítulo forma parte del libro La Izquierda Chilena 1969-1973 de Víctor Farías

financiamiento presupuestario a la Corporación de Fomento de la Producción, a consecuencia de lo cual, CORFO no tuvo presupuesto fiscal el año 1972; como corolario, el Ministerio de Economía bajó su participación, de un 5,0% a un 1,0% entre ambos años.

Otra importante fuente de explicación de las variaciones del gasto fiscal por agrupaciones de servicios, se encuentra en la disminución de la deuda pública, que bajó de un 6,9% en el año 1971 a un 1,9% en el año 1972. Tal disminución se explica por la suspensión de pagos y los resultados positivos de la renegociación de nuestra deuda externa.

3. Situación de los ingresos fiscales en 1972

Como consecuencia de los desequilibrios fiscales, la composición de sus ingresos ha experimentado variaciones significativas en los dos últimos años. Por una parte, los ingresos tributarios han disminuido su participación en los ingresos fiscales totales, habiéndose incrementado correlativamente los ingresos de capital, que son en su casi totalidad, los créditos concedidos al Fisco por el Banco Central y autorizados mediante las disposiciones legales vigentes. Aunque indirectamente, ya fue analizado el endeudamiento fiscal en el análisis de los desequilibrios; concretaremos la atención de este capítulo en el análisis de los ingresos tributarios. No obstante, antes de entrar en esa materia, incluimos un cuadro que muestra la estructura de los ingresos fiscales en los tres últimos años.

Cuadro N° 3

Estructura de los ingresos fiscales 1970–72

(Corresponde a Escudos)

	1970	1971	1972
I. Ingresos Corrientes	89,1	69,7	58,3
1. Ingresos Tributarios	83,7	66,0	56,3
a) Impuestos directos	24,3	21,7	15,6
b) Impuestos indirectos	59,4	44,3	40,7
2. Ingresos no tributarios	5,4	3,7	2,0
II. Ingresos de Capital	10,9	30,3	41,7
1. Banco Central	2,4	24,6	36,8
2. Otros	8,5	5,7	4,9
Total Ingresos	100,0	100,0	100,0

Fuente: Dirección de Presupuestos. Con información del Balance de Contraloría. Año 1972, provisorio.

Este capítulo forma parte del libro La Izquierda Chilena 1969-1973 de Víctor Farías

De la simple observación del cuadro anterior, se obtienen algunas conclusiones importantes. Los ingresos tributarios, han sido cada vez menores en el financiamiento del gasto fiscal; bajaron de un 83,7% en 1970 a un 66,0% en 1971 y a un 56,3% en el año 1972. Esto es consecuencia directa de los enormes déficit con que fueron aprobadas las leyes de reajustes que significaron en la práctica, el reemplazo de tributos por préstamos del Banco Central. Las proposiciones del Gobierno, en orden a incrementar el peso específico de los impuestos directos se vio frustrado por decisiones del Congreso, lo cual significó para el año 1971 una disminución de la participación de los impuestos directos, lo cual se vio agudizado en el año 1972 por la misma razón anterior y adicionalmente, por efectos de la inflación, en términos de la reajustabilidad de este tipo de tributos que hasta ese año correspondió a la inflación registrada por el IPC al 31 de diciembre del año anterior. Los aumentos que experimentaron los ingresos de capital provenientes de préstamos del Banco Central juegan correlativamente a las disminuciones de los ingresos tributarios.

Ahora bien, los ingresos tributarios experimentaron durante el año 1972 un crecimiento nominal de un 62,3%, de acuerdo con las cifras aún provisorias disponibles. Los impuestos directos crecieron en un 36,2%, mientras los impuestos indirectos lo hicieron en un 75,3%. Sintéticamente en el cuadro siguiente, se puede observar la estructura de los ingresos tributarios.

Cuadro N° 4

Estructura de los ingresos tributarios efectivos 1970-72

(Porcentajes del total)

	1970	1971	1972
I. Impuestos directos	29,1	32,9	27,8
1. Renta	23,7	27,2	23,2
2. Propiedad	5,4	5,7	4,5
3. Otros	–	–	0,1
II. Impuestos indirectos	70,9	67,1	72,2
1. Compraventa	31,7	34,9	37,9
2. Producción	9,2	8,7	12,7
3. Servicios	8,8	7,2	7,4
4. Actos jurídicos	6,6	5,6	5,3
5. Aduanas	13,7	10,7	8,9
6. Otros	0,9	–	–
Total ingresos tributarios	100,0	100,0	100,0

Fuente: Dirección de Presupuestos. Con información del Balance de Contraloría, con cifras provisorias para el año 1972.

www.cepchile.cl

Este capítulo forma parte del libro La Izquierda Chilena 1969-1973 de Víctor Farías

La composición entre impuestos directos e indirectos, ha experimentado variaciones significativas. En efecto, en el año 1971 los impuestos directos aumentaron 3,8 puntos en relación al año anterior, correspondiendo dicho aumento, básicamente al impuesto a la renta; sin embargo, para el año 1972 la participación de los impuestos directos caen por debajo del nivel de los años anteriores, correspondiendo la mayor disminución al impuesto a la renta.

Mirado desde el punto de vista de los impuestos indirectos, los cambios son aún más importantes. Mientras estos impuestos bajaron su participación en el año 1971, vuelven a un nivel superior en el año 1972; puede observarse que la compraventa ha ido creciendo sostenidamente durante estos tres años, lo cual es expresión en el año 1971, de la redistribución de ingresos producida, del incremento de la actividad económica y de la venta de stocks excesivos; en el año 1972, la inflación se refleja con mayor fuerza en este impuesto que se paga con valores actuales. En parecidos términos, deben considerarse, los impuestos a la producción, que si bien experimentaron una leve disminución en el año 1971, correspondiente al sostenimiento de los precios vigentes en el año anterior y que aumentan en varios puntos en el año 1972, al modificar la política de precios. El resto de los impuestos indirectos muestra una tendencia decreciente.

En relación a las iniciativas legislativas del Gobierno, que proponían objetivos de gastos, se dio forma a una serie de proposiciones de financiamiento, estableciendo mayores ingresos, a través de modificaciones al sistema tributario vigente. A continuación se reseñará la principal de esas proposiciones y los resultados obtenidos en su tratamiento en el Congreso Nacional.

La ley que reajustó las remuneraciones del sector público y privado de enero a diciembre (Ley N° 17.654), propuso una serie de modificaciones al sistema tributario que sintéticamente pueden resumirse así:

a) **Impuestos a la Renta.** Se propuso un impuesto progresivo a los beneficios excesivos a las empresas con capital superior a 100 S.V.A. en la 1ª Categoría, tal proposición fue rechazada. Se propuso un recargo de 30% al impuesto de 1ª Categoría con capital superior a E° 500.000, se aprobó un 15% con capital efectivo superior a E° 600.000. Se propuso recargo de 30% al impuesto de 2ª Categoría de los profesionales, fue rechazado, aceptándose sólo para directores de sociedades anónimas. Se propuso la supresión de la rebaja de hasta 20% de la renta imponible proveniente de la revalorización del capital propio, fue rechazado. Se propuso la supresión de la rebaja de la contribución territorial en la renta bruta para el cálculo del Global Complementario, fue rechazado. Se propuso la modificación del impuesto a las ganancias de capital, dejando afectos a la 1ª Categoría las utilidades provenientes de la enajenación de bienes del activo inmovilizado, fue rechazado.

b) **Impuesto al Patrimonio.** Se propuso una nueva escala, variaciones de tasas y modificaciones en las rebajas de estos impuestos, fueron rechazadas.

c) **Impuestos a las Compraventas y los Servicios.** Se propuso un aumento del 17 al 20% de la tasa general del impuesto a los servicios, fue aprobada. Se propuso modificaciones a la tributación de bares, restaurantes, fuentes de soda, etc., fue aprobado. Se propuso un nuevo impuesto adicional a las

Este capítulo forma parte del libro La Izquierda Chilena 1969-1973 de Víctor Farías

transferencias de autos y station-wagons, según su capacidad de cilindrada, fue rechazado. Se propuso un aumento de 10 a 40% del impuesto a la compraventa de autos usados, dentro de los tres años de su adquisición, fue rechazado. Se propuso un alza del 6 al 9% del impuesto a la transferencia de inmuebles de avalúo superiores a 25 SVA, fue rechazado. Se propuso un impuesto adicional de E° 1.– por cajetilla de cigarrillos, fue aprobado. Se propuso impuestos adicionales al vino y consolidación de impuestos a piscos y licores, fueron aprobados. Se propuso reajustes de las tasas fijas de la ley de timbre, fue aprobado.

d) **Impuesto a los Bienes Raíces.** Se propuso recargo discriminatorio según avalúo, a la contribución de Bienes Raíces, fue aprobado limitadamente. Se propuso la supresión de la rebaja del impuesto a la renta de lª Categoría, fue rechazado.

e) **Otras proposiciones.** Se propuso una serie de modificaciones al Código Tributario, a fin de disminuir la elevada evasión de estas obligaciones, fue rechazado. Se propuso facultar al Presidente de la República para racionalizar el sistema de tasas de los impuestos a los servicios, fue aprobado.

Con todos los rechazos de las iniciativas del Ejecutivo, aprobados por el Congreso, la ley de reajustes obtenía un financiamiento muy limitado, que en definitiva alcanzó apenas un 22,5% del gasto acordado; la mayoría opositora del Congreso concurrió entonces, al expediente reiteradamente usado, de financiar el déficit de la ley de reajustes con los "mayores ingresos producidos por la inflación", que como se indicara anteriormente generan inflación y no producen, aún con esa condición, sino un volumen relativamente menor de ingresos tributarios.

Los resultados que se obtuvieron, en los restantes proyectos de ley, fueron muy similares. Destaca sí la discusión del proyecto de reajustes presentado, para compensar por la inflación a los trabajadores del país, a partir del 1° de octubre. Sin embargo, resultará más clase el análisis de este proyecto a la luz de la situación financiera del año 1973.

II. La política fiscal de 1973

La política fiscal para el año 1973, constituye un instrumento importante para la obtención de los objetivos establecidos en la política económica. Aunque básicamente el gasto fiscal no contiene la iniciación de nuevas áreas de preocupación del Gobierno, refuerza un determinado conjunto de iniciativas que ya estaban contenidas en la política seguida en los dos años anteriores. Tales iniciativas son básicamente los servicios de Salud y Educación, la atención al programa de Reforma Agraria y el reforzamiento del programa nacional de inversiones en las áreas que atiende el presupuesto fiscal.

Desde el punto de vista de los ingresos fiscales, la situación general muestra a lo menos características similares a las del año anterior. El sistema tributario continúa a la zaga de los gastos en proporción significativa, lo cual está evidenciando dos hechos negativos: el primero, la inflexibilidad del sistema tributario vigente y el segundo, la negativa persistente del Congreso Nacional a dar

Este capítulo forma parte del libro La Izquierda Chilena 1969-1973 de Víctor Farías

cumplimiento a su obligación constitucional, de proporcionar el financiamiento necesario para los mayores gastos que aprueba. En tales circunstancias el Fisco se verá obligado a contraer niveles sin precedentes de endeudamiento con el Banco Central, con el propósito de financiar los gastos determinados, sobre todo teniendo en cuenta que tales gastos son las remuneraciones de los trabajadores del sector público.

En las próximas páginas se entregarán los antecedentes necesarios para juzgar la política fiscal del año 1973 desde el punto de vista de sus objetivos y los medios con que podrá enfrentar sus definiciones programáticas.

1. Magnitudes, orígenes y significado de los desequilibrios fiscales

Como vimos anteriormente, los desequilibrios entre ingresos y gastos fiscales del año 1972, fueron de tal magnitud que llevaron el déficit al nivel de 41,5% del total del gasto. La situación que presenta el cuadro financiero del año 1973 es levemente menos grave que la del año anterior, el desequilibrio entre ingresos y gastos fiscales, determina un déficit de un 36,5% del total del gasto.

En el proyecto de presupuestos, enviado por el Ejecutivo al Congreso en agosto del año pasado, el déficit fue propuesto en el nivel de los E° 13.644,4 millones. Sin embargo, el Ejecutivo se vio obligado a incluir en el déficit general del presupuesto, el que se generó en la tramitación del proyecto de reajuste de octubre pasado y que, como es ampliamente conocido tiene un desfinanciamiento que alcanza a los E° 35.761 millones. De suerte que del total del déficit, un 27,6% corresponde a proposiciones del Ejecutivo, mientras que el restante 72,4% proviene del desfinanciamiento de la ley de reajustes mencionada.

Es interesante señalar que el déficit propuesto por el Ejecutivo en estos tres años (1971 a 1973), es de magnitudes similares. En efecto, el año 1971 se propuso un déficit programado de E° 7.462 millones para el año 1972, tal proposición alcanzó a E° 9.108,0 millones. Por otra parte este déficit programado, representa porcentajes decrecientes del gasto total; concretamente, estos porcentajes fueron de: 25,5% para el año 1971; 23,6% para el año 1972; y sólo 17,9% para el año 1973. La decisión permanente del Gobierno ha sido la de mantener el déficit programado, en un nivel tal, que no constituye elemento impulsor de la inflación, por encima de los niveles normales de la realidad de nuestro país; esta tendencia decreciente, es la concreción de la política.

Más aún, cuando el Gobierno propuso el proyecto de financiamiento para la ley de reajustes de octubre del año pasado, sostuvo claramente que el gasto fiscal estaba siendo incrementado por la vía de tales leyes, sino que el Congreso Nacional les otorgara el financiamiento adecuado, produciéndose entonces la agudización del proceso inflacionario, con consecuencias extraordinariamente graves para los trabajadores en general. No obstante tales declaraciones, el proyecto de reajustes de ese entonces, salió aprobado del Congreso con un fuerte desfinanciamiento, equivalente a 83,0% del gasto aprobado.

Para el año 1973, el Gobierno se propone insistir en los criterios sostenidos durante los dos años anteriores. De acuerdo a ello, se ha propuesto en el proyecto de ley de anticipo de reajuste presentado en el mes de febrero,

Este capítulo forma parte del libro La Izquierda Chilena 1969-1973 de Víctor Farías

modificaciones al sistema tributario vigente, en las áreas de los impuestos a los bienes raíces, a los créditos bancarios no reajustables, a la tenencia de acciones, a las ganancias de capital, a la compraventa de bienes no esenciales, modificaciones al Código Tributario, etc.

La línea fundamental de las modificaciones del sistema tributario vigente, deberán ir definitivamente a la corrección de las actuales injusticias. Será necesario obtener la aprobación para las proposiciones tendientes a dar verdadera equidad al sistema tributario, para lo cual será necesario transformar la actual estructura de los ingresos tributarios, de tal modo que, éste grave con mayor intensidad a los sectores de más altos ingresos, que hasta ahora resultan muy favorecidos con la distribución de la carga tributaria. Será necesario del mismo modo, obtener del Congreso una legislación que vaya al fondo de las causas de la evasión tributaria, que permanece aún en niveles intolerables y que constituye un factor de ineficacia del sistema tributario, a la vez, un elemento de inmoralidad pública y de profundización de la desigual distribución de la carga tributaria.

Junto con lo anterior, el Gobierno se propone eliminar el desfinanciamiento de las leyes de reajustes, pues constituyen una abierta vulneración de claros preceptos constitucionales, que hacen obligatorio para el Congreso, la entrega del financiamiento de las leyes que propone el Ejecutivo y que se poder del Estado aprueba. Este es uno de los objetivos centrales de la política de ingresos fiscales, pues tales déficit distorsionan la política económica, son generadores y / o aceleradores del proceso inflacionario y constituyen un factor de crecimiento sostenido del déficit fiscal, cuya corrección se hace cada vez más difícil.

2. Los objetivos del gasto fiscal del año 1973

El presupuesto fiscal aprobado para el año 1973, contiene un nivel superior en 115,0% al gasto efectivo del año 1972, medido en valores nominales. Si consideramos el veto de la ley de presupuestos cuyo nivel proyectado alcanzado a los casi E° 6.000.000.000, el crecimiento nominal del gasto sería de 123,5%.

Las variaciones del gasto fiscal para el año 1973, se derivan de factores tradicionales y de algunos elementos de la política económica. A continuación se reseñarán los principales de tales factores y elementos.

a) Compromisos derivados de la mecánica presupuestaria, generados por los efectos del año completo, de mayores gastos que se generaron durante parte del año 1972. Principalmente deben señalarse los mayores gastos de la política de remuneraciones aplicada en el último trimestre del año anterior.

b) Nuevamente se produce un aumento significativo del gasto en salud. En efecto, se financian los mayores costos del Programa Nacional de Leche, derivados del aumento de los precios internacionales de la leche y sus propios aumentos internos, para la distribución de 49.000 toneladas de ese alimento; igualmente, se plantea la absorción de los nuevos contingentes de profesionales universitarios de la salud, con su necesaria complementación, de personal auxiliar y los gastos en adquisiciones de bienes y servicios necesarios, para los

Este capítulo forma parte del libro La Izquierda Chilena 1969-1973 de Víctor Farías

aumentos de prestación de servicios por este concepto; se contemplan también, recursos para mejorar el equipamiento de los establecimientos de salud y asegurar además, las drogas, medicamentos y materiales de importación. Se destinan importantes recursos a la continuación de los grandes complejos hospitalarios; San Borja, Arriarán y Sur Poniente, como así mismo, el programa de construcción de hospitales y policlínicos a lo largo de todo el país; se contempla también, la continuación de un vasto programa de renovación de equipos de transporte de variada naturaleza y la modernización y mayor dotación de equipos de rayos y laboratorios del Servicio Nacional de Salud.

c) Siendo la Educación otros servicio básico de la comunidad, se plantea para el año 1973 el incremento de sus recursos, para dar mejor cumplimiento a sus funciones. Se incorporan al Ministerio las nuevas promociones de profesores, formados en los distintos niveles de nuestra educación, con lo cual es posible atender el incremento de la población escolar, y mejorar parcialmente los actuales niveles de prestación de servicios. Se han elevado también los recursos destinados a edificación escolar, lo que permite proyectar un crecimiento de la superficie construida de un 45,0% en relación al año pasado. Los programas de asistencialidad económica tienen también un incremento apreciable, se sube de un 30,0% a un 42,9% la cobertura de los almuerzos escolares, en los desayunos y onces se sube de un 65,0% a un 89,0%; la leche sube al 100,0% de la cobertura que en el año 1972 alcanzó a un 71,0%; los préstamos universitarios suben del 31,0% al 55% de cobertura y el Servicio Médico Dental aumentará de un 57,0% a la cobertura total. Por primera vez, el programa de asistencialidad económica tendrá una derivación específica hacia los hijos de los campesinos, destinándose para ello en construcciones, equipamiento y becas alrededor de E° 170.000.000. Los aportes a las universidades tuvieron del mismo modo, un notable aumento, que permitirá incrementar la matrícula total en un 26,0% y la matrícula del primer año en un 30,0% para el conjunto de todas las universidades; se ha apoyado también a las universidades privadas, en la obtención de importantes créditos de organismos internacionales. La educación de adultos experimentará en el presente año un aumento apreciable, tanto en alfabetización, nivelación y capacitación.

d) La transformación de la agricultura. Una vez concluida la expropiación de los precios de más de 80 hectáreas de riego básico, la agricultura plantea un desafío de producción, para lo cual se contemplan recursos en el presupuesto correspondiente. Se inicia un programa masivo y rápido, de desarrollo de la masa de porcinos, aves y ovinos; plantaciones de viñas y frutales y desarrollo de la producción de cereales y materias primas para la agroindustria. Se plantea también la incorporación de 5.000 nuevos tractores, aumentos de la superficie regada y la construcción de viviendas en el campo. Se contempla incrementar los créditos a campesinos y pescadores, y extender la asistencia técnica para mejorar en un plan progresivo la agrotecnia de nuestra agricultura. Por último, es de gran importancia el ambicioso programa de reforestación, para preservar nuestra riqueza forestal y crear bases para el desarrollo de la industria de la celulosa.

Este capítulo forma parte del libro La Izquierda Chilena 1969-1973 de Víctor Farías

e) Los programas de inversiones. En general, el gasto de capital tiene un importante crecimiento, en la continuación de los programas básicos que atiende el presupuesto fiscal. En efecto, la inversión real crece en 209,0% entre el año 1972 y 1973. Ya reseñábamos anteriormente, el destino de los mayores recursos en los programas de educación y salud. Sin embargo, los programas básicos financiados con los aportes fiscales, están constituidos por los programas de viviendas y obras públicas. En relación al programa de viviendas, se plantea acelerar la terminación de las obras de arrastre, que en sus distintos grados de avance, constituyen alrededor de 80.000 viviendas en ejecución, del mismo modo, se plantea la urbanización de alrededor de 15.000 sitios. Paralelamente se contempla la iniciación, escalonada a lo largo del año, de 30.000 nuevas viviendas. Ya durante 1972 se logró un significativo avance en el programa de urbanizaciones, en la que se ha denominado "Operación Sitio"; para el año 1973, se plantea dar un impulso decisivo a tal programa. Conjuntamente con estos programas, se plantea la continuación de los programas complementarios de Equipamiento Comunitario, consistentes en jardines infantiles, centros sociales, locales comerciales, balnearios populares, etc. Finalmente, es relevante la "Operación Invierno", que exitosamente ha permitido hacer frente durante dos años seguidos a las contingencias del crudo invierno de la zona central y sur del país.

Los programas de Obras Públicas están orientados a la elevación de los niveles de mantención y conservación de la actual infraestructura, concentrar esfuerzos en la terminación de las obras en actual ejecución y dar inicio, a un conjunto de obras de alta prioridad. Cabe destacar en este orden de tareas, las obras de ampliación de nuestra capacidad portuaria, la conclusión del primer tramo de la línea N° 1 del Metropolitano de Santiago y a su vez la iniciación de los trabajos de la línea N° 2 de ese mismo proyecto de transporte; igualmente, se plantea la iniciación o continuación de importantes obras de riego, tales como los embalses Puntilla del Viento, Los Aromos y Convento Viejo. Destacan también un conjunto de obras destinadas a mejorar los servicios de agua potable de las principales ciudades del país, tales como Santiago, Valparaíso, Rancagua, Temuco, etc., como asimismo infinidad de obras de saneamiento ambiental en las poblaciones de comunas proletarias a lo largo del país.

Sintéticamente, los recursos destinados a los programas de inversiones, están creando las bases para superar los graves problemas sociales de nuestra patria y las condiciones para un desarrollo económico acelerado de nuestra economía.

f) La política de remuneraciones, que ya fue definida el año pasado, contempla la compensación por alza del costo de la vida, de las remuneraciones de los trabajadores de más bajos ingresos; tal compensación adquiere la forma de anticipo cuatrimestral, los cuales serían absorbidos, por el reajuste anual, que se otorgaría a partir del 1° de octubre. Esta situación es nueva en las políticas de remuneraciones que se han aplicado para el sector público; se propone restituir la capacidad de las remuneraciones hasta un determinado nivel, con un alcance determinado por la composición del consumo representada por los bienes esenciales. Para hacer efectivo ese anticipo se ha propuesto una fórmula, consistente en un "Fondo de Compensación y Anticipo de Reajustes",

Este capítulo forma parte del libro La Izquierda Chilena 1969-1973 de Víctor Farías

en el cual se recibirán los rendimientos de los impuestos específicamente aprobados para financiar el anticipo.

Ahora bien, en relación a la composición de los gastos para el año 1973, se pueden obtener algunas conclusiones, derivadas del cuadro anexo N° 6. Los gastos corrientes, disminuyen su proporción en los gastos totales, de un 80,0% en el año 1972 a un 70,5% en el año 1973. Las remuneraciones bajan su participación de un 28,9% en el año 1972 a un 22,8% en el año 1973; los otros componentes del gasto corriente evolucionan de manera distinta; la compra de bienes experimenta un pequeño aumento, mientras las transferencias mantienen su participación; los pagos previsionales y la asignación familiar disminuyen también su participación de un 16,7% a un 12,6%.

Correlativamente, la inversión real aumenta su participación de un 18,1% en el año 1972 a un 26,0% en el año 1973. Destaca aquí, el aumento de la participación de la inversión indirecta, realizada a través de las instituciones descentralizadas y empresas del Estado, que crecen de un 8,9% en el año anterior a un 14,5% en el año 1973. La inversión directa experimenta un crecimiento, de un 9,2% en el año anterior a un 11,5% en el año actual.

www.cepchile.cl

Este capítulo forma parte del libro La Izquierda Chilena 1969-1973 de Víctor Farías

MIR: Resoluciones del Comité Central sobre la situación política nacional

Documento confidencial interno

(Mayo de 1973)

1. Antes de marzo

Durante los meses de enero y febrero de este año los sectores reformistas del Gobierno y la UP levantaron un proyecto político de colaboración de clases, que perseguía asegurar la estabilidad del Gobierno, abriendo un cauce institucional que permitiera resolver los graves enfrentamientos políticos planteados.

Este proyecto requería de un entendimiento entre el Gobierno y sectores importantes de la burguesía y el PDC, tendría como aval a las Fuerzas Armadas, que permanecerían dentro del Gobierno, y presuponía el freno del proceso de reformas y la garantía de que el capitalismo de Estado, reforzado por dichas reformas, volviera a estar al servicio de aquella fracción burguesa. Tal entendido significaba estabilizar, reafirmar el control sobre la base de ofrecer a la burguesía el compromiso político de someter las medidas fundamentales del Poder Ejecutivo al visto bueno y las enmiendas del Congreso Nacional. Este camino de conciliación le habría permitido al reformismo "manejar" las presiones y la resistencia de la clase obrera y el pueblo en contra de sus concesiones.

Expresiones de este propósito del reformismo fueron el proyecto que limitaba el área social y pretendía devolver una gran cantidad de empresas a los antiguos patrones; el primitivo proyecto de reajuste a los trabajadores a través de un bono, y las limitaciones que se pretendía imponer al desarrollo del control popular del abastecimiento.

La resistencia de los sectores más radicalizados de la UP, el rechazo de los revolucionarios y la movilización de importantes sectores de la clase obrera y el pueblo en contra de estas concesiones, obligaron al reformismo a replegarse y a desatar, posteriormente, una ofensiva al interior de algunos partidos de la UP, enfrentar duramente la movilización del pueblo y aislar, para luego aplastar, a la Izquierda Revolucionaria. Así, como forma de preparar las condiciones en la izquierda para materializar su proyecto político después de las elecciones de marzo, el reformismo levantó un montaje publicitario destinado a convencer a los trabajadores y a la masa izquierdista de la existencia de un "polo externo a la UP", que se planteaba como alternativa de poder al Gobierno y que buscaba (precipitar ese momento) la destrucción de la UP y el quiebre de sus partidos.

Este capítulo forma parte del libro La Izquierda Chilena 1969-1973 de Víctor Farías

A pesar de la debilidad de la argumentación, y sobre todo por su práctica divisionista, el reformismo hacía derrumbarse su propio montaje, sectores de la izquierda retrocedieron de sus posiciones de crítica al proyecto reformista. Incluso el compañero Carlos Rafael Rodríguez en pronunciamientos públicos combatió "el polo" de lo que, discrepamos, sin dejar de apoyar a la Revolución Cubana, pues más allá de sus intenciones contribuyó retrasadamente a legitimar este montaje reformista.

Por su parte la burguesía, sin descartar la proposición reformista, prefirió esperar el resultado de las elecciones para pronunciarse definitivamente.

2. Después de marzo

El movimiento de masas, estimulado por el resultado electoral, aumentó sus niveles de actividad en todos los terrenos, reclamando de hecho la conducción que permitiera encauzar su fuerza y entusiasmo hacia una ofensiva popular y revolucionaria.

Las vacilaciones del reformismo, la ofensiva patronal y el agravamiento progresivo de la crisis económica, le confirieron posteriormente a su accionar elementos de dispersión, desarticulación, economicismo y espontaneísmo. Hoy, evidenciada la ofensiva burguesa, el pueblo tiende a buscar conducción en los comandos y consejos comunales y cordones industriales y a incorporar a su actividad consignas y reivindicaciones de carácter clasista, lo mismo en el campo que en la ciudad.

Los sectores de la clase dominante que se habían abierto a la posibilidad de la colaboración de clases en el marco del proyecto reformista, advirtieron que no contaban con la aplastante mayoría electoral y parlamentaria que se requería para lograr imponerle al Gobierno las onerosas concesiones que denominaron "rectificación profunda" de la política de éste.

Superado su desconcierto inicial, la respuesta de la clase dominante fue la ofensiva política, institucional y publicitaria, la búsqueda de una nueva definición estratégica. Golpeando en varios frentes simultáneamente y recurriendo a todas las formas de lucha, la clase dominante fue logrando cierta unidad en la acción que, aunque precaria, le habría de ser muy útil. Entre sus éxitos tácticos figuran el haber logrado sumar a su ofensiva publicitaria a ciertos sectores de la alta jerarquía eclesiástica y altos oficiales reaccionarios de las Fuerzas Armadas en servicio activo.

El reformismo, por su parte, vistos los fracasos manifiestos de su "acción de limpieza" sobre el MAPU, y sobre todo el PS; de su propósito de amedrentar al movimiento de masas y de su proyecto de aplastar a la Izquierda Revolucionaria, comenzó a tomar conciencia de que la fuerza de masas le obliga, a la vez que le permite, resistir las imposiciones patronales.

A despecho de los deseos de los sectores reformistas, el Gobierno se vio obligado ante la nueva situación (agresiones patronales, imperialistas y la presión del movimiento de masas) a tomar algunas iniciativas que hieren objetivamente a sectores de la clase dominante. De este modo surgieron el decreto de insistencia con respecto a las 41 empresas, la denuncia de la

www.cepchile.cl

Este capítulo forma parte del libro La Izquierda Chilena 1969-1973 de Víctor Farías

vinculación del Gobierno norteamericano a las actividades de la ITT, las indicaciones al proyecto de devolución de empresas, etc. Incluso el general Bachelet, que en febrero fue el vocero de las limitaciones al control popular del abastecimiento, por encima de la lentitud y vacilaciones de la política que mantiene el Gobierno, apareció apoyando públicamente medidas que facilitan la labor que las masas desarrollan tras la imposición de su propio control sobre la distribución.

Al mismo tiempo se efectuaban llamados a buscar un grado de acuerdo con la Izquierda Revolucionaria. Retomaba de este modo el Gobierno el perfil que mantuviera antes del ingreso de las Fuerzas Armadas al gabinete.

3. La política de la clase dominante

El resultado electoral y el proceso posterior de búsqueda de una nueva definición estratégica trajo como consecuencia inmediata una profundización de la crisis de la clase dominante, lo que se tradujo en que sus polarizaciones y enfrentamientos entre sus fracciones políticas fundamentales se mantuvieran.

En medio de la ofensiva desatada dos proyectos políticos, dos estrategias comenzaron a plasmarse. Aun cuando mantienen una serie de puntos de contacto y coincidencias, en particular respecto de la necesidad de desalojar al Gobierno antes de 1976, difieren en importantes cuestiones.

La estrategia jarpista es partidaria de desatar un paro patronal masivo, de acusar constitucionalmente a todo el gabinete y, si es posible, al propio Allende. Esta estrategia considera que ya existen condiciones suficientes para intentar el "asalto al Gobierno" que su "ilegitimidad e ilegalidad" son manifiestas y que es posible reunir la fuerza militar necesaria para el intento, aun a sabiendas que todo esto produciría un quiebre de las FF.AA. y la reacción inmediata de la clase obrera y el pueblo. Busca por esta vía la implantación de un gobierno ferozmente represivo, que aplaste toda resistencia, permitiendo a aquellos sectores patronales, que son su base social, mantener y recuperar la totalidad de sus privilegios.

Por su parte, la estrategia freísta busca, también el desalojo del Gobierno, pero a diferencia de la otra estrategia, se proponen llenar previamente una serie de requisitos que aminoren el riesgo de desatar la guerra civil, aunque no la descarta por principio. Con este fin quiere acumular una fuerza y fachada institucional y legal, base de apoyo social y, fuerza, militar que sean incontrarrestables, de modo de aproximarse a un óptimo en el cual la caída del Gobierno verificada de modo "constitucional" sería prácticamente un "desplome".

Por eso se opone al paro patronal masivo, más bien mediante el trabajo en la "base social" busca constituir un bloque social policlasista y reaccionario compuesto por la propia burguesía, la pequeña burguesía, los más amplios sectores de estudiantes y empleados, y aun, sectores de la clase obrera y del movimiento popular. Algunos de estos sectores ya están objetivamente en la estrategia patronal y el freísmo espera engrosar sus filas a través de

www.cepchile.cl

Este capítulo forma parte del libro La Izquierda Chilena 1969-1973 de Víctor Farías

la demagogia desatada, operando en medio de la desesperación creciente que la crisis capitalista y la crisis de la economía provoca entre las masas populares. Busca confundir y desmoralizar a los trabajadores para dividirlos y lograr incorporar a su bloque social reaccionario el mayor contingente posible de la masa más confundida y desmoralizada.

En razón de tal propósito, es que se opone al quiebre de las FF.AA. Si bien realiza un activo trabajo hacia ellas, incluso público, atenúa los ataques que se dirigen a algunos de sus miembros. Por el contrario, más bien trata a toda costa de mantener a las FF.AA. "unidas, constitucionalistas, prescindentes en política y profesionales". Busca como condición indispensable el uso de toda su fuerza militar y valor moral de su unidad para respaldar su propia acción contra el Gobierno UP y el pueblo.

La clase dominante, después de marzo concluyó que el compromiso ofrecido por el Gobierno no tenía ninguna base real y que por lo tanto, necesitaba imponerle al Gobierno su capitulación; garantizada formalmente por las normas mismas del Estado burgués; o su desalojo. Sería problema del Gobierno aplacar o reprimir la resistencia que su capitulación provocaría en la clase obrera y el pueblo.

Llenados estos requisitos, llegaría el momento de precipitar el conflicto institucional; en el cual el Parlamento, la Corte Suprema, la Contraloría, declararían ilegítimo el Gobierno y así independizarían a las FF.AA. del Gobierno.

Esta última estrategia es la que ha predominado en el último período.

4. Una nueva situación

La nueva situación creada debe ser distinguida de las anteriores. No es la de febrero de este año, cuando el proyecto reformista de colaboración de clases parecía encontrar condiciones objetivas favorables y estaba en pleno desarrollo.

No es tampoco la de marzo, cuando el reformismo, con la ilusión de poder llevar a cabo su proyecto; a pesar de la nueva correlación de fuerzas evidenciada; desataba una ofensiva en la izquierda y en el movimiento de masas para imponerlo.

Hoy la posibilidad para establecer acuerdos importantes entre sectores reformistas y fracciones burguesas, dada la agudización de la lucha de clases y la correlación de fuerzas, si bien no está imposibilitada, está al menos objetivamente dificultada.

Alertamos a los sectores más radicalizados de la izquierda y a los sectores más conscientes del pueblo de no caer en esquematismos y rigideces que le impidan valorar la fortaleza de las tendencias más radicales de la izquierda y las dificultades objetivas que tienen los proyectos reformistas para concretarse. Hoy, como nunca antes, es necesario luchar por imponerle a los sectores más vacilantes y reformistas del Gobierno una contraofensiva popular y revolucionaria.

Pero a la vez debemos combatir el que se depositen falsas ilusiones en los sectores reformistas, temporalmente impedidos a concretar sus propósi-

www.cepchile.cl

Este capítulo forma parte del libro La Izquierda Chilena 1969-1973 de Víctor Farías

tos colaboracionistas. Por razones que hacen a su definición ideológica, estarán siempre a la espera de condiciones objetivas que les permitan la conciliación y frente a las agresiones patronales reaccionarán siempre con políticas defensistas que desarmen a la clase obrera. Sus iniciativas por agresivas que parezcan, estarán siempre marcadas por el burocratismo, el legalismo y el sectarismo. A pesar de lo cual, aquellas iniciativas, sacadas de su marco burocrático e institucional, pueden ser transformadas en herramientas de lucha del movimiento de masas.

A pesar del carácter agudo y polarizado de la nueva situación, la perspectiva no pierde su carácter ambiguo. La política reformista sigue marcada por la ilusión de llegar a acuerdos con sectores patronales, más allá de algunas iniciativas a que se ve forzada. Esto a pesar de no concretarse, le imprime a la política reformista el sello de la vacilación y de la resistencia a las aspiraciones de las masas, que sumadas a su esquema parlamentario y burocrático, desarman al pueblo y lo desconciertan. Ejemplo claro de esto ha sido el contenido profundamente defensista de los llamados a "impedir la guerra civil".

Por otro lado, la situación objetiva en que se encuentra, obliga a la clase dominante a exigir de la UP concesiones leoninas y a desalojarla del Gobierno. Dada la fortaleza del movimiento de masas y el carácter cada vez más agudo de los enfrentamientos sociales y políticos, el camino de las concesiones llevaría al Gobierno rápidamente a profundas y agudas contradicciones con la clase obrera y el pueblo.

De esta manera, el carácter de las exigencias patronales y el modelo de respuesta reformista están llevando al Gobierno a enfrentarse a despecho de las intenciones de todos sus sectores, a la opción entre la capitulación o la guerra civil.

5. La política de la clase obrera y el pueblo

La tarea política fundamental planteada hoy a la clase obrera y al pueblo es pasar a una posición esencialmente ofensiva frente a la arremetida patronal en desarrollo. Es acumular la fuerza de masas necesarias para impedir o ganar la guerra civil, si los patrones y los sectores reaccionarios deciden desatarla; para impedir la capitulación reformista frente al peligro de la guerra civil, y para conquistar posiciones decisivas en la lucha por la conquista del poder para la clase obrera y sus aliados, imponiendo un verdadero Gobierno de Trabajadores.

Este proceso de acumulación de fuerzas persigue la constitución de un bloque social revolucionario donde la clase obrera dirija socialmente a los pobres de la ciudad y del campo y a la pequeña burguesía y reconozca como su conducción a una alianza política en la cual los revolucionarios y los sectores radicalizados de la izquierda sean predominantes.

La construcción de este bloque social revolucionario y el desplazamiento de la conducción reformista del movimiento de masas requiere de un impul-

Este capítulo forma parte del libro La Izquierda Chilena 1969-1973 de Víctor Farías

so decisivo a la agitación del Programa Revolucionario del Pueblo en el seno del movimiento de masas y la creación de los Comandos Comunales de Trabajadores como tareas principales.

La necesidad actual del Programa del Pueblo se deriva de la profundización y aceleración progresiva de la crisis capitalista, agudizada por la política económica del reformismo y por la resistencia y contramedidas adoptadas por la clase dominante.

Se requiere levantar un programa alternativo que comprenda un conjunto integrado de medidas económicas de emergencia, de tareas políticas y de poder, que activen y movilicen al pueblo, le señalen claramente sus enemigos y les permita salir del esquema de defensismo y pasividad reformista.

Un programa de este tipo puede cumplir el papel de aglutinador y multiplicador de las fuerzas del pueblo si cada una de las medidas que propone son discutidas y aprobadas por el conjunto del pueblo en cada centro de trabajo, estudio, residencia, y fundamentalmente en los Comandos de Trabajadores.

Comité Central del Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR)

Santiago, segunda quincena de mayo de 1973.

www.cepchile.cl

Este capítulo forma parte del libro La Izquierda Chilena 1969-1973 de Víctor Farías

Orlando Millas (Partido Comunista), Manuel Dinamarca (Central Unica de Trabajadores, Partido Socialista), Alberto Martínez (Partido Socialista) y José Serra (Independiente): Discusión sobre el problema de la inflación

(*Chile Hoy* N° 51, del 9 de junio de 1973

El moderador del diálogo fue Theotonio dos Santos, quien planteó los siguientes puntos para entrar en materia: 1) Extensión y proyección del fenómeno inflacionario; 2) Las causas del fenómeno; 3) Las disyuntivas que presenta la situación, y 4) Medidas que se están adoptando y que se podrían adoptar para resolverla.

Millas: Creo que el tema tiene la mayor importancia. Inflación y guerra civil son dos asuntos que están muy vinculados. Son los dos temas capitales. Yo creo que no es justo decir que en general los militantes de izquierda tienden a despreciar la inflación y a entenderla como un simple fenómeno superestructural que nada tiene que ver con la producción. Me parece inconcebible tal enfoque en una gran corriente de la izquierda y del marxismo. Los comunistas venimos llamando la atención sobre este problema y compartimos plenamente la preocupación que, con mucha fuerza, ha estado señalando el Presidente de la República. Se puede observar en los documentos del Presidente que cada vez la inflación va pasando a un mayor primer plano, como asunto básico en la lucha de clases.

En relación con las causas yo creo que aquí se está desarrollando fundamentalmente la lucha social, la lucha por el proceso revolucionario. Y la política de los elementos que están por derribar al Gobierno, por establecer el fascismo, tiene claramente la orientación de desarrollar el caos, de que sea inmanejable la situación económica. No se trata de un asunto que esté estrictamente en el terreno de la economía, sino que en el terreno de la economía se plantea la gran lucha por el poder. En este sentido, es evidente que la gran burguesía coloca en segundo plano sus reivindicaciones del momento, con un gran sentido de clase que merece ser analizado: para que se logre ese sentido de clase de la burguesía se requiere que ella tenga la sensación de que se está jugando el todo por el todo.

Me parece que en la medida que se desarrolla la inflación, se demuestra que no tenemos suficientemente afirmado el proceso revolucionario. La lucha contra la inflación es la lucha por afirmar los cambios revolucionarios, las transformaciones: profundizar lo hecho en el terreno de la constitución del área social, hacer que el área social no sea un mero capitalismo de estado, que haya participación de los trabajadores, que haya plan. En el terreno de la distribución, desarrollar la fiscalización de las masas, su participación directa a través de las JAP. Y un asunto capital, de fondo: que la clase obrera se galvanice en una gran conciencia de clase y comprenda la profundidad

Este capítulo forma parte del libro La Izquierda Chilena 1969-1973 de Víctor Farías

del problema, la gravedad de la situación y los alcances de esta lucha contra la inflación. Creo que se es vanguardia de la clase obrera en la medida que se sepa salir al frente de las tendencias oportunistas, de la influencia de las clases enemigas expresada a través de movimientos reivindicativos que tienden a desquiciar el proceso. En este sentido a algunos ha extrañado que al oponerse a algunas reivindicaciones haya crecido, sin embargo, la influencia en algunos sectores de los comunistas, por ejemplo, y se haya progresado en elecciones generales y sindicales. Esto lo ven como una contradicción del proceso. No. Se da en la medida en que la clase obrera ve una vanguardia en quienes toman firmemente la bandera de la lucha contra el oportunismo, contra el reivindicacionismo desatado. Puedo señalar que lo que dice relación con los comunistas nos pasa a toda la Unidad Popular.

Ahora bien, esto significa una gran lucha ideológica. Es tan grave que tenga un aspecto reivindicativo la lucha que se está dando contra la nacionalización del cobre que eso indica la profundidad del problema.

Por último, yo quisiera señalar que en todo caso una política firme, una política de denunciar todo intento del enemigo de socavar la economía, requiere que haya la suficiente claridad y decisión en la defensa del poder adquisitivo de los trabajadores, y de las posiciones de los trabajadores en la distribución de la renta. Y es por eso que esto se complica, porque es un aspecto fundamental el que el Gobierno no ha querido entrar por el arbitrio de un antiinflacionismo que signifique planificar en la forma clásica de la burguesía.

Dinamarca: Coincido con el hecho de que las causas fundamentales de la inflación son de tipo político. Ha existido una tendencia desde hace mucho tiempo, prácticamente en todos los períodos, a señalar la lucha reivindicativa de los trabajadores como una de las principales causas de la inflación.

El Gobierno ha realizado grandes tareas tendientes a mejorar la situación económica de los trabajadores. Nadie, que no sea un fanático, podría negar que con este Gobierno ha mejorado su situación económica. El aumento de las pensiones, sueldos y salarios en los últimos dos años ha ido mucho más allá que el aumento de los precios. Podríamos señalar que ésta es una causa de la inflación: el aumento del poder adquisitivo ha elevado el acceso de los trabajadores al mercado. Sin embargo, la causa fundamental es política. En el Programa de la Unidad Popular se planteó, tratando de ser justos con los trabajadores, que si los precios aumentaban en un cinco por ciento, de inmediato se iba a producir un reajuste automático de sueldos y salarios. Aún no hemos reconocido públicamente, y va siendo hora de que lo reconozcamos, que éste fue un error, basado en una concepción idealista de lo que iba a ser el proceso revolucionario en Chile, de no entender que los sectores dueños de los medios de producción no iban a entregar pacíficamente las fábricas, los centros de poder que ellos controlan, sin emplear todos los medios a su alcance para impedir el avance del proceso. Han recurrido a armas políticas: acusaciones a los ministros, la oposición más virulenta, el terrorismo, el asesinato, el sabotaje a la producción y, naturalmente, en la utilización de estas armas ellos también han logrado, con gran cantidad de dinero que

Este capítulo forma parte del libro La Izquierda Chilena 1969-1973 de Víctor Farías

tienen, el control del mercado. Adquieren grandes cantidades de productos, los acaparan, y hacen contrabando hacia los países limítrofes con Chile.

Pese a esto que se ha dado en llamar oportunismo reivindicacionista, por parte de sectores de trabajadores que estarían retrasados políticamente, que no tienen una gran conciencia revolucionaria, no hay duda de que la principal causa es la lucha política. Los reaccionarios han sido capaces de implementar, en forma realmente sorprendente, lo que nosotros pensábamos que iba a ser su capacidad de resistencia.

Sumado a esto está el hecho de que el Gobierno no ha contado con todos los instrumentos necesarios para reprimir el delito económico. No esperábamos que el Congreso aprobara un proyecto de delito económico. Jamás hemos esperado que apruebe ningún tipo de medidas que tiendan a ir fortaleciendo la posición del movimiento revolucionario. Pensamos también que el Gobierno ha sido débil en la aplicación de mecanismos que ha tenido en sus manos para ir quitando centros de poder económico a la burguesía. Los compañeros deben saber que la inmensa mayoría de las empresas que han pasado al área social –intervenidas o requisadas– son empresas que han sido conquistadas, yo diría en un 80 por ciento, por los propios trabajadores. Ha sido la lucha de los trabajadores la que ha permitido que empresas como CIC, MADEMSA, Perlak, hayan sido rescatadas de manos de los sectores poderosos. Muchas veces esta lucha ha tenido que realizarse contra las incomprensiones del propio Gobierno. Por ejemplo, en el caso de Perlak los trabajadores tuvieron que tomar la industria, tuvieron que atraer la atención de las autoridades encargadas de resolver el problema cerrando caminos, levantando barricadas. Los militantes socialistas del frente sindical entendemos que esta lucha fue correcta. Correcta porque no solamente rescató esa fábrica de los patrones y la colocó bajo la dirección de los trabajadores, sino que también consiguió mejorar la conciencia revolucionaria y la capacidad de movilización de los trabajadores del Cordón Cerrillos. Esa especie de entrenamiento que los compañeros realizaron, de pasar empresas al área social a través de su lucha, porque era correcto que pasaran, permitió que estuvieran en inmejorables condiciones para enfrentar el paro patronal de octubre.

Realmente a nosotros no nos gusta que se responsabilice a las peticiones de los trabajadores como causa fundamental del proceso inflacionario. Por ahora, yo sólo quiero defender con mucha fuerza el planteamiento de que la principal causa de la inflación es el plan político de la reacción contra el Gobierno. Es decir, el problema está íntimamente ligado a la lucha por el poder y en esto coincido con el compañero Millas. A lo mejor no hay una coincidencia total en el análisis de las causas.

Martínez: También estoy de acuerdo con los compañeros en cuanto a que la causa fundamental del problema de la inflación hay que entenderla como una expresión, políticamente muy importante, de la agudización de la lucha de clases por el poder entre las fuerzas populares y la reacción de nuestro país. Creo, sin embargo, que aceptada esta premisa, es importante ver cómo se expresa concretamente esta lucha de clases que desemboca en fenómenos específicos y concretos que todos conocemos: aumento del circulante,

Este capítulo forma parte del libro La Izquierda Chilena 1969-1973 de Víctor Farías

espiral de precios y salarios, especulación, acaparamientos, desabastecimientos, etc.

En relación con esto quisiera hacer una acotación. El artículo de Theotonio dos Santos indica que previamente a la solución de los problemas inflacionarios se requiere cierta definición política. A mi modo de entender, cuando se separa de esa manera el problema estamos al borde de un planteamiento peligroso. Obviamente, uno de los caballos de batalla principal de la reacción, en este momento, son los problemas derivados de una eventual desorganización económica. Y por tanto, la lucha política por el poder requiere necesariamente controlar a través de la fuerza del Gobierno y del movimiento de masas algunos de estos factores de desorganización para que la lucha política siga adelante, de tal manera que hay una mutua influencia en la solución del problema.

En cuanto a las manifestaciones concretas, veo que es en lo esencial correcto el planteamiento del compañero Dinamarca, de que no debe atribuirse la inflación a la reivindicaciones de los trabajadores. Pero entendido en el siguiente sentido: por cierto, en una economía capitalista, dependiente, monopólica, etc., con todas las características que tenía la economía chilena al asumir el Gobierno Popular, era legítimo que se mejorara el nivel de vida general –tanto el nivel de consumo, de los salarios reales, del grado de ocupación, del grado de seguridad social, etc.–, de los trabajadores. Pero la condición sine qua non para que tal mejoramiento de los trabajadores tenga lugar –y no se traduzca en una presión financiera que desemboca en último término en los problemas que todos conocemos– es que simultáneamente con el mejoramiento de las condiciones de vida de los trabajadores se reduzca el poder adquisitivo de las capas no asalariadas. En este sentido diría yo que en sus momentos iniciales el Gobierno obtuvo éxito. Exito relativo, que en alguna medida después se ha venido debilitando al fortalecerse las posiciones reaccionarias y bloquear las medidas gubernamentales que permitirían remediar esta situación.

En el tema de las reivindicaciones quiero señalar que aunque lo fundamental es lo anterior, hay algunos aspectos que deben ser tenidos en cuenta. Esto es, que subsisten dentro de la clase obrera y de los empleados diferencias muy marcadas de remuneraciones, y existen centros de presión de altas remuneraciones en las empresas estatales. En una empresa estatal en la cual existen diferencias que van de uno, dos, tres, sueldos vitales hasta 20 vitales, 25 ó 30 –porque hay mecanismos para sobrepasar de hecho el tope de los 20 vitales–, se crean presiones en el seno de los trabajadores. También hay sectores que en este marco de situaciones se dejan arrastrar por el problema de reivindicacionismo oportunista que indudablemente ha estado siendo infiltrado por la reacción. Entonces, si bien estos factores existen, el problema se plantea en las dificultades que se han producido para controlar los mecanismos de ingreso a los sectores más poderosos entre los no asalariados. Por lo tanto, el conjunto de medidas tiene que dirigirse hacia ese control.

Si se plantea así el problema, y teniendo en cuenta la premisa de que hay que ir avanzando en el terreno de ganar conciencias en la lucha contra

Este capítulo forma parte del libro La Izquierda Chilena 1969-1973 de Víctor Farías

la inflación y al mismo tiempo, controlar el proceso, se plantea un conjunto de medidas que, por una parte, implican afirmar todo el aparato productivo. Por razones conocidas –problemas del cobre, la crisis del dólar que produjo la elevación de los precios internacionales, la cuantiosa deuda que se nos legó, etc.– existe una limitación de divisas que entorpece, en forma considerable, un aumento sustancial inmediato de la producción, sin perjuicio de que sigan haciéndose los esfuerzos por ahorrar divisas y mejorar esta situación. Esto cae de lleno en uno de los puntos que ha planteado el compañero Millas, respecto al papel que debe jugar la producción, sobre todo en el área social. Sin embargo, esto no es suficiente y el principal problema en el sector y el área social está precisamente en las relaciones entre uno y otro y en la necesidad de darle concreción a lo que se ha llamado la dominación del área social sobre el resto de la economía. Creo que en definitiva el problema está básicamente en las relaciones de producción, pero hay situaciones coyunturales, como la actual, en las que el control de los mecanismos de circulación puede ayudar considerablemente a mejorar el control general del proceso económico.

Existen medios, y se han demostrado en la práctica, tales como la importación. El grueso de ella está en manos de empresas estatales o agencias estatales en una serie de suministros básicos como el acero, fibras textiles, madera, etc. Además está el sistema bancario, que no hemos conseguido reorganizar en una banca única. Hay una serie de elementos en manos del Gobierno y de los trabajadores para conseguir que el sector privado –que aún cumplido el programa de la UP, es de importancia– sea sometido tanto en su estructura de producción como en sus niveles de ingreso a los requerimientos y necesidades de la economía en general. Me parece, por tanto, que sobre la base de poner el acento en el aumento del control de la circulación de los bienes, sin perjuicio del aumento del área de propiedad social, es posible lograr esto que constituye un problema capital para ir controlando el proceso inflacionario. Ello supone ir mejorando la propia fuerza política con que se enfrentan los trabajadores y su Gobierno a la reacción.

Serra: Quiero, en primer lugar, afirmar la importancia de lo que se planteó respecto a la inflación como uno de los problemas claves del proceso chileno hoy en día y como una de las cuestiones, tal vez la principal, con que la derecha cuenta para derrocar al Gobierno.

El hecho de que la inflación es un problema político se puede constatar en el hecho de que la eliminación del déficit fiscal o del área social, que alcanzan grandes magnitudes, y que constituyen las fuentes visibles de la expansión monetaria, significaría necesariamente la captación de un equivalente de recursos del resto de la economía. ¿Quién pagará? Es una cuestión claramente política. Se trata de un razonamiento simplificado, pero va a lo fundamental.

Me interesa en esta primera intervención destacar el papel que tiene en la inflación el desarrollo del capitalismo especulativo en Chile. Es sabido que en los primeros años del Gobierno, particularmente en el segundo, se han generado fuertes tensiones de oferta-demanda. Fuertes tensiones que en gran

Este capítulo forma parte del libro La Izquierda Chilena 1969-1973 de Víctor Farías

medida tuvieron su origen en problemas de oferta, y no como muchas veces se señala, sobre todo por sectores de la derecha, en problemas de ampliación de la demanda. Yo recordaría las dificultades por el lado del sector externo, de baja del precio del cobre: de 64 centavos de dólar que era el promedio en 1970, se pasó a 49 centavos en 1971-72, lo que representó una pérdida para el país de 460 millones de dólares; recordaría el aumento del precio de las importaciones, en productos alimenticios como el trigo, aceite, azúcar, arroz, harina, en un monto tal que en promedio llegó a un 53 por ciento, de manera que en 1973, de acuerdo con las proyecciones que se hicieron, cerca de un 46 por ciento de lo que se va a gastar en importaciones de alimentos por sobre 1970, se debe únicamente a aumentos de precios de alimentos. Por último, no sólo ha habido alzas en los precios de las importaciones, sino que también todo un cambio en los flujos de créditos externos, que han pasado a ser negativos. Estos son factores que influyen sobre la oferta. Ha habido también una cierta incapacidad en la oferta agrícola y también problemas de infraestructura heredados de la economía anterior, relacionados con transportes, puertos, almacenaje, etc., que van generando situaciones que juegan como factores de desequilibrio en las relaciones oferta-demanda.

Por supuesto, que al lado de esto hubo también un considerable aumento de la demanda, no sólo por los aumentos salariales, sino también por la expansión de los gastos sociales. Se generaron tensiones de oferta y demanda, sobre todo a nivel de los artículos básicos. Esa tensión, en un sistema de mercado, tiende a traducirse en aumentos de precios. Ahora bien, simultáneamente se manifiestan grandes dificultades para quitar riqueza de manos de la burguesía, dinero atesorado así como sus fuentes de ingreso, al menos en la medida requerida para que el proceso no se complicara más adelante. las razones son diversas y van desde el desvalijamiento de empresas –aun de empresas que no iban a ser expropiadas– hasta problemas del lado del Congreso en cuanto a la aprobación del financiamiento para los gastos públicos. Yo sólo recordaría la cifra dada por el Presidente Allende en su mensaje: en 1972 el Congreso dio sólo el 20 por ciento del financiamiento requerido en diversos proyectos. En el problema del déficit, creo que tan importante como el aumento del gasto ha sido la relativa rigidez de los ingresos, e incluso su baja real, como ocurrió en 1972.

En la medida que algunos sectores capitalistas conservan grandes recursos en su poder y se generan tensiones de oferta-demanda considerables, se encuentran entonces en condiciones de aplicar esos capitales a la especulación. Y en ese sentido, la burguesía pasa a invertir los fondos que durante 1971 atesoró –cuando no pudo sacarlos del país– volcándolos en la circulación. Se genera así en Chile, un esquema de funcionamiento de capitalismo de tipo especulativo que va más allá de la acción de ciertos individuos. En el capitalismo especulativo, los capitales se ocultan de la tributación o de la eventual expropiación, las ganancias escapan al castigo tributario, la rotación del capital es más rápida. En un proceso revolucionario como el chileno, al capitalista le conviene hacer eso. Por otro lado, el capitalismo especulativo no sólo prospera a través de la escasez, sino que la promueve al retirar merca-

Este capítulo forma parte del libro La Izquierda Chilena 1969-1973 de Víctor Farías

derías de los canales de circulación normal para venderlas a precios más altos. A partir de ahí, pasa incluso a infundir temor a la población, porque la escasez hace que la gente quiera guardar reservas en su casa.

Todo esto está agravado por cuestiones como el intento contrarrevolucionario de octubre que eliminó stocks de enlaces que son muy importantes para el abastecimiento.

Ahora ¿qué es lo que ha pasado en el fondo? De alguna manera en estos dos años y medio se ha avanzado bastante en lo que se refiere al control de la producción, en lo que se refiere al control de las finanzas y en lo que se refiere a la redistribución del ingreso. La producción, aun en empresas que no están al alcance del área social, puede ser controlada a través de instrumentos que posee el Gobierno. Es fundamental que se avance más en este terreno; pero en la actualidad, el control social ya es importante. Por otro lado, se tiene la casi totalidad de la banca bajo control social, y es indudable que hubo un aumento considerable del poder de compra de los sectores populares. De alguna manera, esta producción, este crédito que el Gobierno controla y los mayores ingresos populares van todos a un mercado que no controlamos. Mercado en que prevalecen las leyes de la economía capitalista, operando sobre su forma más cruda y "delictual" que es el capitalismo especulativo, cuyos esquemas son contradictorios con las finalidades que se persiguen con las otras medidas. Por supuesto, que no hay una independencia completa entre el control del mercado y de la producción, pero, a mi juicio, el centro del combate antiinflacionario tiene que estar precisamente en romper las fuerzas del mercado, que es el terreno donde sobrevive el capitalismo. En ese aspecto se crean mejores condiciones para el manejo de la política de precios, de la política tributaria y de la política salarial.

Actualmente, la política de precios se ve muy dificultada porque los capitalistas tienen posibilidades de defenderse al redefinir márgenes de ganancia; lo mismo pasa con la política tributaria, puesto que las utilidades y los capitales se ocultan. La política de salarios se ve también dificultada, y eso tiende a ocurrir en todas las economías cuando hay inflación acelerada, porque la gente no sólo trata de defender el ingreso que tenía antes, y que la inflación le quitó, sino que pasa a defender su ingreso real del mes que viene. En la medida en que los diversos sectores pasan a tener esa reacción, incluso se extrapolan los problemas inflacionarios.

Dos Santos: Fue bastante fructífera esta primera vuelta; se han planteado una serie de problemas importantes que trataré de enumerar para que sigamos adelante. Yo creo que los temas centrales son:

En primer lugar: ¿Hasta qué punto el problema inflacionario está ligado a un plan político de la burguesía? Creo que aquí hay una pequeña diferencia, no es que se niegue que haya un plan político de la burguesía, pero ¿hasta qué punto eso tiene que ver con ciertos mecanismos que incluso extrapolan ese plan, como lo plantea Serra?

Segundo aspecto: el papel que tienen las reivindicaciones de los trabajadores. Sobre todo el compañero Dinamarca, señala que este factor no sería el más decisivo en la situación.

Este capítulo forma parte del libro La Izquierda Chilena 1969-1973 de Víctor Farías

Tercer aspecto: el problema entre la producción y la circulación. Concuerdo en que el capitalismo especulativo tiene hoy en día una dinámica propia que hay que atacar principalmente en el frente de la circulación. Pero lo que sí veo es una cierta dificultad en que logremos realmente un control del mercado sin profundizar el control de la producción.

Millas: En cuanto a la relación entre el plan político de la burguesía y los mecanismos económicos de que ella se aprovecha, yo creo que se trata de algo obvio. No es un plan político en el aire, sino un plan de la clase que ha detentado el poder en Chile y que lo está detentando en gran parte del mundo con que está relacionada la economía chilena y desde donde, por lo demás, se opera hacia acá para la realización de este plan. Es obvio que ella actúa con un gran dominio de mecanismos económicos y de circunstancias económicas muy claras: lo débil que es nuestra economía, lo muy sensible que es frente al comercio exterior. La inflación que hay en todo el mundo capitalista nos afecta en una forma especialmente brutal.

Veo el problema central en que el enemigo está aprovechando estos mecanismos económicos y por eso le atribuyo un papel fundamental a la conciencia y cohesión con que, a su vez, la clase obrera va dando la lucha contra el proceso revolucionario. Es un asunto capital en este instante que el imperialismo y los que desarrollan la acción sediciosa se han propuesto la meta de socavar la unidad y la conciencia de la clase obrera. Nos encontramos ante esto tan concreto de que la lucha por liquidar la nacionalidad del cobre se realice sobre la base del reivindicacionismo de un sector de los trabajadores de la Gran Minería. Y aquí hay un hecho histórico: que a raíz de la gran represión anticomunista del año 1947, junto con las medidas brutales de represión se desarrolló el oportunismo en el seno de los trabajadores del cobre. Los sucesivos gobiernos burgueses hicieron el pacto con las compañías norteamericanas para que fueran creando en una forma muy singular una aristocracia obrera: sin gastar un centavo de dólar, obtenían los mejores tipos de cambios. Creo que es un mérito histórico muy grande el que se haya mantenido la combatividad de los trabajadores del cobre, que ellos hayan estado por la nacionalización y que la gran mayoría esté en contra de este reivindicacionismo desorbitado.

Aquí se requieren medidas para salir adelante. Yo concuerdo plenamente con Martínez en cuanto a la unidad entre las soluciones políticas y las medidas económicas. Es todo un campo de lucha en que tenemos que afirmar el proceso productivo y establecer el papel dirigente del área social de la economía. ¿Sobre qué base? Sobre una profundización de la participación de los trabajadores, de la planificación, vinculando remuneraciones con producción, y el desarrollo de la conciencia de trabajar más para Chile. Pero todo ello parte de una premisa que considero básica: la conciencia obrera. Por eso es que yo he planteado el problema de que la burguesía está tomando pie precisamente en las reivindicaciones de los trabajadores y he señalado algo que me parece muy importante: sería suicida si acaso en este sentido no mantuviéramos con mucha claridad la defensa de las reivindicaciones de obreros y empleados, de su participación en la renta nacional.

Este capítulo forma parte del libro La Izquierda Chilena 1969-1973 de Víctor Farías

Dinamarca: Hemos tenido coincidencia en cuanto a que la batalla en el frente económico es extraordinariamente importante, ya que las causas fundamentales de los problemas económicos que está sufriendo el país son de tipo político. Hay que señalar ejemplos. El caso del cobre: nosotros hemos tenido una política extraordinariamente mala en este sector. Los partidos de la UP, cuando quisieron destacar hombres en este frente, que sabíamos iba a ser conflictivo, elegían algunos cuadros, incluso miembros de los Comités Centrales o dirigentes sindicales nacionales, y se les enviaba de gerentes, de subgerentes, de jefes de relaciones laborales. "Casquitos blancos", como les llaman los trabajadores del cobre especialmente en Chuquicamata. Los nuevos patrones. Yo no les echaría la culpa a los compañeros, ellos han ido a trabajar en un status antiguo creado por los gringos. Ahí ellos tienen a Calama al lado, como centro de diversión. Chocan los autos de los altos funcionarios de la compañía en las juergas que se realizan en Chuquicamata y que siguen realizándose. Tenemos grabaciones de compañeros sociólogos que han ido a investigar, a conversar con los trabajadores estos problemas, donde se denuncia a los nuevos ricos. Uno de los grandes responsables de que a veces estos problemas políticos no se conozcan es la prensa de izquierda. Nosotros hemos denunciado, por ejemplo, apaleos brutales a trabajadores ferroviarios que han salido a defender al Gobierno, a reclamar por el presupuesto de la empresa. Como Central Unica, con acuerdo unánime, hemos denunciado esto y hemos enviado comunicados a toda la prensa. Un solo diario lo publicó en primera página: "El Siglo".

Pensamos que habría sido mucho más productivo que los partidos hubiéramos sido capaces de seleccionar 100, 200, 300 ó 400 cuadros para el cobre, pero compañeros que fueran a trabajar de obreros, a sudar un poquitito, porque el trabajo en las minas es harto pesado. Es cierto que los compañeros tienen sueldos bastante altos, pero también es cierto que no hemos sido capaces de cambiar la convivencia en las empresas entre los ejecutivos y los trabajadores del cobre. Por eso yo digo que es importantísima la batalla de la producción para resolver los problemas: mayor producción, más artículos en el mercado, menos posibilidades de que se produzca un desajuste entre la demanda y la oferta. Pero esta batalla de la producción está supeditada a la batalla política. Diría que en este momento lo más importante es la producción política, que los trabajadores vean una vida de revolucionarios en los funcionarios de Gobierno. Porque si se ha fijado en 20 sueldos vitales el tope máximo, aquí hemos señalado que hay sueldos de 70 ú 80 mil escudos mensuales en el cobre, en la CORFO, en las filiales. Es cierto que existe oportunismo, compañero Millas. Como este Gobierno no ha reprimido a los trabajadores, es mucho más fácil hacer huelgas, es mucho más fácil tomar industrias.

El problema de la banca: ¿quién se lleva los créditos? Conversen ustedes con los empleados de los bancos. Los créditos se los llevan la Papelera de Puente Alto, los empresarios. Es decir, el crédito lo sigue teniendo la persona que tiene plata.

Por último, un dato. Deben saber que en estos momentos hay sueldos de hambre en el carbón y en el salitre. Y hay que ver que el carbón y el sa-

Este capítulo forma parte del libro La Izquierda Chilena 1969-1973 de Víctor Farías

litre son las dos concentraciones obreras donde existen una mayor conciencia revolucionaria en el país. Pero esos compañeros ya se están cabreando. Están tirando pliegos que los funcionarios del Comité de Energía califican como el tejo pasado. ¡Pero ellos no tienen idea de cómo vive y cómo trabaja un obrero del carbón! No tienen idea de que hay compañeros que trabajan 16 horas diarias. Se acuestan extenuados, no pueden realizar tareas políticas ni ningún otro tipo de tareas. El oportunismo reivindicacionista es una excepción. Si el Gobierno es capaz de realizar acciones duras, de ser duro con los reaccionarios como exige la clase trabajadora, ellos son capaces de hacer cualquier sacrificio, incluso tomar té, comer pan y punto. Si realmente se ve que el proceso avanza, que no hay transacciones ni conciliaciones, los trabajadores no solamente pueden hacer sacrificios; pueden entregar la vida en defensa del Gobierno y del proceso.

Martínez: Hay un conjunto de circunstancias objetivas, y creo que aquí se han indicado, que consisten en la mantención de un poder económico, político y social de la reacción, que aún no hemos logrado evidentemente derrotar. Sobre esta base se crean mecanismos tales como los indicados inicialmente, en los cuales no ha sido posible disminuir los ingresos monetarios de sectores importantes de la burguesía. Están los factores externos que han indicado los compañeros, especialmente Serra. Además, creo que se monta en otro plano, por así decirlo, un problema político-ideológico consciente, que consiste básicamente en usar estos mismos mecanismos, agudizarlos y tratar de explotar el reivindicacionismo oportunista. Está, además de los antecedentes indicados por Serra en el uso del capital especulativo, el sabotaje consciente a la producción, porque ya no es de la mecánica del capital especulativo la destrucción de mercadería.

En cuanto a las reivindicaciones de los trabajadores, yo quería referirme al hecho de que no se puede dejar de estar de acuerdo con el problema central que plantea el compañero Millas en cuanto al desarrollo de la conciencia y a hacer presente a los trabajadores su responsabilidad histórica en relación con el conjunto del proceso. También creo que hay que reconocer el hecho de que hay ciertos niveles en que los trabajadores piden reivindicaciones sobre la base de que están extraordinariamente mal remunerados. Sé que las diferencias de remuneraciones medias entre los trabajadores del salitre y los del cobre, en una misma zona, entre gente que probablemente se conoce, puestas en una misma balanza, son verdaderamente abismales. Sin embargo, tal problema debe mirarse con cuidado cuando se trata de los niveles de remuneraciones de empleados, técnicos y profesionales dentro de la CAP, por ejemplo, en la cual son desproporcionadamente más altos que cualquier nivel de sueldos que uno conozca en otras partes. A mí me parece, por tanto, que el problema no se puede plantear con la generalidad de que el reivindicacionismo no existe, ni tampoco de que el reivindicacionismo oportunista sea todo el problema. En los planteamientos de los compañeros Millas y Dinamarca hay una idea básica en cuanto a la defensa del poder adquisitivo de los trabajadores y, en segundo lugar, sí denunciar y separar aquellas cosas que constituyen un reivindicacionismo oportunista.

Este capítulo forma parte del libro La Izquierda Chilena 1969-1973 de Víctor Farías

Respecto a la circulación y la producción, yo quería decir lo siguiente: no estoy muy de acuerdo con el compañero Serra –salvo sí cuando dice que se debe avanzar en la constitución del área social– porque aun tomando cualitativamente el peso del área social en la industria es todavía bajo directamente en la producción; aún más, yo diría que el problema fundamental está en la circulación. Sin desconocer en absoluto lo que se ha dicho respecto a la primacía de la producción, estimo que existe una situación coyuntural en la cual la circulación es un área en la que se puede avanzar considerablemente más. El mecanismo de las empresas comerciales –aplicado en países socialistas– que compran o acopian productos del sector privado para su posterior comercialización, brindaría la posibilidad de políticas discriminatorias de precios, de ingresos, etc. Estoy de acuerdo con Serra cuando dice que es indispensable que lo avanzado respecto a la banca se traduzca en una banca única. Y cuando digo esto, estoy pensando también en el comercio exterior, en la circulación directa de bienes, en el abastecimiento de materias primas, en el control monetario y crediticio a través de los bancos y en otros mecanismos que deben sre tomados al unísono para garantizar esa orientación del área de propiedad privada.

Serra: Yo estoy de acuerdo con lo que han planteado los compañeros Martínez y Millas en cuanto a la importancia del sabotaje del enemigo. Su objetivo fundamental es derrocar al Gobierno de la Unidad Popular y en este sentido puede contrariar sus intereses inmediatos en beneficio de sus intereses de largo plazo. Creo que también el compañero Dinamarca tiene razón cuando plantea críticas respecto al funcionamiento del Gobierno y de los partidos de la UP. Yo recordaría, en ese sentido, las graves fallas que se observan en un terreno tan clave como el de la distribución, donde faltan dirección única y disciplina, principalmente en las empresas distribuidoras del Estado, hecho que requiere una acción urgente.

Sobre el reivindicacionismo, yo sólo señalaría el hecho de cómo la inflación favorece esta acción del enemigo por dividir a la clase obrera. La inflación, objetivamente, estimularía cada vez más el reivindicacionismo y los sectores más organizados, con mayor tradición de lucha económica, obtienen mayores concesiones a su favor.

Respecto a lo que planteaba Martínez, sobre el área social, yo creo que efectivamente falta mucho por avanzar. El dato que yo tengo es que con lo que hemos integrado al área social sólo tendríamos alrededor del 50 por ciento de los monopolios. Pero estoy pensando en el problema de la inflación en el corto plazo y en las posibilidades que tiene el Gobierno, por ejemplo, de hacer contratos de exclusividad (en casos como la industria conservera) que obliguen a las empresas a vender su producción a las distribuidoras estatales. Concuerdo que en el plano de la producción hay que avanzar en el mediano plazo, e incluso en el corto plazo, en el caso de artículos que hoy escasean en el mercado, como el papel higiénico, los detergentes, que todavía no han pasado al área social. Pero insisto en que la principal tarea inmediata –que es por lo demás factible económica, política e institucionalmente– consiste en avanzar decididamente hacia la ruptura de las fuerzas capitalis-

Este capítulo forma parte del libro La Izquierda Chilena 1969-1973 de Víctor Farías

tas que operan en el mercado, reemplazándolas por formas próximas a las socialistas de producción y distribución. Cómo hacerlo, es una cuestión que se puede plantear y discutir con relativa facilidad, a mi juicio, aunque en la práctica obviamente, las cosas son más difíciles.

Dos Santos: Creo que la discusión ha avanzado bastante. Daríamos unos breves minutos por si alguno de los participantes quisiera aclarar algunos puntos, especialmente en un tema que es esgrimido constantemente y que dice relación con la defensa del poder adquisitivo en una proporción equivalente al alza del costo de la vida.

Dinamarca: Nunca las organizaciones sindicales han tenido como programa o plataforma de lucha lo de los reajustes del ciento por ciento del alza del costo de la vida. Pensamos que sería una política reaccionaria, en contra de los intereses de los trabajadores. Nosotros tenemos que plantear para determinados sueldos mucho menos del alza del costo de la vida y para los salarios mínimos, o los que ganan uno a dos vitales, mucho más que el alza del costo de la vida. Es en general lo que se ha hecho en los convenios CUT-Gobierno, con la excepción del ultimo convenio que tuvimos entre septiembre y octubre, en que por presiones de todo tipo, se entregó el reajuste parejo. Política que nosotros no aceptamos y que repudiamos en el momento en que se produjo la resolución del Gobierno. La política del ciento por ciento significa congelar la situación de miseria en que viven algunos compañeros y al mismo tiempo ir perpetuando las condiciones de desahogo en que viven los que tienen altos sueldos.

Millas: Yo creo que lo fundamental es la afirmación del proceso como única salida en una lucha efectiva contra la inflación. Creo que esta salida está fundamentalmente en relación con el área social de la economía, que ahí se profundice el proceso de transformación del trabajo. En este sentido se requiere vincular salarios, no a inflación, factor ajeno a los trabajadores, sino obteniendo la retribución correspondiente cuando se pierde poder adquisitivo, vincularlos a la producción, que es lo que interesa a la clase obrera. Esto es vital y significa su afirmación como clase en el plan económico, en la lucha contra los defectos y contra los vicios y contra la continuidad de las antiguas expresiones del sistema de dominación burguesa en todo el proceso de trabajo y producción. A la vez, afirmación del papel dominante del área social a través de múltiples fórmulas, entre las cuales hay métodos mercantiles para asegurar la entrega de determinados insumos, determinadas materias primas, a cambio de que la mercadería no la desvíen al mercado, que es muchas veces mercado negro, sino que deban entregarla estableciendo un control social en relación con esa mercadería.

Serra: Yo quería señalar una cuestión que no apareció en el debate. ¿Qué es lo que propondría la derecha en el combate contra la inflación? Fundamentalmente se puede resumir en cuatro puntos: en primer lugar, bajar gastos públicos. Esto significa disminuir salarios, crear desocupación y bajar los gastos sociales. El gasto público se destina hoy día a mantener el funcionamiento del aparato estatal, a sostener programas de empleo y a realizar servicios sociales. Enseguida, dentro del norte de la derecha, está el soltar precios. Con ello,

Este capítulo forma parte del libro La Izquierda Chilena 1969-1973 de Víctor Farías

buscaría establecer el equilibrio de mercado, lo cual implica volver al sistema de racionamiento que impera en el capitalismo. La gente de bajos ingresos no consume porque tiene limitada su capacidad de compra. En tercer lugar, congelar los salarios o reajustarlos en una proporción mínima. Y por último, reestablecer la "confianza", lo cual significa en último término, hacer retroceder el proceso, porque se trata de reestablecer la confianza en los capitalistas. Esas son las recetas de la derecha y las ha aplicado en todas partes donde ha habido inflación acelerada, donde ha habido régimen capitalista y ella ha estado en el poder. Su política obviamente está asociada a una fuerte represión hacia los trabajadores. Si bien la lucha antiinflacionaria se presenta para nuestro Gobierno, como una tarea difícil, no estamos por enfrentarla sacrificando las perspectivas populares de la transformación socialista.

www.cepchile.cl

Este capítulo forma parte del libro La Izquierda Chilena 1969-1973 de Víctor Farías

Carlos Altamirano (Secretario General del Partido Socialista): "Frei, Presidente del Senado, en actitud cínica niega lo que hizo como Primer Mandatario"

(7 de junio de 1973)

Ahora, como en la guerra civil de 1891, el Parlamento se transforma en el bastión de los intereses del imperialismo y la reacción.

Frei, como Presidente del Senado, niega lo que hizo como Primer Mandatario. En una actitud cínica, contradictoria, hipócrita y desvergonzada quiere olvidar que en una situación similar, promulgó en 1967 sólo la parte de una reforma constitucional, que consideró bien despachada.

La derecha ha enloquecido. No se da cuenta de que no hay gobierno posible para Chile en este momento, sino el de la Unidad Popular. El fortalecimiento de la conciencia de clase hace imposible establecer un gobierno reaccionario y fascista en nuestro país. El dilema de hoy, más que nunca, es fascismo o socialismo, Gobierno Popular o Gobierno fascista, Frei y la DC no son alternativa, ni tampoco lo es la suma de las fuerzas reaccionarias. En su soberbia, la derecha aprecia subjetivamente los fenómenos sociales. Por eso en marzo creyeron que iban a derrocar al Gobierno con los dos tercios y están ahora dispuestos a intentar un golpe suponiendo que van a encontrar apoyo popular, sin percatarse de que todo el pueblo los va a repudiar.

La derecha, al cerrar todos los caminos legales y alzarse abiertamente en sedición, está clausurando la llamada vía chilena hacia formas superiores de convivencia y organización social. Está desarrollando guerras locales en Rancagua, en los colegios profesionales, entre los estudiantes, tratando de incorporar mayores contingencias al conflicto.

El Poder Judicial se ha desenmascarado definitivamente, al no sancionar ninguna demasía de la oposición, ninguno de sus crímenes, y al acoger presuroso cualquier petición de la oligarquía que fortalezca su acción sediciosa.

Las direrencias en el seno de la derecha tienden a desaparecer desde que Frei se adueñó del PDC. No hay divergencias ideológicas entre ellos. Sus antagonismos radican en quién será el heredero del presunto derrocamiento del Gobierno Constitucional. La estrategia es una: derribar al Gobierno. Las tácticas son dos: una pretende que el golpe sea hoy. Y la otra, la de Frei, que sea en agosto, cuando espera que su sabotaje haga más crítica la situación económica.

Ante esta embestida contrarrevolucionaria debemos fortalecer y endurecer las posiciones del Gobierno, aplicando con la mayor estrictez las normas jurídicas imperantes, y al mismo tiempo, entregar cada vez más poder y facultades de decisión a los trabajadores, de manera que Gobierno y pueblo se integren aún más en una sola unidad monolítica indestructible.

Este capítulo forma parte del libro La Izquierda Chilena 1969-1973 de Víctor Farías

Hay que fortalecer y multiplicar los Comandos Comunales, los Cordones Industriales, los Comités de Vigilancia, los Consejos Campesinos. Debemos ir directamente al establecimiento del racionamiento para resolver los problemas de abastecimiento y castigar de manera ejemplar a los promotores del mercado negro. Hay que imponer la autoridad y el orden proletario, revolucionario y popular en el país.

Hoy más que nunca hay que fortalecer la autoridad presidencial para aplicarla sin contemplaciones a los enemigos de Chile y de su pueblo. No se puede tolerar que la oposición emplace al Gobierno para exigirle realizar su política o lo amenace con un ultimátum en caso de no promulgar la reforma como ella estima. La burguesía, financiada y protegida por la CIA y la ITT y apoyada en algunos sectores medios, no es el gobierno de este país, y esto debe entenderlo y sentirlo.

No sólo debemos contentarnos con proponernos ganar más poder, sino que debemos ejercer en plenitud todo el que ya tenemos. Por temor al enfrentamiento no ejercemos todo ese poder y este temor debilita la posición del Gobierno y lleva precisamente al enfrentamiento. Por tratar de evitar el enfrentamiento lo estamos facilitando. Mientras más se concilie para aplacar a la contrarrevolución, más la promovemos y alentamos.

En el seno de la Unidad Popular se está abriendo paso una nueva concepción, consecuente con la determinación de la derecha de destruir el régimen constitucional. Esa conducta demuestra que nada se puede esperar de negociaciones o diálogos o de políticas dirigidas a atraer a sectores no revolucionarios de las capas medias. Hoy está superado por la agudización de la lucha de clases. La estrategia de la UP se ve impedida por la acción sediciosa de la fronda oligárquica. La derecha ha declarado la ley de la selva, al imponer la incompetencia del Tribunal y atropellar todas las normas, liquidando la institucionalidad.

El Parlamento ya no tiene ningún sentido. Ha pasado a ser definitivamente una institución obsoleta y caduca. La mayoría parlamentaria, de acuerdo con la declaración de Aylwin, está dispuesta a cerrar al pueblo toda posibilidad de gobernar. ¿Qué significado tiene un organismo inoperante que practica un rito falso, cuando todas las decisiones están tomadas anticipadamente por el estado mayor de la contrarrevolución, asilado en el Congreso? Bastaría que la oposición designara un representante y otro el Gobierno y se reuniera el Parlamento sólo cuando éstos se pusieran de acuerdo. No tiene sentido abrir debates, defender ministros, proponer embajadores o iniciativas legales, si existe por parte de la mayoría la decisión de oponerse ciegamente a todo lo que plantee el Ejecutivo.

Este capítulo forma parte del libro La Izquierda Chilena 1969-1973 de Víctor Farías

Partido Socialista (Comisión Política): "A derrotar la contrarrevolución en el Frente Educacional"

(Junio de 1973)

El pueblo de Chile y sus hijos tienen derecho a más y mejor educación. Para salir del subdesarrollo y construir una sociedad más justa, se requiere una nueva educación. Sin embargo, el sistema educacional que hemos heredado de la burguesía, no está a la altura de las necesidades nacionales. Es un sistema en profunda crisis que debe ser reemplazado por otro que sirva al futuro del país y no a su pasado.

Desde 1970, cerca de 900.000 chilenos más se han incorporado a la educación, gracias al Gobierno Popular. Pero esta verdadera "explosión" escolar no puede prolongarse dentro de los marcos de la actual organización; no puede resolverse con los mecanismos burocráticos del actual Estado ni puede ser enfrentada con la precaria base material que nos entrega la sociedad capitalista.

Más aún, esta expansión tiene costos desproporcionadamente altos en la medida que crecientes promociones de alumnos llegan a los niveles medios y superiores del sistema o exigen una enseñanza tecnológica más adecuada a los requerimientos del desarrollo. Se crea así una presión imposible de resolver dentro de las estructuras vigentes y con los medios presupuestarios tradicionales.

En consecuencia, la crisis de crecimiento del sistema educacional exige una respuesta global y revolucionaria. Así también, los objetivos y el contenido de la enseñanza y los métodos en uso, deben renovarse porque no marchan al ritmo del desenvolvimiento científico-técnico ni del cambio económico-social y cultural. La enseñanza está retrasada, no responde a los requerimientos presentes ni futuros del desarrollo de la nación, ni menos interpreta las aspiraciones e intereses legítimos de la juventud.

El Partido Socialista estima como una tarea popular, urgente y prioritaria, iniciar una transformación integral de la educación. En este sentido, el proyecto de Escuela Nacional Unificada representa una primera gran medida de carácter revolucionario que debe ser discutida, comprendida, apoyada y aplicada por las masas y el Gobierno en el contexto de una política más amplia que enfrente también las necesidades educacionales de los trabajadores, de las mujeres, de los muchachos que han desertado recientemente de las aulas, etc. El partido hace suyo el concepto de educación permanente, que debe ser realizado por un verdadero Sistema Nacional que organice el esfuerzo educacional de toda la comunidad, en beneficio de sí misma.

En el desarrollo de esta estrategia, el Gobierno Popular y los trabajadores han tropezado con la antipatriótica y sectaria actitud de la oposición po-

Este capítulo forma parte del libro La Izquierda Chilena 1969-1973 de Víctor Farías

lítica, que ha tomado el sistema educacional como campo de maniobras para sumar fuerzas en su escalada sediciosa y antipopular, al mismo tiempo que tratan de mantener el privilegio para sus hijos y la más odiosa discriminación educacional contra los hijos de los trabajadores. El Partido Socialista denuncia esta ciega conducta de la reacción y declara que frente a ella no corresponde retroceder ni conciliar, sino enfrentarla y derrotarla con la fuerza del proletariado y de las masas.

El partido llama a los trabajadores, a los estudiantes, a los padres de familia, a las mujeres, al pueblo en general, a movilizarse y luchar por:

1. Robustecer las organizaciones estudiantiles y los centros de padres, organizando estos últimos a escala local, provincial y regional, y a ganarlos para la política de cambios educacionales propiciada por el Gobierno Popular.

2. Constituir a todo nivel los Consejos de Democratización, incorporando las Juntas de Vecinos, los sindicatos, la CUT, los Consejos Campesinos, a esta nueva forma de poder popular que permitirá que justamente los marginados de la educación tengan voz decisiva en el manejo del sistema.

3. A estudiar y discutir en todas las organizaciones de masas, los alcances de la crisis de la educación burguesa y el conjunto de la política educacional propuesta por el Gobierno, incluida la Escuela Nacional Unificada, para apoyar las transformaciones y participar en su ejecución con la energía y capacidad creadora de las fuerzas sociales mayoritarias.

4. A combatir la contrarrevolución en educación, impidiéndole paralizar al Gobierno de los Trabajadores en la búsqueda de las grandes soluciones educacionales y evitando que el Parlamento reaccionario suplante o distorsione la voluntad de cambios educacionales que anima a los trabajadores.

5. A impedir que legítimas reivindicaciones de diversos sectores de la comunidad escolar, como es el caso de las aspiraciones de nivelación económica del magisterio, sean utilizadas como caballo de batalla de la contrarrevolución que cuando ejercía el Gobierno no sólo negaba estas reivindicaciones sino que reprimía brutalmente a quienes las planteaban. Necesidades de esta índole sólo pueden ser satisfechas realmente en el cuadro de la modificación revolucionaria del sistema y de las condiciones en que se imparte la educación.

En suma, se trata de considerar la batalla educacional dentro de las tareas fundamentales de la revolución chilena. Avanzar en este campo, batir aquí a la contrarrevolución, es uno de los requisitos básicos de la plena conquista del poder y de la construcción del socialismo. El Partido Socialista se compromete a fondo y sin vacilaciones en esta tarea y espera interpretar con ello los intereses más nobles de la niñez y la juventud, una de las aspiraciones más sentidas de nuestro pueblo trabajador y una de las necesidades más imperativas de desarrollo de la nación.

Comisión Política del Partido Socialista

www.cepchile.cl

Este capítulo forma parte del libro La Izquierda Chilena 1969-1973 de Víctor Farías

Anselmo Sule: (Presidente del Partido Radical)

Respuesta a la pregunta: ¿Cuáles son las tareas concretas que su partido propone para evitar la guerra civil y de qué manera se debe derrotar la estrategia sediciosa de la derecha?

(*Chile Hoy* Nº 49, del 2 de mayo 1973)

–Mientras ataca o entorpece las medidas que el Gobierno pone en marcha para enfrentar las dificultades económicas, la estrategia sediciosa impulsa indiscriminadamente todo tipo de movimientos "reivindicativos", sindicales, gremiales, poblacionales, con el fin de que ellos, debidamente magnificados y difundidos, ayuden a desarrollar en el país un clima de agitación social favorable al enfrentamiento entre chilenos.

No creemos que la violencia constituya salida para los procesos políticos y, en consecuencia, tenemos confianza en que el diálogo, el buen criterio y el patriotismo evitarán a Chile días aciagos.

Sin embargo, para ello es indispensable que el pueblo se mantenga atento y vigilante, conservando su fe en el Gobierno y demostrando a la vez, que está dispuesto a respaldarlo con sacrificio y disciplina en el cumplimiento de sus objetivos.

Es necesario detener la inflación, mejorar la productividad industrial, aumentar la producción agraria, mejorar las disponibilidades en cuanto a medios de pago sobre el exterior, etc. Todo esto requiere paz social y no agitación; requiere disciplina laboral, mayor trabajo y, sobre todo, armonización con todos los trabajadores.

Para enfrentar esta situación, el PR propone a las masas las siguientes tareas: 1) Buscar mantener la unidad de la clase trabajadora sin discriminaciones; 2) Evitar el aislamiento que algunos tratan de producir de sectores de la clase trabajadora entre sí (empleados, obreros, campesinos, pequeños empresarios, etc.); 3) Evitar que los movimientos reivindicativos en el orden sindical y gremial puedan ser utilizados políticamente por sectores interesados en provocar una crisis social con fines sediciosos; 4) Reforzar las organizaciones populares, tanto en el plano laboral como vecinal: Juntas de vecinos, juntas de abastecimiento, consejos campesinos, comités de vigilancia de la producción, consejos de administración, comités de producción, consejos de educación, cordones industriales, etc. Todos estos organismos pueden convertirse en verdaderos frentes patrióticos contra la sedición.

Este capítulo forma parte del libro La Izquierda Chilena 1969-1973 de Víctor Farías

MIR (Secretariado Nacional): Manifiesto Público

(10 de junio de 1973)

Está en desarrollo una agudización de los enfrentamientos políticos y sociales, que ha querido ser cristalizada en un conflicto institucional. Por encima de sus diferencias, la clase patronal desató una ofensiva que empuja hacia el desalojo del Gobierno y la represión a los trabajadores.

Importantes fracasos de los reaccionarios

La actual ofensiva patronal, donde ha predominado la táctica freísta, no ha obtenido los resultados esperados. Si bien logró algunos éxitos en la locomoción, en El Teniente y en algunos colegios profesionales, a pesar de sus montajes publicitarios sufrió importantes fracasos en numerosos gremios (resto de la Gran Minería del Cobre, CAP, ENAP, SUTE, FENATS, IANSA, Federación Bancaria, transporte, comercio, estudiantes, etc.). Sus abiertos llamados sediciosos a la oficialidad tampoco tuvieron los resultados esperados. Más aún, la unidad política que comenzó a reconstruir fue resquebrajada por la reelección de Jarpa en el PN y por la oposición abierta recientemente por Fuentealba al freísmo en el PDC.

De este modo, cuando la clase dominante se aprontaba a provocar un conflicto institucional que le sirviera para acusar constitucionalmente a Allende e independizar a las FF.AA. del Gobierno, no contó con la fuerza social ni militar necesaria, a la par que se agudizaba su crisis interna. Debió postergar entonces sus medidas definitorias y sólo han podido mantener su ofensiva mediante acusaciones constitucionales a Ministros e Intendentes.

Política desmovilizadora y burocrática del reformismo

La Unidad Popular, apoyada en la fortaleza de la clase obrera y el pueblo, y también obligada por aquélla, resistió la ofensiva reaccionaria, pero a la vez abrió negociaciones. Los sectores reformistas de la UP pasaron de una política sin contenido de clase ("no a la guerra civil", batalla de la producción, etc.), a un "endurecimiento" legalista y burocrático, desligado de las masas y evidentemente insuficiente. Así, acusan de economicismo a todo sector de trabajadores que defienda sus niveles de ingreso, decretaron la Zona de Emergencia para Rancagua y la reanudación de faenas en El Teniente, etc. Además, permitieron que el conflicto institucional adquiriera una forma fun-

Este capítulo forma parte del libro La Izquierda Chilena 1969-1973 de Víctor Farías

damentalmente legalista y constitucionalista, impulsaron sus iniciativas fundamentalmente en el terreno parlamentario, donde la oposición es mayoría, etc. Es decir, subordinaron el papel de la clase obrera y el pueblo dejándolos de espectadores del conflicto político "gobierno-oposición"; renunciando a proponerles objetivos políticos movilizadores que los incorporaran al conflicto. Por ello, la clase obrera y el pueblo quedaron ubicados en una posición defensista, todo lo cual generó no pocos síntomas de confusión y dispersión.

Actividad de las masas

Bajo la conducción de las corrientes revolucionarias, los sectores de avanzada del movimiento de masas entraron en un proceso de reactivación; fortaleciéndose y activándose los Comandos Comunales de Trabajadores, incorporándose a ellos en definitiva los obreros de la gran industria; comenzaron a predominar los conflictos por objetivos políticos sobre los puramente económicos (traspaso al APS; Control obrero en el área privada; por Dirección Obrera en el área social, etc.); continuó el fortalecimiento de las JAP, de los Comandos Populares de Abastecimiento; se inició un proceso de reanimación del movimiento estudiantil, y se desarrollaron importantes movilizaciones campesinas en el centro del país. Al mismo tiempo, en algunos sectores del movimiento poblador, aislados orgánicamente de la clase obrera, azotados por el desabastecimiento y la inflación, sufriendo las lentitudes de la política de abastecimiento del Gobierno y la especulación patronal, se generaron manifestaciones de fragmentación y división, a través de los cuales intenta penetrar la clase dominante.

No a las salidas de compromiso

Esta reanimación de los sectores más avanzados de la clase obrera y el pueblo fortalece a los revolucionarios y a las corrientes más radicales de la izquierda, dificulta objetivamente cualquier intento reformista de establecer alianza con alguna fracción burguesa y abre la posibilidad objetiva de la precipitación del enfrentamiento. En estas circunstancias, la única salida capaz de aplastar la ofensiva reaccionaria y asegurar la continuidad revolucionaria del proceso consiste en desatar una resuelta contraofensiva popular, basada fundamentalmente en una vigorosa movilización de la clase obrera y el pueblo.

Toda otra salida, ya sea a través de compromisos con fracciones de partidos burgueses (por "democráticos" y antigolpistas que aparezcan), con instituciones del Estado o con jerarquías de las FF.AA., si no está basada y regida por un fortalecimiento y empuje de los trabajadores que subordine estos compromisos, terminará subordinando al Gobierno a estos eventuales aliados; obligará a entregar garantías a sectores empresariales, dividirá al pueblo y, en fin de cuentas, no eludirá sino que postergará para peores circunstancias el enfrentamiento o será arrastrado posteriormente a la capitulación.

www.cepchile.cl

Este capítulo forma parte del libro La Izquierda Chilena 1969-1973 de Víctor Farías

Contraofensiva popular y revolucionaria

Hay condiciones objetivas que permiten desarrollar una contraofensiva popular. Hay fuerza de masas. La tarea es articular las movilizaciones actuales, organizar al pueblo, unir orgánicamente a la clase obrera con las capas pobres para que pueda ejercer su papel de vanguardia. La tarea de los revolucionarios es dar conducción a la actividad del pueblo.

La tarea es abrir la *contraofensiva popular* encendiendo el entusiasmo y ganando a la mayoría de la clase obrera y el pueblo; resolviendo sus reivindicaciones inmediatas a costa de los privilegios de la clase dominante; articulando a través de los Comandos Comunales la movilización de los trabajadores y orientándolos a terminar con el poder económico y político de la clase dominante; democratizando a las FF.AA. para incorporarlas al impulso popular. Esta contraofensiva puede y debe estar regida por una nueva relación "izquierda-pueblo" que articule a las corrientes revolucionarias y reformistas de la izquierda detrás de un *programa revolucionario del pueblo* que, a partir de una plataforma inmediata y sobre la base del desarrollo del *poder popular* y la *democratización de las FF.AA.*, genere las condiciones para establecer un *verdadero gobierno de los trabajadores.* Este debe ser una palanca de las luchas del pueblo que articule la acción del Gobierno con la movilización de las masas y un instrumento para aplastar la ofensiva patronal y abrir el camino a la conquista del poder por los trabajadores.

A luchar por el programa revolucionario

Por eso llamamos a la clase obrera, al pueblo y a la izquierda a luchar por el Programa Revolucionario del Pueblo: 1) Establecer la dirección y el control de la clase obrera y el pueblo sobre el conjunto de la economía; nacionalizando todas las inversiones del imperialismo en Chile; expropiando el conjunto de las grandes empresas industriales, comerciales, financieras y constructoras; confiscando la tierra y expropiando las empresas de la gran burguesía agraria; para establecer un área social hegemónica. 2) Oponer a la agitación sediciosa hacia las FF.AA. y Carabineros de los Canales y los Tulio Marambio la lucha del pueblo por la democratización de las FF.AA. que resuelva los problemas de ingreso, de trabajo, de formación profesional de sus miembros y termine con las discriminaciones que aún existen en ellas. 3) Desarrollar el Poder Popular, luchando por imponer el control obrero en el área privada y la dirección obrera en el área social; desarrollando los Comandos Comunales de Trabajadores como órganos de un nuevo poder; la lucha incansable contra el Parlamento y el parlamentarismo, para establecer la Asamblea del Pueblo; el combate al derecho burgués y por una nueva justicia de carácter popular. 4) Estos objetivos programáticos deben convertirse en objetivos de lucha de todo el pueblo promoviendo su discusión masiva en los lugares de trabajo y en los Comandos Comunales. De esta discusión del pueblo debe surgir el programa que realice el "Gobierno de los Trabajadores". Para ello debe lanzarse a la discusión de las masas un conjunto de an-

Este capítulo forma parte del libro La Izquierda Chilena 1969-1973 de Víctor Farías

teproyectos de reformas constitucionales a los que las masas darán forma definitiva y que posteriormente lleven a un plebiscito, dándoles así carácter de clase a los conflictos institucionales que se generen.

Tareas inmediatas

Llamamos a la clase obrera y al pueblo, y al conjunto de la izquierda, a luchar por imponer las siguientes medidas inmediatas; a exigirlas del Gobierno e imponerlas a los reformistas:

1. A realizar asambleas en todos los lugares de trabajo y poblaciones, en los Comandos Comunales y Consejos Campesinos para discutir la ofensiva reaccionaria en curso y tomar las medidas para combatirla; a estar alertas e impedir todo compromiso del Gobierno que no tenga a la clase obrera y al pueblo como eje.

2. A fortalecer el Poder Popular, desarrollando y multiplicando los Comandos Comunales de Trabajadores en todas las comunas del país. A establecer por decreto la constitución de los sindicatos únicos por rama.

3. A defender los ingresos de los trabajadores, estableciendo la escala móvil de salarios, financiada con las ganancias de los capitalistas.

4. A expropiar de inmediato CENADI y CONCI; a establecer el estanco de los productos agrícolas bajo el control de los Consejos Campesinos; a fortalecer las JAP, los Almacenes Populares, los Comandos de Abastecimiento, a extender la Canasta Popular a todo Chile.

5. A exigir el paso inmediato al área social, por medio de decretos de requisición, de todas las grandes empresas que tengan un capital superior a los 14 millones de escudos, sin excepción; a rechazar el proyecto Hamilton-Fuentealba y a exigir la reposición del proyecto de nacionalización de las financieras y Asociaciones de Ahorro y Préstamos. A luchar y exigir la confiscación inmediata de la tierra y la expropiación de las empresas de todos los fundos mayores de 40 HRB, tomados por los campesinos.

6. A confiscar la ITT. A suspender de inmediato el pago de la deuda externa al imperialismo yanqui, a renegociar bilateralmente con los otros países y acudir a la cooperación económica del campo socialista.

7. Frente a la agitación golpista reaccionaria de los Canales y los Labbé, la clase obrera y el pueblo deben exigir tomar medidas contra los oficiales reaccionarios públicamente comprometidos en la sedición; que no se restrinjan los derechos ciudadanos de las FF.AA. y Carabineros y se les permita participar en las organizaciones populares, y exigir que el Parlamento apruebe, con cargo a las utilidades de los capitalistas, una política de reajustes justa para la FF.AA.

Secretariado Nacional
Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR)

Santiago, 10 de junio de 1973

www.cepchile.cl

Este capítulo forma parte del libro La Izquierda Chilena 1969-1973 de Víctor Farías

Frente de Trabajadores Revolucionarios (FTR/MIR), Movimiento Campesino Revolucionario y Movimiento de Pobladores Revolucionarios

Respuesta a los señores Canales y Tulio Marambio, y a los círculos de generales, almirantes y coroneles (R) de las FF.AA. y Carabineros

(Junio de 1973)

1. Nosotros, los miles de trabajadores que nos agrupamos a través de todo Chile bajo las banderas revolucionarias del Frente de Trabajadores Revolucionarios (FTR), del Movimiento Campesino Revolucionario (MCR) y del Movimiento de Pobladores Revolucionarios (MPR), hemos decidido levantar nuestra voz de denuncia y de advertencia contra la prensa, los políticos y los oficiales reaccionarios que han orquestado una desembozada campaña propagandística en contra de los oficiales que resisten las presiones sediciosas y hacen un abierto llamado a sectores de las FF.AA. y Carabineros al golpismo y a la represión contra la clase obrera y el pueblo.

2. Se han prestado para estas campañas sediciosas los oficiales reaccionarios, los generales (R) Tulio Marambio y Alfredo Canales, así como el Cuerpo de Generales y Almirantes en Retiro, y el Círculo de Coroneles en Retiro de Carabineros. Estos oficiales que nada hicieron por recuperar nuestras riquezas básicas, mal pueden hoy rasgar vestiduras por la soberanía y a la seguridad nacional. ¿Cómo puede permitirse el señor Tulio Marambio, ministro del gobierno represor de Frei, y causante por su torpe desempeño como ministro de la más grave crisis que han tenido las FF.AA. en los últimos 30 años (el Tacnazo), venir ahora a pretender dictar cátedra sobre el comportamiento de ls Fuerzas Armadas? Menos aún puede el general Canales, golpista fracasado que está confabulando con la sedición que opera con apoyo extranjero, enseñar cómo se defiende la "Seguridad Nacional".

Nada tienen que enseñarnos los oficiales reaccionarios a los trabajadores y al pueblo uniformado. Nosotros tenemos muy claro que las FF.AA. fueron creadas por O'Higgins, Carrera y Manuel Rodríguez, para luchar por liberar a Chile de la opresión extranjera, y no para ponerlas al servicio del imperialismo norteamericano y defender los privilegios y riquezas de las clases patronales.

Es hora ya que los oficiales reaccionarios tomen conciencia que el uniforme que ellos visten y que las armas de las unidades, cuyo mando se les ha asignado, han sido producidas y adquiridas con nuestro trabajo. Ello nos da el derecho a los trabajadores de exigir que tal uniforme y tales armas sean empleadas al servicio de la clase obrera y el pueblo.

Estos oficiales retirados que, a través de sus llamados a sectores de las FF.AA. y Carabineros a desconocer la autoridad del Gobierno, tratan de arrastrarnos a la sedición y al aplastamiento del movimiento de masas, no deben

Este capítulo forma parte del libro La Izquierda Chilena 1969-1973 de Víctor Farías

olvidar que los obreros, los campesinos, los pobladores y los trabajadores uniformados sabremos defender nuestros derechos.

3. La campaña sediciosa de la DC y el PN sobre las Fuerzas Armadas también consiste en la agitación demagógica, a través de su prensa y de parlamentarios como Carmona, de los problemas económicos que aquejan a los miembros de dichas fuerzas. A nadie que haya conocido la desesperada situación que sufrieron las FF.AA. y Carabineros durante los gobiernos pasados, puede engañar esta campaña demagógica.

Los trabajadores emplazamos a los parlamentarios reaccionarios que tanto parecen hoy preocuparse de la situación económica de los miembros de las Fuerzas Armadas a que, en vez de despachar un reajuste desfinanciado, propongan una política económica justa para las FF.AA. y Carabineros, financiada con cargo a las utilidades de los sectores patronales de altos ingresos:

a) Aumento del salario real.

b) Reajuste mensual igual al alza del costo de la vida.

c) Pago a todos los miembros de dichas instituciones igual sueldo base para los que tienen iguales años de servicio, respetando el derecho a recibir mayores ingresos que deriven de la calificación profesional y especialidad.

d) Respeto de la jornada de 8 horas y pago de las horas extraordinarias.

e) Término de la discriminación en las formas indirectas de recibir ingresos (casino, vivienda, bienestar social, etc.).

f) Respeto del derecho ciudadano a participar en las organizaciones populares que se preocupan de los problemas del abastecimiento (JAP), vivienda, salud, etc.

4. La ofensiva sediciosa de los patrones sobre las Fuerzas Armadas nos reafirma más que nunca a los trabajadores la necesidad de que en nuestro país, junto con las transformaciones revolucionarias, se vaya también a una reforma institucional que contemple la democratización de las Fuerzas Armadas que debería considerar en sus aspectos fundamentales:

a) El establecimiento del Escalafón Unico dentro de las institucioines armadas y la integración de las escuelas profesionales por rama.

b) El derecho a la participación paritaria del personal en las Juntas Calificadoras y de Disciplina.

c) El respeto a los derechos ciudadanos; derecho a voto; derecho a leer libremente toda la prensa y literatura social; el derecho a participar en las organizaciones populares; el derecho del personal a reunirse para tratar sus problemas.

d) La participación de todos los miembros de las FF.AA. y Carabineros, junto a las organizaciones trabajadoras, en las tareas que realiza el pueblo a través de su lucha para resolver los problemas inmediatos (Reforma Agraria, área social, educación, abastecimiento, vivienda, etc., estableciendo así una concepción eficaz y revolucionaria de la Seguridad Nacional.

e) Término del empleo represivo de las FF.AA. y Carabineros contra las luchas y movilizaciones del pueblo.

5. Llamamos a todos los compañeros obreros, campesinos, pobladores, a impulsar a través de los sindicatos, los Consejos Comunales Campesinos, los

Este capítulo forma parte del libro La Izquierda Chilena 1969-1973 de Víctor Farías

Comandos Comunales en las ciudades, las organizaciones pobladoras, etc., a movilizarse para vigilar y combatir la agitación sediciosa derechista sobre las instituciones armadas, exigiendo al Gobierno tomar medidas contra los oficiales reaccionarios que se han manifestado públicamente favoreciendo la sedición.

Llamamos a todos los compañeros trabajadores a reafirmar la unidad con el pueblo uniformado y a luchar por la democratización de las Fuerzas Armadas y Carabineros

Frente de Trabajadores Revolucionarios (FTR)
Movimiento Campesino Revolucionario (MCR)
Movimiento de Pobladores Revolucionarios (MPR)

www.cepchile.cl

Este capítulo forma parte del libro La Izquierda Chilena 1969-1973 de Víctor Farías

Miguel Enríquez (Secretario General del MIR): "Abrir la contraofensiva revolucionaria y popular"

(Discurso en el Teatro Caupolicán el 14 de junio de 1973)

Compañeros trabajadores; compañeros del Movimiento de Izquierda Revolucionaria; compañeros dirigentes de organizaciones de masas y de partidos de izquierda, presentes; compañeros del PS, de la IC, de la JRR y del MAPU, presentes en este acto; compañeras y compañeros:

Vivimos momentos de extraordinaria gravedad y decisiones fundamentales.

Los enfrentamientos sociales y políticos toman una forma cada vez más extensa y más aguda.

La clase patronal, usando todas las armas a su alcance y en todos los terrenos, desata lo que define como el intento de una ofensiva final.

Se cierra toda una etapa. Termina el ciclo de las ilusiones reformistas de la "vía chilena al socialismo", de "la revolución sin costo social".

Las leyes de hierro de la lucha de clases terminaron por imponerse e hicieron trizas los sueños reformistas, demostrando una vez más que no es posible hacer revoluciones a medias con la democracia burguesa.

Por eso, compañeros, será tarea de los trabajadores y los revolucionarios abrir una nueva etapa, reencendiendo el entusiasmo de las masas, impulsando con más fuerza la lucha por la revolución obrera y campesina, la revolución verdadera, la revolución proletaria.

La clase patronal y sus sirvientes políticos, los Frei y los Jarpa, después del fracaso de sus expectativas en marzo, han desatado una ofensiva en contra de la clase obrera y el pueblo.

Las clases dominantes por encima de sus diferencias se proponen desalojar al Gobierno y aplastar al movimiento de masas.

Intentan hacerlo a través de la movilización de un bloque social de gremios empresariales, gremios pequeño-burgueses e incluso sectores populares retrasados y confundidos; a través de la agitación golpista en las Fuerzas Armadas y generando conflictos institucionales que obliguen al Gobierno o a capitular o a ser desalojado.

Forrados en las banderas de la libertad, el orden y la democracia, especulan y acaparan, no invierten sus suculentas ganancias, mienten y asesinan, realizan atentados y asonadas callejeras.

Utilizan todos los instrumentos a su alcance: la Corte Suprema, que ayer nada hizo frente a las torturas de la policía freísta y que hoy se propone otorgar la libertad a Roberto Viaux.

Este capítulo forma parte del libro La Izquierda Chilena 1969-1973 de Víctor Farías

Parlamentarios que ayer aplaudieron masacres y entregaron nuestras riquezas. Reaccionarios, como el Contralor, que se suponen con el derecho a decidir qué puede y qué no puede ser propiedad del pueblo. Altos oficiales en retiro que ayer guardaron silencio cuando las riquezas de Chile fueron entregadas a potencias extranjeras, y hoy gritan por la seguridad nacional. Golpistas como Canales que exigen respeto a la democracia.

Lacayos de intereses extranjeros y patronales, delincuentes políticos, politicastros de cuello y corbata; todos ellos se aprestan a empujar la ofensiva final, a caer encima a la clase obrera y al pueblo, a aplastarla y a arrebatarle sus conquistas.

Pero no las han tenido todas consigo: sufrieron importantes fracasos al no ser capaces de paralizar una serie de sectores; se les agudizó su crisis interna con la reelección de Jarpa en el Partido Nacional y con la oposición abierta por Fuentealba al freísmo.

A pesar de todo ello han logrado ganar importantes posiciones en algunas instituciones del Estado, entre la oficialidad reaccionaria, en sectores de la Iglesia, e incluso han logrado arrastrar a capas populares, más atrasadas o con tradición economicista.

Han dislocado la economía, agudizando la crisis capitalista, cerrándonos el acceso a los créditos externos, no invirtiendo, saboteando la producción, especulando y acaparando.

Hoy empujan el desarrollo de conflictos, institucionales que, intentando arrebatar fábricas y fundos conquistados por los trabajadores, terminen, o por establecer la dictadura de la mayoría reaccionaria del Parlamento, o les permita acusar constitucionalmente a Allende y así independizar a las Fuerzas Armadas del Gobierno.

Pero la clase obrera y el pueblo no temen las ofensivas del pijerío y sus politicastros. El pueblo no está dispuesto a aceptar más que un puñado de parásitos y haraganes decidan el destino del país y los trabajadores. El pueblo sabe que su fuerza se multiplica en la lucha y en el combate y que esa es la única fuerza que debe decidir su destino.

Por eso la clase obrera y el pueblo han notificado a lo largo del país a la clase patronal y al reformismo que están dispuestos a convertir esta ofensiva reaccionaria, y que la convertirán cueste lo que cueste en el punto de partida de una gran contraofensiva revolucionaria y popular, que ponga fin al avance de las bandas reaccionarias y abra el camino a su aplastamiento definitivo.

Pero todo esto no lo logra la clase patronal por su sola audacia y decisión. La política reformista lo ha permitido. El reformismo tuvo la conducción de este proceso, desarrolló lo que llamó "vía chilena al socialismo"; intentando permanentemente una alianza con un sector patronal y encarcelando su política en el respeto al orden burgués, inició un proceso de transformaciones económicas, sin modificar la estructura del poder político, y así, si bien hirió objetivamente intereses patronales, les permitió conservar importantes posiciones en la economía y en el aparato del Estado, que la clase patronal en cuanto pudo arrojó en contra de la clase obrera y el pueblo, y el mismo Gobierno.

www.epoche.cl

Este capítulo forma parte del libro La Izquierda Chilena 1969-1973 de Víctor Farías

El empuje de los trabajadores del campo y la ciudad impidió la colaboración de clases. Tomándose fundos, fábricas y constructoras, destrozaron posibles alianzas con sectores patronales y obligaron al reformismo a ir más allá de lo que se proponía. Esto desarmó al reformismo. Lo dejó sin política coherente y sin capacidad de conducción sobre el movimiento de masas, reducido a enfrentar las consecuencias de la crisis económica.

Después de marzo, frustrado su más reciente proyecto de colaboración de clases, a la crisis del capitalismo y al fracaso de la política reformista se sumó ahora la ofensiva patronal. Esta se propone también, sin guardar gratitud ninguna, golpear al reformismo y obliga al reformismo a resistir.

El reformismo llevó a la clase obrera y al pueblo a la situación actual y, como tal, no es capaz de ofrecer a las masas una salida.

Desde la elección de marzo no ha entregado una política a las masas: cuatro meses sin dar conducción a los trabajadores.

Desgastaron a la izquierda y a los trabajadores en la lucha contra un montaje publicitario: "el polo alternativo". Intentaron ofrecer garantías a sectores patronales renunciando a luchar por el poder en este período, como no fuera a través de las elecciones presidenciales de 1976.

En vez de mostrar como responsables fundamentales de la crisis económica a los dueños de las fábricas y los fundos, pretendieron sanear una economía dislocada por la agresión patronal, exclusivamente a través de "el aumento de la producción", la "planificación", "la dirección única", "el plan de siembras".

Le dieron a la clase patronal las semanas suficientes para que desatara su ofensiva y cuando esto ocurrió levantaron como consigna fundamental "'no a la guerra civil", una buena intención que hoy en Chile es criminalmente insuficiente por defensista y apolítica.

Al no partir de los problemas que sufren las masas, al frenar el desarrollo de los enfrentamientos sociales "trabajadores-patrón", al colocar al pueblo de espectador en el conflicto "Gobierno-Parlamento", generaron desconcierto y confusión en capas del pueblo, surgiendo síntomas de dispersión en las capas más atrasadas.

Actualmente, cuando la ineficacia de su anterior política es evidente y ante la crítica interna, levantan una política de "mano dura", marcada por una suplantación burocrática de las masas, por un endurecimiento legalista, lento y vacilante, que no está a la altura de la gravedad de los acontecimientos y mantiene a las masas en una política defensista.

Pretender detener la arrematida patronal con el escudo de la democracia burguesa y sus instituciones, es un camino que puede llevar inevitablemente a las masas a un callejón sin salida e incluso puede llevar a un suicidio como en Brasil o Indonesia. Por eso es necesario que desenmascaremos el carácter de la política reformista, que mostremos sus resultados y destino a la clase obrera y al pueblo.

Por eso es necesario que impulsemos una política revolucionaria, única forma de evitar el fracaso y dar un salto adelante, no con las armas presta-

Este capítulo forma parte del libro La Izquierda Chilena 1969-1973 de Víctor Farías

das de la democracia burguesa y de la "vía chilena", sino con las armas del pueblo, las armas del combate social y de la lucha revolucionaria.

La clase obrera y el pueblo no están derrotados.
Lo que fracasa en Chile no es el socialismo.
Asistimos a la crisis del capitalismo y al fracaso del reformismo.

Hay fuerza de masas más que suficiente para aplastar la ofensiva reaccionaria y dar un salto revolucionario hacia adelante. Marzo lo evidenció electoralmente.

La actividad del pueblo en los campos y ciudades de Chile es cada vez mayor. La clase obrera ha dado importantes pasos adelante: está decidida a defender las empresas incorporados al área social y lucha por aumentar su control sobre el área privada a través del control obrero. Aumenta el número de conflictos políticos por sobre los objetivos puramente económicos; se han reactivado los Comandos Comunales y se han creado otros; la clase obrera agrícola del centro del país se ha puesto en marcha y ha comenzado el asalto a las trincheras de la gran burguesía agraria en los fundos de 40 a 80 HRB. Ha continuado la multiplicación y fortalecimiento de las JAP, de los Comandos de Abastecimiento y los Almacenes Populares.

Frente a la ofensiva reaccionaria, la clase obrera y el pueblo han demostrado cómo aplastarla.

En Constitución, hace algunos meses los obreros y pobladores se tomaron la ciudad y ejercieron el control popular sobre el gobierno departamental. En Ñuble, hace algunas semanas un comando reaccionario multigremial se propuso pasar a la ofensiva. Esta fue aplastada por una poderosa contraofensiva popular que incorporó a todas las capas del pueblo y a las corrientes más radicales de la izquierda, tomándose en respuesa 48 fundos, tomándose y ejerciendo control sobre la distribuidora privada CENADI, echando a andar la industria Cholguán e impidiendo la paralización de IANSA.

En Cautín, hace algunos días, la ofensiva patronal fue abortada en sus inicios por el Consejo Provincial Campesino, las Federaciones Campesinas, la CUT, los Comandos de Pobladores y los estudiantes, a través de una vigorosa contraofensiva.

La clase obrera y el pueblo tienen fuerza social más que suficiente. El problema es desplazar la conducción reformista del movimiento de masas y darle conducción revolucionaria.

Esto comienza a expresarse en recientes votaciones sindicales en las que aumenta importantemente la Izquierda Revolucionaria en el carbón, en la construcción en Valparaíso, en Rayón Said, en Socometal, en Prodinsa, en la Peugeot de Los Andes, en el Congreso de Ejecución Directa de la CORVI de Santiago.

Hay que ampliar este proceso, hay que acelerar ese proceso de toma de conciencia revolucionaria de las masas, tenemos que ganar la mayoria de la clase obrera, que cada vez más fábricas, fundos y poblaciones enarbolen las

www.cepchile.cl

Este capítulo forma parte del libro La Izquierda Chilena 1969-1973 de Víctor Farías

banderas de la revolución obrera y campesina, las banderas de la Revolución Proletaria.

La única salida que permite aplastar la ofensiva reaccionaria, desarrollar la lucha de la clase obrera y el pueblo, es abrir ahora una contraofensiva revolucionaria y popular.

Saquemos la discusión del Parlamento, La Moneda, los pasillos y las negociaciones. Convirtamos en eje de la lucha política no a instituciones del Estado y a las prácticas negociadoras de los partidos, sino al movimiento de masas y su lucha que es la que en realidad permite la existencia de este Gobierno y la única que pueda resolver el conflicto a favor de los intereses de los trabajadores.

Transformemos el conflicto institucional en lucha abierta de los trabajadores con los patrones y llevemos la lucha a las fábricas, fundos, constructoras. A los campos y ciudades de Chile.

Establezcamos de una vez por todas que la actual crisis económica no tiene solución por mecanismos puramente económicos, como la "batalla de la producción" o "la planificación", que sólo constituyen débiles paliativos a una economía capitalista en crisis, agravada por la agresión patronal desde las posiciones decisivas que aún conserva.

Digamos, en definitiva, que la única salida es desalojar a los grandes capitalistas de esas posiciones, entregar el control de la economía a la clase obrera y al pueblo y por tanto que la salida no es económica sino política y revolucionaria.

Toda salida que suponga alianzas con jerarquías militares o fracciones de partidos burgueses, si no está subordinada a una vigorosa y decidida movilización revolucionaria de masas, subordinará al Gobierno a estos eventuales aliados y terminará por entregar garantías a sectores patronales, frenará al movimiento de masas y dividirá al pueblo.

Este camino, posteriormente, más allá de las intenciones de nadie, no eludirá el enfrentamiento y lo desatará en peores condiciones, o terminará arrastrando al Gobierno a la capitulación.

El MIR no rechaza por principios la negociación con fuerzas adversas, pero exige que no arriesguen los intereses fundamentales de la clase obrera y el pueblo, y por tanto las rechaza si son a espaldas de las masas y no están subordinadas a una movilización revolucionaria de la clase obrera y el pueblo.

El MIR no rechaza por principios puristas una alianza con jerarquías militares, pero exige que tales alianzas estén regidas por el empuje de las masas, que las coloquen detrás de un programa revolucionario y con las Fuerzas Armadas en proceso de democratización interna. El MIR también es partidario de quebrar el policlasismo del Partido Demócrata Cristiano, pero no a través de concesiones o negociaciones conspirativas, sino a partir de una movilización de las masas enarbolando el Programa Revolucionario del Pueblo.

Este capítulo forma parte del libro La Izquierda Chilena 1969-1973 de Víctor Farías

Abramos una contraofensiva revolucionaria y popular. Exijámosla del Gobierno, impongámosla a los reformistas. Impulsémosla desde ahora, los revolucionarios de fuera y dentro de la Unidad Popular. Nosotros por nuestra parte estaremos con todas las movilizaciones de los trabajadores en contra de sus patrones, les guste o no les guste a los vacilantes y reformistas.

Encendamos el entusiasmo de las masas, ganemos a la mayoría de la clase obrera.

Resolvamos los problemas inmediatos de las masas, los legítimos problemas de ingresos y desabastecimiento, a costa de los patrones. Y no es economicismo asumir la defensa del nivel de vida de las masas si lo hacemos a costa de las ganancias capitalistas que los reformistas vacilan en arrebatar.

Articulemos las movilizaciones del pueblo en los Comandos Comunales, donde podamos unir orgánicamente a la clase obrera y el pueblo, donde la clase obrera pueda ejercer efectivamente su papel de vanguardia.

Empujemos la movilización de las masas, no centrándola exclusivamente en la defensa del Gobierno, sino orientándola a terminar con el poder económico de la clase dominante en fábricas, fundos y constructoras; a terminar con el poder político de los grandes patrones en el Parlamento, la Justicia y la Contraloría.

Armemos a la clase obrera y al pueblo con un programa.

Opongamos al programa reaccionario de la miseria y la represión el programa revolucionario del pueblo que establezca la dirección y el control de la clase obrera y el pueblo sobre el conjunto de la economía.

–Nacionalizando todas las inversiones del imperialismo en Chile.

–Expropiando el conjunto de las grandes empresas industriales, comerciales, financieras y constructoras.

–Confiscando la tierra y expropiando las empresas de la gran burguesía agraria.

–Estableciendo con todo esto una poderosa área social hegemónica.

–Opongamos a la agitacón golpista hacia las Fuerzas Armadas de los Canales, los Labbé, los Tulio Marambio, los Círculos en Retiro, la lucha del pueblo por la democratización de las Fuerzas Armadas, que resuelva los problemas de ingreso, de trabajo, de formación profesional de sus miembros y que termine con las discriminaciones que aún subsisten en ellas.

–A la dualidad institucional de los politicastros, Frei, Pareto, Hamilton y Moreno, opongamos el desarrollo del poder popular: imponiendo el Control Obrero en el área privada; la Dirección Obrera en el área social; desarrollando y multiplicando los Comandos Comunales, como órganos de un nuevo poder; impulsemos la lucha contra el Parlamento y el parlamentarismo y por establecer la Asamblea del Pueblo; combatamos la justicia y el derecho burgués y luchemos por una justicia revolucionaria y popular.

www.cepchile.cl

Este capítulo forma parte del libro La Izquierda Chilena 1969-1973 de Víctor Farías

Armados con este programa, digámosle a los politicastros y reaccionarios de Frei, Hamilton, Moreno que no le tememos al plebiscito. Que vamos al plebiscito, pero no en cuestiones parciales y confusas.

–Plebiscitemos entre el pueblo: que nadie puede ganar en Chile más de 20 vitales ni menos de tres.

–Plebiscitemos el monopolio de la propiedad privada, de los grandes fundos y fábricas y el derecho de los patrones a explotar a los obreros.

–Plebiscitemos si todo el pueblo debe pagar, a costa de desabastecimiento e inflación, la deuda externa contraída y despilfarrada por Frei y su pandilla.

–Plebiscitemos si deben existir como privadas las empresas constructoras y las sociedades de ahorro y préstamos, que han hecho del problema de la vivienda para el pueblo el más lucrativo de los negocios, construyendo una ciudad para los ricos y una ciudad para los pobres.

–Plebiscitemos si debe mantenerse la propiedad privada sobre las grandes distribuidoras y el gran comercio, que impulsando el mercado negro impone el racionamiento a los pobres, o si bien deben expropiarse estableciendo una distribución igualitaria y equitativa a través de la extensión de la canasta popular.

–Plebiscitemos si los capitalistas tienen derecho a disponer libremente de sus ganancias, a no invertirlas, a especular con ellas; o si los obreros a través del control obrero pueden controlar y dirigir las empresas.

–Plebiscitemos si debe existir una educación para los ricos y otra para los pobres.

Lancemos estos problemas como plataformas a la discusión de la clase obrera y el pueblo, que ellos les den forma definitiva y convirtámoslos después en reformas constitucionales que lleven al plebiscito si es necesario.

Démosle de esta manera carácter de clase al conflicto institucional, incorporemos a los trabajadores a él y desarrollemos desde allí el más grande de los conflictos, el conflicto y la lucha de la clase obrera y el pueblo contra el Parlamento y el orden burgués.

Nosotros impulsaremos la contraofensiva revolucionaria y popular del programa revolucionario del pueblo, del poder popular y la democratización de las Fuerzas Armadas.

Empujemos la contraofensiva en conjunto con los sectores más radicales y consecuentes de la izquierda. No retrocedemos ante los montajes publicitarios del reformismo de la "división de la UP" o del "polo alternativo a la UP". Hagamos como partidos lo que los obreros, campesinos, pobladores y estudiantes de las corrientes más radicales de la izquierda hacen en las fábricas, fundos, poblaciones, liceos y universidades. Impulsemos la contraofensiva.

Llamemos al reformismo a la acción común. Si ayer, cuando un proyecto de colaboración de clase intentaba ser construido por el reformismo los llamamos a marchar separados y golpear juntos, hoy llamémosle a la acción común para enfrentar la ofensiva reaccionaria.

Empleémosnos para que los trabajadores exijan al reformismo romper su sectarismo e impulsar la acción común frente al enemigo de clase.

Este capítulo forma parte del libro La Izquierda Chilena 1969-1973 de Víctor Farías

El MIR no subvalora el papel que un gobierno puede cumplir como instrumento de la lucha de los trabajadores, siempre que éste asuma el papel que las condiciones históricas de la lucha de clases le exige: que se constituya en un verdadero gobierno de los trabajadores.

Las alternativas de gobierno posibles, desde el punto de vista de los intereses de la clase y el pueblo, no son sólo las que ofrecen los reformistas: el Gobierno UP o el Gobierno UP-Generales. También es posible, a partir de la contraofensiva revolucionaria y popular, generar las condiciones para imponer un verdadero Gobierno de los Trabajadores, un Gobierno que sea una efectiva palanca de apoyo de la lucha de las masas, que impulse el Programa Revolucionario del Pueblo, que se apoye en el Poder Popular y en las Fuerzas Armadas democratizadas.

Sólo entonces contaremos con un poderoso instrumento, que permita articular la acción del Gobierno con la movilización de las masas, golpeando y arrinconando a las clases dominantes, abra las condiciones para la conquista del poder por los trabajadores.

Profundicemos la lucha de las masas y abramos ahora una gran contraofensiva revolucionaria y popular, levantando una plataforma de siete medidas inmediatas.

Impulsemos estas medidas, exijámoslas al Gobierno, impongámoselas a los reformistas:

1. Abramos la discusión en asambleas, en las fábricas, en los fundos, las poblaciones, liceos y universidades; en los Comandos Comunales y en toda la izquierda para combatir la ofensiva reaccionaria, para impedir salidas reformistas que suplanten a las masas y para impulsar la contraofensiva revolucionaria y popular. Lo que hoy se decide no es patrimonio de algunos dirigentes, es el destino histórico de la clase obrera y el pueblo.

2. Fortalezcamos y multipliquemos los Comandos Comunales en todas las comunas del país, en la perspectiva del desarrollo del poder popular. Rechacemos las confusiones que el reformismo siembra en torno a su generación. El poder popular será independiente del Gobierno como son los sindicatos y federaciones, y establezcamos de una vez por todas que será alternativo al orden burgués, pues se propone históricamente destruirlo.

3. No nos dejemos arrastrar por el amedrentamiento que el reformismo hace, acusando de economicismo a todo sector de trabajadores que lucha por defender sus niveles de ingreso. Rechacemos el economicismo que hacen los reaccionarios. Luchemos por la escala móvil de salarios y el mejoramiento de los ingresos de los trabajadores como clase, a costa de las ganancias capitalistas, comenzando por las capas más pobres y de menor poder de negociación.

4. No sigamos esperando que el Parlamento apruebe la ley contra el delito económico. Luchemos por imponer la expropiación de CENADI y CONCI de inmediato: el estanco de los productos agropecuarios bajo el control de los Consejos Campesinos. Fortalezcamos y multipliquemos las JAP, los Co-

www.cepchile.cl

Este capítulo forma parte del libro La Izquierda Chilena 1969-1973 de Víctor Farías

mandos de Abastecimiento y los Almacenes Populares. Luchemos por extender la Canasta Popular a todo Chile. Luchemos por imponerlo e impulsémoslo por medio de la lucha directa de las masas. No esperemos la autorización del Parlamento y superemos las limitaciones del aparato burocrático, sólo las masas pueden resolver sus problemas de abastecimiento.

5. Rechacemos las reformas constitucionales de Hamilton-Fuentealba y Rafael Moreno. Pasemos al Area Social todas las empresas de más de 14 millones de escudos de capital sin excepciones, por medio de la lucha de las masas y exijamos su legitimación por medio de decretos de requisición, les guste o no les guste al Contralor, al Parlamento y a la SOFOFA. Por medio de la lucha de los campesinos terminemos con la burguesía agraria entre 40 y 80 HRB y exijamos su legitimación por medio de decretos de intervención, confiscando la tierra y expropiando la empresa, grite lo que grite la Sociedad Nacional de Agricultura y el Parlamento.

6. Exijamos la inmediata confiscación de la ITT y la suspensión del pago de la deuda externa a los norteamericanos y abramos negociaciones bilaterales con el resto de los países.

7. Frente a la agitación golpista hacia las Fuerzas Armadas de los Canales y los Labbé, luchemos por imponer que el Parlamento apruebe, con cargo a las utilidades patronales, un reajuste adecuado para las Fuerzas Armadas y Carabineros, que reconozca la jornada de ocho horas y el pago de horas extraordinarias. Exijamos que se tomen medidas contra los oficiales reaccionarios públicamente comprometidos con la sedición. Que no se restrinjan los derechos ciudadanos de los miembros de las Fuerzas Armadas y Carabineros y se les permita participar en las organizaciones populares.

Compañeros: estas tareas inmediatas no son tareas de sectores fragmentarios del pueblo, sino que ésta es una gran tarea que debe impulsar el conjunto de la clase obrera y el pueblo, en el campo y en la ciudad a través de todas las organizaciones de masa y sobre todo a través de los Comandos Comunales y Consejos Campesinos.

Compañeros: estamos en uno de los momentos más importantes y difíciles de la lucha de los trabajadores.

Hacia adelante la historia nos abre los caminos de la victoria o la derrota, que el término de la explotación imperialista y capitalista sea a más largo plazo o a más breve trecho. Está todavía en nuestras manos buscar y caminar por los atajos de la historia, aprovechando el punto de donde han llegado las luchas de los trabajadores y desde allí poner fin al yugo capitalista.

Compañeros: que la crisis del capitalismo, el fracaso del reformismo y la ofensiva reaccionaria puedan ser transformados en el punto de partida de una contraofensiva revolucionaria y popular, que paralice la ofensiva reaccionaria y abra una nueva etapa en la lucha de clases; dependerá fundamentalmente que una política revolucionaria se imponga en la conducción de las masas desplazando la política reformista.

Luchemos con más fuerzas que nunca, entonces, por generar las condiciones para imponer un verdadero gobierno de los trabajadores que apoye la lucha de clase obrera y las masas populares por la conquista del poder y la revolución proletaria.

Este capítulo forma parte del libro La Izquierda Chilena 1969-1973 de Víctor Farías

Miguel Enríquez (Secretario General del MIR): Discurso en el funeral de Nilton Da Silva

(17 de junio de 1973)

Compañeros trabajadores de Santiago y del país; compañeros del Movimiento de Izquierda Revolucionaria; compañeros dirigentes y militantes de otras organizaciones de izquierda; compañeros y compañeras:

Nos corresponde a nombre de la Dirección Nacional del MIR despedir los restos de nuestro compañero Nilton Da Silva, estudiante brasileño y revolucionario.

Activista, agitador y profesional de la revolución a los 24 años de edad, fue cobardemente asesinado por las pandllas armadas del Partido Nacional.

Miembro del MIR y militante de la revolución latinoamericana, fue acribillado cuando sin más armas que sus puños combatía junto a los trabajadores a las bandas patronales que asolan periódicamente las calles de Santiago.

Sin haber nacido en este país, derramó su sangre por la clase obrera, los pobres y los oprimidos de Chile.

Si bien los revolucionarios trazan el camino de sus vidas, conscientes de que habrán de ofrendar su sangre si es necesario en el combate implacable por la emancipación de los trabajadores, la muerte de un soldado de la revolución es siempre un golpe doloroso que enluta la marcha centenaria de los explotados a la vez que los llena de vigor y multiplica su decisión.

El pueblo aún conserva su fuerza y capacidad de lucha

Nilton da Silva ofrendó su vida en un momento de viraje de la lucha de clases en Chile.

Fue asesinado cuando la crisis prolongada del sistema de dominación capitalista en Chile se agudiza y dos bloques sociales chocan. Cuando la ofensiva de las clases patronales, trizada por su crisis interna, chocó violentamente con la resistencia de la clase obrera y el pueblo en las calles de Santiago.

Nilton Da Silva fue asesinado cuando recomenzó la reanimación y reactivación de los trabajadores; cuando los trabajadores, cansados ya de los intentos de conciliación y apaciguamiento de la lucha de clases, tomaron conciencia de la agresión patronal en desarrollo y se decidieron ellos mismos a enfrentar la ofensiva reaccionaria impune.

Nilton Da Silva fue asesinado en los momentos en que la clase obrera y el pueblo le demostraron a sus agresores Frei y Jarpa que sus tácticas, buscando el quiebre y la desmoralización de los trabajadores han fracasado. Que

Este capítulo forma parte del libro La Izquierda Chilena 1969-1973 de Víctor Farías

por más concesiones que hayan recibido de los conciliadores, los trabajadores están de pie, y que para aplastarlos tendrán que mostrar su verdadero rostro patronal y represor.

Nilton Da Silva fue actor, héroe y víctima de esta jornada.

Los decididos combates callejeros de la clase obrera y el pueblo y la sangre de Da Silva han frenado y aislado temporalmente la ofensiva reaccionaria.

Las recientes jornadas obreras y estudiantiles de Santiago y el sacrificio de nuestro compañero Da Silva han evidenciado cuánta es la fuerza que aún conserva el pueblo y su enorme capacidad de lucha.

A pesar de ello, algunos se tientan por buscar salidas políticas, que marcadas por el sello de la conciliación y la concesión, por no respetar los intereses de la clase obrera y el pueblo, por no estar apoyadas en una poderosa movilización de masas, están inevitablemente condenadas al fracaso.

Toda salida política y toda táctica que suponga alianza con fracciones de partidos burgueses o instituciones del Estado, si no subordinadas a la movilización revolucionaria de la clase obrera y el pueblo, terminarán por dar garantías a sectores patronales, frenar la lucha de los trabajadores, dividir al pueblo y posteriormente arrastrarán al Gobierno o a la capitulación y al desplome, o a un suicidio histórico que en definitiva sufrirán las masas explotadas.

Las recientes jornadas obreras de Santiago y la sangre de la juventud revolucionaria impidieron temporalmente los intentos de conciliación y retroceso de los que, mientras el pueblo combatía en las calles, intentaban consumar en los pasillos.

Vivimos días decisivos

No existe mayor homenaje a la muerte de un revolucionario que extender e impulsar las ideas por las que ofrendó su vida.

No basta con frenar por un día la ofensiva patronal e impedir temporalmente la conciliación de clases.

Es necesario convertir las jornadas de Santiago y la muerte de nuestro compañero en el punto de partida de una contraofensiva revolucionaria y popular que aplaste en definitiva la agresión patronal, que termine con los intentos de colaboración de clases y que permita dar un gran salto revolucionario hacia adelane.

De otra manera, las clases patronales, aún poderosas, retomarán la iniciativa y los vacilantes tendrán el campo abierto para dejarse otra vez empujar al retroceso.

Los días que se avecinan serán decisivos. A caballo del conflicto institucional y fortalecidos por el próximo fallo del Contralor en relación a la promulgación por el Ejecutivo de la Reforma Constitucional, los reaccionarios esperan llevar su ofensiva más allá, en todos los niveles y utilizando todas las formas de lucha: las parlamentarias y judiciales, las asonadas callejeras y el terrorismo. Los conciliadores de la izquierda y fracciones de partidos bur-

www.cedoch.cl

Este capítulo forma parte del libro La Izquierda Chilena 1969-1973 de Víctor Farías

gueses esperan encontrar, entonces, las condiciones para cristalizar una salida de compromiso que abra el camino a la colaboración de clase.

Por ello los que combatieron junto a nuestro compañero caído, la clase obrera y el pueblo, permaneciendo alertas frente a las agresiones patronales y vigilantes de los vacilantes, deben extender y profundizar la contraofensiva que comienza.

De esta manera vengamos los revolucionarios a nuestros compañeros en el combate: impulsando la lucha revolucionaria, empujando las masas y combatir y a aplastar sus enemigos de clase.

Desarrollemos la contraofensiva revolucionaria y popular

Desarrollemos la contraofensiva revolucionaria y popular, abierta por Nilton Da Silva y los trabajadores de Santiago.

Impulsemos el Programa Revolucionario del Pueblo, golpeando a las clases dominantes donde más les duele: arrebatémosles las grandes fábricas, fundos y constructoras.

Desalojémoslos de sus trincheras de poder político, desde donde disparan contra el pueblo: el Parlamento, el Poder Judicial, la Contraloría.

Pongamos el conjunto de la economía bajo el control de los trabajadores a través de las expropiaciones, el control obrero en el Area Privada y la Dirección Obrera en el Area Social.

Entreguémosle contenido de clase al conflicto institucional, incorporemos a los trabajadores a los conflictos entre los poderes del Estado, plebiscitando si es necesario los que a la clase obrera y al pueblo les interesan, agudizando y profundizando de esta manera el conflicto histórico entre los trabajadores y el orden burgués. Que sea la clase obrera y el pueblo, su fortaleza y la decisión de sus luchas la que diga qué es legítimo, legal y constitucional y qué no lo es; y no un puñado de parásitos y haraganes. Que las leyes y las reformas constitucionales surjan de los mismos trabajadores, que éstos a través de su discusión y acción se constituyan en la base de un poder legislativo, judicial y ejecutivo, revolucionario y popular.

Que al calor de estos combates vayamos incorporando a la clase obrera y el pueblo a sus propios organismos de poder, los Comandos Comunales de Trabajadores, desarrollando y fortaleciendo el Poder Popular.

Las luchas obreras y estudiantiles recientes y el sacrificio de nuestro compañero demostraron que hay fuerza y decisión de los trabajadores para resolver los problemas inmediatos de la clase obrera y el pueblo, combatir la ofensiva reaccionaria e impedir los intentos de conciliación de clases.

Resolvamos los problemas de abastecimiento e ingresos de los trabajadores y de las Fuerza Armadas y Cabineros a costa de la clase patronal y los explotadores extranjeros.

Fortalezcamos y multipliquemos los Comandos Comunales. Hagamos propiedad del pueblo las empresas de más de 14 millones de escudos y los fundos entre 40 y 80 hectáreas de riego básico.

www.bcnchile.cl

Este capítulo forma parte del libro La Izquierda Chilena 1969-1973 de Víctor Farías

Los patrones están notificados

Desarrollemos nuestra política, lo que Nilton Da Silva practicaba al momento de perder la vida; exijamos del Gobierno, impongámosla a los vacilantes e impulsemos por la acción directa de las masas la contraofensiva revolucionaria y popular.

Si la ofensiva patronal intenta pasar más allá y derrocar al Gobierno, están ya notificados que los revolucionarios tendremos la decisión que demostraron los trabajadores en los combates recientes, la decisión que Nilton Da Silva enfrentó a las pandillas patronales e impulsaremos la toma de todos los lugares de trabajo, el funcionamiento inmediato del Poder Popular Local y comunalmente independientes de los poderes del Estado y que se tornarán legítimas todas las formas de lucha.

En los próximos días la ofensiva reaccionaria y la impotencia de los vacilantes harán imprescindible una vigorosa movilización revolucionaria de los trabajadores de la ciudad y del campo.

Se profundizarán la agudización de los enfrentamientos sociales y políticos, generándose una coyuntura caracterizada por su inestabilidad, que sólo la resuelta acción de la clase obrera y el pueblo, confiando fundamentalmente en sus propias fuerzas, podrán resolver en favor de sus intereses.

Que en su desarrollo, esta movilización tenga como punto de culminación el paro nacional del jueves 21, en el que los trabajadores repitan en una escala inmensamente superior a las jornadas recientes y en las que las banderas por las que entregó su vida nuestro compañero Nilton Da Silva, el Programa Revolucionario del Pueblo, el Poder Popular, la Democratización de las Fuerzas Armadas y la lucha por imponer un verdadero Gobierno de los Trabajadores sean enarboladas e impulsadas por el conjunto de la clase obrera y el pueblo.

Rindamos el mejor homenaje a nuestro compañero caído, en las movilizaciones de la próxima semana. A partir del lunes abramos la discusión sobre todo esto, en asambleas, fábricas, fundos, poblaciones, liceos, universidades y Comandos Comunales. Desarrollemos las tareas de vigilancia, extendamos el paro a todo Chile, impulsemos la lucha directa de las masas, respondamos a cada agresión patronal con una movilización aún más contundente.

Que la sangre derramada por nuestro compañero Nilton Da Silva sea el punto de partida de la contraofensiva revolucionaria popular y un dique de contención a la conciliación con sus asesinos.

El nombre de Nilton Da Silva se suma al de los mártires de Santa María, La Coruña, San Gregorio, Ranquil, Dos de Abril, Pampa Irigoyen y tantos otros.

Su nombre se suma entre otros al de los compañeros Arnoldo Ríos, Jorge Fernández, Yolanda Schwartz, Moisés Huentelaf y Luciano Cruz, caídos enarbolando la bandera roja y negra de la revolución proletaria, en la corta vida de nuestra organización.

Este capítulo forma parte del libro La Izquierda Chilena 1969-1973 de Víctor Farías

Nelson Gutiérrez: Comisión Política del Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR): Discurso por radioemisoras

(20 de junio de 1973)

Compañeros obreros, campesinos, compañeros estudiantes, compañeros trabajadores, pueblo de Chile:

Frente a los momentos decisivos porque atraviesa la lucha de los trabajadores, ante los virajes fundamentales que se vislumbran en el panorama de la política nacional, y en relación con el paro nacional convocado por la CUT para mañana jueves, el MIR ha estimado necesario dirigirse una vez más a los trabajadores, al pueblo, a la izquierda y a los revolucionarios para fijar nuestra posición frente a estos hechos. Para alertar a las masas y convocarlas a redoblar la lucha y el combate contra sus enemigos de clase: la reacción patronal y sus partidos la DC y el PN, y, a la vez, cerrar el paso a las tentaciones conciliadoras del reformismo.

En el acto realizado por nuestro partido en el Caupolicán, el jueves 14, y en declaraciones posteriores efectuadas en relación al asesinato de nuestro camarada Nilton Da Silva, caído en combate en la gloriosa jornada obrera de Santiago, señalábamos que las clases dominantes y sus partidos, la DC y el PN, habían desatado una nueva escalada contra los trabajadores, la que definían como su ofensiva final y se aprestaban a aplastar a los trabajadores y a desalojar al Gobierno.

Pero, compañeros trabajadores, sin embargo, la respuesta obrera y popular; expresada en las jornadas obreras de Santiago el viernes 15, la decisión de los trabajadores de paralizar el país mañana, marcan el inicio de una contraofensiva revolucionaria y popular; que contribuyó a desbaratar los intentos inmediatistas de la reacción y postergar los afanes conciliadores del reformismo.

Por otra parte, el llamado intento de ofensiva final se vio frustrado temporalmente por la desmoralización relativa y falta de empuje de los gremios reaccionarios para impulsar la escalada de paros; como también por el fracaso de la táctica burguesa de movilizar sectores obreros y populares, cuestión señalada en la desarticulación y debilitamiento de la huelga de El Teniente; a la vez que por el relativo fracaso para volcar plenamente a las FF.AA. en su favor.

La ofensiva final se transformó entonces en una situación de impotencia de las clases dominantes para llevar adelante sus objetivos, a la vez que agudizó los choques entre la DC y el PN.

www.cepchile.cl

Este capítulo forma parte del libro La Izquierda Chilena 1969-1973 de Víctor Farías

Hoy día, aunque las dos fracciones de la clase dominante, la DC y el PN no tienen acuerdo frente a la salida inmediata, siguen, sin embargo, empujando su ofensiva pero buscando objetivos diferentes. En efecto, tanto la DC como el PN continúan agudizando el conflicto institucional, y con el arma de un próximo fallo del Contralor contrario a la promulgación de la reforma constitucional por el Gobierno amenazan la estabilidad institucional del Gobierno y presionan a éste.

Así, la DC, no porque sea oposición democrática, sino por un problema de debilidad en la correlación de fuerzas, busca a través de la ofensiva institucional y apoyándose en las debilidades del reformismo utilizar el conflicto como un instrumento de presión y negociación sobre el Gobierno para ganar mejores posiciones, que le permitan acumular fuerzas para una ofensiva final diferida para más adelante. De esta forma, momentáneamente la DC se define por no llevar la crisis institucional a fondo, sino por la búsqueda de una salida que define como el establecimiento de un programa mínimo de convivencia o programa mínimo de consenso, garantizado por un nuevo gabinete cívico-militar ahora de otro carácter, con más prerrogativas y aún más lesivo a los intereses del pueblo que el de octubre; garantizado también por la regulación y control parlamentario a que la DC sometería al Gobierno. De esta forma la DC señala que la ofensiva le permitiría ganar posiciones sobre el Gobierno; planteándose desarrollar con mayor fuerza lo que ellos llaman su estrategia de Resistencia Popular en alternativa a la Resistencia Civil del PN, acumular fuerza social popular, desmoralizar al Gobierno y plantearse su desalojo antes del 76.

El Partido Nacional definió su táctica desde el inicio de la actual ofensiva como una táctica de radicalización ultrarreaccionaria de la ofensiva. El PN está lanzado en la política de impulsar el conflicto constitucional Parlamento-Contraloría-Gobierno, para impedir cualquiera estabilización temporal de la situación, profundizar el enfrentamiento, tomar el liderazgo de la reacción y del enfrentamiento en curso para plantearse derechamente declarar ilegal al Gobierno llegando a la acusación constitucional de Allende.

Hoy día, ante la imposibilidad de convertir en términos inmediatos el conflicto institucional en enfrentamiento abierto, los personeros más frenéticos de la ultrarreacción se proponen utilizar la táctica de las zonas liberadas, a partir del 21 de junio, luego del paro nacional de la CUT, en aquellas provincias donde la correlación de fuerzas sociales, políticas y militares los favorezcan, para establecer allí gobiernos autónomos que desconozcan el Gobierno central, limpiando de izquierdistas estas provincias.

Todo esto consulta también la posible confluencia hacia un paro nacional reaccionario que se desencadenaría antes de un mes más como salida alternativa.

Tales son los sueños y los preparativos de la ultrarreacción chilena, a los que el movimiento obrero y popular debe proporcionar una respuesta contundente y definitiva.

Este capítulo forma parte del libro La Izquierda Chilena 1969-1973 de Víctor Farías

Lo decisivo es cómo se articulará la respuesta de la clase obrera y el pueblo

Compañeros trabajadores:

Pero sin lugar a dudas lo decisivo, desde el punto de vista de los trabajadores, es cómo se articulará la respuesta de la clase obrera y el pueblo frente a esta situación; cómo se articulará esa respuesta frente a la ofensiva reaccionaria y patronal que, en los términos y formas ya señalados, trata de hacer retroceder a los trabajadores, ganarles posiciones hoy para aplastarlos mañana.

La clase obrera y el pueblo, cansados de las tácticas defensistas y conciliadoras que les ofrece el reformismo para enfrentar la ofensiva patronal, se decidieron espontáneamente a enfrentar ellos mismos la ofensiva reaccionaria y patronal, apoyándose en sus propias fuerzas y desplegando una contraofensiva revolucionaria y popular.

Tal es el significado de las gloriosas jornadas obreras del viernes en Santiago; la ofensiva de los obreros, campesinos, pobladores y estudiantes de Maipú-Cerrillos; la respuesta de los obreros de Arica, las movilizaciones de Concepción y Valdivia; el inicio de una vasta movilización del proletariado de la zona central; y, por otra parte, la decisión de la clase obrera y los trabajadores chilenos de paralizar el país en el día de mañana para notificar a la reacción patronal, a la DC y el PN, que el pueblo está en pie de guerra dispuesto a defender sus intereses, y que convertirá el paro nacional en una jornada obrera y revolucionaria y en un gran salto adelante de la conciencia, organización y espíritu de combate del proletariado y los trabajadores chilenos. En este sentido, el Manifiesto y Plataforma lanzados por la CUT a la discusión de los trabajadores constituye un paso adelante en comparación con el defensismo predominante, pero son evidentemente insuficientes, pues no dan una salida que permita resolver de raíz los problemas políticos actualmente planteados. En todo caso, este Manifiesto y Plataforma, tal como lo señaló la dirección misma de la CUT, debe ser tomado sólo como una guía para la discusión a la cual la clase obrera deberá darle forma definitiva.

Pero mientras el pueblo combate en las calles; mientras estudiantes hoy, obreros ayer, entregan su sangre generosa en defensa de los intereses de la clase obrera y el pueblo, mientras el pueblo lucha en las fábricas y fundos, en las ciudades y en el campo; mientras la clase obrera y el pueblo se preparan para descargar su puño cerrado contra la reacción en el paro de mañana; algunos negocian y concilian en los pasillos en los mismos instantes en que el pueblo combate en las calles.

La clase obrera y el pueblo han dado pruebas de fuerza y de coraje en estos días, su movilización ha frenado y anulado temporalmente la ofensiva reaccionaria, a la vez que impidió momentáneamente los intentos más flagrantes de conciliación de clase.

Sin embargo, compañeros trabajadores, no se han gestado todavía las condiciones para dar una salida definitiva a la actual situación. El pueblo es

www.cepchile.cl

Este capítulo forma parte del libro La Izquierda Chilena 1969-1973 de Víctor Farías

desanimado permanentemente por la conducción y las políticas de los sectores reformistas del Gobierno y la Unidad Popular.

Por ello, actualmente sectores reformistas del Gobierno y la UP, buscan una salida a la ofensiva patronal y al conflicto actual, mediante medidas que llevan el sello de la conciliación de clases, de las exigencias del programa mínimo de convivencia de la DC y la burguesía. Estas salidas, al no respetar los intereses de la clase obrera y el pueblo, al no apoyarse en la movilización y organización independiente de los trabajadores, están condenadas ineludiblemente al fracaso y llevan a los trabajadores tarde o temprano a un camino sin salida.

Por eso el pueblo rechaza tales salidas; por eso llamamos a combatir toda salida que no tenga como eje a la clase obrera y al pueblo.

La clase obrera y el pueblo dicen no a un Gobierno con jerarquías militares

Compañeros trabajadores:

Los reformistas deben entender definitivamente que toda táctica política, toda fórmula política para superar la situación actual, que suponga alianzas con fracciones o partidos burgueses o con altas jerarquías militares, sin subordinar categóricamente esas alianzas a la movilización y organización revolucionaria de la clase obrera y el pueblo, no significan sino hacer concesiones a los patrones, frenar la lucha de los trabajadores, dividir al pueblo y desmoralizarlo. Toda salida de ese tipo no significa sino dar garantías y hacer concesiones a los patrones, lo que les permite ganar posiciones y pavimentar el camino a su ofensiva final; obligando al Gobierno a ser prisionero de la burguesía, a la capitulación, el desplome o el derrocamiento violento.

¡Por eso el pueblo ha dicho NO a la conciliación, NO a las salidas de compromiso a espaldas y contrarias a los intereses de las masas!

¡La clase obrera y el pueblo tienen buena memoria!

Los trabajadores sacaron lecciones de la experiencia de octubre; y la experiencia enseñó a las masas que una alianza con fuerzas militares que no esté regida por los intereses de la clase obrera y realizada en brazos de una amplia y vigorosa movilización y organización autónoma de los trabajadores, conduce a una alternativa de Gobierno que aleja al Gobierno de las masas, que hace ese Gobierno más dependiente de la dinámica del Estado burgués y de las clases dominantes; que hace al Gobierno más dependiente del Parlamento, la Contraloría, el Poder Judicial; que debilita y casi anula la posibilidad de utilizar el Gobierno como instrumento de lucha del pueblo y que lo pone muchas veces contra los intereses de las masas. La devolución de las empresas electrónicas de Arica, de las constructoras, de las distribuidoras y grandes almacenes, de industrias tomadas durante octubre por los trabajadores, así lo prueba, lo demuestra y confirma.

El pueblo sabe que hoy día una alianza explícita con jerarquías militares y un acuerdo implícito o encubierto con fracciones o partidos burgueses,

Este capítulo forma parte del libro La Izquierda Chilena 1969-1973 de Víctor Farías

que no tenga como eje a la clase obrera y el pueblo movilizados orgánica y programáticamente en forma independiente, significará una derrota política mucho más categórica que la de octubre para los trabajadores, pues ahora la DC no sólo exige la incorporación de los militares, como en octubre, sino que además exige un programa mínimo de convivencia y la regulación y control del Gobierno por la acción parlamentaria de la DC.

Por eso la clase obrera y el pueblo, dicen NO a la salida de un Gobierno con jerarquías militares, forjado a espaldas de las masas e impuesto contra sus intereses.

Hay algunos que sostienen que por realismo político una alianza de ese tipo con jerarquías militares es la única salida al conflicto institucional; que sólo con la incorporación de altas jerarquías militares al Gobierno puede detenerse la embestida reaccionaria, evitar el derrumbe institucional y la guerra civil, y dar estabilidad al Gobierno.

Quienes dicen eso mienten y engañan al pueblo.

No le temamos al conflicto institucional

¿Por qué, compañeros, preguntamos, con qué amenaza la reacción patronal y la ultrarreacción?

Amenazan con el conflicto institucional, con el Parlamento, los Tribunales, la Contraloría.

Amenazan con el plebiscito.

Amenazan con el choque entre poderes del Estado y la eventual ilegalidad del Gobierno.

Amenazan con la resistencia civil del PN y la llamada Resistencia Popular de la DC.

Amenazan con el poder institucional y el poder de los patrones afianzado en el Estado burgués.

Amenazan con las zonas liberadas y el poder por la base.

Amenazan con volcar las FF.AA. a su favor.

Amenazan con la guerra civil.

Y se apoyan para hacer efectivas sus amenazas en la debilidad, el defensismo y el espíritu conciliador del reformismo.

Pero sobre todo amenazan con el conflicto institucional.

Pero todos saben que esos conflictos encubren choques reales entre las clases. Entonces, compañeros obreros y campesinos, no le temamos al conflicto institucional y al plebiscito, convertidos en caballo de batalla de la reacción y que llevan a los sectores reformistas a un defensismo cada vez más marcado.

No le temamos al plebiscito ni al chantaje político que la DC y el PN hacen sobre las masas y el Gobierno; enfrentemos el conflicto institucional como un conflicto de clase y vayamos al plebiscito a poner en discusión los problemas que verdaderamente interesan a los trabajadores. Compañeros, no aceptemos más que la DC y la ultrarreacción pretendan gobernar a través del chantaje institucional, la impunidad parlamentaria y la desvergüenza del contralor.

www.cepchile.cl

Este capítulo forma parte del libro La Izquierda Chilena 1969-1973 de Víctor Farías

Vayamos al plebiscito a discutir y plebiscitar aquellas cuestiones que interesan directamente a los trabajadores. Levantemos plataformas o anteproyectos de ley que vayan a la discusión de las masas y el pueblo, para que éste, a través de la democracia directa, a partir de su propia iniciativa política en las asambleas de fábricas, fundos, en los liceos y escuelas, en los sindicatos, centros de madres, juntas de vecinos, en los Cordones Industriales, en los Comandos Comunales, en los Consejos Comunales Campesinos, le den a dichos anteproyectos el contenido definitivo.

Digamos basta al circo parlamentario de los Frei y Jarpa, de los Moreno, los Hamilton y los Fuentealba; y convirtamos al pueblo en legislador y en la base real de un nuevo Poder Ejecutivo, Legislativo y Judicial, de carácter revolucionario y popular.

Que el pueblo se convierta en legislador, exprese en leyes y reformas constitucionales sus aspiraciones e intereses.

Que en definitiva, sea el pueblo el que legisle y no el puñado de zánganos y haraganes capitalistas que actualmente controlan el Parlamento.

De esta forma, el pueblo por sí mismo se encargará de separar a sus enemigos DC y PN de su base social de apoyo popular, dejando al descubierto sus intereses reaccionarios, y será posible desarrollar el más grande conflicto institucional, el conflicto de la clase obrera y el pueblo contra el Parlamento y el Estado burgués por el establecimiento de la Asamblea del Pueblo, de una justicia popular y revolucionaria y de una nueva Constitución.

Desarrollemos la alianza con el pueblo uniformado

Al intento de la reacción DC-PN de ganar a las FF.AA. para sus propósitos o de utilizarlas para defender sus intereses desde el Gobierno, opongamos la lucha por la democratización de las FF.AA., por el escalafón único y las escuelas profesionales por rama, el derecho a la participación paritaria del personal en las juntas calificadoras y de disciplina, el respeto a los derechos ciudadanos del personal de las FF.AA. y su participación en las organizaciones populares.

Impidamos la agitación reaccionaria y golpista en los cuarteles en torno a los problemas económicos de los suboficiales, clases y soldados, y de los carabineros, resolviendo sus problemas económicos con cargo a las utilidades de los capitalistas. Exijamos aumento del salario real de las FF.AA. y Carabineros, reajuste mensual igual al alza del costo de la vida, pago de las horas extraordinarias, respecto de la jornada de ocho horas, vigilemos a los sectores sediciosos, denunciándolos y exigiendo su salida de las FF.AA.

Desarrollemos de esta forma una alianza correcta con las FF.AA. y Carabineros, en que la clase obrera y el pueblo sean ejes de una alianza con las FF.AA. en proceso de democratización.

Levantemos el programa revolucionario del pueblo

A la agitación de la resistencia civil del PN y de la llamada resistencia popular de la DC, encaminada a ganar base de apoyo popular, a quebrar y

Este capítulo forma parte del libro La Izquierda Chilena 1969-1973 de Víctor Farías

dividir al pueblo, a debilitar al movimiento popular; respondamos levantando el Programa Revolucionario del Pueblo y la plataforma inmediata encaminada a resolver los problemas inmediatos de las masas en materia de salario y abastecimiento; a defender su nivel de vida y a profundizar las luchas contra los patrones, la burguesía, la DC, el PN y el Estado.

–Defendamos y mejoremos los ingresos de los trabajadores estableciendo a escala móvil de salarios financiada con las ganancias capitalistas.

–Expropiemos CENADI y CONCI y establezcamos el estanco de los productos agrícolas bajo control de los Consejos Comunales; fortalezcamos las JAP, los Almacenes Populares, los Comandos de Abastecimiento, y extendamos la Canasta Popular a todo Chile.

–Pasemos al área social a través de la lucha directa de los trabajadores todas las empresas mayores de 14.000.000 de escudos de capital, sin excepción, y exijamos su legitimación mediante decretos de requisición.

–Confisquemos la tierra y expropiemos la empresa agrícola mediante la lucha directa de los trabajadores en todos los fundos de más de 40 HRB.

–Confisquemos la ITT. Exijamos la suspensión del pago de la deuda externa al imperialismo norteamericano; abramos negociaciones bilaterales con los otros países y acudamos a la cooperación de los países socialistas.

Desarrollemos el poder popular

Trabajadores de la ciudad y el campo:

Frente al poder reaccionario y patronal, frente al poder del Parlamento, de la justicia clasista y sus tribunales; frente a la Contraloría; frente al poder institucional, frente al intento de establecer zonas liberadas y un poder paralelo al poder central; frente al poder burgués y al poder del Estado burgués; levantemos el Poder Popular independiente del Gobierno y autónomo y contradictorio con el Estado burgués, pues históricamente pretende destruirlo.

Organicemos a las masas en sus propias instituciones de poder y apoyémonos en estas instituciones políticas de clase, para librar la lucha contra la burguesía y contra la DC y el PN.

Compañeros trabajadores de la ciudad y el campo:

Impulsemos entonces la constitución de los Comandos Comunales de Trabajadores y los Consejos Comunales Campesinos en todas las comunas del país, desarrollemos un auténtico poder de la clase obrera y el pueblo.

Impulsaremos el Control Obrero de la producción y la Dirección Obrera de la industria nacionalizada, y para afirmar el poder de la clase obrera y los trabajadores en la producción y distribución.

Impulsemos la lucha contra la justicia y contra el Parlamento burgués, luchemos por establecer la Asamblea del Pueblo y por una justicia de carácter popular y revolucionaria y por una nueva Constitución.

www.cepchile.cl

Este capítulo forma parte del libro La Izquierda Chilena 1969-1973 de Víctor Farías

Impulsemos una gran contraofensiva obrera y popular

Campesinos, obreros y trabajadores de Chile:

En definitiva, impulsemos un gran contraofensiva obrera y popular, bajo las banderas de Programa Revolucionario del Pueblo; el programa proletario y revolucionario que exige el momento actual y que se plantea profundizar la lucha contra la clase patronal y su Estado; poner bajo control y dirección de los trabajadores el conjunto de la economía y desalojar a la burguesía de sus centros de poder político: el Parlamento, la Justicia, la Contraloría, desarrollando un Poder Popular alternativo.

En definitiva, planteamos que no hay más alternativa para los trabajadores que la lucha o la derrota.

Las dos salidas que ofrece el reformismo, capitulación o endurecimiento burocrático y legalista, son dos salidas que en formas distintas conducen a la derrota del pueblo.

Por eso la única salida proletaria, revolucionaria, realista y factible es plantearse, apoyándose en las medidas programáticas aquí planteadas, en el plan político y la política de alianzas aquí propuesta, la constitución de un verdadero Gobierno de Trabajadores.

Porque, compañeros obreros, campesinos, trabajadores, el Gobierno de los Trabajadores como alternativa de Gobierno de capitulación o de endurecimiento burocrático que planteó el reformismo, es un objetivo de lucha vigente y el único que permite dar una salida revolucionaria a la actual situación.

Luchemos entonces por imponer una salida revolucionaria a la ofensiva y a la crisis institucional y al encajonamiento actual, estableciendo un verdadero Gobierno de los Trabajadores que se apoye en la unidad, la fuerza y la movilización de la clase obrera y el pueblo, en los Comandos Comunales de Trabajadores y el Poder Popular, en las FF.AA. en proceso de democratización, en la lucha y el combate del pueblo contra sus enemigos de clase.

Por todo ésto, compañeros trabajadores, que nos escuchan, el paro nacional de mañana es un momento decisivo en la lucha de los obreros y el pueblo chileno.

A convertir el paro nacional en un gran salto adelante

Compañeros obreros y campesinos, compañeros militantes de la izquierda revolucionaria y de la izquierda chilena, es necesario, es imprescindible, que el paro nacional se convierta en una gigantesca manifestación obrera y popular, que exprese la autonomía e independencia de la clase obrera, y que reafirme su disposición de lucha y de combate; sólo así será posible aplastar definitivamente las agresiones de la reacción y la ultrarreacción DC y PN. Sólo así será posible cerrar paso a la capitulación reformista y evitar el callejón sin salida del endurecimiento burocrático; y abrir paso a una salida revolucionaria que afirmándose en la clase obrera y las masas populares,

Este capítulo forma parte del libro La Izquierda Chilena 1969-1973 de Víctor Farías

conquiste e imponga un verdadero Gobierno de los Trabajadores, que sea poderoso instrumento en la lucha por la conquista del poder.

Llamamos a transformar el paro nacional en una gran demostración de fuerza para hacer retroceder y aplastar la ofensiva patronal, en un gran salto adelante en la conciencia, unidad, organización y espíritu de combate de la clase obrera y el pueblo.

Por eso, compañeros trabajadores, llamamos a extender el paro nacional a todo Chile y a todos los sectores.

Por eso, llamamos a convertir el día jueves en un día de intensa actividad política del pueblo, que combine los actos de demostración de fuerzas, concentraciones, mítines, con unas labores de organización, y desarrolle el Poder Popular en todas las comunas de Chile.

Llamamos a la clase obrera, trabajadores, estudiantes, pobladores y mujeres a volcarse el jueves en la tarde a la creación, fortalecimiento y desarrollo del Poder Popular en todas las comunas de Chile. A realizar asambleas en los locales sindicales y de las organizaciones populares de la comuna para plantearse la tarea de crear y desarrollar el Poder Popular; a crear Comités Coordinadores de las organizaciones de la comuna para impulsar la creación del Comando Comunal donde no exista, a impulsar la integración de los Cordones Industriales, los Comandos de Abastecimiento, los Comités Coordinadores Estudiantiles, a los Comandos Comunales en las comunas en que no estén todavía integrados.

La clase obrera y el pueblo deben convertir la jornada del jueves en una lucha concreta por conquistar las bases populares de la DC para la causa del pueblo, con el programa del pueblo, la plataforma inmediata, y a través de la incorporación a los Comandos Comunales y el desarrollo de la lucha conjunta.

A convertir el paro del jueves en un día de estrechamiento de lazos y vínculos entre la clase obrera y el pueblo y los trabajadores de las FF.AA., suboficiales, clases, tropas y carabineros; a hacer un solo frente de lucha en la defensa del nivel de vida de las FF.AA. y todo el pueblo, a incorporar al personal de las FF.AA. a los Comandos Comunales y las organizaciones populares.

Compañeros de la izquierda:

Llamamos a hacer del día jueves un día de intensa discusión en el seno de la izquierda.

A crear en el centro de Santiago y en Providencia, corazón del pijerío santiaguino, Comandos Comunales para vigilar a la reacción e impedir y combatir sus desmanes y provocaciones, y a extenderlos a todas las ciudades de Chile en que sea necesario.

Obreros, campesinos y estudiantes:

A repetir mañana a escala ampliada las jornadas obreras del viernes pasado; a repetir las experiencias de Cerrillos-Maipú en todo Chile, a seguir el ejemplo de los trabajadores de Arica, Santiago, Concepción, Cautín, Valdivia, etcétera.

www.sepchile.cl

Este capítulo forma parte del libro La Izquierda Chilena 1969-1973 de Víctor Farías

A dar un gran salto adelante en la contraofensiva revolucionaria y popular en desarrollo; a convertir el paro en el día de la organización, fortalecimiento de los Comandos Comunales y del Poder Popular en todas las comunas del país, a impulsar la lucha por el Programa Revolucionario del Pueblo y por la plataforma inmediata.

Compañeros obreros, compañeros campesinos, compañeros trabajadores de Chile:

Los llamamos a impulsar la lucha independiente de las masas y a crear las condiciones para imponer un verdadero Gobierno de los Trabajadores frente a la agresión patronal y a la capitulación reformista.

A desplegar a los cuatro vientos las banderas de la contraofensiva revolucionaria y popular en desarrollo.

www.cepchile.cl

Este capítulo forma parte del libro La Izquierda Chilena 1969-1973 de Víctor Farías

MIR (Secretariado Nacional): Convertir la fuerza en poder

(23 de junio de 1973)

1. La masividad y combatividad del paro de jueves pasado en Santiago, Valparaíso y Concepción y otras ciudades del país demuestra que la táctica del PDC y el PN ha fracasado en su empeño de desmoralizar y dividir a la clase obrera y al pueblo, y que no han logrado sino liberar nuevas y más poderosas energías en las masas populares.

2. La clase obrera y el pueblo de Santiago concurren a la concentración de la CUT en un número cercano al millón de personas, organizadas para la lucha callejera con consignas de combate y de confianza en sus propias fuerzas como nunca antes se había visto. Evidenciaron así su disposición de responder a la ofensiva reaccionaria con una vigorosa contraofensiva popular que desaloje de una vez por todas de sus trincheras políticas y económicas al PDC y el PN.

3. No cabe duda que constituyó un paso adelante la iniciativa de la clase obrera y la CUT, apoyada por algunos partidos de la UP y por el MIR, de llamar a la clase obrera a parar y concentrarse en las principales ciudades del país. La respuesta del Gobierno a estas iniciativas y al clamor de las masas –la querella judicial en contra del PN y de FNEL– constituyeron un paso adelante. La plataforma de la CUT, que constituyó un intento de entregarle objetivos políticos a la movilización, por su carácter genérico, fue limitada e insuficiente y por ello no arma a la clase obrera y al pueblo.

4. La combatividad de la clase obrera y el pueblo, reclama pasar mucho más allá, evidencia su disposición a cumplir no sólo tareas de resistencia frente a la ofensiva reaccionaria, sino además las tareas de la contraofensiva popular a fondo sobre la clase patronal.

La audacia cada vez mayor de las ofensivas del PDC y el PN ya han convencido a la clase obrera y al pueblo que es imposible aplastarlas con medidas de Gobierno que se reduzcan a atacar los excesos "ilegales" de estas ofensivas mediante querella judiciales o métodos burocráticos que apenas si rasguñan las fuerzas de la clase patronal y, menos aún, con simples emplazamientos verbales al PDC, al Congreso o al Poder Judicial.

Lo que realmente está puesto a la orden del día para las masas en este momento son sus tareas para su contraofensiva y también su exigencia al Gobierno para que éste adopte las medidas correspondientes. Los oradores de la CUT en sus discursos no dieron respuesta adecuada a este empuje de la clase obrera y el pueblo, dejando así camino abierto a los sectores reformistas más recalcitrantes, para reincidir en sus intentos de colaboración de clase.

Este capítulo forma parte del libro La Izquierda Chilena 1969-1973 de Víctor Farías

5. Si los trabajadores no deben jamás renunciar a asumir por sí mismos sus tareas para luchar en contra de la clase patronal; hoy menos que nunca deben hacerlo. Los trabajadores además de emprender por su cuenta la contraofensiva popular, deben luchar por imponer que las medidas del Gobierno lleven a éste a convertirse en un instrumento de esta contraofensiva; es decir, luchar por generar las condiciones para imponer un verdadero Gobierno de los Trabajadores. Si son los trabajadores los que enfrentan las ofensivas reaccionarias y es a ellos a quienes acude el Gobierno para resistir las embestidas patronales, éstos tienen el derecho y la obligación de imponer que el carácter, y las medidas del Gobierno tengan siempre a la clase obrera y al pueblo como eje.

Esta contraofensiva permitirá también que las medidas del Gobierno signifiquen un "endurecimiento" burocrático en alianzas con jerarquías militares, que suplanten al movimiento de masas. Impedirá al mismo tiempo, que el reformismo contraiga un compromiso disfrazado con el PDC, el Congreso y la Contraloría, "garantizado" por la presencia en el gabinete de las FF.AA. como en octubre del año pasado.

La extensión y combatividad del paro hacen posible que la clase obrera y el pueblo hagan respetar este derecho suyo, sepan vencer supuestas "prerrogativas" que se quieren anteponer a la voluntad popular.

No se trata de rechazar por principio alianzas con jerarquías militares. Se trata más bien de vigilar e imponer que estas alianzas tengan como eje a la clase obrera y al pueblo y estén al servicio de su contraofensiva.

6. La única forma de alcanzar estos objetivos políticos es desarrollar la contraofensiva revolucionaria y popular. La clase obrera y el pueblo armados con el *Programa Revolucionario del Pueblo,* desarrollando y fortaleciendo el *Poder Popular* y luchando por la *democratización de las FF.AA.;* pueden y debe ahora impulsar dos tareas fundamentales: fortalecer y multiplicar los *Comandos Comunales de Trabajadores* y empujar la realización de una serie de *medidas inmediatas,* por medio de la *lucha directa de las masas y exigiéndolas* al Gobierno.

Sólo desarrollando esta contraofensiva revolucionaria y popular será posible aplastar la ofensiva reaccionaria, impedir las salidas que suplanten a las masas, frustrar los intentos de colaboración de clases y generar las condiciones que permitan imponer un *verdadero Gobierno de los Trabajadores.*

7. Las tareas inmediatas de la contraofensiva de masas y las correspondientes medidas a exigir al Gobierno son las siguientes:

1° Abramos la discusión en asambleas, en los lugares de trabajo, las poblaciones, en los Comandos Comunales y en toda la izquierda para combatir la ofensiva reaccionaria, para impedir salidas reformistas que suplanten a las masas y para impulsar la contraofensiva revolucionaria y popular.

2° Fortalezcamos y multipliquemos los Comandos Comunales de Trabajadores en todas las comunas del país, en la perspectiva del desarrollo del poder popular.

3° Luchemos por la escala móvil de salarios y el mejoramiento de los ingresos de los trabajadores como clase, a costa de las ganancias, capitalistas, comenzando por las capas más pobres y de menor negociación.

Este capítulo forma parte del libro La Izquierda Chilena 1969-1973 de Víctor Farías

4° Luchemos por imponer la expropiación de CENADI y CONCI de inmediato; el estanco de los productos agropecuarios bajo control de los Consejos Campesinos. Fortalezcamos y multipliquemos las JAP, los Comandos de Abastecimiento y los Almacenes Populares. Luchemos por extender la Canasta Popular a todo Chile.

5° Rechacemos las reformas constitucionales de Hamilton-Fuentealba y Rafael Moreno. Pasemos al área social todas las empresas de más de 14 millones de escudos de capital, sin excepciones, por medio de la lucha de las masas y exijamos su legitimación mediante decretos de requisición. Por medio de la lucha de los campesinos terminemos con los fundos entre 40 y 80 HRB y exijamos su legitimación por medio de decretos de intervención.

6° Exijamos la inmediata confiscación de la ITT y la suspensión del pago de la deuda externa a los norteamericanos y abramos negociaciones bilaterales con el resto de los países.

7° Es tarea urgente de la clase obrera y el pueblo el impedir que el PDC y el PN oculten su propia culpa en la aflictiva situación de abastecimiento e ingresos de las FF.AA. y Carabineros y que su agitación reaccionaria a través de "La Prensa", "Tribuna" y "El Mercurio" no logre aprovechar estos problemas reales de los soldados para oponer a éstos al conjunto de las masas explotadas. Es preciso que los trabajadores en su contraofensiva no olviden los problemas de los soldados y luchen por imponer la participación de éstos en las organizaciones populares (JAP), por un reajuste adecuado para las FF.AA. y Carabineros que reconozca la jornada de ocho horas y el pago de horas extraordinarias, todo con cargo a las fabulosas utilidades actuales de toda la clase patronal.

Santiago, 23 de junio de 1973

Secretariado Nacional
Movimiento de Izquierda Revolucionaria
(MIR).

www.cdpchile.cl

Este capítulo forma parte del libro La Izquierda Chilena 1969-1973 de Víctor Farías

Partido Socialista (Regional Santiago-Centro): Evolución general del proceso

Documento presentado al Activo del 27 de junio de 1973

En 1970 se abrió una nueva etapa en el proceso político chileno, una etapa revolucionaria, una etapa en la cual puede consumarse una auténtica revolución, una revolución socialista. Esta etapa se inició con la constitución del Gobierno Popular, expresión materializada del triunfo electoral de septiembre alcanzada por la alianza táctica de clases que es la Unidad Popular.

Este importante paso táctico que abre el camino hacia el Poder, se daba en la perspectiva muy clara de carácter socialista de la revolución chilena y señalaba, a través de la definición de la estructura social chilena, contenida en el Programa de la Unidad Popular, la ruptura definitiva con las tesis falaces acerca del carácter oligárquico y feudal dominante en nuestra sociedad y la necesidad de crear un "frente de liberación nacional", que entregara la hegemonía del proceso revolucionario a la llamada "burguesía nacional".

Así, pues, la Unidad Popular y el Gobierno Popular representan dentro de la perspectiva estratégica revolucionaria, el paso táctico necesario para desarrollar una etapa en la cual se generen las últimas condiciones para instaurar la dictadura del proletariado e iniciar la construcción del socialismo. En esta etapa deben producirse las transformaciones en la estructura económica y política de la sociedad que permitan el desarrollo de las condiciones subjetivas –conciencia de clase y espíritu combativo de los trabajadores– y objetivas –un poder popular alternativo al del Estado burgués– que representarán la suma final de la acumulación de fuerzas necesarias para el asalto definitivo al poder total.

A partir del comienzo de esta etapa, la burguesía chilena comenzó a perder terreno en cuanto a la mantención de su estructura de dominación de clase, debido a los importantes avances logrados por el pueblo en los planos económico, social y político, fundamentalmente en la base de sustentación social de la UP. Este último avance, en la medida que representa clara conciencia popular del contenido estratégico de los pasos tácticos emprendidos con la constitución de la Unidad Popular y la utilización del Gobierno para estos fines, significan un avance político importante y la garantía de que el proceso planteado en la actual etapa terminará alcanzando los objetivos que ella se ha propuesto.

Es importante verificar este desarrollo, de la conciencia de clases de las masas populares, provocado por las acciones comprendidas en este período. Para ello podemos utilizar los resultados electorales los que si bien no son los que definen la cuestión del poder permiten, como decía Engels, que el pro-

Este capítulo forma parte del libro La Izquierda Chilena 1969-1973 de Víctor Farías

letariado pase revista periódicamente a sus fuerzas y obtenga un dato más, muy importante, para evaluar el estado de ánimo de las masas, su disposición combatiente, su potencia cualitativa y cuantitativa. Si tomamos esta referencia, podemos llegar a las siguientes conclusiones:

–1970: Las elecciones de 1970, otorgaron a la UP poco más de un tercio del electorado. Su composición era heterogénea, con un amplio sector de capas medias y una gran influencia de los partidos proletarios. Los trabajadores, clase fundamental de la alianza, no habían tomado aún el peso de su propia fuerza, de su carácter de auténtico poder en esta sociedad. Puede decirse que su nivel de conciencia daba para rechazar el régimen existente, pero aún no visualizaba con claridad sus objetivos y menos aún, el camino para obtenerlos.

–1971: Las elecciones de regidores otorgaron a la UP un 51% del electorado. Claro avance cuantitativo, en gran parte producto de la línea de política económica expansionista, de redistribución de ingresos, impulsado por Vuskovic. En la composición del apoyo electoral se notaban grandes sectores oportunistas, atraídos por el "oficialismo", con sectores despolitizados profesantes de un vago populismo, en tanto los trabajadores concurrían con su apoyo más por un sentimiento de clase que por una decisión de avanzar claramente hacia el socialismo. Más se había avanzado en el aspecto cuantitativo que en el cualitativo, aunque este último denotaba ya una franca mejoría.

–1972-73: En las elecciones complementarias de 1972 y en las parlamentarias de 1973, puede apreciarse un franco vuelco en la situación. Pocas veces un electorado debió concurrir a consulta en condiciones tan adversas a un Gobierno, si tomamos en cuenta la situación económica, la inflación, el desabastecimiento y la sensación de incertidumbre creada por la propaganda derechista.

El 44% obtenido en la compulsa significó, a no dudarlo, un triunfo de la UP, tanto en el aspecto cuantitativo como en el cualitativo. Las frías cifras demostraron que por vez primera un Gobierno aumentaba notoriamente su porcentaje en la renovación parlamentaria, comparado con la elección presidencial. Alessandri perdió durante su gobierno incluso el tercio en el Congreso y Frei en sus últimos años gobernó con apenas un 26%. Desde el punto de vista constitucional la legalidad y la legitimidad de este Gobierno no ofrecen la más mínima duda.

¿Cómo interpretar este apoyo? Indudablemente él no representa una incondicionalidad irreflexiva al Gobierno exclusivamente motivada por su carácter popular, ni tampoco representó un premio a la conducción política y económica de éste en cuanto parte integrante del aparato estatal burgués. El común denominador que animó a las masas votantes en esta elección, fue el repudio a la situación de crisis económica e incertidumbre política que se señalaba antes, por ello es que cada voto fue expresión de este repudio diferenciándose sólo en el camino que se señalaba para superar dicha situación. El 44% del electorado que con su voto expresó su apoyo a la UP y al Gobierno Popular, no lo hizo porque deseara mantener la situación angustiosa en que en ese momento se debatía, votaba exigiendo salir de ella, pero al ha-

Este capítulo forma parte del libro La Izquierda Chilena 1969-1973 de Víctor Farías

cerlo señalaba claramente una vía, puesto que desear resolver estos problemas volviendo al pasado o estancando el proceso, habría volcado su apoyo a los candidatos de la CODE. Al votar por la UP, las masas populares decían claramente que para ellas la única solución a los problemas del país radica en la profundización del proceso y en el desarrollo del Programa de la UP, completando así los objetivos tácticos que desde una perspectiva revolucionaria se contemplan para la actual etapa.

Los sectores oportunistas pocas razones tenían ya para estar con la UP, como lo había demostrado entre otras cosas la deserción del PIR.

Los sectores medios que tradicionalmente se definen por cuestiones puramente coyunturales, sin comprender sus causas, abandonaban el barco, lo que no implica que no puedan ser reganados en el futuro. El apoyo de los trabajadores, que se incrementó numéricamente, había adquirido gran consistencia en el plano de la conciencia. Pasada la experiencia de octubre, el proletariado había adquirido conciencia de su papel revolucionario, su apoyo a los candidatos de la UP, en especial a los candidatos socialistas, constituían una clara expresión de ello.

Bueno es señalar que también en la derecha, en especial en el Partido Nacional, se notó una mayor clarificación de su carácter clasista. Esto que se deriva del análisis electoral, se demuestra en el plano de masas en las organizaciones como Proteco, que en sectores muy localizados se plantea como enclaves de poder de la derecha sediciosa, con carácter netamente clasista.

Y en el campo popular los Cordones Industriales, Comandos Comunales y Comités de Protección y Vigilancia, constituyen un evidente germen de poder popular. Hechos que demuestran que la polarización a nivel electoral cuenta con una sólida base social en el campo popular.

Punto importante: el 44% de la UP constituye la mayoría de la población activa, capaz de dirimir conflictos sociales, como lo demostró en octubre.

Octubre: gran salto cualitativo hacia adelante

Todo análisis de la relación de clases en Chile, de aquí en adelante, deberá forzosamente referirse a antes y después de octubre. En ese mes, culminando un plan cuidadosamente preparado por la oligarquía criolla y sus aliados extranjeros, la burguesía se lanzó al asalto del Gobierno. El paro empresarial se concibió como un enfrentamiento total, destinado a derribar al Gobierno. Ante la emergencia, los trabajadores respondieron activamente, tomándose todas las industrias, campos y fuentes productivas del país, haciéndolas producir sin la burguesía y, en la mayoría de los casos, sin sus técnicos y profesionales. Y en el curso mismo de la lucha, surgieron sus propias organizaciones adaptadas a la coyuntura: los Cordones Industriales y Comandos Comunales, que se presentaron abiertamente como un nuevo poder, como el embrión de la nueva institucionalidad opuesta a a la institucionalidad burguesa.

Los trabajadores chilenos aprendieron en la práctica, en pocas semanas, los postulados teóricos que durante años habían agitado los partidos prole-

Este capítulo forma parte del libro La Izquierda Chilena 1969-1973 de Víctor Farías

tarios: que la clase burguesa no es necesaria para la producción ni para la conducción del país, que el socialismo no es una utopía sino que una necesidad posible de realizar, de concretarse, en la actual generación.

La correlación de fuerzas sociales, en resumen, denota una clara evolución hacia el lado revolucionario, con una nítida polarización: de un lado el proletariado y las masas explotadas del campo y la ciudad, del otro la oligarquía, aliada a los privilegiados de siempre y a los intereses imperialistas yanquis.

Estos polos comienzan a desarrollar una dinámica propia en la perspectiva de una solución final al conflicto de clases. En el seno de la burguesía comienzan a superarse las diferencias internas y se toma conciencia de que como clase pierde terreno rápidamente y que es necesario apelar a cualquier medio para preservar su régimen de explotación e impedir la emancipación del proletariado.

En esta perspectiva es que se comienza a perfilar el fascismo como alernativa a la revolución, como alternativa al proyecto socialista levantado por el proletariado. La burguesía parece ser consciente en este momento de que, dado el grado de desarrollo del proceso en esta etapa, es imposible retornar al pasado retrasando el reloj de la historia a septiembre de 1970, por lo que se hace necesario levantar un proyecto alternativo que, aprovechando las ventajas del capitalismo de estado, permita también reprimir el movimiento obrero a la vez que lograr el apoyo de la pequeña burguesía. Aquí es donde el fascismo es llamado a cumplir su rol historico, a servir de última tabla de salvación a la burguesía, ofreciendo una alternativa de fuerza que enfrenta decididamente al proletariado en su avance. Y presenta un proyecto alternativo al de éste, a la vez que formalmente diferente al de la burguesía.

El proyecto fascista apunta claramente a ganar para los intereses de la burguesía a los llamados "sectores medios", básicamente a la pequeña burguesía, al presentarle como propio ese proyecto que de hacerse realidad sólo protegería dichos intereses burgueses. Y este vasto sector social que se ubica entre el proletariado y la burguesía. Que por no jugar un papel definido en el proceso productivo al no intervenir en él ni como propietario de los medios de producción ni como proveedor de fuerza de trabajo, no puede sino ligar su destino al de aquella clase social que domine dichos procesos, puesto que como grupo social independiente no tiene misión histórica alguna. Por esa razón este grupo se inclinará finalmente por el fascismo y la burguesía o por el proletariado y las fuerzas populares según sea la claridad, decisión y empuje con que uno u otro polo encare los próximos acontecimientos y demuestre así controlar el curso futuro de ellos y el destino de la sociedad.

Las instituciones y el proceso revolucionario

Aparato gubernativo

El aparato ejecutivo-administrativo se ha ido acondicionando, constituyéndose el Gobierno Popular en un efectivo activador del proceso. Sin em-

Este capítulo forma parte del libro La Izquierda Chilena 1969-1973 de Víctor Farías

bargo, esa misma acción desde la cúspide demostró las limitantes propias del Estado burgués para acometer esas tareas. La herencia burocrática y la tradicional ineficiencia, se unió a la ineficacia específica del Estado burgués en aquellas tareas que por su orientación cabe calificarlas de socialistas. Bien sabido es por los marxistas que el Estado construido para cautelar los intereses de una minoría y en su beneficio mantener la opresión de la mayoría, no sirve para reprimir a una minoría en nombre de la mayoría. Sus leyes, sus tradiciones, sus instituciones, su estructura y sus hombres han sido preparados para reprimir los delitos contra la burguesía y no los delitos de la burguesía. Su orden no es nuestro orden. Su moral no es nuestra moral. Su ley no es nuestra ley. Su justicia no es nuestra justicia.

A todo esto se unió una falta de dirección y centralización originada en el sistema de "cuoteo" que neutralizó más de un esfuerzo.

Aparato contralor

A medida que se desarrolla el proceso y se destacan las contradicciones, el aparato contralor se manifiesta más fuertemente en su carácter de aparato protector del régimen burgués, con una clara vocación opositora al Gobierno Popular.

Aparato legislativo

Pese al importante avance cuantitativo en marzo y a la destrucción de la ilusión opositora de los dos tercios, el aparato legislativo se mantiene en su característica de parlamento burgués, corroborando las anteriores tesis partidarias, al tiempo que últimamente pretende avanzar sobre el régimen presidencialista, en un intento de que el "parlamentarismo" torne inocuo el control sobre el Ejecutivo que posee la UP.

Análisis de los Partidos

PN: Expresión política de los sectores más afectados por las reformas ejecutadas por el Gobierno Popular, de la oligarquía y de los intereses del imperialismo yanqui, mantiene su posición dura contra el Gobierno y la necesidad de llegar a su derrocamiento antes del 76. El PN es la más grande base de sustentación legal de Patria y Libertad. Cada día el propio PN adquiere un carácter más y más fascistizante.

El último documento de la Juventud Nacional, más las declaraciones y acciones concretas del PN, plantean claramente el camino de la sedición, la insurrección y la guerra civil, como único camino para salvar el régimen capitalista en Chile.

PDC: Desarrollista en lo económico y reformista en lo político, la DC es expresión política de la moderna burguesía nacional y del imperialismo yanqui, manifestando su orientación reformista en constantes vacilaciones entre

www.cepchile.cl

Este capítulo forma parte del libro La Izquierda Chilena 1969-1973 de Víctor Farías

el golpe y la constitución, entre la legalidad y la subversión, entre el "socialismo comunitario" y el capitalismo de estado, entre el acuerdo con el Gobierno y el acuerdo con el PN y Patria y Libertad.

En la actualidad, tras la consigna de "no dejar pasar una", se ha impuesto el sector "duro" de la DC que pregona la alianza con el PN y el derrocamiento del Gobierno, lo que no significa que el sector que no participa de la idea del golpe, constitucional o extraconstitucional y espera la caída de éste, el 76 o antes, "por el peso de sus propios errores" como pregona la tesis de la "pera madura". No obstante, esta coexistencia de tendencias en el seno del PDC, la evidencia histórica señala que, en la medida que continúe agudizándose la lucha de clases y la burguesía siga perdiendo terreno, el PDC, como todo partido reformista de origen burgués, responderá a los intereses de la clase que representa y derivará a posiciones cada vez más "duras", aún a riesgo de posibles nuevas divisiones o al menos de la marginación de algunos de sus dirigentes más connotados.

Unidad Popular: La UP ha tenido una larga evolución, que puede caracterizarse así:

1ª Etapa: Gran influencia cualitativa de los partidos populares no obreros y ampliación de la UP hacia ese sector, con la incorporación incluso del PIR.

2ª Etapa: Crecimiento de la influencia cualitativa de los partidos obreros hasta ser preponderante, retirada del PIR, extensión de la influencia en la clase obrera y en los trabajadores en general, sin lograr incorporar al MIR y a sectores de trabajadores todavía influidos por la DC. Particular debilidad por corregir es la que se ha notado en movilizaciones de pobladores que se han producido al margen de la UP, por el problema del abastecimiento.

Una coyuntura política particularmente explosiva

La UP ha salido fortalecida de la elección de marzo. A su vez la salida de los militares del gabinete ha permitido avanzar por la vía del decreto de insistencia, con el que pasó a firme la requisición de una cuarentena de empresas. La derecha, aturdida después de la derrota sufrida en marzo, comenzó a reponerse a partir de una brillante posibilidad ofrecida por la UP al lanzar, fuera de tiempo y sin la debida implementación, la política de la ENU. También influyó en esto la "batalla del reajuste" que, bien planteada en su concepción general, dejaba descontentos importantes sectores que efectivamente sufrirían una merma en su salario real, sin que sus sueldos (3 a 5, 6 ó 7 vitales) permitieran calificarlos de privilegiados.

Así es como se plantea el nuevo octubre, que les va fracasando pero demuestra su voluntad de ensayar cada vez nuevos caminos y que lo seguirán haciendo mientras no sean aplastados. Todo esto se inserta en el marco de la política económica, que se plantea soluciones dentro del actual régimen capitalista y que en tal medida resultaría un fracaso, en la difícil situación que se tendrá con la deuda externa que otra vez deberá ser renegociada, conflic-

Este capítulo forma parte del libro La Izquierda Chilena 1969-1973 de Víctor Farías

to institucional derivado de la actitud adoptada por el Parlamento, y la Justicia, en especial después del fallo del Tribunal Constitucional declarándose "incompetente" para tratar el litigio en torno a la Reforma Constitucional propuesta por Hamilton. La coyuntura se plantea particularmente peligrosa y explosiva, y a cada recodo del camino se planteará una y otra vez la cuestión del poder, como la cuestión de las cuestiones.

Dentro del contexto de la discusión, debe incluirse el análisis de la situación económica y sus proyecciones para 1973.

Todo parece indicar que las dificultades económicas que enfrentamos se agudizarán en el curso del presente año. El gran cuello de botella del aparato económico lo constituye en este momento nuestra balanza de pagos.

Para mantener el nivel de importaciones, en términos de que se mantengan los niveles de abastecimientos de consumo y los niveles de reposición de los equipos industriales, es necesario un volumen de moneda dura que el sector externo difícilmente proporcionará. En definitiva, el flujo de moneda de que podemos disponer para financiar nuestras importaciones depende de varios factores como los términos de la renegociación de la deuda externa, el precio promedio del cobre durante el curso del año y el volumen de créditos que podamos conseguir.

Incluso si estas variables se mueven de óptima manera, se producirá de todos modos un déficit en nuestro flujo de ingresos y egresos de divisas. Ello significará que no podremos mantener el nivel de importaciones necesario para cubrir la reposición de los actuales equipos y para mantener los stocks de materias primas, lo que producirá una baja relativa en nuestra producción industrial, especialmente en algunos ítems de bienes de consumo y la consiguiente expansión del desempleo.

En consecuencia, de mantenerse las actuales tendencias, 1973 será un año de contracción económica y de desempleo. Si la cantidad de dinero sigue creciendo a las tasas que lo ha hecho hasta ahora, el resultado será una hiperinflación.

Razón tenía el camarada Altamirano al afirmar: "No se pida resolver el desabastecimiento o detener la inflación en un país convulsionado por una lucha de clases –a nivel de situación revolucionaria– mediante mecanismos administrativos o tecnocráticos".

La Reforma Agraria forzosamente tenía que significar perturbaciones en el aparato productivo agrícola y la fatal necesidad de desplazar moneda dura a la importación de alimentos. Los presupuestos desfinanciados por culpa de la oposición parlamentaria, fatalmente tenían que significar un exceso de circulante y una inevitable presión sobre los precios. La resistencia del sector privado a permitir que se le extraigan excedentes, vía paros, huelgas y demás mecanismos patronales, fatalmente deben significar mantener el desfinanciamiento del sector estatal, y la imposibilidad de financiar la inversión pública de otra manera que no sea emitiendo. El proceso de requisiciones, intervenciones y expropiaciones no podía menos que paralizar la inversión privada.

Si la cuestión del poder estuviera resuelta, es decir, si el proletariado estuviera en el poder, sería factible sentarse a enumerar las medidas económi-

Este capítulo forma parte del libro La Izquierda Chilena 1969-1973 de Víctor Farías

cas necesarias para ordenar nuestro sistema productivo. Habría que implantar algún tipo de reforma monetaria para neutralizar los volúmenes de circulante existente. Habría que reajustar rápidamente los precios de los bienes que el APS vende. Habría que reformar nuestros sistemas impositivos para aumentar el ingreso fiscal a costa de los sectores privilegiados. Habría que rehacer el sistema de comercialización. Habría que redistribuir el ingreso, etc.

Todas estas medidas, por su profundidad, serían violentamente resistidas por la derecha. En el actual contexto, la adopción de gran parte de esas medidas nos colocarían al borde de la guerra civil. La crisis económica es lo suficientemente grave para que no se pueda solucionar con medidas superficiales. "No es el éxito económico el que abre un camino político. Será la solución política que define el control del poder la que permitirá resolver los problemas económicos" (Altamirano).

Existen al presente un conjunto de medidas económicas propuestas por los técnicos de Gobierno, medidas que se aplicarían en el segundo semestre de 1973. Tales son el alza en el tipo de cambio para ciertas áreas, el alza en los precios de las mercancías vendidas por el APS, el término de las actuales líneas de crédito bancario al APS y su reemplazo por autofinanciamiento del APS, hecha posible por el alza de sus precios, la creación de un fondo de subsidio controlado por el Ministerio de Economía para cubrir los déficit de algunas empresas de utilidad pública, la modificación de las tasas de retorno de la Gran Minería del Cobre, la reorientación de algunos sectores como el de electrónica y el automotriz hacia la producción de exportación, la aplicación de una política de precios diferenciados en el sector bienes de consumo, etcétera.

A pesar de lo refinado de estas medidas en el plano técnico, es dudoso que ellas solucionen los problemas que enfrentamos. El déficit fiscal, el déficit de balanza de pagos, la baja en la producción agropecuaria, el volumen excesivo de circulante, no desaparecerán sólo por la adopción de tales medidas. Ellas, en el mejor de los casos, significarán cierta atenuación de los déficit, cierta atenuación de los niveles de desempleo abierto, cierta desaceleración de las tasas de inflación. Por eso es que se hace estrictamente necesario la adopción de un criterio político en la evaluación del conjunto de problemas económicos que nos afectan a fin de implementar soluciones que se inscriban dentro de un marco de necesidades políticas.

La burguesía, golpeada en la posibilidad de seguir desarrollando sus actividades en el sector productivo de la economía, ha procedido sabiamente al convertir su capital productivo en capital especulativo, montando un aparato de distribución paralelo de donde obtiene en estos momentos las ganancias que el pueblo les ha negado a la industria y en el campo. Este hecho que gravita fundamentalmente en el desarrollo de la situación de desabastecimiento crítico que en este momento aqueja a la población, debe ser solucionado sin más dilación, puesto que es la que proporciona los mejores pactos fuera de la UP, el frente también sigue existiendo, pero con orientación revolucionaria.

Se afirma que el problema cardinal de la UP es su falta de dirección centralizada. Es cierto. Pero no se plantea que ello se deriva de la existencia de

Este capítulo forma parte del libro La Izquierda Chilena 1969-1973 de Víctor Farías

dos grandes líneas políticas en su seno y que el problema consiste en cuál de esas líneas ejercitará la dirección.

Esas dos líneas políticas se refieren también; una a la tesis del Frente de Trabajadores, la otra a la tesis del Frente de Liberación, una a la revolución socialista, la otra a la revolución democráticoburguesa.

Ambas concepciones sobre el carácter de la revolución, se manifiestan en las diversas medidas que se proponen para enfrentar los problemas, en las actitudes ante la movilización de las masas, en la calificación de los aliados, en la descalificación de otros, etc.

No es un problema formal u orgánico, sino político. La alianza táctica que es la UP continúa teniendo vigencia, tanto por su programa como por los pasos próximos a dar en este proceso. Si de táctica se convertirá en estratégica, depende de que el PC acepte la necesidad de transformar este proceso en revolución socialista y concuerde en aplicar las medidas para hacerlo posible, o de que el PS renuncie a lo acordado en sus congresos y acepte consolidar prematuramente este proceso dentro del régimen capitalista.

Así parece entenderlo el compañero Luis Corvalán al expresar a la Agencia Inter Press: "Las diferencias en cuanto a la forma de llevar adelante el proceso tienden a disminuir en particular luego del último plenario del Partido Socialista" (La Opinión, 16-5-73), quizás entendiendo que las resoluciones del pleno hayan acercado las posiciones de nuestro partido a las del PC, poniéndose de manifiesto, al mismo tiempo, que el Secretario General del PC entiende que las diferencias disminuyen cuando se concuerda con sus posiciones.

Mientras la definición estratégica acerca del carácter de la revolución (socialista o democráticonacional) queda pendiente, existe la alianza táctica UP como alternativa vigente. En tal caso es improcedente plantear polos de reagrupamiento fuera de ella, por lo que debemos rechazar tanto el pretendido "polo revolucionario" (que aglutinaría a sectores de la UP con el MIR), como el "polo reformista" o "centrista" (que aglutinaría a sectores de la UP con sectores de la DC).

El Gobierno y la Unidad Popular

El Gobierno Popular (su definición como Gobierno de los Trabajadores es inexacta) queda comprendido dentro de la táctica adoptada en el camino hacia el poder y como tal es un instrumento valioso para la destrucción del Estado burgués. Absurdo e irracional sería plantearse como alternativa a ese Gobierno en términos antagónicos, ya que él mismo es producto de la táctica adoptada. Claro que esto no implica que no se deba revisar permanente y críticamente la utilización de tal instrumento y su afinamiento constante. Quien acepte la vigencia de la alianza UP debe necesariamente aceptar como producto legítimo de esa alianza al Gobierno Popular.

La existencia del Gobierno Popular ha permitido avanzar profundamente en la constitución del área de propiedad social, en la realización de la refor-

www.cepchile.cl

Este capítulo forma parte del libro La Izquierda Chilena 1969-1973 de Víctor Farías

ma agraria y en los avances –insuficientes– logrados en el aparato de distribución, todo lo cual ha repercutido favorablemente en los niveles de conciencia colectiva del pueblo.

Todo sector del Estado que se llegue a controlar es importante, mientras no se pierda de vista el objetivo central, que es la liquidación del Estado burgués. Esa inmensa máquina burocrática, en todos los aspectos que abarca, es inservible para la construcción del socialismo. No se puede hablar de construir el socialismo mientras no se conquiste el poder que, a su vez, implica la destrucción del Estado burgués y la construcción de un nuevo estado, obrero, socialista, que comenzará a extinguirse a medida que el socialismo se vaya construyendo.

Toda la relación del partido y la UP con el Estado debe efectuarse y mantenerse sin perder de vista ese objetivo fundamental. No se trata de arreglar una máquina vieja que no sirve a nuestros fines, sino de enviarla al desván de los trastos viejos y reemplazarla por una nueva, apta para su cometido revolucionario y liberador.

A los vicios propios del aparato burgués para cumplir actividades represivas del fascismo, se une una vacilación y debilidad por parte del Gobierno en la aplicación de los resortes que controla. Así, por ejemplo, quedó evidente en octubre, así se está demostrando en Rancagua.

La Ciudad de los Héroes se está convirtiendo, a partir de la huelga de un sector de trabajadores de El Teniente, en el campo de experimentación del fascismo. Allí el Regional del partido supo mantener una actitud digna, revolucionaria, al ser atacada su sede por una turba derechista, actitud que todo el partido ha sabido valorar. Pero el aparato represivo del Estado no está siendo utilizado, más que como "amortiguador" de la lucha desatada y en ese papel de aparente "pacificador" permite que los grupos paramilitares del fascismo mantengan ocupada una radio y la calle donde ella está ubicada, con carpas, fogatas, abastecimientos y evoluciones callejeras. A la vista y paciencia de las fuerzas del "orden" los fascistas cometen diariamente 8 ó 10 atentados terroristas. ¿Qué se espera para actuar?

Parece absurdo que el PC haya protestado por la debilidad y exija más firmeza. ¿A quién va dirigida esa exigencia? ¿Al Gobierno? ¿Acaso el PS y PC no constituyen la base fundamental del gobierno?

La lucha antifacista

En el camino hacia el poder socialista, las clases dominantes pretenden oponer el fascismo como uno de sus métodos. El fascismo no es sólo la acción de pequeños grupos o sectas de terroristas fanáticos, sino que es eso más una base de masas, fundamentalmente de capas medias y lumpen. Esas masas el fascismo no puede cohesionarlas en base a la pura propaganda, sino que debe hacerlo a través de la acción, que les permita presentarse como una alternativa. De allí la importancia de impedir que esas pequeñas bestezuelas terroristas crezcan, de allí que es importante aplastar su organización antes que se desarrolle.

Este capítulo forma parte del libro La Izquierda Chilena 1969-1973 de Víctor Farías

Esa misma importancia destaca por oposición, el crimen de lesa debilidad que se está cometiendo al no aplicar conjuntamente la fuerza del pueblo y Gobierno en la represión antifascista.

Hoy, la lucha contra la derecha pasa por la lucha activa contra el fascismo. Este no entiende el diálogo hablado. Es un ser irracional que sólo entiende la razón de la fuerza. Si bien no es nuestro interés provocar enfrentamientos, no es menos cierto que por rehuir enfrentamientos no podemos dejarle libre el camino. La calle debe ser de la izquierda y para que eso sea una realidad hay que estar dispuestos a enfrentar a los derechistas en cualquier terreno, sea cual sea el medio que elijan.

Enfrentamiento y guerra civil

"La violencia revolucionaria es inevitable y legítima.

"Resulta necesariamente del carácter represivo y armado del estado de clases. Constituye la única vía que conduce a la toma del poder político y económico y a su ulterior defensa y fortalecimiento. Sólo destruyendo el aparato burocrático y militar del Estado burgués, puede consolidarse la revolución socialista. Las formas pacíficas o legales de lucha (reivindicativas, ideológicas, electorales, etc.), no conducen por sí mismo al poder. El Partido Socialista las considera como instrumentos limitados de acción, incorporados al proceso político que nos lleva a la lucha armada" (Resolución sobre Política Nacional del Congreso General del Partido Socialista, Chillán, 24, 25 y 26 de noviembre de 1967)".

"Quien admita la lucha de clases no puede menos que admitir las guerras civiles, que en toda sociedad de clases representan la continuación, el desarrollo y el recrudecimiento –naturales y en determinadas circunstancias inevitables– de la lucha de clases. Todas las grandes revoluciones lo confirman. Negar las guerras civiles u olvidarlas sería caer en un oportunismo extremo y renegar de la revolución socialista". (Lenin).

El partido ha planteado en diversas oportunidades que "el enfrentamiento es inevitable", entendiéndose como tal un enfrentamiento violento entre derecha e izquierda, entre la revolución y la contrarrevolución, en la lucha por el poder. Ese enfrentamiento no se deriva de la mala o buena voluntad de los hombres, sino que es el resultado de las contradicciones de clases de la sociedad chilena.

Podemos decir, que el enfrentamiento ya no es inevitable, sino que está en marcha, que ya estamos en pleno enfrentamiento. Cuando la derecha recurre a la alianza con los gringos para efectivizar el "bloqueo invisible", cuando sabotea la economía, cuando recurra al terrorismo, la intimidación y el asesinato, cuando su práctica diaria es una práctica de violencia reaccionaria. ¿Podemos referirnos todavía al enfrentamiento como algo futuro?

Nos guste o no, la violencia como método de la derecha para oponerse a ese Gobierno, es un método que ya lo están utilizando y que inclusive es línea programática del PN, Patria y Libertad y el freísmo, como hemos visto más arriba.

www.cepchile.cl

Este capítulo forma parte del libro La Izquierda Chilena 1969-1973 de Víctor Farías

Para un socialista está fuera de discusión que "a la violencia reaccionaria debe oponerse la violencia revolucionaria". La cuestión estriba en determinar si el grado de violencia por ambas partes evolucionará hasta convertirse en una guerra civil, entendiendo por tal una conflagración en la que se enfrenten dos bandos armados, civiles y militares.

La guerra es la prolongación de la política, por otros medios, a saber por los medios violentos. La guerra civil es un tipo de guerra en la que, según la concepción marxista, se enfrentan explotados contra explotadores. La fuerza es el método supremo para la resolución de los conflictos entre las clases, método al que se llega cuando las contradicciones de clases se agudizan a un punto tal que cualquier otro camino es imposible.

Por ello es que Lenin decía: "Desde un punto de vista científico sería erróneo y antirrevolucionario pasar por alto o disimular lo que tiene precisamente más importancia: el aplastammiento de la resistencia de la burguesía, que es lo más difícil, lo que más lucha exige durante el paso al socialismo. Los popes "sociales" y los oportunistas están siempre dispuestos a soñar con un futuro socialismo pacífico, pero se distinguen de los socialdemócratas revolucionarios precisamente en que no quieren pensar siquiera en la encarnizada lucha de clases y en las guerras de clases para alcanzar ese bello futuro".

En la actual situación de debilidad de la burguesía, en que no puede contar con el necesario apoyo externo para una intentona, en que se le ha arrebatado importante poder económico y administrativo y en el que el pueblo ha avanzado, tanto en su conciencia como en su organización, se presenta una coyuntura en la cual puede aplastarse la resistencia de la burguesía, sin que el enfrentamiento llegue a convertirse en guerra civil. Aplastando su resistencia, eliminando a la burguesía como clase, dejando sin base social de apoyo a la derecha, el fascismo queda reducido a tristes sectas terroristas de fácil liquidación.

No es con puras declaraciones, ni juntando firmas, ni con lloriqueos, como se evitará la guerra civil. Tampoco haciendo concesiones, transando con el enemigo. El enfrentamiento no degenerará en guerra civil, si previamente lo definimos en nuestro favor, social, económica, política y militarmente hablando.

Pero si vacilamos, si oponemos al fascismo un "pacifismo pequeñoburgués y reformista", si transamos "para no prestarnos a las provocaciones", entonces la burguesía tomará coraje y ganará fuerzas como para atreverse a la guerra civil.

La cuestión del poder

Hoy, sobre el tapete, detrás de cada problema, pequeño o grande, está la cuestión del poder. Toda la acción de los socialistas debe estar orientada a resolver esa cuestión, para hacer realidad nuestra consigna "Trabajadores al poder", consigna que constituye toda una definición programática.

www.cepchile.cl

Este capítulo forma parte del libro La Izquierda Chilena 1969-1973 de Víctor Farías

"El problema del Poder del Estado es el fundamental en toda revolución. Sin comprenderlo claramente no puede ni pensarse en participar de modo consciente en la revolución y mucho menos en dirigirla" (Lenin).

¿Significa esto que debamos lanzarnos ya al asalto del poder? En primer lugar, reafirmemos que la conquista del poder por los trabajadores, con su resultante que es la destrucción del Estado burgués y la construcción de un Estado obrero, es nuestro objetivo actual.

En segundo lugar, señalemos que nuestra conquista del poder no la concebimos como obra de una minoría, como un putsch, sino como producto de la movilización popular, con el proletariado a su frente. Y que esa conquista del poder no se da contra el Gobierno Popular, sino con el Gobierno Popular.

La situación ha llegado a un punto en que sin definirse quién manda en este país, no se podrá avanzar substancialmente. Esa definición no sólo es necesaria, sino que es posible. Se cumplen para ello las condiciones generales que definen a una situación prerrevolucionaria:

1. Crisis económica, "dado el grado de agudización de la lucha de clases, dada la conducta de los enemigos internos y externos, dada la correlación de fuerzas concretas, la normalidad económica resulta imposible sin definir previamente el problema político del control del poder" (Altamirano).

2. División, desmoralización y desconcierto de las clases dominantes.

3. Decisión de las clases explotadas de no continuar viviendo en el antiguo régimen.

4. Surgimiento de embriones de Poder Popular.

En general, las condiciones económico-sociales demuestran que ha madurado la situación, como para plantearse la revolución socialista, pero "sería erróneo creer que las clases revolucionarias siempre poseen fuerza suficiente para realizar la revolución, cuando ésta ha madurado por completo, en razón de las condiciones del desarrollo económico social. No. La sociedad humana no está estructurada de una manera tan racional y "cómoda" para los elementos de vanguardia. La revolución puede haber madurado y los creadores revolucionarios de esta revolución pueden carecer de fuerzas suficientes para realizarla, entonces la sociedad entra en descomposición y esta descomposición se prolonga a veces por decenios" (Lenin).

De eso es, de lo que se trata ahora, de que este proceso que ha madurado para que de su seno surja una revolución socialista, no se sobremadure, no entre en descomposición. Las condiciones prerrevolucionarias se convierten en revolucionarias con la activa participación de la vanguardia. No bastan las puras condiciones objetivas para asegurar el triunfo de la revolución. Esas condiciones son la base social que posibilitan el triunfo, pero no lo aseguran.

Si este Gobierno Popular se mantiene, si este proceso avanzó tanto, es por la sólida sustentación de masas con que cuenta, es por la activa participación del pueblo que no sólo ha actuado para profundizar los cambios, sino que además ha frenado cada intentona sediciosa de la derecha con su sola presencia. Pero esa movilización y esa activa presencia no son algo inmutable, que puede mantenerse por años. Las masas conocen los flujos y reflujos. Los mismos trabajadores que repletaban las calles de La Paz en agosto de 1971

Este capítulo forma parte del libro La Izquierda Chilena 1969-1973 de Víctor Farías

en apoyo al Gobierno de Torres, se retrajeron hasta la actualidad. Los mismos trabajadores bonaerenses que durante años no manifestaron multitudinariamente en las calles, el último 25 de mayo se volcaron a ellas en una explosión de combatiente júbilo popular.

Los trabajadores chilenos han dado hasta el presente una muestra creciente de conciencia, de disposición ofensiva y de disciplina. Unicamente la vacilación, la indecisión y los titubeos en la cúspide han impedido avances más profundos. Esos mismos trabajadores se desalentarán si su fuerza no se utiliza efectivamente contra la derecha, o si se la utiliza simplemente como presión para después negociar. El pueblo trabajador no se conforma ni se conformará con asistir a los actos públicos como espectador y reservarse su rol protagónico únicamente a la esfera de la producción.

Y si llega un momento en que la masa no responde a llamados que no se traducen en acción, si comienza un período de desmovilización, si el pueblo no acepta ser espectador de un enfrentamiento en el que es el principal protagonista, entonces no sólo estaremos lejos del poder, sino que franquearemos las puertas de la guerra civil, en las peores condiciones para nosotros.

El camino hacia el poder

El camino hacia el poder pasa por una profundización del proceso, por una lucha ideológica en el seno de las masas, por su preparación teórica y práctica y por el alistamiento del partido en su carácter de la revolución.

Profundización del proceso significa ampliar el área social hasta convertirla en el sector dominante de la economía, hasta que desde allí pueda orientarse y dirigirse toda la actividad económica del país, estatizar todo el comercio exterior, constituir la banca única, destruir los monopolios de la distribución procediendo a su estatización con el control popular, llevar la reforma agraria a los fundos superiores a 40 hectáreas de riego básico y destruir la burocracia de los organismos del agro. Profundizar el proceso significa arbitrar medidas económicas, financieras, comerciales y fiscales para expropiar ingresos a la burguesía, para reducir la parte que todavía se llevan del producto nacional.

La lucha ideológica en el seno del pueblo contempla un accionar perseverante, decidido y fraterno, por parte de los socialistas y demás organizaciones revolucionarias, para clarificar ante los trabajadores la necesidad de convertir este proceso en revolución socialista, para señalar la necesidad de destruir la institucionalidad burguesa y crear una nueva, socialista. Para clarificar la necesidad de hacerlo ahora, desarrollando los embriones de poder popular y creando nuevos allí donde no los hubiere.

La preparación teórica y práctica conlleva la clarificación de los objetivos en la lucha por el poder, la individualización de los enemigos y de su potencialidad de resistencia y la preparación, en todos los terrenos, de la fuerza necesaria para derrotarlos.

El alistamiento del partido para cumplir su indelegable papel de vanguardia, implica:

www.soprhile.cl

Este capítulo forma parte del libro La Izquierda Chilena 1969-1973 de Víctor Farías

a) Asimilación, a todos los niveles partidarios, de los acuerdos programáticos del partido aprobados en sus congresos.

b) Unidad de acción, en base a una efectiva aplicación de los principios del centralismo democrático.

c) Adecuación de la organización partidaria a los tipos especiales de lucha que se producirán en el enfrentamiento, vuelco preponderante de los recursos partidarios a este frente, a través de los organismos regulares, de una manera efectiva y no simbólica. Autorización expresa al Regional para desarrollar estas tareas.

d) Plan definido de acción contra el fascismo, a nivel nacional.

e) Hacer valer el carácter de partido mayoritario en la coalición gobernante, para imponer una política de mano firme contra la derecha y de apoyo en las masas.

f) Definir y aplicar en todos los niveles partidarios la concepción revolucionaria del poder popular.

g) Homogenizar nuestros medios de comunicación de masas, de manera tal de ofrecer una misma línea, orientadora y no confusionista respecto a la militancia y el pueblo.

h) Hacer propaganda y agitación acerca de la manera revolucionaria de resolver el enfrentamiento para prevenir la guerra civil, planteando la verdad, toda la verdad y únicamente la verdad a las masas.

i) Enfocar con franqueza y lealtad las diferencias tendenciales que existen en el partido en todos sus niveles, de manera tal de:

– Asegurar una efectiva democracia interna.

– Resolver las diferencias a través de la lucha ideológica y de los mecanismos contemplados en los principios y estatutos partidarios, sin recurrir a métodos administrativos.

– Lograr la unidad en la acción, a través de una disciplina consciente y voluntaria, única posible en un partido revolucionario.

Este Informe

Este informe tiene por objetivo servir de guía para la discusión previa al Pleno del Regional Santiago-Centro, por lo que se distribuye a todos los núcleos; sin perjuicio que los problemas de defensa y de las instituciones relacionadas con ella se traten en el núcleo, el informe del Regional se dará sólo a nivel Seccional. Otros informes complementarán acerca de la actividad realizada desde el Congreso Regional en cumplimiento de sus acuerdos, al tiempo que la delinearán los pasos de la acción futura, a través de las diversas Secretarías y Subsecretarías.

La turbulencia de los momentos que vivimos no han de perturbar el sereno análisis de los acontecimientos, la profundidad de los temas que se abarquen ni de la altura en que debe desenvolverse la discusión entre revolucionarios que clarificará nuestros pasos y los hará más seguros y decididos para resolver el enfrentamiento en favor de la causa popular.

Este capítulo forma parte del libro La Izquierda Chilena 1969-1973 de Víctor Farías

José Tohá (Partido Socialista, Ministro de Defensa): Entrevista en *Chile Hoy*

(Chile Hoy N° 55 del 29 de junio de 1973)

Ch. H.: Me gustaría comenzar la entrevista pidiéndole una definición del papel que han desempeñado las Fuerzas Armadas en la experiencia que vive Chile desde septiembre de 1970.

J. T.: Tal lo que pueda singularizar el rol que han desempeñado las Fuerzas Armadas en este lapso sea que las circunstancias por las que ha atravesado el país han resultado propicias para que se reafirme y robustezca la fidelidad tradicional e invariable de las instituciones de la Defensa Nacional a la Constitución, y a las funciones que la Carta Fundamental señala específicamente para ellas.

Ch. H.: Es evidente que desde que asume el Gobierno Popular se asignan a los representantes de las Fuerzas Armadas cargos de gran responsabilidad, en términos que no habían sido usuales en gobiernos anteriores. ¿Qué propósitos tuvo el Gobierno al confiar a estos oficiales estos cargos, por ejemplo, en la minería nacionalizada del cobre, la Compañía de Teléfonos y actualmente en todo el aparato de distribución?

J. T.: Para responder esta pregunta tendríamos que comenzar por analizar cuáles son las funciones que corresponden a las Fuerzas Armadas.

La primera de ellas, la fundamental, es la que dice relación con la Defensa Nacional propiamente tal, y que podríamos sintetizar diciendo que es la de garantizar la soberanía de la Nación y la integridad de su territorio. Enseguida, a las Fuerzas Armadas les corresponde también una misión importante en el resguardo del orden y la estabilidad institucional. En este campo, los gobiernos les han confiado frecuentemente las funciones que establece el régimen legal vigente. Pero, enseguida, también las Fuerzas Armadas tienen un rol trascendente, de participación en todos los aspectos de la vida nacional relacionados con la Seguridad Nacional.

Y entendemos la Seguridad Nacional como el conjunto de actos de un proceso por medio del cual se ponen en ejecución medidas y previsiones que garanticen la existencia y supervivencia del Estado.

Es evidente, por lo tanto, que el desarrollo económico, las grandes líneas de la planificación del desarrollo, la suerte de aquellas fuentes de materias primas esenciales para las industrias con relevancia nacional o con carácter estratégico, están íntimamente vinculadas a este concepto de seguridad nacional. Un Estado, para garantizar su supervivencia, para afianzar su soberanía y su integridad, debe fijarse metas muy claras y concretas en todos los campos y muy especialmente en la época en que vivimos, en el ámbito de su de-

Este capítulo forma parte del libro La Izquierda Chilena 1969-1973 de Víctor Farías

sarrollo. Una nación debe buscar terminar con la dependencia económica, debe procurar su desarrollo científico y tecnológico; desarrollar a cabalidad su potencial nacional, poder llevar a cabo una política de desarrollo económico que esté integrada y planificada con un claro sentido nacional. Por todas estas razones el Gobierno ha creído indispensable que en estos campos estén presentes los representantes de las instituciones de la Defensa Nacional, para que la política económica, los conceptos básicos del desarrollo económico se orienten de acuerdo con los principios de la seguridad nacional. Esos principios son de vigencia perdurable y no están forzosamente comprometidos con los aspectos de la política contingente. La participación de las Fuerzas Armadas en estos campos no involucra por lo tanto su participación en aspectos contingentes de tipo partidista.

Ch. H.: En los últimos meses, algunos militares en retiro, como los señores Canales y Labbé, han sostenido por escrito incluso, en artículos de prensa, que un Gobierno como el actual, con los cambios que han introducido en la economía especialmente, ha generado una serie de trastornos que hacen difícil preservar la seguridad nacional. De hecho invitan a los militares a derrocar a este Gobierno para garantizarla. ¿Qué juicio le merece esta especie de doctrina que elaboran estos señores?

J. T.: Un militar en retiro tiene todos los derechos ciudadanos, y por lo tanto puede participar como ciudadano en la política nacional. Lo que no resulta aceptable es que la acción de un militar en retiro, como la de cualquier ciudadano, confunda lo que es la participación en política nacional con el propósito de conducir a las Fuerzas Armadas a apartarse de su rol profesional y llevar a su seno la deliberación. Todo llamado o intento de derribar el Gobierno legalmente constituido o a quebrantar el orden constitucional, cae dentro del terreno de lo delictual.

Conozco muchas de las críticas que se hacen a la política del Gobierno con relación a cómo ella compromete la seguridad nacional.

Uno de los factores básicos de ésta, como decía anteriormente, es el relacionado con los aspectos políticos internos, específicamente con la cohesión nacional. Para ser fuerte y poder defenderse, para poder contribuir activamente a la preservación del Estado, un pueblo necesita que los conceptos de Patria, Nación y Estado sean resultados de una verdadera conciencia. Por lo tanto, para que exista una verdadera cohesión nacional debe haber una participación generalizada unánime del pueblo en todos los aspectos del quehacer nacional. No puede haber un pueblo integrado y con conciencia cabal de lo que es la Patria si hay grandes sectores de él que están marginados de la vida nacional. Un pueblo realmente cohesionado, con verdadero sentido nacional, debe estar integrado en igualdad de derechos, con una participación activa y real y no sólo formal en la vida cívica, en el ejercicio de los derechos democráticos, en la vida económica, igualdad de derechos que también implica igualdad de obligaciones hacia el país; igualdad dentro de una conducta de disciplina social que no desconozca los valores y niveles de la jerarquía. Para lograr esa integración de todo el pueblo al quehacer nacional en un momento histórico determinado, es indispensable provocar transforma-

Este capítulo forma parte del libro La Izquierda Chilena 1969-1973 de Víctor Farías

ciones a veces profundas en las estructuras políticas, sociales y económicas y toda transformación conlleva en un momento dado luchas de intereses con los desajustes consiguientes. Pero si medimos objetivamente cuál es el costo social de las transformaciones que vive nuestro país con el que han tenido que pagar otros pueblos y hacemos un análisis desapasionado de lo que efectivamente se está logrando en el terreno de la cohesión nacional, participación de todo un pueblo en la vida del país, veremos que los aspectos positivos son mucho más relevantes que los que están apareciendo de las fricciones con peligro de enfrentamiento entre concepciones o intereses contrapuestos.

Es evidente que todos desearíamos un proceso de transformaciones que pudiera llevarse a cabo sin estas fricciones. Por una parte, tenemos ante nosotros el imperativo ineludible de transformar las estructuras de este país, para hacerlo precisamente más unido, más fuerte, más libre, más soberano, más seguro de un destino mejor. Quisiéramos que todo este proceso no nos llevara forzosamente al enfrentamiento. En este aspecto, el papel que juegan las instituciones de la Defensa Nacional es de gran significación para evitar que puedan concretarse esos propósitos tan negativos, tan ligeros de aquellos que con tanta irresponsabilidad expresan que la solución de los problemas actuales de Chile hay que buscarla en el terreno del enfrentamiento. o de la fuerza. Esto también es valedero en el campo del desarrollo económico.

La marcha económica del país es un factor esencial desde el punto de vista de la seguridad nacional, pero una concepción moderna señala que la economía debe estar al servicio del país, al servicio del pueblo, del hombre; debe estar basada en los imperativos nacionales y no exclusivamente en intereses de grupo; debe asegurar el control y la orientación nacional y no los propósitos de aquellos sectores financieros o económicos más fuertes; no debe sufrir la distorsión de los intereses del capital foráneo, que muy frecuentemente no coinciden y hasta son opuestos a los intereses nacionales del desarrollo, como lo muestra nuestra propia experiencia; debe fortalecer la nación; traer bienestar al pueblo en términos justos; poner fin a las diferencias y privilegios.

Hay también otro aspecto muy importante en esta época y lo hemos caracterizado fundamentalmente por los adelantos prodigiosos en el campo de la ciencia y de la tecnología. Debemos enfrentar con resolución, con serenidad, el problema de poner término en la medida de lo posible a la dependencia científica y tecnológica. Un país como el nuestro tiene un gran potencial de desarrollo, pero es muy dependiente desde el punto de vista tecnológico, y debe esbozar una política clara en este campo; política de la cual deben participar todos los organismos nacionales, ya sea los dependientes del Gobierno, del Estado, las Universidades y las Instituciones de las Fuerzas Armadas. Todos estos aspectos están vinculados de una manera u otra con la seguridad nacional.

Volviendo a las críticas que se le hacen al Gobierno, yo podría expresar que a pesar de todos los problemas que estamos enfrentando, problemas que existen y que sería absurdo ocultar, a pesar de los errores que se han cometido, algunos de los cuales son muy evidentes, nadie puede desconocer, ni el

Este capítulo forma parte del libro La Izquierda Chilena 1969-1973 de Víctor Farías

más declarado enemigo de este Gobierno, que ha habido una preocupación como nunca la hubo por vincular todos estos aspectos a los factores o a los conceptos propios de la seguridad nacional. Si hay una característica en la acción de este Gobierno es precisamente ésa: que por sobre todo ha buscado actuar en primer lugar en el campo internacional con un claro sentido de la dignidad, de la independencia y del ejercicio de los derechos propios de un país soberano en la búsqueda completa de su independencia económica.

Ch. H.: ¿A qué cree usted que se debió la salida de los militares del Gobierno y qué hay de efectivo en las informaciones de la derecha sobre sus exigencias para volver al gabinete?

J. T.: Los motivos que llevaron al Presidente de la República a constituir un gabinete con participación de miembros de las Fuerzas Armadas, como los motivos que tuvo el Presidente de la República para poner término a la participación de los Ministros de las Fuerzas Armadas en su gabinete, fueron dados a conocer en forma muy clara por el propio Presidente de la República, de tal manera que cualquier otra interpretación carece absolutamente de fundamento. Recordemos que el Presidente resolvió constituir ese gabinete en momentos difíciles para el país. Por ejemplo, en el campo del transporte terrestre el paro provocó muy serias dificultades. Por otra parte, ese clima que se vivía podía poner en peligro el desarrollo normal del proceso electoral que culminaba en el mes de marzo de 1973. Ese gabinete, por lo tanto, tenía dos misiones importantes que cumplir.

Normalizar la situación poniendo término al paro y garantizar la realización de las elecciones generales parlamentarias. Ambos propósitos se alcanzaron a cabalidad. Esto significa entonces que las misiones básicas que se habían encomendado a ese gabinete fueron cumplidas con pleno éxito. Por lo tanto, el Presidente de la República, en uso de sus prerrogativas constitucionales, decidió constituir un nuevo gabinete en el cual no participaban los representantes de las Fuerzas Armadas. Yo creo que todo el país reconoce el correcto desempeño de los Ministros de las Fuerzas Armadas en aquel gabinete.

Ch. H.: Usted ha ocupado la Cartera de Defensa durante un largo período. Por otro lado, ha desempeñado las labores de Defensa, junto a altos oficiales, que han estado a cargo de otras carteras ministeriales durante ese período que acabamos de analizar. ¿Qué experiencia ha sacado como político de izquierda y como militante del Partido Socialista, marxista, del contacto con las Fuerzas Armadas?

J. T.: Para mí no eran desconocidas las Fuerzas Armadas desde el punto de vista de sus características, de sus altas dotes profesionales, de la calidad humana personal de sus componentes. Pero el ejercicio del cargo de Ministro me ha permitido la oportunidad muy grata de ver confirmadas mis apreciaciones y mis juicios. Desde luego para mí significó una demostración de confianza el hecho de que el Presidente de la República, después de haber desempeñado el cargo de Ministro del Interior y de haber sido acusado constitucionalmente, me confiara la responsabilidad de ejercer el cargo de Ministro de Defensa Nacional, y debo expresar el reconocimiento al gesto del Presi-

Este capítulo forma parte del libro La Izquierda Chilena 1969-1973 de Víctor Farías

dente. También debo expresar un profundo reconocimiento por la actitud de eficiente y leal colaboración que siempre he encontrado de parte de los altos mandos de la oficialidad y de todos los componentes de las Fuerzas Armadas.

En más de un año en este cargo he podido apreciar día a día la actitud responsable e idónea de los miembros de las Fuerzas Armadas en sus misiones, de manera entonces que desde todos los ángulos, para mí ha sido una experiencia muy aleccionadora y muy grata.

Ch. H.: La pregunta en realidad iba dirigida a que siempre se tiende a pensar que no sólo en Chile, sino en cualquier país latinoamericano hay una especie de dificultad para el contacto entre dirigentes políticos de la izquierda marxista, revolucionaria y los oficiales de las Fuerzas Armadas. ¿Usted cree que de alguna manera se está desmintiendo en Chile esa dificultad?

J. T.: Yo creo que vivimos en un mundo en que existen muchos mitos y varios de ellos son resultados de enjuiciamientos esquemáticos que se hacen de las relaciones de instituciones o de personas; que a su vez muchos de estos enjuiciamientos son resultado de la traslación mecánica de realidades de otros países a la realidad nuestra. Pero quien conozca en profundidad lo que son nuestras Fuerzas Armadas, cómo están constituidas, cuál es su tradición, cuál es su conducta invariable, podrá concluir que se caracterizan por elementos diferentes a las de los otros países. Creo que también, para ser objetivo, no hay que caer en el enjuiciamiento esquemático o prejuiciado de lo que debe ser la conducta de un partido revolucionario o del militante de un partido revolucionario. Así como no podemos olvidar que las instituciones de la Defensa Nacional están confundidas en su historia con la misma historia de nuestra Patria y que se han caracterizado por un conducta esencialmente profesional, y dentro de los cauces constitucionales y legales, el movimiento progresista chileno está también enraizado en la historia de este país y por eso es que siempre habrá un punto de contacto muy relevante, cual es el profundo sentido patriótico y nacional que nos anima a unos y otros. Y creo que es precisamente en estos principios de defensa intransigente de los derechos de Chile como nación, y de los derechos de su pueblo donde hay un gran punto de encuentro y un concepto en que sin duda debemos estar unidos la inmensa mayoría de los chilenos.

Ch. H.: En estos dos años y medio del Gobierno de la Unidad Popular, los oficiales de las Fuerzas Armadas han tenido la oportunidad de viajar a países socialistas como Cuba, la Unión Soviética, China. Todo esto aparentemente habría sido impensable hace poco tiempo. ¿Quiere decir que no eran los militares, sino los gobiernos anteriores los que se oponían a esos contactos?

J. T.: Yo creo que fundamentalmente estamos viviendo una nueva realidad. ¿Qué nos puede extrañar que un jefe militar chileno visite un país socialista, pocos días después de visitar Estados Unidos, si estamos en un momento en que países de diferentes estructuras políticas, sociales y económicas estrechan sus relaciones? El Presidente de Estados Unidos visita Pekín y se entrevista con el

Este capítulo forma parte del libro La Izquierda Chilena 1969-1973 de Víctor Farías

Presidente Mao Tse-Tung; el Secretario General del Partido Comunista de la Unión Soviética está en estos momentos en Washington.

Hace algunos años, todo esto parecía imposible. Es lo mismo que ocurre con las relaciones entre la República Federal Alemana y la República Democrática Alemana; con el término de la guerra de Vietnam; con el establecimiento de relaciones diplomáticas con Cuba, por parte de varios países de América Latina. Todo esto configura la nueva realidad que vive el mundo y que también se expresa no sólo en el campo político diplomático, sino en el de las instituciones de las Fuerzas Armadas. Y no son sólo militares chilenos, o representantes de las Fuerzas Armadas chilenas los que a través de agregados militares están presentes en algunos países socialistas, sino que esto ocurre con muchos países de Occidente y con varios países de América Latina. Y no son sólo misiones militares chilenas las que han visitado La Habana o Moscú, sino que también las de otros países, específicamente de Sudamérica. De tal manera que lo que se está produciendo en este instante no es sino una conducta consecuente con la nueva realidad que vive el mundo, que coincide con una apreciación y una política de nuestro Gobierno de mantener en todos los campos relaciones con todos los países del mundo sin excepción. Los comandantes en jefe de las tres instituciones de la Defensa Nacional han visitado países de Europa Occidental y países socialistas y en cada uno de ellos han estrechado relaciones y han obtenido experiencias que son muy positivas para el país y para sus instituciones.

Ch. H.: Precisamente, el reciente viaje del General Prats a Estados Unidos fue muy diversamente interpretado, en especial por la prensa de derecha. Incluso se publicaron cables que hablaban de la adquisición de armamentos en la Unión Soviética. Esos cables fueron desmentidos por el General Prats en su oportunidad, pero, en todo caso, ¿en qué medida afecta el deterioro de nuestras relaciones con Estados Unidos el normal equipamiento de las Fuerzas Armadas?

J. T.: Todo país necesita de los elementos indispensables que le permitan contar con un dispositivo de defensa eficaz y que constituyen un elemento disuasivo, porque la existencia de este elemento es por una parte el cumplimiento de una obligación elemental del Estado, y por otra, al no encerrar ningún ánimo agresivo, es una contribución al mantenimiento de la paz.

Para cumplir con este imperativo es indispensable contar con instituciones de alto nivel técnico y profesional. La calidad de nuestras Fuerzas Armadas y de sus hombres es ampliamente conocida y está permanentemente en un proceso de perfeccionamiento y superación. Pero, junto con este perfeccionamiento, es indispensable contar con los elementos materiales que la pongan en consonancia con los avances tecnológicos, para lo cual es indispensable la renovación de su material. Las tres instituciones de la Defensa Nacional están desarrollando planes de equipamiento orientados a cumplir con la necesidad de renovar sus materiales, en términos adecuados a sus necesidades y a las posibilidades del país y sin caer en magnitudes que puedan implicar peligro o amenazas para nadie ni con el propósito de contribuir a desencadenar una lucha armamentista.

Este capítulo forma parte del libro La Izquierda Chilena 1969-1973 de Víctor Farías

Un país soberano debe procurar, en lo posible, no depender de una sola fuente de abastecimientos. También debe preocuparse de no diversificar sus equipamientos a extremos que dificulten su mantenimiento o su abastecimiento de elementos de renovación o repuestos o las tareas de instrucción. En este terreno, puedo asegurar que tanto el Gobierno como las Fuerzas Armadas están siguiendo una política muy seria, muy responsable y que mira fundamentalmente al interés nacional.

Ch. H.: En cuanto al aspecto netamente profesional de los militares. ¿Cree usted que están capacitados para ejercer funciones que no están estrictamente relacionadas con la ciencia de la guerra o la defensa?

J. T.: Como resultado de los avances tecnológicos, el nivel técnico-profesional de las Fuerzas Armadas se ha ido elevando día a día. Si el ser militar siempre constituyó una profesión que requería de una serie de conocimientos sobre la técnica propiamente militar, los avances científicos y tecnológicos; el uso de equipos mucho más sofisticados; el estudio de problemas científicos y tecnológicos y una preparación mucho más integral, han hecho que cada miembro de las Fuerzas Armadas tenga un alto grado de conocimiento en los más variados campos. Y aquí hay dos aspectos que, como Ministro de Defensa, estoy obligado a destacar: primero, el desconocimiento que existe en muchos sectores acerca del real significado del profesionalismo de las Fuerzas Armadas. Un suboficial tiene años de estudio, no sólo instrucción militar, sino cursos en las escuelas de especialización. Por ejemplo, en electrónica, mecánica, computación. Cuando un oficial superior llega al grado de Coronel, ha realizado numerosos cursos y está al mismo nivel, o quizás a un nivel superior, por tiempo dedicado al estudio y naturaleza de las materias examinadas, que un profesional universitario. Egresado de la Escuela Militar va a la escuela de su arma; luego sigue cursos en la Academia de Guerra o en las academias politécnicas, aparte de los cursos especiales y los que debe aprobar cuando va becado al exterior y finalmente debe asistir al curso de Alto Mando. Esto hace que el técnico profesional de las Fuerzas Armadas sea permanentemente solicitado por otros organismos o empresas, que le ofrecen remuneraciones superiores a las que puede percibir en su institución. Por ello, resulta necesario hacer justicia al verdadero nivel y jerarquía profesional del hombre de las Fuerzas Armadas y destacar que muchas veces se mantienen en el Cuerpo por amor a la carrera de las armas.

Por lo demás son numerosas las tareas en áreas civiles que están bajo la responsabilidad de las Fuerzas Armadas y son de gran beneficio para la comunidad. Sólo algunos ejemplo: en el terreno del transporte, las tres ramas suelen ser vitales cuando ocurren calamidades naturales, y lo mismo ocurre en circunstancias normales con el trabajo de la Armada en la Dirección del Litoral o el adiestramiento de la Marina Mercante; o con la Fuerza Aérea en la Dirección de Aeronáutica, que ahora es Dirección General de Aeronáutica Civil, pero que fue creada por la FACH, o con el Ejército en el Instituto Geográfico Militar. En otros campos, hay organismos o elementos militares especialmente útiles para toda la comunidad, como el Cuerpo Militar del

Este capítulo forma parte del libro La Izquierda Chilena 1969-1973 de Víctor Farías

Trabajo, el Servicio Aéreo de Rescate y el buque Cirujano Videla. Existen actividades de desarrollo industrial-militar, como FAMAE o ASMAR, o la industria de explosivos. En la educación, el servicio militar en sí cumple un papel básico, lo mismo que las tres escuelas especializadas. Actualmente hay oficiales del más alto nivel y calificación participando en organismos como INACAP, ODEPLAN, ENTEL y la Comisión Chilena de Energía nuclear.

Ch. H.: Al margen de estas actividades tan positivas ha habido, sin embargo, algunos oficiales que han transgredido todos estos principios que usted ha señalado. Roberto Viaux, por ejemplo. ¿Qué le parece la sentencia de la Corte Marcial, confirmada por la Corte Suprema, que prácticamente le deja en libertad?

J. T.: En ese caso, el Tribunal Militar emitió un fallo que estableció responsabilidades y condenas concordantes con ellas. Finalmente, si bien la Corte Marcial y la Corte Suprema reafirmaron la culpabilidad de los procesados, rebajaron considerablemente las penas, y sobre eso ya el Gobierno dio a conocer oficialmente sus puntos de vista.

Ch. H.: Especialmente la prensa de oposición insiste en que es inminente el retorno de militares al Gobierno e incluso se sostiene que las Fuerzas Armadas habrían condicionado su ingreso al Ministerio. ¿Qué responde usted a esas afirmaciones?

J. T.: Ese es un punto que se relaciona con facultades constitucionales que son privativas del Presidente de la República.

Ch. H.: Otro asunto que ha merecido muchos comentarios es el relativo al proyecto de ley de reajuste para las Fuerzas Armadas. Se habló insistentemente de movimientos reivindicacionistas en la Fuerza Aérea, por ejemplo.

J. T.: En relación con las versiones que se han difundido acerca de supuestos hechos ocurridos en la Fuerza Aérea, me basta con remitirme a lo que expresó en una declaración pública y oficial el Comandante en Jefe de la Institución, General del Aire César Ruiz Danyeau.

Acerca de la situación económica del personal de las Fuerzas Armadas puedo declarar, como ya dejara constancia en la declaración aludida el General Ruiz y en la que también hiciera el Ministro de Hacienda, que desde hace ya meses, y mucho antes por cierto de que se hicieran estas publicaciones, los Comandantes en Jefe, los Altos Mandos institucionales y el Ministerio de Defensa se habían abocado a la búsqueda de una solución que significara no sólo polar el deterioro de las remuneraciones motivado por el proceso inflacionario, sino fortalecer un régimen que las racionalizara y mejorara.

Esto se logrará, insisto, de acuerdo con un plan delineado hace tiempo, en tres etapas: 1) la ley del anticipo del reajuste, que considera un trato para las Fuerzas Armadas en consonancia con una situación especial; 2) ya la opinión pública conoce el envio de un proyecto de ley que establece un aumento en los porcentajes correspondientes a los quinquenios y una asignación especial equivalente a dos vitales líquidos, igual para todos los grados, lo que tiene un alto significado redistributivo. Esto significa que, además del porcentaje de anticipo general del reajuste, que para las Fuerzas Armadas es de más de

Este capítulo forma parte del libro La Izquierda Chilena 1969-1973 de Víctor Farías

un 60 por ciento, el nuevo proyecto implica porcentajes de aumento como éstos: 70 por ciento para un soldado segundo; 51 por ciento para un cabo segundo; 48 por ciento para un cabo primero; 41 por ciento para un sargento segundo; 35 por ciento para un sargento primero; 30 por ciento para un suboficial; 28 por ciento para un suboficial mayor, y entre los oficiales, 38 por ciento para un subteniente; 27,82 por ciento para un capitán; 23 por ciento para un mayor; 19,91 por ciento para un teniente coronel; 17,80 por ciento para un coronel; 15,94 por ciento para un general de brigada, y un 14 por ciento para un general de división.

Es indispensable dejar constancia de que este sistema fue acordado con la participación de los Altos Mandos de la Institución, quienes pusieron especial énfasis en la necesidad de favorecer en mayor porcentaje a los grados inferiores.

3) La solución de fondo del problema de las remuneraciones de las Fuerzas Armadas se encontrará sólo dentro de un contexto de racionalización de las remuneraciones de los sectores técnico-profesionales. Por ello es que hace tiempo que se están haciendo estudios comparativos de los beneficios de que goza un hombre del cuadro permanente o un oficial de las instituciones de la Defensa Nacional con los que alcanza un funcionario de equivalente nivel técnico-profesional en otros organismos o empresas. Esta comparación demuestra, por ejemplo, que un cabo o sargento especialista en mecánica, electrónica o comunicaciones, como un oficial, todos los cuales tienen competencia técnica, reciben en sus instituciones remuneraciones muy inferiores a las correspondientes a sus especialidades en otras instituciones. Esto es injusto desde el punto de vista personal, implica un desconocimiento de la idoneidad técnico-profesional del personal de las Fuerzas Armadas, provoca éxodo de especialistas formados en las instituciones y ello a su vez las debilita en su aspecto esencial, cual es su capital humano.

Por eso que este nuevo sistema de remuneraciones, planificado en tres etapas, no puede ser considerado un trato preferencial, sino un esfuerzo por racionalizar y nivelar remuneraciones en un plano de equidad y justicia. Para graficar la situación existente, bastaría señalar que es frecuente que personal de las Fuerzas Armadas sea requerido por empresas como las del cobre. Tanto a oficiales como a suboficiales les ofrecen remuneraciones que en algunos casos triplican, o incluso más, lo que ganan en las instituciones a que pertenecen.

Ch. H.: Usted ha insistido mucho, desde el comienzo de esta entrevista, en la necesidad de integrar a los militares a los aspectos más importantes del desarrollo económico, tecnológico y científico del país. Pero, ¿qué ocurre con esa discriminación que significa el que la mayor parte de ellos no pueda votar?

J. T.: Hace mucho tiempo que se ha estado planteando el problema del derecho a sufragio del personal de planta y suboficialidad de las Fuerzas Armadas. Ello ha dado lugar incluso a campañas y discusiones públicas. Los Altos Mandos institucionales han coincidido con el Alto Mando de Carabineros en la necesidad de establecer un sistema que dé un trato democrático e igualitario a todo el personal de las Fuerzas Armadas. Hay que considerar que

Este capítulo forma parte del libro La Izquierda Chilena 1969-1973 de Víctor Farías

ahora el problema es aún más complejo, ya que con el derecho a sufragio a todos los mayores de 18 años, el contingente que año a año entra a la conscripción está formado por ciudadanos electores, de tal manera que en la actualidad se da el caso de que el ciudadano conscripto es ciudadano elector; el cuadro permanente o los suboficiales no pueden inscribirse en los registros electorales ni votar y, en cambio, los oficiales gozan de derechos ciudadanos. Ha habido, repito, unanimidad de criterios en los Altos Mandos institucionales para enfrentar el problema, de acuerdo con los siguientes principios: 1) todo el personal de las Fuerzas Armadas, sin excepción, tendrá derecho a inscribirse en los registros electorales; 2) todo el personal de las Fuerzas Armadas, también sin excepción, estará liberado de la obligación de sufragar. Esto permite terminar con las diferencias existentes y al mismo tiempo contempla las dificultades prácticas de que el personal de las Fuerzas Armadas vote en los comicios.

Hay que considerar que la inscripción en los registros electorales es la que da calidad de ciudadano, porque no solamente habilita para los efectos del ejercicio del derecho a sufragio, sino que además es un requisito para muchos aspectos de la vida civil. El certificado de inscripción es solicitado en muchos trámites y el no estar inscrito significa, por lo tanto, una seria limitación. Cuando a un miembro de las Fuerzas Armadas le exigen el certificado, tiene que presentar otro documento que explica por qué no está inscrito. Esta es una razón más que aconseja que el personal pueda inscribirse, quedando así, para todos los efectos, en condición de absoluta igualdad con el resto de los ciudadanos.

Hay que tener presente que, en los hechos, los propios oficiales, que actualmente son ciudadanos electores, sólo en una proporción muy minoritaria pueden votar, ya que generalmente están cumpliendo funciones muy absorbentes el día de la elección y en la mayoría de los casos tienen que ser forzosamente destinados a comunas, departamentos o provincias que no corresponden a las de su inscripción. Esta situación sería aún más seria si se considera que ahora habría que tener en cuenta este factor, incluso con el soldado que hace el servicio militar. Este sistema, además de su sentido igualitario y práctico, evita la presión que los sectores partidistas ejercerían sobre el personal de las Fuerzas Armadas. Existe acuerdo para introducir estas modificaciones en el proyecto de ley que próximamente se enviará al Congreso para mejorar la Ley de Inscripciones Electorales y la Ley General de Elecciones, de acuerdo con la iniciativa que acordó tomar el Gobierno cuando el General Prats ejerció el Ministerio del Interior.

Capítulo Ocho

El ensayo general de la insurrección opositora (29 de junio de 1973) y el diálogo del Gobierno con la Democracia Cristiana.

La situación inmediatamente anterior al golpe.

www.cepchile.cl

Este capítulo forma parte del libro La Izquierda Chilena 1969-1973 de Víctor Farías

Introducción al capítulo ocho

El período en que se sitúan los documentos de este capítulo está determinado por la ofensiva estratégica de la oposición en todos los frentes. El intento de golpe del 29 de junio de 1973 va a servir como punto de referencia en varios sentidos. Ante todo para producir una reacción interna en el interior de las Fuerzas Armadas que permitirá al sector pro golpe dejar establecidas sus intenciones y el nivel en que debía resolverse la contradicción. Con ello se aisla al sector contrario al golpe, poniéndolo ante la alternativa de quebrar la unidad de las instituciones armadas, decisión que éste rechazaba. Se logra además medir la capacidad de respuesta armada de las organizaciones políticas, de base y del Gobierno mismo. Se acentúan las contradicciones en el seno mismo de la izquierda hasta provocar su virtual paralización. De especial importancia es en este sentido la polémica, esta vez incluso entre el Gobierno y la Unidad Popular, acerca de torturas en la Armada. El MIR, el Partido Socialista y el MAPU habían tenido contactos con sectores de la marinería y la suboficialidad a fin de coordinar las acciones ante un golpe que, al parecer, se avecinaba. Descubiertas estas conversaciones por el Servicio de Inteligencia de la Marina, se acusa a los tres secretarios generales ante los tribunales y se encarcela a los marineros y suboficiales comprometidos. El Gobierno se pone en actitud de defensa de la Armada.

Simultáneamente el Ejecutivo, a instancias del Cardenal de Santiago, comienza su diálogo con la Democracia Cristiana a fin de lograr acuerdos mínimos. Al romperse esas conversaciones la oposición, en su conjunto, logra que por mayoría la Cámara de Diputados apruebe un Proyecto de Acuerdo denunciando que el Gobierno ha sobrepasado la legalidad vigente. Este acuerdo, considerado desde el punto de vista político, tiene el carácter de una acusación de grave inconstitucionalidad, y abre así las puertas al golpe militar. Es uno de los hitos del proceso. Las huelgas generalizadas en el sector patronal y ciertos sectores laborales entregan la base social a la ruptura. Ante esta ofensiva general de los sectores opositores, el Gobierno responde con cambios sucesivos de gabinete incorporando a algunos miembros de las Fuerzas Armadas. Señoras de uniformados de alta graduación manifiestan su desacuerdo ante el hogar del General Carlos Prats, impulsándolo a acogerse a retiro. Las diferencias en el seno de la izquierda llegan entonces a su punto culminante. Mientras el Partido Comunista, sectores del Partido Socialista y el Partido Radical insisten en su línea de consolidar lo obtenido y tratan de reiniciar conversaciones con la Democracia Cristiana, la Izquierda Socialista, la Izquierda Cristiana, el MIR y el MAPU buscan reforzar las instancias de organización popular alternativa. El Presidente Allende, en los días anteriores al golpe militar, poniéndose más allá de los acuerdos con la UP y la DC, que tampoco surgían, barajara la posibilidad de anunciar un plebiscito a propósito del proyecto cons-

Este capítulo forma parte del libro La Izquierda Chilena 1969-1973 de Víctor Farías

titucional de las tres áreas de la economía, largamente debatido en el Congreso. No hay al respecto ni anuncios públicos ni documentación que permita determinar el grado de avance de esta opción. La situación económica es caótica. Se respira una ambiente de tensión extrema. En estas circunstancias sobreviene el golpe.

Cronológicamente, los acontecimientos más relevantes de la etapa son los siguientes:

El 29 de junio Allende pronuncia un discurso desde La Moneda informando al pueblo acerca del alzamiento de la unidad blindada.

Al día siguiente son clausuradas siete emisoras de oposición que no habían respetado la orden de cadena nacional durante el alzamiento.

El 2 de julio la Cámara de Diputados rechaza el Proyecto de Ley del Gobierno ordenando el Estado de Sitio. El Senado ratificará este acuerdo al día siguiente.

El mismo día la Contraloría General rechaza el decreto del gobierno que significa la promulgación parcial de la Reforma Constitucional relativa a las tres áreas de la economía por inconstitucional.

Durante la primera semana de julio numerosas empresas son retenidas aún por sus trabajadores a fin de impedir su paralización y el agudizamiento del problema del abastecimiento.

El 3 de julio la oposición acusa constitucionalmente al Ministro de Justicia, Gerardo Espinoza, por su intervención en el allanamiento del Canal de Televisión de la Universidad de Chile.

El 5 de julio jura el nuevo gabinete. Carlos Briones (PS) ocupa el gabinete el Interior y Jorge Godoy (PC y Secretario General de la Central Unica de Trabajadores) la cartera del Trabajo.

El Gobierno anuncia, en el mismo día, su Plan Económico de Emergencia.

El 7 de julio Eduardo Frei (Presidente del Senado tras la elección de marzo) ataca violentamente a las organizaciones de base coordinadas en Comandos Comunales.

El mismo día abandonan el país, para asilarse en Ecuador, los dirigentes máximos de Patria y Libertad comprometidos directamente en la asonada de junio.

En la segunda semana de julio la Fuerza Aérea allana el Cementerio General de Santiago en busca de armas. No se emitió comunicado alguno sobre el éxito de la operación.

El 11 de julio el Partido Comunista celebra un acto de masas en el Teatro Caupolicán de Santiago ofreciendo su apoyo incondicional al Gobierno y su disposición a la lucha en todos los frentes.

El mismo día, Patricio Aylwin, Secretario General de la Democracia Cristiana, pone fin al diálogo con el Gobierno.

Carlos Altamirano, dirigente máximo del PS, llama a los trabajadores y a los soldados constitucionalistas a defender el Gobierno en un discurso ante los trabajadores de los cordones industriales de Santiago.

A mediados de julio el Gobierno anuncia que el índice inflacionario ha llegado al 282%.

Por esos mismos días el Cardenal Raúl Silva, en nombre del Episcopado, hace un llamado a la conciliación nacional (16 de julio).

Comienzan los allanamientos de las Fuerzas Armadas en varias zonas del país en busca de armas. Los allanamientos se concentran a los centros laborales. Se hace un gran despliegue de infraestructura militar.

Este capítulo forma parte del libro La Izquierda Chilena 1969-1973 de Víctor Farías

El 20 de julio el Intendente de Concepción (autoridad gubernamental) acusa al MIR ante los tribunales por actividades subversivas.

El 25 de julio se inicia un nuevo paro de camioneros. Al día siguiente es asesinado el Edecán Naval del Presidente, capitán de navío Arturo Araya. La Democracia Cristiana acepta reanudar el diálogo con el Gobierno. Los contactos se iniciarán el 30 de julio.

Se producen violentos enfrentamientos entre la policía y los camioneros en huelga.

El 31 de julio llega a Santiago Carlos Rafael Rodríguez, Viceprimer Ministro de Cuba. Emite declaraciones sobre la situación del Gobierno y la izquierda.

El 3 de agosto la Democracia Cristiana vuelve a poner fin a las conversaciones sin haber llegado a acuerdo alguno. El mismo día comienza una huelga del sector de transporte colectivo y se acusa constitucionalmente al Ministro de Interior por la acción de la policía contra los transportistas en huelga.

El 7 de agosto, el general Carlos Prats, Comandante en Jefe del Ejército, presenta una denuncia contra el MIR y el diputado socialista Palestro por infracción a la Ley de Seguridad Interior del Estado. El mismo día, la Armada anuncia haber detectado acciones subversivas en la institución. Un día más tarde comunica el encarcelamiento de 23 marinos.

El 7 de agosto sectores opositores hacen volar, haciendo uso de aparataje altamente especializado, el oleoducto de la Empresa Nacional de Petróleos (ENAP). Hay numerosos heridos y los daños son cuantiosos.

El 9 de agosto jura el nuevo gabinete. El general Carlos Prats deviene Ministro de Defensa, el Comandante en Jefe de la Armada, Raúl Montero, Ministro de Hacienda; el Comandante de la Fuerza Aérea, Ruiz Danyau, Ministro de Obras Públicas, y el Director General de Carabineros, José María Sepúlveda, Ministro de Tierras y Colonización.

El MIR denuncia el gabinete como el "Gabinete de la Capitulación". A él se suma el MAPU.

El 10 de agosto ocurren graves enfrentamientos en El Monte entre la policía y los camioneros. Pese a numerosas advertencias no se llevan a cabo requisiciones por parte de la autoridad civil o militar.

El 18 de agosto renuncia el general Ruiz. Simultáneamente renuncia a su cargo de General en Jefe de la Fuerza Aérea. El acontecimiento provoca una gran expectación y Ruiz es acusado por el MIR de haber planeado un golpe militar. Asume en ese cargo el general Gustavo Leigh, más tarde integrantes de la Junta Militar.

El 21 de agosto numerosas esposas de oficiales del Ejército manifiestan ante la casa del general Carlos Prats su repudio. Dos días después éste renuncia a su cargo a fin de evitar la ruptura de las Fuerzas Armadas. El senador democristiano Radomiro Tomic solidariza con el general Prats, pero su colega de partido, el senador Carmona (Juan de Dios), expresa su "franco repudio" ante esas declaraciones. Augusto Pinochet asume la Comandancia en Jefe del Ejército.

Dos días después, la Armada afirma tener antecedentes sobre reuniones de los jefes del MIR, el PS y el MAPU en sectores de la marinería. Solicita su desafuero.

El 24 de agosto, la Cámara de Diputados aprueba un Proyecto de Acuerdo acusando al Gobierno de haber sobrepasado la legalidad vigente. El proyecto, redactado por parlamentarios de la Democracia Cristiana, fue aprobado por el bloqueo opositor. Es uno de los textos fundamentales para la justificación del golpe militar. Los parlamentarios

Este capítulo forma parte del libro La Izquierda Chilena 1969-1973 de Víctor Farías

afirman que el Gobierno "se ha ido empeñando en conquistar el poder total, con el evidente propósito de someter a todas las personas al más estricto control económico y político por parte del Estado y lograr de este modo la instalación de un sistema totalitario, absolutamente opuesto al sistema democrático representativo que la Constitución establece"; que "el Gobierno no ha incurrido en violaciones aisladas de la Constitución y de la ley, sino que ha hecho de ellas un sistema permanente de conducta, llegando a los extremos de desconocer y atropellar sistemáticamente las atribuciones de los demás poderes del Estado, violando habitualmente las garantías que la Constitución asegura a todos los habitantes de la República, y permitiendo y amparando la creación de poderes paralelos, ilegítimos, que constituyen un gravísimo peligro para la nación, con todo lo cual ha destruido elementos esenciales de la institucionalidad y del Estado de Derecho"; que "ha usurpado al Congreso Nacional su principal función, cual es la de legislar, al adoptar una serie de medidas que son indiscutiblemente materia de ley, por decretos de insistencia dictados abusivamente o por simples resoluciones administrativas fundadas en "resquicios legales""; que "ha burlado las facultades fiscalizadoras del Congreso Nacional"; que "ha hecho tabla rasa de su Poder Constituyente, al negarse a promulgar la reforma constitucional sobre las tres áreas de la economía, que ha sido aprobada con estricta sujeción a las normas que para este efecto establece la Carta Fundamental"; que "en lo concerniente al Poder Judicial,"..."ha capitaneado una campaña de injurias y calumnias"... "ha burlado la acción de la justicia"... y "ha violado leyes expresas y hecho tabla rasa del principio de separación de los Poderes, dejando sin aplicación las sentencias o resoluciones judiciales contrarias a sus designios"... arrogándose "el derecho de hacer un "juicio de méritos" a los fallos judiciales, determinando cuando estos deben ser cumplidos"; que respecto de la Contraloría General de la República el Gobierno "ha violado sistemáticamente los dictámenes y actuaciones destinados a representar la ilegalidad". Se acuerda "representar a S.E. el Presidente de la República y a los señores Ministros de Estado miembros de las Fuerzas Armadas y del Cuerpo de Carabineros, el grave quebrantamiento del orden constitucional y legal de la República que entrañan los hechos y circunstancias referidos"...

El 4 de septiembre la Democracia Cristiana anuncia una acusación constitucional contra todos los ministros que hubieran tenido actuaciones contrarias al Proyecto de Acuerdo recientemente aprobado.

En el mismo día la Unidad Popular celebra el tercer aniversario de su triunfo electoral con una gigantesca manifestación de masas en Santiago y otras equivalentes en el resto del país.

Al día siguiente los comandos femeninos de oposición organizan una concentración antigobiernista.

El 9 de septiembre algunos colegios profesionales se suman al paro. Ante la muerte de niños en policlínicos populares causados por la huelga de los médicos, el presidente del Colegio Médico declara: "Esto es una guerra y en toda guerra hay muertos".

El mismo día la dirigencia provincial democristiana solicita la renuncia simultánea de todo el Parlamento y el Presidente de la República a fin de reestructurar ambos poderes.

El 11 de septiembre un golpe militar entrega el poder a una Junta Militar integrada por el General en Jefe del Ejército, Augusto Pinochet; de la Fuerza Aérea, Gus-

Este capítulo forma parte del libro La Izquierda Chilena 1969-1973 de Víctor Farías

tavo Leigh, y por el Almirante J. Toribio Merino y el general Mendoza, que de facto reemplazaron a los jefes de esas instituciones.

El primer documento incluido es el discurso de Allende al pueblo pronunciado en La Moneda en la noche del 29 de junio. En él el Presidente informa sobre el alzamiento del Regimiento de Blindados N° 2 de Santiago. En medio de un ambiente de tensión inédita hasta entonces (durante el discurso estalló una bomba de alto poder explosivo sin causar daños), los manifestantes piden al Presidente disolver el Congreso y reforzar el Poder Popular alternativo. Allende responde a esa petición expresando su voluntad de mantener la vigencia de la legalidad y reforzar tan sólo un poder popular que apoye al Gobierno en sus tareas. El discurso comienza rindiendo homenaje a los soldados leales al Gobierno y la Constitución Política. Este tributo tiene su momento culminante en el llamado de Allende a los oficiales en jefe a subir a la tribuna, así como a los jefes de la policía. Durante el transcurso del discurso de Allende alude en dos ocasiones a la colaboración del general Pinochet.

El documento siguiente corresponde a la declaración del Secretariado Nacional del MIR hecha el mismo 29 de junio. A diferencia del discurso presidencial, el MIR acusa explícitamente al Partido Nacional, a las asociaciones patronales y a "la ultrarreacción democratacristiana", esto es, no a ese partido en bloque. La crisis desencadenada debe enfrentarse con una ofensiva popular que tenga como base el Poder Popular y en concreto los Comités de Vigilancia y Autodefensa en la ciudad y el campo. Respecto a las Fuerzas Armadas, el MIR a la vez que pide castigo para los golpistas, "llama a fortalecer la unidad de la clase obrera y el pueblo con el pueblo uniformado, con los oficiales honestos, los suboficiales, soldados y carabineros". Petición fundamental es la de expropiar las empresas monopólicas de distribución (CENADI y CONCI), así como los órganos de prensa y radio de la derecha. Llama además al pueblo a "desalojarlos de sus trincheras de poder político: Parlamento, Contraloría y Corte Suprema.

Los dos documentos del Partido Comunista que incluyo a continuación denuncian "acciones criminales de grupos fascistas", así como la colaboración con ellos de la "corrupta" Corte Suprema. Es la primera vez que esta organización política emplea esos términos para con la Corte. Destaca, en cambio, la acción del pueblo y las juventudes, unidas a las Fuerzas Armadas y en particular al general Prats, en defensa de la legalidad. Importante es la alusión a "los trabajadores democratacristianos" que participaron en la defensa del Gobierno. Contrasta con esta actitud la de Eduardo Frei, aunque sin nombrarlo, quien días antes había negado la existencia de una conspiración.

El mismo día la Unidad Popular entregó la declaración incluida enseguida. Acusa a "los grupos fascistas" y agrega que la CIA y "toda la derecha del país" es responsable de los hechos.

El Partido Socialista en su declaración habla de un "intento de derrocar el Gobierno de la UP". El castigo debe corresponder también a los "autores intelectuales y políticos". La acción tendiente a producir una guerra civil ha sido frustrada por "la acción ejemplar y patriótica de las Fuerzas Armadas y Carabineros". Los trabajadores deben permanecer alertas en sus lugares de trabajo. El Gobierno tiene que cumplir el programa y para ello tiene que "buscar la fórmula para pasar por encima de la ilegitimidad" de los poderes del Estado.

La entrevista de Carlos Altamirano (PS) al diario Ultima Hora *comienza por aclarar las declaraciones socialistas respecto a la unidad pueblo-Fuerzas Armadas. Esta*

Este capítulo forma parte del libro La Izquierda Chilena 1969-1973 de Víctor Farías

unidad no debe entenderse, necesariamente, como una unidad superestructural a nivel ministerial. Niega toda legitimidad a la Corte Suprema ("departamento legal del Partido Nacional"). Reitera que la guerra civil sólo puede evitarse "imponiendo autoridad" a la vez que "apoyándose en el pueblo". Detrás del general Prats está el Gobierno, además "un ejército leal y decidido a no servir de escudero de intereses extranjeros o ajenos al interés de Chile" y la clase obrera, los campesinos y la juventud. Reafirma también la ilegitimidad del Congreso Nacional. Altamirano entiende la solicitud de las masas por crear poder popular en el sentido de castigar a los fascistas, racionalizar igualitariamente el consumo, reforzamiento del Area Social de la economía y corrección en las gestiones burocráticas.

El discurso de Miguel Enríquez (MIR) analiza en detalle la situación engendrada el 29 de junio. Critica duramente el Decreto de Estado de Emergencia por no tener otra finalidad que la de frenar "el juicio popular a los golpistas, paralizar la contraofensiva popular y encubrir la responsabilidad que el jarpismo y el freísmo tuvieron en el golpe abortado". Frente a ello Enríquez constata un enorme movimiento de masas conducido por los Comandos Comunales. Quiere denunciar ante el pueblo un hecho ocultado hasta ahora: la deliberación abierta de oficiales reaccionarios "llegando en algunos casos a la incitación abierta al golpismo". Algunos de ellos están emplazando al Gobierno. A su acción se han sumado los partidos políticos opositores buscando imponer el "proyecto reaccionario de Hamilton y Fuentealba" relativo a las áreas de la economía. El Gobierno contribuye, con sus vacilaciones, a su propia inestabilidad. El sector reaccionario se ha desplazado al interior de las Fuerzas Armadas. La correlación de fuerzas generales favorece, con todo, al pueblo. Las masas y los militares leales están dispuestos a defender al Gobierno. El documento termina enumerando las tareas a asumir: un paro nacional de advertencia, fortificación de los Comandos Comunales, imponer un Gobierno de los Trabajadores.

El Editorial de Punto Final *(julio 1973) reafirma las posiciones del MIR, pero agregando que el Gobierno de los Trabajadores debe convertirse en dictadura popular.*

El discurso de Altamirano a los trabajadores de los Cordones Industriales alerta al pueblo y declara la negativa del Partido Socialista a cualquier transacción con la derecha. Diálogo con la militancia de base de la Democracia Cristiana, pero no con direcciones reaccionarias o contrarrevolucionarias. Los Cordones Industriales son el germen de "un incipiente pero poderoso poder popular" que puede y debe reaccionar en defensa propia. Es necesario iniciar una gran ofensiva de masas. Reafirma, además, que nunca había sido mayor la unidad socialista-comunista. Los soldados deben resistir y responder a las presiones de los golpistas.

El diputado Luis Maira de la Izquierda Cristiana analiza los acontecimientos del 29 de junio y advierte que el panorama político ha aumentado en complejidad. Constata que por primera vez en la historia del país se produce un enfrentamiento entre soldados, que los trabajadores, pese a su voluntad, en realidad carecen de posibilidades materiales de defender las industrias, que la conducción política insuficiente ha sido reemplazada por la Central Unica de Trabajadores y que la DC, negándose a cerrar filas junto a los facciosos, ha entrado a una disyuntiva decisiva.

El discurso del Presidente Allende en el mineral El Salvador reafirma la decisión suya de defender "por cualquier medio" la legalidad y el Gobierno. Constituye así una de las escasas ocasiones en que se refiere en términos concretos al enfrentamiento ar-

Este capítulo forma parte del libro La Izquierda Chilena 1969-1973 de Víctor Farías

mado. Afirma que, en el caso de un tal enfrentamiento el pueblo recibirá armas, "porque luchará junto a las Fuerzas Armadas leales para defender la paz de Chile". Y en este mismo orden de consideraciones reitera su oposición a crear un poder popular independiente del Gobierno. Las únicas Fuerzas Armadas que hay y habrá son las determinadas por la ley.

El artículo de Mario Zamorano sobre el Congreso del Partido Comunista que había de realizarse en noviembre de 1973 ilustra y reafirma las posiciones de su partido agregando proposiciones importantes: tarea central es "ganar ahora a la mayoría para la causa de la liberación"; en vistas al Congreso debe cambiarse la política orgánica del partido, a saber, mediante reuniones de célula abierta para discutir los problemas más importantes del país.

El informe del Comité Central del MAPU al partido trata la situación resultante luego del 29 de junio. Constata ante todo el deterioro del sector de centro-izquierda en el Alto Mando de las Fuerzas Armadas, la pérdida de prestigio del Gobierno ante la oficialidad y la generalización de las deliberaciones en el seno de los cuerpos armados. El Alto Mando quiere obtener, como objetivo mínimo, la transacción del Programa por parte del Gobierno. Acusa a los sectores centristas de la UP de hacer uso de posiciones hegemónicas suyas, ya sin contrapeso en la coalición, para desmovilizar al pueblo, disfrazando sus intenciones con declaraciones verbalistas. El germen revolucionario es aún pequeño, pero se fortalece. Termina enumerando las tareas del momento.

La entrevista de Miguel Enríquez en Chile Hoy, *además de ilustrar las posiciones de su partido hacia el mes de julio de 1973, abarca los puntos esenciales: la importancia política de la Ley de Control de Armas y el diálogo con la DC. Alude también al grado de violencia que han llegado las contradicciones entre el PC y el MIR en los Cordones Industriales.*

La entrevista de Miguel Enríquez a Punto Final *complementa la anterior refiriéndose más explícitamente al carácter básico de la contradicción presente.*

La carta de Fidel Castro a Salvador Allende enviada con Carlos R. Rodríguez incluye como momentos fundamentales la advertencia de lo probable del fracaso de toda conversación con la DC y en tal caso de no olvidar "la formidable fuerza de la clase obrera chilena y el respaldo enérgico que te ha brindado en todos los momentos difíciles". Le ofrece, al mismo tiempo, la ayuda irrestricta del pueblo cubano. Esta carta fue dada a la publicidad por Fidel Castro mismo luego del golpe militar.

Los dos documentos del MAPU que se incluyen a continuación contribuyen a explicar la actitud de ese partido ante el diálogo con la DC y las formas "de enfrentar al fascismo". Se sitúa en abierta contradicción con el PC y su línea que divide a la clase obrera ofreciendo alternativas impracticables. Busca coincidencias con el PS, la Izquierda Cristiana y el MIR. El PDC es un partido "profundamente burgués y contrarrevolucionario" y con él no cabe entendimiento, a no ser transando los intereses fundamentales. Los diálogos o la "acción conjunta" no pueden llevarse a cabo frenando la marcha del proceso.

Las cartas entre Patricio Aylwin (DC) y Salvador Allende ilustran la historia y el contenido de los diálogos. Con ellas éstos llegan a su fin.

La entrevista a Adonis Sepúlveda (PS) documenta la posición de su partido frente al resultado del diálogo Gobierno-DC y la actitud escéptica suya ante su viabilidad general. Momento central del documento es la visión prospectiva que Sepúlveda entre-

Este capítulo forma parte del libro La Izquierda Chilena 1969-1973 de Víctor Farías

ga ante "la posibilidad de un golpe reaccionario". La defensa por parte de los trabajadores de su Gobierno y de la "legalidad de este país" obligaría a asesinar a miles y miles de seres humanos sin lograr con ello en modo alguno la unidad del país. Reafirma, por otra parte, la necesidad de desarrollar el trabajo de masas junto con fortificar el Gobierno.

Luis Maira (Izquierda Cristiana) entrega su análisis de la ruptura del diálogo Gobierno-DC. A diferencia de sectores de la izquierda que mostraron "desconcierto y aún desazón", la IC entiende la actitud de la DC en función de su "objetivo estratégico fundamental": conquistar el Gobierno en las elecciones de 1976. Para ello la DC buscará quitar apoyo popular a Allende, no derrocarlo. Con el diálogo la DC intentó reducir la tensión golpista permitiendo al Gobierno continuar su cauce. A la vez, sin embargo, su intento de ganar la base de centro-derecha la invalida para cualquier diálogo verdadero y acuerdos mínimos.

El amplio artículo de E. Santa Cruz (MIR) en Punto Final *sobre los Comandos Comunales es una de las más acabadas descripciones del sentido político y orgánico de esas organizaciones de base. Hace una breve historia de sus génesis y sus diferencias con organismos anteriores que se había dado la clase obrera (particularmente las centrales obreras), además de describir su composición orgánica y su funcionamiento.*

El documento anterior refleja, en general, las posiciones del MIR respecto a la célula principal del poder popular. En el documento interno del mismo partido, que incluyo a continuación, se visualiza más en detalle la función del "órgano de combate de las masas" que deben tener los comandos. Especialmente como formas de enfrentamiento del fascismo y el golpismo. Aspecto central de este análisis es la afirmación de que dentro de los comandos los partidos tendrán derecho, junto a las organizaciones de base, a disponer de una representación. Se agrega además una descripción del paso de los Comandos Comunales a Consejos Comunales en los que se asentará "un verdadero poder local". De allí surgirán los Consejos Provinciales de Trabajadores, en cuyo seno deberá funcionar la Asamblea Popular. Particularmente importantes son las consideraciones sobre las tareas a desarrollar en orden a la defensa armada de los trabajadores, debiendo buscarse la colaboración de soldados y suboficiales.

El documento público del MIR (Edgardo Enríquez), incluido enseguida, refleja la posición de ese partido ante el fracaso de las conversaciones Gobierno-DC. La DC ha buscado la capitulación del Gobierno y amenaza con el golpe militar reaccionario. La capitulación no es aceptable y la tarea del momento es constituir la contraofensiva revolucionaria y popular. El Presidente, los centristas y los vacilantes son responsables de una situación de renuncia que tiende a consolidarse. Es esta situación de debilitamiento popular lo que provocará "el golpe militar gorila".

El discurso de O. G. Garretón (MAPU) advierte la cercanía de una guerra civil que la burguesía busca desatar para aplastar el poder popular y el Gobierno. El Secretario Nacional analiza los hechos a partir de las elecciones de marzo hasta el 29 de junio. La ofensiva de la derecha se encontró con la "posición combativa de la base DC que se levantó como un sólo hombre contra el golpe". El intento del 29 llevó al pueblo a un nivel de movilización nunca antes logrado. Por ello la derecha busca destruir el poder popular como su enemigo decisivo. A continuación Garretón se refiere al diálogo Gobierno-DC, atacándolo en su forma y contenido. Del diálogo no se obtuvo ni un respiro para continuar adelante ni un aumento de fuerzas. Las tareas cen-

Este capítulo forma parte del libro La Izquierda Chilena 1969-1973 de Víctor Farías

trales tienen como fundamento el que el pueblo luchará junto a las Fuerzas Armadas leales para enfrentar y derrotar los intentos golpistas.

Los cinco documentos siguientes ilustran la polémica entre el Gobierno, la Unidad Popular y los marineros encarcelados en torno a las torturas que, se sostiene, fueron practicadas contra ellos.

El documento del FTR (8 de agosto) refleja, en general, las posiciones del MIR frente al momento agregando algunas cuestiones de importancia. Ante todo la denuncia de los allanamientos hechos por "oficiales golpistas", la decisión popular de enfrentar con las armas al sector golpista y "organizar nuestro propio ejército". El documento entrega además otros antecedentes sobre la política del MIR que comenzaba a abrir una ofensiva ideológica sobre los soldados y propone medidas concretas del Gobierno tendientes a solucionar la crisis económica. La CUT debe incorporar los soldados a sus luchas reivindicativas.

*El documento posterior (*El Rebelde *N° 94) es relevante, porque en él el MIR incluye por primera vez una lista de oficiales golpistas participantes en allanamientos de empresas y en deliberaciones con políticos del Partido Nacional y Patria y Libertad.*

El documento siguiente, también del MIR, agrega a las acusaciones anteriores, dirigidas contra el Ejército y Carabineros, otras en contra de la Armada. Oficiales de la más alta graduación habrían deliberado durante meses en barcos de la flota con agentes de la Inteligencia Naval norteamericana. Con ello se responde a las numerosas querellas levantadas contra el MIR.

El Editorial de El Rebelde *N° 94 termina de configurar el cuadro de análisis entregado por los otros artículos del mismo número. Marco de referencia de su análisis es su concepción de la naturaleza del reformismo (el PC y sus aliados en la UP) y su responsabilidad histórica. El MIR ve en la situación presente gérmenes vivos de una situación prerrevolucionaria.*

La declaración de la Comisión Política del MAPU (8 de agosto) rechaza el gabinete cívico-militar ("gabinete de transacción").

El discurso de Andrés Pascal en homenaje a Luciano Cruz tiene especial interés por incluir una historia del MIR y su desarrollo. Es de importancia compararla con la de carácter interno incluida más arriba. Se amplían las acusaciones contra los oficiales golpistas que, se sostiene, están en contacto permanente con el Pentágono.

El discurso de Luis Corvalán en el Teatro Caupolicán de Santiago (11 de agosto) es uno de los documentos más importantes del Partido Comunista en la fase final del proceso. Reafirma, pese al conato de golpe, "la posibilidad de llevar adelante la revolución antiimperialista y antioligárquica y de marchar al socialismo sin guerra civil. . ." Ante las acusaciones opositoras de que la UP busca todo el poder, Corvalán ratifica este hecho y lo justifica. No es posible renunciar a los cambios institucionales. Para defender el proceso hay que convertir cada unidad de trabajo en un "baluarte del movimiento popular". En el mismo sentido que las declaraciones de Allende en El Salvador, Corvalán reafirma su convicción de que la lucha civil, de producirse, encontrará unidos al pueblo y a las Fuerzas Armadas en defensa de la legalidad. En este contexto, agrega que "no quedará nada, ni siquiera una piedra que no usemos como arma de combate. . . No pasarán y ellos sacarán la peor parte".

El discurso de Carlos Altamirano (PS), pronunciado en la Industria Cobre Cerrillos, tuvo una gran importancia en el momento. Además de ratificar la línea del PS

Este capítulo forma parte del libro La Izquierda Chilena 1969-1973 de Víctor Farías

agrega un análisis detallado de la situación económica haciendo ver la necesidad de una readecuación del aparato estatal a fin de continuar las reformas necesarias.

La declaración del MIR (13 de agosto) aclara la posición de ese partido respecto al nuevo gabinete y a la línea hegemónica en la UP y el Gobierno. Destaca su afirmación de que el "¡No a la guerra civil"! no puede constituirse en la línea estratégica a menos de querer con ello desmovilizar al pueblo. Obreros, soldados y campesinos representan un enorme potencial de lucha. Por ello la alternativa de transar el programa es absolutamente inadecuada. Consecuente con esto el MIR llama al pueblo a resistir el gabinete de transacción y en particular a imponer una política que favorezca a soldados y suboficiales.

La declaración del FTR (20 de agosto) documenta la posición del Frente ante la renuncia del general Ruiz Danyau y alerta al pueblo ante las proximidades de un "golpe gorila". Se llama a decretar "estado de alerta general" y a consolidar las actividades preparatorias sumando soldados. Destaca entre las tareas inmediatas la de "exigir al Gobierno garantías" para que las organizaciones de base actúen contra la huelga del transporte.

A través de su declaración del 12 de agosto el MIR acentúa sus acusaciones sobre las actividades conspirativas en la Armada y las torturas contra los marineros antigolpistas. Reafirma sus contactos con éstos y legitima los preparativos hechos para desobedecer las órdenes de los oficiales golpistas. Agrega detalles sobre las torturas y da a conocer los lugares en que se efectúan. Denuncia los preparativos de un autoatentado a realizar por Patria y Libertad y del cual se proyecta acusar al MIR. A esta acción se suma la Fuerza Aérea.

El artículo de El Rebelde *"No acallarán a los revolucionarios" informa de los arrestos y querellas contra el MIR debido a su actividad entre los uniformados y sus denuncias antigolpistas.*

El Editorial de El Rebelde *N° 95 ("El Gobierno ha capitulado") tiene especial importancia documentaria, porque en él el MIR dirige su polémica abierta contra el Gobierno y Allende, haciendo a la vez un recuento de sus propios servicios en favor del Gobierno UP.*

A fin de completar el cuadro anterior de las posiciones del MIR incluimos las "Tareas del Pueblo" contra el "paro patronal".

El documento del MAPU (24 de agosto) se hace cargo de la situación surgida con la renuncia del general Ruiz Danyau, su llamado a retiro y cese como Jefe de la Fuerza Aérea. Polemiza con el MIR en el sentido de que si bien el Gobierno ha transado en cuestiones importantes, aún no se ha producido una capitulación definitiva. La salida golpista sigue siendo, con todo, la más probable. La contradicción principal, proletariado-burguesía, adquiere en este instante la forma de contradicción pueblo-golpistas. El MAPU reafirma que los sectores hegemónicos de la DC (freístas) buscan un golpe lo más "limpio" y "constitucional" posible. Analiza además las contradicciones en el gabinete cívico-militar por lograr la hegemonía. El centrismo (PC) busca evitar toda agudización de la situación, a la vez que quiere limitar el campo de influencia de los militares. Esta contradicción, como la que subsiste entre el Gobierno y las masas, en ebullición, tienden a agravarse. Las tareas del pueblo deben emprenderse en base a la forma que ha adquirido la contradicción principal en su forma nueva (pueblo-golpistas). Con ello se cierran las puertas a un entendimiento con el MIR fuera de la UP.

Este capítulo forma parte del libro La Izquierda Chilena 1969-1973 de Víctor Farías

Como una concretización de esta línea del MAPU incluimos a continuación su proclama (¿Quién allanará a los patrones?). A lo anterior se agrega allí el llamado a la lucha armada.

El artículo de Eduardo Aquevedo y la entrevista suya al diario De Frente *detallan las posiciones del MAPU descritas más arriba. Importante es su análisis de la función del factor subjetivo en la conducción y realización del proceso revolucionario. Pese a los errores estratégicos del Gobierno y la UP, Aquevedo reafirma la pertenencia de su partido al Gobierno y la UP.*

Incluyo el Proyecto de Acuerdo de la Cámara de Diputados sobre la ruptura de la legalidad por parte del Gobierno por ser un documento esencial para la comprensión del momento político. La tesis es que el gobierno de Allende se ha colocado de hecho fuera del orden del orden constitucional. Redactado principalmente por parlamentarios de la Democracia Cristiana sirvió como legitimación jurídica para la intervención militar.

Reproducimos a continuación las respuestas del Gobierno y la UP al documento anterior. Todas ellas ponen en duda la legalidad de un tal acuerdo y lo vinculan a la escenificación de un golpe.

La carta-renuncia del general Carlos Prats a su cargo de General en Jefe del Ejército al Presidente Allende, además de hacer presentes las circunstancias y motivaciones que lo llevaron a la renuncia, da a conocer el motivo central de ella. Su intención, ante la campaña en contra suya emprendida por oficiales en servicio activo, es evitar una división fratricida de las instituciones armadas.

La respuesta de Allende incluye, además de un reconocimiento de las virtudes de Prats, un homenaje a su actitud.

El documento del MIR ("Prepararse para luchar en todos los terrenos") responde a la orden de detención emitida por la Fiscalía Naval en contra de los secretarios generales del MIR, el MAPU y el Partido Socialista. Acusa al Gobierno de complicidad objetiva con estas medidas. Denuncia el carácter golpista del Proyecto de Acuerdo de la Cámara y el avance definitivo del golpismo en las Fuerzas Armadas tras la renuncia de Prats. El golpismo, se sostiene, comanda las Fuerzas Armadas. Conclusión política relevante: el Gobierno y la UP han fracasado como conducción política de las masas populares. Se llama a la reagrupación de los revolucionarios dentro y fuera de la UP.

Esta misma serie de cargos se refleja en los documentos siguientes del MIR. De especial interés son las descripciones del proceso de "infiltración reaccionaria en las Fuerzas Armadas", tanto por parte del Partido Nacional como la Democracia Cristiana.

De especial valor documentario es la carta (no pública) enviada al Presidente Allende por la Coordinadora Provincial de Cordones Industriales (de Santiago) y otras organizaciones de base. En ella se recuerdan los aspectos principales del Programa de la UP tendientes a abrir las puertas al control popular del poder y a la institucionalización de ese movimiento. A continuación se critica duramente la gestión gubernativa en este sentido y se rechaza el nuevo gabinete. Se hace ver el error de no haber aprovechado la ofensiva popular iniciada a raíz del golpe fracasado del 29 de junio, la carencia de una conducción decidida. A continuación los trabajadores describen la situación presente en que la represión antipopular ya se ha desencadenado, sin que se adopten medidas punitivas contra los golpistas abiertos. "Sectores reaccionarios como

Este capítulo forma parte del libro La Izquierda Chilena 1969-1973 de Víctor Farías

el encabezado por Eduardo Frei se engañan al creer que un golpe militar los llevará, más tarde, al Gobierno. El fascismo es lo que está presente ya en el país. De no realizarse a fondo el programa confiando en el poder de las masas no se llevará al país a una guerra civil, sino que a la masacre fría, planificada de la clase obrera más consciente y organizada de América Latina. . .”

La carta abierta de Héctor Vega (presidente del Cordón Osorno-Centro) al Comandante en Jefe del Ejército Augusto Pinochet, denuncia la represión por parte de las Fuerzas Armadas a los trabajadores de esa provincia aprovechando las disposiciones de la Ley de Control de Armas. Los trabajadores se interrogan sobre el papel que están empezando a jugar las Fuerzas Armadas en la vida política del país. Su única función patriótica está en la alianza con la clase obrera como eje de la lucha antipatronal.

Nicolás García (PS) analiza la situación política durante la primera semana de septiembre. Ante el intento de la oposición de poner al Gobierno “de rodillas”, no se debe responder con la actitud de hacerse ilusiones sobre alianzas con “burguesías progresistas”. “No se pueden adoptar actitudes defensivas sin antes conseguir todo el poder para el proletariado”. El Gobierno debe seguir recibiendo apoyo, pero éste debe condicionarse a su actitud antigolpista concreta. Es necesario acentuar el carácter revolucionario de la acción, “porque cada vez que se desconfía en las masas se llega a actuar en contra de ellas”. La lucha debe darse “atrayendo a las masas, levantándolas, inflamándolas, enardeciéndolas. . .” Para García “es error pensar que nos hemos alejado del objetivo principal, la conquista del poder por el proletariado. No. Nos hemos acercado extraordinariamente a él”.

El informe que contienen las actas de las reuniones del Buró Político del Comité Central del Partido Socialista de Unidad Alemán (SED) se refiere a solicitudes hechas por el Presidente Allende al Gobierno y al Partido Socialista alemán para obtener invitaciones tanto al Partido Socialista chileno como a dirigentes de la Central Unica de Trabajadores, a fin de recibir formación político-sindical en Alemania Democrática. De mucho interés es la solicitud de Allende para que visiten Chile algunos parlamentarios alemanes del Partido Cristiano-Demócrata alemán que apoyaba al gobierno de Honecker, a fin de influir positivamente entre los democratacristianos chilenos y la jerarquía de la Iglesia Católica chilena.

Al igual que el artículo anterior de N. García, el de Volodia Teitelboim (PC), publicado en L’Unitá *(Roma), apareció el mismo 11 de septiembre de 1973. Teitelboim hace ante todo un balance de la actividad del Gobierno durante los tres años. A los avances populares y antiimperialistas la derecha ha respondido con la contraofensiva en lo económico, social y político, llegando ahora a recurrir a los atentados fascistas. Pero el fascismo, el golpe de Estado y la guerra civil son rechazados por la inmensa mayoría del pueblo y por grandes sectores populares de la DC. Un gran obstáculo ha sido el trabajo equivocado de los sectores “subjetivistas y voluntaristas” que, a pesar de ser muy reducidos, tienen importancia para el cuadro que quiere hacer la oposición y gestar el caos. Pese a todos los obstáculos, la Unidad Popular está ya en situación de “dar un salto cualitativo para pasar a una etapa más avanzada”. Ello depende, “naturalmente, de la creación de una correlación de fuerzas favorable”. El pasar del 36% al 44% en la votación de marzo fue un golpe grave para la reacción. Sólo normalizando la situación, en el futuro, la UP puede lograr la mayoría absoluta. En cualquier caso la situación económica tiende a mejorar en los meses próximos. Teitelboim*

Este capítulo forma parte del libro La Izquierda Chilena 1969-1973 de Víctor Farías

reafirma, además, sus esperanzas en el sector progresista de la DC. En cuanto a las Fuerzas Armadas, confirma el hecho de que las fuerzas reaccionarias tratan impúdicamente de llevarlas a un pronunciamiento. Pero su acción es restringida y "se limita a influir a parientes de algunos generales o almirantes". La gran mayoría permanece fiel a su misión constitucional y de obediencia al poder civil.

El pueblo no responde según el principio de ojo por ojo y diente por diente, sino manteniéndose en el marco de su propia táctica. Pese a la huelga patronal el pueblo sigue produciendo, lográndose con ello que el movimiento reaccionario empiece a declinar. En cualquier situación "el pueblo chileno defenderá el poder con su vida. . ."

En el último Mensaje transmitido por la Radio Magallanes, el Presidente Allende acusa de traición a los oficiales que forman la Junta de Gobierno y llama al pueblo a defenderse, pero a la vez evitando sacrificarse inútilmente. El no renunciará y lo asiste la convicción de que su actitud no será en vano.

www.cepchile.cl

Este capítulo forma parte del libro La Izquierda Chilena 1969-1973 de Víctor Farías

www.cepchile.cl

Este capítulo forma parte del libro La Izquierda Chilena 1969-1973 de Víctor Farías

Salvador Allende: Discurso al pueblo del 29 de junio de 1973

(30 de junio de 1973)

He asumido la responsabilidad de convocar al pueblo para informarle. Por lo tanto pido que me escuchen, porque es fundamental que cada uno de los que está aquí y los que me escuchan por la radio, tengan conciencia cabal de lo que ha sucedido, y además comprendan la tarea que tienen que cumplir desde hoy hacia el futuro.

Por eso pido no se me interrumpa ni con aplausos, ni con gritos, ni con consignas. El momento es demasiado duro y la responsabilidad que tengo me obliga a pedir más que nunca que el pueblo comprenda cuánto espero de su serenidad y de su firmeza.

Deseo rendir homenaje a los que han caído. Fundamentalmente, rindo homenaje a las fuerzas leales del Ejército de Chile, de la Armada Nacional y la Aviación (aplausos) en el sargento Rafael Villena, asesinado en la puerta del Ministerio de Defensa. Trabajaba en la 2ª División del Ejército, el Cuartel General al mando del General Sepúlveda. Rindo homenaje a 5 civiles que perdieron la vida como consecuencia de la actitud artera, antipatriota, contraria a la doctrina de las Fuerzas Armadas, del grupo insurgente; a Leontina Reyes, a Victoria Sánchez Carrasco, periodista; a Leonardo Alwinsen, periodista extranjero; a Luciano Caro y a Carlos Fuentes. Destaco que hay en la Posta Central 5 heridos graves: uno en el Hospital del Trabajador y otro en la Posta 3. En total 7 civiles. Y hay en el Hospital Militar 11 heridos graves, pertenecientes a filas del Ejército. Hay 14 civiles, también heridos a bala, de mediana gravedad. Pero que sepan, que además de informarles, los he llamado para que con el calor y la firmeza revolucionaria del pueblo, rindan homenaje a las Fuerzas Armadas de Chile, a las fuerzas de Carabineros y de Investigaciones, que con su actitud aplastaron la tentativa sediciosa.

Ahora pasó a detallar los hechos acontecidos. A las 8.55 horas fui llamado por el Subsecretario del Interior, compañero Daniel Vergara (aplausos) quien me dijo una sola frase que lo revelaba todo: "Compañero Presidente, tenemos tanques aquí frente a La Moneda en la Plaza Constitución. Están disparando y se me informa que hay otros tanques rodeando La Moneda. Sepa, Presidente, que todos los que estamos aquí sabremos cumplir con nuestro deber" (aplausos).

Minutos después, el Sargento 2º que forma parte de la Guardia de la Moneda, del grupo de Carabineros, subía a izar, junto con un Carabinero, la insignia de la Patria en medio de las balas (aplausos).

Este capítulo forma parte del libro La Izquierda Chilena 1969-1973 de Víctor Farías

Sus nombres: Mario Humberto Reyes, Sargento 2° y Luis Venegas Jara, Carabineros (aplausos).

¿Qué había ocurrido? Un grupo del Regimiento Blindado N° 2, al mando del ex Comandante Souper –que debía ser removido hoy día de su cargo y que está encarcelado y definitivamente removido (aplausos) la Justicia Militar determinará la sanción que a él y sus cómplices habrá que aplicar (aplausos) rodeó La Moneda.

Ayer el General Sepúlveda, Jefe de la Segunda División, denunció en la mañana hechos comprobados, que demostraban que un grupo muy reducido de oficiales, había intentado en la mañana del miércoles sacar este mismo regimiento. Su denuncia, hecha en rueda de prensa, mereció el sarcasmo y la befa de los diarios reaccionarios y declaraciones contrarias suponiéndose y sosteniendo en esas declaraciones de los adversarios del Gobierno, que esto era una maniobra nuestra para querer evitar que se siguiera investigando el incidente ocurrido en Costanera al General Prats, quien fue tan burda, injusta, y torpemente criticado por radios y prensa de oposición por la actitud que había tenido.

Ahora los hechos prueban que el Gobierno no engaña ni miente.

Ayer en la tarde concurrió al Senado el Ministro de Defensa y entregó los antecedentes que teníamos en nuestro poder. En esa Sesión dijo que no se daba crédito a lo que expresaban los Ministros, si bien se podía creer en lo que afirmaba el Jefe Militar. Ante esa actitud, el Ministro de Defensa se retiró del Senado, dejando en claro una vez más que este Gobierno dice y dirá siempre la verdad (aplausos).

Siguiendo la información, debo señalar que el grupo sedicioso disparó reiteradamente contra el Palacio Presidencial. Y además, lo hizo contra el Ministerio de Defensa. Están parcialmente destruidas las oficinas del Ministro de Defensa y varias que ocupan generales de la República. Ellos sabían que dentro del Ministerio estaba el Comandante en Jefe de la Fuerza Aérea, General Ruiz. El Comandante en Jefe de la Armada, Almirante Raúl Montero, y los jefes y oficiales de esa repartición. El General Prats había partido desde su casa, primero a la Escuela Militar, y de allí al Regimiento Tacna. Después relataré las medidas que tomara. Sólo quiero destacar que hay extraordinarios daños en el Ministerio de Defensa. Un tanque derrumbó la puerta, y se disparó dentro del Ministerio el cañón de ese tanque; hay numerosísimos impactos en el frontis del edificio. De la misma manera que hay más de 500 impactos en La Moneda. Han sido prácticamente destruidas 16 oficinas de la Cancillería y rotos más de un centenar de vidrios.

Cuando estaba ocurriendo esto, yo ya había tomado contacto con el Ministro de Defensa, con el Comandante Ruiz, con el Almirante Montero y con el Director General de Carabineros Subrogante, General Viveros. En ese momento me llamó de nuevo Daniel Vergara. Me dijo: "Presidente, hemos recibido una orden de rendirnos por parte de los amotinados. La decisión nuestra –y aquí está el Oficial de Carabineros al mando de la Guardia de Palacio– es no hacerlo". Le dije: "hay una frase histórica que va a repetir el Teniente Pérez como respuesta a la insolencia de los sublevados. Dígale lo que dice la historia "¡LA GUARDIA MUERE, PERO NO SE RINDE, MIERDA!" (aplausos).

Este capítulo forma parte del libro La Izquierda Chilena 1969-1973 de Víctor Farías

Rindo homenaje a la Guardia de Palacio, formada por Carabineros (aplausos), y al joven Teniente de Guardia, señor Pérez. Rindo homenaje a los detectives de Investigaciones que estaban aquí en La Moneda y que tomaron rápidamente los sitios para combatir (aplausos). Rindo homenaje al personal de servicio de La Moneda; ninguno de ellos pretendió salir, al contrario, dijeron que se quedarían. La mayoría de ellos son suboficiales de la Armada de Chile (aplausos). Rindo homenaje a los pocos funcionarios y funcionarias que estaban en el Palacio Presidencial, tanto en oficinas del Ministerio del Interior, de la Presidencia o del Ministerio de Relaciones Exteriores.

Y rindo homenaje a una muchacha periodista, Verónica Ahumada, con quien hablé cuatro veces, a quien instaron a que se fuera. Ella dijo: "estoy aquí para informar al Presidente" (aplausos).

Mientras sucedían estos hechos en torno al Ministerio de Defensa Nacional, a la Dirección General de Carabineros, contra la cual se disparó estando allí el Director Subrogante y General de Carabineros; mientras sucedían estos hechos –repito– el Comandante en Jefe del Ejército, junto con los Generales Pinochet, Pickering, Urbina y Sepúlveda, trazó el plan para reprimir a los subversivos, y ordenó la movilización de los regimientos Buin, Tacna, Escuela de Suboficiales, Escuela de Infantería, Escuela de Telecomunicaciones y Escuela de Paracaidistas (aplausos). Y el propio General Prats concurrió a la cabeza de la Escuela de Suboficiales. De la misma manera, que el Director General de Carabineros había movilizado el grupo especial y las tanquetas; se habían ocupado de mandar dos batallones y seis tanquetas a Tomás Moro. Casa de los Presidentes de Chile, donde estaba yo en contacto permanente. Y desde allí llamé al pueblo dos veces por radio. Primero para señalarles que tuvieran confianza en las Fuerzas Armadas, en Carabineros e Investigaciones; y segundo para decirles que ocuparan las empresas, las industrias; que estuvieran en los centros de trabajo, que los dirigentes y los militantes partidarios en sus centros, en sus casas políticas, y que además el pueblo se agrupará en cuatro o cinco sectores que señalé, para que estuvieran prestos y por si acaso necesitábamos su presencia para combatir junto a los soldados de Chile (aplausos).

Llegado al centro de Santiago, por el sector de la Alameda, la Escuela de Suboficiales, de Infantería, de Telecomunicaciones y la Escuela de Paracaidistas; avanzaba por la Estación Mapocho, para hacer una indicación geográfica, el Regimiento Buin, encabezado por su Comandante y dirigido por el General Pinochet.

En ese momento, también el General Pickering, Jefe de los Institutos Militares, venía avanzando con otra columna junto al Ministro de Defensa. Llegando el General Prats a la Alameda, hubo un hecho que la historia recogerá. Solo, con dos oficiales cuyas armas apuntaban al suelo, habló con cuatro de los que ocupaban los tanques sublevados y le entregaron sus armas y respetaron su alta jerarquía militar. Al llegar al quinto tanque, el oficial que estaba allí le dijo: "no me rindo General", y pretendió usar su arma. El ayudante del General Prats, mayor Zavala, le salvó la vida al apuntar al oficial sublevado y arrebatarle el arma (aplausos).

Este capítulo forma parte del libro La Izquierda Chilena 1969-1973 de Víctor Farías

Qué gran lección para aquellos que horas antes habían motejado e injuriado al Comandante en Jefe del Ejército y en él la Institución que dirige, por la actitud que había tenido allí en la Costanera. El General Prats obtuvo solo la rendió de la mayoría de los tanques. Tres de ellos escaparon, sembraron el pánico, fueron rodeados por fuerzas al mando del General Sepúlveda en colaboración con fuerzas de Carabineros, y fueron a entregarse al regimiento que habían sublevado, que ya estaba en manos leales, con el General Bonilla y el nuevo Comandante, señor Ramírez, a la cabeza de ese regimiento (aplausos).

Vine desde Morandé con los tres Comandantes Edecanes y un grupo de Carabineros y, por cierto, con tres tanquetas, por si acaso. Llegué en los momentos en que todavía había francotiradores en el Ministerio de Hacienda. Y fui recibido en la puerta de La Moneda por el General Prats, el Director General de Carabineros y el General Pinochet. Quiero señalar, también, que cuando el General Prats había ya hecho que se rindieran 5 tanques, salieron también desde el Ministerio de Defensa, para acompañarlo, en una actitud solidaria y viril, el Comandante en Jefe de las Fuerza Aérea, General César Ruiz y el Almirante, Comandante en Jefe de la Armada, Raúl Montero (aplausos).

Estaba saludando al General Prats y todavía sonaban algunos disparos y más de 20 dieron en La Moneda, especialmente en el sector de Teatinos. Luego Santiago, tomaba, aparentemente, el rasgo de una ciudad tranquila. Sin embargo, facciosos dinamitaron la planta transmisora de Radio Portales y la destruyeron; y civiles, coludidos e instigadores, cómplices, cobardes, están golpeando ahora puertas de las embajadas para refugiarse y escapar de Chile (pifias).

Juzgue el pueblo la actitud de estos bravucones que después de tratar de barrenar –y sólo lo consiguieron en parte mínima– la disciplina de las Fuerzas Armadas, después de pretender utilizarlas, cuando llega el momento de estar siquiera junto a los que se habían levantado, arrancaron, se escondieron, y ahora pretenden eludir la acción de la justicia. Espero que no lo consigan. Como era de esperarse, la inmensa mayoría pertenece a la asociación ilícita, mal llamada Patria y Libertad (pifias).

Desde hoy los llamaremos la antipatria y la cobardía. El pueblo debe recordar que en el gran acto que realizáramos el jueves 21 expliqué que este país estaba potencialmente en insurrección y al borde de la guerra civil. Que los sectores de la alta burguesía y del fascismo coludido con intereses foráneos, pretendían poner atajo a la marcha del Gobierno e impedir la consolidación en el campo económico del Gobierno Popular. Hice presente la campaña por ellos desatada, los hechos por ellos desatados y las campañas realizadas, desde el punto de vista de lo que ellos llaman pretenciosamente ideológico. Exponiendo impúdicamente sus ideas reaccionarias, sus concepciones típicamente fascistas y desatando toda una acción de calumnias, mentiras y odios, y haciendo blanco de ello a los partidos populares, a la Unidad Popular, a las Fuerzas Armadas, al Cuerpo de Carabineros, a Investigaciones. Tratando de dominar la base política del Gobierno y las instituciones fundamentales de la República. Señalé cómo querían paralizar al Estado, negándole las leyes esenciales que se necesitan para hacer frente a la hora difícil porque

Este capítulo forma parte del libro La Izquierda Chilena 1969-1973 de Víctor Farías

atravesamos y tendremos que pasar. Hice presente que era para nosotros una preocupación básica el obtener leyes que permitieran tomar las medidas para atajar el proceso inflacionista e impedir que éste cayera en una vorágine incontrolada. Y destaqué el despacho de leyes sin financiamiento y la negativa a dictar la ley sobre delito económico. De la misma manera que hice un recuento de las acciones terroristas desatadas tratando de crear el pánico, destruyendo locales partidarios, atentando contra militantes de la Unidad Popular o de la izquierda. En resumen, señalé que vivíamos los mismos días aciagos que viviéramos entre el 4 de septiembre de 1970 y el 3 de noviembre, que culminara con el asesinato del General Schneider.

Cómo hubieran deseado hacer lo mismo ahora. Por eso concentraron su odio en contra del Comandante en Jefe del Ejército, que fuera Ministro del Interior en los días duros de octubre, que fuera Vicepresidente de la República y que es el símbolo de un soldado leal a la doctrina de las FF.AA. de Chile, y leal al pueblo de Chile (aplausos).

Yo sé perfectamente bien –y lo he dicho– que no todos los opositores tienen una actitud artera, profascista y han querido estar junto a los golpistas. Se han negado a ello y hay que destacarlo. Otros hablan de democracia y de Constitución. Usan la palabra democracia para ocultarse y protegerse, pero actúan violando la Constitución y son antidemocracia y profascistas. Ya el pueblo los conoce y los seguiremos denunciando (aplausos. Gritos: ¡A cerrar, a cerrar el Congreso Nacional!).

Compañeros, ya sabe el pueblo lo que reiteradamente le he dicho. El proceso chileno tiene que marchar por los cauces propios de nuestra historia, nuestra institucionalidad, nuestras características, y por lo tanto el pueblo debe comprender que yo tengo que mantenerme leal a lo que he dicho; haremos los cambios revolucionaros en pluralismo, democracia y libertad, lo cual no significa ni significará tolerancia con los antidemócratas, tolerancia con los subversivos y tolerancia con los fascistas, camaradas (aplausos. Gritos: ¡A cerrar, a cerrar el Congreso Nacional!).

Compañeros, de la misma manera que siempre le he hablado al pueblo le hablo hoy día. Yo sé que lo que voy a decir es posible que no le guste a muchos de ustedes, pero tienen que entender cuál es la real posición de este Gobierno: no voy –óiganlo bien y con respeto– no voy a cerrar el Congreso, porque sería absurdo. No lo voy a cerrar. Pero si es necesario, enviaré un proyecto de ley para llamar a un plebiscito para que el pueblo se pronuncie (ovación).

Ahora deseo que el pueblo cumpla el compromiso que contrajo el jueves 21. Mañana de nuevo las usinas a levantar su humo para saludar a la patria libre: de nuevo al trabajo a recuperar las horas que significó el paro del jueves; mañana cada uno de ustedes a trabajar más, a producir más, a sacrificarse más por Chile y por el pueblo. Y en seguida, como se lo dijera también, a sacar la experiencia justa del paro de octubre y de la tentativa sediciosa de hoy día. Pero antes quiero señalar que desde lejos llegaron voces fraternas, para decir que estaban junto a Chile. Hablé con el Presidente de Argentina, quien me llamara para decirme que su pueblo, su Gobierno y el General Perón estaban junto a Chile en este momento (aplausos).

Este capítulo forma parte del libro La Izquierda Chilena 1969-1973 de Víctor Farías

Me llamó también el Presidente de México, Licenciado Luis Echeverría, para decirme: "Presidente, el pueblo de México y nosotros, estamos junto a su pueblo y junto a Ud." Y el cable y el teléfono trajeron las palabras de Cuba (aplausos). El Comandante y amigo Fidel Castro estaba allí para decirme: "Sé que ustedes van a vencer. El pueblo y las Fuerzas Armadas juntas siempre triunfarán. Tenemos plena confianza en el pueblo de Chile y en ti, compañero Allende (aplausos).

Y desde lejos, desde muy lejos, interpretando el sentimiento de millones de hombres, llegó también la palabra fraterna, palabra que tiene el valor y el heroísmo. Desde Norvietnam, desde allí, llegó el acento fraterno (aplausos. Gritos: ¡Crear, crear, poder popular!).

Compañeros trabajadores de Santiago, tenemos que organizarnos. Crear y crear el poder popular, pero no antagónico ni independiente del Gobierno, que es la fuerza fundamental y la palanca que tienen los trabajadores para avanzar en el proceso revolucionario.

Por eso he querido convocarlos y quiero que den una vez más una gran lección, que se retiren a sus casas, que vayan a encontrar el calor de los suyos. Yo sé que en cada hogar modesto y humilde, en cada casa de trabajador había esta mañana una dolorosa inquietud. Yo sé que aquí en Santiago como en el resto de Chile, todos, también los trabajadores del campo, estaban con su espíritu alerta y con la decisión revolucionaria de combatir si era necesario por Chile y su destino libre.

Compañeros, todavía algunos grupos fascistas están por allí, tengan cuidado, no caigan en provocaciones. Tienen que tener confianza en el Gobierno, que ha demostrado su fuerza esta mañana y seguiremos demostrándola.

Compañeros, quédense en sus casas, únanse a sus mujeres y a sus hijos en nombre de Chile. Lleven mi cariño, mi respeto, mi admiración y mi fe a cada uno de los hogares de ustedes (aplausos).

www.cepchile.cl

Este capítulo forma parte del libro La Izquierda Chilena 1969-1973 de Víctor Farías

MIR (Secretariado Nacional): Declaración

(29 de junio de 1973)

En el día de hoy un sector reaccionario de las Fuerzas Armadas, encabezado por el Comandante del Regimiento Blindado N° 2, Roberto Souper, intentó un golpe de Estado ocupando desde tempranas horas las calles cercanas a La Moneda.

La intentona golpista fracasó

La ultraderecha chilena, el Partido nacional y sectores ultrarreaccionarios de la Democracia Cristiana apoyaron este intento golpista llamando a los gorilas criollos a llevar a cabo la acción golpista contra el pueblo y que costó la vida a numerosos trabajadores inocentes.

Sin embargo, el pueblo contestó con la movilización inmediata, ocupando las fábricas, los fundos y lugares de trabajo e impulsando decididamente el Poder Popular a través de la creación de los Comandos Comunales de Trabajadores.

Al mismo tiempo, las Fuerzas Armadas y Carabineros leales al Gobierno, se movilizaron decididamente y aplastaron el intento de ocupación del Palacio de La Moneda, controlando la situación.

Pero el intento golpista tiene raíces y ramificaciones más amplias. En esta acción sediciosa y golpista están comprometidos políticos y parlamentarios de derecha y militares ultrarreaccionarios. Están comprometidos el PN, la ultrarreacción democratacristiana, la SOFOFA, la CUPROCH, la SNA y el imperialismo.

Ofensiva a fondo contra los reaccionarios

La clase obrera y el pueblo deben desencadenar ahora una ofensiva a fondo contra la reacción y la ultrarreacción chilena. El pueblo tiene fuerza más que suficiente para resolver la crisis planteada en su favor.

Sólo la movilización y organización independiente de los trabajadores y el combate decidido e inmediato contra la reacción patronal e imperialista pueden derrotar definitivamente esta intentona golpista y cualquiera intentona posterior. La clase obrera y el pueblo tienen claro que la crisis actual, no la pueden resolver otras fuerzas que no sean las fuerzas de la clase obrera y los trabajadores.

Este capítulo forma parte del libro La Izquierda Chilena 1969-1973 de Víctor Farías

Es la clase obrera y los trabajadores organizados en los Comandos Comunales, los Comités de Autodefensa y Brigadas de Vigilancia, bajo la dirección de los Comités de Defensa de los Comandos Comunales, los que deben tomar el control de las comunas, barrios, ciudades y campos del país.

Alerta y poder popular

Por eso convocamos a la clase obrera, a los trabajadores y al pueblo a mantenerse en estado de alerta y movilización. A mantener la ocupación de las fábricas y fundos y lugares de trabajo, reforzando los Comités de Autodefensa y desarrollando en forma masiva la organización de Brigadas de Vigilancia. No devolver ninguna de las grandes empresas tomadas por los trabajadores y a imponer el Control Obrero en el resto.

Por eso el MIR llama a fortalecer los Comandos Comunales allí donde existen y a crearlos de inmediato donde todavía no se han constituido, integrando a todas las organizaciones de masas existentes en la comuna: Sindicatos, Centros de Madres, JAP, Juntas de Vecinos, Centros de Estudiantes, etc.

Impulsar los Comités de Vigilancia y Autodefensa

El Comando Comunal debe asumir de inmediato el control y vigilancia de la comuna.

Llamamos a que los Comités Directivos de los Comandos Comunales se declaren en sesión permanente. A crear y hacer funcionar de inmediato un Comité de Defensa de Comando Comunal, para que tome a su cargo el control del orden y la vigilancia en la comuna, organizando el plan de defensa y creando brigadas de masas organizadas para la vigilancia y la defensa.

A organizar el Comité de Salud, el Comité de Abastecimiento, el Comité de Agitación y Propaganda y todos los comités que sean necesarios para el funcionamiento efectivo del Comando Comunal.

Cárcel para los oficiales reaccionarios y golpistas

Llamamos a la clase obrera y al pueblo a vigilar y encarcelar de inmediato a los oficiales reaccionarios y golpistas y a luchar por la democratización de las Fuerzas Armadas y Carabineros.

El MIR llama a fortalecer la unidad de la clase obrera y el pueblo con el pueblo uniformado, con los oficiales honestos, los suboficiales, soldados y carabineros.

A quebrar el poder de los patrones

El MIR llama a pasar de inmediato todas las fábricas de más de 14 millones de escudos de capital a poder de los trabajadores, a pasar a manos de los trabajadores los fundos de 40 HRB y a exigir su intervención.

Este capítulo forma parte del libro La Izquierda Chilena 1969-1973 de Víctor Farías

A expropiar CENADI y CONCI y todas las grandes distribuidoras y almacenes y que el pueblo tome de inmediato en sus manos la distribución y el abastecimiento de la población.

A expropiar todos los bienes del imperialismo y a suspender el pago de la deuda externa.

A cerrar, expropiar y pasar a manos y al control del pueblo todas las radios, diarios y canales de televisión que hoy están al servicio del golpismo. A expropiar de inmediato la cadena "El Mercurio", "Tribuna", Radio Agricultura y el Canal 13.

Unidad de toda la izquierda y los revolucionarios

El MIR llama a toda la izquierda a unir fuerzas para combatir frontalmente a la burguesía, a la reacción y a la ultrarreacción nacional y extranjera para detener los planes y proyectos golpistas y sediciosos, derrotándolos definitivamente mediante un combate en que la clase obrera y el pueblo les arrebate sus fábricas y fundos y los desaloje de sus trincheras de poder político: El Parlamento, la Contraloría y la Corte Suprema.

El MIR llama a la clase obrera y al pueblo a no dejarse engañar por los Jarpa y los Frei, por los parlamentarios reaccionarios, por el PN y el PDC, por la prensa reaccionaria, quienes intentarán esconder su responsabilidad en este frustrado intento golpista, que costó la vida a decenas de trabajadores inocentes.

Entre los responsables hay instigadores, promotores, cómplices, organizadores y ejecutores directos. Los trabajadores y el pueblo deben vigilar para exigir que los responsables, cualquiera sea su grado de participación no queden impunes y paguen sus crímenes. El pueblo exige cárcel y un castigo duro y ejemplar para los que han atentado contra sus intereses.

El MIR saluda a la clase obrera, a los trabajadores y al pueblo, a los oficiales honestos, soldados y carabineros, al conjunto de la izquierda y a nuestros militantes que supieron enfrentar a los golpistas, en los cuarteles, en la calle, en las fábricas, en las poblaciones, en las ciudades y campos de Chile. Al mismo tiempo, los llamamos a permanecer alertas y a seguir combatiendo a la reacción y al golpismo, en la lucha diaria que libran los trabajadores y el pueblo contra sus enemigos, a través de las tareas aquí planteadas.

A desencadenar una gran contraofensiva revolucionaria y popular

El MIR llama a desencadenar una vasta ofensiva revolucionaria y popular contra los enemigos del pueblo, contra la reacción patronal y el golpismo.

El MIR llama a luchar por el Programa Revolucionario del Pueblo, por la plataforma inmediata destinada a resolver los problemas más urgentes de las masas.

A crear y fortalecer el Poder Popular, creando los Comandos Comunales de Trabajadores en todas las comunas del país, asumiendo el control y la

Este capítulo forma parte del libro La Izquierda Chilena 1969-1973 de Víctor Farías

vigilancia de la comuna y la dirección de las luchas de la clase obrera y el pueblo; a luchar por la democratización de las Fuerzas Armadas y Carabineros y por la vigilancia y encarcelamiento de la oficialidad reaccionaria y golpista; a impulsar de esta forma con más fuerza que nunca la lucha por sustituir el Parlamento burgués por la Asamblea del Pueblo y por imponer el establecimiento de un verdadero Gobierno de los Trabajadores.

Santiago, 29 de junio de 1973.

Secretariado Nacional
Movimiento de Izquierda Revolucionaria
(MIR).

www.cepchile.cl

Este capítulo forma parte del libro La Izquierda Chilena 1969-1973 de Víctor Farías

Partido Comunista (Comisión Política): "Fascinerosos del Partido Nacional no pueden eludir su responsabilidad"

Declaración sobre los acontecimientos del 29 de junio de 1973

(*El Siglo*, 30 de junio de 1973)

La Comisión Política del Partido Comunista de Chile formuló la siguiente declaración:

"En la mañana de ayer se ha producido un canallesco y antipatriótico alzamiento de traidores, que usaron las armas destinadas a la defensa nacional contra su propia institución, contra el Gobierno legítimo, contra el pueblo y contra la independencia de Chile. Coordinadamente con estos tránsfugas operaron grupos fascistas dedicados a efectuar acciones terroristas. Es una acción de la peor especie. Se ha derramado sangre de miembros de las Fuerzas Armadas y de trabajadores. Se quiso desencadenar la guerra civil, que sigue siendo el objetivo de los enemigos del país.

Este no es un hecho aislado. Forma parte de una escalada sediciosa antichilena, que hemos venido denunciando reiteradamente. No puede ocultarse la responsabilidad directa de los fascinerosos que dirigen el Partido Nacional, de la banda de criminales de Patria y Libertad, a la prensa y de las radios facciosas. Existe una relación, también, entre el desenfreno fascista, de una parte, y la corrupción de otra parte, de la Corte Suprema, que ha tenido la audacia de desafiar al país dejando en la impunidad cuanto crimen se comete.

Mientras un carnaval politiquero sirve de pantalla, mediante una oposición sin principios, a los atentados contra Chile, se destaca la unidad, organización y firmeza de la clase obrera, de la juventud patriota, de los campesinos y de todo el pueblo, que han demostrado su decisión de defender las libertades, el Gobierno Popular y la vida misma de los chilenos. Esta unidad antifascista se ha manifestado, sin sectarismos, participando en ella también trabajadores democratacristianos. Igualmente, el país aplaude la entereza con que el Ejército dirigido personalmente por su Comandante en Jefe, General Prats, aplastó la intentona fascista, y aplaude, asimismo, la disciplina y conciencia cívica de esa Institución, de la Marina, de la Aviación, de Carabineros y de Investigaciones.

El Partido Comunista apoya las medidas que el Presidente de la República adopte para reprimir ejemplarmente a los antipatriotas y garantizar la seguridad de Chile. A la vez, el Partido Comunista llama a la clase obrera y al pueblo a mantenerse vigilantes, alerta, unidos y dispuestos a la acción que sea necesaria desplegar.

Este capítulo forma parte del libro La Izquierda Chilena 1969-1973 de Víctor Farías

Luis Corvalán (Secretario General del PC.): "Jornada del pueblo y los soldados de la República"

(*El Siglo*, 1° de julio de 1973)

"Este ha sido un día muy importante. Yo diría que una jornada del pueblo y los soldados de la República, porque el conato de levantamiento encabezado por el Coronel Souper, por cierto no representa el espíritu del Ejército, ni de las Fuerzas Armadas de Chile. No son las palabras, son los hechos, los que así lo indican. Y el pueblo ha estado en sus sitios de trabajo, en sus barrios, alerta. Y en este momento, como ustedes ven, viene caminando, hacia la Plaza de la Constitución, respondiendo al llamado del Presidente de la República y a escuchar su palabra".

"Una vez más queda demostrado que tenía razón el Gobierno, el Presidente de la República, los partidos de la Unidad Popular, y la Central Unica de Trabajadores, al denunciar que aquí había una conspiración en marcha y el peligro de guerra civil, que negó el enemigo, que negó la reacción, que desgraciadamente, reitero, negaron algunos democratacristianos, era real.

"Pero los hechos son suficientemente elocuentes, ese peligro no era un fantasmón como dijo el señor Frei, era un peligro real, pero Chile tiene fuerzas suficientes como para seguir su camino de transformaciones revolucionarias de las sociedad sin que sea necesario el derramamiento de sangre a raudales. Eso es lo que ha demostrado el día de hoy".

El Gobierno y creo que el Presidente de la República, por lo que conversamos al mediodía, está decidido a aplicar una política de mucha fuerza para poner término a las maniobras sediciosas.

Este capítulo forma parte del libro La Izquierda Chilena 1969-1973 de Víctor Farías

Partido Federado de la Unidad Popular: Declaración sobre los acontecimientos del 29 de junio de 1973

(30 de junio de 1973)

Como lo expresara el Partido Federado de la Unidad Popular en repetidas ocasiones así como todo el movimiento popular y el Gobierno, la reacción ha desatado la violencia en el país mientras los tonies que hacen mayoría en el Parlamento, ayer mismo tomaban a la chacota la denuncia del Gobierno de un foco sedicioso, siendo ellos mismos partícipes de la conspiración que se estaba realizando en la sombra.

La lealtad de las FF.AA. y Carabineros y la acción organizada del pueblo han derrotado, en pocas horas, el alzamiento de un pequeño sector militar que ha empañado la tradición del Ejército y de las Fuerzas Armadas chilenas.

El Partido Federado de la Unidad Popular, declara que no obstante haber sido aplastado este foco, se debe mantener en tensión y en disposición de lucha a todo el pueblo organizado de Chile y junto con exigir ejemplares sanciones para los responsables directos, hacer efectivo el castigo para quienes estuvieron alimentando la sedición y la contrarrevolución en el país. Aquí está la mano del fascismo, de la CIA y de toda la derecha del país. Son los señores del Partido Nacional, los Frei y sus gentes, los autores políticos de esta intentona.

Ellos quisieron conducir al país a un enfrentamiento para lograr derrocar al Gobierno de la Unidad Popular, como única forma de reconquistar el poder que perdieron en septiembre de 1970 y los privilegios de los que han sido despojados por el Gobierno del pueblo. Hemos dicho que el fascismo no pasaría y la acción del pueblo y sus Fuerzas Armadas han demostrado que eso es así, y que no pasará.

Nos cabe ahora continuar avanzando en el cumplimiento del programa de la Unidad Popular pasando por encima de los obstáculos que nos ponen el Parlamento, los Tribunales y la Contraloría.

Declaramos, como Partido Federado de la Unidad Popular, que tenemos el deber irrenunciable de cumplir con el pueblo y ahora más que nunca haremos efectivo ese cumplimiento avanzando cualquiera que sean las dificultades que quieran ponernos por delante

¡Venceremos!

Este capítulo forma parte del libro La Izquierda Chilena 1969-1973 de Víctor Farías

Partido Socialista: Declaración sobre los acontecimientos del 29 de junio de 1973

"A nombre de la Comisión Política del Partido Socialista expresamos nuestra decisión de vencer definitivamente a la reacción y al fascismo que hoy día ha intentado derrocar al Gobierno de la Unidad Popular. No basta con las medidas concretas que hay que tomar enérgicamente con quienes aparecen directamente comprometidos en el alzamiento de esta mañana. Hay que llegar a castigar a los autores intelectuales y políticos de esta asonada que han estado estimulando durante largos meses el alzamiento. Igualmente durante meses estamos planteando que la reacción preparaba una guerra civil. Esa guerra civil se ha frustrado hoy día por la acción ejemplar y patriótica de las Fuerzas Armadas, de Carabineros, Investigaciones y, sobre todo, de la acción organizada y decidida de las masas trabajadoras de Chile".

"Desde el instante mismo en que se tuvo conocimiento de esta asonada tomaron las medidas de acción orgánica que hacen imposible la caída de nuestro Gobierno y ha permitido aislar a ese grupo faccioso que se alzó en la madrugada. No obstante, repetimos, la derrota de este grupo, la reacción tiene sus fuerzas intactas y ha ido a refugiarse cobardemente a sus casas mientras dejaron en el centro algunos instrumentos que se usan para la lucha callejera. Era cuestión de ver cómo instruían volver a sus casas, lo que significaba ir a esconderse mientras creían que ya habían logrado su objetivo de usar a las Fuerzas Armadas como instrumentos de sus bastardos intereses. De manera que contra esta gente que ahora se refugia queriendo aparecer como que nada tiene que ver en que asuma las responsabilidades de los actos que han estado instando durante tanto tiempo.

A nombre de la dirección política del Partido Socialista llamamos a todos los trabajadores a actuar organizadamente a mantenerse en sus sindicatos y en sus industrias. No sólo en la actitud de la vigilancia sino que en la disposición de lucha y de combate hasta lograr definitivamente el aplastamiento de la contrarrevolución.

A nuestros militantes y amigos del partido los llamamos desde luego, y con la más alta responsabilidad y disciplina estén al frente de la acción organizada de las masas. Y desde luego los felicitamos ya por su decisión que han demostrado en el curso de estas horas para defender hasta con la vida si era necesario el Gobierno de la Unidad Popular".

"Creemos que esta nueva situación lleva a la Unidad Popular y al Gobierno a visualizar también en forma distinta el quehacer hacia adelante. Debemos pasar a una nueva etapa. No podemos continuar maniatados por los

Este capítulo forma parte del libro La Izquierda Chilena 1969-1973 de Víctor Farías

actos ilegítimos del Poder Legislativo, Judicial y de la Contraloría General de la República. El Gobierno Popular tiene un mandato del pueblo, traducido en un programa concreto que tiene que cumplir. En estas nuevas condiciones el Gobierno tiene que buscar la fórmula para pasar por encima de la ilegitimidad de las acciones de esos órganos de poder del Estado que están en manos de los elementos reaccionarios de este país y que han impedido que el Gobierno pueda cumplir con el programa de la Unidad Popular".

www.cepchile.cl

Este capítulo forma parte del libro La Izquierda Chilena 1969-1973 de Víctor Farías

Carlos Altamirano (Secretario General del PS.): Entrevista en *Ultima Hora*

(29 de junio de 1973)

Pueblo y FF.AA.

U.H.: En un reciente manifiesto, el Partido Socialista ha expuesto su posición sobre las Fuerzas Armadas, pero este documento ha sido interpretado como un "llamado" dirigido a los uniformados con la intención de que integran una suerte de "Ministerio Militar". ¿Cuál es en realidad el alcance de dicha declaración?

Altamirano: El Partido Socialista no ha hecho otra cosa que reiterar su invariable posición frente a las Fuerzas Armadas, atendidas las constantes tergiversaciones que se le atribuyen en esta materia.

Jamás hemos pensado los socialistas que la identificación de "Pueblo y FF.AA." se produzca por la integración de éstas en el gabinete. Esta es una tontería propia de reaccionarios. Todos saben que la designación de los ministros es una facultad privativa del Presidente de la República y el PS no ha pretendido interferir en ella.

Para nosotros, tal identificación va mucho más allá de una concepción burocrática del problema. No nos extraña del terror de la derecha frente a la declaración mencionada y que se ha expresado en múltiples editoriales, artículos y respuestas de los partidos políticos de esa tendencia, porque ellos saben muy bien que el verdadero Chile tiene su expresión en la unidad Pueblo-Fuerzas Armadas.

Contra esa unidad nada pueden la superestructura politiquera, demagógica y antipatriótica de la mayoría parlamentaria y del Poder Judicial ni la conducta sediciosa de los grupos fascistas.

Recado a la Suprema

U.H.: El Gobierno de la Unidad Popular ha visto entrabada su acción por entidades que conforman una herencia de regímenes anteriores. Entre estos organismos se destaca, por su actividad obstruccionista, el Poder Judicial y, en especial, su nivel más alto, la Corte Suprema. ¿Cómo aprecia usted el último documento que está dirigido al Presidente Allende?

Altamirano: La Corte Suprema, como lo hemos dicho, es el "Departamento Legal" del Partido Nacional. Sus opiniones no tienen ningún valor jurídico. Sus integrantes son abogados de intereses antipopulares.

Este capítulo forma parte del libro La Izquierda Chilena 1969-1973 de Víctor Farías

La respuesta de la Corte Suprema al Presidente de la República presume de "pitancera" y no es sino una vulgar recopilación de lugares comunes, pretenciosamente expresados.

Comprendemos la molestia de los miembros de la Corte Suprema. Fueron sorprendidos con "las manos en la masa". Estos presuntos catones de la moral y la juridicidad, cuando se trata de amontonar sueldos al margen de la ley –incluso soslayando el criterio de la Contraloría– se atropellan para recibirlos, olvidándose de la ley que tanto dicen aplicar.

Es necesario advertirles: Señores ministros de la Corte Suprema: no rasguen tanto sus vestiduras en defensa de un supuesto honor herido. Actúen, en cambio, con más honestidad y, por de pronto, "devuelvan la plata" y así, quizás, el pueblo les restituya algo del prestigio perdido.

Como evitar la guerra civil

U.H.: Fuentes responsables, personeros políticos de alto nivel, advierten en estos días sobre la eventualidad de una guerra civil. Esta es, por ende, una preocupación que afecta a toda la población.

Altamirano: No creo en la posibilidad de una guerra civil si nuestro Gobierno tiene energía y entereza para encarar los actos de subversión, el atropello a las leyes, la ruptura flagrante al espíritu y la letra de la Constitución Política realizados por la oposición; si se enfrenta con firmeza las reiteradas infamias en contra de personeros del Gobierno y de las Fuerzas Armadas, las actividades terroristas y vandálicas desatadas en las calles por el fascismo.

La guerra civil se evita imponiendo autoridad, apoyándose en el pueblo, identificándose más profundamente con las masas y aplicando con máxima energía y vigor las leyes que los propios burgueses aprobaron para expoliar y masacrar a los trabajadores.

La debilidad y la transacción, en cambio, conducen a la guerra civil.

El atentado contra Prats

U.H.: La provocación con características de atentado en contra del General Carlos Prats, ha provocado conmoción nacional, aunque del hecho se dan controvertidas y deliberadas versiones. ¿Cuál es su opinión al respecto?

Altamirano: El atentado al General Prats, además de la extraordinaria gravedad que representa en sí mismo, demuestra hasta qué punto la reacción está dispuesta a pasar por encima de toda consideración con tal de recuperar el Poder.

Todos los voceros periodísticos de la derecha, además de cometer el delito de injurias y calumnias en contra del Comandante en Jefe del Ejército, informan de manera insidiosa acerca del verdadero alcance de este atentado, con el objeto muy claro de menoscabar la imagen y el merecido prestigio del General Prats ante el pueblo y la Institución que dirige.

Este capítulo forma parte del libro La Izquierda Chilena 1969-1973 de Víctor Farías

Destruyendo al General Prats creen tener abierto el camino para la subversión armada y el golpe fascista. Olvidan sí, que detrás del jefe militar está un Gobierno Popular resuelto a respaldarlo, un Ejército leal y decidido a no servir de escudero de intereses extranjeros o ajenos al interés de Chile y, por último, un pueblo, una clase obrera, campesinos y juventudes, absolutamente dispuestos a no dejarse atropellar por una burguesía ensoberbecida y financiada con dólares norteamericanos.

Deberán convencerse los reaccionarios que la conciencia de clase y la decisión revolucionaria del pueblo chileno jamás les permitirá volver al confortable y cómodo pasado de una plutocracia en el ejercicio del mando.

Actitud demencial

U.H.: ¿Cómo caracteriza el fallido cuartelazo denunciado por el Jefe de Plaza, General Mario Sepúlveda?

Altamirano: Esta es una demostración más de la actitud demencial de los reaccionarios y de la CIA. En su desesperación no encuentran qué hacer. Utilizan desvergonzadamente a unos pocos trabajadores del mineral "El Teniente" para servir sus intereses de clase; sacan a las mujeres a la calle y se esconden tras sus faldas; incitan a jóvenes y niños a efectuar actos delictuales en plazas, calles y edificios públicos y ellos, cobardemente, desde sus cómodas oficinas les imparten las instrucciones. Atropellan las leyes y la Constitución; financian y preparan acciones terroristas de matones y dinamiteros profesionales y, también, acuden a golpear las puertas de los cuarteles, el mismo día que en declaraciones grandilocuentes y en pretenciosos editoriales atacan al Partido Socialista porque éste plantea una posición consecuente y seria respecto al verdadero papel de los institutos armados en la vida nacional.

El atentado al General Prats, el fallido cuartelazo, son sólo dos episodios ocurridos en las últimas 48 horas, pero demostrativos del grado de desesperación de la derecha, la CIA y la ITT ante la imposibilidad de derrocar al Gobierno Popular.

Congreso ilegítimo

U.H.: El Partido Nacional y la prensa derechista proclaman una supuesta ilegitimidad del Gobierno Constitucional.

Altamirano: Son el Congreso y los parlamentarios reaccionarios quienes se han colocado en una actitud de abierto atropello a la Constitución y las leyes.

Son ellos los que han adoptado una posición ilegítima y, en consecuencia, sería el Poder Ejecutivo el que tendría perfecto derecho para proceder a disolver a quienes asumen tal actitud sediciosa e inconstitucional.

www.memoriachile.cl

Este capítulo forma parte del libro La Izquierda Chilena 1969-1973 de Víctor Farías

La salida: mano dura

U.H.: ¿Cómo ve Ud. senador la perspectiva de los hechos analizados, la salida que deben impulsar las fuerzas populares?

Altamirano: El pueblo la ha dado cuando ha gritado: "¡Mano dura, compañero Presidente!" y cuando ha dicho "Crear, crear Poder Popular".

En estas dos consignas voceadas espontáneamente por la masa organizada, se encuentra gran parte de la respuesa nuestra a la sedición reaccionaria. Mano dura con los fascistas, crear y fortalecer las organizaciones populares; racionamiento igualitario para todos. Area Social dominante y hegemónica; participación más efectiva de obreros y campesinos; paredón para los traficantes del mercado negro; denuncia y repudio a toda actitud burocrática y sanción ejemplar para los funcionarios deshonestos. Estas son algunas de las respuestas, planteadas esquemáticamente, a la pregunta formulada.

www.cepchile.cl

Este capítulo forma parte del libro La Izquierda Chilena 1969-1973 de Víctor Farías

Miguel Enríquez (Secretario Nacional de MIR): Discurso por cadena de emisoras del 7 de julio de 1973

(*El Rebelde*, Suplemento Especial de julio de 1973)

Compañeros trabajadores,
compañeras y compañeros:

Vivimos momentos cada vez agudos y tensos. Hace una semana desde que tanques bombardeaban La Moneda y el Ministerio de Defensa; centenares de fábricas han sido ocupadas por la clase obrera y el pueblo; la clase patronal chantajea al Gobierno con amenazas y emplazamientos, mientras el golpismo persiste como amenaza y la clase obrera, hoy como nunca fortalecida permanece vigilante. Los días que se avecinan serán decisivos para la lucha de clase obrera, los explotados y pobres de Chile.

El intento golpista del viernes pasado

El abortado intento golpista del viernes 29 se originó en la desesperación en que cayeron las clases patronales ante la fortaleza de la clase obrera y el pueblo expresada en las jornadas del viernes 15 de junio y el paro nacional recién pasado; que selló el fracaso de la táctica freísta de dividir a los trabajadores y desde allí apoyarse en un movimiento con rasgos populares, para arrinconar y luego derrocar al Gobierno.

El intento golpista de algunos oficiales reaccionarios, apoyados por el Partido Nacional, fue aplastado por las Fuerzas Armadas, algunos oficiales honestos y los suboficiales y carabineros; y por el inmediato cerco que la clase obrera y el pueblo tendieron alrededor de Santiago. La velocidad con que los golpistas se rindieron, después de haber asesinado a mansalva a hombres y mujeres desarmados, hizo que el enfrentamiento militar fuera sólo entre miembros de las Fuerzas Armadas.

El carácter de la Zona de Emergencia

Posteriormente, a nuestro juicio erradamente, se decretó la Zona de Emergencia, la que fundamentalmente y más allá de las intenciones, intentó impedir el juicio popular a los golpistas, paralizar la contraofensiva popular y encubrir la responsabilidad que el jarpismo y el freísmo tuvieron en el golpe abortado.

Este capítulo forma parte del libro La Izquierda Chilena 1969-1973 de Víctor Farías

El desarrollo de la contraofensiva revolucionaria y popular

A pesar de ello, desde el mismo viernes, dos importantes procesos se desarrollaron y extendieron a lo largo del país; procesos que todos los sectores políticos o escondieron o relegaron a segundo plano.

El primero de ellos; el desarrollo y profundización de la contraofensiva popular y revolucionaria, la enorme movilización de masas que se desarrolló.

La clase obrera y el pueblo procedió a tomarse centenares de fábricas, empresas estatales y privadas, los campesinos y el proletariado agrícola ocuparon los fundos, los pobladores controlaron sus poblaciones, los estudiantes se incorporaron a la movilización del pueblo.

Todas las capas del pueblo, bajo la conducción de la clase obrera, multiplicaron y fortalecieron los Comandos Comunales a lo largo y ancho del país, especialmente en Santiago, donde los niveles de actividad y conciencia fueron mucho más allá de los alcanzados en octubre.

La clase obrera y el pueblo comprendieron que sus intereses estaban amenazados y como nunca en Chile, empujaron y desarrollaron las tareas de vigilancia y autodefensa y prepararon la resistencia y contraofensiva popular frente al golpismo. Ya no en centenares, sino en miles surgieron las brigadas de defensa, los Comités de Autodefensa, la Comités de Protección, los Comités de Vigilancia, que se articulan bajo el Comité de Defensa de los Comandos Comunales.

La respuesta de los suboficiales y soldados, y de los oficiales antigolpístas

El otro proceso que se desarrolló en estos días fue silenciado por todos los sectores, no obstante que mantuvo alertado y en tensión al país durante toda la semana. Nosotros al menos, creemos que los trabajadores deben conocerlo. Esta fue la deliberación abierta por oficiales reaccionarios en las Fuerzas Armadas en contra del pueblo, en algunos casos llegando incluso a la incitación abierta al golpismo.

Pero para sorpresa de ellos, y esto debe saberlo el pueblo y debe saber cómo ha crecido su fuerza, estas incitaciones fueron de inmediato neutralizadas y enfrentadas fundamentalmente por la suboficialidad y los soldados y también por oficiales honestos y altos oficiales antigolpistas.

La táctica reaccionaria del emplazamiento y el chantaje político

Superada esta etapa pasaron a otra: la del emplazamiento y el chantaje político. Algunos altos oficiales pretendiendo expresar las posiciones de la oficialidad reaccionaria han comenzado a desarrollar la táctica de un progresivo emplazamiento al Gobierno, al que de una u otra forma se le hacen exigencias políticas contra los intereses de los trabajadores.

Este capítulo forma parte del libro La Izquierda Chilena 1969-1973 de Víctor Farías

Al mismo tiempo, los partidos políticos de las clases patronales y sus gremios empujan en el mismo sentido, disparando desde las trincheras del poder político y económico que aún conservan: intentan precipitar el conflicto institucional, declarando inconstitucional al Gobierno a la vez que chantajean a éste y le hacen perentorias exigencias. Los sectores más reaccionarios del freísmo y el jarpismo amenazan con acusar constitucionalmente a Allende si éste no promulga íntegramente el proyecto reaccionario de Hamilton y Fuentealba, a la vez que la Corte Suprema agudiza sus conflictos con el Ejecutivo.

El reformismo resiste la capitulación

Los sectores reformistas de la Unidad Popular después de sembrar durante casi dos años entre los trabajadores, ilusiones acerca del carácter democrático de la Democracia Cristiana y de permitirle a las clases patronales conservar importantes posiciones de poder y riquezas; hoy perciben el significado de la amenaza golpista y recibiendo los influjos de una clase obrera y un pueblo resueltos a persistir en el desarrollo de su contraofensiva: resisten la ofensiva reaccionaria.

De esta manera si bien el Gobierno vacila en su política de endurecimiento, en cualquier caso no ha capitulado y hasta aquí resiste las exigencias reaccionarias. Pero cuando no se decide a impulsar la contraofensiva popular y revolucionaria, no es capaz de dar una salida prolongando así la crisis y su propia inestabilidad.

La perspectiva de la lucha de los trabajadores

De esta manera el desarrollo de la contraofensiva popular y revolucionaria, la resistencia del Gobierno, por un lado, y por el otro el emplazamiento y el chantaje político de las clases patronales y sus representantes, amenazan con dos perspectivas: la capitulación del Gobierno o un intento de golpe de Estado que rápidamente tomaría la forma de una guerra civil.

En estos días se ha generado una agudización y polaridad creciente de ales nunca vista antes en Chile, que ha sido desplazada por los reaccionarios al interior de las Fuerzas Armadas.

Se han constituido dos bloques sociales: y cada uno de ellos toma posiciones.

Las clases dominantes se atrincheran en las posiciones de poder político e institucional que aún conserva; la clase obrera toma posiciones, ocupando fábrica y fundos y desarrollando el Poder Popular.

La correlación de fuerzas favorece a los trabajadores

Para sorpresa y desaliento de las clases patronales la correlación de fuerzas no es ni mucho menos la que esperaban. Correlación de fuerzas es con-

Este capítulo forma parte del libro La Izquierda Chilena 1969-1973 de Víctor Farías

ciencia, organización y disposición de lucha de todo el pueblo y no consiste en la medición de las fuerzas entre parlamentarios, jueces y oficiales.

Los niveles de actividad, organización, conciencia y disposición de lucha que la clase obrera ha alcanzado son inmensos. La clase obrera es hoy día un ejército construido, decidido a luchar por sus intereses y a resistir la embestida reaccionaria. La clase obrera y el pueblo desde las fábricas y fundos, desde los Comandos Comunales y desde los Consejos Campesinos ya ha notificado a sus direcciones políticas, que la lucha salió de los pasillos y del Parlamento y que no permitirá retrocesos y concesiones. Es aquí y ahora cuando las vanguardias, los líderes y los partidos serán sometidos a la prueba de fuego.

La suboficialidad, los soldados, y los carabineros, la oficialidad antigolpista han evidenciado por su parte su disposición a frustrar y aplastar cualquier intento golpista, como también a no prestarse a emplazamientos al Gobierno que atenten contra los intereses del pueblo.

La nueva táctica reaccionaria: emplazamiento y capitulación

Esta fortaleza de la clase obrera y el pueblo, esta debilidad de los golpistas es lo que lleva a la desesperación a las clases patronales, que modifican su golpismo inmediatista, por una táctica que emplazando y arrinconando progresivamente al Gobierno, lleva a éste a desconcertar al pueblo, a hacerlo retroceder, a corroer su organización y unidad, para luego caerle encima con toda la fuerza reaccionaria.

Por eso los mismos que ayer escondidos aplaudían el asesinato de civiles ametrallados desde los tanques; hoy vociferan y gritan acusando a los miles de obreros, que ocupan centenares de fábricas de constituir grupos armados, exigiendo su represión.

Por eso los que esperan generar mejores condiciones para golpear y derrocar al gobierno, hoy lloran y gritan por la devolución de las fábricas, tomadas por la clase obrera.

Por eso chillan por su prensa y radio, en contra del Poder Popular, al que aterrados ven fortalecerse.

¿Qué quieren? ¿Que la clase obrera y el pueblo permanezcan de espectadores frente al desarrollo del golpismo?

¿Qué quieren? ¿Que los trabajadores permanezcan de rodillas y se sometan a las exigencias de algunos politicastros, parlamentarios, jueces corrompidos y altos oficiales reaccionarios?

La clase obrera y el pueblo no retrocederán

La clase obrera y el pueblo no son tan ingenuos como para caer en sus montajes publicitarios y en las timideces de los vacilantes. La clase obrera y el pueblo se saben fuertes y están decididos a continuar su contraofensiva. Los trabajadores no retrocederán, no se desorganizarán, no abandonarán las po-

Este capítulo forma parte del libro La Izquierda Chilena 1969-1973 de Víctor Farías

siciones que han tomado y no caerán en los llamados sibilinos que hace la hipocresía freísta, de retroceder para librar la lucha en el campo contrario, para jugar el destino del pueblo con las cartas marcadas de la institucionalidad y el orden burgués.

No es cierto que no sacamos nada con las tomas de industrias. No es necesario dar un paso atrás para dar dos adelante. La clase obrera y el pueblo no necesitan hoy una tregua o un respiro. Las clases patronales sí que necesitan de la tregua para el desarrollo de su táctica del emplazamiento.

Nada sería hoy más peligroso y suicida, que abandonar las posiciones tomadas y abrir tregua. Eso significaría, se quiera o no se quiera, se diga o no se diga, desmoralizar, desorganizar y dividir a la clase obrera y el pueblo; hacerla retroceder y desde allí implacablemente las clases patronales le caerían encima con toda su fuerza sanguinaria.

Hoy como nunca la clase obrera y el pueblo han evidenciado que hay fuerzas demás para continuar la contraofensiva. Más aún, no hacerlo en estas condiciones y con la perspectiva abierta, es suicida. Sembrar ilusiones en la oposición democrática o en el freísmo, es hoy desarmar al pueblo y fortalecer el campo enemigo. Hoy es más claro incluso que en octubre, el carácter del enfrentamiento social y político: entre trabajadores y patrones.

Extendamos la contraofensiva revolucionaria y popular. Impulsemos un paro nacional de nuevo tipo

Por todo ello la tarea de los revolucionarios y de los trabajadores es desarrollar y extender la contraofensiva popular y revolucionaria en desarrollo. Hacerlo en una forma que le permita a la clase obrera y al pueblo expresar su fuerza y fundamentalmente multiplicarla.

Recojamos el llamado de los Comandos Comunales de Santiago e impulsemos un paro nacional la próxima semana que sea distinto a los tradicionales, un paro nacional que modifique la correlación de fuerzas, multiplicando la fuerza de la clase obrera y el pueblo.

Impulsemos un paro nacional que notifique a los golpistas la disposición de lucha de los trabajadores, que desafíe a los chantajistas y a los que pretenden emplazar al Gobierno, notificándoles que la clase obrera y el pueblo no capitularán, no permitirán retrocesos y resistirán concesiones, sea quien sea, quien las ofrezca.

Impulsemos un paro nacional que notifique a la Contraloría, al Parlamento y a la Democracia Cristiana que la clase obrera y el pueblo no aceptan la promulgación de la reforma constitucional de Hamilton y Fuentealba; que la clase obrera y el pueblo no devolverán las empresas tomadas y que seguirán tomando posiciones en fábricas y fundos; un paro nacional que notifique a los reaccionarios que los trabajadores no disolverán los Comandos Comunales y los Comités de Defensa y que al contrario que el paro será una palanca de su fortalecimiento y multiplicación.

Este capítulo forma parte del libro La Izquierda Chilena 1969-1973 de Víctor Farías

Impulsemos un paro nacional que dé un vuelco a la situación política

Impulsemos un paro nacional durante el cual fortalezcamos y multipliquemos los Comandos Comunales, extendamos su desarrollo a todas las provincias del país; incorporemos a ellos a los campesinos, pobladores y estudiantes.

Un paro nacional que exija que se tomen medidas inmediatas en contra de los oficiales golpistas.

Impulsemos un paro nacional que exija del Gobierno llevar a cabo a través de la lucha directa de las masas, la tarea de terminar con la propiedad privada de todas las fábricas de más de 14 millones de escudos, de todos los fundos entre 40 y 80 HRB, que expropie CENADI y CONCI y establezca de una vez por todas una distribución igualitaria y equitativa, que resuelva los problemas de los ingresos de los trabajadores y de las Fuerzas Armadas a costa de la ganancia capitalista, reconociendo el pago de horas extraordinarias y la posibilidad para sus miembros de incorporarse a las organizaciones populares.

Exijamos la acción común al reformismo

Para impulsar todas estas tareas y en particular este paro nacional, reagrupemos a los revolucionarios de dentro y fuera de la Unidad Popular y exijamos la acción común al reformismo.

Fortalezcamos y multipliquemos los Comandos Comunales

La clase obrera para poder realizar sus intereses, para avanzar, necesita de poder de decisión, lo que no es otra cosa que fuerza. Este poder y esta fuerza para desarrollar estas tareas sólo puede alcanzarlo si une a la clase obrera con todas las otras capas del pueblo, si enarbola un programa revolucionario y si cuenta con un instrumento orgánico, una institución política que cristalice el poder popular y que exprese toda la fuerza de la alianza revolucionaria de la clase obrera y el pueblo: *los Comandos Comunales.*

Impulsemos el programa revolucionario del pueblo

Por eso llamamos a la clase obrera y al pueblo a enarbolar y empujar el programa revolucionario del pueblo, el programa que hoy levantan los Comandos Comunales de Trabajadores, el programa que se ha demostrado eficaz y necesario en las luchas y jornadas obreras de las últimas semanas.

Llamamos a impulsar el Poder Popular, única forma de expresar la fortaleza de los trabajadores y enfrentar las embestidas que desde las trincheras del orden burgués desatan las clases patronales.

Este capítulo forma parte del libro La Izquierda Chilena 1969-1973 de Víctor Farías

Los trabajadores deben luchar por la democratización de las Fuerzas Armadas

La clase obrera y el pueblo deben luchar por la democratización de las Fuerzas Armadas. Los suboficiales, soldados y carabineros, en las jornadas del viernes 29 y en los días siguientes, enfrentando al golpismo junto con los oficiales antigolpistas se han ganado el derecho a la democratización.

Luchemos por imponer un verdadero Gobierno de los Trabajadores

Impulsando el programa revolucionario del pueblo, desarrollando el poder popular y luchando por la democratización de las Fuerzas Armadas, estaremos generando las condiciones para crear la única forma del Gobierno posible hoy para las masas; un gobierno que les permita aplastar la ofensiva reaccionaria y caminar hacia la conquista del poder: un verdadero Gobierno de los Trabajadores.

Las tareas inmediatas

Hoy para los trabajadores, la posibilidad de triunfar está en mantener la iniciativa en sus manos y no dar tregua a las clases patronales.

Mantener la ocupación de las fábricas y los fundos, extender este proceso por la lucha directa de las masas y seguir tomando posiciones en las empresas privadas. Establecer lo que ya conquistó en el área social, en la práctica la dirección obrera, y en el área privada imponer el control obrero. Incorporar a los campesinos, pobladores y estudiantes golpeando a las grandes distribuidoras y a la Cámara Chilena de la Construcción, extendiendo la contraofensiva a todas las provincias del país.

Las tareas frente a un golpe o un emplazamiento abierto

Si la ofensiva reaccionaria tomara la forma del golpismo desatado o del emplazamiento militar abierto similar al realizado hace algunos meses en Uruguay, los revolucionarios y los trabajadores deben de inmediato extender las tomas de fábricas y fundos, fortalecer y multiplicar las tareas de defensa, levantar el Poder Popular como gobierno local autónomo de los poderes del Estado. Los suboficiales, soldados y carabineros desobedecer las órdenes de los oficiales golpistas y en ese caso todas las formas de lucha se harán legítimas.

Este capítulo forma parte del libro La Izquierda Chilena 1969-1973 de Víctor Farías

Extendamos y profundicemos la contraofensiva revolucionaria y popular

Nunca la clase obrera y el pueblo habían estado tan cerca del poder. Acerquemos por medio de la lucha revolucionaria, el poder a las manos de una clase y un pueblo que pugnan por tomarlo y poner fin a la explotación patronal e imperialista.

Los días que se avecinan serán decisivos. La clase obrera y el pueblo deben mantener las posiciones conquistadas y alcanzar otras. Los trabajadores deben exigir una conducción revolucionaria y decidida. Deben rechazar los retrocesos y a los vacilantes.

Unamos a los revolucionarios, exijamos la acción común a los reformistas.

Sólo avanzando decididamente y luchando será posible alcanzar el triunfo.

Hoy, en la prueba de fuego, la decisión y el arrojo son condiciones imprescindibles para el triunfo y para evitar la catástrofe.

Santiago, 7 de julio de 1973

www.cepchile.cl

Este capítulo forma parte del libro La Izquierda Chilena 1969-1973 de Víctor Farías

Punto Final: Editorial sobre la situación política

(Julio de 1973)

Los sucesos del 29 de junio, ocurridos al cierre de la edición de PF, vinieron a demostrar con fuerza dramática la profunda crisis que afecta a la institucionalidad burguesa. Pocas horas después que el Jefe de la Zona de Emergencia de Santiago, general Mario Sepúlveda Squella, ex jefe de la Inteligencia Militar, denunciara que había sido detectado un complot, se rebeló el Regimiento Blindado N° 2, una de las unidades más importantes de la capital.

Hasta los momentos de escribir esta información, en la noche del viernes, se sabía de varias víctimas civiles, provocadas por los militares sublevados. Sin embargo, el conjunto de las Fuerzas Armadas mantenía una actitud de lealtad al Gobierno que preside Salvador Allende. El propio Comandante en Jefe del Ejército, general Carlos Prats, tomó parte relevante en el aplastamiento del intento de golpe.

A nuestro juicio, lo importante de la actual coyuntura es avizorar con claridad las perspectivas que se ofrecen a la clase trabajadora para avanzar en el proceso revolucionario, pese a los graves obstáculos que se les están oponiendo. Sin duda, el cuadro que mostraba el país hasta el momento de ser abortado el movimiento sedicioso, era favorable a un enérgico viraje del Gobierno para abrir paso al espíritu revolucionario de las masas organizadas.

El aislamiento del foco golpista se hizo evidente desde el inicio mismo de la acción protagonizada por el Blindados N° 2. Las primeras informaciones reunidas señalaban que el alzamiento de esa unidad militar formaba parte del complot que cuarenta y ocho horas antes denunció el general Sepúlveda Squella. El jefe del regimiento insurrecto, teniente coronel Roberto Souper, ligado por lazos familiares a elementos de extrema derecha, había sido relevado de su mando el día anterior. En el curso de la investigación que sobre el complot adelantaba la autoridad militar, se encontró que el comandante Souper era uno de los implicados y por ese motivo se le quitó el mando de su regimiento. No obstante en circunstancias que no estaban claras al momento de elaborar esta información, ese jefe militar pudo operar con relativa facilidad y llevó a sus blindados a rodear el Palacio de Gobierno, en cuya periferia se libraron algunos encuentros que concluyeron a mediodía del viernes con la rendición de los amotinados. Es muy probable que la revelación de que se fraguaba un complot haya precipitado la sublevación parcial, encabezada por Souper. Quizás el anuncio fue formulado prematuramente, sin que se hubiesen practicado todas las detenciones de implicados que eran necesarias. En todo caso, lo que surgía con evidencia al anochecer del viernes 29, era que el alza-

Este capítulo forma parte del libro La Izquierda Chilena 1969-1973 de Víctor Farías

miento se había circunscrito al Regimiento Blindados N° 2, sin contagiar a otras unidades de las Fuerzas Armadas y Carabineros, que en su conjunto permanecieron leales al Gobierno Constitucional.

La extemporánea acción encabezada por Souper reveló, sin lugar a dudas, la amplitud del complot de la derecha. Aunque las fuerzas políticas reaccionarias se vieron frustradas en su intento de realizar un golpe de Estado, lo ocurrido demostró que la conspiración contra el Gobierno de la Unidad Popular tenía todos los visos de seriedad que oportunamente han denunciado los partidos de izquierda.

En efecto, enfrentada la burguesía al problema de un gobierno que le impide ejercer a plenitud el poder, ha optado francamente por una salida violenta. Sin embargo, no logra hasta ahora atar todos los hilos de una conspiración en regla, que le permita llevar a término un golpe de Estado. Los instrumentos institucionales bajo su control –Parlamento, Tribunales, Contraloría– han sido utilizados a fondo para "ablandar" al Gobierno, creándole dificultades casi insuperables. Pero ese "ablandamiento", ejecutado mediante los mecanismos institucionales que tiene a su mano, no ha producido a la burguesía el resultado definitivo que busca. El juego legalista, con el cual pretende inmovilizar al Gobierno, en cierto modo inmoviliza también a la propia burguesía. De allí que sus sectores más extremos, cuyas cabezas de playa se pueden encontrar tanto en el Partido Nacional como en la Democracia Cristiana, estén presionando por una definición violenta. Para ello requiere, claro está, la colaboración de sectores importantes de las Fuerzas Armadas, que es el ángulo de esta audaz política, que todavía no ha logrado caer bajo dominio derechista. Pero los hechos ocurridos en el último período, incluyendo el alzamiento que encabezó Souper, demuestran que la conspiración reaccionaria ha ido penetrando en círculos castrenses y ganando aliados en esferas que poseen mando de tropas. El foco de rebelión militar que estalló el día 29, es una advertencia en este sentido. Debe ser visto –por decirlo de alguna manera– como un furúnculo que hace erupción, pero que revela un mal que se ha propagado en ese organismo.

Sería ingenuidad, creemos, estimar que los conspiradores reaccionarios han gastado todas sus municiones en la sublevación del Regimiento Blindados N° 2. Este intento de golpe de Estado les ha fracasado, pero volverán a la carga una y otra vez, mientras conserven fuerzas. Esa es la perspectiva que debe tener presente el pueblo y ello lleva, lógicamente, a concluir que la resistencia reaccionaria debe ser aplastada sin miramientos, para despejar el camino hacia el poder.

El golpe abortado

El jueves pasado, el general de Brigada Mario Sepúlveda Squella, Jefe de la Zona de Emergencia de Santiago, reunió a los directores de todos los medios informativos para anunciarles que había sido descubierto y abortado "un movimiento sedicioso, con participación de militares y civiles". El teniente coronel Roberto Souper, comandante del Regimiento Blindados N° 2 fue no-

Este capítulo forma parte del libro La Izquierda Chilena 1969-1973 de Víctor Farías

tificado en la tarde del mismo jueves que sería relevado del mando en esa unidad, por la responsabilidad que tenía en el complot denunciado. Sin embargo, no fue detenido a tiempo, y Souper aprovechó esta ventaja para marchar a las nueve de la mañana del viernes siguientes, sobre La Moneda, al mando de una columna de tanques.

La debilidad que se tuvo frente a Souper, cuya participación en el complot denunciado por el general Sepúlveda estaba comprobada por el Alto Mando, le permitió a éste poner el palacio de gobierno bajo la amenaza de los cañones de sus tanques. El Blindados N° 2 logró controlar las calles periféricas a La Moneda y la Plaza de la Constitución, alrededor de las tres horas, en la mañana del viernes 29 de junio. La acción desesperada de Souper sorprendió completamente al Gobierno y a las fuerzas organizadas del pueblo. Durante la mayor parte de esas tres horas, la confusión creada por la intentona golpista de Souper y su gente, logró crear un ambiente general de desgobierno con ayuda sincronizada de Radio Agricultura y otras emisoras reaccionarias, que no acataron la cadena oficial de la OIR.

Estas emisoras mintieron sobre la dimensión y el carácter del alzamiento militar y llamaron abiertamente a la población civil a sumarse a esas fuerzas para derrocar al Gobierno. El carácter de la asonada de Souper fue, sin embargo, criminal. A su paso por las calles dejaron una estela de seis muertos y más de 20 heridos, todos civiles.

Pasados los primeros momentos de confusión, numerosos grupos de militantes de izquierda y trabajadores salieron a las calles a defender el Gobierno. Pero, paralelamente, las Fuerzas Armadas leales habían movilizado sus efectivos, encabezados por el general Carlos Prats en persona. Alrededor del mediodía fuerzas del Regimiento Buin y otras unidades rodearon La Moneda, y lograron hacer huir a la tropa sublevada. El Presidente Allende se instaló nuevamente en su despacho de La Moneda, y desde ahí habló al pueblo, llamándolo para una concentración en la tarde. Sólo francotiradores ubicados en varios edificios estratégicos del centro se mantuvieron disparando por breve tiempo después que las fuerzas leales dominaron la situación. En las primeras horas de la tarde, el Gobierno anunciaba que la calma era total en el resto del país. ¿Qué había pasado? Quedó en claro que sectores ultrarreaccionarios del Ejército, encabezados esta vez por el teniente coronel Souper trataron de dar un golpe de Estado desesperado, en espera de una reacción general espontánea en contra del Gobierno. A las cuatro de la tarde, los soldados se retiraron del centro de la ciudad y entregaron la mantención del orden a Carabineros. Había terminado la aventura golpista de Souper, pero ¿cuántos más quedan en las sombras, esperando una nueva oportunidad? Souper, de un manotazo, rompió el mito de que la utilización de las Fuerzas Armadas para dar un golpe de Estado y derribar el Gobierno de la Unidad Popular, era inconcebible en el país. Los permanente llamados a la sedición de los políticos reaccionarios, están dirigidos a focos subersivos de existencia real dentro de las Fuerzas Armadas.

Este capítulo forma parte del libro La Izquierda Chilena 1969-1973 de Víctor Farías

Dictadura popular

Ha sido la propia burguesía la que ha roto las reglas del juego. Primero mediante el festinamiento de la democracia parlamentaria. El Parlamento, en manos de los agentes políticos de la burguesía, ha rebasado todos los marcos de lo que podría considerarse una acción opositora legítima. En el plazo de un mes, por ejemplo, ha destituido tres ministros de Estado y mantiene en candelero a un cuarto, además de sacar de sus puestos a tres intendentes. La Contraloría General de la República, convertida en un verdadero poder de los reaccionarios, obstaculiza toda la acción administrativa del Gobierno. Y los Tribunales de Justicia, encabezados por la Corte Suprema, crean a través de fallos y dictámenes abusivos el marco necesario de una "ilegitimidad" del Gobierno. La prensa, radio y televisión en manos de los reaccionarios, por su parte, operan fuertemente sobre la conciencia de vastos sectores, induciendo a la resistencia y ahora a la rebelión abierta contra el Gobierno de la Unidad Popular.

Si algún saldo positivo puede sacarse de los sucesos del 29 de junio, eso debería ser –no cabe duda– el estímulo para dar un viraje definitivo que permita al Gobierno y a las masas populares quebrar definitivamente la resistencia adversaria. Esto lleva a lo que PF ha estado planteando en sus dos últimas ediciones: la instauración de una dictadura popular que permita romper el cascarón de la institucionalidad burguesa y alcanzar, cuando menos, el cumplimiento integral del programa de la Unidad Popular. Está visto que la reacción no permitirá que el Gobierno cumpla ni siquiera un porcentaje considerable de su programa, aunque éste se plantee en términos de absoluto respeto a las normas de la institucionalidad creada por la propia burguesía. Hablamos de "romper el cascarón" por dos razones: una de ellas es que la misma sublevación del día 29 demuestra la fragilidad de un cuadro institucional aparentemente fuerte y sólido. No es necesario aquí un recuento de los hechos políticos que corroboran la fragilidad de un sistema que el proletariado menos que nadie está obligado a respetar.

La otra razón que nos lleva a propugnar un sistema de gobierno que se vea libre de las trabas implacables que opone la burguesía, es que sólo mediante la creación de una nueva institucionalidad, basada en el poder popular, es posible la transición al socialismo. Aunque el actual Gobierno no pretenda consumar esa transición, el programa de la Unidad Popular está comprometido a "iniciar" la construcción del socialismo. Todo el desarrollo del proceso chileno demuestra que la violencia acecha para saltar sobre el cuello de la clase trabajadora. Con el ánimo de evitar el enfrentamiento, el Gobierno ha tenido que ir replegándose en los marcos de su propio programa y en alguna forma induciendo a la desmovilización de las masas. Pero la lucha de clases no ha cesado de ir creciendo en nivel y fuerza.

La burguesía, como lo examinamos en otras páginas de esta edición, tiene sin duda fuerza y un aliado poderoso que es el imperialismo. Pero esa fuerza, que se opone y resiste a los cambios profundos que son necesarios para "iniciar" la construcción del socialismo, es objetivamente mucho menor

Este capítulo forma parte del libro La Izquierda Chilena 1969-1973 de Víctor Farías

de lo que se suele pintar en algunos análisis de la izquierda. Un cierto grado de descoordinación entre sus diferentes sectores, la evidencia de tácticas distintas en su seno, la lucha de grupos económicos por la hegemonía del conjunto, las rivalidades para alcanzar los favores del imperialismo, etc., llevan a que la burguesía –a nuestro juicio– sea mucho más débil de lo que usualmente se cree. La sublevación del 29 de junio puede servir objetivamente para dar un vuelco en la situación y cambiar bruscamente en favor del pueblo la correlación de fuerzas en el plano nacional. Para ello hace falta una dosis importante de audacia y una decisión revolucionaria que no vacile en acudir al poder de la clase trabajadora y de los sectores patrióticos y progresistas de las Fuerzas Armadas. Apoyándose en las organizaciones de masas y en los importantes sectores de las Fuerzas Armadas y Carabineros que están dispuestos a permitir el curso del desarrollo histórico del país, creemos que es posible intentar una nueva forma de Gobierno, una dictadura popular, que garantice a la mayoría de la población, o sea, a la clase trabajadora, el desarrollo de una verdadera democracia.

La vasta corriente de los trabajadores organizados, secundados por los soldados, está en capacidad no sólo de sobrepasar la difícil coyuntura creada en los últimos días, sino también arrasar con todos los obstáculos que se han venido oponiendo a la voluntad liberadora de la mayoría de los chilenos.

www.cepchile.cl

Este capítulo forma parte del libro La Izquierda Chilena 1969-1973 de Víctor Farías

Carlos Altamirano (Secretario General del PS.): Del discurso a los trabajadores de los Cordones Industriales

(*Chile Hoy* N° 57, 13 de julio de 1973)

La fase subversiva iniciada el viernes 29, con el artero ataque al Palacio de La Moneda, constituye un episodio penoso y lamentable en esta escalada ofensiva que tiene como objetivo final el derrocamiento del Gobierno Popular y el término del proceso revolucionario. Hasta el momento ha fracasado.

Es deber de todo Gobierno, particularmente del actual, expresión de un proceso de afirmación nacional, inigualado en toda nuestra historia, defender su estabilidad utilizando todos los recursos a su alcance y aplastar –sin contemplaciones– cualquier tipo de insurgencia.

Una vez más, los socialistas declaramos que en el logro de este objetivo nacional y patriótico no caben, bajo ningún pretexto, vacilaciones ni intimidaciones ante pronunciamientos ilegítimos emanados de la oposición.

El PS no aceptará jamás conciliar con los enemigos de Chile, del Gobierno Popular, de los trabajadores. En este momento cualquier fórmula de transacción con la derecha sólo sirve para alentar a los grupos facciosos que operan en su seno.

Hay quienes pretenden insinuar "diálogos democráticos" con la Democracia Cristiana. Los socialistas planteamos que es posible el diálogo con todas las fuerzas políticas que se definan claramente en contra de los explotadores, en contra del imperialismo. Impulsamos y desarrollaremos el diálogo a nivel de la masa, con los trabajadores, militen o no militen, pero rechazamos categóricamente todo diálogo con partidos y directivas reaccionarias, contrarrevolucionarias. . .

El Gobierno tiene la obligación de atenerse a la nueva legalidad surgida como producto genuino de las profundas transformaciones sociales y económicas del país, y como fruto forzado de la conducta ilegítima y sediciosa de los grupos reaccionarios, y de una fracción minoritaria refugiada en la unidad militar. . .

Nadie puede negarle al pueblo de Chile el derecho a su propia defensa, principio –por lo demás– consagrado universalmente. . .

En uso pleno de ese derecho y de ese deber, los trabajadores de todo el país se han organizado en los cordones industriales, comandos comunales, consejos campesinos, comités de defensa y vigilancia y otros organismos, que constituyen los gérmenes de un incipiente pero ya poderoso poder popular, y configuran una barricada inexpugnable ante cualquier tentativa insurreccional de la burguesía. . .

Este capítulo forma parte del libro La Izquierda Chilena 1969-1973 de Víctor Farías

Obreros, campesinos, pobladores, jóvenes, están amasando su propio poder para rechazar el poder burgués amotinado. Y tienen la obligación de hacerlo como clase y como revolucionarios.

En una palabra, el PS no sólo reclama el derecho a la legítima defensa del pueblo chileno frente a los traficantes de la guerra civil, sino que además lo llama a ampliar y fortalecer sus organizaciones de masas, consolidar sus posiciones estratégicas en industrias y fundos ocupados, y prepararse para iniciar una gran ofensiva de masas. . .

Nunca la convergencia y homogeneidad de la Unidad Popular ha sido tan sólida. Nunca la unidad socialista-comunista ha sido más férrea, ni ha existido entre ambos partidos –vanguardias de la clase obrera– una mayor identidad de objetivos. Nunca en esta defensa de la patria amenazada ha sido más vigorosa y decisiva la unidad de todas las fuerzas revolucionarias sin excepción. Nunca como hoy se había producido una identidad más grande de pueblo, Fuerzas Armadas y Carabineros, identidad que se irá fortaleciendo aún más en cada nuevo combate de esta guerra histórica. . .

El pueblo de overol y el pueblo de uniforme constituyen uno solo. Por ello es estéril el ominoso intento de la reacción para hacer aparecer como adversarios antagónicos al Gobierno, la Unidad Popular y los trabajadores con el conjunto de las Fuerzas Armadas y Carabineros. La intención es obvia: levantar un muro artificial para así lanzar a un enfrentamiento fratricida a padres, hijos y hermanos, nacidos del mismo pueblo. . .

La reacción parece olvidar que el pueblo está en condiciones de incendiar y detonar el país desde Arica a Magallanes, en una heroica ofensiva libertaria y patriótica. . .

Olvidan que durante el Gobierno reaccionario de Arturo Alessandri Palma se crearon las llamadas "milicias republicanas", organización paramilitar que llegó a contar con 100 mil hombres bajo las armas, destinada precisamente a aplastar las aspiraciones de una oficialidad joven y progresista. . .

Hoy, en cambio, rasgan hipócritamente sus vestiduras cuando se habla de constituir milicias populares, no para oponerlas a las Fuerzas Armadas, sino para enfrentar a los fascistas y sediciosos que como el señor Pablo H. Rodríguez o el ex mayor Marshall confiesan descaradamente que están decididos a derrocar al Gobierno legítimo de Salvador Allende. . .

Es hora de que recapaciten, señores reaccionarios. Piensen muy bien –quizás por última vez– si la defensa de vuestros pequeños y miserables intereses merece siquiera el derramamiento de una sola gota de sangre de un niño, de una mujer o de un hombre. Tenemos la certidumbre de que los dementes de la guerra civil son los menos en Chile.

Los soldados, marinos, aviadores y carabineros no pueden prestarse, en ningún momento y bajo ninguna circunstancia, para asesinar trabajadores. Y llegado el caso, en que nuevamente algunos oficiales se alzaran, los oficiales, suboficiales, clases y soldados no tienen la obligación de la obediencia. Aún más claro: no sólo tienen el deber de negarse a acatar órdenes que signifiquen disparar contra el pueblo o participar en aventuras golpistas contra el Gobierno de los Trabajadores –sus hermanos de clase–, sino de oponerse activamente. Esta-

Este capítulo forma parte del libro La Izquierda Chilena 1969-1973 de Víctor Farías

mos seguros que este criterio patriótico, nacional y revolucionario, prevalecerá por encima de las maniobras desesperadas de la burguesía. . .

El Partido Nacional y el sector reaccionario de la Democracia Cristiana han arrastrado al país a una crisis de tal gravedad que no es imposible que ella desemboque en una guerra civil. Hemos afirmado, una y mil veces, que no la deseamos, pero que tampoco por temor dejaremos de cumplir con nuestro imperativo histórico. . .

La reacción está empujando a Chile hacia ese abismo sin fondo. Y en su insania se niega a recapacitar sobre el hecho de que un régimen levantado sobre los cadáveres de miles de chilenos sólo sería posible a través de la más brutal de las represiones y de una implacable dictadura.

www.cepchile.cl

Este capítulo forma parte del libro La Izquierda Chilena 1969-1973 de Víctor Farías

Luis Maira (Izquierda Cristiana): "29 de junio: ¿Episodio o nueva etapa?"

(*Chile Hoy* Nº 57, 13 de julio de 1973)

Los acontecimientos posteriores al fallido intento del ex coronel Roberto Souper de apoderarse del Palacio de La Moneda y derrocar al Gobierno de la Unidad Popular han sido vertiginosos y confusos. La actividad noticiosa se ha desplazado por diversos frentes; y a los hechos propiamente tales se ha sumado una cantidad poco usual de rumores –especialmente sobre acontecimientos militares– que han contribuido a mostrar más complejo el panorama político.

Nos parece que el punto central para obtener una correcta perspectiva parte de la calificación política del complot y se resume en la pregunta con que encabezamos estas líneas? ¿Cómo debe ser entendido el intento de alzamiento? ¿Fue simplemente un episodio más dentro del proceso de enfrentamiento intenso que se plantea entre la oposición y el Gobierno desde el primer día de la administración Allende? O, por el contrario, lo acontecido representa un hecho tan decisivo que debe marcar toda una nueva etapa en el proceso revolucionario e introducir otra disposición en las fuerzas que se alinean junto a proyecto histórico de la clase obrera.

Las consecuencias de uno y otro juicio son evidentes. Si se acepta como correcta la versión de que el del 29 de junio fue un intento fallido más de golpe para un Gobierno que los debe afrontar con manifestaciones variadas y en forma permanente, lo que cabe es buscar el "retorno a la normalidad", permitiendo el desarrollo de nuevos ciclos que exterioricen el choque de intereses entre quienes están con el proceso de cambios y quienes lo resisten.

Si, por el contrario, se estima que hay una diferencia fundamental entre lo que hizo el ex Coronel Souper –que consiste esencialmente en que éste llegó a las vías de hecho, y estuvo a punto, si hubiera tenido un mayor respaldo de haber desencadenado un conflicto prolongado y del más alto costo, frente a maniobras anteriores que fueron descubiertas y conjuradas antes de que alcanzaran al plano de la ejecución– se debe concluir que ha llegado el momento de tomar el problema con las dos manos y resolverlo por los medios eficaces, a fin de desterrar los riesgos del fascismo de la actividad política chilena.

Estimamos que la materialización de la tentativa de golpe de origen ultraderechista ha contribuido a cambiar, de una forma más profunda de la que es aparentemente percibida, el marco del proceso chileno de transformaciones. Tal acontecimiento y sus secuelas permitieron verificar situaciones completamente nuevas con las que habrá que contar desde ahora en adelante.,

Este capítulo forma parte del libro La Izquierda Chilena 1969-1973 de Víctor Farías

Cuatro de ellas, las más importantes, pueden se destacadas en forma explícita:

1. En un momento decisivo las Fuerzas Armadas tuvieron una manifestación de lealtad al Gobierno constitucional. Es más: por primera vez en la historia política y militar de nuestro país de las últimas décadas, el aplastamiento de los intentos sediciosos llegó al extremo de una confrontación directa entre los sectores militares constitucionales y los insurrectos que impidió por su oportunidad y rapidez toda propagación del conflicto;

2. Los trabajadores y sus organizaciones, tras evaluar su participación en los hechos, llegan a una comprobación significativa. Existe en la clase obrera voluntad de lucha y una resuelta disposición a defender el derecho a llegar al socialismo. Pero al mismo tiempo, comprueban una insuficiencia material para la aplicación de un plan de defensa de las industrias si hubiera llegado el momento, limitación que estiman indispensable superar;

3. En los instantes de mayor apremio las fuerzas populares y revolucionarias encuentran una conducción satisfactoria en sus organismos de clase: en especial en la Central Unica de Trabajadores que oportunamente imparte los instructivos y fija los planes de acción. De este modo las insuficiencias de dirección política de la Unidad Popular se corrigen en la práctica por la unidad y resolución de los trabajadores, y

4. La inminencia del enfrentamiento introduce una grieta en el bloque opositor. Mientras la situación de choque se mantiene, la Democracia Cristiana no cierra filas junto a los golpistas, sino que proclama “su adhesión a la institucionalidad”. Los facciosos, por lo demás, encuentran un apoyo igual a cero en el sector civil. Sólo una vez superadas las tensiones el PDC intenta hacer retornar su juego al clima de normalidad anterior.

En función del nuevo cuadro que introducen estos hechos, y considerando su significación, debe ser planteada la estrategia y táctica de la etapa que ahora se inicia.

www.salvador.edu

Este capítulo forma parte del libro La Izquierda Chilena 1969-1973 de Víctor Farías

Salvador Allende: Del discurso en el mineral El Salvador

(11 de julio de 1973). Extractos

Yo digo responsablemente que una dictadura fascista y castrense pasa por la guerra civil. La dictadura del proletariado pasaría por la guerra civil. Y yo soy lo suficientemente claro y honesto para decirle al pueblo que mi Gobierno es un Gobierno democrático y popular, nacional y revolucionario, para señalar que en este país no habrá enfrentamiento ni guerra civil (. . .).

Reitero que no basta hablar de revolución, que no basta gritar consignas, que una revolución se defiende organizando al pueblo y elevando su nivel político. Que una revolución se defiende con conciencia, que una revolución se defiende produciendo más, haciendo un esfuerzo generoso, que la revolución implica sacrificio y entrega y no aprovechamiento ilícito del esfuerzo común colectivo.

No aceptaré un poder popular contrario e independiente del poder del Gobierno (. . .).

Yo dije, lo repito, lo digo ante la faz de Chile en este día de la dignidad: ¡Aquí no hay más Fuerzas Armadas que las Fuerzas Armadas que la Constitución establece: el Ejército, la Marina, la Aviación! Aquí no hay más fuerzas de orden que las fuerzas de Carabineros y que la fuerza de Investigaciones!

Pero esto no significa que el pueblo no se organice (. . .). Algunos imaginaron que yo provocaba una guerra civil, que yo, Presidente del pueblo, no iba a defender el Gobierno, las conquistas de los trabajadores, por todos los caminos y todos los medios. ¡Se equivocaron! ¡Si pretenden provocar o provocan el enfrentamiento; si pretenden provocar o provocan la guerra civil, el pueblo se defenderá, el pueblo encontrará las armas, porque luchará junto a las Fuerzas Armadas leales para defender la paz de Chile.

Este capítulo forma parte del libro La Izquierda Chilena 1969-1973 de Víctor Farías

Luis Corvalán (Partido Comunista): Del discurso en el acto de masas del PC en el Teatro Caupolicán

(11 de agosto de 1973)

. . . "Hace apenas ocho días el país fue conmovido por un intento de golpe de Estado. . . El motín fue rápidamente conjurado gracias a la acción decidida y oportuna de la Comandancia en Jefe del Ejército, a la lealtad de las Fuerzas Armadas, de Carabineros e Investigaciones, y el hecho de que la clase obrera, apenas supo la noticia, se atrincheró en las industrias dispuesta a tomar parte en el combate si la situación lo hubiese requerido. . . La voz de la Central Unica de Trabajadores y del Presidente de la República pusieron en guardia a todo el pueblo. . ."

. . . "La derrota de los amotinados es una gran victoria del pueblo, un triunfo de Chile. Pero el peligro no está totalmente conjurado ni mucho menos, porque la referida asonada sólo fue una manifestación de una política que sigue fríamente la derecha sediciosa. Por eso, el Partido Comunista llama a permanecer alerta, a dormir con un ojo, a no adormecerse en los laureles de aquella victoria. . ."

. . . "Siempre hemos sostenido –lo reiteramos hoy a pesar de los sucesos recientes– que en las condiciones de Chile existe la posibilidad real de llevar a cabo la revolución antiimperialista y antioligárquica y de marchar al socialismo sin guerra civil, aunque, naturalmente, en medio de una intensa lucha de clases. . ."

. . . "La paz social es imposible. No tiene cabida la tregua con "El Mercurio", los Jarpa, los Pablo H. Rodríguez, con los que quieren devolver las grandes fábricas a los antiguos imperios industriales, con los que quieren revertir o paralizar el proceso de transformación del campo. Pero cabe diálogo en el seno de la mayoría ciudadana. Hay gente que no está en el Gobierno, pero que tampoco está por derribarlo, está convencido que no se debe volver al pasado, que los cambios son necesarios y que la guerra civil debe evitarse. Entre los que así piensan, sí que cabe el diálogo y, eventualmente, uno que otro entendimiento. . ."

. . . "Queremos dejar plenamente establecido que. . . no renunciamos ni podemos renunciar a los cambios institucionales. Los reaccionarios nos acusan de pretender la totalidad del poder. Sí, señores. Pretendemos que todos los poderes estén al servicio del pueblo, cada cual desde su órbita de acción y conforme a los límites que fije la ley. . . Si las clases hasta ayer del todo dominantes tenían en sus manos la suma de los poderes, ¿por qué el pueblo no puede aspirar a lo mismo? Derecho tiene a hacerlo y necesidad hay de que así suceda. Una revolución debe expresarse en todas las esferas de la vida, en

Este capítulo forma parte del libro La Izquierda Chilena 1969-1973 de Víctor Farías

la estructura y en la superestructura de una sociedad dada. Así han sido y serán todas las revoluciones. . . ¿Cómo dejar incólume el Poder Legislativo o el Poder Judicial si, como hemos dicho, se han convertido en trincheras de los enemigos del proceso, no funcionan de acuerdo con los tiempos, huelen a naftalina y andan con polainas? . . . El pueblo no renuncia ni podrá renunciar jamás a las modificaciones que se hacen necesarias en las instituciones del Estado. . ."

. . . "Hay un sector de las clases reaccionarias con el cual, como ya dijimos, no cabe diálogo y no entiende de razones. Por esto, a la razón que tiene el pueblo hay que unir la fuerza del pueblo. Por lo mismo hay que convertir cada fábrica, cada hacienda, cada servicio público, cada población, cada sindicato, cada organización de masas, en un baluarte del movimiento popular. Lenin decía que cada establecimiento industrial debía convertirse en una fortaleza de la revolución. . . Apoyamos resueltamente las decisiones de la Central Unica de Trabajadores en el sentido de fortalecer los comités de protección de las industrias y los cordones industriales, bajo su dirección y una disciplina férrea y común. . ."

. . . "Hay que estar preparados para todas las circunstancias, dispuestos a combatir en todos los terrenos. Si la sedición reaccionaria pasa a mayores, concretamente al campo de la lucha armada, que a nadie le quepa dudas que el pueblo se levantará como un solo hombre para aplastarla con prontitud. En una situación tal, que no deseamos, que no buscamos, que queremos evitar, pero que se puede dar, no quedará nada, ni siquiera una piedra, que no usemos como arma de combate. En tal supuesto, la nueva alternativa será derrotar con la máxima rapidez y energía a los que desencadenen la guerra civil y liquidar éste apenas estalle, para evitarle a Chile los daños de una prolongada contienda de este tipo.

"Como los trabajadores adoptaron inmediatamente medidas de seguridad ante el reciente intento golpista y mantienen esas medidas de precaución, algunos reaccionarios han comenzado a chillar y han creído encontrar un nuevo tema para tratar de meter una cuña entre el pueblo y las Fuerzas Armadas, sosteniendo que estamos orientados a reemplazar al Ejército profesional.

"¡No, señores! Seguimos y seguiremos apoyando el carácter absolutamente profesional de nuestros institutos armados. Sus enemigos no están en las filas del pueblo, sino en el campo de la reacción.

"El Partido Comunista, junto a los demás partidos de la UP y a todos los revolucionarios dispuestos a actuar bajo una sola dirección responsable y no como francotiradores o por la libre, pondrá en el platillo de la balanza toda la fuerza de su organización, su disciplina y su coraje.

"Creemos que tenemos derecho a notificar al enemigo, a los que quieren lanzarse a una nueva aventura sediciosa. No pasarán y ellos sacarán la peor parte. . . "

. . . "Estamos seguros que el mismo espíritu anima a los demás destacamentos de la UP. Más todavía, estamos convencidos que más allá de los efectivos de esta coalición, en las circunstancias de que hablamos, surgirán decenas de miles de combatientes sin partido. La clase obrera y el pueblo en

Este capítulo forma parte del libro La Izquierda Chilena 1969-1973 de Víctor Farías

general darán muestras de firmeza, de heroísmo, como aquellas que han dado todos los pueblos que en momentos tales no tienen otro dilema que vencer o morir. . . !

. . . "Seguimos y seguiremos empuñando la bandera de la lucha contra la guerra civil y esforzándonos por superar las dificultades por las que atraviesa la nación. Las tareas relativas a la producción siguen a la orden del día. Parte del juego del enemigo es distraer nuestra atención del cumplimiento de estas tareas. No le daremos en el gusto. . . hay que tomar las tareas de la producción y del abastecimiento con la máxima responsabilidad. Hay que trabajar más. Ninguna medida de protección de las fábricas debe afectar en lo más mínimo sus actividades normales. Que cada cual esté en su puesto de combate: en el sindicato, en las JAP, en el centro de madres, en dondequiera que sea, sirviendo al pueblo, combatiendo por el pueblo y con el pueblo. Esa es nuestra orientación. . . "

www.cepchile.cl

Este capítulo forma parte del libro La Izquierda Chilena 1969-1973 de Víctor Farías

Mario Zamorano (Partido Comunista): El XV Congreso Nacional del Partido Comunista

(*Principios* Nº 52 de julio-agosto de 1973)

El Comité Central del Partido Comunista ha convocado al XV Congreso Nacional, a efectuarse en Santiago del 25 de noviembre al 1° de diciembre del presente año. Los documentos preparatorios del Congreso ya se encuentran en todas las bases del partido para su discusión.

La convocatoria al XV Congreso Nacional del partido analiza y plantea las principales tareas que el conjunto de nuestra militancia debe cumplir para lograr la victoria sobre el imperialismo, para vencer a los monopolios y a la oligarquía nacional: impedir la guerra civil que quieren desencadenar los elementos más reaccionarios apoyados por el imperialismo; ganar a la mayoría de la población para los cambios revolucionarios que impulsa el Gobierno Popular; lograr una efectiva participación de las masas, de los trabajadores en la dirección de las empresas; dar, junto a las masas, solución a los problemas del pueblo; lograr una dirección económica única; ganar la batalla de la producción; llevar a cabo en el terreno de la cultura y de la educación, una verdadera revolución, etc.

Ganar la mayoría para la liberación

En nuestro anterior Congreso Nacional nos propusimos llevar adelante el proceso de unidad de todas las fuerzas populares que hiciera posible la conquista del Gobierno Popular. Cuando han transcurrido cuatro años, ese objetivo se ha cumplido: la clase obrera y el pueblo han conquistado un Gobierno Popular y nuestro partido tiene ante sí la responsabilidad inmensa de contribuir a dirigir, junto a los demás partidos de la Unidad Popular, este proceso revolucionario. El movimiento popular cumple, hasta cierto punto, una etapa. Pero este movimiento unitario, el proceso de ganar nuevas conciencias, no ha terminado. La convocatoria al XV Congreso Nacional destaca la importancia que para el proceso revolucionario tiene el ganar ahora la mayoría para la causa de la liberación y para hacer efectivas las transformaciones que nos pongan en el camino socialista: “El proletariado cuenta con grandes reservas. Puede y debe lograr que la mayoría del país se sume a la lucha por la transformación revolucionaria de la sociedad. Para esto se requiere reforzar el trabajo político e ideológico entre los obreros, los campesinos y los empleados, particularmente en aquellos sectores donde los partidos de la burguesía conservan cierta influencia”.

Este capítulo forma parte del libro La Izquierda Chilena 1969-1973 de Víctor Farías

"La conquista de la mayoría ciudadana creará mejores condiciones para derrotar los planes sediciosos del enemigo, avanzar más rápidamente en el cumplimiento del programa, lograr nuevas posiciones de poder y garantizar en 1976 la generación de un nuevo Gobierno Popular y Revolucionario".

El Congreso Nacional del partido debe efectuarse cuando se cumplan tres años de Gobierno Popular. Se efectuará en los momentos en que la suerte del proceso se está decidiendo en el combate diario contra la sedición, contra los que quieren desatar la guerra civil; contra los que especulan y profitan del mercado negro; contra los que entraban desde el Parlamento el avance del proceso revolucionario; contra el fascismo que en los últimos tiempos está mostrando su verdadero rostro en nuestro país; en fin, cuando es necesario luchar con mayor ahínco para salir adelante.

Y en Chile existen las fuerzas necesarias para ello. Están las condiciones para salir adelante, aislar a los enemigos fundamentales y concitar la unidad de acción de las principales fuerzas democráticas del país encabezadas por la Unidad Popular y, fundamentalmente, por la acción conjunta de los partidos Comunista y Socialista, como fuerzas principales de la clase obrera y del campesinado. Esto ha quedado de manifiesto en las grandes demostraciones de masas efectuadas en las principales ciudades de Chile con motivo del paro decretado por la Central Unica de Trabajadores en el mes de junio. En él, la clase obrera demostró estar dispuesta a parar los afanes sediciosos, mostrando con su combatividad, su fuerza pujante, que ella es el pilar, el fundamento del proceso revolucionario y que no está dispuesta a dejar que los círculos sediciosos del capitalismo parasitario que negocian, especulan y profitan del mercado negro, los enemigos de la democracia y exponentes del terrorismo, queden sin ser golpeados. Los acontecimientos de los últimos tiempos indican que para la clase obrera, el campesinado y otros sectores de trabajadores, está cada día más claro que corresponde castigar con energía los desbordes de las organizaciones fascistas; que es necesario plantearse la más intensa movilización, denuncia y combate contra estas expresiones contrarias al interés nacional, a las instituciones, al orden y a la seguridad que necesita el país para salir de la pobreza y para levantar el nivel económico de nuestra Patria.

En estas circunstancias, el XV Congreso Nacional del partido se transforma en una importante tribuna del pueblo, de la clase obrera y de todas las fuerzas patrióticas. Su convocatoria, que constituye una síntesis de la línea política que está aplicando nuestro partido, no sólo debe ser conocida y discutida por nuestra militancia, sino que, en lo fundamental, debe ser conocida y discutida, explicada, conversada, por los más amplios sectores ciudadanos, especialmente en las empresas, fábricas, industrias, predios agrícolas, etc. En resumen, debe ser puesta al alcance de todo el pueblo para recoger sus opiniones e inquietudes; sus críticas y sus sugerencias, a fin de contribuir a crear una conciencia más clara y concreta de la situación por la que atraviesa nuestro país y que ella se manifieste en una acción de masas en favor de las transformaciones revolucionarias que se están llevando a cabo. Ello contribuirá a hacer conciencia en la masa inmensa de trabajadores acerca de la importan-

Este capítulo forma parte del libro La Izquierda Chilena 1969-1973 de Víctor Farías

cia que adquiere el hecho de que avancemos "en el terreno de la unidad, obtener que prevalezcan las orientaciones comunes", que nos permitan salvar las dificultades económicas por las que atraviesa el país y que esta unidad, esta mayor "cohesión política de la Unidad Popular y del Gobierno se traduzca, ante todo, y, con urgencia, en una dirección económica única y centralizada".

Asambleas de células abiertas

En la divulgación de la convocatoria a nuestro Congreso Nacional, las células tienen un importante papel que jugar. Para cumplir esta finalidad debe darse a las Asambleas de Células abiertas la importancia que ellas se merecen en la discusión amplia de la política de los comunistas, de las ideas del partido frente a cada problema. Impulsar la realización de Asambleas de Células abiertas es, pues, una tarea que para todas las células debe estar en un lugar preferente, para que se conozca nuestro pensamiento en cada fábrica, en cada turno, en cada sección, en cada predio, en cada sitio de trabajo o reunión. Se trata, además de la discusión pública de nuestros documentos, de entregar un saludo a nuestro Congreso con la realización de miles de Asambleas de Célula abierta, planteándonos como meta que al llegar al Congreso Nacional, más de un millón de personas hayan discutido o conocido de manera más o menos profunda el espíritu de la convocatoria. Estas Asambleas de Célula abierta pueden hacerse antes o después de la Asamblea de Célula para discutir internamente los documentos del Congreso.

Por otro lado, la Asamblea de Célula abierta debe ser considerada un paso previo a los actos públicos de inauguración y clausura de los congresos locales –que deben ser prolijamente preparados y realizados–, y constituir digna antesala de un gran acto de masas que rodee a los congresos regionales. Todo ello en la perspectiva grandiosa de una gigantesca movilización nacional que enmarcará la realización del Congreso Nacional. Su clausura, el 1° de diciembre, en el Estadio Nacional, debe constituir el más bello acto de masas de los últimos tiempos.

Ganar la batalla de la producción

La convocatoria al XV Congreso Nacional del partido pone de relieve el hecho de que "la batalla de la producción está planteada en todas las ramas de la economía y en cada unidad de trabajo. Con todo, lo más importante y decisivo es lograr el aumento substancial en la producción de cobre y en la agricultura. Es allí donde existen las mayores reservas y es en estas ramas donde está el frente principal de la lucha para vencer el bloqueo imperialista, el sabotaje interno y superar las dificultades de divisas".

El Congreso Nacional debe ser saludado también con hechos muy concretos, como éste planteado por la convocatoria: aumento de la producción agropecuaria, industrial y minera. No podemos, como avanzada de la clase

Este capítulo forma parte del libro La Izquierda Chilena 1969-1973 de Víctor Farías

obrera, escatimar ningún esfuerzo, ningún sacrificio que nos permita cumplir con esta tarea fundamental que nos impone el proceso revolucionario. Debe surgir la más formidable emulación, que impulsen los comunistas, con vista a lograr el éxito en todas las tareas económicas, dando lugar a la dirección única planificada de la economía, como base que permitirá aumentar la producción y la productividad.

En diversas ocasiones y en reiteradas oportunidades, nuestro partido ha hecho presente de que el proceso iniciado en Chile por el Gobierno de la Unidad Popular sólo será irreversible en la medida en que las masas, y fundamentalmente la clase obrera, tomen conciencia de la activa participación que les cabe en el proceso de transformaciones revolucionarias. La dirección de las empresas debe compartirse con los trabajadores a través de sus sindicatos y sus dirigentes sindicales, junto a los ejecutivos, para "avanzar realmente en el campo de las relaciones de producción, desterrar las tendencias economicistas, vincular más el interés de los trabajadores al progreso y buena marcha de las empresas".

En resumen, se plantea saludar al congreso con muchos ejemplos concretos del cumplimiento de las tareas de la producción y en el mejoramiento de la economía.

Reforma educacional

Junto a las transformaciones políticas y económicas que se están impulsando, es preciso también abrir cauce a la creación de una conciencia y disciplina en el trabajo, de una nueva educación y cultura que permita la conjugación de los intereses individuales y colectivos, que dé cabida a las mejores tradiciones de nuestro pueblo y que valorice al hombre por su actitud ante el trabajo.

También en este aspecto los comunistas debemos estar presentes. Nuestro congreso debe ser saludado abriendo debates sobre la necesidad de una profunda reforma educacional que sea capaz de permitir el desarrollo integral de nuestro pueblo; sobre una reforma educacional que termine con la crisis que vive nuestra educación.

Por un partido más fuerte

Y se le saluda con nuevos avances entre la clase obrera, el campesinado y otros sectores de trabajadores, porque en las actuales circunstancias, cuando todo el mundo mira nuestra experiencia, cuando el proceso revolucionario que vivimos atraviesa por horas difíciles, cuando la clase obrera confía cada vez más en su vanguardia organizada, se requiere que ésta, nuestro partido, se enclave más y más en la masa trabajadora; que esté presente en todas las manifestaciones de la vida nacional; que entregue su aporte, como siempre lo ha hecho, a los sindicatos, a las juntas de vecinos, al movimiento de pobladores, de las mujeres, a la juventud; a la lucha, frente al pueblo, contra

Este capítulo forma parte del libro La Izquierda Chilena 1969-1973 de Víctor Farías

la especulación y el mercado negro. Para decirle con las palabras de la convocatoria, "se requiere de un partido todavía más grande y más fuerte, más capaz, que esté en situación de compenetrarse rápidamente de las nuevas tareas, de conocer los problemas, de tener suficiente dominio de los mismos, de aplicar el marxismo-leninismo en su condición de partido de Gobierno".

En el cumplimiento de las Metas de Desarrollo que se ha fijado el partido para 1973, les cabe un importante rol a los nuevos organismos intermedios de dirección que se están creando, los cuales representan gráficamente el crecimiento del partido entre la clase obrera y los trabajadores en general, en un afán justo de ponernos a la altura de las nuevas tareas.

Las Metas de Desarrollo contemplan la creación de células del partido en toda industria, fábrica, servicio, predio agrícola o asentamiento, y en todo sitio de trabajo en donde laboren más de 100 personas. Los planes de desarrollo de los Comités Regionales, expuestos en la última Asamblea Nacional de Organización, demuestran que se está trabajando en este sentido. A este respecto, y con motivo del XV Congreso Nacional, se realizará un recuento de los avances logrados en la estructuración del partido en todos estos sitios.

La Asamblea Nacional de Organización constató que la planificación de la puesta al día y del cambio de carnet empezaba a surgir con entusiasmo y responsabilidad. Y ya a estas alturas, cuando se impulsa la última fase de la renovación, podemos decir con satisfacción que esta tarea se está cumpliendo en tiempo record. Por todos los antecedentes de que se dispone, ella quedará terminada antes del plazo previsto para su finalización. Esto indica que las fuerzas del partido se robustecen y que su capacidad de acción alcanza nuevos niveles.

En las actuales condiciones es necesario prever toda medida que redunde en el fortalecimiento de la acción del partido. Más que nunca hay que cuidar y poner atención en el trabajo celular. En los métodos y en el estilo de trabajo debe tenerse siempre en cuenta el apoyo a la célula, su fortalecimiento y desarrollo político. Asimismo debe tenerse en cuenta el trabajo de los equipos, de las comisiones, como organismos auxiliares muy eficaces en la transmisión y aplicación de la línea del partido.

En la preparación de los congresos locales y regionales debe prestarse una gran atención a las cuestiones más arriba señaladas. Hay que partir de la base de que el congreso, en alguna medida, es la renovación, el reacondicionamiento en la vida del partido. En alguna medida, como dice la convocatoria, debe significar un salto adelante.

El XV Congreso significará, para los comunistas, un balance activo y positivo de toda la actividad del partido; su contribución al proceso unitario del movimiento popular chileno y también, como es natural, un recuerdo fructífero de su estado orgánico e ideológico.

Este capítulo forma parte del libro La Izquierda Chilena 1969-1973 de Víctor Farías

MAPU: Informe del Comité Central al Partido

(*De Frente* N° 16, 17 de julio de 1973)

Con asistencia de la totalidad de sus miembros sesionó el Comité Central del MAPU, desde el 12 al 14. Durante su desarrollo (el viernes 13) el Tribunal Calificador de Elecciones dio su veredicto ratificando la existencia de un solo partido, dirigido por Oscar Guillermo Garretón.

Lo siguiente constituye una síntesis de las conclusiones del informe presentado al Comité Central, cuyos párrafos principales están destinados a analizar el levantamiento militar del 29; la impasse del enfrentamiento institucional; el desarrollo del nivel de conciencia y movilización de las masas; la germinación de una auténtica dirección revolucionaria; y, por último, el definitivo impulso a acciones decisivas de la clase dominante para la preparación e implementación del golpismo después de su repliegue táctico momentáneo.

Las Fuerzas Armadas

El golpe del 29 de junio manifiesta una situación latente en las Fuerzas Armadas. Las contradicciones internas de los institutos armados se acrecienta ante el desarrollo de la situación prerrevolucionaria en curso.

Por más neutras y profesionales que sean las Fuerzas Armadas, la situación política del país y las consecuencias que tiene sobre la seguridad nacional las obligan progresivamente a pronunciarse sobre ella.

La acción sediciosa del 29 revela tres hechos: a) el progresivo deterioro de los sectores de centro-izquierda en el Alto Mando; b) la pérdida de imagen del Gobierno en la alta oficialidad, y c) una actitud de deliberación generalizada que se expresa en movimientos golpistas de sectores de la oficialidad y en la resistencia de los suboficiales y tropas a ser manipulados.

Hoy, el Alto Mando se esfuerza por mantener la unidad y el profesionalismo. Ello, en términos generales, mantiene la vigencia de su intento de lograr un objetivo mínimo: lograr que el Gobierno transe su programa y llegue al "Acuerdo Nacional".

Las vacilaciones centristas

En la izquierda, mientras tanto, se consolida la hegemonía centrista en forma casi absoluta en el Gobierno y de manera preponderante en la propia Unidad Popular.

Este capítulo forma parte del libro La Izquierda Chilena 1969-1973 de Víctor Farías

Producto de este hecho, el poder electoral de marzo no es utilizado en el sentido en que las masas lo exigen. El centrismo no logra ni siquiera utilizar en forma eficiente el tiempo disponible para implementar en forma coherente una política global que dé paso a una firme consolidación hacia el centro.

Durante este último período, ante la violencia de la ofensiva enemiga, la conducción centrista implementa una política dura hacia la reacción. Verbalmente, se manifiesta inclinada a aceptar las movilizaciones y el desarrollo del poder de masas. Pero se trata, más bien, de bravuconadas verbalistas que no se llevan a la práctica.

El pueblo avanza en su poder

Ante esta actitud oscilante del Gobierno y algunos partidos de la izquierda, las masas responden desarrollando su nivel de conciencia revolucionaria y la combatividad para enfrentar al enemigo.

Exigen a su dirección una respuesta que supere la conducción centrista hasta ahora predominante en la izquierda.

Pero, a pesar de la enorme actividad desplegada, la dirección revolucionaria constituye todavía sólo un germen. Existe en las masas una conducción política, dada en términos generales por los sectores hegemónicos de la Unidad Popular.

Los Cordones Industriales se fortalecen. Asumen un papel superior en fuertes sectores obreros obligando a la CUT a adecuarse a su desarrollo y consignas.

La arremetida reaccionaria

La derecha, pasado el repliegue inicial, levanta cabeza y saca sus garras a relucir.

El Gobierno no supo aprovechar la coyuntura y no implementó una ofensiva que pudo haberla dejado descabezada.

Hoy día la ofensiva reaccionaria se mueve en triple perspectiva: a) el de un ultimátum al Gobierno para lograr su transacción como objetivo mínimo; b) el de un golpe de Estado dado por el conjunto de las Fuerzas Armadas, y c) el de un golpe de Estado sostenido por fuerzas civiles y militares de derecha.

Sin embargo, ello no puede operarse en lo inmediato por las contradicciones internas existentes en las FF.AA.; por las contradicciones aún existentes en el seno de la burguesía y por la actitud ofensiva del pueblo y de la clase obrera.

El MAPU se prepara

Ante esa ofensiva reaccionaria, el MAPU, nuevo destacamento de la clase obrera, se prepara y rearma sus cuadros para suplir las insuficiencias y vacíos que en su preparación y desarrollo ha mostrado hasta ahora.

www.cepchile.cl

Este capítulo forma parte del libro La Izquierda Chilena 1969-1973 de Víctor Farías

Ello implica modificar sustancialmente la concepción de su proceso de construcción, de su aparato orgánico, del estilo y forma de su trabajo de masas.

El MAPU, como alternativa política y como fruto de este análisis, entrega para la orientación de las masas y del Gobierno, un plan de acción.

Esta plataforma, en síntesis, es la siguiente:

1. Ampliar el Area de Propiedad Social y desarrollar allí el control obrero de la producción y distribución.
2. Toma inmediata de todos los fundos de más de 40 hás.
3. Control estatal de todos los productos de consumo habitual.
4. Fortalecer la autodefensa en industrias y poblaciones.
5. Toma y expropiación inmediata de las empresas imperialistas.
6. Política de alianza amplia con todos los partidos de la izquierda.
7. Llamado y trabajo con obreros y trabajadores de la DC.
8. Cambio de mando golpista en las FF.AA.; impedir los allanamientos de empresas y organizaciones populares; implementación real del Plan de Emergencia; represión contra P y L y PN; represión contra los medios de comunicación manejados por los sectores fascistas y golpistas.

www.cepchile.cl

Este capítulo forma parte del libro La Izquierda Chilena 1969-1973 de Víctor Farías

Miguel Enríquez (Secretario General del MIR): Entrevista en *Chile Hoy*

(*Chile Hoy*, N° 59 del 27 de julio de 1973)

Ch. H.: En nuestros reportajes en la base hemos comprobado que en gran medida se han superado las divisiones en el seno de la izquierda. En muchos casos han sido los propios comunistas los que han planteado la integración del MIR a las nuevas tareas. ¿A qué atribuye usted esta situación?

M. E.: El frustrado intento golpista del viernes 29 de junio creó una nueva situación política y generó la inmediata respuesta de la clase obrera y el pueblo. Los trabajadores tomaron conciencia de que sus conquistas y libertades estaban amenazadas. Amplios sectores de trabajadores se activaron profundizando la contraofensiva revolucionaria y popular en desarrollo. Esta se expresó en la toma masiva de fábricas y fundos, en la elevación de los niveles de organización y conciencia de las masas, en el fortalecimiento y multiplicación de nuevas formas de organización independiente de las masas: cordones industriales, comandos comunales, comandos de abastecimiento, consejos comunales campesinos. Se desarrollaron y multiplicaron también los órganos de defensa y autodefensa de las masas. En esta fase, la inmediatamente posterior al intento golpista, se colocó objetivamente en el primer plano de lucha contra el golpismo.

De esta forma, por encima de las diferencias de apreciación en cuanto a la táctica concreta, la valoración de las formas de organización y defensa de masas a impulsar, que existían y existen a nivel de las direcciones políticas, la activación y radicalización de la clase obrera y el pueblo arrastró al conjunto de la izquierda a nivel de base a una política de acción común. Al menos, en esta fase, los trabajadores impusieron la necesidad de niveles de unidad y contraofensiva frente al enemigo de clase. Este proceso coincidió en el tiempo con la política y táctica que veníamos impulsando: el desarrollo de una contraofensiva revolucionaria y popular, la reagrupación de los revolucionarios y la acción común con el resto de la izquierda, todo lo cual cristalizó, repito, en esta fase, en un mayor grado de unidad de la izquierda tras políticas revolucionarias, o al menos en una táctica más ofensiva y en el fortalecimiento de la acción común.

Ch. H.: ¿Por qué dice usted "en esta fase'? ¿Ha cambiado esa situación posteriormente?

M. E.: En realidad, la situación ha ido modificándose en algunos aspectos en las últimas semanas. La aventura golpista del grupo armado del PN abortada el viernes 29 de junio, generó una respuesta que evidenció una enor-

Este capítulo forma parte del libro La Izquierda Chilena 1969-1973 de Víctor Farías

me fortaleza de la clase obrera y el pueblo, que se expresó también en la actitud de la suboficialidad y tropa de las Fuerzas Armadas y en las posiciones de la oficialidad antigolpista. Esto obligó a los sectores abiertamente golpistas del PN, el PDC y de las FF.AA. a replegarse y a subordinarse a los sectores que, bajo conducción freísta, levantaron una táctica diferente: la táctica del emplazamiento. La táctica del emplazamiento militar y del chantaje político e institucional sobre el Gobierno busca golpear, desarticular, dividir y desmoralizar a la clase obrera, a los trabajadores y a la vanguardia; radicalizar progresivamente el contenido del emplazamiento, obligar al Gobierno a una capitulación que puede revertir distintas formas, para después derrocarlo y aplastar y reprimir a los trabajadores y a la izquierda.

Esta política reaccionaria aleja la percepción del golpismo como hecho inmediato a los ojos de las masas y la izquierda, hace aparecer a las clases patrones haciendo exigencias políticas que confunden y desarman a sectores de la izquierda.

Así, mientras por un lado las masas se radicalizan y con ellas extensos sectores de la izquierda asumen una política más radical resistiendo la capitulación, por otro lado se generan las condiciones para que otros sectores, los vacilantes y los reformistas recalcitrantes, intenten una vez más la conciliación de clases. Hoy, bajo las banderas de "normalización" de la producción y del país, del diálogo y el consenso mínimo, los partidarios de la implementación de un proyecto de conciliación de clases como salida política a la actual situación intentan construir las condiciones para el diálogo proponiéndose la devolución de las grandes empresas tomadas por los trabajadores, tolerando incursiones represivas contra trabajadores movilizados en cordones y comandos, permitiendo el desalojo policial de fábricas tomadas, abriendo querellas en contra de organizaciones revolucionarias, tentándose con la represión. Mientras paralelamente algunos, como Gladys Marín, se encargan de asumir la defensa política de la conciliación a través de la deformación de nuestras políticas y de mal intencionadas críticas a nuestras posiciones. Pero, al mismo tiempo, la clase obrera, el pueblo y los sectores más radicales de la izquierda, siguen exigiendo e impulsando la táctica de la contraofensiva, planteándose una acción común y llevándola a cabo en la práctica.

Ch. H.: Pero el análisis de la actual coyuntura, ¿permite otra salida?

M. E.: Los reformistas recalcitrantes e incluso los centristas, sostienen sus políticas sobre dos premisas: plantean que si bien la situación es "difícil", ésta tiende a "normalizarse", y que por otra parte no hay fuerza suficiente para desarrollar una contraofensiva. A partir de estas premisas, a todas luces falsas, concluyen que la tarea fundamental es ganar tiempo, dar un paso atrás para luego dar dos adelante, tener un respiro, una tregua.

En realidad, las fuerzas golpistas civiles y uniformadas no han sido desarticuladas, al contrario, se fortalecen descaradamente en la más absoluta impunidad. La táctica del emplazamiento y del chantaje está en pleno desarrollo, entregándole rendimientos más que suficientes a las clases patronales y fortaleciendo progresivamente sus posiciones. la clase obrera y el pueblo, si bien

Este capítulo forma parte del libro La Izquierda Chilena 1969-1973 de Víctor Farías

en la última semana han continuado llevando adelante su táctica de contraofensiva, también han sufrido importantes golpes como consecuencia de la política de "respiro" que del 29 acá impulsan los sectores reformistas recalcitrantes y vacilantes del Gobierno y la UP: desalojos, allanamientos y devolución de empresas. La situación es muchísimo más grave que en todas las coyunturas agudas anteriores, en la medida en que las clases patronales han logrado, esta vez, llevar masivamente el enfrentamiento político y social desde el terreno civil al interior de los cuarteles. Dos bloques sociales y políticos se han constituido, toman posiciones, se amenazan y acechan el uno al otro. No es posible pretender volver a la "normalidad" anterior. Sólo será posible eliminar la amenaza golpista desarticulando y aplastando ahora a los sectores civiles y uniformados comprometidos en la política del golpe. A su vez, esto será factible sólo si acumulamos aceleradamente fuerza, donde es posible acumularla: el movimiento de masas y la oficialidad y suboficialidad antigolpista de las FF.AA. La única táctica que puede permitir esta acumulación de fuerzas consiste en desarrollar ahora una extensa contraofensiva revolucionaria y popular. Una táctica dilatoria que permita ganar tiempo puede ser correcta, pero sólo en determinadas situaciones y siempre que ello no implique debilitar nuestras propias fuerzas y éste no es el caso de la coyuntura actual.

La correlación de fuerzas producida inmediatamente después del intento golpista abortado es la mejor que se ha creado en los últimos años. La correlación de fuerzas es todavía buena, y es posible, si se implementa una táctica adecuada, mejorarla enormemente y en forma rápida. Nunca antes se había desarrollado una activación y radicalización de la clase obrera como la generada en las últimas semanas; sectores del movimiento campesino, de los pobladores y el movimiento de masas en provincias han desarrollado considerablemente sus niveles de conciencia y organización. Mediante una táctica revolucionaria es posible multiplicar esta fuerza enormemente y a corto plazo. La oficialidad antigolpista, la suboficialidad y la tropa de todas las ramas de las FF.AA. han sido capaces, hasta aquí, de neutralizar los intentos golpistas del 29 de junio y los posteriores en el interior de los cuarteles. La debilidad de la clase obrera y el pueblo no se originó ni se origina en una correlación de fuerzas favorables. Se desarrolló y se está desarrollando una táctica defensista y vacilante que debilita al pueblo; que en la búsqueda de ganar tiempo está terminando por dar tiempo a las clases patronales para articularse, para fortalecerse, para pasar a la ofensiva, emplazar al Gobierno; hacerlo capitular y golpear a la clase obrera y el pueblo.

Ch. H.: ¿Por qué la derecha les atribuye a ustedes la responsabilidad de las acciones de los cordones industriales cuando en ellos predomina la acción de otros partidos?

M. E.: Si bien el MIR orgánicamente no es fuerza mayoritaria entre los trabajadores, ha tenido un enorme crecimiento, especialmente en la clase obrera durante los últimos meses. Más aún, las políticas y tácticas que nosotros y los sectores más radicalizados de la izquierda levantamos en 1971 (expropiación de fundos de más de 40 hectáreas, extensión del Area Social más

Este capítulo forma parte del libro La Izquierda Chilena 1969-1973 de Víctor Farías

allá de las noventa empresas, control obrero en el área privada, dirección obrera en el área social, expropiación de la Cámara Chilena de la Construcción, distribución igualitaria y equitativa y expropiación de las grandes distribuidoras, comandos comunales y poder popular, lucha contra la ley de control de grupos armados, derechos a voto de los suboficiales y soldados de las Fuerzas Armadas y Carabineros, etc.), se han transformado en las políticas y tácticas predominantes en el seno de la clase obrera y el pueblo. Es decir, la influencia política del MIR en el seno de las masas se ha extendido en forma considerable. De esta manera es comprensible que las clases patronales dirijan su artillería contra los destacamentos de vanguardia de los trabajadores, contra las organizaciones capaces y sobre todo dispuestas a conducir a la clase obrera y las masas en todos los enfrentamientos. Al mismo tiempo les interesa, para su trabajo político en el cuerpo de oficiales, crear la imagen de un movimiento de masas conducido por una caricatura de nuestra organización, que simbolice la anarquía y el caos. A esto cooperan los sectores reformistas recalcitrantes de la izquierda que ante la ofensiva reaccionaria abren diálogo con sectores patronales y se interesan por diferenciarse públicamente de los sectores revolucionarios, como una manera de contribuir al diálogo.

Ch. H.: Ustedes han puesto el acento en la formación de los comandos comunales. ¿Cuál es el papel que le asignan a estas organizaciones de masas?

M. E.: Desde hace dos años venimos impulsando el desarrollo de formas de organización de masas, que enfrentando el orden burgués generen embrionariamente formas de dualidad de poder, único camino que permite cristalizar la acumulación de fuerzas que se ha venido desarrollando. Si bien al principio esto no tomó forma concreta a nivel de masas, a fines de 1972 frente a las agresiones patronales desde las trincheras de la institucionalidad burguesa, el movimiento de masas y extensos sectores de la izquierda, tomaron conciencia de la necesidad de organizar su propio poder y lo impulsaron desde la base, generando las formas de Poder Popular ya conocidas.

Entendemos estas organizaciones de Poder Popular, articuladas fundamentalmente alrededor de los comandos comunales. Se trata de unir orgánicamente al pueblo, de articular a la clase obrera con el resto de las clases y capas explotadas, para que de esta manera pueda la clase obrera ejercer efectivamente su papel de vanguardia y dirección en el seno del pueblo: entre pobladores, estudiantes, campesinos.

Para ello es necesario, a partir de los niveles orgánicos actuales de los trabajadores (cordones industriales, consejos comunales campesinos, comandos de abastecimiento, JAP y almacenes populares), organizar comandos comunales como una democracia directa, con generación democrática de las direcciones, levantando un programa comunal, impulsando la acción directa de masas y exigiendo al Gobierno apoyar la lucha del pueblo, desarrollando la lucha antiburocrática, exigiendo primero cuentas a los funcionarios públicos y luego removiéndolos, como formas de lucha contra el aparato de Estado capitalista.

Este capítulo forma parte del libro La Izquierda Chilena 1969-1973 de Víctor Farías

En el desarrollo del Poder Popular se han dado dos desviaciones: los que de una manera explícita o implícita se han opuesto a él, con espíritu sectario o con el propósito de mantener niveles de hegemonía o monolitismo burocrático en el movimiento de masas, estableciendo su oposición a los comandos comunales, sosteniendo que éstos generan "paralelismo sindical", insistiendo que la CUT es suficiente para organizar y representar los intereses de pueblo. (La CUT no ha logrado estructurar nacionalmente una eficiente organización comunal; la CUT por sus objetivos, carácter y estructura, no incorpora a pobladores, campesinos y estudiantes).

La otra deformación ha consistido en restringir en la práctica, el desarrollo del Poder Popular al desarrollo de los cordones industriales, cuestión que siendo necesaria no es suficiente, pues sólo aprovecha los niveles de organización que ya tiene la clase obrera y no organiza ni incorpora a las otras capas del pueblo. Se renuncia así en esta forma a acumular fuerza política y orgánica en estas capas, manteniendo dividido al pueblo y retardando y dificultando su unidad.

Después del intento golpista del 29 pasado, la activación de los trabajadores atravesó a la clase obrera y a todas las capas del pueblo, fortaleciéndose y multiplicándose todas las formas de organización independientes y autónomas de la clase y las masas: cordones industriales, consejos campesinos, comités de vigilancia y defensa, etc., generándose también comandos comunales en muchas comunas del país.

Era, y todavía es, el momento de impulsar el desarrollo de los comandos comunales y así lo estamos haciendo.

Ch. H.: ¿Cuál es la posición de ustedes frente a los cordones industriales?

M. E.: Recientemente sectores políticamente más radicales y consecuentes de la UP, buscando resistir las vacilaciones de ciertos sectores con influencia en la CUT, se atrincheraron orgánicamente en los cordones, impulsaron un trabajo restringido a la clase obrera organizada, dificultando así, implícitamente, el desarrollo de los comandos comunales. Llamaron también a un coordinador de cordones, sectarizando a este coordinador, al dejar fuera a los comandos comunales, a los consejos campesinos, a los comités coordinadores, a pesar que en octubre del 72 llegó a funcionar un coordinador provincial amplio. Esta iniciativa tuvo como consecuencia inmediata la aparición del paralelismo sindical (en algunas comunas hay ya dos cordones industriales), condujo en algunos casos al aislamiento de los cordones y de la clase obrera de las otras capas del pueblo y en otros casos retardó la unidad de todos los explotados.

De esto se han aprovechado tendencias más vacilantes y burocráticas de la izquierda sindical para desarrollar una ofensiva contra la organización del Poder Popular y para fortalecerse transitoriamente dentro de los partidos y estructuras sindicales.

Ch. H.: ¿Cuál es la relación que debe existir entre la CUT y los cordones?

M. E.: Nosotros impulsamos el desarrollo de cordones industriales con una estructura democrática como organismos territoriales de base de la CUT,

Este capítulo forma parte del libro La Izquierda Chilena 1969-1973 de Víctor Farías

que coordinen la acción de los sindicatos a nivel de comuna, área, localidad. Somos partidarios también de la coordinación provincial de los comandos comunales (los consejos comunales campesinos, los cordones en proceso de transformación en comandos) y pensamos que un coordinador provincial de las organizaciones del naciente poder popular debe constituirse a la brevedad en Santiago.

La salida que estamos impulsando frente a la situación creada es constituir rápidamente, a partir de los cordones industriales existentes, comandos comunales, para asegurar el desarrollo y extensión del poder popular.

Por otra parte, pensamos que la CUT, independientemente, debe impulsar la transformación y democratización de la actual estructura sindical, organizando los cordones industriales como órganos territoriales de base, e impulsar a través de cada cordón la lucha por no devolver las grandes empresas, por imponer la dirección obrera. La CUT debe igualmente impulsar la organización de los sindicatos únicos por rama, como base necesaria del control obrero. Por otra parte, la CUT debe apoyar la organización de los comandos comunales.

Ch. H.: Hace mucho tiempo que ustedes están planteando la necesidad de la integración de los soldados a las tareas del pueblo. Ultimamente han acentuado esta campaña insistiendo en la necesidad de democratizar las FF.AA., en el derecho a voto de los soldados, haciendo ver que los soldados también son explotados y últimamente en la necesidad de que los soldados no obedezcan las órdenes golpistas. . .

M. E.: Nosotros, a diferencia de otros de la izquierda, hemos venido proponiendo que se termine al interior de las FF.AA. con las discriminaciones que aún persisten en ellas, como la restricción de los derechos ciudadanos de los suboficiales, clases y soldados. Prueba de la necesidad y vigencia de esta tarea es que algunos de estos aspectos están contenidos en el Programa de la UP y fueron reconocidos públicamente como problemas por el anterior Ministro de Defensa y por Altos Mandos.

Hemos planteado también que se resuelvan los problemas de ingreso y abastecimiento de los miembros de las FF.AA., especialmente de los suboficiales, clases y soldados, a costa de las ganancias de las clases patronales.

Ahora, después del intento del alzamiento del 29 de junio, hemos alertado acerca de la actitud a adoptar frente a quienes incitan al golpismo.

La prensa reaccionaria, el PDC y el PN, e incluso algunos altos oficiales, públicamente han sostenido que nuestros llamados tienen por objetivo destruir las FF.AA. y que son abiertamente sediciosos. Parece el mundo al revés. Nosotros hemos llamado y seguiremos llamando a que ningún miembro de las FF.AA. obedezca a las incitaciones golpistas de la oficialidad más reaccionaria. ¿Qué quieren? ¿Que llamemos a obedecer las incitaciones al golpe? El reclamo contra nuestro llamado recuerda las quejas del delincuente que por anticipado reclama de la posible disposición de su víctima a resistir. Nosotros no llamamos a la desobediencia permanente, sino a desobedecer toda incitación al golpe de Estado, cuestión que hasta el Código Militar contempla. Quienes protestan en contra de nuestro llamado, con o sin uniforme, harían mejor en asumir y señalar con valor que lo que exigen es impunidad y

Este capítulo forma parte del libro La Izquierda Chilena 1969-1973 de Víctor Farías

obediencia al golpismo. Lo que hacemos es uso de una legítima forma de lucha y resistencia del pueblo ante la amenaza cavernaria y represiva del golpismo.

¿Cuál es el fundamento de nuestro llamado?

Que el 29 de junio un grupo de oficiales reaccionarios incitaron al golpismo, lo consumaron, fracasando después. Que uno de los jefes políticos del intento golpista, después de huir, en carta pública afirma que había otros oficiales y unidades comprometidos junto a otros sectores políticos y parlamentarios. ¿Dónde están esos oficiales? ¿Es que en días esos oficiales golpistas se han convertido en adoradores de la legalidad y del antigolpismo? Por otra parte, se ha informado de oficiales detenidos o removidos, en otras unidades fuera del Blindados N° 2. Este no es un problema que sólo interesa a las FF.AA., están en juego la vida y el destino de millones de trabajadores.

Ch. H.: Hay una serie de querellas y detenidos por las FF.AA. por la propaganda que ustedes han desarrollado. . .

M. E.: Eso es cierto. Algunos oficiales reaccionarios se han permitido abusos y excesos. El almirante Huerta, en Valparaíso, no ocultó su molestia cuando Investigaciones le demostró que la bomba colocada en su casa la había colocado una organización de ultraderecha. En Concepción el abuso fue más allá llevando a cabo provocaciones y luego querellas contra nuestra organización, cortaron el pelo a jóvenes y humillaron a muchachas. ¿Por qué el jefe de la III División, Gral. W. Carrasco, en vez de querellarse contra los universitarios no investiga qué cosas discute el coronel Luciano Díaz Medina, Jefe de Estado Mayor del Cuartel General de su división, con Patria y Libertad?

El movimiento de masas de San Antonio ha demostrado el camino correcto cuando todas las organizaciones de masas de San Antonio han denunciado públicamente los abusos del teniente coronel Manuel Contreras Sepúlveda, comandante de Tejas Verdes, y exigen al Gobierno su remoción.

Ch. H.: Cuando se aprobó la Ley de Control de Armas ustedes la calificaron de ley maldita, ¿qué opina usted de la actitud de Figueroa que hace algunos días pidió una modificación de dicha ley calificándola en los mismos términos que ustedes?

M. E.: Esta es una ley reaccionaria presentada por el PDC, que si bien mereció al principio observaciones por parte de la UP, en su tramitación los parlamentarios de izquierda en general se abstuvieron; y, cuando el Gobierno tuvo en su mano la posibilidad de vetarla, adujo mañosamente error en el veto, quedando así sin posibilidad de insistir en éste; posteriormente, en el mes de octubre del año pasado, disponiendo de varios días, prefirió promulgarla en menos de 24 horas. Nosotros combatimos públicamente esta ley y la denominamos la "nueva ley maldita". Que recientemente Luis Figueroa, vistas las consecuencias de su aplicación, la impugnó y señaló la necesidad de modificarla, si bien puede ser ya tarde, nos parece altamente positivo. Tarea urgente del movimiento de masas y del conjunto de la izquierda es denunciar el verdadero carácter de esa ley y luchar por su derogación o mo-

Este capítulo forma parte del libro La Izquierda Chilena 1969-1973 de Víctor Farías

dificación. Actualmente, después de un intento reaccionario y golpista, después del robo de armamento pesado del Ejército por Patria y Libertad, después que éstos desatan una ola de atentados y terrorismo, y después de que el PN y el freísmo maniobran públicamente para generar un golpe de Estado, absurdamente las Fuerzas Armadas allanan fábricas, locales de la CUT y de partidos de izquierda. Más grave aún, algunos oficiales, como por ejemplo de la Armada, hacen despliegues de tropa y armamento que resultan ridículos cuando terminan recogiendo coligües y así no expresan más que el propósito de amedrentar a los trabajadores. Otros oficiales aprovechan de golpear y humillar a los trabajadores y cuando esto es publicado, otros como el Comandante en Jefe de la Fuerza Aérea amenazan públicamente con encarcelar a quienes lo publican. Todo esto obedece a la táctica que levantan las clases patronales, que impedidas de desatar el golpismo inmediato con la fortaleza de los trabajadores y la magnitud del antigolpismo en las Fuerzas Armadas, por el abuso de esta ley buscan desarticular a la clase obrera y colocar a las Fuerzas Armadas en contra del pueblo.

Ch. H.: ¿Qué opina usted del diálogo que se está abriendo con la DC?

M. E.: Bajo la apariencia de un diálogo que busca la pacificación del país, en realidad se está proponiendo que los trabajadores, teniendo la fuerza suficiente, renuncien a la realización de sus objetivos. Recientemente se han venido construyendo las condiciones para este diálogo: la devolución de empresas intentada por la política del Ministro Cademártori, la tolerancia al desalojo policial de algunas fábricas por el Ministro Briones, órdenes de reprimir manifestaciones callejeras de los trabajadores por este mismo Ministro, que llamando al diálogo con sectores patronales, antes que dialogar con los obreros del Cordón Vicuña Mackenna, prefirió ordenar su represión, querellas contra el MIR de las Intendencias de Iquique y Concepción, ataques calumniosos e injuriosos de dirigentes de las Juventudes Comunistas al MIR. En realidad, este diálogo buscando un consenso mínimo esconde un proyecto de capitulación ante las exigencias de las clases patronales. La DC es un partido burgués y reaccionario, el diálogo con su dirección desarma a los trabajadores. Si este proyecto de capitulación cristaliza, sus consecuencias serán gravísimas: se dividirá la izquierda, se generará la división de la clase obrera y el pueblo, y la ofensiva reaccionaria no sólo no será paralizada, sino que, cumplido su objetivo táctico de debilitar y dividir el campo de los trabajadores, cobrará nuevos bríos y caerá sobre los trabajadores y el mismo Gobierno con toda la fuerza y energía reaccionaria y golpista. Si de ganar tiempo y de paralizar, la ofensivareaccionaria se trata, esto sólo se logrará impulsando una vasta y extensa contraofensiva revolucionaria y popular que paralice al golpismo, que incorpore a los obreros democratacristianos y sin renunciar a los objetivos de la clase obrera y el pueblo permita seguir tomando posiciones, impulsando, en los hechos, el programa revolucionario del pueblo, luchando por la democratización de las FF.AA. y desarrollando y fortaleciendo el poder popular, condiciones todas ellas que permitirán crear las condiciones para imponer un verdadero Gobierno de los Trabajadores.

Este capítulo forma parte del libro La Izquierda Chilena 1969-1973 de Víctor Farías

Miguel Enríquez: Entrevista en *Punto Final*

(*Punto Final*, N° 189 del 31 de julio de 1973)

P.F.: En las últimas semanas se ha planteado por parte de diversas fuerzas políticas la búsqueda a través de un "diálogo", de un "consenso mínimo" como forma de resolver la crisis política y económica por la que atraviesa el país y de evitar la guerra civil. ¿Cuál es la apreciaicón de ustedes?

M.E.: La verdad es que lo que hoy es denominado "diálogo" o "búsqueda de un consenso mínimo" ha sido un proyecto político y programático que permanentemente, y desde que empezó este período, han venido intentando los sectores reformistas de la Unidad Popular: un proyecto de conciliación de clases antagónicas.

Este proyecto ha tenido distintas formulaciones, pero se ha enmarcado en dos grandes propósitos de acción: encarcelamiento de la política de la Unidad Popular en el estrecho marco de la institucionalidad burguesa y establecimiento de una suerte de alianza con una de las fracciones burguesas fundamentales.

Estos propósitos han tenido distintas expresiones, de acuerdo a las distintas fases en los últimos años, pero sus expresiones más relevantes fueron: las garantías constitucionales de 1970, que no representaron otra cosa que la garantía por escrito del respeto al orden burgués; los intentos de acuerdos con los gremios empresariales de la gran industria, construcción y gran burguesía agraria, en el verano de 1971; el amparo que se intentó dar a estos sectores en la política de gobierno durante los años 71, 72 y parte del 73; el intento de acuerdo con el PDC, en junio de 1972; el compromiso orgánico que se pretendió sellar con el estado capitalista, de octubre de 1972 a marzo del 73, con el gabinete UP-Generales, etc.

Pero en un período de crisis del sistema de dominación capitalista, como el que atravesamos, esto no es factible. Las clases patronales en su conjunto, más allá de las garantías que los sectores reformistas le ofrecían a una de sus fracciones, percibió claramente que lo que el ascenso de la clase obrera y el pueblo exigían no eran sólo algunas reformas que, golpeando a una de las fracciones burguesas, permitiera la conservación del orden burgués, sino que exigía transformaciones que amenazaban al conjunto de las clases dominantes como tales y al orden burgués mismo.

De esta manera, el movimiento de masas, sus luchas, su organización y conciencia, su actividad, impidieron la colaboración de clases y rompieron las limitaciones que la conducción reformista les pretendía imponer. El movimiento de masas no se limitó a golpear a una fracción de la gran burguesía

Este capítulo forma parte del libro La Izquierda Chilena 1969-1973 de Víctor Farías

agraria, sino que avanzó sobre el conjunto de ella; no restringió sus movilizaciones a sólo algunos monopolios industriales, sino que se propuso arrebatarle todas sus fábricas a la gran burguesía industrial. La clase obrera no confirió fuero a las grandes constructoras y distribuidoras, sino que luchó por pasar a propiedad de todo el pueblo el conjunto de ellas. El movimiento de masas no se encarceló en la rigidez de la legalidad burguesa sino que, por medio de las acción directa de masas en ciudades y campos de Chile, arrebató a los grandes patrones sus bienes de producción y comenzó a crear sus propios órganos de poder.

El movimiento de masas no se limitó con su accionar a impedir la colaboración de clases. Presionó y empujó al Gobierno a ir más allá de donde algunos de sus sectores se proponían. El eje del Gobierno, salvo algunos cortos períodos, tuvo como factor a dos grandes partidos obreros que, recibiendo los influjos de una base social de apoyo fundamentalmente obrera y popular, llevaron al Gobierno, a despecho de las intenciones y resistencias de sus sectores reformistas, a legitimar lo que el movimiento de masas le imponía. Con esto también la práctica política y social del Gobierno contribuyó al fracaso de la colaboración de clases.

El período reciente ha tenido como eje el enfrentamiento social entre explotados y explotadores, trabajadores y patrones. Los intentos de desfigurar el carácter del enfrentamiento político y social, planteándolo en términos de "democracia-fascismo" o "patria-antipatria", para desde allí generar garantías de colaboración de clases, hasta aquí han fracasado y han terminado por dividir al pueblo y a la izquierda. Si bien es cierto que la clase obrera, como clase vanguardia, necesita alianzas de clases, sus aliados no son los de arriba, sino los de abajo.

Todo intento de alianza de la clase obrera con fracciones de la gran burguesía, terminará aislando a la clase obrera de sus verdaderos aliados: los pobres del campo y la ciudad, los pobladores y los campesinos. Con ellos es que la clase obrera tiene que establecer su alianza revolucionaria.

Volviendo entonces a la pregunta: si ayer fracasaron los intentos de colaboración de clases y sólo dividieron al pueblo, hoy, agudizada y polarizada en extremo la lucha de clases, será más difícil aún reincidir en este intento, y si éste se consumara, sus consecuencias serían funestas.

El propósito fundamental expresado de evitar la guerra civil no será logrado por este camino. Más bien por esta vía de guerra civil será precipitada y en peores condiciones para las masas.

Vivimos momentos en los cuales dos grandes y poderosos bloques sociales se acechan, toman posiciones. Salimos recientemente de una intentona golpista, pero los golpistas, muchos de ellos, con fuerzas aún, permanecen impunes. Las fracciones burguesas fundamentales se proponen y maniobran públicamente por el derrocamiento del Gobierno.

Evidenciada, después del intento golpista del 29 de julio, recién pasado, la fortaleza de la clase obrera y el pueblo, y la decisión antigolpista de importantes sectores de la oficialidad y las tropas de las FF.AA., las clases patronales han sido obligadas a levantar una nueva táctica, la táctica del empla-

Este capítulo forma parte del libro La Izquierda Chilena 1969-1973 de Víctor Farías

zamiento militar progresivamente y del chantaje político institucional, que les permita: primero, desarticular y dividir a la clase obrera y al pueblo, a la vez que enfrentar a las FF.AA. con el pueblo, y, después, derrocar al Gobierno y reprimir a los trabajadores, con un mínimo de resistencia.

La táctica propuesta por algunos sectores de la UP y del Gobierno de ganar tiempo, abrir diálogo y establecer un consenso mínimo, independientemente de las intenciones de quienes la proponen, bajo presión y amenaza golpista, bajo chantaje y emplazamiento, lleva dentro de sí un proyecto de colaboración de clases, que provocará la división del pueblo y de la izquierda, y por tanto el debilitamiento del campo de los trabajadores. En la actual coyuntura, esto implica la capitulación del Gobierno y después su derrocamiento.

¿Con quién se dialoga?

Con el PDC, un partido burgués y reaccionario, donde predomina el freísmo, que es públicamente partidario de emplazar al Gobierno y luego derrocarlo.

¿Para qué se dialoga?

Para pacificar el país, objetivo loable, pero difícil, si para ello hay que dar garantías y dejar a importantes sectores golpistas en la impunidad.

¿Qué se busca con el consenso mínimo?

Si éste significa la devolución de grandes fábricas, pacificará a sectores patronales y enardecerá a sectores trabajadores. Si es para promulgar la reforma constitucional Hamilton-Fuentealba, representa la capitulación del Gobierno frente a las clases patronales. Si es para decapitar y castrar el desarrollo del Poder Popular, significa sellar e impedir una salida revolucionaria.

Todos somos partidarios de que el Gobierno dialogue, pero que dialogue con los trabajadores y no con los grandes patrones. No es posible que el Ministro Briones, el "Ministro del diálogo", llame a la directiva del PDC y se niegue a dialogar con los trabajadores del Cordón Vicuña Mackenna, mientras ordena reprimir las manifestaciones callejeras en Barrancas.

Nadie desea la guerra civil. Si hay una forma de paralizar el golpismo esa es impulsando una contraofensiva que, por su fuerza, lo aplaste y amarre en definitiva las manos a los golpistas. Toda táctica que ofrezca concesiones no tendrá destino histórico, sólo alcanzará a dividir al pueblo y a la izquierda, y por esa brecha intentará irrumpir el golpismo.

P.F.: El Presidente de la República pronunció el 25 de julio un importante discurso en el que llamó al diálogo: ¿Sus consideraciones anteriores las hace extensivas a la intervención presidencial?

M.E.: Sí. Con un agregado, que el Dr. Allende, además, aprovechó de hacer injuriosas y torpes afirmaciones y calificaciones acerca de las movilizaciones de masas recientes en Santiago y acerca de los revolucionarios de fuera de la Unidad Popular, que el diario "La Segunda" se apresuró en aplaudir, si bien el Dr. Allende posteriormente hizo un llamado al diálogo con estos sectores.

No es cierto, como lo afirmó el Dr. Allende, que en las movilizaciones de Cerrillos participaran elementos de oposición. No es cierto que la movilización

Este capítulo forma parte del libro La Izquierda Chilena 1969-1973 de Víctor Farías

de Barrancas, en la que participaron miles de obreros y pobladores, haya constituido una provocación irresponsable: fue dirigida por el Comando Comunal de Barrancas, por un organismo que es la forma superior de organización del pueblo que se está desarrollando en Chile, detrás de un programa publicado en los diarios en el que se exige: canasta popular, expropiación de las grandes distribuidoras, por el pan, la vivienda, la locomoción, por el fortalecimiento de las organizaciones de defensa del pueblo, por la vigilancia del Comando Comunal sobre los grupos armados de la derecha, etc. La única provocación que se vio, no partió de los trabajadores, sino del Ministro Briones que, en el día de ayer, dio la orden de reprimir las manifestaciones, lo que por suerte no se consumó. Los "modestos pobladores", no se dejan utilizar por nadie; ellos tienen clara conciencia de sus enemigos y no los confunden; los que sí se dejan utilizar por los cantos de sirena del emplazamiento, son los que ofrecen garantías y concesiones a sectores patronales, detrás de la ilusión de aplacarlos y en definitiva desarman a los trabajadores.

No nos parece que sea el momento de hacer torpes y desajustados recuerdos históricos que, injuriando a los revolucionarios, dan circo al golpismo. Si de recuerdos históricos se trata, no olvidemos otras experiencias como la de Brasil en 1964. No olvidemos que Joao Goulart, ante la amenaza golpista, abrió infructuosamente el camino de las concesiones y, después, ya tarde, cuando quiso resistir, sólo contaba con los trabajadores y los revolucionarios. Terminó abdicando y aislándose en un país vecino "para evitar el derramamiento de sangre". Su pueblo recién comenzó entonces a sufrir y aún sufre la más sanguinaria y represiva dictadura gorila de América Latina, reactualizando esa experiencia la lapidaria sentencia de un revolucionario francés del pasado: "Quien hace revoluciones a medias no hace sino cavar su propia tumba".

No creemos que sea el momento de abrir los fuegos internos en la izquierda, menos aún a través de injurias. No hemos lanzado nosotros la primera piedra. La tarea es reagrupar a los revolucionarios, y hoy, como nunca, implementar la acción común de toda la izquierda.

P.F.: Quienes propician la búsqueda del "consenso mínimo" lo hacen a partir de un análisis de la correlación de fuerzas y de allí concluyen que es necesario el diálogo y ganar tiempo. ¿Cuál es su apreciación de este factor?

M.E.: Empecemos por lo último. El problema de ganar tiempo fue planteado inmediatamente después del 29 de junio, hace ya casi un mes. Este problema no necesita ser teórico, tenemos una serie de experiencias, en este mes de respiro. Veamos si hemos ganado o perdido fuerza del 29 de junio pasado hasta hoy.

¿Cuándo teníamos más fuerza? ¿Ayer, con el golpismo replegado y en retroceso, u hoy con el golpismo asociado al emplazamiento, esperando mejores condiciones para caerle encima a los trabajadores?

¿Cuándo éramos fuertes, ayer con todas las fábricas y fundos tomados y la clase obrera y el pueblo en pie de guerra, u hoy con la clase obrera sometida a desalojos, allanamienos o discusiones acerca de la "conformación de las tres áreas".

Este capítulo forma parte del libro La Izquierda Chilena 1969-1973 de Víctor Farías

¿Cuándo teníamos más fortaleza, ayer con el pueblo y las FF.AA. unidas contra el golpismo, u hoy con toda una maniobra en desarrollo que, a través de la ley de grupos armados, está intentando generar roces y choques entre las Fuerzas Armadas y los trabajadores?

¿Cuándo había más fuerza, ayer con los golpistas y reaccionarios escondidos o dando explicaciones, u hoy insolentados, a la ofensiva, chantajeando y emplazando a los trabajadores y al Gobierno?

Por último, y lo más grave: ¿cuándo éramos más fuertes? Ayer, unida la clase obrera y el pueblo, cerrando filas la izquierda frente a la agresión patronal y golpista, u hoy comenzado la división y polémica en el seno del pueblo y de la izquierda, abierta por los vacilantes.

El "respiro" y la "tregua" reciente no nos han dado más fuerza, al contrario. Todo el que proponga ganar tiempo debe primero explicar su táctica reciente y debe explicitar para qué quiere ganar más tiempo.

En cuanto a la correlación de fuerzas. Creemos, al menos, que es más favorable a la clase obrera y al pueblo hoy frente al golpismo, que mañana, después de entregar concesiones a las clases patronales y frente a un emplazamiento progresivo.

Las semanas recientes han evidenciado la fortaleza, el nivel de conciencia y disposición de lucha de la clase obrera y el pueblo, y la fuerza de los sectores de la oficialidad, suboficialidad, clases y soldados antigolpistas de las FF.AA.

Por último, lo fundamental no es la medición pasiva de la correlación de fuerzas actual, sino la celérica acumulación de fuerzas que puede generarse detrás de una táctica adecuada y audaz; y cuánta fuerza puede perderse y se está perdiendo con una táctica vacilante y defensista.

P.F.: Pero entonces, ¿ustedes predican una táctica que precipite de inmediato el enfrentamiento armado?

M.E.: No. Esa es la forma equivocada en la que se han planteado el problema los sectores vacilantes de la izquierda.

Sostenemos que es posible ganar tiempo. Pero no sobre la base de hacerlo a costa de perder fuerza propia; sino sobre la base de una táctica que permita rápidamente acumular fuerza, y con ella paralizar al golpismo para luego desarticularlo.

Impulsamos una táctica que recoja como fuente fundamental de fuerzas al movimiento de masas y que reconozca que aún es posible acumular más fuerzas entre la clase obrera y el pueblo. Una táctica que no retroceda ante las protestas y gritos históricos del golpismo y la reacción, y que asuma con valor y decisión las tareas de llamar a los miembros de las FF.AA. a desobedecer las incitaciones al golpismo.

Esa táctica es la de la Contraofensiva Revolucionaria y Popular que enarbolando el Programa Revolucionario del Pueblo, luchando por la democratización de las Fuerzas Armadas y desarrollando el Poder Popular, permita acumular rápidamente fuerzas.

Una táctica que impulse la movilización de masas, y la acción directa de masas.

Este capítulo forma parte del libro La Izquierda Chilena 1969-1973 de Víctor Farías

Un táctica que culmine en un llamado por la CUT a un paro nacional que paralice al golpismo, desbarate el emplazamiento, permita fortalecer y multiplicar los Comandos Comunales y el Poder Popular, extender su desarrollo a provincias e incorporarse a pobladores, campesinos y estudiantes a los niveles de movilización a que ha llegado la clase obrera, que exija la adopción de una serie de medidas inmediatas, que resuelvan los problemas de abastecimiento e ingresos de los trabajadores y de las FF.AA. y Carabineros, a costa de las ganancias capitalistas, que termine con la propiedad privada de todos los grandes fundos, fábricas, distribuidoras y constructoras y que, con la fuerza allí acumulada, desarticule al golpismo, esté donde esté.

Una táctica que resista las concesiones, que pase al área social todas las grandes empresas bajo dirección obrera e imponga el control obrero sobre el área privada.

Una táctica que permita la reagrupación de los revolucionarios y la acción común de toda la izquierda.

Una táctica, en definitiva, que termine con las vacilaciones y el defensismo, que paralice al golpismo.

La única táctica que permitirá evitar catástrofe y vencer. Todavía es tiempo.

Mario Díaz B.

www.cepchile.cl

Este capítulo forma parte del libro La Izquierda Chilena 1969-1973 de Víctor Farías

Fidel Castro: Carta a Salvador Allende

(29 de julio 1973)

"Habana, julio 29 de 1973.

"Querido Salvador:

"Con el pretexto discutir contigo cuestiones referentes a la Reunión de Países No Alineados, Carlos y Piñeiro realizan un viaje a ésa. El objetivo real es informarse contigo sobre la situación y ofrecerte como siempre nuestra disposición a cooperar frente a las dificultades y peligros que obstaculizan y amenazan el proceso.

"La estancia de ellos será muy breve por cuanto tienen aquí muchas obligaciones pendientes y, no sin sacrificio de sus trabajos, decidimos que hicieran el viaje.

"Veo que están ahora en la delicada cuestión del diálogo con la Democracia Cristiana en medio de acontecimientos graves como el brutal asesinato de tu Edecán Naval y la nueva huelga de los dueños de camiones. Imagino por ello la gran tensión existente y tus deseos de ganar tiempo, mejorar la correlación de fuerzas para caso de que estalle la lucha y, de ser posible, hallar un cauce que permita seguir adelante el proceso revolucionario sin contienda civil, a la vez que salvar tu responsabilidad histórica por lo que pueda ocurrir. Estos son propósitos loables. Pero en caso de que la otra parte, cuyas intenciones reales no estamos en condiciones de valorar desde aquí, se empeñase en una política pérfida e irresponsable exigiendo un precio imposible de pagar por la Unidad Popular y la Revolución, lo cual es, incluso, bastante probable, no olvides por un segundo la formidable fuerza de la clase obrera chilena y el respaldo enérgico que te ha brindado en todos los momentos difíciles; ella puede, a tu llamado ante la Revolución en peligro, paralizar los golpistas, mantener la adhesión de los vacilantes, imponer sus condiciones y decidir de una vez, si es preciso, el destino de Chile. El enemigo debe saber que está apercibida y lista para entrar en acción. Su fuerza y su combatividad pueden inclinar la balanza en la capital a tu favor aun cuando otras circunstancias sean desfavorables.

"Tu decisión de defender el proceso con firmeza y con honor, hasta el precio de tu propia vida, que todos te saben capaz de cumplir, arrastrarán a tu lado todas las fuerzas capaces de combatir y todos los hombres y mujeres dignos de Chile. Tu valor, tu serenidad y tu audacia en esta hora histórica de

Este capítulo forma parte del libro La Izquierda Chilena 1969-1973 de Víctor Farías

tu patria y, sobre todo, tu jefatura firme, resuelta y heroicamente ejercida constituyen la clave de la situación.

”Hazle saber a Carlos y a Manuel en qué podemos cooperar tus leales amigos cubanos”.

”Te reitero el cariño y la ilimitada confianza de nuestro pueblo.

”Fraternalmente,

”Fidel Castro”.

www.cepchile.cl

Este capítulo forma parte del libro La Izquierda Chilena 1969-1973 de Víctor Farías

MAPU: El Partido Comunista y el diálogo con la Democracia Cristiana

(*De Frente* Nº 18 del 3 de agosto de 1973)

Orlando Millas escribió en junio de 1972 un importantísimo artículo en "El Siglo". En él se planteó por primera vez, de una manera fundamentada y coherente, la tesis de la "consolidación" del proceso revolucionario chileno. Dicho artículo provocó una gran polvareda dentro de la izquierda. La intención de postergar el desenlace socialista del proceso para una "próxima etapa", intención explícitamente señalada en ese escrito, fue rechazada por la mayor parte de la izquierda y por los propios trabajadores. Sin embargo, lo que importa señalar aquí es que ese llamado al repliegue fue hecho precisamente en los momentos en que un sector de la UP intentaba un "diálogo-entendimiento" con el PDC. El intento, como se sabe, fracasó.

Hoy día, casi exactamente un año después, también se intenta "dialogar" con el PDC, y es también Orlando Millas el encargado de plantear con la máxima franqueza y fundamentación posible la posición del PC. Al igual que hace un año, Orlando Millas es el responsable de fundamentar y defender una política de repliegue, de retroceso, de conciliación de clases. La diferencia radica en que ahora no lo hace a través de un simple artículo, sino mediante un Informe al Pleno del Comité Central del PC.

¿"Demócratas" y contrarrevolucionarios al mismo tiempo?

El compañero Millas expresa: "Hay algo que coloca en segundo plano las diferencias entre los demócratas, por profundas que sean. El fascismo ha irrumpido amenazando al país y el primero de los deberes consiste en erradicarlo a fondo". ¿Qué significa esto? ¿Quiénes son los "demócratas"? ¿Acaso el conjunto del PDC, como se sugiere en dicho Informe, aparte de las organizaciones de izquierda?

Sostener que la fracción del PDC capitaneada por Frei, Carmona, Aylwin, Moreno, Hamilton y otros representa intereses y posiciones "democráticas" significa darse inútiles cabezazos contra una realidad demasiado dura. ¿Acaso estos tres años de Gobierno no han demostrado hasta la saciedad el carácter antidemocrático, incluso golpista y contrarrevolucionario del grupo encabezado por Frei, cuya hegemonía dentro del PDC está fuera de discusión?

Este capítulo forma parte del libro La Izquierda Chilena 1969-1973 de Víctor Farías

¿Conciliar o combatir?

Es obvio que hay diferencias entre el PDC y el PN. Pero ellas son diferencias que se ubican en el plano táctico y no en el plano de la estrategia. El fascismo, que es un enemigo real, no se combate *conciliando* con los sectores burgueses que representa el PDC (sectores monopolistas y proimperialistas), sino *combatiéndolos*, denunciándolos y poniéndolos en contradicción con su propia base popular. Esta base no romperá con su dirección burguesa si *en la lucha concreta* no percibe las contradicciones reales con ella. La conciliación y las concesiones hacia el PDC sólo *cohesionan*, unifican y fortalecen al PDC.

Señalemos, sin embargo, algunas otras características del Informe del compañero Millas. Una es que el problema del poder, en concreto, no se menciona por ninguna parte. La lucha por el poder se subordina, a su entender, a la lucha por la democracia y contra el fascismo. Es innecesario invertir muchas palabras para decir que nosotros entendemos el problema exactamente al revés, y que sólo se acumulan fuerzas para aplastar el fascismo y el golpismo entregando a las masas una perspectiva socialista, orientando los combates precisamente hacia la cuestión del poder, construyéndolo y desarrollándolo desde la base.

¿Hacer de la "ultraizquierda" el "pato de la boda"?

Orlando Millas dedica, por otra parte, un grueso capítulo a "denunciar y combatir" a la llamada "ultraizquierda". Casi un veinte por ciento del Informe está dedicado a ese menester. En cambio, se dedican sólo 5 líneas a alertar contra "las desviaciones de derecha". Cabría, pues, señalar que el tratamiento de las "desviaciones" dentro de la izquierda y del movimiento de masas es por lo menos "desproporcionado" en el mencionado Informe. Da la impresión que se combate contra "molinos de viento", contra "fantasmas" que se construyen a propósito. . . , de modo que el diálogo y la conciliación (que ocupan lugares fundamentales en el Informe) aparezcan como la salida política más lógica, normal e incluso necesaria.

El Informe del compañero Millas no contribuye a cohesionar y unificar a la izquierda, a la UP, a la clase obrera. Al contrario, constituye un factor de conflictos e incluso de división. Esperamos que la práctica, que la "vida" misma, al igual que hace un año, demuestre la impotencia e imposibilidad de la conciliación con fracciones de la burguesía comprometidas hasta la médula con la contrarrevolución y el golpismo. La realidad concreta mostrará, sin lugar a dudas, que la línea que el compañero Millas ofrece al PC a la izquierda y a las masas, es una línea incorrecta e impracticable.

Aclaremos

Valga agrega, en fin, que a diferencia de lo que se sugiere en el Informe, en la UP ha habido posiciones claramente divergentes respecto al deno-

Este capítulo forma parte del libro La Izquierda Chilena 1969-1973 de Víctor Farías

minado "diálogo" con el PDC. La política planteada por el Presidente Allende y por el PC ha sido distinta no sólo en cuestiones de "matices" a la propuesta por el PS, MAPU e IC. Estos últimos, en concreto, han manifestado reiteradamente su rechazo a la "política del diálogo", tanto desde el punto de vista de la forma como del contenido. Si la orientación estratégica en la cual estuviese enmarcado tal política fuera distinta de la actual, es decir, si se tratara de una orientación estratégica proletaria, insurreccional, que asumiera efectivamente el problema del poder, entonces "dialogar" sería no sólo oportuno sino necesario. Pero no es ese el caso.

L. Guerra.

www.cepchile.cl

Este capítulo forma parte del libro La Izquierda Chilena 1969-1973 de Víctor Farías

MAPU: Dos tácticas para aplastar al fascismo

(*De Frente* Nº 17 del 3 de agosto de 1973)

La lucha de clases en Chile se ha agudizado extraordinariamente durante las últimas semanas y días. Tal vez nunca antes los enfrentamientos de clase fueron tan intentos. El asesinato del Capitán Arturo Araya P., Edecán de la Presidencia de la República, muestra de manera patética el odioso rostro de una de las alternativas que pugnan por imponerse en estos instantes: la alternativa del golpismo y del fascismo. Tras esta "respuesta" a la crisis política actual están alineados los enemigos fundamentales del pueblo: el imperialismo y los monopolios, el PN, P. y L., el freísmo DC, los oficiales golpistas dentro de las Fuerzas Armadas. El paro de los camioneros de Vilarín, las amenazas de paro de otros "gremios" reaccionarios, los atentados terroristas, etc., son algunos de los instrumentos utilizados por el bloque fascista para materializar sus planes.

El fascismo es un peligro real

El fascismo ha crecido y ganado fuerzas en Chile. En estos momentos constituye una alternativa y un peligro real. Evidentemente, que el fascismo haya crecido más de lo normal tiene sus causas. Las principales han sido, sin duda, las limitaciones, debilidades y vacilaciones del Gobierno y de otros sectores de la UP. Después del 29 de junio, especialmente, se permitió a las fuerzas golpistas y fascistas reponerse y montar su contraofensiva actual, cuyas manifestaciones y peligros están a la vista incluso para los ciegos.

El fascismo y el golpismo son en estos instantes, la alternativa burguesa fundamental frente a la alternativa revolucionaria y socialista sostenida por las masas populares y por sectores cada vez más amplios de la izquierda. Fascismo o socialismo son, en efecto, las salidas "extremas" a la crisis nacional, pero son, al mismo tiempo, las únicas salidas realistas. Así lo perciben sectores crecientes del país. El comentarista Luis H. Parker se queja precisamente en este sentido: "Que (Dios) haga abstracción de Chile, donde la fragua revolucionaria está echando las bases de un futuro y próximo Poder Popular. Para otros, esta fragua está calentando también el fierro de un Poder Militar, porque la vida democrática ya estaría agotada en Chile" ("Ercilla" N° 1.984).

Este capítulo forma parte del libro La Izquierda Chilena 1969-1973 de Víctor Farías

Una táctica para aplastar al fascismo: el diálogo y la conciliación

El pueblo y los revolucionarios tienen la obligación de aplastar al fascismo antes de que sea tarde. El problema es cómo aplastarlo, con qué táctica, con qué tareas. Una respuesta es la planteada por el Presidente Allende y el PC, principalmente.

El compañero Orlando Millas resume esa respuesta de la manera siguiente: "Hay algo que coloca en segundo plano las diferencias entre los demócratas, por profundas que sean. El fascismo ha irrumpido amenazando al país y el primero de los deberes consiste en erradicarlo. . . Para cerrarle el paso al fascismo, se necesita conducir al éxito la política económica, afianzar la autoridad del Gobierno, unir al pueblo, desarrollar el diálogo, colocar a las FF.AA. en un plano de respeto al margen de las polémicas y las contingencias de los conflictos, aplicar una política consecuente respecto a las capas medias, a la vez que reprimir sin contemplaciones los crímenes y atentados . . . Lo que puede y debe decidirlo todo es la unidad de los antifascistas y aislar a los fascistas. No se plantea hoy un frente o bloque antifascista que comprenda al conjunto de los partidos y sectores democráticos; pero es indispensable que haya un "consenso mínimo", no se les dé en el gusto a los fascistas y se produzca siquiera una elemental acción conjunta en asuntos básicos" (Informe al Pleno del Comité Central, "El Siglo", 27 de junio).

La otra "pata" de la lucha contra el fascismo es, a juicio del mismo Orlando Millas, la lucha contra un denominado "oportunismo de ultraizquierda". Este se expresaría en el propósito de algunos sectores de constituirse en supuesta "alternativa del Gobierno Popular", en un supuesto impulso al "paralelismo sindical", en el uso de consignas inapropiadas, etc.

Por último, el diálogo es una tarea central de este momento. La movilización del pueblo es, a juicio del PC, insuficiente. El compañero Millas, en efecto, señala: "Objetivamente, en razón de los intereses supremos del pueblo, se encuentra planteada la necesidad del diálogo. A los únicos que no les conviene es a los fascistas".

No a la táctica del diálogo

La línea que el Presidente Allende y el PC proponen a las masas y a la izquierda ha sido cuestionada con fuerza. El PS, la IC, el MAPU y el MIR han discrepado fundamentalmente de ella, pese a los explicables e interesados intentos de algunos de disminuir las divergencias en el seno de la UP y de la izquierda.

Y no podría ser de otro modo. Las proposiciones tácticas señaladas son sólo formalmente coherentes. En la práctica han demostrado ya su ineficacia e inconsistencia. Más aún, han desarmado, confundido y debilitado a las masas en más de una ocasión.

Toda esa táctica se condensa en uno de sus aspectos: en el propósito de dialogar y entenderse con el PDC. De partida, ese propósito significa igno-

Este capítulo forma parte del libro La Izquierda Chilena 1969-1973 de Víctor Farías

rar u "olvidar" el carácter profundamente burgués y contrarrevolucionario del PDC. Este partido de derecha no va a aceptar diálogos o entendimientos si no es sobre la base de concesiones del Gobierno y de la izquierda. Pues bien, ocurre que haciendo concesiones en tal o cual aspecto por pequeñas que sean, sin golpear simultáneamente a los enemigos en sus lados más débiles, no se acumulan fuerzas. Al contrario, se debilitan las fuerzas propias y se fortalecen las del enemigo.

¿Cuándo y para qué se dialoga?

Evidentemente, no se puede rechazar en abstracto el "diálogo" o la "acción conjunta" con sectores de la burguesía. El problema es en qué circunstancias y para qué se dialoga o impulsa la acción conjunta. En este caso concreto, se pretende aislar a los sectores fascistas y golpistas, acentuando las contradicciones entre estos sectores y los sectores "democráticos" de la burguesía. Sin embargo, ese aislamiento se pretende conseguir estrechando los objetivos, frenando en alguna medida la marcha del proceso, dejando pendiente o postergando el enfrentamiento del problema del poder. Separando, en fin, la lucha contra el fascismo de la lucha contra el capitalismo.

Un consejo vietnamita

Refutando esos planteamientos defensistas y objetivamente conciliadores, Le Duan, Primer Secretario del Partido de los Trabajadores de Vietnam, ha señalado: "El aprovechamiento de las contradicciones internas del enemigo es uno de los problemas de significación estratégica en la revolución proletaria.

"Los comunistas no abrigan ilusiones ni esperan pasivamente el resultado de las contradicciones en las filas del enemigo. Además, sabemos que frente al movimiento de la lucha popular, las fuerzas enemigas suelen hacer todos los esfuerzos posibles para arreglar sus contradicciones internas con vistas a "estrechar las filas" y hacer frente a la revolución. . . Lejos de quedarse cruzados de brazos y cifrar nuestras esperanzas en las contradicciones de las filas enemigas, sabemos muy bien que el desarrollo de esas contradicciones, así como hasta donde es posible aprovecharlas, lo decide la fortaleza real de la revolución. Mientras más grande es la fuerza de la revolución, es más impetuoso el movimiento revolucionario, más se desarrollan las contradicciones internas del enemigo y mayor posibilidad hay de profundizar la diferenciación en sus filas. Finalmente, al llegar el momento determinado, estas contradicciones se agudizan tanto que es imposible un arreglo interno. . . " (La Revolución Vietnamita, pp. 39-30).

El "diálogo", tal como está planteado en estos momentos, será un frustrado intento de conciliación y confundirá de todas maneras a los trabajadores. Por otro lado, lo más probable es que fracase.

Este capítulo forma parte del libro La Izquierda Chilena 1969-1973 de Víctor Farías

Salvador Allende - Patricio Aylwin: Las cartas del diálogo entre el Gobierno y la Democracia Cristiana

(31 de julio y 1° de agosto de 1973)

Santiago, 31 de julio de 1973

Señor
Salvador Allende G.
Presidente de la República
Presente

Excmo. Señor:

El desarrollo de nuestras conversaciones en el día y la noche de ayer me han ocasionado una tan seria preocupación de conciencia que creo mi deber representársela de inmediato.

Acogiendo V.E. y nosotros el llamado del Episcopado Católico Nacional a dar "los pasos necesarios para crear las condiciones de un diálogo que haga posible un entendimiento", nos reunimos con el propósito de "ordenar el proceso de cambio y continuarlo" como condiciones indispensables para restablecer la convivencia democrática entre los chilenos y evitar el riesgo de un enfrentamiento armado.

Hablamos con la franqueza y responsabilidad que nos exige Chile en la grave emergencia que vivimos, en el ánimo de encontrar puntos de convergencia y soluciones eficaces sobre la base de la exposición sincera del pensamiento de cada cual.

Del cotejo de los planteamientos públicos formulados reiteradamente por V.E. y, muy especialmente, en su discurso en la UNCTAD la semana pasada, con nuestros planteamientos igualmente públicos expresados en la Declaración de la Directiva Demócrata Cristiana del 6 de julio en curso y de mis discursos del 11 y del 26 del presente, resulta una convergencia formal evidente en torno a las siguientes materias esenciales.

a) necesidad de afianzar el orden institucional y la plena vigencia del Estado de Derecho;

b) necesidad de cumplir el mandato constitucional de que las Fuerzas Armadas y del Cuerpo de Carabineros son los únicos depositarios de la fuerza y no pueden existir otros grupos armados paralelos.;

c) necesidad de terminar con las "tomas" y otros medios ilegítimos de imponer de hecho y por la fuerza la voluntad de grupos minoritarios que se arrogan representación del pueblo o de los trabajadores; y

Este capítulo forma parte del libro La Izquierda Chilena 1969-1973 de Víctor Farías

d) necesidad de definir de una vez por todas el régimen de propiedad de las empresas, delimitando legalmente el área social, la mixta y la privada, y regulando el régimen de participación de los trabajadores.

Hicimos presente a V.E. la extrema urgencia que atribuimos al cumplimiento efectivo de estos propósitos, diariamente contradichos en los hechos por personeros y partidarios del Gobierno, lo que ha llevado al país a perder la confianza en las declaraciones de sus dirigentes. Y, respetuosos de sus prerrogativas constitucionales, creímos nuestro deber hacerle saber nuestra opinión en orden a que V.E. afianzaría su autoridad constitucional y preservaría la estabilidad institucional de la República si constituyera un Ministerio con participación institucional de las Fuerzas Armadas, con poderes suficientes en mandos superiores y medios para asegurar el efectivo cumplimiento de las decisiones de V.E. dentro del marco de la Constitución y las leyes aplicadas a todos por parejo.

Agregamos a V.E. que un paso de esta naturaleza produciría en el país el clima de "desarme espiritual y material" indispensable para restablecer la normalidad en nuestra convivencia cívica y haría posible nuestra cooperación desinteresada, desde la oposición en que nos encontramos por voluntad del pueblo, para facilitar acuerdos y resoluciones a fin de ir resolviendo los más importantes problemas nacionales.

A este planteamiento nuestro, V.E. respondió que sin descartarlo como una posibilidad ulterior, le parecía previo lograr acuerdos entre el Gobierno y la Democracia Cristiana sobre los problemas más importantes del país, entre los cuales enunció los siguientes: a) grupos armados; b) participación de los trabajadores y poder popular); c) solución jurídica y política de las cuestiones de competencia entre los Poderes del Estado; d) medidas para solucionar los problemas económicos y jurídicos del área social y privada; e) medidas para asegurar la distribución, aumentar la producción y atajar la especulación; y f) cuestiones varias, como por ejemplo, medios de comunicación.

Para abordar estos problemas sugirió la constitución de Comisiones Especiales que estudiaran fórmulas de consenso y nos las propusieran a V.E. y a mí, a fin de adoptar los acuerdos definitivos.

Por nuestra parte, representamos a V.E. que, a nuestro juicio, no es viable lograr un acuerdo de conjunto o global sobre estas materias en un plazo breve; que la gravedad de la situación por la que atraviesa el país no admite espera, y que, a juzgar por sus declaraciones y las nuestras, hay consenso sobre lo fundamental, que es restablecer las bases esenciales de la convivencia democrática enunciadas en los tres primeros puntos señalados por nosotros al comienzo de esta carta. Le agregamos que, conforme usted mismo lo había señalado en la conversación, la mayor parte de las cuestiones que V.E. nos planteaba tenían su base de solución en la reforma constitucional aprobada por el Congreso Nacional y cuya promulgación está pendiente. Conscientes de los problemas políticos que para V.E. puede significar dicha promulgación, como asimismo la de la reforma que debe despacharse esta semana sobre asignación de tierras a los campesinos, le expresamos nuestra voluntad –que ya la habíamos hecho saber anteriormente por conducto privado– de concurrir con nuestros votos en el

Este capítulo forma parte del libro La Izquierda Chilena 1969-1973 de Víctor Farías

Congreso Nacional para despachar rápidamente: a) una reforma constitucional destinada a impedir que el procedimiento de reforma prescrito actualmente por la Constitución pudiera utilizarse para reducir, terminar anticipadamente o cercenar de cualquier modo los mandatos y atribuciones de los mandatarios de elección popular; y b) las leyes necesarias para solucionar los problemas prácticos a que podría dar lugar la entrada en vigencia de la reforma sobre las áreas de la economía.

Sobre esta materia V.E. fue muy explícito: no puede aceptar desde luego la idea de promulgar la reforma constitucional en los términos aprobados por el Congreso Nacional, como perentoriamente lo ordena la Carta Fundamental, y estima que la cuestión debe ser zanjada mediante alguna fórmula de solución que elabore una Comisión formada por personeros del Gobierno y sus partidos y de la Democracia Cristiana, la que debería informar en el menor plazo posible.

Así planteadas las cosas, nuestras conversiones han llegado a un callejón sin salida. V.E. no acepta ninguna de nuestras sugerencias y sólo nos ofrece la constitución de comisiones que, según lo prueba la experiencia, son generalmente inoperantes, suscitan desconfianza en la opinión pública y significan dilaciones que la grave situación actual del país no admite.

En estas circunstancias, no puedo ocultar a V.E. que considero, después de serena meditación e inspirado sólo en el afán de servir a Chile, que el camino sugerido por V.E. no es el que la Patria exige de nosotros en esta hora tan grave y apremiante; por lo que me permito insistir en nuestros primitivos planteamientos, únicos que, a nuestro juicio, pueden crear las condiciones de tregua y normalización cívicas indispensables para la búsqueda de entendimientos verdaderamente fecundos.

Confío en que V.E., meditándolo ante su conciencia de chileno y de gobernante, no podrá menos que compartir esta apreciación y adoptará las decisiones consecuentes, para lo cual puede contar con la certeza de nuestra leal cooperación.

Si así no fuere, nos parece inútil prolongar conversaciones que sólo contribuirían a confundir más al pueblo que nos mira, con el consiguiente perjuicio para nuestro régimen democrático.

Saluda Atte. a V.E.
Patricio Aylwin Azocar
Presidente Nacional del Partido Demócrata Cristiano.

Este capítulo forma parte del libro La Izquierda Chilena 1969-1973 de Víctor Farías

Santiago, 1° de agosto de 1973

Señor
Patricio Aylwin
Presidente
Partido Demócrata Cristiano
Presente.

Señor Senador Aylwin:

La trascendencia que para la seguridad y el progreso de los chilenos tiene un urgente entendimiento entre la mayoría democrática del país, que ponga bajo control de la razón las corrientes profundas que de modo cada vez más alarmante amenazan con arrastrar a nuestra comunidad hacia una catástrofe social, interpretando el sentimiento de la gran mayoría de compatriotas, me llevó a convocar pública y solemnemente al Partido Demócratia Cristiano a entablar un diálogo con el Gobierno que permitiera "ordenar el proceso de cambios y continuarlo".

En las circunstancias presentes por que atraviesa Chile, un diálogo entre el Gobierno y el partido que usted preside, tiene un solo sentido: buscar las coincidencias y convergencias sobre los problemas nacionales más vitales que existen entre la oposición democrática y el Gobierno, con el objeto de encontrar el entendimiento mínimo sobre las materias concretas expresadas en la Declaración de la Directiva Demócrata Cristiana del 6 de julio ppdo., en sus discursos del 11 y del 26 del mismo mes, y en el mío ante el Plenario de Federaciones de la CUT, el día 25 de julio. Y tanto usted como yo convinimos, en nuestras últimas declaraciones sobre la materia, en que el diálogo quedaba planteado sin imposiciones unilaterales y contemplando los puntos de vista de la otra parte.

Por consiguiente, cuando usted, en la carta que ayer me dirigiera, refirma su deseo de ver promulgada la Reforma Constitucional sobre las Areas de la economía, ello no puede interpretarlo como la manifestación de querer imponer los criterios del PDC en torno de esta materia por sobre los del Ejecutivo. Por el contrario, usted se muestra sensible a algunos planteamientos que el Gobierno ha formulado al respecto y hace proposiciones complementarias para obviar los problemas que para mí, como Presidente de la República, encierra la promulgación de la mencionada Reforma.

Las tesis jurídicas sustentadas por el Ejecutivo acerca del procedimiento seguido por el Congreso para aprobar la Reforma Constitucional en cuestión, distintas de las defendidas por la mayoría parlamentaria, son ampliamente conocidas. La posición del Gobierno se funda en mi voluntad intransigente de mantener el régimen presidencial. Pero ha estado siempre en mi ánimo que una discrepancia jurídico-constitucional no debía convertirse en obstáculo insalvable para la continuidad institucional del país. Por ello, el Gobierno invocó, en su oportunidad, el arbitraje del Tribunal Constitucional. Hoy, cuando todos nuestros conciudadanos se interrogan por los graves problemas

Este capítulo forma parte del libro La Izquierda Chilena 1969-1973 de Víctor Farías

económicos y sociales que enfrentamos y se angustian e inquietan por el destino que espera a nuestra convivencia cívica, no será el Presidente de la República quien anteponga un problema de interpretación jurídica y la discusión y búsqueda de entendimiento sobre los reales problemas materiales que nos preocupan.

Llevado por este anhelo en bien del país, quiero proponerle una solución concreta que concilie las posiciones jurídico-constitucionales del PDC y del Gobierno, sin que las de ustedes se impongan sobre las nuestras, ni viceversa.

En caso de acuerdo estaría dispuesto a promulgar la Reforma Constitucional para que así desaparezca la dificultad formal y entremos a discutir sobre lo substancial que preocupa a los trabajadores y a todos los chilenos, lo que presupone el siguiente procedimiento de instrumentación, basado en la simultaneidad de sus concreciones:

1. Remitir al poder constituyente –formado por el Congreso Nacional y el Presidente de la República– la solución del conflicto de interpretación jurídica pendiente. En este sentido, se tramitaría un proyecto de Reforma Constitucional que declare explícitamente, a contar de su vigencia, que el quórum para que el Congreso haga prevalecer su criterio, tratándose de observaciones supresivas o substitutivas a un proyecto de enmienda a la Constitución, es de dos tercios de los miembros presentes, que representen, a lo menos, la mayoría de los diputados y senadores en ejercicio. A la vez, que declare que, para los efectos de la tramitación de los proyectos de Reforma Constitucional referente a las Areas de la economía y al régimen de tenencia de la tierra, el Congreso no requirió la insistencia para que se entendiera aprobado su propio texto frente a las observaciones del Presidente de la República.

2. Dicho proyecto de enmienda constitucional contendría, también, disposiciones encaminadas, tal como usted lo señala, a solucionar los problemas prácticos a que daría lugar la entrada en vigencia de las reformas constitucionales sobre las Areas de la economía y sobre régimen de tenencia de la tierra, en trámite.

3. Se despacharía, simultáneamente, los proyectos de ley sobre empresas de autogestión, participación de los trabajadores en la conducción de la economía, garantías a la pequeña y mediana empresa, actividades económicas reservadas al Estado, estatuto de requisiciones e intervenciones, delimitación del área de propiedad social y sanciones contra el delito económico. Estas materias, salvo al estatuto de requisiciones e intervenciones y la persecución del delito económico, están contenidas en los proyectos de ley enviados hace varios meses al Congreso, previo estudio conjunto del Gobierno y del Partido Demócrata Cristiano, los que, sin duda, constituyen una base real de convergencia. Igualmente, se despacharían los proyectos que fueran necesarios derivados de la Reforma Constitucional sobre el régimen de tenencia de la tierra, ya referido.

4. Los proyectos de reforma constitucional sobre las áreas de la economía y sobre el régimen de tenencia de la tierra, se promulgarían conjuntamente con la enmienda constitucional propuesta en los puntos primero y segundo y con los proyectos de ley a que se alude en el punto tercero.

Este capítulo forma parte del libro La Izquierda Chilena 1969-1973 de Víctor Farías

Obviado de esta forma el diferendo jurídico, queda abierto el camino para abordar los reales problemas sobre los cuales Chile espera un entendimiento mínimo: los problemas económicos, sociales y políticos que hoy están están amenazando la paz interna y la unidad nacional frente a presiones extranjeras.

Afirma usted en su carta que hay convergencia formal entre el PDC y el Gobierno en torno de la necesidad de establecer las bases esenciales de la convivencia democrática. En su discurso del 26 de julio, usted recogió la casi totalidad del plan en ocho puntos que yo propusiera la víspera para centrar el diálogo y que son los siguientes:

1. Afianzamiento del mando y la autoridad del Gobierno.

2. Rechazo de las fuerzas armadas paralelas. Marginación de las FF.AA. de la pugna política.

3. Desarrollo del poder popular, vinculado al Gobierno y sin producir antagonismos con el régimen institucional.

4. Reafirmación del camino político establecido en el programa de la Unidad Popular que, en ningún caso, es insurreccional.

5. Definición y articulación de las competencias que les corresponden a los poderes del Estado.

6. Plena vigencia del Estado de Derecho, para lo cual es imprescindible acabar con el bloqueo legislativo y desarrollar el régimen legal.

7. Definición del régimen de propiedad de las empresas, precisando legalmente el área de propiedad social de la economía y teniendo presente la irreversibilidad de las transformaciones realizadas en ella y la necesidad de la participación de los trabajadores en su dirección.

8. Medidas económicas concretas que detengan la inflación, aseguren la distribución y permitan el desarrollo económico del país.

No es, por consiguiente, en los principios genéricamente formulados donde se han producido las divergencias que tanto preocupan al país, sino en el contenido y concreción de esos principios. Es sobre estos problemas concretos que debemos discutir y buscar el entendimiento mínimo que asegure la paz y el régimen democrático.

Tengo el firme convencimiento de que el vigor y prestigio de nuestras instituciones políticas se demuestra buscando los puntos mínimos de entendimiento democrático sobre los problemas más imperiosos del momento.

Llevar a cabo un nuevo cambio de Gabinete, apenas un mes después que asumiera el actual, no aportaría ninguna solución a lo que el país nos exige en la medida en que los problemas materiales y tangibles que hoy enfrentan al PDC y al Gobierno no hayan sido reemplazados por un acuerdo que, respetando la personalidad propia de cada una de las partes, preserve el consenso fundamental sobre las condiciones que hacen posible la democracia, las libertades, el Estado de Derecho, la participación popular, el desarrollo económico, y, como consecuencia de todo ello, la convivencia ciudadana.

Mi Gobierno ha sido el único que ha dado pruebas fehacientes y prácticas, en múltiples oportunidades y circunstancias, de su voluntad de incorporar a las FF.AA. constitucionales a las grandes tareas nacionales. En un momento de grave peligro para la paz interna, en octubre de 1972, les asig-

Este capítulo forma parte del libro La Izquierda Chilena 1969-1973 de Víctor Farías

né altas responsabilidades en el seno del Gabinete. Su participación y contribución al desarrollo económico se manifiesta de diversas maneras. Y es mi propósito continuar sumándolas al esfuerzo nacional por avanzar en el camino que democráticamente ha escogido nuestro pueblo. Pero, es en la robustez de las instituciones políticas que reposa la fortaleza de nuestro régimen institucional. Y es obligación de los partidos políticos democráticos esforzarse en evitar el desmoronamiento de las instituciones cívicas incapacitándolas para atender las necesidades del país.

El estudio detenido de los documentos básicos elaborados por el partido que usted preside y el Gobierno, para orientar el diálogo, me llevó a proponerle, el 30 de julio, que ambas partes discutieran y buscaran coincidencias mínimas en breves plazos preestablecidos, en torno de las grandes cuestiones nacionales en ellos mencionados y que usted recoge y enumera en su carta.

La concreción de todas estas medidas que expresan el decidido propósito de mi Gobierno de elaborar la nueva juridicidad que el país reclama y que yo estimo indispensable en el ordenamiento del proceso, permitirá el desarrollo normal de nuestra vida institucional lo que, a su vez, facilita el pleno desarrollo de los cambios sociales dentro de la concepción del Estado de Derecho.

No deseo dramatizar, pero tengo el deber de recordarle las trascendentes responsabilidades que usted y yo tenemos en los difíciles instantes que vive el país y las proyecciones históricas de nuestras decisiones. Por ello y por el interés superior de Chile, debemos continuar el diálogo. Lo invito formalmente para que prosigamos nuestras conversaciones.

Cordialmente,

Salvador Allende Gossens
Presidente de la República

La Directiva Nacional de la Democracia Cristiana decidió responder a la carta de Allende con la siguiente declaración:

1. Ante la insistente amenaza de un enfrentamiento armado y acogiendo el llamado del Episcopado Católico Nacional a "crear las condiciones de diálogo que haga posible un entendimiento", la Democracia Cristiana aceptó la invitación del Presidente de la República para reunirse "en busca de convergencias y coincidencias" con el propósito de "ordenar el proceso de cambio y continuarlo", en un intercambio de opiniones "abierto y claro", de frente al pueblo y desde una posición de principios". Al proceder así, sacrificó una vez más toda consideración partidista al patriótico deber de servir a Chile, sus instituciones democráticas y la paz entre los chilenos.

2. En el curso de las conversaciones y el intercambio de cartas que le sucedió, quedó de manifiesto las diferencias de posiciones con que ambas partes encararon el diálogo.

Este capítulo forma parte del libro La Izquierda Chilena 1969-1973 de Víctor Farías

La Democracia Cristiana recogió el llamado del señor Cardenal a buscar "una tregua", que –según sus palabras– "no es una solución pero da tiempo para encontrarla". Con tal fin propuso medidas simples y rápidas capaces de establecer de inmediato la normalidad constitucional y la necesidad de garantizarla mediante un Ministerio capaz de inspirar al país la confianza indispensable para toda convivencia democrática, sin perjuicio de anticipar su voluntad para ulteriores entendimientos a fin de afrontar los principales problemas nacionales.

El Gobierno, por su parte, propuso abocarse a la búsqueda de acuerdos susceptibles de traducirse en nuevas normas constitucionales y legales sobre gran número de problemas que han sido objeto de largas discrepancias y que para materializarse por los procedimientos que el mismo Gobierno sugirió, requerirían varios meses, sin "tregua" ni "garantía" de ninguna especie.

3. Es penoso constatar que el Presidente de la República y su Gobierno tienen una percepción diferente a la de la mayoría de los chilenos sobre la gravedad y la urgencia de los problemas que aquejan al país. Mientras millones de familias sufren toda clase de penurias por falta de alimentos, combustibles, movilización y otros bienes esenciales, por la inflación del 300% y el mercado negro, por la arbitrariedad administrativa y el sectarismo oficialista; mientras la población sigue amenazada por un "poder de hecho" armado manifiestamente inconstitucional que continúa fortaleciéndose y sectores de ambos extremos buscan soluciones de fuerza; mientras el país se ve paralizado por el desorden, la crisis económica y sucesivos conflictos sindicales y gremiales, no sería eficaz ni posible y nadie entendería que el Gobierno y el principal partido de oposición gastaran varios meses en ponerse de acuerdo y despachar una nueva legalidad, aunque ello tuviera como objeto el plausible propósito de poner en vigencias las reformas constitucionales ya aprobadas por el Congreso Nacional.

4. La Democracia Cristiana valora la disposición del Presidente de la República a promulgar las reformas constitucionales aprobadas por el Congreso Nacional y reitera su voluntad de concurrir, por su parte, a despachar rápidamente una reforma que impida cualquier abuso del procedimiento de modificar la Carta Fundamental, como asimismo las leyes necesarias para materializar los nuevos preceptos constitucionales, regulando las áreas de la economía, la participación de los trabajadores y las nuevas estructuras económico-sociales. El Presidente de la República y el país entero saben que la Democracia Cristiana jamás ha faltado a su palabra.

Estamos ante una situación extrema que exige urgente decisión política. La responsabilidad de adoptarla recae fundamentalmente sobre el Jefe del Estado. A él le compete restablecer el orden y la normalidad constitucionales; terminar con la amenaza armada y la violencia; constituir en uso de sus atribuciones un Ministerio que devuelva a los chilenos la confianza y asegure el imperio de la Constitución y las leyes.

La Democracia Cristiana está segura de interpretar a la inmensa mayoría de los chilenos y a la tradición histórica de nuestra patria, al insistir en estas bases como esenciales para superar democráticamente la grave crisis en que Chile está sumido.

Este capítulo forma parte del libro La Izquierda Chilena 1969-1973 de Víctor Farías

Adonis Sepúlveda (P. Socialista): Entrevista en *Chile Hoy*

(*Chile Hoy*, agosto de 1973)

Ch. H.: El Secretario General del PS, senador Carlos Altamirano, afirmó en su discurso del 12 de julio que el partido se oponía a un diálogo con la directiva de la Democracia Cristiana, en tanto que en el último Pleno el Comité Central señaló que, aún desaprobándolo, no lo torpedearía. ¿Existe una contradicción entre ambos planteamientos?

A. S.: No hay contradicción, porque nosotros estimamos en primer lugar que no debemos dar ningún paso que debilite al Gobierno. Ahora, una posición sería, contradictoria, entre el Partido Socialista y otros componentes de la Unidad Popular que repercuta en el seno de la clase obrera, a nuestro juicio debilita al Gobierno, que tiene como único sostén, como única base de sustentación a la clase obrera, a los trabajadores. Llevar entonces al seno de ella la división o el debilitamiento, o diferencias en la conducción del proceso, nos parece indudablemente que no es lo más apropiado. Por lo tanto, estimando que no era oportuna una política de este orden, el partido resolvió permanecer a la expectativa de los resultados de este diálogo y no interferirlo, de manera que el Gobierno no tenga que desenvolverse en forma más débil de lo que pudieran ser realmente sus fuerzas. Si nosotros nos enfrentamos a la política del Gobierno y llevamos esto al seno de los trabajadores, creemos que dejamos al Gobierno –que es la mayor conquista que han obtenido los trabajadores en sus largas luchas– debilitado y cometeríamos un error.

Ch. H.: El Pleno adoptó esta posición porque ustedes no veían posibilidades de que el diálogo se concretara sin perjudicar los intereses de los trabajadores, y era una advertencia de que ese no era el camino; ¿de eso se trata?

A. S.: Así lo estimamos nosotros. Creíamos que un diálogo debía darse, por ejemplo, sobre el desarrollo del proceso, dentro de los organismos de los trabajadores. Nosotros creemos que hay intereses comunes entre un obrero y un campesino democratacristiano y los obreros y campesinos de la Unidad Popular.

¿Qué tiene que ver un obrero o campesino democratacristiano, en cuanto a sus intereses de clase, con los que tienen el Sr. Frei y otra gente, que representan intereses determinados de las clases dominantes de este país.

Si conversamos con los trabajadores democratacristianos en relación a cómo desarrollar el proceso, cómo hacer más efectiva una verdadera participación en los organismos estatales, sociales o nacionalizados; si buscamos la

Este capítulo forma parte del libro La Izquierda Chilena 1969-1973 de Víctor Farías

manera de mejorar esta participación, o estudiar las formas de cómo continuar el proceso de socialización, creemos que sí podemos llegar a soluciones comunes, porque conversamos sobre la base de los mismos intereses.

Eso no se estimó así y se buscó otro camino, que puede que ayude, porque también los campesinos, los obreros, los dirigentes sindicales democratacristianos se sienten autorizados cuando están por arriba sus jefes dialogando, para actuar junto a la Unidad Popular. Y eso es efectivo, porque en este momento, por ejemplo, la CUT está trabajando unánimemente contra un posible golpe sedicioso y está organizando un gran acto de masas para el jueves próximo con participación de todos los sectores que integran la CUT. Se está produciendo esta unidad en la base, que es lo que nosotros siempre hemos buscado; unidad que signifique afianzar este proceso, que no signifique sectarismo hacia un grupo de trabajadores, sino una posición firme frente a los enemigos de clase.

Ch. H.: ¿No cree usted que hay una doble actitud de la directiva democratacristiana, en el sentido de proclamarse partidarios del diálogo, pero al mismo tiempo hacer todo para evitar que ese diálogo fructifique?

A. S.: Es en ese terreno donde está justamente la clave de la diferencia de apreciación. Nosotros creemos indudablemente que el Partido Demócrata Cristiano, como expresión política, corresponde a una fuerza de la burguesía nacional, aunque no desconocemos que en su composición social tiene contradicciones. Hay trabajadores y empresarios, y por lo tanto, su conducción política actual no está en estos momentos defendiendo ni la libertad ni la democracia, ni están preocupados del desorden administrativo que puede haber en el país, aunque ellos estén usando esos hechos; la verdad es que están defendiendo los intereses de una clase, que están siendo, de una u otra manera, debilitada en su poder, en la misma medida, en que nosotros fortalecemos nuestro poder a través del Gobierno. Formando el área social de la economía, nacionalizando los bancos o expropiando los monopolios. Ellos están defendiendo el poder que se les escapa de las manos.

Nosotros no estamos por principio en contra de conversaciones entre oponentes. Creemos que la lucha de clases se da siempre a través del enfrentamiento concreto, directo y del entendimiento o rompimiento entre una clase y otra.

Concretamente, el obrero en una fábrica, a través de su sindicato, vive en lucha de clase permanente con su patrón, pero vive entendiéndose, peleando, yendo a la huelga o conciliando.

Ch. H.: Usted dice que no es por principío que se oponen. . .

A. S.: Yo repito que por principio no podríamos oponernos, porque ello significaría estar en contra de toda estrategia de orden político, militar; significaría decir jamás es posible entrar en una tregua, en una conversación, con quien se está luchando. Esto es ajeno a toda táctica elemental. Se quiera o no, ha habido siempre este tipo de tregua.

Este capítulo forma parte del libro La Izquierda Chilena 1969-1973 de Víctor Farías

Lo que no podemos aceptar, claro, es que efectivamente se dé una conversación en situaciones desiguales. Entre el ultimador y el ultimado no se puede dar un diálogo. No se puede dialogar si a uno de los interlocutores se le pone la pistola al pecho. Así no. De ahí es que nosotros pensábamos que lo fundamental no era el problema del diálogo. Lo fundamental era fortalecer las bases de sustentación y la fuerza de este Gobierno, un Gobierno combatido por las clases dominantes, por el imperialismo, al que le han lanzado toda la institucionalidad burguesa en contra, paralizándolo en todo sentido, utilizando todos los instrumentos para derribarlo; no ha habido Gobierno al que se le haya hecho una guerra como a éste.

Entonces, cuando un Gobierno está en esas condiciones y aun se le quiere llevar a otro terreno, tratando de hacer intervenir a las Fuerzas Armadas, creemos que indudablemente lo fundamental es acumular fuerzas para afianzar ese Gobierno. Ese es nuestro criterio.

Ch. H.: El diálogo, según la derecha, ha fracasado. La Democracia Cristiana ha dicho que ya está agotado. Para los socialistas, ¿en qué punto se está respecto a este problema?

A. S.: El diálogo lo está haciendo el Gobierno, primera cosa. El diálogo no se ha hecho a través de los partidos. De manera que es el Gobierno el que tendrá que resolver cómo continúa este asunto. Nosotros no vamos a ser los que le pongamos dificultades al Gobierno en este plano. Es un problema que deberá resolverse políticamente en el seno del Gobierno y de la Unidad Popular. Si el enemigo da por agotado el diálogo, indudablemente que hay que buscar una alternativa a esa política. Ahora, para nosotros, esa alternativa –cualquiera que sea– pasa por el fortalecimiento del Gobierno. Y el Gobierno se fortalece desarrollando la organización, la movilización de las masas que lo sustentan, cuantitativa y cualitativamente, haciendo uso de toda su iniciativa, toda su capacidad orgánica, elevando al máximo su responsabilidad y su conciencia, su combatividad y su disposición de lucha para defender a su Gobierno.

Ch. H.: Hay algunos sectores que han calificado la posición del Partido Socialista como oportunista, al no querer participar en un diálogo en el que está comprometido el Gobierno y que sectores de la Unidad Popular presentan como alternativa. . .

A. S.: Quienes sostengan eso se colocan a nuestro juicio en una posición sectaria, minimizando la situación actual. Es cierto que al Gobierno lo han tratado de colocar en un plano de debilidad, que se le han volcado todos los enemigos encima, que hacen un trabajo para llevar incluso a las Fuerzas Armadas a que actúen contra el Gobierno y, por lo tanto, no es oportunista el que nosotros no queramos debilitar una línea determinada de acción del Gobierno. Nosotros somos parte del Gobierno y por eso no podemos sencillamente, en su caminar en un momento determinado, quitarle los mecanismos para caminar. Somos también base de sustentación de él. Hay una diferencia de criterio sobre la perspectiva, pero no hay oportunismo en el hecho que nosotros digamos que esa perspectiva se desarrolle. No consideramos que en un Gobierno como el

Este capítulo forma parte del libro La Izquierda Chilena 1969-1973 de Víctor Farías

nuestro, pluripartidista, donde no puede predominar el criterio de un partido y donde tampoco puede una colectividad, por así decirlo, colocar al resto y al Gobierno en una interdicción sea oportunismo decir no; no creemos que sea oportunismo que la mayoría disponga lo que hay que hacer.

Ch. H.: ¿Cuál es el análisis que el Partido Socialista hace de la coyuntura política actual, de la correlación de fuerzas, de las perspectivas que hay?

A. S.: Nosotros creemos que esta coyuntura es la más difícil que ha vivido el Gobierno en su desarrollo, porque hay una ofensiva, que trata de convertirse en final, para derrocar al Gobierno, donde se pretende combinar todas las fuerzas de que puede disponer el enemigo y donde efectivamente una fuerza que hasta este momento –en el plano social– había permanecido neutral, sin intervenir, por tradición y formación, pasa a jugar un rol o pretenden que pase a jugar un rol. Y si digo que pasan es porque ya hubo una intentona con el Coronel Souper y su gente; es decir, ya hubo una primera intentona de golpe, combinada con elementos fascistas. Por lo tanto, el Gobierno, que siempre ha tenido como base de sustentación a las masas trabajadoras, y que desarrollando su acción dentro de la legalidad de este país contó, justamente por esto mismo, con la no intervención de las Fuerzas Armadas, no puede estar tranquilo ahora frente al hecho de que el enemigo, impúdicamente, y justamente porque los organismos legales que pudieran actuar no lo hacen, se está entrometiendo en las Fuerzas Armadas, y las está llevando a la deliberación para que actúen contra este Gobierno. Y las están llevando incluso a la provocación contra los trabajadores para que sirvan de instrumento, como en otros países lo han hecho, contra la clase obrera.

Nosotros creemos, por ejemplo, que la aplicación de la Ley de Armas lleva a las Fuerzas Armadas a que actúen como instrumentos de interés que no son justamente ni los de las Fuerzas Armadas, ni los del pueblo trabajador de Chile, sino los intereses de las clases dominantes de este país. Estas clases quieren que caigan en última instancia en lo que ha sido clásico en América Latina: el papel de gendarme que juegan en esos países las Fuerzas Armadas contra el pueblo.

El pueblo quiere a las Fuerzas Arnadas y quiere seguir aplaudiéndolas, justamente porque, a diferencia de otros países, no se ha sentido aplastado por ellas. El pueblo las quiere porque las siente pueblo, pero se equivocan si creen que vamos a aplaudirlas si dan un golpe.

En Chile la lucha de clases ha dividido verticalmente a la sociedad chilena, no porque seamos nosotros los que hemos creados ha lucha de clases. Esto es un problema social, no somos nosotros los que creamos los odios, sino los enemigos que cuando se les quitan sus privilegios desarrollan toda clase de odios. . .

Ch. H.: ¿Cómo verticalmente. . . ?

A. S.: Chile está dividido verticalmente. ¿En qué sentido? En que se definen para allá o para acá, en que están por los cambios o contra ellos. . . Ahora, esto, que en un período normal no llega a instituciones milenarias que

Este capítulo forma parte del libro La Izquierda Chilena 1969-1973 de Víctor Farías

nada tienen que ver con la vida política, ha llegado también a ellas. Por ejemplo, el Cardenal, que debería preocuparse de cosas espirituales, se dirige a través de una carta a los partidos políticos contrincantes para que resuelvan un problema social y su propia institución se quiebra entre los que están con este Gobierno, los cambios y la revolución, y los que están en contra de ellos. Y eso también llega a las Fuerzas Armadas. . . Por eso hoy ya no se trata solamente de una posibilidad sediciosa de sectores civiles, sino que la resistencia civil busca realizar un golpe contando con el apoyo de las Fuerzas Armadas.

Por lo tanto, la coyuntura es difícil, y de ahí es que las fuerzas de la Unidad Popular y de la clase obrera necesitan más que nunca hoy día, junto con una dirección única, una unidad de acción extraordinariamente uniforme. Si no hay unidad en estos momentos, si no hay acción para detener el golpe, sencillamente el enemigo puede ser más fuerte que nosotros o puede llegar a lograr su objetivo. Nosotros no creemos que esto ocurra, creemos que la fuerza de la clase obrera es muy grande. Chile no es como otros países. Aquí hay desarrollado un movimiento obrero con raíces profundas, con partidos de una profunda ligazón a la clase, un alto desarrollo de la clase. Esto no existe en otros países donde ha sido el golpismo la forma sistemática de la desarrollar la vida política del país. Aquí hay un desarrollo consciente, sistemático, de largos años de lucha de la clase obrera chilena. Y quien quiera que esté ubicado en un plano de razón, sabe que esa clase obrera está dispuesta a hacer respetar los derechos que ha conquistado durante muchos años de combate. No la pueden quebrar tan fácilmente, ni desorganizar, ni desbaratar con unas cuantas amenazas. Y un golpe cualquiera no va a destruir a la clase obrera, sus partidos y su organización sindical. Quienquiera que no esté la insania lo entiende.

Ch. H.: Hay sectores que están llamando abiertamente a un golpe institucional y plantean que la cuestión fundamental sería una cuestión de seguridad nacional y proponen un mundio idílico después de un presunto golpe, cuando haya caído el Gobierno de la Unidad Popular y se hayan eliminado los partidos marxistas. ¿Cree usted que este esquema tiene algún sentido?

A. S.: Evidentemente que no tiene ningún sentido. Desde luego, este país ha vivido en medio de tremendas contradicciones durante muchos años y de una falta absoluta de seguridad nacional, prueba es que nosotros recibimos a las Fuerzas Armadas absolutamente deterioradas y sólo por patriotismo no hemos dicho cómo hemos recibido nuestro país en ese plano. Si algún gobierno ha hecho algo por el desarrollo de las Fuerzas Armadas, para que ellas puedan jugar su papel en el plano de la soberanía nacional, ha sido este Gobierno, al darles a ellas su significación, al atender a sus necesidades materiales y al atenderlas también como sectores sociales, ya que su situación era absolutamente desmedrada. En gobiernos anteriores se les había negado el reajuste. . . De manera que si alguien ha hecho algo para la soberanía nacional, es este Gobierno, y además entendemos nosotros que lo único que puede efectivamente darnos una base real de defensa de nuestra soberanía

Este capítulo forma parte del libro La Izquierda Chilena 1969-1973 de Víctor Farías

nacional es un régimen desarrollado, económicamente sano y fuerte, y con un pueblo alimentado, educado, desarrollado: es decir, donde se acabe la miseria, la pobreza, el retraso. Eso y solamente eso permitirá asegurar la soberanía nacional. Y en ese aspecto nuestro Gobierno ha abierto plenas posibilidades a las Fuerzas Armadas, como nadie, porque ellas deben desempeñar un rol en el desarrollo económico y social del país en función de que son parte del pueblo de Chile. Sus posibilidades técnicas y un pueblo en marcha en su desarrollo y su liberación nacional permiten asegurar la seguridad nacional.

Ch. H.: En todo caso, un presunto golpe como el que ellos proponen no podría conseguir la unidad del país.

A. S.: Jamás mediante un golpe se conseguirá la unidad del país. Los socialistas, mientras estemos con vida, estamos dispuestos a luchar contra un golpe reaccionario en nuestro país. No estamos dispuestos a que se retroceda un paso, en la medida en que lo permitan nuestras fuerzas, y creemos que ésta no es sólo una decisión nuestra, sino que surge de lo más profundo de los sentimientos de las masas chilenas. Y aunque nosotros dijéramos como partido que no tenemos fuerza para oponernos a un golpe, las masas van a salir a defender sus intereses. Quien dé un golpe tendrá que tener presente esto, porque tendrá que pasar por encima de miles y miles de cadáveres de trabajadores, porque ellos, con dirección o sin dirección, van a salir a defenderse. Quien piense llevar al país a eso que tenga presente que será la historia la que lo juzgará. Los trabajadores tienen una clara conciencia de que aquí se está jugando su destino y opondrán una inmensa resistencia frente a quienes quieran romper la legalidad de este país.

Ch. H.: En su discurso en Elecmetal, Altamirano llamó a que los soldados no acataran órdenes golpistas. Esto fue interpretado por la derecha como un llamado a la desobediencia y como un peligro de desintegración de las Fuerzas Armadas. ¿Qué opina respecto a esto?

A. S.: Si lee la Constitución, se ve que ella establece que las Fuerzas Armadas deben ser obedientes a ella. Llamarlas a que no acepten órdenes que vayan contra el orden institucional no es atentar contra las Fuerzas Armadas ni contra una concepción justa de la disciplina. Si ellas son fuerzas obedientes a la Constitución, ¿quién puede asombrarse de que las llamemos a obedecer dicha Constitución?

Ch. H.: Y ¿qué plantea el Partido Socialista a las Fuerzas Armadas en este momento, en que la amenaza de golpe está presente?

A. S.: Nosotros pensamos que no deben participar en esto, que no deben transformarse en enemigas del pueblo; que el pueblo las aprecia y quiere que sirvan a la patria y al desarrollo del país. Ahora, si llegara a producirse el golpe, tendríamos que llamar a que no obedezcan las órdenes de los sectores golpistas.

Este capítulo forma parte del libro La Izquierda Chilena 1969-1973 de Víctor Farías

Ch. H.: Después que ya se conocen los verdaderos implicados en la muerte del Edecán naval, parece que Carlos Altamirano no estaba tan errado al declarar que Jarpa sería uno de los autores intelectuales de dicho atentado.

A. S.: Si siguen saliendo a la luz nuevos datos, no sólo uno o dos de ellos, sino muchos más saldrán implicados.. El interés del señor Ochagavía, por ejemplo, no era tanto el interés por el propio detenido, y se sabe bien claramente por qué el señor Ochagavía intercedió por el detenido.

Ch. H.: ¿Cuál es, según usted, el papel que juega el nuevo paro empresarial?

A. S.: El nuevo paro cumple un objetivo político subversivo. Cuando los problemas reivindicativos aparecen resueltos, colocan un problema que para el Gobierno es inaceptable y para nosotros también: sacar a Faivovich. Eso significa exigirle una capitulación; es decir, plantear el problema de tal manera que no tenga solución. De más está decir que nosotros respaldamos toda la acción que ha desarrollado Faivovich y creemos que ceder a estas decisiones sería ceder a las presiones de un grupo sedicioso.

Ch. H.: Bueno, y ¿cuál es la salida para esta situación?

A. S.: Fortalecer y desarrollar el movimiento de masas; desarrollar formas de poder popular para trabajar con el Gobierno; afianzar al Gobierno y cumplir las tareas del Gobierno; preocuparnos fundamentalmente por resolver problemas nuestros, de la conducción del proceso. Tenemos debilidades en ello. Ahí está centrado todo.

Ch. H.: ¿Y cómo ve usted la necesidad de sumar fuerzas contra un enemigo que está dispuesto a dar una embestida final?

A. S.: Uno es capaz de sumar fuerzas cuando a la vez demuestra fuerza. Los débiles nunca suman fuerzas.

Ch. H.: Y respeto al paro, ¿cuál es la salida?

A. S.: Respeto al paro, pensamos que la mejor defensa es el ataque y frente a eso tenemos que actuar duramente aplicando toda la cuota de poder y las formas de poder que tenemos para aplastar, con las masas, con los organismos institucionales, con todos los medios de que podamos disponer. Tenemos que romperles el espinazo definitivamente.

www.cepchile.cl

Este capítulo forma parte del libro La Izquierda Chilena 1969-1973 de Víctor Farías

Luis Maira (Izquierda Cristiana)
La estrategia de la DC y el diálogo

(*Chile Hoy*, agosto de 1973)

La súbita ruptura de las conversaciones entre la Unidad Popular y el Partido Demócrata Cristiano, decidida unánimemente por el Consejo Nacional de la principal fuerza opositora, ha provocado en la izquierda desconcierto, y en más de alguno, desazón. Por nuestra parte no compartimos esta sorpresa. La forma en que han culminado las discusiones DC-UP la estimamos enteramente lógica en función del objetivo estratégico principal que orienta la conducta de la Democracia Cristiana: recuperar el poder en las elecciones presidenciales de 1976.

Para conseguirlo resulta necesario destruir la base de apoyo de la Unidad Popular, pero al mismo tiempo lograr que el Gobierno se mantenga dentro del cauce institucional que ha aceptado. Nadie ha definido con mayor claridad y precisión esta exigencia que el senador Benjamín Prado, antiguo presidente y uno de los dirigentes más lúcidos del PDC; en el Consejo Plenario de Cartagena, en marzo, expresó: "A nosotros no nos interesa derrocar a Allende, nos interesa ganarlo". Para hacer enteramente coherente su razonamiento debe agregarse, complementando su juicio: "Y para ganarlo es indispensable que siga en su cargo hasta 1976, pero que carezca de efectivo respaldo popular".

En pos de la obtención de estas metas las dos directivas de la DC que han enfrentado al actual Gobierno –la de Narciso Irureta y la de Renán Fuentealba– han puesto en ejecución una táctica, que podríamos denominar "del conflicto controlado", que les ha dado buenos resultados, puesto que les ha permitido erosionar el respaldo del Gobierno en las capas medias y aún entre sectores de trabajadores y le ha entregado a su partido un rol de arbitraje en la política chilena que le permite desplazarse bien a la izquierda, bien a la derecha, según sean las circunstancias, pero siempre obteniendo una valoración de sí mismo ante la opinión pública.

Este fenómeno explica el carácter cíclico que ha singularizado a las embestidas de la oposición en contra del Gobierno, en las que el PDC ha desempeñado un papel vital. Estas vienen caracterizándose invariablemente por una etapa de preparación o incubación en la que se escogen cuidadosamente los campos en los que se va a enjuiciar a la Unidad Popular y al Ejecutivo; luego, con una armonización casi perfecta, los diferentes órganos de prensa y radio de la oposición, y especialmente los de la empresa El Mercurio, se encargan de desarrollar las diferentes campañas, preparando el ambiente para el enfrentamiento y la sanción de los culpables; por último, se produce el en-

Este capítulo forma parte del libro La Izquierda Chilena 1969-1973 de Víctor Farías

juiciamiento político de ministros y altos ejecutivos del Gobierno a través de acusaciones constitucionales que disponen por anticipado de la mayoría necesaria para ser aprobadas. Pero, entonces, viene lo aparentemente paradojal. . . Cuando todo aparece preparado para intensificar la ofensiva contra un gobierno que carece de respaldo parlamentario hasta llegar a una situación de "enfrentamiento total", la Democracia Cristiana se detiene y por algunas semanas se vive un clima de aparente tranquilidad, que no es sino la preparación del próximo ciclo.

En la ejecución de esta orientación táctica el PDC sólo considera sus propios intereses partidarios; desatiende los requerimientos de la derecha de crear rápidamente un clima de caos propicio para la caída del gobierno de Allende. Esto es cierto, y conviene valorizarlo. Pero también lo es que la Democracia Cristiana descarta toda la posibilidad de entendimiento con la Unidad Popular, porque ella sería fatal para sus expectativas, en la medida que la apartaría del electorado de centro-derecha, que le es indispensable para afianzar sus posibilidades.

Esto significa que cuando el PDC se abre al diálogo con la izquierda lo hace con una finalidad esencialmente política: "descomprimir la caldera", por estimar que ella ha alcanzado una temperatura demasiado elevada; pero, una vez alejado el peligro la Directiva Nacional democratacristiana no pondrá obstáculos para encabezar una nueva ofensiva en contra del Gobierno, como concretamente ha ocurrido con la acusación constitucional en contra del Ministro del Interior, Hernán del Canto.

Que el PDC no está dispuesto a llegar a un acuerdo concreto con el Gobierno aunque existan puntos objetivos de coincidencia, lo dejan muy en claro las declaraciones de uno de los intergrantes de su mesa, el vicepresidente Felipe Amunátegui. Este ha manifestado textualmente a uno de los órganos de la empresa El Mercurio. "Fueron numerosas las materias en las cuales se llegó, en principio, a acuerdo para soluciones concretas".

Según sus propias palabras, "se estuvo en un tris de llegar a un completo acuerdo en caso todo".

Una de las lecciones que impone el reciente diálogo UP-DC a los dirigentes de la izquierda es empezar a entender que con la Democracia Cristiana no basta llegar a "un tris" del acuerdo, si éste no ha estado nunca en el ánimo de la contraparte.

Este capítulo forma parte del libro La Izquierda Chilena 1969-1973 de Víctor Farías

Eduardo Santa Cruz: "Comandos Comunales: Organos de poder del pueblo"

(*Punto Final* Nº 189, de 31 de julio 1973)

Hace poco se cumplió un año de un hecho político que el desarrollo posterior de los acontecimientos marcaría como un hito fundamental en la marcha de los trabajadores hacia el poder: la Asamblea Popular de Concepción.

La movilización del pueblo en Concepción, en esa oportunidad, puso en el tapete de discusión de la izquierda –y entregó a la lucha y a la conciencia de los trabajadores de todo el país– una tarea que el desarrollo que alcanzaba la lucha de clases hacía necesaria, pero que sólo algunos se atrevían a impulsar en la práctica, como eje principal de una política revolucionaria de conquista del poder.

Por primera vez se planteaba con claridad la urgencia de que todo el pueblo desarrollara sus propios organismos de poder, independientes del Gobierno y en oposición al Estado burgués. La tarea de crear Poder Popular se ponía desde ese momento en la orden del día de la lucha de los trabajadores.

Ha pasado tan sólo un año desde ese acontecimiento. Lo que fue calificado como "producto afiebrado de mentes calenturientas", no sólo se convirtió en una consigna aceptada por el conjunto del movimiento de masas y por la mayoría de los partidos de izquierda, sino que hoy es una realidad cada día en ascenso. El propio Frei ha advertido alarmado que es el principal peligro para la institucionalidad burguesa; sin embargo, todavía hay quienes hacen todo lo posible por dificultar su desarrollo, por encajonarlo dentro de esquemas burocráticos y por desfigurar su verdadero carácter.

En este reportaje trateremos de examinar qué pasó en este año, para que el repudiado recién nacido se convirtiera en un fuerte mocetón que camina a pasos acelerados hacia la madurez. Asimismo, analizaremos en qué consiste, desde el punto de vista de su necesidad histórica, la existencia y desarrollo de un Poder Popular en el proceso revolucionario que vive Chile.

Un poco de historia

"Todos a la Asamblea del Pueblo para denunciar el carácter contrarrevolucionario del Parlamento". Así llamaron para el 27 de julio del año pasado la CUT Provincial de Concepción, el Comando Provincial de Pobladores, el Consejo Provincial Campesino, la Federación Provincial de Estudiantes, la Federación de Estudiantes de la Universidad de Concepción. Asimismo, este llamado fue refrendado por lo que se llamó la "declaración de los 5", firmada por el MIR, PS, MAPU, IC y PR.

Este capítulo forma parte del libro La Izquierda Chilena 1969-1973 de Víctor Farías

149 organizaciones de masas adhirieron al llamamiento, lo que motivó la activa participación de más de cinco mil trabajadores.

En la moción presentada por el Comité Regional del MIR a la Asamblea, se planteaba por primera vez la necesidad de la "creación por la base de los Consejos Comunales de Trabajadores en el campo y en la ciudad".

Incluso la discusión en el seno de la Asamblea, se dio entre los que pretendían que fuera tan sólo un foro de discusión y crítica de los trabajadores y los que, centrando el problema en la cuestión del poder, sostenían que la Asamblea debía convertirse en una forma de agitación y propaganda para impulsar y desarrollar los Consejos Comunales de Trabajadores (ver PF N° 163 y 164).

Finalmente fue esta política la que prevaleció. Las repercusiones de la Asamblea del Pueblo en Concepción fueron inmediatas y, a la luz de los posteriores acontecimientos, por lo menos paradójicas. Al escándalo de la burguesía que protestó por la "institucionalidad amagada", se sumaron declaraciones como la del senador Jorge Montes (PC), que llegó a calificarla como "expresión de la contrarrevolución" y el Comité Regional del Partido Comunista de Concepción declaraba: "el Partido Comunista declara que la situación producida no puede continuar, que esto ayuda a los enemigos del Gobierno, justamente regocijados por lo que ocurre".

Sin embargo, a pesar de todo, la tarea estaba lanzada y había encontrado terreno propicio en la conciencia de los trabajadores chilenos que ya intuían que las formas de organización existentes eran insuficientes para enfrentar las luchas que comenzaban a vislumbrarse y que, en octubre, se plasmarían en la agresión frontal de la burguesía. Por ello, pese a todo, se continuó impulsando, ahora a nivel nacional, la tarea de crear los organismos embrionarios de poder del pueblo.

La edición N° 41 del órgano del MIR, "El Rebelde", del 1° de agosto, llamaba en su portada: "Lo decidió el pueblo en Concepción: ¡A formar los Consejos Comunales de Trabajadores!" y en su editorial señalaba: "El enfrentamiento cada vez más violento que se desarrolla en Chile entre los trabajadores y los patrones marca definitivamente las grandes líneas de este proceso. Ellas son la línea de las masas, las que empiezan a tomar en sus manos el problema del poder para resolver en su favor y la línea de la reacción, que dispara contra el pueblo desde los órganos del Estado que controlan: el Parlamento, la Justicia, La burocracia. Entre estas dos líneas fundamentales, los reformistas actúan de hecho en el sentido de confundir, dividir y frenar el movimiento de masas y van quedando progresivamente marginados".

El simple desarrollo que ha seguido la lucha de clases en nuestro país, muestra la justeza de los planteamientos que llamaban entonces a las masas a dotarse de instrumentos eficaces para disputarle el poder a las clases dominantes. La realidad de hoy en la materia señala el nivel de maduración de los trabajadores, así como el avance de una conducción revolucionaria en el seno del movimiento de masas.

Este capítulo forma parte del libro La Izquierda Chilena 1969-1973 de Víctor Farías

Octubre: nacen los Comités Coordinadores

En todo el período que fue desde la Asamblea del Pueblo de Concepción hasta el paro patronal de octubre, los sectores revolucionarios estuvieron permanentemente llamando a los trabajadores a desarrollar las tareas el Poder Popular.

Tanto en la crisis de agosto, provocada por la ofensiva de la burguesía, como la producida en los primeros días de septiembre, el MIR, a través de su periódico "El Rebelde", ponía énfasis en la labor, señalando que constituía la principal tarea de poder que debían llevar a cabo los trabajadores. Así, en su edición N° 47 del 12 de septiembre, se hacía claridad respecto a qué significaban estos organismos y la forma en que debían organizarse:

"Los Comités Coordinadores Comunales se organizan convocando a los sindicatos industriales y campesinos, juntas de vecinos y jefaturas de campamentos de pobladores, a los asentamientos campesinos, a los profesionales y asociaciones de empleados, a los centros de alumnos y federaciones de estudiantes, a los partidos políticos de izquierda, a todos los trabajadores organizados para que en cada comuna, sector o localidad se unan para luchar en conjunto, reuniéndose en el Comité Coordinador".

Asimismo, junto con señalar que los Comités Coordinadores debían luchar contra los ataques de la burguesía y por resolver los problemas concretos que afligen al pueblo, apuntaba:

"Luchar por la organización de los trabajadores para el ejercicio del poder en la comuna, desplazando de una vez por todas a los politiqueros de la derecha, a los patrones explotadores y a los burócratas insensibles".

Sin embargo, este esfuerzo, que por algunos meses fue solitario, en orden a señalar la importancia y necesidad de la tarea, así como de impulsarla prácticamente, había calado hondo en la conciencia de los trabajadores.

La demostración la daría la respuesta espontánea de las masas frente al paro patronal de octubre.

La realidad de la agresión puso en tensión todas las fuerzas populares y se delinearon, como nunca antes, claramente dos campos en el desarrollo de la lucha social.

Los trabajadores agredidos y atacados se organizaron para la defensa. Así, comenzaron a nacer en todo Chile, los Comités Coordinadores, los Cordones Industriales, los Comandos Comunales. En poco tiempo, las nuevas organizaciones de la clase obrera y el pueblo, llegaron a un centenar. Fue fundamentalmente su acción la que permitió detener la arremetida de la burguesía. Sin embargo, todavía eran organismos de defensa y coordinación para la resistencia popular. Hacía falta un elemento para pasar a una etapa superior. Era necesario la existencia de un programa que sistematizara las tareas y objetivos de los trabajadores, con lo cual se unificaran las luchas de todos los sectores del pueblo y se pasara de la defensa al ataque.

De esta forma, se comenzaron a dar los primeros pasos en el seno de las nuevas organizaciones. Mientras algunos buscaban darle a la crisis, planteada por el paro de los empresarios, una salida de paz social, que se cristali-

Este capítulo forma parte del libro La Izquierda Chilena 1969-1973 de Víctor Farías

zaría en el gabinete UP-Generales, en el Comité Coordinador Vicuña Mackenna, por citar un caso, se aprobaba un programa, que luego sería conocido como el "Programa del Pueblo", que unificaba las reivindicaciones y derechos que todos los sectores de pueblo y señalaba tareas políticas para el conjunto de los trabajadores.

El manifiesto aprobado por esos trabajadores terminaba diciendo:

"El pueblo tiene su programa: el pliego de la clase obrera, los pobres y los trabajadores en general.

El pueblo tiene su organización: los Consejos Comunales de Trabajadores.

Con uno y otro, a luchar hasta el final".

Así, después de tres meses de ser planteada en Concepción por primera vez la tarea del Poder Popular, esta era asumida por amplios sectores de los trabajadores y comenzó a ser impulsada por todos los revolucionarios, de dentro y fuera de la Unidad Popular.

Sin embargo, la acción de los sectores revolucionarios no se desarrolló siempre bajo una absoluta identidad de criterios; por el contrario, el problema del Poder Popular provocó una encendida polémica en el seno del pueblo, que, además, fue obligando cada día más a que los sectores reformistas, que la habían calificado despectivamente poco tiempo antes, tuvieran que aceptar su existencia real y creciente y que se tuvieran que sumar, a regañadientes, a la discusión.

La expresión pública más importante de esta discusión fueron el foro organizado por el Movimiento "Cristianos por el Socialismo" en noviembre y el foro que organizó el Sindicato de Trabajadores del diario "Clarín" en diciembre, en el Edificio "Gabriela Mistral" (ver PF N° 172 y 175).

En ambas ocasiones, la gran mayoría de los partidos de la izquierda se pronunciaron de acuerdo con la idea de impulsar la creación del Poder Popular, si bien subsistían algunas diferencias que se centraban en la relación que debían tener estos organismos frente al Gobierno.

Mientras algunos insistían en que debían estar subordinados orgánicamente a la acción del Gobierno, el MIR reiteraba la necesidad histórica de su independencia, en cuanto organismos que tenían como objetivo fundamental levantar un poder alternativo al Estado burgués, que permitiera destruirlo y crear un nuevo Estado. Subordinar, por lo tanto, la acción de los Comandos al aparato institucional y a la burocracia funcionaria, aunque el Gobierno estuviera en manos de fuerzas de izquierda, significaba desvirtuar su carácter y anular totalmente su proyección estratégica.

Aun cuando la discusión prosiguió, una nueva coyuntura, pondría nuevamente en primer plano la acción de estos organismos embrionarios de poder. En enero el entonces Ministro Orlando Millas (PC) daba a conocer un proyecto acerca de la constitución del área social que significaba en la práctica un intento de conciliación con sectores de la clase dominante y que los trabajadores estigmatizaron como el "Proyecto Camarón".

La lucha contra la devolución de empresas que implicaba el "proyecto Millas" dio un nuevo impulso a la organización de los trabajadores por la base, que despues de octubre había perdido parte de su dinamismo, gracias a la política desmovilizadora aplicada por el gabinete UP-Generales.

Este capítulo forma parte del libro La Izquierda Chilena 1969-1973 de Víctor Farías

Por otra parte, la agudización del problema del desabastecimiento y la existencia de un mercado negro cada día mayor, permitió que las organizaciones de pobladores sintieran como una necesidad inmediata la posesión del poder suficiente para enfrentar el problema. De allí nació la lucha por la Canasta Popular y por el control popular de la distribución.

Cordones Industriales y Cordones Comunales

Sin embargo, estas condiciones favorables para dar un paso adelante en la creación y desarrollo de organismos de Poder Popular, tomó un curso equivocado. Por largo tiempo, hasta la iniciación de la ofensiva burguesa en el plano institucional, que culminaría con el intento de golpe del 29 de junio, se desarrolló paralelamente la acción de la clase obrera, por una parte, a través de la organización de los Cordones Industriales y de sus sectores aliados, como por ejemplo los pobladores, que desarrollaron sus propias organizaciones.

Este inconveniente sería luego superado.

Las políticas correctas terminaron por imponerse, en el sentido de que el Cordón Industrial debía ampliarse y recibir en su seno a campesinos, pobladores, estudiantes, empleados, etc., para convertirse en un Comando Comunal de Trabajadores, que bajo la dirección de la clase obrera reúna al conjunto del pueblo tras un programa revolucionario.

Como planteó el dirigente Manuel Alvarez, presidente del Sindicato de la Maestranza JEMO: "Allí participa no sólo la clase obrera. También los pobladores, los estudiantes, las dueñas de casa, etc. Son organizaciones que surgieron por iniciativa de las masas durante el paro de octubre. También permiten ir consolidando y avanzando en el proceso que llevamos hacia el socialismo. Es fundamental que en esa lucha exista una comunicación directa entre los obreros, pobladores, estudiantes, empleados, etc. Es gente que tiene las mismas necesidades y los mismos problemas. La unidad es que fortalecerá estas organizaciones, como los Comandos Comunales, para abrir camino al proceso".

Fueron los propios trabajadores los que pusieron a sus organizaciones en el camino correcto. El primer paso lo dio el Cordón Industrial Cerrillos que el 23 de mayo pasado acordó realizar un Encuentro con la participación de todas las organizaciones populares de la comuna, para así echar las bases del Comando Comunal de Trabajadores.

Poder Popular en Constitución

Sin duda la experiencia más interesante de este período fue la movilización popular desarrollada en Constitución, antaño idílico lugar de descanso de los latifundistas de Maule.

A partir de la lucha contra la ineficiencia e insensibilidad de la burocracia funcionaria, se desarrolló una combativa movilización de obreros, campesinos, pobladores y estudiantes, que unificaron su lucha tras un programa

Este capítulo forma parte del libro La Izquierda Chilena 1969-1973 de Víctor Farías

común y se organizaron en un Comando Comunal de Trabajadores que mantuvo bajo su control la zona hasta que se solucionó el conflicto. Esta experiencia de gobierno local desarrollada por los trabajadores de Constitución marcó un nuevo hito histórico. La clase obrera y el pueblo demostraron que están en condiciones de ejercer el poder en forma concreta y de solucionar por sí mismos sus problemas.

Nunca tan cerca del poder

En el último período, los sectores hegemónicos de la clase dominante se lanzaron en una nueva ofensiva contra el pueblo y el Gobierno. Eje fundamental de esta estrategia del "freísmo" fue la creación de un conflicto institucional que aún subsiste. Pero éste requería como condición imprescindible la división del pueblo. Para ello intentaron aprovecharse de los problemas reales que afectan al pueblo, producto, producto de la crisis económica, a fin de darle a la disputa institucional una sustentación de masas; con este objeto, se impulsa el paro de El Teniente, tratando de desarrollar en torno a éste un gran movimiento de solidaridad popular que hiciera enfrentarse internamente a los trabajadores.

Paralelo con ello, el sector más "duro" de las clases dominantes trabajaba febrilmente por darle una salida de fuerza inmediata a la situación. Así, para preparar el terreno a una aventura golpista, el senador Jarpa a nombre del Partido Nacional llamó a "desobedecer al Gobierno por ser ilegítimo".

En este contexto se dio el importante paso de consolidar los Comandos Comunales, a fin de crear las condiciones para sellar la alianza de todos los sectores populares, bajo la dirección de la clase obrera.

Precisamente este reforzamiento orgánico y político de los Comandos Comunales hizo trizas los intentos burgueses de dividir al pueblo e hizo fracasar la estrategia "freísta" hacia el derrocamiento del Gobierno.

En este plano de intensos combates sociales y políticos entre los trabajadores y sus explotadores, los Comandos Comunales dieron un nuevo paso y mostraron su fortaleza cuando rechazaron una tras otra las ofensivas burguesas, que culminaron con el intento golpista del viernes 29 de junio. Asimismo, se constituyeron antes y después de ese hecho en una barrera contra los intentos de conciliación que se han dado y que permanecen de parte de sectores reformistas.

Es esta situación la que permitió a Juan Olivares, presidente del Comando Comunal de Trabajadores de Estación Central y Consejero Nacional de la CUT, en el acto del MIR en el Teatro Caupolicán el pasado 12 de julio:

"Hoy es más necesario que nunca ampliar y extender las posiciones conquistadas por todo el pueblo durante estos días. En la lucha por nuestra liberación definitiva hemos hecho avances enormes; nunca como hoy la clase obrera ha estado más cerca del poder".

En efecto, desde la Asamblea del Pueblo de Concepción, hace un año, los avances de la clase obrera y el pueblo en la lucha por desarrollar sus propios

Este capítulo forma parte del libro La Izquierda Chilena 1969-1973 de Víctor Farías

organismos de poder, a pesar de los obstáculos encontrados en las propias filas del pueblo, han sido enormes tanto en cantidad como en calidad.

A los iniciales Comités Coordinadores de Cerrillos, Vicuña Mackenna, Décima Comuna o Area Norte en Santiago, se han sumado el Mapocho-Matucana, Mapocho-Cordillera, Renca, Quinta Normal, Santiago-Centro, etc. A lo largo del país también han proliferado estas organizaciones; prácticamente en todas las ciudades los trabajadores las han desarrollado.

Pero fundamentalmente el avance principal lo constituye el carácter que ellas tienen hoy: ya no son simples instrumentos para enfrentar una ofensiva burguesa, sino que son herramientas eficaces para pasar a la ofensiva, que cuentan con una organización superior y con un programa revolucionario que, como dijo el dirigente Olivares, pone a los trabajadores –como nunca habían estado– tan cerca del poder.

Esto explica la campaña desatada por la prensa de la burguesía que, entendiendo con claridad la proyección histórica de los organismos de Poder Popular, pretende lanzar a las Fuerzas Armadas (usando la Ley de Control de Armas), contra los Comandos. Ellos, al fortalecerse, están levantando una alternativa de poder frente al Estado burgués.

El Poder Popular es hoy una realidad que se atraviesa en el camino a los intentos conciliadores de sectores reformistas que se ven obligados a frenar –y enmascarar sus intenciones– de devolver empresas y conciliar –o dialogar como ellos llaman– con algunos sectores de las clases dominantes, accediendo a las presiones de las masas para pasar algunas de ellas al área social.

Cuando el año pasado los reformistas "dialogaron" con la Democracia Cristiana, sólo recibieron el repudio de los trabajadores. Hoy se enfrentarán al conjunto del movimiento de masas, organizado en sus propios organismos de poder.

Poder Popular: necesidad histórica

El desarrollo de los organismos de Poder Popular que hemos visto en el recuento anterior, plantea necesariamente un análisis más profundo que una simple visión cronológica.

Por ello, después de revisar un poco "la historia del Poder Popular", queremos entrar a examinar, desde el punto de vista de su justificación histórica las condiciones que provocan la necesidad de crear los organismos de poder del pueblo y su proyección estratégica en el proceso revolucionario chileno.

El problema del desarrollo de un Poder Popular alternativo al Estado e independiente del Gobierno, es el elemento central en la articulación de una estrategia revolucionaria en las condiciones actuales del desarrollo de la lucha de clases.

En concreto, en nuestro país y como consecuencia de la agudización de la crisis del sistema capitalista, el fracaso de la política reformista y la ascendente exacerbación de la lucha de clases en todos los campos, surgen condi-

Este capítulo forma parte del libro La Izquierda Chilena 1969-1973 de Víctor Farías

ciones favorables que llevan casi espontáneamente a las masas a buscar organismos que le permitan autodirigirse, tener acceso a las tareas de organización, dirección y control de la sociedad, como única forma de encarar directamente la resolución de sus problemas económicos y políticos.

El desarrollo del Poder Popular bajo la forma de una organización autónoma e independiente de las masas, es la única estrategia real para avanzar hacia una salida revolucionaria a la crisis general de la sociedad capitalista, vale decir en la perspectiva de la conquista del poder por los trabajadores.

En un período de crisis de la sociedad, es decir, de crisis de la dominación burguesa y de ascenso de las luchas del movimiento de masas, es necesario plantearse canalizar a ese movimiento hacia formas de organización superiores, independientes y autónomos del Estado.

En un período de crisis de la sociedad y el Estado es posible que, por las brechas del sistema de dominación en crisis, las masas avancen con una organización independiente que, en perspectiva, origine una situación de dualidad de poderes, generando una situación revolucionaria.

Desde otro punto de vista, podemos afirmar que están dadas las condiciones objetivas y subjetivas para el desarrollo del Poder Popular.

¿Cuáles son estas condiciones?

En primer lugar, la mantención y persistencia de la crisis de la sociedad y de la dominación burguesa, o sea, la mantención de la división en el seno de las clases dominantes. Esto acompañado de la persistencia de la crisis del aparato estatal burgués.

En segundo término, el ascenso continuado del movimiento de masas, cuyo empuje toma progresivamente un carácter revolucionario que engloba a círculos cada vez más amplios de la clase obrera y de las masas populares, que establece a la clase obrera como clase dirigente y que incorpora la lucha social y política a extensas capas atrasadas.

A esto hay que agregarle una agravación profunda de la crisis económica, que no es otra cosa, en lo fundamental, que una expresión de la crisis capitalista.

Por otra parte, otra condición favorable es el cada vez más manifiesto fracaso del reformismo, como alternativa política y como dirección política de la sociedad y las masas y, en contraposición con ello, el fortalecimiento de la línea revolucionaria en el seno de las masas y el reforzamiento en el seno de las masas y el reforzamiento de una conducción revolucionaria alternativa.

La presencia de estos factores ha hecho posible que el Poder Popular sea hoy una realidad. Pero, ¿de qué se trata el Poder Popular? ¿Cuál es su significado?

Se trata de que el ascenso de la lucha y la actividad de las masas obreras, campesinas, pobladoras, estudiantiles, vale decir, de las más amplias capas del pueblo, de origen a un nuevo bloque histórico revolucionario, que desarrollándose en una dirección anticapitalista origine nuevas formas de organización del movimiento de masas.

Este capítulo forma parte del libro La Izquierda Chilena 1969-1973 de Víctor Farías

Es decir, que el movimiento de masas se da una organización propia e instituciones propias en órganos de democracia directa, controlados desde abajo y que permitan a las masas asumir ellas mismas las funciones de dirección, control y organización de las sociedad.

El poder alternativo del pueblo es la expresión orgánica y política de un movimiento de masas en ascenso que asume un carácter autónomo. Es autonomía política y orgánica del nuevo bloque histórico revolucionario se expresa en sus propias formas orgánicas, en sus propias instituciones: los Comandos Comunales de Trabajadores.

La existencia del Poder Popular es la única alternativa real de superación de la situación actual de la lucha de clases, porque permite configurar una alianza social revolucionaria en que, alrededor y bajo el liderazgo de la clase obrera, se unifiquen los campesinos, pobladores, estudiantes, las capas más bajas de la pequeña burguesía organizadas en forma autónoma en una estructura de poder independiente.

Esta tarea no sólo es posible sino que es la única acción revolucionaria que puede superar la crisis, ya que mantener a las masas ajenas a las tareas posibles de dirección, control y organización de la sociedad, en una época de crisis de ésta, de crisis de la dominación burguesa y de ascenso del movimiento de masas, es en el hecho subordinarse al Estado burgués y mantenerlo, estando obligado a reforzarlo después, cuando la tarea es precisamente crear la fuerza social y los órganos políticos de las masas que permitan extender y desarrollar la crisis para resolverla en favor del proletariado.

En efecto, en la sociedad burguesa las masas son separadas de las funciones de control, dirección, organización y gobierno directo de la sociedad y la economía. Precisamente el orden burgués cristaliza estas funciones en instituciones separadas, independientes del control de las masas: las instituciones del Estado burgués. En la atomización del cuerpo social, impuesta por la institucionalidad burguesa, en la organización corporativa y en su disgregación política que sólo se unifica a través del sufragio universal para decidir entre opciones que no concurre a definir, delegando su iniciativa política en el acto de la elección, se basa en esencia el orden institucional.

El orden institucional capitalista fragmenta, divide y atomiza el cuerpo social, a la vez que impide la expresión y la vida política directa de las masas y aún para numerosos sectores ni siquiera crea una organización corporativa.

En este sentido impide la actividad independiente de la clase obrera, el desarrollo de su política de alianzas, desde abajo y en forma directa. No deja sitio al lugar donde se establecerá la hegemonía del proletariado sobre otras clases: campesinos, pobres de la ciudad, pequeña burguesía. Entonces, el proletariado debe crearlo en lucha contra el sistema capitalista.

Los Comandos Comunales precisamente vienen a cumplir ese papel. Son el producto de un movimiento de masas en ascenso, que genera sus propias instituciones, basados en la democracia directa, en el control desde abajo, vale decir, instrumentos políticos donde se gesta y expresa el nuevo bloque histórico de las clases explotadas.

Este capítulo forma parte del libro La Izquierda Chilena 1969-1973 de Víctor Farías

Los Comandos Comunales deben ser instrumentos del pueblo para sus luchas inmediatas; para la lucha política contra el Estado capitalista; instrumentos de la gestación y desarrollo del bloque histórico revolucionario; órganos que ayuden a gestar activamente la crisis revolucionaria y, en su momento, instrumentos de la insurrección.

Comando Comunal: órgano de poder y combate

Después de este paréntesis, quizás un poco árido, pero a nuestro juicio necesario, queremos finalizar este trabajo entrando a un terreno bastante concreto. Queremos examinar un Comando por dentro, saber cómo funciona, cómo se organiza y qué tareas cumple.

Evidentemente este es un esquema general, que en la práctica funciona mediatizado por diversos factores, ya sea por su desarrollo, por el tipo de luchas que han librado, etc., pero lo fundamental es que es el esquema base hacia el cual tienden todos los Comandos.

El Comando Comunal de Trabajadores aspira a convertirse en un órgano de poder local. Es, por lo tanto, una institución política de la clase obrera y el pueblo. Se trata del poder más democrático que se ha generado en la historia de nuestro país, ya que está basado en la democracia directa de las masas, en el autogobierno de los trabajadores, en que los dirigentes están sujetos al poder de control y de revocación de las bases.

Vale decir, el Comando Comunal se constituye como el órgano de expresión política directa de todos los explotados de la comuna. En esta medida, el Comando debe incorporar a los obreros, los pobladores, los campesinos, la pequeña burguesía pobre, los estudiantes, las mujeres de la comuna. Asimismo el Comando Comunal debe luchar por incorporar a su seno a los suboficiales y soldados por medio de la lucha de todo el pueblo por los derechos ciudadanos para las Fuerzas Armadas.

El Comando Comunal se organiza tras el programa revolucionario del pueblo que permite unificar la lucha del conjunto del pueblo.

El Comando Comunal se convierte de esta forma en un instrumento de coordinación, orientación y dirección de las luchas inmediatas de los distintos sectores de la comuna, así como también organiza al pueblo para luchar contra el Estado capitalista, a través de la denuncia, la presión, el control y la subordinación de la burocracia estatal al poder de los Comandos, apuntando hacia la destrucción del aparato estatal burgués.

Por otra parte, se trata de tender a que el Comando Comunal pase a asumir el control de la vigilancia y el orden en la comuna y, al mismo tiempo, desarrollar sus propias formas de administración de justicia a través de Tribunales Comunales.

Desde el punto de vista del combate a la institucionalidad burguesa, los Comandos Comunales están llamados a convertirse en el punto de apoyo que permita acumular la fuerza y unificar las luchas del pueblo tras el objetivo del combate al Parlamento burgués y su sustitución por la Asamblea del Pueblo.

Este capítulo forma parte del libro La Izquierda Chilena 1969-1973 de Víctor Farías

En definitiva, el máximo objetivo del Comando Comunal es convertirse en órgano de la lucha política de la clase obrera por la conquista del poder y, en esa medida, un eventual órgano de la insurrección, si las circunstancias así lo exigen.

Democracia directa de las bases

El Comando Comunal tiene como célula básica a la Asamblea de la base por frente. Este es un organismo resolutivo que debe pronunciarse sobre los diversos problemas que discuta y resuelva el Comando, a través del Consejo de Delegados u otros organismos resolutivos. Estas asambleas de base por frente deben funcionar en los sindicatos obreros (ya sea industriales, agrícolas, de la construcción, mineros, etc.), y de empleados; en los organismos de pobladores (Juntas de Vecinos, JAP, Campamentos, Almacenes Populares, Centros de Madres); en las organizaciones estudiantiles (federaciones y centros de alumnos); en las organizaciones de la pequeña burguesía propietaria y el campesinado (federaciones de asentamientos, sociedades o asociaciones de artesanos, campesinos, pequeños propietarios).

La Asamblea de base designa sus delegados al Consejo de Delegados, los cuales están sujetos al control y la revocación de la Asamblea.

También pueden existir otros órganos resolutivos: la Asamblea Comunal o el Congreso Comunal.

Por su parte, los delegados designados por las asambleas de base constituyen el Consejo de Delegados que combina poderes legislativos y ejecutivos y toma sus decisiones sobre la base de los mandatos de las Asambleas de base y de la subordinación de la minoría a la mayoría.

Se trata de que el pueblo a través del Comando Comunal de Trabajadores, se convierta en su propio legislador y empiece a ejercer esta función en el nivel comunal para ir desarrollando su propia legalidad.

El Consejo de Delegados designa un Comité Directivo que ejerce las tareas de organización y ejecución de los acuerdos de ese Consejo. Los miembros del Comité Directivo son removibles en cualquier momento por el Consejo de Delegados.

Los miembros del Consejo de Delegados se agrupan en los diversos Comités de Trabajo, que son necesarios para el funcionamiento del Comando: Comités de Defensa, Salud, Educación, Control y Dirección Obrera, Transporte, Abastecimiento, Justicia, Propaganda, etc. Cada uno de estos Comités debe asumir el control de las tareas respectivas y desarrollan las instituciones y mecanismos necesarios.

En este sentido, el Comité de Defensa del Comando Comunal de Trabajadores tiene por tarea crear, coordinar y dirigir las Brigadas de Vigilancia y Autodefensa, planificar la defensa de la comuna, organizar la vigilancia sobre los reaccionarios y mantener el orden en la comuna.

Internamente, el Comité de Defensa está constituido por el Comité de Dirección que tendrá un jefe y miembros del Comité de Delegados. El Co-

Este capítulo forma parte del libro La Izquierda Chilena 1969-1973 de Víctor Farías

mité de Defensa se articula directamente con los Comités de Vigilancia, Los Comités de Autodefensa y las Brigadas de Vigilancia de los frentes.

El Consejo de Delegados elegirá un presidente del Consejo que será el representante oficial del Comando y, a la vez, presidente del Comité Directivo.

El Comité Directivo está integrado por el presidente del Consejo de Delegados y por los encargados de cada Comité de Trabajo, cuyos miembros serán designados por el Consejo de Delegados.

Los Comandos Comunales de Trabajadores son una institución política de la clase obrera y el pueblo de carácter territorial. El Comando Comunal abarca el territorio de la comuna.

Se trata entonces de que, a partir de los Comandos Comunales, se organicen Comandos que abarquen un ámbito territorial, funciones y tareas de poder y gobierno más amplias. Tal es el objetivo de la formación de los Comandos Provinciales de Trabajadores.

El funcionamiento de un comando

El Comando Comunal de Trabajadores es un órgano de democracia directa de las masas, no es una democracia delegada en que otros resuelven por los trabajadores. Por eso, el Comando Comunal asegura el funcionamiento permanente y sistemático de las asambleas de base en los frentes, del Consejo de Delegados, de la Asamblea Popular de la Comuna y del Congreso Comunal.

El Comité Directivo, los Comités de Defensa, Abastecimiento, Salud, etc., no deben jamás sustituir a las masas, ni separarse de ellas o actuar sin consultarlas. Estos órganos ejecutivos son simples mandatarios de los trabajadores. Esa es la esencia de la democracia de los comandos: la democracia proletaria.

El Comando Comunal de Trabajadores debe tener un local donde funcionen el Comité Directivo y los distintos Comités de Trabajo, donde sesiona el Consejo de Delegados, donde los trabajadores (las asambleas de frente) puedan hacer llegar directamente sus problemas y preocupaciones más inmediatas.

El local debe ser el símbolo del naciente poder obrero y popular en la comuna.

Por otra parte, el Comando Comunal debe contar con sus propios medios de propaganda; publicar un pequeño periódico, aunque sea a mimeógrafo o una hoja impresa como informativo. Utilizar las radios u otros medios de comunicación de la comuna. Crear diarios murales del Comando en fábricas, lugares de trabajo, escuelas, poblaciones, lugares públicos, etc.

El Comando Comunal elabora, desde la discusión de la base, un Programa Comunal, para cumplir el cual debe elaborar un plan político de acción, que permita movilizar a las masas de la comuna tras los objetivos inmediatos y objetivos políticos que se fijen a través de las formas de lucha necesarias.

El Comando Comunal debe funcionar con planes concretos de trabajo, en cada una de las tareas y actividades que deba desarrollar el Comando.

Este capítulo forma parte del libro La Izquierda Chilena 1969-1973 de Víctor Farías

Muchos Comandos Comunales de Trabajadores existentes son todavía débiles, poco representativos, poco democráticos y, por tanto, poco efectivos para unificar al conjunto del pueblo de la comuna.

Por ello es una tarea de hoy, fortalecer los comandos existentes, a través de ampliar la representatividad, incorporar a todos los sectores populares de la comuna: democratizando los comandos para hacerlos órganos de real democracia proletaria.

Esto exige pasar de la fase de coordinación de organizaciones y directivas a la fase de gestación de un órgano basado en la democracia directa, constituyendo las asambleas por frente.

El Comando Comunal se fortalece levantando un programa, definiendo tareas, organizando un plan de acción política y resolviendo sus problemas de organización y funcionamiento.

El Comando se fortalece ejerciendo poder por distintas vías: presión, control, subordinación y asumiendo directamente funciones de poder. Finalmente, el Comando Comunal se fortalece conduciendo e impulsando la lucha de todos los trabajadores de la comuna contra la burguesía y su Estado.

Los Comandos y la CUT

Los Comandos Comunales son un órgano de poder local y, por lo tanto, distintos de la CUT.

La Central Unica de Trabajadores agrupa sólo a un sector del pueblo, a los que están incorporados al trabajo y los organiza para luchar principalmente por la defensa de los intereses económicos-gremiales de los trabajadores.

El Comando Comunal, en cambio, es un organismo político que expresa fundamentalmente un poder popular embrionario en desarrollo.

De acuerdo a esto, los Comandos Comunales de Trabajadores no son contradictorios con la CUT, sino que cubren esferas de actividad distintas. Se trata entonces de que la CUT apoye e impulse la constitución y desarrollo de los Comandos Comunales.

www.epchile.cl

Este capítulo forma parte del libro La Izquierda Chilena 1969-1973 de Víctor Farías

MIR: Los Comandos Comunales, órganos de poder, órganos de combate de las masas

Documento confidencial interno

(Agosto de 1973)

Los enfrentamientos sociales y políticos del mes de junio, que encontraron su punto culminante en la asonada fascista y la contraofensiva popular del viernes 15, en la masiva concentración del 21, y en el intento golpista y la respuesta revolucionaria y popular del viernes 29, muestran que hoy día es más imperioso que nunca organizar la fuerza de la clase obrera y el pueblo a través de los Comandos Comunales de Trabajadores. Los comandos como institución del poder obrero y popular en desarrollo, es la única organización, el único instrumeno en que se puede apoyar la lucha de todo el pueblo para aplastar y derrotar a la reacción y el golpismo. El Comando Comunal es el único instrumento político y organizativo que puede permitir a la clase obrera y al pueblo empezar a tomar en sus manos la solución de sus problemas, a hacer la experiencia del gobierno directo.

Necesidad del poder popular

Los acontecimientos de las últimas semanas muestran que los explotadores, los dueños de los fundos y las fábricas, usan hoy de todo el poder institucional, político, económico y social, buscando imponerse definitivamente sobre la clase obrera y el pueblo. Los patrones utilizan la táctica de la resistencia civil del PN y de la resistencia popular de la DC, utilizan contra el pueblo todo su poder representado por sus partidos políticos, sus organizaciones empresariales, el Parlamento, la Contraloría y el Poder Judicial, los medios de comunicación de masas, sectores de las FF.AA. y Carabineros y sus propias organizaciones armadas.

La suma del poder burgués está hoy día siendo utilizada al servicio de dos tácticas que las clases dominantes desarrollan paralelamente para aplastar a los trabajadores.

Por un lado, el poder de los patrones y sus instituciones está al servicio de la política golpista que se ha visto fortalecida en el último período y que han puesto a la orden del día importantes sectores de la reacción. En esta política están hoy sectores de las FF.AA., el Partido Nacional, sectores ultrarreaccionarios de la DC, la DR, el FNPL, organizaciones gremiales de los empresarios, el imperialismo. Las intentonas desarrolladas por este sector en el mes de junio han mostrado a la luz pública, hasta este momento, sólo una parte de la extensa gama de los sectores civiles y militares embarcados en la política del golpe.

Este capítulo forma parte del libro La Izquierda Chilena 1969-1973 de Víctor Farías

El problema del golpismo es un problema actual para la clase obrera y el pueblo y es un problema grave. No sólo por la fuerza que ha ganado, sino porque el golpismo pone en movimiento y desencadena la acción de las fuerzas más retrógradas y cavernarias de la sociedad; con su secuela de barbarie, miseria, explotación para las masas.

Por otro lado, apoyándose también en el poder burgués, el poder del Estado burgués, otro sector de las clases dominantes pretende hacer capitular al Gobierno. Buscan obligar al Gobierno a una rectificación profunda de su política, rectificación que en primer término debe expresarse en un cambio de gabinete, de intendentes y gobernadores y de mandos medios del aparato ejecutivo, que entregue garantías a las clases dominantes. En esa política están en estos momentos la Democracia Cristiana y sectores importantes de las Fuerzas Armadas. Son los que quieren obligar a capitular al Gobierno.

La propia dinámica de la política que busca la capitulación y el grado de deliberación abierta y generalizada que existe hoy en las filas de las Fuerzas Armadas, crea también las condiciones para su eventual transformación en política golpista. A los golpistas y a los que quieren hacer capitular al Gobierno sólo se les puede detener, aplastar y derrotar con una contraofensiva popular, apoyada en los Comandos Comunales, en el Poder Popular.

Por eso, ante este ataque concertado de todas las fuerzas burguesas, la clase obrera y el pueblo no pueden responder refugiándose y escudándose con la legalidad burguesa, con la Constitución, con los llamados bien intencionados del NO a la guerra civil, que terminan desarmando a la clase obrera.

Hoy, el Parlamento, los Tribunales, la Corte Suprema, la Contraloría, un sector de las FF.AA., la DC y PN, están abiertamente defendiendo los intereses de los patrones, de la reacción y el golpismo. Por eso la política de consenso, de endurecimiento burocrático levantada por sectores del Gobierno es errada, defensista, desarma y conduce a la derrota de las masas. En efecto, la política del consenso de un sector del Gobierno y la UP, que busca establecer un marco de acuerdo con la burguesía a través de concesiones, que golpean los intereses de los trabajadores y que limitan su capacidad de lucha, no conduce más que a abrir paso a la capitulación o al triunfo del golpismo.

Existe también lo que se ha llamado política de endurecimiento burocrático, esto es, una política que se resiste a hacer concesiones a la burguesía, pero busca en general mantener la lucha dentro de los marcos de la democracia burguesa y golpear, endurecer la política contra un sector de la burguesía. Esta política busca combatir a un sector de los patrones, a través de un endurecimiento de la política del Gobierno en el uso de recursos legales, reprimiendo a P y L, cerrando "El Mercurio", Radio Agricultura, etc. Pero sin tener como eje la lucha a las masas, sin impulsar la organización autónoma de las masas. La política del consenso, del endurecimiento burocrático al no apoyarse decididamente en las masas, en medio de una ofensiva burguesa, termina amarrando de pies y manos a la clase obrera y al pueblo, y los conduce a un callejón sin salida. A tener que recurrir a las zonas de emergencia y a las FF.AA., a tener que escudarse en la legalidad, limitando la capacidad de lucha y ofensiva de las masas. Por eso la única salida para la clase obrera y el

Este capítulo forma parte del libro La Izquierda Chilena 1969-1973 de Víctor Farías

pueblo es, profundizar la política de la contraofensiva popular y revolucionaria.

La política de búsqueda del consenso, del allendismo y otros partidos UP, la política del endurecimiento burocrático del reformismo y del centrismo PC, PS, UP, no incorporan a las masas, no les dan fuerzas, las desarman y debilitan, no afirman la fuerza y el poder independiente de las masas y las dejan a merced de la burguesía.

Es por eso que es tarea fundamental de la clase obrera desarrollar el Poder Popular para crear una fuerza, un poder autónomo, que aplaste al golpismo, que cierre el paso a las políticas que buscan precipitar la capitulación del Gobierno, que aisle la política de consenso y arbitraje y arrastre a los sectores que hoy trabajan en la línea del endurecimiento burocrático hacia la política que impulsan y desarrollan los revolucionarios, hacia la contraofensiva revolucionaria y popular.

Organizar el poder del pueblo en los Comandos Comunales

El pueblo debe responder organizando su propio poder, su propio instrumento de lucha y de combate. Levantando frente al poder y la ofensiva de los patrones, su propio poder, el Poder Popular, el poder de los Comandos Comunales, el poder de la contraofensiva revolucionaria y popular.

Sólo el Poder Popular puede lograr el objetivo de unificar a la clase obrera y a todos los sectores explotados en torno a las tareas hoy día planteadas para detener y aplastar la ofensiva reaccionaria, golpista y gorila.

El Poder Popular es poder para decidir, es poder para mandar, es poder para resolver los problemas de la clase obrera y el pueblo; el Poder Popular es capacidad para realizar los intereses de la clase obrera contra los intereses de la burguesía.

El Poder Popular, los Comandos Comunales, es la posibilidad del gobierno de las masas, del gobierno del pueblo en la comuna.

El primer objetivo del Poder Popular, unificar a la clase obrera y a los explotados, darles la fuerza de la unión y la organización, fundir a todos los trabajadores en una organización férrea, con capacidad de lucha y de combate; convertir a todos los explotados en un solo ejército bajo la conducción de la clase obrera. El CCT multiplica la fuerza del pueblo con la unión, la organización y la independencia de clase.

El Comando Comunal es el unico instrumento organizativo y político capaz de expresar la alianza de la clase obrera, los pobres de la ciudad, los pobladores y la pequeña burguesía pobre. Objetivo de los Comandos Comunales es también convertirse en el instrumento de la alianza revolucionaria de todos los explotados.

El eje del poder popular, su unidad fundamental, es la organización del Poder Local, de los Comandos Comunales de Trabajadores, surgidos como instrumentos y expresión de las luchas de la clase obrera y de todo el pueblo, contra la burguesía y los patrones.

Este capítulo forma parte del libro La Izquierda Chilena 1969-1973 de Víctor Farías

Hoy día, todos los sectores de la izquierda hablan de crear Poder Popular, de hacer Poder Popular. Lo dice el PS, MAPU, la IC y también con objetivos limitados el PC, la CUT y el propio Presidente Allende.

Pero la clase obrera y el pueblo se cansaron ya de las palabras y exigen que se asuma una actitud consecuente, que se pase de las palabras de los hechos y se impulse efectivamente la creación del Poder Popular. Pero también la clase obrera y los trabajadores exigen que el Poder Popular sea claramente antagónico y alternativo al poder de la burguesía y que sea independiente, porque es un poder de la clase, autónomo del Gobierno, aunque no necesariamente contradictorio con el Gobierno actual. Un poder que no se subordine a la dinámica y la conducción del aparato burocrático del Poder Ejecutivo, sino que desarrolle una dinámica independiente y que luche porque el Poder Ejecutivo del Estado burgués se subordine a él; pues de lo contrario ese Poder Popular, ese Poder de la clase no puede desarrollarse, fortalecerse, hasta derrotar totalmente al poder burgués, y permitir la conquista del poder por los trabajadores.

No se trata hoy de hablar del Poder Popular, se trata de construirlo. Pero es necesario decirlo con todas sus letras; no construir hoy el Poder Popular, los Comandos Comunales, significa desarmar a la clase obrera y al pueblo, disminuir su capacidad de combate, retardar su ofensiva contra la reacción patronal y golpista, es no entregar al pueblo el arma fundamental y decisiva en su lucha contra la burguesía.

Objetivos y tareas de los Comandos Comunales de Trabajadores

1. El Comando Comunal de Trabajadores aspira a convertirse en órgano de poder local, en el órgano de poder de la comuna. Es, por tanto, una institución política de la clase obrera y el pueblo; es el poder más democrático que se ha generado en la historia, pues está basado en la democracia directa de las masas; en el autogobierno de los trabajadores; en que los dirigentes están sujetos al poder de control y de revocación de las masas.

2. El Comando Comunal de Trabajadores aspira a ser la organización de poder de toda la clase obrera y las capas explotadas de la comuna; el órgano de expresión política directa de todos los explotados de la comuna. Por tanto, el Comando debe incorporar a los obreros, los pobladores, los campesimos, la pequeña burguesía pobre; estudiantes, mujeres explotadas de la comuna. El Comando Comunal debe luchar por incorporar a los obreros y pobladores DC, rescatándolos de la influencia de la reacción. El CCT debe luchar por incorporar a su seno a los suboficiales, soldados y carabineros.

3. A través del Comando, los explotados unificados y organizados impulsarán la lucha por el Programa del Pueblo y la plataforma inmediata para resolver los problemas más urgentes de las masas.

4. El Comando Comunal debe coordinar, orientar y dirigir las luchas inmediatas de los distintos sectores de la comuna, definiendo un programa comunal que se convierte en objetivo de lucha de todos los explotados de la comuna. Esto es conducir y dirigir la lucha por la expropiación de las gran-

Este capítulo forma parte del libro La Izquierda Chilena 1969-1973 de Víctor Farías

des empresas de la comuna, los grandes fundos, las distribuidoras y almacenes; impulsar el control popular de la distribución y abastecimiento, el control de la locomoción, etc.

5. El Comando Comunal organiza a las masas para luchar contra el Estado capitalista, a través de la denuncia, la presión, el control, la subordinación de la burocracia estatal al poder de los comandos y finalmente mediante su destrucción y sustitución.

6. El Comando debe asumir el control de la vigilancia y el orden de la comuna y al mismo tiempo organizar el plan de defensa de la comuna y crear fuerzas con capacidad de combate. El Comando debe desarrollar sus propias formas de administración de la justicia a través de los Tribunales Comunales.

7. El Comando Comunal como órgano de unificación de todo el pueblo, de todos los explotados, debe luchar por desarrollar la unidad de la clase obrera y el pueblo con los trabajadores de las FF.AA., soldados y carabineros, clases, suboficiales y oficiales honestos, luchando por el derecho del personal de las FF.AA. a participar en los comandos, JAP y otras instituciones populares.

8. Hoy día, el Comando Comunal debe convertirse en la más firme organización de lucha en contra del golpismo y los emplazamientos militares que quieren derribar y hacer capitular al Gobierno. El Comando debe vigilar y denunciar a la oficialidad reaccionaria, someterla a su control y exigir su destitución y la cárcel para los golpistas.

9. Los Comandos Comunales están llamados a convertirse en el punto de apoyo que permita acumular la fuerza y unificar las luchas del pueblo, tras el objetivo del combate al Parlamento burgués y su sustitución por la Asamblea del Pueblo.

Los Comandos Comunales están llamados también a convertirse en el órgano de acumulación de fuerza, que permita obligar al Gobierno a actuar de acuerdo a los intereses del pueblo y a crear las condiciones para el establecimiento de un verdadero Gobierno de los Trabajadores.

10. El Comando Comunal es finalmente órgano de lucha política de la clase obrera por la conquista del poder y puede llegar a ser órgano de la insurrección.

Cómo se estructura un Comando Comunal

1. Asamblea del Base

El Comando Comunal como instrumento de la democracia directa de todos los explotados de la comuna tiene su célula básica en la Asamblea de Base del Frente. Este es un organismo resolutivo que debe pronunciarse sobre los diversos problemas que discuta y resuelva el Comando a través del Consejo de Delegados y por otros organismos resolutivos. Estas asambleas de base en los frente deben funcionar en los sindicatos obreros (industriales, agrícolas, construcción, mineros) y de empleados (SUTE, FENATS, etc.); en los organis-

Este capítulo forma parte del libro La Izquierda Chilena 1969-1973 de Víctor Farías

mos de pobladores (Juntas de Vecinos, JAP, Campamentos, Almacenes Populares, Centros de Madres); en las organizaciones estudiantiles (Federaciones y Centros de Alumnos); en las organizaciones de la pequeña burguesía propietaria y el campesinado (federaciones de asentamientos, sociedades o asociaciones de artesanos, campesinos, pequeños propietarios). La asamblea de base designa sus delegados al Consejo de Delegados. Los delegados están sujetos al control y revocación de la Asamblea.

Existirán también otros órganos resolutivos, la Asamblea Comunal, el Congreso Comunal, el Consejo de Delegados.

2. El Consejo de Delegados; Consejo Directivo, Comités de Trabajo

Los delegados designados por las asambleas de base constituyen el Consejo de Delegados que combina los poderes legislativo y ejecutivo y toma sus decisiones sobre la base de los mandatos de las Asambleas de Base y de la subordinación de la minoría a la mayoría. A través de los CCT, el pueblo se convierte en su propio legislador y empieza a ejercer esta función en el nivel comunal, el pueblo va desarrollando su propia legalidad.

El Consejo de Delegados designa un Comité Directivo que ejerce las tareas de organización y ejecución de los acuerdos del Consejo de Delegado. Los miembros del Consejo Directivo son removibles en cualquier momento por el Consejo de Delegados.

Los miembros del Consejo de Delegados se agrupan en los diversos Comités de Trabajo que son necesarios para el funcionamiento del Comando: Comités de Defensa, Salud, Educación, Control y Dirección Obrera, Transporte, Abastecimiento, Justicia, Propaganda, etc. Cada uno de estos Comités debe asumir el control de las tareas respectivas y desarrollar las instituciones y mecanismos necesarios.

El Comité de Defensa de CCT tiene por tarea crear, coordinar y dirigir las Brigadas de Vigilancia y Autodefensa, planificar la defensa de la comuna, organizar la vigilancia sobre los reaccionarios, mantener el orden de la comuna. El Comité de Defensa de Consejo Comunal estará constituido por un Comité de Dirección, que tendrá un jefe y miembros del Consejo de Delegados. El Comité de Defensa se articula directamente con los Comités de Vigilancia, los Comités de Autodefensa, las Brigadas de Vigilancia y Brigadas de Masa Armada, impulsa la creación de estos organismos necesarios para las tareas de defensa, etc.

El Comité de Justicia, por ejemplo, podrá desarrollar sus tareas creando los Tribunales Comunales; es decir, el desarrollo de una justicia revolucionaria y popular directamente dependiente del Comando Comunal a través de Tribunales Comunales integrados por los propios trabajadores. El Comité de Propaganda del CCT debe ser un órgano de difusión, información, prensa, propaganda y agitación, capaz de editar un periódico, realizar las tareas de propaganda del Comando, organizar la difusión y propaganda de las tareas del CCT en las Asambleas de Base, etc.

Este capítulo forma parte del libro La Izquierda Chilena 1969-1973 de Víctor Farías

El Consejo de Delegados eligirá un presidente del Consejo que será el representante oficial del Comando, quien será a su vez presidente del Consejo Directivo. El Consejo Directivo estará integrado por el presidente del Consejo de Delegados y por los distintos secretarios-delegados, que el Consejo de Delegados designará para que se hagan cargo de los Comités de Trabajo.

Los Comités de Trabajo (Defensa, Salud, Propaganda, etc.), estarán integrados por los secretarios designados por el Consejo de Delegados y otros miembros del Consejo de Delegados.

3. Los delegados de las Asambleas de Base

Cada Asamblea de Base designará sus delegados o representantes al Consejo de Delegados. Cada Asamblea de Base designará el número de representantes que correspondan, de acuerdo al número de miembros de la Asamblea. Muchas veces será necesario unificar varias Asambleas de Base compuestas por un pequeño número de miembros. Los delegados son mandatarios de las Asambleas de Base y sólo pueden actuar en función de los acuerdos de sus asambleas. Los delegados son revocables y están sujetos al control permanente de la Asamblea de Base.

Los partidos políticos y los Comandos Comunales de Trabajadores

Las organizaciones y partidos políticos de los trabajadores tendrán derecho a participar dentro del Comando Comunal a través de sus miembros; directamente en la Asamblea de la comuna, Asambleas de Base o a través de los delegados que los distintos partidos políticos logren elegir en el Consejo de Delegados, Comité Directivo, Congreso Comunal.

El paso del Comando Comunal al Consejo Comunal

El Comando Comunal es un órgano embrionario de poder obrero y popular a nivel local, requiere convertirse en poder real, de condiciones nacionales de la lucha de la clase que favorezcan la cristalización del poder dual y que comunalmente el Comando se haya fortalecido. Cuando CCT haya ganado en representatividad, convirtiéndose de hecho en el órgano político de todos los explotados de la comuna, democratizándose, haciendo funcionar efectivamente la democracia directa a través de las Asambleas de Base, el Consejo de Delegados, el Congreso Comunal, la Asamblea Popular de la comuna, y cuando nacionalmente se fortalezca el poder dual, están dadas las condiciones para la existencia del Consejo Comunal y de un verdadero poder local.

Este capítulo forma parte del libro La Izquierda Chilena 1969-1973 de Víctor Farías

La formación de los Comandos Provinciales de Trabajadores

Los Comandos Comunales de Trabajadores son una institución política de la clase obrera y las masas populares de carácter territorial. El Comando Comunal abarca el territorio de la comuna. Es preciso a partir de los Comandos Comunales organizar comandos que abarquen un ámbito territorial, funciones y tareas de poder y gobierno más amplias, tal es el objetivo de la formación de los Comandos Provinciales de Trabajadores.

Los Comandos Provinciales de Trabajadores deben organizarse sobre la base de los Comandos Comunales. Tendrán entonces a los CCT como su organismos de base, y contarán con una estructura interna similar a la de los Comandos Comunales.

Es decir, contarán con los Comandos Comunales como órgano de base; tendrán un Consejo de Delegados de carácter provincial, integrado por los delegados de los distintos Comandos Comunales, en número proporcional a la población que cada Comando represente; existirá una Asamblea Popular de la provincia y el Congreso Provincial del Comando o Consejo de Trabajadores Provincial.

Se estructurará igualmente un Consejo Directivo Provincial con un presidente que será el presidente del Consejo de Delegados del Comando Provincial de Trabajadores.

El funcionamiento de los Comandos Comunales de Trabajadores

El Comando Comunal de Trabajadores es un órgano de democracia directa de las masas, no es una democracia delegada en que otros resuelven por los trabajadores. Por eso el CCT debe asegurar el funcionamiento permanente y sistemático de las Asambleas de Base en los frentes, del Consejo de Delegados, de la Asamblea Popular de la Comuna, Localidad y el Congreso Comunal.

El Comité Directivo, los Comités de Defensa, Abastecimiento, Salud, etc., no deben jamás sustituir a las masas, no deben jamás separarse de las masas y actuar sin consultarlas; estos órganos ejecutivos son simples mandatarios de las masas. Esa es la esencia de la democracia de los consejos, de la democracia proletaria.

El Consejo Comunal de Trabajadores debe tener un local donde funcione el Comité Directivo y los distintos Comités de Trabajo, donde sesione el Consejo de Delegados; donde los obreros, campesinos, pobladores, mujeres, donde las Asambleas de Base o los delegados puedan hacer llegar directamente sus problemas y preocupaciones más inmediatas.

Este local debe ser el símbolo del naciente poder obrero y popular de la comuna. En las épocas de crisis el Consejo Comunal debe tomar el control de los edificios de la gobernación o municipalidad y sesionar allí.

El Comando Comunal debe contar con sus propios medios de propaganda. Publicar un pequeño periódico aunque sea a mimeógrafo o una hoja impresa como informativo. Utilizar las radios u otros medios de comunicación

Este capítulo forma parte del libro La Izquierda Chilena 1969-1973 de Víctor Farías

de la comuna. Establecer diarios murales del CCT en fábricas, lugares de trabajo, escuelas, poblaciones, lugares públicos, etc.

El Comando Comunal debe elaborar un Programa Comunal que recoja las reivindicaciones y aspiraciones de todos los explotados de la comuna; elaborándolo a través de discusiones en las Asambleas de Base, en el Congreso Comunal y en la Asamblea de la Comuna.

El Comando Comunal debe elaborar un plan político de acción, que permita movilizar a las masas de la comuna tras los objetivos inmediatos y objetivos políticos que se fijen a través de las formas de lucha necesarias. Para llevar adelante este objetivo el Consejo de Delegados y el Consejo Directivo deberán evaluar permanentemente el estado de ánimo de las masas, su capacidad de movilización y disposición de lucha, la coyuntura política y correlación de fuerzas.

El Comando Comunal debe funcionar con planes concretos de trabajo, en cada una de las tareas y actividades que deba desarrollar el Comando.

Estos planes de defensa, educación, propaganda, etc., deben ser elaborados por el Consejo de Delegados y Consejo Directivo y representados a la discusión, reelaboración y aprobación de las Asambleas de Base.

El Consejo de Delegados, el Consejo Directivo y los Comités de Trabajo deben impulsar, controlar y evaluar la realización de los planes. El Consejo de Delegados y Consejo Directivo deben, para coyunturas políticas agudas, planificar, controlar y evaluar diariamente el trabajo.

Principal importancia tiene el plan de defensa que debe elaborar el Consejo Comunal; su elaboración e implementación a través de todas las Asambleas de Base. El plan de defensa debe ser impulsado y controlado por el Comité de Defensa.

El Consejo de Delegados y Consejo Directivo deben impulsar las tareas de relaciones del Comando con otros Comandos, con la CUT, con los partidos políticos de izquierda, etc.

El Comando Comunal debe cristalizar sus experiencias es un estatuto o programa o pequeña constitución que expresa la legalidad popular; la nueva legalidad comunal. Es necesario, al mismo tiempo, que se construyen un reglamento de funcionamiento de los comandos con las tareas, funciones y responsabilidades de cada organismo y miembro.

Levantando una plataforma de lucha que recoja las aspiraciones de los explotados de la comuna, movilizando al conjunto de esos sectores, será posible ir fortaleciendo socialmente el Comando.

La constitución de los CCT

La constitución de Comandos Comunales allí donde no existen todavía, es una tarea inmediata y urgente para la clase obrera y el pueblo.

La constitución de un Comando Comunal de Trabajadores no puede ser el producto de una decisión administrativa y burocrática. Los Comandos, el Poder Popular no se crea por decreto, sino que al calor y como expresión de la lucha de clases nacional y de la forma particular que la lucha de clases asu-

Este capítulo forma parte del libro La Izquierda Chilena 1969-1973 de Víctor Farías

me en la comuna, en sus distintos sectores sociales. El proceso de constitución de los comandos debe estar profundamente enraizado en la lucha política y en las luchas inmediatas que libren los trabajadores en cada comuna y en el país.

Allí donde no existan los CCT, será necesario organizar el Comando en torno a la acción y lucha de los sectores más avanzados y conscientes de la clase obrera y las masas populares en la comuna; constituyendo primero el Comando Comunal como un simple Comité o Comando coordinador de las organizaciones de masa existentes en la comuna. Pero fortaleciéndolo, ampliándolo y democratizándolo, rápidamente, mediante el funcionamiento de las Asambleas de Base, la elección democrática y directa de los delegados de cada Asamblea, el funcionamiento del Consejo de Delegados y el establecimiento del Consejo Directivo y los Comités de Trabajo.

El fortalecimiento de los CCT existentes

Muchos Comandos Comunales de Trabajadores existentes son todavía débiles; poco representativos, poco democráticos, poco efectivos para unificar al conjunto de los explotados de la comuna, movilizándolos, organizándolos para echar las bases de un poder popular embrionario.

El fortalecimiento de los Comandos Comunales exige:

–Ampliar la representatividad de los Comandos, incorporando al conjunto de la clase obrera; los pobladores, pequeña burguesía pobre, campesinos, estudiantes, juventud y mujeres explotadas, a través de sus respectivos órganos de bases; las Asambleas de Base de los frentes. Para ello es preciso que los sectores más avanzados de la clase, principalmente la clase obrera, asuman la representación de los intereses de todos los explotados de la comuna, levanten sus reivindicaciones, agiten y se movilicen por ella. Es preciso que el comando levante una plataforma o programa de lucha comunal.

El fortalecimiento del comando pasa también por la democratización del comando, por hacerlo un órgano real de la democracia proletaria, de la democracia directa de las masas. Esto exige pasar de la fase de coordinación de organizaciones y directivas de masas existentes en la comuna, a la fase de gestación de un nuevo órgano de poder, basado en la democracia directa, en la democracia no delegada. Esto exige constituir las Asambleas de Base de los frentes como órgano fundamental de la democracia del Consejo; órgano que elige su representante (sometido a control y revocación) al Consejo de Delegados, cuerpo que a su vez genera un órgano ejecutivo: el Comité Directivo y los Comités de Trabajo del CCT.

El CCT se fortalece levantando un programa, definiendo tareas, organizando un plan de acción político, movilizándose y haciendo funcionar la democracia obrera y popular.

El CCT se fortalece resolviendo sus problemas de organización y funcionamiento.

Este capítulo forma parte del libro La Izquierda Chilena 1969-1973 de Víctor Farías

El CCT se fortalece ejerciendo poder por distintas vías: presión, control, subordinación, asunción directa de funciones de poder. El CCT se fortalece conduciendo e impulsando la lucha de todos los explotados de la comuna contra la burguesía y su estado..

Comandos y CUT

Los CCT son un órgano de poder local, distinto de la CUT. La CUT agrupa sólo a un sector del pueblo; a los que están incorporados al trabajo y los agrupa para luchar principalmente por la defensa de los intereses económico-gremiales de los trabajadores. El CCT es un órgano político, una institución política de la clase que expresa fundamentalmente un poder popular, embrionario en desarrollo. Por tanto, los CCT no son contradictorios con la CUT, cubren dos esferas de actividad distinta. Por lo tanto, la CUT no puede y no debe oponerse a los CCT, sino por el contrario, apoyarlos y ayudar a su constitución y desarrollo.

Comandos y Cordones

Los Cordones Industriales son una agrupación territorial de los sindicatos; agrupan a un sector de la clase obrera organizada en sindicatos.

Como organismos de lucha sindical, no son directamente instituciones de poder político territorial; el CCT, al contrario, aspira a ser el órgano de Poder Obrero y Popular de la comuna. El Comando Comunal aspira a convertirse en un órgano de poder local, en una institución política, el sindicato y los cordones industriales son órganos de poder social local.

Por tanto, lo correcto es que los cordones se incorporen a los comandos y ayuden a fortalecer el Poder Popular a nivel local, a nivel de comuna. En el Comando Comunal la clase obrera debe ejercer un papel de clase dirigente.

Con los CCT:

–Desarrollar y organizar la fuerza de las masas, organizar el gobierno local de las masas.

–Desarrollar el poder de combate de los trabajadores.

Hoy día es imperioso desarrollar el Poder Popular para poder impulsar la contraofensiva revolucionaria y popular para sacar la lucha política de los pasillos y negociaciones de las altas esferas y poner al pueblo como eje de la lucha política de clases.

El Poder Popular, expresado en los Comandos Comunales de Trabajadores, tiene tareas inmediatas. Hoy día la clase obrera y el pueblo, a través de sus órganos de Poder Popular, deben impulsar la lucha por no devolver ninguna de las grandes industrias actualmente tomadas por los trabajadores y de inmediato pasarlas al área social; por establecer el control obrero de la producción en todas las industrias del área privada ocupadas por sus trabajadores el 29 de junio; por no devolver los fundos de más de 40 HRB tomados el 29 y exigir su requisición y expropiación. Es necesario organizar la defensa

Este capítulo forma parte del libro La Izquierda Chilena 1969-1973 de Víctor Farías

de fábricas, fundos y grandes almacenes tomados el 29; resistir si es necesario el intento de desalojo. El pueblo debe luchar por incorporar a los soldados, clases y suboficiales de las FF.AA. y por el personal de tropa de Carabineros, a las JAP, organizaciones populares y Comandos Comunales; hay que impulsar la lucha para ejercer la vigilancia de la tropa y el pueblo sobre los oficiales reaccionarios; exigir su destitución y encarcelamiento; hay que movilizarse por ejercer la vigilancia de la clase obrera y el pueblo sobre los reaccionarios.

Pero hoy día es más necesario que nunca organizar masivamente la defensa del pueblo, la defensa de las fábricas, fundos y poblaciones; la defensa de la comuna. Esto exige multiplicar la organización de los Comités de Vigilancia en las fábricas, los Comités de Autodefensa en poblaciones y sobre todo las Brigadas de Masa Armada, coordinando todos estos órganos defensivos y con capacidad de combate de la clase obrera y el pueblo, a través del Comité de Defensa y del Comando Comunal. Es necesario hacer los planes de defensa de la comuna y llevarlos a la práctica.

En las coyunturas de crisis política aguda, de ruptura abierta de la institucionalidad burguesa por la propia burguesía, de intentos golpistas o de golpes abiertos, etc., el CCT debe asumir inmediatamente el control de la gobernación y municipalidad y someter todas las instituciones de la comuna a su control. Activar el plan de defensa a través de Comités de Defensa, impulsar la organización de Brigadas de Masa Armada.

El pueblo debe organizarse para combatir.

El pueblo debe organizarse para resistir.

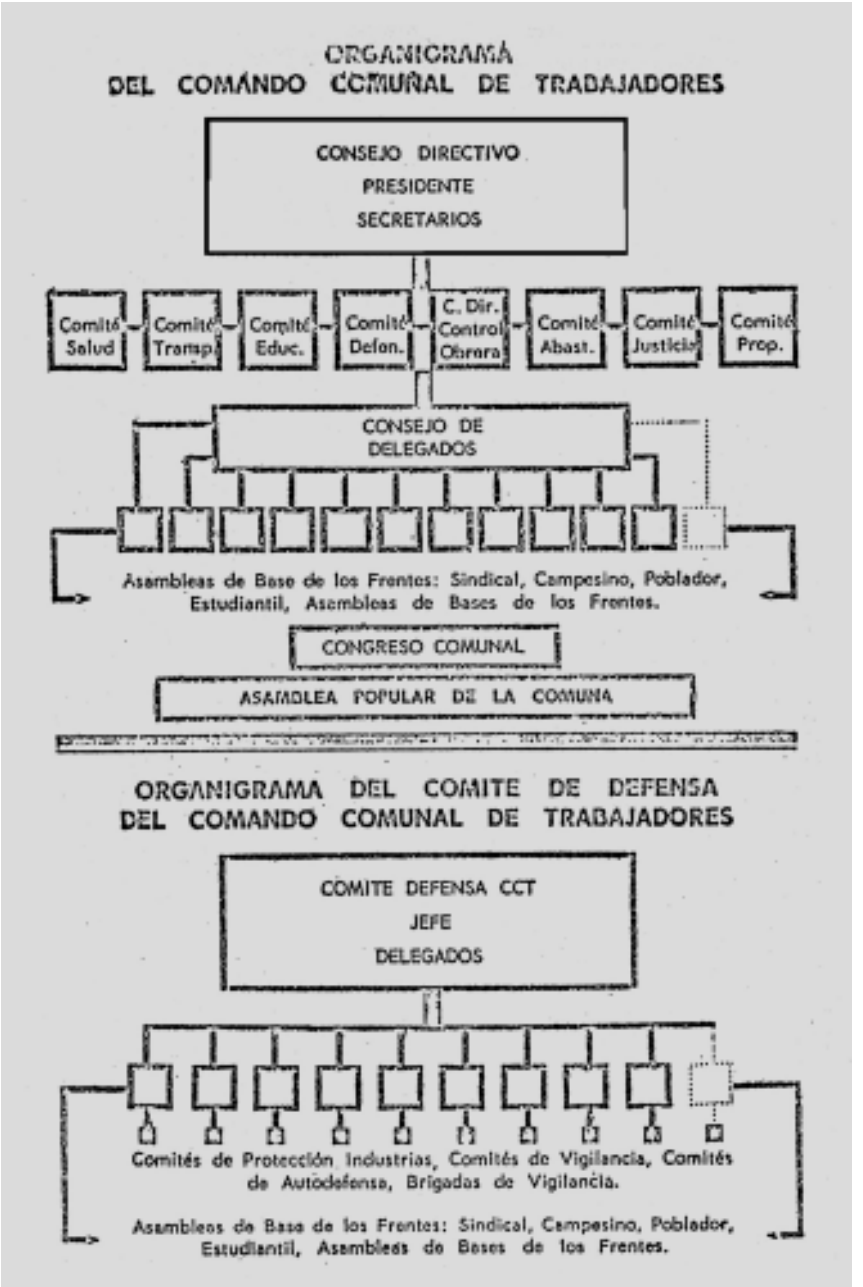
El pueblo debe organizarse para luchar abiertamente contra el golpismo, el gorilismo y todos los gérmenes de la sedición patronal e imperialista.

El pueblo debe organizarse para asumir el Gobierno de sus asuntos.

A organizar el poder del pueblo.

A crear y multiplicar los Comandos Comunales de Trabajadores.

Este capítulo forma parte del libro La Izquierda Chilena 1969-1973 de Víctor Farías


ORGANIGRAMA
DEL COMANDO COMUNAL DE TRABAJADORES
CONSEJO DIRECTIVO
PRESIDENTE
SECRETARIOS
Comité Salud
Comité Transp.
Comité Educ.
Comité Defen.
C. Dir. Control Obrero
Comité Abast.
Comité Justicia
Comité Prop.
CONSEJO DE DELEGADOS
Asambleas de Base de los Frentes: Sindical, Campesino, Poblador, Estudiantil, Asambleas de Bases de los Frentes.
CONGRESO COMUNAL
ASAMBLEA POPULAR DE LA COMUNA
ORGANIGRAMA DEL COMITE DE DEFENSA
DEL COMANDO COMUNAL DE TRABAJADORES
COMITE DEFENSA CCT
JEFE
DELEGADOS
Comités de Protección Industrias, Comités de Vigilancia, Comités de Autodefensa, Brigadas de Vigilancia.
Asambleas de Base de los Frentes: Sindical, Campesino, Poblador, Estudiantil, Asambleas de Bases de los Frentes.

Este capítulo forma parte del libro La Izquierda Chilena 1969-1973 de Víctor Farías

Edgardo Enríquez (Comisión Política del MIR): Nadie tiene derecho a decidir por el pueblo y su destino

(Discurso radial del 4 de agosto de 1973)

Compañeros trabajadores, compañeros militantes del Movimiento de Izquierda Revolucionaria, compañeros militantes de la izquierda chilena:

Una grave y compleja situación enfrentan hoy la clase obrera y el pueblo

Dijimos, denunciamos y reiteramos que el diálogo llevaría al pueblo a un callejón sin salida, porque las clases dominantes no estaban ni están interesadas en el diálogo para establecer un consenso mínimo democrático, sino para crear las condiciones que le permitan llevar al Gobierno a la capitulación.

El diálogo para las clases patronales tenía y tiene por objeto conseguir una tregua que detenga la lucha social, la lucha de las masas y conseguir de esta forma más fácilmente sus objetivos.

Hoy la lucha de clases continúa agudizándose.

Estamos en medio de un paro patronal reaccionario en desarrollo que intenta crear un nuevo octubre.

Estamos en medio de un emplazamiento militar reaccionario que busca la capitulación del Gobierno.

Estamos en medio de un emplazamiento político institucional disfrazado de diálogo, encabezado por la Democracia Cristiana, por Aylwin y Frei, que cada día, en cada nueva carta exige nuevas y más leoninas concesiones y compromisos al Gobierno. El diálogo de Aylwin y Frei busca en verdad la rendición incondicional del Gobierno, la capitulación global.

En las filas del pueblo, hay quienes están dispuestos a la capitulación, son los que han iniciado el diálogo con la Democracia Cristiana y la reacción patronal y sobre todo los que día a día se inclinan a aceptar las exigencias de la Democracia Cristiana y del emplazamiento reaccionario de civiles y militares.

Pero la clase obrera y el pueblo resisten, no están dispuestos a capitular y por el contrario se disponen a defender sus conquistas, a enfrentar a las cúspides que dialogan y se abren a la capitulación y también a los que se niegan a encabezar la resistencia y la defensa de los intereses del pueblo.

El pueblo está decidido a resistir la capitulación, pero sus conducciones tradicionales flaquean, no se deciden a emprender el camino de la lucha para

Este capítulo forma parte del libro La Izquierda Chilena 1969-1973 de Víctor Farías

defender los intereses de la clase obrera y el pueblo amenazados por el conjunto de la reacción patronal y buscan el camino del acuerdo con sectores de la burguesía, de la burguesía no golpista, de la llamada oposición democrática, aunque eso signifique sacrificar los intereses de los trabajadores y el pueblo.

De esta forma por la debilidad y la flaqueza de las conducciones tradicionales, a la ofensiva obrera de las primeras semanas del mes de julio, ha seguido una política defensista en el seno de las masas y una situación de expectativa.

Pero los trabajadores están dispuestos a resistir y luchar

La clase obrera no está dispuesta a aceptar la capitulación y se observan los primeros síntomas de una nueva ofensiva en la actividad de las masas. Hay fuerza suficiente para resistir los emplazamientos civiles y militares, para generar una vasta contraofensiva popular que detenga y aplaste al golpismo.

En este contexto de la lucha de clases nacional tres perspectivas se abren hacia adelante para los trabajadores y el pueblo:

La perspectiva de la capitulación, ésto es que la táctica del diálogo conduzca finalmente a la capitulación del Gobierno frente a las exigencias de la Democracia Cristiana, de los militares reaccionarios y de la reacción patronal en su conjunto.

La perspectiva del golpe militar reaccionario, que se impondría como salida si la capitulación no se produce y a la vez el pueblo y la izquierda no desatan una amplia contraofensiva revolucionaria y popular.

La perspectiva del golpe militar, del establecimiento de un gobierno gorila, de una dictadura militar, es una amenaza presente en la política nacional.

La perspectiva de la contraofensiva revolucionaria y popular inmediata que ponga en actividad a todo el pueblo, que levante la lucha de masas, que desarrolle la organización del Poder Popular, que profundice la unidad de pueblo trabajador con el pueblo uniformado, es la única que puede paralizar el emplazamiento civil y militar reaccionario que busca la capitulación del Gobierno, y, al mismo tiempo, levantar una barrera a las intenciones del golpismo gorilista.

La contraofensiva revolucionaria y popular es la única salida correcta, es la única salida proletaria, es la única salida consecuente y revolucionaria en el momento actual.

El pueblo no debe engañarse ni hacerse falsas ilusiones

La lucha es difícil porque buena parte de las cartas ya están echadas, pero el final del juego todavía puede ser favorable al pueblo.

Decimos que gran parte de las cartas ya están echadas porque la capitulación ha comenzado, el pueblo ha sido engañado, algunos intentan traicionar al pueblo en los pasillos, en las conversiones y en los diálogos que tienen una parte pública y una parte secreta.

Este capítulo forma parte del libro La Izquierda Chilena 1969-1973 de Víctor Farías

Pero la capitulación no se ha consumado.

El Presidente de la República, a través del diálogo con la Democracia Cristiana, ha comenzado la capitulación del Gobierno frente a los patrones.

Pero en esto no sólo hay un responsable: en este inicio de capitulación hay responsabilidades compartidas entre el eje del Gobierno y los reformistas que se han abierto al diálogo y han buscado en el diálogo la salida, pero también hay responsabilidades compartidas de los vacilantes y centristas, que han optado por hacerse a un lado y no interferir en la estrategia del diálogo.

Es decir, han dejado que la política la hagan otros, creyendo que con eso salvan su responsabilidad.

Afirmamos que la capitulación del Gobierno ha comenzado

Es la carta del Presidente de la República al Partido Demócrata Cristiano, publicada recientemente en la cual el Gobierno en buenas cuentas establece que está abierto a buscar un entendimiento mínimo con el PDC alrededor de las cuatro exigencias de éste, siempre y cuando ese partido reaccionario esté dispuesto, por su parte, a aprobar previamente en el Congreso Nacional una enmienda constitucional que resguarde prerrogativas del Presidente de la República frente al Congreso, que contengan disposiciones encaminadas a solucionar problemas prácticas derivadas de la entrada en vigencia de las dos reformas constituciones exigidas por el PDC y que este último apruebe una serie de leyes específicas, entre las cuales están la referida a las garantías a la pequeña y mediana empresa, el estatuto de requisiciones e intervenciones, la que delimita el Area de Propiedad Social, etc.

En una palabra, el Presidente de la República manifiesta su disposición a aceptar las exigencias fundamentales del PDC, aunque las condiciona a una serie de acuerdos previos con este partido y a algunas limitaciones en el alcance de estas exigencias.

Es decir, la contraoferta de Allende contenida en la carta del jueves 2 de agosto, constituye un primer paso de la capitulación del Gobierno ante las exigencias del PDC.

Veamos por qué

En primer lugar, la promulgación de la Reforma Constitucional de Hamilton-Fuentealba, por sí sola, ya significaría con toda evidencia entregarle un triunfo político al PDC y a toda la reacción, en desmedro de los objetivos de la lucha política de la clase obrera y de las posiciones conquistadas actualmente por el pueblo.

Pues por más de un año y medio, los trabajadores han sido advertidos y preparados por toda la izquierda y por la propia UP respecto al carácter regresivo y reaccionario de esa Reforma Constitucional, han luchado en contra de ésta y han hecho suyo el objetivo político de impedir su promulgación por el Gobierno.

Este capítulo forma parte del libro La Izquierda Chilena 1969-1973 de Víctor Farías

Los trabajadores saben por su propia experiencia que la promulgación de esa Reforma Constitucional reaccionaria significaría entregarle a la clase patronal una poderosa arma de lucha en contra de las conquistas ya logradas por la clase obrera y una garantía de conservación en manos de los patrones de privilegios y posiciones decisivas en el control de la economía.

En segundo lugar, la promulgación de esa reforma constitucional significaría en los hechos notificar a la clase obrera que sus conquistas ya logradas, como asimismo su derecho a obtener otras nuevas mediante las tomas y otras formas de lucha de masas, quedarán sometidas a la reglamentación de la mayoría reaccionaria del Congreso Nacional, es decir, al veto de los partidos políticos reaccionarios y a las represalias armadas de todo el Estado burgués.

Si esta Reforma Constitucional fuera promulgada, la clase obrera debería abandonar toda esperanza de que sus conquistas logradas mediante la acción directa de masas, pudieran ser reconocidas y legalizadas por el Gobierno, como había ocurrido muchas veces hasta entonces.

En aquellas nuevas condiciones, las luchas de la clase obrera ya no contarían con ese instrumento adicional que, por presión e imposición, muchas veces las ha apoyado: el Gobierno de la Unidad Popular.

Desprovistas de aquel instrumento adicional que ha legitimado sus luchas, las masas obreras y populares sólo podrían imponer sus conquistas contando exclusivamente con su propia fuerza y luchando en contra de un Estado burgués que, como un todo, se opondrá resueltamente a toda aspiración o conquista popular que quede fuera de los límites tolerados por el orden burgués recompuesto.

En tercer lugar, por el hecho de que las empresas actualmente en manos de sus trabajadores, legalizadas o no, suman ya más de trescientas, la promulgación de esa reforma constitucional reaccionaria dejará en manos de la mayoría reaccionaria del Congreso Nacional la decisión definitiva respecto de cuáles empresas se mantendrán dentro del Area Social y cuáles serán restituidas directamente al Area Privada, es decir, a sus antiguos patrones.

En una palabra, significará restringir el Area de Propiedad Social a los límites que la clase patronal esté dispuesta a tolerar.

¿Qué ocurrirá entonces con las empresas que el Congreso Nacional decida restituir a los patrones?

Serán desalojadas por la fuerza pública.

¿O alguien piensa que podrán conservar suficiente poder de persuasión ante el pueblo como para convencer a los trabajadores de que deberán desocuparlas y devolverlas resignadamente a sus patrones?

¿O alguien piensa que podrán convencer a la mayoría reaccionaria del Congreso Nacional para que acepte que las trescientas y tantas empresas queden dentro del Area Social tolerada por la reacción?

¿Y qué pasará con los CERA, Centros de Reforma Agraria, cuando sea promulgada también la Reforma Constitucional reaccionaria que reglamente al régimen de tenencia de la tierra en el campo?

¿Alguien tendrá el descaro de decir a los campesinos que el Congreso Nacional aceptará la permanencia de esta conquista de las luchas campesinas de los últimos tres años?

Este capítulo forma parte del libro La Izquierda Chilena 1969-1973 de Víctor Farías

No cabe ninguna duda que cuando la clase patronal propuso estas reformas constitucionales lo hizo con el objeto de barrer con estas conquistas populares desde el Congreso, reducirlas a una caricatura y reglamentarlas a su voluntad reaccionaria.

Por ello, sean o no sean finalmente promulgadas por el Gobierno, la sola oferta actual de éste a promulgarlas, revela que los sectores reformistas actuales están dispuestos a sacrificar las conquistas de la clase obrera y el pueblo y el derecho de la clase obrera a extenderlas, para obtener la tolerancia del PDC hacia el Gobierno.

También debemos preguntarnos:

¿Qué significará para la clase obrera la aprobación por el PDC en el Congreso Nacional del llamado estatuto de requisiciones e intervenciones propuesto por el Gobierno al PDC?

La respuesta es obvia.

Si el Gobierno obtiene el concurso del PDC para aprobar esa ley, ello no podría atraer otra consecuencia que privar el Gobierno de la atribución que hasta ahora ha tenido de legalizar por sí solo algunas tomas y ocupaciones realizadas mediante la lucha directa de los trabajadores.

En cuando a la ley de garantías para la mediana y pequeña empresa propuesta por el Gobierno al PDC, si este partido reaccionario estuviera dispuesto a aprobarla en el Congreso Nacional, ¿qué otra cosa puede significar para los trabajadores que, quitarles por ley, el derecho a imponer a los patrones de esas empresas el control obrero sobre la producción, la contabilidad y las finanzas de la empresa?

Es decir, aunque el PDC se contentara con la contraoferta del Gobierno –lo que ya sabemos que no es así–, esto ya significaría una grave derrota política para la clase obrera y una significativa restricción de sus derechos y de sus conquistas, por obra de los dirigentes reformistas que estuvieran dispuestos a prestarse para cumplir ese papel exigido a ellos por los reaccionarios.

Por estas razones, nosotros consideramos que la contraoferta del Gobierno al PDC, contenida en la carta pública del jueves 2 de agosto, constituye sin lugar a dudas un primer paso de la capitulación del Gobierno ante las exigencias de ese partido reaccionario y del Congreso Nacional.

Resulta absurdo y falso pretender ilusionar a la clase obrera

Es inútil y estéril que algunos busquen justificar esta carta diciendo que en tal o cual párrafo de ella se defienden posiciones "de principio" o se contienen rendijas que pueden permitir recuperar terreno posteriormente.

La sola promulgación de las reformas constitucionales, como ya lo veíamos acarrearía consecuencias tan graves para las conquistas y los derechos de la clase trabajadora, que resulta absurdo y falso pretender ilusionar a la clase obrera de que a través de supuestas rendijas se puedan introducir posteriormente indicaciones que alteren el carácter regresivo que traspasa completamente la reforma constitucional.

Este capítulo forma parte del libro La Izquierda Chilena 1969-1973 de Víctor Farías

Más absurdo y falso resulta este "ilusionismo político" cuando se constata que el Gobierno y los reformistas, no sólo han renunciado a impulsar la contraofensiva revolucionaria y popular sino que, más aún, durante este diálogo que ha mantenido en la expectativa y la parálisis a la clase obrera y el pueblo, privándose así de la única arma eficaz y confiable para luchar en contra de las disposiciones más reaccionarias de las reformas constitucionales referidas y de las leyes que les seguirían.

Más aún, después de la declaración del PDC emitida ayer, ya no se trata solamente de que la clase obrera deba prepararse para resistir las consecuencias de la promulgación de las reformas constitucionales aludidas.

En efecto, particularmente después de la renuncia del gabinete en el día de ayer, ocurrida precisamente después que el PDC declaró su insatisfacción ante la contraoferta dada por el Gobierno a sus exigencias, ha quedado en evidencia que la disposición del Gobierno es la de abrirse a aceptar las otras tres exigencias del PDC.

Y eso no puede significar otra cosa que la intención presidencial de reorganizar su gabinete, probablemente a base de la incorporación al mismo de las Fuerzas Armadas como institución.

Si así fuera, esta reorganización ministerial ocurrida en medio de amenazas golpistas, paro patronal, de emplazamientos civiles y uniformados y con el movimiento de masas mantenido y con el movimiento de masas mantenido en actitud de espera, no podrá significar otra cosa que el sometimiento del Gobierno al Parlamento y a la alta oficialidad reaccionaria de las Fuerzas Armadas.

Es decir, si la promulgación de las reformas constitucionales, ofrecida por el Gobierno, ya significaban la intención del Gobierno de contener los objetivos y las formas de lucha de la clase obrera y el pueblo, dentro de los rígidos límites del Estado burgués, la instauración de un gabinete de este tipo significaría reforzar más aún el aprisionamiento de las luchas populares dentro de esos límites del orden burgués.

Es decir, del primer paso de la capitulación del Gobierno ante las exigencias del PDC, contenido en la contraoferta presidencial propuesta en la carta del jueves 2 de agosto, el Gobierno ahora puede pasar a un segundo paso: a la capitulación mediante la incorporación al gabinete de las Fuerzas Armadas como institución.

Cualquier grado de capitulación del Gobierno abre una nueva situación en la lucha política y social del pueblo

Sólo la experiencia podrá decirnos si el Gobierno del Presidente Allende se prestará para ceder a la exigencia del PDC en lo que se refiere a reprimir selectivamente a los revolucionarios y a los destacamentos obreros de vanguardia mediante la utilización de la ley de control de armas y para la devolución de las empresas tomadas por los trabajadores desde el 29 de junio en adelante.

Este capítulo forma parte del libro La Izquierda Chilena 1969-1973 de Víctor Farías

En todo caso, si bien todavía no podemos precisar hasta dónde llegará el repliegue del Gobierno ante la voluntad de la burguesía, si está completamente claro que cualquier grado de capitulación del Gobierno, abre una nueva situación en la lucha política y social de los pobres del campo y la ciudad y les obligará a redefinir sus objetivos, sus formas de lucha y sus direcciones políticas de acuerdo a la nueva realidad, como única forma de no ser arrastrados al desastre por el reformismo y de mantener en alto firmemente las banderas de la revolución proletaria.

Pero la capitulación no se ha consumado todavía.

Pero en la situación actual todo se encamina hacia la capitulación.

Sin embargo, ésta no se consuma porque la presión del pueblo en contra de la capitulación es fuerte y cada vez se hace más fuerte y amplia, esto mismo obliga a los partidos y fuerzas de la Unidad Popular, a plantearse algunos la resistencia a la capitulación total o a una capitulación demasiado marcada y a otros a continuar aponiéndose al diálogo y a la capítulación. Sin embargo, es preciso alentar al pueblo y a la propia izquierda que una pura resistencia pasiva, que la sola declamación y llamamientos verbales a la resistencia, no resuelven el problema de las presiones golpistas y del emplazamiento civil y militar reaccionario, como tampoco cierran paso a las tentaciones capituladoras y a la disposición a desertar de algunos personajes y actores.

La resistencia pasiva no sirve de nada, sólo la contraofensiva popular y revolucionaria asegura una salida a la actual situación

Es preciso entender que estamos sentados en un barril de pólvora y que no hay más salida que el golpe reaccionario, la capitulación total o la contraofensiva popular y revolucionaria; no hay salidas intermedias, no hay posibilidad de una conciliación o de una transacción a medias.

Las salidas intermedias, las salidas del consenso democrático mismo, no tienen posibilidades históricas de concretarse en las condiciones actuales de la lucha de clases en Chile.

Una resistencia pasiva, sin contraofensiva que evite la capitulación inmediata, no evita el golpe militar gorila.

Al contrario, si no hay contraofensiva y no hay capitulación, la alternativa más real e inmediata será la del golpe militar.

Por eso es necesario que se entienda definitivamente que no se puede seguir alimentando ilusiones en un diálogo democrático que en un mes de conversaciones sólo ha conseguido desarmar al pueblo, hacerlo perder fuerza y a fortalecer las posiciones de la reacción patronal del emplazamiento patronal de la Democracia Cristiana y los militares reaccionarios, y a seguir permitiendo que el golpismo se incube y se desarrolle en las sombras y también abiertamente.

Un análisis realista de la situación, una actitud consecuente y la disposición de lucha mínima, nos indican que todavía es posible la contraofensiva, que

Este capítulo forma parte del libro La Izquierda Chilena 1969-1973 de Víctor Farías

todavía hay una última posibilidad, que el pueblo no sea conducido al callejón sin salida de la capitulación o de la resistencia pasiva que conduce al golpismo.

La contraofensiva debe impulsarse ahora

Por eso la tarea de la clase obrera, del pueblo y de los revolucionarios de la izquierda, no puede ser otra que impulsar de inmediato la contraofensiva popular y revolucionaria como salida; pero la contraofensiva debe implementarse ahora, no con el permiso de los que están dispuestos a capitular, sino debe ser empujada directamente por todas las fuerzas que están dispuestas a resistir, partiendo de su propia iniciativa aunque sea el margen y en contra de la voluntad de algunos.

En este sentido, la disposición de la CUT a iniciar una amplia movilización del pueblo, a poner de pie a la clase obrera y alentar al pueblo en contra de una posibilidad golpista, debe encauzarse hacia el desarrollo de una contraofensiva que cierre paso también a la capitulación.

Es necesario que los sectores revolucionarios más consecuentes de la Unidad Popular obliguen al reformismo y lo arrastren hacia una política de contraofensiva, como también es necesario que el centrismo se decida a impulsar una política de contraofensiva en los hechos.

En este minuto es necesario la unidad de todos los revolucionarios y sectores más consecuentes de la izquierda y el impulso de la acción común con el reformismo.

Pero debemos ser realistas, las cartas ya están echadas, varias jugadas ya se han concretado y han sido realizadas al margen y en contra de los intereses del pueblo; pero el pueblo puede invertir la situación; pero ésto sólo es posible si ahora nos decidimos, si ahora la clase obrera y el pueblo se ponen en pie de lucha en todo Chile y toman ellos en sus manos el curso de los acontecimientos.

Nosotros, el Movimiento de Izquierda Revolucionaria, seguimos insistiendo y planteando que la única salida a la encrucijada a que han conducido a la clase obrera y el pueblo, los reformistas y vacilantes, es la salida y el camino de la contraofensiva revolucionaria y popular.

Sólo así se podrá cerrar paso definitivamente a la capitulación y al golpismo

Por eso, frente a la situación actual, frente al inicio de una capitulación no consumada, a la disposición que presenta a la capitulación el Gobierno y el Jefe del Estado, llamamos a la clase obrera y el pueblo, y a toda la izquierda a resistir la capitulación, a no aceptar el retroceso que significa la promulgación de la Reforma Constitucional Hamilton-Fuentealba y de la Ley de Tenencia de Tierra.

Llamamos a la clase obrera y a los trabajadores a pronunciarse en las asambleas de fábricas y de fundos, en contra de estas leyes, de estas reformas

Este capítulo forma parte del libro La Izquierda Chilena 1969-1973 de Víctor Farías

reaccionarias, en contra de las proposiciones de reforma constitucional contenidas en la carta de Allende, porque encubre la capitulación.

Llamamos a la clase obrera y a los trabajadores a exigir pronunciamiento de las CUT locales, de las CUT departamentales, de las CUT regionales, de la CUT Nacional, sobre estos problemas trascendentales que afectan al destino de los trabajadores y que sólo los trabajadores deben resolver.

Llamamos a los Cordones Industriales y a los Comandos Comunales a pronunciarse en contra del intento de capitulación a las luchas y conquistas obreras y populares.

Que sea la clase obrera y el pueblo, que sean los obreros y campesinos los que se pronuncien sobre las materias en discusión.

Que se entienda definitivamente que el pueblo no acepta que se consulte a los patrones, a los Frei y a los Aylwin, sobre qué industrias deben ser propiedad de todo el pueblo, sobre cuál es el régimen de tenencia de la tierra que debe establecerse en todo Chile.

No es Rafael Moreno, no es Aylwin, no es el Parlamento burgués ni la Democracia Cristiana los que deben decidir si la tierra conquistada por los campesinos debe convertirse en propiedad individual, debe dar origen a la miseria de la propiedad privada y el minifundio, o a las formas de propiedad que han decidido o decidan los campesinos o los obreros agrícolas: los Cera, las haciendas estatales, que los campesinos y los obreros agrícolas decidan si se expropiará sólo el casco de la tierra o se expropiará el conjunto de la empresa agrícola.

Es el movimiento campesino, el movimiento obrero el que debe decidir si fortalece a los patrones como lo plantea la Reforma Moreno, o si fortalece sus propias posiciones.

Nadie tiene derecho a decidir en reemplazo del pueblo.

Nadie tiene el derecho a decidir por el pueblo y su destino

Son los obreros de las fábricas, son los obreros que conquistaron el derecho a hacer propiedad de todo el pueblo las grandes empresas, son los obreros de los Cordones Industriales, son los sindicatos, es la CUT y los Comandos Comunales los que deben decidir el destino de las 300 y tantas empresas ocupadas por los trabajadores a través de la lucha, requisadas o intervenidas en el día de hoy.

Son los obreros los que deben decidir si se devuelven las grandes empresas a los patrones para que éstos sigan explotando a los trabajadores, para que éstos sigan especulando y desarrollando el mercado negro, o si las empresas deben permanecer en manos de los trabajadores y el pueblo, incorporarse nuevas empresas al Area Social, establecer el Control Obrero en el Area Privada y la Dirección Obrera en el Area Social para que la economía sirva a los intereses de los trabajadores, para que se resuelvan los problemas de producción y abastecimiento para el pueblo

Es el pueblo el que debe decidir si la distribución vuelve a manos privadas o si se fortalece la distribución estatal y bajo control popular que es

Este capítulo forma parte del libro La Izquierda Chilena 1969-1973 de Víctor Farías

la única que puede suprimir de raíz la especulación y el mercado negro que impulsan los patrones para engordar sus bolsillos y hambrear al pueblo.

Es la clase obrera, los trabajadores y el pueblo, la que debe decidir si se someten mansamente a los intereses y dictámenes de los patrones, subordinando absolutamente su lucha a lo permitido por el Estado burgués, a lo permitido por el Parlamento, y a lo permitido por la Justicia y la legalidad reaccionaria, a lo permitido por Frei y Jarpa, por la Democracia Cristiana y el Partido Nacional, por la SOFOFA y la SNA, por los militares reaccionarios, o si por el contrario, no aceptan someterse a las imposiciones de los patrones y se organizan para continuar la lucha por sus intereses a través de las formas que está exigiendo la lucha de clases; si se organizan para continuar la lucha por sus intereses a través de las formas que está exigiendo la lucha de clases, si se organizan a través de sus propios órganos de poder, los órganos de Poder Popular, los Comandos y Consejos autónomos y contradictorios con el Estado burgués, independientes del Gobierno, para desde allí enfrentar a la burguesía y a los patrones y realizar los intereses, los objetivos, el programa de los trabajadores y el pueblo en contra de la voluntad del Parlamento, en contra de Frei y Jarpa.

Nadie tiene el derecho a decidir por el pueblo y su destino.

Por eso proclamamos hoy con más fuerzas que nunca, la necesidad de la contraofensiva popular y revolucionaria, la necesidad de levantar con más fuerza que nunca las banderas del Programa Revolucionario del Pueblo, la defensa de las posiciones conquistadas por la clase obrera, los campesinos, los trabajadores y el pueblo y la lucha permanente por conquistar nuevas y más decisivas posiciones.

No es el momento de retroceder, no es el momento de dar tregua

No es el momento de consolidar lo conquistado, no es el momento de dar garantías a la burguesía.

Es el minuto de la lucha y la contraofensiva.

Las fuerzas que se desplieguen en la contraofensiva deben canalizarse y estructurarse orgánicamente en los Comandos Comunales de Trabajadores, como órganos de un naciente poder de los trabajadores.

Por eso llamamos a la clase obrera y a toda la izquierda a entender definitivamente que hoy es más necesario que nunca que pasemos de las palabras a los hechos en la organización del Poder Popular.

Llamamos a la clase obrera, a los trabajadores y a la izquierda, a convertir los Cordones Industriales en Comandos Comunales.

A crear Comités Coordinadores de Comandos Comunales, Cordones y Consejos, en todas las provincias más importantes del país y principalmente en Santiago.

La contraofensiva revolucionaria y popular debe expresarse también en una profundización de la unidad del pueblo trabajador con el pueblo uniformado.

Este capítulo forma parte del libro La Izquierda Chilena 1969-1973 de Víctor Farías

Debemos impulsar con más fuerza que nunca la lucha por la democratización de las FF.AA., por salarios justos y la jornada de ocho horas, como forma concreta de ganar a los amplios sectores del pueblo uniformado para luchar junto al pueblo contra el golpismo y el gorilismo, contra los emplazadores que quieren hacer capitular al Gobierno, contra la oficialidad reaccionaria golpista.

Es necesario que el pueblo lo diga categóricamente a los oficiales golpistas de las Fuerzas Armadas, que han demostrado un comportamiento gorila en estos días en el allanamiento de fábricas y poblaciones, que el gorilaje como práctica sólo puede operar en condiciones de una dictadura militar sanguinaria, sólo puede operar en condiciones políticas que dan estatuto legal a la represión y a la eliminación de todas las libertades, en esas condiciones el pueblo y las vanguardias saben cómo responder y cómo combatir a las dictaduras militares y al gorilaje cavernario.

Pero los que quieren ser gorilas en el Chile de hoy y actuar en la más absoluta impunidad, cuando torturan a estudiantes o cuando el uniforme toma las tijeras del peluquero para ultrajar a jóvenes que reparten propaganda antigolpista y antigorila, cuando se allanan fábricas y se pisotean a los trabajadores y a sus organizaciones sindicales, cuando se allanan fábricas y maltrata y humilla a los trabajadores, cuando se allanan poblaciones y se golpea y se veja a mujeres y pobladores; estos aprendices de gorilas, que operan como tales, amparados en la impunidad, porque los dejan hacer libremente, deben saber que el pueblo y los revolucionarios no aceptarán más la cobardía y el gorilaje.

La contraofensiva revolucionaria y popular debe expresarse hoy día en el combate abierto y masivo al paro patronal de los Vilarín y de todos los transportistas, y de todos los reaccionarios, ese paro patronal que ampara y empuja la Democracia Cristiana, mientras dialoga.

Es necesario que el pueblo dé una respuesta consistente y definitiva, organizando en las fábricas y en los fundos, en las poblaciones, en los Cordones Industriales y principalmente en los Comandos Comunales, brigadas para requisar micros, liebres, y taxis y poner el transporte bajo control del pueblo.

Sólo la clase obrera y el pueblo, a través de sus organizaciones y principalmente a través de los Comandos y Cordones puede resolver, puede enfrentar el paro patronal reaccionario.

Llamamos a requisar mediante la acción directa del pueblo todos los vehículos de transporte, camiones, liebres, micros y autos, que se encuentren paralizados.

Llamamos a resolver los problemas de abastecimiento tomando directamente el pueblo el control de la distribución y el abastecimiento y estableciendo la Canasta Popular y el racionamiento.

Llamamos como cuestión imperiosa y necesaria, a la reagrupación inmediata de todos los revolucionarios y sectores consecuentes de la izquierda de dentro y fuera de la Unidad Popular, para empujar e iniciar de inmediato la contraofensiva popular y revolucionaria, para arrastrar al reformismo y a los vacilantes a empujar esta táctica.

La contraofensiva popular y revolucionaria en su desarrollo debe conducir a la preparación de un gran paro nacional que sea el punto culminan-

Este capítulo forma parte del libro La Izquierda Chilena 1969-1973 de Víctor Farías

te de la movilización del pueblo en esta etapa, que permita dar un gran salto adelante en la organización de Comandos Comunales de Trabajadores y en los órganos de defensa de la clase obrera y el pueblo.

Un gran paro nacional que corte la intentona de las clases patronales de repetir el paro de octubre y de cercar al pueblo por hambre.

Un gran paro nacional que exija al Gobierno la remoción inmediata de la oficialidad golpista, un paro que permita crear las condiciones para iniciar una nueva etapa en la lucha de los trabajadores y el pueblo.

La capitulación hoy día no se ha consumado plenamente. Pero nadie puede llamarse a engaño. El producto de la capitulación no será un gobierno de izquierda, un gobierno popular o un gobierno pequeño-burgués de izquierda.

La capitulación no es solamente un retroceso, sino que significa en los hechos un nuevo gobierno: significa que el Gobierno se convierte en un Gobierno burgués

Un gobierno que pasa a defender abiertamente los intereses de las clases dominantes, que paulatinamente irá reprimiendo el movimiento de masas y a la propia izquierda.

La capitulación a que hoy día se enciman el Gobierno y el reformismo significa que el Gobierno se separa del pueblo, rompe con sus puntos de apoyo en la clase obrera y el movimiento popular, busca definitivamente su fuerza y legitimidad en las clases dominantes, el aparato estatal y sus instituciones.

No es el pueblo, no es la clase obrera, no son los revolucionarios y los sectores consecuentes de la izquierda los que rompen con el Gobierno y se separan de él. Es el Gobierno quien rompe con ellos, quien se separa de ellos.

Y en esas circunstancias, la clase obrera, el pueblo y los revolucionarios tienen la legitimidad y la obligación de levantarse no ya sólo como alternativa en el seno del movimiento obrero, sino abiertamente como oposición al Gobierno.

En esas circunstancias, una vez consumada la capitulación, la clase obrera, el pueblo y los revolucionarios deben levantarse como una oposición proletaria al Gobierno, como oposición obrera y campesina. Y llegar adelante su política autónoma de clase en las nuevas condiciones creadas.

Pero la capitulación del Gobierno, de consumarse, no puede tampoco desorientar ni desarmar a la clase obrera y al pueblo. El cambio de carácter de clase del Gobierno, su conversión en gobierno burgués, no significa en modo alguno la cancelación del período prerrevolucionario, de la situación de crisis de la sociedad y las instituciones.

La mantención de la situación prerrevolucionaria es independiente de la voluntad de algunos partidos o personajes. Y si bien la capitulación del Gobierno significará la restricción de las libertades democráticas que hoy facilitan la actividad y movilización de las masas, no puede significar la destrucción inmediata de las fuerza social de la clase obrera y el pueblo, no

Este capítulo forma parte del libro La Izquierda Chilena 1969-1973 de Víctor Farías

significa el aquietamiento de la lucha de clases, la desaparición de los enfrentamientos sociales y políticos.

La clase obrera y el pueblo continuarán su lucha en las nuevas condiciones como oposición obrera y campesina al Gobierno. Para esa lucha cuenta con su fuerza social intacta, con los niveles de conciencia, organización y combatividad que ha alcanzado en el curso de los enfrentamientos de los últimos tiempos.

No hay aquí una fuerza social revolucionaria que se derrumba y dispersa, sino una fuerza social y vigorosa que exige una conducción revolucionaria, que ha hecho hasta saciedad la experiencia de las soluciones centristas e intermedias y que hoy se separa abiertamente de esas conducciones.

La experiencia histórica de las revoluciones proletarias muestra que situaciones similares no significan necesariamente la cancelación de los períodos de crisis de la sociedad ni el comienzo de la derrota de la clase obrera y el pueblo. A mediados de 1917, el proletariado ruso pasó por una experiencia similar, y fue precisamente a partir de ella que se crearon las condiciones de conducción política y de conciencia revolucionaria de las masas que hicieron posible la insurrección de octubre y el triunfo de la revolución.

La clase obrera y el pueblo seguirán luchando, movilizándose en contra de sus enemigos de clase

Construyendo y fortaleciendo sus órganos de poder popular, empujando su contraofensiva revolucionaria y popular, perfilándose claramente como oposición proletaria, como oposición obrera y campesina al gobierno, rompiendo con las conducciones pequeño-burguesas, reformistas y centristas, fortaleciendo las posiciones y conducción revolucionarias.

Pero insistimos y reiteramos, para que nadie se confunda, la capitulación se ha iniciado, pero la capitulación no se ha consumado todavía.

Se ha iniciado una resistencia a la capitulación de algunos sectores de la Unidad Popular.

El reformismo todavía resiste la capitulación; los sectores más consecuentes de la izquierda resisten la capitulación, los revolucionarios resistimos la capitulación, la clase obrera y el pueblo resisten la capitulación.

Por eso la alternativa del golpismo sigue siendo una amenaza presente y real para los trabajadores, por eso la única táctica correcta en el momento inmediato es la táctica de la contraofensiva popular y revolucionaria.

Llamamos a la clase obrera, al pueblo, a los revolucionarios, a la izquierda consecuente, y a toda la izquierda, a resistir la capitulación e iniciar de inmediato el camino de la contraofensiva popular y revolucionaria.

El pueblo, la clase obrera, tienen fuerzas suficientes todavía, para resistir y enfrentar el golpismo, para evitar la capitulación y para organizar su lucha sobre otras bases que le permitan mañana conquistar en plenitud sus intereses.

Santiago, 4 de agosto de 1973.

Este capítulo forma parte del libro La Izquierda Chilena 1969-1973 de Víctor Farías

Oscar Guillermo Garretón (Secretario General del MAPU): Discurso radial del 4 de agosto de 1973

(*De Frente*, N° 18, de 10 de agosto de 1973)

Compañeros y compañeras:

La Comisión Política del MAPU ha considerado indispensable y urgente que hagamos llegar nuestra palabra a la clase obrera, al pueblo y al país entero, dada la gravedad de las amenazas que se ciernen sobre nuestro proceso revolucionario.

La reacción prepara con celeridad acciones sangrientas en contra del pueblo y sus organizaciones; en contra también del Gobierno Popular.

El MAPU tiene la profunda convicción que nos amenaza de manera inminente un intento golpista de la burguesía que busca desatar la guerra civil para aplastar el Poder Popular y derrocar al Gobierno.

Nuestras vacilaciones

En las elecciones de marzo, contra todo lo que la derecha pensaba, la clase obrera y el pueblo se pronunciaron mayoritariamente por la UP. Esta votación, obviamente, no reflejaba su satisfacción por la situación económica y política que vivían, sino su decidido apoyo popular y voluntad revolucionaria de seguir avanzando hacia el socialismo.

Sin embargo, las vacilaciones y debilidades que tuvimos como UP, en la conducción de las masas y del Gobierno, nos impidió utilizar la victoria. La derecha fue más rápida para recuperarse de su derrota (inició la ofensiva institucional) que nosotros para convertir en avances la victoria.

El golpe del 29

Toda esa ofensiva poselectoral, de la derecha, tiene su culminación en el fracasado intento golpista del 29 de junio, ejecutado por Souper, dirigido por los fascistas de Patria y Libertad y alentado e impulsado por los golpistas del P. Nacional.

Los dirigentes del PDC tuvieron, por su parte, posiciones poco claras transformándose así en cómplices tácitos de la intentona. . . ¡Qué diferencia con la posición combativa de la base DC que, junto al resto del pueblo, se levantó como un sólo hombre contra el golpe!

Este capítulo forma parte del libro La Izquierda Chilena 1969-1973 de Víctor Farías

Nunca antes nuestro pueblo había alcanzado ese nivel de movilización como para el Tancazo. Nunca antes había alcanzado un nivel de organización, de lucidez como en esas horas. Es al calor del Tancazo donde se hacen realidad los Cordones Industriales, a los que la derecha identifica de inmediato como enemigos decisivos, a los que hay que destruir implacablemente. La derecha sabe que en todas las formas de Poder Popular encontrará el corazón de la defensa del proceso revolucionario.

La derecha ha aprendido de su derrota del 29 de junio y orienta todos sus esfuerzos para hacer las cosas bien la próxima vez. Las fuerzas populares deben hacer lo mismo. El pueblo no puede esperar que los tanques estén en las calles para reaccionar. Cada minuto debe ser aprovechado para responder y organizarse en todo, absolutamente en todos los terrenos.

Nuevas vacilaciones

El apoyo impresionante que la UP y el Gobierno obtuvieron a raíz del Tancazo permitía dar saltos decisivos en la conquista del Poder. El pueblo así lo deseaba y exigía cuando llamaba esa misma noche del 29, a "cerrar el Congreso Nacional".

Sin embargo, no hubo una respuesta acorde con la fuerza política que surgió del Tancazo. Más aun, la perspectiva que se abrió más que de avance fue de retroceso.

En los momentos en que el golpismo confesó su participación en los hechos, se desató implacablemente la aplicación de la Ley de Control de Armas contra las empresas, la CUT, las organizaciones y militantes de izquierda.

Las consecuencias las estamos viendo. Mientras allanan y asesinan al pueblo, como fue el caso de Cobre Cerrillos y Lanera Austral, los arsenales del golpismo continúan intactos alimentando el terrorismo de derecha que hoy asola al país.

Relaciones Cordones-CUT

Esta discusión tomó carácter de pugna sorda que hizo perder de vista el servicio que esto le hacía al enemigo común y fundamental. La pugna por el control de las organizaciones de masas permitió que se montaran cordones paralelos, que se comenzara a discutir burocráticamente para nada las tareas urgentes que las organizaciones de la clase obrera debían desarrollar.

Para nosotros es claro que la CUT es la máxima organización de los trabajadores chilenos y que cualquier intento de utilizar para montar una dirección alternativa a la CUT es inaceptable, porque consagraría el paralelismo sindical. Creemos que el problema central es discutir las tareas que los cordones, como organización territorial de la clase obrera deben cumplir.

Para nosotros es claro que la CUT es la máxima organización de los trabajadores chilenos y que cualquier intento de utilizar para montar una dirección alternativa a la CUT es inaceptable, porque consagraría el paralelismo

Este capítulo forma parte del libro La Izquierda Chilena 1969-1973 de Víctor Farías

sindical. Creemos que el problema central es discutir las tareas que los cordones, como organización territorial de la clase obrera deben cumplir.

A nuestro juicio, los cordones junto con darle fuerza a la lucha de la base obrera de su territorio, son un instrumento fundamental para fortalecer orgánica y políticamente la alianza con los sectores populares que habitan o trabajan en torno al cordón. El desarrollo de los Comandos Comunales, bajo hegemonía de la clase obrera, tiene en los cordones la base sólida para su concreción y desarrollo. Y ésta sí que es una necesidad para hacer más contundente la respuesta del pueblo a los problemas políticos y económicos que debemos enfrentar.

Diálogo UP-PDC

El MAPU no se opone por principio a participar en diálogos. Muy al contrario, creemos que el diálogo con fuerzas distintas o enemigas, es un recurso táctico concreto en determinadas circunstancias. Por eso, el MAPU no se opone por principio a dialogar con la DC. Se opone a la forma y contenido en que se ha dado este diálogo. Dialogar tiene sentido cuando se dan, alternativa o simultáneamente, dos condiciones:

La primera de ellas es que la negociación permita ganar posiciones en nuestra perspectiva política.

La segunda es que nos permita ganar tiempo para mejorar nuestra correlación de fuerzas.

Estas condiciones suponen que simultáneamente se trabaja para desarrollar nuestras propias fuerzas. Para que no se debiliten durante la negociación. Por eso, jamás negociación es sinónimo de desmovilización. Además, es requisito indispensable para el éxito, que la masa entienda las razones que llevan a conversar.

Pero no se hizo así y, por lo tanto, resulta negativo para el proceso revolucionario. Por estos motivos, el MAPU rechaza el diálogo.

La DC tenía claro los objetivos de su diálogo. Si éste fracasa dirá demogógicamente que, a pesar de sus esfuerzos, el Gobierno no quiere someterse a la Constitución y la Ley, etc., y sumará fuerzas con el golpismo.

Si el diálogo tiene éxito, éste sólo podrá ser sobre la base de retrocesos importantes del Gobierno Popular, dado el temario de discusión, y ello dejará a la DC como triunfadora de la jornada.

Aceptar la Reforma Hamilton-Fuentealba es arrasar con el APS. Aceptar el Proyecto Moreno es terminar con la Reforma Agraria. Los acontecimientos mismos van demostrando cómo este diálogo no ha contenido ni un ápice los preparativos golpistas. Por el contrario, amparados en la desmovilización del pueblo, que algunos consideran requisito para dialogar, no han demorado en desatar su ofensiva.

Por eso nosotros pensamos que los mismos puntos que puso la DC hacen inaceptable el diálogo. Desmoviliza al pueblo y lo confunde. Por eso lo rechazamos y rechazamos, además, cualquier conciliación o transacción al respecto.

www.cepchile.cl

Este capítulo forma parte del libro La Izquierda Chilena 1969-1973 de Víctor Farías

El diálogo del pueblo

Nosotros pensamos que hay otros puntos que le interesan al pueblo entero, incluido el democratacristiano.

Todo el pueblo sufre los efectos del desabastecimiento. ¿Por qué no sumamos esfuerzos para implantar el racionamiento?

Hay industrias y distribuidoras que pasan al APS para planificar la entrega de productos a la población.

Hay que lograr un trabajo coordinado en la base de las organizaciones que velan por el abastecimiento.

Hay proyecto de ley que impulsar en ese sentido.

¡Esto si que le interesa al pueblo y no la devolución de las industrias que los mismos obreros DC ayudaron a tomar!

El paro camionero

Es el detonante golpista sobre el cual monta la reacción su ofensiva. El objetivo central de este nuevo paro patronal es provocar el enfrentamiento a corto plazo, arrastrando a la DC tras sus posiciones. Pero la acción de la derecha no se ha detenido allí. Los actos terroristas se han desatado a lo largo de todo el país, destruyendo vías férreas, oleoductos, puentes, y asesinando a personas.

Entre los actos terroristas realizados en estas semanas el más increíble es el asesinato del Edecán Naval, Comandante Arturo Araya. Se asesinó a un oficial de la Armada, además hombre cercano al Presidente, con el siniestro objetivo de responsabilizar a la izquierda y a la Embajada de Cuba para enardecer a las FF.AA.

El país sabe de dónde proviene el golpismo y el terrorismo. Afortunadamente, las FF.AA. y el Gobierno saben –y repito, saben–, que este intento de culpar a la izquierda y al pueblo cubano fue un montaje. Hace algunos días fueron descubiertos los asesinos. Son una banda de fascistas vinculadas al P. y L. y al PN, relacionados directamente con los senadores del PN, Fernando Ochagavía y Sergio Diez.

Exigimos que se siga la pista hasta el final, porque sólo así se encontrarán a los cerebros grises de la conspiración y el golpismo.

Pensamos que estamos viviendo las operaciones de un golpe de Estado. Que es necesario proceder con urgencia, con una decisión y energía hasta ahora no demostradas. En este sentido queremos destacar como excepción la enérgica labor que ha desarrollado el Subsecretario de Transporte, compañero Jaime Faivovich, a quien los golpistas quieren destituir de su cargo. El MAPU le entrega toda su solidaridad.

Aplastar el paro: una tarea de todo el pueblo

Es tarea del pueblo entero, de las organizaciones de masas y de la CUT, el aplastar el paro. Hay que detectar camiones, ayudar en la requisición, de-

Este capítulo forma parte del libro La Izquierda Chilena 1969-1973 de Víctor Farías

nunciar las armas en los lugares de concentración de los camioneros, mantener la producción en los campos e industrias, vigilar los camiones para impedir atentados. Con diálogo o sin diálogo hay que aplicar toda la fuerza del pueblo y de la ley sobre los camioneros golpistas.

Los momento no son fáciles. La derecha trata desencadenar el golpe. Se requiere una respuesta revolucionaria a la altura de las circunstancias, sea para aplastar la intentona antes que se desate, sea para aplastarla definitivamente.

Las tareas centrales

La tarea política central es poner en tensión todas nuestras fuerzas, de manera que todo hombre y mujer chileno comprenda que de su lucha y esfuerza dependen la victoria. Sólo la suma de todas las fuerzas en tensión puede darnos el gigantesco poder que necesitamos.'

Esta tarea central, compañeros, sólo es posible si desarrollamos cuatro líneas políticas de acción:

Primero: sólo es posible poner nuestras fuerzas en tensión con medidas revolucionarias. La masa no se moviliza si su dirección aparece vacilante, a la expectativa, a la defensiva. Sólo trabajando como el que sabe que está a punto de perderlo o ganarlo todo, con decisión, con urgencia, con la cabeza fría, pero a todo vapor, es posible preparar la victoria.

Segundo: sólo es posible poner nuestras fuerzas en tensión y dirigirlas correctamente si hay una unidad real en la dirección política del pueblo. Hoy la unidad es sólo una frase tras la cual se esconden diferencias políticas y luchas sórdidas. Hoy, más que nunca, reclamar la unidad de dirección de toda la izquierda es condición de victoria.

Tercero: es indispensable el desarrollo político y orgánico del Poder Popular. Sólo el desarrollo del pueblo, el aumento de su capacidad de respuesta, es garantía de victoria y de consecuencia revolucionaria del proceso. Queremos destacar en este sentido una tarea de masas central: la creación y desarrollo de los Comandos Comunales a partir de los Cordones Industriales. La clase obrera no puede aislarse del resto de la masa, debe conducirla.

Cuarto: entendemos que cualquier intentona golpista se encontrará de frente con las FF.AA., leales, quienes junto al pueblo la enfrentará y derrotará.

Llamamos especialmente a los hombres de las FF.AA. a no dejarse arrastrar por los aventureros golpistas que existen en su seno. La experiencia de los que siguieron a Souper es triste: se convirtieron en asesinos civiles y de soldados leales a nuestra Patria.

Soldados golpistas

Se ha informado por la prensa de la salida de dos altos generales de la FACH. Celebramos que se tomen medidas enérgicas y esperamos que el

Este capítulo forma parte del libro La Izquierda Chilena 1969-1973 de Víctor Farías

compañero Presidente ponga la máxima energía para cortar de raíz los brotes de golpismo que han surgido en algunos niveles de las FF.AA., llamando a retiro a quienes conspiran en connivencia con la reacción.

Nuestro partido plantea la salida del Sr. Washington Carrasco, Comandante de la 3° División del Ejército, de Concepción, y del Contraalmirante Toribio Medina, de Valparaíso, que se ha caracterizado por los allanamientos en contra del pueblo. Pedimos también la salida de inmediato del Coronel de Carabineros, Sr. Ortega y del Capitán de Carabineros, Sr. Esquivel, quienes participaron en el montaje destinado a culpar a la izquierda en el asesinato del Comandante Araya. Pedimos también la salida inmediata del General Torres de la Cruz, responsable de la muerte de un compañero en el allanamiento en Punta Arenas.

Llamamos a pueblo

Compañeros, la tarea política central es aplastar el golpe de Estado que la derecha trata de desatar. Por eso llamamos a todo el pueblo, al Gobierno y a la UP a sumar todas las fuerzas para concretar las tareas del momento.

¡A organizar los Comandos Comunales, a partir de los cordones!

¡A aplastar el paro de los camioneros!

¡A organizar el racionamiento terminando con el mercado negro!

¡A organizar y preparar la defensa del pueblo, sus organizaciones y al Gobierno!

www.cedochile.cl

Este capítulo forma parte del libro La Izquierda Chilena 1969-1973 de Víctor Farías

Salvador Allende: Declaración sobre la campaña contra las torturas en la Armada

(6 de agosto de 1973)

"Es decisión del Gobierno impedir el enfrentamiento entre chilenos y por esa superior razón señala que las acciones o declaraciones que contribuyen a dificultar un proceso crítico como el que vive la nación, son altamente perjudiciales.

"El Gobierno ha insistido en que no puede deformarse la realidad chilena con un falso antagonismo entre el pueblo y las Fuerzas Armadas. Instituciones éstas que deben mantener su integridad y profesionalismo para cumplir con las elevadas responsabilidades que imponen la defensa y seguridad nacionales.

"El Gobierno, de acuerdo con su conducta invariable de respeto al Estado de Derecho, no puede ni debe emitir juicio alguno sobre los hechos que se investigan y que se encuentran en estado de tramitación.

"En relación con las denuncias públicas sobre flagelaciones a miembros de la Marina sometidos a proceso, ha sido informado que algunos de éstos han ejercitado las acciones legales ante los tribunales respectivos.

"Por otra parte, ha dispuesto que se tomen todas las medidas que sean necesarias para esclarecer los hechos referidos y se adopten las medidas concordantes con los resultados de la investigación.

"Si hay culpables de torturas, serán sancionados; en caso contrario, serán castigados los que se hayan hecho responsables de imputaciones sin fundamentos".

www.bcn.cl

Este capítulo forma parte del libro La Izquierda Chilena 1969-1973 de Víctor Farías

Orlando Letelier (Ministro de Defensa): Declaración sobre la campaña contra las torturas en la Armada

(8 de agosto de 1973)

El Departamento de Difusión y Relaciones Públicas del Ministerio de Defensa Nacional, ha entregado el siguiente comunicado, en relación a publicaciones aparecidas en distintos órganos de difusión:

El Ministro de Defensa Nacional ha podido comprobar con profunda preocupación que en los últimos días, en distintos órganos de prensa, han aparecido publicaciones que afectan al prestigio e institucionalidad de las Fuerzas Armadas.

El Gobierno se hace un deber señalar que tales publicaciones merecen su más enérgico rechazo y que se ejercerán todas las acciones legales que sean pertinentes, contra los responsables de dichas publicaciones.

Las Fuerzas Armadas de la República merecen el respeto de toda la ciudadanía y no es posible que por intereses menores de cualquier índole o procedencia se pretenda dañar su tradicional prestigio.

Por esta razón el Ministerio de Defensa Nacional acudirá con el máximo rigor a las facultades que le otorga la ley.

(Fdo.) Orlando Letelier del Solar, Ministro de Defensa Nacional.

www.archivo.cl

Este capítulo forma parte del libro La Izquierda Chilena 1969-1973 de Víctor Farías

Unidad Popular (Comité Político): Declaración sobre las torturas en la Armada

(6 de agosto de 1973)

"El Comité Político de la UP, autoridad máxima de los partidos de izquierda, declara que el comunicado del Comité Ejecutivo del Partido Federado de la Unidad Popular sobre el proceso que sigue la Fiscalía de la II Zona Naval no tiene los alcances que le han dado algunos sectores, en el sentido de que implicaría un apoyo a los actos subversivos en la Armada.

La UP está convencida que el proceso establecerá que los inculpados no han cometido acto alguno de subversión.

"Por lo misma razón, el Comité Político de la UP reafirma su solidaridad con el Secretario General del PS, senador Carlos Altamirano, y con el Secretario General del MAPU, diputado Oscar Garretón. Está fuera de toda lógica que pudieran participar en actividades subversivas personeros de partidos integrantes del Gobierno y de una coalición que ha expresado reiteradamente su posición de respecto irrestricto al carácter profesional y constitucionalista de los institutos armados".

www.archivo.cl

Este capítulo forma parte del libro La Izquierda Chilena 1969-1973 de Víctor Farías

Unidad Popular: (Comité Ejecutivo Nacional): Declaración sobre las torturas en la Armada

(6 de agosto de 1973)

"Frente a la siniestra campaña derechista respecto de los sucesos ocurridos en la Armada, el Comité Ejecutivo de la Unidad Popular declara:

1. Su solidaridad con los marinos y suboficiales procesados cuya única actitud fue defender la Constitución y la ley y rechazar a quienes pretendieron comprometer a la Armada en el golpismo. Igualmente acuerda hacer llegar todo su apoyo y solidaridad a las esposas, hijos y familiares de los procesados.

2. Denunciar que las torturas sin precedentes a que han sido sometidos y que nadie ha podido desmentir, constituyen un atentado a los derechos humanos. El pueblo exige garantías de corrección, trato digno y respeto por los derechos inalienables de los marinos injustamente acusados.

3. Entregar su más amplio respaldo a los compañeros Carlos Altamirano, Secretario General del Partido Socialista; Oscar Garretón, Secretario General del Partido MAPU, y Miguel Enríquez, a quienes se pretende implicar en una supuesta subversión. La Unidad Popular y el pueblo saben que no están en su seno quienes pretenden permanentemente dividir a las Fuerzas Armadas. Por el contrario, ha sido y es su política de siempre el respeto irrestricto por su carácter profesional y constitucionalista.

4. Alertar al pueblo sobre esta nueva maniobra reaccionaria que atenta contra la seguridad nacional al pretender separar al pueblo de las Fuerzas Armadas intentando comprometerlos con los intereses golpistas del imperialismo y los reaccionarios.

¡¡El pueblo exige castigo para los golpistas!!

¡¡Contra la sedición y el fascismo, unidad y combate, venceremos!!

Comité Ejecutivo Nacional Unidad Popular"

Este capítulo forma parte del libro La Izquierda Chilena 1969-1973 de Víctor Farías

Carta de los marineros torturados a Salvador Allende

(Agosto de 1973)

A su Excelencia el Presidente de la República,
y a los trabajadores de todo el país:

Nosotros los marinos de tropa, antigolpistas, les decimos a las autoridades, a los trabajadores de todo Chile y a nuestros familiares, que ni las amenazas que nos hacen nuestros jefes, de volver a flagelarnos, ni mil torturas más, nos impedirá decirle la verdad a nuestra gente, la clase obrera y a nuestros compañeros de tropa del Ejército, Fuerza Aérea y ciudadanía en general.

Los reaccionarios han usado todos los medios de convicción para mentirle al pueblo diciendo que nosotros los marinos, con los señores Altamirano, Garretón y Enríquez, íbamos a bombardear las ciudades de Viña del Mar, Valparaíso y otras.

Los hechos son diferentes, nosotros esclarecemos estos hechos tan inmensamente distorsionados por la derecha reaccionaria junto a los oficiales y grupos golpistas de la armada, que por fuera se ven limpios, blancos –y por dentro están podridos.

Es falso que los señores Altamirano, Garretón y Enríquez nos dirigieran. Es distinto.

Nosotros acudimos a distintas personalidades para dar cuenta del golpe de Estado que preparaba la oficialidad golpista coludida con los reaccionarios de otras ramas de las Fuerzas Armadas y partidos políticos de derecha.

Nosotros los marinos, antigolpistas de tropa, buscamos por todos los medios comunicarle al pueblo y al Gobierno de este golpe de Estado que planificaba la oficialidad golpista de la Armada. Para nosotros era vital evitar esa gran masacre contra el pueblo, que estaba ya planificada con fecha definida entre el 8 y el 10 de agosto, por datos e informaciones concretas, sumando a éstos las diferencias de nuestros jefes para con nosotros, la tropa, donde nos explicaban que por tales o cuales razones el Gobierno marxista debía ser derrocado y limpiado el pueblo de dirigentes marxistas.

Era, sin duda, el Plan Yakarta, como nosotros habíamos logrado saber por ellos mismos y corroborado en el proceso que se nos sigue.

En tanto a hechos, por ejemplo: A uno de nosotros, el comandante Bilbao, Fiscal, le preguntó de cómo se iba a restituir la legalidad, cuando no iba a quedar después del golpe ningún líder de izquierda vivo. También para nosotros dentro de este plan, la suerte era incierta.

Este capítulo forma parte del libro La Izquierda Chilena 1969-1973 de Víctor Farías

En el juicio que se nos sigue podrán darse cuenta ustedes, la ciudadanía, de los tenebrosos planes que iba a ejecutar la oficialidad golpista contra la clase trabajadora, nuestra clase, porque nosotros los marinos de tropa somos hijos del pueblo, por lo tanto, jamás haríamos fuego contra él.

Nuestro delito

Oponerse al golpe de Estado, por lo cual ellos fracasaron. Se nos ha flagelado y torturado criminalmente.

Se nos ha ofrecido no flagelarnos más, inclusive dejarnos en libertad, con tal de que nosotros cooperemos y digamos que los señores Altamirano, Garretón y Enríquez nos dirigían y que nos habían ordenado bombardear Valparaíso, Viña, la Escuela Naval y otras cosas por el estilo.

Como nos negamos, nos seguían golpeando en la cruz, nos colgaban en ataúd, nos hacían tomar las meadas de los verdugos, nos colgaban de los pies y nos sumergían en el agua, nos sumían en pozos de barro, nos aplicaron corriente, nos tiraban agua caliente en el cuerpo, después fría y decenas de cosas más.

En Valparaíso nos vendaron los ojos

En Talcahuano (la tortura) fue sin venda y estuvo a cargo, en forma de hecho, de los señores Koeller, capitán Bhuster, teniente Jaeger, Letelier, Luna, Alarcón, Tapia, Maldonado, Leatich.

Nos hacían hablar en grabadora lo que ellos querían en Talcahuano. Pegándonos culatazos por todos lados y nos decían: tienen que hablar lo mismo donde el Fiscal.

Y el Fiscal nos preguntaba: "¿Se sienten mal?", !Si les han hecho algo, díganme".

Llegábamos machucados. Apenas sí podíamos hablar, otros no podían andar, otros con conmoción cerebral no podían venir a declarar.

Nosotros le preguntamos a la ciudadanía si a los señores Viaux, Souper, comandante Sazo (de la Armada y que aún se encuentra en servicio) ¿los torturaron?

Si defender al Gobierno, la Constitución, la legalidad, el pueblo, es un delito, y, al contrario, derrocar al Gobierno, atropellar la ley y terminar con la vida de miles de seres humanos, eso es legal.

¡Que contesten los trabajadores!

Firmado:

Sargento 2° (MG) Juan Cárdenas.
Cabo 2° (Artill.) Alberto Salazar.
Marinero 1° (MA) Ernesto Zúñiga S.
Marinero 1° (MA) Ernesto Carvajal.

Este capítulo forma parte del libro La Izquierda Chilena 1969-1973 de Víctor Farías

Cabo 2° (EL) José Lagos A.
Marinero 1° (Art.) David Valderrama.
Marinero 1° (Art.) Claudio Espinoza.
Marinero 1° (CF) José Velásquez A.
Marinero 1° (CF) Luis Rojo G.
Marinero 1° (Art.) Mario Mendoza U.
Marinero 1° (EL) Roberto Fuentes F.
Cabo 2° (MQ) José Jara.
Cabo 1° (ME) Miguel González.
Marinero 1° (MQ) Tomás Alonso.
Cabo 1° (Art.) Pedro Lagos.
Cabo 2° (Art.) Juan Rodán B.
Marinero 1° (MA) Jaime Salazar.
Cabo 2° (E) Pedro Blasset C.
Cabo 2° (MA) Sebastián Ibarra V.
Marinero 1° (Art.) Luis Ayala N.
Marinero 1° (Art.) Carlos Ortega D.
Marinero 1° (Art.) Rodolfo Claro C.
Cabo 2° (MA) Teodosio Cifuentes R.
Marinero 1° (Art.) Juan Segovia A.
Marinero 1° (Art.) Juan Dotts.
Cabo 1° (MQCA) Carlos Alvarado.
Cabo 1° (EL) Mariano Ramírez.
Marinero 1° (MR-AF-MQ) Alejandro Retameo.
Marinero 1° (MR-AF-MQ) Luis Fernández R.
Operador 3° (MQ) Bernardino Farina.
Operador 3° (MQ) Víctor Martínez C.
Marinero 1° (MQ) Nelson Córdoba.
Marinero 1° (MA) Orlando Véniz V.

www.memoriachilena.cl

Este capítulo forma parte del libro La Izquierda Chilena 1969-1973 de Víctor Farías

Frente de Trabajadores Revolucionarios (FTR): Manifiesto

(8 de agosto de 1973)

Compañeros obreros,
Compañeros trabajadores de todo Chile:

La Dirección Nacional del Frente de Trabajadores ha considerado necesario dirigirse a los trabajadores de la ciudad y el campo, en esta coyuntura difícil y decisiva de la lucha de clases en nuestro país.

El FTR plantea la discusión de una táctica a la clase obrera

Queremos plantear en este manifiesto a los obreros chilenos, una política y una táctica, para que a través de la democracia sindical se discutan en las asambleas sindicales, en las CUT provinciales y en el Consejo Directivo Nacional de la CUT. Proponemos una táctica a la clase obrera y sus organismos sindicales para que a través de ellas y mediante la discusión y la confrontación ideológica, se adopte el camino más correcto a seguir.

Darle un carácter masivo, combativo y clasista al paro de jueves

Compañeros trabajadores:

Pensamos que la CUT, más precisamente el Consejo Directivo Nacional de la Central Unica de Trabajadores, ha tomado una excelente iniciativa al convocar a una gran movilización de los trabajadores contra el golpismo y el paro patronal, el día jueves en la tarde, en todas las cabeceras de provincia del país: movilizaciones que se iniciarán con un paro a partir de las 15 horas, para asistir masivamente a las concentraciones provinciales programadas por la CUT.

Pensamos no obstante lo positivo de la medida tomada, que por los objetivos que la movilización se ha planteado, por la forma en que se quiere canalizar la energía de los obreros, por las tareas planteadas para otros sectores del pueblo, esta movilización es todavía insuficiente y es imprescindible dentro del mismo espíritu que le ha dado el Consejo Directivo de la CUT que los trabajadores concurramos con todas nuestras fuerzas; para darle un carácter aún más combativo, más masivo y más de pelea a la movilización del jueves.

Plantearnos esto es nuestro legítimo derecho de trabajadores, de fuerza de clase, de dirigentes de la clase y de miembros del Consejo Directivo Nacional de la CUT.

Este capítulo forma parte del libro La Izquierda Chilena 1969-1973 de Víctor Farías

El carácter de la coyuntura actual

Compañeros trabajadores:

Las situación de la lucha de clases hoy en Chile, nos exige plantearnos medidas drásticas y audaces, sólo así podremos detener el golpismo y la capitulación.

En efecto, compañeros trabajadores, la coyuntura política porque atravesamos es extremadamente tensa, grave y decisiva para la historia y el futuro del pueblo chileno y principalmente para su clase obrera. Por eso hoy día no podemos quedarnos cortos en las acciones de lucha que emprenda la clase.

Tenemos que ser tremendamente fríos, pero audaces y firmes.

Compañeros trabajadores:

Estamos en medio de un paro patronal, golpista, que quiere cercar a los trabajadores por hambre y hacer caer el Gobierno.

Estamos en medio de un emplazamiento militar reaccionario.

Estamos en medio de un emplazamiento político e institucional disfrazado de diálogo, encabezado por Aylwin y la DC, que busca hacer capitular al Gobierno para borrar de una plumada lo que han conquistado los trabajadores a través de la lucha.

Estamos en medio de presiones golpistas impulsadas por civiles y uniformados reaccionarios que quieren establecer en Chile una dictadura gorila; que reprimiendo a sangre y fuego al pueblo y especialmente a la clase obrera, destruya nuestras organizaciones y suprima nuestros derechos y conquistas, para restablecer el reinado de los grandes explotadores nacionales y extranjeros.

Pero hay todavía más. Los sectores golpistas civiles y uniformados veían con entusiasmo cómo el diálogo ayudaba a sus planes, desarmando y paralizando la lucha de los trabajadores. Hoy, cuando la CUT y amplios sectores de izquierda se deciden a iniciar una nueva movilización de los trabajadores, hay algunos sectores golpistas que piensan que no deben permitir que la clase trabajadora haga la experiencia de un nuevo paro nacional, porque con eso multiplica sus fuerzas y su decisión de combate; estos sectores golpistas, estos aprendices de gorilas están tentados con lanzarse en una aventura golpista antes del jueves 9. Los trabajadores de Chile debemos estar alertas. Los que quieren precipitar el golpe buscarán prolongar, extender el paro patronal, el paro del transporte, de la locomoción, buscarán impulsar el paro del comercio y de los colegios profesionales.

Sin embargo, compañeros trabajadores de la ciudad y el campo, hay otros que no quieren dejar de seguir jugando al diálogo, de seguir buscando salidas de compromiso, de seguir buscando soluciones a espaldas de las masas.

Y hay entonces, algunos que hablan de constituir un gabinete civil, sin los partidos marxistas, sin los partidos obreros reformistas y centristas, mientras otros en su vacilación se entusiasman con gabinetes mixtos, con un nuevo gabinete Generales-UP u otras formas parecidas.

Nosotros, los trabajadores del FTR, pensamos que no se puede seguir jugando al diálogo, a la búsqueda de un imposible consenso democrático con

Este capítulo forma parte del libro La Izquierda Chilena 1969-1973 de Víctor Farías

fuerzas enemigas, que quieren la capitulación del Gobierno y la rendición incondicional de los trabajadores, no se puede seguir jugando a parar el golpismo y el gorilismo con meras palabras, ni tampoco exclusivamente con demostraciones de fuerza de trabajadores desarmados en las calles.

Tres perspectivas se abren al pueblo

Pensamos también que hacia adelante, hacia el futuro sólo se abren tres perspectivas para el pueblo y su clase obrera.

La capitulación

La perspectiva de la capitulación del Gobierno, frente a los emplazamientos y el chantaje de Aylwin, Frei, Hamilton y Rafael Moreno y la oficialidad reaccionaria. Capitulación, significa para nosotros los trabajadores, que el Gobierno se abre a la aprobación del proyecto Hamilton-Fuentealba, que acepte la imposición de la DC y la SNA de aprobar el proyecto de tenencia de la tierra de Rafael Moreno, capitulación significa para nosotros, que el Gobierno acepte las exigencias de la DC de constituir un gabinete militar, que en su último según la DC, persigue que los militares copen y tomen a su cargo todos los ministerios, las subsecretarías, las intendencias y gobernaciones, todas las industrias del área social, etc.

Si el Gobierno inicia la capitulación o capitula, quiere decir que el Gobierno abandona a los trabajadores y se pone del lado de los patrones. Entonces la clase obrera tendrá que constituirse en oposición al Gobierno.

El golpe militar gorila

La otra perspectiva, que se abre al pueblo es la del golpe militar gorila.

El golpe gorila significaría la represión más sanguinaria y cavernaria. Pero la clase obrera y el pueblo están dispuestos a resistir y a luchar contra cualquiera intentona de golpe de Estado y si los gorilas desencadenan el golpe de Estado, la lucha de clases en Chile tomará la forma de guerra civil abierta; los trabajadores lucharemos con lo que tengamos en la mano y nos organizaremos en nuestro propio ejército.

La contraofensiva revolucionaria y popular

La tercera perspectiva, es la salida que los trabajadores estamos decididos a impulsar y que ya estamos impulsando: la salida, el camino de la contraofensiva popular y revolucionaria.

El pueblo chileno y su clase obrera tienen fuerza de más para, apoyándose en sus propias fuerzas, combatir y levantar una muralla al golpismo y cerrar paso a los que quieren la capitulación del Gobierno. La fuerza de la

www.elortiba.cl

Este capítulo forma parte del libro La Izquierda Chilena 1969-1973 de Víctor Farías

clase obrera y del conjunto del pueblo ha quedado evidenciada en los últimos días, en las movilizaciones obreras y campesinas, en las tomas de comunas en Fresia y Calbuco, en Llanquihue, en la movilización de hoy del Cordón Cerrillos, en el llamamiento de la movilización que lanzan hoy los Comandos Comunales de Estación Central, Quinta y Sexta Comuna, Barrancas, La Florida, los Consejos Comunales Campesinos de Lampa y Colina, el Coordinador de Pobladores de Lo Hermida, en la respuesta de la CUT y toda la clase trabajadora de Magallanes al asesinato del obrero Manuel Bustos G., en un allanamiento conducido por oficiales reaccionarios, en la movilización de la CUT de Cautín ante el asesinato, por comandos armados de la derecha, del obrero Robinson Gutiérrez, y sobre todo, en la disposición de lucha existente en la clase obrera y en el llamado de la CUT Nacional a la movilización del jueves.

Planteamos una política, una táctica, una plataforma para su discusión en las asambleas sindicales

Por eso, porque confiamos fundamentalmente en la fuerza de la clase obrera y el pueblo, en su capacidad de lucha y de combate, porque no creemos que la salida está en el diálogo que sólo desarma a la clase trabajadora y permite al enemigo avanzar, queremos plantear la discusión abierta de las asambleas sindicales y de los organismos de dirección de la CUT, esta proposición de una plataforma, de una política, de un programa.

Pensamos que es necesario iniciar una gran movilización de la clase obrera, pero no sólo de la clase obrera, sino del conjunto del pueblo bajo la dirección de la clase obrera, que tome como punto de partida la movilización del jueves convocada por la CUT.

La nueva ley maldita ampara el gorilaje

Pensamos que la experiencia de estas semanas ha demostrado que la Ley de Control de Armas es una nueva ley maldita. Decenas de industrias han sido allanadas; la oficialidad reaccionaria ha montado operativos militares increíbles y desusados con el solo objetivo de amedrentar a los trabajadores. El gorilismo ha cobrado su primera víctima en el asesinato de Manuel Gómez Bustos, nuevo mártir de la clase obrera, en el brutal y cavernario allanamiento que practicaron las Fuerzas Armadas a 16 industrias en Magallanes, con tanques, aviones, helicópteros y una violencia criminal.

El general con arrestos de gorila, Manuel Torres Cruz, encabezó y dirigió personalmente el operativo.

Pero los oficiales reaccionarios y gorilas se están sobrepasando en todos los terrenos; allanan industrias y agreden a obreros y trabajadores, se convierten en censores de prensa, pisotean las libertades públicas, detienen, arrestan y maltratan a trabajadores y estudiante por el solo delito de repartir planfletos. Denunciamos aquí que 3 trabajadores y estudiantes fueron detenidos en

Este capítulo forma parte del libro La Izquierda Chilena 1969-1973 de Víctor Farías

el Cordón Vicuña Mackenna, por una patrulla militar, por el delito de repartir panfletos, fueron llevados por un oficial reaccionario a los calabozos de la Escuela de Suboficiales, donde se encuentran detenidos, sin que nadie sepa de su suerte. Fernando Díaz, obrero mueblista; Marco Antonio Oyarzún, obrero cesante y René Delgado, estudiante, fueron detenidos arbitrariamente por una patrulla militar.

Un oficial reaccionario del Cuerpo de Carabineros, de grado de teniente y de apellido Monterola, de la Octava Comisaría de Santiago, por el delito de rayar la palabra FTR, en una muralla del Parque O'Higgins, detuvo a nuestra compañera Mónica Zimmerman y al interior del jeep en que fue llevada a la comisaría intentó ultrajarla y violarla. Así actúa el fascismo y el gorilismo criollo.

Por otra parte, el pueblo ha requisado micros, combatiendo el paro patronal de camiones y micreros, pero oficiales reaccionarios y gorilas de las FF.AA. y Carabineros, detienen y encarcelan a estos trabajadores bajo la acusación de robo y usurpación, amparando y apoyando de esta forma el paro patronal.

Combatir el gorilaje: exigir la derogación de la Ley de Control de Armas

Esto no puede seguir.

El gorijale y el terror no pueden seguir operando en la impunidad.

Por eso proponemos junto con la CUT de Magallanes, iniciar la lucha por la derogación de la Ley de Control de Armas, de esta nueva ley maldita que reprime trabajadores. Por eso apoyamos y proponemos que la CUT Nacional apoye esta lucha y el paro del jueves exija la destitución del general Manuel Torres y la oficialidad gorila.

Planteamos también que la CUT se ponga firme y exija al Gobierno que los oficiales reaccionarios y gorilas no se sobrepasen en sus atribuciones, no asesinen, ultrajen ni detengan, a los obreros que enfrentan el paro patronal requisando micros y camiones.

Exigir la destitución de la oficialidad gorila y golpista

Planteamos que la CUT exija al Gobierno la destitución de la oficialidad golpista y gorila.

A derrotar el paro patronal: expropiando las grandes empresas de transporte, requisando y ocupando camiones y micros parados

Proponemos también que el paro de la CUT, tenga como objetivos concretos la lucha contra el paro patronal de Vilarín y sus secuaces, planteamos levantar la lucha por la expropiación de las grandes empresas de transporte, de

Este capítulo forma parte del libro La Izquierda Chilena 1969-1973 de Víctor Farías

camiones, micros, liebres, taxis; por la requisición y toma por los trabajadores con apoyo del Gobierno, de todos los camiones, micros, liebres y taxis parados.

Control estatal y popular de la distribución y la canasta popular

Proponemos impulsar la lucha por el control estatal de todas las grandes distribuidoras y el control popular de la distribución y el abastecimiento a lo largo del país, como asimismo, la extensión de la canasta popular a todo Chile.

Pronunciarse en las asambleas sindicales contra la Reforma Hamilton-Fuentealba

Pronemos que todas las asambleas sindicales se pronuncien el jueves en la mañana por el rechazo a la Reforma Hamilton-Fuentealba, por la mantención de la ocupación de todas las grandes empresas tomadas desde el 29 de junio, por la expropiación de todas las grandes empresas y por establecer el Control Obrero en la pequeña y mediana industria.

Expropiar todas las grandes empresas, establecer el control obrero en el área privada y la dirección obrera en el área social

Proponemos que las asambleas de fábricas se pronuncien por la expropiación de todas las grandes empresas, que establezcan el listado de grandes industrias de cada comuna en conjunto con los cordones y comandos para las cuales los obreros exigen expropiación y que se establezca el listado por comuna de las industrias en que se luchara por imponer el Control Obrero.

Proponemos iniciar las discusiones para imponer la Dirección Obrera en las industrias del área social y en las industrias tomadas y requisadas.

A rechazar la Reforma Moreno, que quiere establecer la miseria de la propiedad privada y el minifundio

Proponemos que las asambleas de fábricas y fundos, el día jueves, se pronuncien contra la Ley de Tenencia de la Tierra de Rafael Moreno, la DC, el PN y la SNA, que reafirmen la decisión del campesinado, de la clase obrera, del campo y de todo el pueblo, de expropiar todos los fundos de más de 40 hectáreas de riego básico, de expropiar la tierra y las empresas agrícolas.

El pueblo debe rechazar la capitulación y el gabinete militar

Proponemos que las asambleas sindicales rechacen la capitulación, las exigencias de la DC y se planteen en contra del gabinete militar y el copamiento militar del Gobierno que exige la DC.

Este capítulo forma parte del libro La Izquierda Chilena 1969-1973 de Víctor Farías

Democratizar la CUT, constituir los Cordones y Consejos de Delegados de Fábricas

Proponemos que las asambleas sindicales del jueves, se pronuncien por la ampliación y democratización de la CUT, por la constitución de los Cordones Industriales y los Consejos de Delegados de Fábricas.

Desarrollar los Comandos Comunales, impulsarlos a partir de las asambleas de fábricas

Proponemos como cuestión central que las asambleas sindicales, en fundos y fábricas, el día jueves, se pronuncien por el desarrollo del Poder Popular y de los Comandos Comunales de Trabajadores. Proponemos que la organización de los Comandos Comunales sea la principal tarea de la clase obrera chilena el jueves 9. Que en cada asamblea sindical se discuta la necesidad de organizar los Comandos Comunales, de convertir los Cordones en Comandos, para incorporar a todos los explotados de la comuna, a los pobladores, a los estudiantes, a la pequeña burguesía pobre, a los soldados al Poder Local naciente de los Comandos Comunales de Trabajadores.

Un paro de la clase obrera y de todo el pueblo

Proponemos que la movilización y el paro del jueves sea un paro y una movilización total, en todas las provincias y comunas del país, en el campo y en la ciudad, en la fábrica y en la población, en las escuelas y liceos.

Proponemos que a estas movilizaciones se incorporen los pobladores, los campesinos, las mujeres, todo el pueblo.

Un paro para organizar los Comandos Comunales

Proponemos que los Comandos Comunales y los Consejos Comunales Campesinos, las federaciones estudiantiles, etc., se incorporen y participen activamente en la movilización y paro, y en la organización del Poder Popular y los Comandos.

Un paro que sea un día de intenso trabajo político y organizativo

Proponemos que la movilización se inicie en la mañana con asambleas dentro de las fábricas para discutir la situación política, la plataforma de lucha y la organización de los Comandos y Comités de Defensa y Vigilancia.

Proponemos que en cada fábrica y fundo, se formen piquetes de agitadores y propagandistas, que se repartan en las poblaciones y escuelas, y allí agiten y planteen la organización de los Comandos.

Este capítulo forma parte del libro La Izquierda Chilena 1969-1973 de Víctor Farías

Un paro que fortalezca la unidad de la clase obrera y los trabajadores uniformados

Proponemos que el jueves sea el día de la Unidad de la Clase Obrera con los trabajadores uniformados y que se levante la plataforma de lucha, que explicamos, y desarrollen las formas orgánicas adecuadas para fortalecer la unidad.

Fortalecer la unidad de los trabajadores con el pueblo uniformado es hoy una de las tareas fundamentales que tienen la clase obrera y el pueblo.

La organización de los trabajadores, su movilización, la creación de los Comandos Comunales de Trabajadores, la contraofensiva revolucionaria y popular, es lo que nos permitirá enfrentar la ofensiva reaccionaria y la acción de oficiales golpistas que allanan arbitrariamente industrias y lugares de trabajo, reprimen a los trabajadores, emplazan al Gobierno y amenazan con el golpe de Estado.

Pero sólo podemos asegurar la derrota de las clases dominantes y de sus instrumentos acercándonos al pueblo uniformado, incorporando a los soldados a las luchas del pueblo, comprometiéndolos a desobedecer y enfrentar a los oficiales golpistas.

Cada obrero, campesino, estudiante, poblador; cada trabajador chileno debe convertirse en activista de la unidad de los trabajadores uniformados

La tarea de todos los trabajadores chilenos es, pues, acercarnos al pueblo uniformado, ser activistas de la unidad del pueblo con los trabajadores uniformados.

Es por eso que planteamos aquí, y lo haremos en todos los frentes de trabajo y en el seno de las organizaciones de los trabajadores, y lo plantearemos también a la Dirección Nacional de la CUT, la siguiente plataforma de lucha de los trabajadores chilenos para fortalecer la unidad con el pueblo uniformado.

El pueblo uniformado también es explotado

El pueblo uniformado tiene grandes limitaciones para luchar por el mejoramiento de su pésima situación económica. Nos corresponde a nosotros, a los trabajadores chilenos, apoyarlos en esta lucha. Tenemos que luchar porque el Parlamento le entregue financiamiento a costa de las ganancias de los grandes empresarios y patrones al proyecto de reajuste para las Fuerzas Armadas y Carabineros.

www.cepchile.cl

Este capítulo forma parte del libro La Izquierda Chilena 1969-1973 de Víctor Farías

Por la solución de los problemas económicos del pueblo uniformado

Pero como ese reajuste será sólo una solución parcial y transitoria para los problemas económicos del pueblo uniformado, tenemos también que luchar por sus reivindicaciones económicas:

1. Aumento del salario real.
2. Reajuste mensual igual al alza del costo de la vida.
3. Pago de igual sueldo base para quienes tienen iguales años de servicio, respetando el derecho a mayores ingresos por calificación profesional o especialidad.
4. Respeto de la jornada de 8 horas y pago de las horas extraordinarias.
5. Término de las discriminaciones en la forma indirecta de percibir ingresos (casino, vivienda, bienestar social, etc.).
6. Respeto del derecho a participar en las organizaciones que se preocupan de los problemas de abastecimiento, vivienda, salud, educación, etc.

La CUT debe luchar por las reivindicaciones del pueblo uniformado

Creemos, y así lo plantearemos en el Consejo Directivo de la CUT que la lucha por estas reivindicaciones del pueblo uniformado es hoy un tarea de todo el pueblo que debe ser asumida y orientada por el organismo máximo de los trabajadores chilenos.

En ese mismo sentido, todos los trabajadores chilenos debemos levantar hoy en alto la bandera del apoyo a la lucha que libran los trabajadores de FAMAE, del apoyo a su plataforma de siete puntos y de la denuncia de la represión de que están siendo víctimas.

La democratización de las Fuerzas Armadas y Carabineros, tarea de todo el pueblo

Otra gran tarea que los trabajadores chilenos tenemos que cumplir para fortalecer la unidad con el pueblo uniformado es luchar por la democratización de las Fuerzas Armadas y de Carabineros.

La democratización es la única manera de asegurar que ellas puedan estar definitivamente junto al pueblo, y es también la única manera de terminar con la postergación y discriminaciones que sufren estos trabajadores.

Las organizaciones de la clase obrera, y todo el pueblo, deben luchar entonces por:

1. El establecimiento del Escalafón Unico dentro de las instituciones armadas y la integración de las escuelas profesionales para rama.
2. El derecho a la participación paritaria del personal en las Juntas Calificadoras y de Disciplina, la reforma del Código Militar y de los Estatutos de Disciplina.

www.archivopatricioaylwin.cl

Este capítulo forma parte del libro La Izquierda Chilena 1969-1973 de Víctor Farías

3. El respeto a los derechos ciudadanos de los uniformados: derecho a veto, derecho a leer libremente toda la prensa y literatura social, derecho a participar en las organizaciones populares, derecho del personal a reunirse para tratar sus problemas.

4. La participación de todos los uniformados junto a las organizaciones del pueblo, en las tareas que realizan los trabajadores para resolver sus problemas haciendo así una concepción eficaz y revolucionaria de la seguridad nacional.

5. Término del empleo represivo de las Fuerzas Armadas y Carabineros contra las luchas y movilizaciones del pueblo.

La lucha contra la represión y el golpismo: tarea conjunta de trabajadores, soldados, clases, suboficiales y oficiales honestos

Aspecto fundamental de la agitación y la lucha por los problemas del pueblo uniformado es la lucha contra la utilización de las Fuerzas Armadas y Carabineros por parte de los patrones, los partidos derechistas y los oficiales reaccionarios.

En los últimos días los oficiales golpistas han desencadenado una represión y persecución al pueblo.

Han allanado poblaciones y centros de trabajo.

Han dejado heridos y muertos.

Han golpeado, detenido y vejado a trabajadores y estudiantes.

Quieren enfrentar al pueblo uniformado con los trabajadores, quieren crear las condiciones para el golpe y el derrocamiento del Gobierno.

La Central Unica de Trabajadores, las organizaciones gremiales y sindicales tienen la obligación de iniciar una gran campaña de denuncias y agitación en contra del golpismo, contra el chantaje al Gobierno para que capitule, los allanamientos arbitrarios, la represión al movimiento de masas y el asesinato de trabajadores.

Tenemos que ir donde el pueblo uniformado, a explicarle que los allanamientos arbitrarios, la represión y el asesinato de trabajadores no son otra cosa que la preparación de las condiciones para el golpe de Estado y el derrocamiento del Gobierno; tenemos que explicarles que no pueden participar en el golpe porque eso significaría enfrentarse con el pueblo, con su familia o sus amigos.

Tenemos que ir donde los soldados, los marinos, los aviadores, los carabineros, a decirles que nada tienen que ganar con los golpistas, porque los golpistas defienden los intereses de los patrones, a decirles que no pueden morir luchando por los patrones, que tienen que vivir luchando junto al pueblo, junto a los trabajadores y contra los patrones.

Tenemos que mostrarles que el pueblo se organiza para luchar y que ellos tienen un lugar en nuestras organizaciones populares y en nuestra lucha. Que la tropa, los clases, los suboficiales y los oficiales honestos deben desobedecer a los oficiales golpistas, vigilarlos, enfrentarlos y unirse al pueblo para luchar contra el golpismo.

Este capítulo forma parte del libro La Izquierda Chilena 1969-1973 de Víctor Farías

Cada trabajador: un activista de la unidad con los soldados

Con más fuerza, decisión e iniciativa que nunca el proletariado revolucionario, la clase obrera, todo el pueblo tiene hoy como tarea el acercamiento al pueblo uniformado.

Y esta no es tarea de los trabajadores aislados ni de sus solas organizaciones políticas.

El acercamiento al pueblo uniformado, ganarlo para la lucha de la clase obrera y todos los trabajadores, levantar y apoyar las reivindicaciones de los trabajadores uniformados, es una tarea que deben tomar en sus manos las organizaciones de los trabajadores, principalmente los sindicatos, la Central Unica de Trabajadores, y los Comandos Comunales y Consejos Comunales Campesinos.

Cada trabajador, cada mujer del pueblo, cada estudiante tiene que convertirse en activista de la unidad con el pueblo uniformado.

Constituir Comités de Unidad con los soldados en todos los organismos de masas

En cada industria, fundo, población, escuela, en cada Comando Comunal, debemos organizar un Comité de Unidad con el pueblo uniformado.

El Comité de Unidad con el pueblo uniformado debe estar compuesto por los compañeros que mejor comprendan la importancia de esta tarea. Ellos impulsarán a través del Comité el que todos los trabajadores de la industria, el fundo o la empresa, todos los habitantes de la población, las mujeres, los jóvenes, los estudiantes, participen activamente en las tareas de acercamiento a los soldados.

El Comité de Unidad con el pueblo uniformado debe impulsar la visita a los parientes, amigos o conocidos uniformados, las tareas de propaganda por la unidad de los trabajadores y el pueblo uniformado, la confraternización con suboficiales, clases y tropa, el apoyo a las reivindicaciones de los trabajadores que visten uniformes y la denuncia de los allanamientos y detenciones arbitrarias, de la represión de los oficiales reaccionarios sobre el pueblo.

La contraofensiva es la única salida revolucionaria

Compañeros trabajadores de todo Chile:

Queremos reiterar que vivimos horas extraordinariamente difíciles.

Que ante la ofensiva reaccionaria en marcha la única salida para el proletariado revolucionario, la clase obrera y todo el pueblo es impulsar una gran contraofensiva revolucionaria y popular.

Que la única salida para enfrentar a los que buscan la capitulación del Gobierno y preparan el golpe es poner en tensión todas las fuerzas del pue-

Este capítulo forma parte del libro La Izquierda Chilena 1969-1973 de Víctor Farías

blo, desarrollar y fortalecer el Poder Popular, imponer por la acción directa de las masas movilizadas el Programa Revolucionario del Pueblo, fortalecer la unidad con el pueblo uniformado.

El paro nacional: una etapa decisiva de la contraofensiva

El paro nacional de la CUT debe convertirse en una gran etapa de nuestra contraofensiva.

El paro nacional convocado por la CUT para el jueves próximo y las movilizaciones y asambleas del martes y el miércoles, proponemos que tengan un contenido distinto a los tradicionales.

Proponemos un paro nacional contra los que emplazan al Gobierno y exigen su capitulación.

Proponemos un paro nacional contra los que preparan el golpe de Estado y el derribamiento del Gobierno.

Proponemos que sea un paro nacional al que se incorpore todo el pueblo y no solamente la clase obrera.

Un paro para impulsar una plataforma de lucha y combate

Un paro nacional contra la huelga patronal.

Un paro nacional contra la Reforma Constitucional de Hamilton-Fuentealba.

Un paro nacional contra la Reforma Constitucional Moreno.

Un paro nacional para exigir la derogación de la Ley de Control de Armas.

Un paro nacional para exigir un reajuste justo a las Fuerzas Armadas y Carabineros.

Un paro nacional para exigir la destitución del oficial golpista responsable del asesinato del compañero Manuel Gómez Bustos en Punta Arenas.

Un paro nacional para exigir la destitución de los oficiales reaccionarios que incitan al golpe.

Proponemos que el paro nacional del próximo jueves se convierta en un poderoso instrumento de la contraofensiva revolucionaria y popular, en un salto adelante en la conciencia, organización y combatividad de la clase obrera de todo el pueblo.

A fortalecer los Comandos y Comités de Defensa, con el paro y la movilización del pueblo

Es deber del proletariado revolucionario y de toda la clase obrera impulsar en la mañana de ese día asambleas en todos los frentes de trabajo, estudio y vivienda; incorporar a todo el pueblo, a las mujeres, a los pobladores, a los estudiantes, a la movilización revolucionaria y popular.

A discutir en todos los frentes de trabajo los problemas de la organización del Poder Popular.

www.cepchile.cl

Este capítulo forma parte del libro La Izquierda Chilena 1969-1973 de Víctor Farías

A fortalecer a través del paro nacional los organismos de defensa y vigilancia que la clase obrera y el pueblo se han dado.

A fortalecer los Comandos Comunales de Trabajadores.

A impulsar la dirección obrera en las industrias nacionalizadas y el control obrero en las empresas privadas.

A impedir la capitulación y a detener el golpismo.

A fortalecer la unidad con el pueblo uniformado.

A superar las vacilaciones e inconsecuencias.

A impedir la capitulación.

A detener el golpismo.

A avanzar hacia la lucha definitiva por el Poder y el Socialismo.

www.cepchile.cl

Este capítulo forma parte del libro La Izquierda Chilena 1969-1973 de Víctor Farías

El MIR denuncia: Todo el que dispara contra el pueblo es y será un asesino y será marcado por el pueblo

(*El Rebelde* N° 94, 7 al 13 de agosto de 1973)

Durante las últimas semanas, las clases patronales han desatado una ofensiva sediciosa y terrorista; sus grupos armados asesinan y siembran la destrucción. A pesar de ello, altos oficiales reaccionarios de las FF.AA. han persistido en dirigir la aplicación de la Ley de Control de Armas en contra del movimiento obrero y la izquierda.

El Partido Nacional desde hace dos meses viene llamando públicamente al derrocamiento del Gobierno. Un grupo armado del PN bombardeó La Moneda desde los tanques del Blindado N° 2 el 29 de junio, asesinando a 22 personas. La ultraderecha ha desatado una ofensiva terrorista que ya lleva más de 200 bombas, atentados dinamiteros y atentados contra las personas. Elementos de ultraderecha asesinaron al Edecán Naval, a un funcionario de INDAP y ayer a un obrero ferroviario. Públicamente las clases patronales amenazan con un golpe de Estado y llaman abiertamente al derrocamiento del Gobierno. La derecha, el PN, PyL y la ultrarreacción DC transgreden todos los días y públicamente la Ley de Control de Armas.

A pesar de todo ello, sin razón ni justificación alguna, algunos altos mandos reaccionarios de las FF.AA., utilizando la Ley de Control de Armas han venido allanando fábricas y poblaciones, montando dispositivos operativos ridículos por su magnitud, y que no tienen otro objetivo que amedrentar a los trabajadores. En ellos se ha amenazado, injuriado y golpeado a trabajadores, se ha destruido maquinaria e instalaciones de las fábricas.

En otros lugares, Concepción, Talca, Calama y hace dos días en Santiago, algunos oficiales reaccionarios se han permitido golpear y vejar a militantes de la izquierda por realizar propaganda contra el golpismo. La oficialidad reaccionaria y gorila se ha colocado, con esas acciones, abiertamente en la ilegalidad; pisoteando las libertades públicas, conculcando la libertad de expresión.

En los últimos días, la acción de la oficialidad reaccionaria colmó el vaso. Los jefes de las tres ramas de las FF.AA. en Punta Arenas, primero declararon que los Cordones Industriales son ilegales, y luego con un dispositivo militar masivo, con participación de helicópteros, aviones y tanques, como un ejército de ocupación en país extranjero, allanaron varias fábricas, injuriaron y golpearon a centenares de trabajadores, hirieron con bayoneta a un obrero y, finalmente, ametrallaron al obrero Manuel Gómez Bustos, de 27 años, el que perdió la vida al caer asesinado bajo la Ley de Control de Armas.

Este capítulo forma parte del libro La Izquierda Chilena 1969-1973 de Víctor Farías

El freísmo, en su táctica chantajista, exige el copamiento militar del Gobierno y la aplicación de la Ley de Control de Armas, pues según la DC sólo las FF.AA. son "garantía". ¿Garantía de qué? ¿Es garantía el general Manuel Torres de la Cruz, que allana fábricas buscando armas, pero que rompiendo todas las normas de la propia Ley de Control de Armas, permite que las esposas de los oficiales hagan instrucción de tiro? ¿Es garantía la Inteligencia Naval, cuyo jefe en Talcahuano, Capitán de Fragata René Gajardo Alarcón, mantiene reuniones periódicas con Patria y Libertad? ¿De qué es garantía el coronel Cristián Aeckernecht que participa en reuniones con el diputado del PN Patricio Mekis y con FNPL, donde se habla de futuras acciones terroristas en Rancagua? ¿Garantía de qué tipo ofrece el coronel Luciano Díaz Medina, Jefe del Estado Mayor del Cuartel General de la III División del Ejército, en Concepción, quien por instrucción del general Washington Carrasco, se reúne en las oficinas de la III División con Patria y Libertad? ¿Es garantía el capitán de Carabineros Germán Esquivel, que montó junto a otros oficiales reaccionarios la siniestra provocación policial que trató de implicar a militares del FTR, del PS y el MIR en el asesinato del capitán Araya? ¿Garantía de qué, sino de defensa incondicional de los intereses de las clases patronales son actitudes como las del general Nicanor Díaz Estrada, que trata de esconder la clara y ya demostrada filiación de derecha de los asesinos del Comandante Araya?

Los abusos y excesos de algunos oficiales de las FF.AA. en contra de la clase obrera y el pueblo no son otra cosa que brotes de lo que el pueblo de Chile y el mundo conocen como "gorilaje" y no puede la izquierda, el Gobierno y los trabajadores cruzarse de brazos ni evadir sus respectivas responsabilidades.

Pero la clase obrera, el pueblo y la izquierda saben que los responsables de estas agresiones represivas a los trabajadores, mediante la utilización de la Ley de Control de Armas, no son los carabineros, soldados, clases, suboficiales, ni los oficiales honestos y antigolpistas, sino directamente los oficiales golpistas y gorilas de las FF.AA. y Carabineros. Por ello éstos no lograrán su propósito de separar y enfrentar a los trabajadores con los soldados, clases, suboficiales y carabineros.

Así lo entendió la clase obrera de Magallanes, la que a través de la CUT llamó a un paro provincial, exigiendo la inmediata destitución del general Manuel Torres de la Cruz, responsable directo de la muerte de un obrero en Punta Arenas.

Llamamos a la clase obrera y al pueblo a exigir del Gobierno la destitución de todos los aprendices de gorilas de las FF.AA.

Llamamos a realizar asambleas en todos los frentes de trabajo y poblaciones para emitir pronunciamientos en contra de la nueva ley maldita disfrazada de "control de armas" y contra los brotes de gorilaje impulsados por oficiales reaccionarios de las FF.AA.

Llamamos a la clase obrera y al pueblo a luchar porque su movilización del jueves próximo levante como exigencia inmediata la derogación de la Ley de Control de Armas y la destitución del general Manuel Torres de la Cruz.

Este capítulo forma parte del libro La Izquierda Chilena 1969-1973 de Víctor Farías

¡Todo el que dispara contra el pueblo es y será un asesino, y será marcado por el pueblo!

¡Impulsemos la contraofensiva revolucionaria y popular!

¡Impulsemos la unidad de la clase obrera y el pueblo con el pueblo uniformado!

¡Impulsemos que la CUT convierta la movilización del jueves en un paro nacional que fortalezca los Comandos Comunales y aplaste al golpismo y al gorilismo, esté donde esté!

Movimiento de Izquierda Revolucionaria
(MIR)
Secretariado Nacional

Santiago, 6 de agosto de 1973

www.cepchile.cl

Este capítulo forma parte del libro La Izquierda Chilena 1969-1973 de Víctor Farías

A la Clase Obrera y al Pueblo

(Agosto de 1973)

1. Recientemente emitimos una declaración y denuncia a la que distintos organismos y personeros de los Altos Mandos de las Fuerzas Armadas se sintieron en la obligación de responder con amenazas de querellas, buscando levantar un verdadero "Estatuto de Impunidad" a sus actuaciones, que al menos nosotros no aceptamos.

2. Nos parece insólito el que después que condenamos el ametrallamiento de un obrero, hijo de un suboficial del Ejército, como consecuencia de un grosero despliegue de fuerzas militares para allanar y vejar a los trabajadores aplicando la nueva ley maldita, ordenado por el General Torres de la Cruz en Punta Arenas se responda con amenazas de querellas por supuesta infracción a la Seguridad Interior del Estado. El General Torres debe aprender, si no lo sabe, aún que la sangre obrera no se lava con querellas. Nos parece absurdo que después que denunciamos a oficiales en reuniones conspirativas con organizaciones que públicamente se responsabilizan del asesinato de 22 personas no hace dos meses, que asesinaron al Comandante Araya hace algunas semanas, que han colocado más de 200 bombas y que han asesinado y herido a numerosas personas con atentados terroristas; la reacción de la Comandancia en Jefe del Ejército consista en solicitar querellas contra los denunciantes. Comprendemos la molestia del Comandante en Jefe porque oficiales bajo su mando conspiren con terroristas, pero ello no será resuelto por medio de querellas en contra nuestra. Reprimiendo a los trabajadores y a los revolucionarios no se aplasta el gorilismo.

3. Nadie puede rasgar vestiduras porque se denuncia a oficiales golpistas. En efecto, nadie desconoce que en los dos últimos años oficiales de distinta graduación han comprobadamente participado en conspiraciones sediciosas, algunos fueron encarcelados, otros procesados y otros llamados a retiro, entre otros los generales Viaux, Camilo Valenzuela y Canales, el almirante Tirado Barros, los coroneles Labbé y Souper, incluso uno de ellos, el mayor Marshall hoy trabaja al servicio del Ejército boliviano. Los trabajadores y los revolucionarios seguirán combatiendo y denunciando las conspiraciones gorilas y golpistas, estén donde estén. No aceptaremos un "Estatuto de Impunidad" para las actuaciones de las Fuerzas Armadas. Es el destino de todo un pueblo y no el de algunos oficiales el que está en juego.

4. La Oficina de Relaciones Públicas de la Armada emitió ayer una declaración en la que denuncia que algunos de sus miembros "deliberaron con elementos ajenos a la institución". La única deliberación que interesa al país es la

Este capítulo forma parte del libro La Izquierda Chilena 1969-1973 de Víctor Farías

deliberación que abrieron los oficiales de la Inteligencia Naval norteamericana, elementos además de ajenos, extranjeros, que permanecieron en los buques de la Armada en los últimos meses, efectuando la disciplina y la Seguridad Nacional. El país espera que la Oficina de Relaciones Públicas de la Armada con la misma prontitud de su reciente comunicado aclare esta increíble situación. No es posible que mientras algunos oficiales, como los que hemos denunciado, se reúnen con organizaciones terroristas, se reprima a miembros de tropa antigolpista. La clase obrera y el pueblo no se confunden y estarán siempre con los soldados, marineros, carabineros y oficiales antigolpistas.

5. Al Comandante en Jefe de la FACH le decimos que la más grave "grosería" cometida recientemente en contra de las Fuerzas Armadas fue el asesinato del Comandante Araya y que lo único "inaceptable" es que por medio de formalismos se intente ocultar al pueblo la responsabilidad de los reaccionarios en este asesinato.

6. El MIR no teme a las querellas. Seguiremos luchando y denunciando al golpismo y al gorilismo. Si otros vacilan y se disponen a capitular los trabajadores y los revolucionarios no vacilaremos y continuaremos con más fuerza que antes nuestra lucha. Los trabajadores y los revolucionarios estaremos junto a los soldados, marineros, carabineros y oficiales antigolpistas, que en su propio campo levantan la lucha contra el golpismo.

¡Los únicos que afectan la seguridad interior del Estado son los que conspiran con los terroristas o los que lo toleran!

Secretariado Nacional del Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR)

Santiago, 8 de agosto de 1973.

www.cepchile.cl

Este capítulo forma parte del libro La Izquierda Chilena 1969-1973 de Víctor Farías

MIR: A pesar de la capitulación, el pueblo seguirá luchando

(*El Rebelde* N° 94, 7 al 13 de agosto de 1973)

El Gobierno ha estado dialogando con los patrones a espaldas de las masas, sin consultarles para nada. La clase obrera y el pueblo han sido los grandes ausentes en las decisiones que se han venido tomando, en los pasillos de La Moneda y el Congreso. Triste espectáculo el de un Presidente que no manda porque no quiere, y que prefiere rogar al señor Aylwin, que le otorgue "la graciosa" concesión de dialogar en vez de afirmarse directamente en la clase obrera y el pueblo para dar una batida a fondo contra todos los reaccionarios.

En términos generales, la carta-respuesta de Allende a Aylwin, del 3 de agosto, constituye en el fondo, una apología al Estado burgués, una defensa a las normas que rigen el Estado de Derecho de los patrones. Refleja la adoración del reformismo por la legalidad burguesa, como principio preestablecido de conducta política; expresa la impotencia reformista para optar por un camino alternativo que la misma clase obrera y el pueblo están construyendo piedra sobre piedra, todos los días. Proyecta la angustia reformista que, en un momento de grandes definiciones como la actual, es incapaz de sacudirse las formas de lucha legal y parlamentaria; es la incapacidad y el temor para comprender lo nuevo que surge hoy de las masas y que en virtud de un acto de creación política independiente empiezan, ellas mismas, a construir su propia legalidad revolucionaria.

Comienzo de la capitulación

La carta-respuesta de Allende ha señalado su disposición a buscar un "entendimiento mínimo" con el PDC alrededor de los onerosos aspectos exigidos por éste, aunque sobre la base de ciertas condiciones previas. En virtud de aceptar, entre otras cosas, la promulgación de la Reforma Constitucional de Hamilton-Fuentealba, el respeto al Estado burgués, la renuncia por anticipado a la lucha por el poder en la actual etapa, el estrangulamiento de los métodos revolucionarios a usar en la lucha, la aceptación táctica de la ley de uso y control de armas, etc., la carta claramente establece el comienzo de la capitulación del Gobierno.

El presidente del PDC, al conocer la carta, si bien reconoció la "buena disposición" de Allende, no es menos cierto que respondió con un ultimátum: la exigencia de constituir perentoriamente un gabinete con participación militar como "aval" y "ejecutor" de los acuerdos de capitulación que le exige

Este capítulo forma parte del libro La Izquierda Chilena 1969-1973 de Víctor Farías

imperativamente al Gobierno. Esto expresa que el PDC no ha tenido jamás disposición alguna al "diálogo". Este es sólo una disfraz "democrático" para encubrir lo que realmente el PDC exige del Gobierno: ponerlo de rodillas, utilizarlo contra el pueblo, aprovechar su influencia en las masas para desarmar y debilitar la fuerza del pueblo, usarlo como punta de lanza para que contribuya, con su complicidad, a despejar la alternativa revolucionaria que no acepta ni aceptará el chantaje patronal. Es decir, ha quedado claro que el objetivo fundamental del PDC en este "diálogo" (que en verdad más se parece a un "monólogo patronal") es imponerle al Gobierno una capitulación completa, categórica e inmediata.

¿Por qué decimos que la carta de Allende a Aylwin del viernes 3 de agosto es el primer paso de la capitulación? Entre otras cosas, porque la disposición a promulgar la reforma de Hamilton-Fuentealba significaría un triunfo político para el PDC y de toda la burguesía, a costa de la clase obrera y el pueblo, ya que durante más de un año y medio todo el pueblo fue preparado por toda la izquierda acerca del carácter antipopular de tal reforma. Por otra parte, la promulgación de la reforma notificaría a la clase obrera y al pueblo que sus conquistas ya logradas y su derecho a tomar nuevas posiciones quedarían brutalmente sometidas a la decisión de la mayoría reaccionaria del Parlamento como asimismo, sometida a las represalias armadas del Estado burgués. En estas nuevas condiciones, la clase obrera ya no contaría con el instrumento "legal" adicional que ha legitimado la política de hechos consumados que ha impulsado en la práctica.

También, la promulgación de esta reforma, significaría restringir brutalmente el área de propiedad social que con el transcurso del tiempo ya se ha convertido en una conquista histórica de la clase obrera y el pueblo.

Por eso, el solo hecho de ofrecer la promulgación de esta reforma, como asimismo la reforma de Moreno, revela que los sectores reformistas más recalcitrantes están dispuestos a sacrificar las conquistas del pueblo y el derecho de éste a extenderlas, con tal de obtener la tolerancia del sector patronal encabezado por el PDC. De llevarse a la práctica este ofrecimiento, sin duda, desalentaría al movimiento de masas, se sentiría bruscamente traicionado y constituiría una seria restricción a sus derechos que, de no ser superados por la movilización directa de la clase obrera y el pueblo, podría significar una importante derrota política.

Todo lo anterior, que es sólo una parte de los ofrecimientos que se han hecho, señalan por parte del Gobierno un primer paso serio hacia la capitulación. Más aún, la sorpresiva renuncia del gabinete después que el PDC exigiera imperativamente un gabinete con participación militar debe ser considerado como un segundo paso en este sentido. Viene a confirmar, una vez más, la tremenda disposición a la capitulación que existe en sectores del Gobierno.

Capitulación y golpismo

Sin embargo, a pesar de que todos los hechos sugieren una perspectiva y una disposición cierta de capitulación, no es menos cierto que ésta no se

Este capítulo forma parte del libro La Izquierda Chilena 1969-1973 de Víctor Farías

ha consumado totalmente. ¿Por qué es importante distinguir entre "comienzo de la capitulación" y "capitulación consumada"? Porque esta situación no se da al margen de las clases, como suponen los dos interlocutores actuales del "diálogo", sino que por el contrario, se establece en un momento de aguda lucha entre las clases. Por una parte, está la clase obrera y el pueblo en disposición de lucha, sectores de la izquierda y los revolucionarios que en virtud de una activa movilización pueden y deben impedir el proceso de capitulación en que se empeñan hoy sectores reformistas. De otro lado están los sectores más agresivos de la burguesía que hoy por hoy, a través de un paro patronal importante, de atentados y presiones militares busca más bien la salida golpista y ultrarreaccionaria.

Si partimos de la base que entre capitulación y golpismo hay una relación más o menos directa; es decir, si el golpismo como salida alternativa de la burguesía depende, en una medida importante, del nivel alcanzado por la capitulación, a nadie puede serle indiferente esta situación. Mucho menos puede serle a los revolucionarios cuyo deber es precisamente combatir junto a las masas los intentos de capitulación del Gobierno, contraponiéndole la decisión, la fuerza y el poder del pueblo y, al mismo tiempo, orientar y preparar dichas fuerzas para combatir en todos los terrenos de la lucha una salida golpista que precisamente se pondrá de actualidad cuando la capitulación sea dificultada por la actitud de combate y resistencia de las masas.

Combatir la capitulación es desenmascarar el reformismo ante los ojos de las masas para fortalecer aún más la alternativa revolucionaria en el seno del pueblo: la alternativa del poder popular independiente, la alternativa del Programa Revolucionario del Pueblo, etc. Combatir el golpismo como salida de la reacción es aumentar la fuerza del pueblo, prepararla para cualquier tipo de enfrentamiento, profundizar el acercamiento entre el pueblo y los soldados, pero es también arrastrar a los vacilantes e incluso a sectores reformistas –por lo menos para acciones comunes– de tal forma de no despreciar la importancia que desempeña la unidad antigolpista en el seno del pueblo.

Combatir la capitulación y el golpismo es, entonces, sinónimo de contraofensiva revolucionaria y popular; es provocar un proceso rápido de acumulación de fuerzas; es combatir intransigentemente las claudicaciones reformistas en el seno del pueblo, pero al mismo tiempo consiste en valorar correctamente la importancia de la acción común por la base con otras fuerzas no necesariamente revolucionarias. Contraofensiva revolucionaria y popular es hoy por hoy la denuncia incansable de los intentos y capitulación reformistas, pero al mismo tiempo, flexibilidad táctica en la base frente a una eventual salida golpista. Contraofensiva revolucionaria y popular es hoy por hoy aislar al reformismo que quiere capitular, pero al mismo tiempo luchar incansablemente en el seno de las masas por reagrupar a los revolucionarios y a otros sectores vacilantes tras el Programa Revolucionario del Pueblo y el fortalecimiento del Poder Popular independiente.

Este capítulo forma parte del libro La Izquierda Chilena 1969-1973 de Víctor Farías

Las condiciones son favorables

La lucha de los revolucionarios en las actuales circunstancias demanda de éstos una exigencia gigantesca; la lucha por impedir la capitulación y al mismo tiempo la lucha por preparar a las masas para una eventual salida golpista. En todo caso, si bien todavía no se puede asegurar hasta dónde llegará el repliegue del Gobierno ante las exigencias de la burguesía, lo que está claro es que de ahora en adelante se ha abierto una nueva situación en la lucha de los pobres del campo y la ciudad y la clase obrera, lo que obligará a redefinir sus objetivos, sus formas de lucha y las vanguardias que asuman su conducción.

Para la clase obrera y el pueblo ahora estarán claramente a la vista la diferencia entre aquellos que aceptarán someterse a la voluntad de la burguesía y aquellos otros que estarán dispuestos a continuar avanzando por la conquista del poder. No cabe duda que la clase obrera y el pueblo deberán sacudirse las ilusiones democráticas y pacifistas que les hicieran confiar por años en dirigentes y partidos apegados al orden burgués para entregar su confianza a una vanguardia revolucionaria. No cabe duda que deberán abandonar las expectativas hasta aquí depositadas en el actual Gobierno para confiar fundamentalmente en sus propias fuerzas.

La revolución proletaria no está vencida; persisten en Chile las condiciones prerrevolucionarias del período que vivimos. Más aún, hoy es más posible que ayer superar uno de los obstáculos más serios que hasta aquí habían dificultado la maduración de condiciones más favorables para el triunfo de la revolución proletaria. Ese obstáculo es el reformismo que había logrado escabullir su descrédito y su papel de agente del orden burgués. Ahora comprometido como está el reformismo en la capitulación a las exigencias patronales, la clase obrera y el pueblo podrán apreciar la verdadera naturaleza de él, siempre y cuando los revolucionarios sean intransigentes en la tarea de desenmascararlo ante las masas y evitar así el desconcierto momentáneo que la decisión del reformismo tenderá a provocar en el seno del pueblo. Las condiciones son favorables para la política revolucionaria, pero sólo a condición de desarrollar como nunca las tareas que hoy plantea la lucha política y social a las masas: la tarea de desarrollar el Poder Popular a través de los Comandos Comunales, la lucha por conquistar efectivamente un verdadero Gobierno de los Trabajadores, la lucha por agitar el Programa Revolucionario del Pueblo entre las masas, la lucha por unir al pueblo y los soldados, la lucha por desarrollar una amplia contraofensiva revolucionaria y popular ahora.

Este capítulo forma parte del libro La Izquierda Chilena 1969-1973 de Víctor Farías

MAPU: ¡No al gabinete de transacción!

Declaración de la Comisión Política del 8 de agosto de 1973

(*De Frente* Nº 18, 10 de agosto de 1973)

El MAPU a los trabajadores, soldados, marinos y estudiantes:

Seguimos a las puertas de un golpe reaccionario, montado por la derecha civil y sectores golpistas de las FF.AA. El paro patronal iniciado por los camioneros de Vilarín y continuado por todos los gremios controlados por el fascismo constituye uno de los puntos de apoyo principal de la intentona golpista. El alevoso y criminal atentado que costara la vida del comandante Arturo Araya P. y las múltiples acciones terroristas perpetradas durante las últimas semanas y días, es otro de los elementos del plan golpista impulsado por la reacción.

Las transacciones debilitan al pueblo y al Gobierno

En el seno de la UP y del Gobierno han surgido y se han desarrollado fuertes tendencias a la transacción, que pretenden evitar el golpe haciendo concesiones. Pero esta situación no es nueva. Hasta hoy el Gobierno ha dado a la derecha una respuesta débil, vacilante y conciliadora. A través del "diálogo" con el PDC, sólo se ha envalentonado y fomentado la sedición. Seguir por ese camino no posterga ni impide el golpe, sino que incluso lo acerca o lo precipita. La política de la conciliación es funesta para la clase obrera y el pueblo y, por tanto, para el Gobierno Popular. Insistir en esa política significa confundir a las masas, dividirlas, debilitar el Poder Popular que éstas han creado y, en definitiva, erosionar la base principal de sustentación y de defensa del Gobierno.

No al gabinete militar-cívico

La política de conciliación se expresa en este instante en la incorporación de un sector de las FF.AA. al gabinete, en condiciones que *van más allá de todo lo aceptable* para las fuerzas revolucionarias y que implica vulnerar aspectos importantes del Programa de la Unidad Popular. El MAPU rechaza semejante medida, porque significa debilitar y confundir aún más a la clase obrera y al pueblo. El MAPU recuerda, al mismo tiempo, que el anterior gabinete se comprometió a realizar un *Plan de Emergencia*, que apoyamos en su oportunidad y que no se ha cumplido hasta este momento. Constituir un nuevo gabinete que pretenda imponer una supuesta "paz social", es engañarse una

Este capítulo forma parte del libro La Izquierda Chilena 1969-1973 de Víctor Farías

vez más. Significa creer que con promesas y debilidades de la derecha dejará a un lado sus planes golpistas, cualesquiera sean las formas concretas que asuman. Significa creer también que la lealtad de los sectores constitucionalistas de las FF.AA., sólo puede asegurarse ofreciéndoles cargos en la conducción del Gobierno. El pueblo no acepta el gabinete militar-cívico, porque no sólo no resuelve sino que *agrava* los problemas fundamentales planteados en este momento.

El pueblo tiene fuerzas suficientes

A juicio del MAPU, el pueblo y la clase obrera tienen fuerzas suficientes para liquidar los paros patronales, hacer retroceder a los fascistas e impedir el golpe de derecha, sea éste "constitucional" o "inconstitucional". Pero para ello es indispensable que el Gobierno, la UP y la izquierda en su conjunto, sean consecuentes con sus propósitos y se pongan decididamente a la cabeza de las fuezas del pueblo, de su movilización y organización, desarrollando, a partir del propio Gobierno, las acciones necesarias para poner en cintura a los golpistas civiles y militares.

Una plataforma para aplastar al golpismo

El MAPU llama a aplastar y derrotar al golpismo *en cualquiera de sus formas*, impulsando y exigiendo a realización de la siguiente plataforma básica:

a) Castigar enérgicamente a los oficiales reaccionarios que, aprovechándose y abusando de la Ley de Control de Armas, han atropellado y reprimido a los trabajadores en las industrias y centros de trabajo. La nueva ley maldita debe ser derogada de inmediato.

b) Denunciar y remover de sus cargos a los oficiales reaccionarios de la Armada que reprimieron y persiguen con saña a sectores de la marinería, por el hecho de haber rechazado o denunciado sus maniobras golpistas, o por el pecado de respetar y defender al Gobierno constitucional. El MAPU solidariza resueltamente con los marinos reprimidos o perseguidos y llama a los trabajadores y revolucionarios a exigir la libertad inmediata de los detenidos y el término de las persecuciones en su contra.

c) Cambiar de inmediato a los mandos comprometidos con el golpismo, tales como los generales Torres de la Cruz, Washington Carrasco, contralmirante Toribio Medina y otros.

d) Rechazar las reformas de Hamilton-Fuentealba y Moreno, que pretenden imponer la devolución de las empresas y fundos a los patrones y maniatar la acción del Gobierno. Ninguna empresa ni fundo deben ser devueltos a sus antiguos propietarios.

e) Organizar el racionamiento a través de la Canasta Popular y del control de la distribución por las organizaciones de masas, en coordinación con los mecanismos estatales.

Este capítulo forma parte del libro La Izquierda Chilena 1969-1973 de Víctor Farías

f) Defender y desarrollar el Poder Popular. Fortalecer los Cordones Industriales, construyendo y desarrollando a partir de ellos los Comandos Comunales.

¡La alternativa es golpear o ser golpeado!

¡Con el Poder Popular y a la ofensiva aplastaremos el golpe y liquidaremos a los fascistas!

Comision Política MAPU
8 de agosto de 1973.

www.cepchile.cl

Este capítulo forma parte del libro La Izquierda Chilena 1969-1973 de Víctor Farías

Andrés Pascal (MIR): Discurso en homenaje a Luciano Cruz

(*El Rebelde*, Suplemento Especial, 13 de agosto de 1973)

Sra. Elba Aguayo de Cruz, Sr. Mario Cruz, en nombre del partido queremos comenzar por agradecer la presencia de ustedes en este acto de homenaje a la memoria de vuestro hijo y nuestro querido compañero Luciano Cruz Aguayo.

Compañeras y compañeros militantes del MIR.
Compañeras y compañeros presentes:

En la larga marcha de la revolución, en la historia de combate de nuestro partido, recordamos hoy la vida y la lucha, el pensamiento y la acción, el ejemplo y la audacia de Luciano Cruz Aguayo, dirigente del pueblo combatiente de la revolución.

Al rendir homenaje a la memoria de Luciano Cruz, al recordar su historia estamos en verdad reconstruyendo una parte de la historia de las luchas obreras y populares de Chile de la última década; estamos haciendo el recuerdo de una parte de la lucha y los combates del proletariado y el pueblo.

Por eso nuestro recuerdo y homenaje es también un acto de combate.

Este es un alto en el camino, un momento de reflexión sobre nuestra acción y nuestra lucha; porque ha sido en la lucha, encabezando las movilizaciones obreras y campesinas, en las tomas de fundos y de fábricas, en la toma de comunas, en la acción antigolpista y combativa de la marinería y soldados en donde cotidianamente hemos rendido homenaje a Luciano y hemos perpetuado su memoria.

La biografía de Luciano se construyó en la lucha

Fue la suya una biografía hecha de fuerza y de coraje; su vida fue una gran audacia, pero por sobre todo, su vida fue inteligencia de combate.

Luciano comprendió, por sobre todo, la necesidad del partido. La necesidad del partido como el sector de vanguardia de la clase, que se construye en la lucha, con los cuadros más destacados y combativos. En ese sentido su audacia y su coraje, su inteligencia de combate no eran un valor personal, sino la audacia histórica para emprender y llevar adelante la gran empresa de la revolución proletaria. Porque en definitiva eso somos, eso es el MIR, eso es el revolucionario, y el Partido Revolucionario una colosal expresión

Este capítulo forma parte del libro La Izquierda Chilena 1969-1973 de Víctor Farías

de inteligencia, fuerza, organización, creación y audacia para subvertir la historia de la sociedad burguesa.

Y Luciano llevaba en su sangre la marca de la lucha, la marca de la audacia; la audacia histórica y de clase.

Fue esa sensibilidad y esa audacia histórica lo que lo llevó en 1963 a abandonar las filas de las JJ.CC. y a emprender más tarde, junto a muchos otros, la tarea de construcción de un nuevo partido.

En 1964 la clase obrera y los trabajadores chilenos vivieron la experiencia de una gran frustración. Las esperanzas de una clase y de un pueblo fueron jugadas por entero a los resultados de un proceso electoral. Derrotada la izquierda en las elecciones, los partidos tradicionales dejaron a las masas abandonadas a su suerte. Se provocó entonces una profunda frustración en la clase obrera y una gran crisis en el seno de la izquierda.

Los sectores más avanzados de la clase obrera y las masas iniciaron embrionariamente la búsqueda de una nueva conducción. Así el MIR surgió en agosto de 1965, e inició el proceso histórico que lo conduciría, de pequeño grupo, a vanguardia en desarrollo de la clase obrera y las masas populares. Luciano estuvo en esa empresa de audacia que se inició ya hace ocho años. De esa gran crisis de conducción del 64 emergió el MIR.

Pero el MIR, y Luciano como uno de sus cuadros más destacados, nacieron también al fragor de una nueva etapa de la lucha del proletariado y el campesinado latinoamericano, inauguró el triunfo de la revolución cubana.

Luciano formó parte de esta juventud de la década de los 60, que se proletarizó rápidamente, abrazando la causa del proletariado, su ideología, sus intereses, su programa y, por sobre todo, su lucha cotidiana.

Formó parte de una juventud estudiantil y obrera que abrazó la causa de la revolución proletaria, de la revolución socialista.

Luciano y esta juventud coincidían con el Che en afirmar juntos que la Revolución Cubana no era una excepción histórica, sino la vanguardia de la revolución latinoamericana. La audacia histórica y de clase, que expresó y llevó adelante el 26 de julio el campesinado, la pequeña burguesía, los estudiantes y la clase obrera cubana, el Che y Fidel, mostraron que la revolución era posible, que el triunfo de la revolución proletaria era posible en el traspatio colonial del imperialismo yanqui.

Así, un puñado de cuadros, un puñado de hombres, de estudiantes, obreros y trabajadores emprendieron en 1965 la larga marcha de la revolución proletaria y se lanzaron al asalto de la historia, a la subversión de la historia, a la construcción de un partido.

La gran ruptura histórica del 64 entre la masa y sus vanguardias tradicionales, fue el inicio. Hoy en 1973, años después, la clase obrera y las masas populares son enfrentadas a una nueva crisis de dirección; las vanguardias tradicionales abandonan la lucha por el socialismo y la revolución proletaria y se vuelcan a la defensa de la democracia burguesa.

En estos 9 años transcurridos, el MIR se forjó y desarrolló al calor y al fragor de la lucha de la clase obrera, del estudiantado, del campesinado pobre, de los soldados.

Este capítulo forma parte del libro La Izquierda Chilena 1969-1973 de Víctor Farías

Así se fue forjando el MIR desde dentro de las luchas de pueblo y de los explotados

Luciano refleja y muestra en su biografía el desarrollo del MIR en el seno del pueblo. El MIR nació en el combate. En las luchas del estudiantado y de la juventud, convertidos en vanguardia táctica en un momento de repliegue del movimiento obrero. El MIR nació en la lucha del proletariado urbano más explotado; en las movilizaciones de los más pobres de la ciudad, en la puesta en marcha y en los combates del campesinado pobre. Luciano desde temprano como dirigente estudiantil, como presidente de la FEC, fue siempre más allá del simple dirigente encerrado en las cuatro paredes de la agrupación y los intereses estudiantiles, fue, como decía Lenin, un tribuno del pueblo, un caudillo popular, un dirigente de todos los explotados. Así quedó consagrada su imagen y su vida, en la historia de las luchas sociales de Lota, Coronel y Arauco, de Concepción, Tomé y Talcahuano.

Pero el MIR y Luciano no sólo tuvieron y supieron enfrentar el trabajo legal y abierto.

El carácter cada vez más autoritario y represivo que tomó el Gobierno de Frei, obligó al MIR a pasar a la clandestinidad y desde la clandestinidad de su dirección continuó el trabajo abierto y legal, combinándolo con la lucha ilegal y clandestina; combinando la acción directa del partido con el impulso a las acciones directas de masas. Combinando el asalto de bancos y las tomas de sitios urbanos y de industrias, con la organización del partido, y la organización de las masas en campamentos y milicias.

En esa forma, en ese combate y enfrentamiento implacable contra las clases patronales, su Estado y sus órganos represivos, se forjó el MIR, se galvanizaron sus cuadros. El MIR desafió la institucionalidad burguesa y la represión policial; el MIR se construyó para el combate; el MIR se construyó para combatir aprovechando todas las circunstancias y condiciones políticas.

El MIR se construyó para luchar en la legalidad y en la ilegalidad, para combatir desde las tribunas políticas y desde la clandestinidad

Pero la historia de los partidos tiene también páginas trágicas e inesperadas. Así fue la muerte de Luciano. Repentina e inesperadamente llegó la muerte a posarse sobre el cuerpo de un combatiente del pueblo. Son los riesgos de la vida de un revolucionario.

Luciano murió cuando volvía a emerger como tribuno, como caudillo popular, como dirigente y caudillo de las masas explotadas. Su palabra redoblaba la fuerzas de las ideas revolucionarias, su palabra llegaba, convencía y llamaba a la acción, su palabra habría sido un arma inestimable en la lucha de los revolucionarios en la actual etapa. Las banderas rojinegras de la revolución proletaria habrían prendido en más conciencias, y más fábricas, fundos y comunas habrían levantado más alto la lucha y el combate.

Este capítulo forma parte del libro La Izquierda Chilena 1969-1973 de Víctor Farías

En uno de sus últimos discursos, en Cautín, en Coronel, en Tomé o Santiago, Luciano decía que el revolucionario encuentra la felicidad en la lucha: en Cautín agrega, en una imagen general y clara, que esta lucha del pueblo se expresaba en su decisión de hacer una gran corrida de cercos que llegara desde la cordillera al mar. Eso lo decía Luciano en Cautín, frente a cientos y miles de campesinos pobres, de mapuches, de obreros y estudiantes reunidos y con esta imagen expresaba de lleno el ideario y el programa de la revolución obrera y campesina.

El cerco es un concepto, una realidad que expresa el fondo de la sociedad burguesa; el cerco es el cerco de la propiedad privada, es la explotación, el cerco de un Estado en que consagra la dominación burguesa.

La revolución es una gran corrida de cercos, de la cordillera al mar, es la supresión de todos los cercos de la sociedad, es la supresión del cerco de la propiedad privada, la supresión del cerco del viejo Estado, con su Parlamento, su Justicia, su Ejecutivo, sus aparatos represivos, alejados e independientes del pueblo y contrarios a él. Es la supresión de todos los cercos institucionales y consolidados de opresión de clase, que se oponen a la realización de los intereses del proletariado y el pueblo.

La clase obrera y el pueblo en 1970 expresaron instintivamente en el voto esta aspiración: suprimir todos los cercos que oprimen al pueblo. El Gobierno de la UP fue una nueva esperanza que encendió el entusiasmo de las masas en la posibilidad de una pronta liberación. Pero este Gobierno reformista pequeño-burgués de izquierda, que se estableció por la vía electoral, no realizó las esperanzas de los oprimidos y explotados. Prisionero de la propia institucionalidad, que las llevó al Gobierno, las fuerzas de coalición UP han iniciado ya el camino de la capitulación.

Así hoy, como hace diez años, en los tiempos en que Luciano inició su militancia en la Izquierda Revolucionaria, la clase obrera y las masas populares enfrentan una nueva crisis de dirección

Sin duda la más grave y decisiva de su historia, compañeros. Una encrucijada histórica decisiva enfrentan la clase obrera y el pueblo y los revolucionarios.

El tránsito chileno hacia el socialismo, por el camino insólito que se le prometió a la clase obrera, condujo finalmente a un callejón sin salida al pueblo. Más bien el tránsito chileno condujo a los obreros no al socialismo, sino a la defensa de la democracia burguesa contra la amenaza de la dictadura militar gorila.

Hoy día los partidos reformistas ya no hablan de lucha por el socialismo. Ahora se trata de alianzas con una fracción patronal para defender la democracia burguesa aunque sea contra los intereses y las conquistas de los trabajadores. Es decir, las conducciones tradicionales, personeros, parlamentarios y partidos en un momento de agudización extrema del enfrentamiento social, revelan su verdadero carácter. Abandonan la lucha por el poder y el socialismo, se concentran

Este capítulo forma parte del libro La Izquierda Chilena 1969-1973 de Víctor Farías

en la defensa de la democracia burguesa. Para llevar adelante este plan estratégico se requiere el consenso de un sector de la burguesía, por tanto se trata de limitar los objetivos de lucha del proletariado a lo que permite la alianza con el sector burgués. Los partidos tradicionales de la izquierda, las conducciones tradicionales del movimiento obrero chileno, se declaran impotentes para continuar la lucha y temerosos de tener que librar el combate más allá de los cómodos sillones de la institucionalidad.

Buscan una sociedad ilusoria, bajo la forma de democracia representativa.

Primeramente la clase se enfrenta a la potencia de los partidos tradicionales

La clase obrera y las masas populares están ante la disyuntiva de replegarse con los viejos partidos obreros y reformistas, que ya iniciaron el repliegue sin lucha, para permitir el avance de la dictadura y explotación del capital y el establecimiento de un régimen político basado en la colaboración de clase. O bien la clase obrera y las masas populares continúan profundizando su combate y empiezan a organizarse, superando la experiencia de un movimiento popular cuyas conducciones están en crisis, para lanzarse en una clara perspectiva de lucha anticapitalista y antiestatal.

Hoy la clase ha creado y desarrollado una vanguardia capaz de unificar sus luchas, capaz de establecer un nuevo término de unidad política, probado ya el fracaso de la unidad política y la acción del reformismo.

El MIR se fue forjando y construyendo para el combate. El MIR se preparó para usar todas las armas de lucha de que disponen el proletariado y el pueblo. El MIR está preparado para pasar de una forma de lucha a otra, para combinar distintas formas de lucha y continuar el combate.

Hoy, si otros vacilan, si los partidos tradicionales vacilan y justifican sus vacilaciones y flaquezas, la clase obrera y las masas no vacilan.

La clase obrera y las masas no vacilan, el MIR no vacila ni vacilará

Para nosotros, como para la clase obrera, no es el momento del repliegue, es el momento de la lucha y el combate.

Parafraseando a Luciano, podríamos decir hoy día que el partido revolucionario se encuentra por completo a la causa del proletariado, sin guardar bajo la manga ninguna posibilidad de retorno.

Pero algunos han emprendido el retorno en Chile.

El retorno se emprendió en Chile por el camino del diálogo primero; el inicio de la capitulación después; de la constitución del gabinete cívico-militar de colaboración de clase más tarde; de las exigencias cada vez mayores de los colaboradores, que quieren dirigir ahora.

Este capítulo forma parte del libro La Izquierda Chilena 1969-1973 de Víctor Farías

Todos sabemos que el Gobierno ya emprendió el camino del retorno

Es cierto que él jamás dijo que se separaría de la democracia burguesa. Pero las masas comenzaron a separarse y a obligar al Gobierno a ir más allá de donde éste quería llegar.

Hoy el retorno ha comenzado; se disfrazó de diálogo y cristalizó como capitulación. Así del insólito proceso de transición al socialismo hemos venido a dar a un no menos insólito proceso de capitulación y a una insólita colaboración de clase que permita resguardar las instituciones de la burguesía.

La clase obrera se enfrenta a un Gobierno de capitulación, que progresivamente se irá alejando de los intereses del pueblo. El Gobierno de instrumento de los trabajadores, intenta pasar a erigirse en árbitro de una colaboración de clases para terminar inevitablemente como instrumento de la reacción patronal.

Es necesario decir las cosas claras

Estamos en presencia de un Gobierno y un gabinete de capitulación, pero la capitulación no se ha consumado ni ha cristalizado plenamente.

Más bien nos enfrentamos a un proceso de capitulación progresiva del Gobierno y el reformismo UP frente a las exigencias de las clases patronales.

La constitución de este gabinete no es casual, es el producto de la estrategia del reformismo pequeño-burgués, del reformismo obrero, de buscar la alianza con sectores patronales, es también producto de las vacilaciones y del verbalismo del centrismo de izquierda.

La correlación de fuerzas, la fuerza del pueblo, hacen imposible hoy una capitulación inmediata y total. Por eso la burguesía ha aceptado el camino de un gabinete de capitulación progresiva.

Allende intentará erigirse en árbitro de la lucha de clases, pero la lucha de clases no está para arbitrajes, salvo con la decisión de reprimir al pueblo y a los revolucionarios.

El nuevo gabinete de colaboración de clases no estará exento de contradicciones internas.

Si bien es clara la disposición del reformismo de conciliar abiertamente con los patrones, el centrismo, a pesar de sus vacilaciones, intentará resistir a las concesiones. Presionados por las masas reformistas y centristas desarrollarán contradicciones con las FF.AA. incorporadas al gabinete. Pero no nos engañemos, a pesar de la resistencia que se oponga, a pesar de los choques y roces entre las distintas fuerzas que colaboran, el gabinete y el Gobierno caminarán hacia la capitulación.

Este capítulo forma parte del libro La Izquierda Chilena 1969-1973 de Víctor Farías

El gabinete llama en definitiva, y sépase bien, a una colaboración de clases

A una colaboración entre el proletariado y las masas populares, con sectores burgueses y patronales: con Aylwin, con Frei, con la DC.

Que nadie se llame a engaño.

Con el nuevo gabinete no se fortalece la autoridad popular del Gobierno; se fortalece la influencia de una autoridad burguesa y patronal.

Se fortalece la táctica de Aylwin y Frei, que buscan la recuperación del Gobierno y la instauración plena del dominio burgués, a través de presiones y chantajes que vayan impulsando el copamiento militar del Gobierno.

Las condiciones prerrevolucionarias del período no se han cancelado. La crisis del sistema de dominación se mantiene. Las posibilidades para que el pueblo conquiste su liberación definitiva continúan abiertas. La revolución no ha fracasado. La lucha revolucionaria de la clase obrera no ha sido derrotado. Ha fracasado el reformismo; han fracasado los vacilantes.

La palabrería, la flaqueza, el miedo a luchar han puesto al descubierto y en repliegue al reformismo. Una crisis de dirección enfrenta la clase obrera y el pueblo. De esta crisis de dirección puede y debe salir la esperanza, la energía y la fuerza que conduzca al proletariado hacia la revolución definitiva.

Es la hora de la audacia y de la iniciativa histórica. Sólo la audacia de una clase, la claridad y decisión y coraje de una vanguardia pueden resolver positivamente la crisis de dirección del proletariado, del pueblo.

Esa es la tarea que tenemos que asumir los revolucionarios. Esa es la tarea que tiene que cumplir este partido que ayudó a fundar y forjar Luciano. Reagrupar a los revolucionarios de dentro y fuera de la UP, así, ofrecer a las masas una conducción revolucionaria independiente y desde allí seguir luchando.

Sólo hay un camino para el MIR y los revolucionarios. El camino de la lucha y el combate. Ponerse a la cabeza de las masas y enfrentando el fuego y las amenazas de la burguesía y los gorilas, encabezar las luchas del pueblo y sus próximos combates.

No es casualidad que en esta coyuntura recibamos el ataque, las críticas, las calumnias, las injurias y las amenazas de la reacción patronal y gorila.

No es casual que el reformismo se lance contra nosotros tratando de desorientar al pueblo y de justificar sus flaquezas, retrocesos y concesiones

Pero el MIR seguirá adelante.

El MIR se construyó por decisión de la clase obrera, de los explotados y del pueblo para impulsar la lucha revolucionaria, para realizar una Revolución Proletaria en Chile. Por eso, el MIR estará siempre en su puesto de combate.

La burguesía y el reformismo atacan al MIR y a los revolucionarios, porque su proyecto de colaboración de clases, cristalizado en el gabinete de ca-

Este capítulo forma parte del libro La Izquierda Chilena 1969-1973 de Víctor Farías

pitulación, exige suprimir a cualquier costo, aunque sea al costo de la mentira, la violencia y la represión, toda expresión política independiente de la clase obrera y el pueblo, toda expresión política que se manifieste contraria a la colaboración de clases y que adopte el camino de la defensa verdadera de los intereses de pueblo.

Decimos que las posibilidades revolucionarias del período, que el período prerrevolucionario que vivimos no se ha cancelado, porque el bloque de las fuerzas de la clase obrera y las masas populares se mantiene todavía intacto. Porque las masas obreras y explotadas mantienen su decisión de lucha y su disposición de combate. Han alcanzado la conciencia y la fuerza suficiente para continuar la lucha aun al margen de la posibilidad de usar el Gobierno como instrumento de apoyo a sus luchas.

La clase obrera y el pueblo no están dispuestos a la colaboración de clases con la burguesía

A abandonar las posiciones conquistadas. Los trabajadores están dispuestos y decididos a resistir la capitulación, a combatir la colaboración, a defender sus derechos y conquistas.

La clase obrera no está dispuesta a devolver ninguna fábrica conquistada a través de sus luchas. La clase obrera no acepta las disposiciones de los empresarios contenidas en la Reforma Constitucional Hamilton-Fuentealba. El campesinado y la clase obrera del campo no están dispuestos a devolver ningún fundo de más de cuarenta hectáreas de riego básico y rechazan abiertamente la reforma de Moreno y la SNA, que quiere fortalecer el poder de los patrones en el campo e impedir la expropiación de las tierras de los grandes explotadores del campo chileno.

El pueblo, la clase obrera, los campesinos y los trabajadores no están dispuestos a renunciar al poder embrionario que han venido creando y desarrollando. No están dispuestos a deshacer los Comandos Comunales, los Consejos Comunales, los Cordones Industriales para asegurar la paz y la tranquilidad de los patrones. La paz que exigen los gorilas, y la paz que exige el Parlamento y la Justicia para servir los intereses de las clases patronales.

Hay fuerza para continuar la lucha aunque las conducciones tradicionales de los trabajadores hayan iniciado el repliegue. El pueblo debe ir e irá contra los que quieren retroceder, contra los que quieren replegarse.

Nosotros y los revolucionarios iremos junto al pueblo, nos prepararemos primero para resistir, para rearticular nuestras fuerzas, para unificarnos políticamente tras el objetivo del Poder Popular y emprender con más fuerza la lucha.

El pueblo tiene fuerza de más para continuar la lucha.

Esta decisión de lucha de los trabajadores, esta decisión de resistir a la reacción patronal y golpista sin dar un paso atrás, de hacer a un lado a los conciliadores y temerosos, para seguir avanzando en las conquistas del pueblo, no sólo se mantiene y se expande en cada fábrica, en cada fundo, población y escuela.

Este capítulo forma parte del libro La Izquierda Chilena 1969-1973 de Víctor Farías

La fuerza poderosa de los trabajadores, el combate a la reacción golpista, también se ha extendido en forma heroica a los cuarteles, a los uniformados

Ello no demuestra, compañeros, que la lucha de clases ha adquirido en Chile un nivel superior. Nos demuestra que todos los esfuerzos propagandísticos y sediciosos de los patrones, que las capitulaciones de los reformistas no son capaces de detener la fuerza irresistible del pueblo.

Hoy en Chile, aunque los reformistas cegados por su temor e incapacidad no lo vean, aunque los patrones y los oficiales reaccionarios traten de ocultarlo con la mentira y detenerlo con la represión, ha nacido y se fortalece a pasos agigantados la unidad del pueblo civil y el pueblo uniformado. Obreros y marineros, campesinos y soldados, pobladores y carabineros, unidos por similar espíritu de clase, constituyen hoy la muralla principal con que choca la sedición y el golpismo.

Este acercamiento entre el pueblo uniformado y los trabajadores no es nuevo. No es nuevo porque la unidad del pueblo uniformado y los trabajadores tiene las raíces indestructibles que acercan, que agrupan, a los que son una misma clase.

¿Cómo no ha de estar el soldado, el marinero, el carabinero junto al pueblo, cuando sus padres, sus esposas, sus hijos y amigos son ese pueblo?

La lucha del pueblo uniformado junto a los trabajadores no es nueva, pues ella está escrita en las más hermosas tradiciones de la historia, del soldado, del marinero, del carabinero. Páginas de la historia que, aunque la burguesía trata de ocultarlas o desvirtuarlas, vienen a través de los años a fortalecer la decisión de lucha del pueblo uniformado contra la reacción golpista.

Es por ello que, por más que intenten los patrones y los oficiales golpistas separar al pueblo de los soldados, sólo encontrarán el fracaso.

Los trabajadores no deben dejarse engañar por los temores de los reformistas, ni por las provocaciones que monten los patrones y oficiales reaccionarios. Pueblo civil y uniformado son indivisibles, son una misma cosa. Debemos apoyarlos y llamarlos a estar junto al pueblo.

Nuevamente podemos encontrar en la acción de Luciano Cruz el ejemplo a seguir, el camino a recorrer. Luciano pudo ver hace años atrás que, aunque no se manifestara abiertamente, existía una profunda e indestructible unidad entre el soldado y su pueblo. Y con aquella visión revolucionaria que lo caracterizaba, se entregó a la tarea de fortalecer la unidad entre soldados y trabajadores.

Luciano no se equivocó. Encontró la respuesta de clase que él esperaba. Su mensaje pionero encontró eco entusiasta en el pueblo uniformado. En los momentos más duros de la represión freísta contra nuestro partido, cuando la policía perseguía implacablemente a los revolucionarios y se desesperaba por capturar a Luciano, ¿cuál fue la respuesta de los soldados que los patrones piensan utilizar para defender sus riquezas y privilegiocs para reprimir al pueblo y los revolucionarios?

Este capítulo forma parte del libro La Izquierda Chilena 1969-1973 de Víctor Farías

¡Esos soldados fueron los que protegieron a Luciano ocultándolo en sus casas y cuarteles!

Esa unidad entre pueblo uniformado y trabajadores que Luciano con su ejemplo y acción desarrollaba, hoy se ha extendido por todo el país, manifestándose cada día con más fuerza como un movimiento natural del pueblo uniformado para resistir a los oficiales que incitan al golpe y a la sedición.

No deben equivocarse los patrones y los partidos reaccionarios que cifran sus esperanzas en los oficiales golpistas en empujar a la sedición a las Fuerzas Armadas. Por cada general Canales, por cada comandante Souper o capitán Rocha que ellos ganen para sus siniestros planes fascistas, son decenas y cientos los soldados, los marineros, los carabineros, los clases, los suboficiales honestos, que fortalecen su decisión de luchar junto al pueblo contra el golpismo.

El pueblo no abandona a sus hermanos de clase los uniformados

El golpismo y la reacción, desesperados por la resistencia que encuentran en el pueblo uniformado a sus propósitos gorilas, han desatado en estas últimas semanas una escalada represiva al interior de las Fuerzas Armadas.

Se destaca la acción represiva que se ha dejado caer sobre la marinería antigolpista en la Armada Nacional.

En la actualidad hay más de cien tripulantes de la Escuadra, marineros de la Escuela de Ingeniería, de la Base Aérea Naval de El Belloto, obreros de ASMAR, que han sido detenidos, encarcelados e incomunicados en Valparaíso y en Talcahuano. Muchos de ellos han sido torturados y flagelados brutalmente. Se niega la autorización a los parientes para ver a los detenidos, se niega la autorización a delegaciones de trabajadores, abogados y médicos para visitar a los detenidos.

Más aún, se ha extendido un manto de falsedades y mentiras para justificar esta injustificable represión contra los marineros que cumpliendo con su deber se han preparado para resistir y desobedecer las incitaciones golpistas que cada vez, en forma más frecuente y descarada, han venido haciendo sectores de la oficialidad naval.

Pero, aunque se intente hacer aparecer a los marineros antigolpistas como organizaciones subversivas, el pueblo no se confunde. Aunque el Presidente de la República se preste para condenar a los marineros que arriesgan su vida por defender su propio Gobierno, el pueblo tampoco se confunde.

Los trabajadores tienen muy claro que los que injurian y persiguen a los marineros son precisamente los que propician la subversión y el golpismo, los que tienen estrecha vinculación con los terroristas de Patria y Libertad y del Partido Nacional, los que se asesoran por la Inteligencia Naval norteamericana. Los trabajadores tienen muy claro que los marineros antigolpistas están dando una lucha heroica por defender al pueblo y por eso, aunque los gorilas se desesperen, los capituladores se asusten, el pueblo no sólo ha apoyado a los marineros que han sido detenidos y torturados, sino que los seguirá apoyando.

Este capítulo forma parte del libro La Izquierda Chilena 1969-1973 de Víctor Farías

Expresión concreta de este apoyo es la movilización espontánea que ha surgido en distintos sectores de la izquierda, en las organizaciones sindicales, poblaciones, universitarias y profesionales, en los Comandos Comunales y Cordones Industriales para constituir en Talcahuano, Valparaíso y Santiago, Comités de Defensa y apoyo a la marinería antigolpista y al resto de los uniformados que en otros lugares del país han sido detenidos y dados de baja por iguales razones. El pueblo no abandona a sus hermanos de clase uniformados. En todos los sectores del pueblo, entre los obreros, los campesinos, los pobladores, los universitarios, los profesionales, se levantan voces de protesta y denuncia contra la represión gorila, el apoyo a los uniformados antigolpistas que con sus resistencia han detenido los planes sediciosos.

La desesperación y la impotencia ante la reacción popular contra la represión a la marinería ha llevado a altos oficiales de la Armada Nacional a centrar sus ataques contra la solidaridad que el MIR ha expresado para los marineros antigolpistas. La Comandancia en Jefe de la Armada respondió a esta denuncia con una declaración de afiebrado lenguaje, rebosante de insultos y groserías.

Los propios hechos, la cadena de atentados terroristas que dejaron anoche a oscuras al país de La Serena a Rancagua, y las ciudades de Talca y Valdivia, hacen evidente lo insólito y destemplado de la respuesta de la Superioridad Naval a la denuncia que hicimos hace cuarente y ocho horas, de que se harían atentados dinamiteros en varias ciudades del país sobre servicios de utilidad pública, como el agua potable y la energía eléctrica y sobre instalaciones de las Fuerzas Armadas.

¡Lo que el pueblo quiere escuchar de la Comandancia en Jefe de la Armada no son insultos a revolucionarios, sino respuestas a preguntas bien concretas y precisas!

* ¿Por qué la Comandancia en Jefe de la Armada, en vez de respondernos por medio de insultos desesperados, no investigó si oficiales de Marina están o no coordinados con grupos terroristas?

* ¿Por qué la Comandancia en Jefe, que dice que aplicará la Constitución y la ley contra aquellos "que han sido traidores al juramento que un día hicieron de respetar el orden instituido", detiene y encarcela a marineros que no han cometido otro delito que defender esta ley y resistirse al golpismo?

* ¿Por qué no toma acción legal alguna contra los oficiales que incitan a la sedición abiertamente en las unidades navales?

* ¿Por qué no permite que los marineros encarcelados sean visitados por una comisión de médicos, abogados y trabajadores que constaten si han sido flagelados y torturados?

* ¿Por qué la Comandancia en Jefe, que dice que nadie le detendrá contra los enemigos de la Patria, no explica qué hacían oficiales de la Inteligencia Naval norteamericana en los barcos de la Escuadra?

* ¿Por qué la Comandancia en Jefe de la Armada no permite a los marineros encarcelados informar al pueblo por qué fueron detenidos y encarcelados y cómo han sido tratados?

Este capítulo forma parte del libro La Izquierda Chilena 1969-1973 de Víctor Farías

* ¿Por qué la Marina allana, amparada en la Ley de Grupos Armados, sólo las industrias y poblaciones, y no realiza acción alguna contra los camioneros, los grupos terroristas de Patria y Libertad y del Partido Nacional?

El pueblo espera respuestas y no insultos, ni al pueblo ni al MIR, le interesa la opinión que sobre los revolucionarios tenga la Comandancia en Jefe de la Armada

No son los señores de la Comandancia en Jefe los llamados a calificar y juzgar a los dirigentes y militantes del MIR. A nosotros sólo nos califica y nos juzga el pueblo. ¡Y el pueblo sabe que el MIR ha sufrido la represión, la cárcel, la tortura, pero nunca ha retrocedido frente a los patrones y menos ante las amenazas gorilas!

El MIR no se prestará como otros, para desconocer e injuriar a quienes son torturados y encarcelados por defender la causa del pueblo. Por el contrario, seguiremos dando nuestro apoyo a los marineros, los soldados, los carabineros que luchan contra la sedición. La lucha del pueblo uniformado contra el golpismo es también nuestra lucha.

Si es necesario, volveremos a combinar la acción abierta y legal con la ilegal. El MIR no le teme a la ilegalidad ni a la represión. El MIR y cada uno de nosotros se construyó para la lucha y el combate, cualquiera sea la forma que este combate deba tomar.

Compañeros: el Partido Revolucionario nace y se desarrolla en la lucha. La clase obrera se constituye como clase y se fortalece en la lucha contra los patrones y su Estado.

El Partido Revolucionario se prueba en los grandes combates históricos, en los momentos de viraje de la lucha de clases.

Hoy día, la clase obrera y las masas populares de la ciudad y el campo están maduras para impulsar la lucha revolucionaria, están maduras para resistir el repliegue reformista y eludir la trampa de la colaboración de clases.

Pero eso la clase no lo puede hacer espontáneamente y librada a sus propias fuerzas. Requiere del partido y del Partido Revolucionario.

Hoy, nuestro partido, tiene que ser capaz de responder a las exigencias de la historia y de la lucha de los trabajadores chilenos

Como señalaba Luciano, en épocas de agudización del combate social, de ascenso de las luchas sociales y de agudización de los enfrentamientos entre el pueblo y la reacción patronal, la clase obrera no puede retroceder, el partido y la clase deben ir siempre hacia adelante, de lo contrario, se verán expuestos a una ofensiva a fondo de la contrarrevolución burguesa.

El partido debe en estas coyunturas ir siempre hacia adelante, a la cabeza de las masas. Siempre un paso más adelante de las masas, no flaquear ni retroceder jamás. Debe organizar las fuerzas del proletariado y el pueblo

Este capítulo forma parte del libro La Izquierda Chilena 1969-1973 de Víctor Farías

para desarrollar una guerra de movimiento que le permita ir ganando siempre nuevas posiciones.

Hoy, se ha iniciado el repliegue de los partidos reformistas, pero no se ha iniciado el repliegue de las masas. Nuestra tarea, la tarea de las tareas de los revolucionarios, es evitar el repliegue de las masas y el abandono del campo de batalla, el campo fundamental de la organización de su propio poder.

Es la hora de la iniciativa y de la audacia histórica de la clase obrera y del Partido Revolucionario. Fortaleciendo las iniciativas autónomas de los trabajadores, desarrollando y fortaleciendo una vanguardia política independiente, reagrupando rápidamente los revolucionarios, será posible continuar la lucha y abrir perspectivas y caminos para la lucha por el poder y el socialismo.

El MIR debe prepararse para combatir en todos los terrenos. El de la legalidad y el de la ilegalidad, la clave del éxito consiste en ser capaces de recurrir a todas las formas de lucha, de pasar de unas formas de luchas a otras y sobre todo no tener temor a la represión. Enfrentar la represión, combatirla. Para eso es necesario organizar al partido y preparar al partido. Para eso es necesario preparar y organizar a las masas.

Es necesario combatir abiertamente al reformismo, denunciar sus vacilaciones, denunciar su traición. Es necesario desenmascarar al centrismo y mostrar a los ojos de las masas su verbalismo impotente.

Es necesario explicar pacientemente a las masas la incapacidad y la impotencia del reformismo y del centrismo; para defender consecuentemente los intereses de las masas y para encabezar la lucha revolucionaria del proletariado.

El MIR no debe temer a la represión. Debe enfrentarla y desafiarla. Las masas deben perder el temor a la represión. Las masas deben confiar cada vez más en sus propias fuerzas, en la inmensa fuerza del pueblo, en las inmensas reservas revolucionarias del proletariado, esas reservas que están en los cuarteles, entre los soldados y la marinería, entre los clases, suboficiales y oficiales honestos. El pueblo debe confiar en sus propias fuerzas y perder el temor a la represión. Romper con el miedo reformista, entonces el camino de la revolución estará abierto, entonces la revolución será invencible.

Reorganicemos nuestras fuerzas para reemprender sobre otras bases el largo camino de la revolución proletaria

Compañeras y compañeros:

En las nuevas condiciones creadas en la lucha de clases nacional, es preciso que reorganicemos nuestras fuerzas para reemprender sobre otras bases del largo camino de la revolución proletaria.

Hoy día es preciso e imprescindible impulsar la rápida reagrupación de los revolucionarios y el fortalecimiento de una vanguardia política alternativa e independiente. Pero por sobre todo, es preciso unificar a la clase obrera y al conjunto de los explotados tras un nuevo objetivo político que NO puede ser ya el del Gobierno de la Unidad Popular, sino el de la organización de su propio poder embrionario en los Comandos y Consejos Comunales,

Este capítulo forma parte del libro La Izquierda Chilena 1969-1973 de Víctor Farías

para desde allí exigir al Gobierno el respeto y la realización de los intereses de los trabajadores e imponer a la burguesía por la fuerza de la lucha las reivindicaciones y objetivos de obreros, campesinos y trabajadores.

Compañeras y compañeros:

La reagrupación de los revolucionarios y la mantención de la unidad de las masas debe realizar en una primera fase sobre la base de organizar la resistencia a la capitulación y a las exigencias de la Democracia Cristiana y las clases patronales, a que el Gobierno ponga en práctica su propio programa.

El pueblo no se replegará. El pueblo resistirá la capitulación. El pueblo resistirá.

El pueblo rechazará la devolución de empresas y la devolución de fundos.

El pueblo no aceptará los desalojos de industrias.

El pueblo exige la derogación de la Ley de Uso y Control de Armas.

A través de la resistencia, el pueblo debe unificarse política y orgánicamente para reemprender la contraofensiva revolucionaria y popular.

Lo decisivo es la organización de la clase obrera y las masas explotadas en sus propias instituciones de poder.

La clase obrera y los trabajadores deben organizar una parte fundamental de su lucha fuera de la institucionalidad burguesa, en los Comandos y Consejos.

La lucha del proletariado y el pueblo, la revolución de los de abajo, la revolución de los explotados y oprimidos, la revolución obrera y campesina.

La revolución proletaria no se consigue sin grandes luchas, sin enormes combates, sin enormes sacrificios

Hoy día, los revolucionarios debemos ser capaces de ofrecer un camino concreto al proletariado y al pueblo, que evite el repliegue y el desbande de la colaboración de clases del reformismo, que permita la rápida reagrupación de los revolucionarios, el desarrollo de nuevos organismos de lucha, de combate y de poder de los trabajadores, para enfrentar el poder burgués y que nos permita acercar el momento de la revolución definitiva.

Por eso, compañeros, el mejor homenaje que podemos rendir a Luciano Cruz Aguayo, revolucionario, combatiente, caudillo y dirigente de las masas explotadas, es ofrecer como partido, el levantar como partido, una política y una táctica correcta. La política y la táctica que aquí hemos levantado. Así acercaremos a la historia la realización práctica de esa idea de Luciano, de hacer en Chile una gran corrida de cerco que llegara de la cordillera al mar.

Esa gran corrida de cercos del proletariado, el campesinado y las masas explotadas que desalojará definitivamente a la burguesía de todas sus posiciones de poder en las fábricas y fundos, en el Parlamento, la Justicia y el Estado. Esa gran corrida de cercos que significará el triunfo definitivo de la revolución proletaria.

Este capítulo forma parte del libro La Izquierda Chilena 1969-1973 de Víctor Farías

Luis Corvalán (Partido Comunista): Del discurso en el acto de masas del PC en el Teatro Caupolicán

(11 de julio de 1973)

. . . "Hace apenas ocho días el país fue conmovido por un intento de golpe de Estado. . . El motín fue rápidamente conjurado gracias a la acción decidida y oportuna de la Comandancia en Jefe del Ejército, a la lealtad de las Fuerzas Armadas, de Carabineros e Investigaciones, y el hecho de que la clase obrera, apenas supo la noticia, se atrincheró en las industrias dispuesta a tomar parte en el combate si la situación lo hubiese requerido. . . La voz de la Central Unica de Trabajadores y del Presidente de la República pusieron en guardia a todo el pueblo. . ."

. . . "La derrota de los amotinados es una gran victoria del pueblo, un triunfo de Chile. Pero el peligro no está totalmente conjurado ni mucho menos, porque la referida asonada sólo fue una manifestación de una política que sigue fríamente la derecha sediciosa. Por eso, el Partido Comunista llama a permanecer alerta, a dormir con un ojo, a no adormecerse en los laureles de aquella victoria. . ."

. . . "Siempre hemos sostenido –lo reiteramos hoy a pesar de los sucesos recientes– que en las condiciones de Chile existe la posibilidad real de llevar a cabo la revolución antiimperialista y antioligárquica y de marchar al socialismo sin guerra civil, aunque, naturalmente, en medio de una intensa lucha de clases. . ."

. . . "La paz social es imposible. No tiene cabida la tregua con "El Mercurio", los Jarpa, los Pablo H. Rodríguez, con los que quieren devolver las grandes fábricas a los antiguos imperios industriales, con los que quieren revertir o paralizar el proceso de transformación del campo. Pero cabe diálogo en el seno de la mayoría ciudadana. Hay gente que no está en el Gobierno, pero que tampoco está por derribarlo, está convencido que no se debe volver al pasado, que los cambios son necesarios y que la guerra civil debe evitarse. Entre los que así piensan, sí que cabe el diálogo y, eventualmente, uno que otro entendimiento. . ."

. . . "Queremos dejar plenamente establecido que. . . no renunciamos ni podemos renunciar a los cambios institucionales. Los reaccionarios nos acusan de pretender la totalidad del poder. Sí, señores. Pretendemos que todos los poderes estén al servicio del pueblo, cada cual desde su órbita de acción y conforme a los límites que fije la ley. . . Si las clases hasta ayer del todo dominantes tenían en sus manos la suma de los poderes, ¿por qué el pueblo no puede aspirar a lo mismo? Derecho tiene a hacerlo y necesidad hay de que así suceda. Una

Este capítulo forma parte del libro La Izquierda Chilena 1969-1973 de Víctor Farías

revolución debe expresarse en todas las esferas de la vida, en la estructura y en la superestructura de una sociedad dada. Así han sido y serán todas las revoluciones. . . ¿Cómo dejar incólume el Poder Legislativo o el Poder Judicial si, como hemos dicho, se han convertido en trincheras de los enemigos del proceso, no funcionan de acuerdo con los tiempos, huelen a naftalina y andan con polainas? . . . El pueblo no renuncia ni podrá renunciar jamás a las modificaciones que se hacen necesarias en las instituciones del Estado. . .”

. . . “Hay un sector de las clases reaccionarias con el cual, como ya dijimos, no cabe diálogo y no entiende de razones. Por esto, a la razón que tiene el pueblo hay que unir la fuerza del pueblo. Por lo mismo hay que convertir cada fábrica, cada hacienda, cada servicio público, cada población, cada sindicato, cada organización de masas, en un baluarte del movimiento popular. Lenin decía que cada establecimiento industrial debía convertirse en una fortaleza de la revolución. . . Apoyamos resueltamente las decisiones de la Central Unica de Trabajadores en el sentido de fortalecer los comités de protección de las industrias y los cordones industriales, bajo su dirección y una disciplina férrea y común. . .”

. . . “Hay que estar preparados para todas las circunstancias, dispuestos a combatir en todos los terrenos. Si la sedición reaccionaria pasa a mayores, concretamente al campo de la lucha armada, que a nadie le quepa dudas que el pueblo se levantará como un solo hombre para aplastarla con prontitud. En una situación tal, que no deseamos, que no buscamos, que queremos evitar, pero que se puede dar, no quedará nada, ni siquiera una piedra, que no usemos como arma de combate. En tal supuesto, la nueva alternativa será derrotar con la máxima rapidez y energía a los que desencadenen la guerra civil y liquidar éste apenas estalle, para evitarle a Chile los daños de una prolongada contienda de este tipo.

”Como los trabajadores adoptaron inmediatamente medidas de seguridad ante el reciente intento golpista y mantienen esas medidas de precaución, algunos reaccionarios han comenzado a chillar y han creído encontrar un nuevo tema para tratar de meter una cuña entre el pueblo y las Fuerzas Armadas, sosteniendo que estamos orientados a reemplazar al Ejército profesional.

”¡No, señores! Seguimos y seguiremos apoyando el carácter absolutamente profesional de nuestros institutos armados. Sus enemigos no están en las filas del pueblo, sino en el campo de la reacción.

”El Partido Comunista, junto a los demás partidos de la UP y a todos los revolucionarios dispuestos a actuar bajo una sola dirección responsable y no como francotiradores o por la libre, pondrá en el platillo de la balanza toda la fuerza de su organización, su disciplina y su coraje.

”Creemos que tenemos derecho a notificar al enemigo, a los que quieren lanzarse a una nueva aventura sediciosa. No pasarán y ellos sacarán la peor parte. . . ”

. . . “Estamos seguros que el mismo espíritu anima a los demás destacamentos de la UP. Más todavía, estamos convencidos que más allá de los efectivos de esta coalición, en las circunstancias de que hablamos, surgirán decenas de miles de combatientes sin partido. La clase obrera y el pueblo en general darán mues-

Este capítulo forma parte del libro La Izquierda Chilena 1969-1973 de Víctor Farías

tras de firmeza, de heroísmo, como aquellas que han dado todos los pueblos que en momentos tales no tienen otro dilema que vencer o morir. . . !

. . . "Seguimos y seguiremos empuñando la bandera de la lucha contra la guerra civil y esforzándonos por superar las dificultades por las que atraviesa la nación. Las tareas relativas a la producción siguen a la orden del día. Parte del juego del enemigo es distraer nuestra atención del cumplimiento de estas tareas. No le daremos en el gusto. . . hay que tomar las tareas de la producción y del abastecimiento con la máxima responsabilidad. Hay que trabajar más. Ninguna medida de protección de las fábricas debe afectar en lo más mínimo sus actividades normales. Que cada cual esté en su puesto de combate: en el sindicato, en las JAP, en el centro de madres, en dondequiera que sea, sirviendo al pueblo, combatiendo por el pueblo y con el pueblo. Esa es nuestra orientación. . . "

www.cepchile.cl

Este capítulo forma parte del libro La Izquierda Chilena 1969-1973 de Víctor Farías

Carlos Altamirano (Secretario General del PS.): "Verdades y mentiras de la situación económica que vive Chile"

Discurso pronunciado en la industria Cobre Cerrillos y difundido por cadena nacional de radioemisoras

(14 de agosto de 1973)

Compañeros trabajadores de todo el país:

Hace algunos días, desde una empresa del Area Social situada en el Cordón Industrial Vicuña Mackenna, surgido como auténtica expresión de la voluntad y decisión revolucionaria de los trabajadores, me correspondió exponer los criterios centrales de nuestra colectividad sobre la coyuntura política que transitamos.

Ahora, como complemento de aquella exposición, entregamos al debate de los trabajadores, los planteamientos del partido sobre la difícil situación económica que estamos viviendo, su estrecha dependencia de factores políticos y la forma revolucionaria de encararlos.

Estos planteamientos se hacen necesarios como respuesta del Partido Socialista a una prolongada y virulenta campaña de los reaccionarios. Campaña destinada a configurar la falsa imagen de un Gobierno Popular fracasado o incapaz de resolver, en una perspectiva revolucionaria, los obstáculos políticos y económicos que esos mismos sectores han creado.

Sabotaje, especulación, obstrucción parlamentaria, interferencia judicial, intromisión de la Contraloría, terrorismo y hasta el asesinato: todo lo han ensayado.

Su finalidad es obvia: crear artificialmente la imagen de una crisis política y económica que sólo tendría dos salidas. O el derrocamiento del Gobierno Popular o la claudicación de su carácter revolucionario, transformándolo en simple instrumento del reformismo.

En parte, esa campaña ha tenido éxito. Importantes capas sociales han sido influidas. Hasta en ciertos sectores de la propia Unidad Popular se advierten posiciones conciliadoras, que facilitan la acción del enemigo.

De este modo, el Gobierno en su conjunto tiende a distanciarse de las masas, particularmente de la clase obrera, y los partidos populares ven debilitada su capacidad de conducción al no plantear, por una parte, alternativas claras de dirección, y por otra, al no acoger y desarrollar las iniciativas que van surgiendo desde el seno de las masas.

Naturaleza y magnitud de los problemas

La primera cuestión es evaluar la esencia y magnitud de los problemas en su proyección histórica.

Este capítulo forma parte del libro La Izquierda Chilena 1969-1973 de Víctor Farías

Ni la administración reaccionaria de Alessandri, ni la reformista de Frei, lograron un crecimiento económico medianamente satisfactorio.

Bajo Alessandri, la economía chilena experimentó caídas violentas en 1958 y 1959, y un escuálido aumento en los años posteriores. Pero lo más grave lo constituye el hecho de que la participación de sueldos y salarios disminuyó de un 52% en 1960 a un 47% en 1964.

¿Por qué en esa oportunidad los reaccionarios no hablaron de crisis y nada dijeron de ese despojo a la clase trabajadora? ¿O es que las crisis económicas sólo existen cuando se hiere los intereses de la burguesía monopólica?

Durante el gobierno de Frei, los resultados fueron igualmente pobres. A pesar de que esa administración contó, como nunca antes, con todos los factores favorables. Entre ellos, por ejemplo, una amplia mayoría parlamentaria que financió generosamente sus presupuestos; un apoyo irrestricto del capitalismo financiero internacional y, además, los precios más altos que –en términos reales– ha alcanzado el cobre en los mercados mundiales.

Así y todo, la economía en su conjunto creció en un 2,1% entre los años 1964 y 1967, y apenas un 1% entre 1967 y 1970, años en que Frei abandona sus posiciones tibiamente reformistas y entra en abierta conciliación con lo más retrógrado de la reacción.

La burguesía habla hoy de "resultados catastróficos" en la industria y en la agricultura.

Pero parece olvidar que en los cuatro últimos años del período de Frei, la industria creció en menos del 7, y la agricultura, en menos del 8%. Aún más: en los años 1965 y 1969, la agricultura disminuyó en 2,4 y 9,2%, respectivamente. Y entonces no había sabotaje agrícola.

¿Por qué no hablaron de caos económico en esa oportunidad? ¿Por qué no hablaron de descalabro cuando en diciembre de 1970 la tasa de cesantía llegó a la increíble cifra de 8,3% de la fuerza de trabajo?

¿Por qué no hablaron de crisis cuando al término de la administración de Frei la deuda externa de Chile alcanzaba a la estratosférica suma de 4.000 millones de dólares?

Nada justificaba ese deterioro económico y financiero, salvo la incapacidad del capitalismo.

Nuestro punto de partida

Con ese balance dramático debimos partir.

Una dura tarea nos aguardaba. Teníamos que comenzar por rescatar el cobre y otros recursos en manos del imperialismo. Teníamos que terminar con el latifundio. Teníamos que traspasar al Area Social y poner bajo el control de los trabajadores todas las actividades monopólicas dominadas por la burguesía: producción industrial, distribución mayorista, bancos y otros sectores financieros.

Desde el inicio mismo teníamos que responder también a las necesidades urgentes de los asalariados, mejorar sus condiciones básicas de vida, garantizar su acceso al trabajo productivo.

Este capítulo forma parte del libro La Izquierda Chilena 1969-1973 de Víctor Farías

No es poco lo que se ha hecho en sólo tres años. Tanto más, cuanto que el significado de los resultados inmediatos tenemos que apreciarlo bajo la perspectiva del cumplimiento de tareas de liberación, que abren paso a un esfuerzo constructivo de enormes proporciones.

Una gran ley histórica

Se va cumpliendo una gran ley histórica: una clase social caduca y en decadencia va siendo suplantada por otra, nueva y vigorosa, en la dirección y conducción de la economía y de la sociedad.

Pero lo anterior supone un duro período de aprendizaje, plagado de errores y debilidades, que inevitablemente ocasiona problemas inmediatos.

De allí emanan algunos de los que hoy enfrentamos.

Sin embargo, los más serios obstáculos nacen de la acción deliberada de los enemigos de este proceso, estimulados al mismo tiempo –aunque parezca paradójica– por los extraordinarios avances en la realización del Programa de la Unidad Popular, pero también, por las insuficiencias en su ejecución.

Por los avances, porque han afectado profundamente los intereses de la burguesía y el imperialismo.

Por las insuficiencias, porque le han permitido a una burguesía parasitaria retener importantes bases de sustentación económica, como resultado de no haberse completado aún el Area Social, y por la capacidad de los sectores empresariales para trasladar sus fuentes de ingresos hacia el capitalismo especulativo.

A pesar de todo hay avances importantes

Pese a sus múltiples y variados esfuerzos, la acción de la burguesía y el imperialismo no ha podido impedir avances importantes en la producción, en la ocupación de mano de obra y en el consumo de las masas. Avances que no se pueden medir solamente en porcentajes más o porcentajes menos, sino fundamentalmente en función de su significado histórico.

En los dos primeros años del Gobierno Popular, la producción del total de bienes y servicios creció en algo más que un 12%, mientras que durante los tres últimos años del Gobierno de Frei aumentó en sólo 10%.

La conclusión es elocuente: hemos hecho más en dos años y medio que cualquier Gobierno anterior. Y ese crecimiento tiene lugar en medio de transformaciones profundas e irreversibles en las viejas estructuras institucionales, y de una decisiva ruptura; en el andamiaje del anquilosado sistema capitalista.

Dentro de lo anterior, queremos destacar un hecho de extraordinaria importancia: la expansión del sector industrial.

En el transcurso de los dos primeros años del Gobierno Popular, la industria creció en casi 17%, es decir, cerca del triple de lo que logró realizar el Gobierno anterior.

Otro ejemplo: la producción agrícola. Los reaccionarios hablan de un "descalabro agrícola". Comparemos. En los dos primeros años de nuestro Go-

Este capítulo forma parte del libro La Izquierda Chilena 1969-1973 de Víctor Farías

bierno, la agricultura creció en 6%, mientras que la administración freísta alcanzó un 8% en sus tres años finales. Pero con una diferencia cualitativa fundamental: nuestra expansión se realizó en los marcos de una reforma agraria efectiva y revolucionaria y no en una simulación de cambio en la tenencia de la tierra.

Otro resultado: la disminución de la cesantía. Los reaccionarios ya no la mencionan. Por lo demás, nunca se preocuparon de ella, a diferencia nuestra que la consideramos un imperativo revolucionario. La administración pasada dejó la tasa de desocupación en cifras altísimas: sobre un 8%, a fines de 1970. Pues bien, en sólo dos años de Gobierno Popular, la cesantía fue reducida a sólo un 3,8%, el porcentaje más bajo en la historia contemporánea de Chile.

Podemos extender las comparaciones, incluso a la alimentación y a la disponibilidad de productos esenciales. Este tema preocupa mucho a la publicidad reaccionaria, que distorsiona u oculta la verdad, con fines demagógicos. Las razones son obvias: también salen perdiendo.

Nuestra mayor debilidad: los mecanismos financieros

Esa expansión real de la producción, esa mayor disponibilidad de productos, esa notable disminución de la cesantía, ha sido posible a pesar de la pertinaz acción sediciosa, el sabotaje, la obstrucción parlamentarista y los paros patronales.

Sin embargo, los empresarios han tenido éxito en la provocación de una verdadera crisis financiera.

Los déficit son enormes en el sector fiscal y en el conjunto de las empresas del Area Social. Por lo tanto, es también muy grande la expansión monetaria, la emisión de billetes y el endeudamiento público con el Banco Central. A su vez, esa expansión monetaria constituye un factor explosivo de incalculables efectos en el proceso inflacionario. Y ese aumento de dinero circulante sirve de apoyo a una gigantesca campaña de especulación, de mercado negro, de acaparamiento, que acelera aún más el fenómeno inflacionista.

En este terreno está nuestra mayor debilidad para una conducción correcta de la economía: la insuficiencia de mecanismos financieros y legales que permitan combatir el capitalismo especulativo y enfrentar el sabotaje reaccionario.

Una vez más queda al desnudo la demagogia derechista. Sus medios propagandísticos pretenden atribuir esos fenómenos inflacionarios a una supuesta incapacidad del Gobierno; culpan de los déficit financieros a una presunta anarquía de las empresas del Area Social; imputan el mercado negro a supuestas actividades especulativas de los propios trabajadores.

Esa falsa imagen obliga a restablecer la verdad de algunos hechos.

En primer lugar, establecer que la burguesía en su conjunto disfruta hoy de ingresos altísimos. Posee más dinero que nunca. No se necesitan cifras para demostrarlo. Los más caros restorantes y los sitios de diversión más lujosos están permanentemente llenos. Pagan cualquier precio y al contado por artí-

www.cepchile.cl

Este capítulo forma parte del libro La Izquierda Chilena 1969-1973 de Víctor Farías

culos de lujo, casas, automóviles y alimentos que escasean. El comercio legal de dólares alcanza niveles colosales.

¿Cómo se explica entonces que una burguesía que se queja amargamente de haber perdido fundos, fábricas y bancos disponga de ese gigantesco volumen financiero? Muy simple: han compensado –con exceso– lo que han dejado de ganar como "productores" para obtenerlo ahora como "especuladores".

Una burguesía parásita

Y esta es otra realidad concreta de nuestro tiempo. De capitalistas parcialmente productivos se han transformado en capitalistas esencialmente especulativos.

Con tan elevados ingresos, esta burguesía parásita compra todo lo que está a su alcance, por supuesto, mucho más allá de sus necesidades. Y multiplica ese dinero acaparando, revendiendo y anarquizando todo el sistema de distribución.

En segundo lugar, hay que establecer claramente que esa misma burguesía, a través de su representación parlamentaria, es la responsable directa de los gigantescos déficit financieros. El Congreso Nacional se ha opuesto sistemáticamente a todo financiamiento de los programas de vivienda, salud, educación y otros que interesan a la gran mayoría de los chilenos. También han despachado desfinanciadas las leyes de reajustes de sueldos y salarios.

En el conjunto de leyes aprobadas por el Congreso, entre los años 1972 y 1973, la mayoría parlamentaria ha otorgado, en promedio, sólo un 20% del gasto que éstas generaron. Esto quiere decir que por cada 100 escudos de gasto, el Congreso sólo aprobó financiamiento por 20 escudos. Los 80 restantes debieron cubrirse con emisiones de dinero.

El problema de la inflación

La inflación es problema muy serio. Es quizás el único problema más realmente grave que enfrenta la economía chilena. Una cuota de ella, es cierto, es responsabilidad nuestra, pero la mayor parte –insistimos– corresponde a la terca e insensata negativa del Parlamento a otorgar los recursos requeridos por el Gobierno.

Por tal razón, es imprescindible elaborar una estrategia antiinflacionista que prescinda de la obstrucción parlamentaria.

Una estrategia antiinflacionaria, sin embargo, no podrá alcanzar resultados efectivos mientras no se sustraigan ingentes recursos recursos de la burguesía, y se impongan severas medidas financieras.

Esa es una premisa fundamental.

En alguna medida, las demandas excesivas de reajustes también agudizan el proceso inflacionario.

Estamos seguros de la disposición de los trabajadores a discutir y replantear este problema, e incluso a asumir los sacrificios que fueran necesarios.

Este capítulo forma parte del libro La Izquierda Chilena 1969-1973 de Víctor Farías

Sin embargo, esa disposición de los trabajadores exige condiciones justas. Exige que se realice en los marcos de una política que asegure, en primer lugar, que serán afectados drásticamente los inmensos ingresos de la burguesía.

En segundo lugar, exige que se asegure que los resultados de su esfuerzo productivo no seguirán alimentando a toda una cadena de especuladores.

En tercer lugar, exige que se asegure, de una vez por todas, que se implantará un sistema de racionamiento que les garantice un abastecimiento normal de productos esenciales y a precios oficiales.

Sólo bajo esas condiciones, los trabajadores están dispuestos a mayores esfuerzos y sacrificios.

Los trabajadores construyen: la burguesía destruye

En los últimos tres años hemos presenciado, por una parte, cómo construyen los trabajadores, y por la otra, cómo destruye la burguesía.

Las clases adineradas y sus mercenarios han declarado la guerra a Chile y su pueblo en lo social, lo económico y lo político. Y lo han intentado también –como el 29 de junio– en lo militar.

Igual como en 1818, han desplegado las banderas negras de la "guerra a muerte"; han implementado una política de "tierra arrasada".

La respuesta del pueblo

¡Qué enormes esfuerzos han tenido que desplegar los trabajadores para contrarrestar esa conducta criminal y destructiva de la burguesía!

No ha existido ningún llamado a cumplir tareas que no dejaran de asumir con decisión y capacidad.

Contrastan esas realizaciones con la imagen distorsionada que difunde la propaganda reaccionaria sobre el Area Social.

Esto es explicable. Lo que más duele a la burguesía es la constitución y desarrollo del Area Social. Cada fábrica estatizada es una fuente menos de sustentación económica de la burguesía, y un instrumento más en el fortalecimiento del Poder Popular y en la construcción del socialismo.

Por eso, el Partido Socialista ha defendido sin concesiones el cumplimiento absoluto del Programa Básico del Gobierno Popular.

Por eso, el Partido Socialista ha sostenido invariablemente que cada vez que la burguesía intente uno de sus paros patronales, o una de sus venturas golpistas, nuevas industrias sean ocupada por los trabajadores. Y no sólo ocupadas, sino que ninguna de ellas sea devuelta a sus propietarios sediciosos, salvo que los propios trabajadores así lo decidan.

La autocrítica necesaria

Frente a la conducta y el esfuerzo de los trabajadores, reconocemos francamente –y nos hacemos cargo de ello, con sentido autocrítico, y en lo que

Este capítulo forma parte del libro La Izquierda Chilena 1969-1973 de Víctor Farías

nos corresponda– que no ha estado a esa misma altura la acción del Gobierno y de los partidos, en lo que se refiere a la dirección económica y el manejo del aparato estatal.

En ese espíritu, reiteramos nuestro criterio sobre la necesidad urgente y esencial de completar el Area Social para enfrentar con éxito las campañas de sabotaje económico.

Reiteramos que no se están utilizando plenamente los instrumentos legales que el Gobierno dispone para impulsar una dirección económica que abra caminos efectivos para solucionar los problemas.

Reiteramos que no se ha planteado a los trabajadores un esquema definido de la política económica, que ubique cada problema particular en un cuadro de conjunto y dentro de una perspectiva revolucionaria.

Reiteramos que existen falsos temores para plantear medidas que afecten ingresos ilegítimos de la burguesía.

Reiteramos que hay tolerancia e impunidad frente a muchas acciones que constituyen delitos económicos.

Reiteramos que existe una especie de resignación fatalista frente al permanente bloqueo parlamentario.

Reiteramos que hay falta de audacia para reestructurar un aparato estatal que la burguesía creó en función de sus intereses de clase y que hoy es incapaz de responder a los nuevos requerimientos.

Reiteramos que persiste una tendencia nociva a actuar sólo en la superestructura, en lugar de apoyarse en las masas y estimular su movilización activa para la solución directa de muchos problemas.

Reiteramos que la rutina y el burocratismo siguen gravitando sobre la maquinaria administrativa, frenando iniciativas que surgen desde los trabajadores o frustrando aspiraciones que pueden movilizar el esfuerzo y la capacidad existente en las diferentes regiones del país.

Reiteramos que no hemos aplicado toda nuestra firme voluntad para poner término al cuoteo partidista, sustituir a los funcionarios sin suficiente ideoneidad, censurar la desidia, erradicar el espontaneísmo, castigar la irresponsabilidad y penar sin contemplaciones los actos deshonestos.

La única salida: profundizar el proceso

Así entendemos la naturaleza de los problemas que enfrentamos, su verdadero origen y los que tienen sus causas en la acción del enemigo y en nuestras propias debilidades.

A partir de esa evaluación, y conscientes de la gravedad de los problemas, reiteramos nuestra convicción de que cualquier salida política o económica sólo podrá prosperar en los marcos de una profundización orgánica y racional del proceso.

Este capítulo forma parte del libro La Izquierda Chilena 1969-1973 de Víctor Farías

Nuevas fuentes de producción y trabajo

Los publicistas de la reacción han logrado algún éxito en difundir la falsa imagen de una paralización de las inversiones públicas.

No tiene autoridad moral para criticar una burguesía históricamente incapaz de sostener un proceso mínimo de acumulación, hecho que caracteriza a Chile, desde hace muchas décadas, como uno de los países con las tasas más bajas de inversión.

Y esa burguesía parasitaria, sin más patria que el mundo de sus negocios, es la que acusa al Gobierno Popular de no realizar inversiones.

Lo cierto es que, no obstante las grandes dificultades inmediatas, se está llevando a cabo un serio esfuerzo de inversión.

Política económica, política de masas

Ninguna tarea de la política económica, ninguna medida propuesta para conjurar la situación existente, podrá ser llevada a cabo sin transformarla en una tarea de masas; sin apoyarse resueltamente en los trabajadores y en el pueblo.

Entendemos que el desarrollo del movimiento popular es común al Gobierno y al pueblo. Por lo tanto, es correcto –y además, necesario– que el propio pueblo se haga cargo de realizar las tareas del Gobierno.

En consecuencia, el pueblo tiene el derecho y el deber de exigir el cumplimiento de las tareas de contenido socialista planteadas en el Programa Básico del Gobierno; las tareas destinadas a derrotas definitivamente las maniobras de los enemigos del proceso revolucionario; las tareas que impone la lucha por el poder.

Pero esto no significa que los trabajadores y el pueblo, sus organizaciones de clase, la movilización de masas, deban ser consideradas como simples fuerzas auxiliares para el cumplimiento de tal o cual medida de Gobierno.

Se trata de que la Unidad Popular y el Gobierno sitúen en el centro de su atención, en cada iniciativa y cada acción, el desarrollo y fortalecimiento del Poder Popular, y la instauración de "un nuevo Estado, donde los trabajadores y el pueblo tengan el ejercicio real del poder", como lo señala textualmente el Programa de la Unidad Popular.

En los hechos, los trabajadores han avanzado en esa perspectiva más que cualquier declaración de las direcciones políticas.

Ante cada embestida reaccionaria, el pueblo ha replicado fortaleciendo y acerando cada vez más sus organizaciones de Poder Popular.

Es hora de dar a este Poder Popular toda la proyección política y revolucionaria que encierra. Los Comandos Comunales pueden y deben convertirse ahora en una realidad generalizada. Los Comandos Comunales pueden y deben ser reconocidos como una instancia del poder local, generado democráticamente por todas las organizaciones de base y con funciones y atribuciones definidas sobre los problemas locales de abastecimiento, transporte, salud, vigilancia y cada una de las actividades específicas de toda comuna.

Este capítulo forma parte del libro La Izquierda Chilena 1969-1973 de Víctor Farías

Sólo un Poder Popular así generado y proyectado permitirá llevar a cabo las tareas que impone la situación actual y futura.

Para imponer este Poder Popular llamamos a todos los trabajadores, sin distinción de ideologías, al diálogo y a la lucha en la base misma de la sociedad.

La burguesía teme a ese germen de poder proletario, nacido al calor del proceso revolucionario. Ese temor es el que ha llevado a los reaccionarios a montar una histérica campaña de denuncias sobre supuestos arsenales de armas en fábricas e industrias. Pero no son armas físicas lo que buscan a través de los allanamientos practicados por las Fuerzas Armadas. Lo que busca la burguesía es amedrentar a la clase obrera y aplastar sus organizaciones de clase, intentando así estrangular el naciente Poder Popular.

La fuerza irreversible del pueblo

Pese a errores, debilidades y fracasos, bajo el Gobierno Popular se han consumado cambios y realizaciones de extraordinaria importancia y perspectiva.

Sin embargo, más que esos cambios y realizaciones concretas, su verdadera trascendencia está en haber desatado una tempestad de fuerzas sociales, políticas e ideológicas, sin parangón.

Fuerzas que han impactado indeleblemente la vieja estructura institucional, en apariencias intactas, pero irremediablemente quebrada en sus cimientos.

Fuerzas incontenibles que nadie podrá ignorar, reprimir o aplastar en el futuro.

Fuerzas irreversibles encarnadas en el alma de nuestro pueblo, en la conciencia de los trabajadores, en el ser íntimo de la nacionalidad.

Al conjuro de esa potencialidad en ebullición, ha nacido en el trabajador una nueva concepción de la dignidad, una nueva escala de valores, una nueva perspectiva histórica. Consignas como: "Soy obrero, mando yo". "Crear, crear, Poder Popular", no sólo reflejan un estado de ánimo y una disposición para el combate, sino también una conciencia revolucionaria imposible de detener mediante consolidaciones prematuras, transacciones de salones, ni siquiera bajo el imperio de la metralla de un fascismo eventualmente erigido en dictadura.

Toda esa erupción social tiene una importancia tan grandiosa que sus propias vanguardias políticas, en mayor o menor grado, somos incapaces de evaluar en toda su dimensión histórica.

Hemos despertado a un pueblo y lo hemos echado a andar, y "nada ni nadie podrá detener su marcha de gigante".

A su paso, palidece todo cuanto pretenda entorpecerlo o frustrarlo.

Las mezquinas rencillas politiqueras; la pertinaz y demagógica obstrucción del Parlamento; las arbitrariedades del Poder Judicial; los promotores de la sedición y de la guerra civil; los lamentables desaciertos económicos del Gobierno; la indisciplina e irresponsabilidad en algunas capas de trabajado-

www.cepchile.cl

Este capítulo forma parte del libro La Izquierda Chilena 1969-1973 de Víctor Farías

res; ciertas acciones espontaneístas y voluntaristas de la masa; la excesiva impaciencia o indolencia de algunos; la corrupción de algunos interventores, funcionarios y dirigentes de la Unidad Popular, todo ello, pese a su gravedad, todo ello –repetimos– son materias accesorias y secundarias frente a la grandeza y magnitud de este torrente social, y en nada lo perturban y menoscaban.

Conservadores y reformistas visualizan como anarquía y desorden lo que es en realidad la expresión dinámica del nuevo reordenamiento de la sociedad, la efervescencia de los cambios introducidos, y la irrupción de una nueva clase social –la clase obrera– en todos los niveles dirigentes de un país en transformación.

Conservadores y reformistas no son capaces de vislumbrar este Chile nuevo que surge, como en todas las revoluciones, por encima de una situación –inquietante pero transitoria– de inseguridad y desconcierto, apenas instantes fugaces –acaso inevitables y necesarios– en la hora histórica que estamos viviendo a partir de 1970.

www.cepchile.cl

Este capítulo forma parte del libro La Izquierda Chilena 1969-1973 de Víctor Farías

MIR (Secretariado Nacional): Declaración sobre el nuevo gabinete y la situación política

(13 de agosto de 1973)

A la clase obrera, al pueblo y al conjunto de la izquierda:

1. En plena amenaza golpista, durante el desarrollo de un paro patronal, después de un emplazamiento militar, y en curso de un chantaje político institucional freísta, el reformismo instauró el gabinete ministerial exigido por el freísmo: el gabinete de la capitulación. Para enfrentar a una fracción patronal en semiinsurrección la UP eligió el camino del "fortalecimiento de la autoridad" del Gobierno a través del fortalecimiento del orden burgués y patronal, renunciando así al afianzamiento del Gobierno mediante el aumento de la autoridad de la clase obrera y el pueblo.

La disposición de los reformistas más recalcitrantes de la UP a la alianza con sectores patronales se impuso gracias al derrotismo del reformismo obrero y del propio centrismo de izquierda pasando por encima de la fortaleza y decisión de resistencia y de lucha evidenciada de la clase obrera y el pueblo, por un lado, y por los soldados, carabineros, marinos, suboficiales, y oficiales antigolpistas por el otro.

Sus consecuencias serán similares, pero más profundas y graves que las generales bajo el gabinete UP-Generales entre octubre y mayo: división del pueblo y de la izquierda, confusión y desconcierto de las masas. Ahora el Gobierno se defenderá del golpismo fundamentalmente a través de la velocidad y extensión de las concesiones que otorgue a las clases patronales, pues si la capitulación no fuera suficientemente veloz y profunda, el golpismo y el gorilaje se pondrán nuevamente a la orden del día en inmejorables condiciones, dividida la izquierda y el pueblo por responsabilidad del reformismo. Hoy las clases patronales se están jugando por seguir imponiéndole progresivamente sus exigencias al Gobierno el que ahora difícilmente podrá resistirlas, después de haber desmovilizado a los trabajadores, confundido a la izquierda y de haber renunciado a fortalecer el control de la clase obrera sobre el Gobierno.

2. En este nuevo gabinete, los partidos obreros que antes ocupaban posiciones en el eje del Gobierno, tenderán a ser desplazados por las FF.AA., las que constituyen históricamente la columna vertebral del orden burgués y patronal, y que hoy, como instituciones en el gabinete, cumplirán en primer lugar su rol de diques de contención frente a las luchas populares que amenacen el sistema de dominación capitalista y patronal.

Las FF.AA. se convertirían en el eje del Gobierno, después que un sector de ellas participó en un intento golpista ultrarreaccionario, convertidas en

Este capítulo forma parte del libro La Izquierda Chilena 1969-1973 de Víctor Farías

fuerza policial activa chocando con la clase obrera a través de la aplicación de la Ley de Grupos Armados, existiendo en su alta y mediana oficialidad una activación reaccionaria predominante con sectores golpistas impunemente operando en su interior, disminuida su autonomía relativa y cada vez más ligados sus distintos sectores a las tácticas freístas y jarpistas.

No desconocemos las contradicciones que se dan y que se harán cada vez más agudas, al interior de la Unidad Popular, entre el reformismo más recalcitrante y el reformismo obrero, por una parte, dispuesto a entregar las concesiones que las clases patronales les exigen, y el centrismo de izquierda, por otra parte, que a pesar de sus vacilaciones, intentará con enormes dificultades resistir las concesiones. Tampoco desconocemos los roces entre éstos y los distintos sectores de los Altos Mandos de las FF.AA., ni la existencia de la oficialidad antigolpista.

Pero nadie puede confundirse. Las clases patronales luchan por restaurar en plenitud el orden capitalista y patronal, y esto lo intentan a través de dos tácticas: la táctica jarpista que empuja por derrocar de inmediato al Gobierno a cualquier costo y no oculta por tanto su rechazo a la constitución del nuevo gabinete, y la táctica freísta, que busca lo mismo, pero intentando utilizar al propio Gobierno para esta tarea, por medio de presiones y el chantaje que vayan imponiendo el copamiento militar progresivo en el Ejecutivo y así ir restaurando progresivamente la dominación burguesa en plenitud.

La táctica freísta que hoy predomina en las filas patronales ha obtenido un gran éxito inicial con la instauración del nuevo gabinete. En el futuro, si no encuentra resistencia en sus exigencias al Gobierno y las logra imponer, no tendrá necesidad de derrocar al Gobierno ni romper la institucionalidad para obtener como fracción de burguesa un control directo e indirecto del Gobierno. En cambio, si la UP resistiera, el freísmo no vacilará en desatar también el golpismo para derrocar al Gobierno, después de haber dividido a la izquierda y al pueblo con su táctica anterior.

3. El programa que intentará implementar este gabinete ha sido publicitado por el señor Allende en su carta pública al PDC:

a) La Reforma Constitucional de Hamilton-Fuentealba, que empujará por la devolución de centenares de empresas y que entregará a las clases patronales el derecho a veto de las conquistas obreras para reducirlas a límites y formas tolerables por la legalidad patronal y sectores empresariales.

b) La Reforma Constitucional de Moreno, que si se aplica, definitivamente fortalecerá el capitalismo en el campo, intentará reemplazar el área reformada por la miseria del minifundio, tenderá a cancelar el desarrollo de la Reforma Agraria y a impedir la distribución estatal equitativa e igualitaria, y que buscará premiar a Vilarín y sus secuaces con el monopolio de transporte terrestre.

c) La reafirmación del Estado de Derecho, o sea, el intento de alcanzar la restauración plena del orden burgués y patronal, y el intento de cancelación o reabsorción institucional del Poder Popular.

La relación del nuevo gabinete con el movimiento de masas tenderá a ser regida por la aplicación de la Ley de Control de Armas o nueva ley maldita, por la devolución de las empresas, por el estrangulamiento progresivo de las liber-

Este capítulo forma parte del libro La Izquierda Chilena 1969-1973 de Víctor Farías

tades democráticas y por el derecho a veto diferido a las clases patronales, para reducir las conquistas de los trabajadores. Así, en la práctica se harán cada vez más frecuentes los allanamientos y los desalojos de fábricas, fundos y poblaciones. A diferencia de antes, en que por encima de la tradicional resistencia del reformismo, el movimiento de masas lograba a través de la acción directa imponer al Gobierno la legitimación de sus conquistas, ahora esto será cada vez más difícil. Se tenderá a las incursiones represivas y, al terminar con la ampliación de las libertades democráticas, que caracterizó el período pasado y a la progresiva reanudación de la rutina del Estado burgués.

4. La instauración del nuevo gabinete no fue consultada a los trabajadores y se ha ocultado a la clase obrera, al pueblo, al conjunto de la izquierda, el verdadero significado de este gabinete. Mentir al pueblo es confundirlo con el verbalismo inconsecuente ha sido la actitud predominante de las direcciones de la Unidad Popular.

El Sr. Allende, para justificar su nuevo gabinete, se permitió afirmar que había "subversión ultraizquierdista" entre los marineros de la Armada y que "una vez más la extrema izquierda se da la mano con la extrema derecha y con el fascismo". La verdad es que el único personero de izquierda que públicamente se ha "dado la mano" con un reaccionario, ha sido el Sr. Allende, cuando inició su capitulación con Patricio Aylwin. Esos marineros, para conocimiento del Sr. Allende, algunos de ellos hoy encarcelados y torturados, no están por "subversivos" o por "darle la mano a los golpistas", sino justamente por defender su Gobierno y resistir el golpismo de algunos oficiales.

Más aún, su solo descubrimiento, fue lo que en realidad ayudó a paralizar decisivamente el golpismo inmediatista.

Algunos reformistas han afirmado que este gabinete fortalece al Gobierno. En realidad fortalece el orden burgués y patronal y fortalece el control indirecto de las clases patronales sobre el Gobierno. La "autoridad" del Gobierno se ha fortalecido alejando a los trabajadores del Gobierno y a costa de conquistas de los trabajadores.

Otros han pretendido justificar sus vacilaciones diciendo que el nuevo gabinete es un retroceso necesario, pues es la única forma de impedir la guerra civil y la única alternativa "viable". No es así. A través de la contraofensiva popular era posible paralizar el golpismo y luego desarticularlo. Había y hay fuerza en los trabajadores y entre soldados, marineros, carabineros, suboficiales y oficiales honestos. Era y es poderosa la decisión antigolpista. Los trabajadores sin duda no desean la guerra civil y aspiran también a impedirla; pero no al precio de someterse a las imposiciones de las clases patronales.

Después de haber capitulado, el reformismo exige "unidad". La verdad es que su llamado a la "unidad" capitulacionista no es otra cosa que un llamado a la unidad de sectores de los trabajadores con sectores de los grandes patrones, lo que sólo puede conducir a la división del pueblo.

Los trabajadores y los revolucionarios no se dejan engañar ni confundir. La división y lucha entre explotadores y explotados, determinan que la unidad del pueblo sólo se puede establecer en la lucha implacable contra los grandes explotadores.

Este capítulo forma parte del libro La Izquierda Chilena 1969-1973 de Víctor Farías

Por ello, como nunca, frente a la capitulación divisionista del reformismo, impulsamos la unidad revolucionaria del pueblo y el desenmascaramiento del reformismo, por más que éste se disfrace formalmente de "unitario".

5. El delito antipopular cometido por la capitulación reformista y la inconsecuencia centrista en haber renunciado a la contraofensiva popular que los trabajadores exigían y pedían desarrollar y haber instaurado en cambio un gobierno de colaboración de clases.

En la práctica significa intentar detener la ofensiva reaccionaria y gorila a través de la negociación y la conciliación de clases, utilizando al movimiento de masas sólo como base social de apoyo y presión, pero renunciando a incorporarlo activamente como fuerza decisiva al conflicto de clases:

Significa el intento de desplazar y definir el agudo enfrentamiento social y político de acuerdo a la correlación de fuerzas en el seno del Palacio de Gobierno, llevando la lucha de clases al interior del Gobierno mismo, en los roces y mediciones de fuerza entre el reformismo y centrismo por un lado y las FF.AA. por el otro, como representantes indirectos de las distintas fracciones burguesas, más allá de las intenciones de algunos altos oficiales antigolpistas. Los trabajadores no deberán confundir por las apariencias. La resultante de las contradicciones con el nuevo gabinete significará grados de emplazamientos e intimidación de la fracción burguesa más agresiva que hoy encabeza el paro patronal, al mismo tiempo que formas de negociación y colaboración con el freísmo, a través de las cuales precisamente avanzará la capitulación progresiva del Gobierno. Mientras emplaza y golpea a "Vilarín y sus secuaces", abre la colaboración y la capitulación con Frei y el PDC.

La capitulación reformista y la inconsecuencia centrista no cancelan las posibilidades revolucionarias del período. Sólo desenmascaran el fracaso de la conducción reformista y privarán progresivamente a los trabajadores, motor de la revolución, de esa palanca de apoyo que, con sus limitaciones, constituía el gobierno de la Unidad Popular. La clase obrera y el pueblo hoy como nunca reclaman y necesitan una conducción revolucionaria independiente y consecuente. Los trabajadores tendrán ahora como tarea urgente el fortalecimiento de las corrientes revolucionarias, el desenmascaramiento de las inconsecuencias del centrismo y el combate al reformismo. Desde hoy en adelante, los trabajadores sólo deberán confiar en sus propias fuerzas, sus conquistas sólo serán producto de sus luchas y su fuerza; sus avances serán cada vez más a costa de sus sacrificios y esfuerzos, de magnitud cada vez más cercanas a los que se necesitaba en la década pasada.

6. Llamamos a los trabajadores de la ciudad y del campo y a todo el pueblo, a discutir en sus asambleas de base y a fijar su posición frente al establecimiento del gabinete de capitulación.

Llamamos a rechazar el gabinete de capitulación. A desarrollar la independencia de la clase obrera y del pueblo frente a los llamados colaboracionistas del reformismo. A rechazar el programa proburgués que pretende imponer el PDC y a levantar con fuerza el Programa Revolucionario del Pueblo. A rechazar la Reforma Constitucional de Hamilton-Fuentealba y la SOFOFA y la Reforma Constitucional de tenencia de la tierra de Rafael Moreno y la SNA.

Este capítulo forma parte del libro La Izquierda Chilena 1969-1973 de Víctor Farías

Llamamos a todos los militantes de la izquierda a enjuiciar la conducta de sus dirigentes y la política que impusieron o aceptaron. A enjuiciar la política reformista que pretende arrastrar a los trabajadores a la conciliación con sectores de las clases patronales y las inconsecuencias del centrismo de izquierda que hasta aquí lo ha tolerado. A fortalecer las corrientes revolucionarias de dentro y fuera de la UP. A forjar una conducción revolucionaria independiente.

7. Las nuevas condiciones políticas creadas obligan a la clase obrera y a las masas populares a redefinir sus relaciones con el Gobierno. Hoy, la clase obrera y las masas populares deben confiar sólo en su propia fuerza y deben apoyarse en la profundización del proceso de creciente independencia de clases ya alcanzado.

Esta independencia debe expresarse en la conversión del movimiento de masas en oposición obrera y popular al Gobierno cuando éste ponga en práctica el programa de la capitulación exigido por la DC y no el programa del pueblo y de las masas. También debe expresarse en acción común y apoyo al Gobierno cuando éste adopte medidas que expresen los intereses del pueblo y golpeen a las clases patronales; cuando éste asuma la defensa de las libertades democráticas, el enfrentamiento al golpismo, al terrorismo y al paro patronal; es decir, cuando el reformismo obrero y el centrismo logren impulsar dentro del Gobierno una política de resistencia a la capitulación.

La tarea fundamental es fortalecer el Poder Popular independiente del Gobierno y desde allí exigir al Gobierno e imponer a la burguesía sus reivindicaciones e intereses desarrollando este Poder Obrero y Popular en los Comandos Comunales; Cordones Industriales y Consejos Comunales Campesinos y de los Comités de Defensa; fortalecer y multiplicar los Comandos Comunales, transformar los Cordones Industriales en Comandos Comunales; transformar los Consejos Comunales Campesinos en órganos embrionarios de poder; constituir Comités Coordinadores de Comandos y Consejos en las provincias.

Hoy el pueblo requiere más que nunca la unidad tras un programa, una táctica, formas de organización y lucha revolucionaria. Llamamos a fortalecer la unidad del movimento sindical tras una política revolucionaria, a fortalecer y democratizar la CUT, a fortalecer y democratizar los Cordones Industriales y a establecer los sindicatos únicos por ramas. A establecer los Consejos de Delegados de fábricas en las CUT provinciales.

8. La clase obrera y el pueblo no deben retroceder un paso, deben organizar la defensa de las posiciones conquistadas. Llamamos a resistir los cas y fundos desalojados, a tomar nuevos fundos o fábricas por cada fundo o fábrica desalojada. A no devolver ninguna gran industria, ningún fundo de más de 40 HRB ocupado por los trabajadores. A imponer el Control Obrero en las fábricas y fundos ocupados, medianos y pequeños, como condición para su devolución. A fortalecer las JAP, los Almacenes del Pueblo y todas las formas de Control Popular sobre el abastecimiento y la distribución.

Llamamos a la defensa irrestricta del nivel de vida de las masas, a exigir la escala móvil de salarios, a luchar por el mejoramiento de los sueldos y salarios de los trabajadores con cargo a las ganancias de los capitalistas. A imponer la distribución igualitaria, estableciendo la Canasta Popular.

Este capítulo forma parte del libro La Izquierda Chilena 1969-1973 de Víctor Farías

9. Las libertades políticas han comenzado a restringirse; centenares de trabajadores y marineros están presos o procesados, acusados unos de sublevación, otros de usurpación de tierras, otros de usurpación de micros y camiones, otros de atentados contra la Ley de Seguridad Interior del Estado o de trasgresión a la Ley de Control de Armas. Esta ley se ha convertido en la peor amenaza contra las libertades democráticas. Aplicada contra los trabajadores se ha revelado como una nueva ley maldita, que reprime, humilla y asesina trabajadores.

Llamamos a iniciar un movimiento amplio por la libertad de los presos políticos y por la defensa de las libertades democráticas hoy amenazadas. A exigir el cese inmediato de la aplicación de la Ley de Control de Armas y a luchar por su derogación. A responder cada allanamiento con paros y movilizaciones comunales y provinciales.

10. Llamamos a combatir el golpismo desarrollando la fuerza del pueblo, denunciando y combatiendo el gorilismo de civiles y uniformados. A exigir la destitución de los oficiales golpistas de las FF.AA. A exigir la destitución del general Torres de la Cruz, responsable de la muerte del obrero Manuel González Bustos.

A impulsar con más fuerza que nunca la lucha por la democratización de las FF.AA. y Carabineros. A fortalecer la unidad entre los trabajadores y el pueblo uniformado. A apoyar la lucha antigolpista de los marineros, carabineros, de los soldados, de los clases, de los suboficiales y de los oficiales honestos. Llamamos a todas las organizaciones de los trabajadores y el pueblo a apoyar a defender a las tripulaciones antigolpistas de la Armada, hoy perseguidas, reprimidas y torturadas a incorporarse al Comité de Defensa de las Tripulaciones antigolpistas.

Llamamos a combatir el paro patronal de los camioneros y transportistas y toda utilización del paro como forma de lucha patronal, a través de la movilización y acción directa de las organizaciones del pueblo. A requisar y poner bajo control del pueblo las empresas del transporte, los camiones y micros que paren. A requisar y poner bajo control del pueblo las casas comerciales, distribuidoras, fundos y fábricas que paralicen.

11. La tarea de las tareas del pueblo y sus vanguardias es la reagrupación de todos los revolucionarios de dentro y fuera de la UP para forjar una nueva vanguardia obrera y popular, capaz de ponerse a la cabeza de la clase obrera y las masas populares y conducir sus luchas.

Santiago, 13 de agosto de 1973.

Secretariado Nacional
Movimiento de Izquierda Revolucionaria
(MIR)

Este capítulo forma parte del libro La Izquierda Chilena 1969-1973 de Víctor Farías

Frente de Trabajadores Revolucionarios (FTR/MIR): El FTR a la clase obrera, a los trabajadores, a los soldados, marineros, aviadores, carabineros, oficiales honestos y a todo el pueblo

(*El Rebelde,* Suplemento Especial, 13-20 de agosto de 1973)

1. Durante el día de hoy ha recrudecido la ofensiva golpista de la oficialidad gorila de la Fuerza Aérea y del conjunto de las Fuerzas Armadas, de las organizaciones empresariales, del PN y el PDC.

El ex Comandante en Jefe de la FACH, César Ruiz Danyau, empujado por personeros del PN y del PDC, encabeza la agitación golpista. Pretende este general en retiro, después que presentó su renuncia voluntaria a la FACH, ya cursada por la Contraloría, resistir su alejamiento del cargo de Comandante en Jefe de la FACH.

César Ruiz Danyau, oficiales reaccionarios, el PN y el PDC, la prensa y las radios reaccionarias, incitan a pronunciamientos militares en favor de Ruiz Danyau, pretendiendo arrastrar al conjunto de las Fuerzas Armadas a un golpe de Estado gorila que reprima a los trabajadores y derribe al Gobierno.

Paralelamente, se mantiene el paro patronal encabezado por los camioneros, se pliega la CUPROCH, los sindicatos controlados por el PDC, mientras el comercio amenaza con paralizar en el día de mañana. Esto configura una situación extremadamente grave para la clase obrera y los trabajadores chilenos.

2. Frente a esto, la clase obrera y el pueblo no pueden continuar en el papel pasivo y secundario a que algunos han pretendido relegarlos en los últimos días.

Es necesario salir de la pasividad y colocar en tensión todas las fuerzas de los trabajadores.

Los trabajadores no podemos confiar la defensa de nuestros intereses y nuestro futuro, más que a nuestras propias manos y a nuestras propias fuerzas; no podemos confiar en instituciones que no controlamos; no podemos seguir confiando en partidos aparentemente democráticos y antigolpistas como el PDC cuya dirección se ha pasado a las filas del golpismo.

Los sectores de la oficialidad golpista y gorila de las Fuerzas Armadas y Carabineros no son ninguna garantía para el pueblo: trabajan y sirven a los intereses de los patrones.

La clase obrera y el pueblo deben confiar sólo en la acción común y en la lucha conjunta con la oficialidad antigolpista, los suboficiales, clases, soldados, marinos, aviadores y carabineros.

Por eso llamamos a la clase obrera, a los soldados y al pueblo.

a) A retomar la iniciativa y a decretar estado de alerta general, a desarrollar de inmediato asambleas en los sindicatos, fundos, poblaciones, acuar-

Este capítulo forma parte del libro La Izquierda Chilena 1969-1973 de Víctor Farías

telándose en todos los lugares de trabajo y estudio y en los locales de las organizaciones populares, en los barrios, poblaciones y campamentos.

b) A emitir pronunciamientos en las asambleas sindicales, exigiendo que la CUT convoque a un paro nacional contra el golpismo.

c) A reforzar de inmediato los Comités de Vigilancia y Protección, los Comités de Defensa y Autodefensa, en las fábricas, fundos y poblaciones. A reforzar los Comités de Defensa de los Comandos, Cordones y Consejos Comunales.

d) A reforzar y poner en estado de alerta permanente los Comandos Comunales, los Cordones Industriales, los Consejos Comunales Campesinos y todas las organizaciones del pueblo.

e) A exigir del Gobierno garantías para que la clase obrera y las masas populares a través de sus organizaciones, empiecen a operar directamente y en forma masiva contra el paro de los camioneros y cualquier otra manifestación del paro patronal.

f) A reforzar la unidad de la clase obrera y de los trabajadores con los oficiales antigolpistas, los suboficiales, los clases, los soldados, marinos, aviadores y carabineros; y a llamar públicamente a desobedecer las órdenes de los oficiales que inciten o impujen al golpe de Estado gorila y a ponerse decididamente del lado de los trabajadores.

g) A preparar las condiciones para el paro nacional y la ocupación total de fábricas, fundos, escuelas, poblaciones y campamentos.

h) A preparar las condiciones para las tomas de las comunas, el establecimiento del Gobierno directo en las comunas y la puesta en marcha de los planes de defensa de las comunas.

i) A prepararse para pasar a desarrollar formas superiores de resistencia y lucha, si la oficialidad gorila, los empresarios, el PN y el PDC desencadenan o intentan desencadenar un golpe de Estado gorila. Entonces todas las formas de lucha y organización serán legítimas y la clase obrera y los trabajadores, oficiales honestos, suboficiales, clases, soldados, marinos, aviadores y carabineros, deben construir su propio ejército: el Ejército de los Trabajadores.

4. Llamamos a reforzar la unidad del pueblo, los soldados y la izquierda, tras una política, una táctica revolucionaria de lucha y de combate.

Frente de Trabajadores Revolucionarios (FTR)
Dirección Nacional

Santiago, 20 de agosto de 1973

www.cepchile.cl

Este capítulo forma parte del libro La Izquierda Chilena 1969-1973 de Víctor Farías

MIR (Secretariado Nacional): Contra las persecusiones en la Armada

(12 de agosto de 1973)

"1. La denuncia reciente de la Superioridad Naval y del propio Presidente de la República de que se han detectado "intentos de organización celular ultraizquierdista" entre los marineros de la Armada de Chile, ha servido a la oficialidad naval reaccionaria para ocultar al pueblo la verdad, para acusar a los marineros antigolpistas de "intentos subversivos" y de "vinculaciones con la ultraizquierda", en circunstancias que, por el contrario, es precisamente un extenso sector de los oficiales reaccionarios de la Armada el que ha propiciado realmente los intentos subversivos y golpistas, ha establecido vinculaciones estrechas con grupos terroristas de la ultrarreacción y se ha hecho asesorar en estos planes nada menos que por la Inteligencia Naval norteamericana.

El único "delito" de los marineros antigolpistas de la Armada fue el de prepararse para resistir y desobedecer las incitaciones golpistas que ha venido realizando en forma cada vez más frecuente y abierta hacia sus subordinados este sector de la oficialidad naval reaccionaria.

2. Esta denuncia de la superioridad naval también ha servido a la oficialidad naval reaccionaria para justificar el desencadenamiento de persecusiones y detenciones sobre los marineros antigolpistas y trabajadores civiles de la Armada que ya han significado brutales torturas a varios de los detenidos.

Estamos en condiciones de denunciar que a los detenidos y torturados encerrados actualmente en la prisión naval "Silva Palma" de Valparaíso, se han sumado últimamente varios marineros y trabajadores internados en el Hospital Naval de Talcahuano a raíz de las lesiones sufridas en las torturas a que han sido sometidos.

3. Sin embargo, la respuesta de la clase obrera y de los revolucionarios no se ha hecho esperar.

Anteayer los trabajadores de ASMAR Talcahuano se reunieron en una asamblea a la que asistieron representantes del Comando Comunal de Talcahuano, de la CUT y de sindicatos de la comuna. En esa asamblea los trabajadores acordaron realizar en la próxima semana un paro comunal de protesta por las detenciones y torturas y exigir la destitución del Contralmirante Paredes de la II Zona Naval (Talcahuano), por la responsabilidad que le cabe en estos hechos represivos hacia los marineros y trabajadores antigolpistas de la Armada.

Asimismo ayer se reunieron estos representantes del Comando Comunal de Talcahuano y de la CUT con el Contralmirante Paredes y su Estado

Este capítulo forma parte del libro La Izquierda Chilena 1969-1973 de Víctor Farías

Mayor. En esa reunión, el contralmirante reconoció que había muchos detenidos, estableció que esas detenciones continuarían adelante bajo su responsabilidad y se negó a que los detenidos fueran vistos por la delegación. Por su parte, los dirigentes de los trabajadores le comunicaron los acuerdos de la asamblea de ASMAR, le protestaron por las torturas practicadas a los detenidos y le comunicaron que promoverían un paro provincial si no se ponía en libertad a los detenidos.

Esta ha sido y será en todo el país la respuesta de los trabajadores a los oficiales navales reaccionarios que está reprimiendo y torturando a los marineros y trabajadores antigolpistas de la Armada.

4. Sin embargo, estamos en condiciones de denunciar que algunos altos oficiales reaccionarios de las FF.AA. –entre los cuales, naturalmente, están los de la Armada–, están actualmente coordinando con grupos de derecha una gran operación de autoatentado o atentado terrorista para los próximos días, la que será ejecutada por estas bandas reaccionarias, pero que pretenderá aparecer como una represalia del MIR y de la izquierda por la detención y tortura de los marineros y trabajadores antigolpistas. Esta operación consistirá en atentados dinamiteros que se realizarán en varias ciudades del país sobre servicios de utilidad pública, como el agua potable o la energía eléctrica, o sobre instalaciones de las FF.AA.

Esta operación es la que están ambientando:

a) "El Mercurio", "Tribuna" y "La Prensa", cuando mienten burdamente diciendo que la voladura del oleoducto en Curicó la realizó el MIR con otros sectores de la izquierda. Esta noticia busca evadir la responsabilidad de la derecha en ese sangriento atentado y poner al MIR y a la izquierda bajo sospecha de actos terroristas futuros que estos diarios reaccionarios conocen o que están impulsando.

b) El Departamento de Relaciones Públicas de la FACh, cuando sostiene "inocentemente" que "extremistas vestidos de uniformes de la FACh" están realizando allanamientos "ilegales" a casas particulares. Esta medida contribuye a preparar el ambiente para este autoatentado que la derecha se propone hacer con bandas reaccionarias probablemente disfrazadas con uniformes de alguna rama de las FF.AA. Pues si no fuera este el propósito del Departamento de Relaciones Públicas de la FACh, podría haberse tomado la molestia de agregar en su declaración que el allanamiento que la FACh no reconoce como suyo fue realizado, en todo caso, por elementos de derecha, ya que los supuestos uniformados allanaron la casa de un militante del Partido Socialista y no de un partido de derecha.

c) Thieme, el jefe de "Patria y Libertad", cuando anuncia públicamente que las operaciones de su grupo están suspendidas y cuando accede a devolver al Ejército algunas de las ametralladoras pesadas robadas el 29 de junio por sus secuaces en el Blindado N° 2. Esta medida –sin duda aconsejada a Thieme por sus "amigos" uniformados– pretende sacar de sospecha a "Patria y Libertad" de la operación que se prepara y mejorar las condiciones para inculpar de ella al MIR y a la izquierda.

Este capítulo forma parte del libro La Izquierda Chilena 1969-1973 de Víctor Farías

d) La prensa reaccionaria de Concepción cuando pretende achacar al MIR y a la izquierda una serie de atentados realizados recientemente por la derecha en las cercanías del domicilio del Fiscal naval de Talcahuano.

e) Declaraciones, noticias, etc., de la prensa y radio reaccionaria del país, encaminadas a presentar al MIR y otros sectores de la izquierda como elementos terroristas.

No perderemos el tiempo reiterando una vez más lo que todo Chile conoce: el MIR no realiza atentados ni acciones terroristas.

Nada ni nadie nos podrá impedir que denunciemos los preparativos golpistas y reaccionarios que los marineros de la Armada neutralizaron, ni las detenciones y torturas que han caído sobre ellos como represalia de los oficiales navales reaccionarios.

Nada ni nadie nos logrará amedrentar en nuestra firme decisión de impulsar paros y protestas de los trabajadores en contra de las detenciones y torturas en la Armada y por la destitución de los oficiales reaccionarios responsables de estas medidas.

Advertimos a la clase obrera y al pueblo que la reacción prepara atentados y autoatentados con los cuales busca inculpar al MIR y a la izquierda y poner a los trabajadores a la defensiva.

Llamamos a la clase obrera a permanecer alerta y vigilante frente a estas maniobras reaccionarias que no tienen otro propósito que abrirle el paso al golpismo.

Secretariado Nacional Movimiento
de Izquierda Revolucionaria
(MIR)

12 de agosto de 1973.

www.cepchile.cl

Este capítulo forma parte del libro La Izquierda Chilena 1969-1973 de Víctor Farías

MIR: No acallarán a los revolucionarios. Querellas y detenciones contra el MIR para proteger a oficiales golpistas

(*El Rebelde* N° 95, 14-20 de agosto de 1973)

Junto con la aplicación de la Ley de Control de Armas –nueva ley maldita– contra los trabajadores, los sectores golpistas y reaccionarios de las Fuerzas Armadas están reprimiendo a los revolucionarios.

Esta es otra de las condiciones exigidas por los patrones. Es parte de la capitulación del Gobierno. Por eso los reformistas no sólo no protestan cuando militantes revolucionarios son detenidos por hacer propaganda antigolpista, sino que anuncian que ellos se sumarán a esta persecución.

Quieren dejar en la impunidad a los golpistas

Desde el intento de golpe del 29 de junio, el MIR está haciendo un público llamado a los suboficiales, clases y soldados a desobedecer a los oficiales golpistas y a unirse a las luchas del pueblo.

Este justo llamado ha servido para que los oficiales reaccionarios y golpistas desaten una implacable represión, que tiene por objeto dejar en la impunidad a quienes forjan sus planes golpistas o emplazan al Gobierno a capitular a la luz pública.

Esta acción represiva ha contado con el cómplice silencio del Gobierno y otras veces con su desembozado apoyo.

Querellas y detenciones

El 22 de julio son detenidos en Talca 4 militantes del MIR por pegar propaganda callejera contra los golpistas. El mismo día el Cuarto Juzgado Militar de Valdivia comienza a sustanciar un proceso contra el MIR por la misma razón y en Iquique, el Intendente presenta una querella contra el MIR, por su propaganda antigolpista.

Al día siguiente, son detenidos 2 militantes del MIR en San Antonio y en Concepción el Intendente presenta una querella contra el MIR, por un programa radial y la Fiscalía Militar comienza a instruir un proceso por una declaración del Instituto de Sociología, que protestaba contra la detención y vejación, por parte de efectivos militares, de 3 militantes del MIR que pegaban propaganda callejera.

El 28 de julio son detenidos en Iquique 6 militantes revolucionarios del MIR y el FER por participar en un programa radial, que denunció la acción de los sectores golpistas de la oficialidad de las Fuerzas Armadas.

Este capítulo forma parte del libro La Izquierda Chilena 1969-1973 de Víctor Farías

El 2 de agosto en Temuco, por petición del coronel Pablo Iturriaga, la Fiscalía Militar instruye un proceso contra el MIR, por un programa radial, ordenándose la detención de un grupo de militantes revolucionarios. Hace pocos días, se interrumpió, en la misma ciudad, un programa de radio con efectivos militares que detuvieron a un dirigente campesino.

En los últimos días, las querellas y detenciones han recrudecido. En Quillota, fueron detenidos 2 compañeras revolucionarias por vender "El Rebelde", en la calle, cerca de un regimiento. En Valparaíso fue detenido un grupo de militantes del MIR y el MAPU, por pegar propaganda callejera contra los intentos golpistas.

Las querellas de los generales

La culminación de este proceso represivo han sido las querellas presentadas contra el MIR por el general Manuel Torres de la Cruz, que dirigió la represión en Magallanes, el general César Ruiz Danyau, a nombre de la FACh y el Comandante en Jefe del Ejército, general Carlos Prats. La razón que esgrimen es la enérgica protesta y denuncia efectuada por el MIR contra la represión desatada en Punta Arenas y que provocó el asesinato de un obrero.

www.cepchile.cl

Este capítulo forma parte del libro La Izquierda Chilena 1969-1973 de Víctor Farías

MIR: El Gobierno ha capitulado

Las masas sólo podrán confiar en sus propias fuerzas

(Editorial, *El Rebelde* N° 95, 14 de agosto de 1973)

Estamos rodeados por todas partes de enemigos y tenemos que marchar casi siempre bajo su fuego.

Nos hemos unido en virtud de una decisión libremente adoptada precisamente para luchar contra los enemigos y no caer dando un traspiés al pantano vecino, cuyos moradores nos reprochan desde un principio el que nos hayamos separado en un grupo aparte y el que hayamos escogido.

El camino de la lucha y no el de la conciliación (Lenin).

El Gobierno ha capitulado significativamente frente a un sector de los patrones: así es de simple y cruda la verdad. Y esta verdad, sin tapujos de ninguna especie, debe ser proclamada al pueblo de Chile y a los pueblos del mundo.

Comienza a desmoronarse la esperanza que un día las masas desposeídas de este país depositaron en este Gobierno.

Se derrumba el castillo de palabras ilusorias con que el reformismo impotente y el centrismo vacilante trataron de encubrir hasta ahora su fracaso. El sueño de la colaboración de clases sólo ha resultado un fetiche para desarmar a las masas. Pero la dura realidad se ha abierto paso: un sector de la burguesía ha impuesto importantes condiciones y seguirá exigiendo más; el reformismo ha claudicado y se desenmascara ante los ojos de las masas.

Se nos dirá que exageramos. Sin embargo, las masas explotadas empezarán a comprender rápidamente, en carne propia, el dramático sentido de la palabra "capitulación".

Gabinete de capitulación

Es necesario llamar las cosas por su nombre para no seguir engañando, nunca más, a la clase obrera y al pueblo. El Gobierno ha capitulado significativamente, y ésa es la verdad. El Gobierno no se ha fortalecido; en verdad, sólo se ha fortalecido el Estado burgués, el poder de los patrones.

Veamos. ¿Cuál es el origen del actual gabinete con representación institucional de las FF.AA. y Carabineros?

El actual gabinete se origina en medio de un agudo conflicto de clases y responde no a una salida estrictamente proletaria, sino a una salida de colaboración con un sector de la burguesía. Se origina como producto de la política

Este capítulo forma parte del libro La Izquierda Chilena 1969-1973 de Víctor Farías

chantajista del PDC y las exigencias patronales. Se origina en un momento en que el pueblo y los soldados estaban dispuestos a oponerse a la capitulación reaccionaria o al golpismo gorila. Se origina en la carta del señor Allende al presidente del PDC donde le ofreciera, entre otras cosas, la promulgación de la reforma Hamilton-Fuentealba, y que el señor Aylwin rechazara insatisfecho exigiendo la constitución de un gabinete cívico-militar. En resumen, es un gabinete cuyo origen es la imposición burguesa, a espaldas y en contra de las masas, y como expresión de la incapacidad del reformismo.

Sigamos viendo. ¿Cuál es el carácter de este gabinete cívico-militar?

Es claro que el reformismo y el centrismo hoy comparten el eje del gabinete con los altos mandos de las FF.AA. y Carabineros, los cuales presionan por desplazarlos aún más, precisamente la misión de éstos es poner en ejecución y servir de avales rigurosos del cumplimiento de las exigencias del sector chantajista de la burguesía. Es un gabinete cívico-militar de capitulación, a través del cual un sector de la burguesía exige recomponer a toda costa y a cualquier precio el resquebrajado Estado burgués y, al mismo tiempo, un serio intento de cancelación del poder popular.

¿Cuál es el programa que un sector de los patrones le exige o le impondrá a este gabinee? Por de pronto, el cumplimiento drástico y perentorio de las exigencias fundamentales hechas por la burguesía. Es decir, la devolución de las empresas conquistadas legítimamente por los trabajadores; la promulgación de la reforma Hamilton-Fueltealba y la de Moreno; la represión a los sectores revolucionarios y los sectores más conscientes de la clase obrera con el pretexto de la nueva ley maldita que ya ha costado un muerto a la clase obrera; el copamiento militar del resto de los cargos de la burocacia estatal; el aplastamiento del poder popular, etc.

¿Cuál será la actividad práctica que un sector de los patrones le exige o le impondrá a este gabinete? La contención y la represión al movimiento de masas, la política del desalojo, el intento de arrastrar a los soldados a disparar contra el pueblo. Estará marcada por el afán de perseguir y torturar revolucionarios y soldados antigolpistas como ya ha sucedido brutalmente con los heroicos marineros antigolpistas, cuyo único pecado ha sido defender la estabilidad de este Gobierno.

¿Qué consecuencias busca un sector de los patrones a través de este gabinete?

La división y el desconcierto del pueblo con ayuda de la complicidad reformista. Consecuencias que, incluso, podrán generar mejores condiciones para que se desaten los apetitos golpistas.

Afirmar, entonces, que la instalación de este gabinete constituye un fortalecimiento del Gobierno no sólo significa decir una mentira, sino que algo más grave: un intento de disfrazar la verdad y hacer una apología del retroceso para engañar a las masas, lo que llevará a desarmarlas y a entregarlas atadas de pies y manos a los patrones. independientemente de las luchas por sobrevivir o resistir las concesiones que al interior del gabinete establezca el reformismo o el centrismo, frente a fuerzas representantes del orden burgués, lo claro es que este gabinete le facilita enormemente a un sector de la bur-

Este capítulo forma parte del libro La Izquierda Chilena 1969-1973 de Víctor Farías

guesía ir consumando sus planes de capitulación y de restauración del Estado burgués aun cuando este aspecto de la situación quede momentáneamente oscurecido por la tremenda agresividad del sector golpista de la burguesía.

Ataques groseros a la izquierda revolucionaria para justificar la capitulación

Más aún. En la ceremonia de constitución de este gabinete cívico-militar de capitulación, el señor Allende hizo groseros ataques al MIR, tomando prestados términos manoseados hace ya mucho tiempo por el reformismo stalinista.

Señor Allende, señores reformistas: no ha sido el MIR el que se ha dado la mano con la ultrarreacción y el fascismo. No fueron "aliados del fascismo", señor Allende, los que integraron su primera guardia personal para defender su vida. No son "aliados del fascismo" los militantes revolucionarios que han caído combatiendo al fascismo en las ciudades y campos de Chile. No fueron "aliados del fascismo" los militantes revolucionarios que para el conato del 29 de junio lucharon en las calles y estuvieron dispuestos a ponerlo todo al servicio de la estabilidad de este Gobierno. No ha sido "aliado del fascismo" un partido revolucionario como el MIR que se ha ganado la adhesión de las masas en la lucha, y no por medio de prácticas conciliadoras o entreguistas. No ha sido "aliado del fascismo" una organización revolucionaria que precisamente lucha por impulsar un poder auténticamente obrero y popular contra el poder de los patrones. No han sido "aliados del fascismo" quienes denunciaron al mayor Marshall, hoy día agente al servicio del fascismo y del ejército boliviano; no han sido "aliados del fascismo" quienes denunciaron la falsa desaparición de Roberto Thieme.

En fin, la historia sería muy larga de contar. Pero que nadie se llame a engaño: nunca nos hemos hecho falsas ilusiones acerca de nada ni de nadie. Han sido las leyes de la lucha de clases y la tarea de *hacer la revolución* las que han impuesto a los revolucionarios cierto comportamiento táctico frente al reformismo; comportamiento que, adecuado a las nuevas circunstancias de hoy, no perderá de vista la necesidad de seguir luchando por la unidad de todo el pueblo para avanzar y luchar contra el golpismo y la capitulación. Señor Allende, señores reformistas: los revolucionarios, aun en las circunstancias más difíciles no han apelado ni apelarán jamás a la tergiversación o a la imputación injuriosa para decir lo que constituye en verdad la base real de sus diferencias políticas e ideológicas con el reformismo.

Señor Allende, señores reformistas: no ha sido el MIR el que se ha dado la mano con la ultraderecha y el fascismo; no han sido los marineros antigolpistas los que han hecho "subversión" en la Armada para combatir legítimamente a los oficiales golpistas que han proliferado y que se mantienen impunes por la debilidad del Gobierno. Más bien hay que decir que son los reformistas los que se han dado la mano con el Estado burgués y las exigencias patronales contra el pueblo.

Este capítulo forma parte del libro La Izquierda Chilena 1969-1973 de Víctor Farías

Señor Allende, señores reformistas: no ha sido el Gobierno el que se ha fortalecido; es el Estado burgués el que se ha hecho más fuerte con la constitución del actual gabinete cívico-militar de capitulación.

Confiar en sus propias fuerzas

La clase obrera y el pueblo desde ahora tienen que saber que ya no pueden contar progresivamente con un instrumento adicional a sus luchas. La constitución de este gabinete debe colocar a la clase obrera y al pueblo en permanente estado de alerta, y emitir pronunciamientos acerca de su parecer respecto de este gabinete para el cual no fue consultado. Las masas deben denunciar todos los intentos que este gabinete realice para mellar sus conquistas de clase. Los militantes de la izquierda deben meditar profundamente sobre el significado de este gabinete y disponerse a vigilar cada vez más críticamente a sus dirigentes. La clase obrera y el pueblo deben saber que la única salida reside en sus propias fuerzas, en prepararse para resistir la devolución de empresas y de fundos, en desarrollar el instrumento de combate que responda directamente a sus intereses: el Poder Popular. Los revolucionarios deben convertir la constitución de este gabinete en una señal determinante para desarrollar a toda marcha la reagrupación de los revolucionarios. La clase obrera y el pueblo deben transformarse toda ella en miles y miles de activistas de la causa por la unidad con los soldados, marineros, carabineros, suboficiales y oficiales honestos.

La clase obrera y el pueblo deben saber que la única salida de victoria es, efectivamente, impulsar la contraofensiva revolucionaria y popular, la organización de su propio poder, el desarrollo de las formas de lucha más adecuadas a las actuales circunstancias. Los revolucionarios deben saber aprovechar las actuales condiciones para desenmascarar el reformismo ante las masas y poder así construir un sólo bloque social revolucionario que le asegure el triunfo a la clase obrera y al pueblo.

Este capítulo forma parte del libro La Izquierda Chilena 1969-1973 de Víctor Farías

MIR: Tareas del pueblo contra el paro patronal

(*El Rebelde* Nº 96 de 21 al 28 de agosto de 1973)

1. Requisición de todos los camiones y micros parados mediante la acción directa del pueblo.

2. Poner en funcionamiento el transporte terrestre parado bajo control de los Comandos Comunales respectivos, mediante Brigadas de Protección.

3. Exigir del Gobiero garantías plenas para la acción directa de masas sobre el transporte terrestre parado.

4. Creación de Brigadas de Requisición y del transporte terrestre.

5. Acción común de soldados y el pueblo para requisar y hacer funcionar el transporte y para aplastar el paro patronal.

6. Expropiación definitiva de las máquinas paradas.

7. Creación de la Empresa Estatal del Transporte Terrestre.

8. Apoyo popular al pequeño transportista que no se ha plegado al paro.

9. Cárcel para los que promuevan e inciten al paro patronal o amparen a los terroristas.

10. Creación del Comité de Vigilancia y Autodefensa contra los atentados terroristas.

11. Poner en tensión los Comités de Defensa de los Comandos Comunales.

12. Denuncia y vigilancia a los oficiales golpistas de las FF.AA.

13. Abrir el comercio que paralice con la acción directa de masas y bajo la dirección de los Comités de Abastecimiento de los Comandos Comunales.

14. Control popular del abastecimiento alimenticio y combustible y de la locomoción particular.

15. Denuncia pública y drásticos sumarios administrativos a los profesionales que adhieran al paro patronal. Dirección Obrera en los servicios de utilidad pública.

16. Frente a la amenaza golpista o a la exigencia de capitulación total del Gobierno, mantenerse en permanente estado de alerta, vigilancia y movilización.

17. Con la fuerza del pueblo, impedir que los fascistas y reaccionarios se tomen las calles.

18. Impulsar a través de la CUT un gran paro nacional para desencadenar la iniciativa y la fuerza de la clase obrera y el pueblo para aplastar la amenaza golpista o la existencia de capitulación total.

Este capítulo forma parte del libro La Izquierda Chilena 1969-1973 de Víctor Farías

MAPU: Crisis política y lucha contra el enemigo principal

(*De Frente* N° 20, 24 de agosto de 1973)

La formación de un gabinete cívico-militar, dentro del marco de una situación de inestabilidad, crónica ya, pero agudizada por el paro de los dueños de camiones y otros gremios reaccionarios, no ha solucionado la crisis política que vive el país. La renuncia del General (R) César Ruiz D. al ministerio y su llamada a retiro –por decisión del Presidente– de la Comandancia en Jefe de la FACh; la continuación del paro a todo trapo, y su extensión a todo un conjunto de gremios patronales o pequeñoburgueses; las declaraciones virulentas de los políticos derechistas, etc., todo esto no hace sino confirmar que las distintas clases en lucha mantienen su intención de sostener el clima de preenfrentamiento hasta que una de las partes en pugna ceda sustancialmente o sea aplastada.

El Gobierno aún no capitula

Se trata, de definitiva, que con la constitución del nuevo gabinete el Gobierno ha dado muestras de una extraordinaria buena disposición hacia la DC; ha transado en una apreciable medida y ha retrocedido respecto a sus posiciones anteriores. Por lo mismo, se ha debilitado más. Pero no se trata todavía, como creen erróneamente algunos sectores de izquierda, de una *capitulación* definitiva. Los sectores dirigentes de la DC lo que exigen es una rendición incondicional del Gobierno: ya no exigen como antes los 12 o 14 ministerios que planteaban inmediatamente después del "tancazo", pero siguen exigiendo el ingreso masivo y en profundidad de las FF.AA. a la conducción del Gobierno, cosa a la cual éste no ha accedido, al menos por el momento. La *rendición* del Gobierno no se ha verificado aún. Este es el hecho básico del actual debe partirse para analizar la situación actual y sus perspectivas inmediatas.

El peligro golpista sigue presente

Cuando el delfín del golpismo militar civil, Jaime Guzmán, en el programa del Canal 13 TV, "A esta hora se improvisa", lleva al General (R) Ruiz a decir implícitamente lo que éste quisiera decir abiertamente: que él no ha renunciado todavía y sigue siendo, en consecuencia, Comandante en Jefe de la FACh, que ha sido engañado por el Presidente, cuya actitud al pedirle la

Este capítulo forma parte del libro La Izquierda Chilena 1969-1973 de Víctor Farías

renuncia es la culminación de una política tendiente a liquidar definitivamente el Estado de Derecho y, más grave aún, el inicio de una maniobra que persigue convertir a las FF.AA. en "guardias pretorianas del Presidente", despojándolas, con este solo hecho, de su carácter profesional. Cuando tales afirmaciones de Guzmán son hechas suyas por la mayoría de los integrantes de dicho programa, quienes sacan de ellas, gozosas, nuevas conclusiones antigobierno, cuando todo esto ocurre, es seña que el peligro golpista en modo alguno ha desaparecido del horizonte, y que la perspectiva del enfrentamiento continúa siendo la más probable.

En suma, la contradicción principal de este período, la contradicción entre el proletariado y la burguesía, asume hoy la forma de contradicción entre el pueblo y los golpistas, y el aplastamiento, hoy, del golpe, es la tarea central a la cual todos deben subordinarse.

La contradicción entre el Gobierno y la oposición

Esa contradicción entre el pueblo y el golpismo es también una contradicción entre el Gobierno y la oposición, en tanto es el derrocamiento de Gobierno, o su rendición incondicional, lo que los sectores hegemónicos de la oposición persiguen hoy día. El freísmo, en efecto, es partidario de que el golpe de Estado sea lo más "limpio" y "constitucional" posible; pero está de acuerdo en derribar al Gobierno si éste no acepta todas sus condiciones.

La contradicción entre las FF.AA. y el golpismo y la contradicción al interior de las FF.AA.

Ahora bien, en la medida que las FF.AA. participen del gabinete, ellas se encuentran también en contradicción con la oposición, más precisamente con lo que la oposición es y hace en este instante. Puesto que las FF.AA. están interesadas en terminar con el clima de caos y desorden, fundamentalmente por su preocupación en torno a la Seguridad Nacional amenazada por el clima de conflicto que vive el país, y por cuanto la oposición mantiene y profundiza su ofensiva y consecuentemente el caos y el desorden, tal contradicción no deja y no dejará de manifestarse. Y ella se hará presente también al interior de los institutos armados. Aunque las FF.AA. participen del gabinete, la oficialidad golpista no ha desaparecido, ni mucho menos, ni tampoco ha abandonado sus propósitos de derribar al Gobierno. Al contrario. La negativa inicial de Ruiz a aceptar formar parte del gabinete, su renuncia posterior y su reemplazo por el General Magliocchetti; el clima de deliberación que se ha producido en la FACh (principalmente), durante estos últimos días, manifiestan la situación de conflicto y de extraordinaria inestabilidad que se vive.

Este capítulo forma parte del libro La Izquierda Chilena 1969-1973 de Víctor Farías

Contra entre el centrismo y las FF.AA.

Pero las contradicciones no se agotan allí. Ellas se presentan también en el seno del gabinete mismo, entre quienes detentan hoy la conducción del Gobierno, y, particularmente, entre las posiciones centristas y reformistas, y las de las FF.AA. Ambos están unidos, es cierto, por su común intención de estabilizar la situación de lucha de clases y provocar un reflejo del proceso revolucionario, aunque por distintas razones. Pero ambos chocan, sin embargo, en cuanto a quién debe tener la hegemonía dentro del Gobierno, y en cuanto a la relación que éste debe mantener con las masas. Para los sectores centristas y reformistas, son ellos quienes, como "representantes" de la clase obrera, deben tener la hegemonía del proceso y ven en las FF.AA. posibles competidores, no sólo para hoy, sino incluso para el futuro. Para ellos, además, el tratamiento con las masas, y particularmente con el proletariado, debe ser muy ciudadoso: debe evitarse, dentro de lo posible, la agudización de los conflictos entre Gobierno y masas, pues de otro modo sus conflictos internos, aquellos entre la dirección política y las bases, no dejarán de agudizarse.

Para las FF.AA. se trata aquí de un problema secundario. Podrían llegar ellas incluso a aplicar un cierto grado de represión, en la medida sí que ésta no provoque una exacerbación de la lucha de clases. Las declaraciones de la CUT y del PC, en que señalan su disconformidad con la Ley de Control de Armas o con su aplicación concreta, demuestran la real existencia de este conflicto, que bien podría hacerse más profundo en el futuro inmediato.

La contradicción Gobierno-masas

Por último, aunque no menos importante, subsiste la contradicción Gobierno-masas, que resulta de la necesidad para el Gobierno de estabilizar la situación, dentro del cuadro de un movimiento de masas que, en mayor o menor grado, se encuentra en ascenso generalizado, más allá de sus reflujos momentáneos. El nivel de conciencia alcanzado por la clase obrera y el pueblo, la incapacidad objetiva de solucionar la crisis económica, la incapacidad del centrismo y del reformismo para dirigir y encuadrar al movimiento de masas dentro de su línea estratégica y táctica gradualista y de estabilización, todo esto indica que la contradicción Gobierno-masas no dejará tampoco de agudizarse.

La táctica de los revolucionarios

¿Cuál debe ser la línea táctica de los sectores revolucionarios? Si la táctica consiste en *avanzar posiciones* para un determinado *objetivo* dentro del cuadro de una determinada *situación*, y si esta situación está definida en lo esencial por el sistema de contradicciones existentes, entonces la *táctica de los revolucionarios* debe consistir en *aprovechar* para sus propias políticas *las contradicciones*, distinguiendo claramente las *principales* de las *secundarias.* Hoy por

Este capítulo forma parte del libro La Izquierda Chilena 1969-1973 de Víctor Farías

hoy, la contradicción del pueblo con los sectores golpistas, civiles y uniformados, es la contradicción principal. La defensa del Gobierno, en la medida en que éste siga representando un dique contra el golpismo debe, pues, ser asumida plenamente por la clase obrera y el pueblo, sin por ello dejar de señalar y combatir claramente las debilidades que éste ha tenido y tiene, y sin tampoco luchar por impedir cualquier intento de transacción, de retroceso. Para esto último, el desarrollo de las posiciones proletarias y revolucionarias en el seno de los partidos y organizaciones populares es una condición indispensable, así como indispensable también mantener la plena *autonomía* dentro del marco de la unidad de clase.

www.cepchile.cl

Este capítulo forma parte del libro La Izquierda Chilena 1969-1973 de Víctor Farías

MAPU: ¿Quién allanará a los patrones?

(*De Frente,* 24 de agosto de 1973)

En los últimos días la derecha ha lanzado una verdadera ofensiva de allanamientos en busca de armas.

Usando una ley reaccionaria sobre control de armas, los patrones están lanzando a algunos sectores militares en una acción represiva contra el pueblo y sus organizaciones.

Los militares han allanado locales del MAPU, Partidos Socialista, MIR, en busca de armas. Allanaron un cementerio, fábricas y servicios controlados por los trabajadores.

Los oficiales podrán dar cualquier explicación, cualquier chiva, pero no pueden desmentir que la acción de allanamiento ha sido efectuada contra la izquierda y el pueblo.

Hay que castigar a los golpistas y fascistas

Mientras las Fuerzas Armadas son utilizadas para reorganizar y atemorizar al pueblo, el fascista Souper aún no es sancionado drásticamente. Algunos de los asesinos del general Schneider siguen libres o bajo buen cuidado. Patria y Libertad, los Comandos Rolando Matus, el Partido Nacional, no son controlados ni allanados.

Los asesinos fascistas andan sueltos mientras las fuerzas del orden público se dedican a perseguir a las organizaciones del pueblo.

La respuesta del pueblo

El Gobierno Popular debe sancionar drásticamente a todos los golpistas, a los cómplices de Souper. Los obreros deben mantener un férreo control sobre las fábricas y servicios. Los campesinos deben controlar los fundos.

Las organizaciones del pueblo (cordones industriales, comandos comunales, sindicatos, CUT y otros) deben mantener su poder e impedir los allanamientos injustificados de sus locales.

Las organizaciones políticas de izquierda deben denunciar los allanamientos reaccionarios.

El Gobierno Popular debe castigar a los que actúan con abusos de poder en los allanamientos.

www.cepchile.cl

Este capítulo forma parte del libro La Izquierda Chilena 1969-1973 de Víctor Farías

Cercar a los fascistas

El pueblo y sus organizaciones deben cercar a los golpistas y fascistas, desarmarlos, denunciarlos ante el pueblo y castigarlos como se merecen.

Si los fascistas, desatan la guerra se encontrarán con un pueblo dispuesto a combatir.

La clase obrera y el pueblo tendrán los instrumentos para luchar y aplastar a los fascistas, arrastrar a los vacilantes y abrirles los ojos a los reformistas.

Queda poco tiempo

El tiempo lo ganamos usándolo bien. La tarea actual es elevar la organización del Poder Popular, lograr instrumentos de lucha para el pueblo, fortalecer la unidad de la clase obrera y el pueblo a la ofensiva, arrinconando al enemigo.

Mañana cuando empiece el combate, bajo el ruido de la dinamita y la metralleta, al calor de los gritos y canciones del pueblo, abriremos el camino a la verdadera victoria.

www.cepchile.cl

Este capítulo forma parte del libro La Izquierda Chilena 1969-1973 de Víctor Farías

Eduardo Aquevedo (MAPU): La táctica proletaria del MAPU

(*De Frente* N° 20, 24 de agosto de 1973)

D.F.: El MAPU ha expresado su desacuerdo con el gabinete cívico-militar constituido el 9 de agosto, porque, entre otras razones, "no sólo no resuelve sino que agrava los problemas fundamentales planteados en este momento". ¿Podrías explicar más la posición del MAPU?

E.A.: "El MAPU, efectivamente, ha manifestado su desacuerdo con la salida dada a la crisis política que quedó abierta o, mejor dicho, que se acentuó el 29 de junio pasado, con la intentona golpista frustrada encabezada por Souper. Nuestro desacuerdo se basó en varias razones. Los hechos de los últimos días han demostrado que estábamos en lo cierto.

¿Cuáles fueron las razones de nuestro desacuerdo? La primera de ellas es que nuestro partido no podía avalar el producto, la consecuencia concreta de toda una política anterior incorrecta. Porque el gabinete cívico-militar es precisamente eso: la consecuencia más concreta y lamentable de toda una política de debilidades, vacilaciones y concesiones mantenidas y desarrolladas por el Gobierno y un sector de la UP frente a la burguesía, al golpismo y al fascismo, por lo menos desde marzo pasado".

Concesiones desde marzo hasta hoy

El Gobierno ha conciliado y ha hecho concesiones al enemigo, por ejemplo, cuando en marzo no aprovechó el resultado electoral favorable a la UP para golpear y debilitar aún más a la derecha, para arrinconarla y aislar, efectivamente, al enemigo principal. También concilió e hizo concesiones cuando, después del 29 de junio, tampoco aprovechó ese "traspié" de la burguesía, para aislar, golpear y desarmar al enemigo golpista. Por el contrario, en esa ocasión, el Gobierno impulsó la llamada "política del diálogo" con el PDC, llamando a las masas a la "tranquilidad" y objetivamente a la desmovilización.

Esa política de concesiones y vacilaciones que, por lo demás, corresponde a una concepción determinada de la revolución chilena ha tenido el efecto evidente de debilitar al Gobierno, debilitar a la propia UP, de confundir y desorientar a los trabajadores y a las masas. Mientras, por otro lado, ha permitido a los sectores golpistas y fascistas, de dentro y fuera de las FF.AA., fortalecer y constituir un extenso dispositivo que amenaza hoy día con derrocar al Gobierno, desatar la guerra civil y reprimir al pueblo.

Este capítulo forma parte del libro La Izquierda Chilena 1969-1973 de Víctor Farías

Un nuevo paso atrás

El gabinete cívico-militar es un nuevo paso, un paso más grave que los anteriores, dentro de esa política de concesiones. Hemos dicho que este paso, con el cual se pretende superar la debilidad y "la falta de autoridad" del Gobierno, "no resuelve, sino que agrava los problemas planteados en este momento", precisamente porque constituye una nueva concesión, un nuevo paso atrás, que confunde y debilita aún más a los trabajadores y a las masas, y que también debilita aún más al propio Gobierno. A nuestro juicio, esto es así por la simple razón de que la instalación del nuevo gabinete implica una serie de otras medidas simultáneas que significan profundizar aún más las concesiones al PDC y a determinados sectores de la burguesía, hacia la oficialidad derechista e incluso golpista de las FF.AA., hacia el gobierno norteamericano, etc. Concesiones que, por otro lado, serán rechazadas por las propias masas, de manera incluso espontánea. Concesiones, además, que tampoco podrán ser asumidas o impulsadas sin grandes dificultades por los propios compañeros del PS y del PC.

Por las razones anteriores, entre muchas otras, los problemas simplemente se agravarán, la situación política se hará aún más inestable y crítica, como ha quedado de manifiesto en estos días. El golpe apenas podrá postergarse por algún breve tiempo, con la ventaja para los golpistas de que ahora tienen incluso, la opción del golpe "blanco" y las masas están aún más confundidas y desorientadas que antes del 29 de junio, que antes del "diálogo" con el PDC. La política de concesiones y de conciliaciones con los enemigos principales sólo conduce al abismo y a la derrota. Sólo una modificación drástica de esta política puede cambiar la situación actual. Sólo una política de contraofensiva puede modificar la correlación de fuerzas, fortalecer al Gobierno y derrotar a sus enemigos, el golpismo y el fascismo.

D.F.: Según el MAPU: ¿la correlación de fuerzas que existía en ese instante permitía una salida distinta a la que se impuso?

E.A.: "A nuestro juicio, si y no. Depende como enfoquemos el problema. El enemigo golpista era y es fuerte. La correlación de fuerzas se había modificado relativamente en favor de ese enemigo, por las razones expuestas. Pero, por otro lado, la clase obrera y las masas, pese a su confusión y desorientación provisoria, habían logrado ya un gran nivel de organización y combatividad. La burguesía permanecía aún dividida o con serias grietas de orden táctico que le impedían operar con facilidad. En consecuencia, el problema fundamental, el factor decisivo era y sigue siendo la dirección política que se entregaba en ese instante a las masas y con la cual se enfrentaba a los enemigos. Una táctica política concreta hubiera permitido o permitiría, incluso con algún repliegue táctico, incluso con la incorporación de un sector de las FF.AA., paralizar al enemigo golpista, aislarlo, modificar en nuestro favor la correlación de fuerzas, destruirlo y acumular fuerzas en la perspectiva del poder. La táctica impuesta, en cambio, no contempla esa perspectiva. Como puedes ver, el problema de la correlación de fuerzas (en

Este capítulo forma parte del libro La Izquierda Chilena 1969-1973 de Víctor Farías

el terreno militar, político, social o electoral) no se puede considerar en abstracto, de manera estática. Porque tampoco las correlaciones de fuerzas son estáticas. Siempre en ellas el factor subjetivo, el factor dirección política es el determinante. Dada una cierta dirección política, una correlación de fuerzas puede ser favorable o desfavorable, o puede modificarse en un sentido o en otro, y con mayor o menor rapidez.

Por eso, una salida política diferente hubiera sido posible, desde el punto de vista de las fuerzas del enemigo y de la situación del movimiento de masas. Desde este punto de vista era posible. Sin embargo, como quedó demostrado en forma práctica, no era ni fue posible desde el punto de vista de la dirección política existente y predominante en ese momento en el seno de la UP y del Gobierno.

La respuesta, por lo tanto, no puede esquivar esos aspectos contradictorios, porque la propia realidad en este sentido era y es compleja y contradictoria".

D.F.: En diversos medios de información se ha dicho que el nuevo gabinete fue aprobado por unanimidad de los sectores de la UP.

E.A.: "El MAPU nunca planteó ni fuera ni dentro de la UP su acuerdo con el actual gabinete.

En la UP planteó una opinión positiva sobre la incorporación de sectores de las FF.AA. al Gobierno, bajo determinadas y específicas condiciones, y para cumplir determinadas tareas concretas. Es decir, el MAPU dijo que aceptaba dicha incorporación siempre que se tratara de oficiales progresistas o, por lo menos, constitucionalistas. En segundo lugar, siempre que simultáneamente se removieran los mandos golpistas principales de las FF.AA., se reprimiera implacablemente a P y L y se aplastara duramente el paro patronal. Más concretamente aún, siempre que la incorporación de las FF.AA. implicara la destrucción del dispositivo golpista que opera dentro y fuera de las FF.AA.

Por eso es que el MAPU emitió una declaración pública al enterarse de las características del nuevo gabinete, manifestando su desacuerdo con él, dado que no correspondía en absoluto a las condiciones que nuestro partido había señalado como indispensable. Esa es la verdad estricta".

D.F.: El MAPU ha dicho que el gabinete cívico-militar se constituyó "en condiciones que van más allá de todo lo aceptable para las fuerzas revolucionarias y que implican vulnerar aspectos importantes del Programa de la UP". ¿Qué significa esto?

E.A.: "Creo que ya está respondida esta pregunta en mi respuesta anterior. Sin embargo, déjame repetir. El gabinete cívico-militar se constituyó "en condiciones que van más allá de todo lo aceptable", precisamente porque para un revolucionario o para un partido marxista-leninista, no puede ser aceptable ninguna táctica que signifique debilitar aún más las fuerzas del pueblo y de la clase obrera. Por supuesto, no estamos contra todos los repliegues, retrocesos o concesiones. Por el contrario, los impulsamos, siempre que ellos sean realmente justificados, que fortalezcan efectivamente las fuerzas de la re-

Este capítulo forma parte del libro La Izquierda Chilena 1969-1973 de Víctor Farías

volución y que permitan concentrar y acumular fuerzas para avances u ofensivas posteriores. En el caso actual, el retroceso que el Gobierno y algunos sectores que la UP ha impulsado, no reúne esos "requisitos" elementales, como ya lo expresé anteriormente.

Que vulnera el Programa de la UP, claro que sí. El Programa, en efecto, exige imperativamente resolver el problema del Poder e "iniciar la construcción del socialismo", como se ha repetido tantas veces por los compañeros del PS, de la IC y por nosotros. Este gabinete, en cambio, significa, potencialmente al menos, postergar excesivamente o incluso cancelar este objetivo fundamental. Además, ¿en qué queda el APS? ¿Se incorporarán a ella todos los monopolios o sólo los que permita el PDC? ¿Un gabinete como el actual podrá impulsar una política revolucionaria, como lo ordena el Programa, en ese aspecto? ¿Podrá superar efectivamente nuestra dependencia del imperialismo, podrá enfrentarlo como lo exige el Programa? ¿Podrá impulsar o facilitar la constitución y desarrollo de un Poder Popular alternativo, autónomo y contradictorio con el Poder y el Estado burgués? Nuestro partido se permite dudarlo, por lo menos. Incluso en el supuesto de que lograra el objetivo mínimo que persigue, es decir, detener y aplastar el golpe en su contra. Como ya dije, esto nos parece extraordinariamente difícil, por no decir imposible, con su línea política actual".

D.F.: A juicio del MAPU, ¿cuál es el enemigo principal en este momento, y cuáles son sus objetivos?

E.A.: "También esta pregunta ha sido respondida indirectamente. En síntesis, el enemigo principal e inmediato, en este momento táctico, son el golpismo y el fascismo. Obviamente, su objetivo básico es derrocar al Gobierno, aún al costo del enfrentamiento y de la guerra civil. Ese es el enemigo sobre el cual hay que concentrar todas las fuerzas en este instante, paralizando su acción, aislándolo de los sectores burgueses no golpistas, desarticulando su dispositivo y destruyéndolo implacablemente en el momento oportuno. Sin embargo, el combate contra el enemigo principal debe ir acompañado, necesariamente, del objetivo de acumular fuerzas en función de una resolución revolucionaria del problema del Poder. Hoy día es inconcebible una táctica verdaderamente proletaria que no implique ambos objetivos. Sólo impulsando y desarrollando el Poder Popular en todos sus aspectos y formas se debilita y arrincona al golpismo. Sólo combatiendo y derrotando al golpismo se crean o mantienen las condiciones para avanzar hacia el Poder".

El Gobierno y el MAPU

D.F.: ¿Cuáles son el papel y las perspectivas del Gobierno en esta fase?

E.A.: "El Gobierno está jugando una política que objetivamente fortalece las posiciones de algunos sectores de la clase dominante, una política que como ya manifestamos antes, debilita y confunde a las masas y que, en consecuencia, tiende a separarlo, a entrar en contradicción con ellas. Si el Gobier-

Este capítulo forma parte del libro La Izquierda Chilena 1969-1973 de Víctor Farías

no no modifica sustancialmente su política actual, su deterioro y debilitamiento serán progresivos.

Podríamos agregar, además, que estas políticas no son sólo erróneas, sino que se ubican en el marco de una concepción estratégica, a nuestro juicio incorrecta, no proletaria ni revolucionaria. Más claramente, se encuentra en el marco de una concepción general gradualista, centrista e incluso reformista, que nosotros ciertamente no compartimos".

D.F.: ¿Participa el MAPU de hecho en el Gobierno, en qué niveles?

E.A.: "Desde el punto de vista burocrático, el MAPU participa en una medida bastante escasa en el Gobierno. Son poquísimos los militantes que ocupan cargos en el aparato estatal y no nos interesa tener ningún cargo más, ni grande ni pequeño.

Este hecho nos otorga una mayor autonomía y autoridad para asumir nuestras posiciones distintas a las nuestras y frente a los enemigos de la clase obrera y del pueblo".

D.F.: ¿Cuál es la posición del MAPU frente al Gobierno, después del nuevo gabinete?

E.A.: "El hecho de que el MAPU tenga una posición discrepante frente al nuevo gabinete no significa que haya "roto" con el Gobierno. Nosotros seguimos y seguiremos entregándole nuestro apoyo, considerando cada paso y cada medida concreta que asuma, manifestando frente a cada una de ellas nuestro acuerdo o desacuerdo y, en cualquier caso, jugándonos como siempre por la defensa de su estabilidad frente a las fuerzas golpistas que intentan derrocarlo. Nuestro apoyo será autónomo, crítico, condicionado a su acción concreta".

La Unidad Popular

D.F.: ¿Cuál es la opinión del MAPU sobre la UP y en qué situación real se encuentra dentro de ella.

E.A.: "La UP constituye una alianza de partidos cuya hegemonía política se encuentra hoy en manos de fuerzas centristas y reformistas. No obstante eso, la UP aprobó un programa estratégico de gobierno, cuya realización consecuente implica resolver el poblema del poder y empezar a construir el socialismo. Fundamentalmente por esto último, nosotros nos sentimos parte integrante de la UP, defendemos su programa y luchamos por su realización hasta las últimas consecuencias. Estamos dentro de la UP, más allá de algunos cuestionamientos formales que se han permitido formular en contra nuestra ciertos sectores interesados. Naturalmente a nadie le reconocemos calidad de "propietario", ni menos aún de "patrón dentro de la UP, salvo la clase obrera y al pueblo. Estos nos han reconocido siempre como legítimos representantes de la UP y defensores intransigentes de su programa. Esto es lo que nos importa".

D.F.: ¿La posición del MAPU ante el gabinete no significa entonces marginarse de la UP? ¿Cuál será la respuesta del partido si algún sector pretendiera "excomulgarlo"?

Este capítulo forma parte del libro La Izquierda Chilena 1969-1973 de Víctor Farías

E.A.: "Nuestra posición ante el gabinete no significa de ninguna manera marginarnos de la UP. Por el contrario, simplemente hemos ejercido un derecho legítimo: el derecho a discrepar, que absolutamente todos los partidos siempre o casi siempre han ejercido. Recuerda las permanentes divergencias entre el PC y el PS. Por lo demás, se trata de un derecho establecido y reconocido, incluso formalmente, desde que la UP se constituyó como tal. Si algún partido o sector pretende "rasgar vestiduras" frente a nuestra posición actual o intenta "excomulgarnos", se pasaría de oportunista o inconsecuente. Por nuestra parte y en cualquier caso, seguiremos trabajando en el seno de la UP. Repito, nadie tiene derecho a convertirse en censor de nuestra política, salvo la clase obrera y el pueblo. Nadie puede pretender que renunciemos a nuestra autonomía política e ideológica".

D.F.: Dos estrategias se definen claramente al interior de la UP, impidiendo de hecho una dirección política realmente única y unitaria. El MAPU se ha jugado por cambiar la correlación de fuerzas al interior de la UP y de las masas. ¿Cuáles son sus posibilidades reales de éxito?

E.A.: "Efectivamente, dos estrategias se definen y enfrentan al interior de la UP, pero sobre todo al interior de la clase obrera y del movimiento de masas. Esto, evidentemente, impide una dirección estratégica y táctica efectivamente única. Sin embargo, para nosotros lo fundamental no es "la unidad por la unidad", ni nos interesa en función de objetivos o posiciones que no corresponden a los intereses del proletariado. Es decir, la unidad en torno a posiciones centristas o reformistas, sino que en torno de posiciones revolucionarias que permitan a las masas marchar, no hacia *cualquier parte*, sino hacia el Poder. Esto implica, naturalmente, modificar la correlación ideológica y política de fuerzas en el seno de la clase obrera, de las masas y de la izquierda, sobre la base de acción concreta de los sectores proletarios y revolucionarios de dentro y fuera de la UP. Además, sobre la base de una intensa, responsable e indispensable lucha ideológica en el seno de las masas.

Nos hemos jugado por ese cambio de la hegemonía política en el seno del pueblo y creemos que en este instante esa lucha no sólo es posible sino absolutamente necesaria. Sin ello no habrá revolución. Poder Popular ni socialista. En esto consiste precisamente la tarea de construir, alternativamente a las fuerzas centristas y reformistas, una firme conducción proletaria-revolucionaria, efectivamente marxista-leninista.

Este capítulo forma parte del libro La Izquierda Chilena 1969-1973 de Víctor Farías

Eduardo Aquevedo (MAPU): FF.AA., control de armas y diálogo UP-DC

(*De Frente* N° 20, 24 de agosto de 1973)

Durante las últimas semanas y días, sectores de las FF.AA. vienen aplicando en distintos puntos del país la denominada Ley de Control de Armas en contra de las organizaciones populares y de izquierda. Simultáneamente, el Gobierno y la Iglesia Católica y otros sectores, tanto de la izquierda como de oposición, continúan subrayando la necesidad de dialogar para evitar la guerra civil. Todo esto ocurre, en fin, en un marco de aparente "aflojamiento" de las tensiones políticas de las semanas anteriores, de un manifesto repliegue de las fuerzas populares y de un reimpulso de la ofensiva reaccionaria contra el Gobierno y de las masas.

Sectores de las FF.AA. usados para reprimir al pueblo

En Angol, provincia de Malleco, efectivos del Regimiento Húsares de Caballería allanan el local de la Escuela Normal en busca de "arsenales". En Santiago, paracaidistas de la FACH invaden con el mismo propósito el Cementerio Metropolitano. En Valparaíso, fuerzas de la Armada hacen lo propio en empresas del Area Social. Por último, en Osorno, mediante un gigantesco operativo, efectivos del Ejército penetran violentamente en la sede de la CUT de esa localidad.

La acción de las fuerzas militares, tanto de la FACH como de la Armada o del Ejército, ha mostrado significativas y peligrosas características. Dicho con pocas palabras, ha mostrado arbitrariedad, irresponsabilidad y extraordinaria violencia.

Se ha procedido como si los trabajadores o dirigentes políticos o sindicales de izquierda fuesen delincuentes comunes. La agresividad y prepotencia manifestada por los oficiales o suboficiales a cuyo mando estaban las tropas "allanadoras" ha sido ilimitada, no obstante lo infructuosas que han resultado las acciones.

Pero eso no es todo. Las autoridades militares que han tenido a su cargo los operativos no han mostrado ningún celo en hacer respetar el obligatorio "secret" del sumario y de las investigaciones. En Osorno, por ejemplo, altos dirigentes de Patria y Libertad conocían la operación contra la CUT tres días antes de que se ejecutara. En todas las acciones, por otro lado, se ha facilitado de una manera especial el trabajo periodístico a los órganos reaccionarios. Si fuéramos malpensados, diríamos que hubo allí evidente concertación

Este capítulo forma parte del libro La Izquierda Chilena 1969-1973 de Víctor Farías

entre los oficiales y suboficiales "allanadores" y personeros de derecha, con sus respectivos medios de prensa, radio y TV.

En cambio, a la derecha no se la ha tocado. Patria y Libertad, automarginada de la ley, no ha merecido ninguna preocupación efectiva de parte de esos mismos sectores de las FF.AA. ¿Por qué no se ha montado ningún operativo militar contra esa organización fascista, que incluso ha anunciado de manera pública su voluntad sediciosa y terrorista? ¿Por qué no se han buscado armas en los locales de los comandos Rolando Matus, en las mansiones de la burguesía, en los fundos de conocidos latifundistas sediciosos de Talca, Linares, Ñuble, Bío-Bío, Malleco y Cautín?

Los trabajadores y los revolucionarios no pueden guardar silencio. La aplicación de la Ley de Control de Armas, por parte de los mismos sectores de las FF.AA. que hasta hoy han actuado, puede tener consecuencias fatales e imprevisibles. Los trabajadores y la izquierda no permitirán vejaciones de parte de oficiales reaccionarios comprometidos con los propósitos golpistas de la derecha. Los sectores más honestos y progresivos de las FF.AA. deben entender con urgencia, por su parte, que la derecha pretende utilizar a su institución para reprimir al pueblo y provocar enfrentamientos que faciliten sus planes golpistas.

La Ley de Control de Armas es en este momento un instrumento fundamental al servicio de la reacción. Es, además, una pieza clave dentro de su estrategia. Por lo mismo, es obligación denunciar su carácter y combatirla resueltamente.

Diálogo UP-PDC, ¿para qué?

Denunciar y combatir el contenido profundo represivo y reaccionario de la Ley de Control de Armas es combatir a la burguesía en uno de los principales frentes de su ofensiva antipopular. Sin embargo, hay otro frente más en que la derecha opera con especial cuidado y dedicación. Nos referimos, obviamente al intento de diálogo UP-PDC. Aquí también la burguesía está moviendo sus peones.

Ya lo hemos dicho: hay diálogos y diálogos. El PDC y otros sectores de la derecha están interesados en un determinado tipo de diálogo y no en otro. El PDC pretende, en primer término, imponer condiciones para empezar incluso a dialogar. Se trata, por ejemplo, de condiciones que en caso de aceptarse implicarían graves concesiones y transacciones por parte del Gobierno. En segundo término, se trata de un diálogo a través del cual el PDC o sectores de él pretenden confundir a los trabajadores y desarrollar conflictos en el seno de la izquierda. Es decir, se pretende a través suyo debilitar, hacer retroceder o neutralizar en la mayor medida posible al movimiento obrero y a las fuerzas revolucionarias, en relación con las posiciones alcanzadas después del 29 de junio reciente.

Sería, pues, una ingenuidad pensar que la burguesía no esté jugando importantes cartas en este terreno. Otra cosa es que no toda la clase dominante entienda las ventajas que en este momento tiene para ella impulsar el diálo-

Este capítulo forma parte del libro La Izquierda Chilena 1969-1973 de Víctor Farías

go con el Gobierno y la UP. Que la burguesía tiene mucho que ganar en este sentido es algo, pues, que debe estar fuera de toda duda. En cualquier caso, que gane mucho, poco o nada, dependerá de la conducta de la propia UP y del Gobierno.

Pues bien, el Gobierno y un sector de la UP están convencidos al parecer, de que el "diálogo" sólo beneficia al pueblo o fundamentalmente a él. Esto sería así en el caso de que al mismo tiempo que se dialogue se golpee al enemigo, se expropien sus empresas y fundos, y se desarrolle la organización y movilización de los trabajadores. El diálogo, en tal caso, beneficiará a los trabajadores y al proceso revolucionario.

Sin embargo, la cosa no parece ser de esta manera. Si bien se habla de dialogar sobre la base del respeto a la legitimidad del Gobierno y del cumplimiento del programa, no hay, por lo visto hasta aquí, propósitos de profundizar la lucha antimonopólica o antiimperialista. Pero, sobre todo, no se ve el propósito de impulsar a fondo la organización y movilización revolucionaria de las masas, la construcción y desarrollo de un auténtico Poder Popular.

Un diálogo en que, para lograrlo, se paraliza la acción revolucionaria, o se retrocede en las condiciones actuales, sólo beneficia a la burguesía y al golpismo. En ese sentido, dialogar es simplemente conciliar.

www.cepchile.cl

Este capítulo forma parte del libro La Izquierda Chilena 1969-1973 de Víctor Farías

Cámara de Diputados: Proyecto de acuerdo sobre la ruptura de la legalidad

(23 de agosto de 1973)

El proyecto de acuerdo presentado por los Comités de Diputados democratacristianos José Monares, Baldemar Carrasco, Gustavo Ramírez, Eduardo Sepúlveda, Lautaro Vergara, Arturo Frei y Carlo Sívori, y los Comités de Diputados nacionales Mario Arnello, Mario Ríos y Silvio Rodríguez, es el siguiente:

"Considerando:

"**Primero:** Que es condición esencial para la existencia de un Estado de Derecho, que los Poderes Públicos, con pleno respeto al principio de independencia recíproca que los rige, encuadren su acción y ejerzan sus atribuciones dentro de los marcos que la Constitución y la Ley les señalan, y que todos los habitantes del país puedan disfrutar de las garantías y derechos fundamentales que les asegura la Constitución Política del Estado.

"**Segundo:** Que la juridicidad del Estado chileno es patrimonio del pueblo que en el curso de los años ha ido plasmando en ella el consenso fundamental para su convivencia. Atentar contra ella es, pues, destruir no sólo el patrimonio cultural y moral de nuestra nación, sino que negar, en la práctica, toda posibilidad de vida democrática.

"**Tercero:** Que son estos valores y principios los que se expresan en la Constitución Política del Estado, que de acuerdo a su artículo 2° señala que la soberanía reside esencialmente en la nación y las autoridades no pueden ejercer más poderes que los ésta les delegue, y en el artículo 3° del cual se desprende que un Gobierno que se arrogue derechos que el pueblo no le ha delegado, incurre en sedición.

"**Cuarto:** Que el actual Presidente de la República fue elegido por el Congreso Pleno previo acuerdo en torno a un Estatuto de Garantías Democráticas incorporado a la Constitución Política que tuvo un preciso objeto de asegurar el sometimiento de la acción de su Gobierno a los principios y normas del Estado de Derecho, que él solemnemente se comprometió a respetar.

"**Quinto:** Que es un hecho que el actual Gobierno de la República, desde sus inicios, se ha ido empeñando en conquistar el poder total, con el evidente propósito de someter a todas las personas al más estricto control económico y político por parte del Estado y lograr de ese modo la instauración de un sistema totalitario absolutamente opuesto al sistema democrático representativo que la Constitución establece.

"**Sexto:** Que, para lograr ese fin, el Gobierno no ha incurrido en violaciones aisladas de la Constitución y de la ley, sino que ha hecho de ellas un

Este capítulo forma parte del libro La Izquierda Chilena 1969-1973 de Víctor Farías

sistema permanente de conducta, llegando a los extremos de desconocer y atropellar sistemáticamente las atribuciones de los demás Poderes del Estado, de violar habitualmente las garantías que la Constitución asegura a todos los habitantes de la República, y de permitir y amparar la creación de poderes paralelos, ilegítimos, que constituyen gravísimo peligro para la nación; con todo lo cual ha destruido elementos esenciales de la institucionalidad y del Estado de Derecho.

"**Séptimo:** Que, en lo concerniente a las atribuciones del Congreso Nacional, despositario del Poder Legislativo, el Gobierno ha incurrido en los siguientes atropellos:

"a) Ha usurpado al Congreso su principal función, que es la de legislar, al adoptar una serie de medidas de gran importancia para la vida económica y social del país, que son indiscutiblemente materia de ley, por decretos de insistencia dictados abusivamente o por simples resoluciones administrativas fundadas en "resquicios legales"; siendo de notar que todo ello lo ha hecho con el propósito deliberado y confeso de cambiar las estructuras del país, reconocidas por la legislación vigente, por la sola voluntad del Ejecutivo y con prescindencia absoluta de la voluntad del legislador

"b) Ha burlado permanentemente las funciones fiscalizadoras del Congreso Nacional, al privar de todo efecto real a la atribución que a éste compete para destituir a los Ministros de Estado que violan la Constitución o la Ley, o cometen otros delitos o abusos señalados en la Carta Fundamental;

"c) Y –lo que tiene la más extraordinaria gravedad– ha hecho tabla rasa de la alta función que el Congreso tiene como Poder Constituyente, al negarse promulgar la reforma constitucional sobre las tres áreas de la economía, que ha sido aprobada con estricta sujeción a las normas que para ese efecto establece la Carta Fundamental".

"**Octavo:** Que por lo que concierne al Poder Judicial, ha ocurrido en los siguientes desmanes:

"a) Con el propósito de minar la autoridad de la magistratura y de doblegar su independencia ha capitaneado una permanente campaña de injurias y calumnias contra la Excma. Corte Suprema y ha amparado graves atropellos de hecho contra las personas y atribuciones de los jueces;

"b) Ha burlado la acción de la justicia en los casos de delincuentes que pertenecen a partidos y grupos integrantes o afines al Gobierno, ya sea mediante el ejercicio abusivo del indulto o mediante el incumplimiento deliberado de órdenes de detención;

"c) Violando leyes expresas y haciendo tabla rasa del principio de separación de los Poderes, ha dejado sin aplicación las sentencias o resoluciones judiciales contrarias a sus designios, y, frente a las denuncias que al respecto ha formulado la Ilma. Corte Suprema, el Presidente de la República ha llegado al extremo inaudito de arrogarse en tesis el derecho de oponer un "juicio de méritos" a los fallos judiciales y de determinar cuándo éstos deben ser cumplidos".

"**Noveno:** Que, en lo que se refiere a la Contraloría General de la República –un organismo autónomo esencial para el mantenimiento de la juridicidad administrativa; el Gobierno ha violado sistemáticamente los

Este capítulo forma parte del libro La Izquierda Chilena 1969-1973 de Víctor Farías

dictámenes y actuaciones destinadas a representar la ilegalidad de los actos del Ejecutivo o de autoridades dependientes de él.

"**Décimo:** Que entre los constantes atropellos del Gobierno de las garantías y derechos fundamentales establecidos en la Constitución pueden destacarse los siguientes:

"a) Ha violado el principio de igualdad ante la ley, mediante discriminaciones sectarias y odiosas en la protección que la autoridad debe prestar a las personas, los derechos y los bienes de todos los habitantes de la República, en el ejercicio de sus facultades que dicen relación con la alimentación y subsistencia y en numerosos otros aspectos; siendo de notar que el propio Presidente de la República ha erigido estas discriminaciones en norma fundamental de su Gobierno, al proclamar desde el principio que él no se considera Presidente de todos los chilenos.

"b) Ha atentado gravemente contra la libertad de expresión, ejerciendo toda clase de presiones económicas contra los órganos de difusión que no son incondicionales del Gobierno; clausurando ilegalmente diarios y radios; imponiendo a estas mismas "cadenas" ilegales; encarcelando inconstitucionalmente a periodistas de oposición; recurriendo a maniobras arteras para adquirir el monopolio del papel de imprenta, y violando abiertamente las disposiciones legales a que debe sujetarse el Canal Nacional de Televisión, al entregarlo a la dirección superior de un funcionario que no ha sido nombrado con acuerdo del Senado, como lo exige la ley, y al convertirlo en instrumento de propaganda sectaria y de difamación de los adversarios políticos;

"c) Ha violado el principio de autonomía universitaria y el derecho que la Constitución reconoce a las Universidades para establecer y mantener estaciones de televisión, al amparar la usurpación del Canal 9 de la Universidad de Chile, al atentar por la violencia y las detenciones ilegales contra el nuevo Canal 6 de esa Universidad, y al obstaculizar la extensión a provincias del Canal de la Universidad Católica de Chile;

"d) Ha estorbado, impedido y, a veces, reprimido con violencia el ejercicio del derecho de reunión por parte de los ciudadanos que no son adictos al régimen, mientras ha permitido constantemente que grupos, a menudo armados, se reúnan sin sujeción a los reglamentos pertinentes y se apoderen de calles y caminos para amedrentar a la población;

"e) Ha atentado contra la libertad de enseñanza, poniendo en aplicación en forma ilegal y subrepticia, a través del llamado Decreto de Democratización de la Enseñanza, un plan educacional que persigue como finalidad la concientización marxista;

"f) Ha violado sistemáticamente la garantía constitucional del derecho de propiedad, al permitir y amparar más de 90 "tomas" ilegales de predios agrícolas, y al promover centenares de "tomas" de establecimientos industriales y comerciales para luego requisarlos o intervenirlos ilegalmente para constituir así, por la vía del despojo, el área estatal de la economía; sistema que ha sido una de las causas determinantes de la insólita disminución de la producción, del desabastecimiento, el mercado negro y el alza asfixiante del costo de la vida, de la ruina del erario nacional y, en general, de la crisis econó-

Este capítulo forma parte del libro La Izquierda Chilena 1969-1973 de Víctor Farías

mica que azota al país y que amenaza el bienestar mínimo de los hogares y compromete gravemente la seguridad nacional;

"g) Ha incurrido en frecuentes detenciones ilegales por motivos políticos, además de las ya señaladas con respecto a los periodistas, y ha tolerado que las víctimas sean sometidas en muchos casos a flagelaciones y torturas;

"h) Ha desconocido los derechos de los trabajadores y de sus organizaciones sindicales o gremiales, sometiéndolos, como en el caso de El Teniente o de los transportistas, a medios ilegales de represión;

"i) Ha roto compromisos contraídos para hacer justicia con trabajadores injustamente perseguidos como los de Sumar, Helvetia, Banco Central, El Teniente y Chuquicamata; ha seguido una arbitraria política de imposición de las haciendas estatales a los campesinos, contraviniendo expresamente la Ley de Reforma Agraria; ha negado la participación real de los trabajadores de acuerdo a la Reforma Constitucional que les reconoce dicho derecho; ha impulsado el fin de la libertad sindical mediante el paralelismo político en las organizaciones de los trabajadores;

"j) Ha infringido gravemente la garantía constitucional que permite salir del país, estableciendo para ello requisitos que ninguna ley contempla".

"**Undécimo:** Que contribuye poderosamente a la quiebra del Estado de Derecho, la formación y mantenimiento, bajo el estímulo y la protección del Gobierno, de una serie de organismos que son sediciosos, porque ejercen una autoridad que ni la Constitución ni la Ley les otorgan, con manifiesta violación de lo dispuesto en el Art. 10 N° 16 de la Carta Fundamental, como por ejemplo, los Comandos Comunales, los Consejos Campesinos, los Comités de Vigilancia, las JAP, etc.; destinados todos a crear el mal llamado "Poder Popular", cuyo fin es sustituir a los poderes legítimamente constituidos y servir de base a la dictadura totalitaria, hechos que han sido públicamente reconocidos por el Presidente de la República en su último Mensaje Presidencial y por todos los teóricos y medios de comunicación oficialistas;

"**Duodécimo:** Que en la quiebra del Estado de Derecho tiene especial gravedad la formación y desarrollo, bajo el amparo del Gobierno, de grupos armados que, además de atentar contra la seguridad de las personas y sus derechos, y contra la paz interna de la nación, están destinados a enfrentarse contra las Fuerzas Armadas; como también tiene especial gravedad el que se impida al Cuerpo de Carabineros ejercer sus importantísimas funciones frente a las asonadas delictuosas perpetradas por grupos violentistas afectos al Gobierno. No pueden silenciarse, por su alta gravedad, los públicos y notorios intentos de utilizar a las Fuerzas Armadas y al Cuerpo de Carabineros con fines partidistas, quebrantar su jerarquía institucional e infiltrar políticamente sus cuadros.

"**Demimotercero:** Que al constituirse el actual Ministerio, con participación de altos miembros de las Fuerzas Armadas y del Cuerpo de Carabineros, el señor Presidente de la República lo denominó "de seguridad nacional", y le señaló como tareas fundamentales las de "imponer el orden político" e "imponer el orden económico", lo que sólo es concebible sobre la base del pleno restablecimiento y vigencia de las normas constitucionales y legales que configuran el orden institucional de la República;

Este capítulo forma parte del libro La Izquierda Chilena 1969-1973 de Víctor Farías

"**Decimocuarto:** Que las Fuerzas Armadas y el Cuerpo de Carabineros son y deben ser, por su propia naturaleza, garantías para todos los chilenos y no sólo para un sector de la nación o para una combinación política. Por consiguiente, su presencia en el Gobierno no puede prestarse para que cubran con su aval determinada política partidista y minoritaria, sino que debe encaminarse a restablecer las condiciones de pleno imperio de la Constitución y las leyes, y de convivencia democrática indispensable para garantizar a Chile su estabilidad institucional, paz civil, seguridad y desarrollo.

"La H. Cámara de Diputados, en ejercicio de las atribuciones que le confiere el artículo 39 de la Constitución Política del Estado, acuerda:

"**Primero:** Representar al señor Presidente de la República y a los señores Ministros de Estado, miembros de las Fuerzas Armadas y del Cuerpo de Carabineros, el grave quebrantamiento del orden constitucional y legal de la República que entrañan los hechos y circunstancias referidos en los considerandos quinto y duodécimo precedentes;

"**Segundo:** Representarles, asimismo, que en razón de sus funciones, del juramento de fidelidad a la Constitución y a las leyes que han prestado y, en el caso de dichos señores Ministros, de la naturaleza de las instituciones de que son altos miembros, y cuyo nombre se ha invocado para incorporarlos al Ministerio, les corresponde poner inmediato término a todas las situaciones de hecho referidas que infringen la Constitución y las leyes, a fin de encauzar la acción gubernamental por las vías de derecho y asegurar el orden constitucional de nuestra patria y las bases esenciales de convivencia democrática entre los chilenos.

"**Tercero:** Declara que si así se hiciere, la presencia de dichos señores Ministros en el Gobierno importaría un valioso servicio a la República. En caso contrario, comprometería gravemente el carácter nacional y profesional de las Fuerzas Armadas y del Cuerpo de Carabineros, con abierta infracción a lo dispuesto en el artículo 22 de la Constitución Política y grave deterioro de su prestigio institucional, y

"**Cuarto:** Transmitir este acuerdo al señor Presidente de la República y a los señores Ministros de Hacienda, Defensa Nacional, Obras Públicas y Transportes y Tierras y Colonización".

Este capítulo forma parte del libro La Izquierda Chilena 1969-1973 de Víctor Farías

Unidad Popular: Respuesta al Proyecto de Acuerdo de la Cámara de Diputados sobre la ruptura de la legalidad

(24 de agosto de 1973)

"Compañeros:

La obsecación de la oposición ha llegado al límite más peligroso de estos últimos tiempos. En ese objetivo deben entenderse el acuerdo irracional, sin destino jurídico e inconstitucional de la mayoría de la Cámara de Diputados y la embestida contra las Fuerzas Armadas, especialmente canallesca en el caso del ataque al hogar y la persona del Ministro de Defensa, general Carlos Prats.

La Dirección Nacional de la Unidad Popular, declarada en estado de emergencia y de reunión permanente, ha decidido ordenar a sus organismos y militantes a lo largo de todo el país lo siguiente:

1. Todas las directivas provinciales y comunales de la Unidad Popular y sus bases deben constituirse en sesión permanente, cualquiera que sea el estado de los actos o conflictos provocados por las fuerzas reaccionarias para intentar, una vez más, el derrocamiento del Gobierno Popular.

2. Respecto de la clase trabajadora y sus tareas, este comité ejecutivo respalda en todas sus partes y hace suyo el instructivo general emitido por la Central Unica de Trabajadores y declara que ese organismo será el que mantenga la conducción de la clase en su lucha por la defensa del Gobierno Constitucional.

3. La gravedad extrema del momento que vive Chile, exige la mayor y más férrea unidad de los partidos populares.

4. Formulamos un llamado a todos los sectores que se opongan al enfrentamiento sangriento entre chilenos, a unirse en torno a la defensa del Gobierno legítimo.

5. Todos nuestros militantes y simpatizantes deben colaborar y cumplir sin pausa con las tareas de vigilancia, trabajo voluntario y en las labores de abastecimiento y movilización que realicen y planteen las autoridad de Gobierno para que el país mantenga su marcha incontenible hacia un destino superior. Los obreros, empleados, campesinos, profesionales y técnicos, juventudes, hombres y mujeres de todos los sectores patrióticos responderán con su fuerza al desafío criminal del golpismo y lo aplastarán definitivamente.

¡Unidad y combate, venceremos!

(Fdo.) Comité Ejecutivo Nacional Unidad Popular".

Este capítulo forma parte del libro La Izquierda Chilena 1969-1973 de Víctor Farías

Salvador Allende: Respuesta al Proyecto de Acuerdo de la Cámara de Diputados sobre ruptura de la legalidad

(24 de agosto de 1973)

"Al país:

La Cámara de diputados ha aprobado, con los votos de la oposición, un acuerdo político destinado a desprestigiar al país en el extranjero y crear confusión interna. Facilitará con ello la intención sediciosa de determinados sectores.

Para que el Congreso se pronuncie sobre el comportamiento legal del Gobierno, existe un solo camino: la acusación constitucional según el procedimiento expresamente contemplado por la Constitución. En las elecciones parlamentarias últimas sectores opositores trataron de obtener dos tercios de los senadores para poder acusar al Presidente. No lograron suficiente respaldo electoral para ello. Por eso, ahora, pretenden, mediante un simple acuerdo, producir los mismos oficios de la acusación constitucional. El inmérito acuerdo aprobado no tiene validez jurídica alguna para el fin perseguido, ni vincula a nadie. Pero contiene el símbolo de la renuncia por parte de algunos sectores a los valores cívicos más esenciales de nuestra democracia.

En el día de anteayer, los diputados de oposición han exhortado formalmente a las Fuerzas Armadas y Carabineros a que adopten una posición deliberante frente al Poder Ejecutivo, a que quebranten su deber de obediencia al Supremo Gobierno, a que se indisciplinen contra la autoridad civil del Estado a la que están subordinadas por mandato de la Carta Fundamental, a que asuman una función política según las opiniones inconstitucionales de la mayoría de una de las ramas del Congreso.

Que un órgano del Poder Legislativo invoque la intervención de las Fuerzas Armadas y de Orden frente al Gobierno democráticamente elegido, significa subordinar la representación política de la Soberanía Nacional a instituciones armadas que no pueden ni deben asumir funciones políticas propias ni la representación de la voluntad popular. Esta última, en la democracia chilena, está delegada exclusivamente en las autoridades que la Constitución establece. "Ninguna magistratura, ninguna persona, ni reunión de personas puede atribuirse, ni aún a pretexto de circunstancias extraordinarias, otra autoridad o derechos que los que expresamente se les haya conferido por las leyes. Todo acto de contravención a este artículo es nulo". (Artículo 4° de la Constitución vigente).

El Presidente de la República, en uso de sus atribuciones privativas, ha confiado responsabilidades ministeriales a las Fuerzas Armadas y Carabineros para cumplir en el gabinete un deber superior al servicio de la paz cívi-

Este capítulo forma parte del libro La Izquierda Chilena 1969-1973 de Víctor Farías

ca y de la Seguridad Nacional, defendiendo las instituciones republicanas frente a la insurrección y al terrorismo. Pedir a las Fuerzas Armadas y Carabineros que lleven a cabo funciones de gobierno al margen de la autoridad y dirección política del Presidente de la República es promover al golpe de Estado. Con ello, la oposición que dirige la Cámara de Diputados asume la responsabilidad histórica de incitar a la destrucción de las instituciones democráticas, y respalda de hecho a quienes conscientemente vienen buscando la guerra civil.

Dicha mayoría ha desnaturalizado el contenido de la facultad fiscalizadora que el artículo 39, N° 2, otorga a la Cámara, que establece que los acuerdos y observaciones adoptadas "se transmitirán por escrito al Presidente de la República" –no directamente a los Ministros, como se ha hecho–, y que "no afectarán la responsabilidad política de los Ministros" mientras que sí la contempla el acuerdo mencionado.

Con una fundamentación llena de afirmaciones ya antes refutadas en su integridad por el Gobierno por gratuitas o infundadas, en su mayor parte reversibles contra el uso que la oposición ha hecho de su mayoría parlamentaria, ésta pretende destruir el basamento institucional del Estado y del Gobierno republicano, democrático y representativo.

El acuerdo aprobado, más que violar, niega la substancia de toda la Constitución. Y de modo directo, los artículos 1, 2, 3, 4, 9, 10, 22, 23, 39, 60, 71, 72 y 78 b) de nuestra Carta Fundamental. La oposición está abjurando de las bases del régimen político y jurídico establecido solemnemente en la Constitución de 1925 y desarrollado en los pasados cuarenta y siete años.

Pretende, asimismo, constituir a la Cámara de Diputados en poder paralelo contra la Constitución y revela su intención de concentrar en el Congreso el poder total al arrogarse funciones del Ejecutivo, además de las legislativas, que le son propias.

La democracia chilena es una conquista de todo el pueblo. No es obra ni regalo de las clases explotadoras y será defendida por quienes, con sacrificios acumulados de generaciones, la han impuesto.

Con tranquilidad de conciencia y midiendo mi responsabilidad ante las generaciones presentes y futuras, sostengo que nunca antes ha habido en Chile un Gobierno más democrático que el que me honro en presidir, que haya hecho más por defender la independencia económica y política del país, por la liberación social de los trabajadores. El Gobierno ha sido respetuoso de las leyes y se ha empeñado en realizar transformaciones revolucionarias en nuestras estructuras económicas y sociales.

Reitero solemnemente mi decisión de desarrollar la democracia y el Estado de Derecho hasta sus últimas consecuencias. Y como dijera el pasado día 2 en carta al presidente del Partido Demócrata Cristiano, "es en la robustez de las instituciones políticas donde reposa la fortaleza de nuestro régimen institucional".

El Parlamento se ha constituido en un bastión contra las transformaciones y ha hecho todo lo que ha estado en su mano para perturbar el funcionamiento de las finanzas y de las instituciones, esterilizando cualquier inicia-

Este capítulo forma parte del libro La Izquierda Chilena 1969-1973 de Víctor Farías

tiva creadora. Anteayer, la mayoría de la Cámara de Diputados, al silenciar toda condena al terrorismo imperante, en el hecho lo ampara y lo acepta.

Con ello facilitan la sedición de los que quisieran inmolar a los trabajadores que bregan por su libertad económica y política plenas. Por ello me es posible acusar a la oposición de querer impedir el desarrollo histórico de nuestra legalidad democrática, elevándola a un nivel más auténtico y alto. En el documento parlamentario se esconde tras la expresión "Estado de Derecho" una situación que presupone una injusticia económica y social entre chilenos que nuestro pueblo ha rechazado. Pretenden ignorar que el Estado de Derecho sólo se realiza plenamente en la medida que se superen las desigualdades de una sociedad capitalista.

Con estas acciones la reacción chilena descubre ante el país entero y el mundo los intereses egoístas que defiende.

Son muy trascendentes y graves las medidas económicas y políticas que nuestro país necesita para superar la crisis total a que se nos está queriendo arrastrar, medidas que el Gobierno adoptará, pese a los obstáculos que se ponen por delante y en las que ha solicitado la colaboración de los sectores democráticos de oposición.

Pero cuando a la parálisis de las instituciones impuesta por el Congreso sucede el intento de destruir el propio Estado, cuando la formidable ofensiva que se ha desencadenado atenta directamente contra la democracia y el régimen de derecho, mi deber patriótico me obliga a asumir y usar en su plenitud todos los poderes políticos y administrativos que la Constitución me confiere como Jefe Supremo de la Nación.

Cada ataque, cada peldaño que franquea la reacción en su afán de destruir las vidas, los bienes materiales, las instituciones cívicas y las militares, obra esforzada de décadas de historia, fortalecen mi ánimo, multiplican mi voluntad de luchar por el presente de tantos millones de chilenos que buscan paz, bienestar y amor para ellos y la patria.

Hoy cuando la reacción embiste de frente contra la razón del derecho y amenaza de muerte a las libertades, cuando los trabajadores reivindican con fuerza una nueva sociedad, los chilenos pueden estar seguros de que el Presidente de la República, junto al pueblo, cumplirá sin vacilaciones con su deber, para asegurar así la plena realidad de la democracia y las libertades dentro del proceso revolucionario. Para esta noble tarea convoco a los trabajadores, a todos los demócratas y patriotas de Chile.

Salvador Allende Gossens
Presidente de la República

Santiago, 24 de agosto de 1973.

Este capítulo forma parte del libro La Izquierda Chilena 1969-1973 de Víctor Farías

General Carlos Prats: Carta-renuncia al Presidente Allende

(25 de agosto de 1973)

"Santiago, 23 de agosto de 1973.

Excmo. señor Presidente, Dr. don Salvador Allende Gossens.
–La Moneda

Excmo. señor Presidente:

V. E. –al asumir la Presidencia de la República– tuvo a bien designarme Comandante en Jefe titular del Ejército, cargo que ejercía interinamente desde el asesinato del señor general Schneider (Q.E.P.D.).

V. E. no me conocía anteriormente, de modo que tal nombramiento se fundamentó exclusivamente en su respeto por la jerarquía y verticalidad del mando en las Fuerzas Armadas.

En el discurso que pronuncié, el 26 de octubre de 1970, en el sepelio del general Schneider, dije textualmente: "Chile enfrenta una encrucijada de su destino que lo obliga a optar sólo entre dos alternativas dinámicas, para la realización nacional: la de la violencia trastrocadora o la del sacrificio solidario".

Comprendí que el Ejército ya había dejado de ser un compartimiento estanco de la comunidad nacional y que las presiones, tensiones y resistencias –propias de un proceso de cambios profundos que debía realizarse dentro de las normas constitucionales y legales vigentes– inevitablemente iban a perturbar cada vez más intensamente, la tradicional marginación del Ejército del quehacer político contingente.

Me tracé, entonces, como objetivos fundamentales de mi acción de mando, luchar, por una parte, por afianzar la cohesión intrainstitucional y garantizar la verticalidad del mando, para encauzar la marcha del Ejército en los moldes doctrinarios profesionalistas, que se desprende del rol constitucional asignado a la fuerza pública. Por otra parte, concentré mis esfuerzos en la planificación y ejecución de un plan de desarrollo institucional que constituía un imperativo inaplazable, para acrecentar la eficiencia operativa de las grandes unidades que articulan el despliegue institucional.

Contribuí a los lineamientos señalados por V. E., para una participación realista de las Fuerzas Armadas en las grandes tareas del desarrollo del país, que tiene trascendente incidencia en la Seguridad Nacional, bajo la inspiración del nuevo concepto de "soberanía geoeconómica".

Este capítulo forma parte del libro La Izquierda Chilena 1969-1973 de Víctor Farías

Diez meses atrás, la agudización creciente de la lucha política y gremial interna indujo patrióticamente a V. E. a requerir la participación de las Fuerzas Armadas en funciones de Gobierno, sin que ello implicara compromiso partidista alguno para los representantes militares. V. E. me honró designándome Ministro del Interior, en una etapa en que era necesario cautelar la vigencia del estado de derecho, asegurando la realización imparcial del importante proceso de renovación del Parlamento. Durante los catorce días en que V. E. se ausentó del país, en una gira de relieve mundial, me asignó el honor y la responsabilidad de la Vicepresidencia de la República.

Volví a mis funciones estrictamente profesionales hasta que hace unas semanas, nuevamente V. E. requirió mi presencia en el Ministerio de Defensa Nacional, en su sincero afán patriótico de evitar la tragedia inconmensurable de un enfrentamiento fratricida, a la que se veía inminentemente arrastrado el país, en medio de una gravísima crisis económica. Acepté tal nueva responsabilidad sinceramente convencido de que era un deber patriótico contribuir a su clara y firme decisión de ordenar el proceso de cambios y continuarlo enmarcado en definidos cauces constitucionales y legales, lo que requería de una urgente apertura parlamentaria.

Al correr de los dos años diez meses, que ha esbozado, he soportado con entereza toda clase de ataques, injuriosos, calumniosos e infamantes –provenientes de quienes se empeñan en enervar o derrocar al Gobierno constitucional que V. E. dirige– en la convicción de que, en el seno de la institución que comando, predominaría la comprensión de la intencionalidad de baja política que inspiraba la campaña en mi contra.

Al apreciar –en estos últimos días–, que, quienes me denigraban habían logrado perturbar el criterio de un sector de la oficialidad del Ejército, he estimado un deber de soldado, de sólidos principios, no constituirme en factor de quiebra de la disciplina institucional y de dislocación del estado de derecho, ni de servir de pretexto a quienes buscan el derrocamiento del Gobierno constitucional.

Por tanto, con plena tranquilidad de conciencia, me permito presentarle la renuncia indeclinable de mi cargo de Ministro de Defensa Nacional y, a la vez, solicitarle mi retiro absoluto de las filas del Ejército, al que serví con el mayor celo vocacional durante más de cuarenta años.

Agradezco profundamente la alta confianza que V. E. depositó en mí, pese a su convencimiento de mi absoluta prescindencia política y le reitero las consideraciones del sincero respeto que V. E. sabe que le profeso, por el sentido de responsabilidad personal con que conduce los destinos del país.

Igualmente, por su digno intermedio, me permito hacer llegar mis reconocimientos a las autoridades de Gobierno y asesores suyos que –al margen de sus banderías políticas– supieron apreciar mi colaboración de soldado esencialmente profesional, en las tareas ministeriales que desempeñé.

Saluda a V. E. con aprecio y respeto,

(Fdo.): Carlos Prats González, General de Ejército.

Este capítulo forma parte del libro La Izquierda Chilena 1969-1973 de Víctor Farías

Salvador Allende: Respuesta a la carta-renuncia del General Carlos Prats

(26 de agosto de 1973)

"Señor General
Don Carlos Prats González
Presente

Estimado señor general y amigo:

El Ejército ha perdido su valioso concurso, pero guardará para siempre el legado que usted le entregara como firme promotor de su desarrollo, que se apoyó en un orgánico plan que coloca a tan vital rama de nuestras Fuerzas Armadas en situación de cumplir adecuadamente sus altas funciones.

Su paso por la Comandancia en Jefe significó la puesta en marcha de un programa destinado a modernizar la infraestructura, el equipamiento y los niveles de estudio de nuestro Ejército, para adecuarlo a las condiciones que demandan la tecnología y ciencias actuales. Esto se le reconoce ahora y se apreciará mejor en el futuro.

Es natural que quien fuera el alumno más brillante, tanto en la Escuela Militar como en la Academia de Guerra, aplicara, en el desempeño de las más altas tareas del Ejército, elevada eficiencia, riguroso celo profesional y efectiva lealtad con los compromisos contraídos con la nación, su defensa, y su sistema de Gobierno.

No es solamente la autoridad gubernativa la beneficiada con su conducta. Es toda la ciudadanía. Sin embargo, estoy cierto que, dada su recia definición de soldado profesional, usted considera simplemente que cumplió con su deber. A pesar de ello, señor general, me corresponde agradecer, en nombre de los mismos valores patrióticos que defiende, la labor que usted desempeñó.

Expreso, una vez más, el reconocimiento del Gobierno por su valiosa actuación como Vicepresidente de la República, Ministro del Interior y de la Defensa Nacional. Su invariable resguardo del profesionalismo militar estuvo siempre acorde con el desempeño de esas difíciles responsabilidades, porque comprendió que, al margen de contingencias de la política partidista, ellas están ligadas a las grandes tareas de la seguridad del país.

El encauzamiento del Ejército dentro de las funciones que le determinan la Constitución y las leyes, su respeto al Gobierno legítimamente constituido fueron reafirmados durante su gestión, de acuerdo con una conducta que ha sido tradicional en nuestra nación, la que alcanzó especial relevancia frente a los incesantes esfuerzos desplegados por aquellos que pretenden quebran-

Este capítulo forma parte del libro La Izquierda Chilena 1969-1973 de Víctor Farías

tar el régimen vigente y que se empeñan con afán bastardo, en convertir a los institutos armados en un instrumento para sus fines, despreciando su intrínseca formación.

A usted le correspondió asumir la Comandancia en Jefe del Ejército en momentos difíciles para esa institución y, por lo tanto, para Chile; sucedió en el Alto Mando a otro soldado ejemplar, sacrificado por su riguroso respeto a la tradición constitucionalista y profesional de las Fuerzas Armadas. El nombre de ese general, don René Schneider Chereau, trascendió nuestras fronteras, como símbolo de la madurez de Chile, y reafirmó el sentido o'higginiano impreso en el acta de nuestra independencia y que consagra el derecho soberano de nuestro pueblo para darse el gobierno que estime conveniente.

Su nombre, señor general, también desbordó nuestro ámbito, al punto que en otras naciones aprecian, en toda su dimensión, su actitud profesional insertada en el proceso de cambios impuesto en Chile por la firme vocación de su pueblo.

Es éste un momento en que hay chilenos que callan ante las acciones sediciosas, a pesar de hacer constantes confesiones públicas de respeto a la Constitución. Por eso, su gesto significa una lección moral que lo mantendrá como una meritoria reserva ciudadana, es decir, como un colaborador de la patria con la cual estoy seguro la contará cuando las circunstancias se lo demanden.

Los soeces ataques dirigidos contra usted constituyen una parte de la escalada fascista en la cual se ha llegado a sacrificar al comandante de la Armada Nacional, mi Edecán y amigo, Arturo Araya Peeters, quien fuera ultimado por personas pertenecientes al mismo grupo social que tronchó la vida del general Schneider. Es este un duro momento para Chile, que usted lo siente de manera muy profunda.

El gesto de su renunciamiento, motivado por razones superiores, no es la manifestación de quien se doblegó o rinde ante la injusticia, sino que es la proyección de la hombría propia de quien da una nueva muestra de su responsabilidad y fortaleza.

Lo saluda con el afecto de siempre.

Salvador Allende G.,
Presidente de la República.

Este capítulo forma parte del libro La Izquierda Chilena 1969-1973 de Víctor Farías

MIR: Prepararse para luchar en todos los terrenos

(*El Rebelde* N° 97, 27 de agosto-3 de septiembre de 1973)

Al cierre de esta edición (viernes) la Fiscalía Naval emitió una orden de detención contra Miguel Enríquez, Secretario General del MIR. También exige el desafuero de Carlos Altamirano, Secretario General del PS, y Oscar Garretón, Secretario General del MAPU.

Este hecho es de extraordinaria gravedad, que muchos creyeron que jamás se produciría bajo este Gobierno. Pero la realidad es así, y es hora ya que se convenzan y dejen de ser cómplices de los momentos represivos que se avecinan. Más aun cuando lo que se pretende juzgar se hace sobre la base de una supuesta subversión en las Fuerzas Armadas, a partir de declaraciones intencionadamente montadas por la Armada, a punta de golpes y torturas de decenas y decenas de heroicos y valientes marineros antigolpistas. Subversión, término que intenta calificar con odio de clase lo que en realidad ha sido una legítima lucha antigolpista de los marineros y que nosotros seguiremos apoyando incansablemente, les guste o no les guste a los oficiales reaccionarios de la Armada.

La reacción de los gorilas y golpistas de la Armada era de esperar. Es parte de la lucha de clases y los revolucionarios, a diferencia de otros, no nos hacemos ilusiones acerca de ella.

Complicidad del Gobierno

Pero esto no es todo. Lo más grave es que ha sido precisamente el Gobierno, prisionero de su impotencia y su debilidad, el que dio luz verde a través de un requerimiento por Ley de Seguridad Interior del Estado por esta supuesta subversión, lo que le ha permitido a este Fiscal ordenar la detención del Secretario General del MIR y la petición de desafuero a Altamirano y Garretón. Sectores del Gobierno han creído que haciendo este tipo de concesiones monstruosas era posible calmar la voracidad de los apetitos golpistas.

No sólo no lo han conseguido –precisamente porque han usado la táctica de la cobardía y la estupidez– sino que además se hacen históricamente cómplices del pretexto para perseguir revolucionarios y dirigentes de la izquierda.

Que se cubran de vergüenza quienes de una u otra forma han permitido, facilitado o no se han opuesto oportunamente a estas maniobras que los golpistas aspiran a convertir rápidamente en una cacería de los revoluciona-

Este capítulo forma parte del libro La Izquierda Chilena 1969-1973 de Víctor Farías

rios y dirigentes de la izquierda. Quienes así lo han hecho que lo sepan ahora mismo: no se han ganado el perdón de los patrones, pero sí el desprecio de los revolucionarios y el derecho histórico de éstos a combatirlos frontalmente.

Esta situación no admite atenuantes ni disculpas de ninguna especie. Es deber de todos los revolucionarios combatir con la mayor dureza cualquier intento tímido de justificación que algunos harán de seguro.

Por de pronto, con la orden de detención de Miguel Enríquez, el MIR y los revolucionarios chilenos quedan notificados desde ya cuál es el giro que han tomado los acontecimientos políticos y cuál es el sentido categórico que asume la perspectiva inmediata.

Los revolucionarios deben estar atentos

En esto no hay que perderse ni equivocarse; no puede haber dudas ni vacilaciones. De la orden de detención a Miguel Enríquez a la orden de detención de sus cuadros dirigentes o incluso al MIR en su conjunto puede estribar sólo un paso, más aún cuando el MIR no renuncia ni está dispuesto a renunciar a la lucha y el combate implacable contra el orden y el privilegio burgués.

De esto se deduce que el MIR y los revolucionarios deben tomar rápida y plena conciencia de esta situación, no hacerse ilusiones acerca de ella, poner en tensión todos sus recursos y prepararse para una nueva etapa de la lucha.

Sin embargo, sería un suicidio político entender que esta nueva situación debe ser asumida por los revolucionarios con una concepción conspirativa de la lucha y abandonar lo que hoy continúa siendo el *aspecto fundamental y decisivo del combate de clases: la lucha política abierta y de masas.* El hecho de que la detención o represión a los revolucionarios esté planteada como amenaza inmediata no puede ser entendido, bajo ningún pretexto, como que automáticamente la lucha política de masas ha desaparecido. Represión a los revolucionarios y eliminación de la lucha política de masas no son sinónimos. Por el contrario, la represión a los revolucionarios es precisamente una tarea preventiva que la burguesía se plantea para dejar su conducción a las masas, para mejor reprimirlas después. Este es precisamente el objetivo que persigue la burguesía y el Estado patronal con la orden de detención y la represión a los revolucionarios.

Una nueva situación

Ahora bien, lo que estamos señalando es sólo uno de los síntomas –por demás sugestivo– de lo que está sucediendo a escala global. En efecto, en los últimos quince días se han producido cambios sustanciales en el panorama de la política chilena. En el terreno de las clases dominantes, la directiva del PDC se ha desplazado al campo del golpismo. El presidente del Senado, Eduardo Frei, dirigió personalmente el ensayo golpista protagonizado por el general

Este capítulo forma parte del libro La Izquierda Chilena 1969-1973 de Víctor Farías

en retiro y ex Comandante en Jefe de la FACH, César Ruiz Danyau, cuyo objetivo era provocar pronunciamientos militares de apoyo a Ruiz Danyau, que llevaran en su dinámica al golpe gorila y al derrocamiento del Gobierno.

Fracasada, temporalmente, esta tentativa inmediatista de golpe, el golpismo se desplaza al terreno civil y parlamentario para volver a la carga con nuevas fuerzas. Tal es el sentido de la maniobra reaccionaria de la DC y el PN en la Cámara para aprobar el "acuerdo", que establece en sus considerandos la ilegalidad del Gobierno y que en sus conclusiones declara que éste ha quebrantado gravemente la Constitución.

El objetivo del acuerdo no es otro que independizar a las FF.AA. del Gobierno, impulsando la desobediencia y los pronunciamientos militares contra éste. Y, sobre todo, fortalecer las posiciones de los sectores golpistas dentro de los institutos armados desplazando a un lugar secundario a la alta oficialidad antigolpista.

El próximo paso del golpismo civil y parlamentario es declarar en el Parlamento la inhabilidad de Allende para desempeñarse como Presidente de la República, con lo cual buscan provocar el derrocamiento del Gobierno a través de un golpe blanco o golpe institucional.

El golpismo en las Fuerzas Armadas

En las últimas semanas ha hecho eclosión violenta el golpismo y el gorilismo desembozados en las filas de las tres ramas de las Fuerzas Armadas. Especialmente se ha puesto en evidencia la radicalización gorila de los mandos medios del Ejército, la Marina y la Fuerza Aérea.

Coroneles, tenientes coroneles, capitanes, han adoptado una posición golpista y desarrollan con fuerza una práctica gorila. Esta radicalización gorila de los mandos medios ha orientado al conjunto de las Fuerzas Armadas en una dirección francamente golpista que varía entre el golpe gorila abierto y sanguinario y el golpe blanco. La oficialidad gorila ya comenzó a hacer su experiencia en la represión masiva al pueblo en Antofagasta, Punta Arenas, Concepción, Quillota, Temuco, Linares, etc.

El avance del golpismo en el seno de las Fuerzas Armadas se ha expresado en importantes cambios en la correlación de fuerzaas entre la alta oficialidad, cuya primera repercusión pública ha sido la renuncia del general Prats a los cargos de Comandante en Jefe del Ejército y Ministro de Defensa.

El Gobierno y la UP han perdido sus últimas defensas institucionales y uniformadas. El golpismo en su versión chilena dirige y comanda las Fuerzas Armadas.

La capitulación del Gobierno abre paso al golpe blanco

La vida misma se ha encargado de demostrar que el camino del diálogo con la DC y la capitulación del gabinete cívico-militar conducen inevitablemente al pueblo a un callejón sin salida. El gabinete de capitulación se ha

Este capítulo forma parte del libro La Izquierda Chilena 1969-1973 de Víctor Farías

revelado incapaz de contener el alzamiento semiinsurreccional de una fracción burguesa en paro, de calmar las presiones gorilas y golpistas de civiles y militares y los chantajes de sectores patronales.

Al contrario los ha exacerbado.

En verdad la capitulación progresista y el gabinete cívico-militar han desmovilizado, desarticulado y desanimado en lo inmediato a la clase obrera y al pueblo y con ello han servido para abrir paso y fortalecer el golpismo y sobre todo y principalmente han creado una nueva variante golpista: la de la transformación de la capitulación en golpe blanco, en golpe institucional.

El camino de la clase obrera, el pueblo y los revolucionarios

El Gobierno y el reformismo han abandonado a la clase obrera a su propia suerte, han confiado el destino de los trabajadores al cuerpo de oficiales de los aparatos armados del Estado burgués, al resguardo de una constitucionalidad que hoy se vuelve contra el pueblo y al intento de idílicas alianzas con fracciones burguesas supuestamente democráticas y antigolpistas.

El reformismo y la UP han fracasado como conducción política de las masas populares. Las alternativas intermedias no tienen más papel en la lucha de la clase obrera chilena.

En 1970 el MIR dijo a Salvador Allende en Concepción recordando a Saint Just: "Quien hace revoluciones a medias no hace más que cavar su propia tumba".

El reformismo cavó su propia tumba y en su irresponsabilidad pretende arrastrar al pueblo a un destino de derrota. La clase obrera y el pueblo no han sido derrotados. Ha fracasado el reformismo como conducción y alternativa.

Hoy la lucha se hace más difícil, pero más despejada.

La clase obrera y el pueblo deben organizarse ahora para combatir sobre otras bases y bajo una nueva conducción política.

¡A reagrupar a los revolucionarios de dentro y fuera de la Unidad Popular!

¡A construir una conducción alternativa e independiente!

¡A prepararse para enfrentar al golpismo en todos los terrenos!

www.sepoch.cl

Este capítulo forma parte del libro La Izquierda Chilena 1969-1973 de Víctor Farías

MIR: La capitulación debilita al pueblo y favorece al golpe reaccionario

(*El Rebelde* N° 97, 27 de agosto-3 de septiembre de 1973)

Cuando el lunes 30 de julio se iniciaba el "diálago" entre Allende y el representante de la burguesía "democrática" señor Aylwin, se le dijo al pueblo que ese era el único camino para evitar el enfrentamiento y la guerra civil. Se trató también de convercer al pueblo de la necesidad de una tregua en la lucha de clases, para "acumular fuerzas".

Al pueblo se le engañó. Con el diálogo no ganó fuerza el pueblo, sino que los patrones.

A los patrones ya no les basta el diálogo. Ahora quieren más. Han implementado una ofensiva a fondo cuya finalidad es, ya sea el copamiento militar del Gobierno, o su derrocamiento a secas.

La respuesta del Gobierno del señor Allende a la ofensiva desatada por la burguesía en sus distintos frentes ha sido y seguirá siendo la capitulación creciente.

El Gobierno ha debido ceder a todas y cada una de las exigencias de los patrones transportistas. Eso es capitulación. El Gobierno ha debido ceder ante emplazamientos de los militares reaccionarios que –entre otras cosas– exigieron la renuncia del General en Jefe del Ejército y de otros generales de esa rama de las FF.AA. Eso es capitulación.

La capitulación no frena al golpismo, como lo trata de hacer creer el reformismo. Muy por el contrario. Ante cada claudicación del Gobierno frente a exigencias concretas de la burguesía, se crean nuevas condiciones para que surjan emplazamientos políticos y militares más duros, ante los cuales el Gobierno se ve en la obligación de ceder.

La represión al pueblo es también capitulación

La clase obrera y el pueblo han debido sufrir en carne propia, en estas últimas semanas, una de las expresiones más abiertas y crueles de la capitulación: la represión.

La represión en contra de trabajadores, marineros, estudiantes y militantes de izquierda, está siendo implementada por los sectores más reaccionarios de la oficialidad golpista. El Gobierno ha permitido esta escalada represiva. Nada ha hecho por contenerla. Por el contrario, ha contribuido a ella, asociándose a las denuncias del Alto Mando de la Armada en contra de los marineros y suboficiales antigolpistas y acusando a la "ultraizquierda" de subversión al interior de los institutos armados.

Este capítulo forma parte del libro La Izquierda Chilena 1969-1973 de Víctor Farías

Tareas para la clase obrera y el pueblo

La clase obrera obrera y el pueblo enfrentan la amenaza del golpe de Estado gorila abierto y la capitulación que lleva al golpe institucional o golpe blanco.

La clase obrera y el pueblo deben enfrentar el derrotismo, el repliegue y la impotencia del reformismo y el centrismo.

La clase obrera y el pueblo no pueden confiar más que en sus propias fuerzas. El pueblo debe retomar la iniciativa y la primera tarea es fortalecer una conducción política alternativa, reagrupando rápidamente a los revolucionarios de dentro y fuera de la UP.

Sólo la conducción independiente y alternativa puede sacar a las masas de la pasividad y la impotencia en que las han sumido el reformismo y el centrismo UP.

La clase obrera y el pueblo deben responder al acta del Parlamento que es una declaración de guerra con el acta del pueblo y un llamamiento a la lucha y el combate.

Es necesario establecer estado de alerta general del pueblo para enfrentar y combatir la alternativa del golpe institucional o golpe blanco.

–Impulsar asambleas periódicas en sindicatos, fundos, poblaciones y escuelas. Explicar pacientemente a las masas la amenaza del golpe abierto y el golpe blanco, la impotencia de la UP y la necesidad de la reagrupación y la ofensiva obrera y popular.

–Establecer el acuartelamiento permanente de piquetes y brigadas en los lugares de trabajo y de estudio, y en los barrios y poblaciones populares.

–Reforzar los comités de vigilancia y protección, los comités de defensa de los comandos, cordones y consejos comunales.

–Fortalecer y multiplicar los comandos comunales. Paralelamente, reforzar y poner en estado de alerta los comandos comunales, los cordones industriales, los consejos comunales campesinos, las CUT provinciales, los consejos provinciales campesinos, las federaciones de estudiantes y todas las organizaciones del pueblo.

Las clases patronales han llevado la lucha política de clases al terreno de la lucha política militar haciendo intervenir como un factor decisivo de la lucha política a las Fuerzas Armadas.

La clase obrera y el pueblo deben prepararse para responder y enfrentar a las clases patronales en todos los campos de lucha. La clase obrera debe prepararse para combatir en el terreno político militar, reforzando las organizaciones de combate de los trabajadores.

–Reforzar la unidad de la clase obrera y los trabajadores con los oficiales antigolpistas, con los suboficiales, clases, soldados, aviadores, marinos, carabineros.

–A llamar públicamente a denunciar a los oficiales que inciten o llamen al golpe gorila o al golpe blanco.

-A solidarizar con los marinos antigolpistas integrándose y apoyando los comités de defensa y solidaridad de la marinería antigolpista.

Este capítulo forma parte del libro La Izquierda Chilena 1969-1973 de Víctor Farías

–A repudiar la represión gobiernista y de las FF.AA. sobre los revolucionarios y la izquierda.

–A combatir directamente el paro patronal de los camioneros y el paro patronal y criminal de los médicos.

En caso de golpe de Estado gorila abierto, la clase obrera, el pueblo, la izquierda y los revolucionarios deben:

–Llevar a efecto de inmediato el paro general indefinido.

–La ocupación de todas las fábricas, fundos, lugares de trabajo, escuelas, universidades, etc., sujetos a planes de defensa y vigilancia.

–La ocupación y toma de las comunas y el establecimiento del gobierno autónomo a cargo de los comandos comunales, consejos comunales y cordones industriales.

–Poner en marcha los planes de defensa comunales y regionales.

–Llamar a los soldados, clases, suboficiales, marinos, aviadores, carabineros a desobedecer a los oficiales golpistas, a luchar junto al pueblo.

–La clase obrera, los trabajadores, estudiantes, campesinos, oficiales honestos, suboficiales, clases, soldados, marinos, aviadores, carabineros deben construir su propio ejército: el Ejército del Pueblo, y enfrentar al ejército profesional de la burguesía abriendo una guerra civil revolucionaria.

Declaración del MIR: Frei y el PN infiltran las Fuerzas Armadas para promover el golpe

El MIR a la clase obrera y el pueblo:

1. El intento de insubordinación y pronunciamiento ocurrido ayer en una unidad de la FACH no fue espontáneo y, por el contrario, constituye una nueva prueba de la infiltración reaccionaria que están emprendiendo políticos del PDC y del PN entre los altos oficiales y oficiales de las FF.AA.

2. Este intento de pronunciamiento fue promovido por el General del Aire César Ruiz Danyau cuando éste intentó desconocer el carácter voluntario de su renuncia al cargo de Comandante en Jefe de la FACH, firmada por él dos días antes. Sin embargo, los autores intelectuales fueron el presidente del Senado Eduardo Frei Montalva y sus "palos blancos" Aquiles Savagnac y Sergio Ossa Pretot, quienes cumplieron las funciones de enlaces del presidente del Senado con algunos altos oficiales y oficiales medios de la FACH y otra rama de las FF.AA., respectivamente. El plan de Frei fue tramado en estos últimos días por Aquiles Savagnac, Sergio Ossa y algunos oficiales en el domicilio del primero. Aquiles Savagnac fue, además, quien concertó –por instrucciones personales de Frei– la comparecencia del General César Ruiz al show montado el último domingo en el programa "A esta hora de improvisa" del Canal 13 de Televisión.

3. El plan de Frei consistió en instruir al General César Ruiz para que desconociera públicamente el carácter voluntario de su renuncia al cargo de Comandante en Jefe de la FACH y despertar así la solidaridad de la oficiali-

Este capítulo forma parte del libro La Izquierda Chilena 1969-1973 de Víctor Farías

dad de la FACH hacia su persona, provocando de este modo pronunciamientos e insubordinaciones en unidades de la FACH que se confiaba se extendería al resto de las ramas de las FF.AA.

4. El Comandante de Escuadrilla Ramón Gallegos, subjefe del Departamento de Relaciones Públicas de la FACH fue el encargado de provocar el pronunciamiento sedicioso a través de un comunicado público emitido por él en la mañana de ayer, tomando la firma de este departamento de la FACH. El comunicado había sido redactado de acuerdo con el General César Ruiz, como éste mismo lo reconoció en el día de ayer. El Comandante Gallegos había estado toda la noche anterior en el domicilio del General César Ruiz en reuniones con oficiales de la FACH e intentanto contactos con oficiales de otras ramas de las FF.AA.

5. El pronunciamiento de la FACH fracasó, pues Frei esta vez no calculó bien la jugada y no contó con el destacado papel que cumplieron para desbaratarla algunos altos oficiales y oficiales antigolpistas, como asimismo los suboficiales, clases y tropas de la FACH. Fracasado momentáneamente el plan sedicioso, Frei se apresuró anoche a emitir una declaración pública en la que propone como "solución" a la crisis el copamiento militar del Gobierno por vía institucional. Esto es lo que en el lenguaje del hampa se llama una coartada. Simultáneamente, aún no resignados con su fracaso de ayer, algunos parlamentarios del PDC viajaron a Valparaíso para promover rápidamente un pronunciamiento de la Armada Nacional.

6. Todo esto viene a confirmar y desenmascarar una vez más que quienes infiltran subversivamente a las FF.AA. son justamente los politicastros hipócritas que exigen la persecución a los que hacemos, en cambio, el legítimo llamado a los oficiales honestos, suboficiales, clases y soldados a desobedecer las órdenes de los oficiales que incitan al golpismo.

7. Las amenazas golpistas están ocurriendo con frecuencia cada vez mayor, a raíz de la política del Gobierno que ha significado hasta aquí la impunidad para los oficiales golpistas de las FF.AA. y para los politicastros que los infiltran para una política subversiva y para alentarlos al gorilismo desde las sombras. También contribuye a mantener estas amenazas golpistas la política del reformismo que ha relegado a la clase obrera y el pueblo a un papel subordinado y secundario en la lucha contra el golpismo y el paro patronal que ha estimulado a las masas populares una actitud de confiada espera en que las FF.AA. y sólo ésta serán capaces de sofocar un nuevo brote golpista o de derrotar el paro patronal.

8. Los trabajadores deben rechazar enérgicamente estas políticas que llevan al desastre, **antes de que sea demasiado tarde** y deben exigir al Gobierno drásticas medidas en contra de los oficiales golpistas de las FF.AA. y en contra de los politicastros hipócritas que las infiltran para alentarlos al golpe. Los trabajadores también deben reclamar de los altos oficiales antigolpistas de las FF.AA. la investigación inmediata de estos hechos y las más drásticas sanciones en contra de los que resulten comprometidos en ellos.

Este capítulo forma parte del libro La Izquierda Chilena 1969-1973 de Víctor Farías

¡Soldado desobedece a los oficiales que incitan al golpe!

¡A derrotar el paro patronal y el golpismo con la fuerza de la clase obrera y el pueblo!

Secretariado Nacional
Movimiento de Izquierda Revolucionaria
(MIR)

Santiago, 21 de agosto de 1973.

www.cepchile.cl

Este capítulo forma parte del libro La Izquierda Chilena 1969-1973 de Víctor Farías

Coordinadora Provincial de Cordones Industriales, Comando Provincial de Abastecimiento Directo y Frente Unico de Trabajadores en Conflicto: Carta al Presidente Salvador Allende

(5 de septiembre de 1973)

A Su Excelencia el Presidente de la República
compañero Salvador Allende:

Ha llegado el momento en que la clase obrera organizada en la Coordinadora Provincial de Cordones Industriales, el Comando Provincial de Abastecimiento Directo y el Frente Unico de Trabajadores en conflicto ha considerado de urgencia dirigirse a Ud., alarmados por el desencadenamiento de una serie de acontecimientos que creemos nos llevará no sólo a la liquidación del proceso revolucionario chileno sino, corto plazo, a un régimen fascista del corte más implacable y criminal.

Antes teníamos el temor de que el proceso hacia el socialismo se estaba transando para llegar a un gobierno de centro, reformista, democrático-burgués que tendía desmovilizar a las masas o a llevarlas a acciones insurreccionales de tipo anárquico por instinto de conservación.

Pero ahora, analizando los últimos acontecimientos, nuestro temor ya no es ése; ahora tenemos la certeza de que vamos en una pendiente que nos llevará inevitablemente al fascismo.

Por eso procedemos a enumerarle las medidas que, como representantes de la clase trabajadores, consideramos imprescindible tomar.

En primer término, compañero, exigimos que se cumpla con el programa de la Unidad Popular. Nosotros en 1970 no votamos por un hombre, votamos por un programa.

Curiosamente, el capítulo primero del programa de la Unidad Popular se titula “El Poder Popular”.

Citamos, página 14 del programa:

. . .“las transformaciones revolucionarias que el país necesita, sólo podrán realizarse si el *pueblo chileno toma en sus manos el poder y lo ejerce real y efectivamente*”. . .

. . .“Las fuerzas populares y revolucionarias no se han unido para luchar por la simple sustitución de un Presidente de la República por otro, no para reemplazar a un partido por otros en el Gobierno, sino para llevar a cabo los cambios de fondo que la situación nacional exige, *sobre la base del traspaso del poder de los antiguos grupos dominantes de los trabajadores, al campesinado y sectores progresistas de las capas medias. . . “Transformar las actuales instituciones del Estado donde los trabajadores y el pueblo tengan el real ejercicio del poder. . .”*

Este capítulo forma parte del libro La Izquierda Chilena 1969-1973 de Víctor Farías

. . ."El Gobierno Popular asentará esencialmente su fuerza y autoridad en el apoyo que le brinde el pueblo organizado". . .

Página 15. . . "A través de una movilización de masas se construirá desde las bases la nueva estructura del poder". . .

Se habla de un programa de una nueva constitución política, de una Cámara Unica, de la Asamblea del Pueblo, de un Tribunal Supremo con miembros asignados por la Asamblea del Pueblo – En el programa se indica que se rechazará el empleo de las Fuerzas Armadas para oprimir al pueblo". . . (página 24).

Compañero Allende, si no le indicáramos que estas frases son citas del programa de la Unidad Popular que era un *programa mínimo* para la clase, en estos momentos se nos diría que este es el lenguaje "ultra" de los Cordones Industriales.

Pero nosotros preguntamos, ¿dónde está el nuevo Estado, la nueva Constitución Política, la Cámara Unica, la Asamblea Popular, los Tribunales Supremos?

Han pasado tres años, compañero Allende y Ud. no se ha apoyado en las masas y ahora nosotros, los trabajadores, tenemos desconfianza.

Los trabajadores sentimos una honda frustración y desaliento cuando su Presidente, su Gobierno, sus partidos, sus organizaciones les dan una y otra vez la orden de replegarse en vez de la voz de mando de avanzar. Nosotros exigimos que no sólo se nos informe, sino que también se nos consulte sobre las decisiones, que al fin y al cabo son definitorias para nuestro destino.

Sabemos que en la historia de las revoluciones siempre han habido momentos para replegarse y momentos para avanzar; pero sabemos, tenemos la certeza absoluta que en los últimos tres años podríamos haber ganado no sólo batallas parciales sino la lucha total; haber tomado en esas ocasiones medidas que hicieran irrevocable el proceso, después del triunfo de las elecciones de regidores de 1971, el pueblo clamaba por el plebiscito y la disolución de un Congreso antagónico.

En octubre, cuando fue la voluntad y organización de la clase obrera la que mantuvo al país caminando frente al paro patronal, donde nacieron los Cordones Industriales, en el calor de esa lucha; y se mantuvo la producción, el abastecimiento, el transporte, gracias al sacrificio de los trabajadores y se pudo dar el golpe mortal a la burguesía, Ud. no nos tuvo confianza. A pesar de que nadie puede negar la tremenda potencialidad revolucionaria demostrada por el proletariado y le dio una salida que fue una bofetada a la clase obrera, instaurando un gabinete cívico-militar, con el agravante de incluir en él a dos dirigentes de la Central Unica de Trabajadores que al aceptar integrar estos ministerios hicieron perder la confianza de la clase trabajadora en su organismo máximo.

Organismo que cualquiera fuese el carácter de gobierno, debía mantenerse al margen para defender cualquier debilidad de éste frente a los problemas de los trabajadores.

A pesar del reflujo y desmovilización que esto produjo, de la inflación; las colas y las mil dificultades que los hombres y mujeres del proletariado

Este capítulo forma parte del libro La Izquierda Chilena 1969-1973 de Víctor Farías

vivían a diario, en las elecciones de marzo del 73, mostraron una vez más su claridad y conciencia al darle un 43% de votos militantes a los candidatos de la Unidad Popular.

Allí también, compañero, se deberían haber tomado las medidas que el pueblo merecía, merecía y exigía para protegerlo del desastre que ahora presentimos.

Y ya el 29 de junio, cuando los generales y oficiales sediciosos, aliados al Partido Nacional, Frei y Patria y Libertad se pusieron francamente en una posición de ilegalidad, se podría haber descabezado a los sediciosos, y apoyándose en el pueblo y dándole responsabilidad a los generales leales y a las fuerzas que entonces le obedecían, haber llevado el proceso hacia el triunfo, *haber pasado a la ofensiva.*

Lo que faltó entonces, en todas, en todas estas ocasiones, fue decisión, decisión revolucionaria; lo que faltó fue confianza en las masas, lo que faltó fue conocimiento de su organización y fuerza, lo que faltó fue una vanguardia decidida y hegemónica.

Ahora los trabajadores no solamente tenemos desconfianza, estamos alarmados.

La derecha ha montado un aparato terrorista tan poderoso y bien organizado, que no cabe duda que está financiado y dirigido por la CIA. Matan obreros, hacen volar oleoductos, micros, ferrocarriles.

Produce apagones en dos o tres provincias, atentan contra nuestros dirigentes, nuestros locales partidarios y sindicales.

–¿Se les castiga o apresa?

–No, compañero.

–Se castiga y apresa a los dirigentes de izquierda.

–Los Pablos Rodríguez, los Benjamines Matte, confiesan abiertamente haber participado en el "tanquetazo".

–¿Se les allana y humilla?

–No, compañero.

Se allana Lanera Austral de Magallanes, donde se asesina a un obrero y se tiene a los trabajadores de boca en la nieve durante horas y horas.

Los transportistas paralizan el país dejando hogares humildes sin parafina, sin alimentos, sin medicamentos.

–¿Se los veja, se los reprime?

–No, compañero.

Se veja a los obreros de Cobre Cerrillos, de Indugas, de Cemento Melón, de Cervecerías Unidas.

Frei, Jarpa y sus comparsas financiadas por la ITT llaman abiertamente a la sedición.

–¿Se les desafuera, se les querella?

–No, compañero.

Se querella, se pide el desafuero de Palestro, de Altamirano, de Garretón, de los que defienden los derechos de la clase obrera.

El 29 de junio se levantan generales y oficiales contra el Gobierno, ametrallando horas y horas el Palacio de la Moneda, produciendo 22 muertos.

Este capítulo forma parte del libro La Izquierda Chilena 1969-1973 de Víctor Farías

–¿Se los fusila, se los tortura?

–No, compañero.

Se tortura en forma inhumana a los marineros y suboficiales que defienden la Constitución, la voluntad del pueblo y a Ud., compañero Presidente. Patria y Libertad incita al golpe.

–¿Se les apresa, se les castiga?

–No, compañero.

Siguen dando conferencias de prensa, se les da salvoconductos para que conspiren en el extranjero.

Mientras se allana SUMAR, donde mueren obreros y pobladores, y a los campesinos de Cautín se les somete a los castigos más implacables, paseándolos colgando de los pies en helicópteros sobre las cabezas de sus familias, hasta darles muerte.

Se les ataca a usted, compañero. A nuestros dirigentes, y a través de ellos a los trabajadores en su conjunto en la forma más insolente y libertina, por los medios de comunicación millonarios de la derecha.

–¿Se les destruye, se les silencia?

–No, compañero.

Se silencia y se destruye a los medios de comunicación de izquierda, el Canal 9 de Televisión última posibilidad de voz de los trabajadores.

Y el 4 de septiembre, el tercer aniversario del gobierno de los trabajadores, mientras el pueblo, 1.400.000, salíamos a saludarlo, a mostrar nuestra decisión y conciencia revolucionaria, la FACH allanaba Mademsa, Madeco, Rittig en una de las provocaciones más insolentes e inaceptables, sin que exista respuesta visible alguna.

Por todo lo planteado, compañero, nosotros los trabajadores, estamos de acuerdo en un punto con el señor Frei, que aquí hay sólo dos alternativas: la dictadura del proletariado o la dictadura militar.

Claro que el señor Frei también es ingenuo, porque cree que tal dictadura militar sería sólo de transición, para llevarlo a la postre a él a la presidencia.

Estamos absolutamente convencidos de que históricamente el reformismo que se busca a través del diálogo con los que nos han traicionado una y otra vez, es el camino más rápido hacia el fascismo.

Y los trabajadores ya sabemos lo que es el fascismo.

Hasta hace poco era sólo una palabra que no todos los compañeros comprendíamos, teníamos que recurrir a lejanos o cercanos ejemplos, Brasil, España, Uruguay, etc.

Pero ya lo hemos vivivo en carne propia, en los allanamientos, en lo que está sucediendo a marinos y suboficiales, en lo que están sufriendo los compañeros de ASMAR, FAMAE, los campesinos de Cautín.

Ya sabemos que el fascismo significa terminar con todas las conquistas logradas por la clase obrera, las organizaciones obreras, los sindicatos. (...)

Sus nombres ya están grabados en las páginas de la historia de Chile, Que se identifique y castigue a los culpables.

Frente a las torturas y muerte de nuestros hermanos campesinos de Cautín, exigimos un juicio público y el castigo correspondiente para los responsables.

Este capítulo forma parte del libro La Izquierda Chilena 1969-1973 de Víctor Farías

Para todos los implicados en intentos de derrocar el gobierno legítimo, la pena máxima.

Frente al conflicto del Canal 9 de Televisión, que este medio de comunicación de los trabajadores no se entregue ni se trance por ningún motivo.

Protestamos por la destitución del compañero Jaime Faivovich, Subsecretario de Transportes.

Pedimos que a través suyo se le manifieste todo nuestro apoyo al Embajador de Cuba, compañero Mario García Incháustagui y a todos los compañeros cubano perseguidos por lo más granado de la reacción y que le ofrezca nuestros barrios proletarios para allí establezcan su embajada y su residencia como forma de agradecerle a ese pueblo, el que ha llevado a privarse de su propia ración de azúcar para ayudarnos en nuestra lucha. Que se expulse al embajador norteamericano, que a través de sus personeros, el Pentágono, la CIA, la ITT proporcionan probadamente instructores y financiamiento a los sediciosos.

Exigimos la defensa y protección de Carlos Altamirano, Mario Palestro, Miguel Enríquez, Oscar Garretón, perseguidos por la derecha y la Fiscalía Militar por defender valientemente los derechos del pueblo con o sin uniforme.

Le advertimos compañero, que con el respeto y la confianza que aún le tenemos, si no se cumple con el programa de la Unidad Popular, si no confía en las masas, perderá el único apoyo real que tiene como persona y gobernante y que será responsable de llevar al país, no a una guerra civil que ya está en pleno desarrollo, sino que a la masacre fría, planificada de la clase obrera más consciente y organizada de Latinoamérica, y que será responsabilidad histórica de este Gobierno llevado al poder y mantenido con tanto sacrificio por los trabajadores, pobladores, campesinos, estudiantes, intelectuales, profesionales a la destrucción y descabezamiento quizás por qué plazo y a qué costo sangriento, de no sólo el proceso revolucionario chileno sino también el de todos los pueblos latinoamericanos que están luchando por el socialismo.

Y hacemos este llamado urgente, compañero Presidente, porque creemos que esta es la última posibilidad de evitar en conjunto la pérdida de las vidas de miles y miles de lo mejor de la clase obrera chilena y latinoamericana.

Este capítulo forma parte del libro La Izquierda Chilena 1969-1973 de Víctor Farías

Héctor Vega: Carta abierta del Cordón Centro Osorno al Comandante en Jefe del Ejército General Augusto Pinochet

Osorno, 24 de agosto de 1973

(*De Frente*, N° 22, 7 de septiembre de 1973).

Señor Augusto Pinochet
Comandante en Jefe del Ejército

Señor Comandante en Jefe:

En mi calidad de presidente del Centro Osorno me dirijo a usted para poner en su conocimiento hechos que ocurren en estos instantes en Osorno y que envuelven la responsabilidad de altos oficiales del Regimiento N° 4 Arauco de esa ciudad.

Estos hechos se refieren a la intervención en el caso del paro de transportistas y a la aplicación de la Ley de Control de Armas y Explosivos.

El procedimiento empleado por el interventor, mayor Sergio Rosales, ha despertado dudas e inquietud entre los trabajadores. Según antecedentes entregados por funcionarios responsables de DIRINCO al Cordón Centro, la operación de requisición habría sido frustrada por los mismos encargados de ejecutarla. Así, el comandante del regimiento, teniente coronel Lizardo Abarca Maggi, el segundo comandante, mayor Antonio Ramírez Parga y el mayor Sergio Rosales, interventor en el conflicto, tuvieron entrevistas con los camioneros, en las que se anunció día y hora de la requisición, amén de aconsejarles que retiraran patentes y padrones como una medida de frustrar el inventario y requisición posteriores. En esas reuniones abrían participado, además de los dirigentes de los transportistas, el alcalde y miembros de la Cámara de Comercio de Osorno. La denunca hecha al Cordón Centro es de suma gravedad, pues compromete seriamente los intereses de los trabajadores y del país. Está claro que de probarse tales hecho, el objeto mismo de la intervención ha sido burlado y quienes resulten responsables deben ser castigados. Por el momento, cabe atenerse a los hechos probados y de pública notoriedad. En la edición del día lunes 20 de agosto, de la prensa de Osorno, se anuncia para ese mismo día la realización del operativo (p. 7, segundo cuerpo), bajo el título de "Allanarán Parque de Cañal Bajo". Si la prensa dispuso de la noticia para su edición del día 20, es lógico suponer que el hecho ya era público y conocido en la ciudad de Osorno el día antes de desarrollarse el operativo.

Así sucedió

Los hechos acaecidos el día martes 21 revelan especial gravedad, pues en ellos la autoridad militar se arrogó atribuciones que no le competen, sobre-

Este capítulo forma parte del libro La Izquierda Chilena 1969-1973 de Víctor Farías

pasando abiertamente la autoridad civil del intendente. El día lunes 20 de agosto, el jefe provincial de DIRINCO, Armando Liemlaf Vidal, basándose en la resolución N° 428 del 5 de junio de 1973 de la Dirección de Industria y Comercio, que prohíbe el cierre del comercio en horarios normales de trabajo, salvo autorización expresa del servicio, ordenó, mediante la resolución N° 4, de fecha 20 de agosto, la apertura total de los establecimientos comerciales. El día martes 21, los comerciantes respondieron por intermedio del presidente de la Cámara de Comercio e Industrias de Osorno, alegando que DIRINCO no tenía atribuciones para ordenar la apertura o cierre del comercio, "correspondiendo tales prerrogativas a los señores alcaldes y a la Dirección del Trabajo". Ese mismo día la Municipalidad dictó un decreto, ordenando el cierre del comercio, basándose en la "conveniencia de evitar desmanes, atentados, desórdenes, posibles saqueos y en la necesidad de cooperar a la mantención del orden público. . ." (curiosa manera de guardar el orden público, llevando al estado de necesidad a la mayor parte de la población de Osorno, que carece de dinero para organizar su propio almacenamiento. Es de consignar aquí que el paro tiene carácter de indefinido y se prolonga desde el día 17 de agosto).

El mismo día de la dictación del Decreto de DIRINCO, Liemlaf solicitó a la CUT y a los cordones industriales de la ciudad de Osorno el apoyo de esas organizaciones para su gestión. Ambas organizaciones pusieron a su disposición guardias obreras para asegurar el cumplimiento de lo dispuesto legalmente por el jefe de DIRINCO, mediante la protección de los funcionarios que deberían cumplir con la operación. Se dejó en claro que la operación comprendía varias fases. Primero: citación del comerciante y lectura del decreto de apertura. Si ante esa conminación el comerciante se decidía a abrir, se daba por cumplido el cometido de los funcionarios. En caso contrario, se procedería al correspondiente descerrajamiento efectuado por los mismos funcionarios de DIRINCO. Tercero: correspondía proceder al inventario de la mercadería en el local. Se explicó, además, que la gestión debía ser apoyada por la fuerza pública, solicitada en este caso al señor comandante del regimiento, a través del intendente. Correspondían a las guardias obreras de vigilancia y la acción sólo en el caso que la autoridad del intendente y del jefe de DIRINCO y de las fuerzas policiales fueran sobrepasadas. Todo esto se discutió con el intendente, señor Eudaldo Echenique, quien concurrió a dar una cuenta de sus gestiones para conseguir la fuerza pública, ante los trabajadores en el local de la CUT. El día del operativo, la fuerza policial fue destinada por el comandante del regimiento a la protección de los negocios de los comerciantes que están en huelga. Se prometió, sin embargo, que a las 14.300 horas se contaría con carabineros para llevar a cabo la operación.

Empieza la requisición

A las 14.30 horas, en lugar de aparecer carabineros, entró en escena un camión con efectivos militares, quienes procedieron a allanar al grupo de trabajadores, que se encontraban frente a un local de la CUT con sus instrumen-

Este capítulo forma parte del libro La Izquierda Chilena 1969-1973 de Víctor Farías

tos de trabajo. Siendo en su mayoría obreros carpinteros, fueron detenidos por portar martillos, los que se estimaron revestían la calidad de armas. Transcurrida una hora, el intendente reconoció que carecía de respuesta plausible para explicar la demora de la fuerza pública. Finalmente, cuando éstos llegaron, el intendente, los funcionarios de DIRINCO y tres trabajadores se dirigieron a la intersección de las calles Mackenna y Bulnes, para proceder a la apertura del almacén Burnier. Junto con el intendente y acompañantes, llegó el comandante, quien procedió a allanar el vehículo de la intendencia y a retirar la fuerza pública. Esa orden se originó después de haber circunscrito el decreto de DIRINCO a un solo negocio de los cuatro primitivamente contemplados. La cancelación del operativo se produjo cuando según el comandante el orden público se encontraba seriamente alterado.

La represión

Mientras se llevaban a cabo estas conversaciones frente al negocio Burnier, los trabajadores que esperaban organizadamente en la plaza las instrucciones de sus dirigentes y a la espera de las gestiones de DIRINCO y el intendente fueron rodeados por una compañía del regimiento. Se instalaron frente a la Intendencia ametralladoras punto 30, apuntando a cerca de 500 trabajadores y pobladores. Sin mediar provocación alguna y mientras se parlamentaba con el oficial a cargo de la operación en el sector norte de la plaza, algunos conscriptos procedieron a culatazos en contra de los trabajadores. Ya anteriormente se habían disparado, desde el Edificio Consistorial, tres balazos por elementos no identificados. Este hecho no fue investigado.

Finalmente, deseo señalar al señor Comandante en Jefe el significado que los trabajadores concedemos a estos hechos. Estimamos que se atacó la organización de los trabajadores mediante el arbitrio de aplicación de una ley, en los precisos instantes en que la organización ejerce su derecho de protesta y de apoyo al Gobierno en la medida de apertura del comercio, ilegalmente cerrado. El ataque ha sido físico y moral. Está claro que los acontecimientos relatados muestran una autoridad civil sobrepasada, infiriéndose con ello un grave daño a la autoridad del intendente en la provincia. Al margen de los derechos que el intendente tiene como representante directo del Presidente de la República en la provincia, los trabajadores fuimos representados por el intendente y el jefe de DIRINCO en la acción del día martes 21, de manera que el vejamen inferido a estos funcionarios es un vejamen a los trabajadores. Los hechos se han agudizado a partir de ese día, pues desde la Fiscalía Militar se han dictado numerosas órdenes de detención en contra de dirigentes sindicales y de partidos políticos. Actualmente se encuentran con órdenes de detención las dirigencias regionales de los partidos Socialista, MAPU, Izquierda Cristiana, MIR, Juventud Radical Revolucionaria; partidos éstos integrantes del llamado Comando Operativo Revolucionario. También existe orden de detención en contra del secretario provincial de la CUT y de numerosos trabajadores de la construcción. Sin embargo, el hecho de mayor gravedad lo encierra la orden de detención e incomunicación dictada en contra

Este capítulo forma parte del libro La Izquierda Chilena 1969-1973 de Víctor Farías

del jefe de DIRINCO, Armando Liemlaf. Hasta hoy viernes lo único que se sabe es que Liamlaf se encuentra detenido e incomunicado en la Penitenciaría de Osorno.

Que se investiguen los hechos

Esta desatada represión ha significado que las organizaciones de trabajadores mediten y discutan el papel que en estos instantes cumplen las FF.AA. en la vida política del país. En el caso del Cordón Centro Osorno, la conclusión aparece resumida en un acápite del punto 6 de Conclusiones (13 de agosto): . . .“cualquier entendimiento con las FF.AA. y Carabineros debe hacerse sobre la base del programa y práctica revolucionaria de los trabajadores expresada en la acción de los cordones, comités coordinadores, consejos comunales de trabajadores, consejos comunales campesinos, federaciones campesinas y mapuches. Cualquier alianza con las FF.AA. debe tener como eje la clase obrera y debe encontrarse al servicio de su ofensiva contra la clase patronal”.

Creo, señor Comandante en Jefe, que estos hechos merecen una investigación de parte de las autoridades militares, pues ellos lesionan fundamentalmente el ejercicio de los derechos políticos y sindicales de los trabajadores y, además, comprometen gravemente el prestigio del Ejército.

Saluda atentamente al señor Comandante en Jefe del Ejército,

Héctor Vega
Presidente Cordón Centro Osorno

H.V.
Desarrollo Social
Bilbao 870
Osorno.

www.cepchile.cl

Este capítulo forma parte del libro La Izquierda Chilena 1969-1973 de Víctor Farías

11 de septiembre de 1973: Actas de las reuniones del Buró Político del Comité Central del Partido Socialista de Unidad Alemán (SED)

Acta. N° 39/73 de la sesión del 11 de septiembre de 1973 (Signatura J IV 2/2 A/1709)

Temas tratados:

2.1 Informe sobre la participación de una delegación del Comité Central del SED en el XIV Congreso del Partido Comunista de Argentina y el envío de un mensaje de solidaridad al Presidente Allende en Santiago de Chile.

Informante: Winkelman.

2.1 Sobre la situación en Chile.

Acuerdos:

Se aprueba 2.1.

Se aprueba la declaración del Comité Central sobre la situación en Chile.

Anexos al acta 39/73 (Signatura J IV 2/2/1467)

a) Accediendo a una petición del Presidente Allende será invitada en 1973 una delegación del Partido Socialista de Chile.

b) Accediendo a una solicitud del Presidente Allende, la dirección de la Federación Sindical Libre de Alemania (FDGB) debe encargarse de:

– Invitar una delegación de la Central Unica de Trabajadores de Chile (CUT) para que estudie el rol y las relaciones Gobierno-Partido-Sindicato en la República Democrática Alemana, así como los problemas del aumento de la productividad del trabajo, las normas laborales y la dinámica de la competencia.

– La formación de ulteriores o nuevos funcionarios sindicales en cursos breves (1-3 meses).

c) Correspondiendo a una solicitud del Presidente Allende se debería estudiar la posibilidad de que a la brevedad parlamentarios de la Unidad Popular inviten una delegación de 2 o 3 parlamentarios de la Unión Democrática Cristiana (de la República Democrática Alemana) a fin de que ellos puedan viajar a Chile y dialogar con determinados parlamentarios y funcionarios del Partido Demócrata Cristiano, así como con dignatarios de la Iglesia.

www.cepchile.cl

Este capítulo forma parte del libro La Izquierda Chilena 1969-1973 de Víctor Farías

Nicolás García (Partido Socialista): ¡Derrotemos las conciliaciones!

(*Punto Final* N° 192, del 11 septiembre de 1973)

Los acontecimientos se desarrollan a veces con una velocidad vertiginosa, y lo que ayer era cierto, hoy ya no lo es.

La sublevación del coronel Souper, el intento de levantamiento fascista en la Armada, las presiones y amenazas del freísmo y de la clase patronal, el diálogo y los gabinetes cívico-militares han provocado un viraje de los acontecimientos increíblemente brusco.

Lo que ahora se busca es la capitulación, la puesta de rodillas y el derribamiento de Allende. En estas condiciones llegamos al 4 de septiembre, tercer aniversario del Gobierno Popular. Vivimos el momento más difícil de estos tres años.

Por eso hay que revisar las tácticas en este momento, pero sin caer en renuncios que perjudiquen o hundan el proceso revolucionario.

Hay que decir que caen en renuncios quienes buscan en este momento posiciones defensivas o se ilusionan con bloques o alianzas con la burguesía "progresista", con el freísmo. Esto es desprestigiar los principios, es pisotear el programa. No se pueden adoptar actitudes defensivas sin antes conseguir todo el poder para el proletariado. Mientras esto no ocurra, hay que empujar sin transar la revolución proletaria.

Nadie niega que la situación es difícil, pero todo tiene su límite, y ese límite, esa línea, la atropellan algunos compañeros cayendo en "posiciones conciliadoras", en "posiciones dialogadoras", en "posiciones capituladoras", dejándose arrastrar por la corriente de los acontecimientos.

Por eso, es necesario desenmascarar las debilidades existentes y dar una dura lucha ideológica a nivel de las masas, a nivel de la clase, acorralando al reformismo obrero que busca alianzas con el reformismo burgués.

Hay que cambiar la táctica de lucha de los trabajadores y su actitud hacia el Gobierno. No se trata de quitarle apoyo, hay que cambiar la forma del apoyo. No se trata de sumarse a los que lo atacan y pretenden derribarlo, pero hay que enfrentar de otra manera la tarea de apoyarlo. Haciendo ver al pueblo que lucha contra la clase patronal y el fascismo, la debilidad y las vacilaciones de la UP y de Allende.

Hacer esto, pasa ahora a ser lo fundamental, la tarea urgente. En esto consiste el cambio de táctica de que hablamos al comienzo.

Pero que nadie se equivoque: "a pesar de la debilidad y las vacilaciones de arriba, los trabajadores y las masas en general, son fuertes. Los dirigentes del proceso deben bajar a las masas para recuperar fuerza y fe en la revolución".

Este capítulo forma parte del libro La Izquierda Chilena 1969-1973 de Víctor Farías

Hay que intensificar la agitación en favor de lo que podríamos llamar "exigencias parciales" al gobierno: que encarcele a los cabecillas del paro patronal, que no siga dialogando con los criminales del rodado ni con los "camioneros" de la Salud; que apoye de una vez por todas el desarrollo del Poder Popular, que no siga cooperando en el desarme de los trabajadores; que ponga a los oficiales golpistas fuera de las filas de inmediato; que termine con las torturas e interrogatorios a los suboficiales, clases y soldados que están junto al pueblo; que meta en cintura a los jueces vendidos y corrompidos, poniéndole candado a la Corte Suprema: que aplaste de una vez por todas la sedición del Congreso dirigida por Frei, colocándolo a él, a Jarpa y a toda su corte de fascistas en su lugar, expulsándolos del país si es necesario; que entregue toda la tierra por sobre 40 hás. básicas a los campesinos para ser trabajadas en Centros de Reforma Agraria; que implante el control obrero en todas las industrias y en la distribución.

Los trabajadores deben presentar estas "exigencias parciales" al Gobierno, pero no sólo quedarse en eso. Estas exigencias deben ser entendidas cabalmente por los obreros, soldados y campesinos. Ellos deben impulsar no sólo las exigencias, sino actuar como clase en contra de la burguesía y de sus aliados. No pueden seguir los atropellos de la oficialidad golpista. Los obreros, soldados y campesinos revolucionarios deben exigir al compañero Allende consecuencia revolucionaria.

Es error pensar que nos hemos alejado del obejtivo principal, la conquista del poder por el proletariado. No. Nos hemos acercado extraordinariamente a él.

Por eso, hay que realizar agitación y levantar a los trabajadores, exigiendo al Gobierno mano dura y el término de los diálogos con el enemigo de clase.

Los diálogos llevarán a coaliciones políticas de largo alcance, y no sólo a acuerdos ocasionales, concluidos por razones prácticas.

La historia es muy clara al respecto; cada vez que se desconfía en las masas, se llega a actuar en contra de ellas.

Hay que terminar con las frases, ahora es tiempo de actuar. La lucha contra la clase patronal y el imperialismo, hay que hacerla de manera revolucionaria, atrayendo a las masas, levantándolas, inflamándolas, enardeciéndolas. Evidentemente hay quienes temen a las masas, temen al pueblo y no se deciden a actuar de manera revolucionaria.

Este capítulo forma parte del libro La Izquierda Chilena 1969-1973 de Víctor Farías

Volodia Teitelboim (Partido Comunista): Entrevista a *L'Unitá* (Roma) del 11 de septiembre de 1973

Balance de tres años

El balance es complejo. Debe ser también materia de un estudio muy profundo porque es la primera experiencia de este género que se ha introducido. Se debe emprender este estudio desde el punto de vista económico, político, social, cultural. Es también necesario extraer las lecciones, digamos teóricas, porque en la realidad hemos podido verificar en la práctica la actitud de las diferentes clases y de los variados estratos sociales en vistas a un fenómeno que ha sacudido la vida de todos. Creo que la experiencia chilena confirma todas las verdades conocidas del marxismo, de un modo que podemos llamar dramático. Ella demuestra por sobre todo que la reacción en su mitología "democrática" y en su interminable verborrea de libertad y derechos humanos no acepta que el pueblo pueda acercarse al socialismo por la vía de las elecciones, de la democracia, aprovechando la posibilidad que las instituciones democráticas le ofrece a las masas.

No habíamos naturalmente pretendido que el enemigo de clase pudiese aceptar la legitimidad constitucional representada por el movimiento popular. Pero en Chile se ha demostrado que la derecha trabaja con el crimen, el complot económico, la colusión con el imperialismo extranjero. Sabiendo que sus privilegios están en peligro, recurre al fascismo. Hoy la reacción chilena ataca furiosamente incluso al Cardenal Raúl Silva Henríquez, que no es un político ni un simpatizante de la UP, pero que como la inmensa mayoría de los chilenos piensa que es su deber evitar la furia de una guerra civil que es buscada sólo por la ultraderecha, por el fascismo estrechamente ligado al imperialismo.

El terrorismo

Al hacerlo ella no respeta ni la libertad, que en Chile es total, ni la democracia, ni la Iglesia, ni el carácter profesional de las Fuerzas Armadas. En el extranjero es difícil imaginarse la atmósfera de terrorismo que la reacción se esfuerza en crear para hacer insostenible la vida de los chilenos. Es un problema digno de ser examinado a fondo, porque esta acción desmantela todo el edificio del así llamado respeto por la ley, la Constitución, la legalidad, la vida humana. Pero fracasará en su intento de intimidar al pueblo. El millón

Este capítulo forma parte del libro La Izquierda Chilena 1969-1973 de Víctor Farías

de habitantes de la capital que el 4 de septiembre desfilaron frente a la Moneda no representaba sólo a la UP sino a la voluntad de la mayoría nacional que no acepta la guerra civil, el golpe de Estado, el fascismo, el terrorismo cotidiano, que quiere trabajar y vivir en paz. Los cambios no sólo son queridos por la UP, sino también por grandes sectores populares de la Democracia Cristiana y de las masas independientes.

Las acciones reales de la Unidad Popular

Es sorprendente que en este clima tan exasperado el Gobierno de la UP haya podido realizar en la primera mitad de su mandato una obra tan considerable. Su amplitud, su profundidad y su significado revolucionario es lo que ha aterrorizado a la reacción porque en los hechos casi todas las tareas democráticas de la etapa de transición al socialismo, que nosotros estamos viviendo, han sido realizadas en una proporción apreciable. El programa esencial del movimiento popular ha planteado, por decenios, poner fin a la dominación imperialista sobre el país. Ahora esta dependencia del imperialismo ha terminado del todo, gracias a la UP.

Hoy el cobre, el salitre, el hierro, todo lo que estaba en manos americanas ha terminado por estar en manos del pueblo chileno. Para el imperialismo es un golpe grave, un precedente muy preocupante. La nacionalización ha sido hecha constitucionalmente, según el principio de recuperar las ganancias excesivas realizadas por las compañías extranjeras, las que así, en los hechos, no han obtenido un centavo. El imperialismo está preocupado porque piensa en el petróleo de Venezuela, en todas sus posesiones de la América Central y del Sur, en Africa, Asia y en varios países de Europa. De veras es un mal precedente. Un representante norteamericano ha dicho hace poco que él se habría contentado con recibir un sólo dólar porque con ello se habría salvado el principio de la indemnización.

En el campo

Como en todos los países de América Latina, también en Chile se ha vivido en el campo un régimen feudal o semifeudal impuesto por los conquistadores españoles o portugueses. En Chile el gran latifundio se ha terminado en 1972 cuando se llevó a su término la aplicación de la ley de reforma agraria aprobada en los tiempos de Frei, pero que ese gobierno había realizado con un ritmo lentísimo, que la UP ha transformado en un ritmo revolucionario. Esto ha enriquecido al pueblo, porque este 30% de la población rural que vivía al margen de la economía, de la política y la cultura se ha despertado de un sueño colonial durado cuatro siglos, ha recibido la tierra, ha comenzado a conocer la educación, y los campesinos han hecho su iniciación como hombres libres y como ciudadanos dotados de una pasión revolucionaria muy fuerte. Ahora la gran mayoría de los campesinos pobres y los obreros agrícolas apoyan al gobierno de Allende y trabaja con la CUT, la Confederación Sindical.

Este capítulo forma parte del libro La Izquierda Chilena 1969-1973 de Víctor Farías

En la industria

Enseguida, la oligarquía de los monopolios ha perdido el control de las industrias más importantes del país, incorporadas a la esfera social de la producción, que coexiste con el sector mixto y con el privado. La pertenencia a uno de estos diversos sectores depende del peso que la industria tiene sobre la economía nacional y el sector social. El eje en torno al cual gira la economía nacional es el sector social. Las industrias que no son de importancia estratégica están integradas al sector mixto. El sector privado es el más numerosos. A él pertenecen todas las industrias medianas y pequeñas, el comercio, los agricultores pequeños y medianos. Es preciso admitir que en la primera mitad del mandato de la UP la frontera entre estos sectores no ha sido establecida exactamente. Es una circunstancia que algún grupo "izquierdista" ha utilizado para proceder a ocupaciones injustas de empresas, aprovechadas por la derecha que las ha presentado como representativas de las intenciones del Gobierno de eliminar toda forma de propiedad, cosa que en absoluto corresponde al programa de la UP, ni a la voluntad del Presidente, ni del PC, ni de los otros partidos de la coalición.

El papel dirigente de los trabajadores

La Unidad Popular ha recibido un país inmensamente hermoso, pero inmensamente desorganizado. Estaba organizado en realidad como un país capitalista subdesarrollado en el cual la única cosa importante era asegurar la dolce vita de una minoría. En la nueva situación, a causa de ello, las viejas instituciones se han mostrado como totalmente insuficientes para responder a las nuevas exigencias de los trabajadores que en la distribución del ingreso nacional ha pasado del 50% en 1950 a más del 70% ahora.

En estos tres años los trabajadores han comenzado a hacer su práctica como dirigentes de la industria y los campesinos del Centro de Reforma Agraria. Para nosotros el Gobierno debe ser verdaderamente un Gobierno del pueblo, por el pueblo y para el pueblo. Hacer una democracia amplia como la que queremos no es fácil. La práctica del socialismo demuestra que se trata de un fenómeno que es necesario estimular siempre, sin paternalismo. Pero para explicarse la capacidad del pueblo chileno de resistir la ofensiva reaccionaria, capacidad admirable en todo momento, es necesario darse cuenta que esto acaece sólo porque es un mundo en movimiento, hecho por organizaciones de base, que día y noche vigila en todas las fábricas, barrios, oficinas, escuelas, protegiéndolo todo de ataques sorpresivos, porque el pueblo está movilizado durante las 24 horas. No es una imagen literaria. Es una realidad.

Errores e insuficiencias

Podría hablar largamente de errores e insuficiencias. Los errores más dolorosos para nosotros son los errores evitables porque se sabía de antemano

Este capítulo forma parte del libro La Izquierda Chilena 1969-1973 de Víctor Farías

que eran errores. Pero estos errores evitables no han sido cometidos en Chile por los comunistas o la UP, sino sobre todo por las acciones de gente extraña al pueblo que tiene concepciones subjetivistas y voluntaristas, que por cuenta propia ha abolido las leyes de la economía política, que ignora la táctica, que no concibe las etapas de la revolución y cree que la revolución comienza en el fin. Son muy pocos, pero sus acciones encuentran una enorme resonancia en la prensa reaccionaria.

En general, el país es muy diferente que antes de Allende. Ha cambiado su estructura económica. No ha cambiado, sin embargo, la estructura política y no ha cambiado en nada el Poder Judicial. La UP tiene sólo una parte del poder, pero controla el Ejecutivo que en Chile desde el punto de vista constitucional es el instrumento más fuerte.

Lucha de posiciones y salto cualitativo

La UP está en minoría en el Parlamento. Es una larga lucha de posiciones, una especie de guerra sin balas. Pero es cierto que esta situación de tregua no puede durar indefinidamente, y el pueblo se dispone a dar un salto cualitativo para pasar a una etapa más avanzada. Ello depende, naturalmente, de la creación de una correlación de fuerzas favorable.

La última posibilidad de la derecha

Las fuerzas reaccionarias tienen apuro porque se dan cuenta que la última ocasión para ellas es este año, un año de grandes dificultades económicas determinadas en gran parte por el sabotaje económico, el mercado negro, las dificultades de abastecimiento que golpea a toda la población. Pero las elecciones de marzo han sido una magnífica lección moral. La gente no ha votado con su estómago, sino con su conciencia, elevando el porcentaje de la UP del 36% de 1970 al 44%. Un representante reaccionario ha declarado que "esto significa que no tenemos ninguna esperanza de recuperar el Gobierno por las elecciones". De hecho, si se ha obtenido una votación tan sorprendente en una situación muy mala es claro que, sin necesidad de hacer ningún milagro, sino tan sólo normalizando la situación, la UP podrá obtener la mayoría.

De este modo la extrema derecha ha desahuciado la vía electoral y ha dicho que es necesario apurarse, derrocar rápidamente, este invierno (a saber ahora) el Gobierno, en un momento en que la crisis económica es profunda. Ha organizado todos sus complots con este objetivo. No acepta ya la discusión. Ha desplazado todo al terreno del terrorismo y el golpe de Estado. Pero pensaban derrocar al gobierno de la UP con dos días de desórdenes y hace ya cuarenta días que el pueblo rechaza esa tentativa. En primavera, que entre nosotros comienza en dos semanas, la situación ya no les será más favorable. El precio del cobre ha aumentado, las siembras han andado bien, la economía de las fábricas se mejora. Entonces se habrá esfumado su última posibilidad.

Este capítulo forma parte del libro La Izquierda Chilena 1969-1973 de Víctor Farías

El rol de la Democracia Cristiana

En la oposición democrática la DC es la fuerza más importante. La DC está constituida por un amplio abanico de fuerzas, es policlasista, tiene varias alas. El representante más conocido e influyente del ala conservadora es el ex Presidente Frei, ahora Presidente del Senado. El quiere desarrollar en Chile la experiencia degasperiana, quiere volver personalmente al poder, restablecer el capitalismo en el interior reuniendo en torno suyo a todas las fuerzas reaccionarias, ligando estrechamente su destino al imperialismo USA. Para él no es una cosa nueva. Johnson había saludado su ascenso a la presidencia como un antídoto a la revolución cubana. Había prometido la revolución en libertad. Pero en 6 años no hizo ninguna revolución y la revolución en libertad ha debido hacerla la UP. Existen entre el programa de la UP y diversos puntos del propuesto en 1970 por Tomic, el adversario DC de Allende en las elecciones, un margen muy amplio de convergencia. Y por ello es que la posibilidad real de un trabajo en común con la masa que sigue a la DC no es una posibilidad de última hora, sino una que tiene una historia y responde a las necesidades del pueblo chileno. En la DC hay mucha gente, yo creo la mayoría, que en su conciencia está de acuerdo con el llamado del cardenal por abrir las puertas al diálogo, por impedir la guerra civil. La dirección de la DC, bajo la influencia de Frei, ha puesto obstáculos al diálogo y ha apoyado lo que Allende ha llamado "la huelga de la burguesía". Pero creemos que la voluntad de las masas católicas que siguen a la DC hará posible en el futuro próximo establecer la base para una solución política de la crisis chilena.

Las Fuerzas Armadas

Las fuerzas reaccionarias intentan impúdicamente utilizar las Fuerzas Armadas en una aventura. Cierto, las Fuerzas Armadas no pueden vivir en una torre de marfil. Sufren la influencia del mundo, como la Iglesia en todas estas ocasiones. La derecha intenta movilizar uno que otro familiar de uno que otro general o almirante. Pero la gran mayoría del Ejército ha permanecido fiel al sentido profundo de su misión constitucional, obedeciendo al poder civil.

La respuesta popular

El pueblo enfrenta la ofensiva reaccionaria, no respondiendo según el principio de "ojo por ojo, diente por diente", lo cual significaría aceptar el planteamiento de desencadenar la guerra civil, sino manteniéndose en el cuadro de una táctica propia. Hoy todo el pueblo se moviliza para mantener el país en movimiento. Frente a la "huelga de la burguesía" no se ha paralizado ni una sola fábrica, ni un sólo campesino ha dejado de trabajar. Ante la unión de los propietarios de camiones otros camioneros han organizado su

Este capítulo forma parte del libro La Izquierda Chilena 1969-1973 de Víctor Farías

propio movimiento para trabajar; jóvenes voluntarios, estudiantes que han renunciado a sus vacaciones, trabajan en todas partes sin pausa. Los colegios profesionales reaccionarios han proclamado la huelga, pero en los hospitales el 100% de las enfermeras y muchos médicos han trabajado. Incluso dos o tres turnos seguidos. Ahora el movimiento reaccionario está declinando. Pero es necesario actuar con una perspectiva más amplia, que permita extender el frente a todos los partidarios de impedir la guerra civil, y en ello las relaciones con la DC son muy importantes. Sea como fuere, el pueblo chileno defenderá el poder con su vida, en cualquier circunstancia.

www.cepchile.cl

Este capítulo forma parte del libro La Izquierda Chilena 1969-1973 de Víctor Farías

Salvador Allende: Ultimo discurso desde el Palacio de Gobierno

(11 de septiembre de 1973)

Compañeros:

Esta será seguramente la última oportunidad en que me pueda dirigir a ustedes. La Fuerza Aérea ha bombardeado las torres de Radio Portales y Radio Corporación. Mis palabras no tienen amargura sino decepción; y serán ellas el castigo moral para los que han traicionado el juramento que hicieron.

Soldados de Chile, comandantes y jefes titulares, el almirante Merino, que se ha autodesignado, más el señor Mendoza, general rastrero, que sólo ayer manifestara su fidelidad y lealtad al Gobierno, también se ha denominado Director General de Carabineros. Ante estos hechos sólo me cabe decir a los trabajadores: yo no voy a renunciar. Colocado en un tránsito histórico, pagaré con mi vida la lealtad del pueblo y les digo que tengo la certeza que la semilla que entregáramos a la conciencia digna de miles y miles de chilenos no podrá ser segada definitivamente. Tienen la fuerza, podrán avasallarnos, pero no se detienen los procesos sociales ni con el crimen ni con la fuerza. La historia es nuestra y la hacen los pueblos.

Trabajadores de mi patria, quiero agradecerles la lealtad que siempre tuvieron, la confianza que depositaron en un hombre que sólo fue intérprete de grandes anhelos de justicia, que empeñó su palabra de que respetaría la Constitución y la ley; y así lo hizo. En este momento definitivo, el último en que yo pueda dirigirme a ustedes, quiero que aprovechen la lección. El capital foráneo, el imperialismo, unido a la reacción, creó el clima para que las Fuerzas Armadas rompieran su tradición, la que les enseñara Schneider y que reafirmara el Comandante Araya. Víctimas del mismo sector social que hoy estará en su casa esperando con mano ajena reconquistar el poder para seguir defendiendo sus granjerías y sus privilegios. Me dirijo sobre todo a la modesta mujer de nuestra tierra, a la campesina que creyó en nosotros, a la obrera que trabajó más, a la madre que supo de nuestra preocupación por los niños.

Me dirijo a los profesionales de la patria, a los profesionales patriotas, a los que hace días estuvieron trabajando junto a la sedición auspiciada por los colegios profesionales, colegios de clase, para defender también las ventajas que la sociedad capitalista les da a unos pocos.

Me dirijo a la juventud, a aquellos que cantaron, entregaron su alegría y su espíritu de lucha. Me dirijo al hombre de Chile, al obrero, al campesino, al intelectual, a aquellos que serán perseguidos porque en nuestro suelo el fascismo ya estuvo hace muchas horas presente en los atentados terroris-

Este capítulo forma parte del libro La Izquierda Chilena 1969-1973 de Víctor Farías

tas, volando los puentes, cortando las líneas férreas, destruyendo los oleoductos, frente al silencio de los que tenían la obligación de proceder. La historia los juzgará.

Suguramente Radio Magallanes será acallada y el metal tranquilo de mi voz no llegará a ustedes. No importa. La seguirán oyendo. Siempre estaré junto a ustedes. Por lo menos mi recuerdo les dará el hombre digno que fue leal a la virtud de los trabajadores.

El pueblo debe defenderse, pero no sacrificarse. El pueblo no debe dejarse arrasar ni acribillar, pero tampo puede humillarse.

Trabajadores de mi patria, tengo fe en Chile y su destino. Superarán otros hombres este momento gris y amargo donde la traición pretende el poder. Sigan ustedes sabiendo que mucho más temprano que tarde de nuevo abrirán las grandes alamedas por donde pase el hombre libre para construir una sociedad mejor.

¡Viva Chile, viva el pueblo, vivan los trabajadores!

Estas son mis últimas palabras y tengo la certeza de que mi sacrificio no será en vano. Tengo la certeza de que por lo menos será una lección moral que castigará la felonía, la cobardía y la traición.

www.cepchile.cl

Este capítulo forma parte del libro La Izquierda Chilena 1969-1973 de Víctor Farías

Indice de nombres

A

Abarca Maggi, Lizardo, 5023

Acevedo, Juan, 440

Achurra Larraín, Juan, 3763

Acosta, Silvia, 4334

Acuña, Américo, 3268, 3451

Aeckernecht, Cristián, 4925, 4126

Agnoli, Johanes, 3363

Aguayo de Cruz, Elba, 3905, 4936

Aguayo, Carmen Gloria, 4363

Aguilar, Manuel, 3002

Aguilera, Vladimir, 3526

Aguirre Cerda, Pedro, 215, 249, 412, 429, 698, 775, 1012, 1023, 1093, 1107, 1189, 1763, 2504, 2636, 3066, 3609, 4428, 4493

Aguirre, Armando, 3305

Aguirre, Miguel, 1832, 1834

Ahumada, Eliana, 714, 2900

Ahumada, Verónica, 4773

Alarcón, 4909, 4925

Alarcón, Alejandro, 2243, 3496, 3497

Alarcón, Rolando, 4188

Aldo, Thayer, 1110

Alegría Pichinir, Luis Alberto, 1817

Alekseev, N. B., 503, 545

Alemany, Claudio, 733, 964, 3173

Alessandri, Arturo, 412, 1107, 2199, 4804

Alessandri, Fernando, 3571

Alessandri, Jorge, 114, 117, 154, 189, 192, 222, 223, 224, 225, 228, 229, 232, 234, 250, 251, 253, 254, 255, 257, 258, 259, 260, 262, 268, 280, 284, 285, 286, 288, 289, 350, 351, 381, 389, 390, 391, 392, 393, 394, 400, 405, 422, 445, 451, 454, 457, 461, 462, 464, 494, 534, 535, 708, 722, 751, 854, 913, 1023, 1042, 1115, 1502, 1546, 1564, 1706, 1712, 1888, 1796, 1943, 1948, 2009, 2053, 2058, 2376, 2507, 2561, 2653, 2722, 2723, 2724, 2732, 2733, 2734, 2735, 2737, 2738, 2740, 2741, 2742, 3071, 3072, 3073, 3243, 3244, 3255, 3402, 3417, 3425, 3437, 3631, 3743, 3796, 3891, 3893, 3896, 4223, 4225, 4312, 4325, 4329, 4332, 4360, 4364, 4730, 4954

Aliaga, Serafín, 1522

Allard, Raúl, 1826

Allende Padin, 340

Allende, Beatriz, 467

Allende, Fidelma, 4357

Allende, Laura, 2947, 4333, 4357

Allende, Nicanor, 251

Allende, Salvador, 12, 14, 19, 24, 27, 218, 222, 223, 233, 234, 239, 246, 248, 250, 252, 253, 255, 256, 257, 258, 259, 261, 263, 264, 265, 266, 268, 289, 340, 347, 348, 349, 350, 353, 354, 359, 360, 361, 363, 364, 367, 371, 376, 377, 387, 388, 389, 390, 391, 393, 394, 395, 398, 400,

www.cepchile.cl

Este capítulo forma parte del libro La Izquierda Chilena 1969-1973 de Víctor Farías

401, 402, 403, 404, 405, 418, 420, 429, 430, 431, 434, 441, 443, 447, 452, 453, 454, 455, 456, 457, 461, 462, 463, 464, 465, 467, 468, 471, 482, 483, 486, 488, 490, 491, 493, 494, 495, 496, 502, 503, 505, 507, 509, 510, 511, 514, 527, 528, 530, 534, 536, 537, 538, 539, 540, 544, 545, 546, 548, 577, 608, 614, 616, 619, 620, 623, 627, 636, 638, 677, 697, 699, 703, 704, 709, 710, 711, 719, 720, 721, 722, 723, 724, 725, 726, 729, 730, 731, 734, 735, 741, 742, 743, 746, 750, 752, 753, 764, 765, 768, 773, 779, 782, 783, 802, 854, 856, 861, 864, 866, 870, 877, 884, 907, 916, 924, 925, 931, 935, 936, 944, 953, 954, 966, 971, 972, 983, 1007, 1012, 1025, 1026, 1030, 1038, 1040, 1041, 1044, 1049, 1052, 1054, 1055, 1076, 1086, 1104, 1106, 1107, 1108, 1109, 1110, 1112, 1113, 1114, 1119, 1124, 1125, 1131, 1132, 1133, 1188, 1189, 1196, 1214, 1227, 1267, 1268, 1271, 1272, 1273, 1274, 1278, 1279, 1280, 1281, 1288, 1291, 1294, 1297, 1298, 1299, 1303, 1353, 1385, 1386, 1387, 1390, 1391, 1447, 1453, 1458, 1471, 1503, 1508, 1510, 1522, 1546, 1547, 1595, 1625, 1629, 1634, 1660, 1661, 1665, 1676, 1707, 1708, 1716, 1731, 1734, 1735, 1739, 1744, 1747, 1756, 1757, 1763, 1766, 1774, 1778, 1779, 1791, 1787, 1797, 1849, 1857, 1859, 1869, 1889, 1891, 1903, 1917, 1922, 1932, 1943, 1944, 1945, 1946, 1967, 1996, 2009, 2013, 2017, 2019, 2022, 2024, 2037, 2039, 2044, 2047, 2055, 2068, 2078, 2094, 2095, 2103, 2105, 2112, 2114, 2116, 2117, 2118, 2119, 2121, 2135, 2188, 2189, 2190, 2222, 2236, 2238, 2245, 2254, 2258, 2284, 2386, 2387, 2392, 2393, 2397, 2404, 2405, 2406, 2412, 2414, 2417, 2418, 2427, 2429, 2431, 2432, 2433, 2439, 2441, 2442, 2445, 2446, 2461, 2472, 2475, 2482, 2484, 2497, 2499, 2500, 2502, 2503, 2508, 2580, 2581, 2582, 2583, 2584, 2587, 2588, 2597, 2632, 2650, 2651, 2652, 2654, 2655, 2656, 2657, 2658, 2660, 2661, 2715, 2746, 2748, 2749, 2754, 2756, 2759, 2764, 2770, 2806, 2809, 2810, 2813, 2814, 2815, 2816, 2817, 2824, 2825, 2826, 2828, 2850, 2858, 2896. 2897, 2901, 2902, 2907, 2933, 2935, 2940, 2942, 2943, 2951, 2953, 2957, 2962, 2964, 2966, 2967, 2975, 2999, 3000, 3019, 3022, 3024, 3025, 3026, 3027, 3028, 3031, 3035, 3044, 3052, 3062, 3068, 3073, 3074, 3085, 3086, 3091, 3093, 3094, 3100, 3101, 3108, 3109, 3111, 3112, 3113, 3114, 3120, 3125, 3126, 3127, 3128, 3129, 3130, 3131, 3147, 3161, 3164, 3183, 3186, 3187, 3193, 3194, 3196, 3197, 3204, 3236, 3238, 3240, 3245, 3254, 3256, 3260, 3265, 3268, 3269, 3294, 3297, 3300, 3303, 3316, 3321, 3326, 3349, 3353, 3354, 3355, 3358, 3362, 3374, 3376, 3383, 3385, 3391, 3413, 3414, 3415, 3425, 3449, 3453, 3454, 3458, 3459, 3460, 3461, 3464, 3465, 3466, 3468, 3499, 3512, 3514, 3517, 3518, 3529, 3532, 3533, 3534, 3535, 3536, 3537, 3541, 3543, 3544, 3547, 3548, 3549, 3551, 3566, 3569, 3570, 3571, 3574, 3584, 3601, 3605, 3606, 3607, 3620, 3639, 3658, 3676, 3679, 3683, 3699, 3703, 3707, 3709, 3713, 3714, 3717, 3721, 3732, 3753, 3781, 3790, 3795, 3796, 3803, 3807, 3826, 3840, 3841, 3850, 3874, 3885, 3887, 3890, 3891, 3893, 3894, 3896, 3934, 3935, 3936, 3937, 3938, 3941,

Este capítulo forma parte del libro La Izquierda Chilena 1969-1973 de Víctor Farías

3942, 3950, 3965, 3966, 3967, 3972, 3978, 3979, 3980, 3982, 3983, 3984, 3985, 3986, 3988, 3989, 3991, 3992, 3993, 3994, 3995, 3996, 3997, 3998, 4001, 4003, 4005, 4007, 4009, 4013, 4014, 4015, 4016, 4017, 4018, 4019, 4020, 4024, 4025, 4026, 4039, 4041, 4042, 4072, 4109, 4110, 4123, 4125, 4126, 4129, 4132, 4134, 4135, 4136, 4137, 4139, 4140, 4141, 4142, 4143, 4144, 4145, 4146, 4147, 4187, 4188, 4204, 4221, 4230, 4235, 4242, 4246, 4264, 4265, 4266, 4268, 4271, 4273, 4274, 4279, 4295, 4298, 4299, 4302, 4309, 4311, 4312, 4316, 4318, 4322, 4323, 4325, 4328, 4329, 4331, 4332, 4336, 4337, 4340, 4341, 4355, 4360, 4362, 4364, 4365, 4366, 4371, 4378, 4382, 4393, 4407, 4410, 4413, 4419, 4420, 4428, 4446, 4453, 4455, 4460, 4470, 4471, 4493, 4503, 4505, 4508, 4516, 4522, 4525, 4526, 4528, 4530, 4532, 4534, 4535, 4674, 4683, 4696, 4704, 4717, 4757, 4758, 4761, 4762, 4763, 4764, 4765, 4766, 4767, 4768, 4769, 4771, 4776, 4786, 4792, 4798, 4800, 4804, 4806, 4808, 4830, 4834, 4838, 4840, 4842, 4844, 4845, 4848, 4857, 4858, 4875, 4887, 4890, 4893, 4904, 4908, 4929, 4930, 4941, 4964, 4965, 4977, 4978, 4979, 5002, 5004, 5005, 5007, 5008, 5011, 5012, 5013, 5018, 5019, 5027, 5028, 5029, 5031, 5033, 5034, 5036

Almeyda, Clodomiro, 11, 12, 29, 40, 925, 1124, 1860, 1932, 2186, 2250, 2370, 2371, 2372, 2436, 2661, 3010, 3014, 3511, 3677, 3707, 4530, 4531, 4532

Altamirano, Amanda, 2418, 2603, 2963, 3065, 4334, 4363

Altamirano, Carlos, 19, 189, 279, 359, 361, 362, 363, 530, 611, 714, 722, 750, 1287, 1288, 1290, 1291, 1292, 1747, 1773, 2414, 2428, 2429, 2446, 2654, 2655, 2768, 2776, 2818, 3028, 3035, 3037, 3085, 3086, 3108, 3126, 3198, 3315, 3324, 3366, 3558, 3719, 3794, 3864, 3865, 3989, 3995, 3996, 4130, 4131, 4311, 4136, 4140, 4148, 4161, 4207, 4210, 4212, 4213, 4214, 4215, 4216, 4234, 4244, 4245, 4246, 4278, 4298, 4335, 4342, 4354, 4419, 4428, 4429, 4433, 4444, 4525, 4678, 4691, 4735, 4736, 4741, 4758, 4761, 4762, 4765, 4786, 4787, 4788, 4789, 4798, 4803, 4850, 4855, 4856, 4906, 4907, 4908, 4909, 4953, 5009, 5020, 5022

Alvarez Taricco, Eduardo, 1839

Alvarez, Agustín, 12, 40

Alvarez, Luis, 3568

Alvarez, Manuel, 4863

Alvarez, Oscar, 649

Alwinsen, Leonardo, 4771

Ambrosio, Rodrigo, 355, 481, 1285, 1388, 1702, 1732, 1829, 2485, 2534, 2557, 2562, 2567, 2568, 2800, 2979, 2988, 3194, 3385, 3528, 3760, 4281, 4386, 4387, 4388, 4389, 4392

Ampuero, Raúl, 3489, 4442

Amunátegui, Felipe, 3032, 4858

Andrade, Renán, 2067, 4335

Antognini, Waldemar, 675

Aquevedo, Eduardo, 3121, 3733. 3996, 4139, 4402, 4767, 4987, 4993

Aramburu (estudiante), 923, 924

Arancibia, Armando C., 3790, 3933, 3934

Arancibia, José, 1834

Este capítulo forma parte del libro La Izquierda Chilena 1969-1973 de Víctor Farías

Araníbar, Eliana, 3169, 4334
Aravena P. (c.), 1656
Araya M., Antonio, 1640
Araya, Arturo, 4759, 4839, 4901, 4903, 4925, 4927, 4928, 4933, 5008, 5036
Araya, Bernardo, 359, 516, 1897
Araya, Silvia, 4334
Arbenz, Jacobo, 1945
Arellano, Daniel, 3095
Arnello, Mario, 522, 1708, 2534, 2599, 3189, 3630, 4996
Aroca, (cabo), 3041, 3067, 3080
Arrate, Jorge, 734, 1189, 1200
Arredondo Gronow, Enrique, 2886
Arroyo, Gonzalo, 2157, 2161, 2170, 2179, 2187, 2200, 4174
Arteaga, 761, 768, 771
Astorga, Mario, 347
Astudillo, Oscar, 958, 1038, 1053
Atías, Guillermo, 2397
Avendaño, 2924
Aylwin, Patricio, 722, 753, 922, 935, 936, 1274, 2763, 3268, 3451, 3543, 4177, 4692, 4758, 4763, 4836, 4842, 4885, 4893, 4912, 4913, 4929, 4930, 4942, 4965, 4977, 5013

B

Bachelet, Alberto, 3095, 3121, 3781, 3789, 3973, 4125, 4197, 4513, 4674
Badilla, Luis, 855, 926, 1287, 1751
Baeza, Octavio, 3304
Bakunin, Mikhael, 4438
Balmaceda, José Manuel, 429, 471, 474, 677, 1107, 1111, 1735, 1739, 1763, 1764, 1847, 1849, 2580, 3543, 3613, 3736, 3743
Baltra, Alberto, 12, 21, 215, 220, 736, 1024, 1025, 2413, 2655, 3090, 3823, 4254, 4334, 4342, 4355, 4358
Baltra, Mireya, 2474, 2588, 2992, 3072, 3366, 3371, 3381, 3384, 3388, 3403, 3404, 3406, 3407, 3496, 4334, 4528
Banzer, Hugo, 1689, 3740
Baquedano, Manuel, 3893
Barahona, Jorge, 1788, 1818, 1819
Baraona (familia), 700
Barberis, Víctor, 3572
Barraza, Pascual, 347, 2588
Barreto, Héctor, 681
Barría (c.), 1227
Barros, Jaime, 2422
Basov, A.V., 1747, 1857, 2414, 3085, 3708
Bastías (c.), 4426, 4429
Batista, Fulgencio, 31, 33, 47, 208, 298, 885, 1055, 1276, 1311, 1312, 1315, 1344, 1345, 1753
Baytelman, David, 782
Bebel (pensador), 201, 2498
Becerra, Ramón, 3540
Beig, Rodolfo, 942
Belaúnde Terry, Fernando, 208
Bell, Alejandro, 4334
Bello, Andrés, 2096
Benavente, Gabriel, 251
Benítez, Julio, 12, 40, 733, 980, 981, 982, 2006, 3126, 3127, 3946, 4403
Bernstein, Eduardo, 202, 4131, 4152, 4247
Bettelheim, Charles, 1478, 1499
Bhuler Martínez, María Teresa, 1817
Bhuster (capitán), 4909
Bilbao (comandante), 4908
Bioley, Humberto, 4115
Bitar, Sergio, 1297, 1298, 2085, 2714, 3120, 3685, 4126

www.cepchile.cl

Este capítulo forma parte del libro La Izquierda Chilena 1969-1973 de Víctor Farías

Blanco, Hugo, 1689
Blest, Clotario, 675, 774, 1862, 2201
Blum, León, 197
Boeninger, Edgardo, 931, 1272, 1711, 1792, 1802, 1945, 2044
Bolívar, Simón, 478, 779, 1354, 2228, 4423
Bombin Jiménez, Romilio, 1823
Bonilla, Oscar, 4774
Bossay, Luis, 736, 1085, 1885, 2413, 2655, 2666, 3823
Boumediéne, Houari, 4592
Braden, Spruille, 1132
Brandt, Willy, 539
Braun, Juan, 762, 765, 767, 2723, 2724
Bravo (general), 2401, 3394, 3453, 3454, 3455, 3458, 3540
Bravo Serra, Gabriel, 1834
Bravo Ubilla, Eduardo, 1834
Brevis (MIR), 3374, 3405
Brézhnev, Leonid, 110, 1765, 1766, 1859, 2472, 2490, 2769, 3707
Briones, Benjamín, 3305
Briones, Carlos, 4758, 4827, 4830, 4831
Brunod, Hugo, 3305
Bulnes (familia), 2722, 2724
Bulnes, Francisco, 394, 2080, 2082, 2394, 3268, 3323, 3451, 3543, 3820, 4017
Burgos Carilaf, Guillermo, 1819
Bustos, Juan, 649
Bustos, Manuel G., 4914
Bustos, Miguel, 1305

C

Caamaño, Eladio, 2484, 2957
Caamaño, Francisco, 1834
Cabieses, Manuel, 1289, 1861, 1890, 2396, 2422, 2423, 2515, 2526, 3105, 3265, 3512
Cabrera, Dubelin, 3142
Cáceres, Leonardo, 3064, 3067
Cademártori, José, 731, 732, 931, 954, 955, 960, 973, 975, 1859, 1861, 1862, 1864, 2502, 2769, 2818, 2904, 2922, 3096, 3097, 3098, 3099, 3119, 3122, 3123, 3128, 3138, 3167, 3170, 3175, 3179, 3192, 3600, 3621, 3807, 3954, 3973, 3973, 3973, 4257, 4258, 4259, 4827
Cádiz Vega, Luis, 1834
Calderón, Rolando, 2006, 2446, 2475, 2659, 3093, 3467, 3489, 3512, 3515, 3549, 3600, 4116
Calvo Sotelo, Leopoldo, 917, 918
Campos Menéndez, Enrique, 2723, 2724
Campos, Julio, 958
Campusano, Julieta, 733, 975, 4334
Camú, Arnoldo, 2428, 2705, 2706, 2707, 2708, 2709
Canales, Alfredo, 3095, 3100, 3133, 3134, 3178, 3187, 3188, 3537, 3538, 3985, 4265, 4522, 4698, 4699, 4700, 4708, 4711, 4745, 4927, 4945
Cancino, Anselmo, 4118, 4119
Cantuarias, Orlando, 21, 246, 347, 1081, 1189, 2655
Cárcamo, José, 3305
Cárdenas, Lázaro, 444
Carmine, Víctor, 251, 270, 700, 1847, 1869, 1870
Carmona, Augusto, 351, 403, 455, 4139, 4401
Carmona, Juan de Dios, 1078, 1709, 1713, 1714, 2380, 2380, 2385, 2395, 2414, 2493, 2494, 3032, 3191, 3515, 4836

www.cepchile.cl

Este capítulo forma parte del libro La Izquierda Chilena 1969-1973 de Víctor Farías

Carneyro, Mario, 2583, 2599
Caro, Luciano, 4771
Caro, Manuel, 3305
Carrasco, Baldemar, 4996
Carrasco, Washington, 4826, 4903, 4925, 4934
Carrera, José Miguel, 429, 3531, 3613, 3736, 4232, 4700
Carrera, María Elena, 1285, 4358
Carrillo (c.), 268, 1207
Carrillo, Isidoro, 1048
Carvallo, Rafael, 3930
Castillo (teniente), 918
Castillo Velasco, Jaime, 736, 1078, 1782
Castillo, Baldomero, 3784
Castillo, Eduardo, 1656
Castillo, Jaime, 1031, 1032,
Castro, C. 1500
Castro, Fidel, 33, 47, 208, 209, 284, 298, 322, 406, 467, 478, 611, 613, 722, 779, 885, 886, 1054, 1055, 1090, 1131, 1231, 1238, 1244, 1271, 1272, 1276, 1277, 1278, 1279, 1280, 1284, 1286, 1303, 1304, 1307, 1308, 1309, 1312, 1316, 1319, 1320, 1321, 1322, 1323, 1324, 1326, 1327, 1328, 1329, 1333, 1334, 1337, 1343, 1344, 1352, 1353, 1354, 1361, 1362, 1363, 1364, 1369, 1374, 1375, 1378, 1387, 1532, 1709, 1732, 1744, 1751, 1752, 1753, 1754, 1755, 1769, 1779, 1880, 1889, 1932, 1994, 2015, 2023, 2153, 2154, 2156, 2240, 2303, 2319, 2373, 2423, 2491, 2521, 2523, 2526, 2760, 2773, 2776, 2887, 2902, 2975, 3366, 3372, 3520, 3536, 3606, 3762, 3908, 4244, 4421, 4430, 4447, 4470, 4471, 4472, 4501, 4763, 4776, 4834, 4835, 4937
Castro, Juana, 4299
Castro, Raúl, 1334, 1751, 1755
Castro, Remigio, 1319, 1320
Catalán Polanco, Víctor, 1078
Catalán, Elmo, 1090, 4426
Cauas, Jorge, 758, 759, 760, 761, 762, 768, 769, 770, 771, 1403
Caupolicán 471, 4471
Cabieses, Manuel, 20, 216
Ceballos (c.), 2266
Cerda, Carlos, 269, 2426, 2607, 4255, 4333
Cerda, César, 2911, 2921
Cerda, Hugo, 3305
Cereceda, Lautaro, 3305
Ceres, Francisco, 1326
Chacón Corona, Juan, 2877, 2878
Chacón, Francisco, 2877, 2878
Chacón, Lucía, 272, 3169, 3632
Chávez, Vladimir L., 2483
Chelén, Alejandro, 195
Chernyshov, V.I., 503
Chi Minh, Ho, 153, 4421
Chonchol, Jacques, 12, 220, 367, 691, 694, 724, 725, 785, 1025, 1530, 2000, 2510, 2512, 2876, 2993, 3093, 3563, 3564, 4585
Cid, Enrique, 3568
Cñoupek, Bouslav, 4583
Codelia (c.), 855, 859
Codovilla, Victorio, 110
Cofré López, Armando, 1788, 1817
Cofré, Bernardico, 2947
Cofré, María, 4304
Coll Prado, Gabriel, 721, 1221, 1822
Concha, Juan Carlos, 1833, 4389
Condoruna, S., 316
Connally, John, 2563
Constantino, 2166
Constela, Eliecer, 1832

Este capítulo forma parte del libro La Izquierda Chilena 1969-1973 de Víctor Farías

Contreras (c.), 3610
Contreras Sepúlveda, Manuel, 4826
Contreras, César, 3305
Contreras, José, 3305
Contreras, Víctor, 1603
Corbalán, Salomón, 4427
Cornejo, Luz Elena, 3437
Correa (c.), 2541
Correa, Enrique, 599, 1283, 1284
Correa, Rafael, 3576
Cortés Díaz, Carlos, 1603
Cortés Román, Jaime, 1834
Cortés, Carlos, 347, 1095, 1248, 1654, 4427
Corvalán, Luis, 12, 18, 23, 24, 108, 142, 207, 208, 219, 250, 263, 273, 318, 319, 320, 322, 323, 356, 357, 358, 360, 365, 369, 491, 503, 505, 509, 511, 513, 515, 526, 545, 627, 636, 706, 712, 735, 944, 955, 957, 1038, 1136, 1279, 1280, 1287, 1288, 1297, 1299, 1300, 1301, 1387, 1757, 1768, 1777, 2038, 2063, 2065, 2066, 2067, 2373, 2381, 2388, 2389, 2390, 2398, 2394, 2395, 2396, 2397, 2398, 2399, 2400, 2401, 2402, 2403, 2404, 2405, 2406, 2407, 2408, 2409, 2410, 2411, 2412, 2413, 2435, 2436, 2444, 2446, 2485, 2487, 2578, 2597, 2706, 2769, 2788, 2814, 2822, 2876, 2900, 2903, 2904, 2906, 2907, 2909, 2911, 2914, 2918, 2919, 2920, 2921, 2922, 2923, 2925, 2926, 2927, 2928, 2929, 2931, 3000, 3009, 3031, 3085, 3086, 3106, 3107, 3126, 3140, 3147, 3172, 3293, 3294, 3295, 3590, 3600, 3604, 3610, 3618, 3768, 3794, 3922, 3992, 3993, 4017, 4129, 4130, 4131, 4134, 4135, 4136, 4137, 4144, 4154, 4186, 4234, 4236, 4241, 4243, 4245, 4246, 4247, 4248, 4249, 4251, 4298, 4316, 4331, 4342, 4343, 4344, 4362, 4403, 4473, 4474, 4503, 4737, 4765, 4782, 4809, 4950
Cruz Ponce, Lisandro, 547, 703, 1525
Cruz, Héctor, 3305
Cruz, Luciano, 1058, 1059, 1303, 1663, 1665, 3900, 3905, 3906, 3907, 3908, 3909, 3910, 3911, 3912, 3913, 3914, 3915, 3916, 3917, 3918, 3920, 3921, 3922, 3923, 3924, 4255, 4715, 4765, 4936, 4937, 4938, 4939, 4940, 4942, 4944, 4945, 4947, 4949
Cruz, Luis Víctor, 710
Cruz, Mario, 3905, 4936
Cuauhtemoc, 471
Cubillos, Hugo, 1859, 1860
Cuevas, Francisco, 1073
Cumsille, Rafael, 3032, 3149, 3294, 3332, 3455, 3468, 3540, 3672, 3983, 4337, 4343, 4364, 4523
Cuthbert Charlioni, Sofía, 3567, 3568

D

D'Etigny, Enrique, 1801
Da Silva, Nilton, 4712, 4713, 4714, 4715, 4716
Darrigrandi, Mario, 3708
De Castro, Osvaldo, 225
De Ercilla, Venancio, 2925
De la Cruz, María, 233
De la Fuente Alvarado, Francisco, 1636, 1637, 1643, 1648
De la Fuente, Alonso, 649
De la Puente Uceda, Manuel, 319
De la Puente, Luis, 208, 4422, 4449
Debray, Régis, 11, 31, 32, 33, 611, 613, 4341

Este capítulo forma parte del libro La Izquierda Chilena 1969-1973 de Víctor Farías

Del Canto, Hernán, 948, 1273, 1522, 1530, 1622, 1624, 1625, 1629, 1631, 1634, 1655, 1747, 1748, 1995, 2417, 2599, 2634, 2775, 2853, 3091, 3366, 3372, 3375, 3385, 3401, 3994, 4584, 4858

Del Pedregal, Guillermo, 3196, 3467

Delgado, René, 4915

Deutscher, Isaac, 3358

Díaz Estrada, Nicanor, 4925

Díaz Medina, Luciano, 4826, 4925

Díaz, Amador, 3305

Díaz, Ana, 4304

Díaz, Angel, 3168

Díaz, Fernando, 4915

Díaz, Gaspar, 958, 1499

Díaz, Gladys, 673, 675

Díaz, Hugo, 2921, 2929

Díaz, Víctor, 358, 368, 505, 696, 712, 724, 776, 777, 780, 783, 936, 1036, 1053, 1654, 2065, 2066, 2424, 2425, 2426, 2578, 2597, 2706, 2789, 2795, 2803, 2806, 2810, 3455

Díaz-Casanueva, Humberto, 4567

Dib Sacremende, Charo, 2886

Diez, Sergio, 1847, 1896, 1948, 2531, 2923, 3034, 3189, 3467, 3543, 4901

Dimitrov, Georgi, 24, 252, 956

Dinamarca, Manuel, 4148, 4678, 4679, 4681, 4684, 4686, 4687, 4688, 4689

Dorticós, Osvaldo, 4127

Dos Santos, Theotonio, 4681, 4684, 4689

Dostoiewsky, Fedor, 970

Duhart, Carmen Gloria, 3

Durán, Julio, 854, 2656, 2718, 2719, 2986, 3447, 3539, 3543, 3823, 3896, 4334, 4342, 4355, 4358, 4515

Duvalier, Jean-Claude, 1387, 1781

Dzotsenidze, G., 503

E

Echavarría Lorca, Alberto, 649

Echenique, Eudaldo, 5024

Echeverría, José A., 1751

Echeverría, Luis, 4776

Echiburú, Lautaro, 1839, 1840, 1841

Edwards (familia), 625, 626, 698, 1005, 1051, 1107, 1112, 1502, 1545, 1734, 1738, 2445, 2559, 2588, 2599, 2722, 2723, 2724, 2733, 2734, 2737, 2740, 2741, 2742, 3319, 3619, 3743, 3799, 3823

Edwards, Agustín, 4191, 4232, 4309, 4366, 4526

Edwards, Alberto, 1134

Eluchans, Edmundo, 3763

Engels, Federico, 168, 198, 201, 202, 203, 325, 328, 354, 474, 482, 502, 970, 975, 1326, 1924, 2463, 2498, 3613, 3614, 3759, 3818, 4152, 4237, 4438, 4439, 4729

En-Lai, Chou, 735, 1054, 1055, 4145, 4530, 4531, 4532

Enríquez, Edgardo, 3103, 3104, 3258, 3895, 4764, 4885

Enríquez, Miguel, 360, 519, 733, 734, 998, 1217, 1249, 1299, 1300, 1957, 2235, 2373, 2434, 2464, 2493, 2496, 2969, 3103, 3366, 3388, 3401, 3403, 3404, 3406, 3407, 3408, 3409, 3410, 3849, 3856, 3859, 3878, 3887, 3900, 3906, 4128, 4165, 4703, 4712, 4762, 4763, 4790, 4820, 4828, 4907, 4908, 4909, 5009, 5010, 5022

Errázuriz, Maximiano, 1133

Escobar, Luis, 4334

Espartaco (grupo), 301, 318

Espejo, Nelson, 1305

Espinoza, Gerardo, 4758

www.cepchile.cl

Este capítulo forma parte del libro La Izquierda Chilena 1969-1973 de Víctor Farías

Esquivel (carabinero), 4903, 4925

Evans de la Cuadra, Enrique, 649

F

Faivovich, Jaime, 4499, 4501, 4856, 4901, 5022

Farouk, 1055

Fernández Jordán, Mario, 1043

Fernández, Eduardo, 3907

Fernández, Jorge, 4715

Fernández, José Eduardo, 1788, 1820

Fernández, Ramón, 3930

Fernández, Raúl, 1242

Figueroa, Luis, 209, 269, 732, 907, 928, 960, 1227, 1281, 1329, 1522, 1524, 1526, 1528, 1530, 1533, 1622, 1624, 1625, 1629, 1631, 1634, 1635, 1636, 1637, 1639, 1640, 1643, 1648, 2589, 2659, 2710, 2902, 3093, 3172, 3455, 3467, 3512, 3515, 3519, 3549, 3600, 3603, 3630, 3676, 3707, 3871, 3937, 4126, 4826

Figueroa, Mario, 3305

Filippi, Emilio, 3568

Flores, Fernando, 3094, 3095, 3120, 3125, 3129, 3519, 3670, 3733, 3792, 3882, 3883, 3937, 3939, 3940, 3983, 3985, 3986, 3987, 3997, 4094, 4132, 4139, 4174, 4240, 4268, 4270, 4271, 4272, 4276, 4282, 4367, 4393, 4394, 4397, 4398, 4399

Flores, Juan, 3305

Fonseca, Ricardo, 149, 951, 956, 957, 1766, 1773

Fontaine, Jorge, 251, 2718, 2719, 3032, 3090

Fontaine, Pablo, 2200

Fontecilla Riquelme, Rafael, 649

Fourier, Joseph, 197

Franco, Francisco, 87, 1746

Frank G., André, 613

Frei Montalva, Eduardo, 9, 21, 46, 114, 117, 142, 143, 155, 189, 191, 192, 208, 221, 229, 231, 252, 284, 349, 351, 353, 354, 359, 362, 369, 381, 392, 418, 435, 448, 450, 452, 462, 463, 492, 494, 506, 530, 531, 532, 533, 534, 535, 536, 599, 608, 614, 685, 704, 708, 720, 723, 731, 736, 746, 750, 751, 759, 854, 943, 969, 971, 972, 973, 1022, 1023, 1025, 1026, 1035, 1065, 1066, 1073, 1078, 1109, 1110, 1113, 1114, 1115, 1119, 1128, 1134, 1273, 1275, 1284, 1287, 1303, 1397, 1507, 1510, 1541, 1544, 1545, 1552, 1564, 1591, 1660, 1662, 1691, 1712, 1731, 1745, 1836, 1858, 1870, 1873, 1896, 1906, 1907, 1928, 1945, 1946, 1948, 2008, 2009, 2023, 2107, 2190, 2214, 2239, 2240, 2376, 2447, 2503, 2508, 2509, 2523, 2529, 2533, 2539, 2560, 2561, 2610, 2629, 2653, 2657, 2658, 2761, 2762, 2770, 2814, 2816, 2819, 2871, 2985, 2986, 3031, 3043, 3064, 3071, 3072, 3073, 3106, 3111, 3131, 3189, 3191, 3197, 3224, 3244, 3272, 3330, 3332, 3378, 3385, 3399, 3406, 3407, 3429, 3434, 3437, 3457, 3458, 3459, 3460, 3503, 3514, 3515, 3518, 3539, 3541, 3564, 3569, 3571, 3683, 3713, 3743, 3748, 3796, 3822, 3823, 3839, 3846, 3850, 3865, 3872, 3885, 3886, 3893, 3896, 3897, 3899, 3900, 3901, 3903, 3904, 3909, 3912, 3913, 3914, 3918, 3960, 3977, 3978, 3979, 3980, 3981, 3984, 3986, 4007, 4011, 4016, 4024, 4133, 4148, 4165, 4166, 4168, 4169, 4213, 4214, 4216, 4220, 4223, 4246, 4250, 4278, 4288, 4297, 4298, 4299, 4300,

Este capítulo forma parte del libro La Izquierda Chilena 1969-1973 de Víctor Farías

4302, 4312, 4316, 4319, 4329, 4332, 4333, 4342, 4355, 4357, 4360, 4383, 4387, 4393, 4452, 4516, 4523, 4525, 4526, 4528, 4691, 4703, 4708, 4709, 4712, 4721, 4730, 4758, 4761, 4768, 4779, 4782, 4783, 4792, 4836, 4850, 4859, 4885, 4893, 4894, 4913, 4938, 4942, 4954, 4955, 4966, 5010, 5015, 5016, 5021, 5029, 5031, 5034

Frei, Arturo, 4996

Freire, Ramón, 1854

Freud, Sigmund, 2204

Frías, Engelberto, 2539, 3189

Fuente W., Manuel, 1750

Fuentealba, Luis, 1048

Fuentealba, Renán, 748, 1078, 1134, 1297, 1709, 1713, 1714, 1745, 1857, 2070, 2072, 2073, 2074, 2118, 2193, 2239, 2240, 2394, 2409, 2411, 2532, 2553, 2623, 2624, 2628, 2644, 2646, 2648, 2747, 2758, 2787, 2788, 2815, 2958, 3077, 3120, 3183, 3190, 3260, 3395, 3451, 3457, 3458, 3572, 3713, 3714, 3822, 3866, 3979, 4006, 4007, 4254, 4267, 4355, 4525, 4528, 4696, 4704, 4711, 4721, 4728, 4762, 4794, 4857, 4887, 4929, 4930, 4966

Fuentes Pineda, Luis, 921, 1788, 1817

Fuentes, Carlos, 4771

Fuenzalida Tobar, Cristián, 1832

G

Gabor, M., 2511

Gaete, Alexis, 675

Gaitán, Jorge Eliecer, 919

Galdames, Francisco, 1242, 2395, 2396

Gallardo, Manuel, 4334

Gallegos, Ramón, 5016

Galleguillos, Víctor, 738, 739, 958, 1126

Gálvez, Alberto, 3305

Gana, Juan, 3065, 3071, 3073, 3074

Gandhi, Indira, 479

Garcés, Joan, 2457, 2458, 3109, 3352, 3354, 3355, 3356, 3359, 3361, 3362, 3363, 3364, 4278

García Garzena, Víctor, 1134, 2394, 3295

García Incháustegui, Mario, 5022

García, Ignacio, 3930

García, Jorge, 675

García, Mario, 719

García, Nicolás, 4768, 5028

García, Pío, 2523

Garrastazú Médici, Emilio, 1726

Garretón, Oscar Guillermo, 1501, 2423, 2783, 2789, 2811, 3094, 3120, 3121, 3726, 4764, 4817, 4898, 4906, 4907, 4908, 4909, 4009, 4139, 4269, 4358, 4390, 4394, 4402, 4403, 4404, 4476, 4482, 5020, 5022

Garrido, Manuel, 1648, 1651

Gayán, Elisa, 2578

Gazmuri, Jaime, 23, 242, 682, 1284, 1690, 2434, 2435, 2561, 2984, 3094, 3103, 3113, 3383, 3676, 3730, 4125, 4136, 4137, 4138, 4383, 4396, 4402, 4403, 4511, 4512

Geneen, Harold S., 3800

Gerrity, Edward J., 3800

Ghioldi, Rodolfo, 110

Gianini, Osvaldo, 440

Girardi, Giulio, 2172

Glauser, Kalki, 2429, 2430, 2431, 2434, 2779, 2782, 2799, 2981

Godoy, Jorge, 1594, 1640, 4758

Goebbels, Paul Joseph, 709

Gómez (c.), 3374, 3405, 3591

www.cepchile.cl

Este capítulo forma parte del libro La Izquierda Chilena 1969-1973 de Víctor Farías

Gómez Bustos, Manuel, 4914, 4922, 4924
Gómez, Ema, 716
Gómez, Francisco, 3305
Gómez, Juan Vicente, 4469
Gómez, Miguel, 2398, 2947
Gómez, Pepe, 2394
González Betancourt, Washington, 1832
González G., Tucapel, 1640
González R., Eugenio, 1639, 1801, 1838
González Suárez, Hilda, 3568
González Videla, Gabriel, 263, 287, 1081, 2383, 2413, 2761, 3072, 3073, 3320, 4254, 4334, 4342, 4358, 4360, 4513, 4526
González, Andrés, 4357
González, Bayardo, 1622, 1624, 1625, 1629, 1631, 1634
González, Carlos, 2176
González, Eugenio, 4426, 4439
González, Galo, 149, 951, 956, 1760, 1766, 1773
González, Gilberto, 1788, 1817
González, José, 1053
González, Onofre, 4440
González, Rosa, 4359
González, Verónica, 4304
Goulart, Joao, 46, 444, 1358, 1388, 2193, 4831
Gramsci, Antonio, 3759, 4260
Gromyko, Andrei, 3707
Grove, Marmaduque, 4419, 4426, 4439, 4469, 4470, 2658
Guadalupe, José, 3305
Guastavino, Luis, 4335
Guerra, Mario, 3305
Guerraty Villalobos, Carlos, 1077
Guevara, Ernesto Che, 31, 47, 278, 613, 885, 1021, 1284, 1307, 1320, 1688, 1950, 2156, 2182, 2221, 2228, 2233, 3494, 3745, 3906, 3913, 3924, 4422, 4449, 4453, 4461, 4472, 4528, 4937
Guggenheim (familia), 4320
Guglielmetti, P., 1656
Guido, J., 4367
Gumucio, Pablo, 1110, 1128
Gumucio, Rafael Agustín, 12, 20, 35, 207, 208, 2079, 4139, 4189, 4200, 4302, 4358, 4396, 4404, 4407
Gutiérrez (cabo), 917, 918, 921,
Gutiérrez Olivos, Sergio, 3763
Gutiérrez Urrutia, Tomás, 1788, 1817
Gutiérrez, Demetrio, 1838
Gutiérrez, Luis, 3305
Gutiérrez, Nelson, 729, 730, 731, 877, 884, 1275, 1303, 1308, 4716
Gutiérrez, Raúl, 649
Gutiérrez, Robinson, 4914
Guzmán, Jaime, 3315, 3763, 4981, 4982

H

Hagel, Leonardo, 4334
Hamilton, Juan, 721, 1078, 1297, 2070, 2072, 2073, 2074, 2077, 2079, 2118, 2193, 2409, 2428, 2553, 2644, 2648, 2710, 2714, 2747, 2757, 2788, 3032, 3036, 3191, 3323, 3330, 3332, 3537, 3543, 4708, 4709, 4711, 4721, 4728, 4735, 4762, 4792, 4794, 4836, 4887, 4913, 4929, 4930, 4966
Hasbún, Raúl, 4124
Hegel, Georg W., 2204, 2207, 2216
Heidegger, Martin, 2216
Henríquez González, Jorge T., 4380
Hernández Parker, Luis, 3568, 4177, 4839

www.cepchile.cl

Este capítulo forma parte del libro La Izquierda Chilena 1969-1973 de Víctor Farías

Herrera (c.), 2920
Herrera Rivera, Alicia, 649
Herrera, Felipe, 1275, 1932, 2044, 2248, 3196, 3467
Herrera, Guillermo, 649
Herrera, Luis, 627, 2947
Herrera, Víctor Hugo, 3930
Heskia, Isabel, 3689, 3690
Hidalgo Plaza, Manuel, 4440
Hirmas (familia), 1758, 2491, 2722, 3581, 4191
Hitler, Adolfo, 205, 709, 918, 1369, 1742, 2379
Hudal, Alois, 2934
Huentelaf, Félix, 3035, 4118
Huentelaf, Moisés, 722, 1217, 1218, 1305, 1669, 1788, 1818, 2240, 3907, 4715
Huenumán, Rosendo, 2925, 4335
Huepe, Claudio, 3458
Huerta, Ismael, 3093, 3095, 3129, 3512, 3515, 3600, 3985, 3986, 4123, 4826
Huerta, Vicente, 466, 3225
Hufmmall Furth, Daniel, 1832
Huilipán, Jacinto, 1788, 1818
Hurtado, Alberto, 2188, 2199

I

Ibáñez Elgueta, Juan, 1837
Ibáñez, Carlos, 412, 429, 2658, 2761, 2827, 2981, 3007, 3073, 3294, 3748, 4263, 4329, 4439, 4442, 4469
Ibáñez, Oscar, 1656, 3172
Ibáñez, Pedro, 224, 1044, 1134, 1499
Ibarra, Manuel, 735, 1031
Il Sung, Kim, 210, 297
Infante R., Sergio, 1639, 1640
Inostroza, Alfonso, 581, 2250, 3194
Inostroza, Luis, 361
Insunza, Jorge, 21, 22, 207, 208, 218, 521, 1918, 3113, 3175, 3519, 3626, 4136, 4341
Inzunza, Sergio, 3078
Irureta, Narciso, 751, 932, 1847, 2599, 4857
Iturriaga, Pablo, 4975

J

Jaeger (teniente), 4909
Jaque, Alonso, 1594
Jara Garrido, Omar, 1833
Jara Mery (familia), 2559
Jarpa, Sergio Onofre, 854, 1078, 1108, 1109, 1708, 1713, 2016, 2239, 2412, 2437, 2530, 2599, 2816, 2871, 2986, 3031, 3189, 3190, 3260, 3272, 3330, 3332, 3450, 3458, 3487, 3503, 3531, 3539, 3543, 3546, 3614, 3823, 3866, 3977, 3979, 3984, 4024, 4133, 4165, 4168, 4169, 4214, 4246, 4288, 4296, 4297, 4312, 4333, 4335, 4342, 4343, 4355, 4360, 4526, 4528, 4696, 4703, 4712, 4721, 4779, 4809, 4856, 4894, 4950, 5020, 5029
Jáuregui, Pedro, 1791
Jaurès, Jean, 918
Jeldres San Martín, Osvaldo, 2886
Jobet, Julio, 19, 20, 195, 197
Jofré López, Luis Armando, 921
Johnson, Lyndon, 37, 5034
Joignant, Alfredo, 2634, 3714
Juan XXIII, 2164, 2205, 2213
Just, Saint, 5012
Justiniano, Horacio, 3134, 3187, 3188

www.cenchile.cl

Este capítulo forma parte del libro La Izquierda Chilena 1969-1973 de Víctor Farías

K

Kai Shek, Chiang, 886
Kautsky, Karl, 198, 322, 1034, 2494, 4131, 4152, 4247
Kearns, Henry, 1038
Kennedy, Bob, 1303
Kennedy, John, 918, 3074, 3786
Kennedy, Robert, 3913
Kerensky, Aleksandr Feodorovick, 2973, 3357, 3358
Kirberg, Enrique, 1635, 1643, 1648
Kirilenko, Andréi, 1287, 1747, 1761, 1765, 3699, 3707
Kissinger, Henry, 1104, 3982
Klauser Arroyo, Omar, 1834
Klein, Herbert, 1391
Klima, Ricardo, 1750
Korochkin, G.I., 1858
Korry, Edward, 4364
Kostin, Wladimir, 4578
Kosygin, A. N., 3707
Kudachkin, Mijail, 545
Kunstmane, Wally, 4303, 4304
Kuznetsov, V. V., 3708

L

Labarca, Eduardo, 422, 1301, 2400
Labbé, Cristián, 3260, 3538, 3981, 4522, 4708, 4711, 4745, 4927
Labriola, Antonio, 4438
Laferte, Elías, 149, 502, 951, 956, 957, 990, 1757, 1766, 1773, 1778, 3615, 3826
Laffebre, Mauricio, 2156
Lalive D'Epinay, Christian, 2199
Lange, Oscar, 1504
Langman, H., 2136
Lanusse, Alejandro, 1284, 1689, 1705, 1726, 1729, 1732, 1945, 2436, 2471, 2493, 2500, 3027
Larraín, Manuel, 2199
Larsen, Reidar, 202
Lautaro, 471, 3736
Lavandero, Jorge, 495, 522
Lazo, Carlos, 722, 746, 4357
Le Duan, 2707, 4841
Leal, Alcides, 1248
Leal, Antonio, 1316
Leatich (teniente), 4909
Leguía Gálvez, Joaquín, 4469
Leigh, Gustavo, 4759, 4761
Leighton, Bernardo, 440, 463, 924, 926, 1713, 1745, 1751, 1858, 2012, 2239, 2646, 2814, 3069, 3071, 3076, 3235, 3260, 3458, 3764
Leiva Veas, Manuel, 4440
Leiva, Jorge, 1434
Lenin, Vladimir Ilich 10, 110, 113, 153, 168, 169, 195, 203, 294, 295, 296, 297, 301, 302, 309, 312, 313, 315, 325, 328, 331, 336, 338, 398, 446, 483, 732, 885, 915, 918, 951, 952, 956, 957, 965, 970, 978, 1035, 1122, 1204, 1205, 1237, 1238, 1241, 1293, 1325, 1326, 1330, 1442, 1468, 1470, 1473, 1489, 1499, 1525, 1771, 1784, 1784, 1879, 1889, 1891, 1893, 1913, 1924, 1951, 1958, 2035, 2081, 2082, 2083, 2182, 2211, 2387, 2407, 2421, 2422, 2455, 2458, 2459, 2464, 2465, 2466, 2467, 2468, 2469, 2470, 2471, 2479, 2482, 2486, 2487, 2488, 2491, 2493, 2494, 2496, 2511, 2513, 2514, 2516, 2518, 2519, 2520, 2522, 2588, 2688, 2706, 2719, 2776, 2790, 2813, 2814, 2907, 2909, 2912, 2921, 2930, 2972, 2973, 3059, 3060, 3119, 3122,

www.cepchile.cl

Este capítulo forma parte del libro La Izquierda Chilena 1969-1973 de Víctor Farías

3156, 3179, 3364, 3385, 3389, 3399, 3404, 3405, 3408, 3409, 3416, 3427, 3515, 3551, 3606, 3613, 3624, 3633, 3699, 3707, 3759, 3761, 3797, 3798, 3799, 3818, 3836, 3846, 3847, 3848, 3946, 3963, 4036, 4150, 4247, 4421, 4424, 4439, 4451, 4470, 4474, 4475, 4477, 4478, 4488, 4489, 4490, 4492, 4739, 4740, 4741, 4810, 4938, 4951, 4976

Léniz, Fernando, 1534

León Puelma, Hugo, 4249

León XIII, 2212

Letelier, Orlando, 4905

Letelier, Valentín, 1012, 1082

Levi, Hermann, 2466

Liemlaf Vidal, Armando, 5024, 5026

Liendo, José Gabriel, 1823

Lima, Turcios, 4422

Lincoln, Abraham, 480

Lipschutz, Alejandro, 1759

Lira Massi, Eugenio, 3527, 3769

Litvak (familia), 2559

Lobos, René, 674

López, Juan, 3171

López, Julio, 731, 888, 1300, 1301, 2428, 2434, 2685, 2709, 1783, 2799, 2981

López, Sergio, 758, 759, 764, 765, 766, 767

Lorca, Carlos, 4357

Lorenzini, Emilio, 3191

Lorin, Henri, 2206

Lozano, Diego Francisco, 1833

Lukac's, 3361, 3362

Luna (teniente), 4909

Lurcat, Jean, 2247

Luxemburgo, Rosa, 203, 2708, 3759

Lynch, Estanislao, 541

Lyon, Alfredo, 3305

M

Mac Connell, David, 3173

Machelli, Antonieta, 1788, 1818, 1819

Machuca, Armando, 1822

Magliocchetti, Humberto, 4982

Maiakovski, Vladimir, 110

Maira, Luis, 440, 463, 1295, 2007, 4134, 4307, 4335, 4358, 4762, 4764, 4806, 4857

Maldonado (teniente), 4909

Maluenda Fernández, Hernán, 2886

Maluenda, Luis, 3305

Mamlay, Alexander, 1651

Mandel, Ernest, 2511, 3365

Manque, Alejandro, 2243, 4116, 4118

Manríquez, Elías, 2947

Manzano, Enrique, 4127

Mao-Tse-Tung, 2211, 3759

Maraboli Sobarzo, Francisco, 1833

Marambio, Tulio, 4698, 4700, 4708

Marchetti, Víctor, 1791

Marcuse, Herbert, 109, 147, 2166

Mardones, Isabel, 4305

Marighella, Carlos, 4422

Marín Silva, Mario, 907, 1788, 1817

Marín, Gladys, 713, 958, 3144, 3193, 3519, 4332, 4333, 4334, 4821

Marín, Oscar, 720, 933

Marini, Marino, 2247

Marshall, Arturo, 1078, 2489, 2530, 2581, 3043, 3138, 3187, 3537, 4804, 4927, 4978, 4311, 4434, 4522, 4526

Martí, José, 779, 1238, 1322, 1354, 1363, 1379, 2228, 4430

Martínez Amaro, Héctor, 1077

www.cervantes.cl

Este capítulo forma parte del libro La Izquierda Chilena 1969-1973 de Víctor Farías

Martínez, Carlos Alberto, 4148, 4439, 4678, 4680, 4685, 4688

Martínez, Raúl, 984

Martner, Gonzalo, 723, 757, 758, 760, 761, 762, 764, 765, 766, 767, 768, 769, 770, 771, 1119, 2768, 3708, 4587

Marx, Carlos, 20, 168, 197, 198, 201, 202, 203, 295, 297, 325, 328, 502, 951, 956, 970, 975, 1326, 1466, 1488, 1611, 1924, 2036, 2165, 2204, 2207, 2211, 2216, 2463, 2479, 2481, 2482, 2491, 2498, 2930, 3353, 3362, 3364, 3409, 3589, 3613, 3614, 3759, 3818, 3836, 3837, 4152, 4232, 4237, 4247, 4438, 4439

Masette, Jorge Ricardo, 4422

Maspero, G. 2511

Massera (familia), 2559

Matta, Manuel Antonio, 340

Matta, Roberto, 3579

Matte (familia), 1502, 1734, 1906, 2723, 2724, 2732, 2733, 2734, 2735, 2737, 2738, 2740, 2741, 2742, 3676, 3743

Matte Hurtado, Eugenio, 4419, 4426, 4439

Matte Valdés, Luis, 2655, 2722

Matte, Arturo, 4364

Matte, Benjamín, 741, 1188, 4177, 4254, 5020

Maturana, Fernando, 933, 3189, 3295, 3450

Matus, Carlos, 2419, 2421, 2434, 2490, 2655, 2779, 2789, 2809, 2810, 2976, 2981, 2992, 3072, 3096, 3097, 3233, 3464, 4139, 4262, 4263, 4265, 4271

Matus, Rolando, 1788, 1818

Medina, Toribio, 4903, 4934

Mekis, Patricio, 1822, 4925

Méndez Braña, 1003, 1043

Méndez Espinoza, Raúl, 1788, 1817

Méndez, Ramiro, 703

Mendoza, César, 4761, 5036

Menéndez, Pedro, 274

Meneses Zúñiga, Javier, 4381

Merino, José Toribio, 1272, 4761, 5036

Merino, Rafael, 2856

Mery Fuenzalida, Hernán, 250, 251, 268, 1712, 1736, 1762, 1763, 1854, 2886, 3822

Mery, María Eliana, 2007, 2009

Meyer, Charles, 4593

Meyer, Gustav, 201, 202

Millalonco, Juan, 1788, 1820

Millas, Hernán, 3568

Millas, Orlando, 209, 318, 319, 320, 349, 350, 358, 387, 440, 500, 509, 545, 736, 737, 738, 1031, 1032, 1106, 1131, 1136, 1295, 1296, 1297, 1859, 1881, 1886, 1897, 1906, 2016, 2038, 2065, 2419, 2420, 2421, 2422, 2424, 2428, 2434, 2437, 2443, 2447, 2485, 2486, 2487, 2490, 2492, 2518, 2519, 2521, 2522, 2523, 2525, 2526, 2588, 2589, 2597, 2645, 2646, 2705, 2706, 2707, 2708, 2709, 2779, 2789, 2790, 2792, 2793, 2795, 2797, 2798, 2799, 2801, 2802, 2803, 2805, 2808, 2809, 2810, 2811, 2812, 2813, 2817, 2819, 2820, 2822, 2824, 2902, 2903, 2981, 3018, 3019, 3020, 3029, 3033, 3094, 3095, 3097, 3103, 3104, 3117, 3118, 3119, 3121, 3122, 3125, 3126, 3128, 3194, 3233, 3239, 3519, 3592, 3618, 3639, 3675, 3786, 3790, 3794, 3795, 3825, 3871, 3885, 3886, 3932, 3933, 3936, 3948, 3949, 3950, 3961, 3968, 3972, 3973, 3980, 3988, 3989, 3991, 4001, 4005, 4009, 4025, 4070, 4075, 4125, 4126, 4129,

www.cepchile.cl

Este capítulo forma parte del libro La Izquierda Chilena 1969-1973 de Víctor Farías

4132, 4139, 4148, 4186, 4187, 4235, 4241, 4249, 4262, 4263, 4265, 4270, 4271, 4273, 4282, 4445, 4475, 4521, 4680, 4682, 4685, 4686, 4687, 4688, 4689, 4836, 4837 , 4840, 4862

Milliken, Frank, 1132

Miquel, Juan E., 1289, 1865, 1867, 1868, 1869, 1870, 1871

Mires, Fernando, 20, 211, 3109, 3352

Miró, Juan, 2247

Mistral, Gabriela, 1118

Modak, Frida, 2066, 2067, 2399

Moena, Juan, 2940

Mohr, Carlos, 3154

Molina (c.), 2925

Molina, Luis, 2946

Molina, Sergio, 145, 759, 984

Monares, José, 4996

Montero Schmidt, Carlos, 251

Montero, Raúl, 3183, 3188, 4759, 4772, 4774,

Montes, Jorge, 3610, 4860

Montesinos, Alejandro, 2428, 2664

Mora, René, 3305

Moraga (c.), 986, 994

Moral, Carlos, 12, 40

Morales Adriasola, Raúl, 856, 879, 4312, 4334, 4342, 4358, 4515

Morales, Carlos, 440, 703, 704, 736, 1012, 1015, 1017, 1020,1081

Morales, Hernán, 3540

Morales, Raúl, 600, 633

Moreno, Enrique, 4403

Moreno, Rafael, 1710, 1847, 1876, 2588, 3034, 3330, 3383, 3385, 3399, 3406, 3407, 3410, 3605, 3614, 4127, 4708, 4709, 4711, 4721, 4728, 4836, 4893, 4913, 4916, 4943, 4964, 4966

Muñoz Salas, Mario, 1073

Muñoz, Marcial, 1305

Muñoz, Ronnie, 2396

Murialdo, Hugo, 2398

Musalem, José, 3572, 4302

Mussolini, Benito, 918, 1369, 1742, 2379

N

Nasser, Gamal Abdal, 1055, 2820

Naudón, Carlos, 4335

Nazal (c.), 2910, 2923

Nehru, Jawaharlal, 46

Neira (c.), 3168

Neira, María, 4304

Neruda, Pablo, 12, 20, 149, 160, 207, 208, 220, 229, 1025, 1248, 1757, 1760, 1768, 1773, 1778, 3606, 3701, 3706, 4188

Neumann, Jacobo, 1077

Nguyen Giap, Vo, 240, 298

Nicolás II, 2073

Nietzsche, Friedrich, 2204

Nisbet, Charles, 3694

Nixon, Richard, 157, 710, 737, 1038, 1039, 1040, 1041, 1104, 1110, 1244, 1279, 1386, 1532, 1724, 2471, 2472, 2490, 2491, 2533, 2562, 2563, 2713, 3536, 3741, 3808, 3869, 4364, 4452

Nkrumah, Kwame, 444

Noemí, Alejandro, 3458

Nolff, Max, 1189

Novoa, Eduardo, 1298, 1455, 1456, 1499, 2075, 2094

Núñez Núñez, Ana, 2946

www.cenchile.cl

Este capítulo forma parte del libro La Izquierda Chilena 1969-1973 de Víctor Farías

O

O'Higgins, Bernardo, 394, 429, 471, 779, 983, 1354, 1535, 1854, 2228, 2580, 3414, 3613, 3736, 4232, 4365, 4393, 4471, 4700
Ocampo, Salvador, 989
Ochagavía, Fernando, 4901, 4856
Ojeda, Fabricio, 319, 4422
Olate, Hugo, 2537
Olavarría, José, 1549, 2576
Olguín, Osvaldo, 1713, 1857, 1858
Olivares, Héctor, 2007, 2009, 4357
Olivares, Juan, 4864, 4865
Olivares, Oscar, 1522
Olivero (c.), 3564
Opazo, Carlos, 1923
Orihuela, Antonio, 2877
Ornes, Germán, 1267, 1268
Orrego, Claudio, 2871, 3359, 3399, 3851, 3855, 3873, 4014, 4023, 4024, 4025
Ortega, Alejandro, 673, 674
Ossa Bulnes, Juan, 3980, 3981
Ossa Pretot, Sergio, 1078, 5015
Otero, Rafael, 1109, 1713, 3823, 4366
Ovalle, Jorge, 2631
Ovalle, Sergio, 4136, 4345
Ovando, Héctor, 3142
Oviedo Cavada, Carlos, 4123
Oyarce, José, 21, 23, 234, 267, 347, José, 855, 1525, 1625, 1629, 1631, 2588, 3099, 3163
Oyarzún, Marco Antonio, 4915
Oyarzún, María Eugenia, 3188

P

Pablo, Tomás, 3467, 3531, 3543, 4254
Padilla, Luis, 463, 2480
Paillalef, Vicente, 3305
Painemal (c.), 2924
Pais, Frank, 1751
Palacios, Javier, 3466
Palestro, Mario, 440, 4357, 4759, 5020, 5022
Palma Palma, Alfredo, 1819
Palma, Aníbal, 3093, 4363
Palma, Domitila, 1788, 1818, 1819
Palma, Ignacio, 3458
Papic, Luis, 2710, 2727, 2730, 2739
Parada, Gabriel, 3305
Paredes, Eduardo, 921, 2005, 2897, 2940, 2945, 2948, 2949, 2950, 2952, 2956, 3024, 3922, 4971
Pareto, Luis, 440, 1713, 3191, 4708
París, Enrique, 3193
Parra, Bosco, 3120, 3366, 3377, 3384, 3404, 3406, 3407, 3560, 3563, 3678, 3761, 3989
Pascal, Andrés, 2242, 2463, 4765, 4936
Pascual, Dana, 1297, 2070
Patolichev, N. S., 3708
Paulo VI, 2164, 2165, 2175, 2189, 2204, 2205, 2208, 2209, 2213, 3761
Pavez, Claudio, 681
Pavez, Gabriel, 1654
Paz Estenssoro, Víctor, 1113, 2500
Paz, Néstor, 2156, 2183, 2228
Pedraza, Mario, 2247
Pedregal, G., 1859
Peña (c.), 2922
Pepe (comandante), 1791, 1822

www.cenalib.cl

Este capítulo forma parte del libro La Izquierda Chilena 1969-1973 de Víctor Farías

Pereda Da Rosa, Guaraní, 2856, 2857
Peredo, Coco, 4422
Peredo, Inti, 1089
Pereira, Enrique, 2183
Pérez (teniente), 4772, 4773
Pérez Bretti, Carlos, 907, 1788, 1817
Pérez Guerrero, Manuel, 2136
Pérez Zújovic, Edmundo, 228, 277, 720, 731, 748, 912, 913, 915, 916. 917, 918, 919, 921, 922, 923, 924, 925, 931, 971, 972, 973, 1057, 1065, 1238, 1285, 1524, 1707, 1788, 1791, 1794, 1800, 1814, 1816, 1817, 1860, 1945, 2527, 2528, 2759, 2975, 3002, 3235, 3354, 3355, 3392, 3528, 3536, 3850, 3900, 3921, 4261
Pérez, Ramón,
Perlo, Victa, 1479
Perón, Juan Domingo, 46, 540, 2472, 2500, 4775
Pertzev, M. A., 2662
Petrovski, Ivan, 3703
Phillips, Martín, 1312
Piao, Lin, 240, 1054, 3838
Pickering, Guillermo, 4773
Picó Cañas, Germán, 1242, 2559
Ping, Lin, 4530
Pino, Tomás, 3828
Pinochet, Augusto, 923, 3523, 4126, 4759, 4760, 4768, 4773, 4774, 5023
Pinto, Francisco Antonio, 473
Pinto, Roberto, 1031, 1032, 1037
Pío II, 2205
Pío XI, 2212
Pío XII, 2170, 2205, 2212, 2213
Pizarro H., Oscar, 3437
Place, John, 1132
Plekhanov, Georgi, 2494, 4131, 4152, 4247
Plessing, Von, 3374, 3395, 3405
Podgorny, Nikolai, 3699, 3700
Politoff, Sergio, 649
Ponomariev, B. N., 3707
Pontigo, Cipriano, 2578
Poupin, Arsenio, 2947
Prado, Benjamín, 398, 441, 463, 464, 926, 927, 4857
Prat Echaurren, Jorge, 1713
Prat, Arturo, 2039
Prats, Angélica, 3569
Prats, Carlos, 1793, 2401, 2414, 2656, 2657, 3086, 3093, 3094, 3095, 3096, 3111, 3113, 3115, 3118, 3120, 3129, 3133, 3134, 3178, 3186, 3188, 3193, 3197, 3300, 3376, 3387, 3399, 3459, 3461, 3462, 3465, 3467, 3468, 3470, 3505, 3512, 3515, 3517, 3519, 3521, 3523, 3525, 3526, 3542, 3543, 3544, 3546, 3548, 3549, 3567, 3568, 3570, 3600, 3601, 3713, 3767, 3786, 3871, 3873, 3874, 3877, 3885, 3977, 3985, 3986, 3987, 3988, 4017, 4020, 4026, 4098, 4124, 4125, 4127, 4129, 4189, 4249, 4267, 4272, 4278, 4296, 4301, 4323, 4333, 4380, 4393, 4434, 4559, 4749, 4757, 4759, 4761, 4762, 4767, 4772, 4773, 4774, 4781, 4787, 4788, 4798, 4800, 4975, 5001, 5005, 5006, 5007, 5011
Prats, Cecilia, 3569
Prats, Pedro, 3568
Prats, René, 3568
Prats, Sofía, 3569
Prieto Cayupil, Héctor, 2944, 2949
Proudhon, Pierre Joseph, 3353
Pubill (hermanos), 2737
Puchkov, I.B., 1858, 1859
Pueller, Angel, 3170
Puelma, H. León, 3458
Pujals, Luis, 1689

www.cepchile.cl

Este capítulo forma parte del libro La Izquierda Chilena 1969-1973 de Víctor Farías

Q

Quijanes, Fernando, 3305
Quintana, Antonio, 2578

R

Rahman, Mujibur, 4587
Rahner, Karl, 2162
Ramírez Parga, Antonio, 5023
Ramírez, Gustavo, 4996
Ramírez, Patricio, 1640
Ramírez, Pedro Felipe, 649, 242, 2701
Ramos, Benigno, 2394
Ramos, Sergio, 723, 760, 762, 765, 766, 767, 768, 769, 770, 771, 1280, 1393, 2457, 2798, 3098, 3099, 3157, 3841
Rapu, Arsenio, 1924
Rauff, Walter, 2429, 2933, 2934, 2935
Ravanal Solar, Gastón, 2886
Raveau, 922, 923
Recabarren, Luis Emilio 110, 149, 153, 210, 399, 429, 471, 502, 510, 710, 950, 951, 956, 957, 958, 963, 1116, 1507, 1535, 1595, 1760, 1764, 1766, 1773, 1777, 1778, 1879, 2542, 2580, 3007, 3414, 3589, 3613, 3620, 3736, 3746, 3748, 3826, 3852, 4153, 4383, 4428, 4438, 4469, 4471
Redington, Guillermo, 3377
Reyes, Fernando, 3063, 3064, 3068, 3076
Reyes, Hernán, 3074
Reyes, Leontina, 4771
Reyes, Magdalena, 4304
Reyes, Mario Humberto, 4772
Richard (c.), 3856
Richard, Pablo, 2202
Ríos, Alejandro, 347, 1749
Ríos, Arnoldo, 348, 360, 406, 519, 520, 521, 522, 524, 526, 541, 542, 543, 1031, 1303, 1788, 1820, 1957, 3412, 3894, 3907, 4715
Ríos, Mario, 4996
Riquelme, Mario, 2910
Rivera Calderón, Arturo 922, 923
Rivera, José, 3305
Rivera, Ronald, 922, 923, 924, 2975
Riveros, Fernando, 3305
Robles, Fernando, 1321
Robles, Gil, 1858
Robles, Hugo, 958
Rocafor Iturrate, Enrique, 2886
Rocha (capitán), 4945
Rockefeller, Nelson, 109, 157, 1544, 1548
Rodríguez (c.), 990
Rodríguez de la Sotta, Héctor, 698
Rodríguez, Aníbal, 1042
Rodríguez, Aniceto, 466, 623, 2776
Rodríguez, Carlos Rafael, 4143, 4148, 4673, 4759, 4763
Rodríguez, Elizondo, 1031
Rodríguez, Hernán, 855, 3065
Rodríguez, Manuel, 429, 471, 1535, 1854, 2256, 3531, 3613, 3736, 4357, 4232, 4471, 4700
Rodríguez, Pablo, 1042, 1078, 2534, 2653, 2871, 3332, 3614, 4360, 4526, 4804, 4809, 4950, 5020
Rodríguez, Pedro J., 3763
Rodríguez, Silvio, 4996
Rojas (c.), 2920
Rojas, Alejandro, 543, 4334
Rojas, Benjamín, 4440
Rojas, Eduardo, 853, 1631, 1634, 2530
Rojas, Pablo, 2886

www.cepchile.cl

Este capítulo forma parte del libro La Izquierda Chilena 1969-1973 de Víctor Farías

Rojas, Patricio, 209, 1275, 1622, 1624
Rojas, Rodrigo, 358, 359, 513, 2474, 3638
Rojas, William, 4334
Román, Amelina, 2877
Román, Divaldo, 2920
Romanov, Nicolás I, 2073
Romero Palma, Héctor, 1823
Romero, Gerardo Enrique, 1788, 1817
Roosevelt, Teddy, 1132
Rosales, Sergio, 5023
Rossen, Sonia, 958
Roy (cardenal), 2164, 2204
Ruiz Danyau, César, 4751, 4759, 4766, 4772, 4774, 4969, 4975, 4981, 5011, 5015, 5016
Ruiz, Antonio, 4357
Ruiz-Esquide, Mariano, 440
Russo, Serclán, 1600
Rybal-kin, I.E., 503

S

Saa, Miriam, 2394, 2395
Sader, Emir, 4484
Sáenz, Orlando, 2721, 3331, 3982, 3983, 3986, 4020, 4026, 4249, 4265
Sáez, Raúl, 145
Said (familia), 2559, 3581
Salazar, Luis, 1640
Salvo, Camilo, 1030
San Martín, José, 473, 779, 1354, 2228
Sánchez Carrasco, Victoria, 4771
Sánchez, Sergio, 1622, 1624, 1625, 1629
Sandino, 2228
Sandoval, Oscar, 3305
Sanhueza, Fernando, 3458
Sanhueza, Manuel, 2764, 2765
Sanhueza, Raúl, 3305
Sanhueza, Violeta, 4303
Santa Cruz, E., 4764, 4859
Santa Cruz, Hernán, 2250, 3065, 3708
Santucho, 1689
Saravia, René, 2897, 2944, 2947, 2948, 2949, 2951, 2952, 2965
Saujovic, Andrés, 1203
Savagnac, Aquiles, 5015
Schaff, Adam, 2166
Schatz, Jaime, 2728
Schidlovsky, David, 3
Schnake, Oscar, 4426, 4437, 4438, 4439
Schneider, René, 27, 342, 351, 357, 364, 468, 475, 486, 494, 512, 535, 536, 548, 600, 614, 619, 633, 635, 637, 677, 703, 719, 752, 803, 866, 908, 913, 914, 921, 932, 942, 945, 971, 1004, 1026, 1035, 1054, 1107, 1113, 1133, 1191, 1222, 1234, 1240, 1388, 1510, 1524, 1549, 1736, 1738, 1763, 1815, 1854, 1943, 1970, 2053, 2190, 2401, 2657, 3043, 3064, 3094, 3300, 3316, 3326, 3458, 3543, 3567, 3569, 3570, 3574, 3581, 3822, 3893, 3895, 3916, 3917, 4134, 4288, 4295, 4299, 4311, 4354, 4447, 4525, 4775, 4985, 5005, 5008, 5036
Schwartz, Yolanda, 4715
Sepúlveda, Adonis, 19, 195, 549, 751, 1747, 2045, 2924, 2926, 3085, 4141, 4145, 4357, 4437, 4514, 4763, 4850
Sepúlveda, Andrés, 4357
Sepúlveda, Carlos, 3568
Sepúlveda, Claudio, 984, 3093, 3512, 3515, 3600, 3781
Sepúlveda, Eduardo, 4996

www.cepchile.cl

Este capítulo forma parte del libro La Izquierda Chilena 1969-1973 de Víctor Farías

Sepúlveda, José María, 1846, 4759, 4771, 4772, 4773, 4774
Sepúlveda Leal, Ramón, 4440
Sepúlveda, Mario, 1845, 4127, 4788, 4798, 4799, 4800
Serani, Edmundo, 12, 40, 2414
Serra, José, 4148, 4678, 4687, 4688, 4689
Serrano, Pablo, 2247
Serrano, Ramón, 2947
Sihanouk, Norodom, 2536
Silva Bascuñán, Alejandro, 2631
Silva Cimma, Enrique, 649, 3349
Silva Espejo, René, 1112
Silva Henríquez, Raúl, 774, 783, 809, 984, 1299, 1754, 1760, 2157, 2160, 2161, 2170, 2172, 2245, 3068, 3546, 4123, 4434, 4758, 5030
Silva Luvecce, 514
Silva, Julio, 440
Sívori, Carlo, 4996
Skachkov, S. A., 3708
Skármeta, Antonio, 3569
Skobeley, Mikhael, 3357
Solís V., Ximena, 2667
Sorel, Georges, 4438
Sota, Vicente, 4403, 4498
Soto, Víctor, 675
Sotta (grupo), 2559
Souper, Roberto, 4127, 4772, 4777, 4782, 4798, 4799, 4800, 4806, 4853, 4902, 4909, 4927, 4945, 4985, 4987, 5028
Soza Cousiño, Francisco, 228
Spuler González, Germán, 1834
Stalin, Joseph, 11, 34, 200, 203, 3357, 3358
Suárez B., Héctor, 4115
Suárez, Fernando, 2653
Suárez, Jaime, 1954, 3004, 3024, 3036, 3093, 3206
Sucre, Antonio José, 779
Sukarno, 46, 444
Sule, Alselmo, 4145, 4695
Sumar (familia), 1388, 1734, 1758, 2445, 2491, 258, 2758, 3319, 3581, 3799, 4191, 4232
Sung, Kum II, 4421

T

Tagle, Emilio, 225
Tagle, Manuel, 2919, 2920
Tapia Morales, Guillermo, 2886
Tapia (teniente), 4909
Tapia, Jorge, 649, 1275, 2427, 2622, 3078
Tapia, Wilson, 2704
Tarud, Rafael, 220, 353, 428, 429, 545, 1111, 1025, 2657, 3064
Teitelboim, Volodia, 24, 263, 320, 369, 466, 467, 716, 722, 739, 747, 779, 969, 1131, 1766, 1857, 1858, 1889, 2067, 2382, 2389, 2395, 2437, 2485, 2645, 2646, 2807, 2816, 3000, 3018, 3085, 3116, 3117, 3118, 3119, 3233, 3295, 3381, 3579, 3607, 3616, 3618, 3626, 3627, 3872, 3995, 4133, 4134, 4254, 4294, 4296, 4297, 4298, 4299, 4300, 4301, 4302, 4303, 4318, 4335, 4342, 4358, 4365, 4768, 5030
Tejeda, Luis, 649
Teplisky, Benjamín, 4402
Texier, Jorge, 2421, 2462
Thayer, William, 1541, 2539
Thi Binh, Nguyen, 3761
Thieme, Roberto, 4972, 4978
Tito, Josip Broz, 322
Tirado Barros, Hugo, 3225, 4927
Tiznado, Héctor Reinaldo, 1817

www.cepchile.cl

Este capítulo forma parte del libro La Izquierda Chilena 1969-1973 de Víctor Farías

Tohá, José, 347, 356, 488, 700, 1272, 1273, 1287, 1288, 1525, 1594, 1714, 1738, 1757, 1762, 1787, 1788, 1806, 1807, 1845, 1846, 1847, 1848, 1849, 1850, 1851, 1852, 1866, 1870, 1874, 1953, 1971, 1994, 1995, 2054, 2118, 2119, 2537, 2633, 2652, 2759, 2775, 3265, 3352, 3790, 4127, 4150, 4744

Toledo, César, 649

Tomic, Radomiro, 22, 192, 221, 222, 227, 228, 229, 233, 234, 251, 253, 254, 255, 257, 258, 259, 260, 280, 284, 285, 288, 289, 349, 350, 351, 381, 389, 391, 400, 405, 445, 451, 461, 462, 463, 464, 535, 608, 737, 751, 854, 855, 926, 933, 1023, 1026, 1078, 1112, 1114, 1546, 1706, 1712, 1858, 1888, 1942, 1943, 1970, 2012, 2053, 2058, 2533, 2653, 2807, 2814, 2815, 2816, 3069, 3076, 3077, 3417, 3425, 3458, 3515, 3546, 3722, 3764, 3823, 3891, 4316, 4334, 4359, 4759, 5034

Toro Duarte, Manuel, 1833

Toro, Alejandro, 2909, 3455

Toro, Carlos, 921, 2897, 2898, 2924, 2948, 2949, 2950, 2952, 2956, 3024, 3025, 3922

Toro, Víctor, 515, 520, 522, 1885, 1945, 2961, 3864, 3865, 3866, 3893, 3904

Torres De la Cruz, Manuel, 4903, 4914, 4925, 4927, 4934, 4968, 4975

Torres, Manuel, 538, 736, 1041, 1090, 1110, 1284, 1388, 1705, 1726, 1729, 1732, 1850, 1945, 2193, 2400, 3098, 3149, 4453, 4742, 4915

Torres, Camilo, 277, 613, 1314, 1754, 2154, 2156, 2183, 2202, 2222, 2228, 4173, 4449

Torres, Luis, 3375

Tréllez, Danilo, 2247

Trotski, León, 299, 300, 313, 2036, 3212, 3357, 3419, 3427, 3759

Trujillo (c.), 2041

Tseretelich, Irakli, 3357

Tse-Tung, Mao, 23, 241, 298, 299, 310, 317, 325, 326, 2422, 2776, 4421, 4749

Tukachevski, Mikhail 3400

Tupac-Amaru, 471

Tutino, Saverio, 4255

U

Ugalde, Marta, 958

Ulbrich, Walter, 3145

Ulloa, Ismael, 3305

Ulloa, O., 1640, 1747

Urbina, Orlando, 1275, 4773

Uribe, Armando, 4534

Urrutia Manzano, Enrique, 3349

V

Valdés, Gabriel, 463, 467

Valdés, Manuel, 1188

Valente Rossi, Luis 2428, 2710, 2714, 2728, 2731, 2744, 2757, 3610

Valenzuela (general), 374

Valenzuela, Camilo, 879, 3225, 3893, 4927

Valenzuela, Humberto, 675,

Valenzuela, Ricardo, 855

Van Schouwen, Bautista, 3905

Varas, José Miguel, 957, 2392, 2877, 2066, 2068

Vargas Chandía, Carlos, 946

Vargas, Bernardo, 3304

www.cepchile.cl

Este capítulo forma parte del libro La Izquierda Chilena 1969-1973 de Víctor Farías

Vargas, Luis, 4144, 4473
Vega, Héctor, 4768, 5023, 5026
Vega, José, 957
Velasco Alvarado, Juan, 472, 538, 1110, 1732, 3840, 4268
Véliz, Pedro, 3305
Venegas Jara, Luis, 4772
Verdugo, Mistella, 4305
Vergara (c.), 2925
Vergara, Daniel, 2376, 2897, 2898, 2949, 2952, 3024, 4771, 4772
Vergara, Lautaro, 4996
Viaux, Roberto, 500, 719, 915, 935, 1023, 1107, 1108, 1199, 1389, 1545, 1547, 1548, 1705, 1763, 1944, 3094, 3518, 3823, 3915, 4134, 4255, 4299, 4300, 4301, 4311, 4355, 4360, 4366, 4525, 4526, 4703, 4751, 4909, 4927
Viciani, Orel, 4334
Víctor (c.), 3836
Vidal, Ramón, 675
Videla Lira, Hernán, 3567
Videla, Livia, 3305
Videla, Pedro, 855
Vieira, María Elena, 2247
Vielma, Manuel, 3305
Viera-Gallo, José Antonio, 547, 2537, 2076, 3366, 3383, 3403
Vilarín, León, 3090, 3332, 3374, 3531, 3540, 3542, 3548, 3597, 3672, 4337, 4343, 4360, 4364, 4523, 4839, 4895, 4915, 4933, 4964, 4966
Viles, Ricardo, 1199
Villagrán Palma, Manuel, 2886
Villain, J., 2206, 2209
Villalobos, Carlos, 4357
Villar, Modesto, 2247
Villarroel, Darío, 1309
Villena, Rafael, 4771
Vinagre, Manuel, 698
Vio, Víctor, 2397
Vivaldi, Enio, 3591
Vives, F., 2199
Vogel, Ernesto, 2659, 3077, 3268, 3269
Von Nell-Breunning, Oswald, 2205
Vuskovic, Pedro, 347, 360, 361, 369, 455, 554, 586, 720, 721, 748, 759, 1051, 1076, 1088, 1098, 1132, 1273, 1274, 1285, 1499, 1525, 1625, 1629, 1634, 1708, 1714, 1738, 1788, 1956, 1995, 2030, 2031, 2263, 2419, 2421, 2423, 2485, 2490, 2499, 2500, 2523, 2655, 2749, 2757, 2779, 2783, 2789, 2791, 2796, 2797, 2798, 2801, 2802, 2808, 2809, 2810, 2811, 2937, 2976, 2982, 3269, 3729, 3730, 3733, 3770, 3867, 4143, 4263 , 4465, 4730

W

Waldheim, Kurt, , 2135
Walter, Charles, 1241
Weil Martínez, Teresa, 1788
Wiesenthal, Simón, 2429, 2933, 2935
Wolpin, Miles, 166

Y

Yáñez, Alejandro, 269
Yarur (familia), 698, 1111, 1388, 1734, 1738, 1758, 2445, 2588, 2559, 2722, 2723, 2724, 2758, 2819, 3319, 3581, 3619, 3743, 3799, 4191, 4232, 4309
Yori Simonetti, Adelmo, 1832
Yungue (c.), 3206, 3394, 3395

www.cepchile.cl

Este capítulo forma parte del libro La Izquierda Chilena 1969-1973 de Víctor Farías

Z

Zaldívar, Andrés, 354, 433, 434, 435, 685, 689, 698, 704, 746, 748, 751, 1078, 1275, 1622, 1624, 1691, 1713, 1745, 1943, 2588, 2814, 2871, 3191, 3851, 3855

Zambrano (c.), 1189

Zamorano, Mario, 950, 958, 2426, 2474, 2476, 2597, 2605, 2606, 2789, 2790, 2795, 2806, 3099, 3166, 3629, 4763, 4812

Zauschquevich, Andrés, 1203

Zavala (mayor), 4773

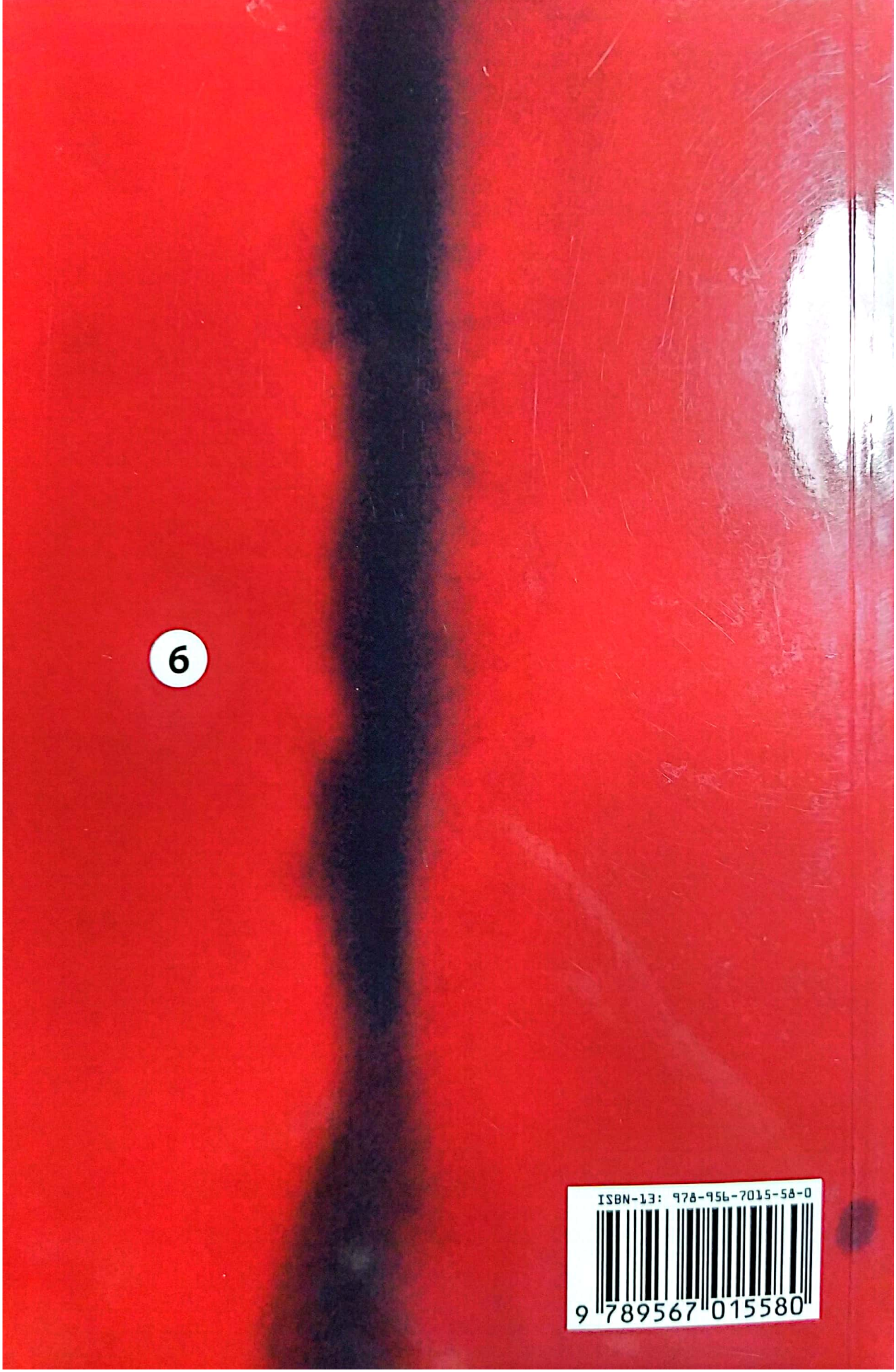
Zhukov, D. A., 503, 3708

Zimmerman, Mónica, 4915

Zorrilla, Américo, 347, 348, 361, 369, 509, 531, 558, 759, 1098, 1100, 1101, 1499, 1625, 1629, 1634, 1860, 2026, 2588, 2779, 2809, 3118, 3245, 3254, 3607, 3618, 3627, 3636, 3646

Zorrilla, Sergio, 515

www.cepchile.cl



Escaneado con CamScanner